

Cortijos, haciendas y lagares

Arquitectura de las grandes explotaciones
agrarias en Andalucía. **Provincia de Córdoba 1**



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES

Índice

TOMO 1	
LA ARQUITECTURA AGRARIA EN ANDALUCÍA Fernando Olmedo Granados	13
LA ARQUITECTURA AGRARIA EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA	21
Introducción	23
Aproximación a la geografía de la provincia	29
El marco agrario. Historia y paisaje. Álvaro Recio Mir	37
La arquitectura agraria	111
Territorio, explotaciones y arquitectura	111
Modelos funcionales	118
Espacios y dependencias	142
Organización espacial	185
Materiales y técnicas constructivas	188
Elementos formales y compositivos	192
La arquitectura agraria de Córdoba hoy	197
INVENTARIO DE EDIFICIOS. NIVEL 1	203
Campaña Alta y Subbética	204
Campaña Baja	318
La Sierra	420
Los Pedroches	550



INTRODUCCION

Cortijos, haciendas y lagares

Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía

Provincia de Córdoba

Tomo 1



Cortijos, haciendas y lagares

Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía

Provincia de Córdoba

Tomo 1

Consejería de Obras Públicas y Transportes
Dirección General de Arquitectura y Vivienda. 2006

CONSEJERA DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES
Concepción Gutiérrez del Castillo

VICECONSEJERO DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES
Luis García Garrido

DIRECTOR GENERAL DE ARQUITECTURA Y VIVIENDA
José Mellado Benavente

SUBDIRECTOR GENERAL PARA LA VIVIENDA
Juan Morillo Torres

JEFA DEL SERVICIO DE ARQUITECTURA
María Dolores Gil Pérez

AUTORES DEL ESTUDIO EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA
Juan Cantizani Oliva, Gregorio Córdoba Estepa

DIRECCIÓN DEL ESTUDIO Y DE LA EDICIÓN POR
LA DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA Y VIVIENDA
Servicio de Arquitectura

COORDINACIÓN DEL ESTUDIO Y DE LA EDICIÓN PARA ANDALUCÍA
Fernando Olmedo Granados

COORDINACIÓN DEL ESTUDIO
Y DE LA EDICIÓN POR EL SERVICIO DE ARQUITECTURA
Magdalena Torres Hidalgo
con la colaboración de Nicolás Ramírez

EQUIPOS REDACTORES EN ANDALUCÍA:
Almería: Salvador Cruz Enciso y Domingo Ortiz Soler.
Cádiz: José Manuel Astillero Ramos, Enrique Vélez Cortines,
José Manuel Aladro Prieto, Pedro Ledo Márquez y Jesús Orúe Vázquez.
Granada: Nicolás Torices Abarca y Eduardo Zurita Povedano.
Huelva: José Carlos Fernández Reyes y Agueda Villa Díaz.
Jaén: Jacobo Bergés Torres y Juan Vicente Córcoles de la Vega.
Málaga: Ignacio Molina González, Juan María Montijano García,
Pablo Moreno Aragón y Juan Soriano Bueno.
Sevilla: Francisco Javier Herrera García, Guillermo Pavón Torrejón,
Fernando Quiles García, Álvaro Recio Mir, José Carlos Sánchez Romero
y Javier Tejido Jiménez.

EDICIÓN

COLABORADORES
Álvaro Recio Mir (capítulo *Marco agrario. Historia y Paisaje*)
Luis Enrique Díez Almeida (planimetría del molino del Cortijo del
Marqués de Cabriñana)
María Yllescas (revisión de textos de los edificios de Montoro)
Luis Felipe Pellón (ilustración histórica)

COLABORADORA EN LA COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN
Inmaculada Natera Marín

COLABORADORAS POR EL SERVICIO DE ARQUITECTURA
Marisa de Alba Muñoz y María José Domínguez Castellano

FOTOGRAFIA
Javier Andrada, Atín Aya, José Morón y autores del inventario

GEORREFERENCIACIÓN Y ELABORACIÓN DE MAPAS
SEEDA

FOTOGRAFÍAS AÉREAS
Instituto de Cartografía de Andalucía

IMAGEN Y DISEÑO
Manuel Ortiz

MAQUETACIÓN
Vicky Gallardo, Antonio Gaga y Cristina Bustamante

FOTOMECÁNICA
Lucam

IMPRESIÓN
Brizzolis

© Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes
Nº Registro: JAOP/AV-10-2006

ISBN (tomo 1º): 84-8095-452-3
ISBN (tomo 2º): 84-8095-453-1
ISBN (OC): 84-8095-454-X
Depósito Legal: M-31638-2006

CORTIJOS, Haciendas y Lagares: Arquitectura de las Grandes Explotaciones Agrarias de Andalucía: Provincia de Córdoba. -- Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Dirección General de Arquitectura y Vivienda, 2006
2 v.: il. fot. col. map.; 30 cm
Incluye mapas y planos ilustrativos y de localización, registro de edificios e índice de edificios y municipios.
Contiene: Tomo 1: 616 p., ISBN: 84-8095-452-3 .—Tomo 2: 358 p., ISBN: 84-8095-453-1. ISBN (OC): 84-8095-454-X

1. Arquitectura Popular y Construcciones Rurales-Andalucía-España 2. Medio Rural-Actividades y Explotaciones Agrícolas-España 3. Córdoba (Provincia, Andalucía)
I. Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes II. Andalucía. Dirección General de Arquitectura y Vivienda

Con esta edición en dos tomos dedicada a la provincia de Córdoba continuamos la labor de dar a conocer los resultados del *Estudio Inventario de Cortijos, Haciendas y Lagares de Andalucía*, el proyecto emprendido por la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía con la finalidad de obtener un panorama sistemático, riguroso y actualizado de uno de los campos esenciales del patrimonio arquitectónico de la Comunidad Autónoma, las construcciones rurales ligadas a la producción agraria, carentes hasta el momento de una aproximación exhaustiva desde una óptica regional. Nueva y esperada entrega que viene a enriquecer con una aportación decisiva la colección de volúmenes ya publicados del inventario en las provincias de Málaga, Granada, Cádiz y Almería.

La extensión, la proverbial riqueza y la profundidad histórica de las actividades agropecuarias en el ámbito cordobés se materializan en un repertorio de edificios que resulta fuera de lo común por la calidad, número y variedad de las obras, ofreciendo un extraordinario catálogo en el que los valores arquitectónicos se entrelazan con insustituibles testimonios de la economía, la sociedad, la cultura y las formas de vida agraria. Abundan en Córdoba los conjuntos de grandes explotaciones que en otro tiempo configuraron pequeños núcleos rurales dotados de refinados señoríos con capillas y jardines, casas y alojamientos para trabajadores y dilatadas dependencias productivas. La campiña cordobesa es también uno de los dominios preferentes del cortijo andaluz en su acepción paradigmática, como rústico establecimiento ligado al cultivo de los cereales imbuido de la depurada y expresiva sencillez de la arquitectura más genuinamente popular. Muy notable, y especialmente valiosa, es la presencia de los molinos, las caserías y otras edificaciones del olivar, cuya generosa nómina depara una detallada lectura de la interacción entre arquitectura y desarrollo tecnológico desde la Edad Moderna a la actualidad. Al igual que sucede con los lagares, los edificios del viñedo, con una cuantiosa muestra concentrada sobre todo en la comarca de Montilla Moriles. La consistente representación de la arquitectura agropecuaria en Córdoba se completa con el nutrido grupo de caseríos ganaderos y de dehesa que salpican Los Pedroches, Sierra Morena y la Subbética, junto con otros menos frecuentes y de singular dedicación, como los especializados en la actividad cinegética.

En las páginas que siguen se presenta, por tanto, un capítulo fundamental de la construcción agrícola andaluza y del patrimonio arquitectónico de la región en general, con reseñas de centenares de edificaciones de interés que, además, constituyen una urdimbre básica en la articulación del territorio de la provincia, poniéndose a disposición de los investigadores, de las instituciones y de la sociedad en general un fondo de conocimientos que sin lugar a dudas contribuirá a su justa valoración y a sustanciar iniciativas que fomenten su merecida preservación.

Concepción Gutiérrez del Castillo
Consejera de Obras Públicas y Transportes

Nota editorial

Cortijos, Haciendas y Lagares es un estudio inventario llevado a cabo por la Dirección General de Arquitectura y Vivienda que se enmarca dentro de la línea de inventarios sobre arquitectura civil andaluza incluida en sus programas desde el traspaso de competencias. La preparación del estudio se inició en el año 1990 y su desarrollo, en cuanto a trabajo de campo, ha llegado hasta el año 2002. El objetivo principal era la localización, la selección y el análisis de las construcciones de interés asociadas, principalmente, a la actividad agraria del olivar, el cereal, la viña y la ganadería en nuestro territorio, y su finalidad era rescatar del olvido un patrimonio escasamente conocido y poco valorado. Se pretendía analizar esta arquitectura en su contexto geográfico, histórico, social y económico, no como un hecho aislado sino como integrante de un sistema y un espacio más amplio, el territorio. Junto al trazado del perfil básico de sus características, por encima de tópicos, localismos y confusiones toponímicas, se planteaba también determinar su situación actual en cuanto a estado de conservación, cambios de uso y posibilidades de futuro.

Tres conceptos marcaron en el inicio los límites del estudio: la producción agrícola, la gran explotación y el emplazamiento rural aislado; las piezas de menor entidad, las relacionadas con nuevos sistemas de producción y las que son fruto de la agregación, al filo de la arquitectura urbana, quedaban en segundo plano, completando la visión general del panorama edificatorio.

Al inicio, se contaba con un elevadísimo número de unidades a visitar de las que apenas existía información, sólo una mínima parte de estos edificios poseía alguna referencia bibliográfica o documental. Ello, unido a las dificultades de identificación, localización, acceso y desplazamiento propias del medio rural, ha hecho especialmente laborioso el trabajo de campo de este estudio.

El trabajo de campo se ha abordado por provincias, y aunque somos conscientes de que esta división administrativa no se corresponde con la realidad geográfica del reparto de las distintas variantes arquitectónicas del campo andaluz, se consideró la opción más operativa y eficaz de las varias que se analizaron.

El estudio ha tardado diez años en completarse en toda Andalucía y ha sido realizado por veinticinco técnicos procedentes de diversas disciplinas. Una vez finalizado, se está llevando a cabo el análisis e interpretación de los datos, su sistematización y georreferenciación. Se concede una especial importancia a la difusión del estudio, centrándose en la edición de volúmenes provinciales, tanto en papel como en cd. La serie se inició con Málaga, siguió con Cádiz, Granada y Almería y ahora corresponde el turno a la provincia de Córdoba. Por otra parte, una exposición itinerante muestra en la actualidad un avance del estudio en aquellos municipios de nuestra Comunidad que poseen una mayor riqueza en el campo de la arquitectura agraria. Una versión de esta exposición se ha realizado para su presentación en varios países americanos.

Pero el estudio tiene también una aplicación práctica dentro de la Administración. Diversos organismos cuyas competencias inciden en este patrimonio están utilizando la información que aporta para aquellas facetas de su actividad que lo requieren, a la vez que se está trasladando al campo normativo. Así, se ha promulgado una orden conjunta de las Direcciones Generales de Ordenación del Territorio y Urbanismo y Arquitectura y Vivienda que obliga a incorporar la arquitectura agraria recogida en el Inventario en la redacción del planeamiento urbanístico general. Por último, se está analizando la viabilidad de intervención directa, dentro de los programas de Intervención en el Patrimonio Público de Interés Arquitectónico de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda, en algunos edificios de titularidad pública que por su singularidad e interés son dignos de ser recuperados del estado de abandono en que se encuentran.

Respecto a la presentación de los contenidos de esta publicación, el alto volumen de edificios inventariados ha obligado a su división en dos grandes grupos, que se corresponden, a grandes rasgos, con los dos tomos en que se organiza la edición.

En el tomo 1, junto a la introducción al contexto geográfico, histórico y arquitectónico de la provincia, se incluyen los edificios considerados de mayor interés, que hemos denominado nivel 1. Se han agrupado en cuatro apartados que corresponden a sectores de la provincia delimitados en virtud de una relativa coherencia geográfica y constructiva dentro del ámbito rural, tratando de salvar, y asumir en algunos casos, las limitaciones que impone una división meramente administrativa. Cada sector se desarrolla en sucesión alfabética de municipios, ordenándose también alfabéticamente los edificios según su correspondiente topónimo. Sobre cada edificación se ofrece una recensión monográfica encabezada por su denominación en cartografía junto a otras detectadas en el trabajo de campo o fuentes documentales. Bajo el epígrafe «situación» se recoge el número de hoja de la cartografía escala 1:10.000 donde se encuentra el edificio. Para su implantación en el territorio y el entorno inmediato se ha utilizado el vuelo escala 1:60.000 del Instituto de Cartografía de Andalucía del año 2004, ampliado a escala 1:18.000. El texto, junto a las pertinentes referencias fotográficas y planimétricas, describe y documenta cada unidad.

Se ha renunciado intencionadamente a establecer una clasificación tipológica cerrada para cada uno de ellos desde un punto de vista funcional o espacial en razón de la diversidad de variantes y complejidad que se han podido comprobar al analizar la evolución y fisonomía actual que presentan las construcciones. Adscribir cada uno de estos edificios a un grupo de estricta definición, más allá de la toponimia, resultaría en exceso reduccionista. Más bien se ha pretendido ofrecer una base abierta a diferentes interpretaciones.

El tomo 2 recoge, en primer lugar, aquellos conjuntos que se han incluido en el Inventario pero que se han evaluado con un interés menor que los del primer grupo, y por ello se les denomina como nivel 2. Este grupo de edificios aparece ordenado alfabéticamente por municipios. El volumen concluye con un registro de todos los visitados, con la bibliografía y el índice de edificios y municipios. La selección y el interés han sido fijados por el equipo redactor en función de la configuración actual de las construcciones. El interés arquitectónico que presentan al día de hoy es, pues, el primer criterio de valoración.

The image shows the interior of a traditional Andalusian agricultural building. The ceiling is a vaulted structure made of thick, weathered wooden beams. Several large, square stone pillars support the roof. The walls are made of light-colored, textured plaster. A small window is visible on the right wall, and an opening in the distance shows another room. The floor is made of dirt or stone. The lighting is warm and focused, highlighting the textures of the wood and stone.

La arquitectura agraria en Andalucía

Fernando Olmedo Granados



La provincia de Córdoba ofrece una de las muestras más sustanciales y representativas de las edificaciones rurales dispersas relacionadas con las explotaciones agropecuarias en el conjunto de Andalucía, ramo fundamental de la actividad económica de la región a lo largo de la historia cuya importancia se ha materializado en uno de los capítulos más significativos de su patrimonio arquitectónico. En el abundante repertorio de la edificación agrícola andaluza, Córdoba realiza una aportación de primer orden tanto por la elevada cantidad como por la variedad e interés de los numerosos elementos que ha conservado hasta el día de hoy, de modo que su consideración resulta crucial e indispensable en el panorama de la comunidad autónoma en este aspecto.

Desde un punto de vista general, la arquitectura agrícola se distingue, en primer lugar, por su carácter funcional, por su dedicación prioritaria al servicio de la producción agropecuaria, intencionalidad utilitaria que se refleja tanto en los elementos esenciales de su composición –piezas de habitación, dependencias económicas de almacenamiento, ganado y de transformación– como en su concepción constructiva, en la que tienden a primar el sentido económico y la sencillez, manteniendo, en consecuencia, una estrecha relación con el medio geográfico, los cultivos y aprovechamientos, sistemas de explotación, estructuras de propiedad y otros factores que, junto con las prácticas y formas de construir de cada lugar y época, vienen a determinar su formulación concreta.

En el ámbito del territorio andaluz, las condiciones del medio físico y la evolución geohistórica han llevado

al claro predominio desde hace siglos de las explotaciones vinculadas a la tríada mediterránea –cereales, olivar, viña–, junto con la ganadería, la huerta, cultivos comerciales de menor difusión, aprovechamientos de dehesa y otras actividades complementarias, llegando a diferenciarse varios grupos funcionales de edificios con distintas variantes en virtud de su específica orientación productiva, grado de especialización o de combinación de cometidos y carácter de éstos, así como de la escala, sistemas y regímenes de las explotaciones. La fisonomía de estas variantes funcionales se ve a su vez matizada por las diversas tradiciones constructivas que concurren a lo largo de la geografía andaluza.

Los nombres comunes empleados para denominar a las edificaciones agrícolas en la región apuntan ya un cierto esquema de clasificación funcional dentro de la órbita de la agricultura tradicional –«cortijo» para las unidades vinculadas básicamente a explotaciones cerealistas y ganaderas, «molino», «casería» y «hacienda» para las del olivar, «lagar», «casa de viña» e incluso «hacienda» para las del viñedo, entre otras designaciones menos habituales–, aunque sin llegar a constituir una nomenclatura sistemática y exhaustiva, y en la que han de hacerse numerosas salvedades. En este punto es conveniente señalar de entrada, por sus patentes repercusiones en la edificación agrícola, las notorias diferencias entre la depresión del Guadalquivir, territorios de hábitat concentrado con una fuerte presencia del latifundio y de las grandes propiedades y explotaciones tendentes a la especialización productiva de orientación comercial, y el tercio oriental de Andalucía, de topografía más accidentada, con mayor peso del hábitat disperso y de las

pequeñas y medianas propiedades y explotaciones, en un marco agrario de agudos contrastes entre el policultivo tradicional y actividades ligadas al autoconsumo y producciones comerciales altamente especializadas.

En el peldaño superior de la arquitectura agrícola andaluza sobresalen los caseríos de notable envergadura y funcionalidad múltiple situados a la cabeza de latifundios de tal capacidad y extensión que llegan a simultanear varios tipos de explotaciones a gran escala, desde los cultivos de sembradura y la ganadería sobre todo, al olivar, la viña, regadíos, dehesa u otros. Designados en la mayoría de los casos como cortijos o haciendas –término este último que, de manera genérica, tiende a vincularse en el conjunto de la región a posesiones de vasta superficie o elevada rentabilidad–, son la expresión más característica del gran latifundio, encontrándose en todas las provincias de Andalucía, con mayor presencia en las de su mitad occidental. Estos establecimientos mixtos, con destacados ejemplos en el ámbito cordobés, configuran extensos caseríos unitarios o segregados en varios núcleos especializados en distintos aspectos funcionales y productivos, llegando incorporar una amplia variedad de dependencias –desde viviendas, alojamientos de trabajadores, graneros y establos, a molinos de aceite, bodegas, lagares...– presididas por lo general por elaboradas residencias de los propietarios o señorías, acompañadas a menudo de capillas, jardines y otros elementos y notas formales –portadas, galerías, miradores...– que enfatizan su jerarquía.

Por su parte, los edificios asociados a explotaciones de tierras calmas representan el modelo de asentamiento agropecuario aislado más difundido y numeroso del medio rural andaluz, habida cuenta del papel de los cereales como principal alimento básico hasta fecha reciente. Englobados generalmente bajo el calificativo de cortijos –vocablo aplicado a las fincas de labor de cierta cabida bajo una sola linde y a las construcciones de que pueda dotarse–, proliferan en la totalidad de la región. Cuando su entidad es menor en Cádiz y Sevilla se conocen como «ranchos», mientras que en Almería, Granada y algunas comarcas de otras provincias orientales la voz «cortijo» difumina su significado específico y se hace extensiva a la generalidad de las construcciones rurales dispersas, con independencia de su dedicación y tamaño.

El cortijo se impone como la fórmula tradicional en las medianas y grandes propiedades destinadas a los cultivos de sembradura de secano que se consolidan a partir de los procesos de repoblación y ordenación del territorio iniciados tras la conquista cristiana en

la Baja Edad Media, apareciendo ya con este título desde el siglo XIII. Basa su explotación en la rotación de los cultivos y el concurso de una nutrida cabaña ganadera para fuerza de labor, de tiro, abonado y complemento de renta, como resume P. Madoz al referirse a la campiña de Córdoba a mediados del siglo XIX: *El gran número de cortijos que en ella existen, se labran dividiéndolos en tres hojas, de las cuales una se siembra, otra se ara con más o menos rejas para la sementera del año siguiente, que es el barbecho, y la tercera se destina al pasto de los ganados...*

Caracterizados, así pues, por su dedicación cerealista y su componente ganadero, consta, no obstante, que durante largo tiempo un alto porcentaje de cortijos careció de asiento fijo o que éste no pasaba de unas pocas piezas efímeras o de elementales construcciones con techo de enramada a modo de chozos, circunstancia que se comprueba de manera reiterada en tierras cordobesas, y que cuando disponían de una obra más consistente, con frecuencia se reducía a una casa para acoger al personal y encerrar los granos. Será desde mediados del XIX, gracias a la confluencia de diversos factores como, entre otros, el aumento de la explotación directa por los propietarios tras los cambios motivados por las desamortizaciones, cuando la mayoría de los cortijos empiecen a contar con edificaciones permanentes, pudiendo incluir viviendas de trabajadores fijos y, ocasionalmente, para los dueños, piezas de habitación para temporeros y otro personal, graneros y alhorríos, almacenes de aperos, pajares, espaciosa dependencias para ganado –tinaos o estancias para los numerosos bueyes empleados habitualmente en la labranza, establos y cuadras para los equinos (caballos de monta, yeguas de trilla, mulos de labor y de tiro...), apriscos de ovejas, cabrerizas, zahúrdas, palomares...–, así como eras para las faenas de la cosecha, corrales, etc. En avance de la mecanización, muy acelerado desde mediados del siglo XX, alteraría la composición del cortijo tradicional, abandonándose y habilitándose las antiguas dependencias o levantándose otras nuevas –por lo general escuetas naves resueltas con materiales modernos– para talleres, cocheros y almacenes de grano. Con todo, la sencillez y el tono económico de sus orígenes, favorecido por su aislamiento y alejamiento de los núcleos urbanos o la abundante presencia de ganado, se ha mantenido como un rasgo constante en la mayoría de los cortijos cerealistas.

En el conjunto de los cortijos cerealistas cabe reconocer varias tendencias a lo largo de Andalucía en razón de su envergadura, funciones y fisonomía constructiva. Denotando el predominio del latifundio y el dinamismo mercantil de la especialización agri-

cola se hallan los cortijos cerealistas de las campiñas béticas, que han inspirado la imagen arquetípica del «cortijo andaluz». En las provincias de Cádiz, Sevilla y Córdoba, Tierra Llana de Huelva, norte de Málaga y área central de Jaén se encuentran sus ejemplos más representativos, configurando unas extensas estructuras horizontales en torno a patios, con piezas de geometría volumétrica entre las que se significan las cocinas y gañanías para jornaleros, graneros, pajares, cuadras y los tinahones y estancias de bueyes, que a veces articulan algunos de los espacios más sorprendentes de la arquitectura rural. Como casos de una morfología próxima a estos cortijos hay que citar aquellos, de factura reciente, y por tanto, con naves e instalaciones de fisonomía moderna, al servicio de explotaciones de regadío a gran escala, en los que se conjugan diversos cultivos, desde los cereales o algodón, a frutales. Otro grupo singular está formado por los cortijos y caseríos de las marismas del Guadalquivir establecidos durante su colonización desde los comienzos del siglo XX y dedicados al cultivo del arroz, asentados en vastas plataformas sobre los terrenos inundables.

En los márgenes de la depresión bética y comarcas occidentales del Surco Intrabético la altitud y el relieve inciden tanto en la correlación entre cereal y ganadería, que tiende a incrementar su presencia en la explotación, como en la multiplicación de aprovechamientos, sumándose a menudo cultivos industriales como caña-mo, lino, remolacha o tabaco, a los tradicionales cultivos de sembradura. En el tercio oriental de Andalucía, hacia Málaga, Granada y Almería, la especificidad del cortijo cerealista clásico se atenúa y prevalecen los establecimientos de menor escala –como reflejo del mayor fraccionamiento de la propiedad– ligados al policultivo en secanos y regadíos y la ganadería. En los de mayor envergadura, la ganadería adquiere un protagonismo ascendente, tal como sucede en el norte de Granada y en gran parte de Almería, por lo que han llegado incluso a definirse como «complejos agropastoriles». Son asimismo frecuentes en estas tierras los cortijos de base cerealista y ganadera a los que se incorporan pequeñas instalaciones complementarias propias de otros aprovechamientos, como lagares o almazaras.

En una gradación tipológica cada vez más distante con respecto a los modelos cerealistas se suceden los cortijos y otras construcciones –caserías, casas, huertas, cercados...– de las fincas de cultivos intensivos en regadío de ruedos, vegas y valles, que se multiplican sobre todo en las provincias orientales. Presentan un destacado componente residencial, debido a su uso como residencia temporal al situarse en la periferia

de las poblaciones, así como dependencias de labor, almacén y ganado, casi siempre de tamaño limitado, llegando en contados casos a equipararse por sus dimensiones y riqueza constructiva con los caseríos de las grandes explotaciones de otras zonas. Las vegas de Granada y de las inmediaciones de Almería concentran varias de las mejores muestras de estas unidades del regadío tradicional.

En las áreas serranas sobre todo –Sierra Morena, Subbética, Sistemas Béticos–, enclaves del valle del Guadalquivir y tierras áridas orientales se localizan cortijos específicamente ganaderos y caseríos de dehesa. Dado el carácter extensivo de la explotación pecuaria tradicional, se trata de unidades con núcleos de tamaño medio y pequeño donde se aglutinan viviendas y dependencias de servicio, a las que se suman otras piezas para el ganado y obras ligeras diseminadas por las fincas. Aunque la sencillez y la rusticidad son notas dominantes en estos caseríos, algunas grandes posesiones de este tipo se dotan de señoríos y dependencias de labor de apreciable desarrollo. Presentan formulaciones con una fisonomía distintiva los abundantes establecimientos pecuarios de Los Pedroches y otras comarcas septentrionales cordobesas –organizados mediante un núcleo rector y grandes establos para ganado ovino o bovino y extensas zahúrdas–, los cortijos dedicados al vacuno de la provincia gaditana, los caseríos ganaderos de las serranías de las zonas centrales de la región, con núcleos compactos e irregulares, y los de las provincias más orientales.

Los caseríos dedicados al toro de lidia, en dehesas y pastizales de Sierra Morena, manchas de monte en la campiña, marismas del Guadalquivir y sierra de Cádiz, constituyen una variante con personalidad propia. Su origen se relaciona con la aparición de las ganaderías especializadas en la cría del toro bravo a partir del siglo XVIII. Los de mayor antigüedad se asentaban en las campiñas del Guadalquivir, pero el continuado avance de los cultivos fue empujándolos a partir del siglo XIX a terrenos marginales serranos, como la Sierra Morena de Córdoba y Jaén o la serranía de Cádiz. Suelen constar de un núcleo principal junto con piezas auxiliares anejas y dispersas por la finca. Dada su orientación social y comercial, la casa de los dueños destaca usualmente con rango de señorío, acompañada de viviendas de trabajadores, cuadras, tentadero –pieza emblemática de estos conjuntos–, y un vasto entramado de corrales y cercados.

Los edificios del olivar forman otro de los grupos funcionales más señalados de la arquitectura agraria andaluza. Llamados haciendas, caserías, molinos o

almazaras, sus dependencias más características son las relacionadas con la elaboración del aceite –patios de trojes para depositar la aceituna, molinos y prensas para llevar a cabo la producción aceitera, bodegas para la decantación y almacenamiento del aceite–, tratándose de unidades agroindustriales en las que se combinan explotación y transformación. Entre los edificios olivareros tradicionales se distinguen diferentes modelos. En la Baja Andalucía, en un triángulo que va desde los alrededores de Sevilla al oeste de Huelva y norte de Cádiz, junto con algunos puntos del interior, sobresalen las haciendas, grandes establecimientos rurales cuya principal actividad solía gravitar en torno a la producción de aceite, casi siempre en conjunción con otros aprovechamientos, sobre todo los cultivos de sembradura, la viña o la ganadería. Gran parte de las haciendas bajoandaluzas manifiestan una inusual complejidad y refinamiento. El señorío suele destacar de modo excepcional, rodeado de capillas, jardines y otros elementos. Al núcleo residencial se adosan viviendas de trabajadores y dependencias de labor, entre las que destacan molinos, cuadras, pajares, e incluso lagares o graneros.

En el olivar histórico del valle medio y alto del Guadalquivir y reino de Granada se encuentran molinos de aceite, edificaciones integradas casi en exclusiva por las dependencias indispensables para la elaboración del aceite, y caserías de olivar, en los tramos medio y alto de la depresión del Guadalquivir, unidades de extensión variable donde las dependencias aceiteras aparecen junto a viviendas y otras construcciones de notables proporciones. Con una complejidad y envergadura muy variables, molinos y caserías pueden alcanzar un extraordinario grado de calidad arquitectónica, según se hace patente en varios molinos cordobeses y en el espléndido conjunto de edificios de olivar de Montoro y comarcas occidentales de Jaén. Asimismo, en áreas interiores del valle del Guadalquivir –Córdoba, Jaén, norte de Málaga, oeste de Granada– se identifica un nutrido grupo de edificios bajo la designación de «cortijo» dotados de instalaciones aceiteras. Son grandes establecimientos tradicionales de base u origen cerealista que acumulan múltiples funciones o que adoptaron la explotación del olivar a lo largo de su evolución.

Por su decisiva importancia a la hora de determinar la configuración de la almazara, las distintas tecnologías para la extracción del aceite definen claras variantes entre las construcciones del olivar, diferenciándose las unidades dotadas de sistemas tradicionales –molinos de sangre, o, mucho menos frecuentes, accionados por

energía hidráulica, y con prensas de viga o de torre– y las que cuentan con instalaciones industriales –molinos movidos por energía de vapor, eléctrica o motor de explosión, prensas hidráulicas...–, pues mientras las primeras requieren especificaciones constructivas muy precisas –estrechas naves para las vigas, torres de contrapeso...–, las segundas se adaptan a espacios que, en definitiva, se asimilan a los propios de la arquitectura industrial, como amplias naves diáfanas.

La viña presentan asimismo su propio repertorio de edificaciones, denominadas lagares, caserías de lagar, casas de viña, y a veces también cortijos, unidades que, al igual que en el caso del olivar, se singularizan por contar con instalaciones de transformación, esta vez ligadas a la producción vitivinícola, cuya tecnología, además, ha seguido un curso paralelo a la empleada en la elaboración del aceite. Así, en los edificios del viñedo el espacio fundamental es también aquel donde se procesa el fruto, el lagar. Los antiguos lagares constaban de lagaretas para la pisa y prensas de viga o de torre para la extracción del mosto, mecanismos que requerían torres y muros de contrapeso, sustituidos desde el siglo XIX por prensas industriales. Bodegas de fermentación y, a veces, de crianza, almacenes, y las viviendas de propietarios y de trabajadores completan las dependencias de los edificios de la viña. En contraste con otras regiones donde el proceso de elaboración de la uva se efectuaba tras su traslado a las poblaciones, el tratadista Gabriel Alonso de Herrera distingue ya en 1513 que en Córdoba las viñas tenían *sus casas, que llaman lagares, con sus bodegas y xaraíces y aun sótanos; allí hacen su vino y lo cuecen y lo asientan...*, alabando seguidamente las ventajas de este procedimiento para obtener mejores vinos.

Los lagares, antaño dispersos por toda Andalucía, quedaron concentrados en unas pocas comarcas a raíz de la devastadora plaga de la filoxera a fines del siglo XIX. Cabe destacar los lagares del sur de Córdoba, que ofrecen una completa lectura de su evolución desde los modos tradicionales a los más modernos. Frente a ellos, los lagares de montaña malagueños presentan compactos bloques de envergadura menor, mientras en Granada y Almería también se detectan caserías de lagar y lagares cuyas obras sintonizan con las pautas constructivas de sus respectivas zonas, formando parte a menudo de establecimientos mixtos. Las casas de viña o «viñas» gaditanas ofrecen una fisonomía diferenciada del resto de los edificios vitivinícolas andaluces. Dispuestas en bloque cerrado o en torno a patios, las casas de viña del Marco de Jerez, erigidas en su mayoría en el curso de los siglos XIX

y XX, alcanzan en algunos casos un elevado grado de refinamiento arquitectónico.

Entre las construcciones relacionadas con la viña resaltan, por último, los cortijos dedicados a la producción de pasas de la costa oriental, Montes y Axarquía de Málaga, reconocibles por los rectángulos de muretes bajos de los «paseros» donde se procede al secado del fruto, y los cortijos surgidos desde fines del XIX en los valles costeros de Almería en relación con la explotación de «uva de embarque» para la exportación. Suelen constar éstos de un núcleo principal con las viviendas de propietarios y aparceros, algunas piezas básicas de labor, y, como elemento distintivo, dilatados porches con arcos donde se limpiaba y embarrilaba la uva antes de su despacho. Entre los grandes cortijos de uva de embarque que se multiplicaron en los alrededores de Almería se cuentan conjuntos arquitectónicos de gran empaque presididos por suntuosas villas residenciales.

Junto a los aspectos funcionales de la arquitectura agraria de Andalucía, merecen asimismo especial atención las consideraciones más específicamente constructivas. En términos generales, se puede señalar el uso predominante en las obras de los materiales más asequibles del entorno inmediato, tratados mediante técnicas tradicionales desarrolladas a través de una dilatada experiencia. El tapial, con cantos de piedra para cimientos y refuerzos, aparece como la técnica más común de la edificación rural. Mucho más reducido es el uso del adobe, presente sólo en reductos de Córdoba, Jaén y Almería. La utilización del ladrillo, debido a su coste, se restringe en general a elementos como pilares, bóvedas o pavimentos. La teja árabe, a su vez, aparece como el elemento más común de las cubiertas. La piedra, por su parte, prevalece en áreas serranas, casi siempre en fábricas de mampostería. Las limitaciones de las maderas autóctonas han condicionado las soluciones constructivas, circunscribiéndose a forjados, armaduras de cubierta, carpinterías, etc. El hierro y los metales se reservan para rejerías, remates y otros detalles, hasta su mayor difusión a partir de la etapa industrial.

El sentido económico imperantes en los materiales se prolonga en los recursos constructivos y formales de las obras, que en su mayoría se aproximan a las corrientes de la arquitectura vernácula y popular. Entre sus principales líneas destaca la vigente en la depresión del Guadalquivir y su entorno, donde el módulo básico de construcción recae en piezas de planta longitudinal con muros de carga y cubiertas

inclinada de teja, configurando conjuntos de disposición horizontal en torno a patios, que en terrenos más accidentados tienden a hacerse más compactos con piezas de mayor altura. Estas pautas ofrecen, con todo, numerosos matices locales, acusándose, por ejemplo, la relación de las construcciones del occidente de Huelva con la arquitectura tradicional portuguesa o la conexión de las obras de Sierra Morena con las de la Baja Extremadura y La Mancha. A partir de la mitad oriental la provincia de Granada hasta Almería se imponen unas tradiciones muy diferentes, como muestran las edificaciones en extensos bloques longitudinales de los altiplanos de Granada y Almería, las que se sirven de cuevas para alojar parte o la totalidad de sus dependencias, desde Guadix a Almería, o las construcciones de las comarcas sudorientales de la región, que forman agregaciones a base de módulos cúbicos, con muros de carga y cubiertas planas de terrados y azoteas, en estrecha conexión con otras corrientes constructivas de las costas mediterráneas. Es preciso subrayar, con todo, que la arquitectura agrícola dista de identificarse única y plenamente con la tradición arquitectónica popular, y, así, en cuanto a materiales y técnicas, se aprecia que desde los siglos XVIII y XIX se constata una consolidación creciente de las obras del medio rural, aumentando progresivamente el uso de materiales manufacturados, que se propagan con rapidez en el tránsito del XIX al XX. El ladrillo, la teja, las maderas importadas, las piezas metálicas y pilares de fundición, junto con otros elementos elaborados, se incorporan de manera regular a las construcciones, renovación de materiales que repercute en las técnicas empleadas y en una creciente asimilación de los rasgos y soluciones de la arquitectura urbana. Este influjo modernizador tiene un impacto variable, pues a menudo tan sólo se superpone a la obra tradicional afectando a las dependencias más destacadas, mientras que en otros casos redunda ya en la planificación global de los conjuntos mediante proyectos en los que los esquemas tradicionales pasan a un segundo plano o se relegan a los sectores de menor jerarquía. Si hasta entonces la presencia de rasgos estilísticos de la arquitectura culta –sobre todo reinterpretaciones del barroco– se había reducido a detalles en los caseríos más sobresalientes o cercanos a grandes focos urbanos, desde la segunda mitad del XIX las modas estilísticas –modernismo, eclecticismo, historicismo...– se generalizan en la mayoría de las obras rurales de cierto relieve.

La arquitectura
agraria en la provincia
de Córdoba





Introducción

El Estudio Inventario de Cortijos, Haciendas y Lagares en la provincia de Córdoba fue realizado entre los años 1991 a 1998, desarrollándose en tres fases. La metodología de trabajo utilizada fue la establecida por la Dirección General de Arquitectura y Vivienda para todo el territorio de la Comunidad Autónoma.

La primera fase se planteó como un estudio piloto y se inició en el año de 1991 por el término municipal de Lucena, seleccionado por su gran extensión y su dedicación mayoritaria al olivar, junto con la apreciable presencia de otros aprovechamientos; a continuación se abordó el término de Santaella, ocupado en su mayor parte por cultivos herbáceos de secano; se siguió con Montilla, uno de los municipios más representativos para conocer los edificios vinculados al viñedo, y se finalizó en la comarca de Priego de Córdoba, de topografía y ambiente serrano. Esta diversidad permitió adquirir una perspectiva clara del área de estudio y de los elementos a analizar, perspectiva que se iría enriqueciendo a medida que el estudio se completaba con los restantes municipios de la zona de menor extensión territorial.

En la segunda fase, el trabajo de campo se llevó a cabo en el sector central de la provincia, con un barriido sistemático de oeste a este de todos los municipios de esta área geográfica, comenzando por Hornachuelos en agosto de 1994 y concluyendo en Montoro en noviembre de 1995.

En la tercera fase del estudio se recorrieron los 26 términos municipales que quedaban para completar

toda la provincia. El trabajo de campo se inició en octubre de 1996 en Belalcázar y finalizó en noviembre de 1998 en Cardeña, tras efectuarse casi 25.000 km de recorridos. Sin una elevada densidad de edificios con interés elevado, una zona tan amplia como la del valle de los Pedroches ha permitido recoger una información muy útil para caracterizar la arquitectura rural vinculada a la ganadería de dehesa.

Para el trabajo de campo de toda la provincia, la herramienta básica y auténtica piedra angular de la investigación fue la cartografía escala 1:10.000 elaborada por el Instituto de Cartografía de Andalucía. Tras la selección sobre la misma de los edificios de mayor relevancia se procedía a su visita y a la toma de datos *in situ*. Esta selección previa se completaba con los datos aportados por las fuentes bibliográficas y por las entrevistas efectuadas sobre el terreno.

Ha existido un porcentaje de un 20% de discrepancia en las denominaciones de los edificios respecto a la cartografía, lo cual puede deberse a diferentes motivos: desfase temporal en la recogida de la información, densidad de elementos en algunos municipios, evolución e historia de los propios edificios que les ha llevado a adoptar, a veces simultáneamente, varias denominaciones, etc. Pero puede decirse que en el ámbito geográfico de la provincia de Córdoba el grado de adecuación de la cartografía a la realidad ha permitido, a pesar de la gran dificultad de localización e identificación de algunos elementos, desarrollar el trabajo de campo sin más dificultades que las derivadas del propio territorio.

La aportación de las entrevistas orales efectuadas a personas del lugar ha sido muy desigual en tanto que resultaba complejo que el entrevistado entendiera los objetivos del trabajo; algo frecuente era que confundieran la entidad de la edificación con la de la finca rústica en la que se ubica, dado el escaso valor que se otorgaba en ocasiones a los edificios en sí. No obstante, la información obtenida por esta vía fue de gran interés para el establecimiento de diferencias entre distintos sistemas agropecuarios y las edificaciones vinculadas a éstos, así como para la reconstrucción de instrumentos o sistemas de producción hoy en desuso.

Tras contrastar la información de estudio con la de los informantes, se iniciaba el trabajo de campo propiamente dicho, previa definición de rutas dentro de cada municipio. Una vez localizados los edificios, se procedía a su análisis en cuanto a grado de interés, características constructivas, espaciales, funcionales etc. Los que se consideraban de interés se inventariaban y documentaban, siguiendo el modelo de ficha proporcionado por la Dirección General de Arquitectura y Vivienda, realizándose un reportaje completo de diapositivas y, en muchos casos, croquis aproximados de distribución de volúmenes y espacios de uso. En el propio desarrollo del trabajo de campo se fue implantando un modelo de jerarquización o clasificación de elementos, situándose en primer lugar los que cuentan con ficha individualizada y en segundo lugar aquéllos que, sin contar con la importancia arquitectónica o el grado de interés o significación del primer grupo, responden e ilustran la ocupación edilicia del ámbito agrario analizado; por último y en tercer lugar, se encontraría un grupo de edificios que han sido visitados pero cuyo escaso interés o entidad les dejaba fuera del inventario.

Las visitas al campo han ocupado indudablemente la mayor parte del tiempo; en la primera fase supuso unas 80 jornadas, en la segunda unas 100 y en la tercera fase unas 85, contabilizándose más de 50.000 km recorridos. Indudablemente la topografía y la red de comunicaciones han influido sobremanera en los desplazamientos,

lentos por lo general pero que sólo en casos muy puntuales han planteado dificultades insalvables en un área de tanta diversidad como la estudiada. El paisaje de olivar sobre topografía ondulada ha dificultado la visualización de los edificios; algo similar ha ocurrido en algunas zonas de encinar. Por otra parte, la colocación de barreras en los accesos a las fincas supuso en algunos casos la imposibilidad de acceder con vehículo, situación que se ha presentado con cierta frecuencia en municipios como Santaella, Hornachuelos o Córdoba; en cambio, en municipios donde la presencia de cercados es constante no ha habido especiales dificultades para transitar a través de las distintas parcelas, como es el caso de Villanueva de Córdoba.

Por otro lado, la alta densidad de elementos dignos de ser visitados, especialmente en determinados municipios o ámbitos geográficos –Lucena, sierra de Montilla, Aguilar, Montoro, Villanueva de Córdoba...– hizo que se desbordaran las previsiones en cuanto al tiempo empleado en la recogida directa de información y el posterior traslado de ésta a las fichas.

La superficie territorial recorrida y estudiada ha sido de 13.700 km² aproximadamente, de los que 2.800 se recorrieron en una primera fase, 5.500 en la segunda y 5.400 en la tercera. Son 75 municipios habitados por unos 700.000 habitantes, con una gran variedad en cuanto al tamaño y características de la demografía de sus términos.

La toma de datos se completó con una segunda consulta de fuentes bibliográficas, las cuales *a priori* habían servido para localizar elementos o demandar información sobre ellos y, *a posteriori*, para confirmar hipótesis de trabajo. Las diversas fuentes consultadas quedan reflejadas en las anotaciones bibliográficas, si bien conviene destacar la *Corografía Histórico Estadística de la Provincia y Obispado de Córdoba* de Ramírez y las Casas Deza, que ofrece una visión bastante completa de la provincia a mediados del siglo XIX. Finalmente, se procedió a la redacción y elaboración definitiva del trabajo.

Municipios y resultados

	Nivel 1	Nivel 2	Registrados		Nivel 1	Nivel 2	Registrados
Total provincia de Córdoba	205	594	1.988				
Adamuz	6	8	44	Iznájar	-	6	10
Aguilar de la Frontera	8	14	51	Lucena	13	33	74
Alcaracejos	1	7	13	Luque	1	7	39
Almedinilla	-	2	10	Montalbán	-	4	8
Almodóvar del Río	3	5	34	Montemayor	2	4	11
Añora	-	1	6	Montilla	14	22	79
Baena	2	19	90	Montoro	28	56	134
Belalcázar	4	12	49	Monturque	1	2	4
Belmez	-	9	18	Moriles	2	7	14
Benamejí	2	3	10	Nueva Carteya	1	9	31
Los Blázquez	2	6	10	Obejo	1	2	11
Bujalance	3	8	20	Palma del Río	2	13	27
Cabra	5	20	62	Pedro Abad	1	2	7
Cañete de las Torres	1	3	16	Pedroche	-	-	10
Carcabuey	-	9	17	Peñarroya Pueblonuevo	-	2	10
Cardeña	6	13	39	Posadas	4	6	31
La Carlota	1	1	8	Pozoblanco	6	13	45
El Carpio	3	-	8	Priego de Córdoba	3	14	24
Castro del Río	5	12	54	Puente Genil	3	17	39
Conquista	1	2	4	La Rambla	3	12	34
Córdoba	20	66	251	Rute	3	10	30
Doña Mencía	-	1	1	San Sebastián de los			
Dos Torres	1	6	12	Ballesteros	-	-	1
Espejo	-	3	13	Santa Eufemia	-	7	41
Espiel	1	14	39	Santaella	9	13	38
Fernán Núñez	-	2	2	Torrecampo	-	4	19
Fuente la Lancha	-	-	1	Valsequillo	1	3	15
Fuente Obejuna	4	12	39	La Victoria	1	1	8
Fuente Palmera	1	5	15	Villafranca de Córdoba	-	-	7
Fuente Tójar	-	1	1	Villanueva de Córdoba	5	8	39
La Granjuela	-	3	7	Villanueva del Duque	-	-	1
Guadalcázar	3	4	23	Villanueva del Rey	2	3	15
El Guijo	-	2	6	Villaviciosa de Córdoba	1	2	29
Hinojosa del Duque	3	15	47	El Viso	2	4	12
Hornachuelos	10	17	69	Zuheros	-	3	8

CAMPIÑA ALTA Y SUBBÉTICA

Aguilar de la Frontera

- 1. Cortijo Don Pedro
- 2. Cortijo la Higuera
- 3. Cortijo el Lentisco
- 4. Cortijo Llanos de Luna
- 5. Cortijo Zamacón
- 6. Lagar de Benavides
- 7. Lagares de San José, los Donceles y la Tercia
- 8. Molino del Duque o Viejo

Baena

- 9. Casería del Pingorotón
- 10. Cortijo el Aguilarejo

Benamejí

- 11. Cortijo el Cordobés
- 12. Cortijos los Alcachofares Altos y Bajos

Cabra

- 13. Casería de la Esperanza o Hacienda el Aguilita
- 14. Casería del Pintor
- 15. Hacienda el Corneta o Fábrica de Aceite Belda
- 16. Hacienda Don Gabriel o Casería Lastres
- 17. Molino la Corredera

Cañete de las Torres

- 18. Cortijo Rabanera

Castro del Río

- 19. Cortijo Carchena
- 20. Cortijo la Cubana
- 21. Lagar de Magdaleno
- 22. Lagar el Puntal
- 23. Molinos del Campo

Lucena

- 24. Casería del Canónigo
- 25. Caserío de Mora
- 26. Cortijo la Alcantarilla
- 27. Cortijo lo Angulo
- 28. Cortijo la Barragana Baja
- 29. Cortijo la Capilla de los Corteses
- 30. Cortijo los Frailes
- 31. Cortijo Grande o Casillas del Duque
- 32. Cortijo la Laza
- 33. Cortijo las Palmeras
- 34. Hacienda los Dávalos
- 35. Lagar Moriles Horcajo
- 36. Molino de las Torres

Luque

- 37. Cortijo Peñillas

Montilla

- 38. Cortijo Pozotechado
- 39. Cortijo la Retamosa
- 40. Hacienda la Canaleja
- 41. Hacienda San Carlos
- 42. Huerta Fuente de la Higuera
- 43. Lagar de la Ascensión o de Góngora
- 44. Lagar de Cañadas

- 45. Lagar de la Inglesa
- 46. Lagar las Puentes
- 47. Lagar de los Raigones
- 48. Lagar Saavedra
- 49. Lagar de San Pedro o Lagarito de las Aguas
- 50. Lagar de la Vereda
- 51. Molino de los Cansinos

Monturque

- 52. Lagar de la Campana

Moriles

- 53. Lagar Alto
- 54. Lagar de Santa Magdalena

Nueva Carteya

- 55. Casería el Cañuelo

Priego de Córdoba

- 56. Cortijo las Alcabalas
- 57. Finca la Jinesa
- 58. Molino de los Molina

Puente Genil

- 59. Cortijo Santa Elena
- 60. Cortijo de las Yegüerizas
- 61. Molino de las Torrecillas

Rute

- 62. Casería Cuzcuñana
- 63. Cortijo la Muralla
- 64. Molino del Zurito

CAMPIÑA BAJA

Bujalance

- 65. Cortijo de María Aparicio
- 66. Cortijo de San Juan de Salvanes
- 67. Santo Tomás

La Carlota

- 68. Hacienda Guiral

El Carpio

- 69. Cortijo Pabellones
- 70. Cortijo los Tres Molinos
- 71. Hacienda Buenavista, Molino de San Fernando

Córdoba

- 72. Casería de San Pablo
- 73. Cortijo de Blanquillo Alto
- 74. Cortijo Casablanca
- 75. Cortijo Cuarto de los Álamos
- 76. Cortijo el Chanciller
- 77. Cortijo Dos Fuentes
- 78. Cortijo de Duernas
- 79. Cortijo los Frailes
- 80. Cortijo Herrera de los Palacios
- 81. Cortijo Libros Viejos
- 82. Cortijo de Majaneque
- 83. Cortijo Marqués de Cabriñana
- 84. Cortijo Mirabueno
- 85. Cortijo de la Orden Alta
- 86. Cortijo de la Reina o de la Reina del Guadalquivir
- 87. Cortijo Ribera Alta
- 88. Cortijo del Rosal

- 89. Cortijo Rubillas Altas
- 90. Cortijo de Villafranchilla
- 91. Lagar de Don Íñigo o la Soledad

Fuente Palmera

- 92. Cortijo Algamarilla

Guadalcázar

- 93. Cortijo el Coto
- 94. Cortijo de Reinillas
- 95. Molino Bajo o de Martos

Montemayor

- 96. Cortijo los Alamillos
- 97. Dos Hermanas

Palma del Río

- 98. Cortijo Mallena
- 99. Cortijo Miravalles

Pedro Abad

- 100. Cortijo Mudapelo

La Rambla

- 101. Cortijo el Colegio de San Rafael
- 102. Cortijo de la Fuencubierta
- 103. Hacienda Monte de la Mata o la Concepción

Santaella

- 104. Cortijo Barrionuevo
- 105. Cortijo Cabeza del Obispo
- 106. Cortijo Correas Duras
- 107. Cortijo la Culebrilla
- 108. Cortijo el Donadio
- 109. Cortijo de la Higuera
- 110. Cortijo las Mesas
- 111. Cortijo Mingo Yllán Alto
- 112. Hacienda el Albercón

La Victoria

- 113. Cortijo de la Condesa de Gavia

SIERRA

Adamuz

- 114. Casa Posada Nueva
- 115. Cortijo las Maravillas Altas y Bajas
- 116. Cortijo la Meca
- 117. Cortijo Navasoguero de la Marquesa de la Vega del Pozo o Alto
- 118. Cortijos de San José de Llamas, Fuente Santa la Alta y la Baja
- 119. Las Herreras

Almodóvar del Río

- 120. Cortijo Fuenreal Bajo
- 121. Cortijo los Picachos
- 122. Villaseca

Espiel

- 123. Navacastillo

Hornachuelos

- 124. Cortijo el Águila
- 125. Cortijo Bramadero

- 126. Cortijo de las Escalonias
- 127. Cortijo Monte Alto
- 128. Cortijo Navas de los Corchos Altos
- 129. Cortijo San Bernardo
- 130. Cortijo de los Sesmos Bajos
- 131. Hacienda de Nublos
- 132. Mezquitillas Altas de Calvo o de los Herreros
- 133. Moratalla

Montoro

- 134. Casa y Molino Atalayuela
- 135. Casa y Molino Puerto Alto
- 136. Casa y Molino de los Verdizales Bajos
- 137. Casería de Alcornocosas o Alperazán
- 138. Casería del Cañahejal
- 139. Casería la Colorá
- 140. Casería del Corregidor
- 141. Casería de Isasa o de Santos
- 142. Casería de la Loma del Chaparro
- 143. Casería la Simona
- 144. Chинаres Bajos y Altos
- 145. La Escalera
- 146. Loma Arriana
- 147. El Madroñal
- 148. Molino de Afán o Casería de las Pozas
- 149. Molino de Francisco Romero
- 150. Molino de Juan Plaza
- 151. Molino las Pesebreras
- 152. Molino de Roa
- 153. Molino de San Fernando
- 154. Molino San Fernando de Casay
- 155. Molino el Vallón
- 156. Las Monjas
- 157. Las Prensas
- 158. La Roza Alta
- 159. San Camilo
- 160. San José de Capillas
- 161. Santa Bárbara

Obejo

- 162. Casa de la Calera

Posadas

- 163. Cortijo el Campillo Alto y Bajo
- 164. Cortijo la Emparedada
- 165. Cortijo Estrella Baja
- 166. Cortijo Mingaobe

Villaviciosa de Córdoba

- 167. Cortijo Campo Alto

PEDROCHES

Alcaracejos

- 168. Cortijo Alcanfor Bajo

Belalcázar

- 169. Cortijo Cubillana
- 170. Cortijo Malagón
- 171. Cortijo Ventosilla
- 172. Cortijo Zarzalejos

Los Blázquez

- 173. Casas de la Membrillera
- 174. Dehesa de los Duranes

Cardeña

- 175. Casa de Mañuelas
- 176. Casa de Vacadilla
- 177. Cortijo el Águila
- 178. Cortijo Campasolo o el Torrejón
- 179. Cortijo el Corcho
- 180. Torrubia

Conquista

- 181. Cortijo Dehesa Mina

Dos Torres

- 182. Casa de los Llanos o el Baldío

Fuente Obejuna

- 183. Casa de los Doñoros
- 184. Casa del Molinillo
- 185. Cortijo de las Tiesas
- 186. Dehesa de la Segoviana Alta

Hinojosa del Duque

- 187. Casa de la Barquera
- 188. Casa de Toledo o de la Toleda
- 189. Casilla Trapillos de las Monjas

Pozoblanco

- 190. Cortijo la Canaleja
- 191. Cortijo de Don Ramón
- 192. Cortijos de las Rozas Viejas y de Enrique o Cotoenrique
- 193. Fábrica el Chato o Cortijo San Fernando
- 194. La Molina del Aceite o Fábrica de Aceite San Antonio
- 195. Pedrique

Valsequillo

- 196. Cortijo el Torozo

Villanueva de Córdoba

- 197. Cortijo de las Navas
- 198. Cortijo del Pararrayos
- 199. Cortijo de la Patricia
- 200. Cortijo de la Viñuela
- 201. Fábrica de Aceite San Andrés y San Juan

Villanueva del Rey

- 202. Cortijo el Águila
- 203. Finca las Monteras

El Viso

- 204. Casa del Madroñiz
- 205. Cortijo el Pizarro

Mapa de georreferenciación de los edificios inventariados del nivel 1 en la provincia de Córdoba





Aproximación a la geografía de la provincia

La provincia de Córdoba, con su ubicación central en el contexto de la Comunidad Autónoma, participa de las tres grandes unidades geomorfológicas que definen la región andaluza, es decir, Sierra Morena, la Depresión del Guadalquivir y el Sistema Bético. De norte a sur, estas grandes unidades y las relaciones establecidas hombre-medio a lo largo de la historia han construido realidades distintas que constituyen verdaderas unidades agroambientales, con continuidad en algunos casos en las provincias colindantes. Aunque la actual delimitación provincial se crea en 1833, la provincia se remite en sus aspectos geográficos al antiguo reino de Córdoba.

La franja septentrional constituye en su mayor parte una amplia penillanura de base granítica con una altura media de 650 m que tiene en la Chimorra, con 959 m de altitud, su punto más alto. En este ámbito norteño se suceden, de este a oeste, los cursos fluviales del Arenoso, Guadalmellato, Guadiato y Bembézar, que en general discurren de norte a sur para desembocar en la margen derecha del Guadalquivir formando estrechos valles en la sierra. Al sur, desde la vega del Guadalquivir, se aprecia un ascenso progresivo del terreno hacia el sureste, donde se localizan los puntos más altos de la provincia –sierras Subbéticas–, que culminan en la Tiñosa, de 1.450 m. A diferencia de la zona norte, en el sur cordobés domina el substrato calizo.

La cuenca del río Guadiato al noroeste, el valle de los Pedroches en el nordeste, la vega del Guadalquivir como faja central que transcurre de este a oeste, la

Campiña Baja colindante con la vega, la Campiña Alta más al sur, la Subbética en el extremo sudoriental y el sector de las antiguas Colonias Carolinas, al oeste, son las principales áreas comarcales que configuran esta provincia, cuya superficie de 13.718 km² supone el 15,6% del territorio andaluz.

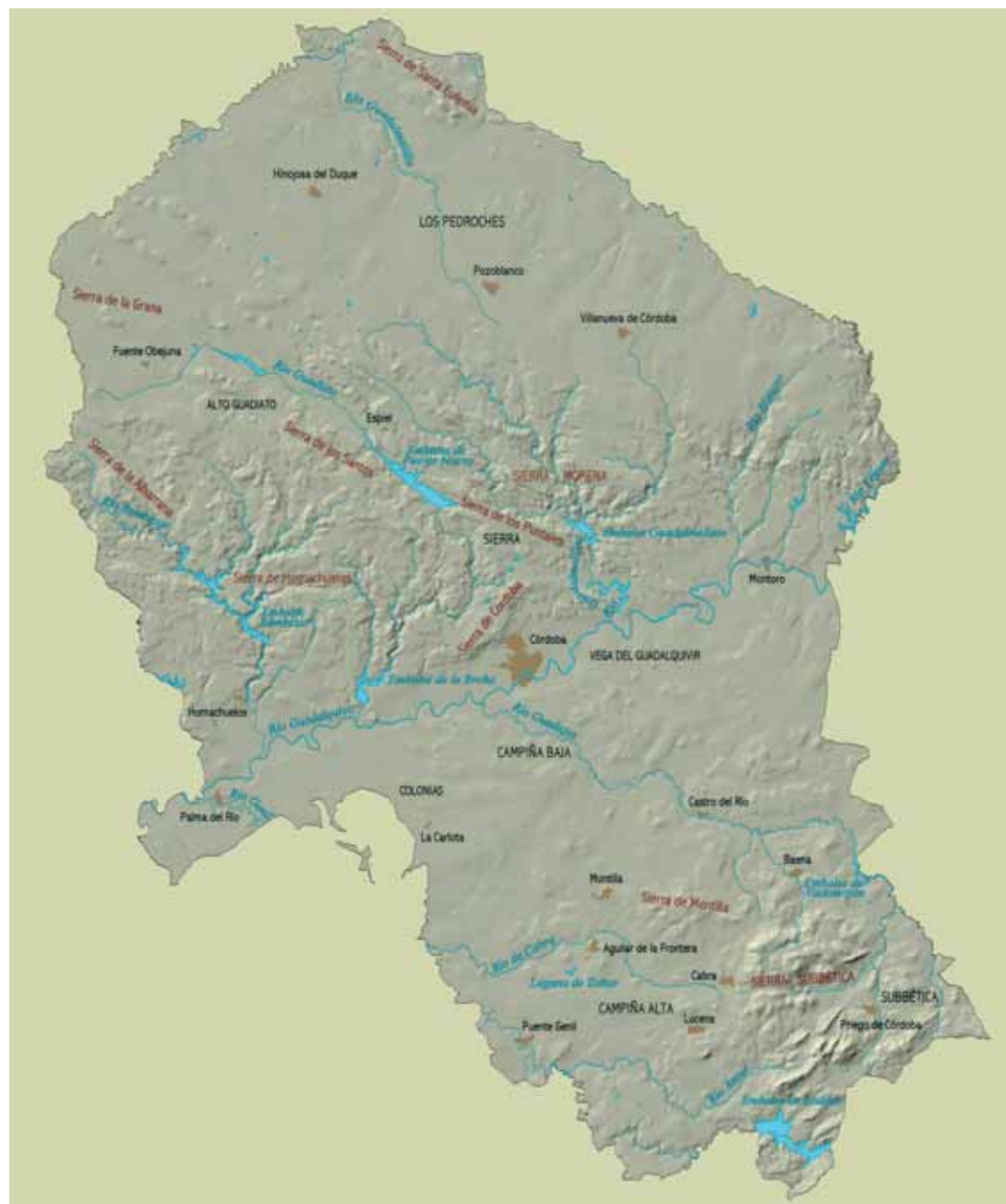
Las comunicaciones, la topografía, la capacidad agrológica del terreno o los sistemas de cultivo son algunos de los factores más determinantes en la trayectoria tradicional de esta realidad diversa, que comienza a tomar distintos rumbos de forma manifiesta sobre todo desde mediados del siglo XX cuando la industrialización, los avances tecnológicos y la integración europea imponen modelos estandarizados en la relación con el medio.

Clima

El clima de la provincia de Córdoba puede definirse como mediterráneo continentalizado. El régimen pluviométrico se caracteriza, en general, por marcadas diferencias estacionales, concentrándose las precipitaciones en otoño y en menor medida en primavera, con un acentuado mínimo estival que agudizan las altas temperaturas. La mayor parte de las precipitaciones se produce por la acción de sistemas frontales asociados a vientos de poniente y vinculados a la oscilación del frente polar.

Los registros pluviométricos anuales oscilan entre los 500 mm al noroeste de la provincia y los 1.200 mm que se alcanzan en puntos aislados del macizo de la sierra de Cabra, diferencias que derivan principal-

Mapa físico de la provincia de Córdoba



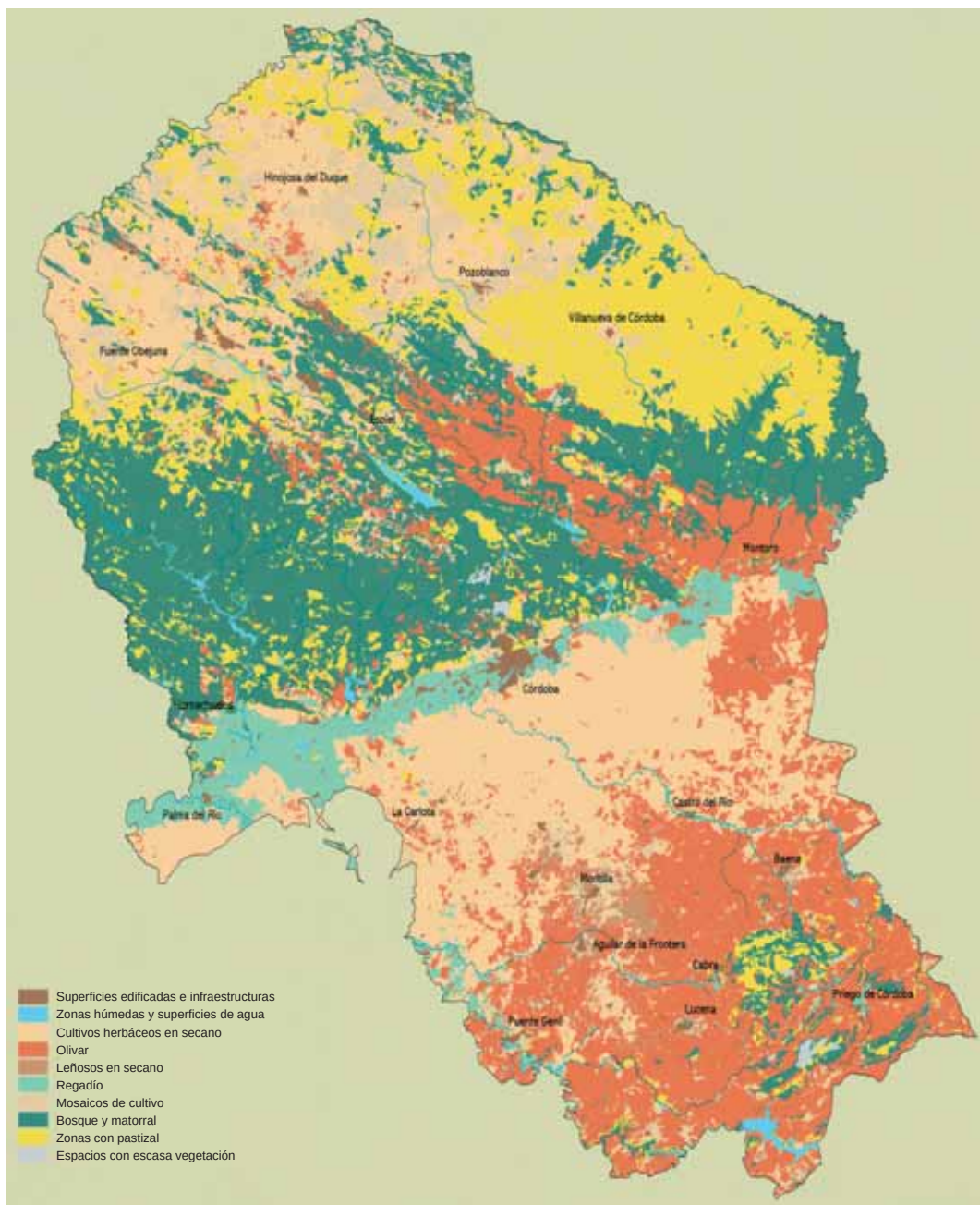
mente de la topografía, de modo que la media anual del ámbito cordobés en su conjunto puede cifrarse en torno a unos 500 mm.

El régimen térmico es acaso más extremo que el pluviométrico, de modo que la cifra de 19°C de temperatura media anual apenas ofrece información sobre este factor climático, pues la amplitud térmica diaria a menudo puede superar los 20°C. Las máximas en el periodo estival rebasan, por su parte, los 40°C, llegándose a la máxima absoluta de 50°C en la ciudad de Córdoba. Los días de helada exceden en la mayor parte de la provincia de los 20, siendo la vega del Guadalquivir la comarca más

templada, con apenas 10 días anuales con mínimas inferiores a 4°C. Al igual que en el régimen pluviométrico, la topografía influye en las temperaturas, apreciándose su disminución en Sierra Morena y al sudeste, en las alturas de las Subbéticas.

Edafología

Las características del suelo están determinadas principalmente por la acción de los agentes climáticos y la vegetación sobre la base litológica. En el caso que nos ocupa los distintos tipos de suelo dependen de una diversidad que va desde la amplia meseta granítica del



Mapa de aprovechamientos del suelo

Según los datos de la «cobertura de vegetación natural y usos del suelo de Andalucía» (Land-Cover 1995), casi el 74% del suelo de la provincia de Córdoba tiene algún uso agropecuario, cerca del 24% corresponde a bosque y matorral y el resto se reparte entre superficies edificadas, superficies de agua y espacios de escasa vegetación. Los usos agrarios más extensos son los cultivos herbáceos en secano, el olivar y las zonas con pastizal, que representan aproximadamente el 22%, el 20% y el 17% de la superficie total de la provincia, respectivamente.

De toda la superficie de uso agrario de la provincia el 36% se sitúa entre los 400 y 600 m, el 27% entre los 200 y 400 m, el 22% entre los 600 y 800 m, el 13% está a menos de 200 m y el 2% restante a más de 800 m de altitud.

valle de los Pedroches hasta los macizos de roca caliza del área Subbética pasando por la franja de llanura aluvial en torno al Guadalquivir y su red fluvial.

En general hemos de considerar regímenes pedogénicos propios de regiones áridas. La escasez de precipitaciones limita el desarrollo de la vegetación y la descomposición de la misma de modo que, en general, podemos hablar de suelos poco desarrollados con un horizonte A muy difuminado además por la erosión y la acción antrópica continuada a través de la agricultura en el largo proceso histórico que se ha dado en estos territorios.

Son suelos tipo ranker en las zonas graníticas y rendzinas o protorendzinas en las áreas calizas. Al norte del Guadalquivir, donde domina el sustrato silíceo, son suelos bastante limitados en su capacidad agrológica en los que el monte bajo tiene una presencia creciente. En el valle de los Pedroches, sobre un sustrato de granito, la dehesa de encinar muy clara se mantiene en amplias extensiones. Los suelos aluviales profundos de textura franca y alta fertilidad aparecen en la vega y en la Campiña Baja, en la que se localizan los llamados «bujeos» con especial aptitud para el cereal y se han alcanzado los rendimientos más altos de trigo duro en



Vista a escala 1:25.000 de la ortofoto realizada en el año 2004 por el Instituto de Cartografía de Andalucía correspondiente al término de Villanueva de Córdoba, en Los Pedroches, al norte de la provincia. Sobre la penillanura se aprecian la cobertura de arbolado disperso propio de la dehesa así como parcelas de pasto y sembradura.

secano. La vega, con posibilidades de riego, se ha venido ocupando con huerta o cultivos industriales y más recientemente con frutales, cítricos principalmente. En la Campiña Alta, de topografía suave, el olivar prospera de modo continuado en suelos pardo arcillosos sobre materiales de origen mesozoico, interrumpidos únicamente por los «blancos», pequeñas áreas de substrato margocalizo ocupadas frecuentemente por viñedo, cultivo para el que resultan especialmente aptas, siendo representativas en este sentido las tierras blancas de los pagos Moriles Altos y Sierra de Montilla.

Hábitat

Los más de 750.000 habitantes que en la actualidad ocupan la provincia de Córdoba presentan un hábitat predominantemente concentrado. Un fenómeno que

no se da sólo hoy cuando la capital acoge a casi el 50% de la población provincial, sino que a lo largo de su historia el grueso de la población, a pesar de estar vinculado a la actividad agrícola, ha residido en núcleos de cierto carácter urbano.

Esta dinámica se aprecia en especial en la comarca de la Campiña Alta, donde proliferan las llamadas «agrobiudades», importantes núcleos que superaban los 10.000 e incluso los 20.000 habitantes con una base económica netamente agrícola hasta la década de 1960. Así, pueden considerarse las localidades de Puente Genil, Lucena, Montilla, Baena o Cabra, entre otras. En el presente, tras el éxodo rural de las décadas de los años 60 y 70 del pasado siglo, estos núcleos han mantenido e incluso incrementado a veces su población gracias al desarrollo y la diversificación de



la actividad económica, mientras que desde el punto de vista agrícola ha aumentado su especialización en el olivar hasta constituir prácticamente un área de monocultivo.

En el extremo sudoriental de la provincia, en la Subbética, a pesar de la sangría demográfica que supuso el proceso migratorio pervive, en contraste con otras áreas, un considerable grado de dispersión en el hábitat, sobre todo en los municipios de Rute, Priego de Córdoba e Iznájar; en los que abunda un poblamiento disperso o de pequeños núcleos relacionado con una estructura de la propiedad más fragmentada que en el resto de la provincia.

Al norte del Guadalquivir la densidad de población disminuye sensiblemente y ningún núcleo alcanza los 20.000 habitantes. Una topografía más accidentada,

que ha condicionado la red de comunicaciones y, sobre todo, un subsuelo con una capacidad agrológica muy limitada, han contribuido a que la explotación de la dehesa se haya mantenido como el principal recurso económico, especialmente en el valle de los Pedroches. La explotación de las minas de carbón supuso un revulsivo y el inicio a finales del XIX de un periodo de pujanza económica en la comarca del alto Guadiato, en los municipios de Peñarroya, Belmez y Espiel, pero el continuo declive de la actividad minera en las últimas décadas ha sumido a la comarca en una profunda crisis que ha repercutido en su progresivo despoblamiento. Se mantiene, no obstante, un área de hábitat disperso en el sector más occidental, hacia el municipio de Fuente Obejuna, que, además de la cabecera, cuenta con trece aldeas.

Ortofoto de un sector del término municipal de Santaella donde predominan las parcelas de tamaño medio en las que se alternan los cultivos herbáceos y de olivar.



Hojas de cultivos herbáceos en secano y regadío, en la ortofoto del término de Córdoba, en la Campiña Baja, en la franja central de la provincia.

Paisaje

Los factores físicos reseñados en las páginas anteriores y la acción antrópica han propiciado en la provincia de Córdoba un paisaje diverso, por lo general, muy «humanizado», estableciéndose unas relaciones distintas hombre-medio en función del modo de producción de cada momento histórico. Existen no obstante algunos ámbitos donde, por diversas circunstancias, se ha mantenido menos alterado el paisaje natural; nos referimos a las áreas que definen los tres parques naturales que se extienden por la provincia de Córdoba, el de la sierra de Hornachuelos, al oeste, colindante con la provincia de Sevilla, el de Cardena-Montoro, al noreste, en los límites con la provincia de Jaén, y el de las

sierras Subbéticas, al sudeste. En general, la orografía y factores de orden físico han limitado la ocupación por el hombre de sus espacios, si bien el bosque mediterráneo originario ha desaparecido prácticamente y se refugia tan sólo en alguna ladera o crestón rocoso; más presencia tiene el matorral mediterráneo salpicado de encinas, alcornoques, quejigos, en las Subbéticas, y en menor medida robles, en Cardena-Montoro.

En Sierra Morena y aún con más continuidad en el valle de los Pedroches se mantienen amplias extensiones de dehesa clara donde se cultiva cereal y pasto para aprovechamiento ganadero, y, en los reductos más accidentados, cinegético. En este contexto hay que mencionar el paisaje de «campos cerrados» con



cercados de mampostería que se extiende por la zona más oriental de los Pedroches, como en Villanueva de Córdoba. También en Sierra Morena hay una estrecha franja discontinua de olivar que desde Hornachuelos se ensancha progresivamente de oeste a este hasta ocupar la mayor parte del término de Montoro.

Al pie de la sierra, la vega regable, con cultivos industriales anuales –algodón, remolacha...– y cítricos, corre paralela al Guadalquivir y alcanza mayor desarrollo en su margen izquierda y hacia el oeste. La zona cerealista por excelencia está constituida por la Campiña Baja, una banda de entre 20 y 30 km de anchura ocupada por cereal y cada vez más especializada en la producción de trigo duro en alternancia con girasol, en lugar de las

leguminosas de antaño, sobre grandes explotaciones en una topografía ondulada caracterizada por la ausencia prácticamente total de vegetación arbórea.

Más al sur se encuentra la Campiña Alta, donde la práctica totalidad del suelo aparece cultivado y ocupado por olivar y viñedo, cultivo este último que en la actualidad está en clara recesión en favor del primero. Hacia el sudeste, en la zona de transición, hacia las Sierras Subbéticas, el paisaje de olivar se hace aún más continuo si cabe, interrumpido únicamente por crestosnes calcáreos.

Ortofoto de un sector del término municipal de Montilla, en el límite con los municipios de Cabra y Castro del Río, en la Campiña Alta, donde se ubican numerosos lagares en un fragmentado parcelario de viñedo y olivar, junto con algunas hazas de sembradura.



El marco agrario. Historia y paisaje

La idea de realizar un análisis exhaustivo de la evolución histórica del agro de la actual provincia de Córdoba, desde sus orígenes hasta nuestros días, resulta de una ambición desmedida. Su obligada imbricación en el marco geográfico e histórico de toda la Depresión del Guadalquivir, del que por cierto resulta paradigmática, y, a su vez, la necesaria distinción de variados matices comarcales y aún locales, no hace más que complicar una tarea en cualquier caso imprescindible en un libro como éste. No podemos olvidar al respecto que el Inventario de la arquitectura de las grandes explotaciones agrícolas de Córdoba tiene como objetivo la localización, identificación, análisis y difusión de sus numerosos conjuntos edilicios y que para el completo entendimiento de los mismos es imprescindible conocer, al menos a grandes rasgos, su dilatada y densa historia. Por ello nos disponemos a continuación a plantear, aunque sea a modo de bosquejo, las pautas que marcaron históricamente una realidad arquitectónica a todas luces sorprendente, ya que la riqueza, variedad y calidad de las construcciones agrícolas cordobesas –las grandes protagonistas de estas páginas– están a la cabeza, aunque no en solitario, de las de toda Andalucía.

No obstante, y a pesar de la complejidad de los objetivos planteados –que no nos cansamos de advertir–, Córdoba constituye una realidad histórica especialmente susceptible de un estudio de este tipo por dos factores que desde un principio deben ser puestos en evidencia. Así, en primer lugar, hay que indicar que la superficie actual de la provincia, 14.000 kilómetros

cuadrados aproximadamente, viene a coincidir con la del antiguo reino cordobés, cuyos límites fueron fijados tras la Reconquista cristiana en la primera mitad del siglo XIII. Se trata por tanto de una realidad histórico-administrativa muy consolidada al no haber sufrido apenas variaciones desde entonces, a diferencia de lo que ocurre con otras provincias de Andalucía, surgidas *ex novo* en el siglo XIX y en modo alguno respaldadas por una realidad histórica tan acendrada.

Junto a ello, y quizás también por ello, hay que citar en segundo lugar que la realidad cordobesa ha sido estudiada afortunadamente con un notable detenimiento, de forma que contamos con una nutrida y variada bibliografía en la que en gran medida nos apoyaremos en adelante. Estos estudios arrancan, aparte de otros intentos anteriores, de la imprescindible y monumental, aunque incompleta, *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba* de Luis María Ramírez y las Casas Deza, publicada en 1840-1842, obra esencial que se complementa con el siempre utilísimo *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* de Pascual Madoz, que vio la luz entre 1845 y 1850. Por fortuna, a estos verdaderos clásicos decimonónicos se han sumado otros en fechas mucho más recientes, a la cabeza de los cuales se encuentra *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba* de Antonio López Ontiveros, aparecido en 1974. Son estos hitos de una realidad historiográfica por fortuna mucho más fecunda, ya que a ellos hay que unir las obras de otros numerosos autores, tanto clásicos como recientes, entre los cuales no

debemos olvidar a Juan Aranda Doncel, Emilio Cabrera Muñoz, José Calvo Poyato, Julio Caro Baroja, Rafael Castejón Montijano, Jesús Estepa Giménez, Gema Florido Trujillo, Tomás Márquez de Castro, José Naranjo Ramírez o María del Carmen Quintanilla Muñoz. De igual forma, todavía habría que referir otros trabajos de ámbito regional o nacional que son esenciales para el marco cordobés, como los de Gonzalo Anes, Antonio Miguel Bernal, Antonio Domínguez Ortiz, Rafael Mata Olmo, Miguel Artola o Manuel Tuñón de Lara. Con todos ellos, y aún con otros muchos, estamos por tanto en deuda.

Ahora bien, las páginas que a continuación siguen no pretenden quedar reducidas a una mera síntesis de la referida bibliografía. Ésta se ha visto hasta ahora principalmente interesada, por un lado, en trazar –la mayoría de las veces– una trayectoria histórica de carácter agrario centrada en la propiedad de la tierra y en los demás derechos que sobre la misma o sobre sus frutos han recaído. Y, por otro lado, en analizar –en mucha menor medida– la correspondiente arquitectura agrícola, especialmente sus diversas tipologías. Es nuestra intención en esta ocasión hacer confluir ambos aspectos, el histórico con el arquitectónico, hasta plantear una primera aproximación a la historia de la arquitectura agrícola de la provincia de Córdoba. Para ello, además de la referida bibliografía, hemos explorado diversos repertorios documentales, entre los que destacan el Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli en Sevilla y el Histórico Provincial de Córdoba. De esta forma, en adelante y en apretada y personal síntesis, nos disponemos a trazar las pautas históricas que rigieron la arquitectura agrícola de Córdoba, siendo nuestra intención no limitarnos a una mera enumeración de datos o edificios, de forma que adquieran protagonismo las personas que dieron vida a esta historia de la arquitectura. Efectivamente, desde este mismo momento queremos resaltar que se trata de una realidad profundamente humana, a pesar de que en nuestros días estas construcciones se encuentren en muchas ocasiones vacías, cerradas y, en definitiva, carentes de toda función y atisbo vital. Si hubiéramos de partir de una realidad incuestionable ésa no sería otra que la verdadera fascinación que sobre el hombre ha producido siempre la tierra, bien sea por su tenencia o por su carencia, por su voluntad de perpetuarse en su propiedad o por la de llegar a conseguirla. Es éste un asunto que con mucho sobrepasa el marco que nos hemos planteado, pero que no debemos olvidar nunca, ya que ha impregnado a toda nuestra cultura y aún hoy lo sigue haciendo. No es por casualidad, pensamos, que el *Génesis* señale que

Dios creó al hombre *del polvo de la tierra*. De igual forma que tampoco creemos gratuito que la vieja liturgia católica señalase a cada fiel el Miércoles de Ceniza, como única certeza absoluta y repetida maquinalmente, *pulvis eris et pulvis reverteris*. De esa tierra de la que todos venimos y a la que todos inexorablemente hemos de volver nos vamos a ocupar en adelante.

LA CONFIGURACIÓN DEL MARCO AGRÍCOLA CORDOBÉS: DE LOS ORÍGENES A LA BAJA EDAD MEDIA

Con la total reconquista del reino de Córdoba a mediados del siglo XIII se pusieron las bases de un sistema agrícola que se prolongó durante seis siglos, hasta mediados del XIX. Ese va a ser el marco cronológico en el que nos centraremos y cuya génesis y evolución vamos a analizar, aunque muy bien podríamos prolongarlo hasta nuestros días, en los comienzos del siglo XXI, ya que la realidad actual sigue siendo heredera de forma más o menos directa del referido sistema. No obstante, no queremos dejar de hacer al menos alguna referencia a la realidad anterior a todo ello sobre la que luego se asentará la que ahora más interesa.

Los precedentes: de Roma al Islam

Los más lejanos fundamentos de la realidad que nos disponemos a estudiar muy bien podrían retraerse hasta el mundo romano, cuando la *Betica*, provincia senatorial cuya capital era precisamente *Corduba*, fue pieza fundamental en el complejo engranaje del Imperio. Efectivamente, las fuentes latinas son pródigas en referencias a su agro, especificando Estrabón que era *maravillosamente fértil*, lo que permitía comercializar los excedentes de su producción. La agricultura bética estaba entonces mayoritariamente dedicada a la denominada tríada mediterránea –trigo, olivo y vid–, que incluso era ya cultivada por los pueblos prerromanos. Las grandes explotaciones de olivo, árbol al parecer introducido por los fenicios y del que Columela dijo *quae prima omnium arborum est*, permitió la exportación de una ingente cantidad de aceite desde el valle del Bétis hasta Roma, lo que ha dejado huella en su propia orografía, como aún hoy atestigua el monte Testaccio, colosal escombrera levantada por la acumulación de millones de ánforas olearias en las que se transportó el preciado zumo de oliva y que de esta forma se sumó a las siete míticas colinas de la capital imperial. Merece la pena destacar que Marcial considerase a Córdoba como el principal centro productor de aceite y que



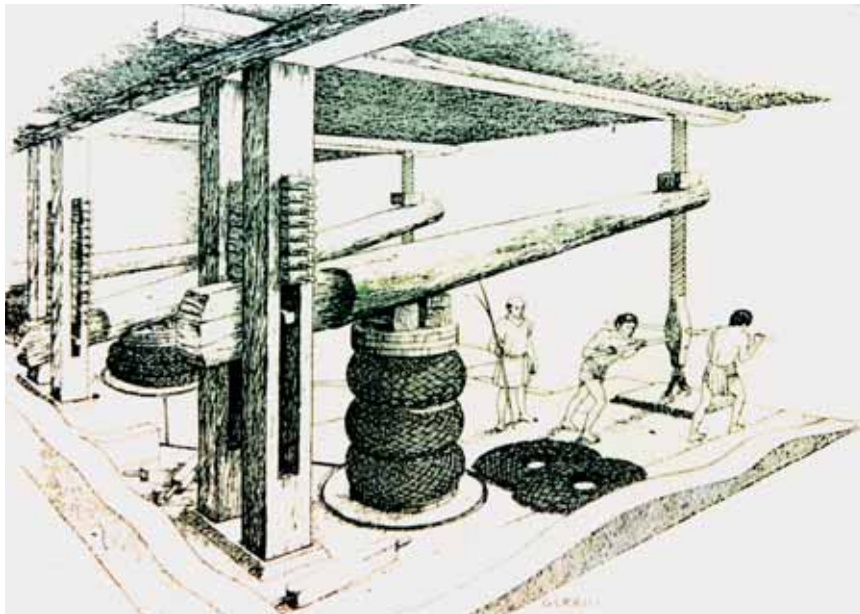
Paisaje de dehesa en Los Pedroches.

la iconografía de su río, el Betis, lo muestre coronado por ramas de olivo. También se exportó vino, aunque el cultivo de la vid estuvo muy condicionado por la política imperial, especialmente por la de Domiciano, que limitó su producción. Este panorama productivo se diversificó con otros cultivos y con la ganadería. No olvidemos en este sentido que en la *Betica* pastaron los toros de Gerión, a los que tuvo que reducir Hércules en uno de sus doce trabajos, uniéndose de esta forma –una vez más– el mito con la historia.

Por lo que se refiere a las explotaciones agrícolas, se articularon fundamentalmente mediante latifundios, cuyo origen, no obstante, se ha rastreado mucho antes de la llegada de los romanos. En cualquier caso, en época imperial no fueron pocos los senadores y ricos patricios que invirtieron grandes sumas de capital en la compra de estas propiedades, cuya explotación en ocasiones llevaron a cabo directamente, aunque tam-

bién se detecta ya el fenómeno del absentismo. Estas explotaciones eran dirigidas desde la tipología edilicia que se conoce con el nombre de villa. Las *villae* podían tener tanto un carácter residencial –que en ocasiones alcanzó un tono verdaderamente palaciego–, como agrícola –por lo general de más modesta arquitectura–, de igual forma que no pocas combinaron ambas funciones. Estas construcciones han sido estudiadas en el marco general de toda *Hispania* por M^a Cruz Fernández Castro, la cual hace referencia a un tipo de villa de marcado carácter agrícola a la que denomina rústica y que debió de ser el más antiguo antecedente de las explotaciones agrícolas de Andalucía¹. En este sentido, el gaditano Columela en su *De re rustica*, señala que las villas contaban con tres partes, la urbana, la rústica y la fructuaria, en clara referencia a la polifuncionalidad de las mismas. En la primera de ellas residía el propietario del *fundus*, la segunda era la dedicada a las zonas

1. FERNÁNDEZ CASTRO, M^a Cruz: *Villas romanas en España*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1982. Especialmente las págs. 135-140 y 218 y 219. Véase también GORGES, Jean Gérard: *Les villas hispano-romaines: inventaire et problématique archéologiques*. París, Boccard, 1979.



Recreación de una prensa de husillo romana para aceite, según G. Caselli, expuesta en el Museo Arqueológico de Priego de Córdoba.

de servicio y a los espacios utilitarios de la vivienda y, por último, en la parte fructuaria se encontraban las dependencias específicamente agrícolas: graneros, cuadras, pajares, bodegas, almazaras, lagares, etc.

Una fuente esencial para el conocimiento de las explotaciones agrícolas romanas la encontramos en *Los diez libros de arquitectura* de Vitruvio. Este tratado de época de Augusto, que supuso la sistematización del saber arquitectónico de la antigüedad clásica, hace una interesantísima referencia a *las casas de campo*. En primer lugar, señala que para su ubicación en el territorio y en orden a la salubridad deben seguir las mismas pautas que las referidas para la fundación de las ciudades. A ello añade que su *magnitud debe proporcionarse a la del término que posee y cantidad de frutos que recoge, la del corral al número de ganado y yuntas de bueyes que debe contener*. Además de estas normas generales especifica la *distribución de las obras que entre nosotros se usan* y menciona diversas dependencias de las mismas, como la cocina y, junto a ella, los baños, *para bañarse los gañanes*. Del lagar dice que tendrá *inmediata la bodega del vino, con ventanas al septentrión, pues si tiene por donde pueda entrar el sol, será el vino turbio y de poca fuerza por causa del calor*. En cambio, la *bodega de aceite al contrario se colocará con ventanas al mediodía y regiones más cálidas, porque el aceite no debe estar congelado*. En cuanto al prensado de ambos productos, Vitruvio aclara que *si la prensa no fuere de torculado, sino de viga, no será el sitio menos largo de 40 pies, para*

que tenga suficiente lugar el que la maneja, su anchura no será menor de 16 pies... Si se necesitasen dos vigas, al sitio para entre ambas se darán 24 pies de anchura. El almacenamiento del vino y del aceite en las correspondientes bodegas —*cella vinaria* y *cella olearia*— se hacía en tinajas, las cuales siendo de 20 cántaros, constarán de cuatro pies de diámetro en su barriga. En cuanto a los graneros el arquitecto romano especifica que *se harán en alto y a la parte del septentrión o del aquilón, para que el grano, refrescado con el aire, no se recaliente y se conserve largo tiempo*. En cualquier caso, los graneros, heniles, los repuestos de farro y las tahonas estarán traspuestos, para librar del fuego la granja².

Medidas del mismo tenor se dan para corrales y apriscos, así como para las caballerizas, de las que se dice que *se pondrán en los sitios más cálidos, pero lejos del calor del fuego, porque este hace las caballerías erizadas de pelo*. De igual modo se especifica que *la anchura de la boyera ni será menor de diez pies, ni mayor de quince, la longitud tanta que no se den menos de siete pies para cada par de bueyes* y que las boyeras deben levantarse junto a la cocina para que los pesebres estén *arrimados a la pared de la chimenea... porque los bueyes criándose cerca de la lumbre y en sitio claro, no salen erizados de pelo*. Junto a estas y otras medidas higiénicas y de salubridad general, Vitruvio recomienda la buena iluminación de todas las dependencias y que *si se quiere algún cuarto más primoroso en estas casas de labor se tomarán las reglas dadas para las de ciudad, pero con la mira de que éste nunca impida el uso de las faenas rústicas*.

El análisis de todas estas referencias se podría alargar tanto como quisiéramos, ya que son sumamente expresivas. Esto último nos permite que sólo apuntemos las cuestiones más llamativas, como la extrema «modernidad» que rezuma todo el texto vitruviano, atendiendo incluso a aspectos de lo que hoy denominamos seguridad e higiene en el trabajo o prevención de riesgos laborales y que son de una candente actualidad. De igual modo, es destacable su racionalidad y sentido común y su exhaustividad, todo ello de una evidente romanidad. No obstante, nos gustaría hacer hincapié al menos en dos asuntos, el primero de los cuales es relativo a las prensas, de las que se recoge un catálogo que estuvo vigente hasta el siglo XIX, y aún el XX, lo que evidencia el peso inmenso en este sentido de la tradición romana. Por otro lado, merece ser destacado que Vitruvio analiza la arquitectura agrícola junto a la urbana, sin disociar ambas realidades como ha hecho

2. VITRUVIO POLION, Marco: *Los diez libros de la arquitectura*. Barcelona, Alta Fulla, 1987. Libro IX, capítulo IX, págs. 153-155. Véase asimismo la lámina XLIX, en donde se hace una reconstrucción hipotética de la casa de campo descrita por Vitruvio.

buena parte de la bibliografía que se ha ocupado de este asunto, de manera que el arquitecto romano establece una pauta metodológica que procuraremos seguir en adelante.

Circunscrito a nuestro marco de estudio y en relación a la vida rural durante el Bajo Imperio se ha ocupado extensamente Aurelio Padilla³. En cuanto al paisaje rural especifica que tras la conquista romana el marco agrícola bético cambió radicalmente, ya que de una población agrupada en aglomeraciones urbanas o *turres* –remotos antecedentes de los cortijos fortificados–, desde las que se dirigía en época prerromana la explotación del campo por parte de una población sometida a un régimen de semilibertad, se pasó a otra en la que los *fundi*, articulados a partir de la parcelación del territorio tras la romanización, eran explotados desde las referidas villas, de carácter específicamente familiar. Fue en el tránsito de los siglos I al II de nuestra Era cuando se detectó una mayor actividad constructiva al respecto, debido al desarrollo de numerosos centros de explotación, que dispersaron la población en torno a edificaciones de marcado carácter agrícola y de escaso sentido suntuuario. A lo largo del siglo II se redujo el número de centros de explotación a la vez que, los que se mantuvieron, ennoblecieron su edilicia. En cualquier caso, estas explotaciones estaban ligadas a las ciudades, con las que formaban una realidad que en modo alguno puede disociarse, por lo que se solían situar en las proximidades de las grandes vías de comunicación, parámetros estos últimos que van a ser una constante histórica hasta nuestros días.

Sin duda, el ejemplo de villa romana más espectacular de toda la provincia de Córdoba, y aún de toda *Hispania*, es la denominada El Ruedo, en el término de Almedinilla. Aunque los orígenes de este complejo conjunto arquitectónico se sitúan en el siglo I de nuestra Era, fue remodelado en el siguiente y en el III, alcanzando su máximo esplendor en el siglo IV, cuando se convierte en la cabeza de un desarrollado latifundio. En su caserío se entremezclan una suntuosa parte residencial en torno a un peristilo, con una rústica en la que se conservan restos de una almazara o lagar, no faltándole a todo el recinto un fuerte contenido religioso y funerario.

Tras la caída del Imperio los visigodos prolongaron las pautas romanas que se mantuvieron en los comien-



Molino de la Albolafia.
Córdoba.

zos de la Edad Media. Nuevas fuentes literarias hacen referencia a las excelencias de la agricultura bética, como las *Etimologías* de San Isidoro, en las que se alude a las distintas clases de aceites que se producían en sus almazaras. En cuanto a la propiedad de la tierra, todo parece indicar que los latifundios reforzaron su papel preponderante en detrimento de la mediana y pequeña propiedad. De igual forma, las villas romanas desde las que se regían estas grandes explotaciones mantuvieron toda su vigencia. También en estos momentos fueron exportadas a todo el Mediterráneo grandes cantidades de trigo y aceite⁴. La referida villa de Almedinilla continuó en estos momentos su evolución. En este sentido es digno de mención que precisamente a partir de finales del siglo V, y en un proceso que se prolongó a lo largo de los siglos VI y VII, el edificio perdió su marcado carácter suntuuario. De esta forma sobre sus elegantes mosaicos y refinadas pinturas se construyeron hornos de pan y batanes, proceso que concluyó en el siglo VIII con el definitivo abandono del edificio.

A principios de ese último siglo se produjo la invasión islámica, que supuso una nueva fase histórica en el desarrollo de la agricultura, especialmente de Córdoba, principal centro de poder de todo Al Andalus.

3. PADILLA MONGE, Aurelio: *La provincia romana de la Bética* (253-422). Écija, Gráficas Sol, 1989. En las páginas 260-264 de esta obra se recoge un completo listado de las villas romanas de las que tenemos referencia en la actual provincia de Córdoba. Merece la pena destacar el alto número recogido, sólo superado en toda la Bética por la actual provincia de Sevilla.

4. Un completo panorama de la agricultura andaluza desde sus orígenes hasta la época visigoda es trazado en BENDALA GALÁN, Manuel: «La Antigüedad», en *Historia de Andalucía*. Vol. 1º, De Tartessos al Islam. Barcelona, Planeta, 1980. Pág. 159 y ss.

Páginas del *Calendario de Córdoba*, copia manuscrita del siglo XVI de la obra compuesta en el siglo X por Arib ibn Said y dedicada al califa cordobés al-Hakam II. Biblioteca Nacional de Francia, París.



El incompleto conocimiento de este período y, sobre todo, el desarrollo de una poética e interesada historiografía especialmente fantasiosa ha llevado a interpretar esta nueva época como una especie de edénica edad de oro y a creer que Andalucía se convirtió en un auténtico jardín, pletórico de fuentes y acequias, de perfumadas flores y de dulces frutas, mucho más propio de un cuento de *Las mil y una noches* que de una región en la que se vivieron convulsos cambios y que en modo alguno mantuvo su unidad a lo largo de un tan dilatado ciclo histórico como es la Edad Media⁵.

El punto de partida debe fijarse —sin duda— en las estructuras agrícolas romanas bajoimperiales, que se mantuvieron en lo fundamental en época visigoda.

Sobre ello se desarrolló la agricultura andalusí que, aunque mantuvo en gran medida las estructuras de propiedad y los modos de producción heredados de la Antigüedad, propició la introducción de nuevos cultivos y mejoras en los sistemas de producción. En este último sentido parece que se consiguió un importante avance en las técnicas de irrigación, aunque personalmente no creemos que se articulase lo que se ha llamado una *genuina sociedad hidráulica*. No obstante, la etimología islámica de términos como acequia, noria, aceña o canal parecen poner en evidencia la novedad de estos y otros medios de irrigación que, en cualquier caso, nunca se alejaron demasiado de los más importantes cauces de agua. En este sentido, la propia

5. En este sentido, y sin ánimo alguno de entrar en estériles polémicas, no queremos dejar de citar una frase que el recordado profesor Presedo repetía en sus clases a este respecto: *no es moro todo lo que reluce*. En cualquier caso, acerca de la agricultura islámica véase SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel: «Apogeo y crisis del estado cordobés», en *Historia de Andalucía*. Vol. 1º, De Tartessos al Islam. Barcelona, Planeta, 1980. Pág. 302 y ss.

ciudad de Córdoba, la mitificada capital califal, parece un buen ejemplo⁶.

En cuanto a los cultivos, mantuvieron su protagonismo el trigo, el olivo y la vid, a pesar de la prohibición coránica que pesaba sobre el vino. Al parecer fue en este momento cuando se introdujo en Occidente el cultivo del trigo duro, la más apreciada de las variedades de dicho cereal, el cual alcanzó un gran desarrollo en la campiña cordobesa a juzgar de los fuertes ingresos que su fiscalización produjo al erario público. Para la molienda del grano se emplearon aceñas o molinos de carácter hidráulico, que empleaban tecnología heredada del mundo romano. Ejemplo de ello fueron los molinos que se encontraban en las riberas del Guadalquivir a su paso por Córdoba, de los que las fuentes, con evidente y cegadora hipérbole, dicen que eran *tan numerosos que no dejan ver el río*. También quedan referencias de su existencia en la localidad de Priego de Córdoba. A pesar de todo, en esta época la producción de trigo fue significativamente deficitaria, por lo que hubo que importar cereal norteafricano, igual que ocurrirá en la baja Edad Media cristiana. Por el contrario, la producción de aceite era tal que parece que permitía su exportación. En la provincia cordobesa la zona olivarera se situaba al sur de la misma, siendo grandes centros aceiteros Cabra, Baena y Priego. En cuanto a la vid, su cultivo era generalizado, consumiéndose no sólo vino, también uvas y pasas. De igual forma, tuvieron una gran importancia las huertas, destacando en este sentido el intenso cultivo que en las mismas se hizo de la higuera.

Pero la agricultura no sólo fue una actividad de carácter práctico, de forma que durante el periodo taifa, tras la disgregación del califato, se produjo un significativo desarrollo de los estudios agronómicos. Fruto de ello fue la redacción de diversos tratados, que entroncaban con la tradición clásica y hacían hincapié en la conveniencia de mejorar la producción, especialmente de los frutos comercializables, como el vino o el aceite, lo que pudo ocasionar una cierta especialización de las explotaciones.

Si la agricultura andalusí ha sido mitificada, igual ocurre con su arquitectura, de la que tenemos nume-

rosas fuentes. En primer lugar, cabría distinguir entre almunias o casas de campo y alquerías. Las primeras configuran todo un variopinto conjunto de edificios periurbanos que sumaban a su carácter agrícola un fuerte componente residencial y lúdico. En este sentido ha destacado Rafael Manzano que el resurgir del amor a la naturaleza y a la vida campestre en la civilización hispanomusulmana, que hunde sus orígenes –una vez más– en el mundo romano, fue muy anterior al que puso de manifiesto la Italia del Renacimiento. Prueba de ello es la existencia de casas de campo –almunias, torres y palacios– rodeadas de huertos y jardines que circunvalaban las grandes urbes, tanto durante el califato cordobés como posteriormente bajo los reinos de taifas y que se mantuvieron hasta la propia Reconquista cristiana. Así, diversas fuentes recogen como Córdoba estaba *cercada de muy hermosas huertas*, presididas por lujosas construcciones, de las que podrían citarse muchos ejemplos de los que hoy se tiene tanto constancia literaria como arqueológica, pero en verdad en ellas parece que primaba lo residencial sobre lo agrícola⁷.

El estudio etimológico de los principales términos con los que se denominaban las explotaciones específicamente agrícolas, *maysar* y *alquería*, este último el más habitual, ha llevado a plantearlos como factibles antecedentes de las actuales explotaciones, en concreto, el primero, de los actuales cortijos, y el segundo de la hacienda o explotación agrícola de carácter olivarero o vinatero, a la que se ha querido también buscar un antecedente en la villa romana⁸. En cualquier caso, y aunque pueda verse en estas tipologías precedentes de las que se configuraron tras la Reconquista, todo parece indicar que no fue hasta fechas mucho más tardías –como más adelante veremos–, cuando cristalizaron definitivamente los tipos edilicios protagonistas de estas páginas.

Lo que resulta evidente es la escasísima información que tenemos de los caseríos de las explotaciones musulmanas. Las indirectas referencias con las que contamos acerca del Repartimiento de Córdoba apenas nos proporcionan un puñado de nombres, sin especificar las construcciones que los formaban⁹. No obstante, la reite-

6. Véase *El agua en la agricultura de Al-Andalus*. Catálogo de la exposición. Granada, Legado Andalusí, 1995.

7. MANZANO MARTOS, Rafael: «De la villa romana a la almunia islámica», en HALCÓN, Fátima, HERRERA, Francisco J y RECIO, Álvaro (eds.): *Haciendas y cortijos. Historia y arquitectura en Andalucía y América*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002. Págs. 15-36. Véase también LÁMPEREZ Y ROMEA, Vicente: *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*. Madrid, Saturnino Calleja, 1922. Vol. 1º, págs. 93 y 94.

8. GONZÁLEZ, Julio: *Repartimiento de Sevilla*. 2 vols. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951 (existe facsímil, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1998). Vol. 1º, págs. 396 y ss. y FLORIDO TRUJILLO, Gema: *Habitat rural y gran explotación en la depresión del Guadalquivir*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1996. Págs. 63-66.

9. MUÑOZ VÁZQUEZ, Miguel: «Notas sobre el repartimiento de tierras que hizo el rey don Fernando III el Santo, en Córdoba y su término, a los caballeros que le acompañaron en la reconquista de esta ciudad, sacados del *Libro de las Tablas*». *Boletín de la Real Academia de Córdoba de ciencias, bellas letras y nobles artes*, nº 71, págs. 67-86. Córdoba, 1954.

ración en la toponimia de las explotaciones del término torre –*Torre de Ferrand Núñez, Torre de Abentoxi, Torre de las Arcas*, entre otras– parece indicar el carácter defensivo de estos caseríos, quizá acentuado por la inseguridad propia de la inmediata Reconquista, igual que pasará en los caseríos de la baja Edad Media cristiana. Quizá serían estas torres susceptibles de ser comparadas con el *donjon* francés, torre de vigilancia que se ha interpretado como origen de numerosos castillos galos.

Desgraciadamente, carecemos para Córdoba de un trabajo tan espléndido como el de Julio González relativo al Repartimiento de Sevilla y en el que se analizan las explotaciones musulmanas de las que se hicieron cargo los cristianos tras la Reconquista. No obstante, en líneas generales parece posible aplicar a Córdoba las conclusiones a las que llegó el referido investigador para el caso sevillano. En este sentido dijo Julio González que parece que los musulmanes no distinguieron muchas clases de fincas, siendo el de alquería el nombre que le dieron a la mayoría de ellas, a buen seguro que debido a una escasa especialización productiva. Por otra parte, la presencia de torres en el campo fue asociada por dicho historiador a una defensa privada del territorio, que se puede retrotraer hasta época cartaginesa. Con posterioridad fueron estas torres empleadas por los musulmanes, que las llamaron *bury* y luego los cristianos *borg*¹⁰.

Por otra parte hay que indicar que las indirectas referencias con las que contamos del repartimiento de Córdoba aluden a explotaciones que se han mantenido hasta nuestros días, lo que parece poner en evidencia su continuidad desde el final de la época musulmana. Así parece ocurrir con los cortijos de El Cañuelo del Genovés, Chanciller, Duernas –*que dijeron en tiempo de moros Torre del Viejo*–, la Morera –*que mantiene su torre*–, la Reina (de Guadajoz) o la Reina (del Guadalquivir). Otros ejemplos de más difícil identificación ponen también en evidencia esta continuidad de las explotaciones musulmanas tras la Reconquista cristiana, como el cortijo de Algorfiella, del que se especifica que en *tiempo de moros* (se llamó) *Algarán*. Ello parece indicar que muchas de las grandes fincas, tras la Reconquista, simplemente cambiaron de propietarios y de nombre, hecho perfectamente documentado en el caso sevillano¹¹.

No obstante, esta probable continuidad histórica en las fincas no debió de ser tan automática en sus caseríos. Ya hemos indicado que apenas tenemos datos

al respecto y además las más antiguas construcciones conservadas en la actualidad, entre las que destacan las referidas torres, parecen ser de una cronología nunca anterior al siglo XIII. En cualquier caso, resulta lógico pensar que los conquistadores cristianos no sólo aprovecharon las fincas, sino también sus edificaciones, que no obstante debieron de tener un carácter muy precario, por lo que se reharían constantemente, lo que ha ocasionado que no queden prácticamente huellas de las islámicas. Sólo un detenido estudio arqueológico podría dar alguna luz al respecto.

Los orígenes: la Reconquista, el Repartimiento y la baja Edad Media

A pesar de que hemos tenido en cuenta como antecedentes de las actuales explotaciones agrícolas la villa romana o la alquería musulmana, todo indica que el origen de los cortijos, lagares o caserías que se estudian en este libro hay que buscarlos en la baja Edad Media, que se inicia con la Reconquista de Córdoba, de donde verdaderamente arranca nuestra historia.

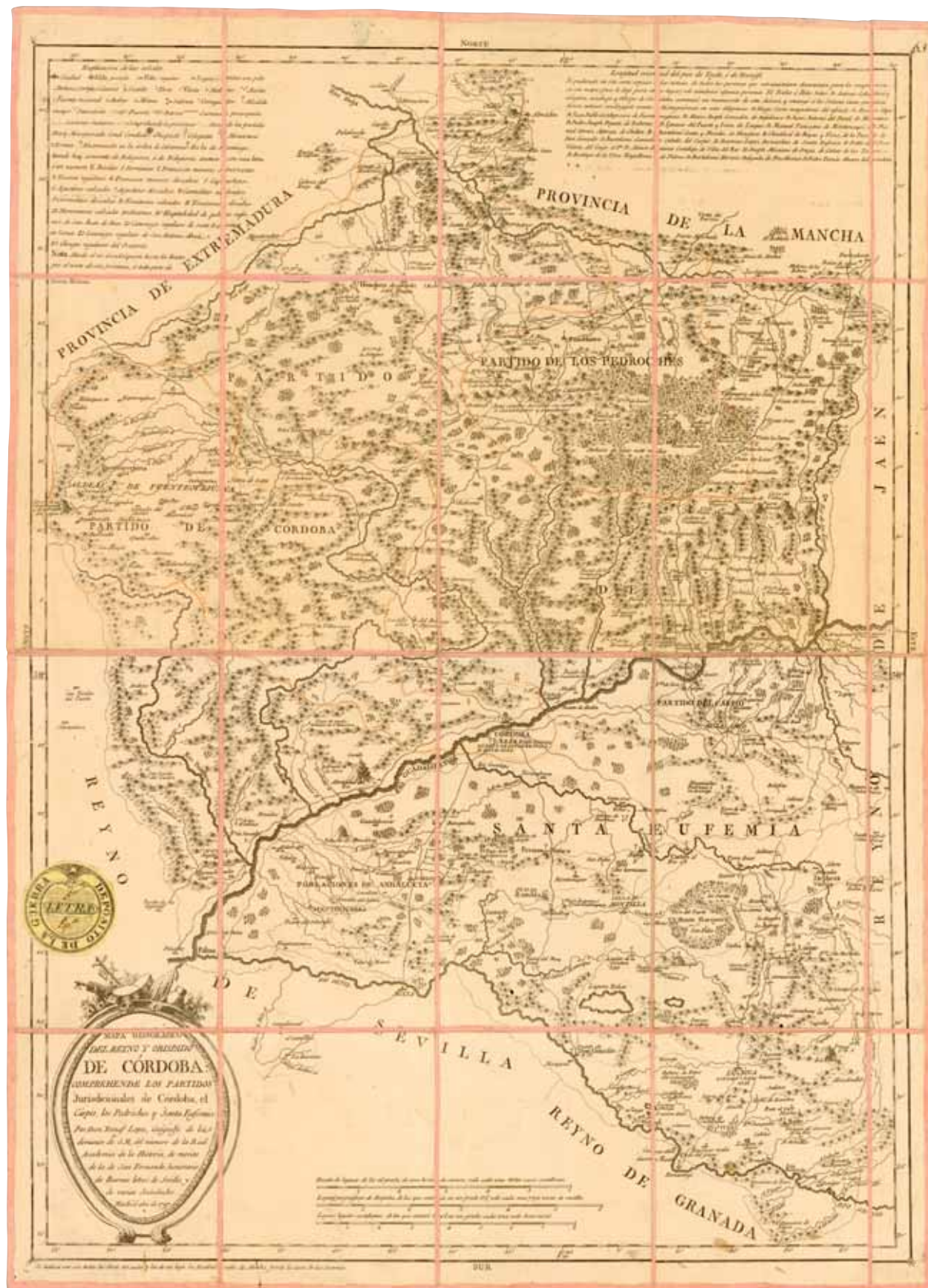
La toma de la que había sido capital califal el año 1236, y que cabe interpretar como uno de los más importantes frutos del colosal vuelco histórico que supuso la victoria cristiana en la batalla de Las Navas de Tolosa en 1212, se completó por el propio rey Fernando III el Santo en 1241 con la conquista de toda la Sierra cordobesa, la Campiña y la Subbética. De esta forma y conquistado todo el reino cordobés, la nueva frontera con el Islam quedaba fijada al sur de la actual provincia. Ahora bien, esta línea fronteriza resultó durante mucho tiempo sumamente quebradiza y aún cambiante, hasta que en 1341, justo un siglo más tarde de la toma de la capital, quedó definitivamente fijada por Alfonso XI.

El territorio conquistado en tan poco tiempo era inmenso, en torno a 14.000 kilómetros cuadrados, que vienen a coincidir con la actual provincia de Córdoba. Por tanto, la articulación y organización de estas tierras supuso un inmenso esfuerzo histórico, aún mayor que el de la propia conquista, por lo que merece que nos detengamos en ello aunque sea mínimamente. Además, la organización del reino de Córdoba resulta paradigmática y sus líneas generales serían extrapolables a un ámbito mayor que abarcaría a toda Andalucía. No obstante, en esta ocasión nos centraremos en el marco geográfico que nos incumbe, del que analizaremos sus particularidades¹².

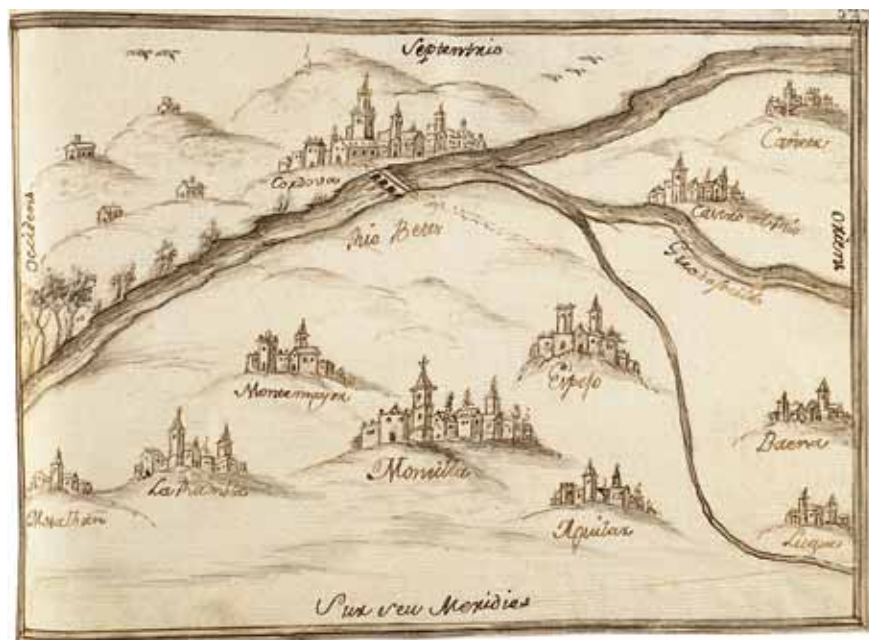
10. GONZÁLEZ, Julio: *Repartimiento...* op. cit.

11. Véase MUÑOZ VÁZQUEZ, Miguel: «Notas sobre el repartimiento de tierras...» op. cit. y FLORIDO TRUJILLO, Gema: *El cortijo andaluz. Su origen, desarrollo y transformaciones recientes en la Campiña de Córdoba*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1989. Pág. 123 y ss.

12. Una acertada visión general al respecto la ofrece ESCOBAR CAMACHO, José Manuel: «Historia medieval», en *Córdoba y su provincia*. Sevilla, Geve, 1985. Vol. 2º, pág. 280 y ss.



Mapa geográfico del reino y obispado de Córdoba, por Tomás López, grabado, 1797. Centro Geográfico del Ejército, Madrid.



Córdoba y la campiña en un dibujo perteneciente al manuscrito del *Diccionario Geográfico* compilado por Tomás López, hacia 1760. Biblioteca Nacional, Madrid.

El espacio conquistado por las tropas cristianas se articuló mediante los sistemas que regían todas las tierras que configuraban la Corona de Castilla: los denominados territorios de realengo y de señorío, en función de su dependencia, respectivamente, del poder real o del de diversos señores que por delegación del monarca asumían la jurisdicción de ciertas zonas. Inmediatamente tras la Reconquista el territorio cordobés contaba con unos 12.000 kilómetros cuadrados de realengo, que constituían el inmenso término de la ciudad de Córdoba, y con aproximadamente 2.000 kilómetros cuadrados de carácter señorial. Muy pronto esta proporción cambió, ya que en el siglo XIV el realengo quedó reducido a unos 10.000 kilómetros cuadrados, lo que dobló la superficie señorial. Ello se agudizó al final de la Edad Media, cuando el concejo de Córdoba quedó fijado en algo menos de 9.000 kilómetros, siendo el resto señorial, es decir dos terceras partes tenían carácter realengo y un tercio señorial. Este proceso de señorialización no haría más que continuar su imparable ascenso a lo largo de la Edad Moderna, como en su momento veremos.

Por su parte, la población no era uniforme, de forma que estuvo más o menos repartida por mitad bajo ambas jurisdicciones. Esta componente demográfica resulta de una enorme importancia y en gran parte condicionó, junto a otros factores, la posterior evolución de todo el reino, alternándose zonas casi despobladas, fundamentalmente en la Sierra, con otras que contaban

con una población abundante, como la Campiña y especialmente la capital. Ello ocasionó que el progresivo y lógico aumento de la población y el desarrollo de la repoblación se articulasen de forma concentrada y en torno a fortalezas de muy diverso tipo.

Este marco de inestabilidad permanente y de general debilidad demográfica, así como las limitaciones de la administración medieval, fue lo que obligó a la Monarquía a delegar su poder en las autoridades locales, tanto en los referidos concejos, regidos por un fuero específico y donde la intervención real era directa, como en los señores, en los que el rey delegaba todo su poder, por lo que su influencia era en este caso menor. El referido ascenso y las posteriores consecuencias de este último sistema, del que se ha ocupado Emilio Cabrera Muñoz, obliga a detenernos en su análisis¹³.

Los señoríos, sobre los que la historiografía ha discutido de forma acalorada, podían ser tanto de carácter laico como religioso. Pero su verdadera distinción no radicaba en ello, sino en la jurisdicción de los mismos y en la propiedad de su tierra. Así, aquellos casos en los que el señor, además de la referida jurisdicción, también tenía la propiedad de la tierra se denominaban señoríos territoriales. En ellos el poder del señor se hizo absoluto, mientras que en los meramente jurisdiccionales su papel fue menor, al estar la tierra en manos tanto del señor como de otros propietarios. En cualquier caso, el rey lo que buscaba al delegar su poder en el señor era contar con la iniciativa particular para la repoblación y consolidación de ciertos territorios donde su autoridad no podía llegar con la firmeza que exigían las inestables circunstancias de la época, en especial la siempre temida amenaza musulmana.

En un primer momento tuvieron un gran protagonismo las órdenes militares y los señoríos religiosos, pero pronto concentraron el mayor protagonismo los laicos. A ello se sumó una verdadera inflación señorial, sobre todo con la implantación de la dinastía Trastámara por Enrique II, que recompensó mediante las conocidas «mercedes enriqueñas» a todos aquellos que le habían apoyado en su ascenso al poder. Por último, el proceso de señorialización culminó en el siglo XV, momento en el que el señorío fue acompañado por lo general de un título nobiliario.

De esta forma el reino cordobés se articuló mediante un único concejo autónomo, el de la ciudad de Córdoba, que abarcaba todo el centro de la actual provincia. El concejo cordobés, tras el provisional gobierno mili-

13. De forma general, y entre las diversas publicaciones de tal autor, remitimos en este momento a CABRERA MUÑOZ, Emilio: "El mundo rural", en *Historia de Andalucía*. Vol. 3º, Andalucía del Medievo a la Modernidad (1350-1504). Barcelona, Planeta, 1980. Págs. 99-186.



Escudos heráldicos de diversas construcciones agrícolas de la provincia de Córdoba.



Cabe señalar el de los señores de Villaseca, el primero en la hilera superior, y el de la Casa de Alba, el primero en la segunda hilera; el del ángulo inferior derecho corresponde a uno de los títulos de la Casa de Medinaceli.

Esquema del término municipal de Torrefranca, Catastro de Ensenada, hacia 1752. Archivo Histórico Provincial de Córdoba.



tar inmediato a la conquista, fue la institución municipal que gobernó y administró no sólo la propia ciudad de Córdoba sino también su enorme término, lo que las fuentes denominaron «la tierra de Córdoba». Por el contrario, los señoríos se encontraban en los confines del reino, al norte y, sobre todo, al sur del mismo. Esta distribución periférica no es casual, ya que los señoríos respondieron a una especialísima situación, en parte ya señalada, a la que se han de sumar diversos factores, como su lejanía de la metrópoli cordobesa y la necesidad de una especial defensa al encontrarse en zona fronteriza, lo que resulta esencial para comprender el enorme desarrollo señorial del sur de Córdoba, cuya inmediatez al Islam ocasionó no pocos litigios a lo largo de toda la baja Edad Media. En concreto, al norte surgieron los señoríos de Santa Eufemia, Chillón y Belalcázar, mientras al sur lo hicieron, entre otros, el marquesado de Priego, que incluía el señorío de Aguilar, el condado de Cabra, con Cabra, Baena, Rute e Iznájar, y el señorío de Lucena¹⁴. La señorialización del sur no sólo fue mayor superficialmente, sino –sobre todo– en la intensidad del ejercicio de los derechos inherentes a este sistema de poder. La riqueza de esta zona y, de manera especial, su delicada situación fronteriza condujo a ello. Una familia de complejísima genealogía, la de los Fernández de Córdoba, tuvo todo el protagonismo en esta zona sur del reino cordobés.

En cualquier caso, lo que a nosotros nos interesa en este momento es su repercusión sobre la tierra, que fue enorme, ya que en la concesión de un señorío llegó a incluirse la propiedad sobre la villa y su término, incluidos sus habitantes; la completa jurisdicción sobre

los vasallos, incluso la facultad de legislar y de nombrar a las autoridades; el cobro de impuestos y los derechos sobre pastos, baldíos y aguas. Ya hemos indicado que a ello aún se podía añadir la completa propiedad de la tierra, siendo este señorío territorial el propio de la inmediata Reconquista, generalizándose a partir de mediados del siglo XIV el meramente jurisdiccional, lo que no impidió que los señores se hiciesen mediante compra –o mediante usurpaciones y toda suerte de procedimientos– con todas las tierras que pudieran en sus términos. Pero el poder del señor no se agotaba con la propiedad de la tierra, ya que también controlaba la producción y comercialización de los principales bienes: cereales, aceite, vino, carne, lana, miel...

Además, la influencia señorial se proyectó en el ámbito de realengo, ya que los señores dominaron el concejo de Córdoba, en el que se sucedieron numerosos miembros de la referida familia de los Fernández de Córdoba. Junto a ello hay que indicar que recientemente se ha interpretado el poder ejercido por las villas de realengo sobre sus términos y habitantes como señorial. Desde luego un señorío especial, de carácter colegiado o corporativo y de marcado carácter urbano, frente al carácter personal y rural de los genuinos señoríos. En cualquier caso, lo cierto es que el poder y la forma de ejercerlo desarrollados por los concejos de realengo guarda paralelismo con los señoríos. De igual forma, hay que decir que ambos poderes fueron fuertemente contestados por quienes estaban sometidos a ellos, lo que resultó especialmente llamativo en el caso señorial, como tendremos ocasión de analizar más adelante¹⁵.

A pesar de que, a diferencia de lo que ocurre en Sevilla, en Córdoba no se ha conservado el libro del repartimiento, sabemos que los repartos territoriales tras la Reconquista cristiana siguieron los parámetros habituales. Así, en primer lugar cabe distinguir entre donadíos y heredamientos. Los primeros correspondían a una dación directa del monarca a sus más directos colaboradores en la conquista y solían ser grandes fincas, mientras los segundos eran porciones de tierra que se repartían a los repobladores y que estaban asociadas a la obligación de residencia y a una específica prohibición de enajenación en un período de al menos cinco o doce años¹⁶.

14. Véase CABRERA MUÑOZ, Emilio: «Tierras realengas y tierras de señorío en Córdoba a fines de la Edad Media. Distribución geográfica y niveles de población», en *Actas del I congreso de Historia de Andalucía. Andalucía medieval*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978. Vol. 1º, págs. 295-308.

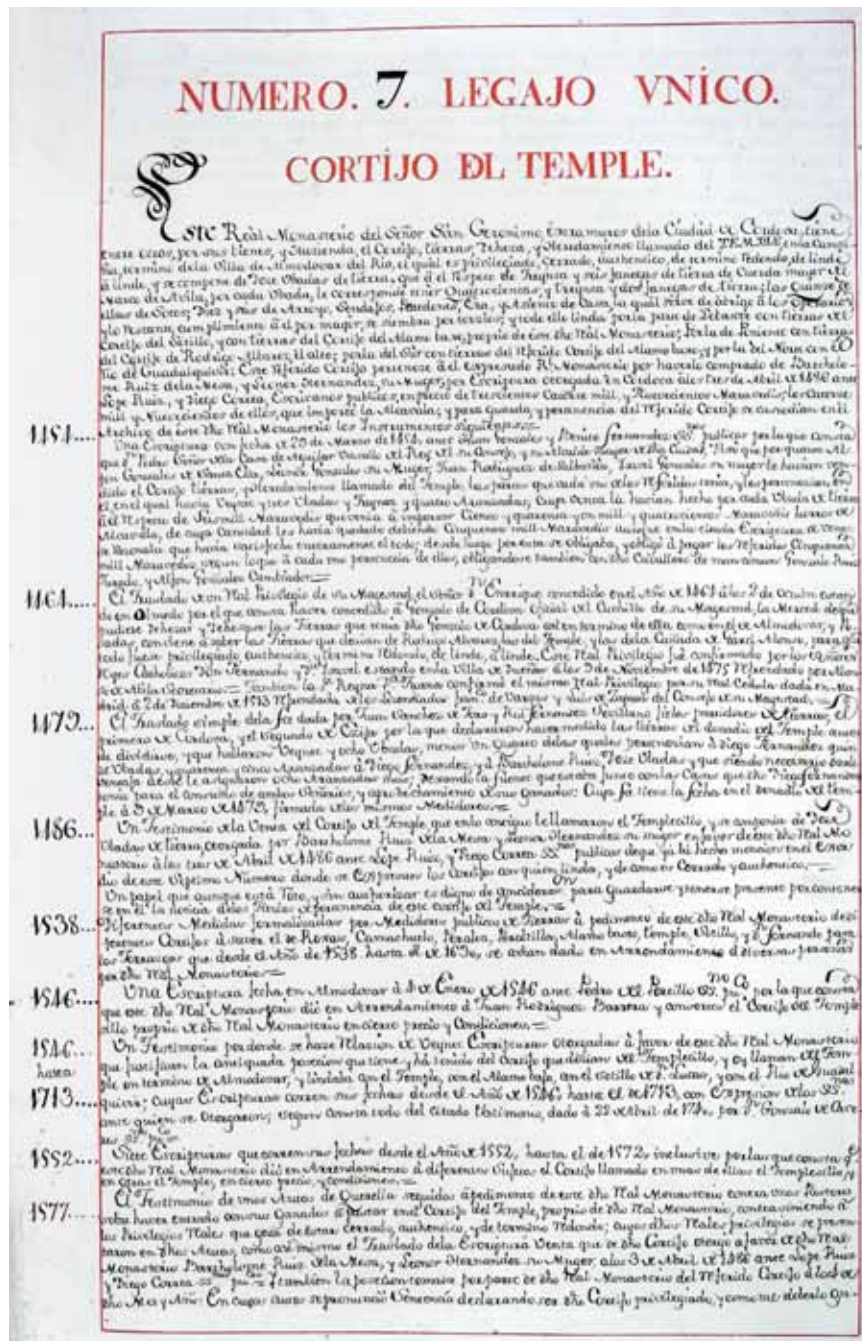
15. Véase CARPIO DUEÑAS, Juan Bautista: *La tierra de Córdoba. El dominio jurisdiccional de la ciudad durante la Baja Edad Media*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 2000. Pág. 361 y ss.

16. Al respecto es esencial GONZÁLEZ, Julio: *Repartimiento...* op. cit. Pág. 255 y ss.

De esta forma, en el término de Córdoba se repartieron mediante concesión real cincuenta y seis donadíos, grandes fincas que básicamente vienen a coincidir con los latifundios cerealistas campañeses, cuyos beneficiarios fueron fundamentalmente los nobles conquistadores, el cabildo de la catedral cordobesa y las órdenes militares de Santiago y Calatrava. A ello hay que sumar un número mayor de heredamientos, fincas de mediana y pequeña extensión que compensaban a los repobladores. De esta forma se articuló una «equilibrada» estructura de la propiedad de la tierra, conviviendo grandes fincas, menores en cualquier caso que los latifundios musulmanes tardíos, y medianas y pequeñas extensiones en un marco general en el que no sólo hubo tierras para todos sino que llegó a sobrar. A ello hay que añadir que grandes superficies que en siglos posteriores fueron explotadas se encontraban entonces asilvestradas y agrestes, situación que se vio favorecida por las negativas consecuencias del propio proceso bélico.

Ahora bien, este primer sistema de propiedad resultó ser enormemente dinámico y evolucionó con gran rapidez. Diversos factores ocasionaron cambios significativos. Así, muchos señores grandemente beneficiados por el repartimiento tenían no sólo su residencia sino sus intereses y centros económicos muy lejos del territorio conseguido. De igual forma hay que citar el escaso éxito de los primeros esfuerzos repobladores, cuyos protagonistas también en muchos casos volvieron a sus lugares de origen. A ello aún hay que unir el referido avance señorial, diversas crisis poblacionales, un marco bélico que se prolongó hasta la conquista de Granada, los cambios lógicos debidos a herencias y dotes e incluso a apropiaciones indebidas. De esta forma, la gran propiedad se vio progresivamente reforzada y quedó en buena parte en manos de la nobleza local, especialmente en la Campiña y la Sierra, a pesar de lo cual la mediana y pequeña propiedad no desapareció.

Por lo que se refiere a la producción agrícola, eje de la economía bajomedieval, hay que empezar aludiendo al cereal, que se cultivaba sobre todo en las grandes fincas de la Campiña mediante el sistema de *pan terciado*, es decir, dos partes de trigo y una de cebada, lo que permitía la alimentación básica tanto de la población como del abundante y necesario ganado de labor. Era sin duda el trigo el principal cultivo de todos los que se daban en Córdoba. Por su parte la vid experimentó un auge extraordinario respecto a la época musulmana, estando su cultivo muy repartido, de forma que se localizaba en el ruedo o entono de casi todas las poblaciones. El olivar, también asociado a fincas de pequeño y



medio tamaño, se encontraba también en diversos términos tradicionalmente olivereros, como Montoro o El Carpio y, especialmente, del sur, como Priego, Baena o Cabra. Por último, las huertas, siempre minifundistas, se circunscribían a los inmediatos ruedos de las poblaciones y los cursos de los ríos.

En cuanto a la arquitectura, nuestra verdadera protagonista, vuelve a ser el asunto del que menos información tenemos. En un primer momento lógicamente se aprovecharían las estructuras edilicias musulmanas, las referidas torres, pero pronto estas formas primitivas y

Folio referente al Cortijo del Temple del Libro de Protocolos del monasterio de San Jerónimo de Valparaíso, siglo XVIII. Archivo Histórico Provincial de Córdoba.

militarizadas debieron evolucionar hacia unos más desarrollados edificios. Desgraciadamente, no contamos para Córdoba con un estudio tan útil como el realizado en Sevilla por Isabel Montes, en el que se analiza la primera arquitectura agrícola cristiana. En cualquier caso las fundamentales conclusiones de este trabajo podrían ser extrapolables al caso cordobés. En este sentido cabría afirmar que ya en el siglo XV debieron existir importantes y numerosas instalaciones agrícolas, aunque no debieron cristalizar las definitivas tipologías hasta siglos después. Así, al final de la Edad Media debieron darse dos tipos de edificios agrícolas, los de las fincas fundamentalmente dedicadas al cereal, ubicadas sobre todo en la Campiña, y los de las de carácter mixto, de más dispersa localización. Los primeros debieron ser más sencillos que los segundos, aunque ninguno alcanzaría la opulencia de épocas recientes¹⁷.



Construcciones con cubierta vegetal de un cortijo de la campiña de Córdoba, primera mitad del siglo XX. Colección Luque Escribano, Fototeca del Archivo Municipal de Córdoba.

No podemos dejar de repetir nuestra carencia de referencias acerca de esta edificación, lo que resulta significativo. Las pocas con las que contamos vuelven a aludir a torres defensivas, que Carpio Dueñas asocia para el siglo XV a lo que denomina *torre de cortijo o de dehesa*, las cuales, perdidas su tradicional función defensiva una vez completada la Reconquista, sirvieron más bien para la protección de intereses económicos particulares. Junto a ellas se articularon modestos caseríos que completaban las necesidades agrícolas de las fincas. El mismo

autor alude a otra tipología de núcleo de población, las quinteñas, localizadas al norte de la jurisdicción del concejo de Córdoba, cuyo modesto caserío estaba formado por una casa o conjunto de casas, en ocasiones simplemente chozas, que servían de residencia a los labradores que cultivaban cereal en los montes de realengo. En este sentido, hay que destacar la frecuente alusión de los documentos a la existencia de meras chozas asociadas a las explotaciones agrícolas, en ocasiones de uso meramente temporal y por tanto sin un asentamiento fijo¹⁸.

No obstante, desde un principio empezaron a despuntar en el campo cordobés los molinos aceiteros, que en la Edad Moderna llegaron a alcanzar un desarrollo verdaderamente fabuloso. Para el momento que ahora nos ocupa, el final de la Edad Media, Rodríguez Molina ha distinguido tres tipos en función de su propiedad: los de carácter privado, emplazados en grandes explotaciones; los concejiles, de carácter público, y los señoriales, que van a ser los que alcancen un mayor desarrollo en el caso cordobés¹⁹. Tanto los concejiles como los señoriales se ubicaban en los núcleos urbanos, lo que pone en evidencia que la arquitectura agrícola no es sólo rural.

Además, es en la baja Edad Media cuando empezamos a tener referencias de explotaciones que claramente se han mantenido hasta la actualidad. En este sentido, y enlazando con todo lo anterior, habría que empezar refiriendo el Cortijo de Torres Cabrera, en el término municipal de Córdoba y tradicional propiedad del conde del mismo título. Quizás sea el mejor ejemplo conocido de verdadera fortaleza-cortijo, que ha mantenido todo su imponente aspecto defensivo hasta que en 1985 fue casi completamente derribado, habiéndose conservado de su fábrica apenas dos torres. La datación de esta construcción se remonta al siglo XIII, aunque a buen seguro fue con posterioridad una y otra vez remozado. En tan singular conjunto sobresale su torre principal, que es el núcleo del edificio y que aún se conserva, a lo que se sumó una vivienda señorial, dependencias de servicio y un molino. El Catastro del marqués de la Ensenada alude a esta explotación, que describe como de carácter mixto, ya que contaba con regadío, cereal, olivar y pasto. La misma fuente, de mediados del siglo XVIII, indica que entonces contaba con el referido molino de aceite, de una vi-

17. MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel: *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media. Aproximación a su estudio a través de las propiedades territoriales del Cabildo-Catedral de Sevilla*. Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1989.

18. CARPIO DUEÑAS, Juan B.: *La tierra de Córdoba...* op. cit. Pág. 77 y ss.

19. RODRÍGUEZ MOLINA, José: «Los molinos de aceite medievales andaluces». *IX jornades d'estudis historics locals*. Palma de Mallorca, Prensas universitarias, 1991. Págs. 159-175. En este artículo además se hace un interesante estudio de la campaña molinera, de los operarios que en ella intervenían, del instrumental empleado y de todo el proceso de mouturación y extracción del aceite.

ga, y con una casa principal para el recreo y diversión de sus dueños²⁰.

Algo parecido ocurre con el ya referido Cortijo de la Morena, también en el término de Córdoba y presidido por una torre defensiva, desde la que se divisa buena parte del sector oriental de la Campiña. Al parecer estuvo habitado desde el siglo XIII, momento en el que pudo levantarse su atalaya, obra de cantería. No obstante, el Catastro de Ensenada indica a mediados del siglo XVIII que en el mismo *no hai casa alguna*²¹.

En otros casos contamos con descripciones en las que se pone en evidencia una realidad constructiva más compleja y propiamente agrícola, a pesar de que apenas nada se conserve hoy de todo ello. En este sentido es especialmente interesante la escritura de compraventa del Cortijo de Puerto Rubio en Aguilar de la Frontera. Esta explotación fue adquirida en 1482 por don Alfonso Fernández de Córdoba, señor de Aguilar, a doña Leonor de Frías, esposa del veinticuatro cordobés don Lope de Angulo, por 180.000 maravedíes. En el referido documento se alude a una *heredad de casas, bodega y lagar, pila, tinajas*. El señor de Aguilar vinculó la explotación a su mayorazgo, siendo de destacar que la enajenante, doña Leonor de Frías, había recibido en herencia la finca de una tía suya con la condición de que no la vendiera, pero debido a su ubicación próxima a *tierra de moros* no había podido *gozar enteramente* de la misma, por lo que la Reina Católica le permitió su venta²². Todo lo cual pone en evidencia la inestabilidad reinante en el sur de Córdoba hasta la conquista de Granada, lo que explica la aludida expansión del señorío y quizás también el escaso desarrollo de la arquitectura agrícola.

EL MARCO AGRÍCOLA DE LA EDAD MODERNA: EXPANSIÓN, CRISIS Y RECUPERACIÓN

En la Edad Moderna, siglos XVI-XVIII, se consolidó y desarrolló todo el sistema agrícola trabajosamente articulado a lo largo de la baja Edad Media. En dichos momentos el poder señorial alcanzó un enorme desarrollo, a la vez que se produjo un interesante fenómeno de contestación al mismo que se anticipaba a lo que

luego ocurrirá en el mundo contemporáneo. Por otra parte, de este momento histórico contamos con mucha mayor información que del anterior, y no sólo de carácter histórico sino también arquitectónico, a lo que hay que sumar que todo ello se puede rastrear en gran medida en los numerosos edificios que se conservan de la época.

Desde finales del siglo XV y a lo largo del siglo XVI se produjo una expansión de las tierras cultivadas en toda la Baja Andalucía, de forma que la agricultura fue ganando terreno a los baldíos y a las amplias zonas boscosas de las que se tienen referencia en la baja Edad Media. La causa de este fenómeno, explicada tradicionalmente como respuesta automática a un importante aumento demográfico, ha sido relacionada por Antonio M. Bernal con la expansión del ahorro que se venía acumulando desde los últimos años del siglo XV y que en una coyuntura económica alcista posibilitó, mediante la inversión, una expansión de la producción y con ella del beneficio. No obstante, no en todos los lugares se produjo este fenómeno, ya que había términos en los que prácticamente no quedaba tierra que labrar, como ocurría –por ejemplo– en los de Córdoba y Bujalance²³.

Por otra parte, fue en el siglo XVI cuando se consolidó el preponderante modelo de explotación latifundista, ya apuntado en la baja Edad Media y que se prolongó hasta el siglo XIX y, tras las transformaciones sufridas entonces, aún hasta nuestros días. De esta forma, se constata una reducción de las pequeñas propiedades, así como de las tierras concejiles y comunales, las cuales en muchas ocasiones fueron sencillamente usurpadas por los poderosos.

Consecuencia de ello fue que la nobleza redobló su protagonismo en el campo andaluz, no sólo en las localidades señoriales, también en las de realengo. Se hizo frecuente en esta época la fundación de mayorazgos, institución jurídica que suponía la vinculación de una masa patrimonial a una persona y sus descendientes sin que pudiese ser enajenada, de forma que quedaba amortizada. Ello permitía la continuidad de las grandes casas por primogenitura y la constitución de otras menores mediante segundogenitura, a costa de amortizar gran can-

20. Véase al respecto FLORIDO TRUJILLO, Gema: *El cortijo andaluz... op. cit.* Págs. 186 y 187; *Guía artística de la provincia de Córdoba*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 1995. Pág. 235 y la ficha de esta explotación en este libro.

21. FLORIDO TRUJILLO, Gema: *El cortijo andaluz... op. cit.* Págs. 152 y 153 y *Córdoba 1752 según las respuestas del Catastro de Ensenada*. Madrid, Tabapress, 1990. Pág. 123.

22. Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli de Sevilla (en adelante A.M.S.). Sección Priego, legajo 60, pieza 30, microfilmado en Archivo General de Andalucía de Sevilla (en adelante A.G.A.). Sección Priego, 2128, 1095/611-623.

23. BERNAL, Antonio M.: «Andalucía, siglo XVI. La economía rural», en *Historia de Andalucía*. Vol. 4º, La Andalucía del Renacimiento. Barcelona, Planeta, 1980. Págs. 241-264, al que seguimos en este epígrafe.



Tierras acortijadas de labor en la Campiña Baja de Córdoba.

tividad de tierras y de ampliar el sistema señorial²⁴. Por su parte, la Iglesia era la segunda propietaria, muy por detrás de la nobleza, pero de unas tierras de excelente calidad, buen ejemplo de lo cual son los numerosos cortijos que el cabildo de la catedral de Córdoba tenía en la Campiña. En cualquier caso, ambos estamentos, nobleza e Iglesia, no explotaban sus propiedades directamente, cediéndolos sistemáticamente en arriendo²⁵.

En cuanto a la producción agrícola, en el siglo XVI los protagonistas siguen siendo el trigo, el olivo y la vid. La producción triguera, en manos de nobles y eclesiásticos, era la base de la alimentación, por lo que para evitar los catastróficos efectos de sus frecuentes carestías, así como de su especulación fueron creados los pósitos, de carácter municipal²⁶. Las explotaciones cerealistas fueron el modelo del sistema latifundista: grandes fincas cultivadas de manera extensiva, al tercio, y no por sus propietarios, que las arrendaban a grandes labradores. Por su parte, la vid adquirió en esos momentos un gran impulso, lo que ha sido interpretado por Antonio M. Bernal como uno de los signos más representativos de las transformaciones capitalistas que afectaron a la agricultura andaluza en el siglo XVI. En Córdoba empeza-



24. Sobre el mayorazgo remitimos a CLAVERO, Bartolomé: *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla. 1369-1836*. Madrid, Siglo veintiuno, 1989. Acerca de la evolución de las casas nobiliarias en la Edad Moderna véanse, entre otros, CALVO POYATO, José: *Del siglo XVII al XVIII en los señoríos del sur de Córdoba*. Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1986 y NARANJO JIMÉNEZ, José: *La propiedad agraria en dos señoríos cordobeses: Fernán Núñez y Montemayor*. Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1991.

25. Acerca de los distintos sistemas de explotación remitimos a BORRERO FERNÁNDEZ, Mercedes: *La organización del trabajo. De la explotación de la tierra a las relaciones laborales en el campo andaluz (siglos XIII-XVI)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2003.

26. Véase Pósitos, cillas y tercias de Andalucía. *Catálogo de antiguas edificaciones para el almacenamiento de granos*. Sevilla, Junta de Andalucía, 1991.



ron a destacar Montilla y Lucena, de forma que los vinos blancos de estas localidades, así como los de Aguilar, Caba y Monturque, alcanzaron gran calidad. No obstante, todo ello no haría más que desarrollarse en los siglos siguientes. También vivió una cierta expansión el olivar, alcanzando un protagonismo regional la aceituna cordo-

besa y siendo las principales variedades cultivadas la hojiblanca y la lechín. Tanto la vid como el olivar se vieron asociados a pequeñas y medianas propiedades, explotadas directamente por sus propietarios. Junto a ello aún habría que referir al menos la existencia de huertas en el entorno de las ciudades y en los márgenes de los ríos.

Plano de la Dehesa y Jurisdicción de Rivera, perteneciente a la Real Caballería de esta Ciudad de Córdoba, levantado de Orden del Excmo. Sor. Duque de Alba... 1780. Archivo del Palacio Real, Madrid.

Por lo que se refiere a la tecnología agrícola y al utillaje, parece que no se produjeron novedades significativas, lo que muestra una agricultura ancestral y anquilosada, basada en la agronomía romana fundamentalmente y en la que ni siquiera fueron sustituidos los bueyes por mulos, como empezó a ocurrir en otras zonas de Castilla. Nada parece haber cambiado en este sentido desde la Edad Media ni nada cambiaría hasta fechas muy posteriores.

La general expansión del siglo XVI se truncó en el XVII, cuando se generalizó la contracción. De la crisis del siglo XVII se ha hecho un verdadero mito historiográfico, pensándose tradicionalmente que había afectado a toda la centuria. Hoy se tiende a reducir considerablemente, poniéndose en evidencia sus más graves efectos en las décadas centrales del siglo, especialmente entre 1640 y 1680. Ahora bien, ello en nada reduce los brutales efectos de este complejo fenómeno político, económico e ideológico que afectó a toda la sociedad española.

Tradicionalmente se hizo especial hincapié en los efectos demográficos de la crisis, ocasionados tanto por factores migratorios, destacando en este sentido el gran drenaje americano, como por la expulsión de los moriscos en 1609. No obstante, en la actualidad este último factor también ha sido relativizado a pesar de la importante presencia morisca en los señoríos del sur de Córdoba, afirmándose que su expulsión no arruinó en modo alguno la agricultura de la zona. De igual forma, el fenómeno roturador característico del siglo XVI se prolongó en el XVII, al menos hasta 1630 en el valle del Guadalquivir. Las décadas centrales de la centuria sí muestran un cambio de tendencia, aunque a partir de la década de los sesenta se registra de nuevo la expansión de las tierras cultivadas.

Por otra parte, en estos momentos se dieron ciertas innovaciones agrícolas, entre las que destacó el fenómeno de los cerramientos, los conocidos en Inglaterra como *enclosures*. Antonio M. Bernal señala que los cerramientos de fincas marcaron el paso de una agricultura feudal a otra de carácter capitalista, ya que ese acotamiento de las explotaciones cercenaba la vieja práctica del uso comunal de las propiedades, como la tradicional rebusca tras la recolección. Respondía ello a un concepto burgués de la propiedad, que buscaba un total beneficio de las explotaciones. Los campesinos se opusieron a esta medida, en ocasiones violentamente, derribando los cercados, pero se trataba de un fenómeno irreversible que hizo de las fincas cerradas las de mayores beneficios. Así

ocurrió con los cortijos de la Campiña cordobesa, que en su mayoría fueron cerrados en la segunda mitad del siglo XVII. Eso fue lo que ocurrió en 1664 con El Bacón, Fuentevieja y Doña María. Ya en 1640 se había cerrado el Cortijo de Somacón, entre Aguilar y Santaella y que quizás sea el antecedente del que actualmente se denomina Zamacón, en el término municipal de la primera. En muchas ocasiones los cerramientos, además, suponían la incorporación a las fincas de terrenos baldíos y comunales limítrofes o de caminos y cañadas²⁷.

Esta nueva expansión del latifundio se puso en evidencia en las explotaciones de la Compañía de Jesús, la orden con un mayor empuje económico y que una más amplia labor colonizadora desarrolló desde finales del siglo XVI hasta su expulsión de España en 1767. Un caso muy significativo a este respecto fue el del Cortijo de San Sebastián de los Ballesteros en el término de La Rambla. La finca fue adquirida por los jesuitas en pública subasta en 1585, consiguiendo treinta años más tarde la jurisdicción sobre la misma. En 1627 la mayoría de su superficie, en gran parte montuosa y con anterioridad inculta, estaba desmontada, para lo cual la Compañía, de una incuestionable capacidad organizativa, formó varias cuadrillas de cien hombres. La base de la explotación fue la vid y el olivo, los principales cultivos comercializables, que vendían en Córdoba, junto a lo cual también había tierra de labor. También se levantaron diversos edificios, consolidando la explotación como un modelo rentable²⁸. Cuando los jesuitas fueron expulsados, este lugar sirvió como inicio de las Nuevas Poblaciones de Andalucía, el ensayo ilustrado de Olavide al que más adelante nos referiremos.

La consolidación del latifundio fue acompañada de un lógico retroceso de la pequeña propiedad campesina. De igual forma también se vieron perjudicados los pequeños arrendatarios. En este sentido, hay que especificar que los arrendamientos por largos períodos de tiempo fueron sustituidos por otros mucho más cortos, de unos cinco años de media, lo cual no era más que un nuevo signo del surgimiento de una agricultura de corte capitalista que no hizo más que desarrollarse en las centurias siguientes.

En cuanto a los cultivos, y en paralelo a lo anteriormente indicado, se intensificaron los de exportación. En este sentido, siguió la expansión de la vid a raíz de la popularización del vino. Igual ocurrió con el olivar, que entró en ciertas zonas en competencia con la vid,

27. BERNAL, Antonio M.: «Andalucía occidental: economía rural, 1590-1765», en *Historia de Andalucía*. Vol. 6º, Los inicios del capitalismo (1621-1778). Barcelona, Planeta, 1980. Págs. 201 y 202.

28. BERNAL, Antonio M.: «Andalucía occidental...» *op. cit.* Pág. 204.



como ocurrió, por ejemplo, en Bujalance o en Priego, donde a la postre acabó venciendo.

Limitada la crisis del siglo XVII a las décadas centrales del mismo, a partir 1680 se abrió una etapa que se cerró a mediados del siglo XVIII y que se caracterizó por la recuperación de los niveles anteriores a la crisis y por la estabilidad productiva. De nuevo se registró una expansión de los cultivos y de la producción. De igual forma continuó el fenómeno de los cerramientos, aunque en ciertos períodos el rey suspendiese las correspondientes autorizaciones.

Fue en este momento, según Antonio M. Bernal, cuando las unidades de explotación quedaron fijadas tanto en estructura como en morfología, de modo que *los añadidos posteriores no harán sino intensificar unos rasgos ya plenamente definitivos y consolidados*²⁹. Triunfó en estos momentos la explotación capitalista, con arrendamientos cortos para cortijos y dehesas y explotación directa para la vid y el olivo. Todo ello hizo que la renta de la tierra experimentara un salto del cincuenta por ciento en la primera mitad del siglo XVIII.

En el último tercio de dicha centuria se produjo una serie de cambios que pusieron en evidencia el inicio de una importante transformación de las estructuras agrarias, que no culminó hasta un siglo más tarde, lo cual no fue más –ni menos– que la señal del tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen.

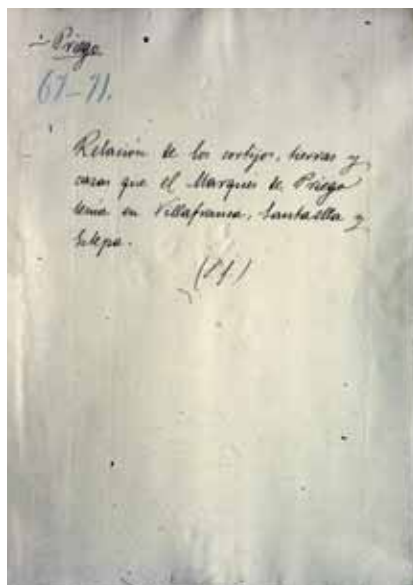
DESARROLLO Y EJERCICIO DEL SISTEMA SEÑORIAL

Si bien ya planteamos de forma genérica el binomio realengo-señorío con anterioridad, fue en los siglos del Antiguo Régimen cuando este sistema alcanzó su mayor trascendencia, llegando a condicionar enormemente la propia arquitectura agrícola, por lo que será en este momento cuando analizaremos su desarrollo en Córdoba, donde las diversas formas que adoptó resultan verdaderamente paradigmáticas.

En los albores de la Edad Moderna, a principios del siglo XVI, ya encontramos perfectamente articuladas las grandes casas señoriales que marcaron la pauta a lo largo de todo el período. Así, al norte de la provincia se ubicaban los condados de Belalcázar –con las localidades de Hinojosa y Villanueva del Duque, además de la propia Belalcázar– y Santa Eufemia –que dominaba además de la localidad que le daba nombre al título, las de El Viso, El Guijo y Torrefranca. Mientras tanto, en el sur sobresalía el marquesado de Priego, que englobaba el señorío de Aguilar y que en 1711 pasó a formar parte del ducado de Medinaceli. La Casa de Priego, además de la localidad de ese nombre y de Aguilar, dominaba Cañete, Montilla, Montalbán, Monturque, Puente de Don Gonzalo (luego Puente Genil), Carcabuey, Castro del Río y Villafranca. La capital del

Mapa geográfico de las sierras y cercanías de las villas de Espiel, Belmez, Fuenteovejuna y varios cortijos... Mapa manuscrito por Francisco Carlos de Garza, 1788. Centro Geográfico del Ejército, Madrid.

29. *Ibidem*, pág. 229.



Portada y página con listados de propiedades de una *Relación de cortijos, tierras y casas...* del marqués de Priego, s. f., finales del siglo XVIII. Sección Priego, Archivo Ducal de Medinaceli, Sevilla.



estado de Priego se situó en la localidad de Montilla. Por su parte, el marquesado de Comares tuvo su origen en una rama desvinculada de la Casa de Aguilar y, por tanto, también estaba en poder de los Fernández de Córdoba. La cabeza del marquesado de Comares se encontraba en Lucena y también formaban parte del mismo las villas de Espejo y Chillón. El estado de Comares fue igualmente absorbido por el de Medinaceli en 1711. De esta forma las casas de Priego y Comares corrieron la misma suerte, no perdiendo, a pesar de su integración en el fabuloso conglomerado señorial del ducado de Medinaceli, su propia personalidad, como se encarga de recordarnos constantemente la documentación consultada.

También en el sur tenía gran importancia el condado de Cabra, que dominaba además Baena, Doña Mencía, Iznájar, Albendín, Valenzuela y Rute. A ello se unió en el siglo XVII otro señalado estado señorial, el marquesado de El Carpio, que luego pasó al ducado de Alba y que aglutinaba, además de la localidad de El Carpio, a las de Adamuz, Pedro Abad, Siete Villas, Villaharta, La Rambla, Montoro y Morente. Todavía a ello cabría añadir otros muchos estados señoriales de menor extensión, como el marquesado de Benamejía, y la presencia de las cuatro órdenes militares españolas, Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa³⁰.

De esta forma la enorme extensión de la jurisdicción realenga de la ciudad de Córdoba no hizo más que aminorar, continuando un proceso que ya vimos iniciarse en la baja Edad Media. Este imparable avance de la jurisdicción señorial, en detrimento de la realenga, alcanzó su apogeo en el siglo XVII y fue debido en gran medida a la precaria situación financiera de la Monarquía, que se vio obligada a la venta de buena parte de su jurisdicción, principalmente a los viejos señoríos, pero también a otros creados entonces e incluso a los propios vecinos de las localidades, como ocurrió con Santaella y Bujalance que compraron su jurisdicción, desgajándose de esta forma de la de Córdoba, aunque permaneciendo bajo el régimen realengo³¹.

Un ejemplo excepcional de cómo se desarrolló el ejercicio del régimen señorial lo tenemos en un documento relativo al marquesado de Priego de 1789-1803, que ya para entonces formaba parte del ducado de Medinaceli³². Aunque el análisis detallado de tan trascendental documento sobrepasa con mucho los límites que nos hemos marcado en esta ocasión, no queremos dejar de poner en evidencia algunos de los muchos asuntos interesantes que recoge.

Así, cabría empezar indicando su tardía datación, en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen, lo que pone en evidencia la plena vigencia y el amplio desarrollo de la jurisdicción señorial. De ésta se especifica su articulación en cada una de las localidades en las que tenían propiedades u otros derechos, cuyo listado es el siguiente: Montilla, Santa Cruz, Priego, Castro del Río, Puente de Don Gonzalo, Aguilar de la Frontera, Montalbán, Cañete de las Torres, Baena, Carcabuey, Villafranca, Monturque, Miragenil, La Rambla, Córdoba, Castillo de Anzur, Bujalance y Santaella.

No obstante, de todos estos lugares «sólo» Aguilar, Montilla, Priego, Puente de Don Gonzalo, Monturque, Cañete de las Torres, Carcabuey, Santa Cruz, Montalbán, Villafranca y Castro del Río eran de jurisdicción señorial, por lo que fue en ellos donde su ejercicio alcanzó un mayor desarrollo. Así, en tales lugares contaban con la plena *jurisdicción, señorío y vasallaje de dichas ciudades, con los oficios, prerrogativas, regalías, exenciones y demás privilegios correspondientes a su excelencia*. De esta forma, el señor elegía todos los cargos

30. Un esquema de todo ello aparece en BERNARDO ARES, José Manuel de: «Época Moderna», en *Córdoba y su provincia*. Vol. 2º. Córdoba, Geve, 1985. Pág. 330. Un clásico acerca de las numerosas casas nobiliarias de la provincia de Córdoba es MÁRQUEZ DE CASTRO, Tomás: *Compendio histórico y genealógico de los títulos de castilla y señoríos antiguos y modernos de la ciudad de Córdoba y su reino*. Edición de José Manuel de Bernardo Ares. Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1981.

31. El proceso de señorialización del término de Córdoba en la Edad Moderna es analizado en ARANDA DONCEL, Juan: *Historia de Córdoba. La época moderna (1517-1808)*. Córdoba, Monte de piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1984. Págs. 149-164.

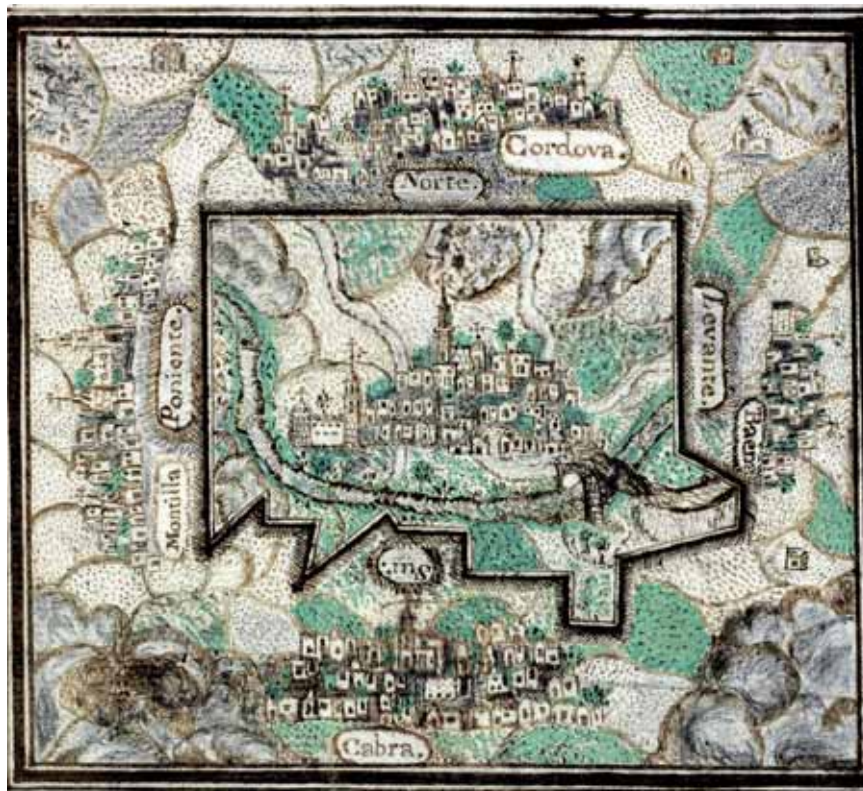
32. A.M.S. Sección Priego, legajo 35, pieza 2, microfilmado en A.G.A. Sección Priego, 1595, 1057/121-700, 1058/7-700 y 1059/7-176.

municipales, contaba con el patronato sobre las iglesias y conventos locales, por lo que designaba a todos los *individuos de iglesia* y controlaba igualmente las escribanías públicas y sus archivos. En ocasiones, no sólo controlaba las instituciones referidas, sino que contaba con la propiedad de sus sedes, como el ayuntamiento o la cárcel. A ello había que sumar la propiedad de parte de los diezmos e impuestos en algunas de estas villas, de numerosas casas, mesones y tiendas en cada una ellas, buena parte o la totalidad de la tierras de sus términos municipales, así como los bienes mostrencos. Las tierras referidas eran cedidas en arrendamiento, de forma que sus rentas eran la principal fuente de ingresos de la Casa de Priego.

Ahora bien, lo que más nos interesa en este momento son las prerrogativas señoriales relativas a la producción y, sobre todo, al almacenamiento, transformación y comercialización de los productos agrícolas. En el primero de los aspectos, el de la producción, el marqués de Priego al ser el mayor propietario, en ocasiones el único, de los varios términos de su jurisdicción era también el mayor productor. Por lo que se refiere al almacenamiento, en Montilla se refieren dentro de las propiedades señoriales *las casas tercias de vinos, orujo de uva, de diezmos y de las corredurías de vino vinagre, aguardiente, aceite*, así como *las bodegas de tinajas de cozer vino y bodegas de candiotas y las casas silería o silos*. En la villa de Santa Cruz se especifica el pósito, mientras en Aguilar *los aloríes donde se recogen el trigo de rentas y diezmos de la referida villa y las casas tercia donde se colocan las semillas de diezmos y rentas*. Y, por último, en Montalbán las tercias y en Monturque *los alhoríes de trigo y cebada en la plaza de dicha villa*.

En cuanto a la transformación de la producción agrícola, hay que indicar que el marqués de Priego era propietario de *las casas atahona de pan moler*, es decir, de los molinos harineros de sus localidades, así como de las *casas horno u hornos de pan cocer*. También ejercía su dominio en la transformación del aceite en jabón, como se especifica al incluir entre sus propiedades *la almona del javón blando y privilegio de fabricarlo para el avasto de dicha villa de Priego y la de Carcabuey*, almonas que estaban arrendadas. No obstante, una de sus principales prerrogativas era el monopolio de la transformación de la aceituna en aceite, a lo que nos referiremos más adelante.

De igual forma, el todopoderoso marqués de Priego controlaba la comercialización de la producción agrícola. Así, en Montilla, Santa Cruz, Castro del Río y Carcabuey entre sus propiedades se incluían el estanco del jabón



y del vino; en Puente de Don Gonzalo y Montalbán las carnicerías y en Carcabuey *la regalia de poner tabernas de vino y vinagre*, así como *el derecho de venta del pescado*.

A ello todavía hay que añadir el dominio señorial sobre buena parte del agua, que llegaba a las distintas localidades gracias a un complejo sistema de fuentes e incluso *el peso del trigo y harina y su oficina en esta villa de Priego, con sus pesas, arquillas, llaves, cerrajas y demás anexo a dicha oficina y de la facultad de nombrar su excelencia fiel de dicho peso*.

Aunque estas referencias no recogen todos los casos, sólo los más significativos, son suficientes para demostrar el absoluto control que el marqués de Priego tenía sobre la producción, transformación y comercialización agrícolas bajo su casi infinita jurisdicción.

El monopolio señorial de la transformación olivarera y el gobierno de los molinos de aceite

A pesar de todas las prerrogativas referidas con anterioridad, nos parece especialmente interesante el control señorial de la transformación de la aceituna en aceite, que debido a su alta rentabilidad fue uno de los puntales económicos del marquesado de Priego y tuvo una trascendental repercusión en su arquitectura agrícola. De forma muy significativa ésta fue la prerrogativa señorial más contestada por sus vasallos, a lo que hare-

Representación de Castro del Río y su término en la documentación del Catastro de Ensenada, 1753. Archivo Histórico Provincial de Córdoba.

mos alusión más adelante. Por todo ello merece la pena detenerse, siquiera mínimamente, en este asunto.

Retomando el documento antes aludido, hay que indicar que el marqués de Priego tenía la propiedad de nueve molinos de aceite en Montilla, indicándose sus nombres y sus características: Molino Nuevo del Diezmo, con tres vigas y *diferentes tinajas de azeite*; Dos Puertas; del Diezmo Viejo; Moreras; del Señor San Nicolás; del Señor San Jerónimo; Maquilas y Marta, todos ellos con *dos vigas y tinajas y sus correspondientes piedras, alfarxes, pozuelo, bodegas y demás peltrechos para el beneficio de la azeytuna*. En Puente de Don Gonzalo se refieren los molinos de azeytuna, sus oficinas, alpatanas y demás que en la actualidad tienen catorze vigas servibles y corrientes, de cuatro descompuestas sin poder servir y sitio para poner otras quatro que se arruinaron, cuyos molinos están sitos en término de dicha villa de la Puente. En Aguilar contaba con dos molinos, el Corral Nuevo, que se ubicaba en cinco casas de la localidad y contaba con diez vigas y todos sus pertrechos, y el Corral Viejo, cuyas dos vigas estaban sin uso. En Montalbán se especifica la posesión del derecho de asiento de vigas en los molinos de azeite de la villa y también de los fabricados en su término y partido. Por su parte, en Cañete de las Torres se señala la propiedad de cinco molinos en la calle del Molino, cada uno con tres vigas, algunas de las cuales se encontraban inservibles. Por último, en Villafranca se cita un molino y otro en Monturque con dos vigas.

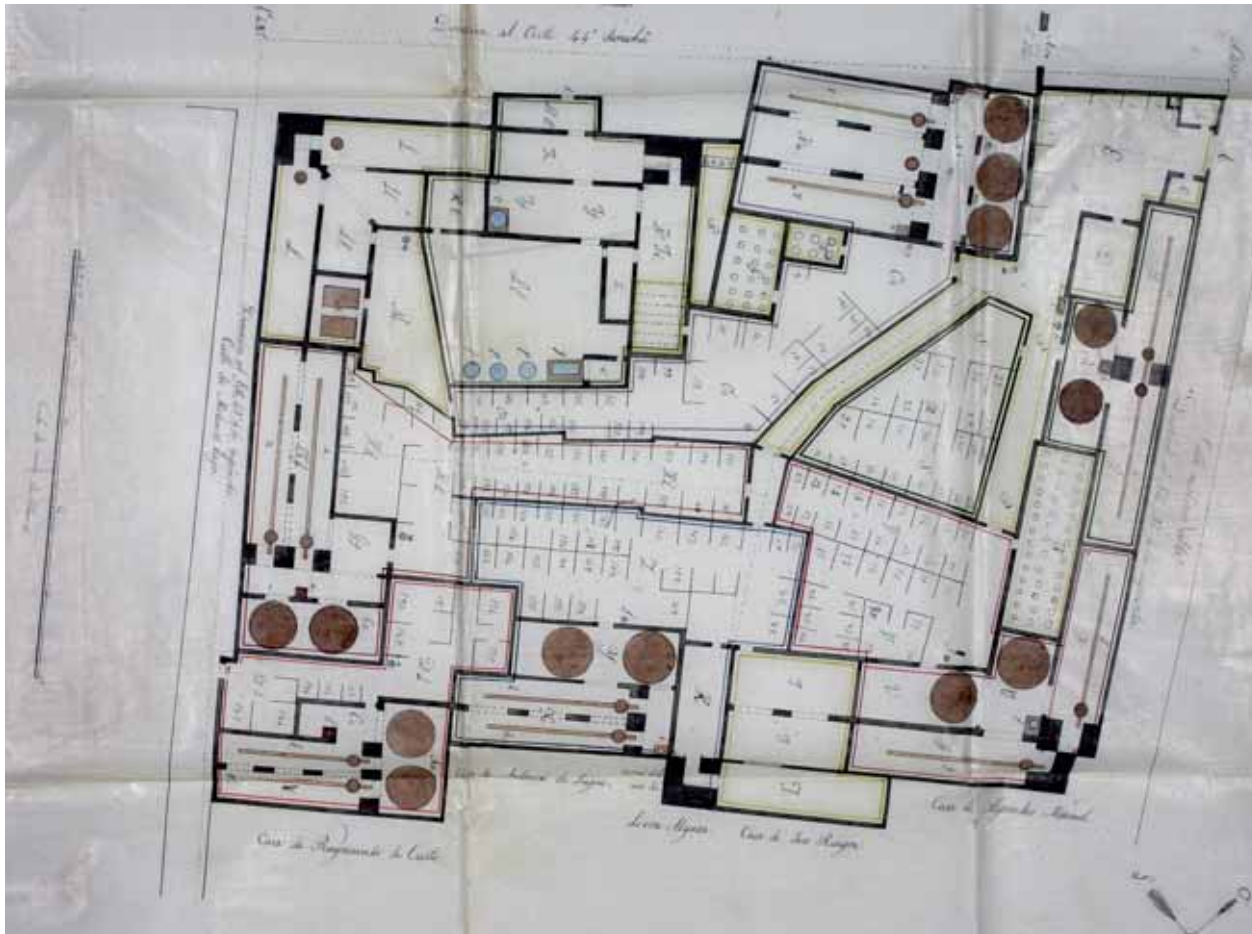
Este monopolio señorial sobre la producción aceitera produjo que en la densa y rica arquitectura agrícola cordobesa resulten en extremo llamativas las almazaras o molinos de aceite. En este sentido, no sólo contamos con la anterior fuente del marquesado de Priego a la que nos venimos refiriendo, sino también con la *Corografía* de Ramírez y las Casas Deza, que hace numerosas alusiones a complejos para transformación de la aceituna de formidable envergadura. Así, el Molino de San Fernando en El Carpio contaba con ocho vigas, mientras en Montoro el de San Camilo tenía seis, *cuatro de ellas de marca mayor*, y el de la Escalera cuatro. Especial relevancia tenía el Molino del Duque de Medinaceli en Puente Genil, llamado de los Diezmos o del Marqués de Priego, próximo a la población y a la orilla del río que le da nombre a la misma. Al parecer fue construido en 1592 y llegó a contar con veinticinco vigas en el siglo XVII, *cuando el tener molino era un privilegio del Señor del Estado*. Su infraestructura fue



descrita como lo que verdaderamente era, una obra de ingeniería, ya que se dice que se abastecía de agua de la Fuente Santa, *que le iba del cerro inmediato por un aqueducto subterráneo que se concluyó en 1718*. No obstante, la referencia más significativa de todas es la del Molino del Duque en Baena, ubicado en la margen del río Marbella y del que se relata que en 1738 contaba con ¡cuarenta y ocho! vigas y con ¡veinticuatro! piedras. También se precisa de él *que no se podía moler en otro molino que éste*³³.

La magnitud de estos edificios era claramente debida al monopolio señorial sobre la producción aceitera, cuyo férreo control originó tan llamativa concentración de molinos en unas pocas, pero inmensas, cons-

33. RAMÍREZ Y LAS CASAS DEZA, Luis M^a. *Corografía histórico estadística de la provincia y obispado de Córdoba*. 2 vols. Edición de Antonio López Ontiveros. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1986. Págs. 357, 395 y 183 respectivamente.



Planta de molino aceite-ro propiedad del Duque de Medinaceli en la ciudad de Montilla, por Benito de Mora, 1860. En el dibujo se aprecia con claridad la disposición de trojes, empiedros y prensas de viga, mientras que la *Explicación* adjunta ofrece una pormenorizada descripción del inmueble y sus elementos. Sección Priego, Archivo Ducal de Medinaceli, Sevilla.

trucciones. Esta situación contrasta sobremedera con la que se daba en otras zonas que fueron igualmente tradicionales centros olivares, como el entorno sevillano, en el que los molinos de más de una viga resultan excepcionales, no alcanzando nunca el desarrollo de los cordobeses, los cuales gracias a esta comparación adquieren toda su titánica grandeza.

Estas almazaras de numerosas vigas funcionando a pleno rendimiento debieron de ofrecer un espectáculo sobrecogedor. El trasiego de gran cantidad de operarios y animales abasteciéndolas de aceituna, transformando ésta en el preciado y denso líquido que resulta de su molturación y prensado y, por último, extrayendo y almacenando el referido aceite debía producir un grandioso y ensordecedor tráfico de tintes épicos, dirigido en todo momento por los maestros molineros. Por ello no resulta extraño que sus propietarios, especialmente los señores, dispusieran precisas normas que permitiesen el correcto desarrollo de todo el complejo proceso y, sobre todo, el absoluto control del aceite producido.

Hemos localizado un interesantísimo documento de 1736 relativo a Lucena y que resulta enormemente esclarecedor de la organización de los molinos. En él Juan Hurtado del Valle, escribano de las rentas del marqués de Priego, *nuestro señor*, daba fe de la existencia de un cuaderno de autos, emitido por la contaduría señorial en Lucena, para el *gobierno* de los molinos. El documento había sido redactado en 1729 por don Pedro Domingo de Valenzuela Fajardo y don Antonio Ortega Viso, contador mayor y segundo respectivamente del marquesado de Comares, con la intención *de que los veedores de los molinos de aceite de la hacienda de su excelencia de esta dicha ciudad [Lucena] y su término, y los de las vigas particulares y maestros de unas y otras, cumplan con su obligación en el cobro del diezmo y maquilas pertenecientes a la dicha hacienda y que en los dichos molinos de ella se resguarde y veneficie como es justo la azeituna que llevaren los vezinos de forma que sus dueños no sean perjudicados, ni tengan motivo alguno de queja*. Para lo cual los referidos contadores *debían mandar y mandaron* unas normas que se articulaban en cuatro puntos³⁴.

34. A.M.S. Sección Comares, legajo 13, pieza 73, microfilmado en A.G.A. Sección Comares, 285, 306/507-515.

Este encabezamiento resulta muy significativo, ya que evidencia las intenciones, extensión y ámbito de la normativa que a continuación se detalla. Así, se indica que afectaría a todos los molinos, tanto los señoriales como los particulares; de igual forma, iba dirigida sobre todo a los veedores de los mismos, pero también a los maestros molineros, los primeros con clara función inspectora y los segundos productora; por último, se buscaba la correcta recaudación del diezmo, uno más de los derechos señoriales, y de las maquilas, que por lo general era la cantidad de aceite que correspondía al molinero por la molienda, pero que en este caso era lo cobrado por el marcado por el uso que los particulares hiciesen de sus vigas. También se pretendía que la aceituna de los particulares se guardase y prensase sin menoscabo de los mismos, que a buen seguro tenían que soportar agraviosas actuaciones frente a la producción señorial, especialmente interminables esperas que ocasionaban que en muchas ocasiones las aceitunas estuvieran podridas al ser molidas, produciéndose así un aceite de una altísima acidez. Por ello esta normativa es muy posible que fuese redactada por las quejas ciudadanas ante la despótica actitud señorial.

En cualquier caso, el primer punto de la normativa reitera a los veedores su obligación de tener especial cuidado en que los maestros molineros y sus oficiales molturasen y prensasen *a toda satisfacción* la aceituna que llegase a las almazaras, sin agraviar a sus propietarios y teniendo en cuenta que *el diezmo, maquilas y pasta* pertenecientes a la hacienda ducal no sufrieran detrimento alguno. De esta forma, dichos veedores debían controlar el traslado de los capachos a las tercias —en relación con la pasta—, que entregarían prontamente a los fieles mayordomos de las mismas, así como todo lo que fuese necesario para lograr dicho beneficio³⁵. Asimismo, se advertía a los veedores que si alguno de los maestros u oficiales, por defecto, descuido o negligencia, no desempeñasen correctamente su tarea, habrían de dar cuenta a la contaduría de la Casa o a los referidos mayordomos para que los despidiesen y sustituyesen por otros.

Los veedores tenían otras muchas obligaciones: la precisa asistencia *en el discurso de cada día en los dichos molinos*; detenerse algún tiempo *al principio de la noche* para acomodar toda la aceituna que llegase a

los molinos; estar presentes en los mismos la víspera de los días de fiesta *durante estuviesen aviertos* para evitar cualquier problema, fraude o robo y, por último, impedir que nadie entrase en las almazaras *a comer, ni alinear su comida o desaiuno*, ni la visita de mujeres *aunque sean las de sus propias familias de los maestros y oficiales, ya que con el motivo de regozijarse usan de los dichos motivos y los disipan*. En el caso de que incumplieran estas normas los veedores serían suspendidos de sus oficios.

El segundo punto de la normativa también asignaba a los veedores la función de impedir que se vendiese aceite alguno del producido, tanto en los molinos particulares como en los señoriales, incluso el de las vigas particulares que hubiese en estos últimos, sin haber tomado el servicio de millones que la hacienda señorial cobraba en concepto de correduría. El control de este impuesto debería ser registrado por los veedores en un libro, que supervisarían semanalmente los mayordomos de las tercias, para que al final de cada mes fuese ingresada su totalidad en la tesorería señorial.

En el tercer punto se establecía la obligación de los veedores de impedir que en ninguna almazara se moliese aceituna que no fuera del término de Lucena y que se hiciesen tres montones con la de cada propietario, *el uno de donde se fuese aiuntando, el otro de la que se condugere y otro de diezmo*, para evitar el fraude de la maquila o tanto por ciento de aceite con el que se quedaba el maestro molinero en compensación por su trabajo. De igual forma, se les encargaba que indicasen a los maestros molineros que tuviesen *particular cuidado de que no se extravíe ni disipe el diezmo perteneciente a su excelencia*.

En el cuarto y último punto se requiere de nuevo a los veedores su asistencia precisa y constante en los molinos, impidiendo que el aceite del diezmo y las maquilas señoriales se mezclase con otro alguno, ni siquiera con el pretexto de limosnas o agasajos. De igual forma, se les conminaba a que custodiasen la cantidad originada por dichos derechos.

Tan severa reglamentación fue remitida al maestro o los dos maestros con los que contaba cada uno de los molinos de Lucena, que eran el Viejo, el Grande, el de la calle del Mesón, el de la Tenería, el de la Fuente Vieja, el del partido del Contadero, el del Campo de Aras y el del partido de Martín González.

35. Resulta sumamente interesante la referencia a la tercia de Lucena, ya que pone en evidencia la ya aludida estrecha relación que entre sí tenían los edificios de producción, transformación y almacenamiento. El hecho de que fuese señorial evidencia que el derecho de tercias, por lo general de carácter real, era también una prerrogativa de los señores. Además, su utilización como bodega de aceite indica que no sólo era un almacén de granos. Por último, apuntar que apenas tenemos datos de esta tercia de Lucena, que parece que se localizó en el castillo que los duques de Medinaceli tenían en esa localidad, véase *Pósitos, cillas y tercias... op. cit.* Pág. 486.

La información que se desprende de este texto resulta en extremo significativa y su comentario exhaustivo superaría con mucho las intenciones de este estudio, comentario por otra parte que también nos exime de realizar su carácter absolutamente expresivo y hasta nos atreveríamos a decir que con claros tintes costumbristas. No obstante, nos gustaría al menos mencionar algunas ideas que nos parecen claves: el absoluto dominio que sobre la producción aceitera tenía la Casa de Priego; la lacerante situación de los particulares, lo que nos lleva a preguntarnos cómo a pesar de todo podían llegar a tener beneficios y, por último, el trasfondo humano, en ocasiones dramático en otras jocoso, que toda esta normativa destila.

Las disposiciones sobre molinos no fueron privativas de Lucena ni del estado de Priego, ya que tenemos referencias de su existencia en otras localidades de la Casa de Comares. Así, el mismo Juan Hurtado que encabezaba el documento anterior nos informa de la existencia de otro cuaderno de autos para el gobierno de los molinos de aceite del duque de Medinaceli *extramuros de la villa de Espejo*, fechado en 1736 y *que sacado a la letra es del thenor siguiente*. La intención que se declaraba en el encabezamiento del documento era que *se hiziese el más aumentado veneficio que fuese posible de la azeituna de aquellos vezinos y de otras cualesquiera personas que se tragese a moler a ellos*, para lo cual se dispuso que reconociese las vigas de los molinos de Espejo Andrés de la Torre, *maestro muy inteligente y experimentado* de Lucena, y un oficial moledor de su confianza. La intención era supervisar la producción aceitera de Espejo y comparar su proceso de realización con el seguido en los molinos de Lucena. No se especifica en esta ocasión una normativa tan minuciosa como la de Lucena, que quizás fue el modelo que siguieron otras localidades, pero lo que sí queda claro es el afán por mejorar la producción. De esta forma, se exhortó a los veedores, maestros y oficiales de los molinos señoriales de Espejo a que *practiquen la molienda con el arreglo que antezedentemente les estava prevenido y bajo los apercivismientos que les estaban hechos y se hiziese saber al alguazil maior de la mencionada villa celase y rondase los predichos molinos y denunciase a los contraventores para proceder a su castigo*³⁶.

Evidentemente, la férrea normativa acerca del gobierno de los molinos de aceite no siempre se cumplía, lo que accionaba la burocracia señorial para que se acatasen sus disposiciones. Ello fue lo que ocurrió, por ejem-

plo, en Lucena en 1714, cuando la contaduría señorial advirtió que los cinco molineros del Molino Viejo y los seis del Molino Grande, el cual contaba con diez vigas, *habían deliberado entre ellos el dar con ygualdad y sin aumento ni minoración las arrovas de azeite por lo tocante a las tareas del diezmo*. Esta igualdad levantó sospechas a los funcionarios de la Casa de la existencia de fraude, ya que no resultaba concebible que ambos molinos produjesen exactamente lo mismo teniendo en cuenta los diversos factores que intervenían en dicho proceso. A ello se sumaba que también habían entregado la misma cantidad de aceite en concepto de maquila, indicando la contaduría señorial que no podían *aber molido tantas tareas de particulares unos y otros con ygualdad*, lo cual además confirma que la maquila la percibía la Casa en razón del uso del molino y no el molinero por su trabajo. Para evitar en el futuro irregularidades de este tipo se conminó a los referidos maestros a que entregasen tanto el diezmo como las maquilas atendiendo a la exacta realidad del aceite prensado, *en la forma y como ba expresado* y no de otra forma, bajo pena de seis ducados, quince días de cárcel y privación de oficio *al que lo contrario hiziere*³⁷.

En otras ocasiones lo que ocurría en los molinos de aceite eran más bien accidentes fortuitos, lo cual igualmente accionaba la burocracia señorial. Ello fue lo que pasó el 18 de julio de 1730, a las seis y media de la tarde —*poco más o menos*—, cuando llegó a la contaduría señorial en Lucena Juan de Cuenca, maestro de una de las vigas del Molino Viejo de dicha localidad y propiedad del marqués de Priego, en concreto de la llamada viga de don Melchor. El molinero informó de que acababa de entrar en el molino con la intención de disponer lo necesario para la molienda del día siguiente y que había visto alrededor de los pesillos de las vigas de don Fernando Ramírez, don Juan Pedro Cortés y doña Francisca Rosalía Curado gran cantidad de aceite que había entrado por entre las piedras de la pared de la inmediata bodega, en la que se encontraba el aceite de los diezmos y maquilas de los molinos del campo *de su excelencia* y de las vigas de particulares. La causa de ello debió ser la rotura de alguna tinaja de dicha bodega, de la cual tenían las llaves el diezmero Juan Andrés Rodríguez y don Pedro Jurado Vélez, fiel de las tercias. La contaduría les avisó y, junto a los contadores y el molinero, abrieron la bodega y se vio que una de las tinajas más pequeñas, con una cabida de ciento diez arrobas, estaba arruinada y prácticamente vacía, sólo en su fondo contaba con algún aceite

36. A.M.S. Sección Comares, legajo 13, pieza 73; microfilmado en A.G.A. Sección Comares, 285, 306/507-515.

37. A.M.S. Sección Comares, legajo 43, pieza 26; microfilmado en A.G.A. Sección Comares, 989, 348/245-247.

turbio. Se decidió entonces recoger el aceite derramado, medirlo y guardarlo en una tinaja vacía. En total fueron diez y ocho las arrobas recogidas, más una del turbio, el cual se echó en otra tinaja de la bodega dedicada a este tipo de aceite³⁸.

Se examinó la tinaja rota, lo que puso en evidencia que su rotura era pequeña pero suficiente para que se derramase el aceite. La causa de la quiebra fue achacada a *los rigurosos calores*, que habrían dilatado el aceite, lo cual, a su vez, habría ejercido una cierta presión en el *sitio que tendría menos barro o fortaleza* y la habría quebrado. También el veedor del molino, Juan García del Castillo, fue interrogado al respecto, preguntándosele cuánto tiempo hacía que no se abría ni vigilaba la bodega y cuándo se había dejado de moler en las citadas vigas. La molienda había cesado al final de junio, siendo también esa la fecha desde la que no entraba en la referida bodega, momento en el que no se vieron defectos en las tinajas. Los contadores también solicitaron la presencia de Antonio López, maestro tinajero y *aforador* del concejo de Lucena, para que *afore la cavida de la tinaja quebrada*³⁹. De esa forma lo hizo, *mediéndola con la caña que es costumbre* y certificó que su capacidad era de ciento diez arrobas. Así mismo, *aviéndola reconocido por lo interior halló que por la pegadura de la segunda labor se avía desunido*, lo que pudo ocurrir por estar *algo corroída dicha pegadura* por la humedad de la pared junto a la que se ubicaba y el mucho calor que hacía.

Todo ello evidencia, una vez más, el riguroso control de la contaduría señorial, que con tantos exámenes e interrogatorios por la simple rotura de una tinaja de aceite parece que buscaba un culpable al que responsabilizar del suceso. Sólo la enorme importancia de las rentas producidas por el aceite puede explicar esta actitud.

Reparos de los edificios agrícolas señoriales

Son excepcionales hasta el momento las referencias documentales conocidas acerca de la construcción de las grandes edificaciones agrícolas, no sólo en Córdoba, sino en toda Andalucía. Ello es debido a diversos factores entre los que destaca que esta edilicia ha sido tradicionalmente marginada por las historias generales de la arquitectura, de forma que los pocos estudios realizados

sobre la misma se han centrado mayoritariamente en su análisis tipológico. De esta forma, se ha generalizado la creencia de que se trata de una arquitectura «popular», carente de autor y de proyecto y casi surgida –de forma milagrosa suponemos– por generación espontánea.

Por nuestra parte, creemos que nada de ello responde a la realidad y de hecho apuntaremos en adelante algunas referencias que evidencian que estos edificios fueron construidos, en ocasiones, por los arquitectos más importantes de cada localidad⁴⁰. En este sentido resulta muy esclarecedor el imponente Molino de San Fernando en El Carpio, fechado en 1765 y levantado por el arquitecto Gonzalo Rabanales. Este edificio resulta excepcional por su enorme desarrollo constructivo y por su conocida autoría. No obstante, creemos que la intervención de arquitectos, alarifes o albañiles debió de ser, más que la excepción, la regla en este tipo de construcción. Ello hubo de ser especialmente habitual en Córdoba, donde la magnitud, calidad y cantidad de esta arquitectura alcanzó cotas verdaderamente inusitadas.

El Archivo Ducal de Medinaceli de Sevilla no es especialmente explícito al respecto, ya que no hemos encontrado referencias tan claras como la de El Carpio, ni alusiones directas a la construcción de nueva planta de estos edificios, pero sí a sus reparaciones. De esta forma se puede documentar la participación de distintos profesionales en la arquitectura agrícola. En la mayoría de los casos se trata, más que de cortijos, de los molinos de aceite y de trigo, lo que parece poner en evidencia el protagonismo que estas construcciones de transformación tenían en la cadena de producción agrícola. Ello resulta lógico en el caso cordobés debido al monopolio señorial, que llevó a la construcción de un número reducido de estos edificios, pero de un imponente desarrollo como ya hemos visto. De esta forma, cuando los molinos dejaban de funcionar –momento que suponemos trágico– la burocracia señorial se ponía en marcha para su reparación. También digno de señalar es que en todos los casos son reparos fechados en el siglo XVIII, momento en el que la arquitectura agrícola alcanzó gran desarrollo.

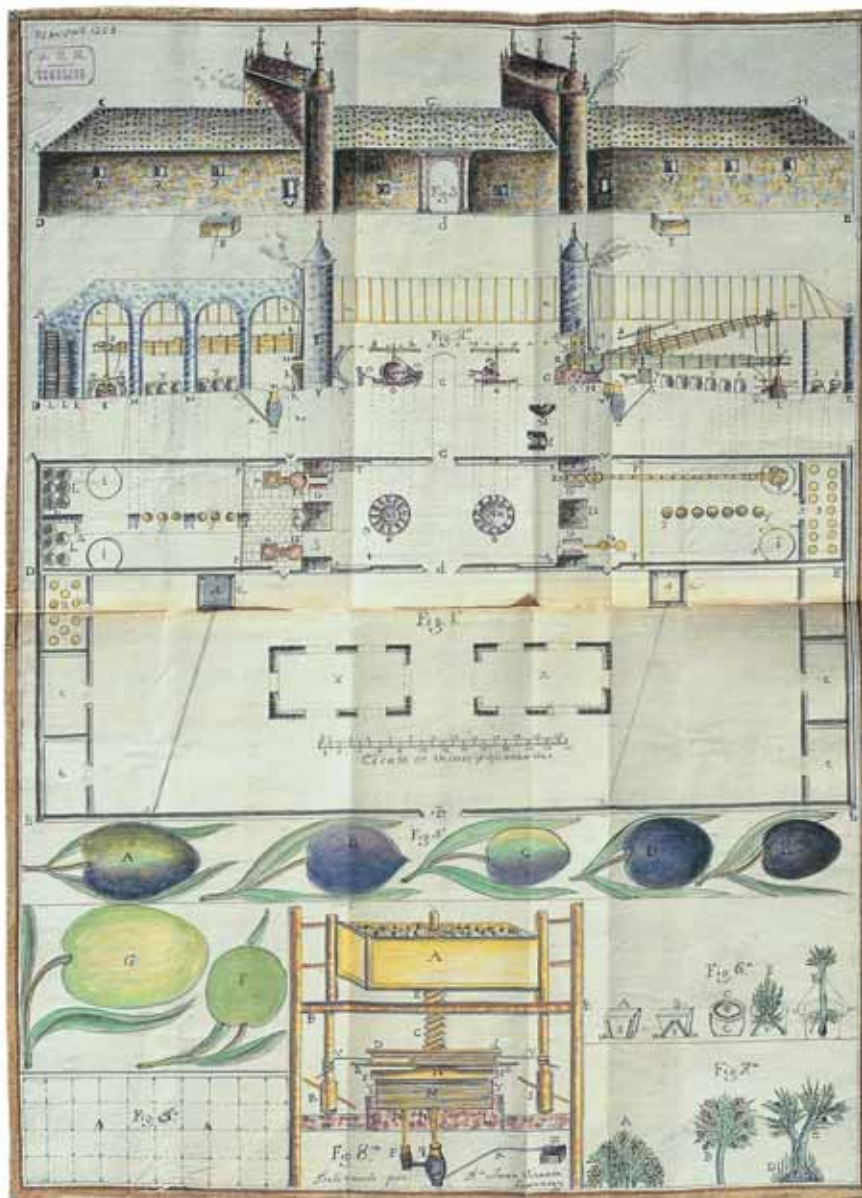
38. A.M.S. Sección Comares, legajo 43, pieza 40; microfilmado en A.G.A. Sección Comares, 1003, 348/478-483.

39. Hay que recordar la enorme importancia que tenía la alfarería en Lucena, en relación claro está con el almacenamiento del aceite y el vino. En este sentido decía Ramírez y las Casas Deza que había diez fábricas y otras tantas tinajerías donde se hacían tinajas de 60, 80, 140 y 200 arrobas, *aunque se hacen también de 500 y 600*, las cuales se exportaban a Córdoba, Sevilla, Jaén o Huelva. RAMÍREZ Y LAS CASAS DEZA, Luis M^a: *Corografía...* op. cit. Pág. 315.

40. Acerca de este asunto, en el marco sevillano, nos hemos referido en «Las grandes explotaciones agrícolas de Andalucía: una propuesta de análisis histórico-artístico para el caso sevillano», en HALCÓN, Fátima; HERRERA, Francisco y RECIO, Álvaro (eds.): *Haciendas y cortijos. Historia y arquitectura en Andalucía y América*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002. Págs. 67-90.

Como ya hemos indicado, es a los molinos de aceite a los que más referencias hacen las fuentes, debido sin duda a su extrema complejidad y a su paralela importancia económica. En este sentido resulta significativo un documento de 1735 relativo a Espejo, en el que el escribano Juan Hurtado del Valle daba fe de que, en virtud de un auto de la contaduría del marqués de Priego, Nicolás de la Torre, maestro carpintero de lo grueso, y Francisco de Osuna, maestro de albañilería, *asisten* los edificios existentes en las propiedades del marqués en dicha localidad y en su término, por lo que reconocieron los molinos de aceite del marqués existentes extramuros de Espejo. El reconocimiento, como era habitual, se hizo *por Dios nuestro señor y la señal de la cruz* y en compañía del mayordomo de rentas del marqués en Espejo, tras lo cual los técnicos hicieron la correspondiente declaración al contador mayor y segundo del marquesado y de la que levantó acta el referido escribano⁴¹.

El contenido de este documento es de gran interés y nos informa en primer lugar de que los molinos eran tres. El primero referido era el llamado de Pozo Mármol, que contaba con cinco vigas y del que se decía, entre otras cosas, que la viga llamada *de en medio* tenía *cortos los palos de que se compone* y *no haze la cimbra ni pescante que se requiere*, por lo que había que *echarle otros más largos en el tanto de dos varas*. También había que *sustituir la piedra que llaman pesillo de la dicha viga* y hacer otros reparos menores *para que se haga buena molienda y no se desperdizie la azeituna*. El segundo molino era el llamado *de en medio* y contaba con seis vigas, en dos de las cuales había que sustituir sus piedras correderas y en todas *bajar el suelo donde están tres cuartas para que hagan más romana*. El último molino *que dizen el Nuevo* tenía cuatro vigas y necesitaba reparos semejantes a los anteriores. De forma general se decía también que la mayoría de las referidas vigas tenían *el defecto de que las madrinas (que son los palos de enzina que cogen dichas vigas en medio) por junto a la torre están deszocadas y que por esta razón no sugetan como devieran las mencionadas vigas al caer y levantar*. Asimismo, se advertía que *las torres de la vigas de los dichos dos molinos del Pozo Mármol y el de en medio son mui antiguas y bajas y que están maltratadas y los batanales de ellas, que son tablonés de enzina gruesa, están apollillados y algunos comenzados a quebrar*, por lo cual se recomendaba que el año siguiente –ya que en



este año no ay tiempo debido para ello por la proximidad de la molienda de la cosecha pendiente– se echasen batanales nuevos y levantasen dichas torres. Ello era necesario debido a que *las vigas no pueden torrear lo que han menester, ni cuando están cargadas dejan lugar para entrar a veneficiar la masa que tienen los capachos del pie que se haze, resultando de lo uno y otro el que no se puede sacar el azeite que se sacaría no interbiendo los dichos defectos*. Además, se añadía, en referencia a las torres, que había *peligro de que se hundan y hagan mucho daño*⁴².

Alzado, sección y planta de un molino de aceite con cuatro prensas de viga, junto con un esquema de una prensa de cabestrante en la parte inferior del documento. Archivo Histórico Nacional, Madrid.

41. A.M.S. Sección Comares, Legajo 43, pieza 44; microfilmado en A.G.A. Sección Comares, 1007, 348/518-520.

42. *Ibidem*. Ramírez y las Casas Deza alude a cuatro molinos de aceite en la localidad, «dos fuera de la villa junto a la fuente nueva, uno con cuatro vigas y otro con tres; y dos dentro de ella cada uno con dos prensas», RAMÍREZ Y LAS CASAS DEZA, Luis M^a: *Corografía... op. cit.* Pág. 273.

Otro ejemplo de reparación de un molino de aceite es el de Aguilar, fechado en 1708. En este caso las obras iban más allá del mismo, ya que alcanzaron a *las casas del diezmo y del rincón y otras en el corral grande y en los molinos de azeite que su excelencia tiene en su villa de Aguilar*. Esto pone en evidencia, una vez más, la relación de las edificaciones de producción –cortijos o haciendas– con las de transformación –molinos de harina y aceite– y almacenamiento –pósitos, cillas y tercias–. De nuevo la labor fue realizada por un maestro de albañilería y otro de carpintería, pero en esta ocasión no conocemos su informe, sino los gastos de la obra. De esta forma se refieren distintos cahíces de cal, yeso y arena, así como ladrillos, piedra y tejas. Al herrero se le pagaron clavos, a Diego de Zafra, *maestro de alarifes del concejo*, y a Alonso Jaén, *maestro de carpintería*, así como a sus oficiales por su trabajo⁴³. La intervención del alarife municipal resulta significativa, ya que se trataría del más importante arquitecto de la localidad.

No siempre los molinos de aceite pertenecían a un sólo propietario. En este sentido resulta revelador el caso del molino llamado de Fuente Vieja, extramuros de la ciudad de Lucena. En 1731 el sacerdote Pedro Escolástica y Escalera fue requerido a que pagase la quinta parte de sus reparos *como dueño de una de las cinco vigas que ay en él*. En concreto se trataba de levantar la tapia que cerraba el patio de dicho molino. Don Pedro respondió que estaba dispuesto a pagar la quinta parte de los reparos, a condición de que *se separase la quinta parte del patio de dicho molino para usar libremente de ella sin que otra persona alguna pueda ocuparla con azeituna ni otra cosa y que en su defecto pagaría según el sitio que ocupase*⁴⁴.

Resulta lógica la intención del religioso de independizar su propiedad de la del marqués de Priego, que al tener la mayoría del molino sería cuanto menos un copropietario incómodo. Es fácil imaginar los muchos problemas que surgirían a la hora de utilizar las instalaciones del molino, especialmente cuando no estaba del todo claro la parte que correspondía a cada uno de sus dueños.

Pero no solamente se reparaban y compartían los molinos de aceite, igual ocurría con los de trigo, denominados de pan o de pan moler y en los que también intervinieron los maestros locales. De igual manera que

sobre los anteriores, sobre ellos ejercieron un férreo monopolio los señores. Vamos a hacer referencia en esta ocasión a un ejemplo de Espejo, el del molino de pan de Habiorna que fue reparado en 1720. En virtud del correspondiente decreto del marqués de Priego, Pedro Ruy López de la Concha, Justicia Mayor de Espejo, recabó el parecer de Francisco Ruiz Moreno, maestro albañil y de las obras del dicho señor en esta villa. De la declaración del maestro se desprende que el estado del molino era calamitoso, debido a la falta de reparos desde hacía años y al parecer también a la inactividad de Juan de Luque, anterior maestro de albañilería de las obras del marqués de Priego. Ante ello se decidió que los arrendadores de dicho molino fuesen a moler a otro inmediato y también de la Casa de Priego, que a buen seguro sería el denominado de Arriba y que cita Ramírez y las Casas Deza. De la documentación se colige que en todo momento se sospechó o se quiso culpar del mal estado del molino a dichos arrendadores, pero la declaración de Juan del Pozo, maestro de molino, los exculpaba. De igual forma, indicaba que el reparo que había realizado en el referido molino era *poner en la requa ocho caballetes más de ordinario y en algunas ocasiones diez, que son las mismas que ordinariamente trae la requa de nuestro amo*⁴⁵.

Otro buen ejemplo de propuesta de reparos fue la llevada a cabo en 1708 en relación a dos molinos de pan de Montilla, llamados Sotollón y de la Aceñuela, ambos del marqués de Priego y ubicados en la orilla del arroyo Aguilar. En esta ocasión Antonio de la Rosa y Francisco de la Cruz, alarifes del concejo de Montilla, visitaron ambos molinos y dijeron del primero que se debía reparar su azuda o rueda y caz o canal del agua, necesitándose piedra, cal, estacas, tablas, clavos, así como los salarios de los maestros y oficiales, todo lo cual con un valor de mil quinientos reales. En cuanto al molino de la Aceñuela afirmaron que debido a las continuas y recientes avenidas del arroyo citado se había quebrado *y paradas sus piedras*, por lo cual se debía reparar su caz y otros elementos para lo que se necesitaban materiales semejantes a los anteriores, todo lo cual importaría en esta ocasión ocho mil reales⁴⁶.

De las diversas declaraciones acerca de reparos de molinos de aceite que se encuentran en el Archivo

43. A.M.S. Sección Priego, legajo 75, pieza 62; microfilmado en A.G.A. Sección Priego, 2737, 1119/337-356.

44. A.M.S. Sección Comares, legajo 13, pieza 63; microfilmado en A.G.A. Sección Comares, 275, 306/409-410.

45. A.M.S. Sección Comares, legajo 41, pieza 12; microfilmado en A.G.A. Sección Comares, 907, 345/540-548. Sobre los molinos de pan de Espejo remitimos a RAMÍREZ Y LAS CASAS DEZA, Luis M^a: *Corografía...* op. cit. Pág. 274.

46. A.M.S. Sección Priego, legajo 75, pieza 57; microfilmado en A.G.A. Sección Priego, 2734, 1119/273-278. Ramírez y las Casas Deza alude a la existencia de tres molinos harineros en Montilla, todos ellos en las márgenes del riachuelo Aguilar, RAMÍREZ Y LAS CASAS DEZA, Luis M^a: *Corografía...* op. cit. Pág. 340.

Ducal de Medinaceli una de las más interesantes es la realizada, en referencia a Monturque, por don Juan Antonio Camacho en 1711. La información que destila el documento, a pesar de su concisión, va mucho más allá de su propia literalidad, poniendo en evidencia el funcionamiento del marquesado de Priego en relación a sus diversas instalaciones industriales.

La declaración se efectuó en Montilla ante don Tomás de Villanueva y Aguilar, *contador segundo deste estado de Priego y señorío*, que fue el que encargó el informe a Camacho, *obrero mayor de este estado*. Éste señaló la necesidad de una serie de actuaciones de las que se deduce que el molino de Monturque contaba con al menos cinco vigas, ya que se alude a los trojes de dos, a las vírgenes de otras dos y al husillo de otra, además de referir otras piezas como un husillo, doce teleras, dos soleras, una regaifa y otros reparos. En cuanto a la tercia, parece que sus reparos eran más estructurales, refiriendo la necesidad de levantar una pared de catorce varas de largo y cinco de alto, así como de resanar sus tejados. Camacho insistió en la necesidad de llevar a cabo las obras ya que en caso contrario, además de producirse mayores daños, no se podría *veneficiar la azeituna de la presente cosecha*, añadiendo que *todo ello pide mucha precisión* y que su coste ascendería a mil doscientos reales. El contador mandó remitir el informe al marqués para que *mande lo que sea más de su servicio*⁴⁷.

En primer lugar, de esta información se desprende el funcionamiento de la Casa de Priego en cuanto al mantenimiento de sus edificios, lo que es extensible a su propia construcción. La organización estaba presidida lógicamente por el marqués, que tomaba la última decisión; como intermediario entre el que encargaba la obra y su ejecutor, se disponía toda una estructura burocrática, que en el caso concreto que tratamos estuvo representada por el contador segundo; por último, se encontraba el *obrero mayor*, es decir el arquitecto del marquesado, al que significativamente se le da el tratamiento de «don».

Ello pone en evidencia la importancia que se le daba a los edificios agrícolas, sobre los que decidía el propio marqués y eran levantados y reparados por su arquitecto. Esta importancia radicaba, especialmente por lo que se refiere al molino de aceite, por su complejidad

constructiva, al contar con numerosas vigas, y por su importancia económica, al ser el único de la localidad y donde se centralizaba toda la producción de aceite.

Por otra parte, el documento demuestra inequívocamente que estas instalaciones son obras «de autor», en este caso de Juan Antonio Camacho. Este arquitecto tuvo una especial relación con don Nicolás Fernández de Córdoba, duque de Medinaceli para el que realizó varias trazas en 1723 para el importante granero de Montilla, que se levantó en el solar del antiguo castillo de la villa y aún conservado. También fue constructor de puentes, siendo suyo un conocido proyecto del gran arco del puente de Puente Genil. Él mismo declaró tener *practicadas en diferentes ríos de estas Andalucías treinta i tres obras de presas y molinos i zinco puentes i la reedificación del gran puente de Alcolea sobre el río de Guadalquivir*. Pero ello no significa que Camacho se especializase en este tipo de construcciones ingenieriles e industriales, ya que también dio trazas para el desaparecido convento franciscano de San Lorenzo de Montilla. Incluso llegó a ser maestro mayor de la Catedral, Obispado y Ciudad de Córdoba, para cuyo ayuntamiento también realizó la traza de su escalera⁴⁸.

A ello hay que sumar ahora su intervención en la almazara y la tercia de Monturque, lo cual evidencia que la construcción de los grandes edificios agrícolas era realizada por los mismos maestros que levantaban iglesias o palacios, a pesar de que tradicionalmente se ha interpretado como una arquitectura popular, carente de autor y de proyecto. De hecho en el siglo XVIII, cuando estos edificios alcanzaron gran desarrollo, manifestaron lo que Vicente Lleó califica como un *derroche estilístico*, que se justifica por su intención de reafirmar su presencia en el entorno, sobre todo urbano pero también rural⁴⁹.

Por otra parte, también queremos deshacer otro tópico que creemos completamente falso y que es el que ha disociado lo urbano de lo agrícola, como si se tratase de dos mundos inconexos y aún contrapuestos. Precisamente el documento que acabamos de aludir es significativo por aclarar el relevante papel que en el almacenamiento y la transformación de los productos agrícolas tenían los ámbitos urbanos. De hecho, el funcionamiento de los edificios del campo no se puede entender sin su relación con la ciudad.

47 A.M.S. Sección Priego, legajo 75, pieza 71; microfilmado en A.G.A. Sección Priego, 2745, 1119/536-539.

48 Véase sobre este arquitecto RIVAS CARMONA, Jesús: *Arquitectura barroca cordobesa*. Córdoba, Monte de piedad y caja de ahorros, 1982. Págs. 61-63; GONZÁLEZ MORENO, Joaquín: "Montilla, capital del estado de Priego (siglos XVI y XVII)", en *Montilla, aportaciones a su historia (I ciclo de conferencias sobre historia de Montilla)*. Montilla, Ayuntamiento, 1982. Págs. 40-52 y *Pósitos, cillas y tercias... op. cit.* Págs. 227-229.

49 LLEÓ CAÑAL, Vicente: «Los edificios de almacenamiento en la arquitectura civil», en *Pósitos, cillas y tercias... op. cit.* Pág. 34.

En cuanto a los edificios referidos, Ramírez y las Casas Deza dice que el pósito era mediano y Madoz que se encontraba junto al edificio del Ayuntamiento. Las mismas fuentes son mucho menos explícitas en cuanto al molino, lo cual es significativo, e indican respectivamente: *Dentro de la población hay tres prensas y dos molinos de aceite, uno con una viga y otros con dos que es del Duque de Medinaceli, señor de la Villa y ocho vigas y cuatro prensas para beneficiar la aceituna*⁵⁰.

También se conservan referencias documentales relativas a obras de cortijos, pero por desgracia no son tan explícitas como las anteriores, lo que ya de por sí resulta significativo. Ejemplo de ello son los reparos del Cortijo de Bechira, en Carcabuey, al que se califica de dehesa y cortijo, y que era propiedad del marqués de Priego. En 1708 sus arrendatarios pidieron que fuese visitado, lo cual hicieron los alarifes de Carcabuey. Estos declararon haber visto y reconocido las *casas cortijo* de Bechira —o Vichira—, especificando que las *hallaron tan maltratadas* que les parecía que nada se podía hacer y que era mejor levantarlas de nuevo, debido a un problema de cimentación. No obstante, finalmente se debió de realizar una intervención de compromiso, ya que se cita *la obra y reparos* llevada a cabo por Manuel García Salamanca, maestro de albañilería, y su oficial Salvador Lucena, los cuales cobraron por cuarenta y cinco días de trabajo, a razón de ocho reales diarios el maestro y seis el oficial. También se hace referencia a otros *seis hombres*, que ganaron cuatro reales, por lo que suponemos serían peones. A ello hay que sumar el gasto de los materiales⁵¹.

Algo más explícita es la documentación relativa a los reparos del Cortijo de la Tejuela, en Priego, que era propiedad del marqués de dicho título y del que se dice que con anterioridad había sido de don Francisco de Aranda, lo que hace suponer que se trataba de una adquisición reciente. La reparación la solicitó su arrendatario, por lo que mediante un auto se solicitó que los alarifes del concejo *vean y reconozcan las casas de cortijo y tinado* de la Tejuela. De este modo Pascual Martín, maestro de albañilería, indicó *que el tinado de los bueyes y pajar está todo el techo hundido, que es necesario levantarlo y echarle madera nueva*, para lo cual

se calculaban necesarias sesenta vigas. También era necesario hacer una puerta en el referido tinado, *recorrer los tejados de la casa*, para los que se requerirían doscientas tejas, y *hacer otros reparos menores*, todo lo cual se llevó a la práctica⁵².

Son poco explícitas las referencias a los elementos del cortijo, pero, como en otras ocasiones, se alude al tinado de los bueyes, que adquiere un gran protagonismo, así como al pajar con el que funcionalmente estaba asociado. El resto de las dependencias se agrupaba en el término genérico «casas», lo que apunta una escasa especialización funcional de las mismas y que básicamente debieron estar dedicadas a habitación y almacenamiento.

Condicionantes de la arquitectura agrícola: las licencias de vigas de molinos

Los derechos señoriales sobre la transformación de las materias primas fueron ejercidos de forma tan absoluta que cualquier excepción requería de la correspondiente y documentada licencia. Aunque hay referencias relativas a otros productos, como la harina⁵³, sin ninguna duda fue la producción aceitera la más controlada y discutida, ya que, por un lado, las casas de Priego y Comares defendieron su privilegio de exclusividad, mientras que, por el otro lado, los demás productores aspiraban a la libre molienda de la aceituna. Dos interesantes documentos relativos a la localidad de Lucena nos informan de cómo se llevó a cabo la concesión de las referidas licencias.

El primero de estos documentos es relativo a la concordia a la que llegaron en 1616 don Enrique de Córdoba y Aragón, duque de Cardona y de Segorbe y marqués de Comares, y la localidad de Lucena, que fue aprobada por Felipe IV en 1625⁵⁴. En primer lugar, se establecía que, por merced señorial a los vecinos de la villa, se permitía a los propietarios de olivares en el término de Lucena *hazer una viga para moler el azeituna*. Debido a que el derecho de molienda *a sido i es de su excelencia e sus subzeso*res y a que *queda reservado a su excelencia el dicho duque e sus subzeso*res para siempre, la concesión de la licencia estaba sometida a ciertas condiciones. En primer lugar, aquéllos que construyesen la

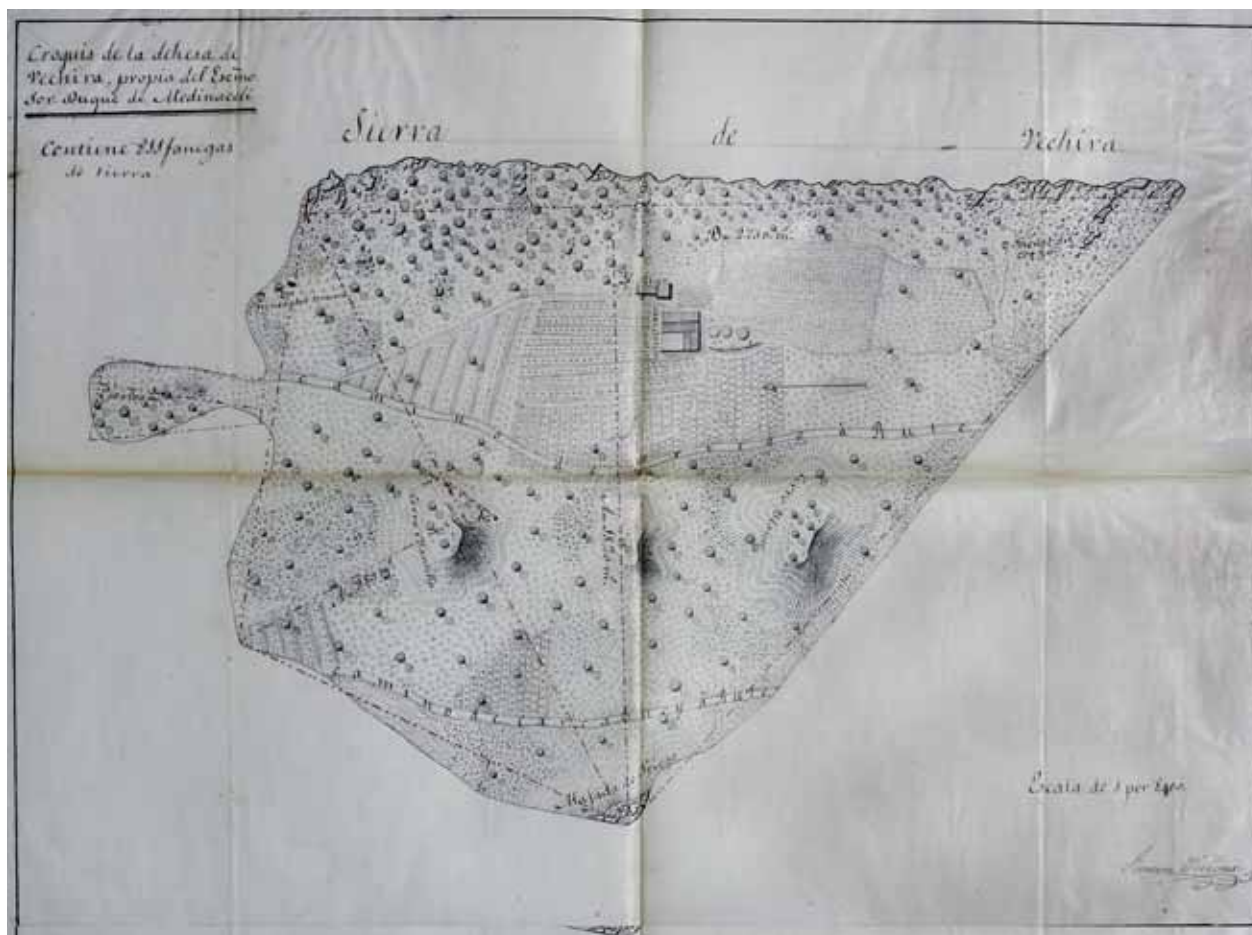
50 RAMÍREZ Y LAS CASAS DEZA, Luis M^a: *Corografía... op. cit.* pág. 361; MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Andalucía. Córdoba*. Valladolid, Ámbito, 1987 (facsimil de la edición príncipe, Madrid, 1845-1850). Pág. 199 y Pósitos... *op. cit.* Pág. 486.

51 A.M.S. Sección Priego, legajo 64, pieza 15; microfilmado en A.G.A. Sección Priego, 2241, 1102/556-580.

52 A.M.S. Sección Priego, legajo 64, pieza 18; microfilmado en A.G.A. Sección Priego, 2245, 1102/604-614.

53 A.M.S. Sección Priego, legajo 22, pieza 41; microfilmado en A.G.A. Sección Priego, 1198, 1036/623-633. Documento fechado en Montilla el 21 de noviembre de 1796 en el que Vicente de los Ángeles da testimonio de la escritura otorgada por el conde de Valdepeñas sobre las condiciones de la licencia que el marqués de Priego le concedió para la construcción de un molino harinero en el término de la villa de Priego.

54 A.M.S. Sección Comares, legajo 43, pieza 7, microfilmado en A.G.A. Sección Comares, 969, 347/424-426.



Croquis de la Dehesa de Vechira, propiedad del duque de Medinaceli, Priego de Córdoba, por Simeón Villena, 1869. Junto con la finca se distingue la fisonomía básica del caserío de la misma. Sección Priego, Archivo Ducal de Medinaceli, Sevilla.

viga habrían de pagar el salario del veedor nombrado por el señor para su control. También deberían contar con bodega donde se enzierre el azeite que procediere del diezmo a su excelencia perteneciente de la dicha viga y tener también troje donde se eche la azeituna de dicho excelentísimo. En relación con lo anterior, estarían obligados a moler el aceite del diezmo señorial cada sábado, corriendo con los gastos que ello conllevase, incluida la maquila. De igual forma deberían permitir la molienda de cualquier aceituna del diezmo señorial.

Especialmente significativo resulta que el documento indique que cuando se quisiera hacer una viga, en la propia localidad de Lucena o allí donde el señor contase con molinos, habría de estar *arrimada a los molinos de su Excelencia, en la parte que por su excelencia o sus subseores se señalase*, habiendo los «beneficiarios» de las vigas pagar el terreno que ocupasen así como *lo que los alarifes del concejo declarasen que se debe por arrimar cargas*. A ello aún se añadía otro requisito: en caso de que, debido a esta agregación de vigas, el molino señorial sumase más de ocho, los par-

ticulares que contasen con vigas en él deberían pagar a un segundo veedor.

Son muchos los aspectos que cabría destacar del documento que acabamos de sintetizar. En primer lugar, el asfixiante control señorial de la producción de aceite, concebido como un auténtico material estratégico, debido a buen seguro a su alta rentabilidad. Ello, además, resultó ser un enorme condicionante constructivo, ya que aquél que quisiera contar con una viga quedaba tan coartado en su disfrute que lo que se primaba era claramente el uso de los molinos señoriales. La preeminente posición señorial se prolongaba *sine die*, debido al arraigado sentido dinástico del señorío, perfecta y constantemente reflejado en el texto. Es posible que esta limitación redundase incluso en la extensión del olivar, que en nada se veía beneficiado por la referida política señorial.

Complementario al anterior documento, en el que se señalaba la normativa por la que se regía la licencia de las vigas de molinos de aceite, hemos localizado otro que recoge las licencias otorgadas desde 1588 a 1724⁵⁵. En total en ese casi siglo y medio se conce-

55 A.M.S. Sección Comares, legajo 42, pieza 23, microfilmado en A.G.A. Sección Comares, 950, 347/197-206.

dieron 130 licencias, la mayoría de ellas referida a una sola viga, pero en ocasiones se registran por dos vigas a la vez, lo que arroja más de un centenar de beneficiarios. De la información que todo ello generó hay que destacar, en primer lugar, que a pesar de la asfixiante normativa señorial fueron muchas las vigas que se construyeron, lo que demuestra una acuciante necesidad de estos ingenios, a buen seguro debida a la importancia olivarera de Lucena. En cuanto a la cadencia de la concesión de las licencias, se combinaban años en los que se concedían varias con períodos, incluso décadas, en los que no se daba ninguna, lo que quizás respondiese a una mayor o menor flexibilidad al respecto por parte del señor de turno y de su aparato burocrático. En este sentido resulta interesante que las licencias que concedían dos vigas son en su mayoría anteriores a la concordia de 1616 que antes hemos analizado y que establecía que sólo se concedería una. No obstante, con posterioridad se permitió, con una sola licencia, levantar dos vigas en alguna ocasión. En relación con ello cabe indicar que lo que la mayoría de las veces se otorgaba era el permiso para construir una viga de molino, pero excepcionalmente se alude a una *molinilla*, en referencia seguramente a un ingenio de menor envergadura, puesto que con este término se conocen también las así mismo denominadas prensas «de torre».

Como ya indicamos, la viga debía ser empleada en la molienda de la aceituna producida por el beneficiario de la misma, además de lo establecido en la concordia de 1616, de forma que en nada se menoscabara el monopolio señorial al respecto. Por ello sólo cuando la licencia especificaba la posibilidad de moler la aceituna de otros vecinos —*particulares* los llama la documentación— podría así realizarse *sin incurrir en pena alguna*. Ello era absolutamente excepcional ya que sólo se registran tres casos que lo permitiesen en todo el largo listado.

En cuanto a los beneficiarios, ya hemos referido que superaron el centenar pero merece la pena destacar algún otro aspecto. En muchas ocasiones nada se dice de los mismos, pero en otras se señala al menos que eran vecinos de Lucena, lo que resulta por completo lógico. En algún ejemplo se trata de *contadores*, quizás integrantes de la burocracia señorial, que así se veían recompensados. De igual forma, son varios los personajes de los que se desprende su alta condición social, como el *licenciado don Martín Cortés Hurtado, comisario que fue del santo oficio de la inquisición*, un caballero de la orden de Santiago, otro de la de Alcántara, un

miembro del consejo Real y oidor de la Chancillería de Granada y otros cuyos nombres están anteceditos por un respetuoso *don* o se indica que son licenciados. Pero quizás lo más significativo sea el elevado número de canónigos, presbíteros, clérigos e incluso conventos citados. En este último sentido cabe destacar que en 1698 se dio licencia *al combento de San Pedro Martir de esta ciudad, orden de Santo Domingo, para fabricar una viga de molino en unos corrales contiguos a dicho combento fuera de la clausura*.

Ello enlaza con un asunto capital: la ubicación de los molinos y, lo que es más complejo, su posible identificación. En este sentido y no siendo nuestra intención hacer un estudio estadístico de la información que se desprende del documento analizado, cabe decir que se levantaron vigas tanto en el término como en el casco urbano de Lucena. En el primer caso sólo se hace una genérica referencia a su ubicación, por lo que es difícil poder identificarlos y relacionarlos con los actuales. Así, se hacen numerosas alusiones a molinos levantados en el *campo de Arás*; al *partido del Rincón*; al *partido del Contadero* o al de los Tejares, las Alvarizas, los Santos o los Jarales. La repetición de todos estos lugares, y aún de otros, parece indicar una mera localización geográfica más que la de la concreta explotación, aunque no se puede descartar la posibilidad de que algunos de estos molinos sean los antecedentes de actuales explotaciones homónimas, como las Alvarizas, el Contadero, el Rincón o Campo de Aras. En otras ocasiones simplemente se indica su ubicación en las estacadas o tierras del propietario, lo que complica aún más su localización.

En cuanto a las vigas urbanas, la mayoría de ellas se ubicaba en los molinos señoriales. Así, en el llamado Molino Viejo del Duque se contabilizaban hasta diez vigas de particulares, mientras en el Nuevo tres y en el denominado Molino de la Fuente Vieja del Duque una. Esta tendencia a concentrar las vigas también se dio en los molinos de particulares ubicados en el campo, ya que en algunos casos las licencias se conceden para añadir nuevas vigas a otras anteriores. También hay casos en los que las vigas se levantaban junto a otras instalaciones señoriales, como paredaña a la almona o la *Aguardentería*. En otras ocasiones se especifica *entre las calles de Catalina Marín y la de Cabrillana, lindando con el campo*. En cualquier caso, todo parece indicar la tendencia a la concentración de vigas, lo que a buen seguro sería fomentado por el señorío ya que ello facilitaba el control de la producción aceitera.



Contestación ciudadana al control señorial

No puede resultar sorprendente que a lo largo de la Edad Moderna, cuando el régimen señorial alcanzó su máximo desarrollo se pusiesen en entredicho sus asfixiantes prerrogativas. Esta contestación ciudadana se llevó a cabo no mediante revoluciones, más propias del mundo contemporáneo, sino siguiendo un cauce legal. De esta forma, se entablaron numerosos pleitos que generaron una interesante documentación –entre otros motivos debido a que se prolongaron durante siglos–, en la que quedó perfectamente retratado todo el ejercicio y funcionamiento de los señoríos. Una de estas protestas fue la de Montilla en relación con el poderoso marquesado de Priego, analizada por Aranda Doncel y de la que haremos un mínimo resumen⁵⁶.

El pleito se inició en 1586, cuando unos vecinos de Montilla presentaron una querrella en la Chancillería de Granada contra el IV marqués de Priego, don Alonso Fernández de Córdoba. El contenido de la demanda se articulaba en doce puntos que afectaban a todo el sistema señorial. Así, los cinco primeros aludían a los monopolios señoriales: molinos harineros y aceiteros, hornos de pan, mesones y fabricación de jabón. Los tres siguientes se referían a la percepción de dos impuestos que gravaban las compraventas, las alcabalas y las sisas, y a la prohibición de caza y pesca. Por último, los restantes puntos denunciaban usurpaciones y arrendamientos indebidos de tierras propiedad del Concejo de Montilla.

El emplazamiento del acusado y la fase probatoria del juicio se dilató de tal modo que la vista no se inició hasta 1620, dictándose sentencia dos años más tarde, que en gran

parte resultó favorable al señor. Ambas partes recurrieron la sentencia, pero el pleito se suspendió durante más de un siglo, hasta que en 1745 los cosecheros de aceituna lo reabrieron al oponerse a la obligación de llevar sus frutos para la molienda a los molinos del marqués de Priego, que ya para entonces era el duque de Medinaceli. Esta segunda fase culminó en 1771 cuando se dictó sentencia, en este caso contraria a la causa señorial, ya que declaraba la libertad de los montillanos para la utilización de hornos y molinos. El duque, lógicamente, volvió a recurrir y solicitó la confirmación de la sentencia de 1622.

Básicamente estos son los hechos, pero lo que más nos interesa en esta ocasión es el trasfondo de todo el proceso, en particular el ejercicio de la jurisdicción señorial. En este sentido, lo primero que hay que resaltar es el enorme poder del marqués de Priego y el total control que ejercía sobre sus vasallos, dándose la significativa circunstancia de que los montillanos que entablaron el pleito, además de sufrir todo tipo de presiones, a duras penas encontraron personas que se atreviesen a declarar a su favor. Por el contrario, el señor no tuvo ningún problema a este respecto.

Por lo que se refiere a los derechos discutidos, el primero era el monopolio de los molinos harineros, el cual impedía a los vecinos, igual que ocurría con las almazaras, su construcción, pudiéndose usar sólo los cinco señoriales, por lo cual se cobraba el correspondiente canon. No obstante, los vecinos alegaban la existencia de dos molinos particulares, a lo que respondió el señor que contaban con la preceptiva autorización. Todo parece indicar que el origen de esta queja

Perfil de Lucena en un dibujo de Pier Maria Baldi realizado durante el viaje de Cosme de Médicis por España en 1668. Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia.

⁵⁶ ARANDA DONCEL, Juan: «La oposición a los monopolios e imposiciones señoriales en Montilla durante los siglos XVI y XVII», en *Montilla, aportaciones para su historia. I ciclo de conferencias sobre historia de Montilla*. Montilla, Ayuntamiento de Montilla, 1982. Págs. 235-264.

se debe a que precisamente a finales del siglo XVI fue cuando los derechos señoriales se ejercieron de forma más rígida y severa.

En cualquier caso, el monopolio de los molinos de aceite fue siempre el que más protestas generó debido a los muchos perjuicios que ocasionaba a los cosecheros. Ello era debido a que pasaba demasiado tiempo hasta que la aceituna pudiera molerse, a buen seguro por la insuficiencia de las instalaciones señoriales y por la expansión del olivar, por lo que se podría y el aceite producido, además de ser de menor calidad, era mucho menos. Igualmente también se quejaban del canon o maquila que cobraba el señor por el uso de sus molinos, una arroba por cada ocho, quedándose además con todo el orujo. En concreto, Montilla contaba con un solo molino del que el *Catastro de Ensenada* indica que contaba con 19 vigas. Sólo había un molino particular, el de Antón Gómez, el cual significativamente era mayordomo de la Casa de Priego y contaba con la correspondiente y preceptiva licencia. No obstante, debido a que incumplió la obligación de usarlo sólo para su propia aceituna fue derribado, medida que fue tomada en otras localidades distintas a Montilla, lo que evidencia hasta qué punto el ejercicio de los derechos señoriales condicionó el desarrollo y la propia existencia de la arquitectura agrícola.

En cuanto a las usurpaciones de tierras el documento que venimos analizando cita la Dehesa de Huelma, propiedad del concejo y de uso comunal hasta que el señor *por su autoridad se había entrado y ocupado gran parte de dicha dehesa y había hecho en ella un coto, bosque para él y su recreación y lo tenía con una casería y huerta*. Algo parecido pasó con la Dehesa del Cigarral. Los demás asuntos tratados en el documento nos interesan menos en este momento, pero algo parecido a lo anterior se podría decir en relación a los hornos de pan, caza, pesca, almonas y mesones. Además, las referencias a las alcabalas y sisas son indicativas de la enorme presión fiscal ejercida por el señor.

A todo ello podemos añadir en esta ocasión la alegación presentada por el marqués de Priego ante la sentencia de 1771 que, como ya indicamos, le era desfavorable. Se trata de un impreso de 1783 que se guarda en el Archivo de Medinaceli de Sevilla⁵⁷. Este documento, verdadero alarde de ingeniería jurídica, empieza haciendo un detallado resumen del casi bicentenario proceso judi-

cial, a lo que se añade una argumentada justificación del régimen señorial, que estaba siendo puesto en duda por la política de los Borbones, lo que explica la sentencia de 1771. Tal justificación empieza haciendo un encendido alegato de los derechos señoriales, cuyo ejercicio, se decía, era una costumbre inmemorial. Esto se debía a que la Casa carecía, como ocurrió con tantas, de documentos acreditativos de los mismos. Así se afirmaba que dicha costumbre *tiene fuerza de constitución* y tal defensa se hace de ella que resulta válida incluso *en aquellas cosas que prohíben las leyes*.

También interesante resulta la explicación justificativa de todo el régimen señorial, que se mostraba a sí mismo como paternal protector de la sociedad. De esta manera se indica que *en tiempos pasados, de cuyo principio no había memoria, (se) había intervenido asiento ú pacto entre el Concejo y los marqueses, del que debía destacarse el provecho y utilidad que resultaba a los vecinos el buen abastecimiento de vigas en el molino*. No sin ciertas dotes de cinismo se indica que el molino señorial de Montilla había sido *construido a costa del Señorío*. De igual forma, los referidos derribos de molinos particulares también encuentran justificación en esta alegación, ya que *fueron en tiempo de seca y necesidad y luego que cesó se derribaron*. A ello había que sumar que el aludido Antón Gómez *por fin confesó la inmemorial posesión de los marqueses* y que el derribo de su molino se hizo a instancias de los arrendatarios del molino señorial. Todo ello no hacía más que contraponer que los derechos señoriales eran en beneficio general mientras los de los particulares eran en el suyo propio.

La justificación del marqués de Priego se fundamentaba además en las ordenanzas municipales. En este sentido se dice: *últimamente el Ayuntamiento en acuerdo, que consta desde 1518, había regido y regía el molino de aceyte, para cuyo gobierno, a beneficio común, había ordenanzas*. Lo que no se decía era que el concejo estaba completamente dominado por el señor, que nombraba a todos sus miembros. En cuanto a las licencias de molinos de aceite de particulares, se especificaba que *comprehendieron la condición de que sólo fuesen para la propia cosecha de cada agraciado*.

La alegación señorial hizo especial hincapié en la protesta de los cosecheros por la insuficiencia del molino del Marqués, *de las 19 vigas de la Casa de Priego*. Se indicó

57 Alegación en derecho por el señor don Pedro de Alcántara Fernández de Córdoba, mayordomo de Su Majestad, Duque de Medinaceli, Marqués de Priego, Grande de España de primera clase, en el pleyto con algunos vecinos de su ciudad de Montilla, en que intervine el señor fiscal del consejo don Santiago Ignacio de Spinosa sobre pretendida libertad del derecho privativo y prohibitivo del señor duque, como Marqués de Priego, en los hornos de pan cocer y molinos arineros y de aceyte. Madrid, Joaquín Ibarra, 1783. A.M.S. Sección Priego, legajo 88, pieza 3; microfilmado en A.G.A. Sección Priego, 2894, 1138/542-564.



en este sentido que de la liquidación judicial, fundada en principios infalibles, resultó que eran capaces de moler toda la aceituna de cosecheros que no tuviese molinos propios y de beneficiar además otras 6.694 arrobas, si las produxeran los olivares sobre las de la cosecha más abundante. De igual forma, se defendía el perfecto estado de las instalaciones señoriales, sin cosa quebrada, ni defecto alguno, ya que los particulares habían alegado que, mientras sus molinos estaban por completo techados, los de la casa de Priego estaban al temporal y se helaba, dañaba y pudría en el la aceituna de los cosecheros, que experimentaban graves perjuicios. Esto nos da alguna información acerca de estas fábricas, ya que se dice que reconocidos los de particulares, se halló que si había almacenes techados también los había, y muchos, descubiertos y con divisiones de palos. Mientras tanto en el reconocimiento de el del Marqués no se dixo si los había o no descubiertos y cuántos y sí sólo que eran 123 los almacenes y estos de mampostería. Es más, se defendía que en el molino del marqués salía de mejor calidad y gusto el aceyte y que en uno de particulares se vio perder y pudrir aceituna de cosecheros a quienes se causaría grave perjuicio si faltara el molino del marqués. Todo ello había ocasionado que algunos cosecheros que habían llevado su aceituna a los molinos particulares se volvieran al del Estado, entre ellos alguno de los que litigaban y alguno que tenía molino suyo propio.

De esta forma se fue contestando a cada una de las pretensiones de los ciudadanos, de manera que se justificó que la maquila fuese mayor en el molino señorial por

el cuidado y esmero con que atendían al beneficio común para el mejor aceyte y que nos se desperdiciase, ni perdiese la aceituna, cuyo cuidado no se ponía, ni podía en los de particulares. También se contestó a los que afirmaban que los que seguían acudiendo al molino del marqués era por respeto y miedo, atemorizados y inducidos, ya que incluso los que habían entablado el pleito se volvieron al del marqués. De igual forma, se había cuestionado la profesionalidad y honradez de los operarios del molino estatal, acusación que según el marqués era falsa y difundida por la Compañía de Jesús, que animaba —e incluso pagaba— a los litigantes a seguir enfrentándose al señor⁵⁸.

La conclusión de la alegación señorial, tras los anteriores fundamentos es bien clara: el común de los vecinos prefería seguir acudiendo al molino señorial y los intereses de los particulares que habían entablado el pleito eran atentatorios a los del común. Era por ello que desde antiguo y tradicionalmente la Casa de Priego gozaba del derecho de molienda en exclusiva, *costumbre efectivamente racional en el caso de tan particulares circunstancias*, por lo que cesando ella cesaría el bien común.

La contestación a la jurisdicción señorial no sólo se produjo en el estado de Priego, sucediendo lo mismo, por ejemplo, en el marquesado de Comares, que igual que el anterior fue englobado por la Casa de Medinaceli, como ya indicamos. En concreto nos vamos a referir en este momento a un pleito que entablaron unos vecinos de Castro del Río y de Espejo y cuyo memorial fue también recogido en un impreso, fechado en 1740,

La ciudad de Montilla en 1668, por Pier Maria Baldi, dibujo adjunto a la relación del viaje de Cosme de Médicis por España. Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia.

58 Recordemos en este sentido la mala prensa de los jesuitas, la cual —entre otros muchos motivos— había llevado a su expulsión de España en 1767 y poco después a la disolución universal de la Orden. No estaba de más, por tanto, en la alegación señorial involucrar a los entonces odiados hijos de San Ignacio de Loyola. Quizás habría que pensar también en la competencia que los jesuitas hacían a los monopolios señoriales en el terreno económico con sus productivas haciendas.

que se encuentra en la Sección Comares del Archivo de Medinaceli de Sevilla⁵⁹.

El origen de este litigio se encuentra en 1735, cuando Juan Matías de Rivas, vecino de la localidad sevillana de Écija, entabló pleito en la Chancillería de Granada debido a que, a pesar de haber levantado un molino en el término de Castro del Río, la justicia de Espejo le obligaba a que llevase a moler sus aceitunas, producidas en esta última localidad, al molino que en ella poseía el duque. El litigante fundamentaba su demanda en que, a pesar de que se decía que el duque de Medinaceli tenía en la villa de Espejo derecho privativo de molienda, *no le asistía para ello título, porque el averse molido en ellos nacía de no aver avido otros molinos donde llevarla*, por lo que el tribunal despachó provisión por la que ordenó que se le obligase al demandante a llevar su aceituna a Espejo. Por su parte, el duque alegó la existencia de una concordia celebrada en 1623 entre Espejo y el marqués de Comares y duque de Segorbe y de Cardona, en la que se establecía que *le pertenecía a su casa el derecho de prohibir que en la villa de Espejo se pudiesen fabricar molinos, ni sacar la azeytuna de su término para molerla en otros*. A pesar de ello el tribunal no desestimó la anteriormente referida provisión, por lo que el duque pidió que se declarase privativo de su Casa el derecho de que toda la aceituna del término de Espejo se moliese en los tres molinos que tenía en la localidad y *que no se pueda traer a molerla a molinos forasteros*. El tribunal emplazó al concejo de Espejo a que se pronunciase sobre la pretensión señorial, a lo que respondió (que) *no tenía que dezir contra la demanda, porque a la Casa del Señor Duque pertenecían los molinos, que se fabricaron sólo para el beneficio de los vecinos, pues no tenía éste [por el duque] fruto ni diezmo alguno que moler*.

Por su parte, el referido Juan Matías de Rivas y otros vecinos de la localidad pretendieron conseguir del tribunal la libertad de fabricar molinos fuera de Espejo y *poder llevar su aceituna libremente a qualquier molino fuera del término de aquella villa*. La sentencia final del tribunal fue en todo favorable al duque de Medinaceli, ya que se hacía obligatorio moler toda la aceituna de los vecinos del término que no tuviesen molino propio

en los del duque, prohibiéndose que se llevase el citado fruto a otro molino alguno y *con facultad asimismo de prohibir a los vecinos y forasteros que fabriquen molinos de azeyte en la dicha villa, su término y jurisdicción*.

No obstante, el documento además de referir estos hechos alude a la mencionada concordia, que a su vez hace una verdadera historia del derecho de molienda en Espejo, todo ello paralelo a lo que acabamos de ver en Montilla, para con ello fundamentar la posición ducal. Así, se indica que en 1586, el mismo año que en Montilla, los vecinos de Espejo entablaron pleito con el marqués de Comares y duque de Segorbe y de Cardona en relación a los estancos de hornos, mesones, molinos de pan y molinos de aceite. En 1617 se llegó a un acuerdo entre las partes que firmaron una concordia, por la que se reconocía el derecho privativo del duque de todo ello, pero éste habría de dar a los vecinos quinientas fanegas de los Cortijos de la Higuera y Rodillo para que pastasen sus *yeguas, bueyes, vacas de labor y demás ganado cerril*. Por último, hay que señalar que la escritura de concordia se firmó en 1623. De esta forma, se daba un paso más que en el caso de Montilla, ya que en Espejo se especificaba la prohibición de sacar la aceituna del término para molerla en otro. En la larguísima fundamentación jurídica señorial destaca además la alusión a unos testigos *que afirman... no aver en dicha villa más molinos de azeyte que los tres de dicha casa*, los cuales sumaban quince vigas.

Serían muchos más los ejemplos de litigios que cabría poner al respecto, pero todos son del tenor de los ya referidos. No obstante, merece la pena insistir en que este derecho de molienda fue extraordinariamente discutido a lo largo de toda la Edad Moderna, como queda reflejado en la gran cantidad de documentación que guarda el Archivo de Medinaceli de Sevilla, tanto en relación a la pretensión señorial del estanco, como a la concesión de licencias de vigas y a las protestas de los vecinos de sus localidades que solicitaban la liberalización de la molienda⁶⁰.

59 Por el excelentísimo señor don Luis Fernández de Córdova y de la Cerda, marqués de Priego, Duque de Medinaceli, Segorbe, Cardona, Alcalá y Feria en el pleyto con don Miguel Muñoz Navarro, don Francisco Pérez de Algaba y consortes, vezinos de la villa de Castro y dueños de molinos de azeyte y otros consortes, vecinos de la villa de Espejo y el fiscal de su magestad en esta corte sobre el derecho de las moliendas del fruto de aceituna del término de la villa de Espejo en la instancia de revista. Granada, Imprenta Real, 1740. A.M.S. Sección Comares, legajo 43, pieza 47; microfilmado en A.G.A. Sección Comares, 1009, 348/549-573.

60 Un caso semejante a los ya estudiados, en concreto de la localidad de Cabra frente al ducado de Sessa, es tratado en ZEJALBO MARTÍN, Joaquín: «Comercio exterior de vinos y aceites en Cabra en 1730. Cosecheros y pleitos antiseñoriales». *Encuentros de historia local «la Subbética»*. Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1990. Págs. 271-286.

EL CATASTRO DE ENSENADA Y EL DESPUNTAR DE LAS TIPOLOGÍAS EDILICIAS AGRÍCOLAS EN LA CULMINACIÓN DEL ANTIGUO RÉGIMEN

La evolución agrícola del Antiguo Régimen en Andalucía en general y en Córdoba en particular alcanzó su máximo desarrollo en las décadas centrales del siglo XVIII, tras el período que Antonio M. Bernal ha denominado de *consolidación del sistema agrario andaluz* y que supuso la definitiva superación de la grave crisis de mediados de la centuria anterior. Esa culminación del Antiguo Régimen quedó perfectamente reflejada en el Catastro del marqués de la Ensenada, fabulosa fuente de información, pionera en su género y que por vez primera da una sistemática panorámica de la realidad agrícola de España.

La génesis del Catastro tuvo un origen fiscal y se concibió como medio de información previo para una unificación tributaria de toda la Corona de Castilla, a la que se conoció con el nombre de «Única Contribución». Esta típica propuesta unificadora del reformismo borbónico, planteada en 1749, obligó a la realización de un censo de toda la riqueza nacional, tanto rústica como urbana, ya que la nueva imposición que se quería instaurar iba a ser una cuota fija de la misma. Al ser encargado y dirigido el referido censo por el ilustrado secretario de Estado y presidente del Consejo de Castilla marqués de la Ensenada se conoce como Catastro de Ensenada. La ingente documentación que generó el catastro, articulada siempre por municipios, fue tanto de carácter general como personal. La información general quedó recogida en las respuestas dadas a un interrogatorio de cuarenta preguntas o *respuestas generales*, que fue el primer paso de la averiguación catastral, mientras que la particular en los llamados *libros de lo real* que recogían los bienes, rentas y cargas de los hacendados de cada término, separando seglares y eclesiásticos⁶¹.

En esta ocasión nuestro interés se centrará sólo en una parte mínima del Catastro, la relativa a la arquitectura agrícola. A pesar de que no es demasiado explícito al respecto resulta de sumo interés, no sólo por su carácter pionero, sino por recoger toda la evolución producida desde la Edad Media y que pone en evidencia las tipologías que, con las lógicas transformaciones sufridas en los siglos XIX y XX, han llegado a nuestros días.



Los cortijos de la Campiña: ¿una tipología inexistente?

La información que da el Catastro acerca de los cortijos es verdaderamente abrumadora, por ello nos centraremos en algunos casos concretos. No obstante, hay que advertir que la importancia de la tipología que en este punto analizamos, la del cortijo, requiere de un análisis detallado. No olvidemos que se trata del tipo más generalizado y no sólo en la Campiña cordobesa sino en toda Andalucía. Por ello emplearemos diversos documentos catastrales, empezando por las respuestas generales del término de Córdoba, realizadas en 1752⁶². El término de Córdoba, como ya hemos visto, era de realengo pero también comprendía diez y nueve jurisdicciones despobladas que reflejaban el avance señorial y a las que nos vamos a referir en primer lugar. Acerca de estos despoblados las repuestas generales nos dan una amplia información; así, en la pregunta segunda se alude a su propiedad, en la cuarta a su explotación, en la quinta a la calidad de sus tierras, en la décima a su extensión, en la decimoséptima a la existencia de molinos, en la vigésimo primera a su población y, por último, en la vigésimo segunda a sus caseríos, que son los que más nos interesan.

De forma genérica cabe decir que estos diez y nueve despoblados ocupaban el 12% del término cor-

Villa y término municipal de Benamejé, Catastro de Ensenada, 1752. Archivo Histórico Provincial de Córdoba.

61 Acerca de la compleja y exhaustiva articulación y materialización del catastro remitimos a CAMARERO BULLÓN, Concepción; VILLA RODRÍGUEZ, José y CAMPOS, Jesús: «Sevilla y el catastro de Ensenada», en *La Sevilla de las luces*. Ayuntamiento de Sevilla, 1991. Págs. 167-192.

62 Córdoba 1752 según las *Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Madrid, Tabapress, 1990. Con una interesante introducción de Antonio López Ontiveros.

Fachada del Cortijo de Belmonte Alto, Bujalance, según un dibujo de Julio Caro Baroja, 1949.



dobés, es decir, algo más de veinte mil fanegas de un total de 168.523 e individualmente constituían enormes cortijos, algunos de ellos identificables con los actuales. Su extensión era muy diversa, ya que iba desde las 230 fanegas de la Alameda del Obispo a las más de 5.000 de Las Cuevas. Fundamentalmente pertenecían a diversos nobles, aunque dos eran de eclesiásticos y de cinco no se indica su propiedad. En cuanto a las jurisdicciones nobiliarias, aunque las hay con origen medieval, en concreto de época Trastámara, la mayoría fue creada en el reinado de Felipe IV, cuando mediante su venta se intentó paliar la crónica crisis financiera de la monarquía hispánica. Estos señoríos no producían *utilidad alguna* a diferencia de lo que ocurría con los casos de Priego o Comares, ya que en este caso los derechos señoriales quedaban reducidos prácticamente a la propiedad de la tierra, lo que pone de manifiesto la enorme variedad de la realidad señorial. Por otra parte, se dice que *en las diez y nueve jurisdicciones despobladas no hai vecino alguno, pues sólo asiste el guarda y otros trabajadores acomodados por temporadas, sin perder estos la vecindad de Córdoba y otras partes de donde son naturales*. Ello no sólo se debe a su modo de explotación sino a su cercanía a la ciudad de Córdoba, lo que vuelve a demostrar la importancia que tenía la ubicación de las fincas y la facilidad de sus accesos y comunicaciones. No obstante, lo que en esta ocasión más nos interesa es la información acerca de la arquitectura de estas explotaciones, que sorprendentemente es casi inexistente.

Por lo que se refiere a cada caso concreto, sólo nos detendremos en los ejemplos más interesantes y empezaremos refiriéndonos al despoblado de La Morena. Era propiedad del conde de Fernán Núñez, del que se dice que era vecino de Madrid. Acerca de su cultivo se dice que era al tercio y que además de estar dedicado al cereal

contaba con olivar y monte bajo. En cuanto a su extensión se indica que contaba con casi seiscientas fanegas, de las que 362 eran de cereal, 60 de olivar y 30 de encinas. A pesar de todo ello la pregunta 22 del interrogatorio señala que *no hai casa alguna*, lo que veremos que será la pauta de los demás casos. No obstante, La Morena, que cabe identificar con el actual cortijo homónimo, cuenta con una torre de carácter medieval de la que Márquez de Castro, buen complemento del Catastro al escribir su obra sólo unos años después, dice que servía de residencia señorial. El actual caserío, muy sencillo, fue levantado en su mayoría en el siglo XX, en sustitución de otro levantado con anterioridad, y pertenece en la actualidad a la Casa ducal de Alba, de forma que ha mantenido hasta nuestros días su carácter nobiliario⁶³.

Especialmente interesante es la información que ofrecen las respuestas generales del Catastro de Ensenada del despoblado de Torres Cabrera, del que dice que era propiedad del conde homónimo, vecino de Córdoba. Su explotación era llamativamente variada, ya que contaba incluso con una zona de regadío dedicada a frutales y hortalizas. Su núcleo cerealista se describe como *secano de sembradura, con un año de descanso*. Otra (parte) *a estilo de cortijos, otra con descanso de quatro años*, lo que muestra la variedad de la explotación triguera de la Campiña. También contaba con *olivros con líneas derechas y pasto sin plantío*. Su superficie era de 1.835 fanegas, cuatro de ellas dedicadas a la huerta de regadío, 170 de olivar, 125 de pasto, 90 inútiles y el resto, es decir, casi mil quinientas, de sembradura de secano. En cuanto a la edificación de la finca se dice que Torres Cabrera contaba *con un molino de aceite con dos vigas y una bodega de cavida de tres mil arrobas*, a lo que se añade una *casa principal para el recreo y diversión de sus dueños que se halla en la formación de su mediación*⁶⁴. En la actualidad, a pesar del estado de ruina del caserío de Torres Cabrera, aún se puede reconocer la torre que sirvió de contrapeso a las referidas dos vigas del molino de aceite, que estaban dispuestas en ángulo recto.

Otro cortijo referido en el Catastro y que cabe identificar con el que actualmente mantiene su nombre es Doña Sol. Propiedad entonces del conde de Valdelagrana, residente en Andújar, y *consiste en tierra de cortijo de secano, con el gobierno de los demás de esta especie*, es decir, era un cortijo exclusivamente

63 MÁRQUEZ DE CASTRO, Tomás: *Compendio histórico y genealógico...* op. cit. Págs. 107 y 108 y FLORIDO TRUJILLO, Gema: *El cortijo andaluz...* op. cit. Págs. 152 y 153. Véase también la ficha correspondiente al cortijo en este libro.

64 Por su parte Márquez de Castro fija el origen de la explotación en la Reconquista, MÁRQUEZ DE CASTRO, Tomás: *Compendio histórico y genealógico...* op. cit. Pág. 176.



Cortijo de Carineua (Cabriñana?), en Castro del Río, en un dibujo de Pier Maria Baldi perteneciente a la relación del viaje de Cosme de Médicis por España, 1668. Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia.

cerealista, de algo más de seiscientas fanegas. También carecía de caserío. Del mismo propietario era el despoblado de Quemadas, que contaba con setecientas fanegas de segunda y tercera calidad, de las que 50 estaban dedicadas al olivar, 150 a encinar y 500 a pastos sin plantío. Acerca de su caserío se dice que contaba con un molino de aceite de una viga y una bodega con capacidad de doscientas arrobas, así como una *casa de recreación*.

Por su parte, el despoblado del Chanciller era propiedad de don Juan de Mesa, vecino de Córdoba. La finca era una explotación variopinta, lo que supone un agudo contraste con la cansina uniformidad que en ocasiones se le achaca a los cortijos, producto de una mentalidad claramente contemporánea. Efectivamente, el Chanciller, que tenía 835 fanegas, contaba con una amplia huerta de 10 fanegas y tierra de primera calidad que estaba *plantada de hortaliza, con frutales y moreras a los márgenes de sus cuadros*, también tenía 10 fanegas de alamedas *por mitad blanca y negra* y otras tantas de encinar, pero la mayoría, más de 800 fanegas, era de sembradura de secano, *a estilo de los cortijos*. En cuanto a su caserío se dice que contaba con una casa de recreo, lo que puede ponerse en conexión con la actual edificación de la finca, ya que según Gema Florido los

elementos más antiguos de la misma datan del siglo XVI. No obstante, a principios del XX fue remodelada, debiendo construirse entonces un señorío que posiblemente vino a sustituir a la referida casa de recreo⁶⁵.

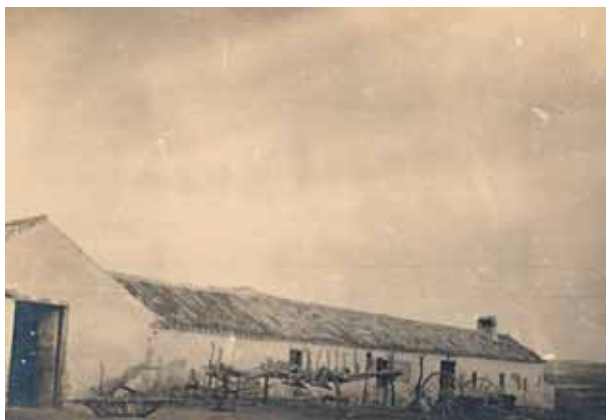
Otra importante explotación referida en el Catastro y que es identificable en la actualidad es el despoblado de la Reyna (del Guadalquivir). Contaba con huerta de regadío de primera calidad para frutales y hortalizas y de secano para otros frutales, además de sembradura de secano y olivar, encinas y alameda. En total contaba con unas 1.100 fanegas de las que casi mil estaban dedicadas al cereal. En cuanto a su edificación se alude a la existencia de un molino de aceite, con una viga y bodega con 700 arrobas de cabida y *una casa de recreo con alhorí de mil quinientas fanegas de grano y otras oficinas de la labor del campo*. Esto indica que tenía un complejo caserío, al igual que el que tiene en la actualidad, en el que es posible rastrear parte de lo aludido a mediados del siglo XVIII, aunque fue remodelado a mediados del XX⁶⁶.

Muy completa también es la información de Aguila-rejo, propiedad del marqués de Guadalcazar y de casi dos mil fanegas, de las que catorce eran huerta de regadío y 855 de secano. En este último sector se diferenciaba aquella parte que se explotaba sin barbecho —*sin intermesión* dice el Catastro— de la que se cultivaba por

65 FLORIDO TRUJILLO, Gema: *El cortijo andaluz...* op. cit. Págs. 129-133. El origen de la finca vuelve a remontarse a la Reconquista, acerca de lo cual remitimos a MÁRQUEZ DE CASTRO, Tomás: *Compendio histórico y genealógico...* op. cit. Págs. 192 y 193. Véase también la ficha que en este libro se le dedica al cortijo.

66 La Reina del Guadalquivir es otro de los muchos cortijos de la Campiña de Córdoba que se remonta a la Reconquista y que es estudiado por Gema Florido. No obstante, esta geógrafa apunta que su actual caserío no se puede remontar más allá del siglo XX, FLORIDO TRUJILLO, Gema: *El cortijo andaluz...* op. cit. Págs. 167-171. Por nuestra parte creemos que el actual caserío debe ser, a pesar de las remodelaciones sufridas, heredero del referido en el Catastro de Ensenada, como parece probar el plano que publica Lampérez y Romea, en el que aún queda reflejada su almazara. Véase al respecto LAMÉREZ Y ROMEA, Vicente: *Arquitectura civil española...* op. cit. vol. 1º, pág. 96. También remitimos a la ficha que en este libro se le dedica al cortijo.

Cortijo tejado, granero y dependencias de ganado de labor –bajo cubiertas de chamizo– de diversas fincas de la campiña cordobesa, primera mitad del siglo XX. Colección Luque Escribano, Fototeca del Archivo Municipal de Córdoba.



el sistema de año y vez y al tercio. También contaba con 166 fanegas de olivar, 882 de dehesa y 18 de alameda. Tenía un molino de aceite de dos vigas y una casa de recreo.

De La Harina se indica que era propiedad del conde de Hornachuelos, vecino de Córdoba. Su superficie era de 784 fanegas, de las que la mayoría estaba dedicada al cereal, no faltando huerta de regadío para la producción de hortalizas y frutas. En cuanto a su edificación se indica que contaba con *una casa pequeña que sirve de alhorí*, (que) *es para encerrar los granos*. A ello quizás habría que añadir algún molino harinero, lo que muy bien podría explicar su denominación. En cualquier caso, en el deteriorado caserío actual, que además acusa diversas reformas, es difícil encontrar un enlace directo con lo referido en el Catastro.

De las jurisdicciones eclesiásticas destaca el despoblado de La Alameda o Alameda del Obispo, denominación debida a ser propiedad de la mitra cordobesa. Tenía 230 fanegas, en las que se combinaba el regadío para la huerta, que producía hortalizas y frutas, y el secano *al estilo cortijo*, además de *algunos olivos*, alameda negra y dehesa. Contaba con una casa de recreo que fue visitada por diversos viajeros en el siglo XVIII, como el secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid don Antonio Ponz, que hizo un encendido elogio de la finca en su *Viage de España*. En cuanto a su caserío lo describe como una *deliciosísima casa de campo, con muchas alamedas, diversidad de jardines de flores, huertas de árboles frutales, laberinto formado por naranjos y hasta jardín botánico*. Su restablecimiento se debió al señor obispo don Martín de Barcia⁶⁷. De esto último se deduce que el edificio que vio Ponz no es el recogido por el Catastro, aunque, en cualquier caso, más que un edificio agrícola era una villa suburbana de recreo.

Los demás despoblados siguen las mismas pautas, así Prado Castellano era un cortijo de 500 fanegas que carecía de caserío; Torre Albaén, cuya denominación indica su remoto origen medieval, también carecía de caserío a pesar de sus más de mil fanegas de extensión; Sancho Miranda, propiedad del vizconde homónimo, era un cortijo de 835 fanegas en el que *no hai casa alguna*; Villarubia, propiedad de 722 fanegas del conde de Bobadilla, que combinaba huerta y sembradura de secano y tenía una casa de recreo; Las Cuevas, propiedad del conde de Fuente Saúco, tenía 5.373 fanegas en las cuales se combinaba también huerta con sembradura de secano y dehesa y de la que se dice que tenía casa de recreo; Teura tenía mil fanegas en las que había huerta y cereal y contaba con *una casa pequeña que sirve para recogerse los aperadores del campo*; Mirabuenos, propiedad del convento de Nuestra Señora de la Merced de Córdoba, tenía 500 fanegas *a estilo de cortijo* y carecía de caserío; Añora del Cojo, de 870 fanegas y propiedad del marqués de Priego, estaba dedicada a la sembradura de secano y no tenía caserío; Herrera de los Palacios, también del marqués de Priego, tenía más de 500 fanegas, todas dedicadas al cereal, y carecía de caserío y, por último, el despoblado de Herrera de los Zahurones, igualmente propiedad del marqués de Priego, era un cortijo que seguía las mismas pautas que los anteriores.

De la información que ofrece el Catastro sobre los despoblados cordobeses se desprenden unas pautas constructivas que creemos generales, asociadas a la explotación de la tierra. La primera es que las fincas dedicadas en su práctica totalidad al cereal, a pesar de su enorme extensión carecían, en la mayoría de los casos de caserío. Por el contrario, aquellas en las que tenía una presencia significativa el olivar, contaban al

67 PONZ, Antonio: *Viage de España*. Madrid, Atlas, 1972 (facsimil de la edición príncipe, Madrid, Viuda de Ibarra, 1792). Vol. XVII, págs. 76 y 77.



menos con almazara para la molturación de la aceituna. Por último, son aquellas explotaciones que además de contar con olivar, muestran una mayor variedad de cultivos las que tienen un caserío más desarrollado, incluidas casas de recreo, que seguramente cabe identificar con lo que en la actualidad conocemos como señorío o residencia de los propietarios. En cualquier caso, todo parece señalar una general pobreza arquitectónica, sin que se refieran apenas dependencias constructivas ni mucho menos tipologías edilicias bien definidas.

Ello es debido a muy diversos factores. En primer lugar, la llamativa carencia de caseríos en los cortijos era producto tanto de las escasas necesidades constructivas del cultivo, como a su desarrollo práctico y, sobre todo, al régimen de explotación de la tierra. La explotación de los cortijos no se llevaba a cabo por sus propietarios, siendo universal su cesión en arrendamiento a grandes labradores, que en ocasiones prolongaban por generaciones su cultivo. De esta forma, el arrendatario no tenía el más mínimo interés en invertir en la construcción de un caserío de una finca que no le pertenecía, de igual forma el arrendador tampoco lo construía, ya que aunque la finca fuera suya no la explotaba. Por el contrario, la presencia de molino en estos cortijos cuando contaban con olivar es lógica debido a la alta rentabilidad del aceite. Por último, la mayor complejidad de los caseríos está asociada a la presencia de huertas y arboledas, lo que propició la existencia de una arquitectura que, más que agrícola, era de recreo, también posible por el carácter suburbano de todas estas explotaciones.

A los cortijos de la Campiña de Córdoba también aluden los *libros de lo real* del término de Córdoba,

tanto los de eclesiásticos como los de seglares, cuya información va en la misma línea de lo ya visto en las respuestas generales, por lo que sólo haremos alusión a algún caso identificable con las actuales explotaciones. Así, entre las haciendas de eclesiásticos destacan como propietarios el obispado y, sobre todo, el cabildo catedralicio. El primero, por ejemplo, tenía el Cortijo de los Libros, que debe ser el antecedente del actual Cortijo de los Libros Viejos. Del mismo se dice que contaba con 634 fanegas, todas dedicadas a sembradura de secano y cultivadas al tercio, *un tercio produce anualmente y los dos descansan*. También se indica que estaba arrendada a Diego Serrano Villalba y sus *compañeros*, vecinos de Fernán Núñez por 4.400 reales de vellón, veinticuatro gallinas y cuarenta pollos anuales. No se hace referencia a que tuviera edificio alguno⁶⁸.

En cuanto a los numerosos cortijos del cabildo cordobés cabe mencionar entre otros el del Cañuelo, que quizás cabría identificar con el actual Cañuelo del Genovés, del que se dice que distaba de la ciudad un cuarto de legua y que contaba con 459 fanegas, en su inmensa mayoría dedicadas a sembradura de secano. Por su parte, el Cortijo de Panxia, en clara referencia a la actual explotación denominada la Pangia, también estaba en la Campiña, a dos leguas de Córdoba y su extensión era de 576 fanegas. De igual forma, se refiere el Cortijo de Hinojosa, distante de Córdoba cinco leguas y que tenía 666 fanegas también, dedicadas al cereal. Todos ellos, y otros muchos, estaban arrendados y carecían de caserío, lo que se deduce de que no se haga referencia alguna al mismo en el Catastro. Sólo excepcionalmente estos grandes cortijos tenían caserío, como se indica en el de Trinidades, que cabe identificar con el que en la actualidad tiene el mismo nombre, del que se dice que tenía 1.127 fanegas, 600 de primera calidad, 400 de segunda y 127 de tercera, estando dedicadas todas ellas a cereal, cultivado al tercio. Pero en esta ocasión se añade a ello que contaba con una pequeña casa *para el abrigo de los operarios y ganado e de su labor*, es decir, que debía tener al menos alguna vivienda o gañanía, tinao y granero. No obstante, su actual caserío parece no conservar nada de ello, pudiendo datarse su transformada arquitectura a mediados del siglo XX⁶⁹.

Evidentemente no todos los cortijos de la Campiña eran del Cabildo catedralicio cordobés, muchos eran

68 Archivo Histórico Provincial de Córdoba (en adelante A.H.P.C.) Catastro de Ensenada, Córdoba, Haciendas de Eclesiásticos, tomo I, libro 323, fol. 6.

69 Los cortijos citados son referidos respectivamente en A.H.P.C. Catastro de Ensenada, Córdoba, Haciendas de Eclesiásticos, tomo I, libro 323, fols. 233 vto.- 235; 245 vto.-247; 250-251 vto. y 387 vto.-394. Además sobre el actual caserío del Cortijo de Trinidades véase la ficha correspondiente al mismo en este libro.

Croquis del término municipal de Cabra con la situación de las poblaciones circundantes, Catastro de Ensenada, 1751. Archivo Histórico Provincial de Córdoba.



propiedad de seglares. Entre los que se encontraban en tal situación mencionaremos al menos uno, que por su nombre, Manguillas Altas, cabe identificar con la actual explotación homónima. En el correspondiente libro de seglares se dice de la misma que se encontraba a tres leguas de la capital y era propiedad de don Francisco Javier de los Ríos, vizconde de Sanchomiranda. Tenía ciento ocho fanegas de segunda calidad, dedicadas a sembradura de secano cultivada al tercio. No se hace referencia a su caserío de lo que se deduce que carecía de él⁷⁰.

Todo ello no hace más que ratificar la inexistencia de caserío en muchos cortijos. Cuando lo tenían, parece que apenas contaba con alguna dependencia para el ganado, tinao; almacenes para el grano, aloríes, y modestas residencias para el personal de la finca. En cualquier caso, nada parece indicar que se hubiese configurado una tipología edilicia de caracteres específicos, sino más bien unos modestos edificios cuyo desarrollo era directamente proporcional a la diversidad de explotación de la finca.

El origen de la tipología olivarera

Todo parece indicar que durante el Antiguo Régimen las más complejas construcciones agrícolas cordobesas fueron las dedicadas a la transformación de la aceituna. En este sentido ya hemos hecho con anterioridad referencia a las imponentes almazaras señoriales, que agrupaban en un solo edificio numerosos molinos y prensas de viga, así como trojes para el almacenamiento de la aceituna y bodegas para el aceite. El absoluto control señorial de este rentable proceso trans-

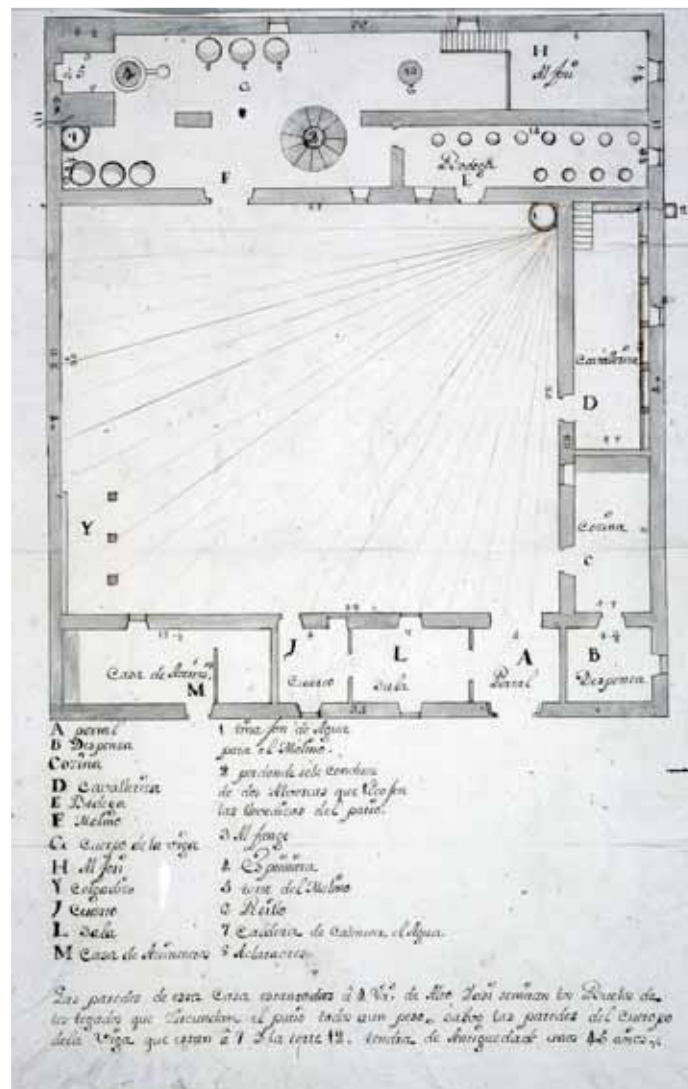
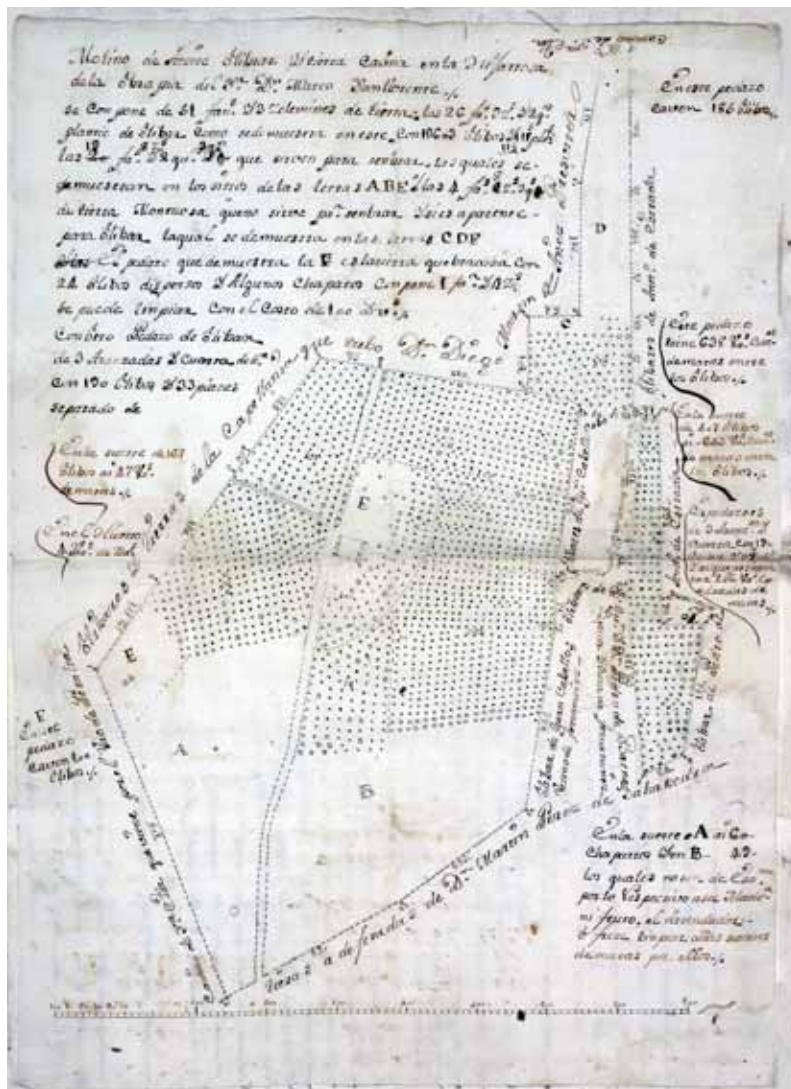
formador ocasionó tan llamativa concentración, en la mayoría de los casos en edificios situados en las villas bajo su jurisdicción, lo que demuestra una vez más que la arquitectura agrícola fue en muchos casos urbana, siendo imposible en el proceso productor disociar el campo de la ciudad.

No obstante, y a pesar de este rígido control, fue surgiendo una arquitectura al margen de la señorial, de forma que ya vimos que sólo en Lucena, desde finales del siglo XVI a principios del XVIII se concedieron ciento treinta licencias para levantar vigas. Por desgracia, de estas almazaras «privadas» no tenemos tantas referencias documentales como de las señoriales, pero el Catastro, así como alguna que otra fuente, nos permite señalar el desarrollo inicial de una tipología edilicia de carácter olivarero.

Un ejemplo bien estudiado es el de la Hacienda –o Cortijo– de Sanllorente, ubicada históricamente en La Rambla⁷¹. La finca, de cuarenta y dos aranzadas de olivar, fue comprada en 1712 por don Mateo Miguel de Sanllorente y Alfaro a la condesa de los Arenales. Sanllorente era prior y racionero del cabildo de la catedral de Córdoba y tras la adquisición de la finca la amplió con otras compras de tierras colindantes hasta casi doblar su superficie, que no sólo se dedicaba a olivar, ya que también contaba con viña, tierra calma, huerta, monte y chaparral. Pero lo que más nos interesa de la finca es su caserío, del que sabemos que ya existía con anterioridad a 1712. En ese momento se aluden dos cuerpos de fábrica tejada unidos y una aneja casa de paja con funciones de alfolí. Los dos cuerpos referidos albergaban un lagar y una almazara. No obstante, tras la adquisición el nuevo propietario reformó el edificio, convirtiendo el lagar en molino de aceite y sustituyendo la casa de paja por otra de materiales más sólidos. De esta forma, se configuró un interesante caserío, en torno a un patio cerrado, del que se conserva planimetría del siglo XVIII. En la crujía de fachada, además del acceso, contaba con la casa de los aceituneros, cuarto de las herramientas y vivienda del capataz. El patio se cerraba a la izquierda por una tapia y al fondo por la almazara, articulada por dos naves, en las que se distribuían el molino, la prensa y la bodega del aceite. Por último, en la crujía de la derecha estaba la cuadra y la cocina. De esta forma, se constituyó una casa-molino prototípica de las explotaciones de olivar, las cuales en

70 A.H.P.C. Catastro de Ensenada, Córdoba, Haciendas de Seglares, tomo I, libro 570, fols. 250 vto.-251 vto.

71 Sanllorente ha sido minuciosamente estudiada en PADILLA GONZÁLEZ, Jesús: «La hacienda Sanllorente: un modelo de expansión olivarera en el siglo XVIII», en *Actas II Coloquios Historia de Andalucía*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1983. Andalucía Moderna, Tomo 1, págs. 321-351.



el siglo XVIII y partiendo de una llamativa variedad de cultivos, tendieron hacia una especialización debido a la expansión del olivar.

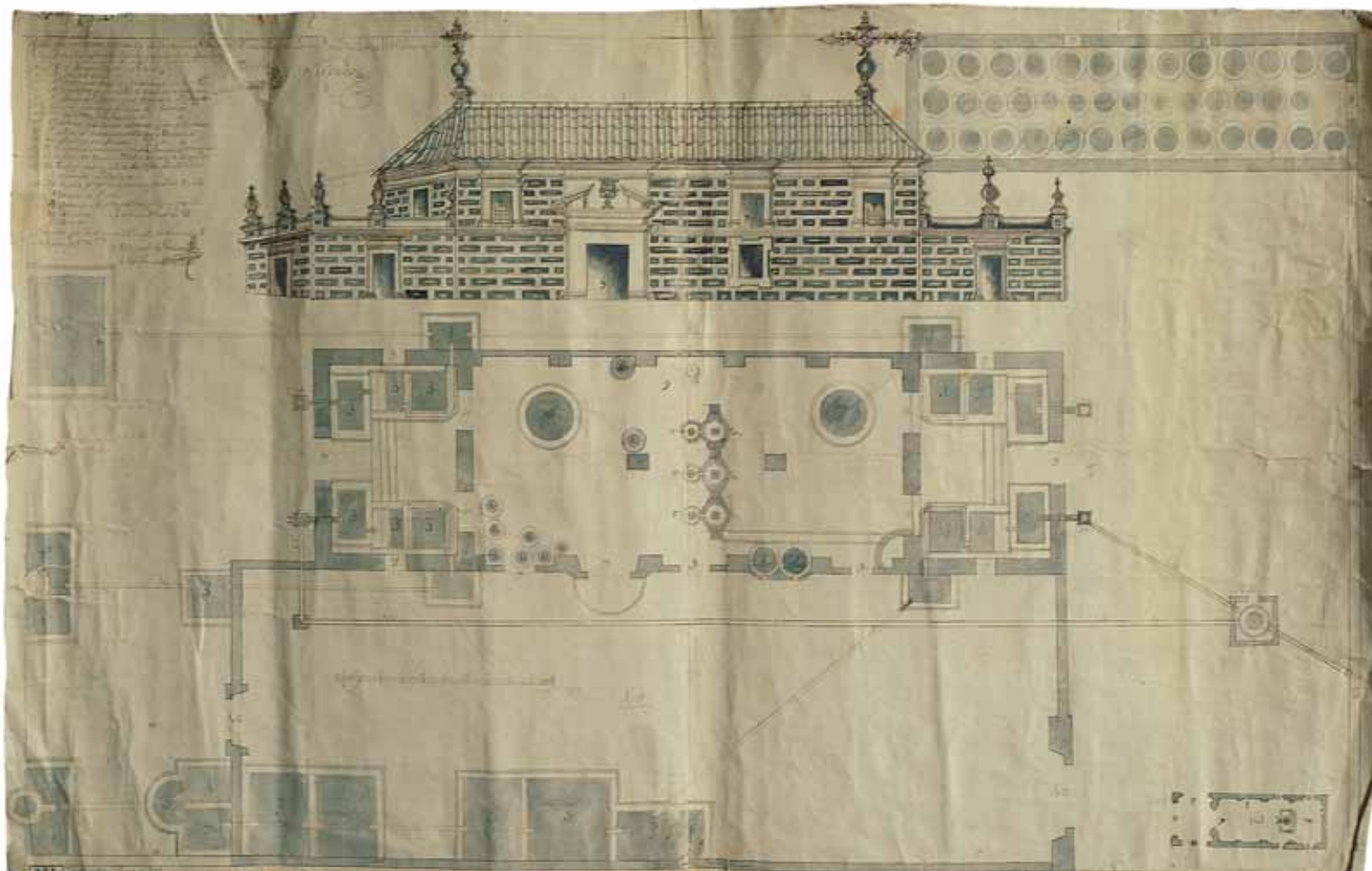
También sobre las explotaciones olivereras es muy significativa la información ofrecida por el Catastro de Ensenada. Así, el cabildo de la catedral de Córdoba tenía en dicho término un molino aceitero, situado en el arroyo Pedroche, distante de la ciudad media legua. Se encontraba en una finca de ciento doce fanegas, de las cuales una era de regadío y tenía granados, higueras y naranjos; veintiséis estaban dedicadas al olivar, veinte a encinar y, por último, sesenta y cinco eran yermas. Lo más interesante es que su caserío contaba con una viga de marca mayor, cuya utilidad anual era de trescientos reales⁷².

No obstante, especial atención merece la localidad de Montoro, ya que en ella surgió una tipología edilicia esencial al respecto, la casería, que si bien alcanzó su desarrollo definitivo en fechas posteriores –por lo que será entonces cuando la analicemos en profundidad–, ya aparece en estado embrionario en el Catastro de Ensenada. Éste indica que *la excelentísima señora duquesa de Alva y marquesa del Carpio tiene en esta villa los vienes siguientes*, haciéndose a continuación mención de la jurisdicción civil y criminal, así como de los derechos de alcabala, pero no de los estancos de la molienda del trigo y de la aceituna, tan propios de los señoríos del sur de la provincia. Junto a ello, y por lo que hace referencia a las propiedades de los vecinos, el Catastro alude por lo general a pequeñas fincas de olivar, en las que sólo esporádicamente se señala

Izquierda, plano topográfico de la finca de don Mateo Sanlloriente, con molino de aceite, olivar y tierra calma en la Guijarrosa, cerca de San Sebastián de los Ballesteros, por Gaspar de Velasco y Romo, 1761. Archivo de la Catedral de Córdoba.

Derecha, plano del molino de aceite de Sanlloriente, por Dionisio Muñoz, trazado entre 1761 y 1776. En la leyenda se detallan los elementos y dependencias de la casería. Archivo de la Catedral de Córdoba.

72 A.H.P.C. Catastro de Ensenada, Córdoba, Haciendas de Eclesiásticos, tomo I, libro 323, fols. 381-383.



Plano de una Fábrica de aceite de nueva planta en el término de la villa de Cabra en el partido de (...) y Cruz de Fierro y Vado de la Benita, firmado en Lucena por el alarife Manuel de Gálvez, 1776. La leyenda identifica los elementos de la almazara, destacando, además de los *Empiedros para moler el Orujo de Azeytuna* (4), la hilera, en posición central, de tres *Prensas... para exprimir el Azeyte* (5), así como un *Cabestrante* (15). Archivo Histórico Nacional, Madrid.

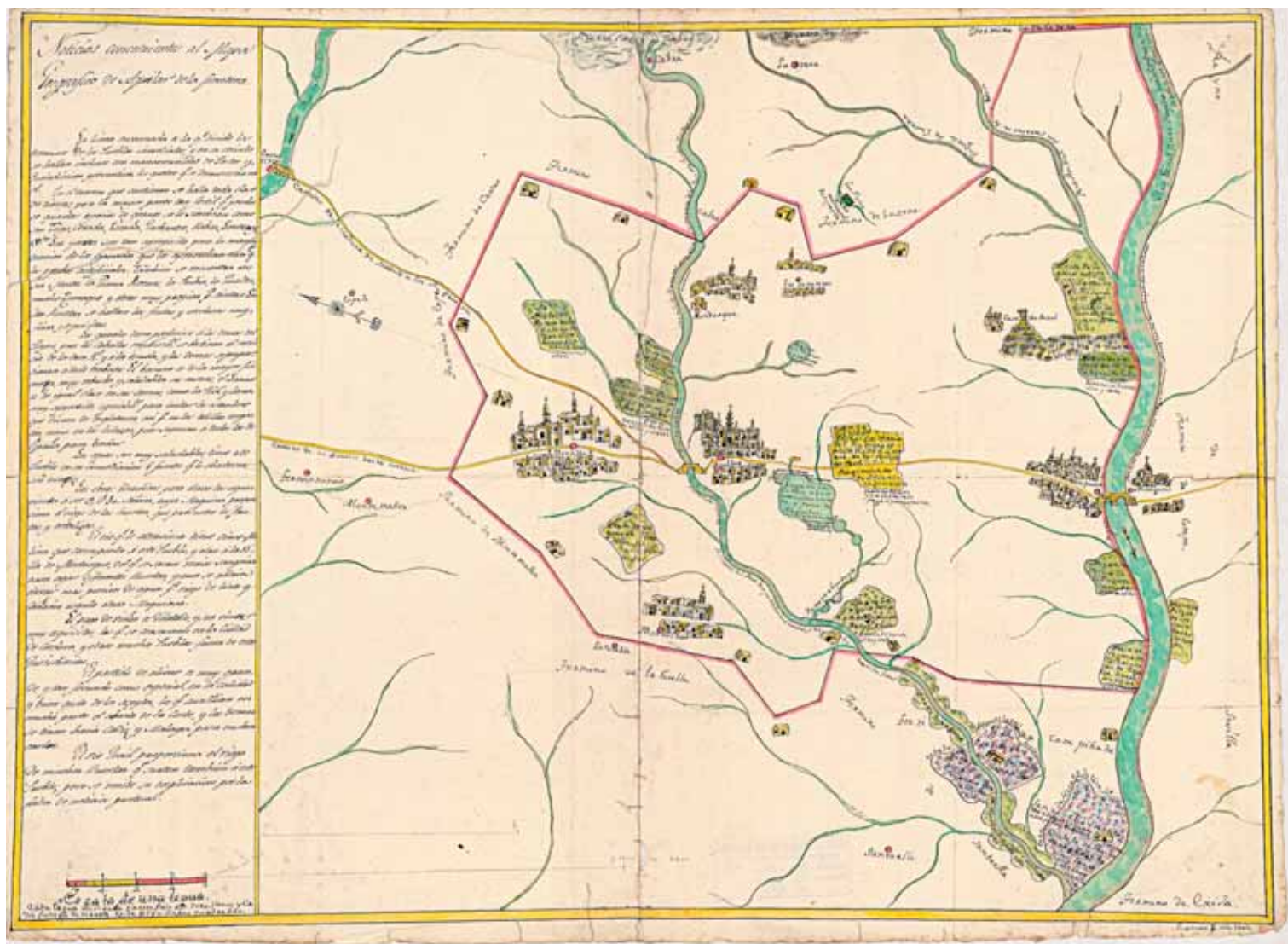
que contasen con caserío. Así, por citar algún ejemplo, diremos que doña Quiteria Lara tenía, además de diversas casas en la localidad, un olivar de veintitrés fanegas en el pago del Riquillo, a media legua de la población, que *incluye una casa de campo que consta de dos quartos vaxos y en ellos seis tinajas fixas en la tierra de cavida de ciento ochenta arrobas y dicha casa tiene nueve varas de frente y ocho de fondo, la que sirve para la recolección de los frutos y alverge de los operarios*. Por otra parte, María Figueroz, tenía un molino de aceite en la sierra, en concreto en el pago de Santa Brígida, a una legua de la población, *que consiste en una viga, su patio y alfarxe, con dies y seis varas de frente y treinta de fondo, el qual produce de utilidad a el año en administración quinientos reales de vellón*. Aún mayor era el molino de Luis Criado Cantero, ubicado en el pago del Charco del Novillo, a dos leguas de Montoro, que tenía dos vigas, *piedra que muele a tiro de caballería*, así como cuadra y pajar⁷³.

Ello pone en evidencia que en la plenitud del Antiguo Régimen Montoro ya contaba con una arquitectura agrícola de cierta importancia, especialmente olivarera y que se encontraba en su mitad serrana, que a buen seguro sería muy similar a la analizada con anterioridad de la Hacienda de Sanllorente.

La génesis de los lagares

El cultivo de la vid ha tenido en los últimos siglos un desarrollo paralelo al del olivar, fundamentalmente debido a un parejo carácter comercial y a que en muchas ocasiones han sido producidos en las mismas explotaciones, por lo que han compartido caserío. Tradicionalmente la vid se encontró de forma diseminada no sólo en numerosos municipios de Córdoba, sino de todo el valle del Guadalquivir, cultivada en pequeñas parcelas que producían un vino de muy desigual calidad y que básicamente abastecía el mercado local. No obstante, se

73 A.H.P.C. Catastro de Ensenada, Montoro, Hacienda de Seglares, libro 495, fols. 3, 3 vto., 32, 138 y 181 vto. Otros ejemplos semejantes del Catastro de Ensenada los ofrece Gema Florido, tomados tanto de las Respuestas Generales como de los libros de hacendados eclesiásticos, FLORIDO TRUJILLO, Gema: *Hábitat rural...* op. cit. Pág. 121.



inició una primera fase de expansión a partir del descubrimiento de América, cuando se popularizó el consumo del vino y parece que empezaron a especializarse ciertas comarcas, como el Aljarafe sevillano, el Condado onubense o Jerez de la Frontera, que atendieron, además de al entorno inmediato, a mercados exteriores, incluido el americano. No parece que este momento cobrase especial relevancia ninguna comarca cordobesa. Sin embargo, en el siglo XVIII se produce una nueva expansión en la que ya parece que participó la zona que vamos a estudiar en esta ocasión y que actualmente es conocida como Montilla-Moriles⁷⁴.

Esencial en este sentido son los estudios de Naranjo Ramírez acerca del origen del viñedo en esta comarca

cordobesa, especialmente en el término de Aguilar de la Frontera, que a partir de los siempre abundantes datos que ofrece el Catastro de Ensenada, ha constatado que ya para entonces –mediados del siglo XVIII– era habitual en la zona la acumulación de varias parcelas de viñedos en manos de un solo propietario. No está de más recordar que el cultivo de la vid se ha asociado tradicionalmente a pequeñas parcelas, sistema que cabría calificar de minifundista, y que contrasta con el latifundio cerealista y con las parcelas de superficie media propias del olivar. Pues bien, la particularidad de Aguilar estriba en la configuración de grandes propiedades a partir del dominio por una sola persona de un elevado número de parcelas, explotaciones que

Noticias concernientes al mapa geográfico de Aguilar de la Frontera..., por Gutiérrez, 1802. En el mapa se resalta la delimitación de la mancomunidad de pastos de Aguilar, Montilla, Monturque, La Puente –hoy Puente Genil–, y Montalbán. Centro Geográfico del Ejército, Madrid.

⁷⁴ La denominación de origen Montilla-Moriles no sólo incluye a ambos municipios, ya que también abarca los de Aguilar de la Frontera, Baena, Cabra, Castro del Río, Doña Mencía, Espejo, Fernán Núñez, Lucena, Montalbán, Montemayor, Monturque, Nueva Carteya, Puente Genil, La Rambla y Santaella.

no obstante siguieron vinculadas al olivar. Ahora bien, el referido autor pone en evidencia el carácter embrionario del fenómeno, que contaba con el impedimento señorial para su total desarrollo, ya que esta zona formaba parte del estado de Priego⁷⁵.

Por lo que se refiere a su arquitectura, Naranjo Ramírez registra en el Catastro la existencia de *casas-lagar*, lo que no interpreta como una posible independencia de las explotaciones vinateras –y de sus caseríos– con respecto a las aceiteras, insistiendo en el doble uso de los edificios e incluso de sus artefactos, *sin incompatibilidad alguna, dado el distinto ciclo vegetativo de cada una de las plantas y su distinto momento de sazón: otoño para la uva, invierno para la aceituna*⁷⁶.

No obstante, nuestra postura, elaborada también a partir de los datos del Catastro, no coincide con la referida. En primer lugar, hay que partir del ya mencionado control señorial sobre la transformación de los productos agrícolas y de la inexistencia de un mercado libre, todo lo cual condicionó el desarrollo de la arquitectura agrícola, casi siempre en manos señoriales y que cuando era propiedad de los vecinos requería de la correspondiente licencia. No obstante, la producción de vino parece que no estuvo tan controlada como la del aceite, por lo que es lógico que el desarrollo de su arquitectura no se viese tan limitado. En este sentido el Catastro recoge algunos lagares de una cierta complejidad arquitectónica, tanto señoriales como particulares. Así, alude a que al duque de Medinaceli le pertenecía en Aguilar, que entonces englobaba a la actual localidad de Moriles, la correduría del vino y el vinagre, el estanco de las tabernas para el abastecimiento de ambos productos y el diezmo del vino. Además tenía *una casa de campo lagar que sirve de terzia en el sitio de los Moriles... (que) se compone de viga, jusillo, peso, lagareta y pozuelo, caballeriza y cuarto de habitación y separadas dos bodegas con treinta y siete tinajas de coger vino y una pequeña para los arropes de cavida de quatro mill arrobas, dos pipotes pequeños*⁷⁷. Se trata por tanto de una construcción exclusivamente vinatera.

La misma fuente recoge la existencia de varios lagares particulares, como el de Juan Luis de Toro y Orbaneja, que tenía una *casa de campo lagar en el sitio de los Zapateros... que se compone de alto y vaxo, cocina, paxar y patio, biga, lagares y demás peltrechos para el veneficio*

de la uva y una bodega con treze tinajas de cavida de novecientas arrobas. El presbítero Francisco del Valle Chaparro era propietario de otro lagar *que se compone de alto y baxo, cavalleriza, cocina, patio, biga, lagareta y demás alpatanas nezesarias para el venefizio de la uva, dos bodegas*⁷⁸. A ello se podrían sumar otros ejemplos semejantes que evidencian la existencia de un tipo de lagar de cierta entidad y que cabe definir como una casa de patio, en torno al cual se distribuían las dependencias, en muchos casos en dos plantas, entre las que destacaban las de transformación de la uva en vino, el lagar o lagareta y la viga para el prensado del hollejo, y su almacenamiento, la bodega. Nos parece especialmente interesante reseñar que el lagar ducal parece que no se diferenciaba en gran medida de los particulares, lo que probaría que el control señorial no era tan férreo en el caso del vino como en el del aceite. Recordemos que las almazaras señoriales sí que eran de una amplitud constructiva infinitamente superior a las de los particulares.

En cualquier caso, la semejanza de estos lagares con las almazaras resulta evidente, pero nos parece que ello es debido, más que a la estrecha relación del cultivo de la vid con el olivar como se ha dicho en alguna ocasión⁷⁹, a un proceso de transformación de ambos frutos muy semejante. Ello no está reñido con la existencia de edificios polivalentes ni con que, en ocasiones, los lagares se instalasen en viejas construcciones aceiteras que fueron ampliadas o incluso reconvertidas para su nueva función vinatera.

Otras tipologías: molinos harineros, huertas y casas de campo

El Catastro de Ensenada recoge un rico repertorio de edificaciones agrícolas que va más allá de las ya analizadas en relación al cereal –los cortijos–, al aceite –los molinos– y el vino –los lagares–. En este sentido es muy significativa la información que se ofrece en el término de Córdoba de uno de sus grandes propietarios, la Mesa Capitular o Cabildo Catedral, que era propietario de innumerables explotaciones de muy diversa tipología, tanto en su tamaño, como explotación y arquitectura. De esta forma, cabe empezar haciendo alusión a diversos ingenios, como varios molinos harineros, de los que

75 NARANJO RAMÍREZ, J.: «Acerca de los orígenes del viñedo “Montilla-Moriles”: Aguilar de la Frontera en el siglo XVIII», en *Miscelánea geográfica en homenaje al profesor Luis Gil Varón*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 1994. Págs. 197-214 y del mismo autor *Génesis del paisaje agrario olivarero-vitícola en la Campiña cordobesa (Aguilar y Moriles en el siglo XVIII)*. Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1998.

76 NARANJO RAMÍREZ, J.: «Acerca de los orígenes del viñedo “Montilla-Moriles”...», *op. cit.* Pág. 205.

77 A.H.P.C. Catastro del Marqués de la Ensenada, Aguilar de la Frontera, Hacienda de Seglares, tomo 1, libro 341, fols. 5 vto.-11 vto.

78 FLORIDO TRUJILLO, Gema: *Hábitat rural...* *op. cit.* Págs. 84 y 85.

79 *Ibidem*, págs. 85 y 86.

se puede citar el llamado Abolafia, ubicado *por baxo del puente mayor, ynmediato a la población, con cinco muelas que los hazen con agua corriente del río Guadalquivir* y cuya renta anual era de 200 fanegas de trigo. Otro molino era el de Lope García, distante de Córdoba un cuarto de legua, que contaba con nueve muelas accionadas también por la corriente del río y que producía una renta anual de mil doscientas fanegas de trigo⁸⁰. Aunque no tengamos tanta información acerca de los molinos harineros como de los aceiteros, suponemos que tendrían una importancia pareja o aún mayor, ya que la molienda del trigo y su conversión en harina era esencial para la producción del pan, elemento básico de la alimentación del Antiguo Régimen. Estos molinos estaban vinculados a ríos o arroyos, ya que los accionaban sus cursos, y por supuesto se encontraban en zonas cerealistas, por lo que no es extraño que aparezcan en Córdoba.

También el Cabildo catedralicio cordobés era propietario de numerosas pequeñas explotaciones, fundamentalmente huertas, en las que se solía combinar regadío y secano. Así, cabe citar la denominada Huerta de Aguayo, *en el pago del Arenal, ruedo de esta ciudad*, que contaba con seis fanegas y seis celemines de regadío *por noria*, en las que se producían hortalizas *sin yntermisión* y frutales, y una fanega de sembradura de secano que también carecía de barbecho. Toda esta tierra era de primera calidad y estaba arrendada. En cuanto a su arquitectura se indica que *comprende una casa pequeña para el abrigo de los operarios y recolección de frutos y herramientas*. Otro caso es el de la Huerta de Albacete, también en el ruedo de la capital, en concreto en el pago de la Fuensanta, cuya superficie era de tres fanegas y nueve celemines de primera calidad, también arrendada y que tenía una casa de teja que servía para el abrigo de los operarios y la recolección de los frutos y de las herramientas. Como ya indicamos, eran muy numerosas estas pequeñas explotaciones del Cabildo cordobés, muchas denominadas de manera genérica *de la Yglesia*, en clara referencia a la catedral, que por lo general se ubicaban en el ruedo de la ciudad. Eran generalmente huertas, pero contaban también con una pequeña parte de secano, en la que en ocasiones se indica que se cultivaban olivos. Incluso las había sólo dedicadas al cereal y al olivar, no refiriéndose en estos últimos casos su caserío. Es muy posible que todas ellas fueran de cultivo intensivo⁸¹.

No todas las huertas eran de carácter rural, también las había urbanas. En este sentido se cita una *casa de*



huerto en la calle de la Tumosa, collación de San Lorenzo, de avitación vaja, quinze varas de frente y treze de fondo, que se encontraba arrendada a un presbítero por doscientos nueve reales. Otro ejemplo de explotación urbana era un pedazo de tierra regada por una noria y acequia, llamada de los Reales Alcázares y ubicada dentro del recinto de los mismos. Su superficie era de once fanegas, de las que una era de sembradura, otra de hortaliza –ambas sin barbecho–, cinco y media de naranjas dulces y agrias y tres de granados dulces y agrios. Todo ello era de regadío de primera calidad e incluía *en su zentro una pequeña casa que sólo sirve para recolección de frutos y abrigo de operarios*. Además se indica que estaba cercada de piedra y arrendada por la alta cifra de cuatro mil reales de vellón al año, siendo en este caso su propietario el Santo Oficio de la Inquisición de Córdoba⁸². Estos ejemplos ponen una vez más en evidencia, no nos cansaremos de repetirlo, que la arquitectura agrícola no fue siempre rural, sino que también fue urbana, lo que prueba la íntima relación campo-ciudad.

Por último, todavía cabría hacer referencia a otras explotaciones caracterizadas por ser denominadas haciendas y estar vinculadas a edificios a los que se califican como casas de campo. Así, cabe citar la *casa de campo llamada hacienda de la Torrecilla, en el alcor de la sierra, al pago del Toconar, distante de Córdoba media legua*. Su superficie era de doce fanegas y ocho cele-

Casa de campo en un paraje serrano, primera mitad del siglo XX. Colección Luque Escribano, Fototeca del Archivo Municipal de Córdoba.

80 A.H.P.C. Catastro de Ensenada, Córdoba, Haciendas de Eclesiásticos, tomo I, libro 323, fols. 176 vto. y 177.

81 A.H.P.C. Catastro de Ensenada, Córdoba, Haciendas de Eclesiásticos, tomo I, libro 323, fols. 178 vto.- 227.

82 A.H.P.C. Catastro de Ensenada, Córdoba, Haciendas de Eclesiásticos, tomo I, libro 323, fols. 349 vto.- 350 y 442-443 vto.

mines de secano, diez de ellos plantados de olivos, *sin guardar orden*, además de pinos, algarrobos e higueras. Estaba arrendada y de su caserío se indica que era *de avitación baja, la qual se compone de cozina y cavalleriza*. Otro ejemplo es la casa de campo llamada Hacienda de los Naranjuelos, igualmente en el alcor de la sierra, en el pago de Toconar, a media legua de Córdoba. Tenía cuarenta y tres fanegas, dieciocho dedicadas al olivar, diez a encinas y chaparral, tres celemines a pinar y el resto era monte bajo y terrenos yermos. Su caserío era *de avitación vaja y alta que sólo sirve para el abrigo de operarios*⁸³.

De estas casas de campo tenemos pocos ejemplos y datos, por lo que parece difícil poder sacar conclusiones generales de los mismos. No obstante, parece que tuvieron relación con las huertas, al menos eran de muy pequeña superficie y sus caseríos se describen de modo semejante, aunque los de las casas de campo fuesen de más altos vuelos, seguramente debido a una cierta variedad productiva en la que sobresale el olivar. Sin embargo, no se hace referencia a la existencia en ellas de molinos aceiteros.

ejemplo de lo cual es que a partir de 1761 se acentuase la reversión a la Corona de las alcabalas que percibían los particulares, principalmente nobles. La pérdida de la percepción de este impuesto sobre la compra-venta disminuyó los ingresos de los viejos señores. De igual forma, el control sobre los concejos en las localidades de señorío quedó muy menoscabado por la reforma municipal de 1766. Con ello el Estado, si bien no recuperó la jurisdicción sobre estas poblaciones –en muchos casos vendidas en el siglo XVII a los nobles–, frenó las arbitrariedades señoriales, especialmente la usurpación de tierras, que a partir de ese momento quedarían encauzadas de forma institucional. Podríamos decir que se iniciaba así la disolución de régimen señorial.

Pero también la Iglesia se vio afectada, ya que el reformismo borbónico afectó más al clero que a los señores. En este sentido es capital la fecha de 1767, cuando Carlos III decretó la expulsión de la Compañía de Jesús de España. Sus numerosos bienes –*temporalidades* se les llamó en la época– fueron confiscados y pasaron a ser administrados por la Corona, destacando un buen número de esplén-

LA CRISIS DEL ANTIGUO RÉGIMEN

El reformismo borbónico y la liberalización de la economía

Aunque la historiografía del mundo contemporáneo es la relativa a los siglos XIX y XX –ya también al XXI–, los cambios que se produjeron en el último tercio del XVIII, especialmente en el marco agrícola, obligan a que nos ocupemos en este lugar de ese momento. Efectivamente, las reformas emprendidas en el reinado de Carlos III supusieron una quiebra evidente en la evolución del campo andaluz en general y del cordobés en particular, el cual desde la Reconquista a mediados del siglo XIII había seguido una evolución homogénea. Antonio M. Bernal ha puesto en evidencia lo que llama el *inicio de una situación cambiante*, situación que en adelante no va a dejar ya de transformar la realidad precedente, con anterioridad estudiada, hasta convertirla en la que encontramos en nuestros días. Estos cambios afectaron a todos los estamentos sociales y supusieron una decisiva intervención estatal de la que se carecía de precedentes.

El referido autor ha señalado a este respecto una serie de indicios muy significativos⁸⁴. En primer lugar, alude a importantes modificaciones en los señoríos,



Finca de olivar, chaparral y tierra calma en el pago de La Victoria, término de La Rambla, perteneciente a la obra pía fundada por don Mateo Sanllorente, por Gaspar de Velasco y Romo, hacia 1761. Archivo de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba.

83 A.H.P.C. Catastro de Ensenada, Córdoba, Haciendas de Eclesiásticos, tomo I, libro 323, fols. 346-349 vto.

84 BERNAL, Antonio M.: «Andalucía occidental. Economía rural», en *Historia de Andalucía*. Vol. 6º, Los inicios del capitalismo (1621-1778). Barcelona, Planeta, 1980. Págs. 235- 241.



didadas fincas, perfectamente explotadas, que generaban un próspero comercio de aceite y vino. Estas propiedades de inmediato fueron sacadas a subasta, siendo en muchas ocasiones compradas por miembros de la nobleza, como el duque de Alba, precisamente uno de los grandes paladines de la expulsión de los jesuitas y luego de la disolución universal de la orden. No obstante, las tierras jesuitas en ocasiones fueron repartidas entre colonos, como ocurrió con San Sebastián de los Ballesteros, que quedó adscrita al régimen especial de las Nuevas Poblaciones, a las que en seguida nos referiremos.

También afectaron estas reformas a las tierras comunales, como los propios y los baldíos, con lo que se quiso, sino no solucionar, sí al menos compensar la desequilibrada estructura de la propiedad e incrementar la producción de la tierra. Asimismo, la venta de estos baldíos también pretendía frenar la presión del campesinado por acceder a la tierra. En cuanto a los propios se dictaron medidas para su reparto a censo. De esta forma en la década de los sesenta del siglo XVIII se cedieron a braceros suertes de dos a cuatro fanegas. En la década siguiente fueron los medianos agricultores los más beneficiados. En cualquier caso, en esos años fue repar-

tida la mayoría de las tierras de propios entre pequeños y medianos propietarios, especialmente en los pueblos de realengo, lo que provocó la acentuación del espíritu antinobiliario en los de señorío.

Todo lo anterior se vio complementado con importantes medidas liberalizadoras del mercado. Así en 1765 se decretaba la definitiva libertad de comercio del trigo y demás cereales, lo que ocasionó un alza de los precios. También se liberalizó la comercialización del aceite, tanto en España como en América, lo que produjo la misma consecuencia, la subida de los precios y las protestas ante posibles faltas de suministro interior. Pero estas medidas también estimularon la producción, que fue una de las mayores aspiraciones del reformismo borbónico.

El laboratorio de otra agricultura: las Nuevas Poblaciones de Andalucía

Uno de los episodios más significativos de la historia agrícola de Córdoba fue el de las Nuevas Poblaciones. El espíritu reformista borbónico se llevó a cabo en esta experiencia que, por vez primera, aunque de forma limitada, desechó la tradición agrícola que arrancaba de la Reconquista y articuló un revolucionario sistema de explotación, ideado como si de un experimento de laboratorio se tratase. Más que los relativos resultados de este ensayo, lo que nos interesa en este momento es poner de manifiesto que supuso un punto de partida, en el que se conjugaron unos nuevos planteamientos teóricos, prácticos y jurídicos y que tuvieron su reflejo en una también innovadora arquitectura agrícola, que rompía con la rica tradición heredada del Antiguo Régimen.

Fueron muchos los testimonios contemporáneos que denunciaron la infraexplotación del campo andaluz en el siglo XVIII, lo que era especialmente llamativo entre las localidades de Córdoba y Écija. Ello, unido al afán de mejora y de mayor producción agrícola del reformismo borbónico, llevó al Consejo de Castilla a intentar subsanar tal situación a partir de la información recabada al respecto y recogida en un documento de significativa denominación: *Memorial ajustado sobre los daños y decadencia que padece la agricultura y sobre el establecimiento de una ley agraria*, fechado en 1768. Promovido por Campomanes, el *Memorial* puso en evidencia la existencia en Andalucía de amplias extensiones de tierras incultas e incluso despobladas, el predominio de los latifundios –explotados con deficientes técnicas agrícolas y de escasa producción– y la inestabilidad de los arrendamientos⁸⁵.

Olivar y molino
–identificado con el
número 26– perteneciente
a la obra pía de don Mateo
Sanllorente, La Rambla,
por Gaspar de Velasco
y Romo, hacia 1761.
Archivo de la Santa Iglesia
Catedral de Córdoba.

85 Véase GÓMEZ CRESPO, J.: «Olavide y la colonización interior de Andalucía», en *Historia de Andalucía*. Vol. 6º, Los inicios del capitalismo (1621-1778). Barcelona, Planeta, 1980. Págs. 329-351 e *Informes en el expediente de la ley agraria (Andalucía y La Mancha) (1768)*. Edición y estudio preliminar de Gonzalo Anes. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1990.

Un papel muy relevante tuvo en esta información el asistente de Sevilla, Pablo de Olavide, que insistió en el desigual poblamiento de Andalucía, concentrado en grandes pueblos muy distantes entre sí, de los que sólo se cultivaban sus ruidos. Especialmente interesantes para este estudio fueron las respuestas del asistente de Córdoba, don Miguel Arredondo Carmona, en las que hacía hincapié en que la mayoría de la tierra no era cultivada por sus propietarios, sino por arrendatarios, que habían de asumir importantes gastos, ya que en ocasiones incluso tenían que levantar el caserío de la finca. Igualmente señaló el despoblamiento del reino de Córdoba, que lo estaba llevando a la decadencia⁸⁶.

Ante tal estado de cosas, Campomanes, el destinatario de toda la información, así como los demás ilustrados de la cúpula del poder, plantearon reformar tal situación. Tan extraordinaria empresa, la transformación del campo andaluz, recayó en el referido Olavide, para lo que se le dieron amplios poderes. Tan importante era la empresa a realizar que se articuló una nueva jurisdicción, el denominado Fuero de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, ya que se empezó por este lugar, desde Despeñaperros hasta Bailén y con capital en la localidad de La Carolina. Se trataba de una épica empresa colonizadora, que además pretendía articular un ordenamiento social de carácter ideal. Así, en las Nuevas Poblaciones no tenían cabida ni los nobles ni el clero regular. Asimismo, se buscaba un asentamiento de la población en el territorio de forma homogénea y racional y el desarrollo de unas explotaciones en las que conviviese en armonía la agricultura y la ganadería. Pero la piedra angular de todo el sistema fue el reparto de parcelas de tierras entre los colonos de tamaño medio, cincuenta fanegas, con la intención de que de esta forma se pudiese abandonar la agricultura extensiva y de que una explotación más intensiva permitiese el mantenimiento de una familia. Las novelescas peripecias que se dieron en la búsqueda de los colonos, en su mayoría extranjeros, pero todos –¡por supuesto!– de religión católica, como exigía el Fuero, no fue más que el primero de una larga lista de errores, a pesar de los cuales el proyecto llegó a ponerse en práctica.

Incluso se amplió el escenario de la colonización, que en una segunda fase de esta política reformista se desarrolló en la provincia de Córdoba. El nuevo escenario de la labor de Olavide se encontraba en el deno-

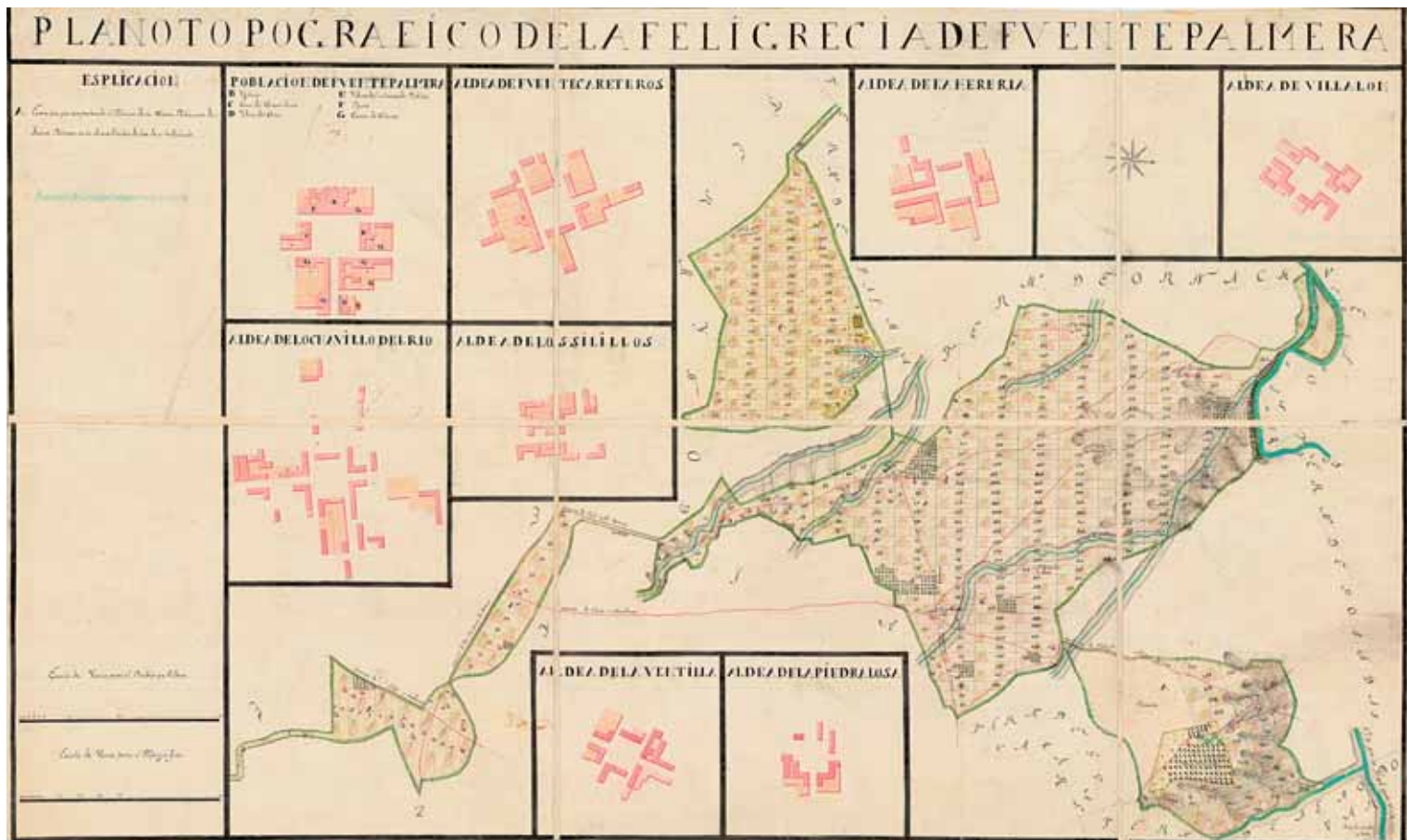
minado desierto de la Parrilla, entre las provincias de Córdoba y Sevilla, en el que se incluía el despoblado de San Sebastián de los Ballesteros, en el que se ubicaba un cortijo, ya referido, de la Compañía de Jesús que acababa de pasar a la Corona tras la expulsión de la orden de España. Se trataba de un lugar estratégico, ya que por él, al igual que por las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, pasaba el camino Madrid-Cádiz, que precisamente por su carácter despoblado era especialmente peligroso en ambas zonas, a lo que también quería dar solución la empresa colonizadora. A este nuevo sector se le denominó Nuevas Poblaciones de Andalucía y se situó su capital en La Carlota, iniciándose la colonización por la referida explotación jesuítica. En 1769 ya había más de trescientas familias en la zona, la mayoría extranjeras, lo que evidencia la rapidez del proceso y la enorme capacidad de organización de Olavide.

No obstante, también en esta ocasión surgieron problemas de todo tipo, por lo que en 1770 una Instrucción trató de subsanarlos. De esta forma, se intentó controlar el enorme gasto que la obra colonizadora suponía, devolver a los pueblos vecinos tierras ilegalmente usurpadas –se cayó por tanto en defectos que se intentaban superar–, mejorar los repartos de tierras, etc. Un problema que no fue precisamente menor fue el de la integración social de los colonos, suizos, saboyanos, alemanes y flamencos fundamentalmente. En cualquier caso, se llegó a desarrollar una amplia colonización que llegó a contar con una verdadera estructura territorial, a la cabeza de las cuales había cuatro feligresías o cabezas de concejo, La Carlota, Fuente Palmera, San Sebastián de los Ballesteros y La Luisiana, esta última en la actual provincia de Sevilla. Todo el entramado jurídico del Fuero se mantuvo vigente más de medio siglo, hasta que fue derogado en 1833⁸⁷.

Las Nuevas Poblaciones de Andalucía, verdaderamente nuevas en todo, también lo fueron en su arquitectura agrícola. En efecto, este innovador concepto de la agricultura quedó meridianamente reflejado en una peculiar edificación, que ha sido estudiada por López Ontiveros. De hecho, se llegó a crear un verdadero modelo de casa rural, que se repitió con cansina homogeneidad, a pesar de lo cual se pueden establecer ciertas distinciones. Estas construcciones, que se diferencian de todas las demás tipologías agrícolas de la provincia, especialmente de las vinculadas a la gran propiedad, se caracterizan

⁸⁶ *Informes... op. cit.* Págs. 15-28.

⁸⁷ Acerca de todo el proceso colonizador, además de a la bibliografía hasta aquí referida, remitimos también a VAZQUEZ LESMES, Juan Rafael: *La Ilustración y el proceso colonizador en la Campiña cordobesa*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1979.



por sumar a las funciones tanto agrícola como ganadera la de residencia de la familia del colono. De esta forma, cuentan con dependencias tanto para el ganador de labor –cuadra y pajar– como para el de renta –zahúrdas y gallineros–. Por lo general, las casas que se encontraban en los núcleos de población contaban con una crujía a la que se sumaba un patio, mientras en las diseminadas por el campo, de mayor desarrollo constructivo, el patio era flanqueado por dos crujías⁸⁸.

Un convulso marco político y la presencia de Napoleón en Priego

Los cambios económicos, jurídicos y sociales que se produjeron en las últimas décadas del siglo XVIII y en las primeras del XIX, de los que en estas páginas apenas aludiremos a los que de manera directa afectaron a la agricultura, hay que inscribirlos en un marco general que no es otro que el de la política. Ésta se vio afectada, más que por cambios, por una serie de verdaderos cataclismos encadenados, que dieron al traste con toda la organización del Antiguo Régimen, dando

paso a lo que se ha denominado de manera genérica mundo contemporáneo.

Si el reinado de Carlos III (1759-1788) supuso la culminación del referido Antiguo Régimen, lo que no estuvo reñido con una general inspiración ilustrada y una política económica reformista ya aludida, el de Carlos IV (1788-1808) marcó su quiebra y final. En este momento el desarrollo de la referida política ilustrada y reformista se vio condicionada por un acontecimiento histórico de dimensiones universales: la Revolución Francesa. La vacilante postura de España ante tal acontecimiento la arrastró a diversas guerras, lo que unido a otros factores y a la aparición de la gigantesca figura histórica de Napoleón Bonaparte produjo el colapso total de la monarquía hispánica, que como en Francia fue barrida por el nuevo orden bonapartista. El fatídico año de 1808 el emperador de los franceses proclamó a su hermano José rey de España, a la vez que el ejército galo invadía el país. La reacción popular alzó en armas a la nación entera contra el intruso, que sólo tras cinco años de cruenta Guerra de la Independencia abandonó el suelo patrio.

Plano topográfico de la feligresia de Fuente Palmera, con su término y aldeas, por Joseph de Ampudia y Valdés, 1761. Centro Geográfico del Ejército, Madrid.

⁸⁸ LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio: *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba*. Barcelona, Ariel, 1973. Págs. 561-572.

Las dos décadas en las que se desarrolló el reinado de Fernando VII, hasta 1833, fueron claves en el paso del Antiguo al Nuevo Régimen. Las tensiones y contradicciones de este cambio, así como las convulsas y alternativas fases absolutistas y liberales marcaron todo este período. Pero la transformación política de España no culminó hasta el reinado de Isabel II (1833-1868), en el que se consagraron los dos fenómenos más importantes de la agricultura contemporánea: la supresión de los señoríos y la desamortización de la tierra.

Reflejo de tan convulsa etapa política y manifestación clara en Córdoba de la situación internacional, vamos a referirnos a un interesantísimo y curioso documento o, mejor dicho, conjunto de documentos que vinculan directamente a Napoleón con Priego de Córdoba. No es fácil la interpretación de esta inédita fuente y que no es más ni menos que la venta de una serie de cortijos, molinos y hazas del término de Priego *a su magestad imperial y real el emperador de los franceses*⁸⁹. Su interés no sólo radica en el referido reflejo político en la localidad, sino especialmente en que nos informa —como siempre de forma muy somera— de su arquitectura agrícola, que es nuestra verdadera protagonista.

Efectivamente, el 7 de abril de 1811 se fecha en Priego *un testimonio literal de la escritura* por la que don León de Vallejo y el presbítero don José Galindo venden a Napoleón diversos molinos, cortijos, hazas y huertas en dicha localidad por 263.000 reales, aceptando la venta don Antonio de Lema, del que se indica que es *contador del Estado de Priego autorizado por la comisión Imperial y Real de secuestros*. Junto a ello hay una escritura de ratificación de venta, en este caso a favor del duque de Medinaceli y fechada en Montilla el 10 de mayo de 1814.

Es este segundo documento el que más detalla los objetos de la compraventa. Los de Vallejo eran cuatro cortijos, dos hazas de tierra y una huerta y los de Galindo, dos molinos, dos hazas y una huerta. Los cortijos del primero eran el de La Tejuela, cuya superficie era de 100 fanegas de tierra de monte alto y encinar, *con sus casas de texa*; Pozo Guerrero, en el pago de las Paredejas, tenía 70 fanegas de tierra de labor y monte alto y casa de teja; La Loma y Relimpio, en el mismo pago que el

anterior, contaba con 73 fanegas de tierra de labor y monte alto de encinas y quejigos y *con su casa de texa y retama*; por último, Castelar tenía 30 fanegas de monte alto y olivar y casa de teja. A ello hay que añadir dos hazas de tierra calma y una huerta de siete aranzadas que se regaban con agua de Fuente de Azores y en la que había una casa de teja. Las propiedades vendidas por Galindo eran: un molino harinero llamado Azores, de dos paradas, cercado y *con diferentes oficinas*; el molino denominado del Hospital; dos hazas de tierra *con algunas estacadas de olivo* y un huerto con varios álamos que se encontraba dentro de las cercas del primer molino.

Como ya indicamos, el documento de 1811 señala que todas estas propiedades fueron vendidas a Napoleón, pero el de 1814 que lo fueron al duque de Medinaceli y marqués de Priego. No es fácil explicar ese cambio, pero es posible que tras la expulsión de las tropas francesas las fincas volvieran a sus antiguos propietarios, que las debieron vender después al señor de la villa. Significativamente el 10 de mayo de 1814 Napoleón ya no sólo había salido de España sino que acababa de perder todo su poder, encontrándose ya en el destierro de Elba. No obstante, estas propiedades no permanecieron durante mucho tiempo bajo dominio ducal, ya que en 1844 fueron vendidas. En cualquier caso, lo más interesante, además de la directa intervención de Napoleón en Priego, es la variedad de tipologías edilicias que se apuntan, destacando que en este caso todos los cortijos tenían caserío de teja, lo que supone una cierta complejidad constructiva.

La abolición de los señoríos, el fenómeno desamortizador y la transformación del concepto de propiedad de la tierra

El papel jugado por los señoríos fue clave desde la Reconquista, pero especialmente durante la Edad Moderna. De igual forma, su crisis y desaparición fue uno de los hechos más significativos que marcaron el inicio del mundo contemporáneo y el desarrollo de lo que se ha llamado la «cuestión agraria»⁹⁰.

El arranque de todo este fenómeno parece fijarse a mediados del siglo XVIII, cuando los municipios cuestionaron la propiedad de la tierra señorial, lo que enlaza con la

89 A. M. S. Sección Priego, legajo 64, pieza 30; microfilmado en A.G.A. Sección Priego, 2254, 1103/068-578. Se trata de un documento muy extenso, de más de quinientos folios y de los que en este momento sólo aludiremos a los primeros. El catálogo del Archivo General de Andalucía describe el documento como «Escritura de venta, cesión y adjudicación de diferentes molinos, cortijos, hazas y huertas del término de Priego, otorgada por León Vallejo y José Galindo a favor de Su Majestad Imperial el Emperador de los franceses» y lo fecha el 7 de abril de 1811. En realidad ese sólo es el documento más llamativo pero no el único.

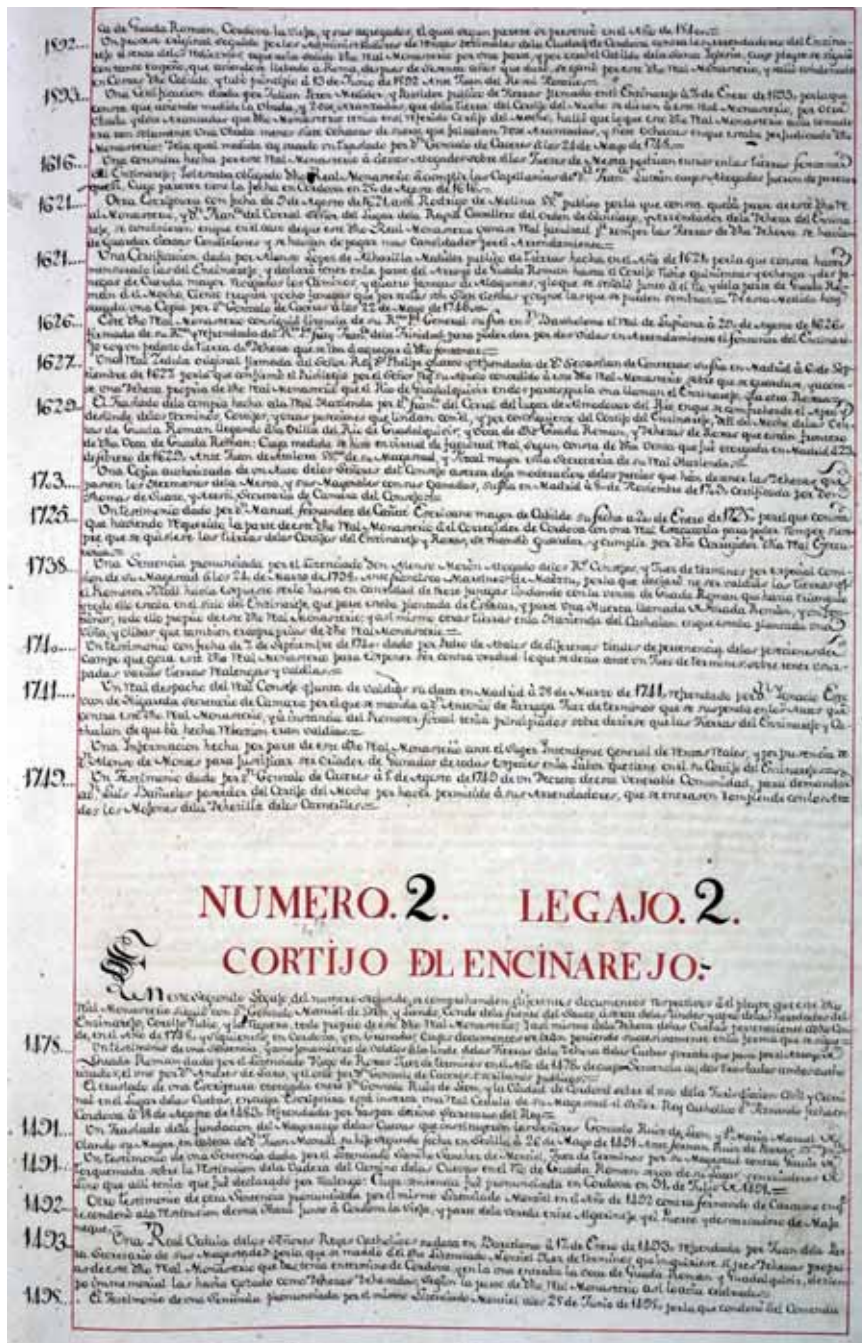
90 En este sentido es esencial la aportación de Antonio M. Bernal que en un marco mayor que el cordobés ha analizado minuciosamente todo este complejo proceso, cuyo marco cronológico fija entre mediados del siglo XVIII y bien entrada la segunda mitad del XIX. Véase BERNAL, Antonio M.: *La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen*. Madrid, Taurus, 1979 y del mismo autor *La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas*. Barcelona, Ariel, 1974.

contestación señorial que hemos visto desarrollarse a lo largo de la Edad Moderna. No obstante, en este momento hay un importante y doble salto cualitativo, puesto que ya no fueron los particulares los que tomaron la iniciativa, sino los municipios, y además éstos no cuestionaron el mero ejercicio del poder señorial sino su propiedad sobre la tierra. En ello fue esencial la difusión de las ideas ilustradas, que calaron en una incipiente burguesía rural, formada por medianos propietarios, grandes arrendatarios, clérigos liberales y cargos municipales, que se agruparon en torno a las Sociedades Económicas de Amigos del País.

No obstante, y tras un largo período de pleitos, el hito clave en la abolición del sistema señorial fue la ley de 26 de agosto de 1837, por la que quedaban suprimidos los señoríos, recuperando la Corona todas las jurisdicciones señoriales y manteniendo los señores sus tierras como propiedad particular, lo que vino a institucionalizar la permanencia estructural del sistema agrario del Antiguo Régimen. De esta forma, de los grandes propietarios del mismo –nobleza, Iglesia y municipios– sólo la primera salió indemne del envite, ya que el proceso desamortizador, que enseguida veremos, afectó a las tierras municipales y eclesiásticas.

Sin embargo, el cambio jurídico en la titularidad nobiliaria, ya no señorial, supuso una gran transformación en la propiedad de la tierra. Al convertirse en propiedad particular, la tierra dejó de estar vinculada –es decir, amortizada– a los antiguos mayorazgos, lo que hasta entonces había impedido su puesta en circulación. De esta forma, la nobleza se vio libre para disponer de tales bienes, que en muchas ocasiones vendió. Así, Antonio M. Bernal señala que las cuantiosas ventas de tierras nobiliarias entre 1845 y 1865 constituyeron la base del nuevo latifundismo agrario andaluz, manteniéndose la extensión de las fincas, los mismos sistemas de explotación y una mentalidad, la de la triunfante burguesía, que era muy semejante a la de la vieja nobleza. Por todo ello no es de extrañar que apostille que *todo siguió igual*⁹¹.

Pero ¿quiénes fueron los compradores de estas fincas? El mismo autor señala que fueron cuatro los grupos sociales que las adquirieron: grandes arrendatarios que en ocasiones llevaban generaciones labrándolas; pequeños colonos que se vieron beneficiados por los repartos de suertes que también hacía tiempo que explotaban; burguesía agrícola de ámbito regional y, por último, compradores ajenos a la región, es decir, nuevos ricos nacionales.



De esta forma, en ocasiones la vieja nobleza se vio sustituida por otra de nuevo cuño o de carácter secundario, que incluso siguió siendo absentista. Pero lo más significativo fue la formación de una burguesía agraria, proceso que ha sido definido con acertada y gráfica expresión como el *paso de los viejos señoríos a los nuevos señoritos*⁹².

Página del Libro de
Protocolos del monasterio
de San Jerónimo
de Valparaíso con
anotaciones acerca de
diversas propiedades
rústicas, siglo XVIII.
Archivo Histórico
Provincial de Córdoba.

91 BERNAL, Antonio M.: *La lucha por la tierra...* op. cit. Pág. 314. Dos estudios exhaustivos de la disolución del sistema señorial son ESTEPA GIMÉNEZ, Jesús: *El marquesado de Priego en la disolución del régimen señorial andaluz*. Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1987 y del mismo autor *Aportación al estudio de la disolución del régimen señorial*. Puente Genil 1750-1850. Puente Genil, Colección Anzur, 1980.

92 BERNAL, Antonio M.: *La lucha por la tierra...* op. cit. Pág. 329.

Esquema del término municipal de Posadas, Catastro de Ensenada, 1752. Archivo Histórico Provincial de Córdoba.



Ahora bien, fue la vieja nobleza que antes se adaptó al nuevo concepto de propiedad de la tierra la que se vio más beneficiada y reforzada por este trascendental cambio. En este sentido merece la pena recordar a don Fernando de Silva y Álvarez de Toledo, XII duque de Alba, que durante el reinado de Carlos III alcanzó un gran predicamento en las más altas instancias de la administración del Estado. Él fue uno de los grandes instigadores de la expulsión de los jesuitas, medida de la que se benefició enormemente gracias a lo que sospechamos fue un pionero espíritu capitalista y que muy poco tenía que ver con las pautas de la vieja nobleza castellana, de la que él paradójicamente era quizás la más linajuda figura. Efectivamente, don Fernando compró una serie de excelentes fincas tanto en Sevilla como en Jaén⁹³. En la provincia de Córdoba, donde poseía la práctica totalidad de la tierra del término de El Carpio, cuyo marquesado también ostentaba, levantó el referido Molino de San Fernando en 1765, imponente fábrica llevada a cabo por el arquitecto Gonzalo Rabanales y de la que Lampérez destacó su *sabor escurialense*⁹⁴. Pues bien, pensamos que este molino ya nada tiene que ver con los referidos en los marquesados de Priego o Comares y producto de un

concepto medieval del señorío, sino que fue fruto de un interés capitalista del duque por la mayor rentabilidad de sus tierras y de los productos de las mismas. Sabemos que el aceite producido en el molino, espléndidamente ubicado en el camino que unía Córdoba con Madrid, se dedicaba a la exportación a ésta última. Todo ello nos lleva a pensar que el duque de Alba, lejos de tener una mentalidad rentista típica del Antiguo Régimen, aprovechó todos los resortes que le brindaba su privilegiada y altísima posición nobiliaria para la consecución de la máxima rentabilidad, lo que fue fruto sin duda de una mentalidad contemporánea⁹⁵.

Por lo que se refiere a la nueva burguesía agraria, más que de la tierra de la nobleza y de la desaparición de los señoríos, se alimentó de la tierra de los municipios –bienes de propios y tierras comunales– y, sobre todo, de la eclesiástica. Ello fue posible gracias a la desamortización de esas propiedades, que, igual que las de la nobleza, permanecieron amortizadas durante el Antiguo Régimen, es decir, bajo un dominio perpetuo que impedía su venta. De esta forma el Estado, en detrimento de municipios e Iglesia, intentó paliar la crisis financiera que desde el final del Antiguo Régimen atenazaba la hacienda pública.

Tras el antecedente de las propiedades jesuitas, la primera desamortización fue la llevada a cabo por Godoy entre 1805 y 1808. El todopoderoso príncipe de la Paz consiguió las necesarias bulas pontificias para enajenar los bienes de las capellanías y una séptima parte de los bienes raíces de la Iglesia. No obstante, apenas se vendió una mínima parte de lo autorizado, frenando bruscamente el proceso la invasión francesa y la consiguiente Guerra de la Independencia. En Córdoba se vendieron casi 20.000 fanegas, que fueron adquiridas fundamentalmente por la referida burguesía emergente y por algún relativamente viejo título, como el marqués de Benamejí. Una segunda desamortización fue la iniciada en 1836, conocida como de Mendizábal y que afectó a los bienes del clero secular y regular. Su desarrollo se llevó a efecto la década siguiente y en la provincia de Córdoba fueron vendidas 3.562 fincas rústicas, cuyo valor de tasación superaba los 57 millones reales de vellón, alcanzando casi los 140 el valor

93 Algunas de estas fincas, como la Pizana en Gerena, Sevilla, aún se encuentra en poder de la Casa de Alba. Otra la hemos analizado en «Notas sobre el cortijo del Algarbejo de Alcalá de Guadaira y el retablo de su capilla». *Laboratorio de arte*, nº 14, págs. 87-107. Sevilla, 2001. Sobre éstas y las demás fincas compradas preparamos un estudio a partir de documentación existente en el Archivo de la Casa Ducal de Alba de Madrid.

94 Sobre este importante edificio remitimos a OLMEDO GRANADOS, Fernando: «Reseña del Molino de San Fernando de El Carpio (Córdoba)», en HALCÓN, Fátima; HERRERA, Francisco J. y RECIO, Álvaro (eds.): *Haciendas y cortijos. Historia y arquitectura en Andalucía y América*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002. Págs. 151-160 y a la ficha que del mismo se hace en este inventario.

95 Esta misma mentalidad se puede rastrear en la explotación de otras fincas, acerca de lo cual remitimos a GAMERO ROJAS, Mercedes: «Explotación agraria y comercialización en el campo sevillano. 1778-1841 (Estudio de un latifundio de la Casa de Alba)». *Archivo hispalense*, nº 193-194, págs. 287-351. Sevilla, 1981.

de remate. Por último, en 1855 se inicia la última fase del proceso, la conocida desamortización de Madoz, que se articuló mediante una ley general que afectaba tanto a los bienes eclesiásticos pendientes de venta como sobre todo a los de carácter civil: fundamentalmente bienes de propios y comunales de carácter municipal. En esta ocasión, desde 1855 hasta 1895, cuando terminaron las ventas, en Córdoba fueron enajenadas más de trece mil fincas⁹⁶.

Particularizando más, López Ontiveros señala que en el término de Córdoba la estructura de la propiedad que se configuró como consecuencia de las desamortizaciones se caracterizó por la existencia de grandes fincas, *las mismas que existían antes*, en manos del Cabildo catedral y de la Ciudad, que no se parcelaron para que no perdiesen su enorme valor. Por otra parte, afirma que en los cuatros grandes municipios mixtos de sierra y campiña –Hornachuelos, Posadas, Almodóvar y Montoro–, el origen de los actuales latifundios se encuentra en las grandes extensiones de propios y de bienes del Estado que fueron desamortizados en 1855, que en muchos casos fueron adquiridos varios de ellos por una sola persona. También se mantuvo el latifundio en otras localidades próximas como Fernán Núñez, Montemayor, Espejo y El Carpio⁹⁷.

No se cumplió por tanto uno de los móviles del proceso desamortizador y que expuso Mendizábal en el real decreto de 1836 por el que se enajenaban los bienes del clero: *crear una copiosa familia de propietarios, integrada no sólo ya por capitalistas y hacendados, sino sobre todo por ciudadanos honrados y laboriosos y hasta por jornaleros con algunas esperanzas o con la protección de algún beneficio*. Fundamentalmente la falta de parcelación de las fincas limitó su adquisición a sólo un puñado de personas⁹⁸.

La «cuestión agraria» y la lucha campesina por la tierra en los siglos XIX y XX

El colosal fenómeno desamortizador apenas alteró la estructura de propiedad de la tierra, que se convirtió en uno de los problemas capitales de la historia de la España contemporánea. A ello está unida la persistente contestación del campesinado ante la permanencia de esa estructura, otra de las cuestiones que marcaron gran parte de los siglos XIX y XX y que tuvo una especial incidencia en la provincia de Córdoba.



Escena de la feria de ganado en Córdoba hacia 1915. Fototeca del Archivo Municipal de Córdoba.

La crisis y abolición del sistema señorial creó la esperanza en muchos campesinos de poder alcanzar la siempre ansiada propiedad de la tierra, especialmente en aquellos que tenían arrendados pequeños predios sometidos a este régimen jurídico. No obstante, la nueva burguesía agraria, que en un principio se apoyó en el campesinado, muy pronto tomó partido por la nobleza tradicional, a la que emuló en su forma de vida y en su concepto de la propiedad. De esta forma, la disolución del régimen señorial fue el origen de la concienciación campesina acerca del asunto de la tierra, ya que en un primer momento se opuso a la usurpación de tierras comunales por parte señorial, para luego oponerse a todo el sistema señorial y cuestionar la propiedad de la globalidad de su tierra. No obstante, sólo tras la ley de 1836, tan beneficiosa para los propietarios tradicionales, se lanzó a la acción directa de ocupar la tierra⁹⁹.

Esta postura ocasionó una gran inseguridad en el campo andaluz a lo largo del siglo XIX, de forma que se hicieron frecuentes los secuestros de propietarios, el envío de anónimos amenazadores o incluso el incendio de fincas y cosechas. La complicidad jornalera con estos hechos fue absoluta y los propietarios, por su parte, se defendieron formando patrullas apoyadas por la Guardia Civil, creada en 1844. En muy poco tiempo este instituto militar se convirtió en el garante de la seguridad de los propietarios y en el blanco de las iras

96 BERNAL, Antonio M.: «Ascenso y conformación de una burguesía regional», en *Historia de Andalucía*. Vol. 7º. Barcelona, Planeta, 1981. Págs. 263-272.

97 LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio: *Emigración, propiedad y paisaje agrario...* op. cit. Págs. 427 y 428.

98 MATA OLMO, Rafael: *Pequeña y gran propiedad agraria en la depresión del Guadalquivir*. 2 vols. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1987. Vol. 2º, pág. 15 y ss.

99 BERNAL, Antonio M.: *La lucha por la tierra...* op. cit. Págs. 419-425.

Aceituneros durante el almuerzo, hacia 1940-1950, y porquero con su piara en la sierra cordobesa. Fototeca del Archivo Municipal de Córdoba.



de los jornaleros, que en ocasiones llegaron a atacar sus cuarteles.

La situación social era realmente insostenible debido a la precariedad existencial del campesinado. Su número no hizo más que aumentar desde la segunda mitad del siglo XVIII, de modo que en el XIX se configuró una ingente masa de población miserable, mal nutrida y sin formación alguna y, lo que era peor, sin posibilidad de remisión. Su salario era mínimo e inestable, ya que sólo cobraban cuando trabajaban, lo que en ocasiones no llegaba a la mitad del año.

En relación con ello resurgió el problema endémico del bandolerismo, que cobró nuevos bríos a partir del estallido del Sexenio Revolucionario en 1868 y que fue reprimido por el gobernador de Córdoba y el conocido juez Melero de Archidona. En toda la provincia fue entonces cuando se difundió entre los jornaleros no sólo la conciencia de clase sino la necesidad de articular una organización que permitiese canalizar sus reivindicaciones. Una de las localidades más concienciadas al respecto fue Montilla, que significativamente había sido la capital del estado señorial de Priego, pero los efectos revolucionarios se dieron en muchos lugares. Así, cabría referir los repartos de la Dehesa del Marqués en Benamejí. La Internacional tuvo seguidores en Montilla, Aguilar y Córdoba y aún en otras localidades de la provincia¹⁰⁰.

Tal situación se prolongó a lo largo del siglo XX, alcanzando las máximas cotas de conflictividad entre

1918 y 1920, en lo que se ha llamado el Trienio Bolchevique, cuando la reivindicación se convirtió en revolución, auspiciada por los sindicatos y organizaciones obreras de inspiración fundamentalmente anarquista. La principal aspiración de los mismos fue el reparto de los grandes cortijos. No obstante, ante este estado de cosas en 1919 se llevó a cabo una campaña de difusión de los sindicatos católicos, propiciados por la Iglesia y la burguesía¹⁰¹.

Durante la II República el problema agrario resurgió con fuerza y se convirtió en cuestión prioritaria. De esta forma, se identificó Andalucía y la reforma agraria, ya que ésta se ideó aplicar básicamente sobre los latifundios de aquella, lo que se pensaba frenaría las seculares agitaciones campesinas de la región. La oposición a la reforma fue lógicamente total por parte de la burguesía terrateniente, que incrementó la maquinaria agrícola para depender menos de los jornaleros, lo que provocó una reacción antimaquinista entre 1931 y 1933. Con el triunfo del Frente Popular en 1936 se dio un impulso a la reforma agraria que tomó además tintes revolucionarios con la ocupación de fincas por parte de los campesinos. La Guerra Civil cortó drásticamente todo el proceso, pasando el problema agrario a un segundo plano, no retomado hasta el reciente restablecimiento de la democracia, que no ha hecho más que consagrar como definitiva la estructura de la propiedad heredada¹⁰².

100 GÓMEZ NAVARRO, Soledad: «La sociedad cordobesa en el siglo XIX», en *Córdoba y su provincia*. Vol. 4º. Sevilla, Gever, 1986. Págs. 12-29.

101 A este respecto cabe remitir al clásico BERNALDO DE QUIRÓS, Constanancio: *El «Espartaquismo agrario» y otros ensayos sobre la estructura económica y social de Andalucía*. Edición de José Luis García Delgado. Madrid, Revista del Trabajo, 1973.

102 Todo este proceso, que aquí apenas mencionamos, es estudiado en el marco general de Andalucía en BERNAL, Antonio M.: «El rebaño hambriento en la tierra feraz», en *Historia de Andalucía*. Vol. 8º, La Andalucía contemporánea (1868-1981). Barcelona, Planeta, 1981. Págs. 65-99. Para la Campiña cordobesa remitimos a LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio: *Emigración, propiedad y paisaje... op. cit.* Págs. 435-447. Véase también BERNAL, Antonio M.: *La propiedad de la tierra... op. cit.* Págs. 137-188.



EL MARCO AGRÍCOLA CONTEMPORÁNEO

Tradición y especialización

Los trascendentales cambios que desde finales del siglo XVIII afectaron tanto a la política, como a la sociedad, la economía o la propiedad de la tierra no se tradujeron en una transformación proporcional del paisaje agrícola. No supone esto que todo se mantuviese inmutable en el campo cordobés, pero lo cierto es que el paso del Antiguo Régimen a la Edad Contemporánea se caracterizó por una relativa estabilidad, de modo que sólo tardíamente se dejaron sentir en él las novedades de la revolución industrial, fundamentalmente la mecanización y el uso sistemático de abonos químicos.

En este sentido, el protagonismo absoluto de la ancestral trilogía mediterránea resulta especialmente significativo. La tierra de labor ocupaba en el siglo XIX más de la mitad de la superficie cultivada en Córdoba, siendo por completo preponderante en la Campiña y aún experimentó el cereal una expansión, más que en relación al trigo, a la cebada, por el auge del ganado mular que sustituyó a los tradicionales y solemnes bueyes. En cuanto al viñedo y el olivar, sufrieron un proceso de especialización. El primero, a pesar de retroceder en beneficio del segundo, se concentró en ciertas zonas de forma definitiva, como ocurrió en la actual Denominación de Origen Montilla-Moriles. Por su parte, el olivar mostró un incuestionable avance, de forma que fue el cultivo preponderante en zonas de viejos viñedos que ahora se abandonan, al igual que en zonas marginales y de nueva roturación, fundamentalmente en emplazamientos serranos. El excedente aceitero se exportó básicamente a Castilla. Los nuevos cultivos que se em-

pezaron a desarrollar entonces en Andalucía –maíz, algodón o patata–, parece que, en principio, tuvieron un eco mínimo en Córdoba¹⁰³.

En cuanto a los sistemas de cultivo, apenas se produjeron variaciones en el siglo XIX, manteniéndose el tradicional carácter extensivo, sin que se apreciaran inversiones significativas en pos de una modernización tecnológica. El cultivo al tercio fue el preponderante, aunque en las zonas más feraces se desarrolló el bienal. De igual forma, las unidades de explotación se mantuvieron, fundamentalmente los cortijos, que fueron los que marcaron la pauta. No obstante, el auge y especialización de la vid y el olivo dieron lugar a explotaciones prototípicas que alcanzaron su definitiva configuración, como las caserías de Montoro y los lagares de Montilla-Moriles. En cualquier caso parece que se produjo un estancamiento general de la producción entre el final del siglo XVIII y el final del XIX.



Faenas de carga de grano en sacos para su transporte en carros. Colección Luque Escribano, Fototeca del Archivo Municipal de Córdoba.

Trabajadores en el campo con un tractor, hacia 1950. Fototeca del Archivo Municipal de Córdoba.

Pocos cambios se produjeron después. El último tercio del XIX y el primero del XX estuvieron protagonizados por una profunda crisis agropecuaria. En primer lugar, fue una crisis cerealista, ya que debido a los bajos costes de producción en otros países y al abaratamiento del transporte, la oferta se multiplicó, lo que hizo caer los precios y con ellos la rentabilidad de las explotaciones. El viñedo, por su parte, vivió un gran auge en la década de los 80 por la crisis de la filoxera en Francia, que multiplicó la exportación, pero en la década siguiente, recuperada la viticultura francesa y

103 BERNAL, Antonio M.: «Señoritos y jornaleros: la lucha por la tierra», en *Historia del Andalucía*. Vol. 7º, La Andalucía liberal (1778-1868). Barcelona, Planeta, 1981. Pág. 217 y ss.



Recogida de la aceituna en los olivares de la Campiña Alta. Al fondo aparece el Cortijo la Capilla de los Corteses, en Lucena.

propagándose la filoxera en Córdoba, el cultivo prácticamente desapareció de muchas zonas. Por el contrario, el olivar vivió en el tránsito de los siglos XIX al XX una verdadera edad de oro, gracias al auge exportador que dio al aceite andaluz la primacía en el mercado internacional, especialmente durante la I Guerra Mundial. No obstante, en la década de 1920 también este sector entró en crisis, lo que afectó de modo dramático a la numerosa población campesina¹⁰⁴.

Nuevas mentalidades y técnicas para los nuevos tiempos: los casos Alvear y Carbonell

El panorama trazado en el epígrafe anterior sobre el marco agrícola cordobés en el mundo contemporáneo, del que hemos destacado el peso de la tradición y la progresiva especialización, no sería completo si omitiésemos ciertos casos significativos que, si bien fueron excepcionales, ponen de manifiesto una realidad mucho más rica y dinámica de la que generalmente se señala. En efecto, la historia agrícola de Andalucía cuenta con un puñado de ejemplos que hacen saltar por completo reiterados tópicos, como el que achaca

una ancestral inmovilismo a todo y todos aquellos que tienen alguna relación con el campo. Por el contrario, en ese sector surgieron algunas de las más innovadoras propuestas de nuestra historia contemporánea, las cuales prueban que el proceso de industrialización de España empezó precisamente en Andalucía. De igual modo, hay que reconocer que ese carácter industrial pionero, que se inició a finales del siglo XVIII, quedó traumáticamente interrumpido, de manera que un siglo más tarde la industria andaluza se encontraba ya a la cola de España¹⁰⁵. En este sentido destacan –por citar algún ejemplo significativo– los casos de Ignacio Vázquez o los Ybarra en Sevilla y los de Alvear y Carbonell en Córdoba¹⁰⁶. De estos dos últimos vamos a ocuparnos en adelante.

El análisis de la labor desarrollada por la familia Alvear a lo largo de los siglos obliga a adentrarnos, aunque sea de forma brevísima, en la historia absolutamente fascinante de este linaje, el cual no es reflejo sólo de la realidad cordobesa, sino que entronca con la historia de España y aún con la universal. Al parecer, los Alvear, cuyo origen se pierde en el Cantábrico, llegaron a Córdoba a finales del siglo XVII, en donde de inmediato emparentaron por matrimonio con el mejor patriciado de la ciudad. Es de destacar que esta ingeniería matrimonial se perfeccionó con el paso de las generaciones, dando brillantes frutos. A comienzos del siglo XVIII los Alvear, significativamente, se encontraban en puestos de responsabilidad del aparato burocrático de la casa de Priego, por lo que se afincaron en Montilla, en donde compraron diversos bienes urbanos y rústicos, además de dedicarse a labrar tierras del marquesado de Priego. De esta forma, don Diego Alvear y Escalera fue uno de los mayores propietarios de la localidad a finales de ese siglo, destacando su extraordinaria finca El Alcaparro, en la ribera del río Guadajoz, muy cerca de la aldea de Santa Cruz. Sumamente significativo fue que este Diego Alvear y Escalera encabezara los pleitos antiseñoriales a los que con anterioridad nos hemos referido. Nieto suyo y verdaderamente excepcional fue don Diego Alvear y Ponce de León. De sólida cultura –hablaba siete idiomas– y militar de carrera, jugó un trascendental papel diplomático en Sudamérica, donde deslindó

104 Véanse BERNAL, Antonio M.: «Señoritos y jornaleros...» *op. cit.* y CASTEJÓN MONTIJANO, Rafael: «La economía cordobesa en el primer tercio del siglo XX», en *Córdoba y su provincia*. Sevilla, Gever, 1.996. Vol. 4º, págs. 80 y 81. Sobre la evolución más reciente de la economía cordobesa, especialmente la agrícola, remitimos a LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio: «Espacio y actividades productivas», en *Córdoba y su provincia*. Vol. 1º. Córdoba, Gever, 1985. Págs. 196-257.

105 Véase MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel: «Andalucía: luces y sombras de una industrialización interrumpida», en *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*. Barcelona, Ariel, 1990. Págs. 342-376.

106 Acerca de los casos sevillanos recomendamos HERAN, François: *Tierra y parentesco en el campo sevillano: la revolución agrícola del siglo XIX*. Madrid, Servicio de publicaciones agrarias, 1980 y DÍAZ MORLÁN, Pablo: *Los Ybarra: una dinastía de empresarios (1801-2001)*. Madrid, Marcial Pons, 2002.

las fronteras de los imperios español y lusitano y donde también se casó con una rica heredera bonaerense. En 1804, cuando regresaba a España el matrimonio y sus ocho hijos, fueron brutalmente atacados por naves inglesas, de manera que perdió en un instante, además de a su esposa e hijos, la fabulosa fortuna amasada en su larga estancia americana. Debido a que el ataque se había producido en tiempos de paz, el gobierno de la Gran Bretaña, tras duras gestiones del interesado, le indemnizó con una astronómica compensación económica, de manera que vuelto a Montilla, sus saneados negocios vinateros y aceiteros, a los que enseguida nos referiremos, fueron enormemente capitalizados. Además, en su estancia londinense también rehizo su familia, ya que casó con la joven Luisa Ward, con la que tuvo diez nuevos hijos, que aseguraron sobradamente la sucesión de la familia y de su fortuna¹⁰⁷.

Hasta dónde lo hicieron y hasta dónde llegó el espíritu familiar lo pone de manifiesto que dos de sus hijas, Sabina y Candelaria Alvear y Ward, viajaron al extranjero para conocer los gustos de los potenciales clientes de sus productos, lo que permitió abrir los mercados de exportación de la familia. Sus cartas, en un ágil inglés, no hacían más que difundir los productos familiares e informar a sus hermanos de lo que demandaba la más acomodada sociedad internacional.

En la siguiente generación sobresalió el piadoso y generoso don Francisco Alvear y Gómez de la Cortina, que se hizo cargo del creciente patrimonio familiar y que alcanzó –aunque fuese por vía materna– la siempre ansiada condición nobiliaria, convirtiéndose en VII

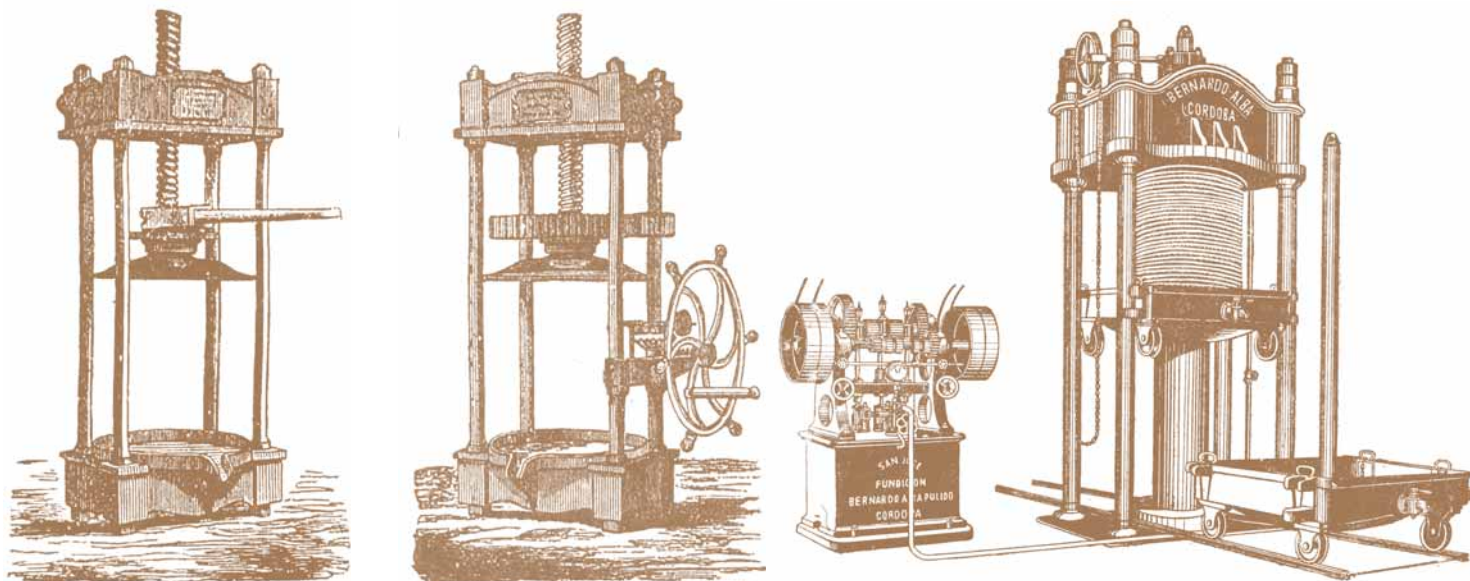
conde de la Cortina, en un típico proceso de ascendencia social tan propio de la burguesía decimonónica. A él le sucedió al frente del linaje su primogénito Fernando Alvear y Abaurrea, con el que alcanzó su máxima expansión la firma, la cual en 1942 adquirió la forma jurídica de sociedad anónima, que se mantiene bajo el control de la familia hasta nuestros días.

Como ya hemos señalado, los Alvear dirigieron y diversificaron inteligentemente su voluminoso patrimonio. Del mismo sólo nos interesa en este momento el agrícola, básicamente la producción de aceite y vino, y en especial su repercusión en la arquitectura. En cuanto al aceite, hay que destacar que los Alvear fueron pioneros en España en la utilización de la prensa hidráulica. Tan importante innovación se debió a Diego de Alvear y Ward, que vio en Inglaterra el uso de tan novedoso ingenio para prensar papel y otros productos. Tras diversos estudios y pruebas hizo construir una prensa hidráulica en Manchester y trasladarla –no sin dificultades aduaneras– en 1843 a Montilla, en concreto a su finca El Carril, conocida en adelante como Molino Alvear. Su genial intuición al aplicar la prensa hidráulica a la aceituna –que se generalizó a los pocos años–, permitió molturarla de forma infinitamente más rápida –hasta quince veces más– que con los sistemas tradicionales, lo que evitaba el colapso de los molinos, que al no poder atender a toda la aceituna producida, obligaba a acumularla en los trojes hasta que se acababa estropeando. Otra ventaja del nuevo sistema de prensado era el mucho menor espacio que ocupaba esta prensa frente a las tradicionales, ubicadas en dilatadas naves condicionadas por sus vigas, lo



Interior de una bodega de crianza de vinos. Colección Luque Escribano, Fototeca del Archivo Municipal de Córdoba.

¹⁰⁷ La historia de los Alvear, en la que parece mezclarse la realidad con la leyenda, es bien trazada en FUENTES GARCÍA, Fernando J.: «Viñedo y comercio de vinos en Córdoba: las bodegas Alvear en el siglo XIX». *Revista de estudios regionales*, nº 42, págs. 87-129. Málaga, 1995. Véanse especialmente las págs. 88-93. Precisamente una hija de don Diego realizó una biografía de su padre, ALVEAR Y WARD, Sabina: *Historia de don Diego de Alvear y Ponce de León, brigadier de la armada, los servicios que prestara, los méritos que adquiriera y las obras que escribió, todo suficientemente documentado*. Madrid, Luis Aguado, 1891. Otras referencias bibliográficas a esta familia aparecen en las notas siguientes.



Prensa de palanca y prensa de volante para la obtención de aceite de la casa Pheiffer de Barcelona, reproducidas por Diego Pequeño en su obra *Nociones acerca de la elaboración del aceite de oliva*, 1879. A la derecha, bomba y prensa hidráulica de la Fundición San José de Córdoba, de *El Aceite de Oliva* de J. M.^a de Soria, 1949.

que revolucionó por completo la configuración arquitectónica de las almazaras. De todo ello dio cumplida cuenta el propio Diego de Alvear y Ward en un folleto que publicó para difundir su innovación, lo que también resulta harto significativo¹⁰⁸.

La otra actividad destacada de los Alvear fue la producción de vino, el conocido caldo generoso montillano. En este sentido jugó un papel esencial Diego de Alvear y Ponce de León, que invirtió la indemnización ya referida en este sector productivo, grandemente favorecido por la quiebra del monopolio señorial y por las desamortizaciones. Todas estas circunstancias favorables le permitieron edificar en Montilla, además de la casa principal de la familia en el número 4 de la calle que luego llevaría su nombre, diversas bodegas –El Escudo, El Liceo y Grande–, aún en uso. De igual forma, los Alvear levantaron el importante lagar llamado, por razones obvias, La Inglesa, a los que luego sumaron otros lagares como Santa Brígida, Tercia, San Ramón y Lagarito¹⁰⁹.

La comercialización del aceite y el vino producidos por los Alvear se benefició en gran medida, además de los contactos que la familia tenía en Inglaterra y de la inteligente política de ampliación de mercados a la que ya nos hemos referido, del desarrollo del ferrocarril. Las líneas férreas Córdoba-Sevilla y Córdoba-Málaga,

terminadas respectivamente en 1859 y 1865, vinieron a multiplicar la posibilidad de las exportaciones de la provincia. Recordemos que Montilla, capital del imperio Alvear, contó desde muy pronto con estación de ferrocarril. Ello permitió a las bodegas de la familia especializarse en productos de altísima calidad, destinados principalmente al mercado exterior, fundamentalmente londinense¹¹⁰.

El otro caso que hay al menos que citar es el de la firma Carbonell, estudiada por Castejón Montijano, y ya de carácter plenamente contemporáneo. Carbonell fue fundada por el empresario y financiero alicantino Antonio Carbonell y Yacer, que se instaló en Córdoba en 1866. En principio, su actividad fundamental fue la comercialización local de los aceites cordobeses, de manera que dispuso una serie de corresponsales en distintas localidades de la provincia que permitieron la canalización de dicho producto. La actividad de la empresa se hizo especialmente intensa en el triángulo cuyos vértices eran Aguilar de la Frontera, Lucena y Baena. No obstante, su actividad no quedó reducida a la provincia cordobesa, ya que siempre mantuvo una especial presencia en Levante, recordemos que el origen de la familia se encontraba en Alcoy, y que se fue extendiendo a otras zonas, en especial el norte de España¹¹¹.

108 ALVEAR Y WARD, Diego: *Descripción, uso y ventajas de la prensa hidráulica*. Madrid, D. E. Aguado, 1834. Véase también FUENTES GARCÍA, Fernando J.; ROMERO ATELA, Teresa y VEROZ HERRADÓN, Ricardo: «La industria aceitera en el siglo XIX. Referencia a Córdoba y al Molino Alvear». *Revista de estudios regionales*, nº 52, págs. 15-50. Málaga, 1998 y PEQUEÑO, Diego: *Nociones acerca de la elaboración del aceite de oliva*. Madrid, Sociedad Tipográfica, 1879 (existe facsimil: Jaén, El Olivo, 2000). Págs. 295-298.

109 FUENTES GARCÍA, Fernando J.: «Viñedo y comercio de vinos en Córdoba...» *op. cit.* Sobre la tipología del lagar nos ocuparemos más adelante.

110 FUENTES GARCÍA, Fernando J.: «Viñedo y comercio de vinos en Córdoba...» *op. cit.*

111 Para todo lo relativo a Carbonell véase CASTEJÓN MONTIJANO, Rafael: *La Casa Carbonell de Córdoba 1866-1918. Génesis y desarrollo de una sociedad mercantil e industrial en Andalucía*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1977.

En 1878, al morir súbitamente su fundador, Carbonell no pasaba por un buen momento económico. Por entonces la casa intentaba consolidar la rápida expansión que había vivido en su primera década de existencia, por lo que la pérdida del fundador la dejó sumida en un agudo desconcierto. No obstante, su primogénito y sucesor, Carlos Carbonell y Morand, logró, además de superar la crisis, ampliar la expansión nacional de la empresa y hacerla internacional, apoyado por la buena coyuntura económica de ese momento. Así, en 1879 se registran las primeras exportaciones a Marsella y en 1888 se firmó un contrato de suministro oleícola con el Almirantazgo británico. Pero además hay que destacar que el éxito de la empresa permitió la diversificación de sus actividades, que se extendieron a diversos derivados agrícolas. En este sentido, hay que apuntar que Carbonell compró en 1888 el Molino de San José, ubicado a las afueras de Córdoba, del que se sabe que era un *local donde estaba instalada la industria, dos prensas con una crugía cuyos muros son de piedra franca y cubierta de bóveda, bodega de piedra con su calzada de fábrica y muros de mampostería, otro bodegón de desagüe, una extensa presa o azuda, una casa para habitación de los molineros y un pedazo anexo a dicho molino*. La compra de este molino supuso el inicio de la industrialización de las producciones de Carbonell, ya que de inmediato se instaló en el mismo una innovadora maquinaria, que fue adquirida en Alemania con el asesoramiento de ingenieros de esa nacionalidad, todo lo cual supuso unos gastos que ascendieron a la astronómica cifra de casi cien mil pesetas.

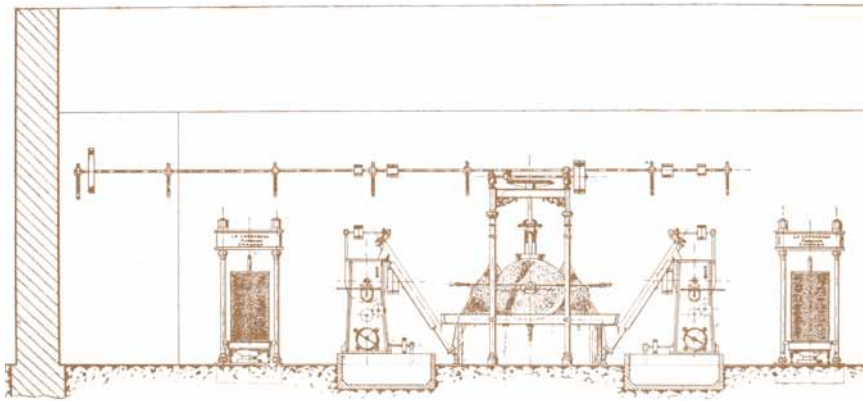
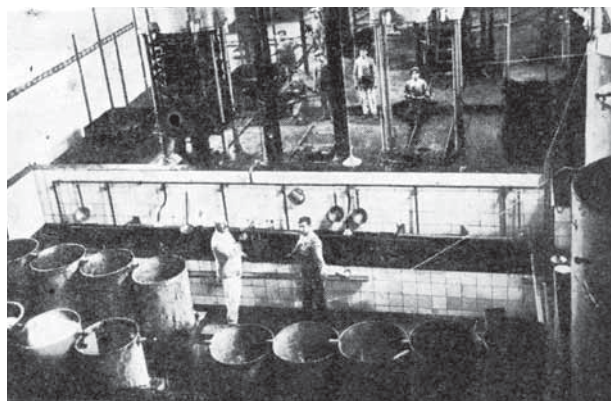
Este proceso modernizador no hizo más que desarrollarse en adelante, de manera que a partir del referido Molino de San José se fundó una sociedad industrial llamada Fábrica de Harinas Santa Cándida –nombre de la viuda del fundador–, con capital de los Carbonell. De igual manera, compraron la fábrica de pastas y fideos de don Francisco Poyato y Buchaca, con lo que completaron el ciclo de la

producción de trigo. A ello hay que sumar la industrialización del aceite producido por los olivares de Adamuz, que habían ido adquiriendo –junto a diversos molinos– a partir de su expansión económica. Aprovechando diversos beneficios legales, la familia había invertido sus ganancias en tales compras y procedió a la industrialización en la producción del aceite. Pero Carbonell contó con otras fábricas de aceites, como la Concepción de Aguilar de la Frontera, dedicada al aceite de orujo, jabón y sulfuro de carbono o la Fábrica San Rafael de Castro del Río. En relación con tales fábricas se dispusieron diversos almacenes de aceitunas en localidades tan apartadas como Dos Hermanas en Sevilla, la propia capital hispalense o Melilla. De esta manera, Carbonell entró en el siglo XX con una renovada fortaleza económica.

Durante la I Guerra Mundial la empresa vivió un nuevo periodo de expansión, en el marco favorable que la contienda supuso para la economía nacional. La industrialización de las diversas actividades de la empresa se generalizó y perfeccionó en los años siguientes hasta nuestros días. De igual manera, se adaptaron jurídicamente a su cada vez más importante desarrollo, de manera que el 30 de mayo de 1936 Carbonell se constituye en sociedad anónima.

Los ejemplos de los Alvear y los Carbonell ponen en evidencia el carácter dinámico que en muchos casos tuvo históricamente el campo andaluz. En efecto, y aunque son más bien la excepción que la norma, no sólo nos encontramos en el mismo a meros productores, también a ciertos espíritus emprendedores que se atrevieron a la transformación y a la comercialización de sus productos. Ello tiene relación con otra cuestión importante, la de la enseñanza de la agricultura, que precisamente en la segunda mitad del siglo XIX se institucionalizó, como en el proyecto de Escuela Práctica de Agricultura que se pensó ubicar en el Cortijo del Alcaide en 1869¹¹².

Fábrica de aceite de Montilla con el sistema denominado «marqués de Cabra» e instalaciones de una almazara industrial con molino, termobatidoras y prensas de la Fundación La Cordobesa, de *El Aceite de Oliva* de J. M.^a de Soroa, 1949.



112 Acerca de este último interesante asunto, que aquí sólo mencionamos, remitimos a LUQUE BALLESTEROS, Antonio: *Entre el vapor y el arado romano. Élite, instituciones y difusión del cambio técnico en la agricultura*. Córdoba, 1780-1870. Córdoba, Universidad de Córdoba, 2004.

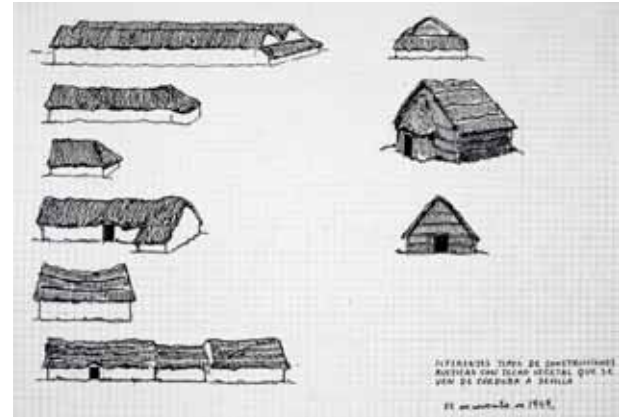
LA DEFINITIVA CONFIGURACIÓN DE LAS TIPOLOGÍAS EDILICIAS EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Serie de dibujos de los Cuadernos de Campo de Julio Caro Baroja de diversas construcciones con techo vegetal de la campiña entre Córdoba y Sevilla, 1949.

La materialización del cortijo campañés

A pesar del carácter paradigmático del cortijo de la Campiña de Córdoba y del remoto origen de su propia denominación en la baja Edad Media, las fuentes de la época Moderna y en especial el Catastro de Ensenada parecen poner en evidencia que los cortijos fueron en muchos casos solamente eso, un nombre que aludía más a una gran explotación que a un caserío en muchos casos inexistente o de materiales vernáculos y de una gran precariedad constructiva. No obstante, la realidad arquitectónica con la que en la actualidad nos encontramos dista en ocasiones abismalmente de esos antecedentes inmediatos, lo que evidencia que sólo en fechas recientes, apenas en el siglo XIX, esta tipología edilicia alcanzó su definitiva configuración material. Como en seguida veremos ello es también predicable de las otras dos tipologías a las que nos vamos a dedicar en esta ocasión, la casería de Montoro y los lagares de Montilla-Moriles, pero sin duda fue el cortijo campañés el último en alcanzar su realidad constructiva. De hecho, los gráficos dibujos de Julio Caro Baroja en sus *Cuadernos de campo* aún muestran muchos cortijos, o al menos algunas dependencias de los mismos, contruidos de forma muy provisional¹¹³.

Por fortuna, para el análisis del cortijo contemporáneo contamos con fuentes más ricas y contrastadas que en la etapa anterior, a lo que hay que sumar interesantes estudios referidos al marco cordobés, entre los que destacan los de López Ontiveros y Gema Florido¹¹⁴. El primero parte de la general y aludida precariedad constructiva de los cortijos tradicionales, que no sólo se detecta en el caso cordobés. Para el estudio de la evolución que sufre el tipo en el siglo XIX se basa en dos importantes fuentes, las subastas de la desamortización y la *Corografía* de Ramírez y las Casas Deza. La primera fuente sigue haciendo en la mayoría de las ocasiones alusión a *casas pajizas* o de *chamiza*, que eran propiedad de los colonos. En otros casos se alude a que parte



de la casa estaba tejada y que parte era de paja. Sólo excepcionalmente en cortijos de una gran extensión se describen caseríos de una cierta entidad y se detallan sus dependencias. Así, del Cortijo de Villafranquilla, actualmente existente, se indica que tenía 1.865 fanegas y que su caserío contaba con tinaos para los bueyes, pesebres, pajar, caballerizas, alfolí de semillas, casa de madera, becarrera, casas de teja, casas de paja, pila y empedrado. Otro conjunto edificatorio igualmente variopinto era el del Cortijo de Montefrío Bajo, de 771 fanegas entre Córdoba y Espejo y que se describe del siguiente modo: *El asiento del cortijo es propio del labrador, todo de chamiza y se compone de un alfolí, cocina, dos cuadras, casa de madera, una becarrera, gallinero, tinaón, pajar, yegüeriza, zahúrda, ahijadero y una despensa*. Por último, López Ontiveros describe el Cortijo del Ingeniero en Santaella, que contaba con 1.856 fanegas y cuyo caserío era de teja, *consistiendo sus oficinas en patio a su entrada, cuya puerta mira a poniente y en está línea (están) cocina y despensa, al norte el alfolí, gallinero, una sala con chimenea, puerta de entrada al descansadero, becarrera formando ángulo y corral interior; en la línea de levante caballeriza, otra en alberca y otra que sirve de pajar, en la línea del sur un pajar en alberca y lateral al centro tinao con 54 pesebres y un cuerpo de alberca para panadería con un horno*¹¹⁵.

De todo ello deduce López Ontiveros que los elementos del cortijo campañés cumplían tres funciones fundamentales: albergar el ganado, más de labor que

113 CARO BAROJA, Julio: *Cuadernos de campo*. Madrid, Turner, 1979. Pág. 99. Esta obra, aunque básicamente formada por dibujos, cabe integrarla en una de las fuentes fundamentales para el estudio de la arquitectura agrícola, la literatura de viajes, de la que apenas hemos citados algunos hitos claves como el *Viage de España* de Antonio Ponz. No nos cabe duda de que un análisis exhaustivo de esta literatura, imposible de hacer en una obra de síntesis como ésta, daría interesantes frutos. Uno de los últimos ejemplos de la utilidad de esta fuente es CELA, Camilo José: *Primer viaje andaluz* y del mismo autor *Páginas de geografía errabunda*, ambos en el volumen 11 de sus *Obras completas*. Barcelona, Destino, 1990.

114 Además, una interesante y completa visión del cortijo en toda Andalucía se hace en OLMEDO GRANADOS, Fernando: «Los cortijos», en *Arquitectura vernácula*. Vol. III de Proyecto Andalucía, dirigido por Salvador Rodríguez Becerra. Sevilla, Publicaciones Comunitarias, 2002. Págs. 189-240.

115 LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio: *Emigración, propiedad y paisaje... op. cit.* Págs. 496-497.



Edificaciones de cortijos de la campiña cordobesa en la primera mitad del siglo XX. Colección Luque Escribano, Fototeca del Archivo Municipal de Córdoba.

de renta; custodiar las semillas y efectos personales del dueño y del encargado, para lo que utilizaba el alfolí, y, por último, servir de alojamiento a los trabajadores de la finca, para lo que se destinaba la cocina. Es digno de señalar la falta de graneros, lo que se explica por que en el verano el grano era llevado al pueblo más cercano. Sólo tras la última Guerra Civil se potenció el almacenamiento en la propia finca, por lo que se levantaron grandes silos. También extraña en muchos casos la falta de gañanías o dormitorios de los trabajadores, lo que es debido a que en verano, cuando más personal había en la finca, solían dormir en la era o incluso en los tajos de trabajo, mientras que en invierno se utilizaban como dormitorios de los pocos trabajadores que quedaban en la explotación la cocina, los pajares o las cuadras. No obstante, conviene recordar, frente a los tres casos descritos, la mayor precariedad de la mayoría de los cortijos de los que tenemos referencias, lo que se explica por el régimen de explotación indirecto y demás factores que ya analizamos en relación al Catastro de Ensenada.

Por su parte, de las noticias de Ramírez y las Casas Deza, de hacia 1840, se deduce el carácter consustancial del cortijo al paisaje agrícola de la Campiña, en la que se localizaba un número próximo al millar de ejemplos, destacando el término de Córdoba con 280, seguido de lejos por el de Baena con poco más de 100. Asimismo, dentro de éstos se alude a una variada calidad de sus construcciones, muchas muy elementales y sin asiento fijo por ser de paja y chamizo, calificadas como *malas, sucias y hediondas*. A pesar de ello, otros eran de fábrica más o menos antigua, en muchos casos asentados sobre despoblados los cuales fueron abandonados por sus últimos vecinos en el siglo XVIII, e incluso eran imponentes, como Castil Anzur en Puente Genil, antiguo castillo con palacio que fue habitado hasta principios del siglo XIX; el Salobral,

en Luque, aún conservado, aunque muy arruinado, y también con palacio, y otros con importante caserío y capilla en el término de Córdoba¹¹⁶.

En cuanto a la evolución del cortijo, Gema Florido ha señalado que desde finales del siglo XIX, una vez que las tierras de la Campiña pasaron, tras la desamortización, a la burguesía agraria, fueron explotadas directamente por sus propietarios, rompiendo así una tradición multisecular de arrendamiento. Estos nuevos dueños pronto se dieron cuenta de los beneficios de contar con unas instalaciones adecuadas, de forma que fueron ellos los que consolidaron, remozaron o, sobre todo, construyeron de nueva planta los caseríos de la inmensa mayoría de los cortijos que podemos ver en la actualidad, en muchas ocasiones, por cierto, en pésimo estado de conservación a pesar de su reciente construcción. También fue muy habitual entonces derribar las viejas edificaciones para sustituirlas por otras más acordes con las novedades agrícolas que poco a poco se fueron implantando. En cualquier caso, el cortijo, a diferencia de otras tipologías agrícolas, mantuvo siempre un marcado carácter agrícola y un agudo grado de rusticidad en su edificación, ya que nunca se generalizó su uso como segunda residencia. Se pueden aducir diferentes causas para explicar tal fenómeno, como su localización geográfica, en las tórridas llanuras de la Campiña, o la inseguridad que reinó en ella a fines del siglo XIX y principios del XX. Sólo en fechas muy cercanas a nosotros, en muchos casos tras la última guerra civil, los cortijos adquirieron una cierta significación arquitectónica y un mínimo de habitabilidad, tanto para sus trabajadores como, en algunos casos, para sus dueños. No obstante, los rápidos cambios socioeconómicos de las últimas décadas del siglo XX ocasionaron que se despoblasen y abandonasen, lo que hizo temer su pronta y masiva desaparición. Tal tendencia, sin embargo, se está quebrando en nuestros

116 LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio: *Emigración, propiedad y paisaje...* op. cit. Págs. 499 y 500 y RAMÍREZ Y LAS CASAS DEZA, Luis M^a.: *Corografía...* op. cit.

días, en los inicios del siglo XXI, cuando debido al fenómeno de la inmigración muchos de estos edificios están volviendo a poblarse¹¹⁷.

Origen, desarrollo y esplendor de las caserías de Montoro

Resulta sobremedida sorprendente la riqueza de la arquitectura agrícola de la localidad de Montoro, que llega a constituirse no sólo en uno de los términos municipales de la provincia de Córdoba más interesantes a este respecto sino de toda Andalucía, sólo comparable con otros como Carmona en Sevilla o Jerez de la Frontera en Cádiz. Merece por tanto la pena que nos detengamos con un cierto detenimiento en él, ya que esa riqueza edilicia está íntimamente ligada a una evolución histórica que consideramos paradigmática de la etapa que va desde la crisis del Antiguo Régimen, a finales del siglo XVIII, hasta bien entrado el siglo XX. Por fortuna, son muchas las fuentes históricas y las modernas investigaciones que se han ocupado de esta verdadera plétora arquitectónica, especialmente de su imponente conjunto de caserías oliveras, analizadas desde diversas perspectivas. El último de estos análisis es el completo inventario que se realiza en este libro, en el que –¡por fin!– se recogen todos los ejemplos constructivos existentes. Por nuestra parte, y como complemento a lo anterior, no pretendemos más que, como hemos venido haciendo hasta ahora, analizar cómo el devenir histórico ha ido modelando tan singular realidad arquitectónica, que en el caso de Montoro resulta a toda luces sorprendente y único en el entorno cordobés.

Ahora bien, la comprensión de la compleja realidad de Montoro obliga a retrotraernos a fechas anteriores a las antes apuntadas y a hacer alguna alusión a su medio geográfico. A este último respecto hay que indicar que el término municipal de Montoro, que cuenta con la considerable superficie de 580 kilómetros cuadrados, se encuentra espléndidamente emplazado, próximo a la ciudad de Córdoba y atravesado tanto por el río Guadalquivir, como por el histórico y principal camino

que tradicionalmente unió, y sigue uniendo, la Meseta, y más en concreto Madrid, con Andalucía. Junto a ello destaca la variedad geográfica del término, a caballo entre Sierra Morena y el propio valle del Guadalquivir, aunque mayoritariamente perteneciente a la primera. También significativo es el complejo entramado de ríos y arroyos que en dirección norte-sur van a desaguar al Betis, que literalmente abraza el elevado farallón sobre el que se emplaza la propia localidad de Montoro. Otro aspecto fundamental de este lugar es su peculiar y rica litología, en la que destaca la enorme abundancia de una piedra arenisca triásica compactada que se conoce con el nombre de piedra molinaza y que se utilizó sistemáticamente como material constructivo, hasta el punto de darle una acusada personalidad a su arquitectura. Por último, hay que añadir la considerable población con la que históricamente contó la localidad¹¹⁸.

Por lo que se refiere a la historia de Montoro, de remotísimos orígenes, al menos apuntaremos, la gran cantidad de villas romanas que se localizan en su término y que prueba un antiguo desarrollo económico en la *Epoca* romana. Parece que la localidad decayó en época musulmana, siendo conquistada definitivamente por Fernando III en 1240, el cual poco después la puso bajo la jurisdicción de Córdoba. De esta forma se mantuvo, con la excepción de un efímero dominio señorial en la baja Edad Media, hasta que en 1633 se liberó de Córdoba tras comprar su jurisdicción al rey Felipe IV. No obstante, muy poco después, en 1658, esta jurisdicción fue comprada por don Luis Méndez de Haro, marqués del Carpio y sobrino del Conde-Duque de Olivares, al que había sucedido en la privanza del referido monarca, el cual lo creó duque de Montoro en 1665. De esta forma, la localidad pasó de ser villa de realengo a señorial, lo que originó algún conflicto entre sus vecinos y los nuevos señores. No obstante, la jurisdicción ejercida por la Casa de Montoro, lo mismo que luego por la de Alba, a la que pasó el título en 1748, no fue tan estricta como la ejercida por los viejos señoríos medievales, de los que el marquesado de Priego es el caso quizás más significativo. De hecho

117 Sobre la evolución del cortijo hasta finales del siglo XX véanse FLORIDO TRUJILLO, Gema: *Hábitat rural...* op. cit. Págs. 94 y 94 y de la misma autora *El cortijo andaluz...* op. cit. En referencia a las pésimas condiciones de habitabilidad de los cortijos hasta fechas muy recientes López Ontiveros cita una anécdota muy significativa tomada de un relato de Castela en el que se narra una visita de Maura a un cortijo y cómo su propietario le enseñaba sucesivamente donde dormían los cerdos, donde parían las cerdas, todo ello muy limpio. Y llegaron a una cuadra inmundicia llena de paja y sacos viejos: ¿Qué es esto?, preguntó don Antonio Maura. Este es el lugar donde duermen los gañanes, le respondió el dueño de la finca. Pues procure que no despierten dijo Maura. LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio: *Emigración, propiedad y paisaje agrario...* op. cit. Págs. 537 y 538. Situaciones de este tipo están volviendo a repetirse en relación al fenómeno de la inmigración, de una extraordinaria complejidad y cuyo análisis sobrepasa con mucho el objetivo marcado en estas páginas. No obstante, no queremos dejar de mencionarlo y de referir que se está produciendo algo que hace sólo apenas un puñado de años nadie hubiese creído, que los cortijos volvían a poblarse.

118 Un análisis geográfico más detallado es realizado en *Catálogo monumental y artístico de la provincia de Córdoba*. Córdoba, Junta de Andalucía-Diputación de Córdoba-Cajasur, 2002. Vol. 7º, págs. 18 y 19.



Ortofoto, a escala 1:25.000 del año 2004, de un sector al norte del núcleo urbano de Montoro donde se ubican numerosas caserías y molinos, como El Corregidor, Las Pozas, Las Monjas, el Molino de Roa...

tenemos constancia de la existencia de una serie de molinos, tanto harineros como aceiteros, con anterioridad a 1658 y que no fueron señorializados¹¹⁹.

Además, la documentación del Catastro de Ensenada también hace alusión a la existencia de algunos molinos aceiteros, como ya hemos visto, así como a lagares. En la actualidad algunas de las caserías de Montoro cuentan con unas edificaciones independientes, a las que se llaman lagares y que sirven como gañanía, siendo posible su origen vinatero y que sean las referencias en el Catastro. A ello todavía habría que añadir otra edificación en su mitad campiñesa, dedicada al cereal, de la que carecemos de datos, pero que suponemos de menor entidad y que seguiría las modestas pautas de los cortijos del entorno cordobés.

En cualquier caso, la actual arquitectura agrícola de Montoro se distingue por una tipología olivarera muy específica, la casería, que se caracteriza por una notable envergadura constructiva, por la calidad material y formal que le da la piedra molinaza y por sumar al importante desarrollo industrial de sus almazaras uno no menor de carácter residencial, ya que cuentan con

espléndidos señoríos de elevado interés artístico. Si bien esta tipología debe entroncar y tener como antecedente la referida en el Catastro de Ensenada, en su configuración actual surge en fechas inmediatamente posteriores al mismo. En este sentido las fuentes vienen a coincidir en que la eclosión de la casería se produce en torno a 1770. Como no podía ser de otra manera, ello fue debido a una súbita expansión del olivar, que si bien, como en otras zonas de Andalucía, fue aumentando su superficie desde el siglo XVI, en el último tercio del XVIII lo hizo en Montoro de forma verdaderamente sorprendente.

A este respecto Ramírez y las Casas Deza señala que *desde el último tercio del siglo pasado* –en alusión al XVIII– *se ha desmontado gran porción de terreno para plantar olivos*. En la misma línea apunta Antonio Ponz, que en 1791 ponía como ejemplo la labor realizada *en el sólo espacio de veinte y dos años* por Bartolomé Basabru, que había pasado de tener diez mil olivos nuevos a cincuenta mil, *desbrozando y desmontando terrenos*, especialmente en el pago denominado Casillas de Velasco, en el que había levantado un suntuoso

119 La más completa historia de Montoro es CRIADO HOYO, Manuel: *Apuntes para la historia de Montoro*. Córdoba, Diputación de Córdoba, 1983 (facsímil de la edición príncipe, Ceuta, 1932).

Dinteles con inscripciones del siglo XVIII en las portadas de algunas caserías de Montoro.



molino de cuatro vigas y bodegas capaces para almacenar hasta quince mil arrobas de aceite. A ello sumaba Ponz una casa de campo con oratorio, así como las dependencias del servicio doméstico y trabajadores de la finca, que en la época de la recolección llegaban a ser más de trescientos¹²⁰.

De igual forma son muy significativas las palabras de Criado Hoyo, cuando señala que hacia 1760 el término de Montoro en su mayor parte estaba dedicado a montes y dehesas de las cuales sólo aprovechaban los ganados las yerbas y las bellotas, autorizándose a los pobres extraer leña del monte bajo para utilizarla en sus casas y remediar sus necesidades. También estaban destinados para pastos los terrenos de propios, con grave perjuicio para la agricultura. No obstante, desde 1770 fueron tantas las solicitudes presentadas al ayuntamiento pidiendo terreno en la sierra para la plantación de olivos que a finales del mismo siglo XVIII tenía ya Montoro una superficie de 20.000 fanegas de olivar, produciendo entre 250 y 300.000 arrobas de aceite al año¹²¹.

¿Cuál fue el motivo de tan sorprendente cambio? Evidentemente no se puede buscar una sólo causa a este llamativo fenómeno, sino la confluencia de una serie de factores que produjeron lo que debe ser entendido como un claro fenómeno de sinergia agrícola que alteró por completo la realidad local anterior y que, como veremos en adelante, resulta único –aunque lo podamos comparar con otros ejemplos semejantes– tanto por su perfecta delimitación cronológica como por su extremada concentración en el sector serrano del término montoreño.

Hasta el momento ha sido la geógrafa Gema Florido la que con más detenimiento ha estudiado las caserías de Montoro¹²². Acerca de las causas de este fenómeno ha hecho referencia, en primer lugar, a la geografía, indicando que la presencia del olivo en la zona meridional de la sierra de Montoro resulta especialmente apta debido a su topografía relativamente suave y al dominio de los suelos rojos y pardos-rojizos mediterráneos, muy adecuados a este tipo de aprovechamiento. A ello añade que por esas fechas el mercado presenta-

120 RAMÍREZ Y LAS CASAS DEZA, Luis M^a: *Corografía...* op. cit. Pág. 355 y PONZ, Antonio: *Viage de España...* op. cit. Págs. 258-261.

121 CRIADO HOYO, Manuel: *Apuntes...* op. cit. Págs. 147 y 148.

122 Esenciales en el análisis de las caserías son FLORIDO TRUJILLO, Gema: *Habitat rural y gran explotación...* op. cit. Págs. 112-126; 235-249 y 365-386 y de la misma autora "Patrimonio rural y explotación agraria: la casería", en *Catálogo monumental y artístico de la provincia de Córdoba*. Córdoba, Junta de Andalucía-Diputación de Córdoba-Cajasur, 2002. Vol. 7º, págs. 100-105.

ba una creciente demanda de aceite motivada por el importante crecimiento de la población española, a lo que se sumaba la crisis de la producción de grasas animales debido a la decadencia de la Mesta. Por último, cita otro importante factor: las medidas liberalizadoras de los mercados impulsadas por Carlos III.

Por nuestra parte, partiendo de estos postulados, nos gustaría abundar en alguno de ellos y proponer otros que completasen el panorama general planteado. En primer lugar, hay que indicar que el impulso tomado por las caserías de Montoro hunde sus raíces, como no podía ser de otra manera, en una llamativa expansión del olivar, que si bien se aceleró notablemente hacia 1770, se remonta al siglo XVI y que se vio acompañada de una todavía embrionaria arquitectura aceitera de la que es buena prueba la referida en el Catastro de Ensenada. Pero, lo que a nuestro entender es aún más importante, es que estos primitivos molinos, antecedentes directos de las caserías, sólo fueron posibles por el desarrollo de una jurisdicción señorial que no ejerció, como los viejos señoríos medievales, su derecho sobre la molienda de la aceituna¹²³. También favorable para la expansión del olivar es la abundancia de agua con la que cuenta la zona, esencial en la producción del aceite, como ponen de manifiesto las albercas y aljibes con que cuentan las propias caserías de Montoro.

Por otra parte, hay que tener en cuenta no sólo el aumento demográfico de España en general sino también el bien conocido de la propia Montoro en particular, que fue espectacular a lo largo del siglo XIX. En cuanto a la liberalización del aceite hay que indicar que no sólo afectaba al mercado español sino también al americano, lo cual hizo subir los precios e incentivó aún más su producción. Pero, junto a todo ello, hace falta algo esencial, la tierra, que también sabemos que empezó a ponerse en el mercado, como ocurrió con la dehesa de propios de Corcomé, con la que se hicieron lotes en los que según Criado Hoyo se plantaron miles de olivos. Este fenómeno, que afectó a otras tierras de propios, fue debido a que en 1770 Carlos III emitió una real provisión que autorizaba el reparto de los terrenos comunales, que enseguida fueron solicitados por numerosos vecinos de la localidad. Por último, nos parece interesante hacer hincapié en la propia situación de Montoro, próxima a

Córdoba y a una de las grandes vías de comunicación de España como la que unía Andalucía con Madrid, lo que le daba unas inmensas posibilidades para la comercialización del producto de las nuevas roturaciones que se llevaron a cabo en sus ricas tierras, llegándose incluso a plantear algún pintoresco proyecto de colonización¹²⁴.

Sin duda todo ello propició el desarrollo del olivar y de la arquitectura a él aparejada de una forma singular. En estos primeros momentos, finales del siglo XVIII y principios del XIX, la mayoría de los edificios levantados distaba mucho de la grandeza que muchos alcanzarían luego, contando aún con un exclusivo carácter funcional, ocupando el mayor peso la almazara, con una o dos vigas, y siendo el resto de una gran modestia, careciendo de residencias señoriales significativas. Como ejemplo de esta primera fase en la evolución de la casería pone Gema Florido la de Las Pozas, que si bien fue construida en el primer tercio del siglo XIX, puede dar idea de cómo debieron de ser sus antecesoras inmediatas.

No obstante, más llamativo que el surgimiento de la casería fue su evolución y el altísimo desarrollo que llegó a alcanzar. Su esplendor se fija en la segunda mitad del siglo XIX, que es cuando definitivamente se materializó el modelo edilicio. Este desarrollo se explica por varios factores que fueron a sumarse a los anteriormente señalados para su origen. Así, hay que empezar señalando la culminación del complejo fenómeno desamortizador. En concreto en Montoro fueron desamortizadas las grandes fincas que el municipio tenía en la sierra, lo que permitió a una adinerada burguesía interesada en el negocio agrario la consecución de la ansiada propiedad de la tierra para atender la cada vez mayor demanda de aceite por parte de los mercados internacionales, tanto con finalidad alimentaria como industrial. Ello se vio favorecido por el desarrollo del ferrocarril, tanto de las líneas que unían Córdoba con Sevilla y con la Meseta, como, sobre todo con Málaga, lo que facilitó la salida por su puerto de buena parte de la producción aceitera de la localidad.

Especial interés tuvo el nuevo régimen de la tierra, la propiedad que propició la desamortización, ya que el cultivo del olivar permite altas rentabilidades en su explotación directa. Al requerir el plantío del olivar de una cuidadosa práctica agrícola y la producción de aceite de

123 En este sentido sería esencial la documentación generada por el Ducado de Montoro, pero desgraciadamente el Archivo de la Casa Ducal de Alba en Madrid, en la que como ya indicamos se integró la de Montoro, apenas es una sombra de lo que fue tras el gravísimo menoscabo que sufrió durante la pasada guerra civil. En la actualidad ni siquiera cuenta con una sección específica de Montoro, encontrándose la poca documentación que conserva al respecto incluida en la sección Alba, no haciendo las mismas referencias de interés al desarrollo del ejercicio de los derechos señoriales de la casa cordobesa a la que prestamos en este caso nuestra atención.

124 VÁZQUEZ LESMES, Rafael: «Un proyecto de colonización agrícola en Montoro (1796-1804)», en *III Encuentros de historia local del Alto Guadalquivir*. Córdoba, Adisur, 1991.

una importante capitalización, materializada en complejas almazaras, estas iniciativas, en su faceta más productiva, se hacen inviables en un régimen de arrendamiento con contratos limitados en el tiempo, lo cual no daba seguridad al arrendatario de que las inversiones necesarias llegasen a producir los rendimientos esperados. Por ello, sólo cuando vinieron a coincidir definitivamente la propiedad y la explotación, lo que se produjo en la segunda mitad del siglo XIX tras la desamortización, las caserías de Montoro alcanzaron su máximo desarrollo.

La calidad constructiva en esta segunda fase del desarrollo de la casería no hizo más que aumentar, uniendo al ya referido carácter utilitario del tipo un fuerte componente residencial, adquiriendo así un señalado papel los señoríos o residencias de sus propietarios. En este sentido, el carácter serrano del lugar, con unas temperaturas sensiblemente menores a las de la Campiña y en especial a las sufridas por la ciudad de Córdoba, le dieron a las caserías unas claras posibilidades de recreo para sus propietarios. A ello hay que añadir las buenas comunicaciones con las que contaba la localidad, cuestión en la que no nos cansamos de insistir. Además, sus propietarios aprovecharon las caserías para poner de manifiesto su nuevo y privilegiado *status* social, intentando así epatar a la vieja nobleza titulada, a la que tomaron como referente social. El carácter representativo que alcanzaron estos edificios, y sospechamos que la espiral de emulación que se desató a partir de ciertos ejemplos significativos, fue la que le dio a la tipología su definitiva grandeza y desarrollo.

Especial atención se ha prestado al sentido social que adquiere la casería en estos momentos, haciéndose alusión a varios casos de especial relevancia, entre los que destaca la Casería de Santos, levantada por don Santos Isasa y Valseca, que alcanzó innumerables cargos públicos, el ministerio de Fomento incluido, a finales de siglo. Su caserío evidencia el nuevo carácter social que habían adquirido estos edificios fundamentalmente agroindustriales en su propia ubicación sobre una loma, lo que los convierte en altivos hitos referenciales en el paisaje circundante. Se da la circunstancia de que la carretera Montoro-Cardena varió su trazado primitivo para que pasase por la finca de Isasa¹²⁵. A estos enriquecidos burgueses e influyentes políticos se sumaron diversos títulos, por lo general de nuevo cuño y necesitados del siempre imponente respaldo social que supone la propiedad de cuanta más superficie de tierra mejor. Todos ellos quisieron poner en evidencia, en un fenómeno tan humano como antiguo, la alta condición social que habían alcanzado.

Aún cabría referir una tercera fase en la evolución de las caserías de Montoro, que vino a coincidir con el primer tercio del siglo XX, al que significativamente se le ha denominado «edad de oro del olivar español». Nuevos factores ocasionaron este último florecimiento de la tipología, como la crisis de la filoxera que acabó con el viñedo de la zona, como con el de toda Europa. Ello propició la implantación del olivar en las tierras antes dedicadas a la vid. A ello se sumó el efecto de la I Guerra Mundial, que ocasionó el desabastecimiento de los mercados de las potencias beligerantes, lo que propició un gran desarrollo del olivar español. También resultaron beneficiosas para la casería las medidas de apoyo al olivar tomadas durante el gobierno del general Primo de Rivera en la década de los años veinte.

Gema Florido señala como emblemática de esta última etapa la Roza Alta, en la que se van a seguir los modelos tradicionales. Sólo ciertos detalles permitirían establecer una caracterización de estas últimas caserías, siendo el más significativo la mecanización de la molturación y el prensado de la aceituna con maquinaria a vapor o eléctrica, con lo que van a desaparecer las antiguas torres de contrapeso. En cuanto a lo demás, sólo cabe señalar la individualización que se observa en los señoríos, en los que aparecen altos miradores, y, por último, el extremo cuidado constructivo de todos estos conjuntos.

De esta forma y a lo largo de algo más de siglo y medio de intensa evolución, Montoro se convirtió casi en un monocultivo olivarero, especialización agraria muy propia del mundo contemporáneo. En este sentido las fuentes son unánimes y así, ya a mediados del siglo XIX tanto Ramírez y las Casas Deza como Madoz apuntaron datos sorprendentes. El primero señaló que Montoro tenía el mejor plantío de olivos de toda Andalucía, cuya superficie era de unas diez leguas cuadradas y de más de 56.000 fanegas, *que comprenden unos 4.000.000 de pies distribuidos en 3.400 heredades de sierra y campiña*. Por su parte Madoz apuntaba que junto a esa fabulosa cantidad de explotaciones, ¡3.400!, a las que significativamente llamaba *haciendas de olivar*, sólo contaba con 17 cortijos y 36 huertas. A ello añadía que la principal producción del término, como no podía ser de otra manera, era el aceite, del que decía que era *de una calidad superior a casi todos los de la Andalucía* y que su cosecha en una buena campaña podía ser de 350 a 380.000 arrobas, *habiendo hecho la laboriosidad de los vecinos de Montoro que la plantación de los olivos se haya extendido a terrenos pedregosos, colgados y de poco suelo, por lo que la vida de estos árboles*

125 Véase VALLE BUENESTADO, Bartolomé: *Geografía agraria de Los Pedroches*. Córdoba, Diputación de Córdoba, 1985. Pág. 253, nota 241.



Paisaje de olivar en torno a la Roza Alta, en Montoro.

no puede ser de grande duración. Esto último muestra cómo el olivar llegó a implantarse en zonas que incluso son más propias de trigo, como es la Campiña. Por su parte, Criado Hoyo hace referencia a la existencia de casi doscientos molinos de aceite¹²⁶.

Ahora bien, aunque hemos indicado que el caso de las caserías de Montoro resulta único debido tanto a su concentración en el tiempo y en el espacio, como a su número y calidad arquitectónica, la completa y real comprensión de este fenómeno sólo puede alcanzarse si se enmarca en un ámbito mayor. En este sentido el desarrollo de las caserías se ha englobado en un fenómeno más general, producto de una expansión del olivar por distintos puntos de Andalucía y de la Península y que, por lo que se refiere a su arquitectura, también produjo otras tipologías, como los molinos, las caserías de Jaén o los llamados cortijos de olivar. Ejemplo de los primeros es el ya analizado Molino de Sanllorente, construido en la primera mitad del siglo XVIII sobre

una edificación anterior. De igual forma, cabe referir las caserías del entorno de la ciudad de Jaén o los llamados cortijos de olivar, que en buena parte nacieron como de tierra calma y que sólo a raíz de la expansión del olivar se adaptaron a su nueva funcionalidad. Todos estos ejemplos, a pesar de su origen diverso, llegaron a tener una gran uniformidad constructiva que en cualquier caso no alcanzó el enorme desarrollo de las caserías de Montoro. Éstas sólo son equiparables en cuanto a su edificación con las haciendas sevillanas, de concepción arquitectónica aún más suntuosa¹²⁷.

Efectivamente, la más lógica de las comparaciones es la de las caserías con las haciendas, explotaciones olivareras del entorno sevillano que por fortuna han atraído en varias ocasiones la atención de los investigadores¹²⁸. No obstante, pensamos que realmente el parangón más significativo es el que se puede establecer entre el término de Carmona y el de Montoro, lo que puede arrojar luz tanto a una como a otra tipolo-

126 RAMÍREZ Y LAS CASAS DEZA, Luis M^a: *Corografía...* op. cit. Pág. 357; MADOZ, Pascual: *Diccionario...* op. cit. Pág. 198 y CRIADO HOYO, Manuel: *Apuntes...* op. cit. Págs. 236-240.

127 Además de remitir en este sentido a las citadas dos obras de Gema Florido, lo hacemos en esta ocasión, con respecto al aludido molino de San Llorente a PADILLA GONZÁLEZ, Jesús: "La hacienda Sanllorente..." op. cit. En cuanto a las caserías de Jaén véase BERGES ROLDÁN, Luis y LÓPEZ PÉREZ, Manuel: *Caserías de Jaén. Arquitectura del olivar*. Jaén, Soproagra, 1997.

128 A este respecto recomendamos FLORIDO TRUJILLO, Gema: *Hábitat rural...* op. cit. Págs. 104-112, 249-270 y 387-413. Véase también Sevilla. *Haciendas de olivar*. Milán, Franco María Ricci, 1991; AGUILAR GARCÍA, M^a Cruz: *Las haciendas. Arquitectura culta en el olivar sevillano*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992 y HALCÓN, Fátima; HERRERA, Francisco y RECIO, Álvaro (eds.): *Haciendas y cortijos. Historia y arquitectura en Andalucía y América*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002.

gía agrícola. Las similitudes entre ambos términos son llamativas, así el de Carmona cuenta con una superficie muy grande, casi el doble de la ya amplia cabida de Montoro. Su geografía también es fértil y dual, ya que cuenta con una zona de campiña, en este caso la mayoría del término a diferencia de lo que ocurría con el cordobés, y otra «serrana», los Alcores. De igual forma Carmona se encuentra junto al importante camino Madrid-Sevilla y muy próxima a esta última, igual que Montoro lo está de Córdoba. Así mismo, la población de Carmona ha sido siempre numerosa y ha estado sometida a un régimen jurisdiccional de realengo, presidido por una potente oligarquía local de carácter agrícola y que ha fundamentado su riqueza en la comercialización de los excedentes de sus explotaciones. Todas estas características han llevado a que en ambos términos se desarrollasen con especial profusión dos tipologías edilicias fundamentales: los cortijos para el cereal y las caserías y haciendas para el olivar. La detallada comparación de estas dos últimas será la que nos permita su completa inteligencia, en especial de las caserías, que son nuestras protagonistas en esta ocasión ¹²⁹.

Un primer aspecto a resaltar es la profusión en ambos casos de un elevado número de explotaciones olivareras. Ya indicamos que tanto Madoz como Ramírez y las Casa Deza indicaban que Montoro contaba con 3.400, número que consideramos a todas luces exagerado pero que en cualquier caso es indicativo de que el olivar está asociado a explotaciones de carácter pequeño o medio, aunque no falten, como el ejemplo señalado por Ponz, verdaderos latifundios olivareros. Ello contrasta con la otra gran tipología, el cortijo, éste sí vinculado a enormes explotaciones. Otro aspecto a destacar es el del régimen de explotación de las fincas olivareras, sobre lo que ya algo hemos apuntado. Si en el caso de los cortijos la inmensa mayoría de sus propietarios los arrendaba a grandes labradores, en el caso de las explotaciones olivareras su explotación la realizaba directamente su propietario, debido a la complejidad del cultivo y la alta rentabilidad del aceite, lo que explica la gran capitalización que muestran sus caseríos, que en muchas ocasiones cuentan con residencias señoriales. En ellas habitaba temporalmente un tipo de propietario que también difiere del dueño del cortijo, ya que, a menudo, éstos eran propiedad de grandes nobles e importantes instituciones eclesiásti-

cas de lejana residencia, mientras que los dueños de las explotaciones olivareras solían configurar el patriciado urbano local, entre los que se mezclaban tanto grandes labradores como una nobleza secundaria muy vinculada a su localidad.

Ahora bien, aunque tanto en Carmona como en Montoro unas pautas geográficas e históricas muy similares han dado lugar a unas tipologías edilicias olivareras igualmente similares, también podemos establecer algunas diferencias, que no harán más que completar el entendimiento de las mismas, en especial de las caserías. Acerca de estas últimas ya hemos indicado su evolución, tras unos antecedentes que se fijan en la expansión del olivar a partir del siglo XVI, en tres fases, las cuales se desarrollan en los años finales del siglo XVIII y primeros del XIX, en la segunda mitad de este último y, por último, en el primer tercio del XX. En Carmona, que también cuenta con semejantes antecedentes, la evolución se concentra en dos grandes etapas, la que se desarrolló a lo largo del siglo XVIII y primer tercio del XIX, y que dio lugar a lo que hemos denominado modelo clásico de la hacienda, y en una segunda fase que fijamos en el último tercio del XIX y primero del XX y que va a dar lugar a un nuevo tipo de edificio, al que hemos denominado hacienda industrial.

Ello muestra que si bien la casería sufrió una evolución edilicia lineal, de engrandecimiento constructivo sobre unas bases arquitectónicas que se mantuvieron constantes, la hacienda se articuló en dos tipologías distintas. La primera, la clásica, la más comparable con las caserías, se configuró con anterioridad a ésta, ya que consideramos que posiblemente uno de sus primeros hitos debió ser el caso de Vistahermosa, construida entre 1699 y 1713¹³⁰, y con una estructuración mucho más rígida que los ejemplos de Montoro, en los que tanto las plantas como la distribución de los elementos nunca fueron tan homogéneos como en las haciendas de Carmona. Por otra parte, la hacienda industrial en gran medida cambió los parámetros de la clásica, a diferencia de lo que ocurrió en Montoro, en la que la evolución de sus caserías se produjo sin una tan llamativa transformación edilicia. Por otra parte, en las caserías encontramos una mayor variedad por lo que se refiere a la molturación de la aceituna. Así, mientras en Carmona la hacienda clásica está siempre asociada a los molinos de prensa de viga y la industrial

129 El caso de Carmona, que en este caso sólo definiremos para su comparación con el de Montoro y la definitiva comprensión de sus caserías, lo hemos tratado en un estudio actualmente en prensa y titulado «Evolución y definición tipológica de las haciendas de Carmona: el modelo clásico y el modelo industrial». *Laboratorio de arte*, nº 17, págs. 257-282. Sevilla, 2004.

130 RECIO MIR, Álvaro: «Génesis de un modelo edilicio: la hacienda Vistahermosa de Carmona (Sevilla)». *Laboratorio de arte*, nº 16, págs. 197-225. Sevilla, 2003.

a la prensa hidráulica, en las caserías encontramos hasta tres formas, que vienen a coincidir con las fases en su evolución señaladas. Así, los ejemplos más antiguos cuentan con las referidas prensas de viga, encastradas en macizas y contundentes torres de contrapeso. Con posterioridad se dieron las llamadas prensas de torre, en las que la enorme viga dejó paso a un mecanismo de menores dimensiones, lo que permitió reducir el espacio necesario para la molturación y el volumen de la torre de contrapeso. Por último, las caserías más recientes incorporaron las prensas hidráulicas, igual que las haciendas industriales, desapareciendo en ambos casos los referidos contrapesos. De esta forma, las caserías son un completo e interesante repertorio de las distintas formas de la producción del aceite a lo largo de la historia en Andalucía.

Por otra parte, aunque haciendas y caserías cuentan con los mismos elementos configuradores, entre los que destacan la almazara y el señorío y en menor medida el oratorio, las soluciones que se han dado en ambos elementos no son iguales. Ya hemos indicado a este respecto que la estructuración de las caserías nunca ha sido tan rígida como la de las haciendas. A ello hay que sumar que si la hacienda clásica es básicamente de tapial y la industrial de ladrillo, todas las caserías son básicamente de la ya referida piedra molinaza. Quizás sea esa diferente materialidad, pensamos, la que ha marcado el tono constructivo de ambas tipologías. Suponemos que el llamativo carácter suntuario de la construcción de la hacienda puede explicarse en función de la modestia de sus materiales. Por el contrario, pero de la misma manera, la sobriedad y hasta austeridad de la casería, quizás pueda explicarse en función de su riqueza material, que no necesita de ningún enriquecimiento ornamental para resultar verdaderamente sorprendente.

Por último, nos gustaría señalar alguna otra diferencia significativa, como es la casi universal presencia del mirador en la hacienda a diferencia de lo que ocurre en la casería, que en la mayoría carece de ellos. No obstante, pensamos que ello también es debido a un condicionamiento geográfico, ya que mientras las edificaciones de Carmona se levantan sobre un territorio llano, las de Montoro lo hacen en una zona en la que la ondulación del suelo es mucho mayor. Ello es lo que ha llevado a que la estructuración de estos edificios no sea tan rígida como la de las haciendas, ya que dependen mucho más de una orografía serrana. Así mismo, los desniveles propios de ésta han ocasionado la nece-

sidad de articular grandes espacios aterrazados para su construcción, buen ejemplo de lo cual es la Casería El Corregidor. Además, ello es lo que creemos que explica la existencia en muchas caserías no sólo de grandes terrazas sino también de espacios abiertos al exterior por bajos pretiles o cerrados por rejas, que permiten la contemplación del entorno. Si mientras en Carmona son las portadas, en muchos casos blasonadas por linajudos escudos, las torres de contrapeso y, sobre todo, los miradores los que se convierten en hitos de referencia en el territorio, en Montoro es toda la estructura del edificio la que cumple esa función. Ello quizá



Instalación de una almazara industrial accionada mediante máquina de vapor. Archivo del Palacio Real, Madrid.

podría explicar las palabras de Gema Florido acerca de que en las caserías no hay elementos que polaricen la atención de una manera particular, como ocurre en las haciendas. Aunque las caserías cuenten con piezas de especial relieve *cada una de ellas no pasa de ser un elemento más dentro del edificio, siendo éste el que en su conjunto, adquiere verdadero valor de referencia*¹³¹.

La definitiva especialización vinatera: los lagares de Montilla-Moriles

En un proceso paralelo al de los edificios olivareños, con el fin de los señoríos y el desarrollo del proceso desamortizador a mediados del siglo XIX se produjo una considerable expansión del cultivo de la vid y de los lagares a él aparejados. Estos fueron enriqueciendo su arquitectura, ya que a la estructura original referida en el Catastro de Ensenada y de carácter estrictamente agroindustrial sumó ahora una nueva funcionalidad residencial y de recreo para sus propietarios, con todo lo que ello lleva aparejado de enriquecimiento formal, siendo esto una diferencia con –por ejemplo– las viñas jerezanas, que sólo excepcionalmente cuentan con ese carácter.

131 FLORIDO TRUJILLO, Gema: *Habitat rural... op. cit.* Pág. 245.



Secuencia del pisado tradicional de la uva durante las Fiestas de la Vendimia en Montilla, 1971, por P. Ladis. Colección Luque Escribano, Fototeca del Archivo Municipal de Córdoba.



En este sentido, las dos grandes fuentes decimonónicas, Madoz y Ramírez y las Casas Deza, vuelven a ser de consulta obligada. Así, el primero, en referencia a Aguilar dice, además de que sus tierras eran feracísimas, *son muy estimados los vinos blancos, de suyo generosos, finos y de mucho nervio, que produce el pago espacioso de viñas, divididos en dos pagos, llamados Moriles altos y bajos... tienen 65 lagares que hacen al año aproximadamente 50.000 arrobas de vino*. Sobre sus caseríos, dice que el término cuenta con una multitud

de limpios lagares, que son otras tantas casas de recreo en tiempo de vendimia por su alegre situación y concurso numeroso de gentes. Tales lagares, añade, están situados en medio de las viñas y tienen buenas habitaciones, bodegas y otras oficinas. En cuanto al término de Montilla, Madoz, indica que cuenta con 107 lagares, 28 cortijos y 67 casas de olivar. Por su parte, Ramírez y las Casas Deza, en referencia a Montilla dice que cuenta con más de un centenar de lagares *con buen caserío*. En cuanto a Aguilar destaca la calidad de su tierra y arbolado, en particular el viñado que es sin duda de lo mejor de Andalucía¹³².

Ahora bien, la historia del viñado cordobés, como de todo el español y europeo, se vio brutalmente truncada por la plaga de la filoxera de finales del siglo XIX. La trágica enfermedad, verdaderamente de resonancias bíblicas, primero afectó, en los años 60 a los viñedos franceses, por lo que los bodegueros del vecino país compraron vinos españoles para no perder su cuota de mercado, lo que supuso un enorme incentivo para los viñedos nacionales, aunque parece que esto afectó poco a Montilla. No obstante, la filoxera llegó a Córdoba en 1888, desde Málaga, difundiéndose tan rápidamente que en 1890 era declarada provincia filoxerada. El panorama que dejó tras de sí la que se considera más peligrosa enemiga de la vid fue verdaderamente desolador: en 1896 en Montilla se había destruido el 60% de los viñedos, pero en Baena, Cabra, Lucena o Priego entre el 80 y 90. Un informe de ese momento relativo a Baena dice: *la plaga filoxérica ha destruido totalmente los viñedos y no se cultiva ni cosecha el fruto, habiendo quedado los terrenos incultos la mayor parte y algunos con variación de*

132 MADDOZ, Pascual: *Diccionario... op. cit. Ad vocem* y RAMÍREZ Y LAS CASAS DEZA, Luis M^a.: *Corografía... op. cit. Ad vocem*.



Faenas de la vendimia cerca del Lagar Alto en Moriles.

cultivos. En 1906 el cultivo de la vid en la comarca ha sido prácticamente extinguido. Peores consecuencias tuvo la plaga en los plantíos marginales que se encontraban en zonas serranas del norte de la provincia, que desaparecieron para siempre. En cambio, en el de Montilla se produjo una rápida aunque no fácil recuperación. Se repusieron las vides a partir de cepas americanas resistentes a la filoxera y se produjo una especialización vinatera, en la que primó la calidad del producto¹³³.

De esta forma, a principios del siglo XX se había superado la crisis y recuperado el viñedo, pero con unas características muy diferentes a la situación anterior a la filoxera. Así, se reforzó la gran propiedad, la única que pudo llevar a cabo el proceso de reconstrucción, y, sobre todo, se produjo un claro fenómeno de especialización, muy propio de la agricultura contemporánea. En efecto, si tradicionalmente, como ya indicamos, la

vid estaba muy extendida, en el siglo XX quedó reducida a las zonas de mayor calidad, en las que se cultivó de manera intensiva y como monocultivo absoluto, como ocurrió en Montilla. Por último, en el primer tercio del siglo –cuando precisamente se desgaja el término de Moriles del de Aguilar, en 1912– se buscaron nuevos mercados, tanto nacionales como internacionales. Este proceso se prolonga hasta nuestros días, en que continúa el cultivo, muy vinculado al fenómeno del cooperativismo. Un hito importante en este proceso se produjo en 1945 cuando se reconoció la denominación de origen Montilla-Moriles, y que hemos seguido para delimitar el ámbito de los lagares.

Especialmente vinculada a la producción vinatera está la localidad de Moriles, que ya vimos como fue tradicionalmente parte del término de Aguilar. El Catastro de Ensenada ubicaba en este lugar el principal núcleo de viñedos de Aguilar, pagos que cuentan,

¹³³ Sobre todo ello recomendamos LOMA RUBIO, Miguel: *La crisis de la filoxera en el viñedo cordobés*. Córdoba, Caja de Ahorros, 1993.

igual que los cercanos de Montilla, con una especial calidad agrológica para este cultivo, con suelos calizos. La propiedad de la tierra se articuló mediante diversas parcelas bajo un solo dominio, a la que ya hemos hecho referencia y que se ha denominado «latifundio disperso». A partir de este tipo de propiedad surgieron ya en el siglo XIX lagares como el de Santa Magdalena, en Moriles Alto, que representa el modelo más tradicional y que se articula en torno a un patio al que abren las dependencias, entre las que destacan el lagar y la bodega, donde se pisa y prensa el fruto y donde se produce su primera fermentación. Pero también cuenta con una cuidada vivienda señorial con jardín. Más complejo es el Lagar de Benavides, también en torno a dos patios de doble altura, siendo el menor el de labor y el mayor el que cuenta con la vivienda señorial y con las dependencias vinateras: lagareta, bodega de fermentación y bodega de

crianza; esta última no aparecía en los primeros lagares, en los que sólo se producían las primeras fases de la producción vinícola, produciéndose tradicionalmente la crianza en bodegas urbanas¹³⁴.

Por su parte, Montilla cuenta también con un importante conjunto de lagares, que alcanzaron también su definitivo desarrollo constructivo en el siglo XX, tras la crisis de la filoxera. En toda su zona serrana se construyeron numerosos de estos edificios, simultaneando su carácter agroindustrial con el residencial, en muchas ocasiones con jardín y que siguen modelos edilicios urbanos en ciertos elementos como sus fachadas. Ejemplos significativos son La Inglesa, construido en 1870 por la ya referida familia Alvear, con importante señorío y capilla, o el Parador, de la familia Cobos y fechado a principios del siglo XX, que siguen las pautas señaladas en los lagares de Moriles¹³⁵

134 Véase FLORIDO TRUJILLO, Gema: «Arquitectura agraria tradicional: los lagares», en *Catálogo monumental y artístico de la provincia de Córdoba*. Córdoba, Junta de Andalucía-Diputación de Córdoba-Cajasur, 2002. Vol. 7º, págs. 163-169.

135 Sobre ambos edificios recomendamos FLORIDO TRUJILLO, Gema: *Habitat rural... op. cit.* Págs. 293-296 y las fichas realizadas de los mismos en este libro.

La arquitectura agraria

La arquitectura agraria en relación al hábitat rural se caracteriza según Lefevre como *aquel sistema de poblamiento que surge, evoluciona y se desarrolla en base a las propias necesidades de la explotación agrícola a la que se vincula*. Por otro lado, en algunos casos, unido a lo anterior, también está presente en este tipo de arquitectura una componente social e ideológica que subyace en el concepto de villa desde época romana, sobre la que Ackerman destaca que *es un paradigma no sólo de arquitectura sino también de ideología... un concepto que los marxistas interpretan como los medios con los que la clase dominante refuerza y justifica la estructura social económica y su posición privilegiada en ella, mientras oculta su motivación de sí misma y de los demás...* En este sentido conviene también recordar la referencia que Le Corbusier hace al *dominio* de su cliente, aspecto que nos recuerda que la villa es necesariamente la posesión de la clase privilegiada, aspecto que siempre ha estado presente a lo largo de la historia.

Estas dos acepciones se reiteran, en mayor o menor medida, en los numerosos ejemplos que surgen a lo largo de los diferentes periodos en los que se fragua la arquitectura rural cordobesa como reflejo de las especiales condiciones de una sociedad sustentada históricamente en la agricultura, cuyas circunstancias generales, junto con aproximaciones de detalle, se han reseñado en las páginas precedentes. En las que siguen, a su vez, se realiza una breve reseña y análisis de la manifestación concreta, de la plasmación material de las edificaciones rurales dispersas de funcionalidad agropecuaria recogidas en el conjunto del ámbito provincial a lo largo de los trabajos de este inventario.

TERRITORIO, EXPLOTACIONES Y ARQUITECTURA

Distribución territorial de las edificaciones

La apreciable capacidad de uso del suelo y la ineterada extensión de las actividades agropecuarias en el conjunto del territorio, junto con la notable presencia de grandes propiedades y explotaciones –tanto si se hace una estricta consideración en términos de superficie como si ésta se cualifica según los aprovechamientos y su rentabilidad relativa por unidad superficial– y el predominio del hábitat concentrado en núcleos urbanos se traducen en la elevada cifra y amplia distribución de edificaciones rurales de cierta envergadura localizadas, a tenor de los datos recogidos en este inventario, a lo largo de la mayor parte de la provincia. Sólo se señalan áreas de vacío en una franja al norte, de Hinojosa del Duque a Villanueva de Córdoba, donde la capacidad marginal del terreno y el hábitat disperso en pequeños municipios y aldeas limita la aparición de grandes caseríos rurales, en el tramo más accidentado de Sierra Morena sobre todo, de la sierra de Hornachuelos hasta las proximidades de Adamuz, Montoro y Cardena, en el que el monte ha mantenido un abrumador predominio frente a cultivos y ganadería, y en algunos enclaves de la mitad meridional de la provincia, donde la ausencia de caseríos de grandes explotaciones obedece a una diversidad de factores (abundancia de pequeña propiedad y hábitat disperso en Las Colonias y áreas de las Subbéticas, dificultad y escasa capacidad de uso en las formaciones serranas de esta última comarca...).

La Vapora,
Lucena.



En el reparto espacial de las unidades inventariadas se observa, por otra parte, el acentuado grado de especialización productiva de las diferentes zonas de la provincia, así como ciertas pautas de distribución de las piezas en el territorio según su orientación funcional. En el norte y la Campiña Baja se da un neto predominio de las construcciones ganaderas y cerealistas, aunque con cierta intrusión, sobre todo en la segunda de las zonas, de las piezas de olivar. Éstas se asientan sobre todo en la banda de Sierra Morena que discurre desde el eje al norte de la capital hasta Montoro y en la Campiña Alta y Subbéticas, comarcas, junto con la vega del Guadalquivir, en las que se contempla la mayor conjunción de unidades —especializadas o mixtas— dedicadas a diferentes aprovechamientos, alternándose las que están al servicio de los cultivos de sembradura, olivar y viña, en grado variable según zonas concretas. Las piezas ligadas al viñedo, a su vez, se concentran especialmente en los términos sureños de Montilla a Aguilar, Puente Genil, Lucena y los límites con las Subbéticas.

La tradicional primacía de Los Pedroches como área ganadera —a la cabeza de las cabañas bovina y lanar en el conjunto de Andalucía— y la importancia de la ganadería en las comarcas adyacentes del alto Guadiato y la Sierra se hace patente en el nutrido registro de piezas de dedicación pecuaria del norte de la provincia, muchas de ellas de funcionalidad especializada, junto con otras que compaginan la ganadería sobre todo con los cultivos de sembradura. Al tratarse de una actividad tradicionalmente extensiva vinculada en buena parte a grandes explotaciones, los caseríos ganaderos ofrecen, como es de esperar, una distribución abierta sobre extensas zonas, desplegando una amplia cobertura del territorio septentrional de Córdoba. Más al sur, en torno al curso del Guadalquivir y por la Campiña Baja, las unidades con presencia de la actividad pecuaria muestran asimismo una distribución abierta, pero se vinculan más bien a grandes explotaciones de carácter mixto o cerealista, siendo muy reducido el número de establecimientos ganaderos especializados, que se restringen a unos pocos en el escalón de Sierra Morena ante el valle.



Casería del Corregidor,
Montoro.

Queda, en fin, un grupo significativo de unidades ganaderas, aunque muy inferior en cifras al de las comarcas norteñas, en el núcleo de las Subbéticas y formaciones serranas meridionales.

Las vastas extensiones de tierras de labor de la Campiña Baja, uno de los dominios preferentes del latifundio tradicional –según datos de P. Carrión, los propietarios de más de 300 ha acaparaban en la década de 1930 del 58 al 73% de la superficie de términos como Córdoba, Santaella, El Carpio, Fernán Núñez o Montemayor, entre otros–, son el ámbito de la mayoría de los grandes establecimientos cerealistas especializados de la provincia, junto con una porción de asientos que incorporan también una vertiente ganadera. Definen una trama continuada en dirección nordeste-sudoeste, algo más concentrada que la que denotaban las unidades ganaderas pero considerablemente más abierta que la propia de los edificios ligados al olivar o el viñedo. Otros espacios con una significativa presencia de piezas al servicio de los cultivos de sembradura son las comarcas septentrionales de los Pedroches y alto Guadiato, donde casi siempre

aparecen en combinación, sobre todo, con los aprovechamientos ganaderos, y la Campiña Alta y Subbéticas, integrándose aquí a menudo en conjuntos asimismo orientados a la explotación del olivar.

La distribución de las construcciones del olivar ofrece un panorama sustancialmente más concentrado, junto con algunos elementos aislados por toda la provincia, testimonio de las tendencias de escasa especialización y necesidades de abastecimiento local de épocas anteriores a la definitiva expansión del olivar desde mediados del siglo XIX según criterios de mercado a gran escala. En términos generales, las edificaciones olivereras generan tramas de densidad apreciablemente más tupidas que las de los asientos ganaderos o cerealistas, como reflejo del carácter más intensivo de este tipo de explotaciones, de su exigencia de obras de consistencia para atenderlas y de la conveniencia de ubicarse en pagos conectados con poblaciones que actúan como polos de comercialización, dado el cariz esencialmente mercantil de su producción, con una proyección que va más allá de las necesidades del consumo local.

Resalta, en primer lugar, la elevada concentración en un corto espacio de edificios de olivar de significación en la fracción meridional del área serrana del término de Montoro. Sin llegar a una densidad semejante, proliferan además en la franja de terreno que discurre hacia el noroeste desde Montoro y Adamuz por términos de Sierra Morena y el contorno meridional de municipios de los Pedroches, hasta Espiel. Otra zona con una apreciable presencia de edificios de olivar o de establecimientos mixtos que incorporan el olivar entre sus cometidos corresponde al entorno del curso del Guadalquivir, desde Palma del Río a Bujalance, con unidades, de distribución más dispersa, en el piedemonte y pequeños valles meridionales de Sierra Morena, la vega y los rebordes de la Campiña Baja. La segunda área en importancia, con todo, en cuanto a la presencia de caseríos vinculados a la explotación del olivar es la Campiña Alta, con el añadido de su prolongación por las Subbéticas. Desde Cañete y Castro del Río –que pueden calificarse de términos de transición entre la campiña cerealista y olivarera–, hasta Aguilar, Lucena y Puente Genil pasando por Priego y municipios circundantes, se asiste a una persistente presencia

de caseríos de olivar, muchos de ellos con esta orientación en exclusiva y otros en conjunción con explotaciones de sembradura, viña u otros aprovechamientos, en una densa cobertura que sólo se interrumpe en los parajes más abruptos de los núcleos serranos de las Subbéticas.

Más acusada aún que en el caso de los edificios del olivar es la concentración y densidad territorial de aquéllos asociados al viñedo, claro indicio del paulatino confinamiento de este tipo de explotación en las zonas más aptas para el cultivo, de su laboreo intensivo y de su dependencia comercial a partir del umbral de la mera producción de rango local o autoconsumo. Los pagos de la sierra de Montilla y Moriles Altos junto con otros menores, sirven de emplazamiento a la gran mayoría de las unidades vitivinícolas inventariadas, parte de ellas de funcionalidad especializada y otro importante porcentaje en combinación con el olivar y, en mucha menor cuantía, con otros usos. Fuera del área señalada, como ya se ha indicado, restan algunas piezas dispersas en antiguos pagos vitícolas de Los Pedroches y la Sierra, vestigio residual de la extensión que antaño llegó a tener el viñedo.

Lagares en la sierra de Montilla.





Cortijo Libros Viejos en Córdoba.

Implantación y relación con el entorno

Una aproximación más cercana a la relación entre edificaciones y territorio es la que corresponde a su implantación. Se puede hablar de ciertas pautas generales que afectan al conjunto de la arquitectura agraria, junto con matizaciones según el carácter funcional de las construcciones. Bajo la primera perspectiva, la ubicación de las construcciones se atiene a factores básicos como la idoneidad de características y facilidades de la topografía del terreno, la relación respecto a los fenómenos climáticos para la habitabilidad o las faenas, la disponibilidad de agua necesaria para el abastecimiento de personas y animales y para satisfacer las necesidades productivas de la explotación, la cercanía a vías de comunicaciones para favorecer el tránsito y transporte, la posición eminente para mejor control y dominio de las fincas, la centralidad en las mismas para minimizar los desplazamientos, la proximidad a poblaciones o a otros asentamientos rurales, así como otros factores o condicionantes particulares que afectan a algunas zonas, grupos de edificios o unidades concretas (localizacio-

nes que respalden aspiraciones de representatividad, de carácter defensivo, etc.).

En cuanto a la orientación de los conjuntos rurales, cabe indicar que priman las del arco que va del sudeste al oeste, con un predominio de aquellas hacia el mediodía, las más favorecidas para la habitación, tendencia que puede verse alterada, en numerosos casos, por factores concretos de la topografía del terreno, la influencia de los meteoros –para evitar la exposición a vientos y lluvias–, la presencia de caminos, que en no pocas ocasiones determinan las orientaciones de fachadas, o las posibilidades de dominio visual sobre las fincas. A su vez, en lo tocante a las relaciones que las edificaciones rurales de la provincia de Córdoba establecen con su entorno inmediato, éstas se manifiestan en una gradación variable en razón de su funcionalidad, como se especifica más adelante, pasando de aquellas que establecen una clara diferenciación entre construcciones y terreno circundante, como la mayoría de las piezas de olivar y viña, y otras que se sirven parcialmente del entorno, como los establecimientos cerealistas, o las que lo integran como

un componente de peso en su funcionamiento, en el caso de las unidades ganaderas extensivas.

Dentro las áreas de distribución ya mencionadas, las edificaciones del olivar tienen en el abastecimiento de agua, indispensable con cierta abundancia para la elaboración del aceite, uno de los principales condicionantes de su emplazamiento, si bien esta exigencia a menudo se suple mediante procedimientos –sistemas de recogida de agua de lluvias, aljibes– que palian la escasez de su flujo en la finca. Las comunicaciones y el dominio del territorio son otros factores de sustancial consideración a la hora de determinar el emplazamiento.

En la Campiña Alta, alto Guadalquivir y Sierra, la topografía ondulada lleva a que muchas de las edificaciones se asienten en plataformas horizontales a menudo tendidas a base de modificaciones del terreno, en ocasiones con apreciables intervenciones, movimientos de tierras, abancalamientos, extensas cimentaciones e incluso muros de contención. En el caso de grandes conjuntos compactos, la edificación puede adaptarse a la topografía del enclave mediante su disposición a varios niveles –Caserío de Mora o Casería de Cortés en Lucena–. En las zonas de pendientes más pronunciadas, como sucede en la Subbética, las construcciones se implantan atendiendo a los mismos criterios, situándose generalmente en cimas de promontorios. Entre las caserías de Montoro, la posición de los edificios con frecuencia adopta un emplazamiento elevado, donde el dominio y la significación social adquieren cierta relevancia. Mayor facilidad de adaptación tienen las de menor entidad que, a su vez, se localizan con frecuencia en sectores más accidentados, emplazándose en altura o en abancalamientos en ladera. Sobre la orientación de las unidades, se siguen las pautas ya indicadas, aunque es frecuente que las piezas de almazara y bodegas de aceite se dispongan, como se verá, con los flancos mayores expuestos al sur y norte o al este y oeste. Respecto al entorno, las edificaciones del olivar forman en su mayoría conjuntos cerrados cuyo funcionamiento y circuito productivo transcurre en el interior, con escaso efecto sobre el perímetro externo. El valor de la tierra y sus plantíos puede asimismo haber influido en la contención de las construcciones y en el máximo aprovechamiento del entorno para el cultivo. Hay que señalar, no obstante, que, sobre todo en el caso de las caserías de Montoro, el entorno se puede ver alterado por el tendido de complejas redes de canalizaciones de agua, pozos y aljibes para garantizar el suministro, según se observa en ejemplos como San Camilo o La Colorá.

En los edificios del viñedo se siguen pautas similares, aunque sus diferentes condicionantes –distribución en áreas de suave topografía ondulada, cercanía a poblaciones,

menor exigencia de suministro de agua, parcelario más fragmentado, alto valor del fruto en los pagos...– redundan en una implantación preferente en altura para asegurar el dominio visual y cercanía a los caminos. La alta densidad de edificaciones del viñedo y el tamaño relativamente reducido de las explotaciones, en comparación con las de sembradura, ganadería e incluso olivar, promueve a veces la agregación de varios caseríos de propiedad independiente en un mismo emplazamiento, acentuando la visión de espacio colonizado del paisaje de la viña. Como nota distintiva, se puede indicar que, en los pocos casos en que se hallan lagares con bodegas de crianza, ésta suele adoptar una disposición que favorezca la sombra y ventilación, o aún se escalona a varios niveles en contacto con el terreno para aumentar la estabilidad térmica de la bodega. Como en el olivar, la relación de los establecimientos vitivinícolas con el entorno inmediato es exigua, marcándose una neta diferenciación entre el cuerpo de construcciones, en cuyo interior se realizan las faenas, y el terreno circundante, en el que se apura la superficie con las cepas. En todo caso, como indica G. Florido, el edificio se proyecta hacia el exterior en el sector de la vivienda principal mediante una zona ajardinada de carácter recreativo, dado el componente residencial que suele hallarse en este tipo de construcciones.

La implantación y orientación de las edificaciones vinculadas a la explotación de tierras calmas obedecen a las pautas generales ya mencionadas –proximidad de agua, centralidad en la finca, posición de dominio...–, con el matiz, si acaso, de tender a localizarse en puntos elevados para favorecer la entrada de los vientos necesarios antaño para las faenas de la era; ésta requería especiales condiciones y normalmente se disponía en un lugar abierto a los vientos dominantes del suroeste, circunstancia que explica que en muchos casos se encuentre a cierta distancia del núcleo principal de los caseríos y que, cuando se ubica en sus cercanías, el costado de la misma orientado hacia los vientos dominantes esté totalmente despejado, sin edificaciones. Por el contrario, el tinajo de los bueyes era una dependencia que debía situarse a resguardo del viento invernal para proteger a las reses, por lo que se disponía en la posición menos expuesta, acompañado de otras piezas de cierto volumen, como el pajar, o con los huecos cara al viento parcialmente cegados.

Por otra parte, los conjuntos de las explotaciones de tierra de labor establecen con su entorno inmediato una relación más estrecha que las piezas de olivar y viña. Dadas las características del terreno donde suelen localizarse –parajes llanos, levemente ondulados...–, la necesidad de contar con espacios de considerable amplitud para la cosecha y animales y el menor valor relativo de la tierra

que los circunda, tienden a ocupar extensas superficies, a menudo mediante varios núcleos o piezas exentas de diverso cometido que se relacionan entre sí a base de espacios abiertos intermedios que, a su vez, se utilizan como ámbitos de tránsito, labor, almacenamiento y desahogo, pudiéndose distinguir desde simples explanadas a eras empedradas o apisonadas, descansaderos con pilares y abrevaderos, etc. Durante la vigencia de la agricultura tradicional, estos espacios de la periferia de las construcciones se empleaban para el manejo y descanso de los animales de labor, la realización de faenas de la cosecha, así como para situar almiarés, estercoleros, leñeras, almacígas y huertas, y dejar los aperos en épocas de labranza.

Los caseríos de explotaciones ganaderas y de dehesa constan en su mayoría de varias piezas exentas de distinta funcionalidad, según la pauta habitual en la zona ganadera por excelencia, Los Pedroches. Mientras el núcleo rector, con la vivienda principal y piezas anejas de servicio, suele localizarse en un punto más elevado y conectado con los principales caminos para facilitar el control y dominio de la finca, las dependencias del ganado se reparten en parajes de las proximidades, buscando emplazamientos resguardados y cercanos a las áreas de pastos. Cuando

estas edificaciones adoptan un esquema más compacto, como en la Subbética, es frecuente que, dada su habitual implantación serrana, se dispongan a varios niveles para adaptarse a las variaciones de la topografía, con abanalamientos para áreas de acceso y tránsito o corrales. En las áreas serranas más accidentadas y de climatología más rigurosa los caseríos a menudo se implantan en puntos en navas o abrigados por laderas cercanas.

En virtud del carácter extensivo de las explotaciones pecuarias tradicionales, sus caseríos muestran una intensa integración con el entorno de la finca mediante extensas tramas de muros, cercados y callejones que relacionan las diversas piezas construidas y los terrenos destinados a la cría del ganado. Se trata, así, de las edificaciones que denotan una mayor interdependencia con su entorno, desde aquellas ligadas a la ganadería ovina o porcina a las dedicadas al ganado bovino o de lidia. En éstas últimas, sin embargo, hay que matizar la importancia que puede conferirse a la ubicación del núcleo principal con el señorío, como sucede asimismo en los escasos ejemplos de unidades concebidas desde el principio como cabeceras de explotaciones cinegéticas en áreas de monte y dehesa.



Dehesa de la Segoviana Alta, Fuente Obejuna.

MODELOS FUNCIONALES

La riqueza agrícola de las tierras de Córdoba ha propiciado la formación de un elevado número de medianas y grandes propiedades que han consolidado un amplio repertorio de variantes edificatorias cuyos rasgos distintivos se basan, ante todo, en su dedicación funcional, estableciéndose una estrecha y clara dependencia entre el modelo y el cultivo o actividad con el que preferentemente ha estado relacionado a lo largo de su historia. En consecuencia, se efectúa un primer análisis de los edificios a partir de los aprovechamientos dominantes a los que se vinculan: olivar, viñedo, calmas y ganadería, o sus posibles combinaciones a cierta escala.

Conjuntos mixtos

La dedicación a diversos usos, de manera simultánea o sucesiva a lo largo del tiempo, es un rasgo habitual de un apreciable porcentaje de la edificación agrícola, originado a través de diversas vías: explotaciones tradicionales de pequeño tamaño caracterizadas

por el policultivo en las que el autoconsumo desempeñaba un papel de consideración, fincas adecuadas para diversos aprovechamientos que se alternaban o sustituían en función de las fluctuaciones del mercado, grandes explotaciones cuya vasta superficie comprendía de por sí terrenos idóneos para una diversidad de aprovechamientos, en las que el mantenimiento de varios de ellos a la vez aminoraba los riesgos de dependencia en exclusiva de una determinada actividad... Puede apuntarse, en todo caso, que la modernización de las explotaciones y la creciente canalización de las producciones hacia mercados de rango supralocal impulsó, sobre todo desde el siglo XVIII y, en especial, desde fines del XIX, una mayor especialización funcional de las unidades, propiciándose la paulatina concentración de los aprovechamientos en las áreas más idóneas para cada uno de ellos.

La clara diferenciación en cuanto a usos potenciales de los sectores de la provincia de Córdoba y la histórica inserción de su actividad agropecuaria en los circuitos mercantiles se ha plasmado en una cifra mayoritaria

Hacienda de Nublos,
Hornachuelos.

En página derecha,
Cortijo Zamacón
visto desde el Cortijo
Don Pedro,
Aguilar de la Frontera.



de edificaciones de funcionalidad única especializada, a las que se suma, no obstante, un significativo grupo de conjuntos de funcionalidad mixta, como ha puesto de manifiesto el inventario.

Sobresale, en primer lugar, una serie de grandes explotaciones mixtas situadas en el valle del Guadalquivir y campiñas meridionales –algunas de las cuales figuran entre las de mayor cabida de la provincia, como el Cortijo de la Reina, en Córdoba, con 800 ha cultivables– que llegan a incorporar dependencias para varias funciones (sembradura de secano, olivar, regadío, y a veces también viña, ganadería, explotación forestal), y que suelen recibir designaciones que oscilan, de manera poco precisa o estable, entre «hacienda», «cortijo» o el simple nombre propio de la finca. Basados fundamentalmente en los cultivos de calmas y olivar con el añadido de otros aprovechamientos secundarios –regadíos y ganadería sobre todo–, estos conjuntos multifuncionales desarrollan extensos caseríos dotados por lo general de señoríos de cierto empaque –a menudo con jardines, capillas...–, numerosas viviendas, alojamientos de trabajadores y otras piezas para el personal, cuadras y dependencias de animales, graneros, almacenes, molinos de aceite, cocheras, corrales y otras instalaciones. Dada su complejidad y amplitud, tienden a segregarse en varios núcleos de diversa orientación funcional, pudiéndose distinguir entre los que forman una agrupación de núcleos y piezas exentas en un radio cercano –valgan de ejemplo Moratalla, en Hornachuelos, con una excepcional residencia, almazara y piezas de labor para sembradura de secano, regadío y dehesa, los Frailes, en Córdoba, con molino de aceite, cortijo de labor y casa huerta, o la Hacienda de Buenavista, en El Carpio, hoy muy desdibujada, centro de cultivos de sembradura, regadíos, ganadería y olivar en la que se integra el extraordinario Molino de San Fernando, una instalación aceitera para ocho prensas de viga y cuatro empiedros–, y los que, con mayor frecuencia, se dividen en dos o más núcleos o edificios aislados a distancia dispersos por la finca, con un centro rector y otras piezas subsidiarias –como la Hacienda los Dávalos, en Lucena, dedicada en origen al olivar, la ganadería y, en menor medida, la viña– o con núcleos de desarrollo equivalente – caso del Cortijo Don Pedro, que hacía las veces de centro ganadero y cerealista, y del Cortijo Zamacón, que acoge el antiguo señorío y una almazara, en Aguilar de la Frontera–. También se encuentra esta funcionalidad múltiple a pequeña escala en algunas unidades del norte de la provincia, como el Cortijo el Águila en Villanueva del Rey, asociado al olivar, viñedo y ganado, con almazara, lagar, establos y zahúrdas.

Más abundantes son los conjuntos mixtos que combinan dos aprovechamientos, y entre éstos, sobre



todo, los que conjugan cereal con ganadería, cereal y olivar, y olivar y viña. Sus caseríos presentan la gradación de disposiciones ya indicada para las unidades mixtas más diversificadas.

Las explotaciones mixtas de cereal y ganadería se hallan principalmente al norte de la provincia, al combinarse la sembradura en áreas adeshadas con la gana-

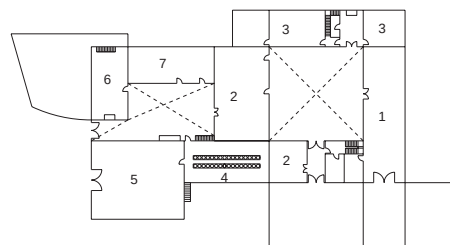
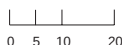
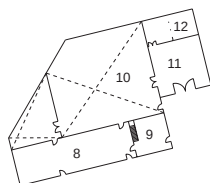
MAPA DE UNIDADES ESPECIALIZADAS Y MIXTAS

En el análisis de esta variable se han catalogado como unidades especializadas aquellas edificaciones que, aunque hubiesen podido tener más de un uso o aprovechamiento agropecuario en el tiempo, disponen únicamente de instalaciones y estructuras arquitectónicas para una sola explotación. De las 799 unidades inventariadas en la provincia de Córdoba, el 71% corresponde a unidades especializadas y el 29% a edificios con instalaciones diversas, bien por explotación de policultivos en origen o por superposición o sucesión cronológica de usos.

Cortijo la Alcantarilla,
Lucena.

Planta de acceso

- 1 molino hidráulico;
2 vivienda de caseros;
3 almacén; 4 tinajo;
5 cocherón, antes pajar;
6 cocina; 7 cuadras;
8 zahúrda;
9 vivienda de porquero;
10 patio descansadero;
11 cochera; 12 carpintería



dería extensiva, dando lugar a caseríos casi siempre con dos núcleos –uno rector con viviendas y elementos de labor y otro, distante, de uso pecuario–, con ejemplos como El Pararrayos en Villanueva de Córdoba, Los Llanos o el Baldío en Dos Torres, Casa de los Doñoros en Fuente Obejuna o Casa del Madroñiz en El Viso. Las unidades mixtas de este tipo son asimismo numerosas en el escalón meridional de Sierra Morena, al estar a cargo de fincas a caballo entre vega y campiña y la sierra, como se observa en la Hacienda de Nublos, con un núcleo residencial y de labor para sembradura en seco y regadío y otro ganadero, y Monte Alto, ambos en Hornachuelos, y en las campiñas, con establecimientos que recogen la estrecha asociación entre el cultivo de tierras de labor y la ganadería del cortijo tradicional, con muestras como el Cortijo de la Reina de Santa Cruz o del Guadajoz.

Los conjuntos de olivar y sembradura se reparten desde el cauce del Guadalquivir hacia el sur, cerca del curso del río, lugar de ubicación de buena parte del olivar cordobés más antiguo, por los rebordes de la Campiña Baja y por la Campiña Alta, donde las extensiones de tierras de labor eran antes mucho más considerables que en la actualidad, cuando el olivar ha llegado en algunos

términos a erigirse casi en monocultivo. Esta conjunción de usos es la base de conjuntos como Miravalles en Palma del Río, Villaseca, en Almodóvar, la Reina del Guadalquivir y Cuarto de los Álamos, en Córdoba, María Aparicio, en Bujalance, y un apreciable número de edificaciones desde Castro y Montilla a Lucena o Priego.

Cierta relevancia tienen también los conjuntos mixtos de olivar y viña, dado que ambos cultivos coinciden en algunas áreas, alternándose o aumentando la extensión de uno u otro en una misma finca en función de las variables condiciones del mercado. Su zona de distribución preferente es, así, los términos meridionales hacia Montilla, Aguilar, Lucena y Puente Genil, mientras que su fórmula habitual de organización deriva de las más habituales entre las unidades especializadas de olivar y viñedo: núcleos unitarios cerrados cuyo desarrollo se articula mediante patios, hasta constituir amplios conjuntos, como se aprecia en la Higuera, de Aguilar de la Frontera.

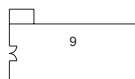
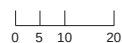
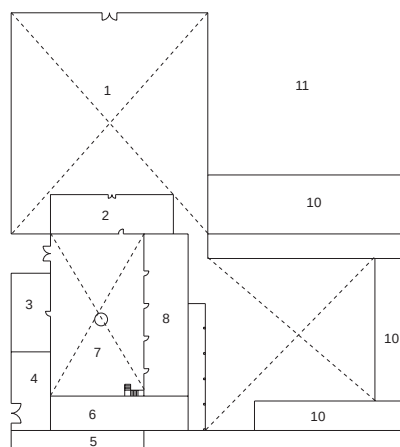
Menos comunes son las asociaciones de olivar y ganadería, muchas veces fruto de la superposición del olivar, por lo regular surgido a partir del siglo XIX, sobre explotaciones ganaderas, localizándose en las comarcas septentrionales, escalón de Sierra Morena y vega del Guadalquivir así como en la Subbética. Los edificios de mayor porte de este tipo se suelen ordenar mediante varios núcleos, en tanto que los más reducidos, en ocasiones carentes de almazara, como sucede con frecuencia en el sur provincial, pueden delimitar bloques compactos. En este apartado sobresalen San Bernardo en Hornachuelos, Fuenreal Bajo en Almodóvar del Río, Cortijo el Pilón en Espiel y El Madroñal en Villanueva de Córdoba.

Por último, hay edificaciones de estructura concentrada y muy compleja que no son sino resultado de la yuxtaposición de varios caseríos autónomos o de unidades anteriores en las que se ha consolidado la fragmentación de la propiedad a partir de un determinado momento, evolucionando cada sector hasta constituir un establecimiento propio, pero adyacente a otros, adoptando la fisonomía, caracterizada por la agregación, de las cortijadas.

Cortijo de las Tiesas,
Fuente Obejuna.

Planta de acceso.

- 1 jardín; 2 señorío;
3 cocinón; 4 pajar;
5 cobertizo;
6 cuadras en planta baja,
granero en planta alta;
7 pozo;
8 vivienda en planta baja,
granero en planta alta;
9 cocherón;
10 establo; 11 corral



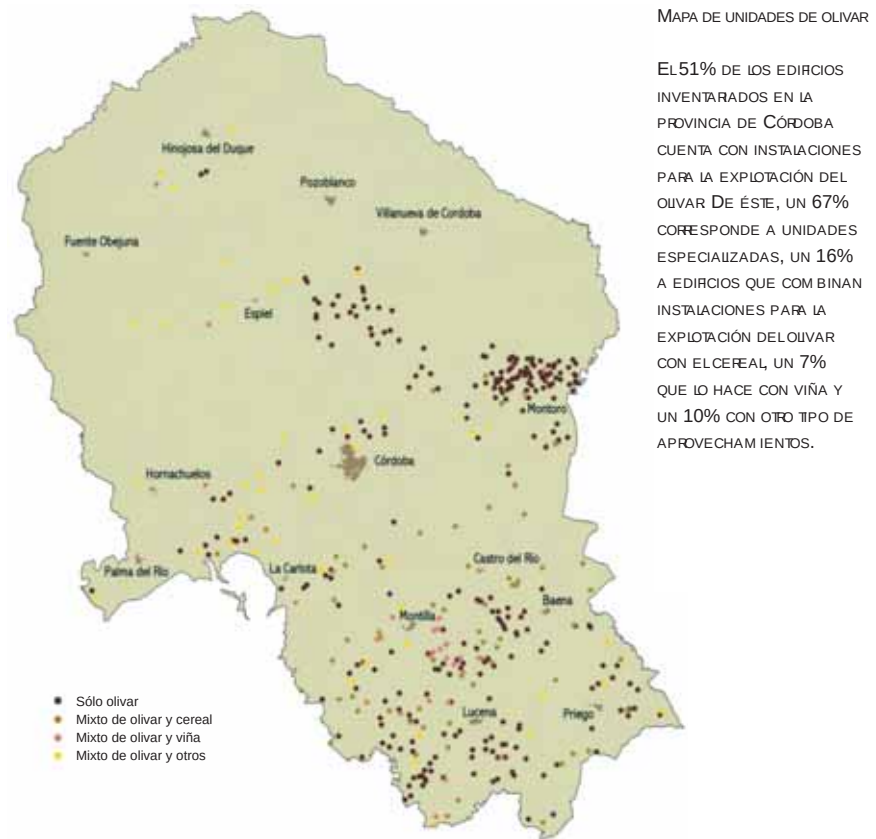
Los edificios de olivar

La arquitectura del olivar de Córdoba constituye uno de los capítulos más valiosos de la construcción agrícola de Andalucía, con un elevado número de piezas, según la distribución ya señalada, que ofrecen un rico repertorio de variantes de notable profundidad temporal, pues hay que tener en cuenta que –según datos de Zambrana Pineda– la provincia encabeza la superficie de olivar en España hasta el último tercio del siglo XIX, cuando la extensión de sus plantíos es igualada por Jaén, que a partir de entonces la supera, que en 1883-1888 destaca aún como la primera productora de aceite, y que –según D. Pequeño– Córdoba cuenta en 1878 con 1.696 prensas de todo tipo para la elaboración de aceite, cifra a la que sólo se acerca Sevilla con 1.606, quedando a mucha distancia todas las demás provincias españolas. Un sustancial porcentaje de estas prensas se encontraba todavía en edificios rurales, antes del definitivo e irreversible proceso de concentración de las almazaras en los núcleos urbanos confirmado a lo largo del siglo XX.

La formulación de los modelos edificatorios del olivar depende de dos variables básicas. Por un lado, depende del tipo de instalaciones que incorporen, siendo la diferencia mayor que cuenten o no con dependencias de transformación. Por otro, la tecnología utilizada para la obtención del aceite, hecho crucial en la fisonomía de la almazara, produciéndose sustanciales variaciones según empleen mecanismos preindustriales –con prensas de viga o de torre–, o industriales, con prensas de husillo o hidráulicas y las consiguientes instalaciones anejas.

A este respecto, hay que indicar que las almazaras con prensa de viga o de torre –cuyos rasgos específicos se detallan más adelante– son edificaciones en las que la forma arquitectónica es el resultado directo de las exigencias de funcionamiento del propio artefacto y de un programa espacial largamente avalado por la tradición. Será a partir del segundo tercio del siglo XIX y sobre todo en las décadas finales de esta centuria y en las iniciales del XX cuando empiecen a generalizarse las tecnologías industriales para la producción de aceite, renovándose las antiguas instalaciones aceiteras de las edificaciones o bien levantándose de nueva planta según los requerimientos de los modernos mecanismos de extracción.

En una visión general, la distribución de edificaciones rurales con almazaras de prensas de viga o de torre reflejan la extensión del olivar cordobés más antiguo, el que se consolidara hasta mediados del siglo XIX, con una elevada concentración de este tipo de almazaras hacia Montoro y Adamuz, y apreciables cifras en torno al eje del Guadalquivir, colinas del reborde de la Campiña Baja y términos meridionales al sur de las

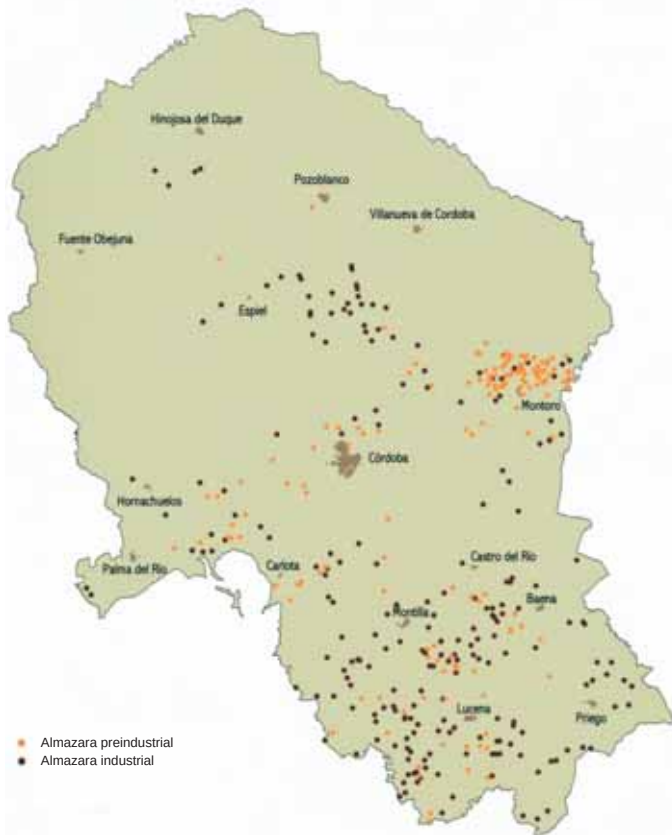


poblaciones de Montilla, Castro y Baena hasta Lucena y el curso del Genil, límite de la provincia. En este conjunto de molinos de aceite preindustriales hay que hacer, a su vez, la distinción entre los que contaban con prensas de viga y los dotados de prensas de torre; éstos últimos se agrupan casi en su totalidad en áreas de olivar de fuertes pendientes, y menor productividad, en Sierra Morena, hacia Montoro y Adamuz, ligados por lo común a caseríos, y explotaciones, de envergadura más reducida en comparación con los que se sirven de prensas de viga.

En cuanto a la introducción de sistemas industriales, llama la atención la limitada modernización de las almazaras rurales del sector de Montoro y Adamuz, debida probablemente al continuado uso de los mecanismos anteriores hasta comienzos del siglo XX, cuando sí se impone ya la elaboración industrial del aceite, pero sobre todo en grandes fábricas situadas en los núcleos urbanos y desligadas de las explotaciones, a las que los cultivadores llevan la cosecha. Los sistemas industriales predominan netamente, en cambio, en el interior de Sierra Morena y Los Pedroches –áreas entre Córdoba, Espiel y Pozoblanco–, tratándose a menudo de pequeñas almazaras serranas asociadas a un olivar de nueva plantación sobre monte roturado cuya avan-

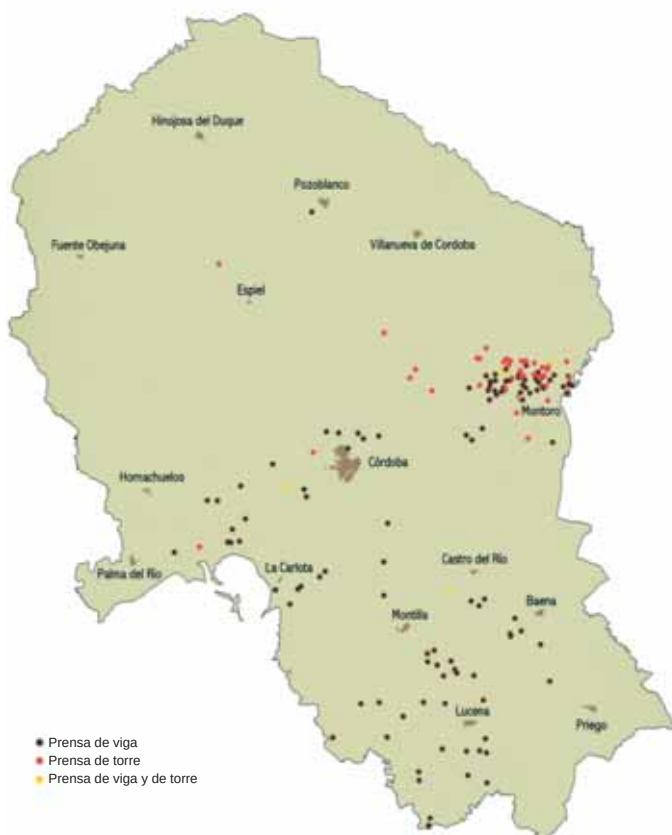
MAPA DE UNIDADES DE OLIVAR SEGÚN LA TECNOLOGÍA DE SU ALMAZARA

DE UN TOTAL DE 410 EDIFICIOS RELACIONADOS CON EL OLIVAR, 367 TIENEN O HAN TENIDO ALGÚN TIPO DE ALMAZARA PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA ACEITUNA, CORRESPONDIENDO EL 60% AL TIPO INDUSTRIAL Y EL 40% AL TIPO TRADICIONAL CON PRESNA DE VIGA O DE TORRE. SÓLO EN LA COMARCA DE LA SIERRA EXISTE UN AMPLIO PREDOMINIO DE LAS ALMAZARAS TRADICIONALES SOBRE LAS DE TIPO INDUSTRIAL.



MAPA DE UNIDADES DE OLIVAR CON ALMAZARA TRADICIONAL

DE LOS 148 EDIFICIOS QUE CUENTAN O HAN CONTADO CON ALMAZARA DE TIPO TRADICIONAL, EL 74% EMPIEBA VIGAS DE MADERA PARA PRENSARIAS ACEITUNAS, EL 24% UTILIZABA PRESNA DE TORRE Y EL 2% HACÍA USO DE AMBOS SISTEMAS. MIENTRAS LOS EDIFICIOS CON PRESNA DE VIGA SE REPARARÍAN POR LA MITAD MERIDIONAL DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA, CASI TODOS LOS EDIFICIOS DE PRESNA DE TORRE SE CONCENTRAN EN LA COMARCA DE LA SIERRA.



ce se cifra sobre todo en las décadas finales del siglo XIX y las iniciales del XX –según Zambrana Pineda, las superficies olivareras de los partidos de Pozoblanco y de Fuente Obejuna, al que pertenecía Espiel, pasan de 10.151 a 21.666 ha y de 522 a 4.750 ha, respectivamente, entre 1888 y 1922–, cuando la tecnología moderna es ya la única que se instala en las obras de nueva factura. Una situación intermedia se observa en el valle del Guadalquivir y Campiña Baja, desde Palma del Río a Bujalance, con renovaciones de viejas almazaras de viga e instalación de almazaras industriales en las explotaciones de olivar que se han incrementado desde la segunda mitad del XIX a costa de tierras calmas y los eriales de su ganado de labor y mediante roturaciones de baldíos. Muy notable es la proliferación de almazaras industriales al sur de la provincia, que supone tanto una renovación parcial de las anteriores como una decidida expansión del olivar, proliferación de molinos en las propias explotaciones que además se ve favorecida por la desaparición de trabas como los privilegios señoriales de molienda vigentes en muchos de los términos sureños, como se ha visto, durante el Antiguo Régimen. Según Ortega Alba y Zambrana Pineda, es hacia la segunda mitad del siglo XIX cuando se configuran las grandes comarcas olivareras meridionales, donde el olivar pasa de ocupar el 18,8% de la superficie cultivada en 1752, al 21,7% en 1840 y el 42,5% en 1891, mientras que en el partido de Priego el olivar se dispara desde las 2.501 ha en 1872 a las 15.489 ha en 1922. Un crecimiento que se ve acompañado por la aplicación de los sistemas de elaboración de aceite del momento en las construcciones que se erigen para atender a las nuevas plantaciones.

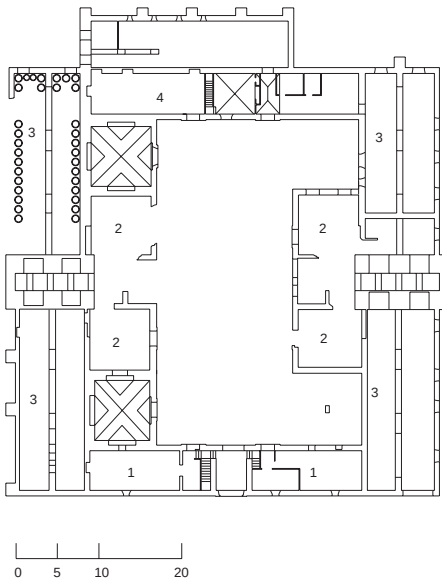
En cuanto a la materialización concreta de los edificios rurales de olivar con almazara, de modo previo hay que indicar que, con independencia de su escala, complejidad o perfil tecnológico, tienden a configurar, casi sin excepción, conjuntos cerrados con uno o varios patios, es decir, acordes con las exigencias del ciclo productivo del aceite, que requiere un espacio resguardado para descarga de la aceituna –patio de trojes–, adyacente, para minimizar el esfuerzo de acarreo, a las instalaciones de molienda y prensado, a las que se adjuntan, según los mismos criterios de economía espacial, las vasijas de decantación y bodegas de almacenamiento del líquido obtenido.

Entre las construcciones olivareras con almazara el modelo más sencillo es aquél cuya función exclusiva es producir y almacenar aceite de oliva, y que, por tanto, cuenta sólo con las dependencias mínimas para cumplir con este cometido. Denominados habitual-

mente «molinos», se incluyen aquí tanto los de viga como los de torre, de prensa de palanca o volante y los hidráulicos, a vapor, con motor eléctrico o de explosión. Se componen habitualmente de patio de trojes o de molino y de los volúmenes edificados de la almazara, la bodega, una modesta vivienda de molinero y una cuadra y pajar para el animal que mueve el empiedro, si es el caso. Entre los molinos en sentido estricto hay, no obstante, importantes las diferencias según su escala y tecnología, sobre la base general de disposiciones cerradas con patio.

Entre los de prensa de viga, en el sur de la provincia, como ejemplo de la concentración de la actividad productora de aceite relacionada con el monopolio señorial, destacan el Molino del Duque en Aguilar de la Frontera, que montaba ocho prensas de viga y cuatro empiedros, con dependencias auxiliares de habitación y cuadras, o los Molinos del Campo, en Castro del Río, complejo aceitero formado por la agregación de varios molinos con seis prensas de viga y una de torre. Pero junto a estas grandes factorías surgió una arquitectura de menor escala de la que constituye un buen ejemplo el Molino de las Torres, en Lucena, con dos prensas de viga.

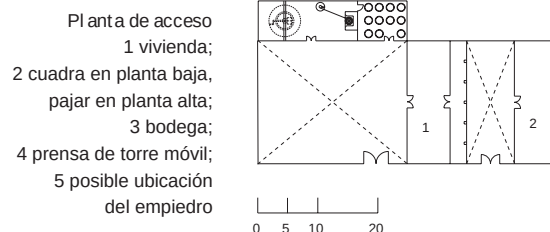
El esquema simple de edificio de molino se halla también en el alto Guadalquivir y el partido de Montoro, donde pueden mencionarse el Cortijo Tres Molinos, en El Carpio, con tres prensas de viga, y, en Montoro, el Molino de Afán o las Pozas, que cuenta con cuatro prensas de viga y dos empiedros, y el Molino las Pesebreras, con dos prensas de viga y un empiedro. En este sector de la provincia hay también varios molinos dotados de prensa de torre, caracterizados por su concepción elemental y pequeña escala, según se contempla en Loma Arriana, Juan Plaza y Contreras, en Montoro, y las Maravillas Bajas y Las Herreras, en Adamuz, este último con dos prensas de torre enfrentadas, o Santo Tomás, en Bujalance. Por último, aunque las edificaciones de olivar dotadas de almazara hidráulica suelen adquirir mayor desarrollo, en el norte de la provincia, en la zona en contacto con Sierra Morena y en las zonas más accidentadas del sur, por la comarca de la Subbética, las condiciones topográficas y las características del olivar generan edificios de escala menor con tecnología ya industrial asimilables, por su elementalidad, al modelo simple de molino, como es el caso de la Molina del Aceite en Pozoblanco o Cortijo la Muralla de Rute.



Molino del Duque o Viejo,
Aguilar de la Frontera.

Planta de acceso
1 vivienda; 2 empiedro;
3 naves de prensas de
viga; 4 cuadras en planta
baja, pajar en planta alta

Cortijo las Maravillas
Altas y Bajas,
Adamuz.

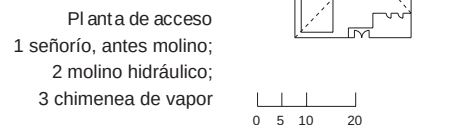


El siguiente escalón lo constituyen los edificios de olivar de mayor desarrollo en los que a las dependencias de producción de aceite se unen otras destinadas a diversos usos relacionados con la gestión de la explotación agraria. Aparecen así cuadras, pajares, graneros, almacenes, habitaciones para los aceituneros, vivienda para el casero y, sobre todo, una vivienda para el propietario que adquiere un cierto desarrollo y grado de formalización y a la que pueden asociarse una capilla y un jardín. Como elementos complementarios aparecen

además corrales, zahúrdas, hornos, pozos o aljibes, etc. Aunque mucho más complejos que los molinos por la concurrencia de un mayor número de dependencias, en este modelo también domina la estructura cerrada, a veces con dos o más patios, uno vinculado a la actividad de la almazara, y otros de labor o de carácter doméstico.

Comprende este grupo el importante conjunto de edificaciones olivareras de la comarca de Montoro, con unidades de gran interés fechadas desde principios del siglo XVIII que aparecen con la denominación de

Cortijo la Muralla,
Rute.



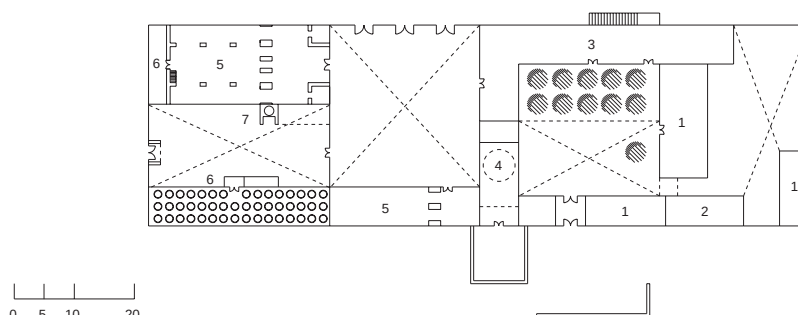


San Camilo,
Montoro.

Planta de acceso
1 vivienda; 2 cuadras;
3 señorío; 4 capilla;
5 molino de prensa de viga;
6 bodega de aceite;
7 horno

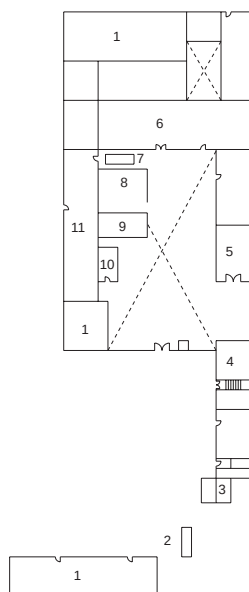
«casería», o también de «casa», «molino», «hacienda» e incluso «cortijo». Estas caserías muestran un componente residencial inusualmente destacado junto a las dependencias productivas y de trabajadores, con elaborados señoríos o residencias de los propietarios, señalándose así mismo por la calidad de sus acabados constructivos, a base de sillarejos de piedra molinaza rojiza. En ocasiones, en la periferia de estos núcleos se encuentran dependencias exentas –cuadras, almacenes, lagares o casas de faeneros– y dispositivos para el suministro de agua. Son numerosas las caserías de la comarca montoreña que tuvieron prensas de viga, en número variable, sobresaliendo, entre muchas otras, San Camilo, con seis vigas distribuidas en dos molinos, La Colorá y San Fernando, con cuatro vigas, Santa Bárbara, con otras cuatro pero esta vez repartidas en tres núcleos de molino situados a corta distancia uno de otro, Chинаres Bajos, la Escalera, los Frailes, el Madroñal, Valdelobillos, el Vallón o Verdizales Bajos, con dos vigas, o la Simona, con una viga.

Hay también edificios en esta línea, pero más modestos, con prensa de torre, que al montar dos de estas prensas adquieren mayor escala, de modo que llegan a contar con más de un patio y con señoríos



de cierta entidad. Sirven de muestra Alperazán, con una prensa, y el Cordobés, con dos, en Montoro, y la Meca, en Adamuz. Por último, son varios los caseríos del olivar de Montoro y Adamuz dotados de almazaras hidráulicas, como el extenso complejo de Las Prensas, a base de núcleos y piezas dispersas en un radio próximo, o la Roza Alta, San José de Capillas y el Corregidor, que forman bloques con patios presididos por refinados señoríos.

En otras comarcas de la provincia se hallan edificaciones equivalentes con almazaras y otras dependencias, llamadas caserías, en las comarcas del sur al este, cortijos –de manera más generalizada–, molinos



Cortijo la Canaleja,
Pozoblanco.

Planta de acceso

- 1 vivienda;
- 2 fuente lavadero;
- 3 gallinero;
- 4 alberca; 5 capilla;
- 6 almazara en planta baja,
- señorio en planta alta;
- 7 tolva; 8 troje;
- 9 depósito; 10 corral;
- 11 cuadras, almacén



y, alguna vez, haciendas. En esta variante del olivar se encuentran edificios con cierta intencionalidad arquitectónica y representativa, al modo de las haciendas sevillanas, de manera que no se sólo formalizan los señoríos, sino también los molinos. Entre las que cuentan con almazaras de tecnología preindustrial, las que denotan mayor desarrollo son aquéllas que disponen de dos o más prensas de viga, estructurándose en torno a varios patios, como Dos Fuentes y Majaneque en Córdoba, Casería el Pingorotón en Baena, Capilla de Narváez en Lucena o Molino la Corredera en Cabra. De las equipadas con una prensa de viga sobresalen el Cortijo Marqués de Cabriñana, en Córdoba, con un núcleo principal de estructura cerrada en torno a dos patios y otras piezas auxiliares, Hacienda Guiral en La Carlota, las Monjas en Guadalcazar y Hacienda lo Coronel en Lucena. Las unidades con prensas de torre son mucho menos frecuentes fuera del área de Montoro, hallándose representadas, sin embargo, en casos como el del Cortijo de San José en Fuente Palmera, con dos prensas de torre

yuxtapuestas, la Soledad en Córdoba o Santo Tomás, en Bujalance.

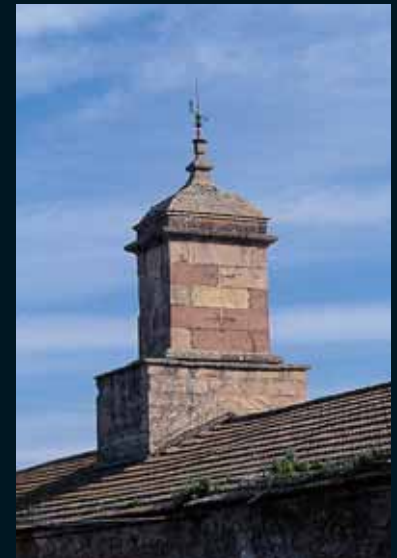
Los conjuntos de olivar con almazara industrial hidráulica, según se apuntó, prevalecen desde el Guadalquivir hacia el sur de la provincia. De nuevo, suelen presentar disposiciones cerradas en torno a patios, a veces de cierta complejidad en virtud de su desarrollo, que puede ser notable. Las viviendas principales en muchos casos se disponen en fachada o sobre la almazara, cualificando uno de los patios y a veces con jardín, o en posición exenta. Aunque varias denotan aspiraciones de formalización –Casería San Pablo en Córdoba, Hacienda Albercón en Santaella, con almazara renovada, Casería del Canónigo, lo Mora, Vado de los Bueyes, en Lucena, Cortijo Santa Elena en Puente Genil–, son muy numerosas aquéllas en las que prima el mero sentido utilitario, como los cortijos de la Cubana en Castro, Coracho o Santa Teresa, en Lucena, la Casería del Pintor, en Cabra, o los Alcachofares Altos en Benamejí.



Cortijo Santa Elena,
Puente Genil.



Finalmente, los edificios de olivar sin almazara son asentamientos donde aparecen elementos relacionados con la explotación agraria así como los de uso residencial. Una vez más todas las dependencias suelen distribuirse en dos plantas y ordenarse en torno a un patio conformando una estructura cerrada. Es una variante no muy habitual en la provincia y se relaciona con explotaciones de tamaño mediano de las comarcas meridionales, donde se hallan muestras como la Casería el Coto, en Fernán Núñez, de interesante formalización, el Campillo en Priego, o los Aguilares, en Rute.



Torres de contrapeso

En estas dos páginas se muestran diversas configuraciones de las torres de contrapeso, tanto en molinos de prensa de viga como de prensa de torre. Destaca, en el ángulo superior izquierdo, la potente torre para cuatro vigas de San Camilo, en Montoro.





En el centro de la página, a la izquierda, en el Cortijo de los Frailes de Córdoba pueden verse adosadas las torres de una prensa de viga, rematada por un mirador, y de una prensa de torre.

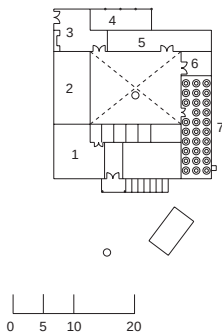
Edificios de la viña

Los edificios documentados denominados «lagares» deparan un modelo de gran interés especializado en otro de los cultivos de más arraigo tradicional en Córdoba, el viñedo. Como se ha dicho, la mayoría se ubica en la zona de Montilla Moriles, junto con algunos testimonios aislados, y por lo general bastante desfigurados, en Sierra Morena y comarcas del norte de la provincia.

Dado que se vinculan a un ramo agrícola basado en explotaciones de pequeña y mediana escala, los edificios son, salvo excepciones, unidades de envergadura relativamente limitada, organizadas en plantas cerradas con patios en torno a los que se disponen las piezas de habitación y labor. El señorío destaca como una constante en la mayoría de los lagares documentados en el sur de la provincia, alcanzando en algunos casos un notable grado de amplitud y elaboración arquitectónica, circunstancia que se explica por el uso estacional que los propietarios solían hacer de estas construcciones, adquiriendo de este modo la connotación de residencias de recreo además de su utilidad como establecimientos productivos. Un cariz que recogen Madoz y Ramírez y

las Casas Deza a mediados del siglo XIX al referirse a Montilla: *...esquisito vino, que fabrican en las innumerables y deliciosas casas de campo, que con el nombre de lagares, existen en la misma sierra [de Montilla], según escribe el primero, mientras el segundo especifica que En el territorio de las viñas que es muy ameno pasan las familias largas temporadas en la primavera y el otoño.*

En cuanto a las dependencias productivas, se señalan el lagar, propiamente dicho, también denominado lagareta, para la pisa de la uva, que constituye una pieza diáfana y de reducidas dimensiones, y el espacio de la prensa para forzar la extracción del zumo; a continuación, la bodega de fermentación del mosto, denominada en algunas zonas bodega de conos por los grandes recipientes donde se lleva a cabo este proceso, encontrándose quizá seguidamente, pero sólo en unos pocos casos, bodegas de crianza, que, con todo, se localizaban casi siempre en los núcleos urbanos. La cuadra y el pajar, de reducidas dimensiones, son otras piezas de labor propias del lagar, por el empleo del ganado mular en la labranza y las faenas de acarreo en viñedo, junto con almacenes de aperos y otras piezas



Lagar de Jesús,
Aguilar de la Frontera.

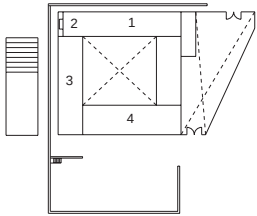
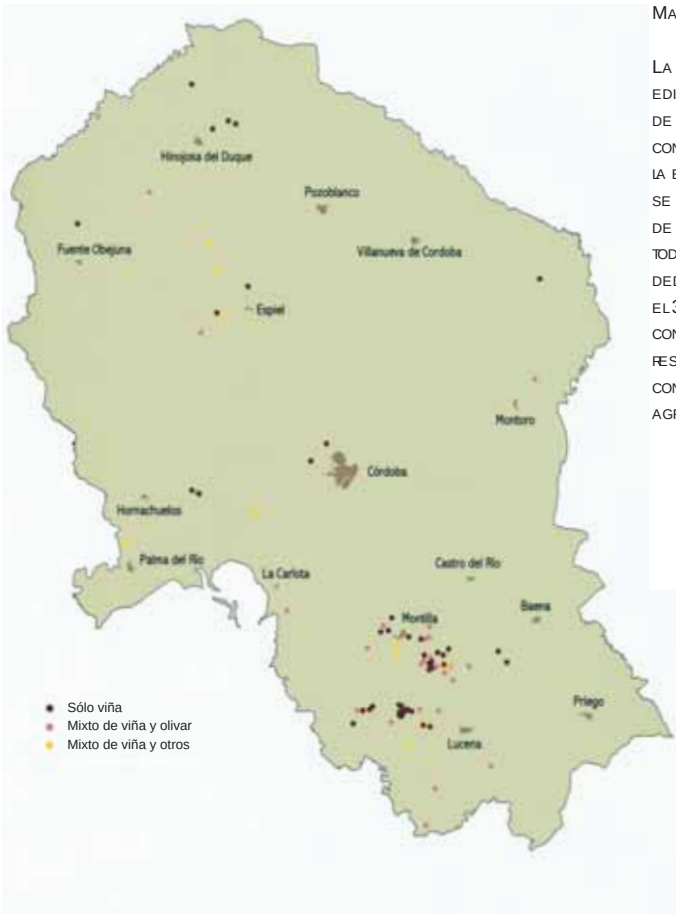
Planta de acceso

- 1 señorío;
- 2 posible primera bodega de fermentación;
- 3 lagar de prensa de viga;
- 4 cobertizo; 5 cuadras;
- 6 cocinón;
- 7 bodega de fermentación



de servicio secundarias. Al igual que en los edificios de olivar, los sistemas aplicados en la elaboración del vino son determinantes en la fisonomía de las dependencias de transformación, mostrando una evolución tecnológica paralela a la de la obtención del aceite que lleva de las primitivas prensas de viga –con pequeños muros de contrapeso que resaltan sobre el conjunto de las obras–, a las prensas manuales de husillo con componentes de fundición hasta la incorporación, ya en el siglo XX, de mecanismos accionados a motor, eléctrico, y de las modernas prensas horizontales.

Como ejemplos representativos de los lagares tradicionales de mayor antigüedad, dotados de prensa de viga, cabe mencionar el Lagar de la Campana, en Monturque, que aún conserva la primitiva viga, el de Jesús, en Aguilar, o los de la Ascensión y Santa Brígida en Montilla. El Lagar de la Inglesa de Montilla, por su parte, es una excelente muestra del refinamiento formal y del empaque que puede cobrar el señorío en las unidades vitivinícolas. Otros, como Benavides y Santiago, en Aguilar, sirven de referencia de los conjuntos de mayor desarrollo en cuanto a sus dependencias y de su adaptación a la evolución tecnológica, mientras los de Santa Magdalena, Dávila, Lagar Alto y Casablanca, en Moriles, o los del Juez y del Notario, en Montilla, ilustran el perfil predominante adoptado por los lagares cordobeses hasta mediados del siglo XX.



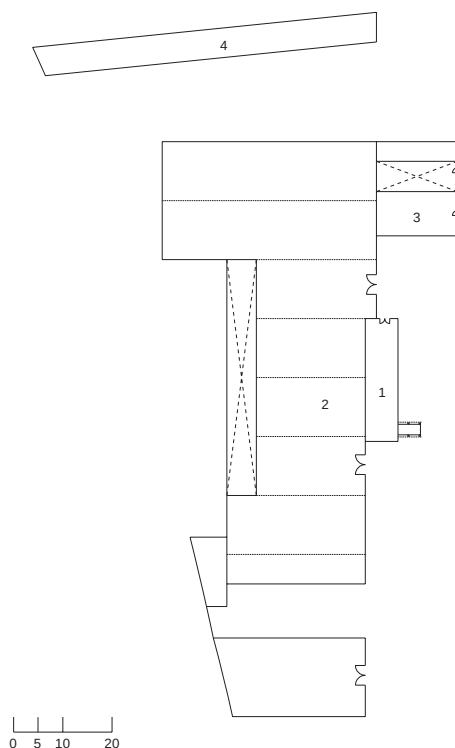
Lagar de la Ascensión,
Montilla.

Planta de acceso
1 lagar de prensa de viga;
2 muro de contrapeso;
3 bodega en planta baja,
almacén en planta alta;
4 vivienda



Lagar de San Antonio o
Bodegas Delgado,
Ponte Genil.

Planta de acceso
1 lagar y oficina;
2 bodega de fermentación;
3 vivienda y despacho;
4 bodega de crianza



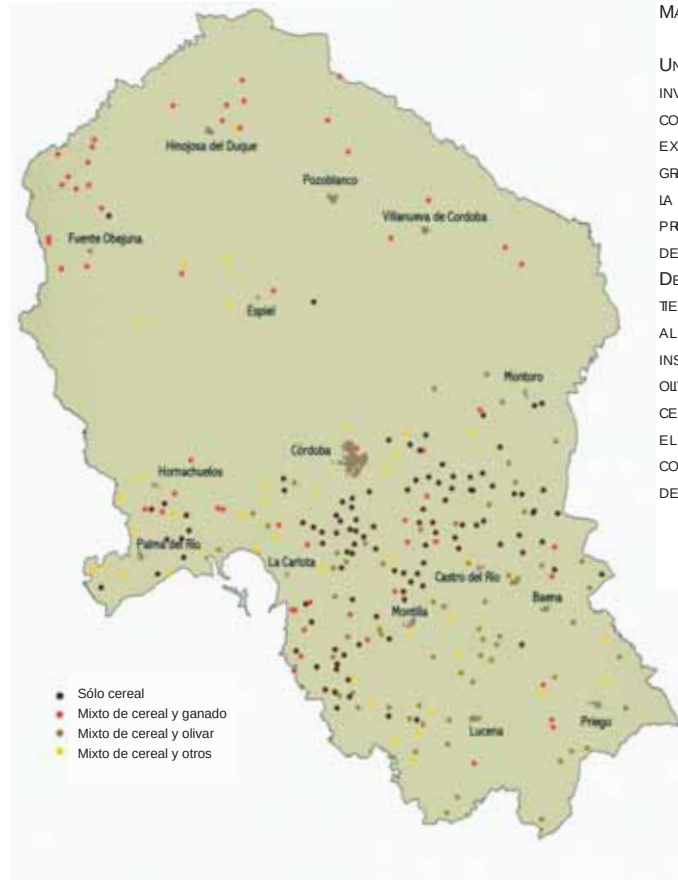
En fin, la creciente concentración y especialización de la producción vitivinícola en el siglo XX, respaldada por el establecimiento de la Denominación de Origen Montilla Moriles, favoreció la aparición de grandes «lagares factoría», surgidos frecuentemente a partir de antiguos lagares de modestas dimensiones, con instalaciones de concepción y materiales modernos para una producción a gran escala, tanto en la fase de molturación del fruto como en la fermentación del mosto, teniendo como principal elemento distintivo las voluminosas naves de bodegas. Corresponden a esta variante de lagares contemporáneos, entre otros, los de las Puertes, Cañadas o la Vereda, en Montilla, o el Lagar San Antonio-Bodegas Delgado, en Ponte Genil.

De interés secundario, por las profundas transformaciones de que han sido objeto y por su limitada escala, son los lagares que han retenido esta designación y vestigios de su fisonomía original en comarcas serranas al norte del Guadalquivir, como el de las Niñas, en Córdoba, el de Luna en Montoro, convertido en molino de aceite, Membrillar de Arriba, en Posadas, o la Viña del Coronel, en Hinojosa del Duque.

Los edificios del cereal

Como ya se indicó, muchas fincas cerealistas carecieron secularmente de asiento fijo de forma que hasta mediados del siglo XIX e incluso las primeras décadas del XX las construcciones de los grandes cortijos de calmas eran bastante precarias, a menudo formadas total o parcialmente por piezas efímeras o de cubierta vegetal. Así, y a tenor de los datos aportados por el inventario y la documentación, se constata que la mayoría de las edificaciones vinculadas a la explotación de tierras de labor denota una cronología que, a lo sumo, se remonta a las décadas centrales o, más bien, finales del siglo XIX, fechas en las que cabe encuadrar la plena cristalización y generalización del cortijo cerealista como modelo arquitectónico realizado en obra de fábrica en su conjunto, gracias a la concurrencia de una serie de factores que van desde el incremento de la explotación directa con el acceso de nuevos propietarios tras la abolición de los señoríos y los procesos desamortizadores a la mejora de las comunicaciones y de la accesibilidad de materiales, entre otros. Es a partir de entonces cuando se consolidan asientos anteriores más modestos o se trazan de nueva planta.

López Ontiveros precisa que los elementos del cortijo cerealista tradicional de campiña, la edificación más



MAPA DE UNIDADES DE CEREAL

UN TOTAL DE 269 EDIFICIOS INVENTARIADOS CUENTA CON INSTALACIONES PARA LA EXPLOTACIÓN DEL CEREAL Y LA GRAN MAYORÍA SE SITUÁ EN LA MITAD MERIDIONAL DE LA PROVINCIA, EN LAS COMARCAS DE LA CAMPIÑA BAJA Y ALTA. DE TODOS ELLOS, EL 39% TIENE DEDICACIÓN EXCLUSIVA AL CEREAL, EL 25% COMBINA INSTALACIONES DE CEREAL Y OLIVAR, EL 22% LO HACE CON CEREAL Y GANADO, MIENTRAS EL 15% RESTANTE COMBINA CON EL CEREAL OTRO TIPO DE USOS.



Vista aérea de cultivos cerealistas.

representativa de las «grandes labores» de sembradura, cumplían tres funciones fundamentales: albergar el numeroso ganado de labor empleado en la labranza, las faenas y el transporte, junto con la cabaña para su reproducción, el ganado menor complementario de renta y el forraje necesario, en tinaos de bueyes, cuadras para equinos, establos, cobertizos, apriscos de ganado lanar, zahúrdas para cerdos, pajares, almiarés al aire libre; custodiar efectos de dueños y encargados, aperos, semillas y granos, en almacenes, alfolíes y graneros; y dar cobijo al personal estable y jornalero que acudía en número variable a lo largo del ciclo productivo del cereal, desde la siembra a la cosecha y la expedición del grano, en casas, cuartos y casillas, cocinón y alojamientos de trabajadores, que antaño solían acomodarse más bien en pajares, establos, la era o el tajo.

Bajo estos presupuestos funcionales, los cortijos cerealistas se caracterizan por la apropiación de un extenso espacio periférico donde se disponen la era, explanadas, abrevaderos, etc., por la tendencia al desarrollo horizontal de las construcciones, acorde con su localización en zonas de topografía suave y amplia disponibilidad de espacio del valle del Guadalquivir y Campiña Baja, y por la homogeneidad de su tono

Cortijo de la Vega,
Córdoba.



utilitario y rústico, casi siempre ajeno a elaboraciones formales, resultante del predominio en superficie y volumen de las estancias ganaderas y de almacenaje, de la sencillez de las dependencias de habitación de trabajadores y de la escasa relevancia, y frecuente ausencia, de los señoríos –derivada de los regímenes de explotación, alejamiento de los núcleos urbanos, dificultad de comunicaciones, dureza del clima y paisaje, etc.–, que sólo se encuentran en las unidades de mayor escala y de construcción más reciente, contando si acaso los dueños para su estancia ocasional con alguna vivienda o habitaciones que apenas se distinguen en su tratamiento del resto de las obras.

En cuanto a las formulaciones de los cortijos cerealistas de Córdoba, las unidades recogidas en el inventario permiten diferenciar dos líneas interrelacionadas, una desde la perspectiva de su organización espacial y otra en razón de su antigüedad y de su adscripción al esquema tradicional, con el mantenimiento de la importancia de las dependencias ganaderas y auxiliares, aunque estén en desuso o habilitadas para otros cometidos, o a la fórmula más reciente del «cortijo moderno» surgido de la mecanización de las labores desde la década de 1950, en el que las piezas pecuarias pierden peso o desaparecen frente al predominio de las naves de maquinaria, cocheras, talleres, graneros y silos, trazadas sobre obras anteriores y de nueva planta.

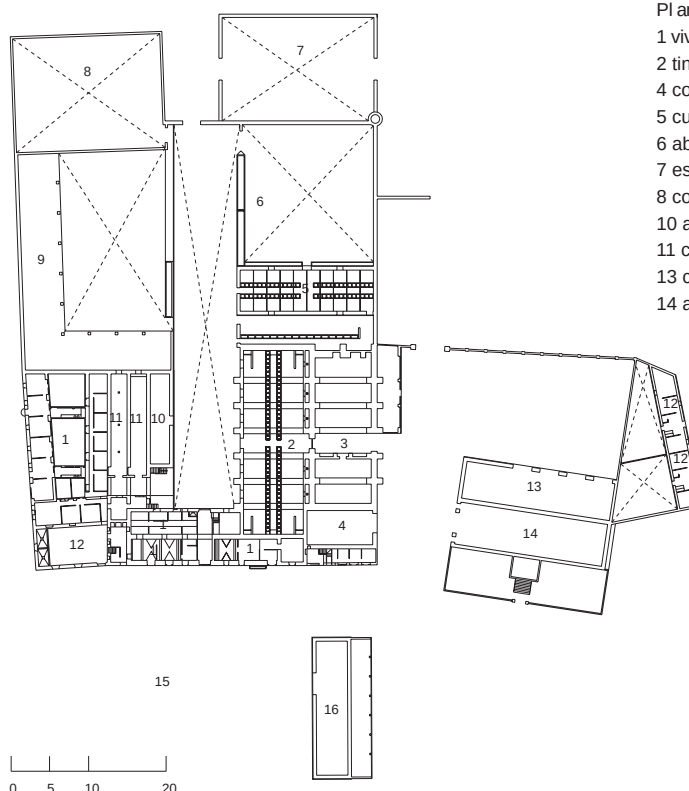
El uso de construcciones elementales bajo cubierta vegetal ha quedado en los testimonios aislados de Casa de Godoy, en Palma del Río, con dos chozos que permiten conocer la dimensión, estructura y técnicas constructivas de estas piezas antes muy comunes en los cortijos cerealistas, y Cortijo Bernedo, en Castro, donde el tinao ha mantenido este tipo de cubierta. En su disposición, estos ejemplos son indicativos también de las fórmulas básicas de organización del cortijo tradicional. Una es aquella en que se dispone un núcleo de extensión variable, a menudo cerrado en torno a patio, con las piezas de habitación, almacenes y otros elementos de labor, y aparte, en su proximidad, el volumen de la nave del tinao, acompañado quizá del pajar, corrales y otras dependencias pecuarias, como en los cortijos Paredones de Medina, en Castro, San Juan de Salvanes, en Bujalance, Cañuelo del Genovés, Cuarto de los Álamos, Hinojosa, Leonicejo Bajo –en origen–, Malagón o Menado, en Córdoba, y muchos otros casos.

Otra pauta muy frecuente del cortijo tradicional es la configuración mediante un núcleo principal cerrado en el que se integra la mayor parte de las dependencias en torno a uno o varios patios consecutivos de distinta funcionalidad (labor, ganado...), quedando por lo gene-



Cortijo el Donadío,
Santaella.

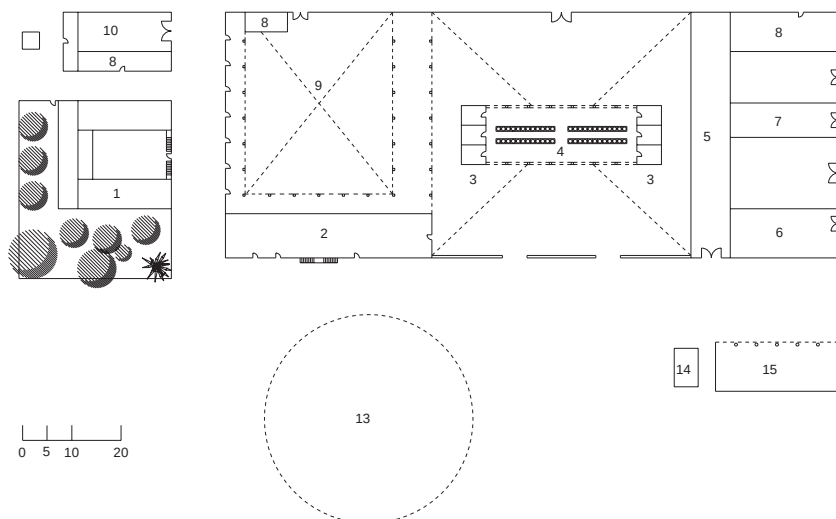
ral algunas piezas menores dispersas en sus alrededores, como las zahúrdas o, a veces, el señorío. Adoptan este sistema multitud de unidades, entre las que cabe citar los cortijos Lentisco en Aguilar de la Frontera –de estricta y sencilla disposición cerrada con un patio mayor rectangular–, Aguilarejo y Cobatillas en Baena, Carchena, en Castro, Casablanca, el Chanciller, Duernas, Libros Viejos, Orden Alta o Villaverde Alta en Córdoba, el Coto en Guadalquivir, los Sesmos en Hornachuelos, Cabeza del Obispo, Correas Duras, Culebrilla, Donadío –con un extraordinario desarrollo en superficie y volumen– o las Mesas en Santaella, Calonge Alto, Judío y Mayena en Palma del Río, y Mingaohe –con una secuencia de patios de gran regularidad– y Estrella Baja en Posadas. En la prolija serie de variaciones posibles, siguen los cortijos que se componen de dos núcleos de similar extensión cercanos entre sí –cortijos «de dos barrios»–, como, por ejemplo, Villafranchilla, en Córdoba. Otros, en fin, adoptan una disposición abierta, con piezas y pequeñas unidades de varias dependencias dispersas a lo ancho de un espacio despejado que las pone en relación, según se observa en cortijos como Cabriñana en Castro del Río y Rabanera en Cañete de las Torres.





Cortijo Mingaobe,
Posadas

Planta de acceso
1 señorío;
2 oficina y vivienda en
planta baja, almacén en
planta alta; 3 cuadras;
4 tinajo; 5 pajar;
6 vaqueriza;
7 zahúrda; 8 vivienda;
9 vaqueriza y patio
descansadero;
10 cocherón;
11 fuente abrevadero; 12
almacén; 13 era;
14 báscula;
15 cobertizo de maquinaria



Con un matiz levemente distinto respecto a los más tradicionales pueden contemplarse los cortijos representativos del último estadio evolutivo del cortijo cerealista, que, erigidos sobre una obra anterior o construidos

de nueva planta desde mediados del siglo XX y en su mayoría organizados en estructuras cerradas con patios, manifiestan una notable racionalidad y jerarquía funcional en su trazado de conjunto, con grandes naves para maquinaria, graneros y almacén, y piezas de alojamiento de trabajadores específicamente concebidas para este cometido de cierto desarrollo –dormitorios, hileras de pequeñas viviendas...–. Una concepción que se materializa en cortijos como Puerto Rubio en Aguilar, Álamo Nuevo, Herrera de los Palacios, Ribera Alta –con un patio de inusual amplitud flanqueado por viviendas– y Torrefusters en Córdoba, el Torviscal en Hornachuelos, o Barrionuevo en Santaella, fruto en este caso de la completa transformación de un asiento anterior.

En esta línea de fisonomía moderna entroncan además los caseríos de explotaciones intensificadas por la extensión a gran escala de los regadíos en la segunda mitad del siglo XX, dedicados a los cereales y cultivos industriales e incluso frutales. En estas unidades –como los cortijos Saetillas, Sotogordo y la Vega en Palma del Río, la Torre en Almodóvar o de la Vega en Córdoba– prevalecen los espaciosos volúmenes de las naves de almacenamiento de productos, cocheras de maquinaria, secaderos y cobertizos construidos con estructuras y materiales modernos, silos de hormigón y metálicos, explanadas de operaciones hormigonadas y viviendas para temporeros.

Edificios ganaderos

De modo similar a los cortijos cerealistas, las edificaciones asociadas a las explotaciones ganaderas –por su carácter extensivo, su régimen de propiedad y su aislamiento rústico– no llegaron a consolidarse de manera generalizada como obras arquitectónicas de entidad hasta avanzado el siglo XIX, tras la formación de numerosas grandes explotaciones pecuarias en manos particulares a consecuencia de los repartos de tierra y desamortizaciones, sobre todo de bienes de propios y comunales, y de los procesos de compraventa subsiguientes.

Ligados al ganado ovino, bovino y porcino en Los Pedroches y la Sierra, al igual que en el valle y la campiña, pero aquí casi siempre en establecimientos mixtos, y al ovino y caprino en la Subbética, junto con unos pocos casos dispersos de equino y ganadería de lidia, los caseríos ganaderos de Córdoba presentan una gama de variantes atendiendo al tipo de ganado, grado de intensificación de la explotación y a su mayor o menor vinculación a la dehesa o al medio serrano, pudiéndose hablar de caseríos ganaderos de dehesa y pasto, de cortijos ganaderos serranos, de caseríos de ganadería intensiva y de ganadería de lidia y caballar.

Las edificaciones más numerosas y de mayor interés en este apartado son las relacionadas con la dehesa, sistema productivo tradicional fruto de la equilibrada



MAPA DE UNIDADES GANADERAS

UN TOTAL DE 239 EDIFICIOS DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA CUENTA CON INSTALACIONES PARA LA EXPLOTACIÓN DE LA GANADERÍA, LOCALIZÁNDOSE MÁS DE LA MITAD DE ESTOS EN LA COMARCA DE LOS PEDROCHES. DE TODOS ELLOS, EL 51% TIENE UN USO GANADERO EXCLUSIVO, EL 24% COMBINA EL GANADO CON EL CEREAL, EL 12% LO HACE CON EL OLIVAR O CON EL OLIVAR Y EL CEREAL Y EL 13% RESTANTE COMBINA EL GANADO CON OTRAS EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS.



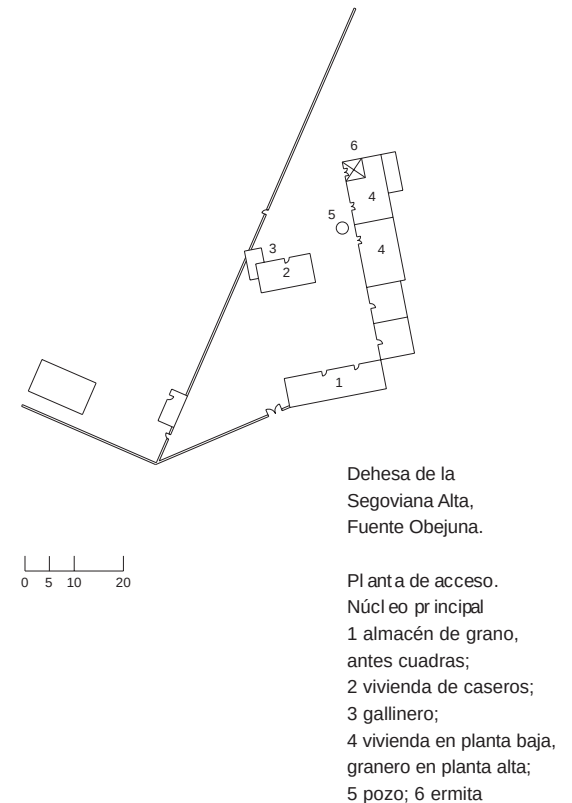
Casa de Mañuelas, Cardeña.



interacción entre el hombre y el medio natural y de su adaptación a la capacidad del terreno, sistema basado en una gran diversidad de aprovechamientos complementarios, desde la ganadería a las actividades agrícolas –sembradura de cereales, laboreo de pastos–, forestales y recolectoras –beneficio de la bellota, extracción de corcho, carbón, leña, caza...–. Al disminuir con el paso del tiempo el carácter multifuncional de estas entidades tendentes a la autosuficiencia, se ha acentuado, en general, su dedicación pecuaria en detrimento de los otros aprovechamientos, si bien algunas explotaciones han derivado hacia la especialización cinegética como actividad comercial. Dada esta evolución, no son abundantes los casos de caseríos de dehesa que reflejen tal multiplicidad funcional. Consisten éstos en una variada serie de elementos dispersos por el territorio encabezados por un núcleo principal donde se ubica el señorío junto con viviendas de caseros y algunas dependencias de servicio, mientras núcleos de cuadras y pajares, almacenes, zahúrdas con corrales y casillas de porqueros, apriscos, rediles y viviendas de pastores y guardas y otros elementos se reparten de manera aislada, según se aprecia en la Dehesa de los Duranes en Los Blázquez –con ganado ovino y equino, sembradura e incluso olivar–, y algunos otros caseríos de las comarcas septentrionales y de la sierra de Hornachuelos, como las Navas de los Corchos Altos y el singular conjunto de San Calixto, donde el

predominio del monte sobre la dehesa ha impedido la especialización pecuaria, impulsando por el contrario las actividades cinegéticas.

Los caseríos específicamente ganaderos de dehesa se hallan principalmente en el área central y oriental de Los Pedroches, dominio de la dehesa aclarada de encinar destinada al ganado vacuno de carne, ovino y porcino. En las fincas, que se labran para beneficiar el pasto y cultivar plantas forrajeras y se recolecta la bellota, aparece una extensa red de cercas, corrales y callejones a base de muros de mampostería de considerable altura para control del terreno y del ganado y canalizar el tránsito, estructura heredera de los «cerramientos» que caracteriza al medio rural desde Villanueva de Córdoba a Cardeña. En cuanto a las construcciones que se intercalan en estos cercados, los caseríos constan de un núcleo rector cerrado con patio o en bloque compacto en el que se disponen viviendas de propietarios y encargados, cámaras, tinajo o cuadras y almacenes, y a veces un corral de ganado, situándose en las cercanías o a distancia otros núcleos pecuarios para cada tipo de ganado –establos borregueras, pajar, almacenes de pienso, cobertizos y casas de pastores, zahúrdas con criaderas y ahijaderas, corrales y cuartos de porqueros...–. Es frecuente además que en las inmediaciones del centro de la explotación se encuentre un cercado con un huerto y noria. En el nutrido grupo de caseríos de este tipo se señalan, entre otros, la Casa de la Vacadilla –con ganado



ovino y porcino y cultivos de sembradura—, los cortijos de la Viñuela —que forma un bloque de grandes dimensiones— y de las Navas —para ganado vacuno, lanar y de cerda— en Villanueva de Córdoba, Torrubia en Cardena, con un importante núcleo para porcino, o Navacastillo en Espiel, con un destacado señorío.

Muy similares son los caseríos del sector centro-occidental del norte de la provincia, área de pastizales muy deforestada donde prima el ganado lanar aunque también esté presente el porcino y bovino. Aquí también se labran las explotaciones y sus construcciones más características son el núcleo en el que se integran dependencias residenciales en estancias con bóvedas bajo cámaras de granero, cuadras, tinaos y piezas de servicio, y los bloques ganaderos exento de establo borreguera con pajares, almacenes y corrales, y zahúrdas. Este esquema disperso se repite con reiteración, contándose entre los edificios más representativos de este tipo El Pizarro en El Viso —en tres núcleos, uno principal y otros dos para ovino y porcino—, Cantos Blancos y Zarzalejos en Belalcázar, Casa de la Barquera y Casilla Trapillos de las Monjas en Hinojosa del Duque, así como la Segoviana Alta y las Tiesas en Fuente Obejuna.

Otra variante se relaciona con las explotaciones ganaderas intensivas de vacuno de leche estabulado situadas en las cercanías de los núcleos urbanos de Los

Pedroches, y especialmente en los términos municipales de Pozoblanco, Dos Torres, Añora y Pedroche. En estos casos, las edificaciones tradicionales que les sirvieron de punto de partida se han visto muy alteradas, incluso hasta la desaparición, por la construcción de nuevas naves de tipo industrial para las reses, forraje y pienso. Ilustran este proceso, entre otros, los cortijos del Escribano, en Dos Torres, Montero en Torrecampo y Barranco Serrano en Añora.

Asentados en terrenos de topografía más difícil y extensiones más reducidas que las áreas de dehesa y pasto del norte, los cortijos ganaderos serranos de la Subbética, asociados generalmente al ganado ovino y caprino, desarrollan menor entidad y tienden a formar núcleos de trazado irregular y factura rústica, sin viviendas principales de nota, en los que se concatenan dependencias de habitación de propietarios, encargados y trabajadores, almacenes, piezas de servicio, establos, pajares, cobertizos y corralizas, de modo que sus elementos más característicos sean los corrales y rediles que se yuxtaponen a las edificaciones. La cría del ganado es extensiva, en los pastizales a distancia de los caseríos, que no se someten a la labranza periódica como en el norte, por lo que cuadras, almacenes y otras piezas de labor son de tamaño mucho más limitado. Los cortijos del Mojón en Cabra, la Majada en Zuheros, Dehesa Carreira en Lucena, Navazuelo y Valdecañas en

Cortijo el Corcho,
Cardena.



Carcabuey, entre otros, son muestras de estos cortijos ganaderos serranos del sur de la provincia.

Los caseríos vinculados a la cría del toro de lidia son otra variante de las edificaciones rurales ganaderas con dependencias e instalaciones específicas. Aunque su número no es muy elevado, cuentan con una apreciable representación en la provincia, desde el piedemonte de Sierra Morena a Los Pedroches. Se distribuyen a base de núcleos y construcciones dispersas y extensas tramas de corrales y cercados a lo largo de la finca. El señorío hace las veces de cabecera de la explotación, hallándose en sus inmediaciones a menudo viviendas de trabajadores y piezas de cuadras, en tanto que almacenes de pienso y otras dependencias de servicio pueden localizarse a distancia, al igual que los elementos más característicos de estos conjuntos: el tentadero, con sus anejos de chiqueros, apartaderos, mangas de cura y de embarque, muelles y corrales. Dentro de este tipo se cuentan como ejemplos el Capricho y la Alimirilla en el término de Córdoba, el Coscojal en Palma del

Río, Alcurrucén en Pedro Abad, Finca la Castilleja en Peñarroya-Pueblonuevo, y los cortijos Cotoenrique y de Rozas Viejas, en Añora y Pozoblanco respectivamente.

La cría de ganado caballar puede dar lugar asimismo a establecimientos ganaderos de características diferenciadas, con estructuras de patios de gran amplitud rodeados de cuadras, boxes y almacenes de pienso, señoríos, guadarnés, y picaderos y extensos corrales en la periferia de las construcciones. En la provincia, sin embargo, estos componentes se encuentran en la mayoría de los casos integrados en conjuntos más complejos vinculados simultáneamente también a explotaciones agrícolas de las campiñas o de dehesa en el arranque de Sierra Morena –Cortijo la Reina de Santa Cruz en Córdoba, Rancho de los Ciervos en Posadas, Monte Alto en Hornachuelos, las Avispas en Pozoblanco, Benafique en Santaella, entre otros– y apenas hay ejemplos de caseríos dedicados en exclusiva al ganado equino, pudiendo si acaso citarse como muestra el Cortijo Pabellones en El Carpio.

Otros modelos

Junto a los modelos funcionales más difundidos y significativos se encuentran otros menos abundantes o con una relación menor con la gran explotación. Es el caso de las casas de huerta, edificaciones de desarrollo limitado, casi siempre configurando un bloque compacto con patios centrales o laterales, vinculadas a pequeñas o medianas propiedades del regadío histórico dedicadas al cultivo de hortalizas y frutales sobre todo y situadas junto a cursos de agua en el ruedo o en la vecindad de núcleos urbanos. Estas edificaciones unen a la vertiente productiva el carácter de casas de recreo, por lo que suelen constar de una residencia principal de cierto desarrollo, acompañada de jardines, y de viviendas de caseros y algunas dependencias secundarias de servicio. Se hallan en los valles, ricos en agua, de la Subbética –hacia Priego, Cabra, Rute...–, en los aldeaños de la capital y de núcleos municipales como Castro del Río y otros de Los Pedroches. Aunque, por sus reducidas dimensiones, no son objeto preferente de este inventario, se ha recogido algunos ejemplos como los cortijos Altamirano o la Prensa, en Rute.

Más allá de su relación con los cultivos cerealistas o industriales, donde ya se han reseñado, cabe mencionar de manera específica los caseríos y cortijos asociados a los regadíos modernos a gran escala y vinculados a las plantaciones de frutales, establecimientos que generan conjuntos de gran extensión a base de espaciosas naves de factura moderna para el almacenaje, tratamiento, envasado y despacho de frutas, construcciones surgidas por lo general a partir de un asiento anterior de menores dimensiones con viviendas y dependencias auxiliares. Se localizan en la vega del Guadalquivir, principalmente en los términos de Palma del Río y Posadas, donde el cultivo de los frutales, naranjos en especial, ha experimentado un notable avance. El Cortijo el Remolino, en Palma del Río, es representativo de esta variante.

Conviene asimismo tratar de manera individualizada los caseríos de monte y dehesa ligados primordialmente a un singular tipo de explotación, la cinegética –para caza mayor y menor, sobre todo de especies como venado, jabalí y perdiz–, surgida en principio como actividad recreativa y de representación social de nobles y grandes propietarios y asimilada en las últimas décadas a una actividad comercial de ocio. Se dan estos establecimientos en enclaves poco aptos para la penetración de la agricultura e incluso la ganadería, áreas de monte cerrado de Sierra Morena –sobre todo hacia Hornachuelos– y reductos de las comarcas septentrionales, cuya pobreza de suelos y topografía accidentada apenas ofrecen alternativas más productivas, toda vez que los tradicionales aprovechamientos forestales y recolectores del monte y

la dehesa, muy unidos a la autosuficiencia y el aprovisionamiento de rango local, se han convertido en una actividad marginal, de escasa rentabilidad en el contexto moderno del medio rural.

Constan los caseríos «de caza» de residencias de los dueños, alojamientos para los cazadores, viviendas de guardas y trabajadores y algunas piezas auxiliares de servicio (cuadras, pajares, almacenes...). En caso de estar concebidos *ex profeso* para esta finalidad, los señoríos y viviendas llegan a alcanzar notable empaque como elaboradas villas residenciales y pabellones de caza donde se exhiben trofeos y recuerdos de los asistentes y sucesos acontecidos en la finca. Es el caso de Moratalla, en Hornachuelos, que, aunque es centro de una explotación multifuncional, debe su extraordinario palacete a su cometido como pabellón de monterías en las que participaban reyes y nobles; destaca también el Cortijo el Águila, asimismo en Hornachuelos, con una residencia de grandes dimensiones que constituye, con mucho, la principal pieza arquitectónica del conjunto. Ejemplos adicionales de explotaciones cinegéticas con señoríos sobresalientes son los cortijos Fuente de la Virgen, Jardín de la Aljabara, Mezquitillas de Parias y Aljabara de Cárdenas en Hornachuelos, Puerto del Rosal en Espiel o Campo Alto en Villaviciosa. Otro grupo de caseríos de caza de mayor sencillez está formado por aquéllos que mantienen un tono rústico y utilitario, con series de viviendas para los monteros de nueva planta o habilitadas sobre construcciones anteriores ligadas a la explotación ganadera o forestal, que puede mantenerse parcialmente; entre éstos, se pueden citar los cortijos de los Almendros, Matarromán y Navadurazno en Hornachuelos, Campillo Bajo en Posadas, Covatillas en Almodóvar, la Peña en Villaviciosa, Casa de las Erillas y Puerto del Toro en Villanueva del Rey, Fresnedillo en Espiel o Loma de la Higüera en Montoro.

Cortijo el Águila, Hornachuelos.



ESPACIOS Y DEPENDENCIAS

En un acercamiento más detallado a la arquitectura de las grandes explotaciones agrícolas y ganaderas, se hace a continuación un breve análisis de los elementos espaciales y edificatorios que integran los conjuntos, desde los espacios abiertos a las viviendas y piezas de habitación de propietarios y trabajadores, instalaciones de transformación de frutos, dependencias de labor, de almacenaje y de ganado, así como otras piezas auxiliares, de apoyo o secundarias.

Espacios abiertos

En el desarrollo espacial de los conjuntos agropecuarios se encuentra una gran variedad de ámbitos al aire libre de diferente carácter según su trazado y cometido, tanto al exterior –en lo que podría denominarse como «ruedo», el entorno colonizado y sujeto a la

influencia directa de los edificios– como en el interior del bloque construido.

De manera invariable, la práctica totalidad de las unidades cuenta con un área despejada ante los accesos, principal o secundarios, una superficie aplanada cuya formalización y tratamiento aumenta ante la entrada, que en muchas ocasiones aparece precedida por un espacio pavimentado –con cantos rodados, cemento...–, utilizado como lugar de descanso y desahogo por el personal; a veces, este pavimento exterior que modula la transición entre territorio y edificación se continúa a lo largo de todo el contorno de las construcciones.

Según se apuntó, los caseríos cerealistas tradicionales, junto con los ganaderos, prolongan de manera considerable la ocupación del entorno circundante de las edificaciones mediante amplios espacios de labor y de tránsito. Se señalan, así, las eras donde se llevaban a cabo la trilla, aventado y otras faenas de la cosecha, situadas en un punto elevado y abierto a los vientos dominantes en las cercanías del cortijo. Son de trazado sobre todo circular, o rectangular, apisonadas a veces y en la mayoría de los casos empedradas con cantos rodados de pequeñas dimensiones y con otros mayores en los bordes y radios. La era es un elemento indispensable, constante y distintivo del cortijo cerealista tanto de las campiñas como de otras comarcas, presente en decenas de ejemplos entre los edificios inventariados, como Mingo Yllán Alto en Santaella, la Orden Alta en Córdoba, los Alcachofares Altos en Benamejí, etc.

En las inmediaciones de la era se tienden asimismo explanadas terrizas para acumular almiar de paja, dejar aperos y realizar faenas de carga –dotándose a tal efecto de rampas y muelles–, descansaderos para el ganado de labor –jalonados en ocasiones por pilares y abrevaderos– y, en fin, espacios despejados de extensión variable adaptados a la configuración del terreno utilizados como prolongación, con un coste mínimo, de los ámbitos de labor del cortijo durante las largas temporadas en que la climatología lo permite, sirviendo además como lugar de tránsito y de relación entre los diferentes núcleos o piezas exentas que pueden configurar los caseríos. A raíz de la mecanización, tanto las eras como explanadas, ya existentes o tendidas con esta finalidad, se emplean para aparcar maquinaria y vehículos agrícolas, apareciendo a veces con cemento. En molinos aceiteros modernizados pueden distinguirse, por su parte, espacios exteriores para situar las cintas continuas y tolvas para descarga de la aceituna cosechada, mientras en unos pocos lagares de Montilla Moriles se observan explanadas para asolear la uva destinada a la elaboración de vinos dulces Pedro Ximénez,

Lagar de Benavides,
Aguilar de la Frontera.



localizándose en medio del viñedo, no necesariamente junto al caserío.

Además de los descansaderos abiertos, se contemplan espacios periféricos cerrados destinados al ganado, corrales, apriscos, picaderos de caballos, apartaderos de reses de lidia, etc., formalizados mediante empalizadas o muretes de fábrica, en áreas de campiña, o muros de mampostería, en las comarcas serranas y septentrionales de la provincia; en las explotaciones pecuarias del norte cordobés, estos cercados forman una vasta retícula ininterrumpida que arranca desde el mismo caserío y se extiende por toda la finca.

En la periferia de las construcciones se hallan también elementos de almacenamiento al aire libre como leñeras –reserva de combustible para autoconsumo– y estercoleros, para la obtención y depósito de abono orgánico a partir del propio ganado de la explotación, trazados a modo de fosas, pocetas o plataformas de diversos materiales –terrizos, de cemento, ladrillo...–, que llegan a alcanzar grandes dimensiones en cortijos con una nutrida cabaña ganadera, como el de la Reina de Santa Cruz o del Guadajoz en Córdoba, a modo de «peine». Algunos edificios olivereros con almazara cuentan en sus aledaños con alpechineras para depósito, tratamiento y eliminación de las heces resultantes de la elaboración del aceite, en forma de simples fosas o de albercas de obra, en ocasiones escalonadas.

Entre los espacios exteriores de la arquitectura agrícola se recogen además superficies cultivadas, abiertas o, con mayor frecuencia, cerradas, situadas en el ruedo de las edificaciones o yuxtapuestas a las mismas: semilleros o almácigas, huertos de hortalizas y frutales para el autoconsumo y recreo, y jardines, tratados más adelante.

Desde el exterior al interior de los edificios mencionaremos, en primer lugar, los espacios de transición entre los ámbitos descubiertos y los volúmenes edificadas, portales y pasajes, zaguanes, porches, corredores, galerías y cobertizos adosados, sobre arcadas o adintelados, elementos que jalonan el paso y la comunicación entre las dependencias y que amplían sus posibilidades espaciales y de uso.

Los espacios descubiertos en el interior de las edificaciones –patios y corrales– constituyen uno de los elementos más característicos de la arquitectura rural de Andalucía, y, sin duda, de Córdoba. Vinculados a la tradición mediterránea como ámbitos de gran versatilidad de usos en climas benignos, y aplicados como recurso de bajo coste de apropiación, control y protección del espacio, para proporcionar luz y ventilación, y como mecanismo de distribución, relación y crecimiento de las construcciones. Aparecen delimitados total o par-



Cortijo el Águila, Cardena.

cialmente por volúmenes –en los cuatro lados, en U, en L...– y por muros, y pueden estar flanqueados en parte o en su totalidad por fachadas de edificios, galerías abiertas –de arcadas, adinteladas...–, cobertizos o tapias.

Cuando es único, el patio actúa como un ámbito plurifuncional donde confluyen diversos usos, repartidos según los sectores del mismo adyacentes a las diversas dependencias que lo configuran. Al multiplicarse en un mismo caserío, sin embargo, los patios tienden a especializarse en jerarquía y funciones, disponiéndose en rango descendente desde la fachada principal a las traseras. Se distinguen en primer lugar patios vivideros o domésticos asociados a los sectores de habitación; son los que denotan un carácter más urbano y un tratamiento más cuidado, sobre todo cuando pertenecen a señoríos de notable arquitectura, pudiendo tener galerías y corredores –Cortijo Grande en Lucena, Casería de San Pablo en Córdoba...–, solerías de losetas de barro y de empedrado fino, cancelas y verjas en alguno de sus frentes, parterres, jardincillos y fuentes. Los porches, galerías abiertas y terrazas al exterior o interior –delimitadas por muretes, balaustradas, verjas...– que en ocasiones se adosan a las viviendas principales cumplen una función similar a la de los patios como ampliación del espacio construido.

Vinculados a las residencias de los propietarios, los jardines adquieren especial relevancia en algunos edificios y contribuyen a la definición de un ámbito de recreo. En su gran mayoría acompañan a los señoríos, que suelen dar fachada a los mismos, incorporando en la composi-

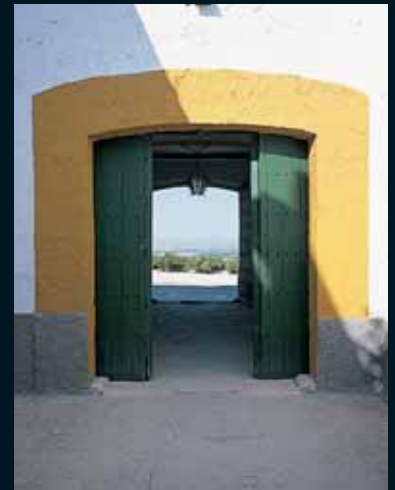


**Zaguanes y galerías,
espacios de transición**



De izquierda a derecha y
de arriba a abajo:
Lagar de Benavides,
Aguilar de la Frontera;
Hacienda los Dávalos,
Lucena;
Molino del Duque,
Aguilar de la Frontera;
Cortijo Algamarilla,
Fuente Palmera;
Cortijo los Frailes,
Córdoba;
Hacienda de Nublos,
Hornachuelos;
Cortijo la Alcantarilla,
Lucena.





De izquierda a derecha y de arriba a abajo:
Hacienda el Albercón,
Santaella;
Lagar de Santa
Magdalena,
Moriles;
Lagar de San José,
Aguilar de la Frontera;
Pedrique,
Pozoblanco;
Navacastillo,
Espiel;
Hacienda de Nublos;
Hornachuelos;
Casería la Simona,
Montoro.





Hacienda de Nublos,
Hornachuelos.

ción pérgolas o porches. Son más frecuentes en los grandes conjuntos mixtos, caso de la Higuera en Aguilar de la Frontera y de la Hacienda de Nublos en Hornachuelos, y en las fincas ganaderas que han evolucionado hacia un aprovechamiento cinegético o recreativo, como en el Águila y San Bernardo en Hornachuelos o en Navacastillo en Espiel. En el caso de las edificaciones vinculadas al olivar, entre los jardines más significativos destaca el del Cortijo del Campillo en Priego, que responde a un trazado lineal con pérgola en la entrada y una zona de laberinto de setos. Son también frecuentes en edificaciones del viñedo, dada su connotación residencial y recreativa, sobresaliendo los de la Retamosa, la Canaleja y la Vereda en Montilla, con arboledas de palmeras, olmos y cipreses, rosaledas y una red hidráulica de albercas y acequias. Pero sin duda alguna, los jardines de Moratalla, en Hornachuelos, son los más destacados de la arquitectura rural de la provincia de Córdoba, formando un extenso y suntuoso parque con avenidas, glorietas, estanques, esculturas, setos y árboles de gran porte, por lo que mereció ser declarado Jardín Artístico en 1983.



Moratalla,
Hornachuelos.



Casería de San Pablo,
Córdoba.



Trojes del Molino las
Pesebreras, Montoro.

Siguen los patios de labor, al servicio de las actividades económicas de la explotación, pudiéndose encontrar asimismo patios y corrales específicos de ganado. De modo general, los de labor se utilizan para dejar aperos, frutos y cargas, y realizar faenas, aunque adoptan una fisonomía diferenciada en relación con algunos cometidos. En edificios de olivar se dan, así, patios de molino y de trojes, en los que se inicia el ciclo productivo del aceite; adyacentes a la almazara, en los costados de estos patios se disponen muretes de escasa altura formando compartimentos –trojes– adosados al cerramiento exterior donde se deposita la aceituna en espera de su molienda; estos trojes suelen ser descubiertos o estar protegidos, en algún caso, por cobertizos. Tienen también pozos o aljibes para el agua que exige el proceso aceitero –lavado del fruto, añadido a las tareas de prensado...–. Las tolvas sustituyen a los antiguos trojes en los patios de molino de las almazaras modernas. Por su parte, en los lagares, al efectuarse la vendimia a fines de verano, cuando es posible trabajar en espacios abiertos, son frecuentes los patios con soportales mediante arcadas y cobertizos que prolongan el espacio del lagar, como en el Lagar de San José en Aguilar de la Frontera.

Muy abundantes son también los patios y corrales de ganado, sobre todo en los edificios de cereal y ganaderos. Se ubican en las traseras y laterales de los conjuntos, a menudo con accesos propios desde el exterior, o incluidos en núcleos ganaderos exentos, y desempeñan un papel menor en la estructuración de

los edificios. A menudo tienen pilones y abrevaderos. Los más cercanos a viviendas y otras dependencias son los patios de cuadras, primero de animales de monta y luego de labor, por lo general empedrados para paliar el desgaste del piso que producen las herraduras. Muy frecuente es el patio descansadero dispuesto junto al



Lagar de Santa Magdalena,
Moriles.
La lagareta aparece al
fondo del patio.

Las Prensas,
Montoro.



Cortijo Mingaobe,
Posadas.



tinao de bueyes, cuando éste alcanza una envergadura considerable, para el desahogo y sesteo del bovino de labor, de suelo terrizo y jalonado por el «peón» –como aún se observa en el Cortijo el Aguilarejo en Baena–, elemento de madera de gran sección clavado en el centro del patio que servía para el manejo del ganado el cual, a su vez, lo utilizaba para rascarse. En ciertos casos, los patios de ganado están flanqueados por los frentes de establos porticados o precedidos por cobertizos, como en los cortijos Correas Duras en Santaella, el Coto en Guadalcázar o Bramadero en Hornachuelos. Como una constante aparecen también los patios de ganado menor, de gallineros, corrales y corralizas de apriscos de ovejas y cabras, y de zahúrdas, en este caso con los compartimentos de criaderas y ahijaderas para separar los animales según las fases de cría.

Dependencias de habitación

Pasando ya a analizar las piezas construidas de las edificaciones rurales en relación a su funcionalidad, se presentan en primer lugar las destinadas a usos residenciales, ubicadas hacia los sectores de fachada y de jerarquía superior de los conjuntos. Con una fisonomía básica que depende de la posición social de sus distintos usuarios, están encabezadas por las viviendas principales de propietarios, designadas como «señoríos» cuando alcanzan un desarrollo notable y diferenciado. En el caso de la provincia de Córdoba el señorío surge normalmente en edificaciones de cierta relevancia y escala, asociado sobre todo a grandes explotaciones mixtas y edificaciones del olivar y el viñedo. Esta vinculación obedece bien a propósitos de imagen y representatividad social, al modo de las haciendas, según se aprecia en ejemplos de las comarcas del centro y sur de la provincia y del área de Montoro, o a una intención funcional relacionada con el control de la actividad productiva. Una línea que han seguido también otros modelos, como los caseríos de ganadería de lidia y los que han evolucionado hacia la especialización cinegética, orientaciones en las que el componente residencial, recreativo y representativo adquiere asimismo gran importancia.

El señorío destaca sobre el resto de las dependencias mediante su mayor significación formal y estilística, llegando incluso a segregarse espacialmente, de modo que se materializa como un elemento independiente dentro del conjunto tanto por su tratamiento como por su ubicación, tendencia acentuada desde mediados del siglo XX, cuando empezó a ser frecuente la erección de

señoríos a modo de chalés exentos. A semejanza de la casa urbana, se dotan de atrios y terrazas delanteras, porches y zaguanes de acceso para matizar el tránsito desde el exterior, de distribuidores y escaleras, así como de salas, dormitorios y otras habitaciones que, de modo preferente, se distribuyen en el primer piso, en la planta principal. Su relevancia se hace patente por el empleo de los materiales más costosos y recursos ornamentales (ladrillo, cerámica y losas hidráulicas para muros, suelos, zócalos, vanos y remates, forja y fundición artística para huecos, verjas, etc.).

El protagonismo del señorío se enfatiza a veces por la acumulación de elementos distintivos como miradores, terrazas, porches, portadas o jardines, según ocurre en edificaciones –la mayoría de grandes explotaciones mixtas– como la Algamarrilla en Fuente Palmera, Nublos y San Bernardo en Hornachuelos, San Pablo y los Frailes en Córdoba, el Albercón en Santaella, Miravalles en Palma del Río, Vado de los Bueyes en Lucena, el Canal en Puente Genil, Hacienda de la Concepción en La Rambla o Reynilla en Guadalquivir, y en algunas de las caserías de olivar de Montoro, como el Corregidor, la Roza Alta, las Prensas, la Simona o Verdizales Bajos. Aunque en la mayoría de los caseríos ganaderos las dependencias de los propietarios, de existir, se confunden con otras viviendas, en algunas grandes explotaciones pecuarias y de dehesa configuran piezas de apreciable porte, como en Cubillana y Zarzalejos en Belalcázar, Navacastillo en Espiel, las Tiesas en Fuente Obejuna, las Rozuleas en Torrecampo, Campo Alto en Villaviciosa o la Casa de Madroñiz en El Viso. La vertiente recreativa y social de

La Roza Alta, Montoro.



Navacastillo, Espiel.

Lagar de la Inglesa,
Montilla.



las explotaciones cinegéticas, complementadas por otras actividades agropecuarias, tiene un elocuente reflejo en los señoríos de establecimientos como el Águila, Jardín de la Aljabara y Moratalla, en Hornachuelos.

En el caso de las edificaciones del olivar, el señorío tiene una presencia constante de importancia y son numerosos los casos en los que, a resultas de la instalación de los molinos industriales y con la finalidad de mantener un estricto control de la producción aceitera, se aloja en la planta superior sobre la almazara, como en el Canónigo y la Alcantarilla en Lucena. Una relación funcional que también se produce, pero en relación a la bodega de aceite, en los molinos de prensa de viga y de torre sobre todo del ámbito de Montoro, como en los molinos de las Pozas y de Roa de dicho municipio.

La presencia del señorío en las edificaciones del viñedo es asimismo muy habitual, por la concurrencia de los dueños y sus familias durante la vendimia, tanto por motivos de asueto como para supervisar las faenas productivas. La mayor parte de las viviendas de propietarios de los lagares se remite a las residencias burguesas urbanas, distinguiéndose por el tratamiento y ordenación de huecos y por la

presencia de jardines delanteros; en algún caso, sin embargo, el señorío resalta por su excepcional empaque, como sucede en la Inglesa, en Montilla.

En los asientos tradicionales de explotaciones de tierras calmas, como ha estudiado en detalle G. Florido, más que de señoríos ha de hablarse si acaso de meras viviendas o habitaciones reservadas para los dueños, circunstancia que se explica por su frecuente absentismo de la explotación, su ubicación aislada y alejada de los núcleos urbanos, el carácter rústico de la producción cerealista y de sus construcciones y otros factores que apenas favorecen el uso recreativo o requieren la presencia de los propietarios para control de las labores, que queda en manos de arrendatarios, administradores y encargados. De estar presentes, estas piezas suelen integrarse de manera escasamente diferenciada en el sector de habitación, cerca de las viviendas de caseros, hacia la fachada. No obstante, entre los mayores cortijos cerealistas son varios los que presentan un señorío como tal, pero casi siempre edificado a partir del segundo tercio del siglo XX y a menudo como un elemento añadido con posterioridad al resto del con-



Cortijo el Chanciller,
Córdoba.

junto, según se observa en ejemplos como el Cañuelo del Genovés, el Chanciller, Duernas, la Reina de Santa Cruz y Ribera Alta en Córdoba, el Coto y Dehesa de Yeguas en Guadalcázar, Sotogordo en Palma del Río, Mingaoabe en Posadas, o Barrionuevo y el Donadío en Santaella.

La gradación jerárquica de las piezas de habitación prosigue con las viviendas de caseros y encargados, del personal estable y sus familias. Situadas cerca de la residencia principal y a la entrada de los edificios, junto al portal o zaguán de acceso al patio principal, configuran pequeñas casas o series de cuartos al estilo de las viviendas populares de cada comarca, de sencillos acabados ajenos a todo refinamiento y económica espacialidad, con sala-cocina y dormitorios. Se hallan en la práctica totalidad de las edificaciones, en sus diversas variantes funcionales, ya que representan el elemento de presencia humana más persistente y continuado.

Más modestos son los alojamientos de jornaleros, de carácter colectivo. La estancia tradicional de los temporeros es la cocina o «cocinón», una espaciosa pieza lineal presidida por el fogón bajo la gran campana de la

chimenea que puede ir de lado a lado, con poyetes de obra o bancos en los laterales y estacas en la pared para colgar ropas y utensilios. Situada en los cuerpos delanteros de los edificios, en un sector de fácil acceso hacia el patio principal, hacía las veces de sala para la comida y el descanso e incluso de dormitorio, equivalente a las dependencias denominadas gañanías y fogarines en otras provincias. El cocinón cobra mayor desarrollo en grandes explotaciones, sobre todo de tierras calmas y olivar, necesitadas de abundante mano de obra eventual que permaneciese en los caseríos por su alejamiento de los pueblos. Los ejemplos de interés son innumerables.

En los grandes conjuntos mixtos y cortijos cerealistas –y más tarde en los regadíos que requieren en especial un elevado contingente de eventuales–, los jornaleros solían acomodarse antaño en pajares, establos, cobertizos o en la era, y no fue hasta la consolidación de estas unidades desde comienzos del siglo XX, y sobre todo en la segunda mitad de esta centuria, cuando empezaron a generalizarse las construcciones destinadas a dormitorios y alojamientos de temporeros. Éstos pueden formar parte del conjunto de las edificaciones –Duernas en

Casa de Vacadilla,
Cardeña.



Cortijo Pabellones,
El Carpio.



Córdoba, el Donadío en Santaella— o situarse como piezas exentas, con mucha frecuencia formando hileras o estructuras autónomas de patio, con pequeñas viviendas yuxtapuestas —Frias en Cabra, Casablanca, la Reina del Guadalquivir, Ribera Alta o Villaverde Alta en Córdoba, Moratalla en Hornachuelos, la Vega en Palma del Río, Estrella Baja en Posadas—, según la fórmula aplicada de modo creciente en la segunda mitad del siglo XX bajo los presupuestos de dignificar las condiciones de vida de los trabajadores. En algunos asentamientos con poblaciones muy nutridas se encuentran incluso escuelas —caso de la Reina del Guadalquivir, en Córdoba— como elemento complementario de las dependencias de trabajadores.

En el caso de los temporeros de la aceituna, esta función generó asimismo la aparición de dependencias específicas, a veces diferenciadas para hombres y mujeres, integradas en el cuerpo general de las edificaciones, como en la Alcantarilla en Lucena, o como estructuras en torno a un patio propio unidas al edificio principal, con series de dormitorios en pequeños módulos, como en el Cortijo Grande de Lucena. A veces, estas casas de aceituneros componen entidades independientes separadas del inmueble principal, como ocurre con las casas de faeneros y lagares para trabajadores de varias caserías —El Corregidor, las Prensas...— de Montoro y en conjuntos de otras comarcas, como San Cayetano en Hornachuelos o los Dávalos en Lucena, donde la casa de los aceituneros se construye a partir de un proyecto

encargado al arquitecto Cruz López Müller. En otros casos, estas dependencias forman parte o se encuentran unidas al cocinón formando un núcleo exento, como en el Cortijo San José en Lucena.

Las viviendas y alojamientos más humildes son quizás los destinados a los trabajadores relacionados con el ganado, tanto en unidades de tierra calma, donde la cabaña ganadera era muy numerosa, como en las explotaciones pecuarias. Estos alojamientos, que van desde cuartos de mínima superficie a construcciones elementales de escaso volumen —casas, casillas, refugios—, se caracterizan por situarse habitualmente junto a las dependencias del ganado al que atiende el trabajador. En los cortijos cerealistas se encuentran cuartos de boyeros y muleros y habitaciones o casillas de pastores y porqueros junto a los apriscos de ovejas y zahúrdas. En las edificaciones de dehesa y ganadería adquieren más desarrollo, al tener un personal más numeroso dedicado a estos cometidos y, así, aunque a veces los trabajadores se alojan en un núcleo en el que se concentran las viviendas, es frecuente que apriscos, establos y zahúrdas cuenten con un sector adosado de habitación —Navacastillo en Espiel, Mataborrachas la Vieja y Trapillos de las Monjas en Hinojosa del Duque, Madroñiz en El Viso...—, o bien con piezas exentas en las inmediaciones —los Doñoros y las Tiesas en Fuente Obejuna, la Barquera en Hinojosa del Duque, el Pizarro en El Viso...—. En el norte de la provincia hay también

refugios temporales de trazado elemental y obra tosca resuelta por lo general con fábrica de mampuestos vista o revocada.

En las edificaciones de dehesa y de tipo ganadero, las dependencias para empleados o trabajadores se encuentran diferenciadas. Consisten en edificaciones muy elementales, de una sola crujía generalmente, cubiertos a una o dos aguas y de escaso volumen. Se sitúan bien como piezas exentas, o bien anexionados a dependencias ganaderas como establos y zahúrdas. Es por ejemplo el caso de la vivienda del porquero del Cortijo de la Alcantarilla en Lucena, o del Cortijo Pizarro en El Viso. En este último ligado a la zahúrda se localiza, en este caso exenta, la vivienda del porquero, o en prolongación del establo la vivienda del personal encargado de esta actividad. En otros casos también existen piezas edilicias independientes destinadas al encargado, guarda y pastores de la explotación ganadera.

Capillas y oratorios

En estrecha relación con los sectores de habitación y con los señoríos en particular, se encuentran las dependencias destinadas al culto religioso, capillas, oratorios y ermitas que aparecen en un elevado número de conjuntos agrícolas de la provincia y que resultan altamente expresivas de la estructura social e ideológica que ha prevalecido en el ámbito de la agricultura cordobesa a lo largo de su trayectoria histórica. Al tratarse de elementos que van más allá de las exigencias estrictamente productivas, su existencia indica ya, de por sí, un cierto grado de complejidad y elaboración de las edificaciones. Además, a su función de satisfacer las necesidades espirituales de los propietarios y trabajadores de la finca suelen unir una marcada intención representativa y de prestigio, de modo que capillas y oratorios constituyen una pieza frecuente en los edificios de mayor riqueza formal e importancia.

En cuanto a sus características y fisonomía, pueden reducirse a un sencillo espacio en el interior de otras dependencias o, más a menudo, cobrar cierto desarrollo autónomo, casi siempre en disposiciones longitudinales de una nave, cerrada por bóvedas, cielos rasos o armaduras de madera a la vista, y en ocasiones con bóvedas ante el presbiterio. En el conjunto de los edificios, la presencia de la capilla se singulariza por medio de portadas y otros recursos formales y, sobre todo, por la colocación de espadañas que despuntan sobre los tejados. Su grado de elaboración arquitectónica y tratamiento estilístico es muy variable, contándose desde las que denotan un modesto tono popular a las que, en mayor o menor medida, incorporan rasgos barrocos, historicistas o regionalistas.



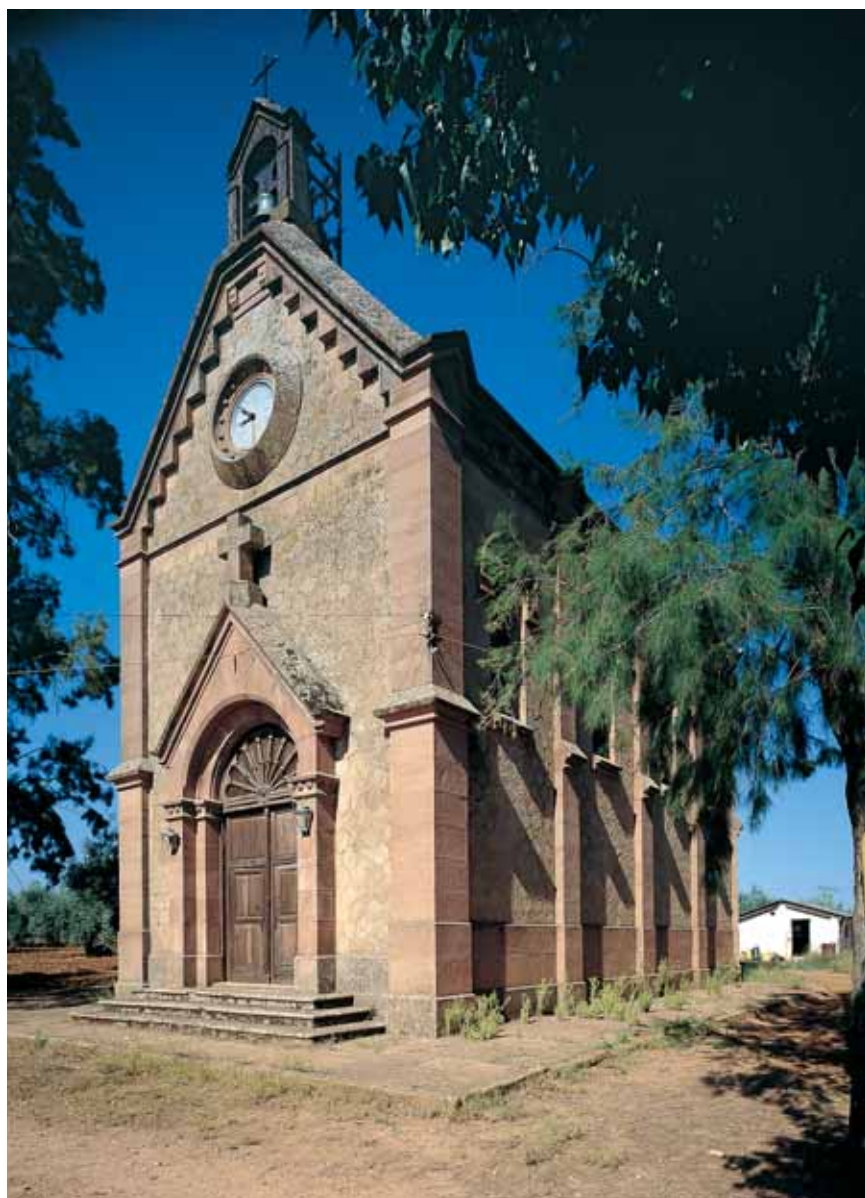
La posición de las capillas es también muy variada, si bien tienden a ocupar un lugar preferente en el sector de acceso y fachada y a situarse en conexión con los señoríos. Son numerosos los ejemplos de las que se alinean en el frente principal, con acceso directo desde el exterior —ubicación que favorecía la asistencia de los trabajadores y otra población de los alrededores a los servicios religiosos—, como en la Campana, de Monturque, el Cortijo del Rey en Montilla, o los Alcachofares Altos en Benamejí, donde el oratorio compone un volumen prismático esta vez adyacente a la almazara. En esta posición de fachada son varias las capillas que están precedidas por un espacio delimitado por muretes a modo de atrio, tal como ocurre en las caserías de Montoro de la Colorá, Cañahejal o San Camilo, cuyo oratorio presenta una portada con frontón e inscripción en el dintel con detalles alusivos a la obra. Dentro de este grupo, y en el conjunto de los edificios de

Cortijo los Frailes,
Córdoba.

Casa del Molinillo,
Fuente Obejuna.

A la derecha,
La Escalera,
Montoro.

Las Prensas,
Montoro.



la provincia dotados de dependencias de culto, la Casa del Molinillo en Fuente Obejuna supone un caso único donde la pieza religiosa ostenta especial relevancia, ya que cuenta con una ermita en fachada que preside la imagen general de la edificación a partir de la cual se desarrollaron las demás construcciones.

Otras capillas se sitúan más reservadas, integradas en las dependencias de habitación con acceso desde el patio principal, como en El Albercón en Santaella y Pedrique en Pozoblanco, o a través del segundo patio, como en la Emparedada, en Posadas. A veces, el acceso a la capilla se realiza por el jardín, ligado normalmente al señorío, como en Navacastillo en Espiel o el Águila en Hornachuelos, cuyo oratorio muestra un tratamiento regionalista relacionado con las obras de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Algunas capillas de similar disposición destacan también por su notorio protagonismo, caso de la del Chanciller, en Córdoba, un espacio lineal con armadura de par y nudillo y vidrieras, y la de los Frailes, asimismo en Córdoba, en planta de cruz griega con bóveda y con atrio y portada en fachada, cuya importancia deriva, indudablemente, de su pertenencia a un conjunto donde residían habitualmente miembros de la comunidad de la orden de los Jerónimos que detentó su propiedad.

Otra serie de capillas y oratorios se erigen como elementos exentos e independientes del resto de las edificaciones, adquiriendo cierto carácter público que hace trascender su función más allá de la propia finca, como se observa en los oratorios de Montoro de las caserías de la Escalera y las Prensas, ésta con una llamativa capilla de corte neogótico, en ladrillo visto y bajo cubierta a dos aguas de acusadas vertientes, así como en las ermitas de los cortijos de Duernas, en Córdoba, jalonada por una espadaña y con un pequeño pórtico ante el ingreso, y Miravalles en Palma del Río, obra de fines del siglo XVIII o principios del XIX dotada de espadaña y de un soportal con arcos de medio punto a la entrada.

Dependencias de transformación

Uno de los aspectos en que mejor se manifiesta la riqueza compositiva y evolución de la arquitectura agrícola es el referente a los edificios destinados a la transformación y elaboración de frutos, cuyas instalaciones los convierten en construcciones especializadas de sumo interés con una amplia variedad de soluciones acompañada con la difusión de innovaciones y el desarrollo tecnológico en cada ramo. Las dependencias de transformación por excelencia de las edificaciones de las grandes explotaciones agrícolas de la provincia de Córdoba son, en consonancia con sus cultivos característicos, la almazara y el lagar, para la elaboración del aceite y el vino respectivamente.

Molinos de aceite

La importancia histórica de Córdoba como productora de aceite –se afirma incluso que el topónimo Córdoba, de origen fenicio, procede de *korteb*, palabra a la que se atribuye el significado de «molino de aceite»– se pone de manifiesto en el elevado número de almazaras que se encuentran en sus edificaciones rurales. Su fisonomía responde al proceso que requiere tal elaboración –descarga y depósito de la aceituna, molturación del fruto, prensado de la pasta obtenida para la extracción del aceite, decantación y almacenamiento del líquido–. La tecnología aplicada a este proceso a lo largo del tiempo condicionó de manera determinante la morfología concreta de las instalaciones, pudiéndose distinguir, básicamente, entre

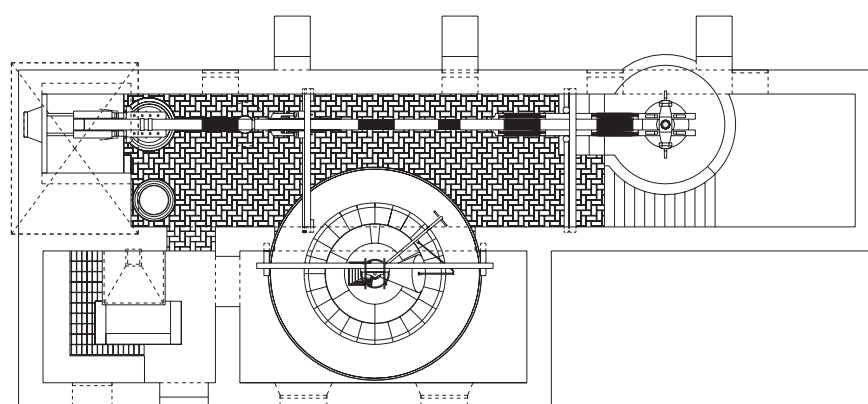
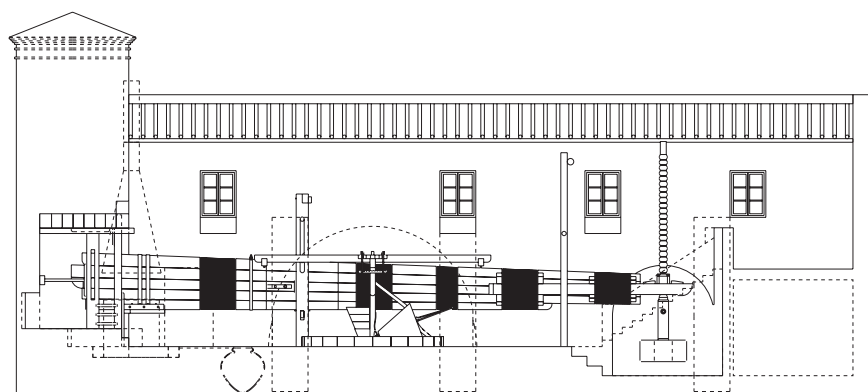
almazaras preindustriales e industriales, variantes ambas de las que se halla una prolija representación en el ámbito provincial.

Almazaras preindustriales

Los sistemas de elaboración de aceite anteriores al fenómeno industrial –caracterizados por el uso de la madera, la piedra, el barro como materiales de artefactos e instalaciones, de la energía animal y humana como fuerza motriz...– son resultado de una dilatada evolución. La fabricación se llevaba a cabo en un local integrado por espacios y dependencias que comienzan en el patio de trojes –ya mencionado–, desde el que se acarrea la aceituna cosechada hasta la estancia –a veces denominada trujal– donde se encuentra el empiedro o molino propiamente dicho, un mecanismo con una base circular de piedra –alfarje– sobre la que corrían muelas cilíndricas o, a partir de fines del siglo XVIII, troncocónicas –llamadas entonces rulos– unidas a un árbol de giro y a un travesaño encastrado en la obra para fijarlo y movidas por una caballería que transitaba sobre un andén alrededor del empiedro, molturando de este modo el fruto hasta convertirlo en una pasta. Debido a este funcionamiento, estos molinos «de sangre» necesitaban un amplio espacio despejado, resuelto en la mayoría de los casos mediante el trazado de arcos de gran luz bajo los que se disponía el empiedro, en piezas de planta cuadrada, entre dos naves paralelas o en medio de una nave.



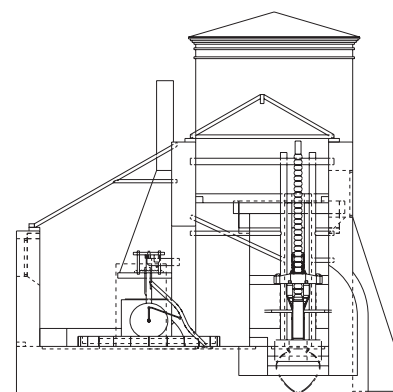
Cortijo Marqués de Cabriñana, Córdoba.
De izquierda a derecha, empiedro o molino, prensa de viga vista desde el husillo hacia la capilla y la caldera.



Cortijo Marqués de
Cabriñana, Córdoba.
Secciones
y planta de acceso.

Contiguo al empiedro se ubica la prensa que efectúa la extracción del aceite, artefacto cuyas características condicionan de tal modo la fisonomía de los molinos tradicionales que éstos se designaban según el tipo de prensa –de viga, de torre–, generándose todo un repertorio tipológico en función de la dependencia de la prensa, de su número y de su relación con los demás elementos de la almazara. La tarea de la obtención del mosto oleoso se realizaba mediante la formación de un cargo –serie de capachos apilados con pasta de aceituna molida– que se sometía a la presión del mecanismo; tras el primer aprieto «en frío» de algunos productores, que proporcionaba el aceite de mejor calidad, se hacían otros sucesivos añadiendo agua caliente a la pasta, agua que se calentaba en la caldera, un fogón situado en las cercanías de la prensa.

Este procedimiento, junto con el lavado de la aceituna y la limpieza del utillaje, explica el cuantioso consumo de agua de las almazaras y la exigencia de garantizar su abastecimiento, depósito y conducción hasta el molino. En las comarcas al sur de la provincia, el pozo es un elemento habitual junto a la almazara, llegando-se a disponer de sistemas de canalones para recoger



el agua de lluvia de los tejados y almacenarlas en un aljibe en las áreas de mayor escasez. En las zonas serranas hacia Montoro, los molinos se acompañan también de pozos y de elaborados dispositivos de recogida de aguas a base de regatos, explanadas pavimentadas en pendiente, canaletas, pocetas e incluso acueductos, así como grandes aljibes en piedra arenisca.

Con el prensado, el aceite escurría hasta una piedra solera –regaifa– con una acanaladura que lo conducía a una vasija de cerámica empotrada en el suelo –pocillo, pozuelo, bomba–. El circuito productivo se completaba con el trasiego del aceite a tinajas de barro cocido de gran capacidad, asimismo embutidas en el suelo, para su decantación, el descuelgue, trasegándose repetidas veces hasta que quedara libre de impurezas y almacenándose después para su expedición en la bodega, dotada de varias hileras de tinajas.

Para conseguir unas condiciones que preservaran la calidad del producto, sin oscilaciones bruscas ni valores extremos de temperatura, con una entrada de luz moderada, la indispensable ventilación para evitar una humedad excesiva, olores, etc. y el adecuado estado de higiene, las almazaras tradicionales presentan muros de espesor considerable, escasos huecos de tamaño reducido, a menudo a cierta altura, y suelos pavimentados a veces con baldosas, enlosado o empedrado.

Respecto a la orientación de las construcciones, D. Pequeño se hace eco de los tratadistas que, como Palladio, aconsejaban que sus lados mayores quedasen expuestos al sur y al norte, como disposición más idónea para armonizar los requisitos de los distintos departamentos de la almazara, mientras otros autores, con los que manifiesta su desacuerdo, recomendaban que mirasen al este y oeste. Sin llegar a un estudio exhaustivo de esta circunstancia, una revisión general de las almazaras rurales tradicionales inventariadas en Córdoba no hace sino ratificar la adopción de estos presupuestos en un elevado porcentaje de las obras.



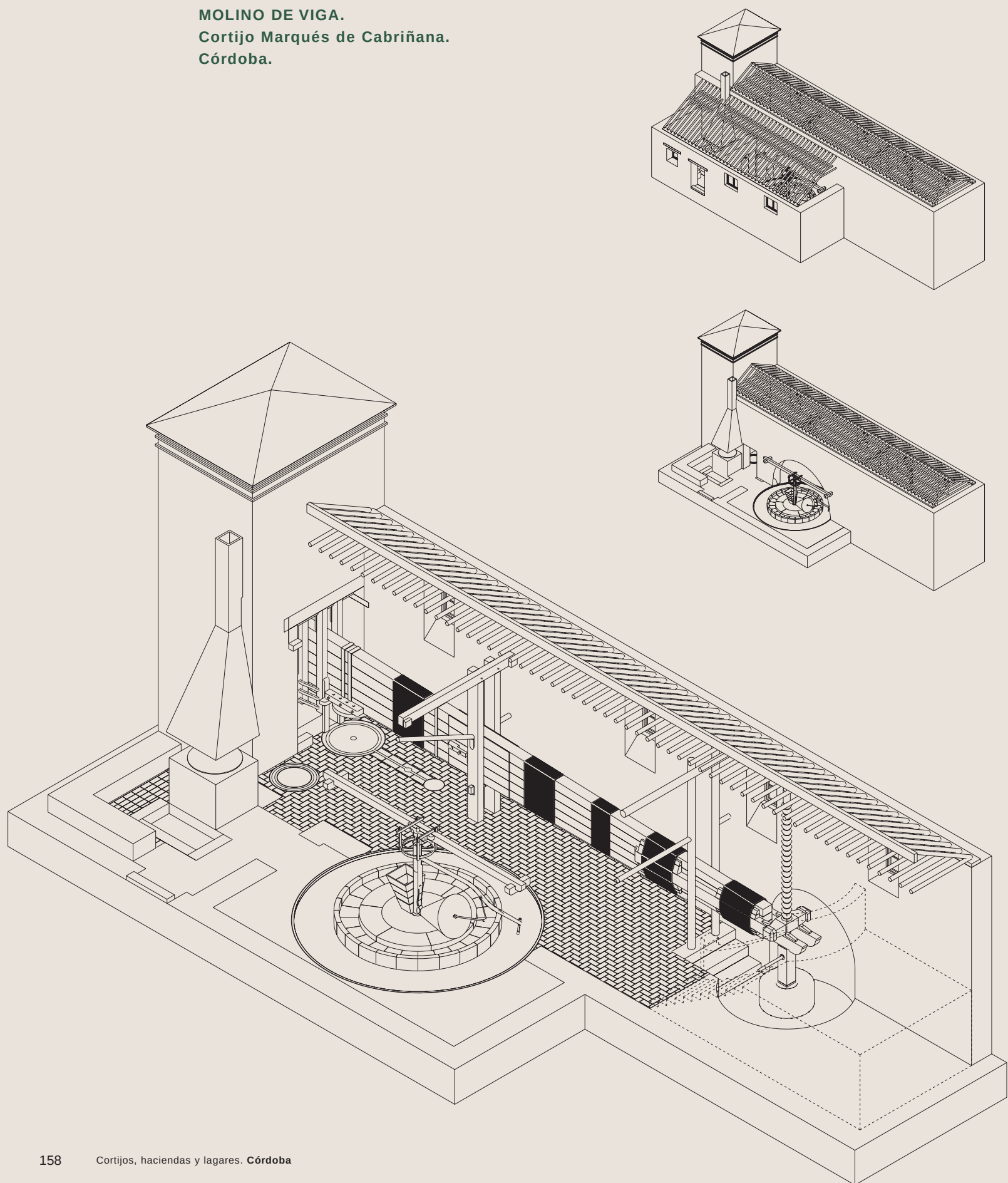
Bodega de aceite de la Casería la Colorá, Montoro.

En efecto, si se contempla la serie de molinos preindustriales de Montoro de los que poseemos suficientes datos, 64 en total, se confirma que 39 de ellos (61%) exponen su lado mayor al mediodía con relativa precisión, al igual que numerosos molinos de otras comarcas, entre ellos algunos de tanta importancia como el de San Fernando en El Carpio. No deja además de llamar la atención, por otra parte, la rigurosa exactitud en esta orientación de un nutrido grupo de las almazaras de Montoro, y de otros términos, como es el caso del excepcional conjunto de los Molinos del Duque de Aguilar de la Frontera. La segunda orientación en frecuencia es precisamente la otra recomendada –con los lados mayores al este y oeste–, a la que se acercan 17 almazaras (26,5%) entre las de Montoro, mientras que tan sólo ocho de los molinos rurales tradicionales de este municipio (12,5%) adoptan otras orientaciones en su emplazamiento.

Almazaras de prensa de viga

Su componente fundamental es un mecanismo de palanca de segundo género consistente en una «viga» de unos 12 a casi 20 m de longitud y una sección de unos 1,5 x 0,5 m, formada por grandes maderos ensamblados –forrados con entablado en las de factura más tardía– y sujetos por cinchos de sogas o de hierro, con un husillo vertical en uno de sus extremos del que pende un bloque cilíndrico de piedra –pesillo o quintal– con un peso entre 1.750 y 2.500 k según las dimensiones de la viga. La «cabeza» o extremo más grueso del árbol, a su vez, se encaja en la fábrica del edificio –torre de contrapeso– que actúa como el punto de apoyo para contrarrestar la potencia ejercida por el quintal al levantarse y por el peso de la viga sobre el cargo de capachos con aceituna molturada situado bajo la misma a fin de extraer el aceite. Dadas sus características, la fisonomía y funcionamiento del artefacto resultan determinantes en la configuración del edificio en que se instala. Requiere dilatadas naves longitudinales, de cierta altura

MOLINO DE VIGA.
Cortijo Marqués de Cabriñana.
Córdoba.



VIGA

1 Torre de contrapeso. 2 Dintel formado por vigas de madera de escuadría rectangular. 3 Vigas que reciben a las vírgenes y transmiten los esfuerzos al dintel. 4 Situación de la puerta del diablo en la trasera de la capilla. 5 Capilla, parte de la nave del molino, situada bajo la torre de contrapeso y donde entra la cabeza de la viga. 6 Hueco abierto en uno de los laterales de la capilla realizado para maniobrar y poder introducir las cuñas o trabones en las guías de las vírgenes.

7 Escalera de acceso a la capilla. 8 Vírgenes, bijerías, maderos de encina. 9 Ranura lateral central longitudinal en las vírgenes por la cual se introducen las cuñas, calzos o trabones, al ir a efectuar el aprieto. 10 Guiaderas. 11 Encastres de guiaderas con el techo de capilla. 12 Calzos o trabones, cuñas de madera con fleje metálico en su parte inferior para contacto con los colocados en la parte superior de la cabeza de la viga. 13 Cabeza de la viga. 14 Pletinas metálicas atornilladas a la cabeza de la viga desde donde se realiza la presión con el

calzo introducido en las vírgenes. 15 Cementación de las vírgenes con bloques de piedra. 16 Tope de madera en la viga junto al marrano. 17 Tope de madera en las guiaderas de las vírgenes. 18 Marrano, pieza circular de madera unida a la viga con la que se presiona el cargo. 19 Madero de encina, pieza especial relacionada con la distribución de cargas. 20 Viga de madera. 21 Control de aplomo de la viga, entre las vírgenes y las guiaderas. 22 Situación de los capachos en los que se coloca la pasta de aceituna. 23 Canal periférico de la regaifa para conducir el aceite hacia la bomba o pocillo. 24 Regaifa, base pétrea sobre la que se colocan los capachos. 25 Canalillo en el pavimento para conducir el aceite al pocillo. 26 Bomba o pocillo, depósito enterrado con forma de tinaja. 27 Solería cerámica. 28 Motillos, topes de madera acoplados lateralmente a la viga, a cada lado, evitan los desplazamientos longitudinales al realizar el prensado y la rotura del husillo. 29 Guiaderas, pies derechos de madera, evitan los desplazamientos transversales al realizar el prensado. En la mayoría de los casos unas pletinas de hierro colocadas en las guiaderas ayudan a que resbale el tope y protegen estos pilares de lesiones por desgaste. 30 Viga de sujeción de las guiaderas empotrada en las paredes de la nave de la viga. 31 Arriostamiento lateral de las guiaderas.

32 Lavija, pieza de madera que encastra entre las guiaderas para el apoyo de la viga en posición de reposo. 33 Cementación, bloque de piedra donde se realiza el anclaje de las guiaderas. 34 Tornillos de los flejes de atado, unidos por una pletina calzada a la viga y sujetos por tuercas. 35 Flejes de atado, abrazaderas de hierro forjado. 36 Calzo de madera. 37 Husillo de madera de palma roscado a la hembra. 38 Roscas del husillo (42 roscas, paso de rosca 11,5 cm, 490 cm. Altura total del fuste del husillo: $4,90+0,50=5,40$ m). 39 Hembra o tuerca de forma paralelepípeda o de barril sujeta a la horquilla de la viga mediante argollas. 40 Unión de la rosca o hembra y la horquilla mediante argollas que permiten el movimiento del grupo husillo-hembra con respecto a la viga, unión articulada. 41 Horquilla u hocico de la viga. 42 Taladros perpendiculares entre sí, donde se encajan las palancas, bigarras. 43 Vigarios, palancas, bigarras, bigarras. 44 Unión del husillo con el contrapeso. 45 Piedra, quintal, pilón o contrapeso, bloque de piedra de forma cilíndrica. Descansa sobre el suelo antes de empezar las operaciones de prensado o cuando ha concluido el aprieto. Quintal con pesos que pueden variar de 2.000 a 3.500 kg. 46 Pocillo, perforación cilíndrica en el terreno para el encastre de la piedra, quintal, pilón o contrapeso en su posición de reposo.

EMPIEDRO

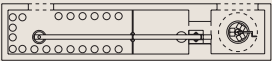
1 Basamento circular, elevado sobre el suelo. 2 Solera (empiedro, muela yacente o muerta) de piedra fija, circular y horizontal. 3 Canal deprimido formado por la propia solera y rebordeando a la misma. 4 Andén dispuesto alrededor del alfarje por donde circula el animal con los ojos tapados. 5 Eje central o árbol vertical de madera. 6 Gorrón o manguito en el que encaja el eje vertical, colocado en una viga gruesa. 7 Viga gruesa empotrada sólidamente en los muros del edificio. 8 Empotramiento.

9 Pivote de hierro que se enchufa en la quicionera abierta en el centro del empiedro. 10 Rulo cónico. 11 Palanca (vara o almiarja) formando cuerpo con el árbol vertical y atravesando el eje del rulo cónico. 12 Balancín, colocado en el extremo libre de la

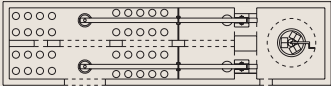
palanca, donde se engancha la caballería. 13 Tolva, recipiente unido al árbol vertical lateralmente y que gira con él. Deposita sobre la solera y delante de la piedra móvil una cantidad variable de frutos.

Molinos de viga.
Fórmulas de organización en planta.

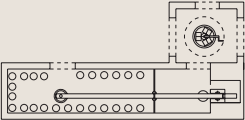
CAMPIÑA ALTA



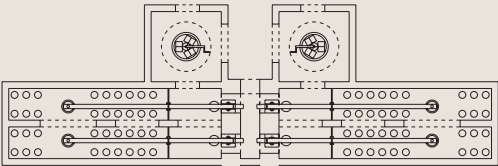
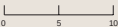
Cortijo los Frailes,
Lucena.



Molinos del Campo,
Castro del Río.

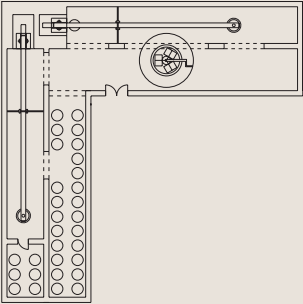


Hacienda lo Coronel,
Lucena.

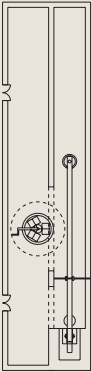


Molino del Duque,
Aguilar de la Frontera.

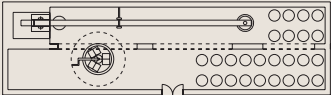
BAJO GUADALQUIVIR



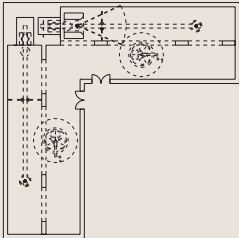
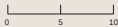
Cortijo de Majaneque,
Córdoba.



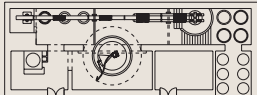
Cortijo Dos Fuentes,
Córdoba.



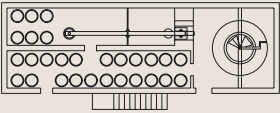
Molino de las Monjas,
Guadalcázar.



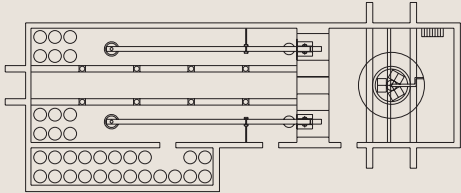
Cortijo los Frailes,
Córdoba.



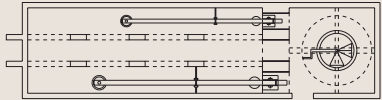
Cortijo Marqués de Cabriñana,
Córdoba.



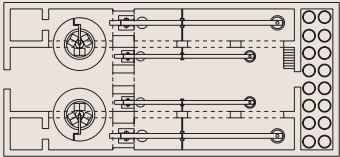
Molino Zorritos o la Cañada,
Montoro.



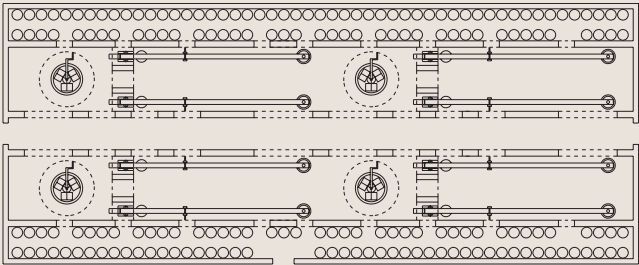
El Madroñal,
Montoro.



Los Fiscales,
Montoro.

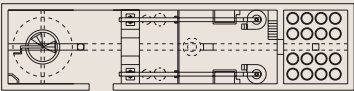


San Camilo,
Montoro.

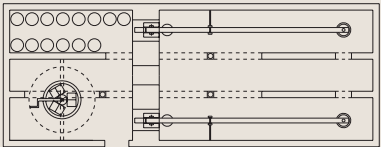


Hacienda Buenavista,
Molino de San Fernando,
El Carpio.

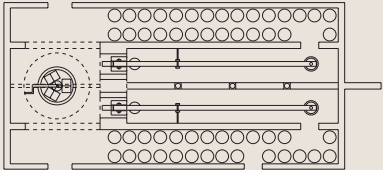
0 5 10



Molino de Afán o las Pozas,
Montoro.



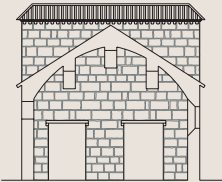
Molino San Fernando Casay,
Montoro.



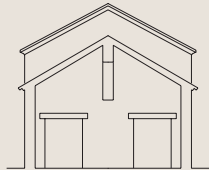
Molino las Pesebreras,
Montoro.

Secciones de torres de contrapeso
de molinos de viga.

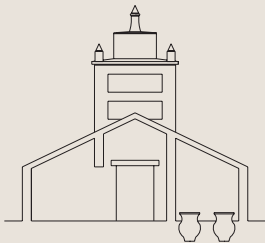
CAMPIÑA ALTA



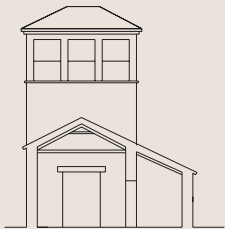
Molino del Duque,
Aguilar de la Frontera.



Molinos del Campo,
Castro del Río.

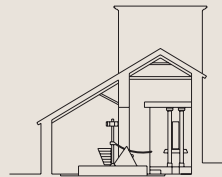


Hacienda lo Coronel,
Lucena.



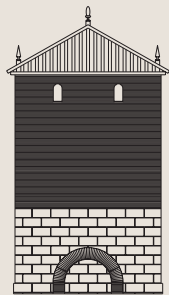
Cortijo Salado Alto,
Lucena.

BAJO GUADALQUIVIR

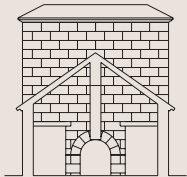


Cortijo Marqués de Cabriñana,
Córdoba.

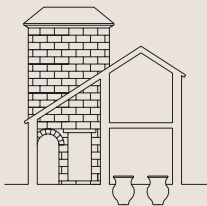
ALTO GUADALQUIVIR



Cortijo los Tres Molinos,
El Carpio.

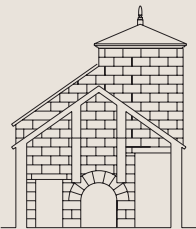


Molino de Afán,
Montoro.



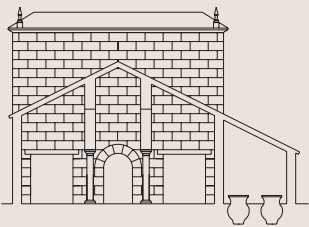
Molino Zorritos,
Montoro.

0 5 10

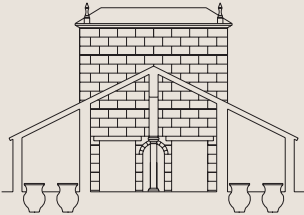


Los Fiscales,
Montoro.

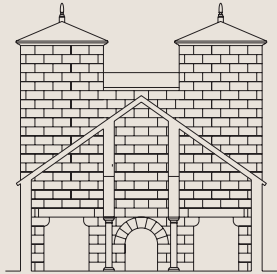
ALTO GUADALQUIVIR



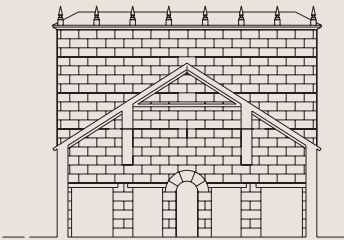
El Madroñal,
Montoro.



Molino las Pesebreras,
Montoro.

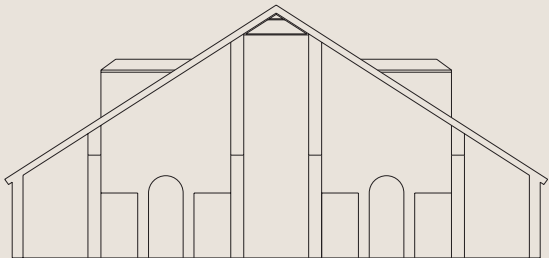


Molino de San Fernando,
Montoro.



San Camilo,
Montoro.

0 5 10



Hacienda Buenavista, Molino de San Fernando,
El Carpio.

0 5 10

–el husillo mide unos 5 m o más– y con un elemento de obra imprescindible, la torre de contrapeso, de modo que la edificación es, en sí misma, parte integrante de la propia máquina. Un histórico sistema de prensado que aún puede contemplarse con todos sus pertrechos y dependencias en el Cortijo del Marqués de Cabriñana, en el término de Córdoba, y en el Molino de Afán o Las Pozas de Montoro.

Según la morfología adoptada por las almazaras de viga se distinguen dos grupos con sus correspondientes áreas de distribución preferente. En las tierras inmediatas al cauce del Guadalquivir y en las comarcas occidentales cercanas a la provincia de Sevilla predominan los molinos con nave de prensado para una viga, con torres de contrapeso de sección cuadrada –de tapial, esquinazos de sillarejos o ladrillo y relleno de mezcla con cantos–, el empiedro situado en una nave paralela a la de prensado y cubierta a dos aguas con la cumbre sobre la nave de la viga y un amplio faldón que se prolonga sobre la otra nave –Molino de las Monjas en Guadalquivir, los Frailes, Majaneque, Marqués de Cabriñana y la Reina del Guadalquivir en Córdoba, Cortijo Tres Molinos en El Carpio–, disposición que se asemeja a la de numerosas haciendas sevillanas. Al igual que en éstas, además, la torre de contrapeso puede ser objeto de un cuidadoso tratamiento formal, rematándose con pináculos

de cerámica o incluso con un mirador bajo cubierta de pabellón, como en el caso del Cortijo de los Frailes de Córdoba. Cuando un asiento está dotado de dos vigas, sus respectivas naves de prensado pueden disponerse en escuadra con las torres en el vértice –Majaneque y los Frailes en Córdoba–. En algún caso, el empiedro puede situarse en L respecto a la nave de prensa, como en el Molino de Martos de Guadalquivir.

El otro grupo de molinos de viga, propio de la Andalucía interior y sin duda el más característico y el más numeroso con mucho de la provincia –prevalece en las comarcas meridionales y orientales, alto Guadalquivir y Sierra Morena–, presenta torres de contrapeso de sección netamente rectangular, a modo de gruesos muros perpendiculares a las naves de prensa que resaltan sobre los tejados, acabándose en vertientes, con tejadillos o con remates de merlones. Estas torres rectangulares son de obra de fábrica con mampuestos y esquinazos de piedra o ladrillo en las comarcas meridionales o de aparejo de sillarejos en las áreas orientales de Sierra Morena, hacia el alto Guadalquivir y Montoro, material que permite reducir sus dimensiones para obtener una resistencia similar. En la mayoría de los casos, el empiedro se ubica en posición longitudinal en relación a la nave de prensa, como una estancia cuadrada a continuación de la torre, si bien a veces se puede disponer en



Molino el Vallón,
Montoro.



Naves de prensas de viga





En la página anterior:
 Casería la Colorá,
 Montoro; Molino de las
 Torres, Lucena; Molino de
 Afán o Casería las Pozas,
 Montoro.

En esta página:
 El Madroñal, Montoro;
 Molino los Verdizales
 Bajos, Montoro.

L. También son mucho más abundantes los molinos que montan dos vigas simultáneamente en paralelo –llegando alguno incluso a contar con cuatro–, dividiéndose el espacio de prensa por medio de arcadas sobre pilares o columnas para definir las naves de cada viga y, a veces, un pasillo central de tránsito.

En el Molino de Martos de Guadalcazar se observa la combinación del primer tipo de molino citado y de este segundo, con torre rectangular. Los Molinos del Campo de Castro del Río, donde se agrupan dos bloques de molinos con dos vigas cada uno, son una muestra representativa de esta formulación, mientras que los Molinos del Duque de Aguilar de la Frontera destacan por la racionalidad de su disposición y su notable desarrollo: el conjunto consta de cuatro bloques de molino con dos vigas cada uno –ocho vigas en total–, con los empiedros en L. Extensión y grado de elaboración que se aprecia asimismo en el Molino de

Hacienda Buenavista,
Molino de San Fernando,
El Carpio.

A la derecha,
Molino del Duque o Viejo,
Aguilar de la Frontera.

San Fernando de El Carpio, con ocho vigas y cuatro empiedros que configuran un solo bloque de grandes dimensiones, prolongado en sus extremos por los patios de trojes. Como es de esperar, el amplio repertorio de almazaras de Montoro depara además multitud de ejemplos y variantes, que, por lo general, alcanzan un nivel de formalización superior a los molinos del sur de la provincia, favorecido por el empleo sistemático de piedra molinaza. Así, junto a molinos más sencillos como la Candelaria, con una viga, Cañahejal, con dos, o Las Pozas, con dos bloques de dos vigas, aparecen otros con un paso entre las capillas de las vigas que conecta con la estancia del empiedro, de modo que las naves de molino se dividen con una arcada doble –los Fiscales, Madroñal, Pesebreras, San Fernando Casay, Santa Bárbara, el Vallón...–, mientras que en algunos, como las Monjas de San Camilo o la Colorá, se llegan a encontrar bloques de molino en los que se montan cuatro vigas. Tanto en estos últimos como en algunos otros –los Fiscales...– llama la atención la diferente anchura y altura de algunas de las capillas que se abren en la torre de contrapeso; una variación que obedece al empleo conjunto de dos tipos de viga, las llamadas de «marca mayor», o de tarea mayor, de una envergadura en torno a los 18 m, y otras de menor dimensión, utilizadas, según D. Pequeño, por las ventajas en cuanto a rapidez de las tareas y capacidad de obtención de aceite que algunos hacendados les atribuían.



Almazaras de prensa de torre.

Es un tipo de molino aceitero característico del valle medio y alto del Guadalquivir, hallándose con notable frecuencia en la provincia de Córdoba; se encuentra también en la de Jaén, mientras que en otras provincias se localiza tan sólo de manera aislada. Se distingue por montar una prensa de presión directa consistente en un bloque movable de obra –la torre– envuelto por un cerramiento de fábrica que, levantada levemente por medio de un husillo que se hace girar con palancas a brazo o por un cabestrante, descarga todo su peso sobre un cargo de capachos con la aceituna molida, forzando la extracción del aceite. Al igual que en las prensas de viga, las piezas de los mecanismos eran también en su mayoría de madera, si bien desde mediados del siglo XIX se hizo frecuente la sustitución de su elemento esencial, el husillo, por tornillos de fundición. Asimismo, en el sistema de prensa de torre mecanismos y edificio se integran formando un artefacto único, de modo que la obra constituye una parte indispensable de su funcionamiento.

Sobre sus orígenes y aplicación, en 1879 D. Pequeño indica que: *De larga fecha vienen empleándose esta clase de prensas en las almazaras andaluzas, especialmente por aquellos hacendados que no quieren invertir sumas muy considerables en la construcción de edificios, puesto que, ocupando un pequeño espacio, no han menester esas naves de la longitud y anchura exigida por las vigas...* Con la ventaja de una mayor economía en su edificación, un potencial similar a las de viga, pero con menor productividad dado su tamaño y la desventaja de requerir más mano de obra, este mismo autor apuntaba que en el momento en que escribía iban ya desapareciendo frente al progreso de los sistemas industriales. En Córdoba se documentan ya estas prensas desde el siglo XVIII y adquieren una notable presencia en el XIX en explotaciones de menor superficie o rentabilidad, situadas éstas en terrenos accidentados de Sierra Morena hacia Adamuz y Montoro. Su dilatada trayectoria –en el siglo XX son varios los molinos con prensas de torre cuya actividad aún se constata, como el Niño Bonito de Montoro, en funcionamiento hasta la década de 1960– se explica por pertenecer a las explotaciones menos capitalizadas y, por tanto, con menos capacidad de modernización o por mantenerse mediante la mera inversión en fuerza de trabajo.

Estos molinos pueden montar una o dos prensas de torre, configurando naves diáfanas con el sistema de prensado casi siempre en uno de los lados menores y el empiedro para la molienda hacia el otro lateral o el centro de la nave. La bodega de aceite con las hileras de

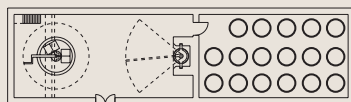
tinajas empotradas en el suelo suele ubicarse en la prolongación del espacio único de molienda y prensado, aunque en algunos casos ocupa una posición perpendicular a éste. La torre, su elemento distintivo, tiene una sección aproximadamente cuadrada, con unas dimensiones de 1,5 x 1,2 x 5 m y un peso en torno a las 20 t; puede acabarse en sencillo tejadillo a cuatro o dos aguas o mediante terminaciones más refinadas a base de perfiles mixtilíneos, cornisas, chapiteles y remates de bolas, como se observa en las torres labradas en piedra molinaza de la comarca de Montoro.

En los términos de Montoro y Adamuz es donde se concentra, con mucha diferencia, el mayor número de molinos con prensas de torre, mostrando todas las variaciones posibles respecto a la posición de la torre en la almazara: en un hastial –Alperazán, Contreras, Molino Ato, de Montoro, al igual que las siguientes mencionadas–, en lado mayor –la Herrera, Niño Bonito– o en el lateral menor de separación con la bodega –Francisco Romero, Loma Arriana, María Camacho...–. Otros muestran dos torres enfrentadas con el empiedro entre ambas, como las Herreras en Adamuz, o bien yuxtapuestas como la Meca también de Adamuz. Muy escasa es la presencia de esta clase de almazaras en otras comarcas, hallándose sin embargo de manera aislada en áreas cercanas al Guadalquivir –la Soledad en Córdoba, San José en Fuente Palmera, ambos molinos con dos torres– y al norte –la Molina en Villanueva de Córdoba– y al sur –la Esperanza en Castro del Río– de la provincia. Es posible que el área de distribución de las prensas de torre haya que ponerla en relación con la disponibilidad de piedra, lo que

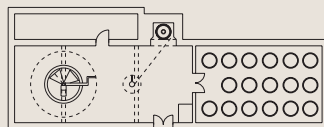
Fuente Santa la Baja,
Montoro.



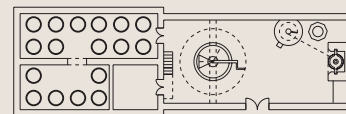
Plantas de molinos de prensa de torre.



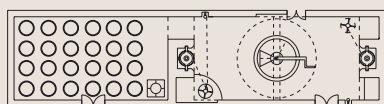
Casería de Alcornocosas,
Montoro.



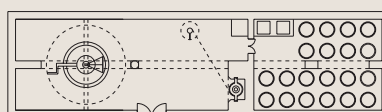
El Niño Bonito,
Montoro.



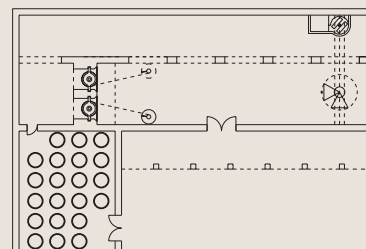
Contreras,
Montoro.



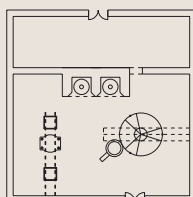
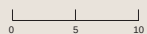
Las Herreras,
Adamuz.



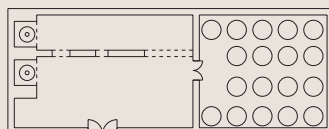
Molino de Francisco Romero,
Montoro.



Cortijo la Meca,
Adamuz.



Lagar de Don Íñigo,
Córdoba.



Cortijo San José,
Fuente Palmera.

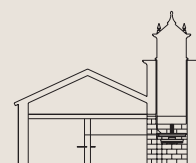
Secciones de molinos de prensa de torre.



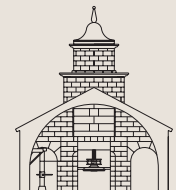
Casería de Alcornocosas,
Montoro.



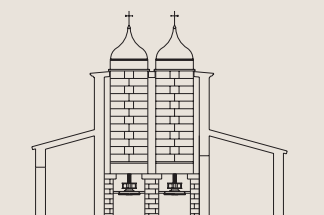
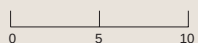
Molino de Francisco Romero,
Montoro.



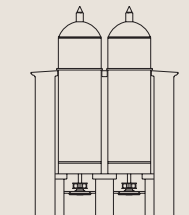
El Niño Bonito,
Montoro.



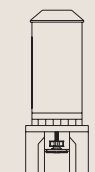
Las Herreras,
Adamuz.



Cortijo la Meca,
Adamuz.



Cortijo San José,
Fuente Palmera.



Molinos del Campo,
Castro del Río.



Molino de Roa,
Montoro.

aportaría indudables facilidades tanto para su construcción como para dotarlas del peso adecuado y para su mantenimiento, siendo muy pocas y excepcionales las que no están hechas de este material.

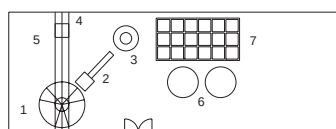
En algunas de las almazaras de torre inventariadas se observa, por último, la hibridación de distintos sistemas, y, así, en el Molino de María Camacho de Montoro se halla una prensa de torre acompañada por un empiedro accionado por motor de explosión, mientras en los Frailes de Córdoba y Cañahejal en Montoro se encuentran sendas prensas de torre instaladas justo delante de las capillas de prensas de viga, anulándolas por tanto.

Almazaras industriales

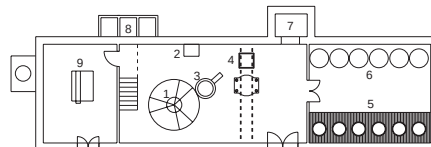
A partir del primer tercio del siglo XIX empieza a producirse la profunda renovación de los sistemas de elaboración de aceite que llevará a la generalización de las almazaras industriales. Por entonces aparecen nuevas prensas hechas de hierro, mucho más resistentes y fiables que las de madera, las llamadas prensas de columnas –consistentes en un montante y una base unidas por columnas con un tornillo y plato que presiona el cargo–, accionadas manualmente por medio de palancas

o volantes, con engranajes multiplicadores de potencia, modelos a los que pronto se les incorporan sistemas hidráulicos con pistones que permiten obtener presiones muy superiores a las de los artefactos preindustriales. Desarrollada a fines del siglo XVIII en Inglaterra, la prensa hidráulica aplicada a la producción de aceite fue introducida precisamente en Córdoba, en Montilla, como se ha dicho, por don Diego de Alvear en 1834. Se extiende además, con especial impulso desde la década de 1860 según Zambrana Pineda, la sustitución de las muelas cilíndricas y rulas de los empiedros por los rulos troncocónicos, aumentándose paralelamente su número por cada moledero para satisfacer las crecientes cantidades de aceituna molturada que elaboraban las nuevas prensas. Junto con los nuevos sistemas de prensado y las mejoras de la molienda llega también la maquinaria –de vapor, eléctrica, de combustión interna– para suministrar la energía de un proceso productivo cada vez más acelerado, de modo que tanto prensas como molinos de sangre se mecanizan. Esta renovación tecnológica tiene una repercusión directa en los edificios de las almazaras, que se simplifican y adoptan el carácter de sencillas naves diáfanas al no tener que hacer frente a los requisitos que imponían las prensas de viga y de torre. La mecanización elimina también la necesidad de la cuadra y pajar adyacentes para la bestia del empiedro, mientras que las bodegas se remozan construyéndose pozuelos cuadrados de cerámica para la decantación e instalándose grandes depósitos metálicos para el almacenamiento, en sustitución de las bodegas con tinajas de cerámica embutidas en el suelo.

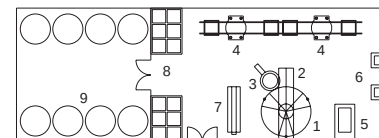
La modernización de las almazaras es lenta y no se afianza hasta las primeras décadas del siglo XX. Al reseñar los molinos aceiteros de los municipios cordobeses a mediados del siglo XIX, Ramírez y las Casas Deza sólo menciona la presencia de prensas hidráulicas en casos muy aislados, frente al abrumador predominio de las prensas de viga. Años más tarde, ya en 1878, D. Pequeño publica una estadística del número y modalidad de prensas existentes en varias provincias, correspondiendo a la de Córdoba un total de 1.696 de las que 917 eran todavía de viga, 370 probablemente de torre –aparecen bajo el epígrafe de *prensas de rincón*–, 329 de husillo –de columnas–, y únicamente 28 prensas hidráulicas manuales y 22 hidráulicas movidas a vapor. Es decir, las de viga comprendían aún el 54% del total, y las hidráulicas apenas el 3%. Estas cifras, sin embargo, no han de interpretarse sin más literalmente, puesto que en esos momentos es cuando más se suscita la cuestión de *si las industrias rurales deben separarse de la casa del labrador* –en palabras de D. Pequeño–, del



- 1 empiedro de granito;
2 batidora, tolva; 3 prensa;
4 motor y máquina de presión;
5 transmisión a empiedro;
6 depósitos; 7 alberquillas



- 1 empiedro; 2 máquina de presión; 3 batidora;
4 prensa hidráulica; 5 bodega de tinajas;
6 bodega de depósitos; 7 caldera;
8 pozos de alpechín; 9 motor diesel en planta
baja, despacho en planta alta

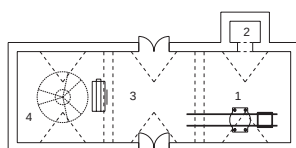


- 1 empiedro de granito; 2 transmisión a empiedro;
3 batidora, tolva para transporte a prensa;
4 prensas; 5 caldera de agua caliente;
6 máquinas de presión; 7 termofiltrador;
8 alberquillas; 9 bodega de aceite

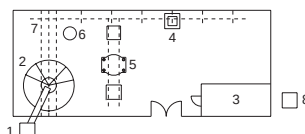
Plantas hidráulicas,
de izquierda a derecha y
de arriba abajo:



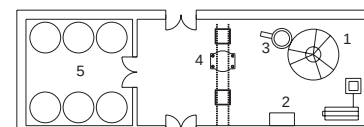
Casería del Pintor,
Cabra.
Cortijo Don Ramón,
Pozoblanco.
Cortijo Peñillas,
Luque.
Fábrica el Chato,
Pozoblanco.
Cortijo Retamalejo,
Adamuz.
Cortijo el Chancón,
Hinojosa del Duque.



- 1 prensa hidráulica;
2 caldera; 3 batidora;
4 empiedro



- 1 tolva; 2 empiedro de granito;
3 cámara de vapor;
4 máquina de prensa hidráulica;
5 prensa de carretilla; 6 fragua;
7 transmisión a empiedro; 8 chimenea



- 1 empiedro; 2 caldera;
3 tolva; 4 prensa hidráulica;
5 bodega

fondo rústico, tomando un carácter puramente industrial, o por el contrario conviene que formen parte de la explotación agrícola..., percibiéndose que la propia industrialización aceitera, por las inversiones que acarrea, implicaba un cambio de escala y una tendencia a la

concentración, factores que favorecían la disminución de la innumerables almazaras rurales dispersas y su progresiva agrupación, en establecimientos de mayor envergadura, en los puntos mejor comunicados, es decir, en los núcleos urbanos, para atender a los cosecheros de un término o comarca. En definitiva, la industrialización provocaría también una caída de la cifra total de almazaras, junto con su fijación en las poblaciones. Con todo, Zambrana Pineda demuestra que fue en las principales provincias productoras andaluzas, entre ellas la de Córdoba, donde el proceso modernizador, aunque paulatino, experimentó mayores avances en comparación con el resto de España, de modo que a fines del siglo XIX toda nueva instalación, incluso en el medio rural, tenía ya un carácter invariablemente industrial y mecanizado.

Los distintos niveles de introducción de las innovaciones industriales se reflejan en ejemplos a lo largo de la provincia. Así, en el Águila, en Villanueva del Rey, se encuentra una almazara con una prensa de columnas accionada manualmente con manivela y engranajes, habitual en los pequeños molinos aceiteros de áreas serranas. En Navasoguero, en Adamuz, por su parte, la almazara consta de un molino de tracción animal y de una prensa hidráulica con bombín de presión movido a mano. Los molinos más propiamente industriales, sin embargo, están dotados de almazaras hidráulicas mecanizadas; por la versatilidad de la maquinaria, se



Casería del Pintor,
Cabra.

asocian a pequeñas instalaciones y a otras de considerable envergadura, y por su flexibilidad de adaptación espacial, las hay tanto de nueva planta como adaptadas a antiguos molinos tradicionales, sobre todo de viga. Las más tempranas son las accionadas por máquinas de vapor, que normalmente suponía la incorporación de un elemento característico, la chimenea, por lo general de ladrillo y sección cuadrada. Las almazaras de vapor se localizan dispersas por toda la provincia, con muestras representativas como La Vapora en Lucena, los molinos de Juan Rueda en Rute y de Retamalejo en Adamuz, o El Madroñal en Villanueva de Córdoba, que aún conserva la máquina primitiva. Las que han mantenido este sistema suelen hallarse en áreas relativamente aisladas y accidentadas, pues gran parte de las fábricas de aceite industriales conocieron una segunda renovación con la instalación de motores eléctricos, que desde la década de 1920 tienen ya una presencia generalizada, sin que su introducción supusiese modificaciones de importancia en las estructuras de los edificios. Las almazaras hidráulicas eléctricas proliferan principalmente en el sur de la provincia –el Pintor en Cabra y Barranquillos en Aguilar, todavía activas, Peñillas en Luque, la Higuera en Aguilar, la Alcantarilla en Lucena, entre muchas otras–, repartiéndose asimismo por otras zonas, como el valle del Guadalquivir –La Soledad y San Enrique en Córdoba, María Aparicio en Bujalance...– y hacia Montoro, con casos tan señalados

como el Corregidor, la Roza Alta y las Prensas, que destacan entre las más notables almazaras industriales rurales de la provincia. Hay grandes conjuntos oliveros que llegaron a reunir hasta dos y tres almazaras yuxtapuestas en el mismo caserío, como Molino Viejo en Aguilar de la Frontera.

Las comarcas interiores de Sierra Morena y Los Pedroches están salpicadas de medianas y pequeñas almazaras, conocidas a veces como «molinas», dotadas de prensas manuales, en ocasiones de vapor o eléctricas y, con mayor frecuencia, con motores diesel, como las de Don Ramón y la Molina del Aceite en Pozoblanco.

En el ámbito industrial hay que citar además algunos caseríos de olivar que contaban, junto con instalaciones de almazara convencional, con orujeras, fábricas que extraían el aceite a partir del orujo, con los dispositivos alojados en una nave y la característica chimenea de cierta altura y sección circular, separada del cuerpo de la fábrica, para liberar los gases resultantes del proceso de elaboración, como se observa en la Fábrica del Chato de Pozoblanco.

En la actualidad, unas pocas de estas almazaras industriales mantienen aún su actividad, dotadas casi siempre de los modernos sistemas extractivos continuos, si bien el predominio en la producción aceitera corresponde ya a las fábricas de implantación urbana y la mayoría de los antiguos molinos de aceite rurales está inactiva, por lo general con sus instalaciones desmanteladas.

A la izquierda,
Caserío el Corregidor,
Montoro.

Bajo estas líneas,
Hacienda los Dávalos,
Lucena.



Lagares

En los edificios del viñedo se encuentran dependencias de transformación –el lagar– cuyo nombre se ha hecho extensivo al conjunto de la obra al constituir su elemento esencial. El proceso de extracción del mosto a partir de la uva ofrece estrechas semejanzas con el de la elaboración del aceite, utilizándose una tecnología similar en algunos de sus procedimientos, aunque las características del fruto y del zumo producido da lugar a variaciones que repercuten tanto en los sistemas aplicados como en los edificios propios de la actividad vitivinícola.

Tras la vendimia y una vez descargada la uva en el lagar se realiza la molturación y subsiguientemente el prensado. La primera operación consistía en la pisa por el hombre del fruto en grandes cubetas de madera o en un espacio –la lagareta– a modo de cobertizo, generalmente abierto al patio, con el suelo con una leve inclinación y pavimento de baldosas, obteniéndose el primer mosto. A continuación, el hollejo, la masa de uva pisada, se sometía al prensado para apurar la extracción de líquido. Es en esta fase en la que surgen mayores diferencias en cuanto a los mecanismos empleados a lo largo del tiempo, con las correspondientes variaciones en sus exigencias constructivas y espaciales.

En líneas generales hay que destacar que la uva necesita menor presión que la aceituna para la obtención del jugo, por lo que las prensas utilizadas son de menores proporciones y, por tanto, la relación que se establece entre los elementos mecánicos y los espaciales es más flexible. El primer dispositivo tradicional es la prensa de viga. La del lagar es de envergadura apreciablemente inferior a la de los molinos aceiteros, de unos 10 m de longitud, por lo cual su contrapeso es de menos volumen, formalizándose como un muro reforzado que apenas sobresale en el conjunto de las edificaciones. La nave de prensa es también un ámbito reducido, que suele relacionarse con la lagareta y el patio, como se ve en la Campana, en Monturque. Hasta finales del siglo XIX, la viga fue un elemento habitual en los lagares cordobeses –a mediados de dicha centuria, Ramírez y las Casas Deza escribe que en Aguilar había 62 lagares con dos o tres vigas cada uno...–, si bien, al igual que sucedió en los edificios del olivar, por entonces empezó así mismo la difusión de la tecnología relacionada con la industrialización, es decir, de nuevos mecanismos salidos de talleres y fundiciones urbanas. Hacia las fechas del tránsito de siglo en que la plaga de la filoxera supuso una profunda transformación del viñedo se

Prensa de viga del Lagar de la Campana, Monturque.



difunden sistemas de elaboración de la uva más ligeros y sencillos, rulos a manivela para la molturación y prensas de jaula con husillos y engranajes de hierro accionadas manualmente, mecanismos que tan sólo ocupan un pequeño espacio sin especiales características, ubicado junto al patio, según se aprecia en algunos antiguos lagares, como Lo Laso en Lucena. Prensas aún más pequeñas y de tecnología más rudimentaria han sido documentadas además en la zona norte de la provincia, donde la mayoría de los lagares se destinaban al autoconsumo o a mercados locales muy reducidos, lo que justifica la limitada capacidad productiva de estos sistemas.

El paso siguiente en la renovación de los lagares fue la incorporación de la tracción mecánica a base de energía eléctrica, novedad que conllevó solamente leves modificaciones en los sistemas anteriores, al motorizarse una maquinaria en esencia muy similar a la manual, de modo que los edificios no sufrieron modificaciones importantes. El Lagar de Salguero, en Montilla, representa adecuadamente este proceso. La concentración y mejora de la producción vitivinícola propició, por último, desde mediados del siglo XX, la implantación de sistemas de mayor capacidad como son las prensas eléctricas horizontales. Con su introducción, la dependencia de lagar se amplía para la incorporación de una maquinaria más pesada –moledoras, prensas horizontales, bombas– y se tiende a abrirla al exterior, y no al patio como era tradicional, para permitir el acceso directo de los vehí-



culos de transporte y el vaciado de los remolques en las tolvas, según se contempla en el Lagar el Magdaleno en Castro del Río, entre otros. Con estos avances, se asiste a la generalización de procesos altamente industrializados y tecnificados que culmina con la instalación de prensas continuas de gran capacidad, llevando a la aparición de «lagares-factoría», como Las Puentes de Montilla, en contraste con los primitivos lagares de escala familiar frecuentes en los pagos de Moriles Altos y sierra de Montilla.

Prensas de jaula en el Lagar de la Inglesa, Montilla.

Lagareta y prensas horizontales en el Lagar de Benavides, Aguilar de la Frontera.





Bodega de fermentación en la Casería de la Esperanza o Hacienda el Aguilita, Cabra.

A la derecha, pequeña bodega de crianza en el Lagar Alto, Moriles.

El proceso de la elaboración vitivinícola desarrolla otra de sus fases indispensables en la bodega donde se produce la fermentación del mosto obtenido por medio de la molturación y el prensado. Por su amplitud y fisonomía, la bodega de fermentación es una de las dependencias más características y con mayor presencia de los lagares tanto tradicionales como renovados. Estas bodegas suelen configurar naves longitudinales adosadas o próximas al lagar para facilitar el trasiego del mosto desde las prensas a las vasijas que contienen y en las que se produce la fermentación. En origen, estos recipientes eran grandes tinajas de barro de sección cónica, manufacturadas sobre todo en Castuera –centro productor extremeño que solía abastecer a las comarcas del norte de Córdoba– y en Lucena –que hacía lo propio respecto al sur de la provincia–, que se disponían alineadas a lo largo de los muros



de la bodegas, sujetas con un entramado de madera y con una pasarela elevada desde la que se realizaban las faenas de trasiego y se controlaba la fermentación. Con posterioridad, las tinajas de barro fueron sustituidas por «conos», recipientes cilíndricos de cemento armado hechos *in situ*, manteniéndose la misma disposición que en las bodegas de tinajas. Estas bodegas de fermentación han conservado su morfología durante largo tiempo, con independencia de las innovaciones introducidas en la molturación y prensado, hasta su sustitución en fechas recientes, en los lagares industriales, por grandes depósitos metálicos de fermentación controlada. Tras la fermentación del mosto, el ciclo vitivinícola se completa con la crianza de los vinos en bodegas dotadas de botas o barricas de madera; no obstante, en la mayoría de los casos esta fase final se efectuaba ya en bodegas de las grandes firmas vinateras localizadas en los pueblos, si bien hay algunos lagares rurales que han contado con bodegas de crianza de cierta consideración, como Magdaleno en Castro de Río, Benavides y la Higuera en Aguilar de la Frontera o Don Baltasar en Lucena.

Dependencias de almacenamiento

Las construcciones destinadas al almacenaje de frutos, forraje y otros contenidos llegan a constituir piezas de fisonomía propia. Ya se han mencionado espacios descubiertos con esta finalidad –almiares, patios de trojes...–, así como las bodegas en las que se deposita aceite, mosto y vino dada su estrecha vinculación con los circuitos de elaboración de estos productos, por lo que en las líneas siguientes se tratará ante todo de graneros, pajares y almacenes de pienso.

Hay que indicar que los graneros de grandes dimensiones no eran una dependencia de presencia constante en muchos de los cortijos tradicionales de la campiña, ya que era práctica corriente trasladar la mayor parte de la cosecha a los núcleos urbanos durante el verano, por lo que sólo se hallan graneros de considerable envergadura y cierta antigüedad en algunos asentos de explotaciones cerealistas. Sí era habitual, por el contrario, la existencia de alfolíes o graneros de menores proporciones para guardar el grano destinado a la siembra y el autoconsumo, destinándose a este fin cámaras y pisos altos situados sobre las viviendas, con accesos de escaleras, o cuartos de almacén situados en sus cercanías, según se contempla en cortijos como el Donadío o la Culebrilla, en Santaella, y muchos otros.

En cuanto a los graneros de mayor capacidad, solían situarse en plantas altas –como medida de aislamiento frente a la humedad y parásitos–, con accesos de rampas o escaleras de leve inclinación para facilitar la subida de bestias de carga o del personal que realizaba el acarreo. El interior de los graneros se configuraba como naves longitudinales con suelo de baldosas –para facilitar su limpieza–, separadas por arcadas o muros divisorios y subdivididas a veces en trojes, pequeños compartimentos a base de muros de fábrica de escasa altura en los que se depositaba el grano. En otros casos, el granero correspondía a una nave rectangular de una sola altura, con suelo de ladrillo y muros de cierto espesor, quizás reforzados por contrafuertes. Como muestra de estas modalidades cabe mencionar el Cortijo Cuarto de los Álamos, en Córdoba, con el granero situado en planta primera sobre las antiguas cuadras, con dos rampas laterales empedradas que se elevan sobre el ingreso. Una disposición similar se aprecia también en el Aguilarejo en Baena, donde el acceso al granero se produce así mismo a través de una rampa.

Fue, sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, con la mejora de los medios de comunicación y las circunstancias creadas por el sistema de intervención del Servicio Nacional del Trigo, cuando buena parte de los cortijos cerealistas de la campiña se convirtieron en

centros de almacenaje de sus cosechas, dotándose de los correspondientes graneros, de nueva planta o por medio de la adaptación de otras construcciones ya existentes, como las espaciosas naves de tinaos y pajares, muchas veces ya en desuso. Así, en el Cortijo de Rubillas Altas en Córdoba surge un almacén para grano unido a través de un patio con el antiguo pajar, en el de los Libros Viejos se habilitan pajares y establos y se trazan naves de nueva planta para graneros, mientras que en los de Álamo Nuevo y Duernas –todos en el término de Córdoba–, reedificados por completo en la segunda mitad del siglo XX, varias de las naves más voluminosas se dedican a graneros. En el Cortijo el Lentisco, de Aguilar de la Frontera, es, a su vez, el tinahón el que hace las veces de almacén de grano. En este periodo se levantan también graneros de concepción más moderna e industrial, como los depósitos cilíndricos de cemento armado para grano

Cortijo Algamarilla,
Fuente Palmera.



Cortijo el Corcho,
Cardena.



del Cortijo la Algamarrilla de Fuente Palmera, de estructura similar a los silos de los núcleos urbanos. Entre los graneros más modernos hay que reseñar además los silos cilíndricos metálicos, ubicados en la periferia de las edificaciones cerealistas en activo.

En contraste con las grandes explotaciones de sembradura de la campiña, en los caseríos del norte de la provincia las reducidas dimensiones de las edificaciones, a excepción de las instalaciones ganaderas, derivan en una especialización funcional en altura, de modo que los graneros se alojan habitualmente en las cámaras o pisos altos de las viviendas sobre plantas bajas abovedadas, disposición que permite tanto el aislamiento del grano como la capacidad de soportar pesos de la estructura de la obra. Esta solución se observa en multitud de ejemplos de las comarcas septentrionales, como la Casa de los Doñoros, en Fuente Obejuna.

Los pajares son otras de las dependencias fundamentales del cortijo cerealista de campiña, al constituir la pieza tradicional de almacenaje del alimento para su numerosa cabaña ganadera, localizándose, en consecuencia, en las proximidades de cuadras y tinaos. Se caracterizan por articular voluminosas naves diáfanos con amplitud suficiente para acumular grandes cantidades de paja y forraje y para permitir el movimiento de carretas y personal. Se disponen en conexión con los establos, a

menudo adyacentes a los tinaos o en una posición exenta. Una de las fórmulas adoptadas por los pajares de mayores dimensiones consiste en la configuración de naves de considerable envergadura mediante la seriación de arcos transversales apuntados de gran luz reforzados con contrafuertes al exterior, sistema constructivo que tiene en el Cortijo el Donadío de Santaella una de sus muestras más espectaculares, con el pajar situado en paralelo junto con el tinao, de similar estructura. Una fisonomía similar presentan asimismo los pajares de otros cortijos de las campiñas meridionales, como la Higuera en Santaella, la Reina del Guadalquivir en Córdoba o José Antonio, en Puente Genil. Son más comunes, sin embargo, los pajares que responden a sencillas estructuras de naves longitudinales con muros de carga con pares o cerchas de diverso tipo a la vista como sostén de las cubiertas, tal como se aprecia en el Cortijo las Uvadas en Santaella, cuyo pajar corresponde a una pieza de planta rectangular y extraordinaria longitud delimitada por muros de carga de tapial aligerados mediante arcadas, o en los cortijos Blanquillo Alto y del Chanciller en Córdoba, ambos con estructura de cerchas de madera y faldón con correas del mismo material y ladrillo a la tabla. En algunas ocasiones los pajares se reducen casi a la condición de simples almiaros, si acaso cubiertos con estructuras ligeras, a modo de cobertizos.

En las edificaciones del olivar y la viña, dada la menor importancia del ganado, el pajar constituye una pieza secundaria. En los molinos aceiteros tradicionales suele situarse adyacente o encima de la pequeña cuadra que se encuentra en las inmediaciones o se yuxtapone al espacio del moletero, comunicándose con el establo mediante una trampilla y contando a veces con un sistema de poleas para subir el forraje, disposición que puede verse en edificaciones como la Meca en Adamuz o el Molino de Roa en Montoro.

Más decisiva es la presencia de pajares y almacenes de pienso en las numerosas unidades ganaderas y mixtas del norte y de las áreas serranas de la Subbética. El pajar aparece en distintas disposiciones. Puede encontrarse integrado como una de las dependencias del núcleo principal del caserío, ubicado sobre dependencias de viviendas o cuadras o formando una de las naves de mayor volumen, como en las Tiesas en Fuente Obejuna, la Vacadilla en Cardena o el Navazuelo en Carcabuey, o, con mucha frecuencia, conformar uno de los laterales de mayor extensión de las corralizas y núcleos ganaderos característicos del alto Guadiato y Los Pedroches, como en la Casa de la Barquera de Hinojosa del Duque, Torrubia en Cardena o el Pizarro en El Viso, adoptando la fisonomía de una construc-



Cortijo Fuente de la B
Chica, Cabra.

ción cerrada o de cobertizo. En otros casos, los pajares y almacenes de forraje se distribuyen como piezas exentas en las inmediaciones de los edificios principales y del ganado, como en la Molina, en Santa Eufemia. En estas áreas es asimismo muy habitual el apilamiento de pacas de paja en almiarés al aire libre o en cobertizos de estructura ligera cerca de los establos, como sucede a menudo en explotaciones intensivas de ganado vacuno. Por norma, la construcción de estos pajares es de gran sencillez y economía, en edificaciones de planta rectangular con muros de carga de mampostería y rolizos bajo cubiertas a dos aguas que no llegan a alcanzar las alturas y dimensiones de los grandes pajares de los cortijos de campiña.

Hay que mencionar también los silos forrajeros de construcción moderna para el maíz, piensos y otros productos destinados a la manutención del ganado. Hechos de cemento armado, suelen ser de sección cilíndrica, con cierta diversidad en sus acabados, disponiéndose en series en las cercanías de las edificaciones. Así, en el Cortijo Cabeza del Obispo en Santaella, por ejemplo, se alinean tres silos forrajeros cilíndricos con cubierta cónica, mientras que los del Cortijo de la Cerca de Lagartijo, en Córdoba, muestran una secuencia de huecos en vertical, y los del Chanciller, en el mismo término, son de escasa altura, con un solo vano y remate abovedado.

Elementos hidráulicos

La necesidad del suministro de agua para el consumo humano y del ganado, así como para determinados procesos productivos, como la elaboración del aceite, ha dado lugar a la presencia de una amplia diversidad de elementos hidráulicos de captación, distribución y almacenamiento en los caseríos rurales. Los pozos son las obras más comunes de esta clase como sistema básico de captación y almacenamiento. Adquieren formalizaciones singulares, con brocales circulares y poligonales, situándose en los patios o al exterior y apareciendo a menudo en combinación con pilares y abrevaderos de disposición circular o alargada para facilitar el acceso de los animales.

El aljibe es asimismo un elemento frecuente de almacenamiento de agua, tras su captación mediante redes de canalones en las cubiertas –en las comarcas meridionales– o de canalizaciones en patios y en el entorno de los edificios –hacia Sierra Morena y alto Guadalquivir–. Como se ha dicho, son muy numerosos en las edificaciones del olivar, por su necesidad de agua, destacando por sus dimensiones y acabados los del área de Montoro, donde a veces se denominan «perezón».

Además de pozos, pilares, abrevaderos y aljibes, a veces se distinguen otros elementos de cierta complejidad para la traída y conducción de aguas, como acueductos trazados sobre arcadas con pilares, que en algún caso alcanzan un desarrollo notable, como el que se halla en las proximidades del Cortijo Don José Benito, en Dos Torres.

Dependencias para el ganado

El peso de la ganadería, tanto de labor como de renta, en la generalidad de la arquitectura tradicional de las grandes explotaciones agrícolas se materializa en el elevado número, amplitud y variedad de dependencias pecuarias que forman parte de los caseríos rurales repartidos por toda la provincia de Córdoba. Según al tipo de ganado a que se dediquen, se distinguen distintas clases de dependencias, cada una con sus rasgos propios.

Tinaos

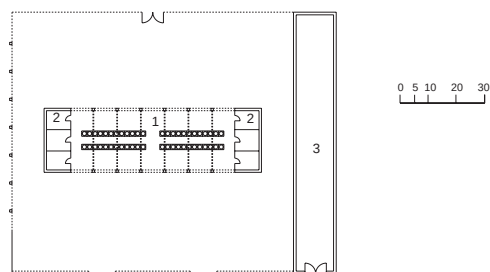
En las explotaciones cerealistas, históricamente asociadas al cultivo al tercio que luego evolucionó al sistema de año y vez, el ganado constituía un factor de capital importancia en la optimización de esa alternancia y en el aporte de materia orgánica. Los bueyes eran el ganado de labor más apropiado para las tierras profundas de suelos pesados, en contraposición con el ganado equino empleado habitualmente para labrar los suelos más ligeros de las campiñas altas y áreas accidentadas, de fincas de sembradura y de casi todas las de olivar y viñedo, donde se requería menor potencia y mayor agilidad. Según fuentes

orales, dos yuntas de bueyes labraban aproximadamente una fanega de tierra al día, dato que permite hacerse una idea de las necesidades de una explotación cerealista de ciertas dimensiones y de las exigencias espaciales de su caserío: número de bueyes, proporciones de su establo –el tinao o tinahón– y del correspondiente pajar, personal necesario, cabaña ganadera complementaria para faenas de trilla, acarreo, estercolado y renta... La mejora de las técnicas de labranza y especialmente de los aperos trajeron consigo la paulatina sustitución del ganado vacuno de labor por el mular, desplazado más tarde a su vez a consecuencia de la mecanización de las labores agrícolas.

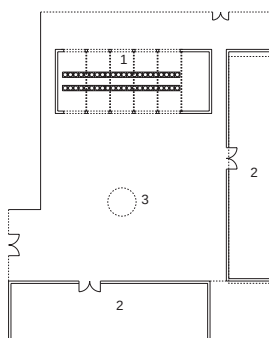
El tinao de bueyes y el pajar son dos dependencias fundamentales del cortijo cerealista de campiña tradicional. Por regla general, el tinao es de menor altura y mayor anchura que el pajar para conseguir una ventilación adecuada y unas condiciones térmicas favorables en los meses de invierno. En la mayoría de los casos, el tinao se organiza como una espaciosa nave rectangular diáfana bajo cubierta a dos o cuatro aguas, pavimentada de empedrado y con dos hileras paralelas de pesebres circulares en el centro, quedando entre ambas un andén por

Cortijo Mingaobe,
Posadas.

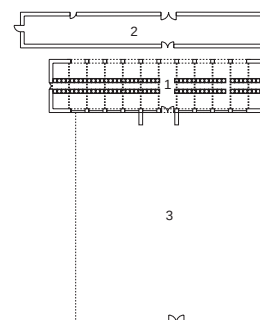




1 tinajo; 2 cuadras; 3 pajar



1 tinajo; 2 pajar; 3 abrevadero



1 tinajo; 2 pajar;
3 patio descansadero

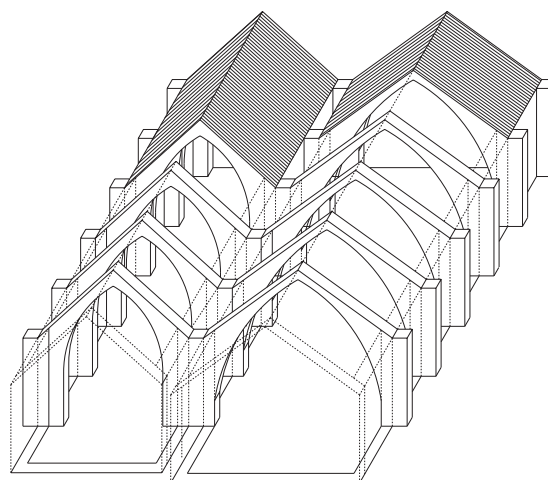
Plantas de tinaos,
de izquierda a derecha:

Cortijo Mingaobe,
Posadas.
Cortijo Estrella Baja,
Posadas.
Cortijo el Chanciller,
Córdoba.

el que transitaba el «pensaor» que suministraba el pienso a las reses en pequeñas raciones. Además de vinculado al pajar, el tinajo está siempre en comunicación directa, mediante accesos o un frente porticado, con un patio descansadero o explanada para desahogo de los animales, generalmente un corral de acabado terrizo cerrado por muros y cercas, con el «peón» y abrevaderos.

Las configuraciones y relaciones entre tinajo y pajar han mantenido casi siempre una estrecha proximidad. Ya se apuntó la disposición a base de voluminosas naves paralelas resueltas mediante una secuencia de arcos transversales apuntados de gran luz de algunos cortijos de campiña de notable desarrollo como el Donadío de Santaella, cuyo establo de bueyes denota extraordinarias características espaciales. En otros cortijos, como el Chanciller y Blanquillo Alto, ambos en Córdoba, persiste la ubicación paralela y muy próxima entre ambas dependencias, pero separadas por un espacio abierto a modo patio lineal de escasa latitud que, además de permitir la evacuación de las aguas pluviales de las cubiertas, evitaba la conexión directa entre el lugar de estabulación y el de almacenamiento, y garantizaba la ventilación y cierta estabilidad térmica en el tinajo en invierno. En estos ejemplos el tinajo adopta una disposición este-oeste, con el patio descansadero hacia el sur, de manera que el pajar protege el costado norte del tinajo de los vientos dominantes. Muestran además otras de las soluciones constructivas más frecuentes en los tinaos, con una cubierta de teja a dos aguas sobre cerchas de madera y faldón con correas y ladrillo a la tabla; el del Chanciller, por su parte, presenta muros de carga aligerados mediante arcadas, parcialmente cegadas hacia el patio descansadero, en tanto que el de Blanquillo Alto se concibe como un volumen abierto mediante arcadas hacia el pajar.

En otros cortijos, como el Lentisco en Aguilar de la Frontera o Cabeza del Obispo en Santaella, tinajo y pajar se disponen en escuadra comunicándose entre sí, correspondiendo al establo un espacio longitudinal diáfano bajo



Perspectiva del tinajo-pajar
del Cortijo el Donadío,
Santaella.

cubierta a dos aguas de teja sobre cerchas de madera de menor altura y mayor anchura que el pajar. Otras veces el pajar constituye una prolongación de la nave del tinajo, compartimentada con esta finalidad, como en San Juan de Salvanes en Bujalance o la Pangía, en Córdoba. Ya se vio que también hay cortijos en los que el tinahón se sitúa como un volumen exento en las proximidades del resto de las edificaciones, con el patio descansadero en un lateral y con el pajar separado, como en Paredones de Medina en Castro del Río, Encinarejo Alto en Hornachuelos o Cuarto de los Álamos e Hinojosa en Córdoba, o contiguo al establo, como en Casablanca y el Menado, en Córdoba.

En los cortijos de tierras calmas en vega, relacionados con el Guadalquivir, el tinajo es asimismo un elemento muy significativo. Puede adoptar una ubicación intermedia —como en Bramadero en Hornachuelos— o exenta en medio del conjunto de las edificaciones, como en los cortijos Estrella Baja de Posadas y el Coto en Guadalquivir, donde articula una pieza de planta rectangular con arcada de ladrillo —hoy cegada— en todo su perímetro y cubierta de teja curva a cuatro aguas sobre cerchas de madera. De fisonomía similar es el tinahón de Mingaobe, en Posadas, asimismo exento, situado en un patio central. Como tes-



Cortijo el Donadío,
Santaella.

timonio de los primitivos tinaos de los cortijos cerealistas de campiña cabe citar el de Bernedo, en Castro del Río, una nave longitudinal acompañada por un corral con abrevadero, delimitada por toscos muros perimetrales de baja altura y con una rústica estructura de rollizos y puntales de madera de olivo que soportaba una cubierta todavía, a fines del siglo XX, de materia vegetal.

Mucho menos frecuentes y, desde luego, siempre de menores proporciones, como pequeñas naves o cobertizos integrados en el sector de labor de las edificaciones, son los tinaos que se encuentran en caseríos relacionados con la actividad cerealista desde el eje del Guadalquivir hacia el norte de la provincia, al tratarse de explotaciones de menor escala respecto a los cultivos de sembradura, en comparación con las de campiña, y haber tenido tradicionalmente más peso los equinos como animales de labor. Aún así, en algunas unidades llegan a cobrar cierta entidad, como en el cortijo de las Navas en Villanueva de Córdoba o en la Casa del Ovejuelo, en Torrecampo.

Cuadras

Las cuadras, las estancias destinadas a la estabulación del ganado equino, se hallan presentes en la práctica totalidad de los edificios agrícolas, con un desarrollo e importancia variable según la orientación funcional que tuviesen. Se distinguen, en primer lugar, las caballerizas, cuadras de animales de monta, situadas en piezas casi siempre de limitadas dimensiones cerca de las viviendas, con espacio para unas pocas cabezas y a menudo subdivididas en compartimentos con pesebres y cestillos de pienso adosados a la pared. En algún caso pueden mostrar una cuidada formalización, como en Moratalla, en Hornachuelos, cuya caballeriza, aneja al palacete, está recorrida por hileras de columnas.

De una amplitud mucho más considerable son las cuadras de los equinos de labor, el ganado mular empleado para la labranza y el caballar, menos numeroso, para faenas de trilla, tiro, etc. Tanto en los cortijos cerealistas como en las edificaciones de olivar de cierta envergadura, estas cuadras llegan a ocupar espaciosas naves longitudinales, de piso empedrado con cantos rodados, con hileras centrales o adosadas a los muros de pesebres rectangulares, a veces con pajares situados en la planta superior o en una dependencia específica en las inmediaciones y conectándose en ocasiones con un patio propio de cuadras, también empedrado, con pilares y abrevaderos. Se hallan cuadras de envergadura en caseríos tradicionales de tierras calmas o mixtos de olivar, en los que se compaginan con la presencia de tinaos de bueyes —como el Aguilarejo en Baena, María Aparicio en Bujalance, Bramadero en Hornachuelos, Cabeza del Obispo y el Donadío en Santaella, o Cuarto de los Álamos, los Frailes y Libros Viejos en Córdoba— o aparecen como la única clase de establo de animales de labor, como en Villaseca en Almodóvar, la Reina de Santa Cruz o del Guadajoz en Córdoba, Nublos en Hornachuelos, las Mesas en Santaella o Monte de la Mata en La Rambla. También son ya las cuadras la dependencia exclusiva del ganado de labor en asientos de explotaciones cerealistas de campiña de perfiles modernizados como el Torviscal en Hornachuelos, Mudapelo en Pedro Abad, o el Álamo, Duernas, Fontalba de los Abades, Herrera de los Palacios y Villafranchilla en Córdoba. En algunos cortijos de base cerealista, como los Sesmos en Hornachuelos o el Chanciller en Córdoba, la yegüeriza forma asimismo una construcción con entidad propia.

En las edificaciones de las comarcas septentrionales, donde los cultivos de sembradura suelen presentarse en estrecha relación con la ganadería, el peso de la labranza en una explotación —a cargo sobre todo del ganado equino— puede manifestarse en la existencia de cuadras de apreciables proporciones, según esquemas similares



a los de otras zonas, en naves longitudinales con hileras de pesebres en el centro o los laterales, y con cobertizos, pajares y corrales en las cercanías, como las que se encuentran en caseríos como la Ventosilla de Belalcázar, la Vacadilla en Cardena, Segoviana Alta en Fuente Obejuna o Vallehermoso en Santa Eufemia.

Dado el papel del ganado mular como principal animal de labor en el olivar, y como bestias de tracción para los molinos de sangre, las cuadras están presentes en la práctica totalidad de las edificaciones olivereras tradicionales. Mas, por las características de las faenas y las extensiones relativas de las fincas, las cuadras no suelen alcanzar el desarrollo que se contempla en cortijos cerealistas de campiña o en grandes establecimientos de funcionalidad mixta. Conforman dependencias rectangulares o cuadradas en las traseras y patios de servicio, con pesebres dispuestos adosados a los muros y pajar en la planta superior –como en la Meca en Adamuz, o el Corregidor en Montoro...–, en espacios diáfanos o jalonados por los machones que sostienen el piso alto, como en el Cortijo el Calvillo en Lucena. También pueden disponerse alrededor de un patio propio de cuadras, como en las Prensas de Montoro, o situarse como un bloque exento en los alrededores del caserío principal, como sucede en la Colorá, en Montoro, en una pieza dividida por dos tandas de arcos. De menor entidad es la pequeña cuadra, acompañada de una pajareta, para el animal de tiro de los molinos



aceiteros, ubicada en las almazaras tradicionales como un elemento más de la misma, cerca del empiedro.

En los lagares las cuadras no pasan de ser una reducida estancia que se confunde con otras de servicio, ya que unos pocos animales solían bastar para satisfacer las labores más rutinarias de las explotaciones vitícolas, por lo general de limitada extensión, recurriéndose a reatas no estabuladas en los caseríos para la vendimia y las faenas de acarreo que requerían un número más crecido de animales.

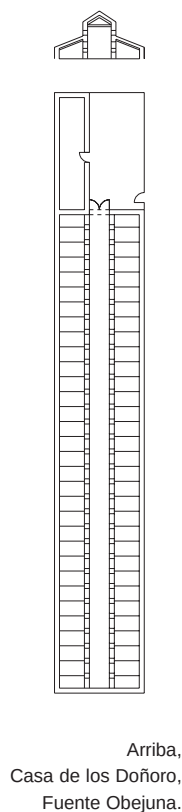
En el caso del edificios especializados en la cría de la ganadería equina o con una importante componente en este sentido, como el Cortijo Pabellones en El Carpio, vinculado a la Hacienda Buenavista, o el Cortijo Reynilla en Guadalcázar, así como en los cortijos dedicados a la ganadería de lidia, donde los animales de monta tienen gran importancia, como Rozas Viejas en Pozoblanco, las cuadras se ordenan mediante una seriación de boxes en torno a patios, a menudo con abrevaderos.

Zahúrdas

Son las estancias y corrales para el encierro del ganado de cerda, cuyo espacio puede aparecer compartimentado mediante muros de baja altura en criaderas, ahijaderas, destetaderos o cebaderos, según las fases de cría. El circuito productivo de las explotaciones cerealistas tradicionales fomentaba la presencia, junto con los numerosos animales de labor, de una ganadería complementaria de renta entre la que solía hallarse la porcina, de modo que las zahúrdas han sido dependencias muy habituales en los cortijos. Podía integrarse como espacio de reducidas

A la izquierda, Cortijo Don Pedro, Aguilar de la Frontera.

Sobre estas líneas, Hacienda de Nublos, Hornachuelos.

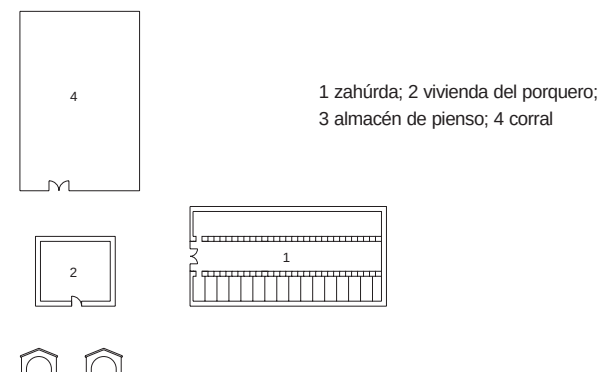


Arriba,
Casa de los Doñoros,
Fuente Obejuna.

A la derecha,
Cortijo el Pizarro,
El Viso.

dimensiones en el núcleo principal de los edificios, pero con frecuencia su desarrollo motivaba su ubicación como una construcción aislada a cierta distancia del resto de las edificaciones para evitar la suciedad y malos olores. Son incontables los ejemplos en los que se aprecia esta disposición, configurándose por lo general como estructuras cerradas en torno a patio con cobertizos o porticado, o bien como piezas lineales o en L con corrales laterales, incluyendo asimismo en el conjunto la casilla del porquero. Tampoco están ausentes las zahúrdas en los edificios de olivar o mixtos, a veces adoptando volúmenes y fisonomías semejantes a las citadas, como se ve en los Picachos en Almodóvar del Río y las Angosturas de La Rambla, o en María Aparicio en Bujalance.

Otro carácter denotan las zahúrdas de caseríos ganaderos y de dehesa de Los Pedroches y otras comarcas septentrionales. Dado el tradicional aprovechamiento extensivo del cerdo, las zahúrdas son piezas que han salpicado secularmente el territorio como elementos dispersos más o menos alejados de otros núcleos edificados, mostrando el más amplio repertorio de soluciones, desde toscas porquerizas de pequeñas dimensiones en muros de piedra seca, con cubiertas abovedadas o de falsa cúpula con una capa de tierra —recogidas en los itinerarios de arquitectura popular de L. Feduchi en la década de 1970—, a los conjuntos más extensos y regulares que reflejan una explotación más sistemática y a mayor escala, como en el caso del Pizarro en El Viso, a base de largas galerías de poca altura con muros de mampostería enfoscada, bóvedas de cañón y cubiertas de teja, o las zahúrdas de la Dehesa de la Segoviana Baja en Fuente Obejuna, compuestas por dos construcciones longitudinales de escasa altura —1,6 m—, asimismo de mampostería y con cubierta de teja a dos aguas sobre bóveda de cañón, que delimitan un angosto patio. En la Casa de los Doñoros, también de Fuente Obejuna, la zahúrda refleja ya un acercamiento a la intensificación de la explotación porcina, al configurarse mediante una pieza lineal exenta a unos 200 m del caserío principal, con un paso central, a modo de calle cubierta y ventilada, y una serie de 32 cochiqueras a

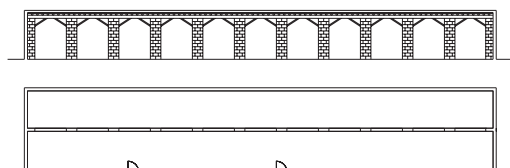


cada lado. Especialmente significativa es la sección de la obra, resuelta mediante una crujía central con cubierta a dos aguas y dos laterales abovedadas de menor altura, lo que permite la iluminación y ventilación de la central. En Torrubia, en el término de Cardeña, las dependencias del ganado porcino configuran un núcleo de grandes dimensiones semejante a los establos de ovino, con dilatadas naves de cochineras y almacenes de pienso dispuestas en U en torno a una secuencia de corrales.

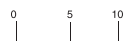
Establos

Entre las dependencias ganaderas se señala una variedad de establos, apriscos o cabrerizas para ganado ovino y caprino y para el vacuno estabulado, de carne y de leche. Con frecuencia, los cortijos cerealistas de la campiña podían contar con una cabaña complementaria de ganado menor, lanar y caprino, estante o que acudía estacionalmente, formalizándose a veces sencillos establos en naves longitudinales en las traseras de los patios de ganado o simples cobertizos, como en los cortijos Libros Viejos y la Orden Alta en Córdoba y Miravalles en Palma del Río, con piezas para ganado ovino, o en los de Nublos y San Bernardo en Hornachuelos y el Mármol en Santaella, con cabrerizas de cierta consideración. Así mismo, varios cortijos ligados a explotaciones de sembradura hacia la vega del Guadalquivir desarrollaron también una explotación ganadera intensiva de vacuno estabulado en grandes naves, por lo general de factura reciente, adosadas a las edificaciones originales o en posición exenta, según se aprecia en cortijos como el Judío en Palma del Río o el Campillo Bajo en Posadas.

Los establos, sin embargo, adquieren carta de naturaleza propia y una papel dominante en las explotaciones específicamente pecuarias de las áreas serranas meridionales y, sobre todo, en las comarcas del norte. En la Subbética, los caseríos ganaderos de Zuheros, Luque, Carcabuey, Cabra, Lucena, Priego y otros términos articulan amplios corrales irregulares flanqueados por una sucesión de naves y cobertizos rectangulares para ovejas



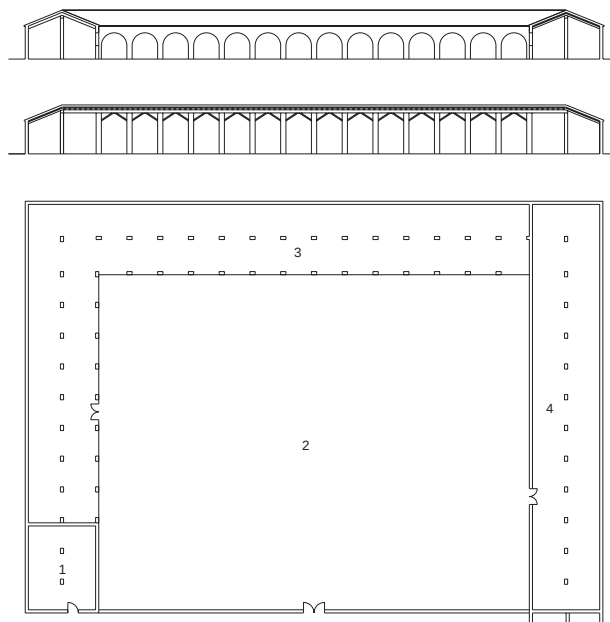
Establo. Los Valverdes,
El Viso.



y cabras, generando espacios cerrados y porticados caracterizados, en general, por la rústica simplicidad de su obra. En los caseríos de dehesa de la sierra de Hornachuelos, establos y corralizas se adjuntan asimismo a las edificaciones.

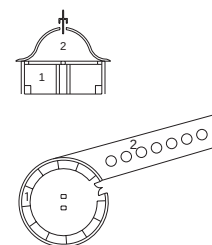
Los establos de Los Pedroches y comarcas adyacentes, por su parte, presentan mayor tamaño, esquemas más consolidados y una impronta local más rotunda, en consonancia con el arraigo y escala superior de sus explotaciones ganaderas, en las que predomina el ovino. Establos y borregueras configuran nave en fábricas de mampostería, adobe o ladrillo bajo cubiertas a dos aguas de teja sobre rollizos y cañizo, estructuras que pueden alcanzar gran longitud, albergando espacios muy ventilados basados en una doble crujía con machones centrales y tramos porticados hacia corrales y patios empedrados, aglutinando viviendas de pastores, queserías, pajares y almacenes de forraje. Algunos se adosan como prolongación de los caseríos principales –Cantos Blancos en Belalcázar, el Toro en Valsequillo...–, pero las variantes más arquetípicas son aquéllas que forman un núcleo exento con construcciones en planta de U en torno a un corral con un muro frontal en el que se abre la portada. Este modelo de notable esquematismo geométrico se prodiga una y otra vez, como en el Milano en Belalcázar, el Pizarro en El Viso o en Mataborrachas en Hinojosa del Duque, entre infinidad de ejemplos. En otros casos, se dan estructuras lineales porticadas conectadas con un gran corral, como en el Águila en Cardeña, María Transporte en Hinojosa del Duque o los Valverdes en El Viso, o se organizan en L, con dos piezas en paralelo y el corral en medio o delimitando un cuadro. En algún caso aparece un embarcadero de ganado, con cercas y rampas, como elemento complementario de los establos y corrales de ovejas.

Un caso excepcional lo constituye el Cortijo de Navacastillo en Espiel, cuyas dependencias ganaderas –una serie de zahúrdas, establos, etc.– datan de mediados



Cortijo el Pizarro, El Viso.

1 vivienda; 2 patio descansadero; 3 establo; 4 pajar



Cortijo Navacastillo,
Espiel.

Sección longitudinal

1 establo; 2 granero

Planta del establo

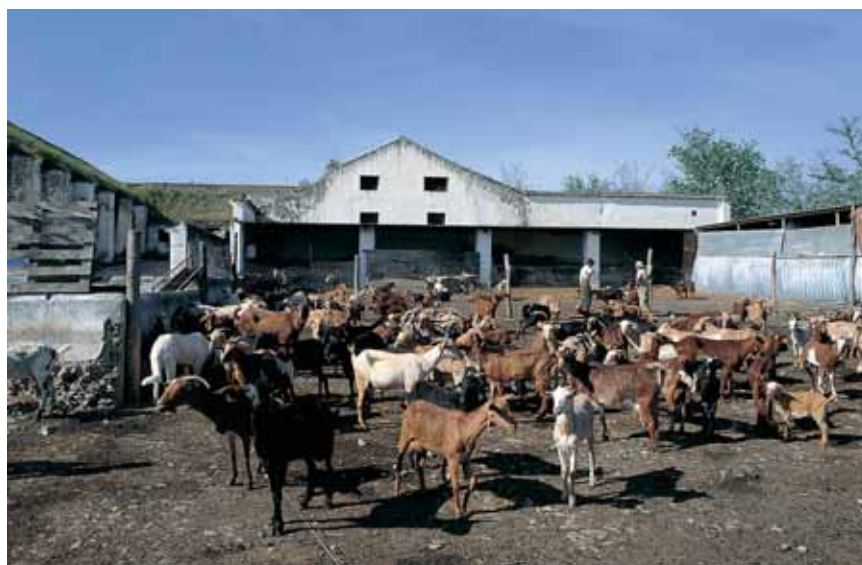
1 pesebres;

2 depósitos de agua

del siglo XX y responden a la planificación del ingeniero agrónomo que fue su propietario, deparando un auténtico ejercicio constructivo de racionalización de funciones relacionadas con la cría, estabulación y alimentación del ganado. Llama la atención en especial, entre otros aspectos, el empleo del hormigón, el trazado de plantas circulares y de bóvedas diseñadas para cometidos muy específicos, como las que rematan un establo de dos alturas con el pajar en la superior y la estancia de animales en la inferior.

Los establos tradicionales de vacuno de estas comarcas se remiten, básicamente, a estas mismas pautas, aunque tienden a localizarse junto a los caseríos principales o en su vecindad inmediata, mientras que los

Cortijo el Donadío,
Santaella.



dedicados a la moderna explotación intensiva de bovino de carne y de leche consisten en grandes naves exentas de estructuras hechas de hormigón y materiales ligeros cuya fisonomía está por completo dissociada de la construcción local.

Otras dependencias ganaderas

El empleo de la palomina como abono y la cría de palomas para la venta, uso recreativo o el consumo de su carne han hecho que los palomares constituyan un elemento singular de numerosos caseríos rurales. En ocasiones se disponen en sectores elevados, torres y remates de los edificios –Bernedo en Castro del Río, Torrubia en Cardena, los Sesmos en Hornachuelos...–, distribuyendo sus huecos de acceso en composiciones que llegan a cualificar el aspecto de las fachadas, como ocurre en el Cortijo Tres Molinos en El Carpio, al situarse sobre las torres de contrapeso de molinos de viga, en la Hacienda el Corneta en Cabra, en la que el palomar corona el volumen destinado a cuadras, o en San Camilo en Montoro, donde sus vanos perforan uno de los paramentos de fachada. A veces su importancia se subraya mediante la singularidad de su construcción, figurando como torres exentas, destacando así los palomares de los cortijos los Lázaros en Montoro, un llamativo torreón de tres cuerpos decrecientes, el Palomar en Córdoba, un bloque de dos cuerpos con apariencia de pagoda, Calceta en Fuente Palmera, o las Navas en Villanueva de Córdoba.

Abundan además las dependencias de menor entidad destinadas al ganado menor para autoconsumo, como los gallineros. Generalmente responden a construcciones muy reducidas que no obedecen a una planificación previa, ocupando pequeños espacios con un corral cerca de las viviendas o en los sectores del ganado. No obstante, existen algunos ejemplos

Palomar en el
Cortijo el Corcho,
Cardena.



donde los gallineros denotan mayor importancia y una planificación previa, como ocurre en el Cortijo de la Retamosa en Montilla, en el que forma una estructura simétrica con acceso central, dos piezas laterales y un amplio corral, o en las Flores en Priego, en el que se concibe como una pieza lineal con cubierta a un agua precedida por un espacio acotado.

Cocheras y naves de maquinaria

Si dependencias ganaderas como el tinao o las cuadras constituyeron elementos esenciales de los cortijos y otros edificios agrícolas tradicionales, la mecanización generalizada de las labores desde mediados del siglo XX se acompañó de la habilitación de construcciones anteriores o de la erección de obras de nueva planta para cocherones destinados a tractores, camiones, cosechadoras y otras maquinarias y vehículos utilizados en la explotación. Desde un punto de vista constructivo y formal, son piezas caracterizadas por la simplicidad y economía que suelen configurarse como largas naves rectangulares de interior diáfano y apreciables dimensiones en anchura y altura, con pavimentos con frecuencia de cemento, escasos huecos dispuestos en alto, cubiertas a dos aguas y grandes portones de acceso situados en los lados menores.

Cuando son resultado de la adaptación de antiguos tinaos, pajares, graneros y otras edificaciones de cierto volumen, suelen conservar su estructura básica original, con pequeñas modificaciones como la eliminación de pesebreras, la renovación de pavimentos, la introducción de perfiles metálicos o vigas de hormigón para ganar luz o la alteración de los tejados con cubiertas modernas ligeras. Al tratarse de obras de nueva planta, dan lugar a voluminosas naves y cobertizos parcialmente abiertos, de aspecto homogéneo, con muros en fábrica de ladrillo o bloques de cemento enfoscados, estructuras de hormigón y metálicas, bajo cubiertas de teja, uralita o chapa, situándose adosadas al perímetro exterior de los caseríos, en secuencias paralelas o articulando nuevos patios, o como piezas exentas en sus cercanías. Hoy, cocherones y naves de maquinaria son una de las constantes determinantes de la fisonomía arquitectónica de las grandes explotaciones en activo, con especial relieve en las unidades cerealistas, encontrándose en la práctica totalidad de las unidades, por lo que se hace innecesario señalar ejemplos representativos. Estas naves se acompañan además de otras dependencias e instalaciones auxiliares como talleres, garajes, fosos o surtidores para el combustible –en lugar de las fraguas, herrerías, talabarterías o pajares de los cortijos tradicionales–, que ponen de manifiesto la mecanización de la producción agrícola.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL

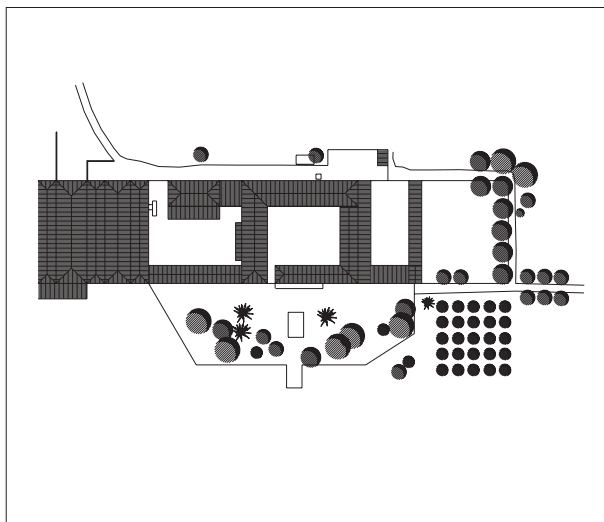
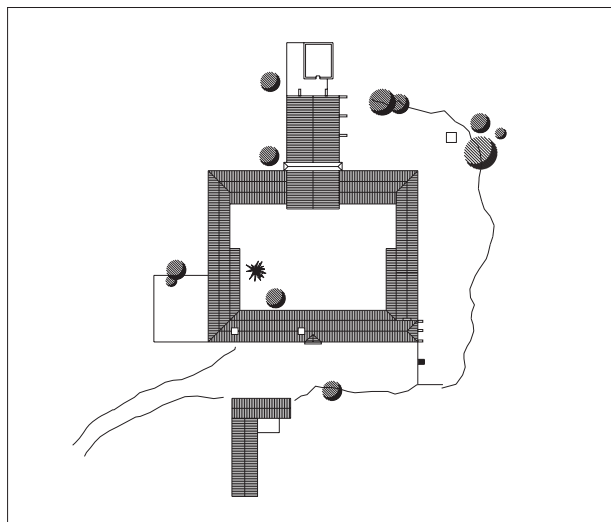
Los conjuntos agropecuarios adoptan una amplia diversidad de formulaciones concretas a la hora de organizar las dependencias y espacios que los componen. Sin embargo, entre los edificios inventariados en la provincia de Córdoba es posible distinguir una serie de esquemas básicos a partir de los cuales se desarrollan numerosas variaciones pero que, en términos generales, se reiteran hasta comprender la práctica totalidad de los casos.

Estructura cerrada con patio

Es uno de los esquemas de organización más habitual de la arquitectura de las grandes explotaciones agrícolas de Córdoba, consistente en la configuración de un núcleo de perímetro cerrado por volúmenes y muros en torno al espacio descubierto de un patio que actúa como eje articulador del conjunto, pudiendo contar asimismo con otros patios auxiliares adosados que no llegan a cumplir este cometido. El patio o patios vertebran la distribución funcional de los edificios, rodeándose de las dependencias que escalonan los diversos usos residenciales y productivos, relacionándose entre sí por medio de pasajes abiertos o piezas de paso. Se cuentan numerosas edificaciones de patio único y otras con varios patios en las que el más próximo a la fachada suele desempeñar el papel de patio principal, ligado a las viviendas y dependencias de jerarquía superior, mientras los restantes tienden a ajustarse a funciones especializadas —de labor, de ganado, de molino...—. De trazado rectangular sobre todo, cuadrado o irregular, tanto su forma como la extensión están parcialmente condicionadas por las características del emplazamiento de los edificios. Así, en áreas de topografía suave priman los trazados regulares y la amplitud superficial,

mientras que en zonas accidentadas la superficie de los patios tiende a restringirse y a adaptar su fisonomía a los imperativos del terreno. Otro aspecto que también ha de tenerse en cuenta es la relación que se establece entre la extensión de los patios y la altura de las construcciones que los circundan, cualificada por las necesidades funcionales de cada modalidad de establecimiento. Los asientos en llano dedicados en especial al cereal y la ganadería son proclives al desarrollo en horizontal sobre amplias superficies delimitadas por piezas de una y dos alturas, idóneas para el tipo de dependencias que requieren (viviendas, establos, pajares...). Los situados en áreas de colinas y laderas, por su parte, limitan la superficie en planta, y la amplitud de los patios, al tiempo que aumentan el desarrollo en altura de los volúmenes construidos en respuesta a las dificultades de su emplazamiento, rodeándose por lo general de piezas de dos alturas que pueden remontarse alguna más. A su vez, la conveniencia de acortar distancias en el ciclo productivo de las unidades del olivar y el viñedo favorece también la contención espacial de sus patios de labor. Por último, la articulación consecutiva en planta de varios patios sigue pautas muy variadas, dando lugar a la ocupación de solares rectangulares, cuadrados, de perfil escalonado o irregular, predominando en todo caso las disposiciones ortogonales, rasgo que confiere a la mayoría de los conjuntos de estructura cerrada una impronta de limpia geometría.

Cabe señalar que aunque al exterior los edificios de estructura cerrada muestran una imagen compacta, en su interior se diferencian áreas muy especializadas que incluso pueden tener accesos directos independientes. Este tipo de organización espacial prevalece en las edificaciones vinculadas al olivar y el viñedo y es muy frecuente también en los demás modelos funcionales, ob-



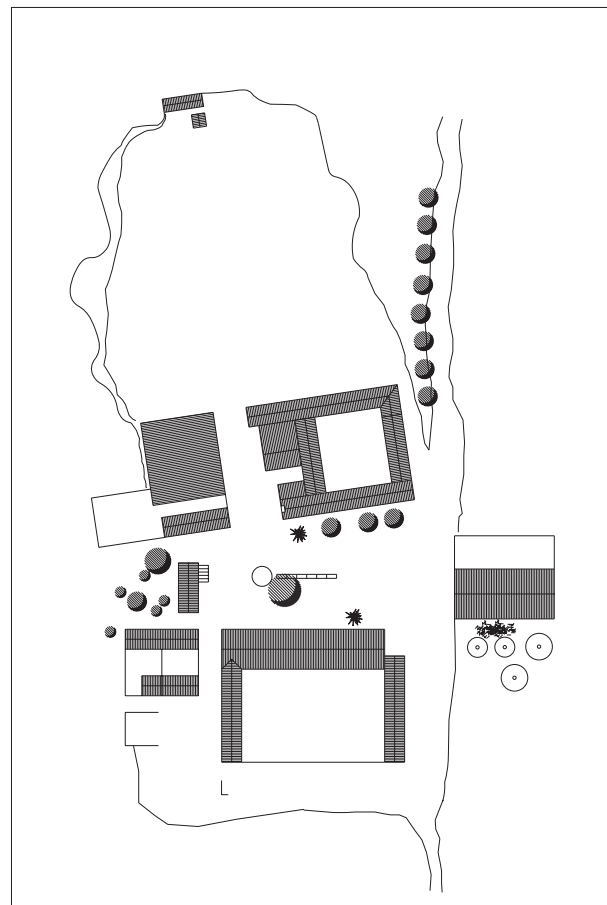
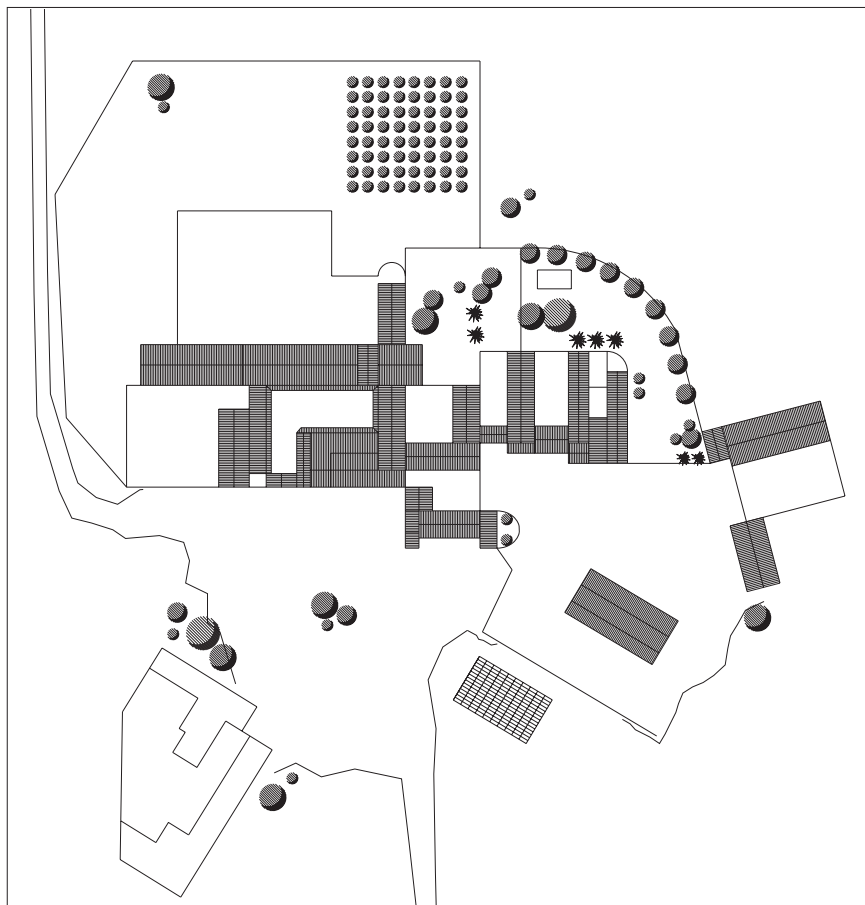
Plantas de cubiertas.
A la izquierda,
Casería la Colorá,
Montoro; a la derecha,
Cortijo la Higuera,
Aguilar de la Frontera.

servándose, en consecuencia, multitud de variantes en cuanto a la gradación funcional que pueden adoptar los patios. Cuando la escala del edificio es menor, el patio aglutina varias funciones, si bien sus distintos sectores pueden matizarse en relación a los usos mediante elementos de obra –muretes, cancelas...– o vegetales cercanos a las viviendas, por ejemplo, acabados del pavimento u otros recursos. Por otra parte, son numerosos los edificios dotados de un patio de carácter residencial y de otro u otros de labor que polarizan las actividades productivas. A su vez, en conjuntos de gran extensión o ligados a explotaciones mixtas este sistema de organización espacial llega a alcanzar notable complejidad.

Estructura abierta

Consiste en una composición modular a base de núcleos y piezas independientes situadas en las proximidades unas de otras y conectadas por medio de explanadas, eras y otros espacios descubiertos que sirven de ámbito común y de relación. La distribución de los elementos integrantes de estos conjuntos no obedece a patrones fijos sino que varía según el número de construcciones, las funciones a que se destinan y los condicionantes del terreno.

Plantas de cubiertas.
A la izquierda,
Cortijo Bramadero,
Hornachuelos;
a la derecha,
Cortijo Rabanera,
Cañete de las Torres.



En áreas de campiña, las unidades de disposición abierta alcanzan un considerable desarrollo horizontal, siendo una de las pautas de organización más frecuente de grandes conjuntos mixtos y, sobre todo, de los cortijos cerealistas. Entre éstos, en algunos casos esta fórmula es resultado de la segregación inicial de un núcleo principal, con las viviendas, graneros y otras dependencias de labor frente a otro núcleo, en ocasiones más extenso que el anterior, para el ganado de labor, con el tinao, pajar y descansadero. En muchos otros casos la estructura abierta del cortijo surge del crecimiento orgánico de un núcleo original mediante el paulatino añadido de núcleos o piezas exentas (establos, graneros, zahúrdas, cocheros...). La modernización de asentamientos tradicionales o la construcción de establecimientos de nueva planta en la segunda mitad del siglo XX a menudo se ha traducido en la configuración de estructuras abiertas por la mayor flexibilidad que éstas ofrecen para la disposición de grandes naves de maquinaria y almacenamiento, un fenómeno que además de a los cortijos cerealistas ha afectado así mismo a las unidades pecuarias de ganado bovino estabulado tanto de la campiña como del norte de la provincia, en las que se han levantado cobertizos y naves modernas de grandes proporciones en las cercanías de los edificios preexistentes.

Entre las edificaciones de organización abierta se ha formulado la distinción del llamado «cortijo de dos barrios», avanzada por J. Caro Baroja, aplicada a las unidades que adoptan una clara división en dos núcleos, por lo general uno principal que hace las veces de centro de gestión, habitación y almacenamiento y otro de labor y para el ganado.

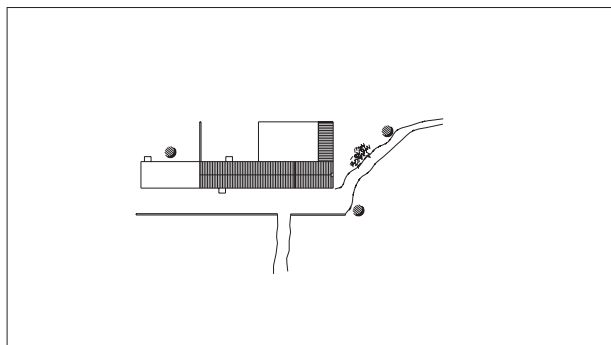
Estructuras con construcciones dispersas

Esta disposición, a menudo muy próxima a la de estructura abierta, está basada en la segregación de los distintos usos en edificios especializados que se ubican dispersos a cierta distancia entre sí en la explotación agrícola o pecuaria a la que se vinculan. Suelen constar de un núcleo principal, en la mayoría de los casos formalizado en disposición cerrada en torno a un patio, con el cometido de centro de gestión en el que se aglutinan las viviendas y de una serie de dependencias distribuidas estratégicamente en la finca en función de la actividad a la que se destinan, tales como molinos, almacenes, apriscos, alojamientos de trabajadores, casas de pastores, zahúrdas, establos, etc.

Esta forma de organización se da por lo general en conjuntos de explotaciones mixtas de gran envergadura donde se produce una diferenciación de núcleos o grupos de piezas aplicados a las distintas funciones que puedan abarcar (núcleo rector, de molino, ganadero...) y, de manera sistemática, en las explotaciones extensivas de ganado y de dehesa de Los Pedroches y comarcas del norte de la provincia, en las que se reparten un núcleo principal de habitación y labor y otros núcleos secundarios o piezas dispersas especializadas en cada tipo de ganado (apriscos de ovino, establos de vacuno, zahúrdas...), así como en otros modelos ganaderos menos numerosos, como los de ganadería de lidia.

Estructuras en bloque

La configuración a base de un bloque compacto de disposición lineal o rectangular, mediante la yuxtaposición de crujías consecutivas o en paralelo en las que se integran todas las dependencias de un caserío, sólo



aparece en la provincia de Córdoba en contadas ocasiones, asociada a conjuntos casi siempre de reducida entidad de la mitad septentrional o áreas serranas de la provincia –Viña del Coronel en Hinojosa del Duque, los Almendros en Hornachuelos–. Más frecuentes son, sin embargo, y en estas mismas zonas, las unidades que podrían calificarse de transición entre las formaciones en bloque y las estructuras con patio, al constar de un único volumen construido en bloque al que se adosa un corral cercado por muros, que, por tanto, apenas desempeña un papel vertebrador en el conjunto, sino que actúa como un simple espacio adyacente.

Plantas de cubiertas.
A la izquierda,
Viña del Coronel,
Hinojosa del Duque;
arriba, Casa del Madroñiz,
El Viso.

MATERIALES Y TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

La arquitectura rural tradicional ha estado siempre ligada a los condicionantes del lugar donde se emplaza, recurriendo, en primer lugar, a los materiales disponibles en su entorno, con la consiguiente repercusión en las técnicas constructivas empleadas. Por otra parte, la reiteración a lo largo del tiempo de piezas destinadas al mismo uso suponía el paulatino perfeccionamiento de las soluciones adoptadas, según ocurre, por ejemplo, en el caso de los molinos de aceite. No obstante y, de nuevo, tal como se observa en las almazaras, los procesos de difusión de innovaciones, desde el uso de materiales a la aplicación de recursos constructivos o sistemas de producción, fueron muy lentos y pausados, conociendo una aceleración al compás de la mejora de las comunicaciones y las diversas transformaciones que se desencadenaron en especial desde mediados del siglo XIX y primeras décadas del XX.

El empleo de los diferentes materiales de construcción y la cuantía en que aparecen en las obras están condicionados principalmente por su disponibilidad en la zona y el coste de su utilización. En general, predominan las técnicas tradicionales, cuyo grado de desarrollo y especialización tecnológica incidirán en las fórmulas constructivas adoptadas. Además, otro aspecto de particular relevancia es el estatus social del propietario y el destino e intención de la construcción, que influyen en la mayor o menor riqueza de sus acabados y en el uso de determinados recursos formales.

Molino del Duque o Viejo,
Aguilar de la Frontera.



De acuerdo con estas pautas, en las campiñas y comarcas meridionales prevalece el uso de muros de carga de tapial –mezcla de tierra apisonada con cal o cantos dispuesta en sucesivos bloques– con cubiertas de teja cerámica curva. Como excepción, en los ámbitos serranos y entorno de la Subbética adquieren mayor importancia los aparejos de mampostería por la presencia de piedra caliza. La mampostería es también la base de la construcción en los escalones de Sierra Morena que caen sobre el valle del Guadalquivir, con la notable singularidad del área de Montoro, donde los afloramientos de la piedra arenisca rojiza, fácil de labrar, denominada azucareña y sobre todo molinaza, facilita el empleo generalizado de fábricas de sillarejos y sillares, que no sólo se aplican a jambas, dinteles, esquinazos, torres de contrapeso y otros elementos necesitados de particular solidez, sino al conjunto de los muros, arcos, galerías e incluso fachadas de los edificios. En Los Pedroches y zonas adyacentes la abundancia de materiales graníticos hace que se utilicen como sillarejos y mampuestos para muros, cercas y otras estructuras en multitud de obras, así como para dinteles y jambas de vanos. En el reborde norteño de la provincia se detecta asimismo el uso ocasional de bloques de adobe, recurso que entronca con las formas de construir de las regiones colindantes de la Mancha y Extremadura.

La función de determinadas dependencias supone a veces recurrir a materiales distintos de los más habituales, y así en el área de dominio del tapial el aligeramiento de los muros centrales por medio de arcadas para favorecer la comunicación entre crujeas o la disposición de naves paralelas, caso de las almazaras de prensa de viga, la necesidad de refuerzo de ángulos y esquinas o la exigencia de dar solidez a construcciones como las torres de contrapeso hicieron que el ladrillo o la piedra estuviesen presentes en todas las épocas, aunque con un uso muy escogido y reservado a lo imprescindible.

El ladrillo, material caro en relación a la economía imperante en la arquitectura agrícola y que requiere un grado de conocimientos técnicos superior al del tapial o la mampostería, se reduce en principio a las fábricas mudéjares –cajones de tapial con hiladas y machones de ladrillo–. Hasta fines del siglo XIX y principios del XX no se asiste a una difusión más considerable del ladrillo como material básico, acompañada a su vez por el empleo de materiales industriales como el hierro, que también empieza a prodigarse con funciones estructurales, mientras con anterioridad tan sólo aparecía en rejas, detalles de carpintería, etc. El Águila y San Bernardo en Hornachuelos, las Prensas en Montoro, entre otros ejemplos, son obras que ya ponen de manifiesto la renovación en cuanto a materiales y técnicas de la edificación



San Camilo,
Montoro.

rural, una tendencia que no hace sino incrementarse de manera muy patente en la segunda mitad del siglo XX con la introducción masiva del cemento y los prefabricados tanto para la construcción de muros, como para forjados, cubiertas, etc.

Los sistemas constructivos y elementos de sustentación tradicionales están basados en el empleo del muro de carga como elemento portante vertical más común. Su uso da lugar a construcciones concebidas como contenedores de gran flexibilidad funcional, con capacidad de albergar o de adaptarse a los diversos usos que pudiese demandar la explotación agrícola. Así, las edificaciones tradicionales estaban definidas por muros paralelos a una distancia limitada por la longitud habitual u óptima de los elementos de sustentación horizontal –unas tres varas y media, casi tres metros–, consistentes normalmente en rollizos de madera. En el caso de las almazaras de prensa de viga, las limitaciones constructivas impuestas por la longitud del rollizo obligaban a

aligerar los muros de división mediante arcos para conseguir la indispensable continuidad entre las distintas crujías para hacer posible el circuito productivo. En la campiña aparecen además dos dependencias –pajares y tinaos– cuyo requisito básico era, por su parte, contar con amplios espacios diáfanos, generándose fórmulas específicas para su resolución como la construcción de naves a base de series de arcos apuntados transversales separados por la longitud del rollizo, con contrafuertes exteriores robustecidos con mampuestos para equilibrar sus empujes.

A la izquierda,
Casa la Palma,
Montoro.

Abajo,
Cortijo el Águila,
Cardeña.





Lagar de la Campana,
Monturque.

A la derecha,
Cortijo Don Pedro,
Aguilar de la Frontera.



El pilar exento se encuentra formando parte de las galerías de arcos de los molinos, en pórticos y cobertizos y, de manera sistemática, en los establos-borreguera de los conjuntos inventariados en la zona septentrional de la provincia, configurando espacios muy ventilados y frecuentemente abiertos al corral. Articulan estructuras formadas por una doble crujía cuya divisoria se efectúa por medio de hileras de machones de mampostería y vigas de madera, y de abobe en algún caso. Los pilares exentos son también un recurso para unir funcionalmente dos o más crujías destinadas a cometidos distintos pero relacionados –tinao, pajar, establo...–, una disposición que se observa sobre todo en las comarcas del norte. La columna tiene escasa presencia en la arquitectura agrícola de Córdoba, contándose sólo unas pocas muestras asociadas a señoríos –en galerías, como motivo casi ornamental...– y, alguna vez, como apoyo de las arcadas de molinos de aceite. Desde fines del siglo XIX se detecta una cierta difusión de elementos verticales de sustentación de materiales de fundición.

La madera se encuentra fundamentalmente en las soluciones de forjados y techumbres –rollizos sobre todo, viguería–, variando su clase según el origen de la madera y las tradiciones constructivas de las comarcas, aunque puede decirse que las maderas de álamo o chopo son de las más utilizadas, con la consiguiente limitación en su longitud de unas tres varas y media, que viene a definir la anchura de las crujías. Como material de entrevigado

se hallan normalmente cañizo, yeso, tabla, ladrillo, tiguillo o fibras de matorral, por lo general en ámbitos serranos, y teja, y más tarde de hierro y bovedilla de cemento. Otros tipos de madera diferente a las mencionadas, como la de olivo, encina, etc., están presentes de forma aislada. La de encina, por su resistencia, es habitual en piezas estructurales de los molinos tradicionales de aceite, como los dinteles de las capillas. La de pino, procedente de lugares ajenos al ámbito cordobés, empieza a usarse con mayor frecuencia al generalizarse el empleo de materiales industriales y comerciales. La viguería y madera escuadrada se observa ante todo en las dependencias residenciales más cuidadas.

En Los Pedroches y comarcas limítrofes llama la atención la presencia de espacios abovedados, en retículas de bóvedas tabicadas por arista o de crucero en ladrillo que se disponen en planta baja con cámara, camarón o doblado en el piso alto bajo la cubierta de teja a dos aguas. Las bóvedas, de cañón y de escasa altura, se emplean además en la construcción de zahúrdas, apoyadas sobre muros de mampostería, rematándose al exterior con faldones de teja. En algunos espacios ganaderos de fractura más reciente –a partir de mediados del siglo XX– se contemplan asimismo bóvedas de hormigón, por lo general trasdosadas, repitiendo esquemas estandarizados de ingeniería.

Respecto a las cubiertas, la solución dominante es la cubierta inclinada con teja cerámica curva, en su mayoría a dos aguas, apoyadas sobre los testeros y defi-



Cortijo lo Angulo,
Lucena.

niendo hastiales en los lados menores, aunque no faltan ejemplos de cubiertas a tres y cuatro aguas, éstas sobre todo en el norte de la provincia y en construcciones en bloque. Para abarcar mayores luces se recurre a cerchas y a techumbres –de par y nudillo...– que articulan soluciones estructurales derivadas de las armaduras de madera. Desde fines del siglo XIX se hace cada vez más frecuente el empleo de la cercha de madera, a veces con tirantes de acero, correas del mismo material y faldón de ladrillo o cañizo. Este sistema está especialmente representado en el cortijo campiñés, en graneros, pajares y tinaos, o en otras dependencias que requieran espacios diáfanos de cierta amplitud, como es el caso de las almazaras hidráulicas de nueva planta. En las comarcas septentrionales las cubiertas suelen ser de teja curva sobre rollizos y tiguillo (ramas de madroño, retama...), mientras escasean las estructuras resueltas con cerchas o de par y nudillo, y en caso de aplicarse, se resuelven de forma tosca con gruesos maderos de encina. A lo largo del siglo XX, la modernización de los materiales y sistemas de construcción se pone de manifiesto también,

respecto a las cubiertas, en la introducción de la teja plana cerámica, que muchas veces se alterna con la teja árabe tradicional, y, más tarde, en el uso de cubiertas de uralita y de chapa, así como de estructuras metálicas y de cemento armado.

Las características de los pavimentos están relacionadas con su ubicación interior o exterior, la función a la que estén vinculados y el ámbito geográfico donde se implanta el edificio. Dependencias como almazaras y lagares requieren unos pavimentos que faciliten unas condiciones de limpieza, empleándose en el área de Montoro grandes losas de piedra molinaza, mientras que al sur de la provincia la piedra se reduce en este tipo de piezas a las zonas de mayor trasiego y en el resto se usa baldosa cerámica o suelo terrizo. El empedrado de cantos rodados es habitual en los sectores ganaderos de las edificaciones, en las áreas exteriores de acceso y eras, presentando una gran variedad de soluciones geométricas en sus trazados. El ladrillo y baldosa de barro cocido es frecuente en áreas de habitación y algunas dependencias de almacenaje, como graneros.

ELEMENTOS FORMALES Y COMPOSITIVOS

Un elevado porcentaje de las edificaciones agrícolas surge de dilatados procesos de crecimiento, superposiciones y modificaciones en los que la identificación de autorías o proyectos se hace difícil en comparación con otros ámbitos de la arquitectura, como las obras de la esfera urbana –religiosas, públicas, residenciales...– con unas intenciones ideológicas y formales más patentes. De hecho, al contemplar el conjunto de las unidades inventariadas en la provincia, se constata que la gran mayoría de las mismas puede encuadrarse en la llamada «arquitectura sin arquitectos», expresión que si, desde luego, no hay que tomarla en su estricta literalidad, sí refleja unos modos de hacer y de construir en los que los autores quedan soslayados en su reconocimiento –como ha sido la tónica en tantas prácticas hasta la modernidad–, en que las obras raras veces pueden contemplarse como intervenciones unitarias en el espacio y el tiempo y en que las soluciones adoptadas se nutren en buena parte de un acervo común de corrientes constructivas tradicionales. De éstas, en Córdoba cabe diferenciar a grandes rasgos, por un lado, la amplia corriente dominante en la depresión del Guadalquivir y que prevalece en la provincia desde los escalones inferiores de Sierra Morena hasta las comarcas del sur, basada en el uso del tapial, el ladrillo y la teja, el trazado de piezas longitudinales de tendencia horizontal y el protagonismo de los patios. Por otro, la variante del área de Montoro y

Cortijo la Alcantarilla,
Lucena.



sus alrededores, muy unida a la anterior pero caracterizada por sus connotaciones serranas y el uso de la piedra molinaza. Y por último, la corriente propia de Los Pedroches y áreas septentrionales, emparentada con la arquitectura vernácula del interior.

Sin embargo, este panorama de fondo ha fomentado una interpretación abusiva en el sentido de aceptarse tácitamente casi la plena identificación entre arquitectura agrícola y arquitectura popular, algo que los datos del inventario de la provincia de Córdoba se encargan de desmentir de manera inequívoca. Sobre el nutrido horizonte de la construcción popular y «anónima» se comprueba la presencia de una importante cuota de obras que participan de los procedimientos, recursos e intenciones comunes al conjunto de la arquitectura, ya sea rural o urbana. Así, diversos factores, desde la posición eminente de la nobleza, la Iglesia o la burguesía en determinados periodos a muchos otros que ya se han explicitado, favorecieron cierto grado de formalización, más allá de los criterios meramente funcionales o los hábitos de la construcción tradicional local, en un significativo número de edificaciones, entroncándolas con las corrientes estilísticas de la época, y acercándose así a la definición que J. S. Ackerman hace de la villa *como paradigma del estilo arquitectónico más al día*. No faltan las referencias que ponen de manifiesto que, en ocasiones, algunas de estas obras fueron trazadas por prestigiosos maestros, como el Molino de San Fernando en El Carpio, fechado en 1765 y proyectado por Gonzalo Rabanales, o San Camilo, en Montoro, donde se lee en la portada de la capilla: «Iglesia de San Camilo de Lelis construida a expensas del Coronel Marques de Monteoliviar por los arquitectos Alonso y Franc^o Perez Palomino P. e hijo en el Año 1773». Por otra parte, ya se ha citado la atención que los señores prestaban a sus inmuebles agrícolas, cuidándose de que fuesen *levantados y reparados por su arquitecto*, como símbolo que eran de su dominio, poder y cultura. Un matiz que traslucen edificaciones ligadas a los estamentos nobiliarios y eclesiásticos como la Escalera de Montoro, relacionada con la Casa de Viana, los Molinos del Campo en Castro del Río, los Frailes en Córdoba, propiedad de los jerónimos, la Casería del Canónigo en Lucena, perteneciente a un personaje caballero de la orden de Montesa, o el Cortijo el Colegio de San Rafael en La Rambla, asociado a las posesiones de los frailes mínimos del convento de la Victoria de Córdoba, ejemplos que no son sino una pequeña muestra de una cuantiosa relación de edificaciones que reflejan la retórica y estilos constructivos vigentes en su momento, en su mayoría de eco barroco y en algún caso neoclásico.



Moratalla,
Hornachuelos.

Más adelante, desde mediados del siglo XIX, el ascenso de la burguesía se tradujo en la difusión en el campo de la arquitectura agrícola de sus ideales y modelos ensayados ya en el ámbito urbano. Fachadas y conjuntos se organizan bajo criterios de planificación unitaria, orden, simetría, urbanidad y utilidad, y son muchos los edificios que incorporan notas de los lenguajes en boga renovando intenciones de afirmación y prestigio, desde el eclecticismo del Lagar de la Inglesa en Montilla, la Roza Alta y las Prensas en Montoro, esta última de corte fabril, o Santa Elena en Puente Genil, de inspiración anglonormanda, y el academicismo del Corregidor en Montoro, la Hacienda Monte de la Mata o la Concepción en La Rambla y Moratalla en Hornachuelos, que se modula al gusto «francés» con un tono monumental, al regionalismo del Águila en Hornachuelos, de tamiz modernista, y de inclinación neomudéjar en los cortijos del Chanciller en Córdoba y del Canal y las Yegüerizas de Puente Genil, en estos casos con un tratamiento manifiestamente epidérmico.

Desde el primer cuarto del siglo XX y sobre todo en la segunda mitad de esta centuria se produce una considerable profesionalización de la construcción agrícola, que en el caso de grandes explotaciones ampliadas, renovadas o edificadas de nueva planta suelen ya obedecer a proyectos redactados por ingenieros agrónomos y arquitectos con cierto grado de especialización en este campo. Se asiste además a la aplicación de proyectos estandarizados por parte de profesionales o firmas especializadas para soluciones concretas —almazaras, graneros, silos, naves de maquinaria, zahúrdas, establos...—. Estas nuevas concepciones, presididas por el más sucinto sentido funcional, sin apenas connotaciones estilísticas, se aprecia en extensos complejos como el Cortijo la Algarrilla, en Fuente Palmera, con viviendas, graneros, silos, naves, establos y otras instalaciones de diseño y materiales modernos muy similares a los incluidos en el manual de construcción agrícola, editado por vez primera en 1930, del ingeniero agrónomo J. M. Soroa.

Casería del Canónigo,
Lucena.



Fachadas y elementos de caracterización formal

En la arquitectura agraria tradicional cordobesa, sobre todo de aquella de mayor antigüedad, el carácter cerrado es una constante, como recurso de protección de los bienes que albergaban los inmuebles ante a la inseguridad del exterior y como solución funcional ante las necesidades de las distintas dependencias, manifestando una imagen externa a base de tapias y construcciones en las que predomina el macizo sobre el hueco. Con el paso del tiempo, sin embargo, se acrecienta la tendencia a la apertura, y en las obras que surgen desde mediados del siglo XIX es frecuente ya que la vivienda principal, ubicada al frente de los conjuntos, se configure al modo urbano, con huecos de apreciable tamaño hacia las áreas de acceso, mientras en los sectores de labor persiste en gran medida la disposición cerrada. El último paso será, con todo, la inclinación a disgregar los bloques construidos y a generar caseríos más abiertos en todos los órdenes.

La composición de las fachadas principales evoluciona igualmente desde aquellas que restringen el nú-

mero y tamaño de los vanos a los estrictamente necesarios desde el punto de vista utilitario, dando lugar a una distribución irregular y en apariencia aleatoria sin consideraciones compositivas, a la adopción de pautas más formales en las que los huecos se multiplican y aumentan de tamaño –ventanales, balcones...– trazando frentes en los que se busca la simetría y equilibrio, colocándose a eje. Este proceso afecta ante todo al cuerpo de la vivienda principal, que se adelanta caracterizando el aspecto exterior de los conjuntos, mientras el resto de las dependencias continúa ciñendo sus huecos a las necesidades de uso –de reducidas dimensiones y en altura para almazaras y graneros, para proporcionar ventilación y a la vez resguardar los interiores de la luz, etc.–. En cuanto a la forma y tratamiento de los vanos se produce una transición equivalente: simples y sin molduras, cuadrangulares y rectangulares, si acaso con la protección de rejas y en algún caso con tejares en las obras más tempranas y de tono popular, reservándose el uso del arco para las obras más elaboradas o soluciones estructurales que así lo exigen como los



Fuente Santa la Baja,
Montoro.



Lagar de la Campana,
Monturque.

pórticos de galerías, tinaos, etc.; desde mediados del siglo XIX son en cambio más frecuentes los vanos que aparecen con recercados, frontones u otros aditamentos y los que recurren al arco, desde accesos a las ventanas de tipo industrial, apaisadas y con arco rebajado, de almazaras y de diversas dependencias de almacenamiento y ganado. Otros componentes cuya presencia gana terreno paulatinamente en las composiciones de fachada son las cornisas e impostas, que en las edificaciones más rústicas y añejas se hallan ausentes o se remiten a sencillos acabados populares –aleros sobre ladrillo saliente, cornisas en pico de gorrión...–, relacionándose sólo en principio con las construcciones más cualificadas, para generalizarse más tarde dentro de la corriente de progresiva asimilación de elementos «urbanos» por parte de la arquitectura rural.

Una mención particular merecen los accesos. En su inmensa mayoría, las entradas a los conjuntos se resuelven con grandes portones de sencilla factura practicados en las crujías o muros de fachada, con el hueco de paso adintelado, a veces con arco rebajado y en escasas

ocasiones con arco de medio punto, siendo frecuente el uso de jambas, dinteles y arcos de piedra así como el empleo de tejadillos para guarecerlas cuando se abren en un muro. Como signo de una formalización superior, sin embargo, aparecen también portadas, asociadas sobre todo a edificios de adscripción señorial, eclesiástica o con un notorio componente residencial, colocándose en el acceso principal o magnificando el ingreso a los señoríos y capillas. Un apreciable grupo de estas portadas, cuyo trazado en cualquier caso no suelen alcanzar excesiva complejidad, se configuran a base de arcos, molduras, pilastras, frontones y otros elementos derivados del repertorio barroco, así como con escudos y heráldicas de sus propietarios nobles o eclesiásticos. Repartidas por toda la provincia, entre muchas otras pueden señalarse las portadas de los Aguayos y la Colorá en Montoro, de Pedrique en Pozoblanco, fechada en 1806, la del Molino de San Fernando en El Carpio, con edículo donde campea el blasón de la Casa de Alba, la del Cortijo el Colegio de San Rafael en La Rambla, la de la Casería del Coto en Fernán Núñez, las

Cortijo los Frailes,
Córdoba.



del Canónigo, Capilla de los Corteses y los Frailes en Lucena, ésta con el emblema de la orden de San Juan de Dios, o, en fin, la refinada portada con machones coronados por esculturas de jabalíes y gran verja con copete enmarcando un escudo que da acceso al conjunto de los jardines y palacete de Moratalla en Hornachuelos.

Se cuentan asimismo otros elementos de caracterización formal como son los hitos verticales que sobre-

salen en los conjuntos, desde torres a espadañas. Con su diversidad de acabados, las torres de contrapeso de los antiguos molinos de aceite se convirtieron en una de las notas distintivas del paisaje arquitectónico del olivar cordobés. Ya sean pertenecientes a prensas de torre o a las de viga, de la fisonomía propia de la Andalucía interior, a modo de gruesos muros rectangulares que resaltan sobre los faldones de los tejados, o semejantes a las más habituales en los territorios del bajo Guadalquivir, como bloques de sección cuadrangular, ofrecen terminaciones en tejadillo, con remates tallados en piedra, de obra, mampuestos o cerámica, y en unos pocos casos sirven de apoyo a miradores, como en los Frailes en Córdoba o Salado Alto en Lucena. Muy características y variadas son las del área de Montoro, con su consistente apariencia debido al uso de piedra molinaza, presentándose como recias pantallas las de viga, de longitud variable según el número de vigas que acojan, o como testigos de acentuada verticalidad, a veces en parejas, las de prensas de torre. Como símbolo de la industrialización del olivar surgirían después las chimeneas de ladrillo visto de las almazaras a vapor, asimismo hitos verticales, pero de estricta intención utilitaria, sin intenciones de recreación formal. También se hallan torres de contrapeso en los lagares, pero, en razón de su menor volumen y tamaño, no llegan a adquirir una presencia sobresaliente ni un tratamiento formal destacado. Como signos distintivos verticales resaltan además las espadañas de capillas y oratorios, por lo general de un vano, en algunos casos con frontones, y casi siempre de acabado triangular.

La arquitectura agrícola de Córdoba hoy

A lo largo de los elementos inventariados en la provincia de Córdoba el carácter funcional y el dinamismo se manifiestan como los rasgos esenciales de la arquitectura agrícola, dando pruebas de una continua capacidad de adaptación a las necesidades de uso y exigencias productivas de las explotaciones a las que se han vinculado los edificios. Aspectos matizados a veces así mismo por las particulares condiciones que han primado en el antiguo reino y luego provincia cordobesa, dando lugar a la superposición sobre los programas constructivos básicos de diversos componentes formales y representativos –portadas, heráldicas, capillas, señoríos destacados...–, derivados, en definitiva, de las concepciones sociales e ideológicas de los estamentos señoriales y eclesiásticos o de las clases burguesas que auspiciaron las obras y detentaron su propiedad.

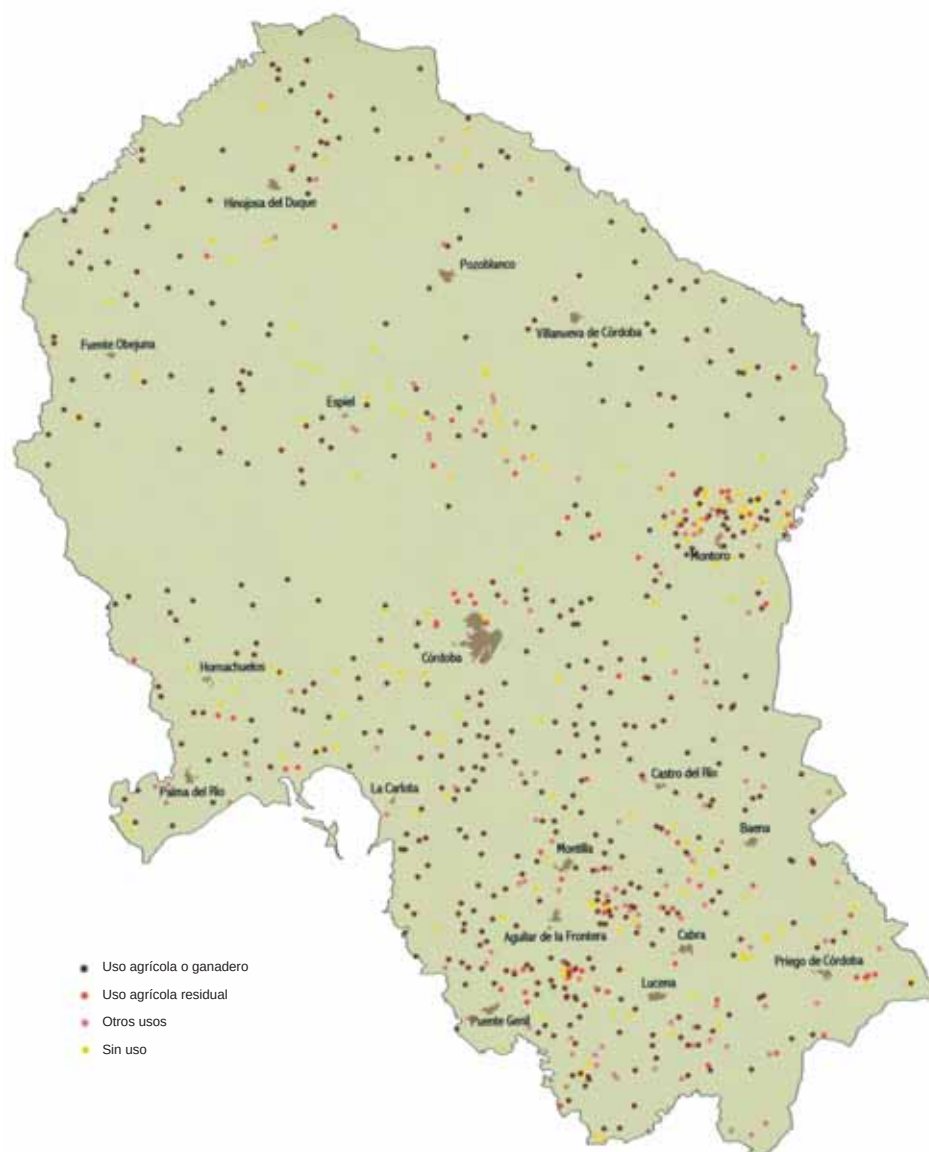
Otro hecho de relevancia en la arquitectura rural cordobesa es la notable continuidad de los cultivos y aprovechamientos en la provincia, siempre basados en la triada mediterránea y distribuidos en función de la aptitud del suelo, factores climáticos y condiciones de comunicación, hecho que ha tenido como consecuencia que buena parte de las edificaciones actuales pueda tomarse como modelo representativo y aglutinador de una larga evolución a partir de los inicialmente implantados, y que, además, en el caso de las piezas de nueva

planta, permite valorar el avance de unos u otros cultivos o actividades en relación con los originarios.

Por otro lado, según es norma en la generalidad de la arquitectura agrícola, la cordobesa aplicó sistemas constructivos propios del lugar de su emplazamiento, tanto en lo que se refiere a los materiales empleados como a los sistemas portantes, soluciones formales y procedimientos de elaboración de frutos, acordes con los estadios tecnológicos de cada época. La persistente reiteración en el mismo ramo productivo de las dependencias suponía el progresivo perfeccionamiento de las técnicas constructivas y de los sistemas de transformación, de lo que es buena muestra el desarrollo de las fórmulas de prensado de las almazaras, desde las prensas de viga y de torre a los modernos mecanismos de tipo hidráulico.

La crisis del medio rural

Pese al dinamismo y flexibilidad funcional que demostró durante siglos, parte de la edificación agrícola de Córdoba se ha visto inmersa en un proceso que la margina como algo anacrónico, con el consiguiente abandono y deterioro de un importante número de construcciones. Son varias las causas que confluyen en esta circunstancia, que hoy por hoy supone una amenaza de irreversibles consecuencias para un capítulo fundamental del patrimonio de la provincia. Entre ellas cabe citar, en primer lugar, la evolución desde una eco-



MAPA DE USO ACTUAL DE LOS EDIFICIOS INVENTARIADOS

DE LOS 799 EDIFICIOS INVENTARIADOS EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA EL 61% TIENE UN USO ACTUAL AGRÍCOLA O GANADERO PREDOMINANTE, EL 15% MANTIENE UN USO AGROPECUARIO RESIDUAL, OTRO 15% CARECE DE USO Y EN EL 9% RESTANTE SE DAN OTROS USOS DIFERENTES, COMO RESIDENCIA, ALOJAMIENTO TURÍSTICO, MUSEO, GRANJA ESCUELA, RESTAURANTE O CENTRO DE REHABILITACIÓN. EN UN ANÁLISIS MÁS DETALLADO SE OBSERVA QUE LOS EDIFICIOS QUE INCLUYAN INSTALACIONES PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL FRUTO SON LOS QUE EN MAYOR MEDIDA CARECEN DE USO O TIENEN UN USO DIFERENTE AL AGROPECUARIO. CONCRETAMENTE, EL 30% Y 40% DE LOS EDIFICIOS DE OLIVAR Y VIÑA, RESPECTIVAMENTE, CARECEN DE ALGÚN USO AGRÍCOLA O GANADERO, MIENTRAS QUE EN LOS EDIFICIOS DE CEREALES Y GANADO ESTA CIFRA ES INFERIOR AL 11%.

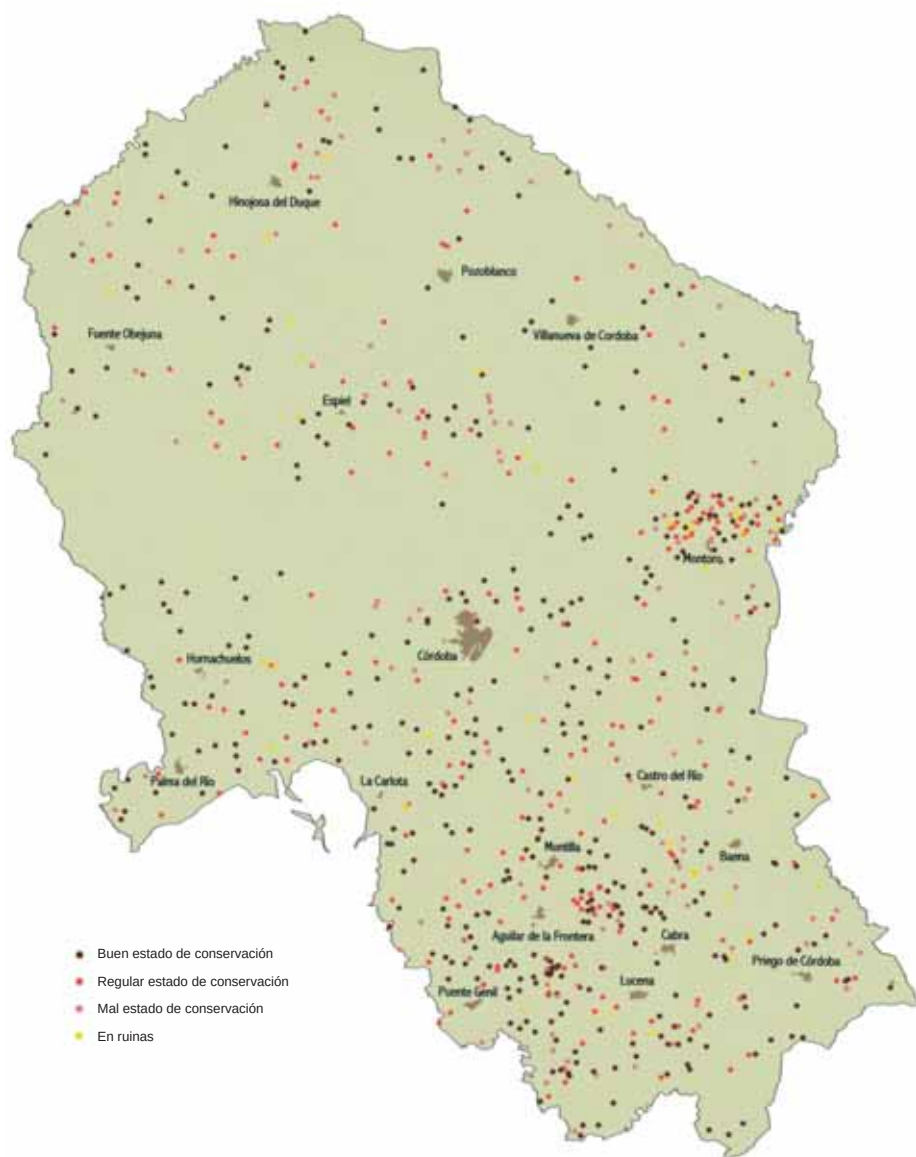
nomía basada en el sector primario, propia de regiones poco desarrolladas o en vías de desarrollo, hacia los sectores secundarios y, sobre todo, terciario, a pesar del peso que aún retienen, tanto en Córdoba como en Andalucía, las actividades agrícolas.

Otro factor de palpable incidencia ha sido la mejora de las vías de comunicación, en especial en las últimas décadas del siglo XX, favoreciendo la completa concentración del almacenamiento y elaboración de la producción agrícola en los núcleos urbanos y privando, de este modo, a multitud de asentamientos rurales de los cometidos que les daban sentido. A su vez, la facilidad de desplazamiento desde los lugares de residencia a los de trabajo ha llevado a casi una total desaparición de la población estable en el campo, socavando, de nuevo, una de las finalidades primordiales de la construcción rural.

En fin, otra causa fundamental del abandono de muchas de las estructuras o dependencias de la arquitectura agraria ha sido la mecanización generalizada en la segunda mitad del siglo XX, que ha tenido una repercusión directa en la pérdida de funcionalidad de las dependencias del ganado de labor y sus anejos, que a menudo constituían un porcentaje muy elevado de las edificaciones de las unidades agropecuarias dispersas.

Estado actual de la arquitectura agrícola de Córdoba

La pervivencia de muchos de los aprovechamientos agropecuarios seculares y actualmente la alta productividad de la agricultura en gran parte de la provincia han permitido la conservación y la recuperación—sobre todo en los últimos años—de un importante número de



MAPA DE ESTADO DE CONSERVACIÓN DE LOS EDIFICIOS INVENTARIADOS

EL 52% DE LOS EDIFICIOS INVENTARIADOS EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA SE ENCUENTRA EN UN BUEN ESTADO DE CONSERVACIÓN, EL 26% ESTÁ PARCIALMENTE CONSERVADO, EL 17% EN MAL ESTADO DE CONSERVACIÓN Y EL 5% RESTANTE SE ENCUENTRA EN RUINAS. CASI LA TOTALIDAD DE ESTOS ÚLTIMOS ESTÁ VINCULADA A EDIFICIOS CON INSTALACIONES PARA LA EXPLOTACIÓN DEL OLIVAR O LA VIÑA.

conjuntos, como se muestra en los mapas que ilustran este texto, a pesar de que el abandono y ruina de otros muchos sea un hecho incuestionable. Por otra parte, es frecuente encontrar intervenciones en elementos preexistentes –reformas, renovaciones, ampliaciones, sustituciones– mediante fórmulas constructivas estandarizadas y un corto número de obras de nueva planta que ha dado lugar, por lo general, a conjuntos desconcontextualizados y carentes de integración desde la perspectiva de la arquitectura vernácula.

La tendencia al abandono, en concreto, es particularmente palpable en las unidades donde tenían mayor importancia aquellas dependencias tradicionales –desde tinaos, cuadras, pajares, graneros, almazaras y lagares a gañanías o alojamientos de jornaleros– que han quedado obsoletas a resultas de la tecnificación de la

agricultura y de la reducción de los tiempos de desplazamiento de la mano de obra.

Debe señalarse que, atendiendo a las diferentes circunstancias de desarrollo socio-económico y del sector primario en las distintas áreas de la provincia, los efectos de los fenómenos enunciados se agudizan o atenúan, produciéndose situaciones que conviene matizar. Así, en la comarca de las Subbéticas la continuada presencia del olivar ha supuesto el mantenimiento del uso básico tradicional para el que fueron concebidos un buen número de cortijos y cortijadas, aunque, no obstante, el proceso de abandono de las construcciones está muy extendido. La declaración del Parque Natural de las Sierras Subbéticas Cordobesas, sin embargo, está contribuyendo a una cierta revitalización de algunas edificaciones, principalmente las de tipo ganadero, ha-



Hacienda lo Coronel,
Lucena.

A la derecha,
Cortijo lo Angulo,
Lucena.

bilitadas para otros usos, como el turismo rural, dada la baja rentabilidad de las explotaciones tradicionales en el contexto de la producción agropecuaria actual.

En la Campiña Alta, donde se ha prolongado e incrementado el predominio tradicional del olivar, la mecanización de las labores y la inactividad de las almazaras rurales han redundado, con todo, en el abandono y la ruina de gran número de edificaciones rurales. Una situación que afecta también a las piezas de esta comarca relacionadas con el viñedo. En cualquier caso, y en general, parece observarse en los últimos años una tendencia –que va en aumento– a la recuperación de parte de este patrimonio. Hay edificios que mantienen el uso agrícola, como es el caso del Cortijo Don Pedro, Zamacón y el Lagar de Benavides en Aguilar de la Frontera, la Casería del Pintor en Cabra, El Lagar el Puntal en Castro del Río, El Cortijo lo Angulo y la Hacienda los Dávalos en Lucena, etc., además de un importante número de lagares en activo en término municipal de Montilla –Cañadas, Las Puentes, Raigones, Saavedra, Vereda–. Otros, se han adaptado a nuevos usos, en su gran mayoría como segunda residencia, aunque hay excepciones, como Santa Elena en Puente Genil, rehabilitado para centro de recuperación de drogodependientes. Es de destacar que en esta zona es posible encontrar complejos en los que aún se lleva a cabo la molturación de la aceituna y el prensado de la uva. Así, el número de almazaras y lagares rurales activos aquí –y en general en toda la provincia de Córdoba– es muy superior al de otras zonas de Andalucía.



La Campiña Baja ha estado tradicionalmente vinculada a la producción cerealista, en secano junto con porciones menores de regadío en la vega del Guadalquivir y otros cursos de agua. En esta comarca la degradación del patrimonio arquitectónico agrícola disperso viene dada por la intensa mecanización que ha reducido el antaño muy activo cortijo campineño al papel subsidiario de albergue de maquinaria y utillaje en el mejor de los casos. Sin embargo, como en el sector anterior, también existen buenos ejemplos de conservación para un uso agropecuario –Cortijo el Chanciller y la Reina del Guadalquivir en Córdoba, Algamarrilla en Fuente Palmera, Cortijo de la Fuencubierta en la Rambla–; o casos tan singulares como el del Cortijo Marqués de Cabriñana, cuidado con todo el esmero como le era posible por su antiguo propietario y rehabilitado con gran esfuerzo para granja escuela por sus herederos.

En los términos de la Sierra, dominio tradicional del olivar en sus primeros escalones y de la dehesa más hacia el norte, se obtiene un expresivo repertorio de edificaciones que reflejan la evolución de la arquitectura del olivar según las técnicas empleadas en la elaboración del aceite. Perdida ya hace décadas la primitiva funcionalidad de caserías, molinos y casas de olivar, la propia entidad de las edificaciones, a base de materiales más resistentes que los habituales en otras comarcas, han contribuido a la permanencia de un nutrido conjunto, de los más destacados de Andalucía, en el mu-



nicipio de Montoro y pagos colindantes. Reutilizadas a veces con otros fines, infrautilizadas o abandonadas en muchos casos, estas unidades requieren sin embargo atención e intervenciones de mantenimiento para paliar la progresiva degradación en que se verían sumidas en pocos años. Aquí podemos encontrar situaciones como San Camilo en Montoro o Nublos en Hornachuelos, conjuntos de enorme interés prácticamente en ruinas, pero también ejemplos como el Cortijo Bramadero en Hornachuelos, La Roza Alta en Montoro y Mingaobe en Posadas que, bien conservados, siguen asociados a la actividad productiva para la que fueron construidos. Otros, se han podido recuperar gracias a nuevas actividades, como la Colorá en Montoro, hoya dedicada a turismo rural.

El área de Los Pedroches, históricamente ligada a la dehesa, la ganadería y el cultivo del cereal en largas alternancias, ha evolucionado hacia la estricta especialización ganadera, la introducción de explotaciones pecuarias intensivas y otros aprovechamientos como la actividad cinegética o el uso recreativo, procesos que han motivado una profunda transformación o el abandono de las variantes edificatorias tradicionales y la aparición de nuevas construcciones ganaderas de tipo industrial o de piezas residenciales de factura moder-



na. La declaración del Parque Natural de las Sierras de Cardena-Montoro ha fomentado la habilitación para fines turísticos de algunos edificios rurales en el sector oriental de la franja norte de la provincia.

Aún así, como en los sectores anteriores hay buenos ejemplos de mantenimiento de la actividad agropecuaria o del aprovechamiento del monte –Cortijo Zarzalejos en Belalcázar, Casa de Mañuelas en Cardena o Rozas Viejas en Pozoblanco– o de la introducción de nuevos usos –Pedrique en Pozoblanco.

A la izquierda, Lagar de Benavides, Aguilar de la Frontera.

Sobre estas líneas, Cortijo Don Pedro, Aguilar de la Frontera.

Cortijo Marqués de Cabriñana, Córdoba.

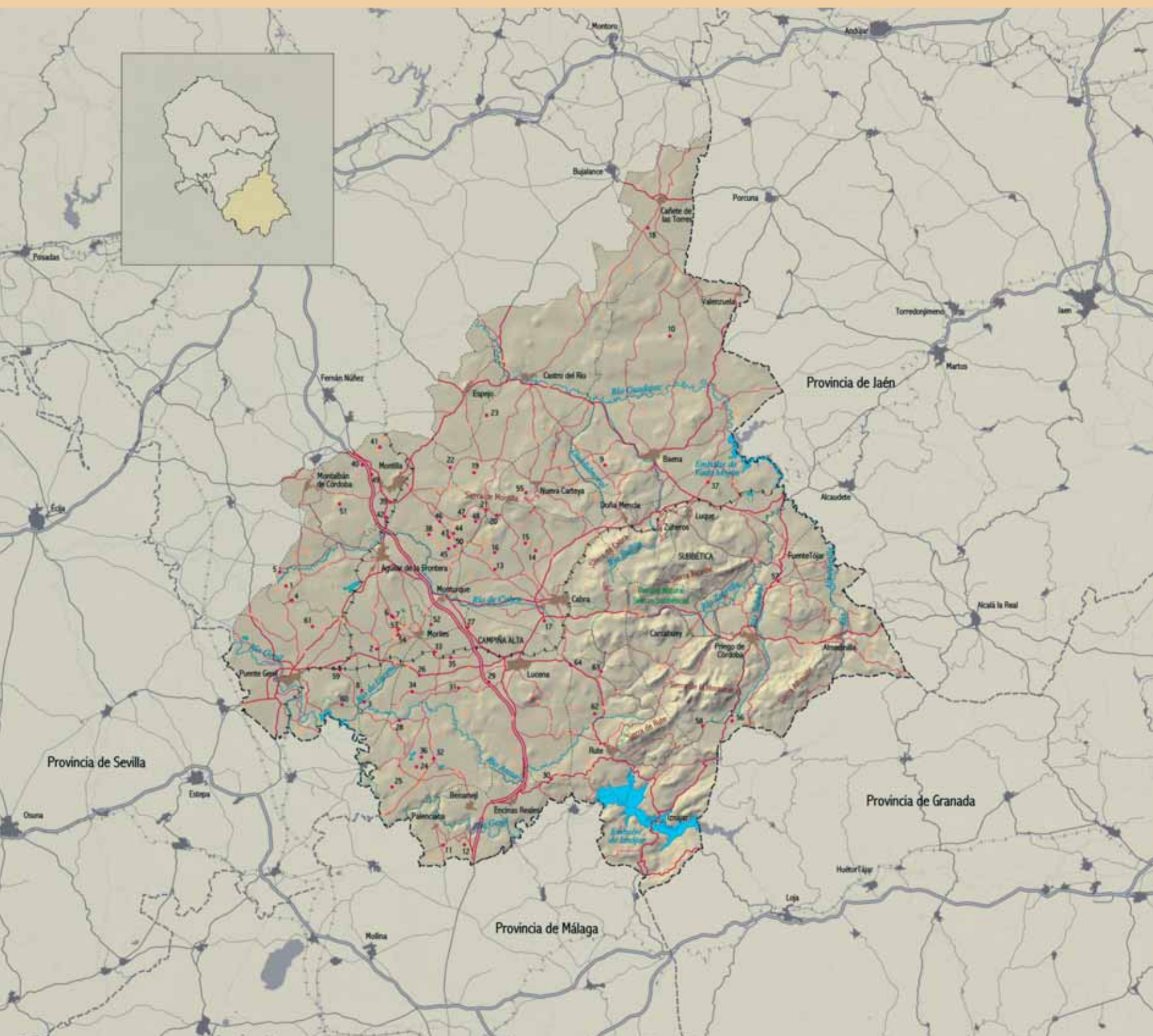


Inventario de edificios

[nivel 1]



Campaña Alta y Subbética



Se reseña a continuación una selección de los edificios inventariados en las comarcas meridionales de Córdoba, pertenecientes, a grandes rasgos, a los ámbitos de la Campiña Alta, que ocupa el área de transición entre valle del Guadalquivir y el Sistema Bético, con los municipios de Aguilar de la Frontera, Baena, Benamejí, Castro del Río, Cañete de las Torres, Encinas Reales, Espejo, Lucena, Montalbán, Montilla, Monturque, Moriles, Nueva Carteya, Palenciana, Puente Genil y Valenzuela, y de las Subbéticas, el sector en torno a las formaciones serranas así denominadas al sudeste de la provincia que incluye los términos de Almedinilla, Cabra, Carcabuey, Doña Mencía, Fuente-Tójar, Iznájar, Luque, Priego de Córdoba, Rute y Zuheros.

La Campiña Alta, un territorio de topografía ondulada que ha soportado una intensa actividad agrícola, se caracteriza por la notable presencia de la tríada mediterránea. Aunque la importancia relativa de los distintos cultivos ha variado a lo largo del tiempo, puede decirse que el olivar ha detentado la primacía, acentuada desde el siglo XVIII hasta la actualidad por una tendencia ascendente que lo ha convertido en el cultivo mayoritario y más representativo de la zona. El viñedo, pese a su limitada extensión superficial tras un proceso de regresión y concentración en los pagos de Montilla-Moriles, aparece, por su parte, como un cultivo de especial arraigo y significación en esta comarca.

Las tierras de sembradura de secano se desenvuelven en las áreas colindantes con la Campiña Baja y se reparten por el conjunto del espacio comarcal intercalándose con el olivar y el viñedo, a menudo integradas en explotaciones mixtas. Estas condiciones, la alta proporción de medianas y grandes propiedades y la concentración de la población en núcleos urbanos de cierto tamaño han contribuido al variado catálogo de edificaciones rurales de interés de la Campiña Alta, si bien la modernización de la agricultura y la antigüedad de muchas de las construcciones han motivado el abandono, el deterioro, la profunda alteración e incluso la desaparición de un elevado porcentaje de las mismas. En las Subbéticas se asiste asimismo al predominio del olivar en los espacios cultivados, aunque en un contexto de matices diferentes respecto a la Campiña Alta. Por un lado, las áreas serranas más agrestes de la comarca han tenido una tradicional dedicación ganadera, de ovino y caprino, en declive desde hace unas décadas, mientras la presencia de tierras calmas es menor y la del viñedo muy reducida; por otro, el peso de las pequeñas y medianas propiedades y de un hábitat disperso a base de aldeas y cortijadas ha repercutido en la existencia de un corto número de edificaciones rurales de envergadura al servicio de grandes explotaciones. La arquitectura del olivar de la Campiña Alta ofrece un completo muestrario de variantes según las tecnologías de elaboración del aceite empleadas, desde los molinos con prensa de viga o de torre a las almazaras con sencillas prensas de fundición o complejas instalaciones fabriles, y la evolución de las condiciones históricas de este ramo de la actividad agraria desde el Antiguo Régimen a la Edad Contemporánea. El Molino del Duque, en Aguilar, es un ejemplo excepcional de molino señorial de grandes proporciones para ocho prensas de viga concebido con sentido unitario, en tanto que los Molinos del Campo, en término de Castro, configuran otro extenso conjunto, pero esta vez fruto de la yuxtaposición y agregación sucesiva

de instalaciones de viga y de torre. Más abundantes son, sin embargo, los antiguos molinos de viga de limitadas dimensiones, cuya obra se restringe a las instalaciones productivas con el complemento de modestas piezas de habitación, ganado y labor, o las unidades con este tipo de dependencias aceiteras integradas en complejos más amplios multifuncionales. Las almazaras industriales suponen una apreciable cifra entre las construcciones del olivar tanto hacia Baena y términos circundantes, como reflejo del formidable progreso del olivar en esta zona a costa de tierras calmas y la roturación de tierras incultas en los siglos XIX y XX, como hacia Lucena, Aguilar, Puente Genil, Cabra y la generalidad de las Subbéticas, indicio así mismo del avance del olivar como de la renovación de los caseríos olivereros; el Cortijo del Río en Aguilar, la Vapora, la Alcantarilla, el Canónigo o Vado de los Bueyes en Lucena, Santa Elena en Puente Genil, el Corneta en Cabra o la Jinesa en Priego son representativos de una modernización que culminó en las primeras décadas del siglo XX.

En cuanto al viñedo, perviven numerosos edificios, denominados lagares, en muchos de los términos de la Campiña Alta, tanto del periodo anterior a la definitiva concentración del cultivo de la vid en el sector de Montilla-Moriles tras la plaga de la filoxera a fines del siglo XIX —lagares tradicionales dotados de prensas de viga, de jaula u otros mecanismos preindustriales—, como de las décadas posteriores, sobre todo de comienzos del siglo XX. Son piezas de variable entidad, por lo general con un importante componente residencial junto con las dependencias de elaboración de la uva, bodegas y otros espacios de labor, que oscilan entre amplios conjuntos con un elevado grado de refinamiento arquitectónico —como la Inglesa, en Montilla— o extensas instalaciones productivas, y una mayoría de construcciones de dimensiones más limitadas y tratamiento más sencillo, según se aprecia al contemplar la variada gama que lleva, por ejemplo, del Lagar de Benavides, en Aguilar, a los de Santa Magdalena, en Moriles, o la Campana, en Monturque, entre tantos otros.

El cultivo del cereal, que se desarrolla en explotaciones mixtas, casi siempre en conjunción con el olivar, a lo largo de toda la Campiña Alta y las Subbéticas, presenta además en estas comarcas un grupo de edificios asociados específicos de notorio relieve, muchos de ellos en áreas colindantes con la Campiña Baja, pudiendo señalarse los cortijos de Cabriñana y Paredones de Medina en Castro del Río, Aguilarejo en Baena, Rabanera en Cañete, o Lentisco, en Aguilar, y José Antonio, en Puente Genil.

En las serranías de las Subbéticas hay asimismo cierto número de edificaciones ganaderas especializadas en el ganado ovino y caprino, a veces con el complemento del cultivo cerealista, unidades de escasa formalización que suelen constar de viviendas, almacenes, establos y corrales y entre las que cabe citar, como muestra, los cortijos del Mojón, en Cabra, o la Majada, en Zuheros. También en las Subbéticas, en el término de Priego, por último, se consignan varias edificaciones ligadas a una diversidad de cultivos y a la huerta en las que el componente residencial-recreativo adquiere especial importancia, adoptando fórmulas propias de las villas periurbanas burguesas, tal como se observa en los casos de el Campillo, la Casa de las Flores o la Casería de Sidro.

Cortijo Don Pedro [1]

Aguilar de la Frontera



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 988/1-1

USOS: en origen debió estar al servicio de una explotación mixta de cereal y dehesa, instalándose a mediados del siglo XX una almazara industrial actualmente desmantelada. Hoy está al servicio de una explotación de olivar.

El asiento de este cortijo se encuentra entre la Camorra de Puerto Rubio y el cerro de la Capellanía, con acceso desde la carretera comarcal de Puente Genil a Montalbán. Se trata de un amplio edificio, hoy dividido en dos, que en su día formó parte de una extensa propiedad que disponía de varias construcciones especializadas, –una de ellas, el cercano





A la izquierda, fachada principal donde aparece la entrada a la capilla, marcada por la espadaña, y el antiguo señorío. Arriba, la nave que cierra el fondo del primer patio, donde se instaló la almazara hidráulica.

Cortijo Zamacón–, dispersas y de gran autonomía funcional. En Zamacón se situaba el molino de aceite, mientras que Don Pedro se dedicaba a dehesa, caza y cereal.

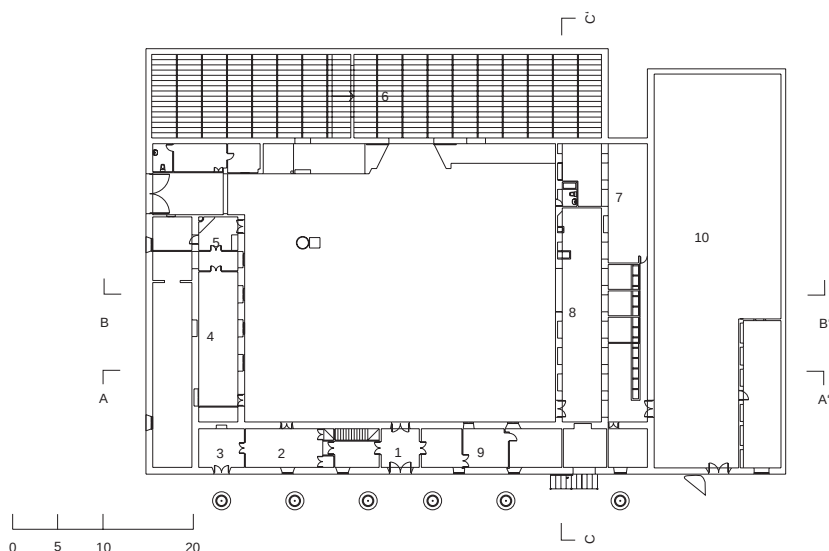
En su origen debió responder a un tipo de cortijo ganadero estructurado en torno a un amplio patio o cercado. Este espacio estaría definido en el frente principal por una pieza residencial de dos plantas con capilla en uno de sus extremos, por el granero-pajar y por las cuadras y otras dependencias de ganado. La menor altura de las cuadras respecto a la actual yegüeriza y el que su traza se prolongue en la propiedad colindante, hacen referencia a la escala y dimensión que debió tener este antiguo patio de ganado. Por otro lado, la proximidad hoy día del último arco del granero-pajar al límite del volumen edificado, pone

A la izquierda, antiguo granero y gañanía, rehabilitados recientemente para vivienda de los propietarios. A la derecha, el cuerpo destinado a cuadras.



PLANTA DE ACCESO DEL PRIMER PATIO

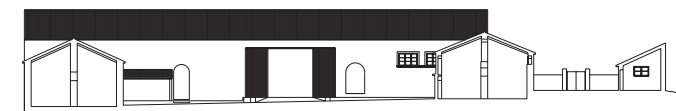
1 zaguán; 2 oficina en planta baja, señorío en planta alta; 3 capilla; 4 actual señorío, antes granero y gañanía; 5 cocina de trabajadores; 6 antigua almazara hidráulica; 7 pajar; 8 cuadras; 9 vivienda de caseros; 10 zona de recreo



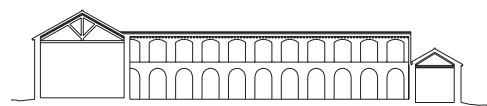
SECCIÓN A-A'



ALZADO PRINCIPAL



SECCIÓN B-B'



SECCIÓN C-C'



Foto aérea donde puede observarse el segundo patio, destinado en origen a apoyo de las dependencias principales.

de manifiesto su mayor longitud en origen. Posiblemente el único sector que por sus características compositivas y constructivas se ha mantenido intacto hasta nuestros días sea el de la pieza residencial que define la fachada principal.

La roturación de las zonas próximas de monte bajo, la implantación del cultivo del olivar a mediados del siglo XX y la reciente subdivisión de la propiedad han configurado la imagen actual del edificio y de su entorno. La construcción de una gran nave para albergar una almazara hidráulica, situada al fondo del patio, supuso la primera gran transformación, acotándose claramente un primer recinto que albergaba las dependencias principales y un segundo recinto para actividades complementarias, diferenciación que ha marcado el reparto de la propiedad. Esta intervención se completó con la conversión de las cuadras en bodega de aceite, la demolición de parte del granero para permitir el acceso de maquinaria al patio principal y la construcción de una báscula, zahúrdas y dependencias para personal. A pesar de esta adecuación al nuevo uso, la imagen y volumetría del cortijo sigue siendo la de un edificio cerealista y ganadero. La extensión y horizontalidad de la construcción, así como la falta de conexión entre la almazara y la vivienda, distancian a este edificio de las construcciones tradicionales olivareras, en las que señorío y almazara se vinculan estrechamente para el control de la actividad principal de la explotación por parte del dueño.

En la actualidad, la nave del molino, con estructura de muros de carga, cerchas y correas de madera, entrepaños de ladrillo y cubrición de teja, tras el desmantelamiento de la almazara se utiliza como almacén para maquinaria. El granero sigue manteniendo su carácter, aunque con menor tamaño que el inicial, al haberse abierto una entrada al patio

para la maquinaria y por la adecuación de parte de este volumen para uso residencial. El sector trasero acoge dependencias de habitación para personal, cocinón y una antigua zahúrda exenta.

Por lo que respecta a las características constructivas, la estructura vertical está formada por muros de tapial en las zonas originarias y de muro de ladrillo en las actuaciones realizadas en los años 60. Tanto el granero como las antiguas cuadras tienen muros de carga aligerados mediante arcos de medio punto con forjados horizontales o inclinados de rollizos de madera, correas de maderas y entrepaños de ladrillo, aunque existen zonas en las que estos últimos han sido sustituidos por tablero de rasilla.

El sector principal del conjunto ha sido rehabilitado en su totalidad recientemente.

Cortijo la Higuera [2]

Aguilar de la Frontera

ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 988/3-2

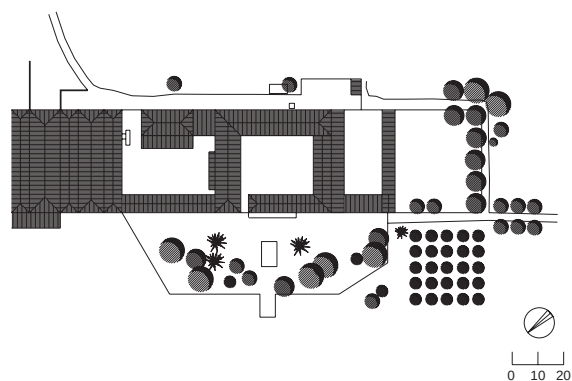
USOS: centro de gestión de una explotación mixta de viña y olivar.

Se trata de un complejo agroindustrial muy diversificado, de amplias proporciones, que se localiza próximo a la carretera que une las poblaciones de Lucena y Puente Genil. El edificio, al que se accede por un camino jalonado de prunos y almendros, se implanta en un amplio llano de fértiles tierras de secano donde junto al olivar dominante hay presencia de viñedos y calmas de cereal.

Un pequeño pinar y una retícula de higueras en su entorno inmediato ocultan parcialmente la fachada suroeste, por la que se accede a un primer patio donde se sitúan varias dependencias de servicio –cobertizos y almacén–. El conjunto traza una planta rectangular con tres patios sucesivos en torno a los cuales se organizan las distintas funciones. Tras el primero, el segundo tiene un carácter más doméstico y en sendas alas se ubican el señorío

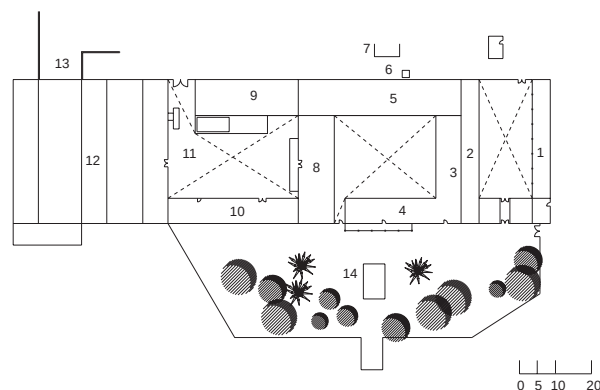


Imagen trasera del edificio con la bodega de crianza en primer plano y, al fondo, la chimenea de vapor de la antigua almazara hidráulica.



PLANTA DE ACCESO

- 1 cobertizo; 2 almacén; 3 vivienda; 4 señorío;
5 bodega de aceite, antiguo molino; 6 chimenea;
7 alberca; 8 almazara hidráulica; 9 lagar; 10 laboratorio
en planta baja, oficina en planta alta; 11 báscula;
12 bodega de crianza; 13 muelle de carga; 14 jardín



y la vivienda del personal de servicio. Un tercer patio estructura las distintas dependencias de labor y transformación: la almazara hidráulica, el lagar y la amplísima bodega de crianza. Un camino longitudinal por la trasera del edificio permite la comunicación fluida entre el ámbito de servicio y el agroindustrial.

Aunque el asiento debe ser anterior, pues mantiene el chimeneón de una antigua almazara a vapor, una importante reforma y ampliación en la década de los años 70 del siglo XX le confirió la estructura y fisonomía actuales. La fachada principal mira al noroeste y está precedida de un amplio jardín al que vierten las dependencias del señorío. Cabe destacar que, aunque sin actividad, se mantienen la espaciosa almazara hidráulica, perfectamente equipada y conservada, y el lagar eléctrico con sus prensas horizontales. Respecto a la gran bodega de crianza, poco frecuente en el medio rural, es un amplio espacio diáfano hoy desocupado de planta cuadrada, estructura metálica y cubierta ligera, con capacidad para más de un millar de botas de roble para vinos finos.

En algunos cerramientos y cubiertas se conservan las estructuras de madera y el tapial como técnicas tradicionales que perviven del antiguo asiento, como podemos ver en la almazara, con cubierta a dos aguas y estructura de madera de par y nudillo sobre la que apoya ladrillo visto a tabla y la teja de torno; pero domina la construcción a base de ladrillo, hormigón, teja y cal que se utilizó en la última reforma y ampliación del conjunto a principio de la década de los años 70 del siglo XX.



Nave donde se situaba la almazara hidráulica.

Cortijo el Lentisco [3]

Aguilar de la Frontera

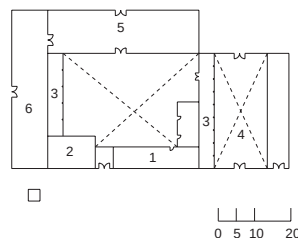
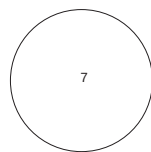
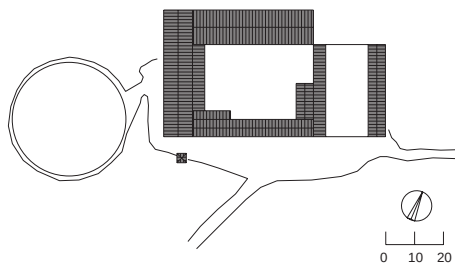


ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 988/3-4

USOS: centro de una explotación de cereal y cultivos de regadío.

En un área dominada por los cultivos del olivar y viña son muy escasos los edificios destinados exclusivamente al cereal. En el caso de Lentisco, su presencia se justifica porque en origen formaba parte de una gran explotación mixta dentro de la cual era el edificio al servicio de las parcelas destinadas a sembradura de secano. Efectivamente, según el Archivo Ducal de Medinaceli, este cortijo –aunque el edificio data de 1912–, formaba parte de las propiedades del duque de Medinaceli en la dehesa y jurisdicción de Castil Anzur a finales del siglo XVIII y en el siglo XIX: *Del cortijo del Lantisco que se compone*



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda, 2 cocinón en planta baja, vivienda en planta alta; 3 cobertizo; 4 patio de ganado caprino; 5 tinajo, almacén; 6 pajar, cocherón; 7 era

de 72 fanegas y dos celemines de tierra de tercio; de seis suertes o tranes de tierra formadas en la desmontada del Lantisco que se componen una de dos fanegas y 8 celemines, otra de siete fanegas y 3 celemines, otra de 33 y 8 celemines, otra de 49 y 8 celemines, otra 22 fanegas y 10 celemines y otra de 23 fanegas y 4 celemines.

Muy próximo a las Yegüerizas y a los Molinos del Duque, al río Lucena y al embalse de Cordobilla, cuenta con un acceso desde la carretera que une las poblaciones de Lucena y Puente Genil, a la altura de la antigua estación de Campo Real. En él no se han producido intervenciones significativas, salvo el adosado de algunos elementos secundarios, de forma que aún mantiene las dependencias propias derivadas de su especialización funcional, entre ellas la gran era circular empedrada, expuesta a los vientos dominantes del oeste, que anuncia la dedicación original del conjunto.

Responde a una estructura cerrada de gran extensión superficial organizada en torno a un amplio patio rectangular empedrado. En un segundo patio lateral se localizan las instalaciones para el ganado caprino que en décadas pasadas supuso un complemento a la explotación cerealista. El pajar y el tinajo de bueyes son las piezas de mayor volumen. Constituyen amplios espacios longitudinales diáfanos resueltos con cubierta a dos aguas de teja sobre cerchas de madera y faldón de ladrillo visto a tabla. Se puede apreciar una considerable diferencia de altura entre ambos determinada por el uso: el pajar, como almacén, tiene más desarrollo en altura, mientras que el tinajo es de menor altura y mayor anchura. Dispone de dos accesos enfrentados para favorecer la circulación de los animales, uno al exterior y otro al amplio patio. Al exterior, tres pequeños vanos anuncian la ubicación de la vivienda y dormitorios del personal. Junto al acceso y en fachada principal se mantiene otra dependencia muy característica: se trata del cocinón, lugar de reunión y estancia de los trabajadores junto a la chimenea.

La obra está ejecutada principalmente a base de tapial, componiendo una construcción funcional y sin concesiones formales.



El Lantisco ofrece la imagen austera y sencilla del cortijo tradicional cerealista.

Cortijo Llanos de Luna [4]

Aguilar de la Frontera



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 988/2-1

USOS: concebido al servicio de una explotación de olivar, con almazara hidráulica, se mantiene asociado a este cultivo.



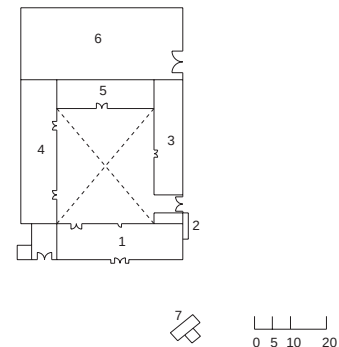
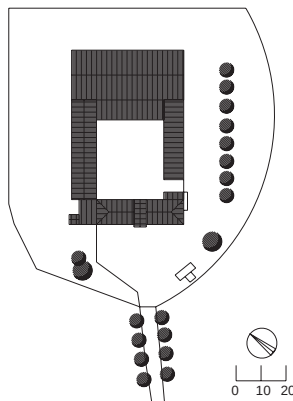
Vista general donde se aprecia la relevancia que adquiere el señorío en este edificio. En la página siguiente, el mismo sector desde el patio.

Se localiza en un vado al borde de un arroyo, en el extremo noroeste del término municipal, en un área ondulada y ocupada por olivar y calmas puesta en riego recientemente, en los límites entre la Campiña Alta y Baja.

Destaca su volumetría y la visualización de su fachada principal, orientada al suroeste y ocupada por el señorío, con un cuerpo central de tres plantas a modo de torreón y sendas alas de dos plantas. Esta fachada responde a una seriación de amplios huecos a eje decorados con un recercado de ladrillo cromado simulando dovelas, decoración que se repite en la base de los antepechos que bordean la cubierta, que se resuelve con teja a tres aguas en

PLANTA DE ACCESO

1 vivienda de caseros en planta baja, señorío en planta alta; 2 pilar abrevadero; 3 almacén de maquinaria en planta baja, dormitorios en planta alta; 4 dormitorios; 5 comedor en planta baja, dormitorios en planta alta; 6 cocherón; 7 báscula



las alas laterales y a dos aguas en el cuerpo central de mayor altura. Éstos son los elementos más destacados en un conjunto por lo demás bastante sencillo, que se organiza mediante una planta rectangular cerrada en torno a un amplio patio, organización habitual en las construcciones vinculadas al olivar de la comarca.

Es muy probable que alguna de las piezas principales en torno al patio haya albergado una almazara que se dismantelara tras las últimas reformas. Actualmente, la mayor parte del conjunto original se ha habilitado como albergue de aceituneros. En la zona posterior se ha construido también una amplia nave para maquinaria y almacén. Pero a pesar de todos estos cambios, se conserva la estructura básica original y, sobre todo, la imagen del señorío que se destaca aún más teniendo en cuenta que en esta zona no es habitual caracterizar la vivienda de los propietarios de este modo.

La construcción del edificio data de 1901, según la fecha existente en fachada, y se realiza a base de tapial y ladrillo con cubiertas de teja de torno sobre estructuras de madera. La reforma de finales de los años 80 del siglo XX introdujo el hormigón, incluso como pavimento en el patio, y las cubiertas ligeras.



Cortijo Zamacón [5]

Aguilar de la Frontera

ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 988/1-1

USOS: vinculado inicialmente a una explotación de olivar, con almazara a vapor y luego hidráulica, actualmente mantiene una almazara en activo.



A la izquierda de la imagen aparece el sector destinado a señorío, precedido por el jardín y, a la derecha, parte del sector de labor.

Fachada del señorío hacia el jardín y la bodega de aceite contigua.

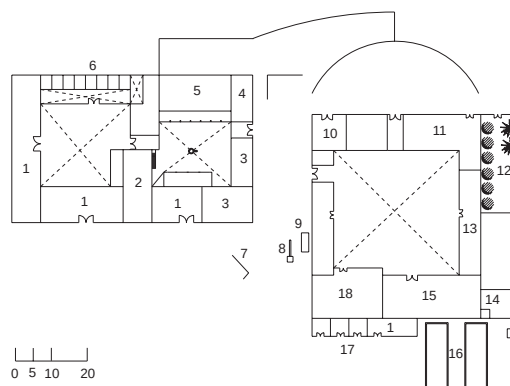
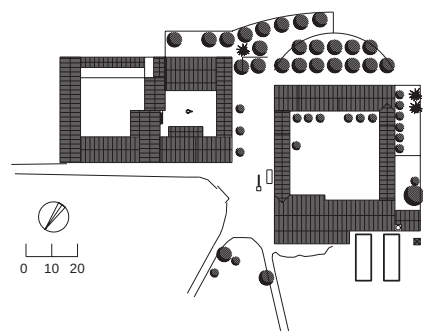


Zamacón estuvo en origen vinculado a una gran explotación mixta, hoy disgregada, de la que formaron parte varios cortijos de la zona, entre ellos, el Cortijo Don Pedro. Asentado junto al río Cabra, está compuesto por dos volúmenes exentos próximos entre sí. Uno alberga la zona residencial –capilla, señorío y jardín– y la almazara, mientras que el otro está destinado a dependencias de servicio –cocinón, gañanía, viviendas de personal–. Entre ellos se extiende un espacio abierto de labor, de proporción rectangular y empedrado, donde se sitúan la báscula y la tolva.

El núcleo principal es una estructura de planta cuadrada con un patio empedrado central al servicio de la almazara, situada en uno de sus frentes. Esta almazara funcionaba inicialmente a vapor, de lo que es testimonio el chimeneón de ladrillo de sección cuadrada que aún se conserva, y posteriormente se adaptó para funcionar con energía eléctrica. Las

Espacio abierto entre los dos bloques donde se lleva a cabo el trasiego de la aceituna durante la campaña de recolección. Arriba, el patio al que se vincula el cocinón y la vivienda de los caseros.





PLANTA DE ACCESO

- 1 cocherón; 2 vivienda de
aceituneros; 3 vivienda;
- 4 cocinón; 5 vivienda de
caseros; 6 cuadras;
- 7 muelle; 8 tolva;
- 9 báscula; 10 capilla;
- 11 señorío; 12 jardín;
- 13 bodega de aceite;
- 14 chimenea de vapor;
- 15 molino hidráulico;
- 16 alpechineras; 17 taller;
- 18 almacén

cubiertas, tanto de la almazara como del almacén adyacente —que pudo ser granero en algún momento— responden a una estructura de cerchas de madera con tirantas de acero y faldón formado por tablazón o ladrillo y correas de madera. En el frente opuesto del patio se localizan el señorío y la capilla, que abren hacia una plataforma exterior arbolada que, a modo de jardín, les sirve de acceso y los desvincula de la explanada de labor. El señorío tiene dos plantas de altura y su fachada se compone mediante una seriación de huecos dispuestos a eje con referencias a la arquitectura domestica urbana. Por lo que se refiere a la capilla, se accede también desde el exterior y cuenta con una espadaña. Los árboles contribuyen notablemente a la privatización de estas dependencias respecto al patio del molino. Uniendo estos dos frentes del patio, paralelos a la fachada de ingreso desde la explanada exterior, se dispone la bodega de aceite, en conexión directa con la almazara. Exteriormente, ligadas al granero y la almazara, existen otras instalaciones tales como taller, almacén y alpechineras.

El otro volumen tiene una estructura rectangular cerrada organizada en torno a dos patios. El primer patio cuenta con un pozo central, pavimento empedrado y un soportal en uno de sus frentes. A él se vincula, junto al acceso desde la explanada exterior, el cocinón, —espacio lineal presidido por la chimenea, con estructura de parhilera y nudillo con tirantas de acero—, y la vivienda de los caseros. Al segundo patio, donde se localizan la yegüeriza y otras dependencias de carácter agrícola, se accede desde el primero a través de la crujía de separación entre ambos. Con dos plantas de altura y escalera exterior desde el primer patio, alberga los dormitorios para aceituneros. Recientemente, las crujías que dan fachada al camino de acceso han sido habilitadas como almacén para maquinaria agrícola pero con acceso desde el exterior, quedando esta actividad totalmente desvinculada de los patios interiores.



Interior del cocinón con el chimeneón al fondo.

Lagar de Benavides [6]

Aguilar de la Frontera



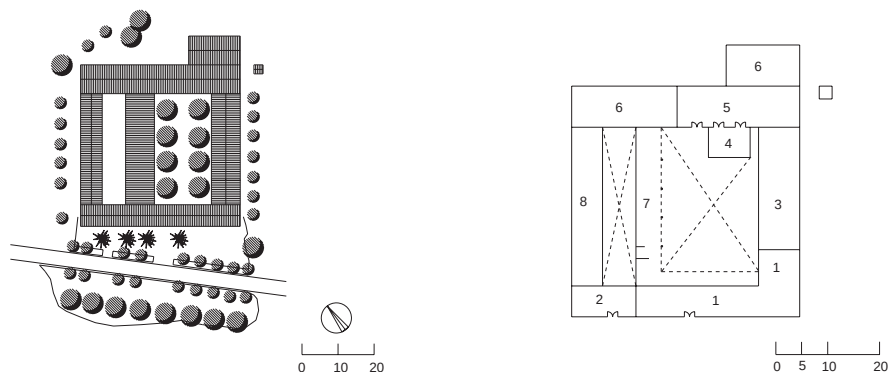
ÁREA: Moriles Altos

SITUACIÓN: 988/3-2

USOS: lagar tradicional que se mantiene activo.

Benavides es uno de los pocos lagares que siguen en funcionamiento de los muchos que existían en la zona, —a mediados del siglo XIX Madoz registra 65 en Aguilar—, en un área comprendida entre los municipios de Aguilar de la Frontera y Moriles, zona secularmente dedicada al cultivo de la vid por las especiales características del suelo, y que se mantuvieron activos, al menos, hasta mediados del siglo XX. Recogido por Gema Florido en su publicación *Hábitat rural y gran explotación en la depresión del Guadalquivir*, es, a pesar de su austeridad formal y como indica esta autora, uno de los lagares más notables de la comarca.





PLANTA DE ACCESO

1 señorío; 2 vivienda de caseros; 3 bodega de crianza;
4 lagareta; 5 lagar; 6 bodega de fermentación;
7 cobertizo con botas de crianza; 8 cuadra y vivienda
de trabajadores.

El edificio se localiza sobre una pequeña meseta, con la fachada principal mirando al suroeste, al borde de la carretera que une las poblaciones de Aguilar de la Frontera y Moriles. Se organiza en una estructura de planta rectangular en torno a dos patios. En el principal, de mayor dimensión y al que se accede a través de una portada de sillería actualmente pintada, se localizan el señorío y las dependencias dedicadas a la producción vitivinícola: el lagar, la bodega de fermentación –con conos de cemento– y la bodega de crianza con sus botas de roble. El señorío, de considerable extensión, ocupa las dos plantas del cuerpo de fachada y se comunica a través del salón principal con la bodega de crianza. El patio se mantiene empedrado y con dos hileras de higueras que le confieren un aspecto muy peculiar. Al fondo se localiza el lagar propiamente dicho, con la lagareta, la moledora eléctrica y dos prensas horizontales. También conserva una prensa hidráulica vertical con dos «jaulas» para el prensado de las pasas, ya que éstas requieren de mayor presión que la uva sin secar. La lagareta comunica directamente con la bodega de fermentación que contiene varias decenas de conos de cemento. En torno al otro patio, de menor dimensión y obra más tosca, se organizan las dependencias de habitación del personal al servicio de la explotación, además de las cuadras.

En la página anterior, fachada principal con la vivienda de los caseros a la izquierda y la entrada al patio a la derecha.



Fachada lateral a la que asoman parte del señorío y la bodega de crianza y detalle del patio empedrado.

El patio del lagar en plena vendimia, con la lagareta abierta donde se produce la pisa de la uva.



La mayor parte de la construcción se realiza con tapial y cubiertas a dos aguas de teja de torno sobre cerchas de madera en las naves de mayor dimensión.

El edificio posee una sobria elegancia que se pone de manifiesto especialmente en la fachada principal, en la que no hay elementos decorativos pero sí una equilibrada distribución de vanos. A la buena conservación han contribuido decisivamente la continuidad de la actividad para la que fue concebido, sin apenas interrupción y las respetuosas adaptaciones que se han llevado a cabo y que no han afectado significativamente a la estructura original.



A la izquierda, la nave del lagar con las prensas horizontales. A la derecha, la bodega de crianza, donde se conserva el suelo empedrado.

Lagares de San José, los Donceles y la Tercia [7]

Aguilar de la Frontera

ÁREA: Moriles Altos

SITUACIÓN: 988/3-2

USOS: viña en origen, en la actualidad uno tiene uso residencial, otro está en rehabilitación para alojamiento rural y museo del vino y el tercero, en ruinas hasta hace poco, ha sido demolido recientemente.



Localizados al borde de la carretera que une las poblaciones de Aguilar de la Frontera y Moriles, en un área genuinamente vitivinícola, sobre un subsuelo de calizas margosas y topografía levemente ondulada, estos tres lagares adosados forman un conjunto constructivo integrado desde su origen por edificios independientes, con todas las dependencias necesarias para el desarrollo de su labor, en una agrupación de distintas propiedades en un mismo emplazamiento no extraña en la comarca –La Barragana Baja, Barranquillos–. No surge, por tanto, y como ocurre en otros casos, de la fragmentación por herencia de un único lagar. El más antiguo es el Lagar de San José, en el que aparece legible parcialmente una fecha, 18..., en una de las dovelas de piedra del arco que cierra el portalón de acceso. A él se adosan, ya en el siglo XX, primero Los Donceles y luego La Tercia.



Fachada principal del sector correspondiente al Lagar de San José.



A la derecha, el patio del Lagar de San José, con la lagareta a la izquierda y la entrada a la bodega de fermentación. Del mismo lagar, escalera de subida a los dormitorios de los vendimiadores e interior de la bodega de fermentación.

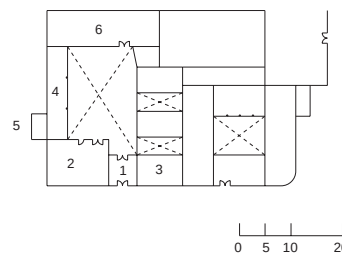
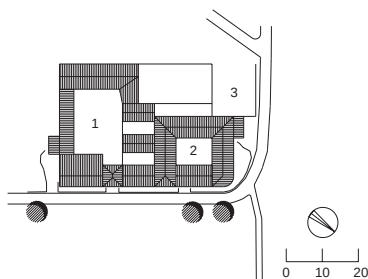


El conjunto tiene una estructura cerrada en torno a varios patios interiores y el estado actual de conservación es muy diferente en cada uno de ellos. El único que mantiene un cierto uso agrícola, aunque con un mayor peso del uso residencial fruto de una reciente rehabilitación, es el Lagar de San José. En él, un gran portón abre a un amplio zaguán pavimentado con grandes losas de piedra que sirve de distribuidor, dando acceso al patio, a las viviendas de los trabajadores y del casero, –a ambos lados en planta baja– y, mediante una escalera, a la vivienda de los propietarios, situada en planta alta. El patio estaba al servicio del lagar y en él se disponía una lagareta abierta en el lateral izquierdo y la bodega de fermentación al fondo, con varias filas de conos separadas por una arcada. Al exterior, en la fachada principal destaca el juego de alturas que se produce entre el sector de la vivienda principal, de dos plantas, un cuerpo central que sobresale por su mayor altura y cubierta a cuatro aguas, donde se sitúa el amplio portalón de acceso y el único balcón del lagar, y la vivienda de los caseros, de una sola planta.

El Lagar de los Donceles, sin uso durante muchos años, ha sido rehabilitado para turismo rural. Con un patio central, la nave enfrentada al ingreso, formada por una amplia

PLANTA DE CUBIERTAS
1 Lagar de San José; 2 Lagar de los Donceles;
3 Lagar de la Tercia

PLANTA DE ACCESO
1 zaguán; 2 señorío en planta alta, cocinón en
planta baja; 3 vivienda de caseros; 4 lagar;
5 tolva; 6 bodega de fermentación





El amplio zaguán del Lagar de San José sirve de distribuidor a las viviendas y de acceso al patio.



Imágenes del Lagar de los Donceles junto al que se situaba el hoy desaparecido Lagar de la Tercia.

crujía y un soportal adosado, albergaba en planta baja la bodega de fermentación. Disponía de un gran número de conos y estaba abierta al patio a través de amplios ventanales. Un tanto peculiar resulta su forjado, formado por vigas escuadradas de madera muy próximas y con una luz superior a los tres metros. Esta estructura soportaba el antiguo lagar manual, del que existen vestigios de canalizaciones de conexión con la planta inferior. La zona residencial se localiza en las crujías laterales.

Del tercer lagar, del de la Tercia, apenas quedan restos.

Como elementos constructivos dominan los muros de tapial encalados, la mampostería enfoscada y las vigas de madera escuadradas en los forjados; algunos sillares se utilizan en la base de las esquinas exteriores y en las puertas de ingreso. Las cubiertas se resuelven con tejas de torno sobre estructuras de madera a dos aguas y en el exterior se conservan tramos de pavimento conformados por trozos de tinajas de barro.



Bodega de fermentación del Lagar de los Donceles.

Molino del Duque o Viejo [8]

Aguilar de la Frontera



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 988/3-3

USOS: antiguo molino de aceite con ocho prensas de viga. Hoy está sin uso y abandonado.

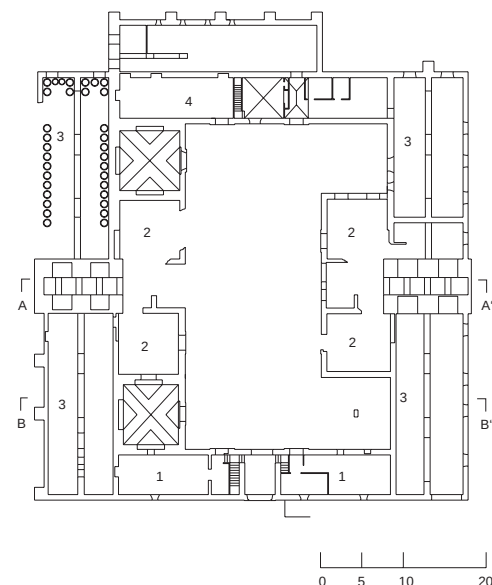
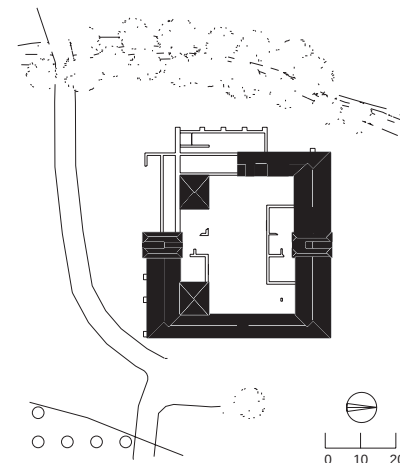
Nos encontramos sin duda ante uno de los edificios más destacables de la arquitectura agraria andaluza y ante uno de los mejores ejemplos que se conservan de lasalmazaras surgidas en el marco del antiguo régimen señorial, de forma que, el Molino del Duque nos permite aproximarnos a la realidad de aquellas imponentes factorías bajo control nobiliario. El topónimo de esta explotación pone en evidencia su pertenencia al duque de Medinaceli, en su calidad de marqués de Priego y, aún más, de señor de Aguilar. No era éste el único molino que poseía en la localidad, ni siquiera el mayor, ya que en un interminable listado que





se conserva en el Archivo Ducal de Medinaceli y que recoge todas sus propiedades y demás derechos a finales del siglo XVIII y principios del XIX, se alude, en Aguilar de la Frontera, a tres molinos. El primero de ellos es el *molino de azeite que es propio de su excelencia, el qual está sito en dicha villa de Aguilar y llaman Corral Nuevo, componiéndose de 5 casas y 10 vigas*. En el mismo documento se cita otro molino también urbano: *molino de azeite propio de su excelencia y sito en dicha villa, que llaman Corral Viejo y se compone de dos vigas sin uso, con sus vodegas y demás peltrechos*. Por último, se refiere al *plantonar de garrotal de olivo, con su casería al medio, que es en el sitio nombrado de Zoñar, término de la villa de Aguilar*. En esta ocasión se trata de un molino rural, pero Zoñar se sitúa bastante más al norte, por lo que bien pudiera aludir a otra construcción. Ramírez y las Casas Deza hace también referencia a los impresionantes molinos de la casa ducal en la zona: (en Lucena)... *Las posesiones más notables son el molino grande del duque de Medinaceli con doce vigas...*; (o en Puente Genil)... *de los cuales sobresale el del Duque de Medinaceli... se principió a crear en 1595. Es de sólida y elegante fábrica y cuenta en el día (1850) once vigas por haberse abandonado las demás hasta veinticinco que contenía cuando el tener molino era un privilegio exclusivo del Señor del estado... Al principio no tuvo mas que ocho y en 1622 se hicieron todas las demás*. Otro comentario acaso desproporcionado es sobre el molino del duque en Baena: *ubicado en la margen del río Marbella y del que en 1738 contaba con ¡cuarenta y ocho! vigas y veinticuatro piedras. En dicho tiempo que no se podía moler en otro molino que este, y en que se pagaba de maquila una arroba de ocho produjeron estas 1.798 arrobas*.

Probablemente, el molino que ahora nos ocupa sea una de las edificaciones incluidas en las referencias que existen sobre las posesiones de la Casa de Medinaceli en Castil Anzur. Este lugar es así descrito por Ramírez y las Casas Deza: *Al medio día de Aguilar de la Frontera y a distancia de dos leguas está la posesión de Castil-anzur así llamada de su castillo y del río que la baña. Es propia del duque de Medinaceli y tiene dehesa y coto y un palacio capaz y fuerte en el que vive el alcalde, y otras casas separadas para los guardas. Se extiende una legua*



PLANTA DE ACCESO

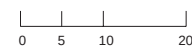
1 vivienda; 2 empedro; 3 naves de prensas de viga;
4 cuadras en planta baja, pajar en planta alta



Sección AA'



Sección BB'

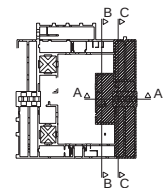
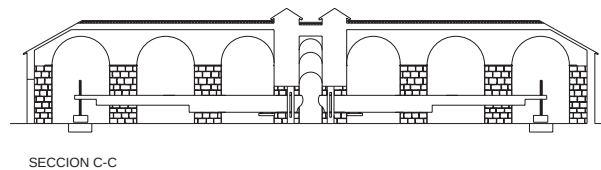
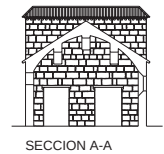
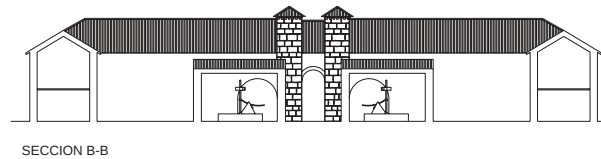




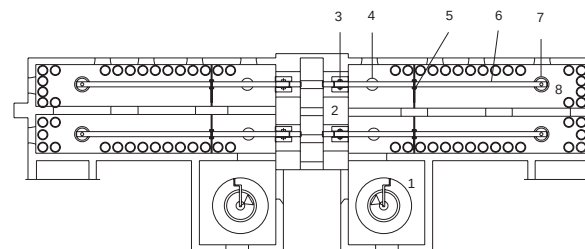
Arriba, la vivienda situada en fachada principal vista desde el patio. A la derecha, imagen del patio donde aparecen, sobre las cubiertas de las naves del molino situadas a la izquierda, dos de las cuatro torres de contrapeso con que cuenta el edificio.



en cuadro en que se incluyen tierras llanas, quebradas y cerros y en el más elevado de estos se ve el castillo de que toma nombre la posesión. A mediados del siglo pasado (1750) se rompió la dehesa en un pedazo como de 2.500 fanegas y se formaron 5 cortijos de 500 fanegas cada uno, en los que se encuentran pozos dulces y otros nacimientos de agua. La extensión de esta heredad es de unas 12.000 fanegas de tierra muy fértil y propia para criar ganados. Dentro de este



RESTITUCIÓN HIPOTÉTICA DE LOS MOLINOS DE VIGA
1 empiedro; 2 torre de contrapeso; 3 capilla; 4 cargo;
5 vírgenes; 6 vigas; 7 husillo y pesillo; 8 tinajas



gran latifundio estaban también el cercano Cortijo de las Yegüerizas y el Lentisco. Por último, Antonio Aguilar y Cano hace referencia a estos edificios en *El Libro de Puente Genil: Yegüeriza, Casa de labor, propiedad Duquesa Angela viuda de Medinaceli, distante unos 7 km del pueblo, y la almazara como Castillo Anzur, Molino Aceitero y casa de Labranza, propiedad Duquesa Angela viuda de Medinaceli, distante unos 8 km del pueblo.*

El Molino del Duque se encuentra en la actualidad en el término municipal de Aguilar justo en el límite con el de Puente Genil, pero hay que tener en cuenta al analizar las referencias anteriores que, como bien señala Madoz, Aguilar, Monturque, Puente Genil, Montalbán y Montilla formaron parte del antiguo estado de Priego, por cuya razón no tenían término propio marcado y aún en la época en la que él escribe... *el término sigue siendo proindiviso entre dichos pueblos, siendo un semillero de discordias...* Independientemente de su interés histórico, el volumen construido, la regularidad de su traza, la eficaz organización funcional, los materiales y técnicas constructivas, entre otros, otorgan a este edificio un elevado interés arquitectónico, en el que predomina el carácter utilitario y funcional, dentro de una gran austeridad formal.

A pesar del mal estado de conservación mantiene aún legibles su estructura y proporciones básicas, con una organización basada en una planta cuadrangular cerrada en torno a un patio central y simétrica según un eje este oeste que arranca donde se sitúa el acceso. El ingreso divide la crujía de fachada en dos zonas destinadas a uso residencial, con accesos independientes a planta primera a través de sendas escaleras. El resto del edificio se dedica íntegramente a dependencias para la producción oleícola, para lo que contaba en su día con ocho prensas de viga de grandes dimensiones. Marcadas por la disposición central de las torres de contrapeso, las naves de prensado se extienden a ambos lados del patio. Las cuatro torres de contrapeso, concebidas como muros regreusados de sillería con cubierta a cuatro aguas de escasa pendiente, están pareadas, de modo que habilitan un espacio entre ellas transitable cubierto con una estructura fuertemente arriostrada a través de arcos y bóvedas. Cada una de estas torres dispone de dos capillas para las cabezas de las vigas. La estructura de las naves responde a un patrón común que se extiende por el sur de la provincia: una doble crujía con arcada central de tres vanos y la torre de contrapeso en uno de los hastiales, lo que permite un espacio diáfano de altura adecuada para el movimiento de la viga y el husillo. Los empiedros para la molturación de la aceituna se ubican simétricamente con respecto al eje norte sur en torno al paso central antes aludido entre las torres de contrapeso, que las relaciona con las áreas de prensado, componiéndose finalmente un complejo de cuatro empiedros y ocho prensas. No parece que el edificio dispusiera de una bodega acorde a la gran producción que se obtendría en estos molinos, lo que hace suponer que el almacenamiento se realizaría en algún otro lugar de la propiedad, donde se pudiera ejercer un mayor control sobre el aceite. Posiblemente de construcción posterior son unos espacios de planta cuadrada con bóveda de crucería y cubierta a cuatro aguas que se levantan en las esquinas del ala sur, en el patio, y de los que se desconoce su función. Al fondo, frente al ingreso, se localizan las cuadras y el pajar, junto a otras dependencias de servicio.

La fachada principal cuenta con una portada adintelada de piedra y dispone de vanos irregulares vinculados al uso residencial de este ala. Las fachadas laterales mantienen la simetría respecto a las torres de contrapeso y presentan una secuencia de pequeños vanos enrejados para ventilación, muy necesaria en esta actividad industrial.

La construcción se realiza con sillares de piedra perfectamente labrada en las torres de contrapeso y en la base de los pilares de las naves de prensado. Se utiliza para ello piedra molinaza, lo que resulta singular porque la arquitectura agraria suele utilizar materiales de un entorno próximo, pero en este caso, al no existir canteras cercanas de esta piedra, tuvo que ser traída ex profeso desde otro lugar. En los cerramientos predomina el tapial y la cubierta se resuelve a dos aguas con teja de torno sobre rollizos de madera y cañizo.



Interior de una de las pequeñas construcciones situadas junto a los empiedros en los ángulos del patio, e interior de una zona de la vivienda.



Una de las naves que alojaban las prensas de viga.

Casería del Pingorotón [9]

Baena



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 967/2-2

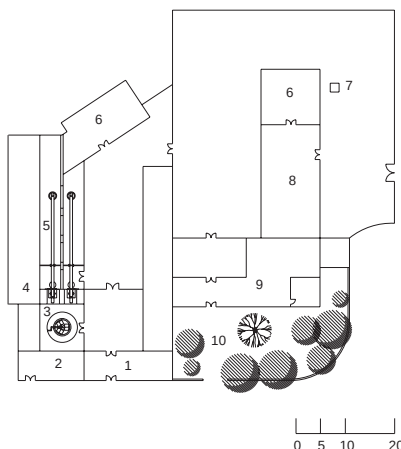
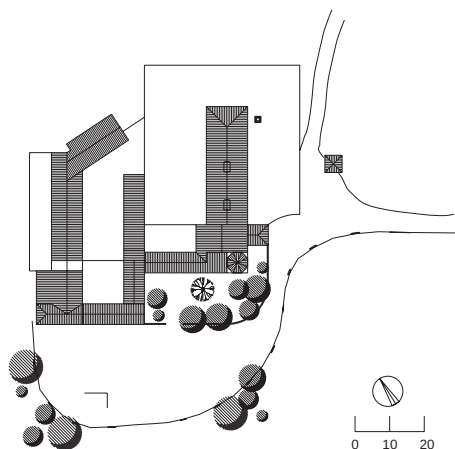
USOS: vinculado a una explotación de olivar, contó con dos tipos de almazaras, una de prensa de viga y otra hidráulica.



Arriba, lateral de la casería donde se puede apreciar la torre de contrapeso del antiguo molino de viga. A la derecha, fachada correspondiente al sector del señorío y a la almazara hidráulica.

Lo más significativo de este edificio, ubicado al sur del río Guadajoz, en la cima de una colina con vistas hacia la campiña de olivar, es la presencia de los dos tipos de almazara más característicos del sur de la provincia. Su estructura, compleja por su amplitud y por las transformaciones que ha sufrido, está basada en dos piezas de planta rectangular desplazadas entre sí, y en ella se pueden diferenciar tres etapas constructivas. La primera, perteneciente a finales del siglo XVIII o principios del XIX, corresponde al sector de la almazara de prensa de viga, núcleo originario organizado en torno a un patio. Del molino de viga se mantienen la torre de contrapeso –para dos vigas–, con cubierta a dos aguas, y una pieza de dos plantas destinada a vivienda. Posiblemente el resto de las edificaciones sea posterior, y han enmascarado el acceso directo que existía en origen desde el exterior al patio del molino. A este periodo corresponden también los restos de la cerca que posiblemente se desplegara por todo el perímetro del complejo actual edificado. La segunda etapa está unida a una almazara hidráulica a vapor –posteriormente eléctrica–, construida a finales del siglo XIX o principios del XX y cuyo testimonio más visible es la chimenea de ladrillo de sección cuadrada a ella asociada. Esta almazara se instaló en una gran nave de mampostería y ladrillo, con cubierta a dos aguas y dos lucernarios en la cumbre. Junto





PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 cocherón; 3 empiedro; 4 torre de contrapeso; 5 nave de la prensa de viga; 6 posible bodega; 7 chimenea; 8 almazara hidráulica; 9 señorío; 10 jardín

a ella se ha levantado, aproximadamente en los años 80 del siglo XX, fecha de la última reforma importante, un señorío con dos plantas de altura y una torre mirador en la esquina unido a un jardín delantero con vistas a la campiña.

Cortijo el Aguilarejo ^[10]

Baena

ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 945/3-3

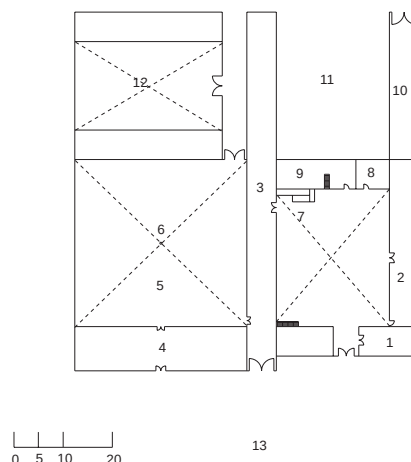
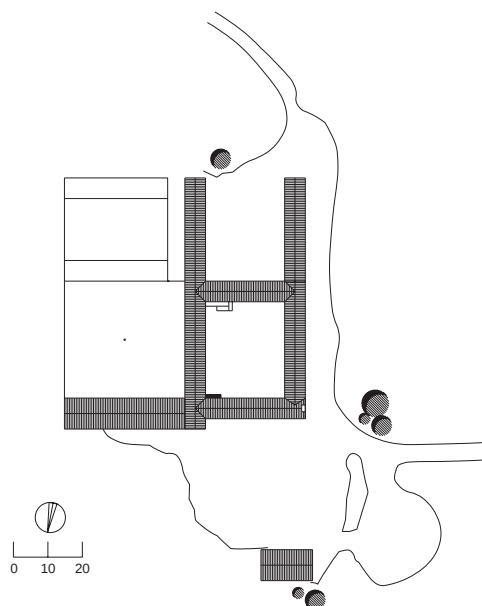
USOS: surge y se mantiene como centro de una explotación de calmas y ganadería.



Fachada principal que muestra la imagen compacta y cerrada de este cortijo.

PLANTA DE ACCESO

1 cocinón en planta baja, vivienda en planta alta; 2 cuadras en planta baja, pajar y granero en planta alta; 3 granero y pajar; 4 tinajo; 5 patio descansero; 6 peón; 7 rampa; 8 gallinero en planta baja, granero en planta alta; 9 cuadras en planta baja, granero en planta alta; 10 cocherón; 11 patio de maquinaria; 12 zahúrda; 13 era



Trasera del cortijo donde se observa, a la izquierda, el patio de maniobras de la maquinaria.

El Aguilarejo es un cortijo muy representativo del desarrollo e importancia que a lo largo de la historia ha tenido el cultivo del cereal en el término de Baena. Se trata de un edificio ubicado en el borde de una loma al norte del río Guadajoz, en plena campiña, donde en época estival el ganado vacuno de carne aprovecha los rastros de las 800 fanegas de cereal que se cultivan.

Es una construcción muy extensa, distribuida en torno a cuatro patios y con una gran era empedrada. Presenta un escaso nivel de transformación desde sus orígenes, a finales del siglo XIX, hasta hoy, y aún se encuentran en uso y son legibles en su estructura general las principales dependencias asociadas al cereal y a la ganadería, tales como el granero pajar, el tinajo y el patio descansadero. El patio principal está empedrado y configurado en su perímetro por edificaciones de dos plantas. A él se vinculan, en su fachada principal, la puerta de ingreso, el cocinón y las dependencias de habitación, y en los dos frentes laterales, la cuadra, el pajar y el granero, función esta última dominante en la planta primera de todo el patio. Para la subida de los animales con la carga existe una amplia rampa al fondo del mismo. La cubierta es de teja a dos aguas, con estructura de par y nudillo atirantada, correas del mismo material y ladrillo visto a tabla apoyado sobre las anteriores.

Simétricamente respecto al granero, que recorre todo el complejo edificado en sentido norte sur, se organizan otros dos patios, uno destinado a descansadero de animales, al que se vincula el tinajo, y el otro a zahúrda, actualmente en desuso y en ruinas. El tinajo se construye con muros de carga de tapial, cubierta a dos aguas y cerchas de madera con una luz próxima a los siete metros. El granero y pajar se dispone en L respecto al tinajo, lo que permite una relación funcional entre ambas dependencias al tiempo que imposibilita el acceso directo del ganado a la zona de almacenaje de sus alimentos. Esta disposición es una constante en los cortijos de cereal en la campiña cordobesa.

En el patio descansadero, con suelo de terrizo, destaca el «peón», pieza muy característica de este tipo de edificios, hecha de madera, de gran sección, situada en el centro del patio, y utilizada por las reses para rascarse a la vez que sirve de ayuda en las maniobras de estabulación del ganado.

Cortijo el Cordobés [11]

Benameji

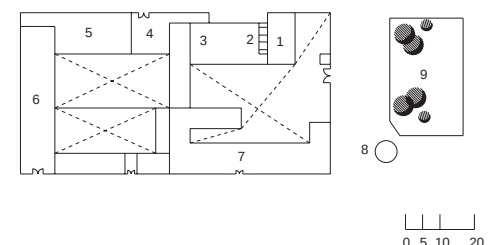
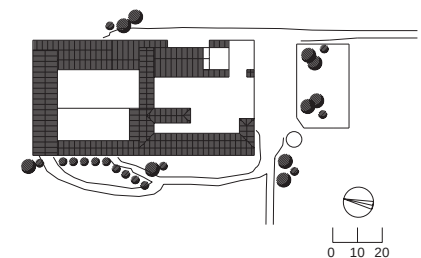
ÁREA: Subbética

SITUACIÓN: 1006/4-3

USOS: almazara de prensa de viga en la que posteriormente se instaló un lagar eléctrico. En la actualidad mantiene su vinculación con el olivar y la viña, aunque la edificación se ha dividido en dos propiedades.

El Cortijo el Cordobés está emplazado sobre una colina y cuenta con un alto cerramiento al exterior. Responde al modelo de molino de dos vigas y se organiza mediante una planta rectangular con dos patios. Los volúmenes edificados cierran dichos patios excepto en su frente sur, donde se sitúa el ingreso principal. Éste se formaliza mediante un arco de medio punto adovelado, de referencias neobarrocas, en piedra sobre pilastras de ladrillo. En origen contaba con una almazara de prensa de viga ubicada en el patio de ingreso, con torre de contrapeso y dos capillas. La zona de molienda, de dos plantas de altura, cambió de uso en los años 50 del siglo XX para acoger una vivienda. A esta época corresponden también, relacionados ya con el segundo patio, el antiguo pajar y probablemente el silo forrajero exterior.

La implantación del lagar generó una transformación importante en el edificio durante la segunda mitad del siglo XX. Ello coincidió con la crisis del olivar y la pujanza del viñedo a principio de los años 70 y posiblemente con la división del edificio en dos propiedades. Estos cambios llevaron a una nueva disposición de accesos y afectaron principalmente a las edificaciones vinculadas al segundo patio, partiéndose éste en dos con un cerramiento. Se levantaron nuevas construcciones destinadas a lagar y bodega de fermentación y se reutilizó el antiguo pajar como bodega.



PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 torre de contrapeso; 3 molino de viga;
4 lagar; 5 bodega de fermentación reciente; 6 cocherón,
antes pajar; 7 cuadras en planta baja, pajar en planta
alta; 8 silo forrajero; 9 jardín

Cortijos los Alcachofares Altos y Bajos [12]

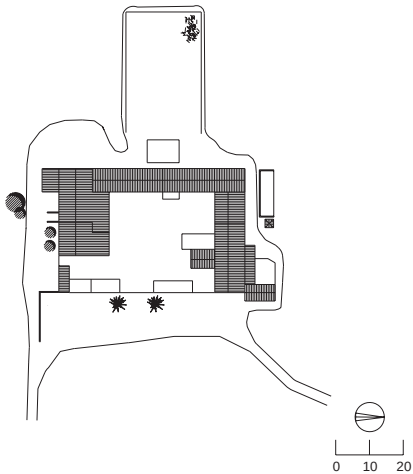
Benamejí



ÁREA: Subbética
SITUACIÓN: 1006/4-3
USOS: olivar y complemento de cereal.



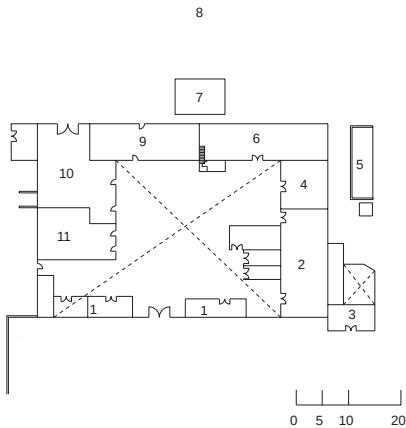
Los Alcachofares Altos, con el volumen de la capilla adelantado en primer término.



Ramírez y las Casas Deza hace referencia a este lugar cuando describe los ríos y arroyos que riegan Benamejí: *Riegan su término: el Genil que le entra por el E. y rodeando el pueblo por el S. y O., sale por el N.; y el arroyo nombrado de las Cañas, que aunque de poco caudal es permanente. Nace en el sitio que dicen bodega de Nieto, en las tierras del cortijo de los Alcachofares Bajos: corre por la falda del cerro de Matías en la parte que mira a poniente...* A pesar de esta referencia, las construcciones actuales datan, probablemente, de principios del siglo XX.

El complejo, formado por dos edificios situados aproximadamente a un kilómetro de distancia y que hoy pertenecen a distintos propietarios, pudo en su origen estar vinculado a una única explotación agrícola, concentrándose la actividad productiva relacionada con el olivar en los Alcachofares Altos mientras que los Bajos se destinó fundamentalmente a uso residencial.

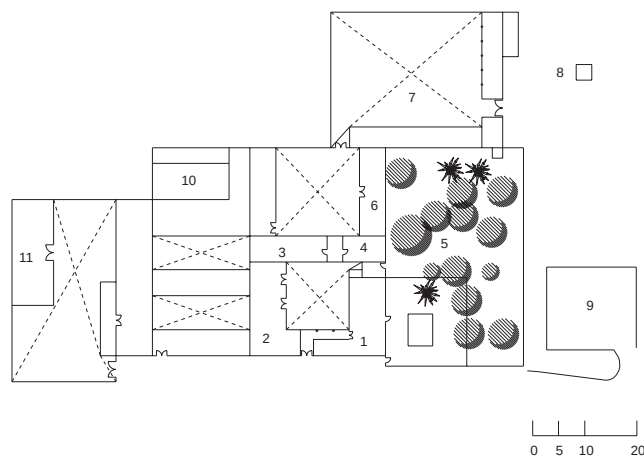
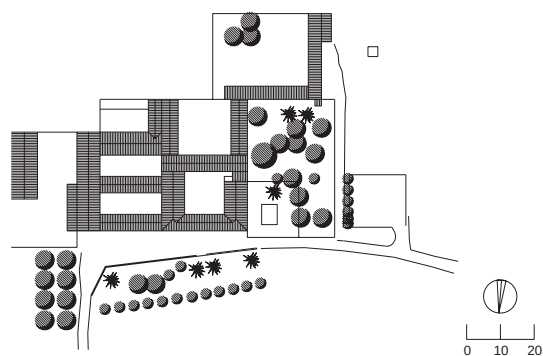
El primero, fechado en 1905 y construido a base de muros de tapial y mampuestos y cubierta inclinada de teja, presenta una estructura cerrada en torno a un patio empedrado



PLANTA DE ACCESO. ALCACHOFARES ALTOS
1 trojes; 2 molino inactivo; 3 capilla; 4 vivienda de caseros; 5 pozo ciego; 6 cuadras en planta baja, señorío en planta alta; 7 aljibe; 8 era; 9 cocinón en planta baja, dormitorios de aceituneros en planta alta; 10 cocherón; 11 vivienda de aceituneros



El patio de los Alcachofares Altos.



PLANTA DE ACCESO. ALCACHOFARES BAJOS

1 señorío; 2 vivienda de caseros; 3 pajar; 4 cocinón;
5 jardín; 6 cuadra; 7 zahúrda; 8 pozo; 9 era; 10 ruinas;
11 nave reciente

que asume la función de elemento vertebrador de todas las actividades que se generan. Los volúmenes edificados están distribuidos en U y en el muro de cierre que configura el cuarto lado se sitúa la puerta de ingreso principal. Una de las alas laterales alberga la vivienda de los caseros, con dos plantas de altura, y la almazara hidráulica, actualmente inactiva pero con toda la maquinaria. El frente opuesto al acceso está configurado por dos piezas bien diferenciadas: un volumen está destinado a cocinón en planta baja y vivienda de aceituneros en la superior, y el otro, con dos plantas, contiene la cuadra en planta baja y el señorío en la superior, con acceso a través de una escalera exterior. Por último, en el otro lateral, con un ancho de crujía superior a los anteriores y de construcción reciente, se desarrollan actividades tales como almacenamiento de maquinaria, con un acceso directo desde el exterior, y dormitorios para aceituneros. En el patio se ubican también los trojes de la aceituna, de modo simétrico con respecto al ingreso principal, así como tolvas y almacenes junto a la almazara.

Al exterior, en la zona opuesta al ingreso, se encuentra una era empedrada rectangular de grandes dimensiones, relacionada con la actividad cerealista que se desarrolló con carácter complementario al cultivo dominante del olivar. Otro elemento destacado es la capilla, que, adosada a la almazara, está concebida como un elemento prismático con cubierta de teja a dos aguas y acceso independiente desde el exterior.

En el otro cortijo, los Alcachofares Bajos, hay un mayor predominio de dependencias residenciales en una secuencia de patios interiores. Destaca el señorío que, orientado al este y de dos plantas de altura, cuenta con un importante jardín delantero.



Los Alcachofares Bajos se destacan en el paisaje tanto por su implantación como por el volumen construido y la arboleda que marca la ubicación del señorío.

Casería de la Esperanza o Hacienda el Aguilita [13]

Cabra



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 967/1-4

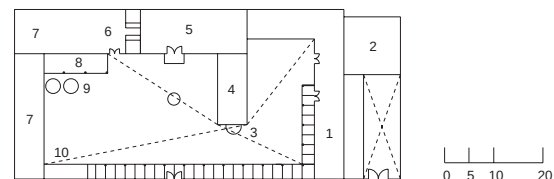
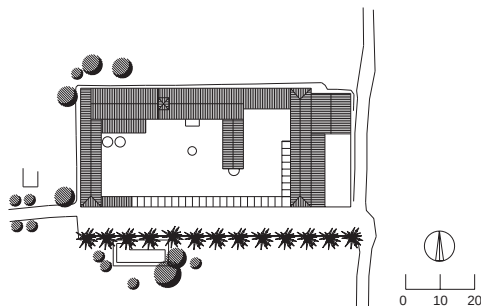
USOS: olivar en origen, se adaptó posteriormente a la producción vitivinícola y hoy tiene un uso fundamentalmente residencial.



En esta página, la fachada principal hacia la viña que le precede. En la página siguiente, arriba a la izquierda, el patio en el sector destinado a vivienda, con la torre de contrapeso convertida en mirador en primer plano; las otras imágenes corresponden a la pérgola de cerramiento exterior y a la bodega de fermentación, donde se mantienen los conos de cemento.

El cambio de usos que se ha ido produciendo en esta casería responde a un proceso común que afecta a numerosos edificios localizados en áreas de transición de la zona de Denominación de Origen Montilla-Moriles durante los años 60 y 70 del siglo XX, como consecuencia de la expansión de la vid frecuentemente a costa de plantaciones de olivar, cultivo que en ese momento atravesaba una gran crisis. Actualmente, el proceso se ha invertido, lo que justifica la inactividad, estado de abandono e incluso la transformación de la mayoría de los lagares de la zona. En el caso de la Casería de la Esperanza, el lagar está

PLANTA DE ACCESO
1 cuadras en planta baja,
pajar en planta alta;
2 cocherón; 3 pozo;
4 vivienda; 5 señorío;
6 torre de contrapeso;
7 bodega; 8 lagareta;
9 fermentadores;
10 cobertizo





hoy sin uso –aunque mantiene la maquinaria– y el conjunto, en general, muy renovado. Sin embargo, a pesar de estas transformaciones, aún puede apreciarse la estructura original basada en un antiguo patio de molino al que se vincula la nave de la prensa de viga y la torre de contrapeso, hoy convertida en torre mirador.

La posterior orientación vitivinícola de la explotación llevó a adaptar la nave de viga para bodega de fermentación, a construir un lagar equipado con moderna maquinaria y fermentadores y a levantar el actual señorío sobre lo que fue la zona de molienda, adosada y comunicada en origen con la nave de prensa a través de la torre de contrapeso. Otra intervención ha supuesto la apertura y transparencia del cerramiento perimetral, en origen macizo, mediante huecos enrejados, y la conformación de un espacio de acceso con referencias urbanas.



Casería del Pintor [14]

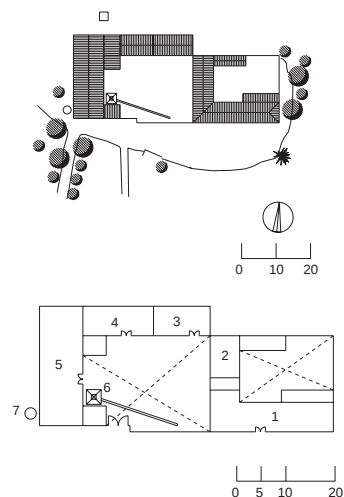
Cabra

ÁREA: Subbética
SITUACIÓN: 967/1-4

USOS: olivar, con la almazara aún activa.

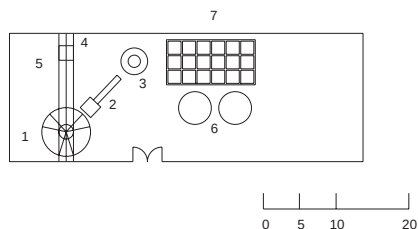
La Casería del Pintor dispone de una estructura cerrada en torno a dos patios, uno de carácter agroindustrial, al que esta unida la almazara, y otro doméstico, de menor dimensión que el anterior y al que se encuentra asociado el señorío. Originalmente la almazara ocupó la planta baja del señorío, disposición con numerosos referentes en el sur de la provincia –los Dávalos, Cortijo la Alcantarilla y el Canónigo en Lucena, la Cubana en Castro del Río, entre otros–. En principio contó con una prensa hidráulica a sangre pero la incorporación de la electricidad y las nuevas necesidades de producción, durante el primer tercio del siglo XX, llevaron a la construcción de una nueva almazara y al abandono de la





PLANTA DE ACCESO

1 antiguo molino en planta baja, señorío en planta alta;
2 vivienda; 3 cocinón en planta baja, vivienda en planta
alta; 4 cuadras y pajar; 5 molino hidráulico activo;
6 tolva; 7 pozo



MOLINO HIDRÁULICO

1 empiedro de granito; 2 batidora, tolva; 3 prensa;
4 motor y máquina de presión; 5 transmisión a empiedro;
6 depósitos; 7 alberquillas



anterior. Se construyó para ella un nuevo patio en torno al cual surgieron otras piezas de servicio, como cuadras y pajar. La nueva almazara, actualmente activa, dispone de una tolva de recepción en el patio y mantiene el empiedro –formado por tres piedras troncocónicas de granito– la batidora, la caldera, los trujales de decantación, la máquina de presión, la prensa y los depósitos de almacenamiento. Es por tanto, y aquí radica su mayor interés,



Arriba, la casería rodeada de un extenso olivar y la
fachada principal. Abajo, las instalaciones de la
actual almazara.



una de las pocas almazaras hidráulicas que se conserva íntegramente y que permanece aún en funcionamiento.

Por lo que respecta al edificio originario, su construcción puede remontarse a la última década del siglo XIX, si bien se han sucedido numerosas reformas y ampliaciones hasta época muy reciente. Constructivamente dominan los muros de carga a base de tapial y las cubiertas de teja curva a dos aguas.

El patio doméstico, con el paso hacia el patio del molino al fondo.



Hacienda el Corneta o Fábrica de Aceite Belda [15]

Cabra

ÁREA: Subbética
SITUACIÓN: 967/1-4

USOS: importante centro de producción oleícola en origen, se orientó posteriormente al cultivo de la vid.

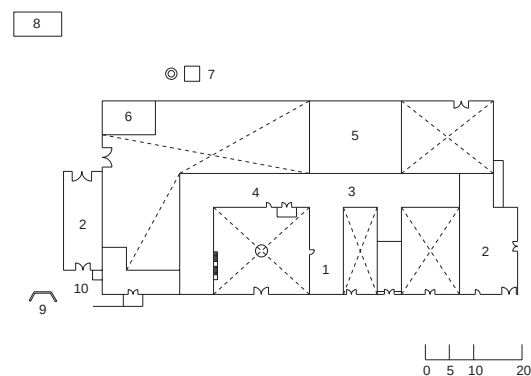
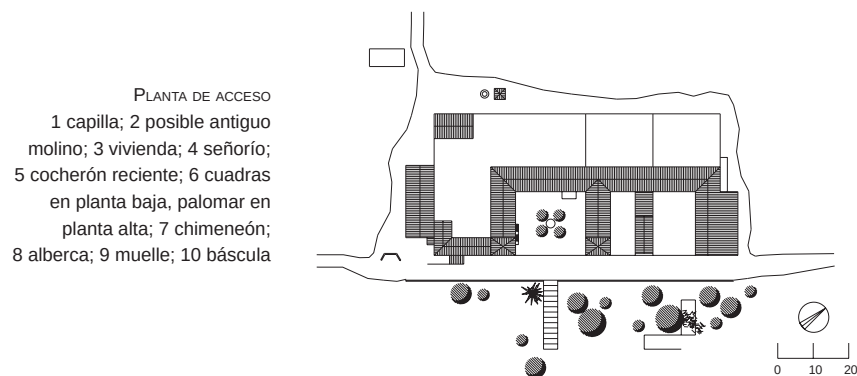
Este amplio conjunto, probablemente del primer tercio del siglo XX, se ubica en un entorno eminentemente olivarero salpicado de algunas parcelas de viña. Es innegable la vocación olivarera del complejo, que pudo tener simultáneamente en funcionamiento dos almazaras y una orujera, siendo testimonio de esta última el esbelto chimeneón exento de ladrillo de sección circular que aún se conserva en la parte posterior del edificio.

La construcción se dispone a modo de «peine» con el señorío ocupando la zona central. De este modo, la fachada principal se configura por una secuencia de patios que abren hacia un espacio lineal exterior a modo de calle que permite el acceso a la mayor parte de las dependencias. El patio vinculado al señorío, hoy día cerrado por una reja, con una fuente central circular y especies vegetales que subrayan el carácter doméstico del mismo, está flanqueado en sus extremos por sendas torres mirador con cubierta a cuatro aguas tipo pabellón. Separada por otro patio se encuentra la capilla, con el ingreso formalizado mediante una portada con arco de medio punto rematada por una espadaña. Hay un tercer patio vinculado a la actividad agraria que pudo estar al servicio de la almazara.



En la imagen de arriba aparece el sector destinado a señorío, al que se accede a través de un patio abierto hacia el camino de llegada. En la foto de conjunto se puede apreciar la chimenea de vapor.





En la parte posterior del conjunto primitivo se han construido recientemente otras piezas auxiliares. La orujera, ya desaparecida, debió ocupar el espacio situado entre el chimeneón y el señorío, actualmente convertido en patio. La dimensión y estructura del conjunto, a pesar de las demoliciones llevadas a cabo recientemente, lo relacionan con una tipología próxima a la alquería o cortijada de la que hay varios ejemplos en el municipio de Lucena, como la Barragana Baja, los Poleares y el Caserío de Mora. Actualmente, la mayor parte de las dependencias, salvo las de carácter residencial, se encuentra en desuso si bien el conjunto presenta un buen estado de conservación y ofrece una imagen unitaria fruto del enjalbegado general y el predominio de la cubierta de teja curva a dos aguas.

Hacienda Don Gabriel o Casería Lastres [16]

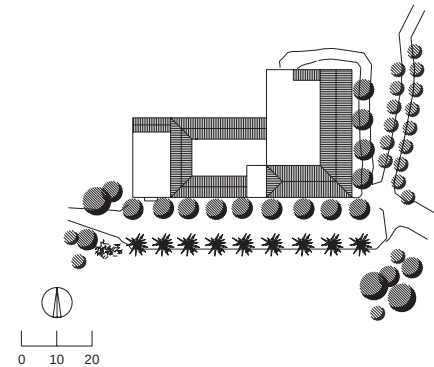
Cabra



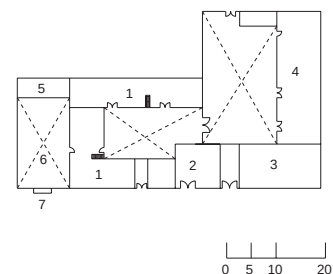
ÁREA: campiña
SITUACIÓN: 967/1-4
USOS: edificación vinculada a la producción de aceite. Actualmente la mayor parte de las dependencias está inactiva y sin uso.

En esta página, la fachada principal donde se sitúa el sector residencial. En la página siguiente, vista desde el patio central hacia la nave de la almazara hidráulica e interior de ésta.





Este edificio, cuya mayor parte data de principios de los años 40 del siglo XX, presenta una estructura cerrada en torno a dos patios que claramente diferencian funcionalmente la zona doméstica y de molienda. El señorío, actualmente muy reformado, se localiza en planta alta sobre la almazara, junto al acceso al patio del molino, ubicación de la que existen numerosos ejemplos en la comarca y que venía dada por el control continuo que ejercía el propietario sobre la producción de aceite. Su fachada se debe a una intervención posterior y está formalizada mediante huecos a eje y un pretil o antepecho que impide la visión del alero de la cubierta de teja. Esta imagen, basada en parámetros compositivos que superan los meramente funcionales y se aproximan a los del medio urbano, aparece acentuada por la presencia de otras dependencias de habitación vinculadas al espacio lineal exterior que, configurado a modo de calle, está singularizado también mediante una secuencia de palmeras y moreras. El molino, aunque inactivo, conserva en buen estado la bodega de aceite y la maquinaria correspondiente a una almazara hidráulica eléctrica. Se trata de una nave construida a base de muros de ladrillo con cubierta de teja a dos aguas sobre cerchas de madera.



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 cocherón; 3 señorío; 4 molino hidráulico;
5 cuadras en planta baja, pajar en planta alta; 6 corral;
7 fuente

Molino la Corredera [17]

Cabra

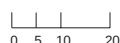
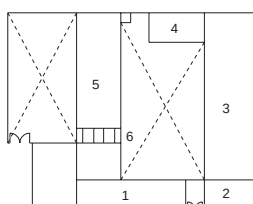
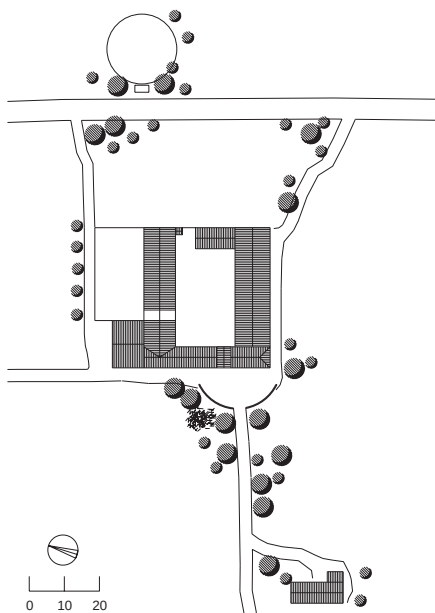
ÁREA: Subbética
SITUACIÓN: 989/1-2

USOS: olivar desde su origen, con almazara de prensa de viga primero e hidráulica después. Hoy sigue siendo el centro de una amplia explotación de olivar pero el edificio tiene una dedicación básicamente residencial.

El Molino de la Corredera es una de las pocas almazaras de prensa de viga que se conservan en el ámbito de la Subbética cordobesa, salvo en áreas muy próximas al antiguo olivar lucentino. Este cultivo ocupa actualmente la mayor parte de las tierras de labor en la comarca, pero su expansión no se produjo hasta el siglo XX, por lo que generalmente las almazaras que se conservan son las propias de esa época, basadas en tecnología hidráulica, bien a vapor, bien eléctrica.

Desde que fue construido en la primera mitad del XIX, este edificio ha mantenido su vinculación con el olivar. Albergó un molino de prensa de viga de estructura longitudinal en la que el empiedro a sangre estaba situado en la prolongación de ésta, siendo la torre





PLANTA DE ACCESO

1 cuadras en planta baja, vivienda en planta alta;
2 vivienda; 3 molino hidráulico; 4 cuadras; 5 molino de
prensa de viga; 6 torre contrapeso



de contrapeso, con dos capillas, el elemento de separación y comunicación entre ambas dependencias. Posteriormente, ya bien entrado el siglo XX, se construyó una nueva almazara de tecnología hidráulica ubicada en el mismo patio de molino en el lindero opuesto al anterior.

El conjunto presenta hoy una estructura cerrada y una planta rectangular donde, además de las referidas piezas, aparecen dependencias de habitación vinculadas a la fachada principal y cuadras en la zona posterior. Constructivamente responde a una estructura portante formada por muros de carga de ladrillo y tapial, en donde la reiterada utilización de la cal pone de manifiesto su eficacia en la conservación de los paramentos, impregnándolos además de una atractiva y luminosa imagen. El ingreso aparece singularizado mediante un cuerpo en planta superior formado por un balcón que, elevado sobre el alero, está cubierto a dos aguas perpendicularmente a la fachada.



Arriba, la fachada principal donde se destaca, mediante un volumen de mayor altura, el acceso al patio.
Abajo, trasera del edificio donde se aprecian los hastiales de las dos naves de molino de que dispuso el edificio. A la izquierda, el patio desde el zaguán de ingreso.

Cortijo Rabanera [18]

Cañete de las Torres

ÁREA: campiña

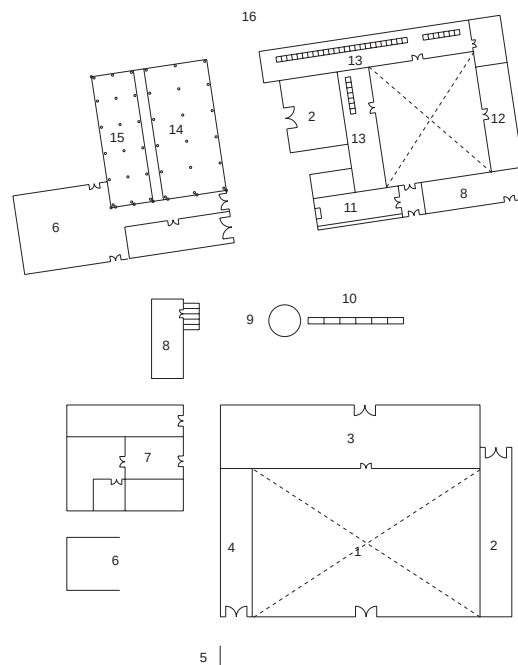
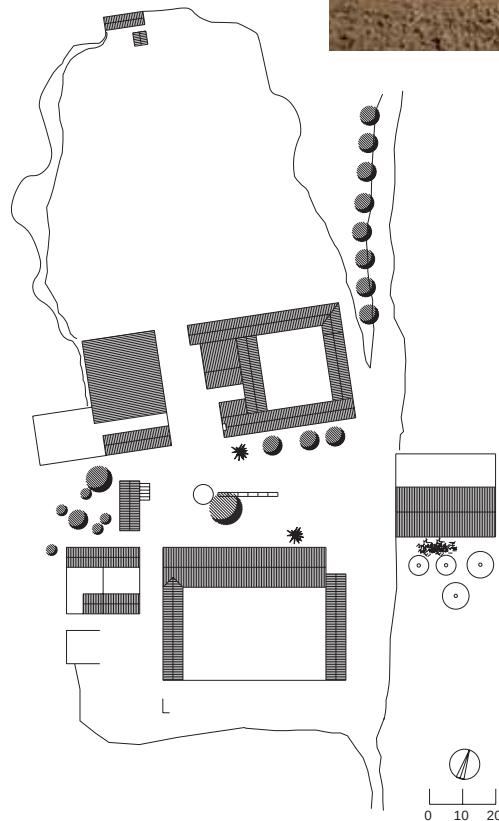
SITUACIÓN: 924/3-4

USOS: al servicio de tierras calmas de secano.

Históricamente la mayoría de las tierras pertenecientes a este término municipal ha sido de labor, lo que queda atestiguado por Ramírez y las Casas Deza: *De las 22.4323 fanegas, 17.898 corresponden a labor, 1.150 a olivar, 45 de huerta, 3.164 de puro pasto y 175 de monte alto.* Por otra parte, Cañete de las Torres perteneció durante la Edad Moderna al marquesado de Priego, siendo significativo que esta casa nobiliaria poseyera 12.156 fanegas de tierra en el término municipal, distribuidas en cuarenta cortijos y algunas hazas sueltas en el ruedo de la villa. Por ello, no es extraño que esta finca perteneciera en algún momento

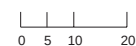
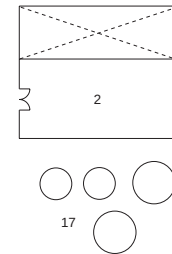


A la izquierda, el amplio conjunto se extiende por la cima de la colina. Arriba, tres de los silos forrajeros.



PLANTA DE ACCESO

- 1 patio descansadero;
- 2 cochérón;
- 3 almacén de grano, antes tinajo;
- 4 becerra;
- 5 muelle de carga;
- 6 estercolero;
- 7 zahúrda;
- 8 vivienda;
- 9 depósito;
- 10 abrevadero;
- 11 cocinón y vivienda;
- 12 almacén;
- 13 cuadras;
- 14 cabreriza;
- 15 cobertizo;
- 16 era;
- 17 silos forrajeros





Interiores del cocinón y de las cuadras.

a dicho patrimonio señorial, aunque el actual edificio data de principios del siglo XX. Se trata, en cualquier caso, de un edificio emblemático para el municipio en tanto que en él se celebra la romería de San Isidro y allí tiene lugar la bendición de los campos. La era de este cortijo se convierte ese día en un bullir de gentes que festejan al santo labrador.

Ubicado en la cima de una colina, con buenos accesos y emplazado al sur del núcleo urbano, responde al modelo de cortijo de secano caracterizado por una amplia superficie ocupada y un gran desarrollo horizontal. Cuenta con seis construcciones exentas distribuidas en torno a una explanada central empedrada donde se encuentra una fuente abrevadero. Cada una de ellas alberga una función específica: zahúrda, tinajo, vivienda, cocherón, cabreriza y vivienda-cuadras. La mayor parte de estas dependencias está en buen estado de conservación, si bien con usos distintos a los originarios, como es el caso del tinajo, que se utiliza como almacén de grano.

Ligados al acceso sur se sitúan el cocherón y el tinajo. El primero es un edificio de reciente construcción junto al que se disponen cuatro silos forrajeros mientras que el segundo se encuentra en una de las piezas más interesantes del conjunto. Responde a una estructura en U abierta al sur a través del patio descansadero, con el tinajo en el cuerpo principal y los otros laterales, hoy cocherones, destinados probablemente en su día a albergar el pajar y otras dependencias ganaderas. Constructivamente está formado por muros de carga de mampuestos y ladrillo, cubierta de teja a dos aguas, cerchas de madera y correas del mismo material.

La zahúrda, ubicada junto a este bloque y ligada a un estercolero exterior, está formada por dos naves paralelas separadas por un patio cercado. Junto a ésta y con fachada a la explanada se localiza una pequeña vivienda destinada posiblemente al porquero. El frente norte de la explanada está configurado por la cabreriza y una pieza destinada a cuadras y vivienda, siendo ésta otra de las construcciones destacables del complejo. Está organizada en torno a un patio y alberga el cocinón, situado junto al acceso, la vivienda principal, distribuida en planta baja y superior, y las cuadras, donde todavía se mantienen los pesebres, con cubierta de par y nudillo de teja a dos aguas.

La era, una de las de mayor dimensión de la zona, se sitúa en la parte trasera.

Cortijo Carchena [19]

Castro del Río



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 966/4-2

USOS: relacionado en origen con cultivos de calmas de secano, en la actualidad posee una cierta vinculación con cultivos de regadío.

En el ya citado documento existente en el Archivo Ducal de Medinaceli que recoge las propiedades y demás derechos del marquesado de Priego a finales del siglo XVIII y principios del XIX, se cita en Castro del Río, entre otros cortijos, el de Carchena: *Ydem de otro cortijo con sus tierras, nombrado de Carchena, sito en dicho término de Castro el Río y de cabida de 1.336 fanegas, parte de ellas pobladas de monte encinar. Se describen sus linderos y corresponde al mayorazgo de Priego propio de su excelencia.* Ello pone en evidencia la enorme extensión de la explotación y apunta su aprovechamiento. Aunque los otros cortijos de la localidad pertenecientes al marqués de Priego eran también de gran tamaño, este de Carchena era el mayor. Pero no es ésta la única referencia existente acerca de esta explotación en el citado



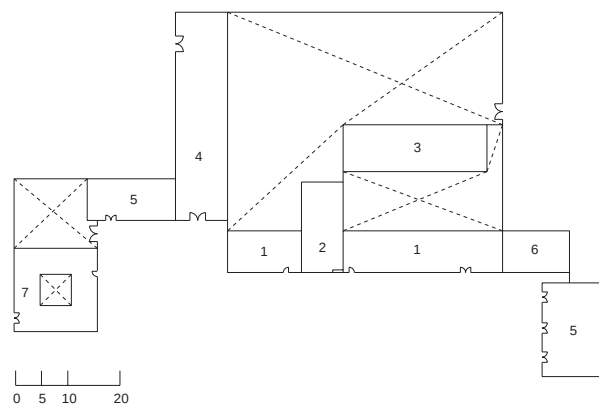
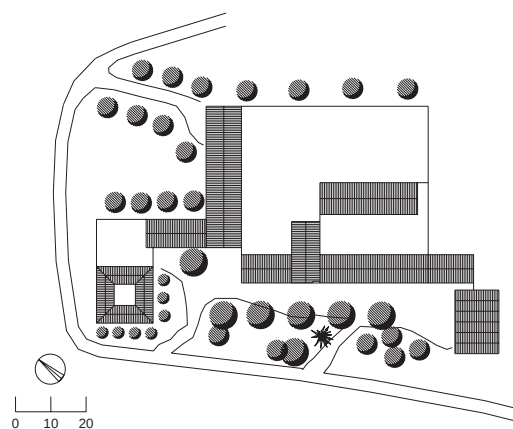
A la izquierda, imagen del frente principal en la que aparece el volumen, marcado por una espadaña, que pudo alojar la capilla. Abajo, interior de uno de los espacios destinados a pajar.

archivo, ya que es uno de los predios de los que se conserva más información, imposible de analizar en esta breve reseña histórica. No obstante, diremos que Carchena formó parte del marquesado de Priego al menos desde 1584, cuando se cita junto a los cortijos Blanco y Alcaide y suele aparecer como *dehesas, tierras y heredamientos de Carchena o incluso como aldea de Carchena*.

También, Jesús Estepa Jiménez hace referencia a que una de las propiedades del patrimonio señorial del marquesado de Priego en 1752, según el Catastro de Ensenada, era el Cortijo de Carchena en Castro, con 1.156 fanegas de tierra calma y 180 de otros, siendo de sus posesiones en esta localidad la de mayor tamaño. Sin embargo, Ramírez y las Casas Deza no hace referencia a este cortijo, destacando sin embargo, al *Cortijo de Cabriñana, cabeza de marquesado que erigió el rey Don Felipe V en 1713 a favor de D. Martín de Argote y Cárcamo vecino de Córdoba*. Esto pone de manifiesto cómo, debido posiblemente a la segregación de sus tierras, disminuyó su importancia ya a principios del siglo XIX.

El edificio, ubicado en un amplio llano de olivar y calmas, posee una estructura extensa y compleja debido a la compartimentación en cuatro partes por división de la propiedad y a la creación de un acceso independiente a cada una de ellas. Inicialmente contaría con dos volúmenes edificadas: uno, el principal, es el que albergaba la parte residencial, el tinajo, las cuadras y el pajar; y el otro, exento pero muy próximo al anterior, la zahúrda.

El primer núcleo se distribuye en torno a un patio con dos frentes edificadas en escuadra. Uno de ellos, destinado a vivienda, configura la fachada principal de un modo fraccionado a través de volúmenes de dos y tres plantas. El fraccionamiento se enfatiza a través de la disposición de las cubiertas: a dos aguas con cumbrera paralela a fachada en el volumen



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 posible antigua capilla;
3 cuadras y pajar;
4 tinajo y pajar;
5 cocherón; 6 almacén;
7 zahúrda

de dos plantas y perpendicular a la misma en el de tres. Como huella de una posible capilla existe una espadaña con arco de medio punto y veleta de remate. En el otro frente del patio se encuentra el pajar o tinao que, utilizado actualmente como almacén de maquinaria agrícola, tiene una estructura de muros de carga de tapial y cerchas de madera con cubierta a dos aguas. Existe una pieza edificada en el interior del patio destinada en su día a cuadra y pajar. Este volumen, junto con el de tres plantas que avanza hacia el interior del patio, provoca la subdivisión de éste en dos zonas: una destinada a descansadero de animales y otra vinculada a la zona de habitación con carácter de patio vividero.

La zahúrda es una construcción exenta en origen con patio central y cubierta a dos aguas, modelo muy desarrollado en el sur de la provincia. El resto de edificaciones es reciente y se destina principalmente a almacén de maquinaria.

Cortijo la Cubana [20]

Castro del Río



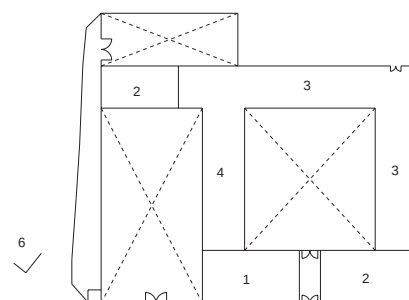
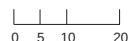
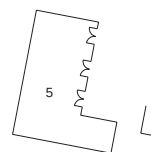
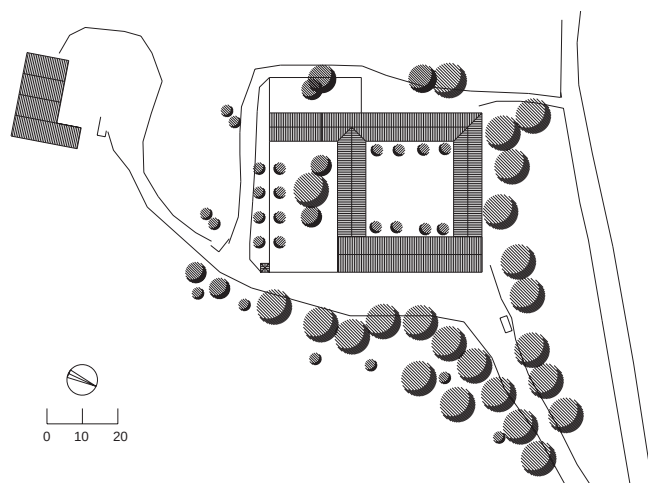
ÁREA: campiña
SITUACIÓN: 967/1-3
USOS: olivar con una almazara hidráulica desmantelada.

El topónimo de este cortijo puede hacer referencia, aunque no hay constancia de ello, a una posible procedencia de sus primeros propietarios. Ubicado a media ladera, con acceso desde la carretera comarcal Cabra Castro del Río, cuenta con dos patios. El principal está construido en todo su perímetro mientras que el secundario lo hace en sólo dos de sus frentes. La fachada esta definida por un volumen de dos cuerpos de altura y presenta una composición de huecos escarzanos a eje con recercados pintados de color ocre. Siguiendo la distribución habitual de los edificios olivareros de principios del siglo XX, en planta baja se ubican el señorío y la almazara, a ambos lados del zaguán de ingreso, mientras que la alta se destina sólo a uso habitacional. La estructura de este cuerpo edificado responde a una doble crujía a base muros de carga de ladrillo y tapial con viguería de madera vista escuadrada y cubierta a dos aguas de teja plana. Muy próximo al señorío, aunque separado por la explanada de acceso, se encuentra el jardín. A nivel de formalización, esta pieza está basada en parámetros compositivos que van más allá de lo meramente funcional, estando muy próxima a los principios de la arquitectura urbana.



Arriba, el patio principal, que conserva el empedrado tradicional. A la derecha, fachada del señorío, ordenada mediante una composición de huecos a eje.





PLANTA DE ACCESO

1 molino en planta baja, señorío en planta alta;
2 señorío; 3 cuadras en planta baja, pajar en planta alta;
4 vivienda en planta baja, dormitorios de aceituneros en planta alta, 5 cocherón; 6 muelle de carga

El patio principal, en sus otros tres frentes, está configurado por volúmenes de dos plantas con cubierta a dos aguas de menor altura que la pieza de fachada. Albergan las cuadras el pajar y las viviendas de aceituneros.

La división reciente del edificio en cuatro propiedades y las nuevas necesidades de la explotación como consecuencia de la mecanización de las labores agrícolas, han generado la construcción de un nuevo señorío en el patio secundario y un almacén para maquinaria exento.

Lagar de Magdaleno [21]

Castro del Río

ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 966/4-3

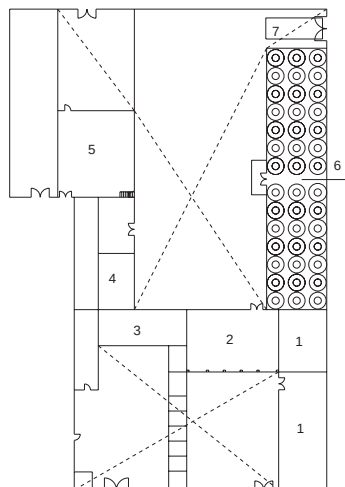
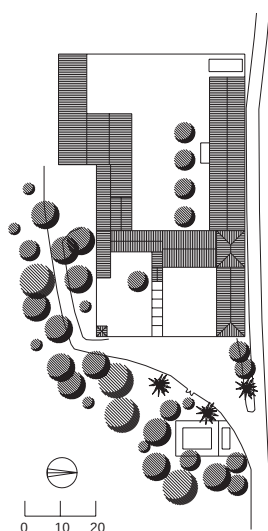
USOS: viña. Actualmente se mantiene vinculado a esta actividad aunque también hay plantaciones recientes de olivar.

Según Ramírez y las Casas Deza, la importancia del viñedo en el término de Castro del Río a principios del siglo XIX era muy reducida: *De 36.007 fanegas de tierra sólo 129 estaban destinadas a viñas, frente a 29.140 para pan sembrar.* El edificio, emplazado en un valle,



Fachada donde se sitúa el acceso principal al conjunto, marcado por una sencilla portada de ladrillo.

A la izquierda, la pérgola que separa los dos ámbitos en que se divide el patio. A la derecha, el lagar, abierto al patio mediante una serie de arcos sobre machones.



0 5 10 20

PLANTA DE ACCESO

1 señorío; 2 lagar; 3 vivienda de caseros;
4 cobertizo; 5 bodega de crianza;
6 bodega de fermentación; 7 báscula



en un paraje y entorno natural de interés, responde a una planta de estructura cerrada en torno a dos patios. El ingreso principal, formalizado mediante una portada de ladrillo con pilastras y frontón, da paso al primer patio, en el que la edificación está dispuesta en escuadra. En un frente se sitúan el lagar y la vivienda de los caseros y en el otro lo hace el señorío. Este patio se encuentra dividido en dos ámbitos separados por una pérgola recubierta de vegetación.

El lagar responde a los patrones de la zona y está abierto al patio mediante una arcada de medio punto sobre machones. A pesar de estar dotado de maquinaria moderna, con prensas horizontales, está inactivo. En el segundo patio, con conexión directa desde el lagar, se sitúan, a derecha e izquierda, la bodega de fermentación y la de crianza. Ello pone de manifiesto la necesaria relación y proximidad entre estas dependencias, de modo que se facilite el traslado del mosto de una a otra. La bodega de fermentación tiene una disposición lineal, desarrollada en dirección este oeste, con una estructura de muros de carga de ladrillo y tapial, cerchas atirantadas y faldón formado por correas de madera y ladrillo. Los conos, alineados y próximos a los muros laterales, son de cemento. Para su registro y control del proceso de fermentación existe un entarimado central a un metro de la cota superior de éstos. Respecto a la bodega de crianza, la implantación en media ladera que posee este edificio hace que se estructure escalonadamente en varios niveles con acceso independiente desde el exterior a cada uno de ellos. Esta dependencia, dada la gran superficie en contacto con el terreno y su orientación este oeste, posee una gran estabilidad térmica, exigencia fundamental para que pueda desarrollarse la crianza de los vinos.

El edificio ha sufrido pocas transformaciones desde su origen y por el tipo de lagar que posee y las técnicas constructivas que en él se emplean, a base de tapial, ladrillo y cubierta de teja, puede datarse en el primer tercio del siglo XX.



La bodega de fermentación, con los característicos conos y el entarimado central para el control del proceso.

Lagar el Puntal [22]

Castro del Río

ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 966/4-2

USOS: en origen olivar, con una almazara hidráulica, reconvertido con posterioridad para atender una explotación de viñedo.

El Puntal es un extenso edificio emplazado en un amplio llano de viñas y olivar, próximo al término municipal de Montilla y rodeado de una frondosa arboleda. Según Gema Florido se trata de un antiguo molino de aceite que se transformó en lagar entre los años 1955 a 1960 con el cambio de cultivo de la explotación. Según la misma autora, *en esta fecha, la antigua almazara fue sustituida por la actual vivienda para los propietarios y se acometió la construcción de la lagareta y la bodega de conos.*

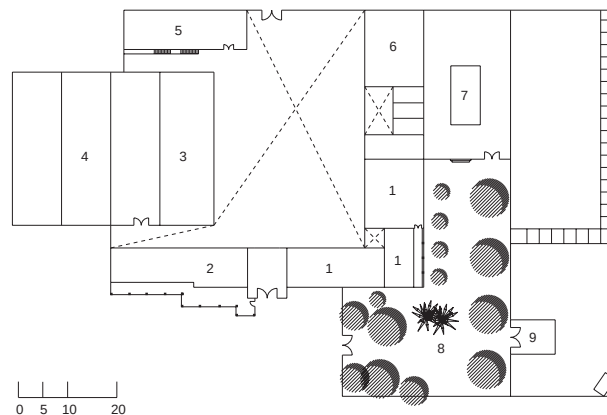
La planta presenta una estructura cerrada en torno a un amplio patio conformado por una pieza en L de uso básicamente residencial y un gran volumen independiente destinado a lagar y a bodega de fermentación. Uno de los frentes posee dos plantas de altura con torres en los extremos, estando singularizado el acceso principal al patio mediante un cuerpo central que avanza con respecto a la línea de fachada exterior. El sector del ángulo derecho del patio está ocupado actualmente por la vivienda principal si bien en planta baja se encuentra una pequeña bodega de crianza que se destina a uso social. Ligado a este ámbito existe un jardín de grandes dimensiones, cercado en su perímetro exterior, que pone de manifiesto la importancia que en este edificio adquiere la componente residencial. Al otro lado del acceso principal se encuentra la vivienda de los caseros.



A la izquierda, vista general donde se puede observar la importancia de la componente residencial en este lagar y el amplio desarrollo de la bodega de fermentación. Arriba, exteriores del señorío y de la bodega de fermentación.



PLANTA DE ACCESO
 1 señorío; 2 vivienda de
 caseros, ahora mesón; 3 lagar;
 4 bodega de fermentación;
 5 vivienda de caseros;
 6 almacén; 7 piscina; 8 jardín;
 9 cochera



La zona productiva, compuesta por el lagar y la bodega de fermentación, está situada en una voluminosa construcción exenta, con orientación norte sur, resuelta mediante grandes luces de hormigón y cubierta ligera. El lagar está dotado de maquinaria moderna de gran capacidad, si bien las últimas campañas no ha funcionado. La bodega de fermentación responde a un entendimiento funcional abstracto y está formalizada mediante cilindros de hormigón en planta baja y una celosía para ventilación en planta alta.

Molinos del Campo [23]

Castro del Río



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 966/4-1

USOS: complejo oleícola de grandes dimensiones que contó con ocho prensas de viga. En la actualidad se encuentra en ruinas y la propiedad fraccionada.

Este complejo, situado en un amplio llano de olivar en el borde oeste del término municipal de Castro del Río, próximo a Espejo, está formado por tres edificios independientes que, posiblemente, pertenecieron a un único propietario, aunque como ya se ha visto en



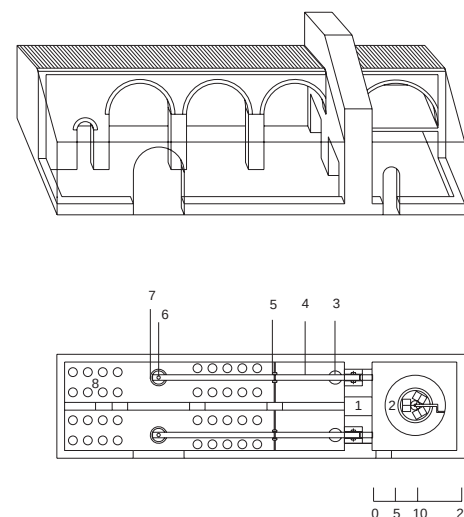
Fachada del Molino del Marqués de Lendínez, con la pequeña elevación de la torre de contrapeso a la derecha.



Los restos de una de las naves del molino y de una de las prensas de viga del Marqués de Lendínez.

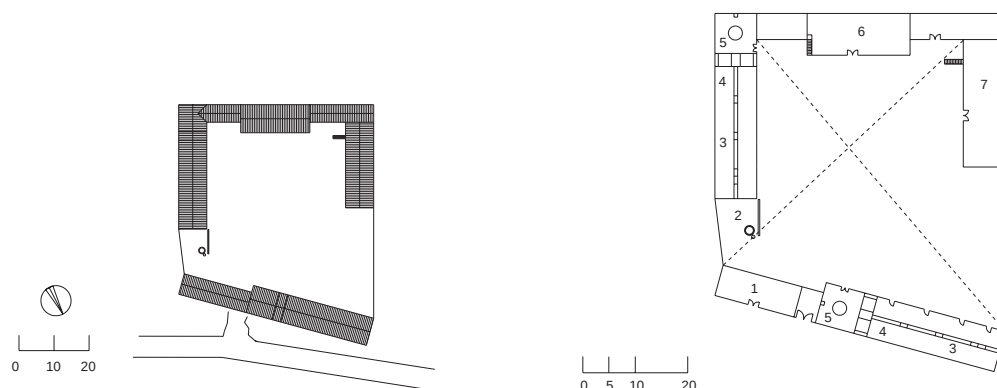
otros casos, no es raro en el sur de la provincia la implantación próxima de edificios de distinta propiedad. Según la cartografía utilizada, el situado más al norte es el denominado Molino de la Esperanza, mientras que el más alejado sería el Molino del Marqués de Lendínez, completándose el conjunto con una tercera construcción de carácter residencial. Tanto Ramírez y las Casas Deza como el Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba hacen referencia a diversas edificaciones pertenecientes a los marqueses de Lendínez en Espejo, y aunque no se trata de Castro, la proximidad entre ambos municipios permite poner de manifiesto la vinculación de esta casa señorial con la zona. Por otra parte, la importancia del olivar llevó a la construcción en el siglo XVIII de este complejo industrial, que acogía ocho prensas de viga y que ha estado funcionando hasta fecha reciente, por lo que se pueden observar en él los diversos sistemas de presado vigentes en provincia de Córdoba en los últimos siglos –prensa de viga, de torre móvil e hidráulica.

El Molino del Marqués de Lendínez, construido a base de tapial, se encuentra actualmente en ruinas. Posee una estructura cerrada en torno al patio del molino y su planta responde a un trapecio cuyo lado norte, ligeramente girado, configura la fachada hacia el camino de acceso. Este frente está formado por dos piezas alineadas situadas a ambos lados de la entrada: una alberga una vivienda y la otra una gran almazara de dos prensas de viga. Similar a ésta se encuentra, a la izquierda de patio, otra almazara de idénticas características. A pesar de estar en ruinas tiene el interés de conservar montada, aunque en muy mal estado, una de las viga de prensado, así como otros elementos –pesillos, piedras del molino, etc.–. La viga tiene una medida aproximada de 35 x 120 cm y una luz de 14 m. Las dos almazaras tienen la misma disposición: el molino de tracción animal en la cabecera, la torre de contrapeso con dos capillas a continuación, y una doble crujía con arcada central con cubierta a dos aguas. Algo muy característico es el empleo de la arcada central como



PLANTA DE UNA ALMAZARA

1 torre de contrapeso; 2 molino de tracción animal; 3 colación capachos; 4 viga; 5 vírgenes; 6 husillo; 7 pesillo; 8 tinajas



PLANTA DE ACCESO. MOLINO DEL MARQUÉS DE LENDÍNEZ

1 vivienda; 2 pozo; 3 prensa de viga; 4 torre de contrapeso; 5 molino de tracción animal en planta baja, almacén en planta alta; 6 tinajo en planta baja, pajar y granero en planta alta; 7 cuadras en planta baja, pajar en planta alta



Fachada principal y detalle de la portada del Molino de la Esperanza.



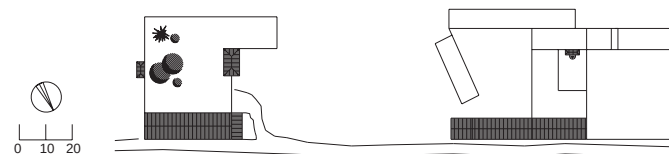
sistema de aligeramiento del muro, lo que permite la conexión funcional entre las dos cru-
jías y su entendimiento como un espacio diáfano. Esta arcada tiene cuatro vanos: los tres
primeros, a partir de la torre de contrapeso, tienen igual luz –en torno a 3 m–, mientras que
el de menor luz está situado al final de la nave, en la zona de menos trasiego, hecho que
permite contrarrestar el empuje horizontal de los anteriores. Por último, la conexión entre
la zona de molienda y la de prensado se realiza a través de las propias capillas. La vivienda
es de dos plantas mientras que el resto de las construcciones, destinadas a cuadras y pajar
o granero, responde a una altura de una planta más desván.

El Molino de la Esperanza se compone de dos piezas. La situada más al norte, posee
una estructura organizada en torno a dos patios, compleja y muy difusa dado su estado de
ruina. Albergó cuatro prensas de viga en dos almazaras de las mismas características que
las del Molino del Marqués de Lendínez. En su interior aún se mantiene la huella de lo que
fue una almazara de prensa de viga, –torre de contrapeso y nave de prensa de viga y de mo-
lienda–, además de una torre de prensa de palanca o de torre móvil exenta. Este elemento,
construido a base de ladrillo y de época posterior al resto, es uno de los pocos vestigios que
se han encontrado en el sur de la provincia de este sistema de prensado, muy desarrollado
en otras comarcas cordobesas. Presentando fachada al camino de acceso se conserva, en
mejor estado que el resto, otra almazara similar a las anteriores, si bien mantiene restos de
maquinaria de una almazara hidráulica más reciente.

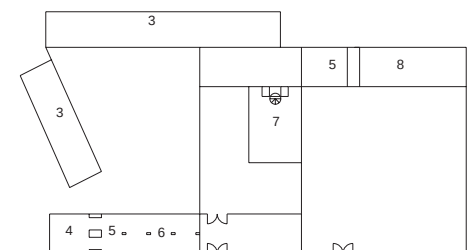
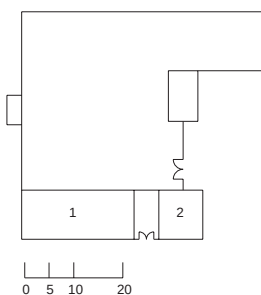
La otra pieza, construida a base de ladrillo, equidistante de la anterior y del Molino del
Marqués de Lendínez, surgió en origen como núcleo de habitación. Se estructura en torno
a un gran patio huerta cercado en su perímetro por altos muros de mampostería y con un
volumen edificado que da fachada al camino. Albergó una vivienda a la que posteriormente
se adosó una nave para una almazara hidráulica hoy desmantelada. El acceso a este edificio
se realiza a través de una portada adintelada labrada en piedra con frontón partido flan-
queado por dos escudos nobiliarios. En el dintel aparece grabada la fecha de 1793.



Torre de la prensa de palanca del Molino de la Esperanza.



PLANTA DE ACCESO
1 molino hidráulico; 2 vivienda; 3 ruinas; 4 molino de
tracción animal; 5 torre de contrapeso; 6 prensa de viga;
7 prensa de palanca; 8 molino de viga en ruinas



Casería del Canónigo [24]

Lucena

ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 1006/3-1

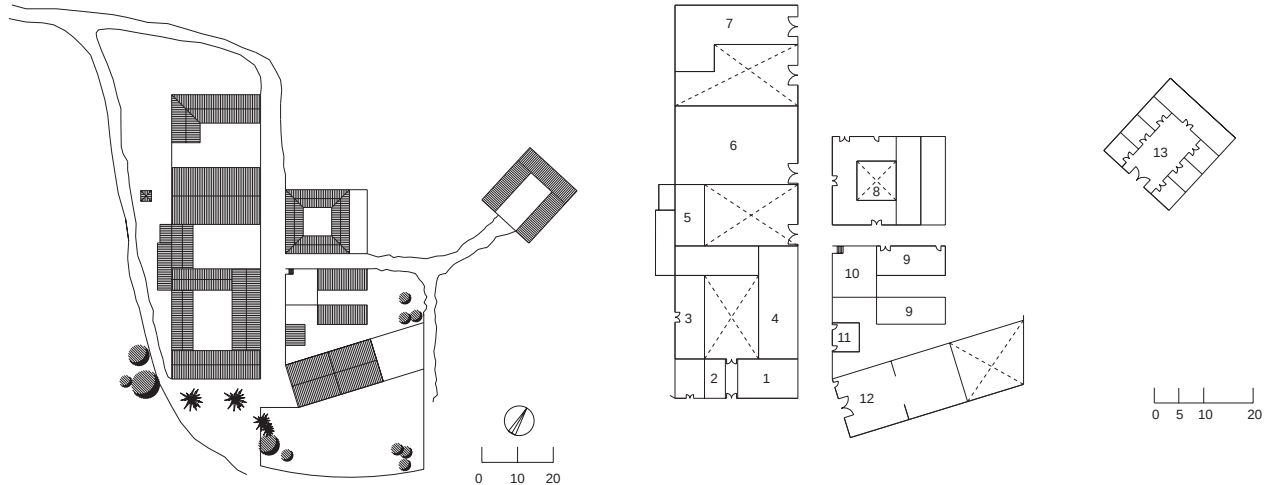
USOS: vinculada al olivar, llegó a contar con dos almazaras hidráulicas. Actualmente se encuentra sin uso y fraccionada la propiedad.

Situada en medio de un extenso olivar, la Casería del Canónigo constituye un edificio de gran interés que puede datarse, en algunas partes, a mediados del siglo XVIII gracias a la fecha de 1743 grabada en la portada de acceso a la vivienda principal. Esta portada está rematada por un interesante escudo nobiliario con corona ducal que pudiera relacionarse con la Casa de Medinaceli.

Constituye un extenso conjunto de cinco volúmenes edificados estructurado a partir de un espacio lineal a modo de calle, organización que aparece en otros edificios de la zona,



PLANTA DE ACCESO
 1 señorío en planta alta y bodega de aceite en sótano; 2 posible capilla;
 3 vivienda del encargado;
 4 molino hidráulico en planta baja, señorío en planta alta; 5 cuadras en planta baja, granero en planta alta; 6 molino hidráulico; 7 cocherón;
 8 vivienda de aceituneros y cuadras; 9 vivienda de trabajadores;
 10 muelle; 11 cobertizo;
 12 construcción reciente;
 13 posible zahúrda, posteriormente cuadras y viviendas



como la Casería de Cuenca o el Cortijo Capilla de Narváz, ambos en el término municipal de Lucena. El bloque principal cuenta con tres patios, vinculándose a uno de ellos la capilla, el señorío, la vivienda del encargado y una de las almazaras hidráulicas. Este volumen constituye el núcleo fundacional del complejo, a pesar de que en él no se aprecia vestigio alguno de los sistemas de producción de aceite –prensa de viga sobre todo– desarrollados durante el siglo XVIII. Probablemente fue remodelado en época posterior, a finales del siglo XIX o principios del XX, y ampliado en su zona trasera, añadiéndose nuevos patios y otras construcciones vinculadas al espacio exterior. Una de ellas albergó una segunda almazara hidráulica. En planta baja se sitúan el zaguán, que conecta directamente con el patio, la vivienda de caseros, el cocinón y la capilla, –estos dos últimos muy transformados a consecuencia de la construcción de una entreplanta destinada a vivienda de trabajadores–, mientras que el señorío se extiende por la planta superior, prolongándose sobre la almazara hidráulica. El acceso exterior a la capilla, que se realizaba a través de un arco de medio



Arriba, portada de acceso al señorío. A la derecha, vista de la fachada principal y de la calle a cuyos lados se distribuyen las distintas dependencias del conjunto.





Almazara hidráulica situada bajo el señorío.

punto con hornacina superior, está también muy alterado ya que se encuentra actualmente encalado y reducido a un pequeño ventanuco. En el interior del señorío destaca el frontal de la chimenea del salón principal, en el que se repite el escudo de la portada de acceso. Perpendicular a este bloque se desarrolla un cuerpo por donde continúa el señorío en la planta alta y donde se sitúa una almazara hidráulica en planta baja.

La fachada principal responde a parámetros compositivos de claras referencias urbanas y posee una composición central en torno a la portada de ingreso, con predominio del macizo sobre el hueco en planta baja y huecos de mayor tamaño y enrejados en la alta. La portada está labrada en piedra caliza roja y está formada por dos cuerpos, ambos adintelados, con pilastras y dintel adovelado, balcón y remate superior donde se sitúa el mencio-

A la izquierda, la bodega de aceite relacionada con la almazara de la imagen superior. A la derecha, patio situado ante las cuadras y el granero. En la página siguiente, la vivienda de los aceituneros.





nado escudo nobiliario en el centro del frontón partido. La fachada perpendicular a ésta es claramente funcional, con huecos racionales en planta baja ligados a la almazara y balcones superiores de carácter residencial.

Las construcciones restantes que configuran este complejo edificado se destinan a vivienda de trabajadores, organizada en dos plantas con patio central y con fachada y acceso a la calle exterior, a zahúrda, a yegüeriza, de reciente construcción y un tanto alejada, además de cocheras y almacenes, también recientes. Una constante de la zona, –tal como ocurre en el Cortijo de la Galeota– presente en el Canónigo, es la instalación de aljibes para el aprovechamiento del agua de lluvia, ya que el agua del subsuelo es salobre.

Actualmente este edificio se encuentra dividido en cinco propiedades y, posiblemente, las dos almazaras hidráulicas se deben a un proceso anterior de segregación.

Caserío de Mora [25]

Lucena



ÁREA: campiña

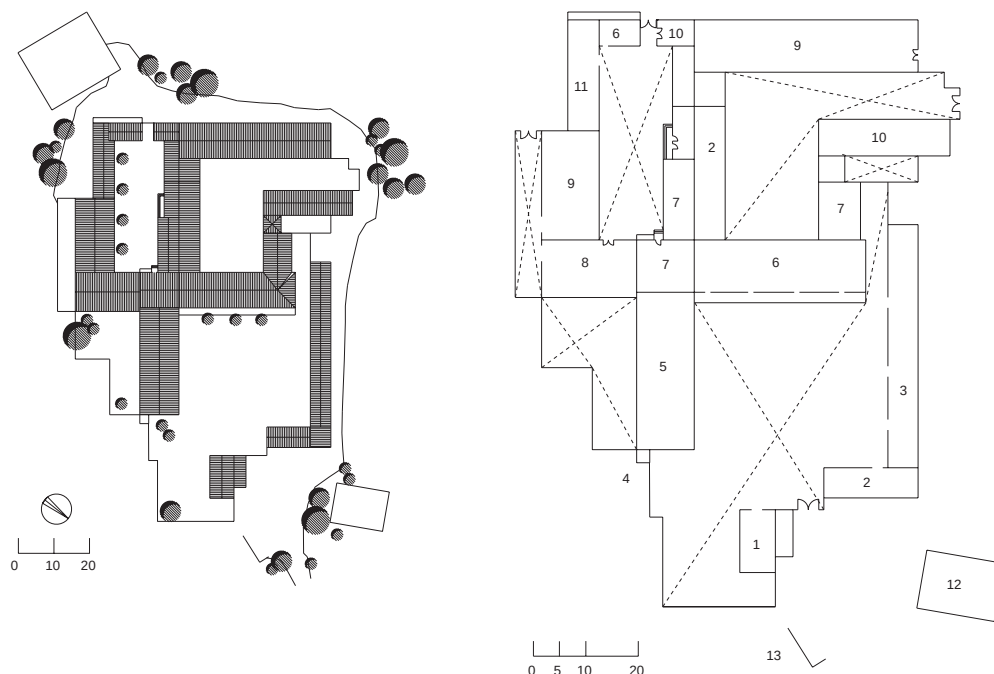
SITUACIÓN: 1006/3-2

USOS: complejo relacionado con el olivar que contó con tres almazaras hidráulicas, una de ellas a vapor.

Este conjunto se caracteriza por una gran extensión en superficie que proviene de un crecimiento orgánico ordenado en torno a tres patios. Su estructura, próxima a las alquerías o cortijadas, cuenta con numerosos ejemplos en el término municipal de Lucena –Casería de Cortés, los Poleares, etc.–. Generalmente se desarrollan a partir de un núcleo fundacional sometido a procesos de ampliación y fraccionamiento que se consolidan con el tiempo, o bien se deben a la construcción agrupada de edificios independientes pertenecientes a distintos propietarios.

En primer término se pueden apreciar las ruinas de la antigua almazara hidráulica a vapor. Sobre el conjunto destaca el volumen destinado a uso residencial.





PLANTA DE ACCESO

1 capilla; 2 almacén en planta baja, vivienda en planta alta; 3 cuadras en planta baja, pajar en planta alta; 4 chimenea; 5 molino hidráulico de vapor en ruinas; 6 vivienda; 7 señorío; 8 bodega; 9 molino hidráulico; 10 almacén; 11 cuadras; 12 alberca; 13 muelle

En el caso del Caserío de Mora parece que existió un núcleo originario ligado a una almazara a partir del cual se configura el complejo actual. Este núcleo dispone de una estructura cerrada en torno a un patio que distribuye viviendas, la almazara a vapor y otras edificaciones como la capilla, un almacén, cuadras y pajar. La zona residencial adquiere un gran desarrollo y está formada por una seriación, orientada al noreste, de cuatro viviendas de dos plantas de altura. El acceso, orientado al norte, está conformado en escuadra por la capilla y la puerta de ingreso que se encuentra singularizada mediante una portada, actualmente encalada, con un arco apainelado, pilastras laterales, cornisa y pretil de remate mixtilíneo con veleta central. La capilla, con cubierta a dos aguas y muros de mampostería, ocupa una posición muy similar a la de otros edificios de la zona –Cortijo los Alcachofares Altos–, próxima al ingreso principal, pero en este caso con acceso desde el interior del patio. La almazara de este sector, la más antigua de las tres de que dispone el conjunto, probablemente de la segunda mitad del siglo XIX, cuenta con una chimenea de ladrillo de sección cuadrangular. Actualmente se encuentra en ruinas.

El segundo sector, con acceso por el noroeste, tiene también una estructura cerrada en torno a un patio y alberga el programa habitual de los edificios vinculados al olivar. Dispone así de una almazara hidráulica, actualmente desmantelada, vivienda, almacén y señorío. Destaca, ligada a este último, una torre mirador de ladrillo visto con cubierta a cuatro aguas y altura de tres plantas, posiblemente de principios del siglo XX.

Un último sector reconocible, con acceso desde el sudeste, responde a los mismos parámetros compositivos y funcionales que el anterior, pero el señorío no adquiere su nivel de formalización.



Sector del patio vinculado a las viviendas.



Portada que marca el acceso principal al conjunto y tras la que aparece la torre mirador situada en el segundo sector.

Cortijo la Alcantarilla [26]

Lucena



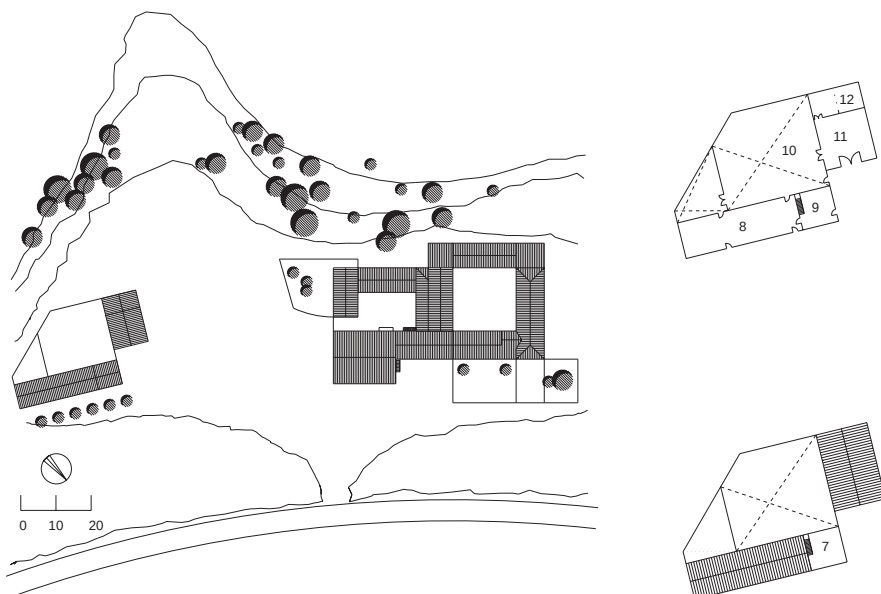
ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 988/3-3

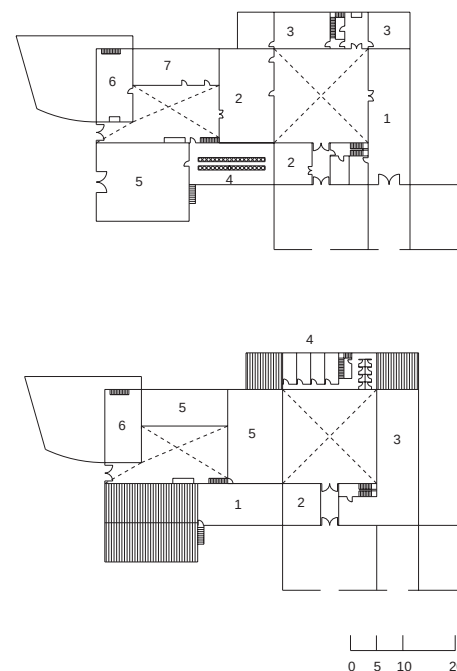
USOS: olivar, con almazara hidráulica, y calmas de secano, actividades complementadas durante un tiempo con ganadería menor. Hoy el edificio está al servicio de una explotación de olivar.

Emplazado junto al río Lucena y al borde de la carretera que une las localidades de Puente Genil y Lucena, dispone de un núcleo principal que alberga las dependencias de transformación y las residenciales y uno secundario destinado a zahúrda, vivienda para el porquero y cobertizo reciente para maquinaria. El primero se estructura en torno a dos patios, uno de molino y otro de labor, contiguos respecto al frente de fachada e independientes entre sí. El patio del molino, pavimentado con losas de piedra, está cerrado por





volúmenes de dos y tres plantas de altura. A él se accede desde la fachada principal a través de una portada de ladrillo precedida por un espacio abierto a modo de compás. La portada está fechada en 1917 y presenta un hueco adintelado, pilastras laterales y una hornacina superior con remate mixtilíneo. El zaguán reparte las escaleras de subida al señorío en un lateral y el acceso a la vivienda de los caseros en otro. A la derecha del patio se sitúan la almazara hidráulica, actualmente inactiva y parcialmente desmantelada, y, como es habitual, el señorío en planta alta. Los otros frentes están ocupados por un almacén, la vivienda de los caseros en planta baja y amplios dormitorios para aceituneros en las superiores. El otro patio, el de labor, núcleo fundacional de este cortijo, cuenta con un acceso lateral desde el



PLANTA DE ACCESO

1 molino hidráulico; 2 vivienda de caseros; 3 almacén; 4 tinajo; 5 cocherón, antes pajar; 6 cocina; 7 cuadras; 8 zahúrda; 9 vivienda de porquero; 10 patio descansadero; 11 cochera; 12 carpintería

PLANTA PRIMERA

1 granero; 2 vivienda caseros; 3 señorío; 4 dormitorios de trabajadores, matrimonios; 5 dormitorios de trabajadores, hombres; 6 dormitorios de trabajadores, mujeres; 7 vivienda porquero



En la página anterior, vista trasera del conjunto en la que aparece, a la izquierda, el núcleo principal y, a la derecha, las dependencias complementarias. A la izquierda, el patio de labor con la vivienda de los caseros al fondo. Sobre estas líneas, detalle de la sencilla portada de acceso al patio del molino.



Arriba, el patio del molino. A la derecha, fachada del volumen donde se sitúa el señorío en planta alta y la almazara en planta baja.



exterior. Está empedrado y a él se vinculan el tinajo, el pajar, el cocinón y otra vivienda de caseros, que da fachada también al patio de molino.

El edificio ha sufrido numerosas reformas, estando actualmente dividida la propiedad, aunque mantiene la estructura y las dependencias tradicionales, si bien la mayoría en desuso. Recogido por Gema Florido en su estudio sobre la depresión del Guadalquivir, esta autora comenta lo siguiente: *El conjunto, a pesar de lo destacado de las funciones que tenía asignadas, es de una gran sencillez constructiva y de una absoluta sobriedad formal, pero el carácter de su portada, el volumen de los bloques que lo componen y los grandes ventanales que desde el señorío se abren al patio consiguen darle un notorio realce.*

Cortijo lo Angulo [27]

Lucena



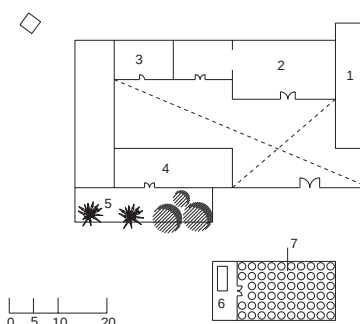
ÁREA: campiña
SITUACIÓN: 988/4-2
USOS: explotación mixta de olivar y viña con almazara hidráulica y lagar eléctrico activos.

El interés de este edificio radica básicamente en que mantiene en uso tanto la almazara como el lagar, aunque con maquinaria moderna. Cuenta con dos volúmenes edificadas de distinta superficie y época constructiva, dispuestos paralelamente de forma que los accesos se sitúan en el espacio intermedio. El de mayor superficie es el núcleo primitivo, que se estructura en torno a un patio al que se vinculan el señorío, la almazara, la vivienda de caseros y otras dependencias. Estas edificaciones tienen su origen en el siglo XIX pero a principios del siglo XX tuvo lugar una importante reforma con la incorporación de la almazara hidráulica actual. La zona vividera, formada por el señorío y la vivienda de caseros, cuenta con un tratamiento diferenciado a nivel del pavimento en el patio principal, además de un pequeño jardín cercado exterior.



El segundo volumen es una construcción compacta levantada en el último tercio del siglo XX. Alberga un lagar eléctrico que funciona con maquinaria moderna y una bodega de fermentación.

Es especialmente significativo cómo este complejo, a pesar de la centralización generalizada de las almazaras y los lagares en los núcleos urbanos, mantiene en uso sus dependencias productivas, sin que en ningún momento su modernización haya estado reñida con la conservación y el entendimiento de su estructura edilicia fundamental.



PLANTA DE ACCESO

1 cuadras y pajar; 2 molino hidráulico; 3 vivienda caseros; 4 señorío; 5 jardín; 6 lagar; 7 bodega de fermentación



A la izquierda, sector del patio relacionado con la zona residencial. A la derecha, el edificio hacia el muro que cierra el patio, con el señorío a la izquierda.

Cortijo la Barragana Baja [28]

Lucena



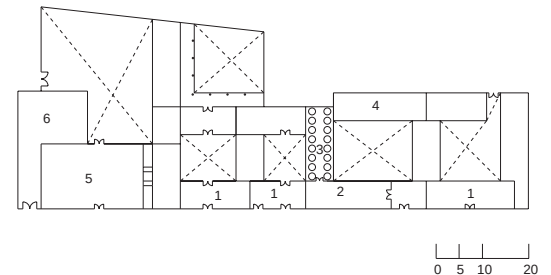
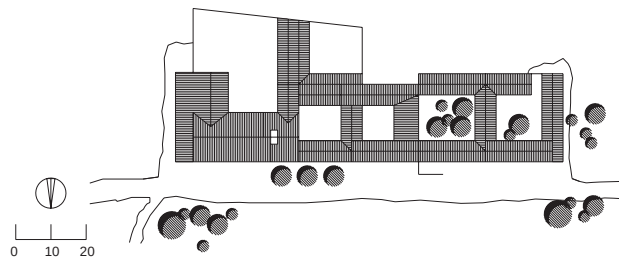
ÁREA: campiña
SITUACIÓN: 988/3-4
USOS: complejo relacionado con una explotación de olivar que contó con varias almazaras. Hoy está prácticamente sin uso.



Arriba, la Barragana Baja desde el camino de acceso. A la derecha, vista desde el cerro situado a su espalda en la que se pueden apreciar los diferentes patios que organizan el conjunto.



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 molino hidráulico; 3 bodega;
4 ruinas; 5 molino de prensa de viga;
6 cochérón



Cortijo la Capilla de los Corteses [29]

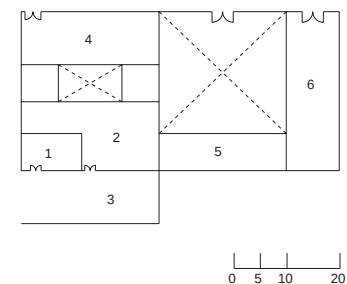
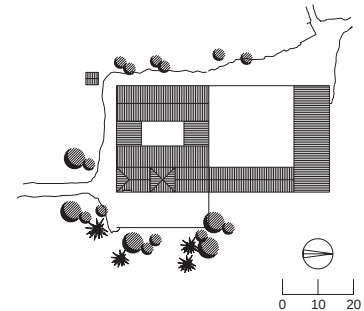
Lucena

ÁREA: campiña
SITUACIÓN: 988/4-3

USOS: olivar que contó posiblemente con una
almazara hidráulica.

Ramírez y las Casas Deza hace referencia al Molino de los Corteses como una de las posesiones más notables existentes en el término de Lucena. En la actualidad no se observan vestigios de esa época y tan solo se puede apreciar un escudo nobiliario en la fachada del señorío que pudo estar relacionado con la nobleza asentada en el sur de la provincia.

El edificio se sitúa próximo al núcleo urbano de Lucena, en la cima de una colina con un fuerte protagonismo en el paisaje del entorno, recientemente muy alterado por la apertura de la nueva autovía Córdoba Málaga. Tiene planta rectangular con una estructura cerrada en torno a dos patios, uno principal, aunque más pequeño, relacionado con la producción de aceite y la vivienda principal, y otro secundario de labor. Destacan el señorío y la capilla, precedidos por un jardín delantero y cuyo volumen cuenta con dos plantas más cámara y torre mirador en el centro con cubierta a cuatro aguas. Su fachada presenta una intencionalidad compositiva que va más allá de lo puramente funcional, con una disposición ordenada de huecos y una portada de ingreso a eje con la torre mirador. Esta portada se compone con un hueco adintelado, pilastras laterales y cornisa con arranque de frontón partido en planta baja, un hueco de proporción vertical con reja volada en el intermedio y un cuerpo de remate con escudo nobiliario tallado en piedra. La capilla se singulariza mediante una espadaña que supera la cumbrera de cubierta.



PLANTA DE ACCESO

1 capilla; 2 señorío; 3 jardín; 4 posible molino;
5 cuadras en planta baja, vivienda en planta alta;
6 cocherón reciente



El volumen de la Capilla de los Corteses destaca potente en la cima de un cerro. A la izquierda de la fachada principal se sitúan la capilla y el señorío

Cortijo los Frailes [30]

Lucena



ÁREA: Subbética

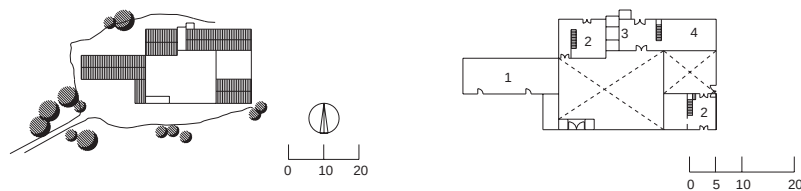
SITUACIÓN: 1007/1-1

USOS: olivar, con almazara de prensa de viga.

Este edificio, próximo a la carretera de Rute a Encinas Reales, en el límite sudeste del término municipal de Lucena, data de mediados del siglo XVIII y probablemente perteneció a la Orden de San Juan de Dios de Granada, según puede deducirse de unas referencias existentes en el frontón situado sobre la portada principal.

Se trata de un molino de aceite tradicional cuyas dependencias se reducen al propio molino y a dos viviendas, todo ello en torno a un patio de labor cerrado por un muro; en uno de sus frentes se encuentra la puerta de ingreso y la vivienda, mientras que en el opuesto lo hace la almazara y la otra vivienda. El patio está dividido en dos zonas por una tapia, vinculándose la de mayor superficie a la almazara y la otra a la vivienda principal.





PLANTA DE ACCESO

1 ruinas; 2 vivienda; 3 torre de contrapeso;
4 molino de viga

Destaca especialmente la almazara de prensa de viga por su disposición longitudinal, sus características espaciales y la limpieza constructiva. La nave es una crujía formada por muros de carga con bóveda de cañón y cubierta de teja a dos aguas. La torre de contrapeso, ejecutada con los mismos materiales que el resto del edificio pero con mayor altura, está rematada también mediante cubierta de teja a dos aguas. Actualmente, la almazara, tras la construcción de una entreplanta, está habilitada para uso residencial, si bien se ha conservado la bóveda. Significativa es tan bien la portada de ingreso, ejecutada en ladrillo, de unos dos metro y medio de ancho, con un arco de medio punto, pilastras laterales y frontón.

La edificación está ejecutada a base de muros formados por encadenados de ladrillo y cajones de tapial y mampostería y se encuentra en buen estado de conservación a pesar de que un bloque adosado de fecha posterior está en ruinas.



En las imágenes de esta página se puede observar la potente portada de acceso unida por un muro al cuerpo de la vivienda principal, la fachada trasera donde destaca la torre de contrapeso, el patio y un sector de la antigua nave del molino cubierta por una bóveda de cañón.

Cortijo Grande o Casillas del Duque [31]

Lucena



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 988/4-3

USOS: olivar con almazara hidráulica,
activa hasta 1992.

Emplazado en una amplia colina de olivar, próximo a la carretera Lucena Jauja, este cortijo contaba originariamente con dos construcciones separadas unos 300 metros. La de mayor superficie alberga las dependencias económicas y las viviendas de trabajadores, mientras que la otra fue concebida como vivienda para los propietarios. Puede datarse en la década de 1950, si bien es probable que el conjunto se levantara sobre un asentamiento anterior. Corresponde pues, al último período de construcción de almazaras en el campo, ya que pocos años después comenzarían a concentrarse en los núcleos urbanos

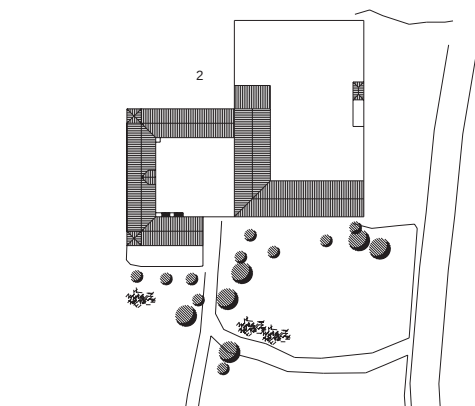




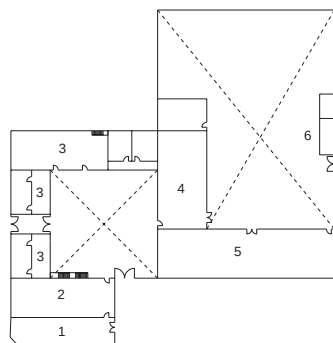
El edificio de labor tiene una planta estructurada en torno a dos patios: uno se vincula a la almazara y el otro tiene una mayor dedicación residencial. El patio del molino, próximo a la carretera de acceso, dispone las edificaciones en escuadra. Aquí se localiza la almazara hidráulica, la oficina –en una entreplanta– y la bodega de aceite. Ha permanecido activa hasta 1992, con cinco prensas hidráulicas y una importante bodega. El acceso al patio del molino se realiza a través de un hueco adintelado en un lienzo de muro de mayor altura



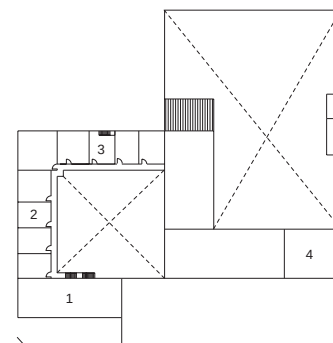
Arriba a la izquierda, exterior con la torre palomar en primer término; a la derecha, frente donde se sitúa el acceso al patio del molino. Las otras dos imágenes corresponden al patio al que abren los dormitorios de los trabajadores y la vivienda del casero.



PLANTA DE CUBIERTA
1 señorío; 2 núcleo de labor



PLANTA DE ACCESO
1 jardín; 2 vivienda de los caseros; 3 cuadras; 4 molino hidráulico; 5 bodega de aceite; 6 báscula



PLANTA PRIMERA
1 vivienda; 2 dormitorio de hombres; 3 dormitorio de mujeres; 4 oficina

que el cerramiento exterior al que están unidos el centro de transformación y la báscula. El segundo patio, de menor superficie que el primero, alberga la vivienda de los caseros junto al acceso, con dos plantas de altura y vinculada a un jardín delantero cercado, y, en el resto del volumen, dependencias para ganado en planta baja y dormitorios para aceituneros en la primera. Éstos están organizados a partir de una galería abierta al patio interior con escalera exterior de conexión con la planta baja y diferenciando un ala para mujeres y otra para hombres. Esta pieza se cubre a dos aguas, con mayor altura en la esquina, lo que permite su utilización como palomar.

El señorío es una edificación exenta, con un entorno arbolado, y en la actualidad está desvinculado del edificio anterior, ya que pertenece a otra propiedad.



A la derecha, interior de uno de los dormitorios de trabajadores. Abajo, pilar abrevadero situado en las cercanías.



Cortijo la Laza [32]

Lucena

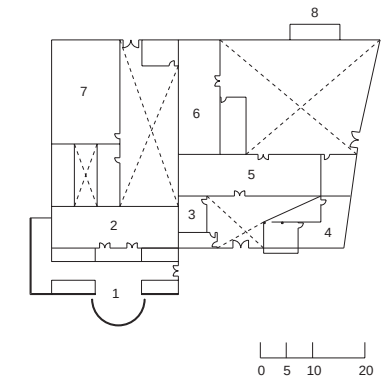
ÁREA: campiña
SITUACIÓN: 1006/4-1
USOS: olivar con almazara hidráulica,
actualmente desmantelada.

Dos áreas organizadas en torno a sendos patios, uno vividero y otro de molino, estructuran este edificio. Estas dos áreas pertenecen en la actualidad a diferentes propietarios, pero su escaso nivel de transformación permite el entendimiento de la estructura general. La edificación es de principios del siglo XX y está ubicada en una meseta con fachada a la carretera Lucena Jauja, pero, sin embargo, el acceso principal se realiza por la fachada posterior, a través de un camino que conecta con la mencionada carretera. En este frente se sitúa una portada adintelada de ladrillo con arco de medio punto y frontón rematado por espadaña, mientras que un compás de entrada sirve de conexión entre la zona de producción y la residencial. La almazara, con maquinaria de tecnología hidráulica bajo cerchas de madera con lucernarios, está en la actualidad inactiva, aunque parece que existe un proyecto de modernización y de nueva puesta en uso. Cuenta con una bodega, perpendicular a la nave anterior y que separa los dos patios. Ambas construcciones definen el patio del molino, que presenta fachada y acceso a la carretera. El señorío, vinculado también a la fachada posterior y situado a continuación del acceso principal, cuenta con un jardín delantero acotado y conexión con el patio vividero interior.

El edificio está realizado a base de tapial con cubierta inclinada de teja. La composición de la fachada responde a una organización de huecos basada en parámetros meramente funcionales, excepto en el señorío, que tiene huecos a eje en ambas plantas protegidos por rejas voladas.



Fachada principal y trasera del edificio con el volumen del señorío al fondo.



PLANTA DE ACCESO

1 jardín; 2 señorío; 3 vivienda; 4 cuadras; 5 molino hidráulico; 6 bodega de aceite; 7 almacén; 8 báscula



Cortijo las Palmeras [33]

Lucena



ÁREA: campiña

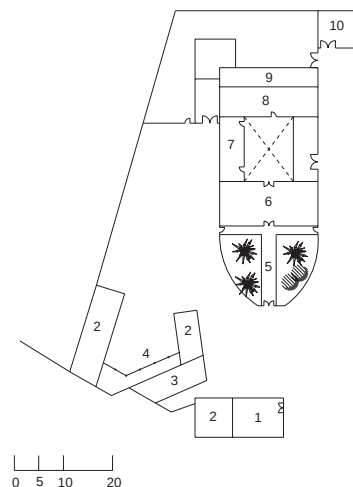
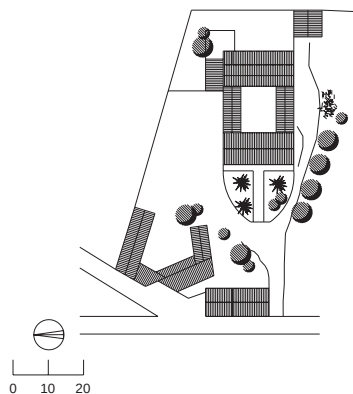
SITUACIÓN: 988/4-2

USOS: inicialmente viña, con complemento de calmas secano. En la actualidad la explotación está orientada hacia el olivar y el viñedo.

Las Palmeras, llamado también los Gregorios, fue construido en la segunda década del siglo XX cerca de la estación del ferrocarril Moriles Horcajo. En su entorno próximo existían varios cortijos más lo que, unido a las buenas comunicaciones de que gozan, fue el origen del núcleo urbano actual de las Navas del Selpillar.

El edificio se organiza en torno a un patio central presidido por la vivienda del propietario, de dos plantas más desván y vinculada a un jardín cercado de traza trapezoidal con acceso central entre dos palmeras. El patio, con entrada desde el jardín y desde la fachada lateral, está configurado por el cocinón, la cuadra pajar y otras dependencias de labor. Para el cultivo del cereal contó con un tinajo y un patio descansadero en la zona de cuadras, de los que no queda vestigio alguno. Hacia 1930 la importancia del viñedo en la explotación generó la construcción de un lagar hidráulico con bodega de fermentación. Posteriormente, hacia 1960, el lagar se modernizó, pasando a ser eléctrico de prensas horizontales, ejecutándose además una nueva bodega de fermentación aunque manteniéndose parte de la anterior. Es muy significativa la vivienda principal, junto con su jardín delantero que, por su posición y relación con la antigua carretera de la estación, nos traslada a modelos próximos a las quintas burguesas periurbanas

Está construido a base de tapial y ladrillo con cubierta inclinada a dos aguas de teja curva sobre viguería de madera y cañizo. En la actualidad el lagar se encuentra desmantelado y en muy mal estado y las dependencias relacionadas con la explotación agrícola se reducen, como consecuencia de la mecanización de las labores agrícolas y la concentración de las industrias de transformación en los núcleos urbanos, a un almacén para maquinaria agrícola.



PLANTA DE ACCESO

- 1 almacén; 2 bodega de fermentación; 3 lagar;
4 cobertizo; 5 jardín; 6 señorío; 7 vivienda caseros;
8 cuadras en planta baja, pajar en planta alta;
9 zahúrda; 10 cochera



Hacienda los Dávalos [34]

Lucena

ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 988/3-3

USOS: en origen, olivar y dehesa, con complemento de cereal, y, durante un tiempo, de viña. La dehesa fue roturada hace unas décadas y los olivos ocupan hoy toda la superficie de la finca.

El edificio, en muy buen estado de conservación, mantiene su función agrícola.



Los Dávalos, emplazado en la cima de un promontorio próximo a la carretera Lucena Jauja, es el centro de una de las mayores explotaciones del sur de la provincia de Córdoba y por su ubicación, un hito en el paisaje de la zona. Declarada «Finca Modelo» en los años 50 del siglo XX, cuenta con un núcleo principal y varias construcciones de apoyo, sin uso en la actualidad, distribuidas en las proximidades. Entre ellas, el denominado Cortijo de San Rafael o la Capilla, hoy en ruinas, era el cortijo de labor, al servicio de la dehesa y lugar de albergue para los gañanes. Cerca del río Anzur, en el grupo de casillas de los Piedros, se encuentran una orujera y, a poca distancia, la casa de los aceituneros, la cual, de forma extraordinaria en la arquitectura agrícola cordobesa e incluso andaluza, se construyó a partir





Arriba, la línea de cipreses marca el camino de subida a los Dávalos. A la derecha, explanada de maniobras de maquinaria situada a la espalda del edificio.

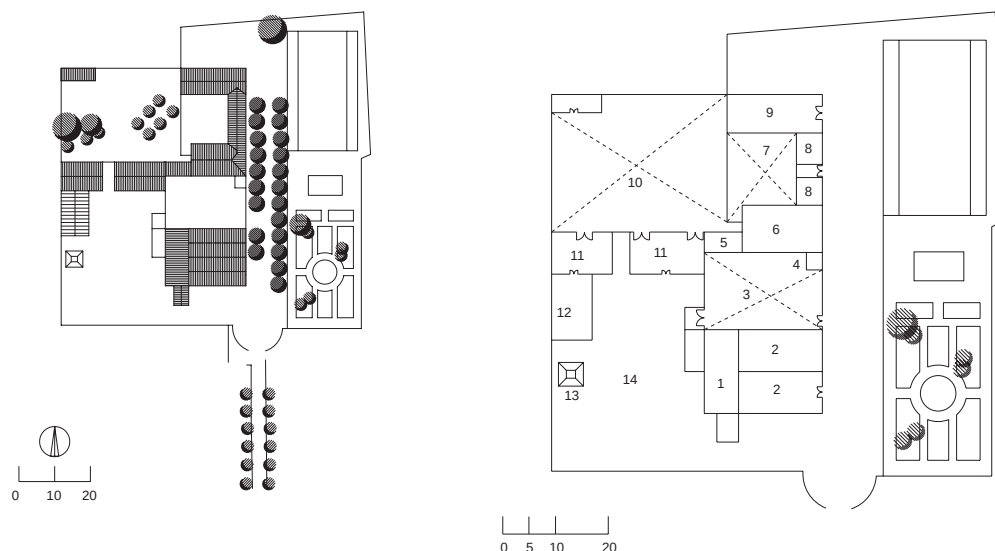


Arriba, interior de una de las bodegas de aceite donde aún se conserva uno de los depósitos, al fondo, y la báscula, a la derecha de la imagen. A la derecha, la almazara, con las tres prensas hidráulicas que han estado en funcionamiento hasta hace pocos años.

de un proyecto técnico, firmado en este caso por el arquitecto madrileño Cruz López Muller. La explotación contó incluso con una central propia de producción eléctrica gracias a un salto de agua situado río arriba.

Aunque pudo haber un asentamiento anterior, tanto el edificio principal como la mayor parte de las restantes construcciones se construyeron tras la Guerra Civil, en los años 40 del siglo XX. Un largo camino bordeado de cipreses asciende siguiendo las curvas de nivel hasta la explanada empedrada que precede al edificio y a la que abre la fachada principal. Aquí se encuentra, en primer lugar, el sector destinado a la producción aceitera. Un portón con un





PLANTA DE ACCESO

1 vivienda de encargado, antiguo pajar; 2 bodega de aceite; 3 patio de molino; 4 depósito de agua; 5 oficina; 6 molino hidráulico en planta baja, señorío en planta alta; 7 patio de señorío; 8 señorío; 9 capilla en planta baja, señorío en planta alta; 10 zona de cuadras; 11 cuadras en planta baja, almacén en planta alta; 12 cobertizo; 13 tolva; 14 patio de maniobra

remate a modo de espadaña da paso al antiguo patio del molino, flanqueado en un lateral por dos grandes naves paralelas destinadas a bodega de aceite –que conservan uno de los depósitos y la antigua báscula– y en el otro por la almazara. Las oficinas, hoy demolidas, cerraban el fondo del patio, mientras que los trojes se encontraban en el espacio abierto trasero que hoy hace la función de patio de operaciones de la nueva maquinaria agrícola. La preocupación de los propietarios por controlar la producción de aceite llevó a ubicar el señorío sobre la almazara, a abrir ventanas y balcones hacia patio del molino e, incluso, a situar el aparato de medición de la presión de las prensas dentro de su propio dormitorio.

Una nave diáfana protegida por un zócalo de azulejos albergaba la almazara, que conserva en perfecto estado toda la maquinaria última, en funcionamiento hasta hace pocos años: el tren de prensado, con tres prensas verticales, y el molino moderno que sustituyó al

A la izquierda, vista de los campos de olivar que rodean al edificio desde el jardín, con las estribaciones de la Subbética al fondo. Bajo estas líneas, zaguán de entrada al señorío.



En primer plano, tras la ruina, aparece parcialmente la orujera. Al fondo de la imagen, a la izquierda, se puede ver la construcción destinada a vivienda de aceituneros.



Imágenes de la vivienda de los aceituneros en su estado actual y al poco de finalizar su construcción en los años 50 del siglo XX.

empiedro de piedras troncocónicas. El pavimento es de losas piedra no porosa para facilitar al máximo su limpieza, fundamental en el proceso de producción del aceite.

El sector residencial, con la vivienda principal en planta alta, se organiza en una estructura en U que deja un patio trasero –muy reformado recientemente– cerrado por un muro. La capilla, transformada también, es muy espaciosa, dispone de una galería alta desde donde los propietarios asistían a los oficios religiosos y, aunque se adorna con pilastras y molduras, es de una gran sencillez. Tras las naves de las bodegas de aceite se encuentra, en planta alta, la actual vivienda del encargado, espacio destinado en origen a granero. Un último recinto, en la trasera del sector principal, se destina a cuadras y otras funciones de apoyo. El conjunto se completa con un cuidado jardín, que dispone de unas magníficas vistas al paisaje circundante, una piscina situada en el lugar de la antigua alberca y varias instalaciones recreativas más.

La casa de los aceituneros, lamentablemente en muy mal estado de conservación, es un edificio singular cuyo interés viene dado tanto por el volumen de la construcción, –debido a la gran cantidad de trabajadores que alojaba en época de recolección– como por ser fruto, como ya se ha dicho, de un proyecto técnico. Es un bloque de dos plantas en forma de U cerrada por un portón, con un patio central al que abren galerías de acceso a los dormitorios, distribuidos en ambas plantas.

Lagar Moriles Horcajo [35]

Lucena

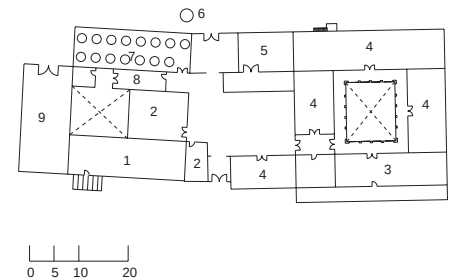
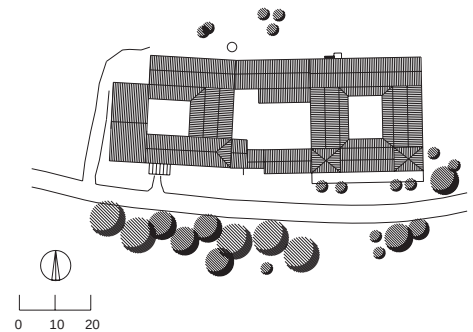
ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 988/4-3

USOS: viña desde sus orígenes. El edificio tiene hoy una función básicamente residencial.

En el Archivo Ducal de Medinaceli existen tres referencias documentales que aluden a unos antecedentes remotos de este lugar. Se encuentran en un documento de 1725 que recoge las licencias para molinos de viga otorgadas por el marquesado de Priego desde 1588 hasta 1724. La primera indica que don Bartolomé de Quero Mohedano en 1634 consiguió una para «el Jorcajo». Las otras dos referencias, de 1697 y 1723, atañen a don Antonio Roldán Chacón. La de 1723 dice textualmente: *En el año de mil setezientos y veinte y tres el dicho excelentísimo señor marqués duque, mi señor, conzedió lizencia a don Antonio Roldán Chacón, caballero de la orden de Alcantara, vezino que fue de esta ciudad, para fabricar una viga de molino de azeite, partido de Jorcajo de este término inmediata a otra que en él tenía.* Por otra parte, en el emplazamiento actual de este lagar hubo hasta principios del siglo XX un balneario de aguas sulfurosas. Según Ramírez y las Casas Deza, la primera noticia de estos baños se remonta a 1409, ya que se citan en la cédula de donación del rey a D. Juan Martínez de Argote, alcaide de los Donceles. El mismo autor menciona a *la casería del Horcajo entre las posesiones más notables en el término de Lucena.* Pero a pesar de todo ello, el edificio actual, aunque mantiene el topónimo, fue construido a finales de la década de 1930 y no conserva ningún vestigio que pueda relacionarlo con épocas anteriores a ésta.

Ubicado en un valle de viñedo, con fachada a la carretera comarcal que une Lucena con las Navas del Selpillar, está vinculado a una gran explotación mixta cuyo centro es otro



PLANTA DE ACCESO

1 vivienda de caseros; 2 almacén; 3 señorío; 4 bodega;
5 lagar; 6 pozo; 7 bodega de fermentación; 8 cocina;
9 cocherón, maquinaria





edificio muy próximo, el Cortijo de Don Baltasar, donde se ha instalado un moderno lagar que sustituye a éste.

Dispone de una estructura cerrada en torno a tres patios. El acceso principal conecta con el patio central a través de una portada con arco de medio punto y alero de teja. Este patio sirve de acceso a los otros dos y a él se vincula el antiguo lagar. Otro patio alberga la vivienda de los caseros en fachada y la bodega de fermentación junto al lagar; en el tercero se sitúan, la bodega de crianza –actualmente inactiva pero ocupada por botas– y el señorío, también en fachada. Este último patio dispone de galerías con arcos de medio punto en sus cuatro frentes.

El edificio está construido a base de ladrillo y cubiertas inclinadas de teja sobre estructura de madera y ladrillo visto a tabla sobre correas del mismo material.

Molino de las Torres [36]

Lucena



ÁREA: campiña

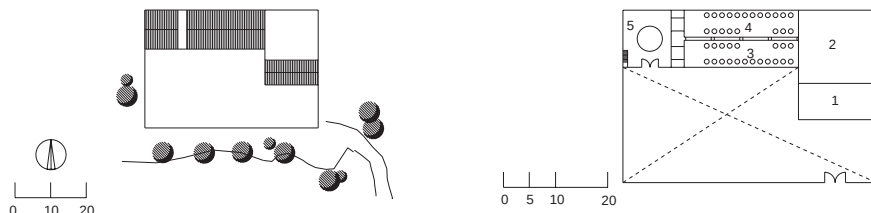
SITUACIÓN: 1006/4-1

USOS: molino de aceite de prensa de viga sin uso en la actualidad.

Este molino es un buen ejemplo de las pequeñasalmazaras del sur de la provincia que se construyeron en el siglo XVIII como excepción hecha al monopolio señorial existente para la fabricación de aceite y cuya construcción requería, por tanto, una licencia especial de la casa nobiliaria correspondiente, en este caso la de Medinaceli. Ubicado en medio de un amplio paisaje de olivar y muy próximo al paraje de la Reserva Natural de la Laguna Amarga, responde a un modelo sencillo y funcional presente en una amplia zona geográfica que abarca varias provincias, desde la vega de Antequera, al norte de la provincia de Mála-

El Molino de las Torres se sitúa en medio de una plantación de olivos centenarios y en él destaca el perfil de la torre de contrapeso.





PLANTA DE ACCESO

1 vivienda y palomar en planta alta; 2 ruinas; 3 tinajas;
4 molino prensa de viga; 5 empiedro

ga, hasta la zona de Estepa, en la provincia de Sevilla, pasando por el sur de Córdoba. Los elementos básicos de estas construcciones son la gran nave de la almazara –generalmente con capacidad para dos vigas– el patio de trojes y una pequeña vivienda, todo ello cerrado por un alto muro en el que se abre el portalón de acceso.

En este caso, la almazara se dispone en un volumen rectangular al que se accede a través de una portada formalizada con elementos barrocos que da paso directamente a la zona de molienda, situada en la cabeza de la zona de prensado, produciéndose el tránsito de un espacio a otro a través del hueco de las capillas de las vigas. A pesar del mal estado de conservación, aún puede verse en su posición original la base del empiedro con una muela cilíndrica y el empedrado de canto rodado que marcaba el recorrido circular del animal. Aunque ha desaparecido recientemente, en el patio se encontraba otra muela, en este caso troncocónica, con una fecha grabada, aunque sólo parcialmente legible 17... Sobre el empiedro se situaba, en una entreplanta, un dormitorio para el molinero. La nave de las dos prensas de viga es un amplio espacio con dos crujías separadas por una arcada central de cuatro vanos de igual luz apoyada en altos pilares de ladrillo. Semienterradas en el suelo, próximas a los muros laterales y en el fondo de la nave, se conservan algunas de las tinajas cerámicas donde se almacenaba el aceite. La torre de contrapeso emerge sobre la cubierta de la almazara y dispone de unos remates cilíndricos poco habituales en la zona, posiblemente concebidos como elementos decorativos, aunque también podían tener la misión de aumentar el peso de la propia torre de contrapeso.

La vivienda que completa el conjunto es de carácter popular y se desarrolla en dos plantas más una tercera destinada a palomar.



Interior de la nave de las prensas de viga, con la zona de molienda al fondo.

Cortijo Peñillas [37]

Luque

ÁREA: Subbética
SITUACIÓN: 967/4-2

USOS: olivar en origen, se mantiene como centro de gestión y producción de una gran explotación olivarera.

Este amplio conjunto edificado se sitúa en una zona de transición entre la Subbética y la Campiña, justamente en el límite de Luque con el municipio genuinamente olivarero de Baena. Presenta una estructura de dos bloques separados por una amplia explanada. En uno de ellos se ubica un señorío de reciente construcción junto a la antigua almazara hidráulica, siendo ésta la pieza de mayor interés. Mantiene su estructura original, con planta rectangular y cubierta a dos aguas de teja sobre estructura de cerchas de madera y lucernario central, y su maquinaria, con dos prensas completas. En el interior aparecen bien diferenciadas la zona de transformación –empiedro, prensas, etc.– y la de bodega, con grandes depósitos metálicos, situándose entre ambas los pozuelos de decantación. El segundo bloque tiene una



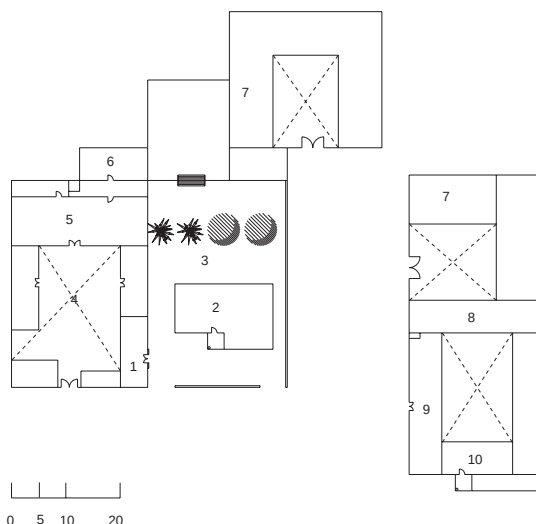
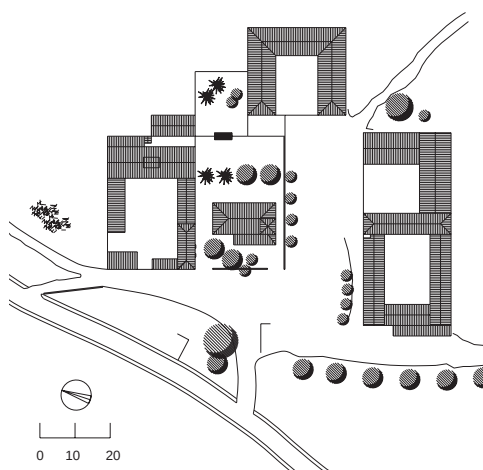


Imágenes del exterior del señorío, del patio del molino con la almazara al fondo, y, abajo, interior de ésta y detalle de la portada de la capilla.

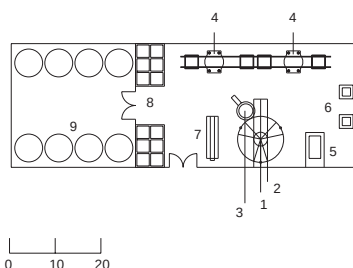


estructura cerrada en torno a dos patios y en él se localizan las dependencias de servicio de la explotación y las viviendas del personal. Hay otras construcciones recientes con estructuras y cubiertas ligeras que se destinan a almacén de aperos y maquinaria.

Próximo a este edificio se encuentra el Cortijo Peñillas la Nueva. Es una construcción hoy muy renovada que estuvo relacionada con la producción cerealista y que, junto con el Cortijo Peñillas, llegaron a conformar a mediados del siglo XX una pequeña aldea con más de una decena de familias de braceros vinculados a la explotación agrícola.



PLANTA DE ACCESO
1 capilla; 2 señorío; 3 jardín; 4 patio de molino; 5 almazara hidráulica; 6 almacén; 7 cocherón; 8 cuadras y pajar; 9 cocinón en planta baja, vivienda de trabajadores en planta alta; 10 vivienda



ALMAZARA HIDRÁULICA

1 empiedro de granito; 2 transmisión a empiedro; 3 batidora, tolva para transporte a prensa; 4 prensas; 5 caldera de agua caliente; 6 máquinas de presión; 7 termofiltrador; 8 alberquillas; 9 bodega de aceite



Cortijo Pozotechado [38]

Montilla

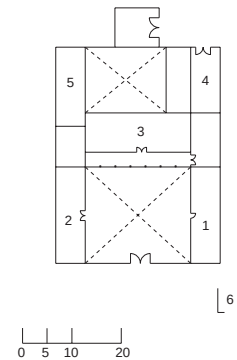
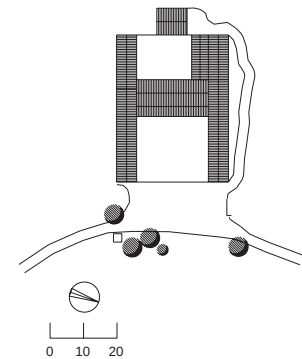
ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 966/4-4

USOS: olivar desde sus orígenes hasta hoy.

El Cortijo Pozotechado es uno de los numerosos edificios mandados a construir en el término municipal de Montilla por Francisco de Alvear, Conde de la Cortina, aunque en este caso fue cedido a la Compañía de Jesús, orden religiosa con la que la familia tenía una estrecha relación desde que su abuelo, Diego de Alvear y Ponce de León, estudiara en el colegio que la Compañía tenía en Montilla. Hoy día se mantiene aún en manos de los jesuitas.

Se ubica en un área de topografía levemente ondulada ocupada en su práctica totalidad por olivar. La construcción pertenece a la década de 1920 y presenta una fisonomía un tanto peculiar, con una estructura cerrada de planta en H construida en mampostería y ladrillo. Las cubiertas, a dos aguas, con vigas de madera y entrepaños de ladrillo, se rematan con un alero de canecillos poco usual en la zona. Este elemento y la fábrica de mampostería confieren al conjunto un carácter marcadamente unitario, acentuado por la práctica ausencia de añadidos posteriores. Dispone de un patio delantero por el que se accede a la nave de la almazara hidráulica, hoy desmantelada. La almazara constituye la pieza central y de mayor envergadura y tiene una fachada porticada. En torno al patio de molino se sitúan las cuadras y la vivienda de caseros, y en el posterior el pajar y el cocherón. Salvo la pieza de uso residencial, la mayor parte de las dependencias está sin uso.



PLANTA DE ACCESO

1 vivienda caseros; 2 cuadras; 3 molino hidráulico;
4 cocherón; 5 pajar; 6 muelle de carga



Cortijo la Retamosa [39]

Montilla



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 966/3-3

USOS: casa huerta que a lo largo del siglo XX se reorientó hacia el monocultivo del viñedo.

Actualmente, aunque la explotación se ha dedicado al cereal, el edificio tiene un uso fundamentalmente residencial.

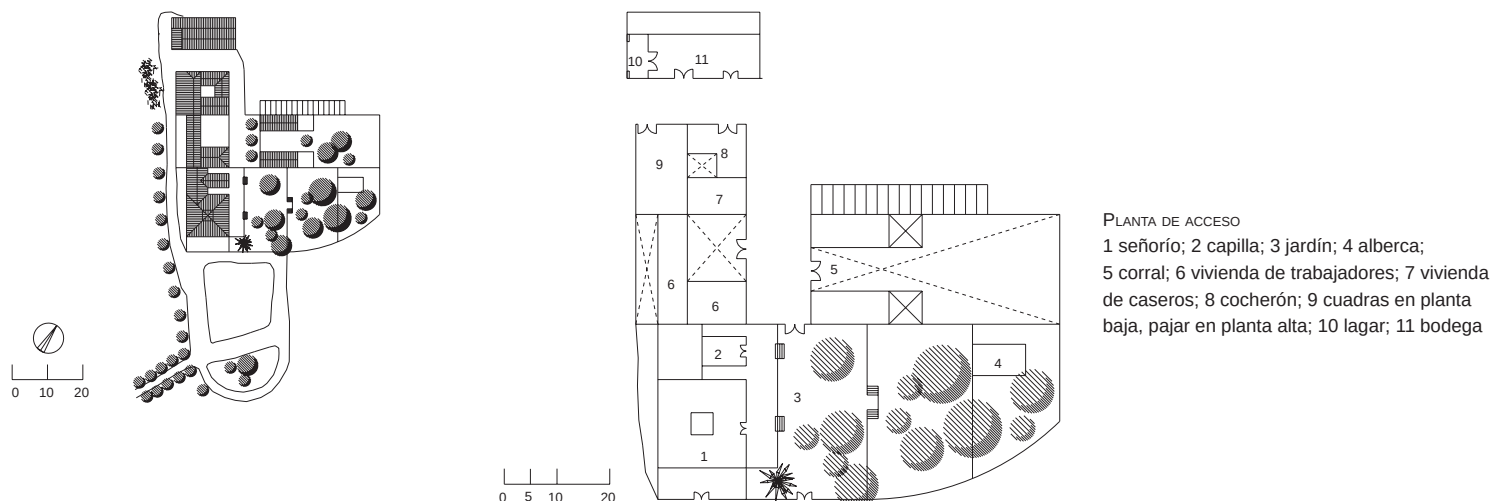


Localizado cerca del núcleo urbano de Montilla, y con acceso a través de un breve camino jalonado de cipreses, el edificio actual es el resultado de una profunda reforma llevada a cabo en 1914 sobre un asentamiento anterior, probablemente del siglo XVIII, terminando de configurar su imagen actual la adición de la capilla y el lagar en la década de los años 50 del siglo XX. Es un conjunto que distribuye sus dependencias en varios bloques exentos, con un núcleo principal que acoge además del señorío algunas piezas de servicio, y otras instalaciones como el propio lagar o el corral separadas de él.

La importancia que adquiere el señorío y la poca entidad del lagar, que se muestra como un elemento secundario, aproximan este edificio a las casas solariegas periurbanas. Al lagar aparecen adosadas la pequeña lagareta y la bodega de fermentación de conos, ambas con accesos independientes. El señorío se dispone en un bloque de planta cuadrada con cubierta de teja a cuatro aguas sobre la que se eleva un pequeño cuerpo a modo de mirador también resuelto a cuatro aguas. Su fachada principal, orientada al noroeste, posee una organización regular de huecos con recercado de yesería. Junto a esta fachada se encuentra la capilla, a la que se accede a través de una sencilla portada de yesería con frontón partido y espadaña. Gema Florido hace referencia a la parte urbana del edificio y a su cuidada fisonomía: *Aunque dentro de una línea de general sobriedad decorativa, se trata de dos elegantes piezas cuya arquitectura, de autor pero inspirada en modelos tradicionales, presenta una cierta influencia de la estética urbana sevillana.* Unidas

Arriba, imagen trasera del conjunto donde se aprecia la densa arboleda que lo rodea. A la derecha, la fachada del señorío y la capilla hacia el jardín.





a la capilla, en una secuencia longitudinal que genera una estructura en peine, aparecen otras piezas de servicio en torno a un pequeño patio, tales como, la vivienda de caseros, cuadras, pajar y cocherón. Enfrentado a este bloque de servicio hay un amplio corral separado del jardín por un cerramiento transparente. Un elemento que imprime singularidad al conjunto es el amplio jardín al que se abre el señorío, que cuenta con una arboleda de palmeras, olmos y cipreses y una gran rosaleda orientada al sudeste. La disponibilidad de agua permite el mantenimiento de esta zona ajardinada, en la que hay una pequeña alberca.

Hacienda la Canaleja [41]

Montilla

ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 966/3-2

USOS: olivar y posteriormente viña.
 Hoy tiene un uso residencial mayoritario.

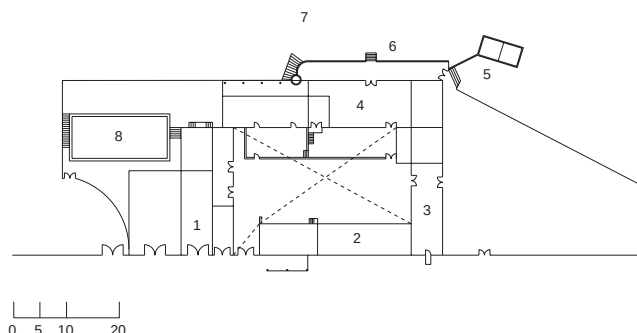
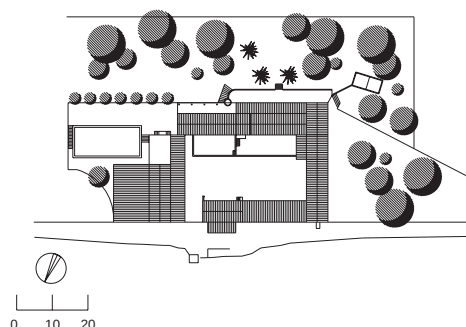
Se ubica al borde del arroyo de la Zarza, en un entorno dominado por el olivar con presencia de algunas parcelas de viñedo. Dispone de una estructura cerrada con un patio central, donde el señorío ocupa las crujías del fondo volcándose hacia el jardín trasero.



A la izquierda, vista general con el volumen del antiguo molino en primer plano. A la derecha, fachada del señorío hacia el jardín.



PLANTA DE ACCESO
1 cocheras, antiguo
molino; 2 cuadras en
planta baja, pajar en
planta alta; 3 vivienda de
caseros; 4 señorío;
5 estanque; 6 acequia;
7 jardín; 8 alberca



El patio, con el señorío a la izquierda y la vivienda de los caseros a la derecha.

En la actualidad no dispone de almazara ni de lagar si bien se conserva una nave de considerable desarrollo en altura, con cubierta a dos aguas de teja, dos chimeneas y una serie de vanos de ventilación, que pudiera haber albergado una almazara hidráulica. Si bien el asiento puede ser anterior, la mayor parte de la edificación se puede situar en los años 20 del siglo XX, con adosados posteriores y reformas parciales que afectan incluso al señorío, con un pequeño cuerpo que se eleva en su parte central.

El agua, en general escasa en el ámbito rural de la campiña cordobesa, tiene en el señorío de La Canaleja una presencia muy destacada, desde una gran alberca hasta el estanque que a través de una acequia abierta permite el mantenimiento de una amplia zona ajardinada que dota de singularidad al conjunto. Aunque la mayor parte de las dependencias tiene actualmente un uso parcial, el conjunto está habitado y cuidado y posee una imagen unitaria proporcionada, a pesar de las reformas, por el llamativo blanqueado.

En la fábrica original domina el tapial y las cubiertas a dos aguas con teja de torno, aunque en elementos secundarios posteriores se utiliza la teja plana y las cubiertas ligeras.

Hacienda San Carlos [40]

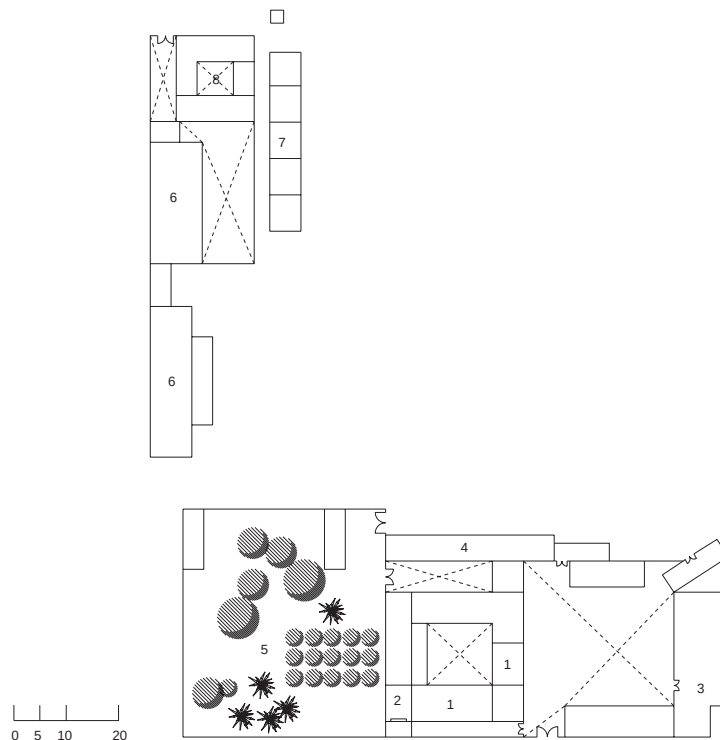
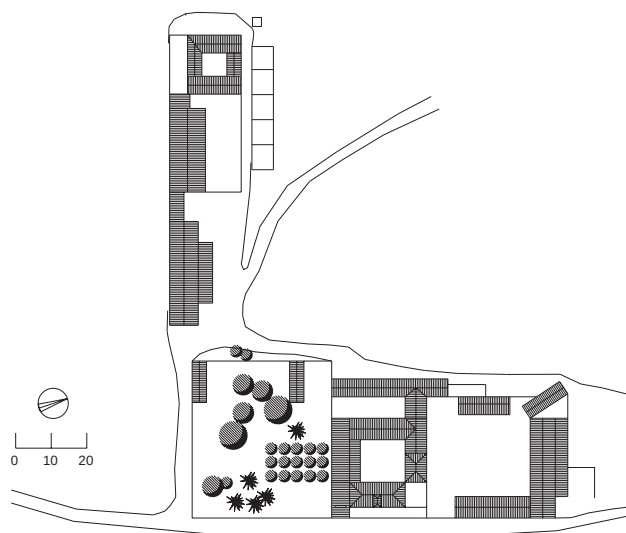
Montilla



ÁREA: campiña
SITUACIÓN: 966/3-2
USOS: olivar reorientado posteriormente hacia la ganadería. En la actualidad tiene un uso residual.

Vista de la parte posterior del edificio donde se sitúan las cuadras y el pajar.





Este edificio se levanta en una pequeña meseta en el borde norte de la Campiña Alta, ocupada por olivar y calmas de secano. Se organiza en una estructura cerrada y compleja entorno a varios patios interiores. Dispone, como piezas principales, de un importante señorío con capilla y jardín y de una almazara, destacando también el potente cerramiento que rodea el conjunto. El acceso principal está formalizado mediante una portada con cancela en arco rebajado abierta en el cerramiento exterior macizo. Ésta nos introduce al patio de mayor dimensión, que debió estar al servicio de la almazara. El recinto tiene otras entradas secundarias o de servicio: una en rampa enfrentada a la principal y otra que da acceso al amplio jardín huerto en la parte posterior del señorío.

PLANTA DE ACCESO

1 señorío; 2 capilla; 3 antiguo molino; 4 cuadra en planta baja, pajar en planta alta; 5 jardín; 6 naves recientes; 7 estercolero; 8 antigua zahúrda

A la izquierda, el señorío hacia el jardín.

A la derecha, el señorío, con la espadaña de la capilla a la izquierda, se eleva sobre el muro que cierra el conjunto.





Dependencias de labor situadas en la trasera del edificio. A la derecha se puede observar la rampa de subida al pajar.

El señorío aparece configurado como el elemento volumétricamente más destacado del complejo, con dos plantas de altura y una torre mirador en su zona central. Su fachada principal está orientada al este y cuenta con amplios vanos adintelados a eje. Pero la pieza de mayor interés es la que acoge la cuadra, el pajar y la almazara. La almazara, fechada en 1907, pudiera haber sido una de las primeras con tecnología hidráulica y energía eléctrica de la zona.

La complejidad de la estructura es consecuencia de una actividad muy diversificada, en la que se incluye la ganadería. De hecho, exentas, a un centenar de metros de distancia, se ubican las zahúrdas, con cubierta de teja plana, a las que posteriormente se adosaron otras dependencias de estructura ligera para la explotación intensiva de ganado bovino.

En la construcción se utilizan distintas técnicas constructivas: fábricas de tapial, mampostería y ladrillo conviven en un amplio conjunto enjalbegado de cierta solidez a pesar del mal estado de conservación.

Huerta Fuente de la Higuera [42]

Montilla



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 966/3-3

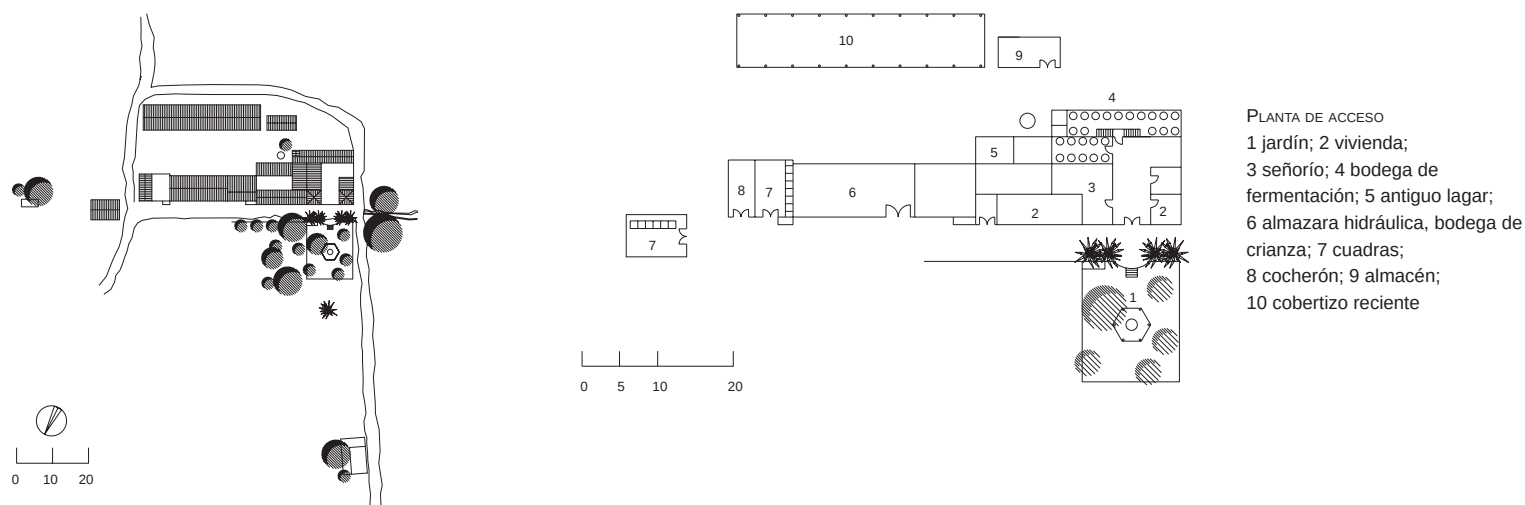
USOS: huerta y olivar en origen, posteriormente se instaló un lagar. En la actualidad la mayor parte de las dependencias está en desuso y la finca se destina al cultivo de herbáceos de secano.

La proximidad al núcleo urbano de Montilla y a la carretera nacional 331, así como la abundancia de agua, han permitido que este asiento desarrolle una gran diversidad de actividades desde su origen en el último cuarto del siglo XIX. Dispuso de una almazara ya desmantelada así como de un lagar que se instaló en una fase posterior y que supuso la construcción de una bodega de fermentación, que ocupa parte de la planta baja del señorío, y de una bodega de crianza en la gran nave del molino. Esta pieza fue utilizada posteriormente como cabreriza y en la actualidad como cocherón de cosechadoras. El señorío y la antigua nave del molino son las piezas de mayor envergadura y solidez. El señorío se cons-



La fachada principal de Fuente la Higuera aparece destacada por las dos torres que flanquean el jardincillo de entrada. A la derecha, fachada posterior con el volumen destinado a bodega de fermentación en el centro de la imagen.





truye con mampostería y tapial con cubierta de teja curva mientras que la almazara responde a muros de fábrica de mampostería y encadenados de ladrillo con cubierta resuelta a dos aguas con cerchas de madera, ladrillo y teja curva. El conjunto dispone de otras piezas auxiliares relacionadas con la huerta y con la actividad ganadera, actualmente en desuso o derruidas. En el exterior aparecen restos del alfarje de piedra caliza de la almazara.

Es especialmente significativa la configuración lineal que presenta, careciendo de un patio interior para el desarrollo la actividad económica, como suele ser habitual en los edificios de olivar y viña de la zona. Destaca la especial disposición que presenta el área residencial, precedida de un jardín y resuelta mediante un amplio bloque en U rematado por dos altas torres y cerrado al exterior por una cancela en la que aparece el nombre de «Ntra. Sra. del Carmen» y la fecha de 1875. Gema Florido en su libro *Habitat rural y gran explotación en la depresión del Guadalquivir* analiza de forma pormenorizada este edificio y menciona la existencia en su interior de pinturas murales.

El régimen de arrendamiento a que estuvo sometida la explotación en las últimas décadas ha supuesto, como en otros casos, el abandono y consiguiente deterioro de la edificación, hasta el punto de derrumbarse el ala oeste del señorío. Posteriormente, a finales de la década de los 90 del siglo XX, el actual propietario llevó a cabo una importante reforma que supuso la demolición de este ala, manteniéndose el resto del edificio.



Arriba, interior de la bodega de fermentación. A la izquierda, la nave que albergó la almazara hidráulica.

Lagar de la Ascensión o de Góngora [43]

Montilla



ÁREA: sierra de Montilla

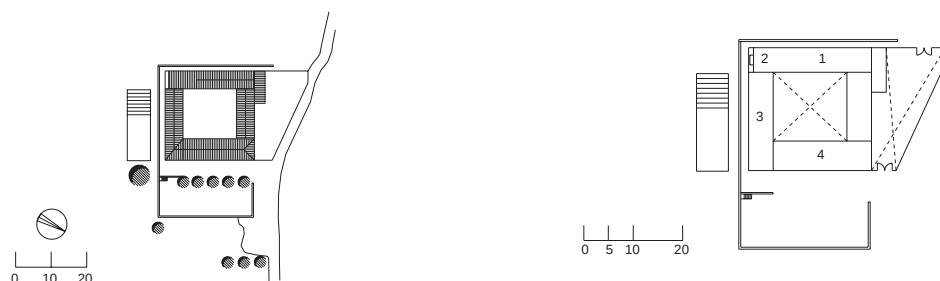
SITUACIÓN: 966/4-4

USOS: lagar de viga actualmente inactivo.

Este edificio, localizado en el piedemonte de la sierra, constituye uno de los mejores ejemplos de un tipo de lagar que fue muy común en la comarca vitivinícola de Montilla-Moriles hasta finales del siglo XIX, antes de la expansión de la filoxera. La crisis del sector provocada por esta enfermedad y las innovaciones tecnológicas, con la introducción del hierro, debieron provocar un cambio generalizado en los sistemas de prensado, pasándose de las prensas de viga a las verticales manuales.

Se trata de un pequeño edificio de planta cuadrada y estructura cerrada en torno a un patio, con un pequeño jardín huerto en su parte delantera, que mantiene en aceptable estado lo que fue la nave de la prensa viga, así como la estructura general y las dependencias originales. La nave de la prensa de viga arranca de un hastial regruesado que funciona





PLANTA DE ACCESO

1 lagar de prensa de viga; 2 muro de contrapeso;
3 bodega en planta baja, almacén en planta alta;
4 vivienda

como muro de contrapeso. Es una crujía estrecha, con la distancia entre muros imprescindible para el movimiento de la viga, y con cubierta a un agua, de manera que el muro de contrapeso emerge sobre la cumbrera proporcionando una imagen muy característica de este tipo de lagares. La bodega de fermentación, primero de tinajas de barro de Castuera o de Lucena y de cemento armado posteriormente, es otro de los espacios esenciales. Generalmente ocupan una gran superficie y se desarrollan en un volumen de doble altura. La vivienda se sitúa en la fachada principal y ofrece una imagen bastante sobria, con dos plantas de altura, muros encalados y pequeños vanos. El conjunto se completa con la cuadra para el ganado de labor.

En la construcción predomina el tapial, apareciendo la mampostería enjalbegada en el muro de contrapeso o en el arranque de los cerramientos. Las cubiertas se resuelven a dos aguas con teja de torno sobre estructura de rollizos y cañizo.



En la imagen de la página anterior se puede observar el muro regresado y elevado sobre las cubiertas que servía de contrapeso a la prensa de viga. En esta página, fachadas interiores de la bodega y de la vivienda hacia el patio, portada de acceso a la vivienda principal, e interior del cocinón de los trabajadores.



Lagar de Cañadas [44]

Montilla



ÁREA: sierra de Montilla

SITUACIÓN: 966/4-4

USOS: concebido desde sus inicios como lagar, se encuentra aún en activo.



Arriba, la zona del señorío, rodeado de una amplia zona ajardinada. A la derecha, los grandes depósitos de acero inoxidable han sustituido a los conos de las tradicionales bodegas de fermentación en estos lagares factoría.

Este edificio, hoy con moderna maquinaria y gran capacidad de molturación, documenta la evolución de los lagares tradicionales familiares de la zona, como Saavedra, Salguero o Góngora, hacia instalaciones de moderna tecnología y producción concentrada.

Aunque el origen del lugar pudo ser anterior, –Madoz cita un Lagar de Cañada en el término de Montilla que bien pudiera ser éste– la mayor parte de la construcción actual data de 1959, aunque ha tenido ampliaciones posteriores. Su estructura cerrada guarda similitudes con el Lagar de la Vereda, del que quizá es coetáneo, diferenciándose claramente la zona industrial y la de señorío, organizadas en torno a sendos patios. Del mismo modo presenta una amplia zona ajardinada alrededor del señorío. Aunque sus dimensiones eran más reducidas, las obras realizadas en los años 80 del siglo XX ampliaron considerablemente sus instalaciones, adquiriendo con ellas una gran capacidad de producción y almacenamiento de vino en grandes bodegas de fermentación, lo que lo convierte en la actualidad en uno de los lagares de referencia del ámbito montillano y cordobés.

Dispone de amplias construcciones exentas de reciente construcción con conos de cemento armado de gran capacidad y fermentadores de acero inoxidable refrigerados en el exterior. El patio del lagar ha quedado sólo para la circulación interior de tractores, apareciendo un acceso exterior lateral a las tolvas. Dependencias antes indispensables, como la cuadra, carecen aquí de sentido, y la propia lagareta, con alguna prensa horizontal aún, se ha convertido en una instalación industrial compleja con una batería de prensas neumáticas bajo cubierta ligera.



Lagar de la Inglesa [45]

Montilla

ÁREA: sierra de Montilla

SITUACIÓN: 966/4-4

USOS: viña desde su origen, hoy se utiliza como segunda residencia.

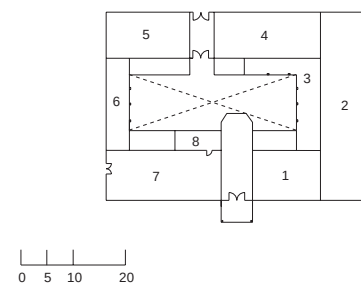
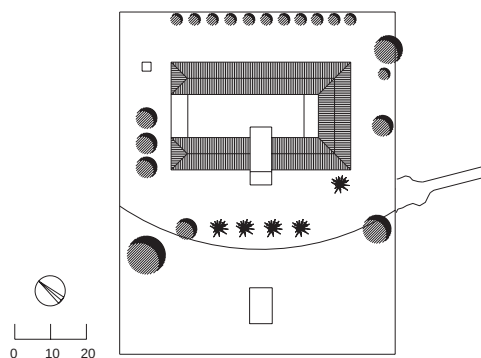


La historia de este lagar está estrechamente unida a la familia Alvear, –en cuyas manos ha permanecido hasta fecha reciente–, aludiendo con su nombre a la segunda esposa de don Diego de Alvear y Ponce de León, la inglesa Luisa Rebeca Ward. Aunque existe la leyenda de que fue construido especialmente para ella por su esposo, el edificio actual es de fecha posterior y se debe, en su mayor parte, a su nieto, Francisco de Alvear y Gómez de la Cortina, VII conde de la Cortina, quien llevó a cabo en las primeras décadas del siglo XX una importante labor de modernización y expansión del amplio patrimonio familiar. De hecho, la fecha de su construcción está documentada ya que, según una inscripción



PLANTA DE ACCESO

1 señorío; 2 bodega de crianza, antigua bodega de fermentación en planta baja, señorío en planta alta; 3 lagareta; 4 lagar; 5 cocinón en planta baja, dormitorio de trabajadores en planta alta; 6 antigua cuadra; 7 capilla; 8 sacristía



El patio visto hacia la antigua lagareta, con el volumen de la escalera rematado por una espadaña a la derecha.

existente en la capilla, las obras se iniciaron en 1870, aunque no finalizaron hasta 1913. Lugar principal de residencia de la familia en el agro montillano durante mucho tiempo, su interior conserva aún numerosos recuerdos familiares y el ambiente de la época en el señorío, ya que se han mantenido el mobiliario y la decoración original.

Con una estructura clara y ordenada, las distintas dependencias se disponen en una planta rectangular cerrada en torno a un patio central de dos plantas mas altillo, aunque como bien indica Gema Florido en su estudio sobre el hábitat rural en la depresión del Guadalquivir, dicho espacio (el patio) sólo sirve como pieza de distribución para las dependencias de carácter funcional ya que el señorío, aunque conectado con él, no participa de su uso. En lo que respecta a espacios abiertos, el señorío se servía de un amplio jardín delantero mientras que el patio estaba, fundamentalmente, al servicio del lagar. Por su parte, en la fachada principal, orientada al este, se sitúa la entrada al señorío mientras que en la parte posterior se abre el portón de servicio para las tareas agrícolas y para los trabajadores. En este sector se situaba el lagar de pisa, la bodega de fermentación –hoy convertida en bodega de crianza–, la cochera de carruajes y la vivienda de los trabajadores, que disponían de dormitorios en planta alta y de un amplio cocinón en planta baja. Los conos de cemento de la antigua bodega se encuentran hoy fuera del edificio dispuestos en círculo para formar una especie de tentadero al que se le han construido incluso unas tribunas. Completando los espacios de servicio, un gran almacén corre bajo la cubierta a todo lo largo de la edificación.

La regularidad y el alto grado de formalización de las fachadas de la Inglesa es poco habitual en los lagares de la comarca.





Los interiores se conservan tal como fueron concebidos a principios del siglo XX; aquí, una de las galerías en planta alta del señorío hacia el patio.

El señorío, volcado hacia la fachada principal, alcanza un alto grado de desarrollo y formalización, lo que contrasta con las sencillas viviendas de propietarios presentes en los lagares montillanos. El ingreso se resalta mediante un cuerpo central a modo de torre rematado por una terraza accesible que funcionaba como mirador y un porche adelantado sobre



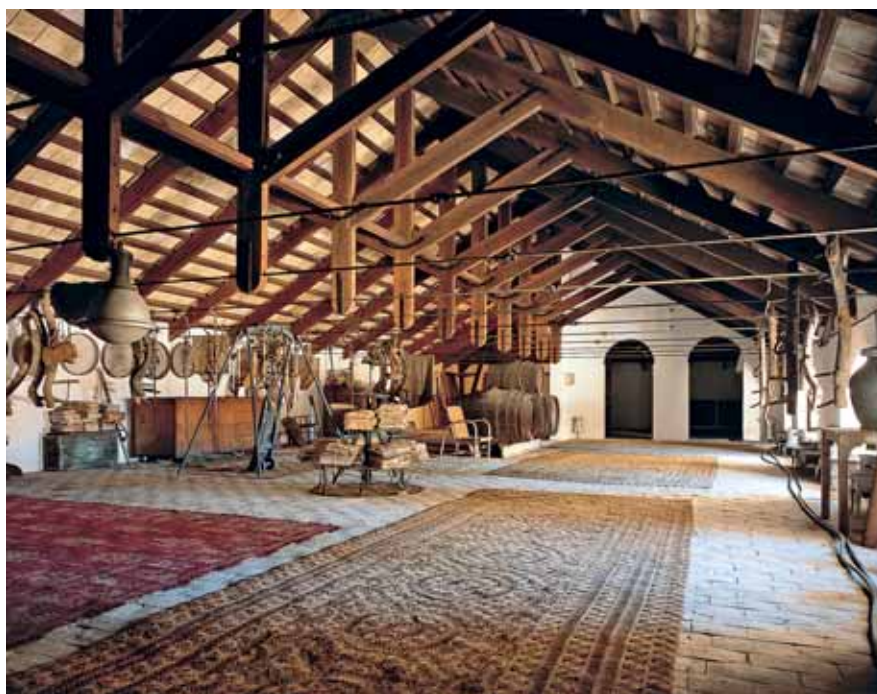
Acorde con el resto del edificio aparece la capilla, ricamente decorada con azulejos y yeserías, cubierta con una cúpula rebajada y con una tribuna superior donde los propietarios asistían a los oficios religiosos.



La bodega de crianza actual se sitúa en el espacio de la antigua bodega de fermentación, mientras que las prensas verticales de jaula se han trasladado a la galería abierta al patio que le precede.



la línea de fachada. La torre acoge en su interior el vestíbulo, habitaciones del señorío y el cuerpo de escaleras, adentrándose en la parte posterior hacia el interior del patio, donde se corona con una espadaña. Destacan en este sector las amplias estancias y la capilla. Ésta se cubre mediante una bóveda sobre pechinas y se decora con gran riqueza a base de azulejos y yeserías doradas. A ella acudían habitualmente no sólo los propios habitantes del lagar sino también la población dispersa de los alrededores, convirtiéndose en un lugar de referencia donde se celebraban bautizos, bodas y demás ceremonias religiosas. Pero la intencionalidad formal no se reduce al interior de la capilla y a las dependencias nobles, sino que se extiende por el exterior del edificio y está presente en los alzados interiores hacia el patio. El ladrillo es el elemento fundamental utilizado tanto con fines constructivos como decorativos en la composición de las fachadas; con él se construye, se recercan huecos, se trazan bandas horizontales simulando la tradicional fábrica mudéjar, y, trabajado con detalle, aparece en la cornisa y el alto friso de decoración geométrica que remonta la planta superior.



Un desván, donde destaca el amplio espacio diáfano y las cerchas de madera atirantadas, recorre la parte superior del edificio.

Lagar las Puentes [46]

Montilla

ÁREA: sierra de Montilla
SITUACIÓN: 966/4-3
USOS: gran instalación vitivinícola
actualmente en activo.

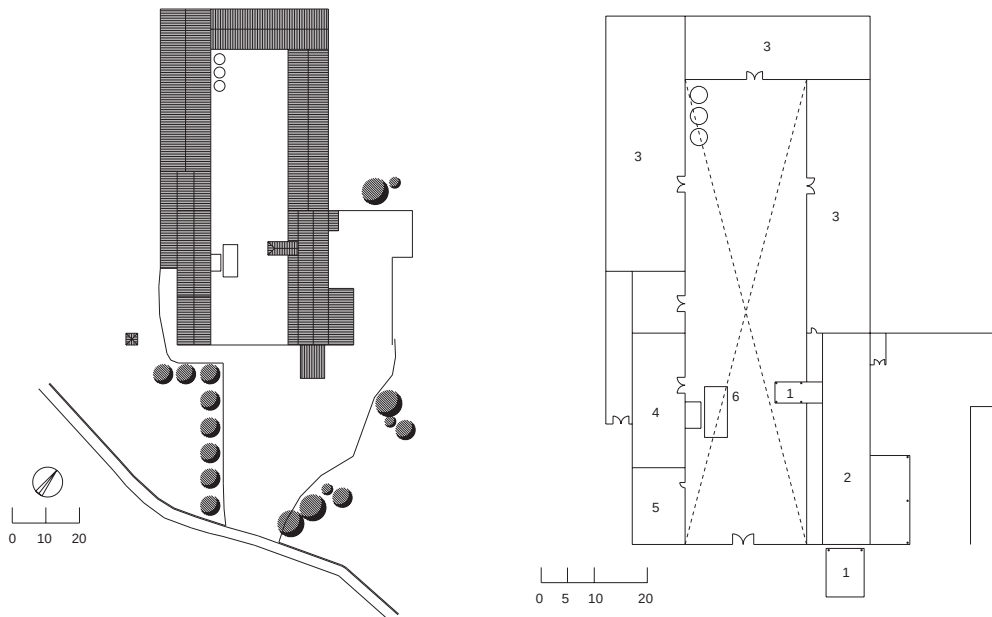
Se ubica a media ladera en una zona ondulada de la sierra de Montilla, en un sector donde dominan las parcelas de viñedo sobre las de olivar. El edificio se organiza en una planta en U cerrada por un muro rematado por almenas en el que se abre el acceso a través de una sencilla portada adintelada de sillería en cuyo dintel aparece el escudo de armas de los condes de la Cortina. La estructura es marcadamente funcional y está dominada por las grandes bodegas de fermentación y almacenaje de vino en conos de cemento. Al menos tres amplias naves en torno al patio se destinan a este uso. Las instalaciones industriales del lagar, una pequeña vivienda y el gran cocinón para el personal completan el conjunto.

La edificación ha tenido importantes reformas y adaptaciones desde su origen, que podríamos situar en los años 30 del siglo XX, si bien el asiento pudiera haber sido anterior. Las reformas han ido encaminadas sobre todo al aumento de la capacidad industrial y de transformación, incorporándose las tecnologías más avanzadas. Las principales modificaciones se debieron realizar en los años 70 con la introducción en el lagar de una amplia batería de prensas horizontales eléctricas, sustituidas recientemente por prensas neumáticas de gran capacidad que, debido a su gran envergadura, en algunos casos han debido instalarse en el exterior del recinto, junto con las tolvas de recepción o las baterías de fermentadores de acero inoxidable. La báscula se mantiene en el interior del patio. Estos elementos aparecen frecuentemente protegidos por estructuras metálicas y cubiertas ligeras. En las zonas construidas de mayor antigüedad conviven fábricas de mampostería, tapial y ladrillo, con teja plana en las cubiertas a dos aguas, sobre estructuras metálicas o de madera.

El Lagar las Puentes constituye hoy una de las instalaciones de carácter agroindustrial de mayor capacidad de la comarca, fuera del núcleo urbano, y está vinculada a las bodegas Alvear.



Fachada principal y patio con las bodegas de fermentación al fondo.



PLANTA DE ACCESO

1 tolva; 2 lagar activo; 3 bodega de fermentación;
4 cocina en planta baja, dormitorios de trabajadores en
planta alta; 5 vivienda; 6 báscula

Lagar de los Raigones [47]

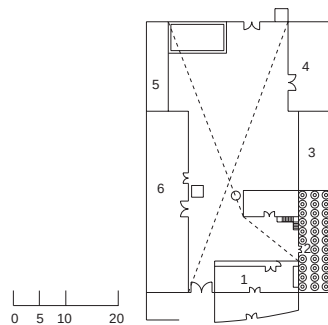
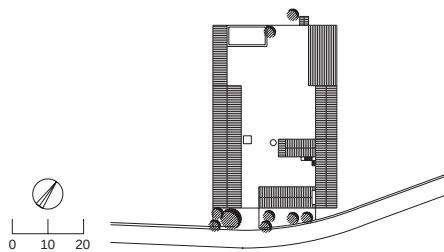
Montilla



ÁREA: sierra de Montilla

SITUACIÓN: 966/4-3

USOS: antiguo lagar de viga en el que se instaló posteriormente una almazara hidráulica y que en la actualidad vuelve a estar al servicio de una explotación de viña.



PLANTA DE ACCESO

- 1 vivienda principal, anterior lagar de prensa de viga;
- 2 bodega de fermentación; 3 vivienda de caseros;
- 4 lagar actual; 5 almacén; 6 antigua almazara hidráulica, hoy parcialmente bodega de fermentación.



El Lagar de los Raigones es uno de los edificios de la zona que muestran cómo una construcción agrícola se va transformando y adaptando a las nuevas necesidades que imponen los cambios de cultivo en una explotación. En origen, pudo tratarse de un pequeño lagar de prensa viga cuyas huellas aún están presentes en los restos de la torre de contrapeso que se encuentran dentro del actual señorío. Este sector de la edificación sería pues el germen del conjunto. Como atestigua una inscripción sobre azulejos existente en la portada de ingreso, en 1954 se convirtió en la fábrica de aceite y lagar de Nuestra Señora del Rosario, llevándose a cabo una profunda reforma que dio lugar a la estructura actual, una planta rectangular cerrada en torno a un patio. Fue entonces cuando se construyó la gran nave de la almazara y la bodega de aceite que ocupan un lateral del patio, se reformó el antiguo lagar para vivienda de los propietarios y se levantaron algunas dependencias secundarias, como la cuadra y el pajar. Actualmente la almazara está desmantelada y parte de la nave ocupada por conos para fermentación del vino. Un nuevo impulso del viñedo a finales de los años 60 del siglo XX llevó a la construcción de nuevas instalaciones vitivinícolas, ampliándose la anterior construcción hacia el fondo del patio para alojar una nueva lagareta. El lagar permanece activo y con maquinaria eléctrica avanzada adaptada a la estructura anterior. Es uno de los pocos lagares familiares en uso en una zona donde se da la mayor densidad de este tipo de construcciones. Sólo al borde del cv- 208, en el estrecho valle que recorre esta vía, se encuentra aún casi una decena de lagares.

La vivienda de los propietarios se construye con escasas pretensiones formales, con dos plantas de altura y huecos abiertos a una pequeña zona ajardinada junto a la puerta de ingreso. Una segunda pieza residencial, también de dos plantas, para los caseros, se localiza en el interior del patio, adosada al lagar.

Las cubiertas son a dos aguas con teja de torno apoyadas en cerchas de madera en la bodega de fermentación. En las sucesivas fases constructivas se ha utilizado mampostería, tapial y ladrillo enfoscado.

Lagar Saavedra [48]

Montilla

ÁREA: sierra de Montilla

SITUACIÓN: 966/4-3

USOS: lagar desde su orígenes aún activo.

Ubicado a media ladera en una zona de alta densidad de lagares, la mayoría inactivos, Saavedra tiene el interés de ser uno de los pocos lagares familiares de los muchos que funcionaban en esta zona hasta principios de los años 80 del siglo XX que aún mantienen su estructura tradicional y permanecen activos fuera del núcleo urbano.

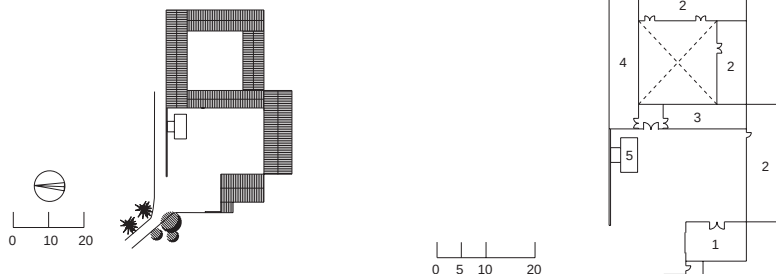
Fue construido probablemente en las primeras décadas del siglo XX, una vez superada la crisis provocada por la filoxera, y debió ser concebido en principio como un lagar manual con prensas verticales, cuyas dependencias estarían dispuestas en una construcción cerrada de planta prácticamente cuadrada en torno a un patio. Este primer núcleo fue ampliado posteriormente para adaptar el edificio a la nueva maquinaria, –prensas horizontales– y para atender al aumento de la producción. Se le dotó de una mayor disponibilidad de espacio y de mejores accesos, cambiando la ubicación del lagar y habilitando nuevos y viejos espacios como bodega de fermentación.

En la actualidad, la práctica totalidad de la construcción alberga conos de cemento y funciona como bodega, excepción hecha del propio lagar y de la vivienda. Esta última está situada en su mayor parte en planta primera sobre la bodega de crianza, que se ubica en la planta baja- semisótano para conseguir unas condiciones ambientales adecuadas.

El conjunto presenta un buen estado de conservación y una imagen unitaria, especialmente en la zona de construcción más antigua, predominando la fábrica de tapial encalada y las cubiertas de teja de torno a dos aguas sobre estructura de rollizos y cañizo.



Imagen de la parte posterior del edificio que se corresponde con el núcleo originario del lagar e interior de una de las bodegas de fermentación.



PLANTA DE ACCESO

1 lagar; 2 bodega de fermentación; 3 bodega de fermentación, antes pajar; 4 bodega de crianza en planta baja, vivienda en planta alta; 5 báscula

Lagar de San Pedro o Lagarito de las Aguas [49]

Montilla



ÁREA: campiña

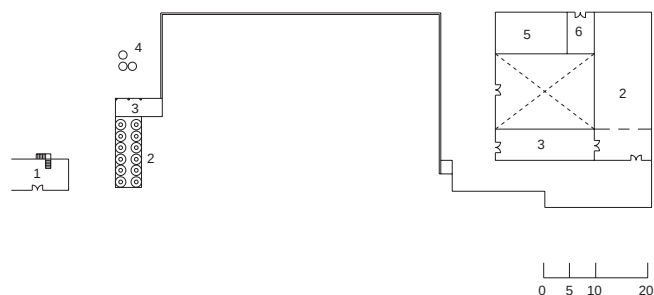
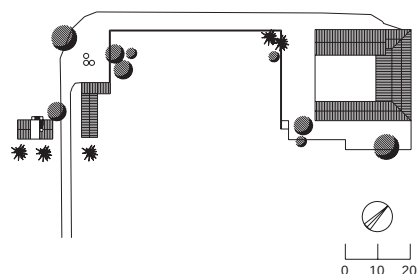
SITUACIÓN: 966/3-2

USOS: lagar tradicional sin uso en la actualidad.

Datado en 1905, es otro de los lagares mandados a construir por don Francisco de Alvear, conde de la Cortina. Se localiza en una zona amesetada sobre una colina en las proximidades de Montilla y está formado por tres construcciones exentas muy próximas entre sí, en una disposición poco habitual en los lagares de la zona.

Una de las piezas, de planta rectangular y estructura en bloque, constituye el señorío, que cuenta con escasa extensión superficial pero con un desarrollo en altura de tres plantas en el cuerpo central, conformando una terraza mirador que en cierto modo recuerda al Lagar de la Inglesa, del mismo propietario en origen. La fachada principal, orientada al





PLANTA DE ACCESO

1 señorío; 2 bodega de fermentación; 3 lagar; 4 pozo; 5 vivienda de caseros; 6 cuadras en planta baja, pajar en planta alta

suroeste y precedida por varias palmeras, tiene una organización regular de huecos, adintelados a eje, correspondiendo el central de la planta baja al ingreso. Destaca el trabajo en ladrillo, que tiene una función tanto constructiva como decorativa.

Junto a él hay un pequeño lagar compuesto sólo por una lagareta y una bodega de fermentación de tinajas de cemento, espacio este último que ha tenido diversos usos, siendo el último el de sede social de un club de tiro. La lagareta tiene amplios vanos en ladrillo visto e ingreso con arco de medio punto. La cubierta es de teja sobre ladrillo y estructura de madera de par y nudillo.

La construcción de mayor volumen se encuentra más alejada y, fruto probablemente de una ampliación posterior, acoge un completo lagar y una vivienda para los caseros. En torno a un patio construido en tres de sus frentes y cerrado por un muro donde se abre el acceso principal se distribuyen la lagareta, la zona de prensado, la bodega de fermentación, una cuadra y pajar y la mencionada vivienda. En la zona de prensado aún se conservan las molederas, una prensa de jaula y una prensa hidráulica –similar a las de aceite– para la obtención de vinos dulces.



En la página anterior se puede observar, a la izquierda, el volumen exento destinado a vivienda de los propietarios. Arriba, vista desde la torre mirador de ésta hacia los lagares. Interior del lagar y de la bodega de fermentación de la construcción mayor.

Lagar de la Vereda [50]

Montilla

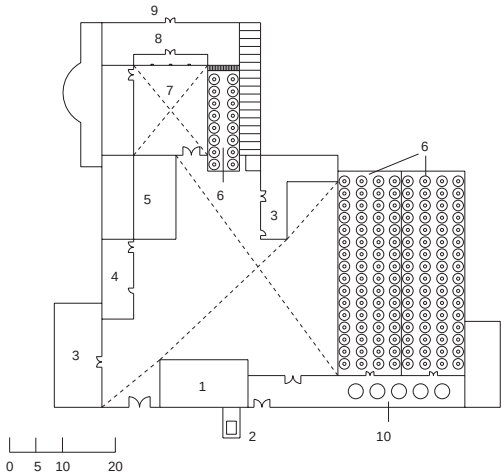
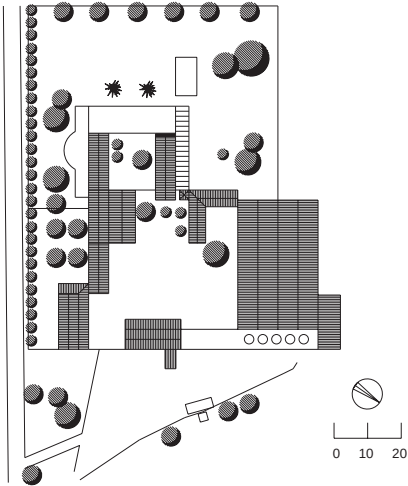


ÁREA: campiña
SITUACIÓN: 966/4-4
USOS: desde su origen está orientado a la producción vitivinícola y en la actualidad permanece activo.

El Lagar de la Vereda, ubicado en el borde del área de la sierra de Montilla, en una zona de topografía levemente ondulada donde alternan parcelas de olivar y viñedo, se ha ido convirtiendo, a través de un crecimiento orgánico derivado de las necesidades funcionales, en uno de los mayores centros de producción vinícola de la comarca, de forma que más que un lagar al uso se trata de una instalación industrial aislada en el medio rural. Es lo que se podría llamar «lagar factoría», en la medida en que la capacidad de molturación supera la producción de una explotación familiar de tipo medio.

Existe una diferenciación clara entre el área industrial y la residencial, estructuradas ambas en torno a sendos patios, de proporciones muy diferentes. El patio en que se desarrolla la actividad económica aglutina las bodegas de fermentación, el lagar y las viviendas

La Vereda es hoy un moderno lagar en activo, como muestran los altos depósitos de acero inoxidable para la fermentación del mosto.



PLANTA DE ACCESO
1 lagar; 2 tolva; 3 vivienda; 4 laboratorio en planta baja, oficina en planta alta; 5 bodega de crianza; 6 bodega; 7 patio vividero; 8 señorío; 9 jardín; 10 fermentadores



del personal. El lagar dispone de una tecnología muy avanzada, habiéndose sustituido recientemente las prensas horizontales por prensas neumáticas. Los grandes fermentadores cilíndricos de acero inoxidable ponen así mismo de manifiesto la adaptación de este lugar a los nuevos tiempos. Otras dependencias e instalaciones de labor se ubican fuera de este patio, como son las tolvas de recepción, la báscula o la última bodega de fermentación, situada en una gran nave con cubierta ligera que constituye el elemento volumétricamente más destacado.

El señorío presenta su fachada principal, de dos plantas, orientada al suroeste y otra opuesta abierta al patio a través de una arcada de medio punto a modo de soportal. Alrededor del señorío aparece una amplia zona ajardinada. A diferencia del resto de las cubiertas, que son a dos aguas, el señorío presenta cubierta plana con antepecho.

La pieza de mayor antigüedad es una pequeña bodega de fermentación, con dos hileras de conos, que cierra el lado noroeste del patio adscrito al señorío. El origen de esta pieza podría situarse en torno a 1930, pero el resto del edificio, incluyendo el señorío, se levanta en los años 70 del siglo XX, habiéndose producido ampliaciones y adaptaciones posteriores en el área más netamente industrial. La fábrica dominante es de ladrillo y cemento con cubiertas de teja a dos aguas, sustituidas en los volúmenes mayores por cubiertas ligeras.



Arriba, dos imágenes correspondientes al señorío. Sobre estas líneas, la bodega de fermentación.



Patio al que vierten las viviendas del encargado y de otros trabajadores y dependencias de producción.

Molino de los Cansinos [51]

Montilla



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 966/2-3

USOS: olivar, con almazara hidráulica, aunque en origen pudo estar al servicio de una explotación de tierras calmas. Hoy mantiene su vinculación con el olivar.

El sector oeste del término municipal de Montilla, con un parcelario de mayor dimensión dedicado al cultivo de cereal y olivar a pesar de mantener algunas parcelas de viñedo, dista mucho de la especialización de la sierra de Montilla. En este marco se sitúa el Molino de los Cansinos, y el análisis de las distintas dependencias que lo componen nos revela el vínculo desde su origen con estos cultivos.

Se emplaza en la cumbre de una colina, con acceso desde el camino de los Vinateros. Mantiene la escala y la estructura propias de los edificios de olivar, con planta rectangular y un amplio patio interior. La construcción originaria se realiza a base de tapial, pero aparece en la actualidad muy renovada. Contó con una almazara hidráulica, hoy desmantelada, de la que conserva la cubierta, con una estructura portante en madera de par y nudillo. El patio tiene actualmente un carácter más doméstico y a él se abren dependencias de habitación para albergue de aceituneros.

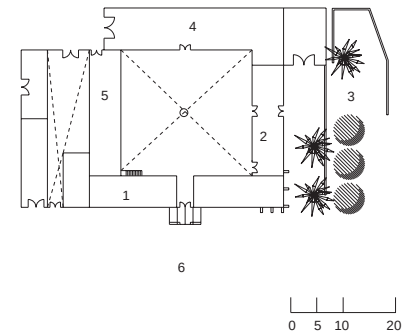
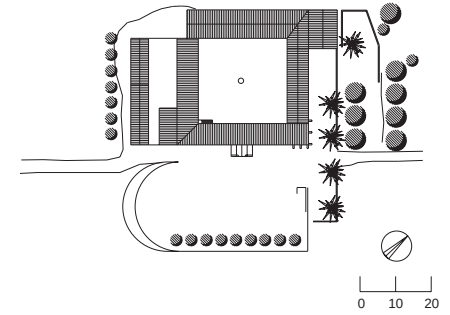
La vivienda de los propietarios ocupa el ala noreste y dispone de un acceso independiente precedido de una zona ajardinada con palmeras. Al exterior se singulariza por la organización regular de huecos a eje en sendas plantas. Las cubiertas son a dos aguas pero en parte la tradicional teja de torno ha sido sustituida por placas ligeras.

El volumen compacto del Molino de los Cansinos se alza, como es frecuente en muchos edificios de olivar, en la cima de una colina, desde donde se puede controlar visualmente la propiedad.





Las características del subsuelo, unido la implantación en ladera del edificio, han obligado a la construcción de contrafuertes en el ángulo oriental. El amplio espacio que precede al edificio pudo ser una era, testimonio que lo vincula con el cultivo de cereal.



PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 señorío; 3 jardín; 4 antiguo molino hidráulico; 5 almacén en planta baja, dormitorios aceituneros en planta alta; 6 era



Arriba, fachadas correspondientes a los sectores destinados a vivienda. La espadaña marca el acceso principal. A la izquierda, el patio.

Lagar de la Campana [52]

Monturque



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 988/4-2

USOS: lagar de viga que deviene en centro de una explotación mixta de olivar y viña.

El Lagar de la Campana se localiza sobre una colina de terrenos margocalizos en las proximidades del núcleo urbano de Moriles, a pesar de encontrarse en el término municipal de Monturque. Su antigüedad –aparece fechado en 1816 en una inscripción situada en la portada principal– y el mantenimiento de elementos pertenecientes a técnicas tradicionales para la obtención del vino, –conserva instalada la única viga de lagar que se ha podido documentar en toda la provincia–, lo convierten en uno de los conjuntos de mayor interés de la zona. Citado ya como lagar por Madoz, la orientación vitivinícola del conjunto es innegable, a pesar de que, por la presencia de la viga, se le ha relacionado con el olivar y la producción oleícola. También, la existencia de espacios de transformación abiertos

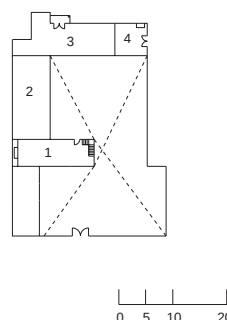
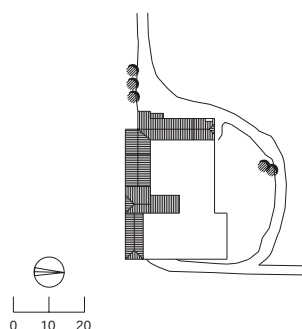




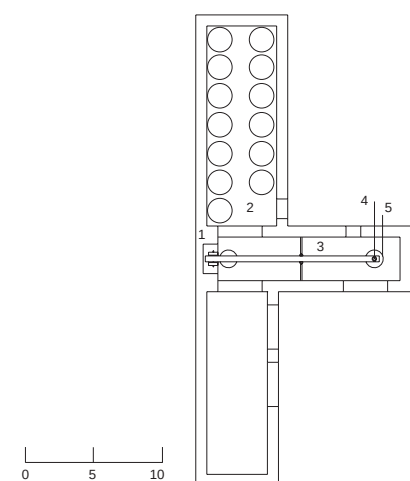
al patio a través de amplios arcos ratifica su vinculación con la actividad vinícola, la cual se realiza en otoño, con temperaturas bastante benignas en esta zona de la Campiña Alta cordobesa, mientras que la producción de aceite requería espacios cerrados y protegidos de los rigores propios que impone la época invernal. En cualquier caso, el origen del edificio como lagar no elimina la posibilidad de su utilización como almazara en alguna época de su dilatada historia.

Como otros lagares de esta época, el contrapeso no se manifiesta al exterior a través de una torre de fábrica, sino por el fortalecimiento o regresado del hastial o muro extremo, concordante con la dimensión de la viga. La nave que la aloja ocupa una posición central en el conjunto y separa el sector agroindustrial del doméstico, aunque sobre ella se sitúa una segunda planta destinada a albergue de trabajadores. Llama la atención la cubierta de esta nave, de aspecto muy rudimentario y tosco, donde materiales autóctonos como la madera de olivo y el cañizo conforman una estructura muy irregular de par y nudillo. Actualmente la viga aparece inmovilizada y el espacio dividido en dos por un tabique medianero. La lagareta estaría situada en la pieza perpendicular a la nave de viga, abierta al patio a través de arcos rebajados, a modo de soportal, espacio donde en la actualidad se ha habilitado una pequeña cuadra. Simétrica a ésta y con respecto a la nave de prensado se

A la izquierda, frente en el que se sitúa el acceso al patio del lagar. A la izquierda se observa cómo sobresale de la línea de cubiertas el grueso muro que hacía de contrapeso a la prensa de viga. Arriba, fachada de la vivienda y lateral de la capilla.



PLANTA DE ACCESO
1 lagar de prensa de viga; 2 bodega de fermentación en planta baja, almacén en planta alta; 3 vivienda; 4 capilla



PLANTA DEL LAGAR
1 muro de contrapeso; 2 bodega de fermentación; 3 viga; 4 husillo; 5 pesillo



localiza en planta baja la bodega, donde aún se conserva, a pesar de haberse utilizado con posterioridad como pajar, un gran número de toscas tinajas.

Hay otros elementos destacables que se localizan en el área de carácter residencial, como el cocinón, que cuenta con una gran campana sobre el hogar y bancos de mampostería, y la capilla, que se localiza en la parte posterior pero con acceso directo desde el camino. Se cierra mediante una cúpula y al exterior se singulariza con una pequeña espadaña de ladrillo.

El edificio ha tenido escasas transformaciones desde su origen y conserva en lo sustancial su antigua estructura funcional. Los problemas derivados del empleo de materiales pobres, siguiendo las técnicas constructivas tradicionales, y de la falta de intervenciones profundas de mantenimiento, se han paliado en parte por la continuidad y el sabio uso de la cal en sus paramentos. Entre las intervenciones realizadas hay que mencionar el derribo de las cuadras que existían en el patio para conseguir una mayor amplitud y permitir el movimiento de aperos mecanizados. También recientemente se han enfoscado los cerramientos exteriores, realizados con encadenados de ladrillo y cajones de tapial. La potencia de estos cerramientos y la existencia de unos remates a modo de almenas ofrecen una imagen de recinto fortificado del conjunto desde su fachada principal.



Arriba, desde la entrada, el patio, con la nave de la prensa de viga al fondo. A la derecha, detalles de la cola y de la cabeza de la viga, instalada aún en su lugar de origen.

Lagar Alto [53]

Moriles

ÁREA: Moriles Altos

SITUACIÓN: 988/3-2

USOS: viña desde sus orígenes hasta la actualidad.

Emplazado en una pequeña meseta margocaliza, es uno de los lagares tradicionales que se conservan en los pagos de Moriles Altos, terrenos secularmente vinculados a la producción de vinos finos. Según recoge el Catastro de Ensenada, a mediados del siglo XVIII los lagares del pago de Zapateros, que dio origen al pueblo de Moriles, presentaban una estructura constante y con escasas diferencias: *Habitación alta y vaxa, viga, peso, lagareta, cavalleriza, pajar, cocina, patio y una bodega*. Aunque las vigas fueron sustituidas por prensas manuales o eléctricas, las dependencias básicas siguieron siendo las mismas en los lagares familiares de la comarca.

El Lagar Alto engloba en la actualidad dos lagares que surgen de la partición por herencia a principios de la década de 1960 del edificio original. En ese momento éste se dividió simétricamente en dos partes iguales mediante un muro medianero, obligando a la reordenación funcional de todo el conjunto para dotar a cada una de estas partes de las instalaciones necesarias para un funcionamiento independiente.

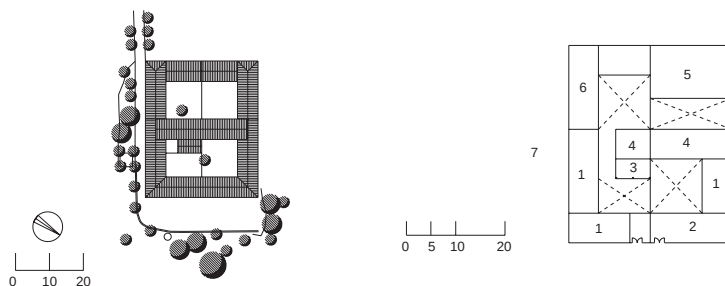
Así, aunque con distinta ubicación, repiten los mismos elementos: vivienda de propietarios, del casero, cuadras, lagar y bodega. En ambos casos, la planta alta –desde donde se disfruta de unas magníficas vistas del paisaje circundante a la vez que se puede observar y controlar la finca– se destina a uso residencial y la baja a las dependencias de producción, estando los patios al servicio de estas últimas. A ellos abren las lagaretas y las bodegas. El lagar de la izquierda estuvo en funcionamiento hasta fecha reciente –aún conserva una prensa horizontal– y ha instalado una pequeña bodega de crianza.



A la izquierda, fachada principal en la que se aprecian, en el centro, los dos portales que dan acceso independiente a cada uno de los lagares. Arriba, al fondo del patio del primer lagar se encuentra la lagareta tras la cual se conserva una prensa horizontal.

PLANTA DE ACCESO

1 señorío en planta alta, bodega de fermentación en planta baja; 2 señorío en planta alta, lagareta en planta baja; 3 lagareta; 4 vivienda de caseros; 5 bodega de fermentación; 6 bodega de crianza; 7 jardín



Gema Florido recoge este edificio en sus tesis doctoral y dice de él: *Por lo que se refiere al carácter de la obra cabe decir que el Lagar Alto, en la más pura tradición de la zona, es un edificio de sencilla construcción y de una fisonomía rural muy acentuada, determinado en su configuración por las necesidades funcionales de la explotación a la que se asocia pero en el que no está del todo ausente un cierto interés formal el cual, aunque se resuelve con una evidente economía de medios, consigue dar al conjunto cierto interés plástico.* Es un edificio compacto, con predominio del macizo sobre el vacío en planta baja, y con un tratamiento de huecos diferenciado según la función de los distintos espacios, verticales y de mayor tamaño en el sector residencial y más reducidos y horizontales en el sector de producción.

La mayor parte del conjunto, perteneciente a la década de los años 30 del siglo XX, está realizada a base de tapial enjalbegado y cubiertas de teja de torno a dos o tres aguas sobre estructuras de rollizos y cañizo.

Lagar de Santa Magdalena [54]

Moriles



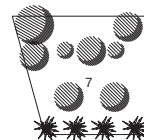
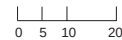
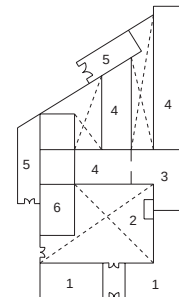
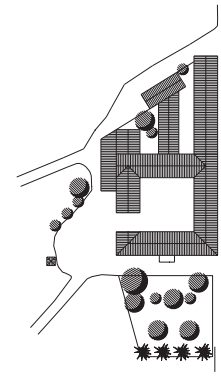
ÁREA: Moriles Altos

SITUACIÓN: 988/3-2

USOS: al servicio de la viña desde su origen hasta la actualidad.

Fachada lateral, con el jardín delantero a la derecha.





PLANTA DE ACCESO

1 cocina y vivienda de caseros en planta baja, señorío en planta alta; 2 lagareta; 3 lagar; 4 bodega de fermentación; 5 cocherón; 6 cuadras; 7 jardín

Arriba, el pórtico que precede a la entrada principal y el zaguán. Abajo, la nave de lagares y una de las bodegas de fermentación. En la página siguiente, el patio, con la lagareta al fondo.

A pesar de la secular vinculación del topónimo Moriles con la producción de vinos finos de excepcional calidad, lo que le ha llevado a estar presente en la denominación de origen de los vinos de la zona, son escasos los ejemplos de lagares tradicionales en este término municipal. Moriles designaba a mediados del siglo XIX –como recoge Madoz– un pago de viñas, integrado hoy en su mayor parte en los términos municipales de Aguilar de la Frontera y Montilla. No es hasta 1912 que se segrega de Aguilar de la Frontera, y en la demarcación de su territorio, bastante reducido, sólo se incluyó parte de este pago, manteniéndose el resto dentro de algunos de los municipios limítrofes. Por ello, hay que tener en cuenta que cuando se habla de los lagares de Moriles con anterioridad a esta fecha, no se está haciendo referencia sólo a los existentes en el término de este nombre, sino que afectan, en mayor medida, a los situados en Aguilar y Montilla.

El Lagar de Santa Magdalena se encuentra en una zona amesetada de substrato margocalizo dentro del pago de Moriles Altos y formaba parte de las extensas propiedades –dedicadas a diversos aprovechamientos– que tenían los condes de Colomera en la zona, siendo éste la residencia principal y el lugar destinado a la producción vinícola. Presenta una es-





estructura cerrada en torno un patio central que organiza las principales funciones –señorío, vivienda de caseros y lagar– y otros patios más pequeños de servicio en la trasera, fruto de una intervención posterior. Arquitectónicamente, la pieza más destacada es el señorío, que ofrece una fachada principal sobria, con huecos a eje en sus dos plantas, sin apenas detalles formales y abierta a una zona ajardinada en la parte anterior. El lagar se sitúa al fondo del patio y aún conserva la antigua lagareta abierta en uno de sus frentes y, aunque ya inactiva, la maquinaria tradicional de prensas horizontales. El aumento de la producción determinó la ampliación del núcleo original hacia el fondo del patio con la construcción de dos nuevas bodegas de fermentación y la cochera para maquinaria. Las bodegas mantienen los conos de cemento y las pasarelas de madera desde donde se podía observar el interior de los conos y seguir el proceso de fermentación.

Como suele ser habitual en la comarca, la construcción se realiza con fábrica de tapial y ladrillo y cubiertas a dos aguas de teja de torno sobre estructuras de rollizos y cañizo, excepto en las naves más recientes donde aparecen cerchas metálicas.

Casería el Cañuelo [55]

Nueva Carteya



ÁREA: campiña

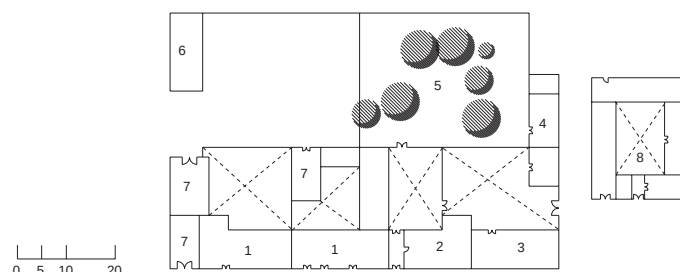
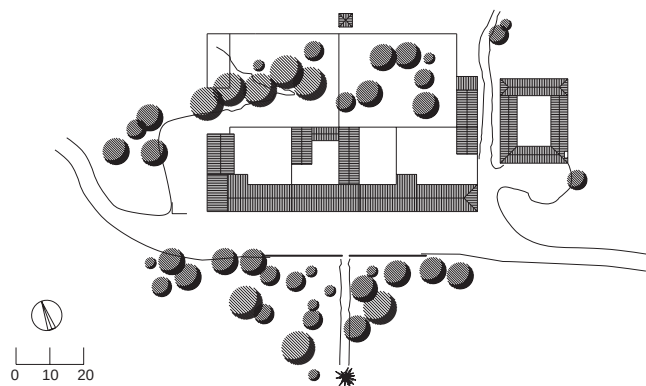
SITUACIÓN: 967/1-3

USOS: aunque a lo largo del siglo XX adquiere una especialización eminentemente olivarera, su origen debió estar ligado a la producción de cereal.

Edificación de gran extensión superficial ubicada en el piedemonte de la cima de la Torre del Puerto, muy próxima al núcleo urbano de Nueva Carteya. Se trata de un asentamiento datado en 1835, según una inscripción en piedra colocada en la fachada, pero las referencias documentales no sitúan en el término municipal de Nueva Carteya ningún molino aceitero a mediados del

Vista de la casería desde lo alto del cerro de la Torre del Puerto.





PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 bodega de aceite en planta baja, vivienda en planta alta; 3 molino hidráulico; 4 cuadras y pajar; 5 huerto; 6 ruinas; 7 cocherón; 8 gañanía y cuadras

XIX, por lo que suponemos que la almazara existente, ya con tecnología hidráulica, no debió instalarse sino a principios del siglo XX. Esta circunstancia supuso sin duda una revitalización del enclave y de su orientación olivarera, coherente con un entorno de monocultivo de olivar.

El conjunto presenta una estructura cerrada con un largo frente construido donde se alinean el principal sector residencial y productivo, situándose a espaldas de este cuerpo los espacios abiertos y las dependencias complementarias como cuadras, almacenes y cocherones. Destacan volumétricamente las piezas de habitación, que muestran una imagen próxima a las del medio urbano, con balcones y rejas voladas en una distribución regular de huecos. A éstas se adosa una nave con cubierta de teja a cuatro aguas que albergó una almazara hidráulica asociada a un patio de molino con acceso independiente. Al fondo se sitúan dos grandes patios-huerto con cerramientos de mampostería. Exenta, aunque muy próxima, hay una construcción cerrada en torno a un patio, de época posterior, destinada a alojamiento de trabajadores.

Esta casería está muy cerca en su configuración a algunos edificios del entorno olivarero de la Campiña Alta, concretamente a varios de los descritos en el término de Lucena –Casería de Mora, Barragana Baja, Los Poleares–. En la construcción del conjunto domina la fábrica de tapial con utilización localizada de mampostería y ladrillo. Las cubiertas se resuelven a dos o tres aguas con teja de torno sobre rollizos y cañizo.



Fachada principal hacia el camino de acceso, con la nave del molino en primer término.

Cortijo las Alcabalas [56]

Priego de Córdoba

ÁREA: Subbética

SITUACIÓN: 989/4-4

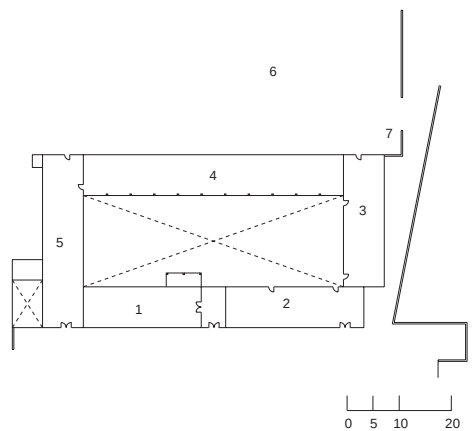
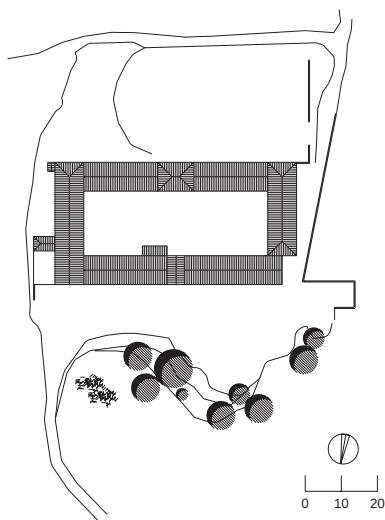
USOS: olivar, con almazara hidráulica, y cereal como complemento.

Asentado en la cima de una pequeña colina, está situado en la mitad septentrional del término municipal, en la meseta de Priego-Alcaudete, zona menos accidentada que la mitad meridional, con terrenos más llanos y suelos más ricos. Lo tardío de su construcción, 1958, le proporciona una concepción unitaria y funcional poco habitual en la arquitectura agraria, inmersa en continuos procesos de adaptación como consecuencia de las nuevas necesidades de las explotaciones agrícolas a la que se vincula y de los continuos avances tecnológicos. Aun así, repite una estructura organizativa tradicional basada en una planta rectangular cerrada en torno a un patio interior en el que los frentes edificados de mayor





La concepción unitaria y la regularidad en la composición de la fachada principal indican la fecha tardía de construcción de este cortijo.



PLANTA DE ACCESO

1 molino hidráulico; 2 vivienda; 3 cuadras en planta baja, pajar en planta alta; 4 cobertizo; 5 bodega de molino; 6 era; 7 muelle

longitud albergan la vivienda y la almazara, a ambos lados del acceso en la fachada principal, y un cobertizo abierto en el frente posterior, mientras que los de menor longitud están destinados a cuadras-pajar y bodega de aceite, esta última situada junto a la almazara.

Desde el punto de vista compositivo existe un eje de simetría que, perpendicular al lado mayor, se acentúa en la fachada principal a través de un volumen de tres plantas ligado al acceso principal, y en el frente opuesto mediante uno de dos plantas. Ambos volúmenes provocan el fraccionamiento de las fachadas de mayor longitud, de dos plantas en el caso de la principal y de una en el caso del cobertizo interior. Formalmente el edificio responde a una organización racional de huecos a eje, de mayor dimensión en las zonas vivideras. Las pilastras del cuerpo de acceso y las esquinas de la fachada principal se destacan mediante el uso del ladrillo. El señorío no se singulariza de forma especial y la almazara, de tipo hidráulico y de amplias proporciones, se encuentra actualmente inactiva.

Colindante al edificio existe una era empedrada de proporción rectangular y dimensiones próximas a las del edificio que pone de manifiesto la presencia del cultivo del cereal, con carácter complementario al olivar, en los orígenes del edificio.



La misma regularidad se observa en las fachadas interiores hacia el patio.

Finca la Jinesa [57]

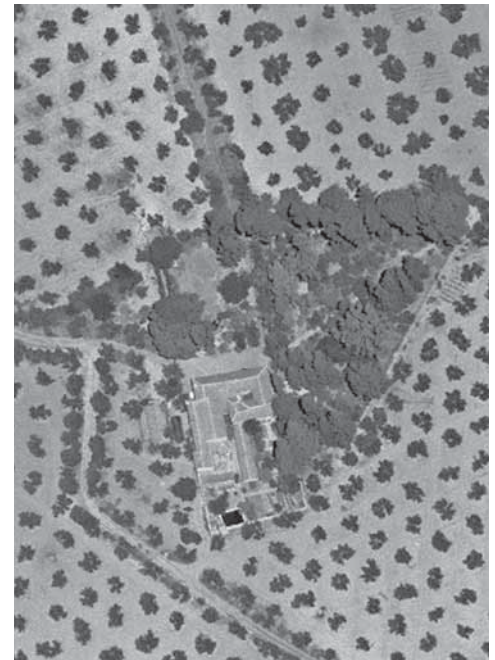
Priego de Córdoba

ÁREA: Subbética

SITUACIÓN: 990/1-1

USOS: olivar con almazara hidráulica.

El término municipal de Priego se extiende por unas tierras serranas en las que el proceso erosivo y las excesivas pendientes han dificultado el aprovechamiento agrícola a lo largo de la historia. Actualmente el olivar ocupa casi la totalidad del 64% de las tierras labradas, pero el desarrollo de este cultivo es reciente. A mediados del siglo XIX Ramírez y las Casas Deza hace la siguiente referencia sobre Priego: *De las 58.646 fanegas de su término, 18.473 estaban destinadas a cereal y semillas, 3.383 a olivar de toda clase, 4.534 a monte y 19.746 de tierra infructífera... Parte considerable de esta tierra compraron los vecinos de esta Villa a los marqueses titulares, y varias dehesas al rey en el siglo XVI, y muchos valdíos y realengos al comisionado del rey Felipe III... El Ayuntamiento desde principios del siglo XVIII estableció la costumbre de subdividir las tierras del común entre los hijos de los arrendadores y de conceder permiso para edificar casas, y de aquí tuvieron permiso las cortijadas y casas dispersas... A esto se unen las especiales condiciones que establecía el control señorial, generalizado en gran parte de la provincia de Córdoba hasta mediados del siglo XIX. La Finca la Jinesa se*



El edificio de la Jinesa se oculta en medio de una densa vegetación. En el centro destaca el volumen de la almazara.





enmarca en este contexto y tiene el interés histórico de su pertenencia a la familia Alcalá Zamora, cuyo miembro más destacado, Niceto Alcalá-Zamora y Torres, fue presidente de la Segunda República hasta 1936.

El edificio, ubicado a piedemonte, en un entorno dominante de olivar, es representativo de la expansión de este cultivo a principios del siglo XX y de los modelos desarrollados en el sur de provincia en esa época, basados en la incorporación de las almazaras hidráulicas. Su planta responde a una estructura cerrada formada por tres patios y organizada en torno a dos piezas principales: la almazara, actualmente inactiva, y el señorío. Ambas cuentan con acceso independiente a través de una explanada exterior. Destaca el volumen de la almazara que, de planta rectangular, ocupa una posición central en el conjunto y cuenta con cubierta a dos aguas y huecos apaisados. Así mismo, la componente residencial es especialmente significativa dada la importancia del señorío, unido a un jardín con especies arbóreas singulares.

Molino de los Molina [58]

Priego de Córdoba



ÁREA: Subbética

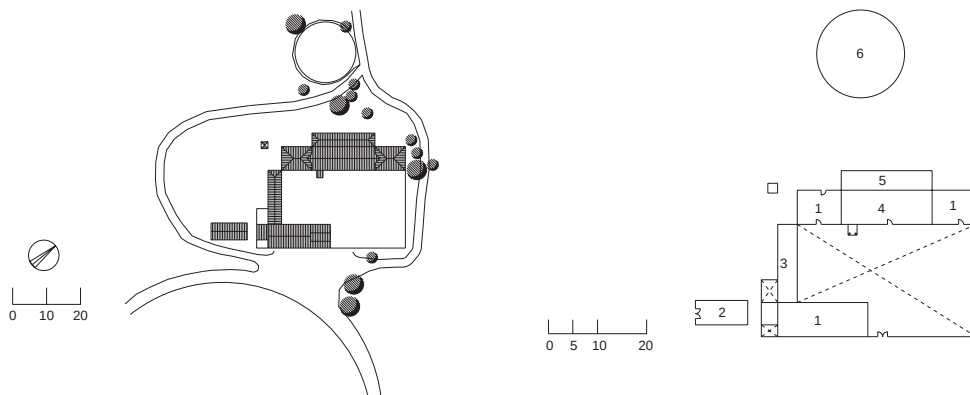
SITUACIÓN: 989/4-4

USOS: vinculado a una explotación de olivar, con almazara hidráulica, con complemento de cereal.

Este edificio, fechado en 1920, está ubicado próximo a un vado en un paraje singular cerca de la aldea Las Lagunillas, en la parte septentrional del término municipal de Priego. Es de planta rectangular cerrada en torno a un patio construido en tres de sus frentes. Junto al acceso, formalizado mediante un hueco adintelado de altura superior al cerramiento exterior del patio, se sitúa la vivienda, de dos plantas y cubierta de teja a dos aguas. El frente opuesto está configurado por un volumen simétrico de dos plantas con cubierta a dos aguas y torreado en sus esquinas. En sus extremos se sitúan sendas viviendas y en la zona central la almazara hidráulica, disponiéndose la bodega en un volumen posterior adosado. Uniendo ambos volúmenes, con fachada al patio y cubierta a dos aguas, existe otra pieza de menor anchura destinada a cuadras y pajar. Compositivamente, el edificio, sobre todo

Vista desde la parte posterior del edificio. Al fondo del patio, entre los dos cuerpos de mayor altura destinados a vivienda, se sitúa la almazara.





PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 cocherón; 3 cuadras en planta baja, pajar en planta alta; 4 molino; 5 bodega; 6 era

en lo que concierne al volumen de la almazara, presenta una organización de huecos a eje basada en parámetros que van más allá de lo meramente funcional.

El conjunto está realizado a base de tapial y ladrillo enjalbegado, lo que le confiere cierta uniformidad en su imagen exterior. La era de planta circular y empedrada es testigo de la presencia del cereal en esta explotación, al menos como cultivo complementario. Recientemente, próxima a este edificio se ha construido una nave exenta con cubierta ligera destinada a almacén de maquinaria agrícola.

Cortijo Santa Elena [59]

Puente Genil

ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 988/2-3

USOS: antiguo edificio de olivar convertido en la actualidad en un centro de rehabilitación de toxicómanos.



Jardín que precede a la fachada principal hacia la que abre el sector destinado en origen a vivienda de los propietarios.



Está emplazado en un llano de olivar y calmas, próximo a la antigua línea férrea Puente Genil Linares. A pesar de la profunda transformación que ha sufrido en cuanto a usos, ya que las dependencias agrícolas están hoy destinadas a dormitorios, comedores, talleres, etc., su estructura original sigue estando latente y legible. Se distribuye en torno a cuatro patios, de los cuales, los vinculados al acceso principal, a los que precede un amplio jardín, debieron tener una función de tipo residencial, mientras que los otros dos, con acceso lateral independiente, estarían relacionados con las funciones de tipo económico y productivo. En uno de ellos se conserva, ocupando el centro del mismo, una esbelta chimenea de ladrillo de sección circular que podría estar relacionada, posiblemente, con una antigua almazara a vapor o bien con una orujera.

El edificio, que puede datarse en la primera década del siglo XX, está construido a base de muros de mampostería con cubierta inclinada de teja sobre cerchas de madera y ladrillo visto a tabla sobre correas. Sus criterios compositivos responden a patrones propios de la arquitectura industrial, posiblemente relacionada con el desarrollo del ferrocarril de aquella época, basada en una organización regular de huecos y en el empleo de teja plana.

Arriba, fachadas principal y lateral. A la derecha, nave de la antigua almazara, donde aún se conserva el empiedro, y la chimenea de vapor situada en uno de los patios. En la foto aérea se puede observar el amplio desarrollo de este cortijo.



Cortijo de las Yegüerizas [60]

Puente Genil

ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 988/2-4

USOS: vinculado a una explotación de olivar.

Este edificio formó parte, junto con el Molino del Duque de Aguilar de la Frontera, de las propiedades de la Casa de Medinaceli en la zona de Castil Anzur, que según Ramírez y las Casas Deza estaban formadas por *dehesa y coto* y un *palacio capaz y fuerte en el que vive el alcalde*, y *otras casas separadas para los guardas...* A mediados del siglo pasado (1750) se rompió la *dehesa* en un pedazo como de 2.500 fanegas y se formaron 5 cortijos de 500 fanegas cada uno. Ello lo confirma Antonio Aguilar y Cano en *El Libro de Puente Genil*, en el que este edificio, según el Nomenclátor de 1890, aparece recogido como *Yegüeriza, Casa de labor, propiedad Duquesa Ángela viuda de Medinaceli, distante unos 7 km del pueblo*. Pero sin duda, el documento de mayor interés relacionado con el gran centro agrícola que fue Castil Anzur se conserva en el Archivo Ducal de Medinaceli. La referencia, que por su interés y carácter explícito transcribimos completa, es del siguiente tenor:

Dehesa y jurisdicción de Castillo Anzur.

Posesión de la jurisdicción, alcaydía de dicha dehesa, señoría, oficios, derechos, exempciones y prerrogativas dependientes de dicha jurisdicción y de las casas, tierras, cortijos, olivares y demás que comprende dicha dehesa que con distinción son a saver:

Las casas principales en que tiene su residencia el señor teniente con sus abitaciones altas y bajas, un quarto subterráneo que sirve de carcel para la seguridad de los presos y demás correspondiente a dichas casas, con su yglesia u oratorio para celebrar misa; del castillo con su torre y demás a ella perteneciente; de las casas molino de aceyte con seis vigas y sus bodegas,



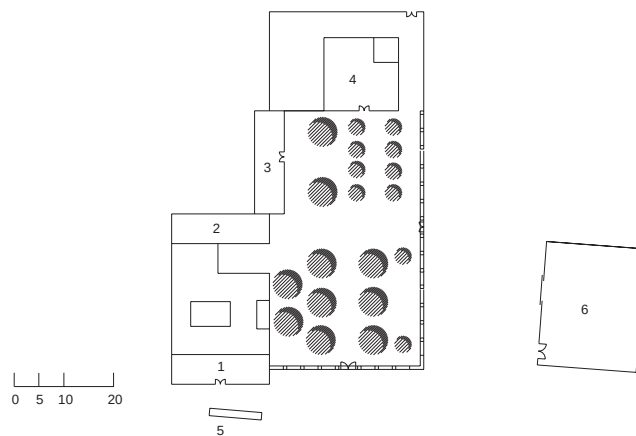
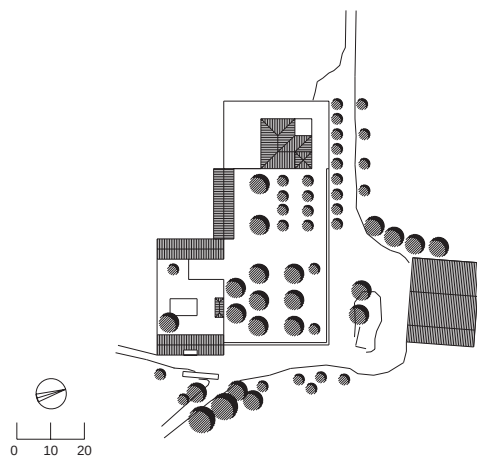
A la izquierda, la peculiar fachada de la capilla de las Yegüerizas, de la que arranca el muro abierto mediante arcadas –foto superior–, que cierra dos de los lados del patio.



Arriba, portada de acceso al señorío y este volumen desde la entrada principal al patio. Abajo, el patio hacia la zona de la vivienda de los caseros. En la página siguiente, interior de la antigua capilla.

pajar y demás oficinas; de una suerte de garrotal de olivo de 18.310 pies poco más o menos; del cortijo nombrado de la Loma del Acebuche y Sarda, con su casa de teja y casa de aceytuneros que tiene de cavida 43 fanegas, 3 celemines; del cortijo Nuevo de la Alverca que consta de 73 fanegas, 8 celemines de tierra de tercio; del cortijo Nuevo de Risco, que tiene de tercio ochenta y tres fanegas y 4 celemines; del cortijo Nuevo de la Casería su tercio de 75 fanegas y 3 zelemi- nes; del cortijo del Lantiscoso que se compone de 72 fanegas y dos celemines de tierra de tercio; de seis suertes o transes de tierra formadas en la desmontada del Lantiscoso que se componen una de dos fanegas y 8 celemines, otra de siete fanegas y 3 celemines, otra de 33 y 8 celemines, otra de 49 y 8 celemines, otra 22 fanegas y 10 celemines y otra de 23 fanegas y 4 celemines; de la tierra nombrada al sitio de Peña Rubia y llaman Cañada de la Culebra y se compone de 6 fanegas, 8 zelemi- nes, 2 quartillos y medio; de la tierra desmontada en la cañada de Canjilones que se compone de 43 fanegas y 6 zelemi- nes con la haza de los Alcaldes en las yslas alta y baja del Lantiscoso y tierras del antedicho; del cerro del Molar con su casa de teja para uno de los guardas y aceytuneros con todas sus oficinas; del coto de dicha dehesa llamado oy el Hecho de

PLANTA DE ACCESO
1 capilla; 2 almacén;
3 vivienda de caseros;
4 señorío reciente;
5 fuente abrevadero;
6 cocherón



las Yeguas con su casa de teja para éstas con todas sus oficinas y viviendas para otro guarda; el fruto de la bellota, sus árboles injertos de olibo, lentiscos, yerbas y pastos y del derecho de bienes mostrencos y demás sin excepción de casa alguna todas las quales las deslinda y las tienen en arrendamiento diferentes sugetos.

Por tanto, aquí se encontraban, al menos, los orígenes del Cortijo de las Yegüerizas, que aparece citado como las Yeguas, aunque en la actualidad se encuentra muy transformado.

Un gran patio, hoy convertido en jardín, articula toda la edificación. Destaca su cerramiento exterior, resuelto mediante una arcada de medio punto de sillares de piedra de un tipo muy similar al utilizado –probablemente procedente de la misma cantera– en el Molino de Duque. Tiene una capilla de factura neomudéjar ubicada en la prolongación del cerramiento, con una fachada enjalbegada, llagueado longitudinal y cubierta de teja a dos aguas. Responde a una composición central formada por un hueco de acceso recercado en el cuerpo inferior y tres huecos en el superior. Se remata con una espadaña que emerge sobre el arranque de la cubierta a modo de pretil escalonado, rematando cada uno de sus tramos con un alero de teja. El resto lo componen varias construcciones recientes bien diferenciadas según su uso sea residencial o de labor. En el señorío destaca una portada con arco de medio punto que probablemente haya sido trasladada hasta aquí desde otro lugar. La componente agrícola se reduce a un amplio almacén para maquinaria de reciente construcción.



Molino de las Torrecillas [61]

Puente Genil

ÁREA: campiña

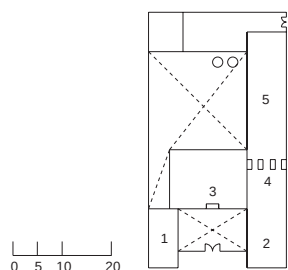
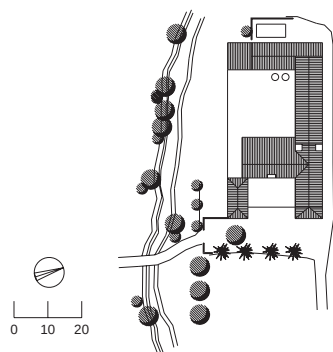
SITUACIÓN: 988/2-2

USOS: molino de aceite, con almazara de prensa de viga, convertido posteriormente en lagar.

Este edificio puede corresponderse con el mencionado por Antonio Aguilar y Cano en *El Libro de Puente Genil*, y que en el Nomenclátor de 1890 se recoge como *Torresillas, Molino aceitero, propiedad de D. Alejandro Iriarte, distante unos 5,5 km del pueblo. Este mismo autor aporta un dato importante sobre la riqueza fabril y comercial de Puente Genil en 1893: Fábricas de Aceite de Oliva: -Con prensas hidráulicas, 9. -Con prensas de hierro, 39. -Con prensas de vigas de madera, 32. Aquí se pone de manifiesto cómo a finales del siglo XIX el*



Fachada principal con la nave del lagar a la izquierda y la vivienda principal a la derecha. A espaldas de ésta aparece, sobre la línea de cubiertas, la torre de contrapeso del antiguo molino.



PLANTA DE ACCESO

1 lagar; 2 vivienda; 3 espadaña; 4 torre de contrapeso;
5 bodega de fermentación, antes nave de molino

número de prensas de hierro era ya superior al de prensas de viga, y cómo en este periodo conviven aún ambos sistemas.

En el caso de las Torrecillas se trata de un molino de viga emplazado junto a una ribera vinculada actualmente a una explotación de viñedo. Construido en el siglo XIX, a base de mampostería, tapial y ladrillo, con cubierta inclinada de teja, se estructura mediante una planta cerrada con un patio de labor al servicio del molino y un espacio abierto delantero de carácter más doméstico que funciona a modo de compás de entrada. Este espacio posee un gran interés en tanto que aglutina la actividad ceremonial en torno a la capilla y resuelve también la transición al patio del molino. Está acotado lateralmente por dos alas de dos plantas de altura y al fondo por un volumen que alberga la capilla. La portada, enjalbegada y de la misma altura que el cerramiento exterior, se compone por un hueco adintelado con pilastras laterales y un remate superior con alero de teja. La espadaña tiene el hueco de la campana cerrado por un arco de medio punto, pilastras laterales y frontón superior. Visible desde la explanada de acceso dada la altura del cerramiento exterior del patio, está ejecutada en fábrica de ladrillo visto y ubicada a eje con la portada. A continuación del volumen lateral de mayor anchura se sitúa la almazara de prensa de viga, cuyas torres de contrapeso aparecen reformadas y una de ellas rebajada.

Este edificio sufrió una renovación importante a finales del siglo XX, aunque mantuvo en esencia su estructura original. Esta intervención supuso la habilitación del volumen lateral como lagar, actualmente activo, y de la nave de prensado de la antigua almazara como bodega de fermentación.

Casería Cuzcuñana [62]

Rute



Vista desde la parte trasera del conjunto con la vivienda de aceituneros delante y el núcleo principal al fondo.

ÁREA: Subbética
SITUACIÓN: 989/2-4
USOS: vinculado al olivar, contó con una almazara hidráulica y una orujera.



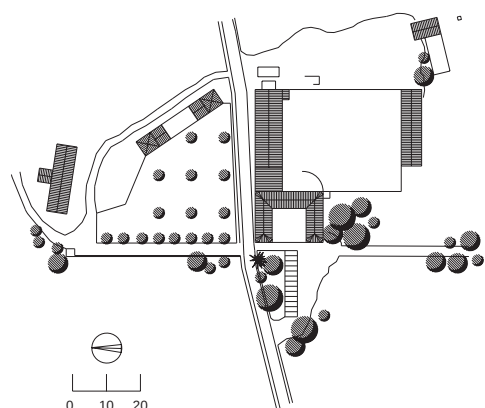


Esta casería posee una estructura disgregada y compleja, ya que el camino que le sirve de acceso la atraviesa y divide en dos zonas. En una de ellas se localizan las dependencias principales –el señorío y la almazara, con fachada al camino– en torno a dos patios, mientras que en la otra aparecen algunas instalaciones de carácter secundario, como corral, gallinero y vivienda de aceituneros. El señorío, con disposición en U abierta al este, de dos plantas y cubierta a dos aguas, presenta las esquinas achaflanadas a nivel de planta primera, generando la aparición de unas terrazas mirador cuyos frentes se encuentran decorados con azulejería. Junto al señorío se sitúa la almazara que, vinculada a un patio de molino, cuenta con una explanada de acceso en la que también se encuentran el muelle, un cocherón y la báscula. Aunque la edificación esta fechada en 1847, la almazara –de tipo hidráulico eléctrico– debe ser posterior, no existiendo vestigios pertenecientes a sistemas de producción oleícola de dicha época. No obstante, este edificio, aunque actualmente inactivo, debió albergar una importante fábrica de aceite relacionada posiblemente con la expansión del olivar de principios del siglo XX. Contó con una orujera de la que se mantiene como testimonio una chimenea de sección cuadrada.

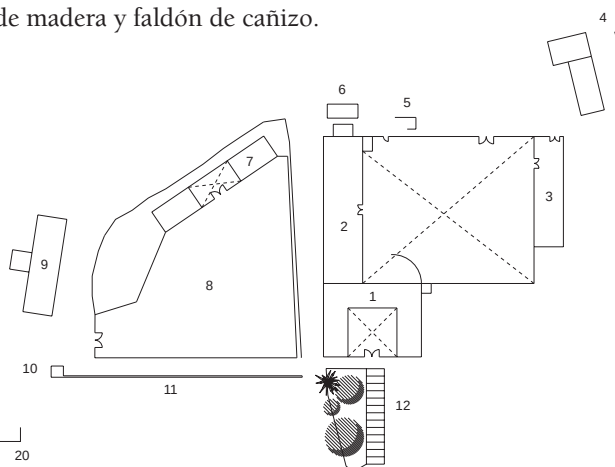
Al otro lado del camino se desarrolla una zona cercada destinada a corrales, con dos edificaciones de dos plantas de igual volumetría y unidas por un patio; están destinadas a gallinero en planta baja y a palomar en la alta. Asimismo, delante del señorío existe un jardín desde donde parte una acequia que culmina en un abrevadero junto al que se asienta otro volumen destinado a vivienda para aceituneros. La mayor parte de la edificación está construida a base de tapial, con cubierta de teja sobre rollizos de madera y faldón de cañizo.



Arriba a la izquierda, vista del señorío desde el camino de acceso. A la derecha, el señorío visto desde el patio de labor, con la nave de la almazara hidráulica a la derecha. Sobre estas líneas, la chimenea de la orujera.



0 5 10 20



PLANTA DE ACCESO

- 1 señorío; 2 molino hidráulico; 3 cocherón;
- 4 chimenea; 5 muelle;
- 6 báscula; 7 gallinero, palomar; 8 corral;
- 9 vivienda de aceituneros;
- 10 abrevadero;
- 11 acequia; 12 jardín

Cortijo la Muralla [63]

Rute



ÁREA: Subbética

SITUACIÓN: 989/2-3

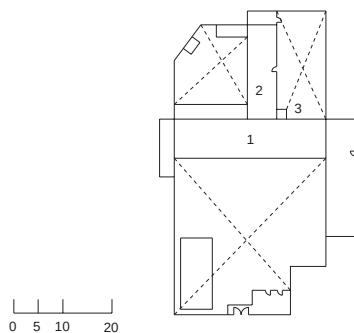
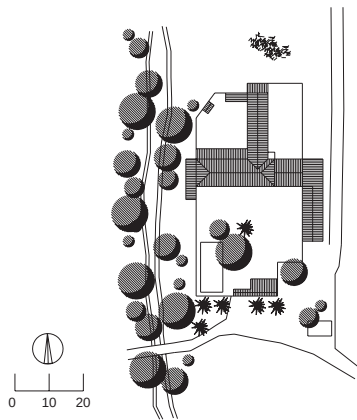
USOS: olivar, con almazara hidráulica. Hoy tiene un uso residencial.

Este edificio, situado cerca del nacimiento del río Anzur en un estrecho valle, es representativo del desarrollo adquirido por las almazaras hidráulicas a vapor en esta comarca como consecuencia de la expansión del olivar a principios del siglo XX. Existen numerosos ejemplos de este tipo de almazara en su entorno próximo, como es el caso de los molinos de Juan Rueda y del Zurito.

Presenta una planta rectangular en la que el volumen construido se sitúa en una posición central respecto a los tres patios que lo rodean. El acceso principal abre al primer patio, en cuyo fondo aparece el señorío, ocupando la antigua nave del molino. Tiene dos plantas de altura y su fachada, orientada al sur, presenta los huecos ordenados regularmente a eje, pilastras laterales de ladrillo visto y balcones en planta superior. Perpendicularmente al volumen del señorío y adosado a uno de sus extremos se encuentra la almazara, cuya disposición genera dos patios laterales, uno vinculado al señorío y otro al molino, ambos de menor superficie que el primero. De la almazara, actualmente inactiva y desmantelada, sólo se conserva el contenedor y el chimeneón, de ladrillo y sección cuadrada, como vestigio del sistema a vapor que debió emplear.

Actualmente, ante el abandono de las funciones relacionadas con la producción de aceite y ante la importancia que ha adquirido la componente residencial y recreativa, el patio principal ha sido habilitado como jardín.

El edificio se construye a base de muros de tapial y ladrillo con cubierta de teja curva.



PLANTA DE ACCESO

1 señorío, antes molino; 2 molino hidráulico;
3 chimenea de vapor

En el centro de la imagen, a la izquierda de la chimenea, aparece el volumen donde se aloja el señorío; tras la chimenea, la almazara hidráulica.



Molino del Zurito [64]

Rute

ÁREA: Subbética
SITUACIÓN: 989/2-3

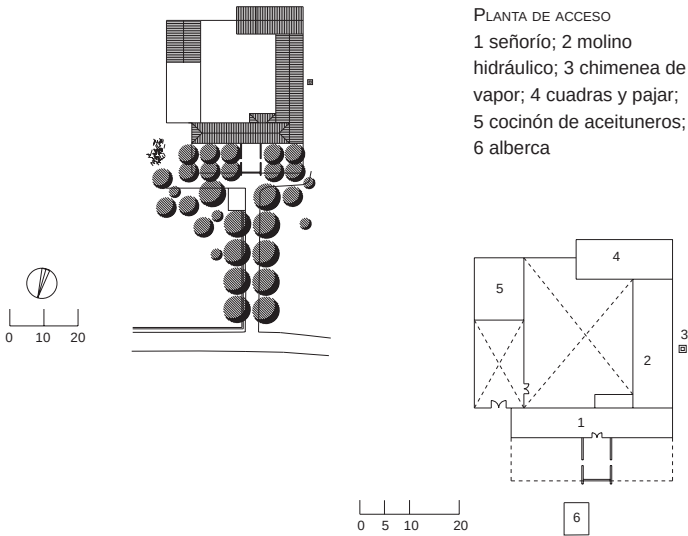
USOS: olivar, con una almazara hidráulica a vapor.

La inexistencia de vestigios de prensas de viga en el término municipal de Rute ratifica la idea de una expansión tardía del olivar asociada ya a la tecnología hidráulica en las almazaras. A mediados del siglo XIX, Ramírez y las Casas Deza hace referencia a que *de las 22.165 fanegas que constituían el término, solo 3.594 eran de olivar y más de la mitad del término estaba ocupado por monte bajo (10.840) o alto (3.200)*. Por tanto, la expansión del olivar se realiza a expensas de estas amplias zonas adehesadas aunque, aunque los macizos rocosos casi improductivos ocupan una superficie importante del término.

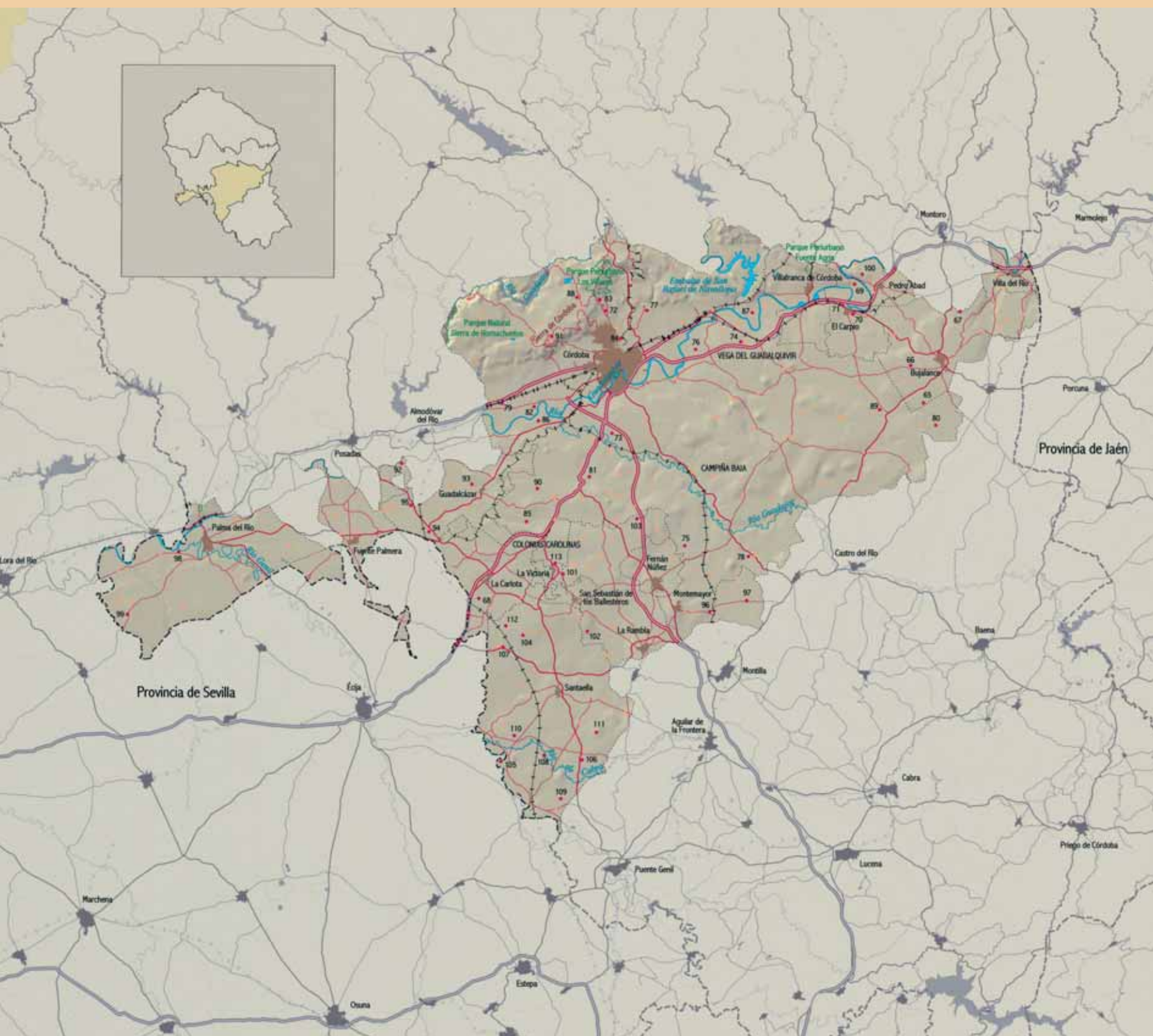
El Molino del Zurito se construye en las proximidades del núcleo de los Llanos de Don Juan, junto a la carretera que une las localidades de Lucena y Rute. A pesar de que se encuentra inactivo mantiene su estructura originaria, cerrada en torno a un patio. La vivienda de los propietarios es de dos plantas más desván y cubierta a cuatro aguas y está precedida de una zona ajardinada cercada. La pieza que albergó la almazara, dispuesta perpendicularmente y adosada al señorío en su parte posterior; conserva el chimeneón que, de ladrillo y sección cuadrada, evidencia la producción de energía a través de una máquina de vapor. Otras dependencias de servicio –cocinón, cuadras...– se disponen también en torno al patio. Volumétricamente, la pieza más destacada es el señorío, cuya fachada, compuesta por huecos a eje con rejas voladas y balcón sobre el ingreso, ofrece una imagen con ciertas referencias a la arquitectura doméstica urbana. Constructivamente se ejecuta con muros de tapial y ladrillo principalmente, con cubiertas a dos aguas de teja curva salvo en el señorío, donde está resuelta a cuatro aguas.



A la izquierda, el molino rodeado de un olivar de plantación relativamente reciente. Al fondo del patio se encuentra la nave de la almazara hidráulica y tras ella la chimenea de vapor.
Arriba, fachada del señorío hacia el jardín.



Campaña Baja



En este apartado se abordan las edificaciones del territorio provincial situado entre el cauce del Guadalquivir y las elevaciones que contornean el valle hacia el sur, un área conocida en términos genéricos como la Campiña Baja, en la que, por su singular trayectoria histórica, se distingue también el sector de las Colonias, las Nuevas Poblaciones fundadas por Carlos III. Se contemplan aquí, por tanto, los municipios de Bujalance, La Carlota, El Carpio, Córdoba, Fernán Núñez, Fuente Palmera, Guadalcázar, Montemayor, Palma del Río, Pedro Abad, La Rambla, San Sebastián de los Ballesteros, Santaella, La Victoria, Villa del Río y Villafranca de Córdoba.

Desde antaño, la Campiña Baja constituye la zona cerealista por excelencia de Córdoba y uno de los más ricos graneros de Andalucía, con vastas extensiones de tierras de labor dedicadas a los cultivos de sembradura de secano, en alternancia desde hace unas décadas con el girasol y otros cultivos industriales, junto con una cierta presencia, muy inferior en cuanto a porcentajes de superficie, del regadío y el olivar. Área de grandes y medianas propiedades y explotaciones, excepto en los ruedos y la sección de las Colonias, con la población concentrada en núcleos urbanos, es el medio propio y germinal del cortijo en su acepción arquetípica, como centro colector de la producción cerealista a gran escala, hallándose abundantes muestras que denotan con reiterada insistencia las variaciones de sus esquemas edificatorios desde el Antiguo Régimen hasta los tiempos recientes del siglo XX, en una amplia gama de tamaños y soluciones específicas. Con todo, hay que indicar que en la actualidad una elevada cuota de estos caseríos, incluso los de fechas relativamente modernas, han perdido su funcionalidad originaria al haber cambiado por completo los supuestos de los circuitos productivos, quedando muchos de ellos abandonados, sin uso, con una utilización marginal o habilitados para otros fines, con las consiguientes repercusiones en su estado de conservación o el mantenimiento de su fisonomía primitiva.

Entre las unidades recogidas en el inventario se encuentran desde las que aún evocan los estadios más básicos del cortijo campinés, con piezas de cubierta vegetal y construcciones de austera sencillez, como la Casa Godoy de Palma del Río, a las cabeceras de grandes latifundios con caseríos que concentran múltiples actividades, desde el cereal en secano y regadío al olivar, la ganadería y los cultivos de huerta, alcanzando una considerable extensión y complejidad arquitectónica.

En la amplia superficie de 1.252 km² del término de la capital cordobesa hay numerosas edificaciones de consideración ligadas a grandes explotaciones, cortijos cerealistas sobre todo –los cultivos herbáceos todavía ocupan en la actualidad 68.500 ha del término y el olivar 13.000– y establecimientos de base cerealista que han acumulado múltiples funciones, destacando entre otros los Frailes, Reina del Guadalquivir, Duernas, Orden Alta, Chanciller, Reina del Guadajoz, Blanquillo Alto, Libros Viejos, Menado... Presentan un

variado repertorio de disposiciones, desde las pautas cerradas en torno a patio a los que se organizan en varios núcleos o a base de piezas dispersas, tratándose de edificios que, en general, han sido objeto de un sustancial proceso de transformación para adaptarse a los cambios de las prácticas agrícolas. En otros términos vecinos como Santaella se hace patente también la primacía de las tierras calmas, que suponen el 75% de la tierra labrada del citado municipio, con la consiguiente importancia del cortijo cerealista, que aporta ejemplos tan sobresalientes como el Donadío, la Culebrilla, Barrionuevo o Correas Duras, un panorama que se prolonga en términos adyacentes como Montemayor y otros.

La potencialidad agrícola y la proximidad del cauce del Guadalquivir de los términos más occidentales, hacia Palma del Río y las Colonias, ha favorecido el progreso de los regadíos, los cultivos industriales y la ganadería intensiva sobre la tradicional base cerealista, como se aprecia al contemplar la fisonomía de grandes cortijos como Calonge Viejo y de la Vega, en Palma del Río, Reiniillas y el Coto, en Guadalcázar, o Algamarrilla, en Fuente Palmera, donde a las tradicionales dependencias de este tipo de conjuntos se suman hileras de viviendas para jornaleros, secaderos, naves de estabulación y silos.

El olivar está asimismo presente en el ámbito de la Campiña Baja, si bien con menor peso que el cereal, circunstancia que se traduce en la existencia de almazaras, tanto de tecnología preindustrial –con prensas de viga sobre todo y en algún caso de torre– o industrial –fábricas de aceite con prensas hidráulicas–, a menudo integradas en complejos agrarios multifuncionales, ubicadas en pagos de las mejores tierra de la vega del Guadalquivir –los Frailes, Reina del Guadalquivir...–, en las Colonias –Molino de Martos, Guiral, Madroñero...–, en las colinas en el borde del valle hacia el sur o en el pie de monte de Sierra Morena próximo a la capital cordobesa –Cabriñana, Dos Fuentes...–. El olivar, con todo, adquiere una presencia más decidida en los términos orientales como El Carpio o Bujalance, donde aparecen ejemplos muy señalados de la arquitectura del olivar como la Hacienda Buenavista o Molino de San Fernando, una edificación en verdad excepcional en el conjunto de Andalucía, o la Casería de María Aparicio, entre otros.

En lo que respecta al viñedo, su presencia en estos términos es meramente residual, habiéndose conservado apenas algunos edificios aislados de significación de la época, anterior a la filoxera, en que el cultivo de la vid y la elaboración de su fruto llegó a tener cierta relevancia en pagos muy localizados de la sierra próxima a Córdoba. Junto con los testimonios que documentan la actividad de lagares con prensa de viga en estos enclaves, han quedado tan sólo unos pocos edificios que retienen la designación de lagar –las Niñas o el Caño, en término de Córdoba–, aunque su fisonomía se haya visto ya muy alterada y apenas conserven trazas de su antigua función vitivinícola.

Cortijo de María Aparicio [65]

Bujalance

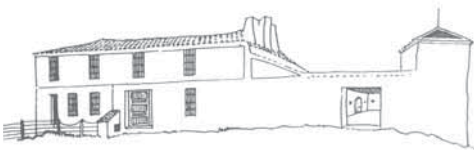


ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 924/3-2

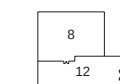
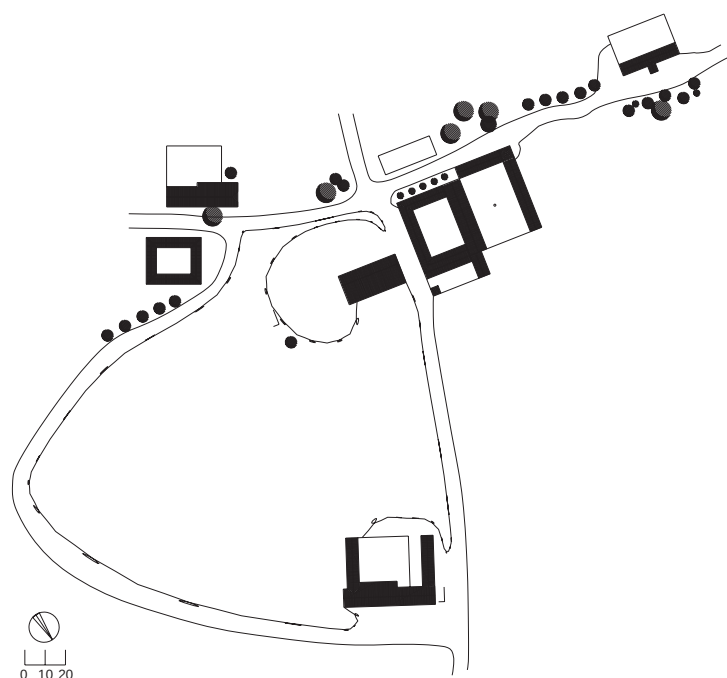
USOS: surge como un edificio cerealista en el que se construyó en la década de los años 60 del siglo XX una almazara hoy en desuso.

Se trata de un conjunto de grandes dimensiones, de estructura abierta y compleja, vinculado a una gran explotación diversificada, con cultivos de olivar y calmas de secano, actualmente segregado en varias propiedades. Se localiza en el extremo sur del término municipal, cerca del límite con Cañete de las Torres, y ya Ramírez y las Casas Deza y Pascual Madoz lo recogen en el listado de cortijos existentes a mediados del siglo XIX en Bujalance. Los cambios producidos en las últimas décadas, tanto en la propiedad como en la estructura del edificio, han modificado sustancialmente la imagen que de él nos traslada Julio Caro Baroja en *De Etnología Andaluza*, a mediados del siglo XX, quien lo muestra como referente del cortijo andaluz, adscribiéndolo al tipo de cortijo de «dos barrios», y aportando una relación detallada de sus dependencias: *Tiene en un lado los departamentos que siguen 1) «casa er grano»; 2) cuadras para mulas y caballerías; 3) cocina; 4) cuarto del aperador y del casero; 5) cuarto del amo. En el otro lado (o barrio) están: 6) la pesebrera; 7) el*

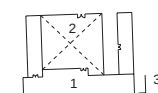
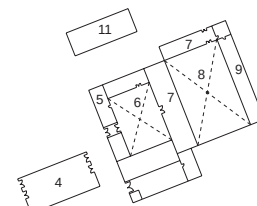


Arriba, dibujo que Julio Caro Baroja realizó del Cortijo de María Aparicio a mediados del siglo XX. A la derecha, situada al borde del camino, en primer plano, aparece la almazara, tras ella la zahúrda y a la derecha las dependencias de labor y el señorío. Abajo a la izquierda, la almazara. A la derecha, el bloque de mayor volumen.





3



PLANTA DE ACCESO

1 molino hidráulico; 2 antiguo patio de molino; 3 muelle;
4 cocherón; 5 vivienda; 6 patio de labor; 7 cuadras;
8 patio descansadero; 9 cuadras en planta baja, pajar en
planta alta; 10 señorío; 11 ruinas; 12 tinajo; 13 zahúrda

«tinahón» o «tinajo» para el ganado vacuno o bovino; 8) «descansadero». Esta composición es sustancialmente distinta al «cortijo de un barrio» que está todo junto, y que el autor ejemplifica en el Cortijo Belmonte Alto, también en Bujalance, asiento muy transformado en la actualidad y que pudiera corresponderse con San Fernando de Belmonte.

Del texto anterior se deduce que en 1949 el Cortijo de María Aparicio respondía a una especialización puramente cerealista ya que no se hace alusión a almazara alguna. A este periodo corresponden algunos espacios característicos del cortijo campiñés relacionados con el ganado de labor, tan determinante en otro tiempo en estas vastas explotaciones. La pieza principal aparece en parte acondicionada para personal aunque, sin compartimentar, debió utilizarse para ganado, pues mantiene un patio descansadero interior empedrado. El tinajo, exento, destinado en la actualidad a cocherón, aparece como una de las dependencias más antiguas. En torno a 1960 se produjo una transformación importante, al menos en uno de los «barrios», que supuso la construcción de una almazara exenta de nueva planta, actualmente inactiva y desmantelada, y de la zahúrda.

Constructivamente predominan los muros de carga de ladrillo y estructura horizontal y cubierta de madera, con diferentes estados de conservación según las distintas propiedades.

A la izquierda, el patio descansadero. A la derecha, interior de una de las cuadras.



Cortijo San Juan de Salvanes [66]

Bujalance



ÁREA: campiña

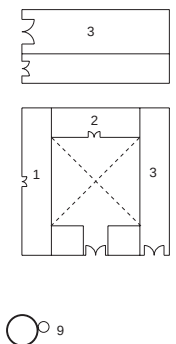
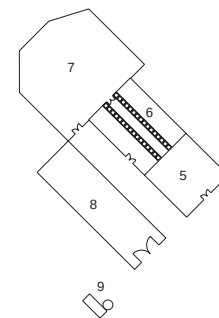
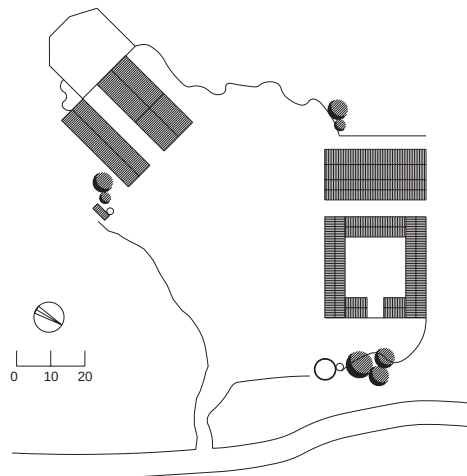
SITUACIÓN: 924/2-3

USOS: en origen se trataba de un cortijo campañés de base cerealista; en la actualidad es centro de una explotación mixta de calmas y olivar.

Responde a una tipología muy común en las grandes explotaciones cerealistas de la Campiña Baja cordobesa. Las dependencias ligadas al ganado de labor, concretamente a los bueyes, adquieren en la estructura de los edificios un protagonismo que no comienza a decaer hasta las primeras décadas del siglo XX con la incorporación de la maquinaria agrícola. Ramírez y las Casas Deza a mediados del XIX hace referencia a que en Bujalance *cuéntanse con diez y siete cortijos, que son Belmonte, Salvanes, Ubadillas, Mari-Aparicio...* que sumaban 4.728 fanegas, poco más de un tercio de la superficie del término. Probablemente se trata del mismo asiento a que se refiere este autor, si bien la construcción actual está fechada –aunque esta inscripción pudiera referirse a una intervención posterior– en 1898.



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 almacén;
3 cocherón; 4 era;
5 vivienda; 6 tinajo;
7 patio descansadero;
8 cocherón, antes pajar;
9 pozo



Actualmente, el Cortijo de San Juan Salvanes, situado en el borde de los ruidos del núcleo de Bujalance, responde a una estructura de «cortijo en dos barrios», formado por distintas piezas edificadas en torno a una explanada-era. Muy próximos entre sí, en disposición paralela y junto a un patio descansadero, se encuentran el pajar y el tinajo, habilitados hoy en parte como vivienda. Al otro lado de la explanada aparecen un volumen de planta cuadrada con patio central y altura de dos plantas donde se sitúa la vivienda principal así como dos cocheros de reciente construcción. Constructivamente, este conjunto responde a muros de carga de mampostería y ladrillo, con cubierta de teja curva sobre estructura de madera.

Interior del tinajo



Santo Tomás [67]

Bujalance

ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 924/2-2

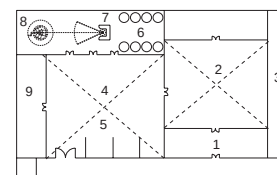
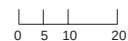
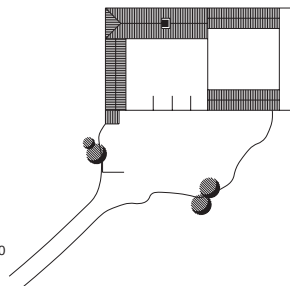
USOS: olivar con almazara de prensa de torre, posteriormente reconvertida en almazara hidráulica.

Este edificio, localizado en una zona de monocultivo de olivar, presenta una estructura cerrada y poco transformada en la que se mantienen, bien definidas y diferenciadas, un área industrial, relacionada con la producción de aceite en torno a un patio de molino con trojes, y una zona de carácter doméstico vinculada a otro patio. Sobre la cubierta, en una



Fachada donde se sitúa el portalón de acceso al patio del molino y la vivienda principal. A la izquierda aparece la torre de contrapeso.

PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 patio doméstico; 3 ruinas; 4 patio de
molino; 5 trojes; 6 posible ubicación de la bodega de
aceite; 7 prensa de torre móvil; 8 posible
ubicación del empiedro; 9 cuadras



posición central respecto a la pieza del molino, emerge una torre de sillares de estructura decreciente formada por tres cuerpos y un pináculo central. Este contenedor, además de la citada prensa de torre, que ejercía una presión directa por suspensión sobre el cargo, albergó el empiedro y la bodega. Se trata de un tipo de almazara muy extendida en la segunda mitad del siglo XIX por la zona del alto Guadalquivir cordobés, y muy especialmente en el municipio de Montoro, pero escaso al sur del Guadalquivir, de forma que es uno de los pocos ejemplos de almazaras de torre, también llamadas de «torre móvil o prensa de baile», documentados en esta zona. No sólo la tecnología sino también la propia formalización del edificio mantiene importantes similitudes con las almazaras montoreñas, especialmente por la utilización de sillares de piedra molinaza en la ejecución de la torre, esquinas, dinteles y jambas del edificio.

En las décadas centrales del siglo XX, en la misma nave, se instaló una prensa hidráulica eléctrica que en la actualidad se encuentra inactiva.

Vista trasera de la nave del molino. La torre
de contrapeso corresponde a una prensa del tipo
de torre móvil.



Hacienda Guiral [68]

La Carlota

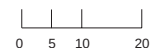
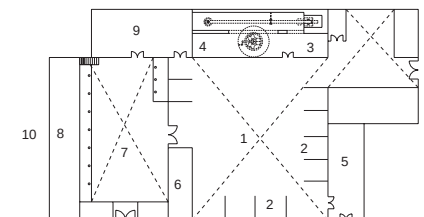
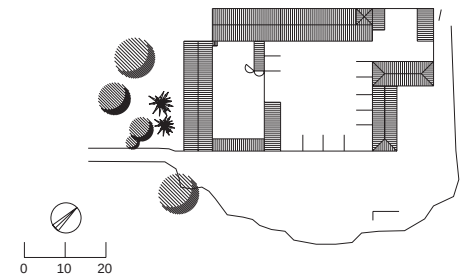
ÁREA: Las Colonias

SITUACIÓN: 965/3-1

USOS: olivar, para lo que contó con una almazara de prensa de viga. Hoy, el entorno se destina a tierras calmas.

La historia del olivar en esta comarca parte de la época fundacional de las colonias carolinas (1767) cuando, a pesar de las indicaciones de Fernando de Quintanilla, delegado de Pablo de Olavide para la zona, el propio gobierno favoreció la plantación de olivos al comprobar que estas tierras, una vez desmontadas, no eran aptas para el cereal. Pero no es hasta 1815 que por Real Orden se autoriza a los colonos a realizar plantaciones de olivar y viña, de forma que es en la primera mitad del XIX cuando este cultivo alcanza su máxima extensión y se encuentran en plena producción los siete molinos aceiteros a que hace referencia Pascual Madoz en La Carlota. Hoy día, la mayor parte del olivar ha desaparecido en favor de las tierras calmas, gran parte de ellas en regadío.

A una de los molinos mencionados por Madoz pertenece la torre de contrapeso que, en estado ruinoso, se encuentra en las proximidades de la aldea de Monte Alto. Es de sección cuadrada y está ejecutada en fábrica de ladrillo. Mejor conservada está la denominada Hacienda Guiral –acaso la «Hacienda Guiray» que menciona Madoz–. Se trata de un edificio muy próximo a la autovía Madrid Sevilla, en el límite del término municipal de La Carlota con el de Écija. Una torre de contrapeso de sección prácticamente cuadrada y fábrica de ladrillo, situada en esquina, permite el funcionamiento de una viga de gran porte, mientras el empiedro para la molturación se sitúa en una posición lateral con acceso directo desde el patio de molino. La presencia de ocho trojes en el patio plantea la posibilidad de que aquí se molturara la producción de varias pequeñas explotaciones por el sistema de maquila. En la actualidad el edificio, además del patio del molino, dispone de otro contiguo de carácter doméstico que, pavimentado con un empedrado tradicional, se encuentra porticado en el lateral sobre el que se ubica el señorío, el cual cuenta con escaso tratamiento formal al exterior.



PLANTA DE ACCESO

1 patio de molino; 2 trojes; 3 torre de contrapeso; 4 molino de prensa de viga; 5 cocherón; 6 corral; 7 patio doméstico; 8 vivienda de encargado en planta baja, señorío en planta alta; 9 cocinón en planta baja, vivienda en planta alta; 10 jardín



La construcción original probablemente pertenece a la primera mitad del siglo XIX, aunque existe una inscripción con la fecha de 1921, pero ésta puede corresponder al año en que se realizó una reforma de cierta importancia. En la actualidad el edificio, construido a base de ladrillo y tapial y de cierta austeridad en su concepción formal, se mantiene en buen estado, si bien la mayor parte de las dependencias está en desuso.

Cortijo Pabellones [69]

El Carpio



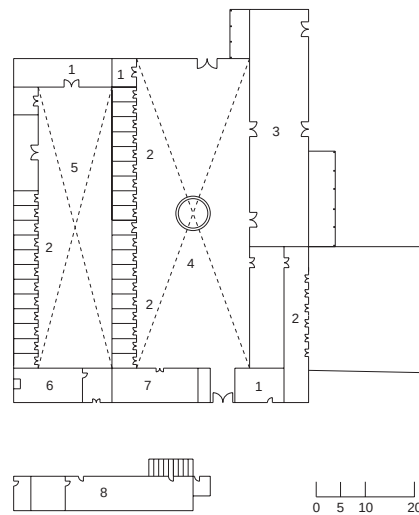
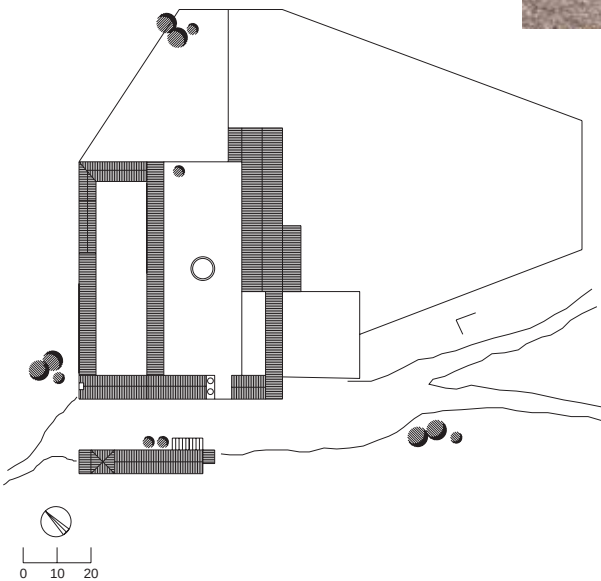
ÁREA: vega del Guadalquivir
SITUACIÓN: 924/1-1
USOS: ganadería equina.

Se trata de un edificio, ubicado cerca del cauce del río Guadalquivir, vinculado a la Hacienda Buenavista, bastante próxima y centro de gestión agropecuaria de la Casa de Alba, especializado en la cría de ganado equino. Su origen probablemente se remonta a principios del siglo XX, existiendo en la fachada una placa de azulejería con la leyenda «Visitado por Alfonso XIII en 1922».



PLANTA DE ACCESO

1 almacén; 2 cuadras; 3 pajar y granero; 4 abrevadero; 5 patio descansadero; 6 cocinón; 7 gañanía; 8 vivienda



Está constituido por un volumen principal, de estructura cerrada y planta rectangular en torno a dos patios, y otro muy próximo destinado a vivienda. La mayor parte del edificio principal dispone de una sola planta, ocupada por dependencias para ganado, cuadras y boxes. Los dos patios están al servicio de las faenas ganaderas y para ello, el primero, con acceso directo desde el exterior, cuenta con un abrevadero de planta circular. En general, el conjunto presenta buen estado de conservación aunque algunas dependencias están inactivas.



En la página anterior, fachada hacia la explanada de acceso donde se sitúan el cocinón y la gañanía. En esta página, grupo de viviendas frente al núcleo principal.

Cortijo los Tres Molinos [70]

El Carpio

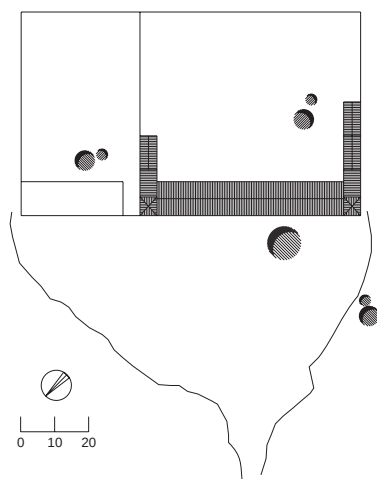
ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 924/1-2

USOS: en origen, almazara de prensa de viga.
Fue sala de fiestas antes de su reciente abandono.

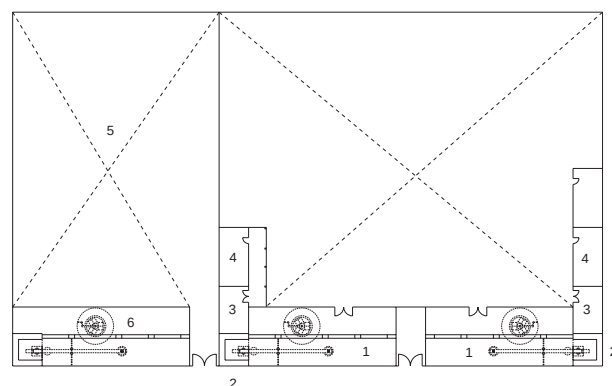
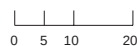


Fachada principal con las dos torres de contrapeso que aún permanecen en pie.



PLANTA DE ACCESO

1 molino de prensa de viga; 2 torre de contrapeso;
3 cuadras; 4 vivienda; 5 patio huerto; 6 ruinas



Se trata de un importante complejo aceitero ubicado muy próximo al núcleo urbano y datado, posiblemente, a finales del siglo XVIII. Albergó inicialmente tres almazaras de prensa de viga alojadas cada una de ellas en una doble crujía con arcada central, disponiéndose en una de las crujías la prensa de viga y en la otra probablemente la bodega y el empiedro. Tras ser afectado por una importante intervención, que ha supuesto su segregación en dos propiedades, sólo se mantienen dos de las tres torres de contrapeso con las que contó. Éstas, con el cuerpo superior habilitado como palomar, son de sección cuadrada y están rematadas por una cubierta de teja curva a cuatro aguas. Actualmente se conserva el contenedor que albergó una de las almazaras, pero con la cubierta en mal estado, mientras que el otro se encuentra muy transformado y acondicionado como vivienda. El acceso principal se produce entre las dos las almazaras, estando formalizado mediante un arco de medio punto sobre pilastras y frontón partido con remates superiores. Predominan los muros de carga con fábrica de ladrillo y de sillería en el arranque de las torres de contrapeso. En general, el estado de conservación que presenta el edificio es variable como consecuencia de los distintos propietarios a los que pertenece actualmente.



Arriba, interior de una de las naves de la almazara. A la derecha, vista desde el patio posterior hacia el cuerpo principal de fachada.



Hacienda Buenavista, Molino de San Fernando [71]

El Carpio

ÁREA: vega del Guadalquivir

SITUACIÓN: 924/1-2

USOS: en origen, olivar, huerta y secano cerealista, con una antigua almazara que dispuso de ocho prensas de viga, modernizada después con una instalación aceitera industrial. En la actualidad es el centro de las posesiones de la casa de Alba en la zona, al servicio de cultivos de regadío y olivar.



La Hacienda Buenavista, junto al Molino del Duque en Aguilar de la Frontera, ejemplifica un modelo de almazara de gran interés que se desarrolló en la provincia de Córdoba en el marco del régimen señorial vigente hasta mediados del siglo XIX. El control señorial sobre la producción del aceite era en esa época casi absoluto y se ejercía desde las grandes



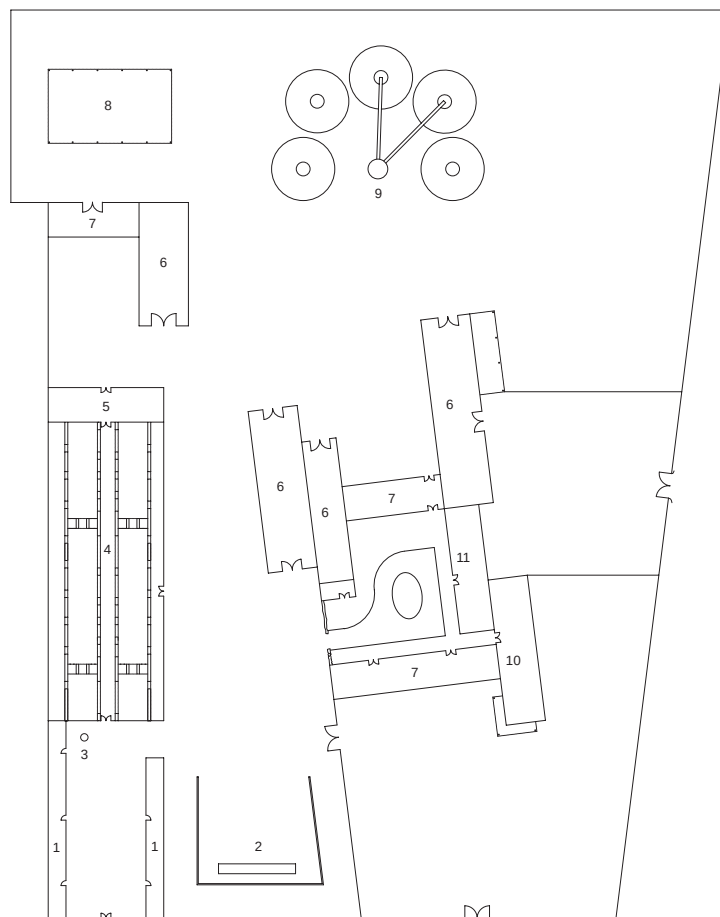
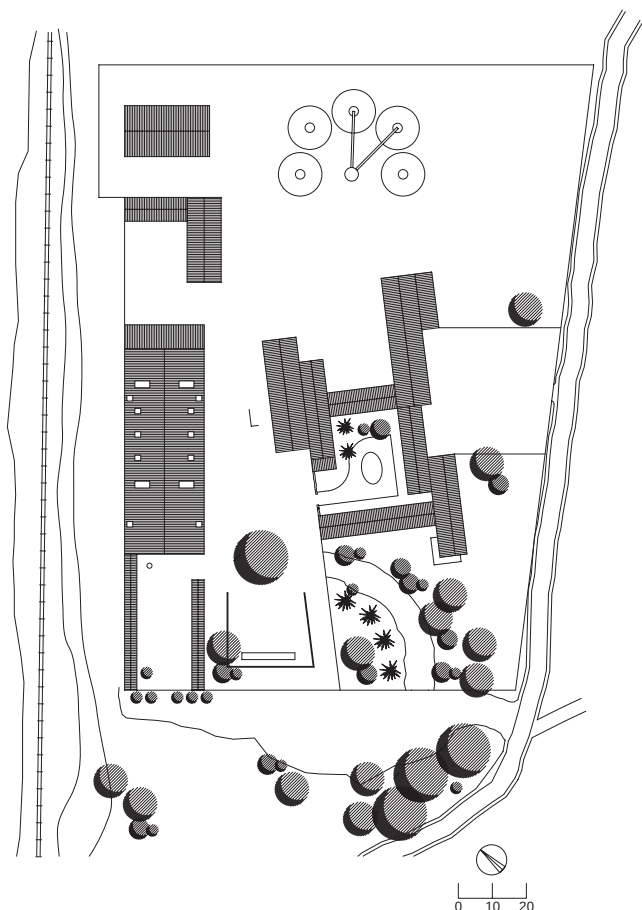
Vista de la fachada noroeste del molino.



factorías localizadas dentro de sus posesiones. Sobre ello, Julio Caro Baroja en *De Etnología andaluza* nos da la siguiente referencia: *La tendencia a construir grandes molinos aceiteros, grandes edificios agrícolas en general, con arreglo a planes sistemáticos, se hace mayor en el siglo XVIII. En la provincia de Córdoba aún es fácil estudiar muestras de la actividad de los propietarios fuertes de aquella centuria en materia de tecnología agrícola. El turista que vaya de Madrid a Sevilla, por ejemplo, puede parase un momento en El Carpio para ver el magnífico molino aceitero que era propiedad de la casa de Alba.* Durante décadas, el Molino de San Fernando capitalizó la próspera explotación de los duques de Alba en El Carpio, seguramente renovada en sus plantíos al tiempo que se construyó el edificio. El viajero inglés Joseph Townsend, que se detuvo en El Carpio en 1787 camino de Córdoba, describiría los parajes

A la izquierda, antigua portada principal de acceso, inserta en un muro almenado, donde se reúnen diversas alusiones a los propietarios y al nombre del lugar. A la derecha, el imponente hastial del molino hacia el primer patio.





0 5 10 20

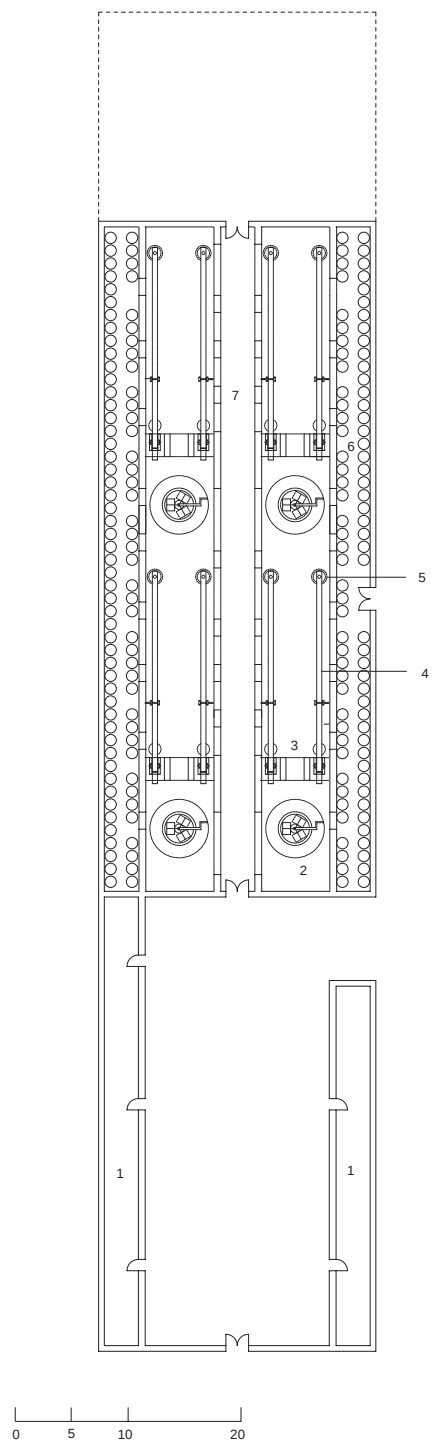
circundantes del molino: *Las tierras de los alrededores son fértiles; pertenecen casi todas a la duquesa de Alba; su corregidor las administra por ella y parece entenderlo muy bien. Las plantaciones de olivos son extensísimas; los árboles no son viejos y en mal estado como los de la condesa de Peñafiel en Bailén; aquí son jóvenes y vigorosos.*

Respecto al caserío de la hacienda, se sitúa en las inmediaciones del casco urbano, junto a la vía férrea, entre la población y el cercano cauce del Guadalquivir, ocupando un amplio solar de forma aproximadamente rectangular cercado por tapias en el que se distribuyen varios edificios, cobertizos y una serie de grandes silos metálicos de grano. En el centro se encuentra un conjunto de construcciones de una y dos alturas, adosadas unas a otras y dispuestas en torno a un patio cuadrado ajardinado. Destinadas a oficinas, vivienda de encargado y, sobre todo, almacenes y cocheros, constituyen en el presente el eje de las actividades administrativas y productivas de la explotación. Las piezas son en su mayoría de factura moderna, si bien en uno de los cocheros —una nave de planta longitudinal con cubierta de teja— se pueden apreciar fragmentos de una obra anterior, correspondiente a un antiguo establo o tinao de bueyes de labor. Es probable que otras piezas de pajar, granero, etc. de la hacienda primitiva hayan sido enmascaradas o sustituidas por completo por obras posteriores para su adaptación a los modernos sistemas de explotación con abundante empleo de maquinaria.

Con todo, lo más señalado del caserío, y el elemento que lo distingue imprimiéndole un valor excepcional en el panorama de la arquitectura agrícola de Andalucía, es el descomunal molino aceitero que delimita el flanco meridional de la hacienda. El formidable volumen del Molino de San Fernando, según su denominación original, o de los Duques, en su acepción tradicional, sobresale como un gran cuerpo longitudinal de piedra molina-

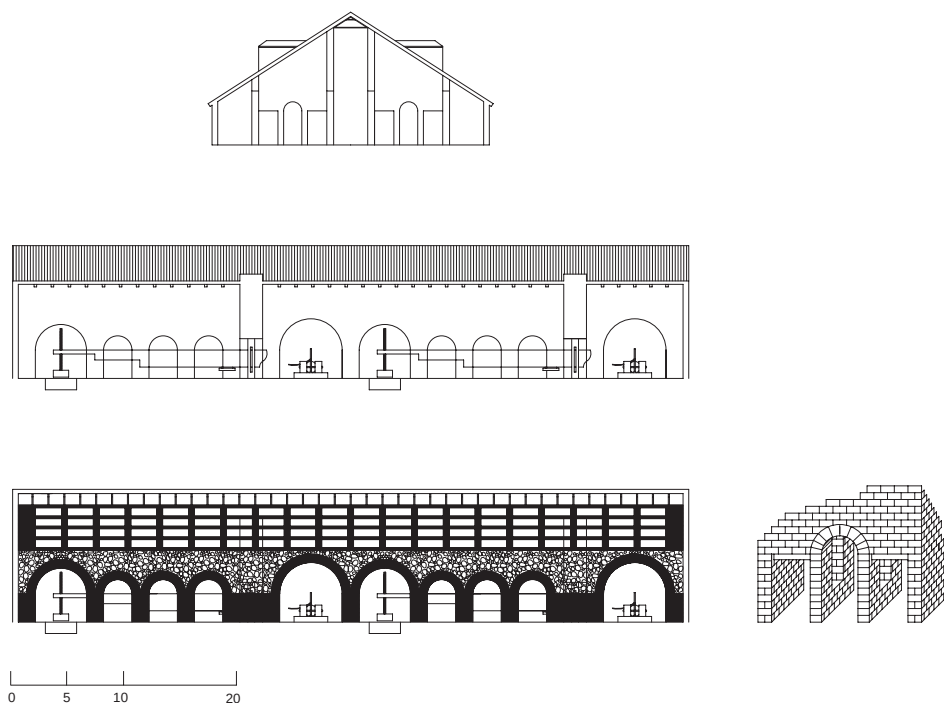
PLANTA DE ACCESO

1 cuadras; 2 abrevadero; 3 pozo; 4 molino de prensas de viga; 5 molino hidráulico; 6 cocherón; 7 almacén; 8 cobertizo de maquinaria; 9 silos de grano; 10 vivienda de encargado; 11 oficina



PLANTA ANTIGUO MOLINO. HIPÓTESIS

1 cuadras; 2 empiedro; 3 torre de contrapeso; 4 viga; 5 quintal y husillo; 6 bodega; 7 paso central



za bajo enormes faldones de teja. Compone una edificación de planta rectangular de unas dimensiones aproximadas de 120 por 25 m. La portada principal se sitúa en el lado menor de levante, en el centro de un muro festoneado por almenas lobuladas y con un rótulo de azulejos en el que se lee su nombre. La portada es de piedra, de sobrio estilo barroco, rematada por una edícula que sostiene el escudo de armas del duque de Alba. A su lado aparece un panel de azulejos sevillanos con la efigie pintada de San Fernando, alusiva a la onomástica de su promotor. Un portón de madera y clavos franquea el paso a un patio alargado con sendas crujías de una altura a los lados y la fachada de la almazara enfrente. Este primer patio, o patio de trojes, está flanqueado por las cuadras para el ganado mular que hacía correr las piedras de los molinos y dos bodegas de almacenamiento con tinajas. En cuanto a la almazara, consiste en una construcción rectangular de 60 m de largo organizada en cinco naves longitudinales de altura descendente, alcanzando la central los 12 m, divididas por arcadas de medio punto, con arcos de luz variable, sobre pilares. La cubierta presenta una elaborada armadura de madera y amplios faldones de teja que caracterizan la imagen del edificio. Rompen el plano del tejado varias buhardillas y los ángulos de las cuatro torres de contrapeso de las antiguas prensas de viga, bloques macizos rectangulares colocados transversalmente al sentido de las naves interiores, perforados cada uno en la base por dos huecos para alojar las cabezas de sendas vigas y un paso central de comunicación. En las naves laterales se alineaban las tinajas de los aclaradores para decantar el aceite. La mayor parte de la fábrica del molino, muros y pilares, es de cantería irregular de piedra molinaza. La mampostería careada a base de una piedra más clara aparece en uno de los hastiales del cuerpo techado del molino, mientras el ladrillo se emplea en el hastial opuesto, en verdugadas en los muros de mampuesto, en las roscas de los arcos del interior y en combinación con cajones de tapial en la parte superior de las arquerías que estructuran las naves, aligerando su carga. El pavimento de las naves es un empedrado de cantos rodados en buen estado de conservación. El considerable consumo de agua que exigía el proceso de elaboración del aceite se satisfacía con la gran fuente abrevadero de varios caños que aparece al lado del complejo.

El Molino de San Fernando constituye una de las construcciones agroindustriales de la Edad Moderna de mayor interés de España, cuyos orígenes se pueden trazar a través de



Interiores de la nave del molino. En la imagen de arriba, a la izquierda, se aprecian las capillas para las cabezas de las vigas, con el fondo actualmente tapiado, los pasos centrales entre ellas cerrados por un arco de medio punto y el largo corredor central que en la imagen de abajo aparece hacia la puerta de acceso desde el patio principal. Sobre estas líneas, detalle de la cubierta de la que emergen diversas mansardas de ventilación y parte de las dos torres de contrapeso construidas con sillares de piedra molinaza.

abundantes noticias, caso poco frecuente en la arquitectura rural. El año de 1765 que aparece inscrito en la portada de ingreso al patio mayor señala la cronología de la obra. En la década anterior, el señor de la villa, duque de Alba y marqués del Carpio, don Fernando de Silva Álvarez de Toledo, decidió erigir un molino en las inmediaciones del pueblo, al occidente, en los pagos donde se hallaban los olivares más ricos del término. Habría de servir la instalación,



Interior de una de las bodegas de aceite donde aún se conservan diversas tinajas de barro.



por una parte, para beneficiar la aceituna de las tierras del duque, mayoritarias en el término, y, por otra, para la molienda de otros cosecheros locales, dado el privilegio de monopolio de elaboración de frutos –aceite, harina– que detentaban los señores de El Carpio, según J. M. Escobar Camacho. De la inusual ambición del proyecto da idea el hecho de que el encargo se hiciese al maestro de arquitectura giennense Gonzalo Rabanales. El autor debió trazar el proyecto hacia 1758, pues un detallado informe relativo a El Carpio, de 1792, de la colección geográfica de Tomás López, publicado por Julio Caro Baroja, afirma que *...se hizo dho. Molino en el siglo presente [XVIII] por los años de 58 por el famoso Maestro de Arquitectura Dn Gonzalo Rabanales vezino qe fue de la ciudad de Jaen...* Según J. Rivas Carmona, en 1760 se constata que las obras están en marcha. Los picapedreros de la villa Diego López de Salinas y Francisco López reciben el encargo de sacar piedra para la construcción, que se concluiría cinco años después, en 1765. El erudito Luis M^a Ramírez y las Casas Deza confirma estos datos al referirse a los molinos aceiteros del término de El Carpio: *Uno de ellos es notable por su capacidad y sólida fábrica llamado de San Fernando, el cual fue construido en 1765 por el duque don Fernando de Silva Alvarez de Toledo a la orilla del camino real.* El citado informe de El Carpio de 1792 incluye además una jugosa descripción cuyo relato tiene el valor excepcional de partir de la observación directa en un momento en que el molino se hallaba en pleno funcionamiento: *Hay otro edificio de un Molino nuevo de Azeite propio del Excmo. Sr. Duque de Alba en el ruedo de esta Villa distante de ella unos quinientos pasos qe mira al Noroeste sito a la linde de el camino R. qe ba a la Ciudad de Cordova cuya obra de piedra es mui fuerte, y sumptuosa, tiene de largo todo su cubierto sin incluir los patios 100 varas, y de ancho sin incluir los gruesos de pared 31 varas, con ocho vigas mayores que hacen todas ellas en 24 horas doscientas fanegas de Azeituna qe muelen sus piedras, y á sus lados dentro del Cuerpo de dho Molino quatro bodegas donde tienen los tinajones qe llaman aclaradores donde se echa el azeite qe sacan de los pozuelos donde se conserva hasta qe se aclare bien, y se pueda trasegar, y mudar a otras bodegas de vasos mayores con su cuenta, y razon en su medida la qe dice el numo de Arrobas de Azeite claro, y turbio qe ha producido la cosecha de azeituna... muele en dho Molino; los dos patios qe tiene el uno ante la puerta principal de su entrada, y el otro a sus espaldas, sin incluir el ancho de sus bodegas y*

quarto para Fiel, y Maestro mayor tiene cada uno de ancho 31 varas, y de largo 45 en la quales hai quatro bodegas mui capazes que tiene cada una dos bandas de Tinajas mayores con la cabida de más de 200 arrobas cada una donde se conservan, y custodian los azeites ya aclarados, y medidos para sus despachos, y ventas;... el numo de arrobas de Azeite qe caben en las dhas quatro bodegas asciende a 36.000 poco mas o menos.

Resultó, por tanto, una obra monumental, de magnitud tan sólo equiparable en su época y en su género a unos pocos ejemplos de grandes molinos señoriales cordobeses. El proyecto revela una incipiente vocación fabril al proponer un conjunto unitario que lo sitúa lejos de la fórmula habitual de los molinos de varias vigas de la época, consistentes, salvo excepciones, en una mera yuxtaposición de módulos de molienda y prensado sin más articulación compositiva y constructiva que la agregación. Bajo una decidida intención de racionalidad, concentra un elevado número de mecanismos de molienda y prensado y organiza cuidadosamente la circulación interior indispensable para las faenas de obtención del aceite, adoptando un cuidado y armonioso diseño constructivo: patios y edificación se reparten la longitud del edificio a partes iguales y se distribuyen en una secuencia proporcional de vacío y volumen, en una cadencia en la que el primer patio supone 2/6 de la longitud total, el cuerpo techado 3/6, mientras que el patio trasero comprende el sexto restante.

Con la modernización de la fabricación de aceite, la instalación conocería la paulatina introducción de nueva maquinaria. Así, hacia 1840 el Molino de San Fernando montaba sus ocho vigas y también una novedosa prensa hidráulica. Después se desmantelaron las prensas de viga y se instaló una almazara moderna con motor eléctrico y prensas hidráulicas en el extremo occidental del molino, dedicándose la mayor parte de sus naves a cometidos de almacenaje de granos y cochera. Conservado, no obstante, en la integridad de su obra, no ha pasado desapercibido a especialistas y estudiosos, como V. Lampérez, quien lo recoge apuntando: *No es un cortijo, en realidad, sino un local de especialísima finalidad agrícola; pero son tan notables su constitución y arquitectura, que creo interesante darle un lugar en estas páginas...El conjunto del edificio, la estructura y los materiales dan a las bodegas de El Carpio un sabor escurialense, si vale la palabra.*



Espacio situado entre el molino y las dependencias más recientes actualmente en uso.



Interior de la antigua almazara hidráulica y de una de las naves dedicada a taller y almacén de maquinaria.

Casería de San Pablo [72]

Córdoba



ÁREA: sierra

SITUACIÓN: 923/1-2

USOS: vinculada en origen a una explotación de olivar, reformas recientes han primado el uso residencial frente al agropecuario.

La Casería de San Pablo se localiza muy cerca del núcleo urbano de Córdoba. La proximidad a la capital, el nivel de formalización y el desarrollo de la componente residencial, que ha adquirido en la actualidad una especial relevancia, la relacionan con las quintas burguesas periurbanas, más aún cuando las dependencias agropecuarias están inactivas.

Su distribución responde a un esquema cerrado con dos ámbitos bien diferenciados repartidos en sendos patios separados por un pequeño jardín. El primer patio, en el que





se abre el ingreso a través de un arco rebajado singularizado con una espadaña y en torno al que se disponen las dependencias de uso residencial, cuenta con una galería perimetral y una fuente central. El patio posterior, de mayor dimensión y con acceso directo desde el exterior, acoge las instalaciones vinculadas a la explotación, principalmente de olivar, entre las que destaca una almazara eléctrica hidráulica actualmente inactiva. En este edificio, probablemente perteneciente a la primera mitad del XIX, a pesar de estar ubicado en una zona secularmente de olivar, no se ha podido constatar la existencia de una almazara de

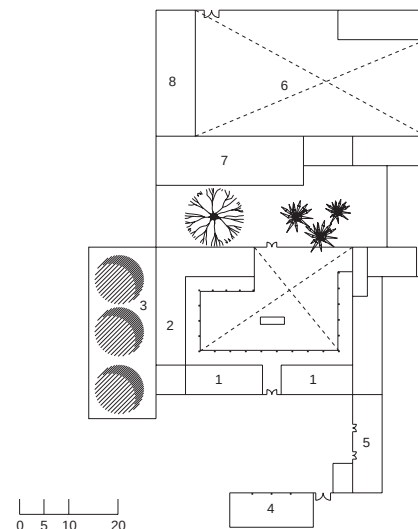
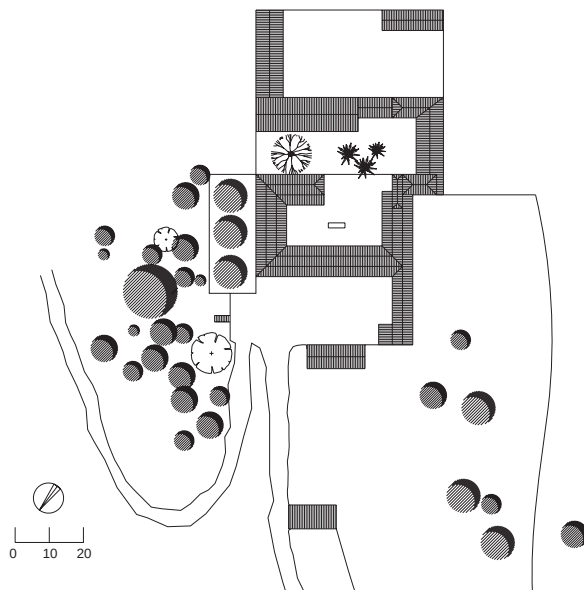


Arriba, vista desde el zaguán de entrada y acceso principal remarcado por una espadaña con campana.



Patio en torno al que se disponen las dependencias de uso residencial.

PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 señorío;
3 jardín, 4 cobertizo;
5 cocherón; 6 patio de
labor; 7 posible ubicación
de una almazara;
8 cuadras



prensa de viga. No obstante, la ubicación excéntrica de la torre mirador respecto a la zona residencial pudiera ser el resultado de una preexistencia cuya reforma posterior pudo haber supuesto el aprovechamiento de una torre de contrapeso.

En la edificación domina la fábrica de mampostería con cubiertas de teja curva a dos aguas. Sucesivas reformas llevadas a cabo durante la segunda mitad del siglo XX no han afectado significativamente su estructura básica original ya que sólo se han modificado los usos de determinadas dependencias, manteniéndose en la actualidad la edificación en buen estado.

Cortijo de Blanquillo Alto [73]

Córdoba



Blanquillo Alto muestra en esta imagen el perfil característico de los cortijos de cereal de la zona.

ÁREA: vega del Guadalquivir
SITUACIÓN: 944/1-1
USOS: edificio vinculado a una explotación de calmas secano actualmente en regadío.





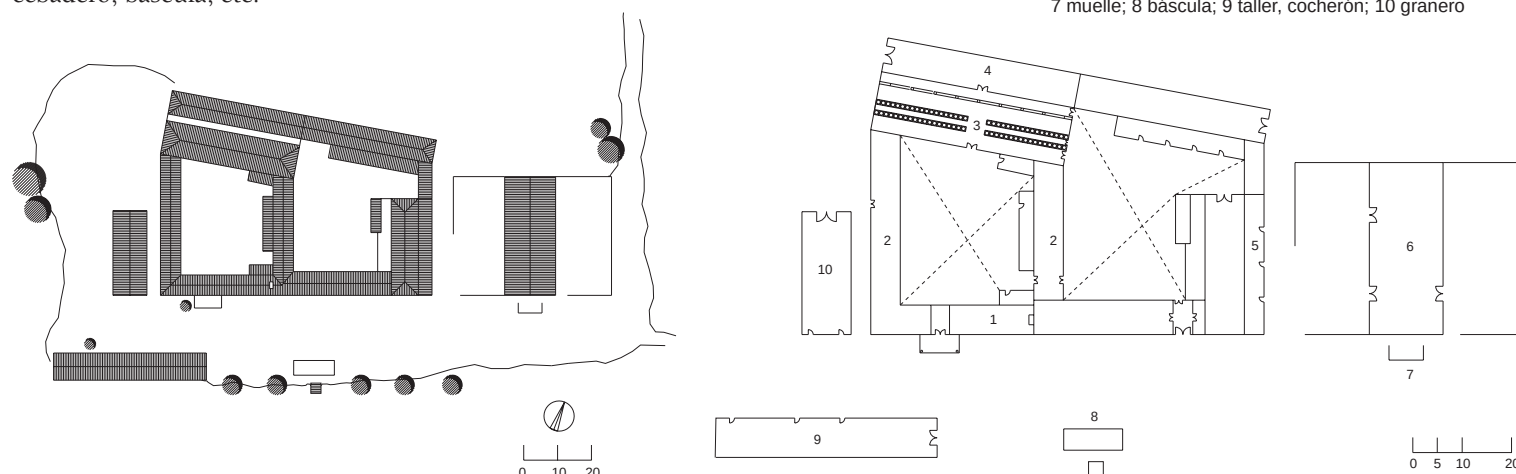
Situado próximo al río Guadajoz y a la nacional IV a su paso por el puente Viejo, este edificio, a pesar de su sencillez, constituye un buen ejemplo de los cortijos de cereal de la vega del Guadalquivir. Su organización inicial estaba basada en una estructura cerrada en torno a un patio, manteniéndose en la actualidad el tinajo, el pajar y el cocinón, contruidos a base de muros de carga de ladrillo y mampostería con cubierta de teja curva. La configuración y relación entre estas dependencias responden a las constantes propias del cortijo cerealista campinés, donde el tinajo y el pajar se disponen en paralelo separados por un patio de escasa anchura, a modo de corredor abierto, tal como ocurre también en el Cortijo el Chanciller. Al igual que en este edificio, el tinajo, que conserva la doble hilera de pesebres circulares, es de menor altura que el pajar, que le protege su frente norte, y se dispone con una orientación este oeste. Estas dependencias tienen una cubierta de teja a dos aguas sobre cerchas de madera y faldón formado por correas del mismo material y ladrillo a tabla.

A mediados del siglo XX, la incorporación del regadío, la mecanización de las labores agrícolas, la introducción de cultivos industriales intensivos y el consiguiente abandono del cultivo al tercio provocaron, tal como ocurre en la mayoría de los cortijos de campiña, la actualización y transformación de su estructura inicial y la evolución de ésta hacia modelos abiertos, con sucesivas ampliaciones en torno a 1940 y 1950. Así, junto al pajar, surgió una zona de viviendas para albergue del personal en periodos de recolección. Del mismo modo, pero en este caso exentas y construidas con técnicas constructivas actuales, surgieron otras dependencias en el entorno próximo del núcleo principal: taller, granero, cebadero, báscula, etc.

A la izquierda, el núcleo principal desde el camino de acceso. Arriba, vista del patio de mayor antigüedad e interior del cocinón.

PLANTA DE ACCESO

1 cocinón; 2 cuadras; 3 tinajo; 4 pajar, actual cocherón y granero; 5 vivienda de trabajadores; 6 cebadero; 7 muelle; 8 báscula; 9 taller, cocherón; 10 granero



Cortijo Casablanca [74]

Córdoba



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 923/3-3

USOS: cereal en calmas de secano. Albergó en el siglo XIX una casa de postas. En la actualidad se vincula a cultivos herbáceos de regadío.

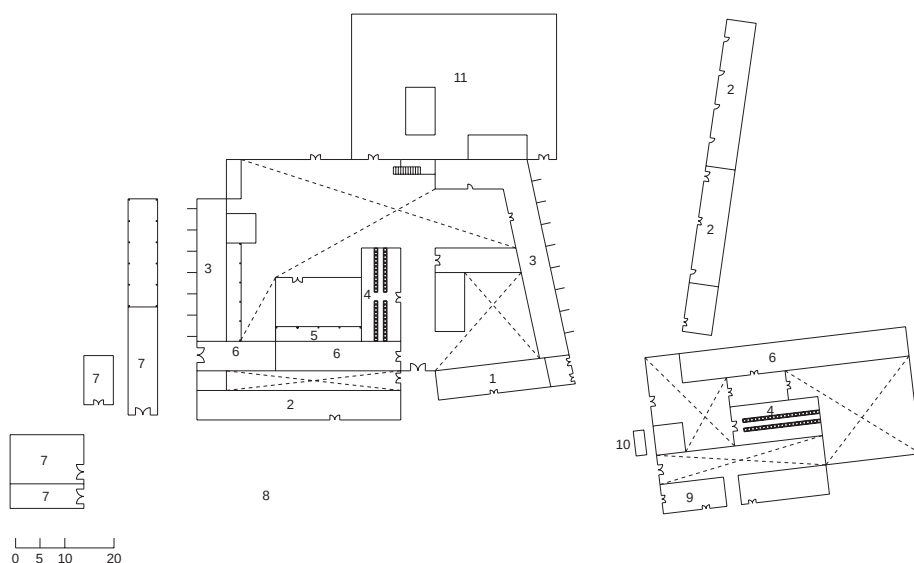
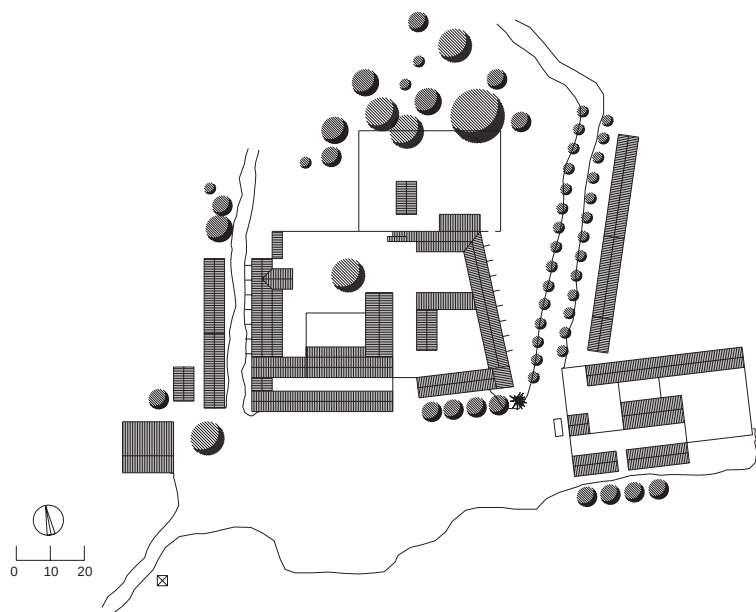


Este cortijo dispone de una ubicación estratégica junto a importantes vías de comunicación lo que le ha permitido una continuidad de la actividad agropecuaria que llega hasta la actualidad. Probablemente se corresponde con el Casablanca recogido como cortijo y casa de postas en la relación de cortijos del término municipal de Córdoba que realizó Sáenz de Urraca en la *Guía de Córdoba y su provincia* publicada en 1872 tomando los datos del Nomenclátor.

Se dispone en una estructura abierta en torno a una explanada que debió utilizarse como era. Ocupa una amplia superficie y mantiene, aunque en mal estado, las dependencias tradicionales que caracterizaron al cortijo campinés. En estos cortijos anteriores a la mecanización de las tareas agrícolas, las dependencias destinadas a la estabulación del ganado de labor y al almacenamiento de la paja para su alimento ocupaban la mayor parte del volumen construido. En este caso, el tinajo se sitúa en una posición central, en la zona más antigua, y está dispuesto perpendicular al pajar, configurando ambos dos de los lados de un patio descansadero de planta rectangular. Las cuadras son de gran dimensión y podrían estar relacionadas con el uso como casa de postas. Hoy se conserva un segundo tinajo exento, de construcción más reciente, junto al núcleo principal. Posee un señorío con un cierto nivel de formalización construido a base de ladrillo y tapial, con cubierta de teja curva a dos aguas. Sobre el hueco de ingreso, adintelado y recercado con sillares de piedra, se abre un balcón en cuyo dintel aparece la inscripción «Se hizo esta casa siendo poseedor de esta finca el Sr. D. Isidro de Sousa. Guadalcazar...1826».

A la derecha, vista de conjunto donde se aprecia el valor de los árboles como elementos de identificación del cortijo en el territorio. Arriba, camino trasero con una hilera de viviendas a la izquierda.





Muy próximo a Casablanca y separado por el curso encajado del arroyo Mantequeros se encuentra el Cortijo Cabeza de Vaca, que formó parte de la misma propiedad, como recoge Gema Florido Trujillo en su libro *El Cortijo Andaluz*. A pesar de que existen referencias sobre este asiento del último tercio del siglo XIX, sus características constructivas lo sitúan a mediados del siglo XX, momento de expansión de la mecanización en el campo, por lo que las dependencias de ganado de labor son muy reducidas, si bien la explotación de ganado vacuno que acogió con posterioridad supuso la reforma y cambio funcional de algunas dependencias.



Arriba, portada de acceso al señorío e interior del antiguo tinajo.

PLANTA DE ACCESO

1 señorío; 2 vivienda; 3 cuadras; 4 tinajo;
5 cobertizo; 6 pajar; 7 cocherón; 8 era; 9 cocinón;
10 báscula; 11 corral



Fachada lateral del sector correspondiente a las cuadras.

Cortijo Cuarto de los Álamos [75]

Córdoba



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 944/2-4

USOS: originariamente olivar, para lo que dispuso de una almazara de prensa de viga; luego la explotación fue orientada principalmente hacia el cereal y finalmente el complemento ganadero adquirió especial relevancia. En la actualidad la mayor parte de las dependencias está inactiva.

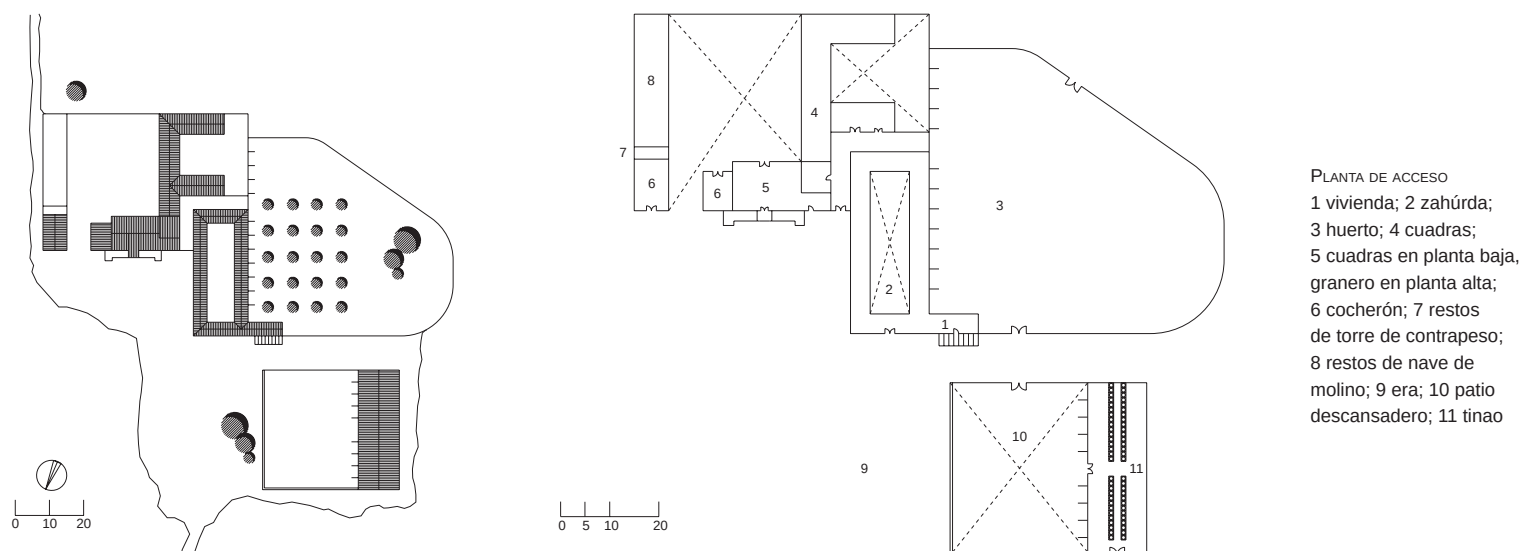


El Cortijo Cuarto de los Álamos se dispone en una estructura abierta con las distintas piezas en torno a una gran explanada era, en un esquema propio de los cortijos cerealistas. Esta estructura es muy compleja por la diversidad de dependencias que lo componen, fruto principalmente de los cambios de cultivo producidos en la historia de la explotación agrícola. Localizado al sur del término municipal de Córdoba, próximo a zonas de olivar, es muy probable que en su origen tuviera una orientación mixta de olivar y calmas de secano, pues mantiene un área exenta semiderruida que albergó un molino de prensa de viga del que se conserva parcialmente la torre de contrapeso, construida a base de mampostería y ladrillo.

En el núcleo principal destaca el granero que, situado en primera planta sobre las antiguas cuadras, cuenta con dos rampas laterales empedradas que se elevan sobre el ingreso, resuelto con un pequeño soportal con arco de medio punto. La importancia y el nivel de formalización de este granero es poco habitual en la campiña cordobesa, y sólo el granero del Cortijo de Villafranquilla, también en el término de Córdoba, presenta unas características similares. Habitualmente, en esta zona, el almacenamiento de grano se llevaba a cabo en los núcleos urbanos, siendo los graneros del medio rural de escasa entidad, como sucede en el Cortijo el Donadío, la Culebrilla, etc. Otra dependencia de especial importancia es el tinao, que aparece como un volumen exento al que se adosa un amplio patio descansadero con una arcada perimetral cegada en su mayor parte. Esta pieza, habitual en

Arriba, restos de la torre de contrapeso. A la derecha, vista de conjunto con el volumen del tinao exento destacado a la derecha de la imagen.





los cortijos cerealistas y ligada en origen a los bueyes de labor, se utilizó con posterioridad para la explotación agropecuaria de ganado bovino. Dentro de la ganadería, el ganado porcino también debió adquirir cierta importancia, a juzgar por las dimensiones de la zahúrda, si bien actualmente está sin actividad.

El edificio aparece recogido como cortijo y casa de labor en la relación de cortijos del término municipal de Córdoba realizado por Sáenz de Urraca en 1872. Dadas las características de las dependencias más antiguas de este asiento, almazara y granero, éstas probablemente fueron construidas en la primera mitad del siglo XIX. Constructivamente predominan los muros de fábrica de mampostería y ladrillo y la cubierta de teja a dos aguas, siendo frecuente la utilización de contrafuertes. En este sentido resulta muy llamativo un contrafuerte en esquina de sección circular, similar a otros documentados en el colindante término municipal de Fernán Núñez –Casería el Coto.



A la izquierda, vista desde el huerto hacia la zahúrda a cuyo lado se encuentran, en un volumen de mayor altura, la cuadra y el pajar. Arriba, interior de una de las dependencias para el ganado.

Cortijo el Chanciller [76]

Córdoba



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 923/3-3

USOS: vinculado a una explotación de calmas secano a la que se incorporó el regadío en torno a 1970.

Este edificio, situado junto a la nacional IV, está emplazado próximo al arroyo los Galapagares, muy cerca de su desembocadura en el río Guadalquivir, al este de la capital cordobesa. Posiblemente se corresponda con el denominado *Chanciller*, *cortijo* (*casa de labor*) recogido en la relación de cortijos del término municipal de Córdoba que en 1872 hace Sáenz de Urraca tomando los datos del Nomenclátor. Pero los primeros datos históricos nos los proporciona Gema Florido, quien dice lo siguiente: *el nombre de la heredad hace referencia al cargo que detentó su primer propietario, canciller del rey Fernando III el Santo, que le otorgó la propiedad de las tierras*

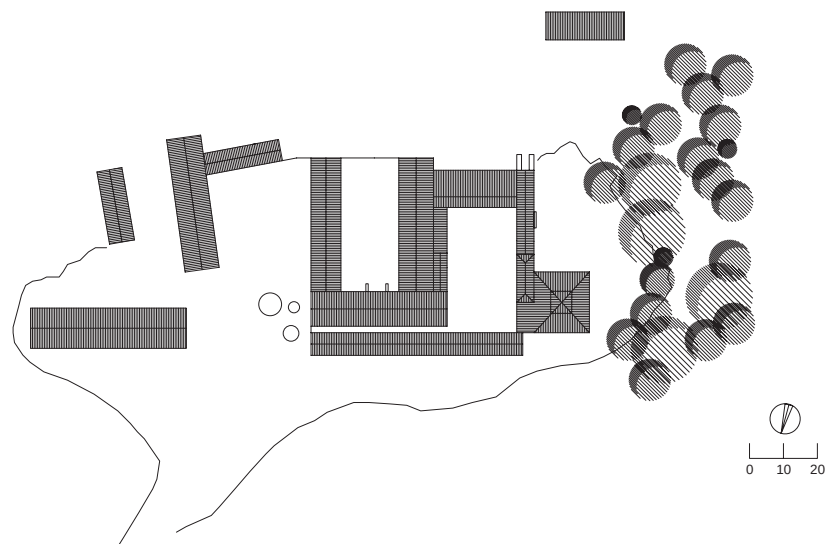




En la página anterior, fachada del sector de la capilla hacia el jardín. En esta página, arriba, lateral del cortijo donde se ubican los silos forrajeros cilíndricos, el pajar, y un volumen de mayor altura que acoge el señorío. Abajo, el sector residencial visto desde el patio.

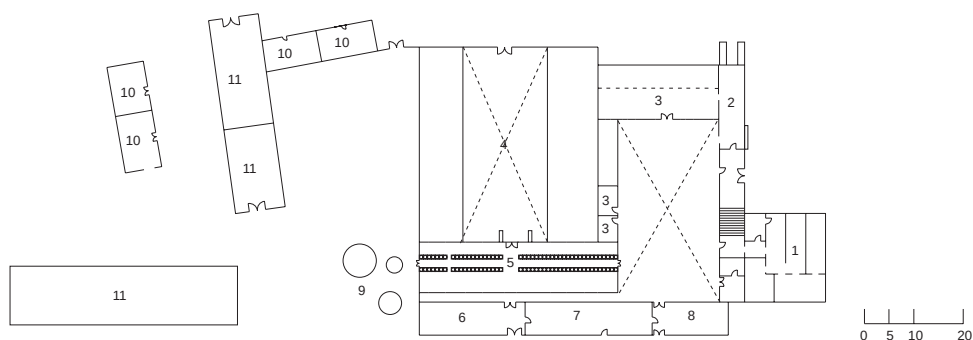
tras las campañas bélicas de la conquista de Córdoba. En el siglo XV, el cortijo fue comprado por Alfonso Fernández de Mesa.... Desde el siglo XV el cortijo perteneció a la familia Fernández de Mesa que ostentó su propiedad durante los cinco siglos siguientes.... En estas condiciones permanecerá hasta principios de nuestro siglo, concretamente hasta 1929, fecha en la que, debido a la difícil situación que atravesaban los Fernández de Mesa, El Chanciller fue puesto a la venta y adquirido por la familia del actual propietario... Por su parte, el Catastro de Ensenada, a mediados del siglo XVIII, aparte de señalar a Juan de Mesa, vecino de Córdoba, como propietario, describe la finca como una variopinta explotación, lo que produce un agudo contraste con la cansina uniformidad que en ocasiones se le ha achacado a los cortijos: Comprehende tierra de regadío plantada de hortaliza, con frutales y moreras a los márgenes de sus quadros; y de secano, reducida su sembradura a estilo de cortijos, alguna de ésta con encinas y las demás sin plantío, y también hai una corta porción de





PLANTA DE ACCESO

1 almacenes en planta baja, señorío en planta alta;
 2 capilla; 3 cuadras; 4 patio descansadero; 5 tinajo;
 6 pajar; 7 antigua vivienda de caseros; 8 cocina; 9 silos;
 10 viviendas; 11 almacén



álamos blancos y negros. Contaba con 835 fanegas, de las cuales 10 se dedicaban al regadío, 805 a sembradura se secano, 10 a encinas y otras 10 son de alamedas. Gracias a la pregunta 22 sabemos que la finca contaba con una *casa de recreación*.

Todavía hoy son apreciables diversas etapas constructivas en la configuración del edificio. A una primera época, probablemente al siglo XVIII, pertenecen la estructura aboveda-





A la izquierda, el tinajo, con la doble hilera de pesebres y el pasillo central para el «pensador». Abajo, interior de la espaciosa capilla.

da bajo el actual señorío y las canalizaciones y aljibes situados junto a la casa. En el primer tercio del siglo XX, siendo todavía titular la familia Fernández de Mesa, se construyeron el pajar y tinajo. Éstos se disponen en paralelo, con cubierta de teja a dos aguas, separados por un patio lineal de escasa anchura que además de permitir la evacuación de las aguas pluviales de las cubiertas evitaba la conexión directa entre el lugar de estabulación del ganado y el del almacenamiento del alimento. El pajar, de mayor altura que el tinajo como suele ser habitual en el cortijo campinés por el volumen y escaso peso de la paja, posee una estructura de cerchas de madera y faldón formado por correas del mismo material y ladrillo a tabla. El tinajo, de menor altura pero mayor anchura, está ligado a un patio descansadero en su zona frontal y responde a una estructura formada por dos muros de carga aligerados mediante arcos, parcialmente cegados hacia el patio descansadero, y cubierta a dos aguas resuelta de modo similar al pajar. En él se mantienen los pesebres circulares dispuestos en doble hilera con paso central para el reparto del alimento.

El cambio de titularidad de esta finca en 1929, coincidente con la Exposición Universal de Sevilla, supuso la renovación del edificio desde los patrones formales historicistas propios del momento. Así, se construye de nueva planta en estilo neomudéjar el señorío, donde destacan la escalera de acceso y el salón principal, con artesonado de planta octogonal con cenefas de ataurique a media altura. Con posterioridad se construye la capilla sobre una edificación anterior que, de características muy similares al anterior, responde a un espacio lineal con armadura de par y nudillo y vidrieras en los muros laterales. La incorporación del regadío y de cultivos industriales intensivos, y la mecanización de las labores agrícolas, han llevado a este edificio a su configuración actual. Así, el antiguo patio descansadero fue ocupado por dos cobertizos para su utilización como vaqueriza. Asimismo, también han aparecido numerosas edificaciones exentas en su entorno destinadas a almacén, silos forrajeros, cocherón y viviendas de trabajadores.

Por otro lado, muy próxima a este conjunto se encuentra La Molina Baja, antigua almazara hidráulica vinculada al Chanciller que en la actualidad, de distinta propiedad y a pesar de las reformas, mantiene su estructura originaria cerrada en torno a un patio.



Cortijo Dos Fuentes [77]

Córdoba



ÁREA: sierra

SITUACIÓN: 923/2-2

USOS: almazara de prensa de viga. En la actualidad predomina el uso residencial.

El Cortijo Dos Fuentes, cuyo nombre aparece en un motivo de azulejería sobre la puerta de ingreso, pudiera estar relacionado con la Hacienda de Fuentes que Sáenz de Urraca recoge en la *Guía de Córdoba y su provincia* de 1872 como una de las posesiones más importantes del término municipal. Por otra parte, el topónimo Dos Fuentes puede deberse a la ubicación del edificio en la confluencia de varios pequeños cursos de agua, entre ellos el arroyo de Linares, en cuyo estrecho valle, muy próximo, se encuentra el santuario de Santa María de Linares, lugar emblemático para los cordobeses pues en él se realiza una romería anual.

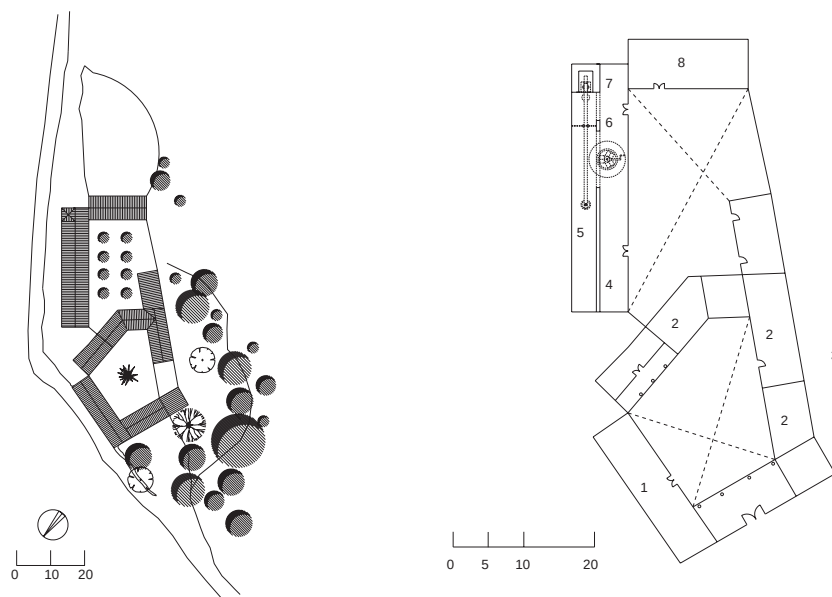
El conjunto presenta una estructura cerrada y adaptada a la topografía en donde aparecen dos ámbitos bien diferenciados en torno a sendos patios: el primero acoge las dependencias de uso residencial y, por tanto, tiene carácter doméstico, mientras que el otro, vinculado a la almazara de prensa de viga, tuvo una orientación agroindustrial, en la actualidad desaparecida, y debió contar con un acceso independiente suprimido en alguna de las reformas. En general el conjunto presenta un buen estado de conservación, especialmente en el ámbito de la almazara de prensa de viga, donde todavía se conservan el empiedro, regaifa, fíjenes, capilla, torre de contrapeso e incluso algunas tinajas. Este tipo de almazara responde a un modelo desarrollado sobre todo en la baja Andalucía, con algunos ejemplos aislados en el entorno próximo, como es el caso del Cortijo de Cabriñana. Básicamente responde a una doble crujía con cubierta a dos aguas en donde la cumbre, para conseguir mayor altura interior, se desplaza al eje de la nave de prensado. El muro central se encuentra aligerado mediante dos arcos de medio punto con arranque de sillería lo que permite la disposición del empiedro de tracción animal en una posición intermedia entre las dos crujías y el trasiego entre ambas zonas.

Dos Fuentes aparece en el paisaje como un bloque compacto adaptado a la topografía accidentada del lugar donde se implanta.





Constructivamente el edificio se levanta sobre muros de carga a base de fábrica de mampostería con uso de sillería y del ladrillo en las arcadas. La puerta principal de ingreso al conjunto se encuentra singularizada a través de un arco de medio punto de sillería enmarcado por un sencillo arrabá. Asimismo, el molino dispone en su acceso de una portada adintelada conformada por un recercado de ladrillo. Las reformas llevadas a cabo en el edificio y su evolución hacia un uso residencial, no han afectado sensiblemente a su estructura originaria, aunque la cubierta de la almazara ha sido sustituida por otra de tipo ligero con acabado exterior de teja.



A la izquierda, el patio del molino con la nave de la almazara en uno de sus laterales, fácilmente identificable por la torre de contrapeso. Abajo, interior de la nave de la prensa de viga con la capilla al fondo y la zona del empiedro a la derecha.



PLANTA DE ACCESO

1 señorío; 2 vivienda; 3 jardín; 4 posible bodega, actual vivienda de caseros; 5 molino de prensa de viga; 6 empiedro de tracción animal; 7 torre de contrapeso; 8 cuadra en planta baja, pajar en planta alta

Cortijo de Duernas [78]

Córdoba



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 944/3-4

USOS: tradicional aprovechamiento de cultivos herbáceos de secano en alternancia. Recientemente casi la mitad de la explotación aparece ocupada por olivar en regadío.

Se localiza próximo a las ruinas de las antiguas salinas de Duernas, en una zona de poblamiento antiguo por la concurrencia de una topografía poco accidentada, suelos fértiles, agua potable y manantiales salinos, en el marco del valle del Guadajoz. Este importante e histórico cortijo está incluido en un listado de las propiedades y demás derechos del duque de Medinaceli a finales del siglo XVIII y principios del XIX en su calidad de marqués de Priego. En concreto en el folio 56 vto. del documento que recoge este listado se dice del Cortijo de Duernas que estaba a cuatro leguas y media de Córdoba y que su extensión era de 1.428 fanegas. De igual forma se indica que se explotaba mediante arrendamiento. No es esta la única referencia que tenemos de Duernas, ya que es una de las explotaciones de la que más información hay en el Archivo de Medinaceli, imposible de analizar en esta breve reseña histórica. En cualquier caso, indicaremos que hay datos de la explotación desde 1491, cuando don Francisco Benavides, señor de Guadalalcázar y Santa Cruz, pide a los Reyes Católicos la confirmación de la venta de 25 ubadas de tierra del Cortijo de Duernas a favor de don Alfonso Fernández de Córdoba, señor de Aguilar. No obstante, en 1640 se puso en duda esta propiedad y se entabló el correspondiente pleito para dilucidar el asunto.

Por su parte, Gema Florido alude a sus primeros propietarios, y siguiendo a Muñoz Vázquez, dice que *el cortijo aparece conformado desde el siglo XIII cuando, en el Repartimiento, pasó a formar parte del Marquesado de Cabriñana, según se recoge en la memoria de donadíos con las siguientes palabras: «En Duernas, que dijeron en tiempos de moros Torre del*

El amplio conjunto del Cortijo de Duernas se sitúa en fértiles suelos de campiña, próximo al arroyo de la Cacherna.





Fachada principal vista desde la capilla

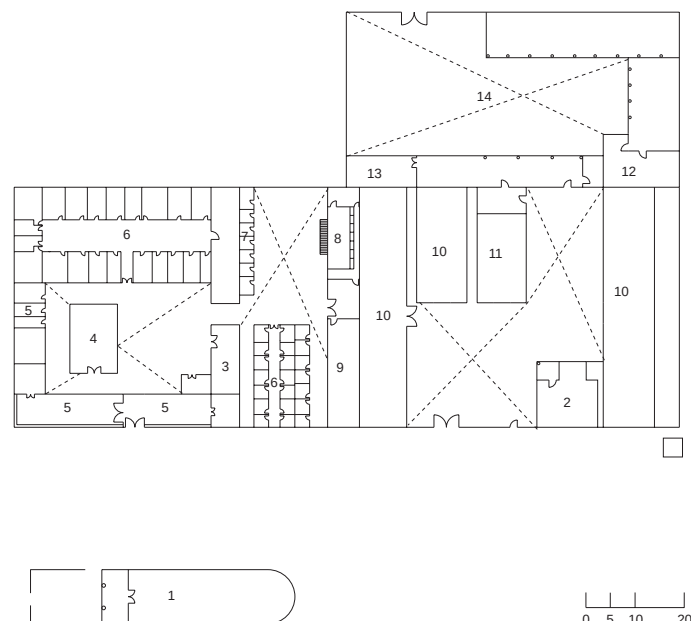
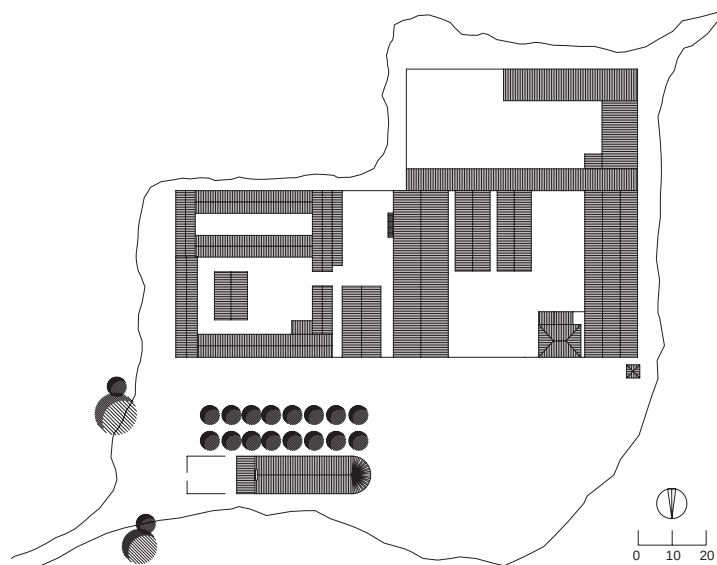
Viejo hay allí del donadío diez yugadas que fueron dadas a don Martín Ruiz de Argote». Luego habla de su pertenencia a los señores de Espejo y a la casa de Medinaceli desde el siglo XVI hasta 1941 cuando, en el proceso de desmembración de su patrimonio, es comprado por la familia del actual propietario. Y es en esa fecha cuando se construye el actual edificio, según un rótulo de azulejería existente sobre la puerta de ingreso al núcleo principal. Previamente, como la mayoría de los cortijos campiñeses, el asiento estaba compuesto por una serie de construcciones elementales y temporales, a modo de chozos, que daban albergue a las familias de los braceros que trabajaban en la explotación de las tierras –15 familias en dos agrupaciones según el censo de 1857.

Las 600 ha que componen hoy esta gran finca han tenido el aprovechamiento tradicional de la campiña, es decir, cereal en alternancia con leguminosas. Posteriormente se introdujeron en la rotación otros cultivos como el girasol, el ajo, etc., hasta que, finalmente, una importante porción de las tierras se ha plantado de olivar.

El edificio presenta una estructura cerrada de planta rectangular en torno a varios patios que aglutinan tanto las dependencias agrícolas y ganaderas como las residenciales En

A la izquierda, la fachada principal, con el señorío en primer plano y la capilla al fondo. A la derecha, instalaciones relacionadas con los dormitorios de trabajadores.





PLANTA DE ACCESO

1 capilla; 2 señorío; 3 vivienda de caseros; 4 cochera de carruajes; 5 vivienda; 6 dormitorios de trabajadores; 7 aseos; 8 cuadras; 9 pajar; 10 granero; 11 almacén; 12 taller; 13 herrería; 14 patio de maquinaria



Interior del cocinón y dependencias destinadas al almacenamiento de grano.

la medida que avanzó el proceso de mecanización perdieron sentido las dedicadas al ganado de labor, de modo que a mediados de los 60 del siglo XX la mayor parte se transformó en granero para el almacenamiento de la producción de ésta y de otras fincas de la misma propiedad. También, poco después, se habilitaron amplias zonas para dormitorios de personal por la necesaria concurrencia estacional de un importante número de trabajadores, especialmente para la recolección de la aceituna.

El señorío ocupa una posición excéntrica y responde a una planta de traza cuadrada y tres plantas con cubiertas de teja a cuatro aguas, con la última planta abierta mediante arcos de medio punto en todo su perímetro, lo que hace que se configure como un volumen muy singular a modo de torre mirador. A finales de los años 70 del siglo XX se realizaron importantes reformas en el señorío y se adosó al conjunto un taller y un gran patio para maquinaria. A principios de los 90 la capilla, exenta y con una espadaña y un pequeño pórtico ante la puerta de ingreso, se reconstruyó desde su base en el mismo emplazamiento. En la construcción de este conjunto se utiliza una amplia diversidad de materiales y técnicas constructivas, desde la piedra caliza o los cantos rodados en el patio, al tapial y el ladrillo en cerramientos y el hormigón en las reformas más recientes.



Cortijo los Frailes [79]

Córdoba

ÁREA: vega del Guadalquivir

SITUACIÓN: 922/4-4

USOS: vinculado a una explotación mixta de olivar y calmas de vega, contó con una almazara de prensa de viga y posteriormente de prensa de torre. Hoy está prácticamente sin uso.



Este interesante cortijo se sitúa próximo al núcleo de Villarubia y está prácticamente inserto en los crecimientos residenciales del oeste de la capital. El edificio, de gran extensión y volumen construido, compone una estructura peculiar formada por un conjunto de piezas independientes cuya unión a través de muros de cerramiento genera la configuración de un patio interior de trazado irregular. A ambos lados de la entrada se encuentran los restos de lo que fueron las antiguas cuadras. Las más antiguas, con dos plantas de altura,





Arriba a la izquierda, la vivienda de los caseros. A la derecha, el patio del señorío. Sobre estas líneas, una de las habitaciones de los propietarios.

responden a una estructura lineal formada por tres crujías con arcadas en sus muros centrales, cubierta a dos aguas y forjado intermedio. Unida a las cuadras a través de un muro se encuentra la vivienda de los caseros, que se organiza bajo una configuración en L. Junto a ésta, con acceso desde el patio interior, se ubica el señorío, en una construcción de planta en U con patio privado interior, porticado, desde el que se accede a pequeñas habitaciones semejantes a celdas, recordando en su distribución a un pequeño convento. A él se adosa la capilla, volumen especialmente significativo en tanto que presenta una planta de cruz griega con un cimborio octogonal rematado por una cubierta de pabellón en el crucero. Igualmente destacable es el espacio interior y la portada de acceso. Responde a formas arquitectónicas propias del Barroco del siglo XVIII.

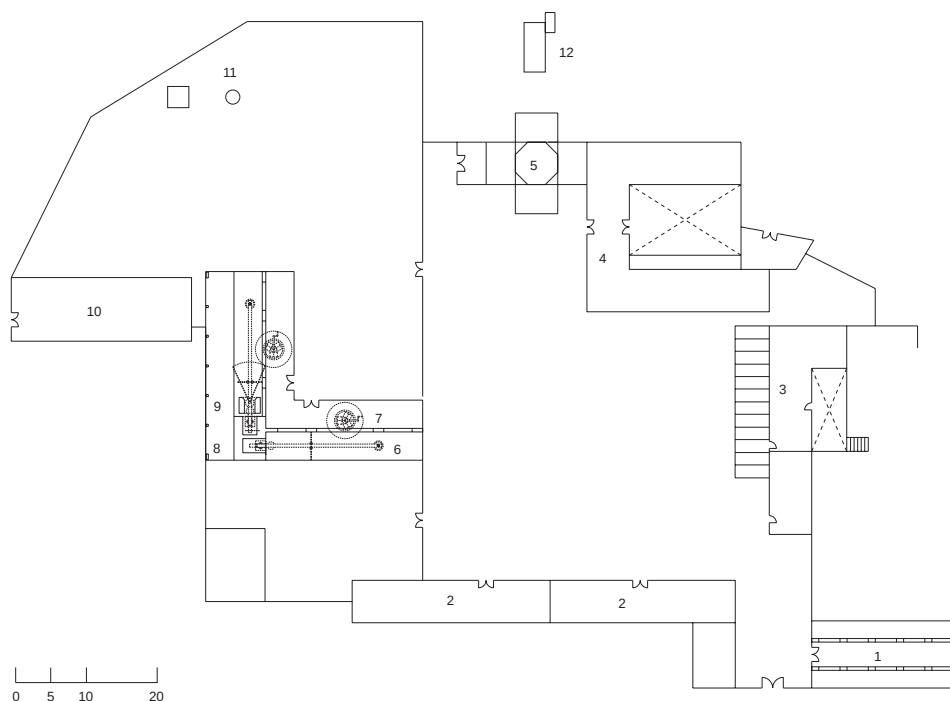
La almazara es la dependencia principal de producción y, aunque exenta, se une al resto de construcciones mediante un muro perimetral que contribuye a la configuración de un espacio a modo de patio de molino. Presenta unas características similares a la del Cortijo Majaneque, estando formada por dos naves en escuadra para sendas prensas de viga en cuya intersección se sitúa la torre de contrapeso con dos capillas. Dos crujías contiguas albergaban los empiedros, permitiendo los arcos abiertos en los muros centrales la comunicación entre la zona de molturación y la de prensado. La torre de contrapeso posee un tratamiento muy singular al estar rematada por un mirador formado por huecos de medio punto y cubierta a cuatro aguas. Hacia el siglo XIX se instaló en una de las naves de prensado, delante de la capilla de la torre de contrapeso, una prensa de torre que se manifiesta al exterior por un volumen macizo de sillería de planta rectangular y sección conopial con remate central. La presencia de los dos sistemas de prensado para la obtención de aceite, el de viga y el de prensa de torre, acrecienta el interés de este edificio. Los dos sistemas estuvieron conviviendo aproximadamente un siglo, siendo especialmente significativo en el caso del Cortijo los Frailes cómo la implantación de la prensa de torre, por su posición dentro de la nave, supuso la anulación de una de sus prensas de viga.

Al exterior, junto a la capilla, se sitúa una alberca de planta rectangular unida a los restos de lo que fue un antiguo jardín y en el que existen vestigios de una acequia. Ello pone de manifiesto la importancia del regadío, asociado a la huerta, en esta explotación agrícola antes de la introducción de cultivos industriales. Así, se encuentra en las inmediaciones del núcleo principal del cortijo otra edificación de menor entidad, formando un compacto bloque de dos alturas bajo tejado a dos aguas, destinada en su día a casa huerta.

El Cortijo de los Frailes formó parte del patrimonio rural que detentaba el vecino monasterio de San Jerónimo de Valparaíso, ubicado en la ladera de la sierra de Córdoba, por



13



PLANTA DE ACCESO

1 cuadra en planta baja, pajar en planta alta; 2 cuadras;
3 vivienda de caseros; 4 señorío; 5 capilla; 6 molino de
prensa de viga; 7 posible ubicación del empiedro;
8 torre de contrapeso, mirador en planta alta;
9 prensa de torre móvil, antes prensa de viga;
10 cuadras, luego secadero; 11 horno;
12 alberca; 13 restos de acequia

encima de las ruinas de Medina Azahara. Conocido en principio como Dehesa y Cortijo del Encinarejo, tras su desamortización en el siglo XIX recibiría el nombre de Cortijo de los Frailes. En el término del cortijo se desarrolló, por su parte, la pedanía de Encinarejo o Encinarejo de los Frailes, heredera de la primitiva designación de la finca.

Tal como indican G. Lora y A. Recio, el Archivo Histórico Provincial de Córdoba custodia el volumen del Libro Protocolo del Monasterio de San Jerónimo (libro 6532) dedicado a las propiedades del monasterio de Valparaíso, en el que se incluyen referencias acerca de



Tres imágenes de la interesantísima capilla de este conjunto: el exterior, donde se percibe la planta de cruz griega, la doble portada de acceso y el interior.

la trayectoria histórica del cortijo, así como una descripción de su caserío de gran interés para hacerse una idea de su fisonomía cuando aún pertenecía a los jerónimos, con unos rasgos que, en lo esencial, aún pueden reconocerse.

El monasterio, fundado en 1405, amasó un rico y extenso patrimonio que no cesó de agrandarse durante los últimos años del Medievo, sobre todo en las décadas de 1460 a 1490, según documenta G. Lora. Sobre un núcleo de posesiones rurales obtenidas gracias a donaciones y algunas compras, con el tiempo llevó a cabo permutas y compraventas con la intención de racionalizar la explotación de su dominio, adquiriendo propiedades contiguas o complementarias desde el punto de vista funcional y desprendiéndose de aquéllas en situación periférica. Tras la donación inicial de varios olivares cercanos a Córdoba por fray Pedro Gutierre en 1428, se sucedieron otras de una porción mayoritaria del Cortijo la Reina y, en 1478, la donación por doña Sancha de Rojas de la mitad de la dehesa el Encinarejo y mitad de una huerta, redondeándose la propiedad en 1500 con la compra del resto del Encinarejo a don Egas Venegas, hasta alcanzar una superficie total de algo más de 24 yugadas –alrededor de 550 ha–. A las tierras del Encinarejo se sumaron las del Cortijo del Mocho, colindante hacia el oeste, otro cerca de Palma del Río, y las del Cortijo la Reina y huertas y olivares al pie de la Sierra, hacia el este, en dirección a Córdoba, de modo que el monasterio acaparó una vasta extensión en la zona occidental inmediata a la capital, entre el emplazamiento del propio monasterio y la margen derecha del Guadalquivir. Su dominio, además, comprendía cuantiosas tierras de labor situadas justo en la orilla de enfrente, en los cortijos Diaguillo, Rojas y el Temple. A éstos se añadía otra gran posesión cerealista de 1.196 ha en la campiña hacia Fernán Núñez, formada por los cortijos, también colindantes, del Toscar, Encineño y Fontalva, así como la Dehesa Algallarín en Adamuz.

Consta que tanto el Cortijo el Encinarejo como los otros próximos al monasterio eran explotados de manera directa por los monjes, mientras que los más alejados se arrendaban. Y, así, para atender a la explotación de estos cortijos cercanos, tenían casas, molinos,



lagares, etc. y, a la vez, el propio monasterio contaba con dependencias donde se alojaba un crecido número de jornaleros y pastores que participaban en sus faenas. Muy elocuente es la descripción contenida en el Libro Protocolo, ya de fechas posteriores a las de su adquisición, en la que se aportan detalles sobre linderos, cultivos –cereal, olivares y huerta o fontanar–, privilegios de cerramiento, y, en particular, sobre el caserío, con la residencia de los monjes y su uso, la capilla, las instalaciones aceiteras –con dos molinos montando dos vigas cada uno–, alojamientos de trabajadores y la casa de la huerta: *Este real monasterio de Señor San Jerónimo, extramuros de la ciudad de Córdoba, tiene, entre otros, por sus bienes el cortijo, tierras y heredamiento llamado el Enzinarejo, que está en término de dicha ciudad, que se compone de veynte y quatro ubadas y quinze aranzadas y media, que a el respecto de treynta y seis fanegas de cuerda mayor de sembradura por cada ubada, le corresponde tener ochocientas y setenta y dos fanegas de tierra de cuerda mayor y algo más, en cuyo recinto se comprehenden cinco casas en sitios separados, las unas principales que sirven de recreación en los tiempos que la toma la venerable comunidad, las cuales tienen desentísimo oratorio con dos altares y su campanario, las otras que sirven de abrigo y dormitorio a los operarios del referido cortijo, las otras que existen en el Fontanar para el mismo fin a los operarios de él, las otras que comúnmente se llaman las casillas en que se albergan las personas que se ocupan en la recolección de la aceytuna y las otras que sirven de bodega para azeyte, con veinte y nueve tinajas de cavida todas ellas de tres mill trescientas y ochenta arrovas, con dos molinos para dicho azeyte y cuatro vigas de marca mayor cada uno, peltrechados enteramente de todo lo preciso y necessario; la qual dicha hazienda se compone de tierra de secano, de olibar y fontanar y en este se comprehende una fuente y anoria y todo ello linda con cortijo y tierras llamado Villa Rubia, con cortijo y tierras del Mocho, con el camino real Alto que ba a la ciudad de Sevilla, con el río Guadalquivir y con el camino Baxo que atraviesa dicho cortijo y ba a la referida ciudad de Sevilla, el qual dicho cortijo del Encinarejo es privilegiado por repetidas reales cédulas, cerrado y auténtico y para guarda y pertenencia de él se custodian en este archivo los siguientes instrumentos...*



A la izquierda, las naves y el patio del molino. Se observa cómo la torre de contrapeso de la antigua prensa de viga fue recrecida con un mirador y, a su lado, la torre de la prensa de baile instalada posteriormente. A la derecha, imagen del estado ruinoso en que se encuentran actualmente las naves de la almazara.

Cortijo Herrera de los Palacios [80]

Córdoba



ÁREA: campiña
SITUACIÓN: 945/2-1
USOS: explotación de calmas secano.

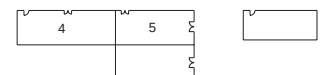
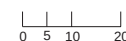
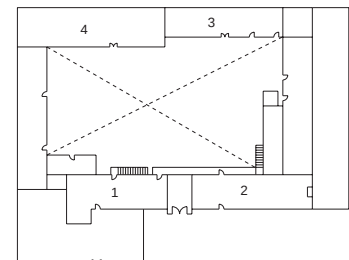
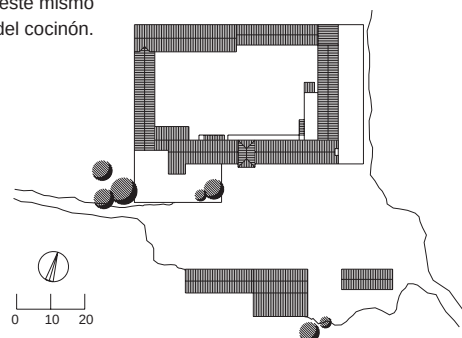
Este edificio se sitúa en el extremo más oriental del término municipal, cerca del límite con Cañete de las Torres, en medio de un paisaje de cultivos en el que alternan el olivar y parcelas de cereal. Dispone de un importante volumen construido y es un buen ejemplo de los nuevos cortijos de cereal levantados a mediados del siglo XX, de traza muy regular pero siguiendo los esquemas tradicionales. De la finca hay referencias documentales anteriores a la fecha de construcción del edificio. Así, de Herrera de los Palacios dice el Catastro de Ensenada que era propiedad del marqués de Priego, vecino de Córdoba y que la explotación consistía «sólo» en tierra de secano al estilo de los cortijos, es decir, al tercio. Su tierra era de segunda y tercera calidad y tenía 543 fanegas, todas de sembradura de secano. La pregunta 22 indica que carecía de caserío.

Las distintas dependencias se distribuyen en dos volúmenes enfrentados y próximos separados por una amplia explanada que pudo utilizarse como era. El núcleo principal se organiza en torno a un patio empedrado; aquí está el gran cocinón para el personal, las cuadras y un pajar. Sobre la puerta de ingreso hay una torre palomar. La obra se realiza con ladrillo, cemento y teja curva. El conjunto mantiene una imagen bastante unitaria y con pocas transformaciones.



A la derecha, fachada principal del cortijo que acoge el sector residencial. Sobre estas líneas, este mismo cuerpo de fachada hacia el patio e interior del cocinón.

PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 cocinón en planta baja, vivienda en planta alta;
3 cuadras; 4 pajar; 5 cocherón

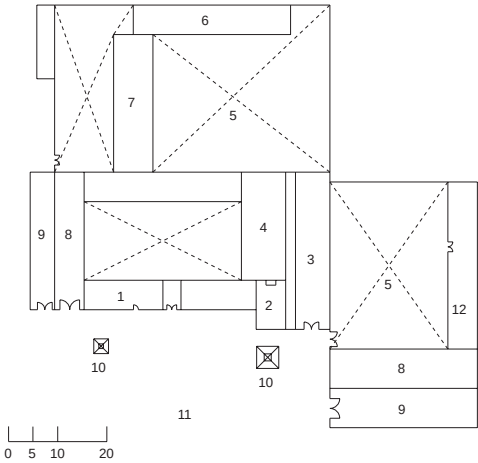
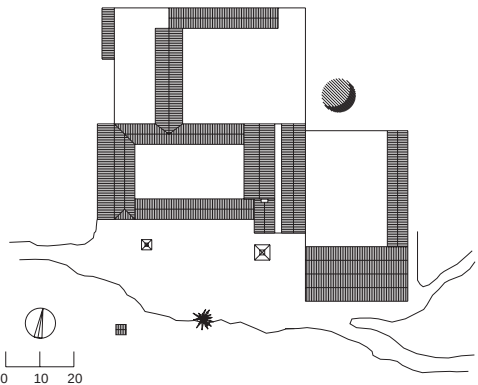


Cortijo Libros Viejos [81]

Córdoba

ÁREA: campiña
SITUACIÓN: 944/1-2
USOS: explotación de calmas secano.

A Libros Viejos hace referencia con toda seguridad una alusión del Catastro de Ensenada que lo incluye entre los que la mitra episcopal de esta ciudad de Córdoba tiene. En concreto se dice: *Otra pieza de tierra nombrada el cortijo de los Libros en la Campiña que dista de esta ciudad dos leguas y consiste en seiscientas quarenta y tres fanegas, las seisientas treinta y quatro de sembradura de secano. De las 634 fanegas de sembradura de secano 230 eran de primera calidad, 150 de segunda y 254 de tercera. Todas ellas cultivadas al tercio, esto es, un tercio produce anualmente y los dos descansan.* Además de las fanegas de sembradura de secano había 9 yermas. La finca estaba arrendada a Diego Serrano Villalba y compañeros, vecinos de Fernán Núñez, por 4.400 reales de vellón, 24 gallinas y 40 pollos. Resulta significativo que no se haga referencia alguna a su caserío, por lo que es de suponer que, pese a la gran superficie de la finca, no lo tendría en ese momento. Sí existen referencias al edificio en la relación del término municipal de Córdoba que en 1872 hace Sáenz de Urraca tomando los datos del Nomenclátor. Según Gema Florido, quien lo ha estudiado en profundidad, *en 1946, cuando fue adquirido por la familia del actual propietario, la única edificación de obra que existía era una vivienda, con cubierta de chamizo, ocupada por los porqueros de la finca. En ese mismo año, ante la necesidad de cobijar a los animales de labor... se levantan tres naves dedicadas a cuadras y tinahos en torno a un pequeño patio central.* Ello pone de manifiesto la precariedad del cortijo de campiña hasta épocas recientes. Sigue la misma autora: *En 1950 el cortijo cuenta ya con varias dependencias: la antigua casa de los porqueros ha pasado a ser*



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 cocinón; 3 pajar; 4 tinao; 5 patio
descansadero; 6 ruinas; 7 cobertizo; 8 almacén;
9 cocherón; 10 tolva; 11 era; 12 cuadra y pajar



Imágenes de los patios relacionados con las dependencias destinadas al ganado de labor.

ocupada por un granero y, ampliándose hacia el Sur, se ha creado un nuevo patio, ahora el central, y se ha construido la cocina. Al Oeste el patio se ha cerrado con un segundo granero y al Este con un nuevo tinahón para los bueyes, el señorío, destacando del conjunto por su posición casi exterior, tras ellos el pajar. Finalmente, delante de la casa, se encuentra la explanada de la era. Es en este año cuando aparecen las dependencias cualificadoras por excelencia del cortijo de cereal, como son el tinahón y el pajar. Ambas responden a una disposición paralela separadas por un patio longitudinal de escasa anchura que, como en el caso de El Donadío en Santaella, permite la evacuación de las aguas pluviales provenientes de las cubiertas y evita la conexión directa entre ambas dependencias. Además surge también la era, como explanada empedrada, abierta al sur y ligada al acceso del edificio.

En 1960, el señorío, raramente ocupado por el propietario, pasó a ser vivienda para el encargado; la nave pajar, ampliada, se dedica a granero, mientras que el que antes ocupaba el cuerpo de cerramiento meridional del patio se transformado en cocheron.... se ha construido otro adicional para zahúrdas... En este periodo surgen dependencias destinadas al almacenamiento de grano y maquinaria agrícola como consecuencia de la mejora de las vías de comunicación y de la mecanización de las labores agrícolas.

Actualmente, el edificio se encuentra segregado en dos propiedades, encontrándose la mayoría de las dependencias destinadas otrora a ganado en estado de abandono. Asimismo, se ha producido la adaptación de antiguas dependencias a nuevas necesidades, o nuevas lecturas de antiguos espacios, como es el caso del pajar que ha sido adaptado para almacén de maquinaria agrícola y taller, o el nuevo entendimiento de la era como explanada de maniobra y de acceso al edificio. Todo ello pone de manifiesto el dinamismo que históricamente ha caracterizado a la arquitectura rural, siempre basado en una continua y constante adaptación de los edificios a las necesidades de la explotación agrícola.

Cortijo de Majaneque [82]

Córdoba



ÁREA: vega del Guadalquivir

SITUACIÓN: 922/4-4

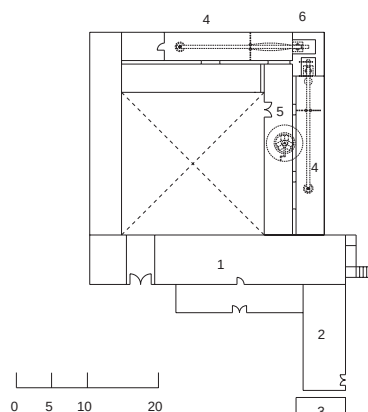
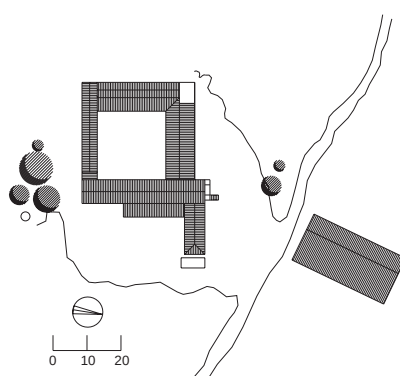
USOS: olivar, para lo que contó con dos prensas de viga. Actualmente se encuentra sin uso.

Enclavado en la vega del Guadalquivir, este edificio se encuentra prácticamente inserto en los nuevos crecimientos residenciales situados al este de la ciudad de Córdoba. Su estructura responde básicamente a una organización de planta cerrada en torno a un patio central. La almazara de este complejo otrora aceitero está constituida por dos naves en escuadra, formadas cada una por dos crujías que albergarían sendas prensas de viga y en cuya intersección se sitúa la torre de contrapeso con dos capillas. El muro central de estas dos crujías se encuentra aligerado mediante arcadas, lo que permitía la comunicación entre la zona de molturación y la de prensado. Los espacios de las prensas están resueltos, con el objeto de conseguir la altura libre interior necesaria para el movimiento de la viga, mediante cubierta a dos aguas sobre estructura de parhilara y nudillo, en parte sustituida actualmente, y en segunda crujía con un faldón inclinado de rollizos de madera. La torre de contrapeso, de planta cuadrada y lado igual al ancho de las crujías de prensado, se construye con sillares de piedra y se culmina con un remate superior almenado que no llega a adquirir el tratamiento y el nivel de formalización del cercano Cortijo de los Frailes. Ligado al acceso principal, configurando otro de los frentes del patio interior, se localiza la vivienda. Esta



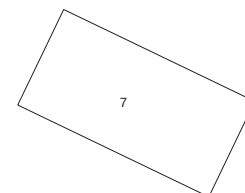
zona se encuentra muy transformada, habiéndose levantado recientemente una escalera exterior de acceso a la planta superior, aunque aún se mantiene un motivo decorativo oval blasonado en relieve a modo de medallón. Existen otras edificaciones de reciente construcción adosadas a este núcleo principal, con acceso directo desde el exterior, destinadas a almacén para maquinaria agrícola, así como otras con carácter exento que estuvieron destinadas antaño a zahúrda.

Aunque con ciertas modificaciones y en estado de abandono, este edificio es representativo de un sistema de almazara de prensa de viga muy desarrollado durante los siglos XVIII y XIX en el bajo Guadalquivir, en donde la torre de contrapeso, en este caso resultante de la agrupación de dos capillas, adquiere unas proporciones y un nivel de formalización que van más allá de los parámetros meramente funcionales.



A la izquierda, fachada en la que aparece una de las naves del molino, con la torre de contrapeso, y un sector del señorío junto a ella. Arriba, las dependencias de la almazara desde el patio. Abajo, fachada hacia el camino de acceso principal.

PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 cocherón;
3 báscula; 4 molino de
prensa de viga;
5 posible ubicación del
empiedro; 6 torre de
contrapeso, mirador;
7 antigua zahúrda



Cortijo Marqués de Cabriñana [83]

Córdoba



ÁREA: sierra

SITUACIÓN: 923/1-2

USOS: en origen al servicio de una explotación mixta de olivar, cereal y ganadería, con almazara de prensa de viga. En la actualidad el edificio se ha rehabilitado para granja escuela.

Localizado en las proximidades de la ciudad de Córdoba, en un entorno accidentado de olivar marginal y monte bajo, en plena sierra Morena, este edificio constituye un referente entre los molinos tradicionales de Andalucía, pues conserva la almazara de prensa de viga más completa de toda la región. No sólo se mantienen en el lugar y con todos sus elementos la viga y el empiedro, sino también todo el utillaje que requería esta tecnología y algunos documentos sobre reparaciones efectuadas y actividades de la almazara, lo que permite documentar el espacio y el funcionamiento de estos vastos artilugios que fueron tan comunes en la Andalucía de los siglos XVIII y XIX. Hoy, la mayor parte del edificio se ha acondicionado, con gran esfuerzo por parte de sus propietarios actuales y respetando los espacios tradicionales, para albergar una granja escuela.





En la página anterior, vista de conjunto donde se aprecia, a la izquierda, la torre de contrapeso del molino de prensa de viga. A la izquierda, la fachada principal.

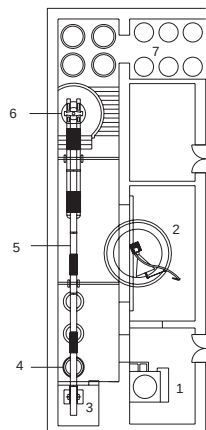
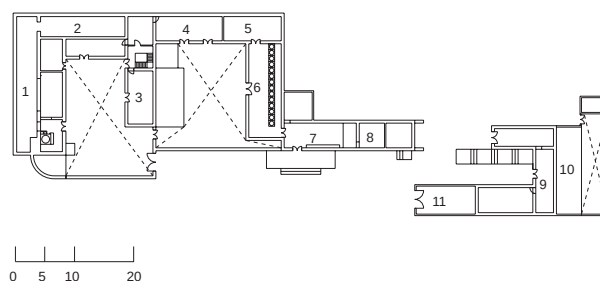
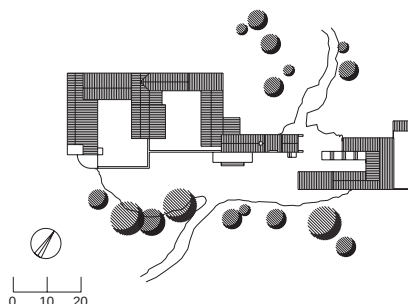
Las sucesivas escrituras de transmisión de la propiedad proporcionan datos del cortijo desde el siglo XVI, nombrado por Sáenz de Urraca como *Hacienda de Cabriñana*. Así, según la información proporcionada por los mencionados propietarios, el denominado antaño *Valle de San Benito*, una «heredad de casas, huerta, olivares e viñas e otros árboles e agua de pie» se convirtió en la finca que hoy conocemos como *Cabriñana* por la adquisición sucesiva de distintos terrenos colindantes por parte de D. Francisco de Góngora, Prior del puerto, Capellán de S.M. y Racionero de la Santa Catedral de Córdoba. Cuando éste falleció en el año 1586 había reflejado en su testamento su voluntad de que nunca se dividieran estas tierras de las cuales él había hecho mayorazgo. Le sucedió en la propiedad de su finca uno de los hijos de su hermana, su sobrino D. Juan, hermano del insigne poeta cordobés D. Luis de Góngora y Argote. La finca recibe el nombre de *Cabriñana* cuando a principios del siglo XVIII, por herencia familiar llegó a manos de D. Juan



El pequeño patio en cuyo lateral izquierdo se encuentra el molino, al fondo los restos de la primitiva construcción que fue luego utilizada como bodega de aceite y señorío, y a la derecha la vivienda del molinero.

PLANTA DE ACCESO

1 molino; 2 en planta baja antigua bodega, hoy comedor, señorío en planta alta; 3 antigua vivienda del molinero o encargado; 4 cuadras en planta baja, señorío en planta alta; 5 vivienda; 6 tinajo; 7 cocinón; 8 antigua capilla; 9 cuadra en planta baja, pajar en planta alta; 10 corral; 11 cocherón



PLANTA DEL MOLINO

1 caldera; 2 empiedro; 3 capilla y torre de contrapeso; 4 marrano; 5 viga; 6 husillo y quintal; 7 bodega

Restos del antiguo tinajo y detalle de la cola de la viga de la prensa con el husillo y el pesillo.



Antonio Martínez de Argote, Marqués de Cabriñana y de Villacaños. Respecto a la datación del edificio actual, en la fachada principal aparece la fecha de 1850, pero ésta corresponde a uno de los últimos cambios de propiedad, en concreto a su venta por parte del marqués de Cabriñana, ya que la viga aparece datada en 1771 o 1774 y aún hay partes de construcción anterior. Fue mandado a bombardear por Queipo de Llano durante la Guerra Civil y la prensa estuvo en funcionamiento hasta 1936. Según los documentos que se encuentran en el lugar, en 1948 la finca disponía de 80 hectáreas de olivar y en ella vivían 26 personas, ocho eran familiares del titular, ocho obreros fijos y diez familiares de los obreros.

El conjunto dispone de un núcleo edificado principal y otro secundario que alberga una cuadra y pajar y un cocherón. El principal cuenta con una estructura cerrada en torno a dos patios, uno de molino y otro que aglutina las dependencias relacionadas con el ganado de labor, fundamentalmente, el tinajo y la cuadra, mientras que la vivienda principal se desarrolla en planta alta sobre ambos. La antigua capilla, cuyo uso como tal sólo queda atestiguado por la información oral y por la presencia de una espadaña, y el cocinón abren directamente hacia el exterior.

La almazara responde a una doble crujía de igual luz con cubierta a dos aguas en donde la cumbra, para conseguir mayor altura interior, se desplaza al eje de la nave de prensado. El muro central se abre mediante un gran arco bajo el que se dispone el empiedro de tracción animal, muy próximo a la zona de prensado. En la zona del empiedro se puede observar el mecanismo completo que lo hacía funcionar: la solera, un rulo troncocónico, la tolva, las piezas de fijación de madera e incluso el camino circular empedrado que mar-



ca el recorrido del mulo. Destaca la enorme viga de la prensa, de una longitud aproximada de 17 m y una sección en cabeza de unos 0,40 x 1,50 m, que aún conserva todo el tinglado de madera que la sujetaba y equilibraba, el marrano, la maromas de sujeción de los maderos, el quintal y el husillo etc. La nave se construye con gruesos muros de mampostería y ladrillo y se apoya en el exterior en grandes contrafuertes que se adaptan a la topografía del terreno. La torre de contrapeso, donde se abre la «ventana del diablo», es de sección rectangular, de mampostería y carece de elementos decorativos. Esta nave de la almazara es posterior al bloque perpendicular contra el que se sitúa y que cierra el fondo del patio, como puede apreciarse por la forma en que se incrusta contra uno de los arcos de lo que pudo ser una galería abierta al exterior en un cuerpo cuyo uso primitivo desconocemos.

Entre el resto de dependencias destacan el cocinón, con una gran chimenea y poyetes perimetrales, y el tinajo, con una hilera de comederos circulares. En varios sectores del conjunto, como sucede en la supuesta capilla y en el tinajo, se pueden apreciar intervenciones realizadas a lo largo de la historia del edificio que enmascaran algunas dependencias.



El molino, que conserva en un estado admirable todos los elementos tradicionales relacionados con las distintas fases de obtención del aceite: el empiedro para la molienda, la prensa de viga y parte de la bodega con las tinajas de barro. A la derecha, detalle de la cabeza de la viga.

Cortijo Mirabueno [84]

Córdoba



ÁREA: vega del Guadalquivir

SITUACIÓN: 923/1-3

USOS: cereal y ganadería en origen, tuvo luego un uso residencial y hostelero como bar de verano.

Ha sido demolido en el año 2006.



Situado en el extrarradio del casco urbano, sobre un leve promontorio al norte de la ciudad, este edificio era el centro de una extensa explotación mixta. Puede datarse en el primer tercio del siglo XX y constituye un conjunto de considerable entidad y volumen construido que cuenta con tres patios, uno de carácter doméstico y dos traseros donde se distribuyen las dependencias agrícolas y ganaderas. La fachada principal, precedida por un cuidado jardín que contaba con una gran alberca, está configurada por el señorío, que presenta una ordenada distribución de huecos y una clara intencionalidad formal. En una esquina se sitúa la capilla, que destaca del resto de la construcción por su mayor altura y por el cuerpo adelantado de la línea de fachada que le sirve de acceso. Tras la capilla y configurando una de las fachadas laterales, se dispone la vivienda de los caseros, y en otro sector, sobre la vivienda principal, un palomar de gran extensión. El patio doméstico se construye en tres de sus frentes estando cerrado el cuarto, el opuesto al ingreso, por un poyete desde el que se pueden observar las cubiertas de las dependencias de labor situadas a cota inferior, ya que el edificio se escalona adaptándose a la topografía del terreno.

La zona de labor tenía acceso directo desde el campo a través de un portalón por el que se entraba a un pasaje cubierto donde se situaba, a la izquierda, un cocherón, y a continuación una calle que conducía al patio de corrales, a la zahúrda y, al fondo, a una carpintería. A la derecha de este pasaje, una vaqueriza sobre la que se situaba el pajar, y que pudo ser

Fachada principal con el acceso al señorío en primer plano.





el antiguo tinajo, servía de paso al segundo patio de labor, donde se disponían el granero y más corrales, además de otras naves más modernas para vacas.

La obra es de mampostería y tapial, con algunos elementos trabajados en ladrillo y con cubiertas de teja curva en las dependencias de más antigüedad y plana en las más recientes. Los patios se encontraban, hasta fecha reciente, empedrados de bolos.

A la izquierda, la capilla, que destaca del resto de la construcción por su mayor altura y su acceso adelantado. A la derecha, explanada donde se sitúan la vivienda de los caseros y varias naves de reciente construcción.

Cortijo de la Orden Alta [85]

Córdoba

ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 943/4-3

USOS: tradicionalmente vinculado a la producción de cereal, alternando con leguminosas y más recientemente con girasol, con un importante complemento ganadero.

Este cortijo está situado al suroeste del término municipal de Córdoba, en los límites con el término de La Carlota. Las referencias más antiguas que existen sobre él se remontan a la época de la Reconquista, y hacen alusión a la donación de Alfonso XI a la orden





Interior del cocinón.

de Santiago, a la que aparecerá unido hasta la desamortización de mediados del siglo XIX. Sáenz de Urraca en 1872 recoge la finca de Ordenes Altas como cortijo y casa de labor, sin embargo, Gema Florido data el núcleo principal en 1916, si bien desde entonces se han sucedido numerosas reformas y ampliaciones. Este núcleo parte de una concepción de planta rectangular cerrada en torno a un patio que distribuye las dependencias de habitación y de labor –tinao y cuadra– además de espacios de almacén. Entre las piezas de carácter residencial cabe destacar el cocinón, con despensa anexa, que constituye el centro de reunión del personal vinculado a la explotación. Una dependencia otrora fundamental en el contexto de estas grandes explotaciones es el tinao, en este caso adaptado posteriormente como vaqueriza. La mecanización de las labores agrícolas hizo que disminuyera drásticamente la cabaña de animales de labor pero en el Cortijo de la Orden Alta la ganadería se mantuvo como complemento de la explotación hasta mediados de los años 80 del siglo XX. La presencia del ganado porcino, ovino y bovino se sucedió, provocando la adaptación a partir de los años 30 del siglo XX de piezas preexistentes o la construcción de otras de nueva planta en torno a la era empedrada, que a su vez acoge las nuevas dependencias auxiliares vinculadas al almacenamiento de grano y maquinaria o estabulación de ganado. Las distintas instalaciones que lo componen se extienden superficialmente en una sola planta donde predomina el tapial y la fábrica de ladrillo y cantos rodados en el pavimento. La entrada principal ofrece una formalización muy austera, singularizada a través de un remate mediante frontón sobre pilastras a modo de espadaña que contiene una hornacina.

Cortijo de la Reina o de la Reina del Guadalquivir [86]

Córdoba



ÁREA: vega del Guadalquivir

SITUACIÓN: 943/4-1

USOS: inicialmente estuvo vinculado a una explotación mixta de olivar y cereal que fue puesta en regadío en la segunda mitad del siglo XX reorientándose hacia calmas de vega.

El Cortijo de la Reina es uno de los edificios de la campiña de los que se dispone de más referencias documentales, por tratarse de un asentamiento de gran relevancia y antigüedad. Así, según Gema Florido, quien lo analiza en profundidad en su tesis doctoral, *fue uno de los primeros de la comarca ya que aparece inmediatamente después de la Reconquista gracias a los repartimientos llevados a cabo por el rey Fernando III el Santo a mediados del siglo XIII...* A continuación reproduce un texto del *Libro de las Tablas* donde se alude a sus distintos propietarios, entre los que destaca, en primer lugar, el *Monasterio y Hospital de las Huelgas de Burgos*. La misma autor prosigue: *Posteriormente estas tierras, que durante siglos estuvieron constituidas en señorío, pasaron a la familia Valdivia que ostentará su propiedad hasta el siglo XIX...* Más adelante el cortijo se integrará en el patrimonio territorial del marquesado de la Motilla, dentro del cual llegará intacto a la actualidad a través de las distintas transmisiones hereditarias gracias a una cláusula testamentaria de sustitución fideicomisaria establecida por el abuelo del actual propietario, que protegerá la finca de cualquier tipo de división por transmisión o venta... De esta manera la finca llegará hasta nosotros con su extensión inicial, de aproximadamente 800 has.

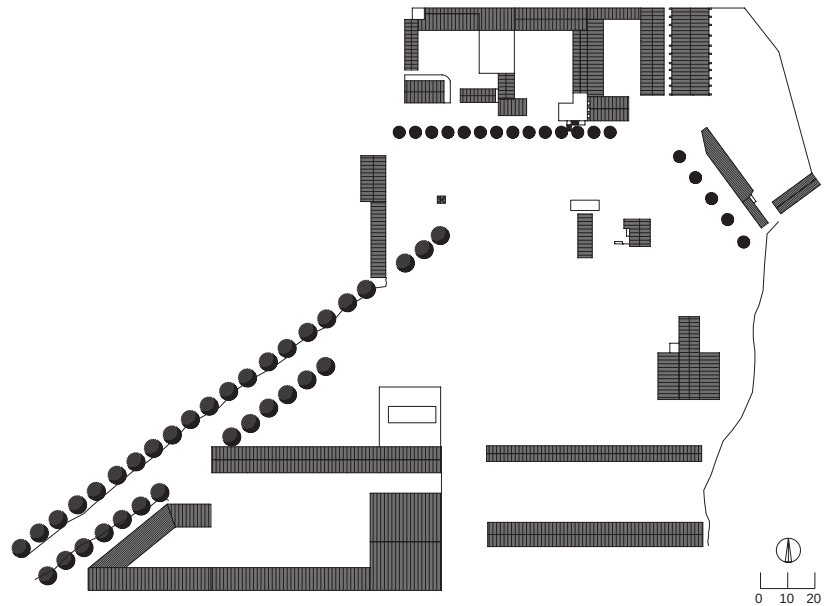
Por su parte, en 1752, el Catastro de Ensenada menciona el «cortijo de la Reyna» y dice que era propiedad de don Joaquín de Valdivia y Corral, menor de edad y vecino de Córdo-



ba. Describe la explotación de la siguiente manera: *tierra de regadío plantada de hortalizas, con frutales y moreras a los márgenes de sus quadros, y de secano con frutales, sembradura sin descanso, otra al estilo de los cortijos, la qual alguna comprende encinas, olivar y alameda blanca y negra*. Sus tierras de regadío eran de primera calidad, las de secano, de las tres. La pregunta 8ª vuelve a señalar en este caso que los plantíos de olivos están en líneas derechas. Contaba con 1.104 fanegas, de las que 2,5 eran de regadío de hortalizas y frutales, 978 de sembradura de secano, 12 de encinas, 86 de olivar, fanega y media de alameda y las demás yermas e inútiles por naturaleza. La pregunta 17 especifica la existencia de un molino de aceite con una viga y una bodega de 700 arrobas de cabida. La pregunta 22 dice de su caserío: *Hai una casa de recreo con alhorí de cavida de mil y quinientas fanegas de grano y otras oficinas de la labor del campo*. También es mencionada por Sáenz de Urraca en 1872 como hacienda y cortijo.



El Cortijo de la Reina se extiende por una amplia superficie dibujando un conjunto de perfiles bajos cuyo desarrollo completo es difícil de percibir.

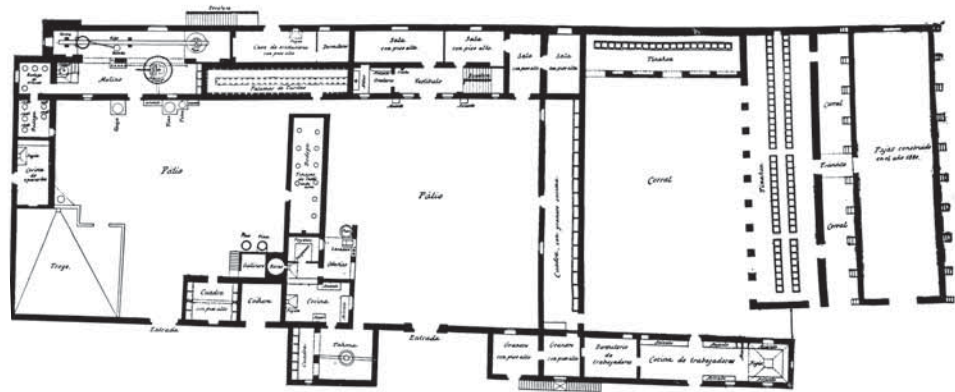


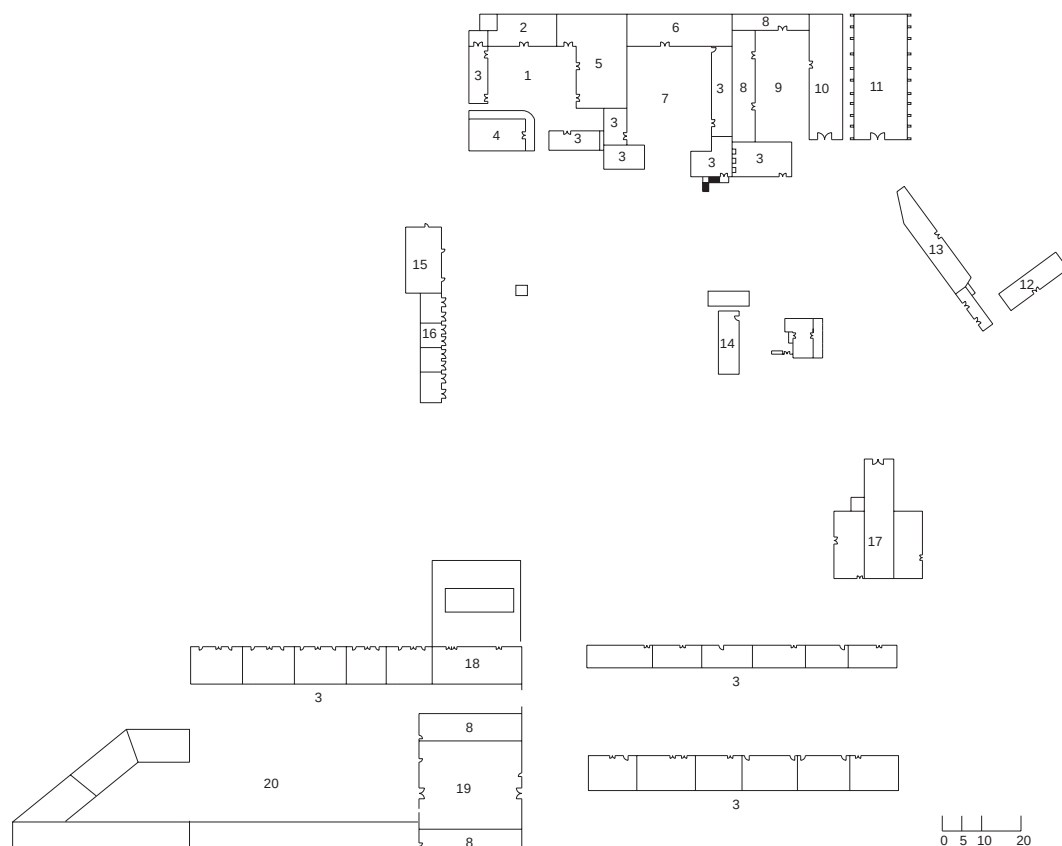
Fachada trasera en la que es posible identificar la torre de contrapeso del antiguo molino.

Posteriormente, ya en 1922, Lampérez y Romea lo recoge en su publicación *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*, incluyendo una interesantísima planta del edificio donde se puede apreciar la especialización de usos que en ese momento tenía cada uno de los patios y la complejidad funcional del conjunto. Es a partir de mediados de los años 50 del siglo XX cuando se inician las transformaciones que lo llevarían hasta su imagen actual, transformaciones surgidas básicamente a raíz de los cambios de cultivos introducidos en la explotación y que en un primer momento supondrían la adaptación de antiguas dependencias de transformación para vivienda de trabajadores. Los nuevos cultivos, sobre todo el algodón, requerían una ingente mano de obra, hasta tal punto que en algunos momentos el cortijo llegó a acoger hasta 700 personas, contando para ellas, además, con un gran comedor, una tienda de comestibles, una escuela y una espaciosa capilla. También, en torno a 1950, se incorporó una explotación ganadera intensiva de porcino que motivó la construcción de corrales adosados al granero. La última transformación importante se produce a partir de los años 70 cuando las máquinas comienzan a sustituir al ganado de labor, se abandona el ganado de renta y los trabajadores se desplazan desde los núcleos urbanos al tajo a diario, sin necesidad de residir en el campo.

Como consecuencia de todo este proceso, actualmente este cortijo, todavía activo, responde a una estructura extensa y dispersa en torno a una explanada central, en donde la

Planta del Cortijo de la Reina según V. Lampérez y Romea, 1922





PLANTA DE ACCESO

1 patio de molino; 2 molino de viga; 3 vivienda;
4 capilla; 5 comedor; 6 señorío; 7 patio residencial;
8 almacén; 9 patio de labor; 10 granero, antiguo
tinajo; 11 granero, antiguo pajar; 12 cuadra;
13 dependencia ganadera; 14 oficina; 15 taller;
16 cocheras; 17 secadero; 18 escuela; 19 antigua
fábrica de conservas, hoy cocherón de maquinaria;
20 patio de maquinaria

entidad de la construcción originaria es similar a la de otras dependencias más recientes. A una primera fase corresponde la edificación de planta rectangular organizada en torno a tres patios dispuestos linealmente que se sitúa en el borde norte del complejo. Al patio de molino se vinculaba la almazara de prensa de viga, de la que aún se conserva la torre de contrapeso, cuya concepción es similar a la del Cortijo Majaneque. El patio central, conectado con el anterior, aglutina las funciones de tipo residencial. Por último, en torno al tercer patio se desarrollaban las actividades relacionadas con la ganadería y el cereal. De las dependencias más destacadas ligadas al cultivo de calmas secano sólo se mantiene el pajar, construido en 1880, no existiendo hoy día vestigios del tinajo, que se disponía respecto a la dependencia anterior de forma muy similar a otros cortijos de cereal de la campiña –Cortijo el Donadío de Santaella–. El pajar se sitúa exento y se resuelve mediante una seriación de arcos apuntados con contrafuertes exteriores. La cubierta original de rollizos ha sido sustituida recientemente.



Cortijo Ribera Alta [87]

Córdoba



ÁREA: vega del Guadalquivir

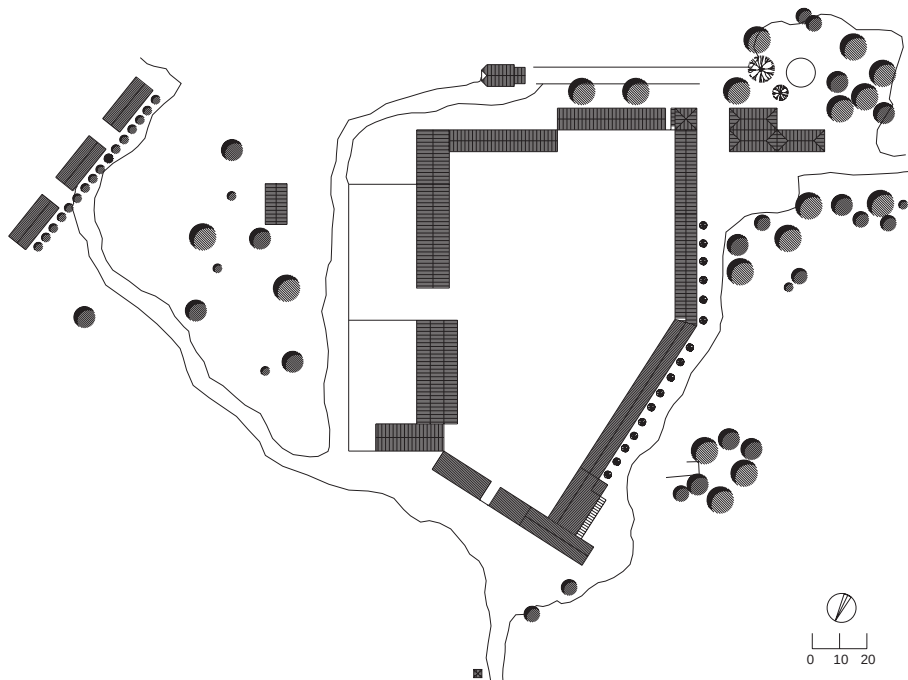
SITUACIÓN: 923/3-2

USOS: vinculado a una explotación de calmas de vega.

Próximo a la desembocadura en el Guadalquivir del río Guadalmellato, este cortijo es el centro de una gran explotación agropecuaria asentada en la vega de estos ríos. Surge en su mayor parte en torno a los años 50 del siglo XX ligado a cultivos intensivos de tipo industrial –algodón, remolacha...– complementados con ganadería. Responde a una estructura poligonal que encierra y define un espacio interior de grandes dimensiones en contraposición a la organización abierta en torno a una explanada que caracteriza al tradicional cor-



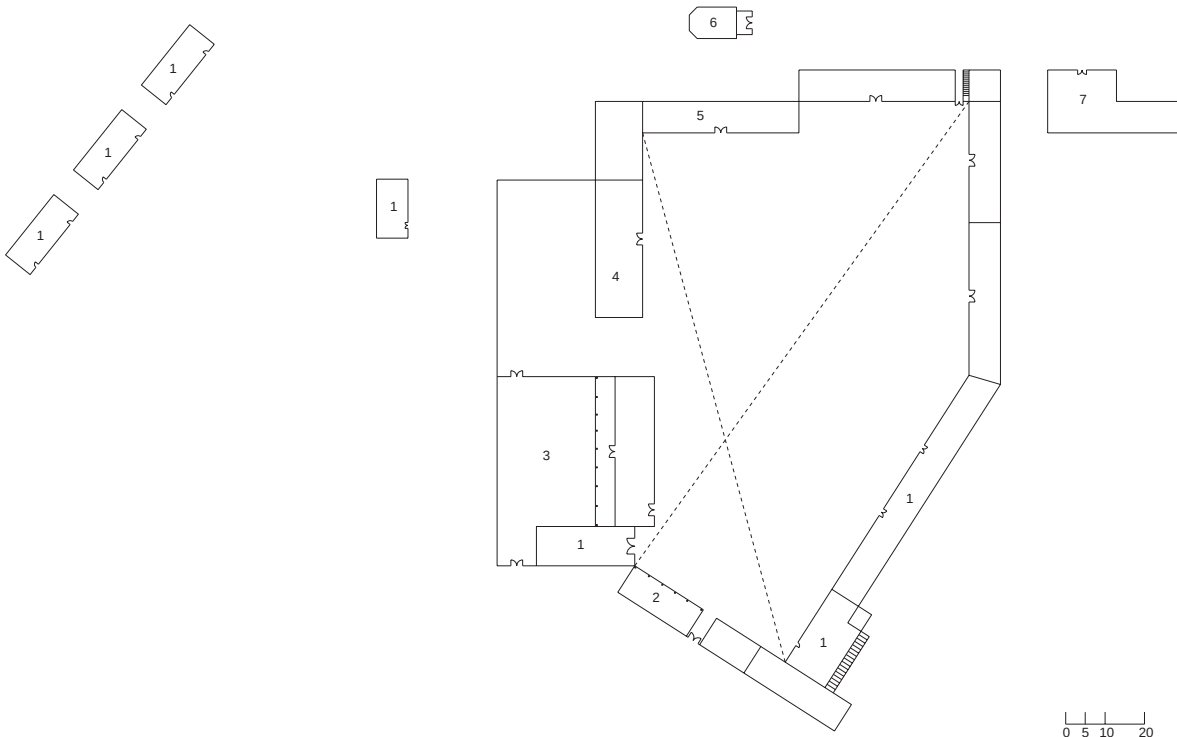
Vista del conjunto desde el camino de acceso y carril que conduce a la capilla





tijo de cereal. Funcionalmente a este perímetro edificado se vinculan la zona habitacional para el personal, el almacén para maquinaria, la vaqueriza y cobertizos para usos diversos. A escasa distancia del volumen anterior se encuentran la capilla y el señorío, con un jardín cercado, así como un núcleo residencial formado por varias viviendas. Actualmente este complejo está habitado por seis familias, lo que pone de manifiesto la importancia del uso habitacional en los cortijos ligados a las explotaciones agrícolas de vega. A unos 500 m se encuentran una pista de aterrizaje y unos corrales y cobertizos que se disponen en una estructura campamental.

A la izquierda, uno de los laterales del patio.
A la derecha, el nuevo señorío.



PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 cobertizo maquinaria; 3 vaqueriza;
4 cocherón; 5 cuadras; 6 capilla; 7 señorío reciente

Cortijo del Rosal [88]

Córdoba



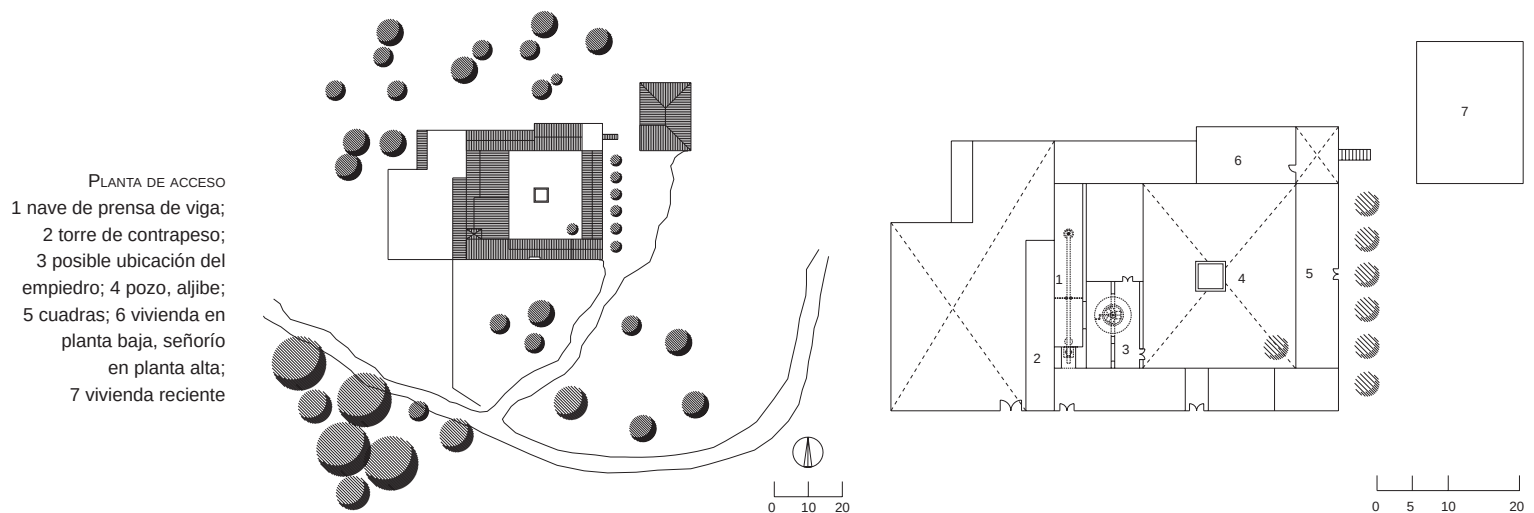
ÁREA: sierra

SITUACIÓN: 923/1-2

USOS: olivar con almazara de prensa de viga, acondicionado actualmente para uso residencial y hostelero.

La gran extensión del término municipal de Córdoba permite encontrar ámbitos geográficos muy diversos, a pesar de que la mayor parte se engloba dentro del marco de la Campiña Baja, tierras eminentemente cerealistas sin vegetación arbórea. Sin embargo, la zona que compone la margen derecha del río Guadalquivir transita bruscamente hacia ambientes serranos adeshados de modo que distanciándonos apenas 4 km del mismo cauce nos encontramos en plena sierra Morena. Pero en esta zona, donde se encuentra el Cortijo del Rosal, existe una estrecha franja de explotaciones de olivar marginal discontinuo que se va ensanchando progresivamente hacia levante, hasta alcanzar el término de Montoro, donde aparece ya un paisaje de monocultivo olivarero. Aquí se sitúan también otros edificios con una especialización olivarera secular, como es el caso del Cortijo los Velascos, Cabriñana, Dos Fuentes y otros.

El acceso principal al Cortijo del Rosal aparece singularizado por una portada labrada en piedra y rematada por una espadaña. A la izquierda de la imagen puede verse la torre de contrapeso.



Ramírez y las Casas Deza, a mediados del XIX, hace referencia a El Rosal como una de las posesiones más importantes del núcleo de Santa Maria de Trasierra, actualmente integrado en el municipio de Córdoba. No obstante, pudiera referirse a otro asiento semiderruido denominado Casa del Rosal de las Escuelas, que da acceso a este núcleo desde la capital.

Actualmente el Cortijo del Rosal mantiene en gran medida su estructura originaria basada en una planta rectangular cerrada en torno a lo que fue el patio de molino. El acceso principal hacia el patio está singularizado mediante una portada adintelada de sillares de piedra rematada por un cuerpo superior a modo de espadaña. De la almazara se conserva la nave de prensa de viga y la torre de contrapeso de sección cuadrada y cubierta a cuatro aguas. Responde a un modelo muy desarrollado a principios del siglo XIX en la baja Andalucía que cuenta con algunos ejemplos muy aislados en sierra Morena, como es el caso de los cortijos de Cabriñana y Dos Fuentes. Básicamente consiste en una doble crujía con cubierta a dos aguas en donde la cumbrera, para conseguir mayor altura interior, se desplaza al eje de la nave de prensado. El muro central se encuentra aligerado, lo que permite la disposición del empiedro de tracción animal en una posición intermedia entre las dos crujías y el trasiego entre ambas zonas.

Recientemente se han producido ciertas reformas que afectan principalmente al interior, fruto de la fragmentación de la propiedad y del acondicionamiento de espacios para usos distintos de los que motivaron su construcción.



Fachada lateral hacia la nave del molino.

Cortijo Rubillas Altas [89]

Córdoba

ÁREA: campiña

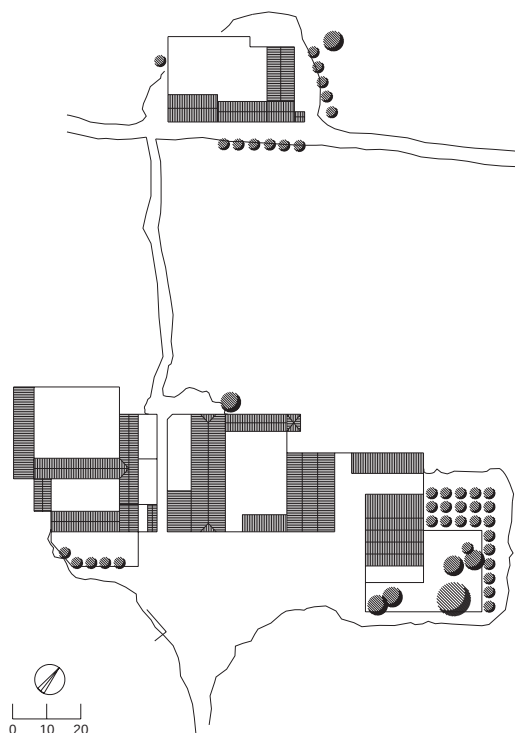
SITUACIÓN: 924/1-4

USOS: cortijo cerealista que en la actualidad se encuentra segregado en dos propiedades.

Inserto en un paisaje ondulado propio de la campiña cordobesa, este conjunto posiblemente se corresponda con el Cortijo de Rivillas Altas recogido en la relación de cortijos del término municipal de Córdoba que en 1872 hace Sáenz de Urraca. Dispone de una estructura extensa y compleja, propia de los cortijos cerealistas, caracterizada como es habitual por una constante adaptación a las nuevas necesidades que impone la explotación



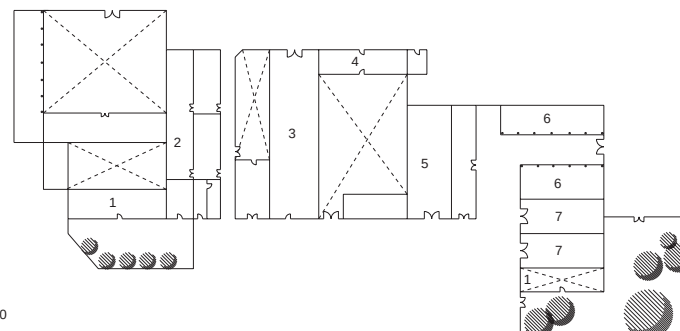
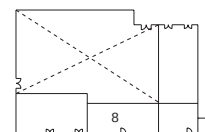
Vista general en la que aparece el núcleo de labor en primer plano y la vivienda de los propietarios al fondo a la izquierda.



PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 antiguo pajar; 3 tinajo; 4 cuadras; 5 granero;
6 cobertizo; 7 almacén; 8 vivienda de propietarios

0 5 10 20



agrícola a la que se vincula. El Cortijo Rubillas Altas se distribuye en dos bloques edificados independientes pero próximos entre sí que hoy pertenecen a propietarios diferentes. El núcleo de mayor dimensión está ocupado en su mayor parte por dependencias para ganado y de labor, habiendo sido utilizadas para este fin hasta fecha reciente. Entre las estructuras iniciales, de principios del siglo XX, destacan el antiguo pajar y el tinajo. El primero, hoy dividido interiormente y destinado a almacén, está construido a base de muros de carga de mampostería y tapial, cubierta de teja a dos aguas con limas sobre cerchas de madera con tirantas de acero, y faldón formado por correas de madera y ladrillo visto a tabla. El tinajo, con características constructivas similares al anterior pero de menor altura, fue acondicionado como zahúrda, si bien actualmente se encuentra inactiva. Estas dos dependencias, cualificadoras por excelencia del cortijo de cereal, están dispuestas en paralelo y separadas por el camino que conduce al otro conjunto edificado. Posiblemente, junto al tinajo estuvo situado el patio descansadero. En esta zona se encuentra también un almacén de grano construido posiblemente en torno a 1960. Este núcleo se completa con otras dependencias para ganado, cobertizos para maquinaria agrícola, almacenes y un par de viviendas cuya ubicación viene marcada por la presencia de árboles ante sus fachadas. El otro conjunto edificado estaba ocupado en su mayor parte por la vivienda de los propietarios.

Fachada lateral con las traseras de las naves de almacén en primer plano.



Cortijo de Villafranquilla [90]

Córdoba

ÁREA: campiña

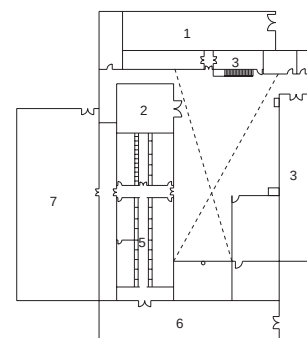
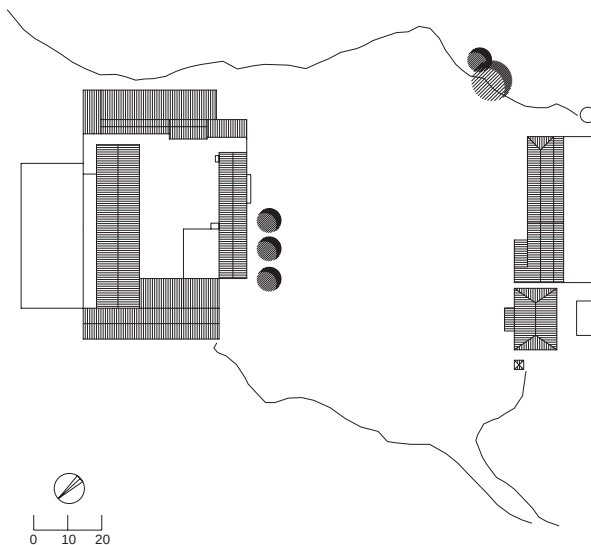
SITUACIÓN: 943/4-2

USOS: vinculado a una explotación de calmas de secano, uso que mantiene en la actualidad.

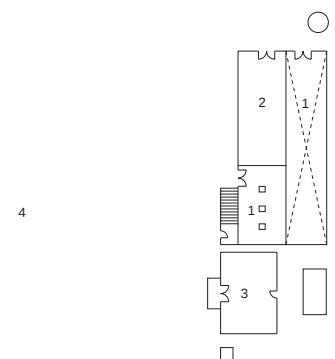
La ubicación de este cortijo, junto al arroyo las Ansaras, es analizada por Gema Florido en su publicación *El Cortijo Andaluz: Su emplazamiento concreto, desde un punto de vista físico... se debe a la búsqueda de centralidad en su finca, algo normal en muchos cortijos campieñes, pero aquí especialmente importante por las grandes dimensiones que ésta tenía: 1.140 Has... este factor tuvo más peso que la presencia de agua, de ahí que el manantial del que siempre se ha surtido se encuentre a más de un kilómetro y medio...* Esta misma autora nos indica que la finca fue enajenada en una de las desamortizaciones decimonónicas a la parroquia de San Nicolás de Córdoba, siendo una de las más grandes de la campiña, y que el censo de 1857 le asignaba una población de 45 familias. Por otro lado, el edificio aparece recogido como cortijo, ermita y casa en la relación de cortijos de 1872 de Sáenz de Urraca, aunque en su configuración actual no se aprecian vestigios de capilla alguna. Responde a una estructura



A la izquierda, vista donde aparecen las dos construcciones que integran el conjunto; a la derecha se encuentra el bloque destinado a granero, cuya fachada principal se aprecia en la foto superior.



0 5 10 20



PLANTA DE ACCESO

1 granero; 2 cocherón; 3 vivienda; 4 era, 5 tinajo; 6 pajar; 7 corralón



muy habitual en la campiña cordobesa, formada por dos bloques exentos separados por una era abierta a los vientos dominantes. El más antiguo, que es el de menor tamaño, es una construcción compacta que tiene una planta baja abovedada sobre machones y una escalinata muy tendida exterior de subida a la planta superior, donde se situaba el granero. En este sector se han realizado recientemente reformas importantes entre las que destaca la construcción de un «chalet» de nueva planta ajeno a cualquier reflexión sobre los modelos utilizados tradicionalmente en el medio rural, la adaptación de parte de la planta baja para cocherón y la aparición de un nuevo contenedor adosado al anterior destinado a granero.

El otro bloque responde a una estructura cerrada en torno a un patio central que inicialmente albergó el tinajo y el pajar. Con posterioridad han surgido otras dependencias de nueva planta, destinadas a granero y vivienda, que han generado su configuración actual.

El conjunto, al igual que el Cortijo Cuarto de los Álamos, responde a un modelo cerealista donde el granero adquiere especial protagonismo e importancia, algo poco usual en la campiña cordobesa, donde históricamente el almacenamiento del grano se realizaba en los núcleos urbanos.

Lagar de Don Íñigo o la Soledad ^[91]

Córdoba



ÁREA: sierra

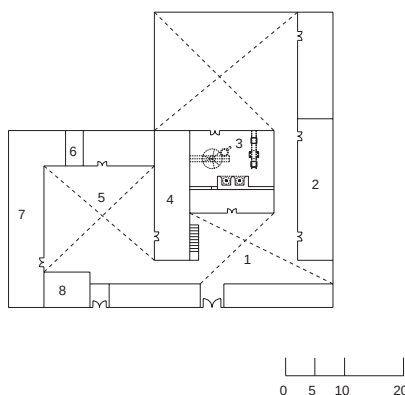
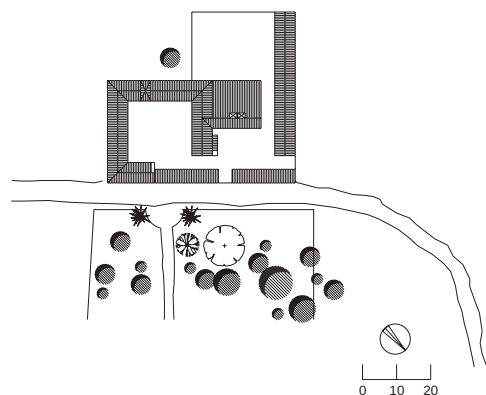
SITUACIÓN: 922/4-3

USOS: olivar, inicialmente con almazara de prensa de torre y luego hidráulica. Actualmente está destinado principalmente a uso residencial.

Este edificio se encuentra hoy día prácticamente integrado en la urbanización Virgen de la Cabeza, uno de los muchos núcleos residenciales que han colonizado recientemente de un modo anárquico la zona de sierra Morena próxima a la ciudad de Córdoba. El término lagar aparece asociado a otra serie de edificaciones situadas en su entorno próximo

Fachada principal con el sector destinado a producción de aceite en primer término y la capilla y el señorío al fondo.





PLANTA DE ACCESO
1 patio del molino; 2 cuadra; 3 molino; 4 vivienda; 5 patio doméstico; 6 torre palomar; 7 señorío; 8 capilla

–Lagar de las Niñas, de Prado, del Caño...– pudiéndose establecer, en su día, una cierta vinculación con el cultivo de la vid. En esta zona, que se extiende hasta Posadas y Montoro, existen numerosos testimonios de antiguos lagares de prensa de viga que confirman el carácter histórico de este cultivo en época anterior a la filoxera, y Madoz hace referencia a la existencia a principios del siglo XIX de 142 fanegas de tierra de viñedo de las 181.238 de las que constituían el término de Córdoba. A pesar de ello, el Lagar de Don Íñigo mantiene unas características que lo vinculan a una explotación tradicional de olivar.

Cuenta con una planta cerrada organizada en torno a dos patios, uno de molino y otro residencial, ambos con acceso directo e independiente desde la fachada principal. Al patio vividero se vinculan funcionalmente la capilla, marcada por una espadaña, el señorío, una torre palomar, de altura equivalente a tres plantas con cubierta de teja a cuatro aguas, y una pieza de vivienda que, con dos plantas y escalera exterior, participa de la configuración espacial de los dos patios. El patio de molino está cerrado lateralmente por las cuadras y en el lindero frontal por la almazara, que responde al tipo de prensa de torre. Este tipo de molino adquirió un especial desarrollo en la sierra de Montoro durante el siglo XIX, como tecnología normalmente asociada a explotaciones de olivar de baja productividad situadas en zonas de fuertes pendientes. La almazara de la Soledad, formada por dos prensas de torre yuxtapuestas, constituye un modelo poco habitual en la provincia de Córdoba, aunque existen algunos ejemplos aislados, como son los cortijos de San José en Fuente Palmera y la Meca en Adamuz. Posteriormente este molino fue sustituido, ya a mediados del siglo XX, por otro de tipo hidráulico cuya maquinaria aún se mantiene en el lugar. La nave conserva su estructura original formada por un largo faldón de teja sobre un plano inclinado de madera. Actualmente se ha consolidado, ante el predominio de la actividad recreativa y residencial, un jardín junto a la entrada principal.

A la izquierda, el molino, donde las dos torres de contrapeso marcan la situación de las prensas. A la derecha, el patio al servicio del señorío.



Cortijo Algamarrilla [92]

Fuente Palmera



ÁREA: Las Colonias

SITUACIÓN: 943/2-2

USOS: antigua explotación cerealista de secano puesta con posterioridad en riego en su mayor parte, y que contó con un importante complemento ganadero y de olivar.

La discontinuidad en el territorio de los términos municipales de Fuente Palmera y Almodóvar y el hecho de que este asiento se sitúe cerca del límite administrativo entre ambos, hacen que algunas fuentes localicen este cortijo en el termino municipal de Almodóvar, cuando realmente se encuentra en el de Fuente Palmera, si bien gran parte de la explotación se extiende por ambos términos.

La Algamarrilla ocupa una amplia superficie y dispone de un gran volumen construido en una estructura abierta y compleja fruto de un largo proceso afectado por importantes cambios en el sistema de cultivos de esta vasta explotación, de cerca de 1.200 ha. La finca se extiende principalmente por terrenos de vega, es decir aluviales, regables en su mayor





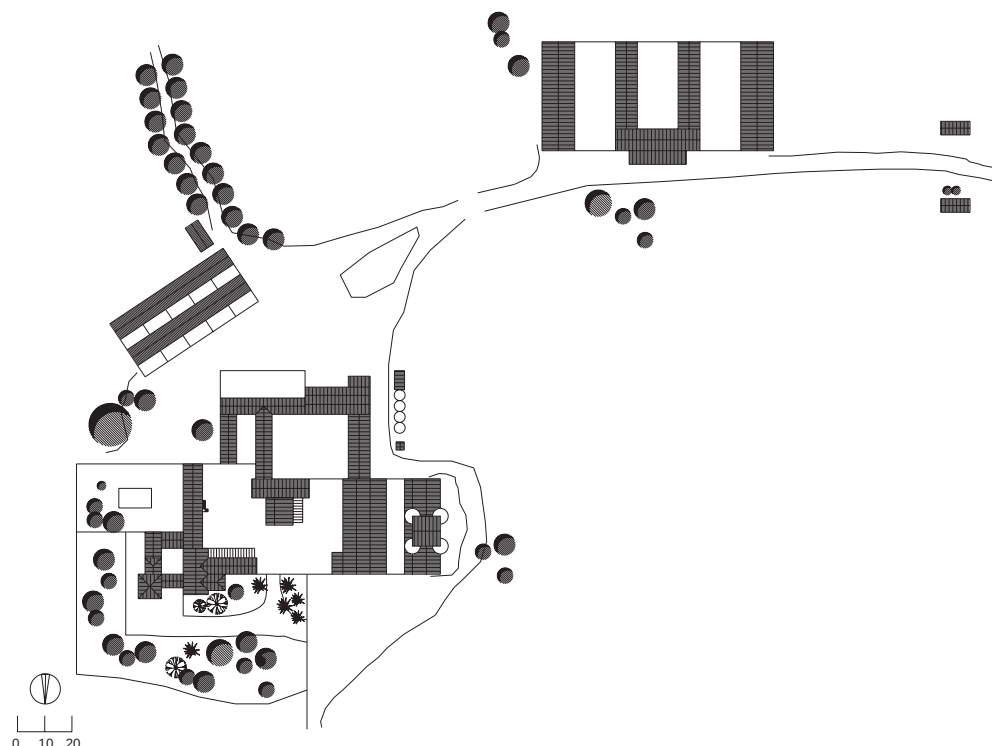
Vista desde el camino de acceso con las instalaciones destinadas al almacenamiento de grano y el antiguo tinajo a la derecha y el señorío a la izquierda.

parte. El cultivo dominante en la explotación es el cereal, si bien contó con un importante plantío de olivar e incluso con una almazara de la que en la actualidad no quedan vestigios. La amplia presencia de la ganadería no se debía sólo a su uso como fuerza de labor, sino que constituía también un importante complemento económico de la explotación. Es a partir de mediados del siglo XX cuando la actividad ganadera se incrementa y diversifica con ganado bovino, ovino, caballar y porcino, acondicionándose dependencias y construyéndose otras para tal fin. De este modo, la estructura originaria, organizada en torno a un patio, adquirió una mayor complejidad por el adosado de otros cuerpos edificados y de patios secundarios. En las últimas décadas la división de la propiedad ha afectado no sólo a la explotación sino también al propio edificio que se encuentra hoy día fragmentado.

La obra más antigua data de 1915 y está realizada a base de tapial, ladrillo y cubierta de teja curva sobre estructura de madera. Este núcleo originario estaría formado por el señorío, el tinajo,

A la izquierda, las viviendas de los trabajadores. A la derecha, vista desde el primer patio hacia el este, donde se encuentra el señorío.



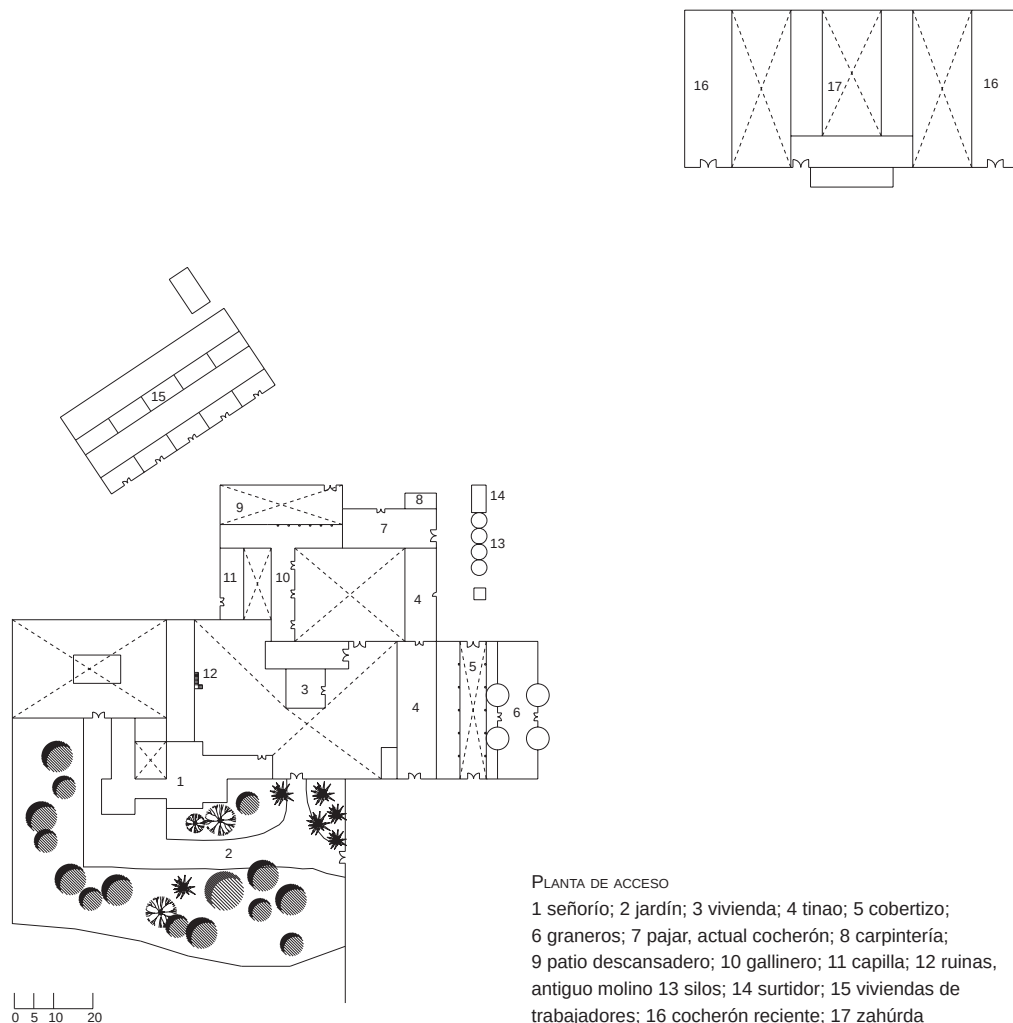


la almazara, la cuadra, algunas viviendas y, en su día, por una capilla y una escuela. Este vasto asiento llegó en los años 50 del siglo XX a estar habitado de una manera estable por casi una veintena de familias, además del personal eventual adscrito a la explotación. Existen otros volúmenes construidos con posterioridad resueltos con cubiertas de teja plana y otras dependencias más recientes resueltas a base de fábrica de ladrillo y cemento. Entre estas últimas se encuentra el señorío, reconstruido en los años 80, que cuenta con una torre mirador y un amplio jardín. Uno de los elementos más destacados desde el punto de vista volumétrico es la batería de silos cilíndricos que, con gran desarrollo en vertical, fueron construidos en torno a los años 60 del siglo XX. Por lo que respecta a otros espacios de carácter residencial, existe una serie de viviendas adosadas para el personal de las cuales sólo una permanece habitada.

Los dos patios de carácter ganadero situados al fondo de la edificación, tras los que aparecen los grandes silos cilíndricos.

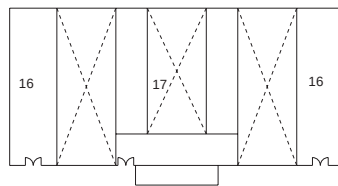
Exenta, a cierta distancia del asiento principal, aparece la zahúrda, que hoy constituye un cortijo independiente a partir de su segregación del núcleo principal.





PLANTA DE ACCESO

1 señorío; 2 jardín; 3 vivienda; 4 tinajo; 5 cobertizo; 6 graneros; 7 pajar, actual cocherón; 8 carpintería; 9 patio descansadero; 10 gallinero; 11 capilla; 12 ruinas, antiguo molino 13 silos; 14 surtidor; 15 viviendas de trabajadores; 16 cocherón reciente; 17 zahúrda



3

3



El primer tinajo del cortijo, situado en el segundo patio, luego utilizado como granero.

Cortijo el Coto [93]

Guadalcázar

ÁREA: Las Colonias

SITUACIÓN: 943/3-2

USOS: vinculado desde su origen al cereal, con complemento ganadero. En la actualidad es centro de una explotación de calmas regables si bien en una fase anterior acogió ganado de lidia.

A pesar de que el término municipal de Guadalcázar no es muy extenso, las peculiaridades de su territorio, que transcurre entre la Campiña Baja y Las Colonias, la evolución de los sistemas de cultivo que en él se han desarrollado y el modelo de ocupación del territorio, lo convierten en un municipio diverso y de gran interés desde el punto de vista de los asentamientos vinculados a la mediana y gran explotación agrícola. Además de importantesalmazaras con origen en el siglo XVIII, que guardan similitudes estructurales con las haciendas sevillanas, se pueden ver cortijos de cereal cuyos esquemas funcionales

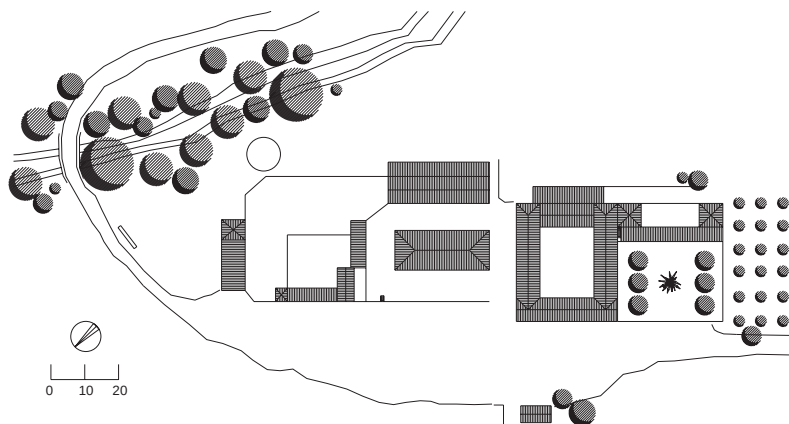




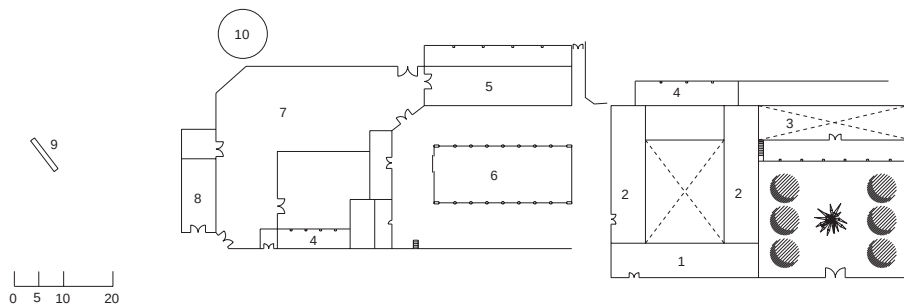
En la imagen de la izquierda, que corresponde a la fachada trasera, aparecen las diversas construcciones que integran el Coto: de derecha a izquierda, el sector ganadero, el pajar y el señorío. A la derecha, vista desde la fachada principal donde aparece una esquina del tinajo, una vivienda y, al fondo, los remates de las dos torres del señorío.

están relacionados con los edificios de la vega del Guadalquivir, como es el caso del Cortijo el Coto.

Éste, se localiza muy próximo al núcleo urbano, al borde del cauce encajado del arroyo Corchuelo. Aparece ya referenciado por Ramírez y las Casas Deza quien lo menciona como uno de los doce cortijos que existen en el municipio, por lo que su origen hemos de situarlo, al menos, en la primera mitad del siglo XIX. Se trata de un asentamiento dispuesto en una estructura abierta, casi disgregada, formado por distintas piezas edificadas de gran superficie. El elemento de mayor interés es el antiguo tinajo de bueyes, muy característico en los cortijos de vega. En terrenos profundos de aluvión, el buey fue el animal de labor por excelencia hasta su práctica desaparición a mediados del siglo XX como consecuencia de la mecanización de las labores agrícolas. En el Cortijo el Coto el tinajo, exento, presenta



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 cuadras; 3 señorío; 4 cobertizo; 5 pajar;
6 tinajo; 7 patio descansadero; 8 cocherón;
9 abrevadero; 10 picadero



una planta rectangular rodeada en todo su perímetro por una arcada de ladrillo, hoy cegada, y cubierta por teja curva a cuatro aguas sobre cerchas de madera. Muy próximos se localizan el patio descansadero, que cuenta con una cerca de ladrillo y tapial, y otras piezas complementarias como el pajar. Éste fue posteriormente utilizado como vaqueriza y está construido también a base de fábrica de ladrillo pero con cubierta de teja plana.

El señorío actual es de construcción reciente y aparece adosado a la antigua zona residencial.

Interior del tinajo en el que se ha cerrado la arcada de ladrillo que en su día rodeaba todo el perímetro.



Cortijo de Reinillas [94]

Guadalcázar

ÁREA: Las Colonias

SITUACIÓN: 943/3-3

USOS: cultivos de calmas de secano.

Posteriormente se introdujo también el ganado equino y desde 1990 la finca está ocupada por nuevas plantaciones de olivar y naranjos en regadío.

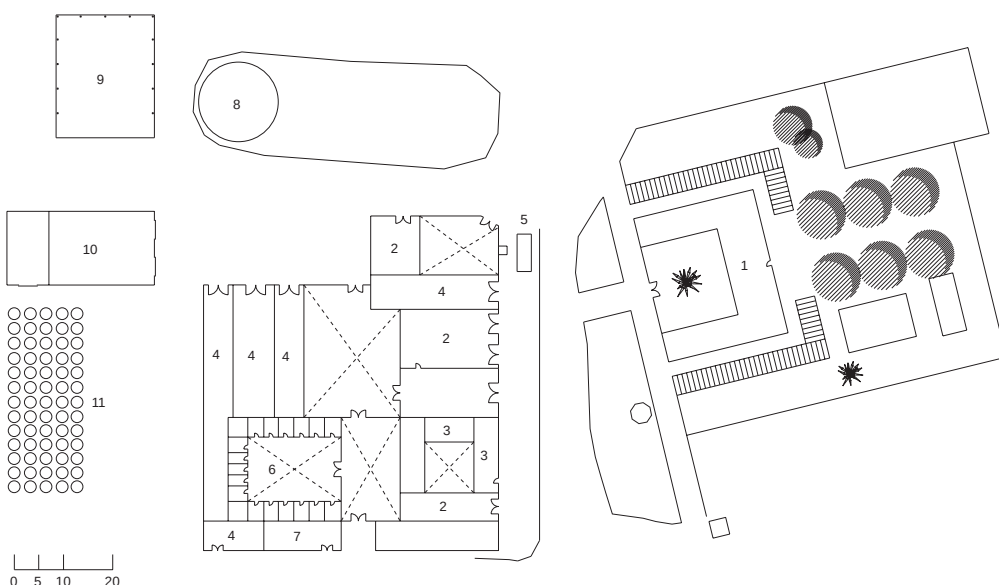
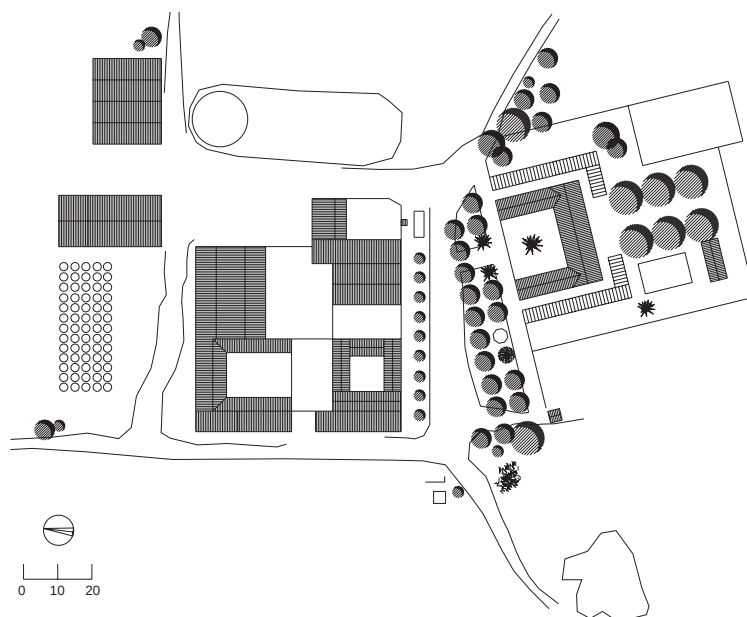
Este amplio conjunto se encuentra situado en el extremo suroeste del término municipal de Guadalcázar, muy próximo a la aldea de La Fuencubierta. Es el centro de gestión de una importante finca que ocupa un subsuelo distinto del resto de la campiña cordobesa, en el que dominan los suelos arenosos rojos mediterráneos con una fertilidad y aptitud para el cereal muy inferior al entorno campiñés. Actualmente se organiza en dos núcleos bien diferenciados: uno más antiguo vinculado a la explotación agrícola y otro, exento y muy próximo, donde se ubica el señorío levantado a mediados del siglo XX. Madoz menciona Reinilla como una de las cuatro dehesas del término de Guadalcázar, si bien no hace referencia a cortijo o caserío alguno.

El núcleo originario estaba compuesto por los elementos propios del cortijo campiñés tradicional –tinajo, pajar, cuadras, era...– pero la modernización del campo que se generalizó en las grandes explotaciones a mediados de siglo XX impuso cambios importantes en esta estructura, apareciendo ahora graneros, talleres, cobertizos para maquinaria, etc. Este



Arriba, el señorío, rodeado de una espesa vegetación. A la izquierda, la fachada del núcleo de labor que se enfrenta a la del señorío.





PLANTA DE ACCESO
1 señorío; 2 cocherón; 3 vivienda; 4 granero;
5 báscula; 6 cuadras; 7 pajar; 8 picadero; 9 cobertizo de
maquinaria; 10 envasadora; 11 planta de aderezo



El patio donde se sitúan las cuadras.

proceso aparece muy bien ilustrado en el Cortijo Reinillas donde además se incluyen otros elementos como el señorío, las caballerizas e incluso una capilla.

La construcción del señorío partió de unos patrones formales distintos a los habituales en la comarca, probablemente por la ascendencia levantina del propietario, de modo que se utilizó profusamente el ladrillo visto pintado. Se dispone en un bloque de dos plantas en forma de U, con cubiertas de teja a dos aguas, conformando un patio central y con un pequeño jardín delantero. La primitiva capilla se ha integrado en la edificación de modo que únicamente se mantiene la pequeña espadaña. Cabe destacar algunos elementos decorativos, como los detalles de azulejería policromada o el valioso trabajo de forja de la reja de la ventana central.

Los cambios en el conjunto continúan en la actualidad con la construcción de una planta de aderezo de aceituna que estará al servicio de las nuevas plantaciones de olivar que se han llevado a cabo.

Molino Bajo o de Martos [95]

Guadalcázar

ÁREA: Las Colonias

SITUACIÓN: 943/2-3

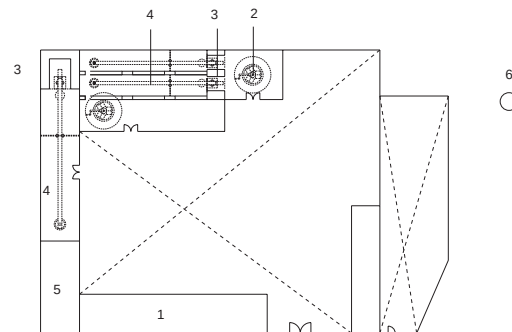
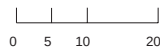
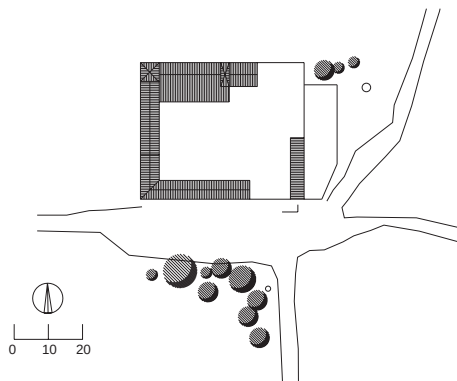
USOS: olivar, llegando a contar con tres prensas de viga. Hoy está prácticamente sin uso.

Conocido popularmente como Molino Bajo, con toda probabilidad se trata de uno de los cuatro molinos de viga que Ramírez y las Casas Deza sitúa en el término municipal de Guadalcázar: *Tiene cuatro molinos de aceite y en ellos ocho vigas y una prensa en el pago de olivar. Entre estos molinos es notable el nombrado Bajo que tiene tres vigas, un gran caserío y un oratorio dedicado a Ntra. Sra. de la Concepción.*

Este edificio constituyó en su día una de las almazaras con mayor capacidad de molturación de las documentadas en la zona del bajo Guadalquivir en la provincia de Córdoba gracias a sus tres prensas de viga, y hoy es de gran interés para el estudio de los molinos tradicionales porque en él se pueden apreciar dos tipos de formalización de las almazaras de prensa de viga en función de dos periodos históricos diferentes de expansión del olivar. En origen, probablemente en la primera mitad del siglo XVIII, el edificio fue concebido como un molino de prensa de viga siguiendo un modelo muy extendido en la Campiña Alta cordobesa. Según este modelo, se organizó siguiendo un esquema lineal en el que el empiedro se dispone en la cabecera de la nave que alberga las prensas, separándose y comunicándose a la vez ambos espacios a través de la torre de contrapeso, de planta rectangular con dos



El Molino de Martos desde el camino de acceso. En la imagen de arriba se pueden observar las dos torres de contrapeso con que cuenta, una de planta rectangular y otra cuadrada.



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 empiedro;
3 torre de contrapeso;
4 prensa de viga;
5 cuadras; 6 pozo



capillas. En un momento posterior se debió plantear la ampliación de esta almazara inicial mediante la ejecución de otra nueva, pero en este caso fue concebida bajo la influencia de los modelos sevillanos. Así, la nueva torre de contrapeso es de sección cuadrada y de mayor dimensión, y se sitúa en una posición extrema, lo que permite la instalación de una viga de mayor longitud, ubicándose la zona de molienda en este caso en una posición lateral con respecto a la zona de prensado, con acceso directo desde el patio de molino.

Actualmente esta estructura originaria se conserva en buen estado y además de las almazaras se mantienen otras dependencias auxiliares, como las cuadras y unas viviendas. Constructivamente predomina el uso del ladrillo y la cubierta de teja curva a dos aguas, a cuatro en las torres de contrapeso. Paradójicamente, como otros molinos de la zona, este edificio hoy se encuentra inmerso en un paisaje que aparece transformado y dominado por tierras calmas para cultivos herbáceos, con parcelas de olivar residual y nuevas plantaciones intensivas, permaneciendo como testigo de la vinculación secular de este territorio al olivar.

Cortijo los Alamillos [96]

Montemayor



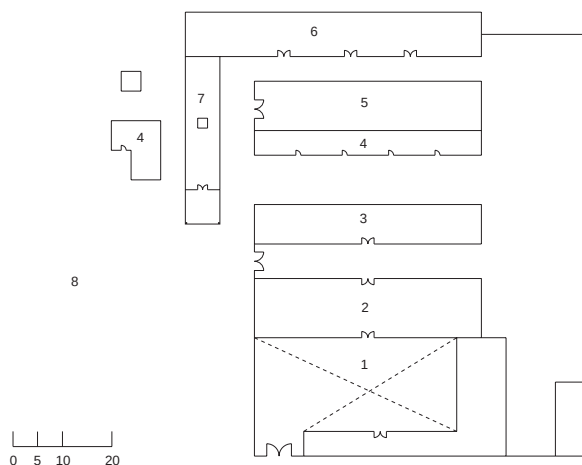
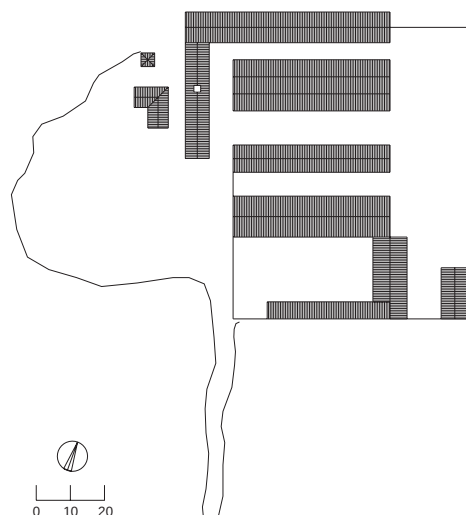
ÁREA: campiña
SITUACIÓN: 966/3-1
USOS: vinculado a una explotación de calmas de secano.

Emplazado en la cima de una colina, este cortijo responde a una estructura extensa constituida fundamentalmente por una serie de volúmenes exentos dispuestos de forma regular de manera que los espacios abiertos entre ellos configuran una trama similar a la del medio urbano, la cual confluye en un espacio cercado situado en el borde este. Junto al acceso están situados el patio descansadero, el tinao y el pajar, estos últimos separados por un corredor abierto que evita la conexión directa entre ambas dependencias. Otro volumen exento se destina a viviendas para personal y almacén de maquinaria, y un tercer bloque, dispuesto en escuadra y separado de los anteriores, alberga las cuadras y el cocinón. Esta dependencia resulta singular dentro de la provincia por la posición central y exenta del chimeneón, y por contar con un acceso resuelto mediante un soportal cubierto. Próximo, y abierto hacia la gran explanada era, se localiza el cuarto volumen edificado destinado prin-



A la derecha, imagen de los Alamillos desde la carretera de Montemayor a Espejo. Arriba, la entrada principal.





PLANTA DE ACCESO
1 patio descansadero;
2 tinajo; 3 pajar;
4 vivienda; 5 cocherón;
6 cuadras; 7 cocinón;
8 era

principalmente a vivienda. Constructivamente responde a una estructura formada por muros de carga a base de tapial con cubiertas de teja a dos aguas, que en algunas zonas han sido sustituida por otras más ligeras.

Las dos prensas de vino situadas a la entrada del complejo, si bien pudieran indicar la existencia en este cortijo, en algún momento concreto, de un lagar, pueden responder más bien a un traslado hasta aquí desde algún otro lugar.

Dos Hermanas [97]

Montemayor

ÁREA: campiña
SITUACIÓN: 966/3-1
USOS: explotación de calmas de secano.

Este complejo edificado se encuentra emplazado en un amplio llano de cereal junto al arroyo de Carchena. Muy cerca, en la otra margen del arroyo, se localizan las ruinas del castillo de Dos Hermanas, cuya destrucción se inició ya en el año 1340 cuando Martín Alonso de Córdoba, antes los problemas defensivos del lugar, comenzó a construir un nuevo recinto en el emplazamiento del actual Montemayor, reutilizando materiales del de Dos Hermanas y



El amplio conjunto de Dos Hermanas se asienta sobre fértiles tierras de poblamiento antiguo. En la página siguiente, dos vistas del exterior del edificio e imagen de los restos de una construcción de piedra relacionada con el conjunto pero cuyo uso primitivo se desconoce.



trasladando a la población. Madoz nos da la siguiente referencia del lugar: *El terreno es bastante feraz, aunque de seco, perteneciendo todo al duque de Frías, excepto 200 fanegas de tierra que poseen los propios de la v.; en él no hay más monte que el de Dos-hermanas, que está plantado de encinas y sirve para la montanera del ganado de cerda del cortijo del mismo nombre, junto al cual existe también una cantera de piedra caliza de color pardo-oscuro...* Por su parte, Ramírez y las Casas Deza escribe que *el duque posee doce cortijos, entre ellos el de Dos- Hermanas donde estuvo la antigua población de este nombre a la orilla derecha del Carchena. Es el único cortijo del término que tiene encinar cuyo fruto se aprovecha para el ganado de cerda del mismo.*

El actual edificio responde a una configuración extensa, compleja y carente de unidad. La mayoría de sus edificaciones se encuentra muy renovada, existiendo dependencias de considerable volumen edificado –cobertizos para ganado y almacenes– resueltas mediante técnicas constructivas actuales. Pero también se pueden apreciar restos más antiguos, entre los que destacan de forma especial las ruinas de una interesante construcción realizada en sillares de piedra cuya función se desconoce. Aunque se ha podido relacionar con una antigua iglesia o ermita, los grandes huecos abiertos en sus muros de cierre no parecen acordes a este fin. Destaca el cuidado trabajo de la piedra y la composición de huecos enmarcados por pilastras.

Cortijo Mallena [98]

Palma del Río



ÁREA: vega del Guadalquivir

SITUACIÓN: 942/3-4

USOS: casa huerta que posteriormente se orienta hacia una explotación de ganadería intensiva.

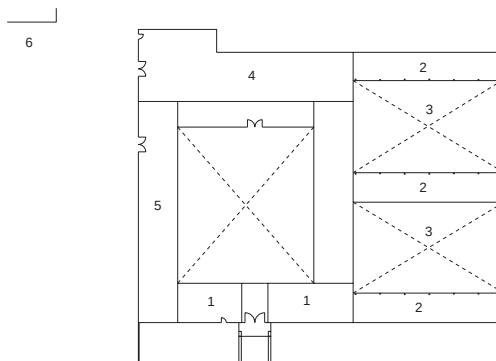
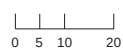
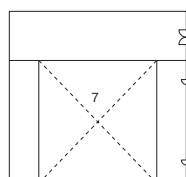
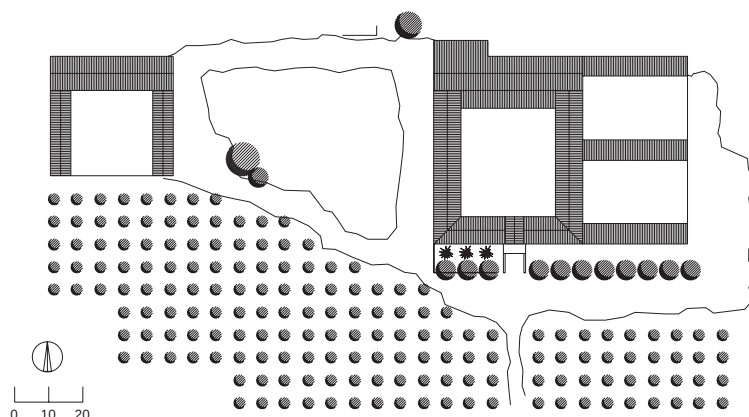
La travesía del Guadalquivir y del Genil por el término municipal de Palma del Río marca la orientación productiva de gran parte de las tierras de labor de este ámbito. La topografía llana y los fértiles suelos de aluvión permiten una alta productividad que se incrementa ante la posibilidad de incorporación del regadío. A mediados del siglo XIX, Ramírez y las Casas Deza habla de la existencia de *516 huertas pobladas en su mayor parte de naranjales*. Éste es el marco en que se sitúa el Cortijo Mallena, junto al Guadalquivir en la confluencia con el Genil, en un entorno ocupado mayoritariamente por naranjales. El edificio principal data de 1892 y en la actualidad constituye una amplia edificación de estructura cerrada a la



Vista general y detalle del acceso principal bajo la terraza volada vinculada al señorío.

que se adosan dependencias para ganado organizadas en torno a amplios patios descansadero. La producción ganadera con carácter intensivo, aprovechando las posibilidades de riego para cultivos forrajeros, ha debido constituir una de las fases de esplendor del conjunto que actualmente está inactivo en su mayor parte. El núcleo originario se estructura en torno a un patio de carácter doméstico con acceso bajo una terraza volada apoyada sobre machones a la que se vincula el señorío. Existe además una zahúrda, de grandes dimensiones, que aparece exenta a un centenar de metros al oeste del núcleo principal.

Constructivamente, el edificio originario está ejecutado a base de fábrica de ladrillo con cubierta de teja curva sustituida parcialmente por piezas ligeras. La mayor parte de las dependencias ganaderas se construye con materiales y técnicas actuales mediante estructuras metálicas y cubiertas ligeras. En el conjunto todavía se conserva una gran nave almacén o pajar con cubierta de fibrocemento sobre la armadura originaria de cerchas de madera.



PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 cobertizo de ganado; 3 patio descansadero; 4 antiguo pajar; 5 cocherón; 6 muelle; 7 zahúrda

Cortijo Miravalles [99]

Palma del Río



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 964/2-1

USOS: vinculado en origen a una explotación ganadera. En el segundo tercio del siglo XX se estableció un importante plantío de olivar para el que se construyó una almazara. El olivar se arrancó poco después y la explotación se volvió a orientar hacia la producción ganadera. Hoy el edificio está inactivo en su mayor parte.



Núcleo que alberga la almazara hidráulica.

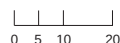
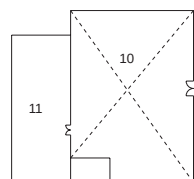
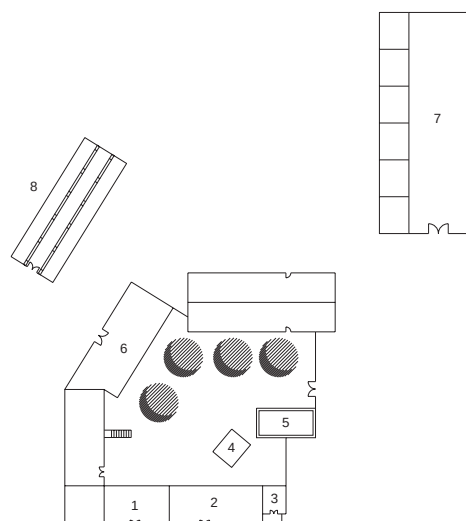
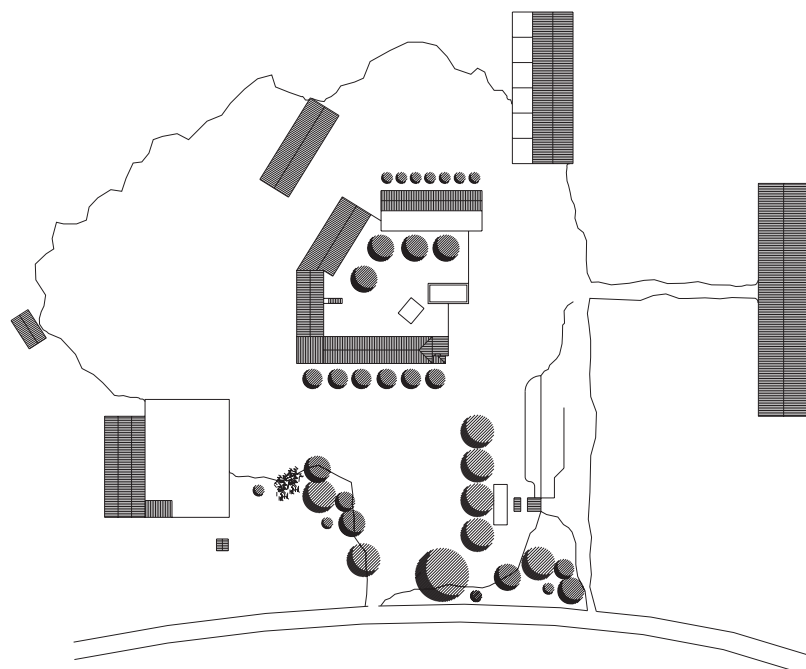
Alejado de la vega, ocupando el centro de una pequeña meseta junto a la carretera que une Palma del Río con La Campana, ya en la provincia de Sevilla, Miravalles aparece a mediados del siglo XIX como una de las dos dehesas del término municipal de Palma del Río. Ramírez y las Casas Deza hace referencia a la dehesa de Miravalles comentando que *tiene caserío con oratorio público*.

La vocación ganadera de la explotación se ha mantenido hasta época reciente, si bien a mediados del siglo XX gran parte de las posesiones se ocupó por olivar. En 1943 se construyó de nueva planta una almazara hidráulica exenta nombrada como Molino de San Enrique. Éste responde a una estructura muy simple basada en la propia nave del molino y en un amplio patio delantero al que se accede a través de una portada formada por un arco rebajado sobre pilastras rematada por un frontón. Esta almazara tiene actualmente la cubierta sustituida y está desmantelada. Uno de los elementos más antiguos que aún pervive en este complejo es la antigua cuadra-pajar. Está configurada como una pieza lineal exenta, con cubierta a dos aguas y dos plantas de altura, que en origen estuvo destinada a pajar en planta primera y cuadras en su planta baja. Se compone de tres crujías separadas por una doble arcada con arcos de medio punto sobre pilares.

El resto de los elementos que componen el asiento originario está habilitado en su mayoría para uso residencial. Ordenados en torno a un patio aparecen dos viviendas y el señorío, al

Vista desde el camino de acceso, con las grandes naves ganaderas a la derecha.





Interior de la cuadra y ángulo del señorío donde se ubica la capilla.

PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 señorío; 3 capilla; 4 depósito;
5 piscina; 6 cocherón; 7 cobertizo para ganado;
8 taller, antes cuadra en planta baja, pajar en
planta alta; 9 explanada para maquinaria y aperos;
10 patio de molino; 11 almazara hidráulica;
12 báscula

que se adosa en una de sus esquinas la capilla. Ésta cuenta con espadaña, soportal de ingreso con arcos de medio punto y bóvedas de crucería. Su construcción podemos situarla a fines del siglo XVIII o principios del XIX y posiblemente se corresponda con el oratorio público al que hace referencia Ramírez y las Casas Deza. A una etapa constructiva más reciente corresponden los dos grandes contenedores, ejecutados a base de materiales y técnicas constructivas actuales, que fueron destinados a albergue ganado, probablemente bovino.

Cortijo Mudapelo [100]

Pedro Abad



ÁREA: vega del Guadalquivir

SITUACIÓN: 924/1-1

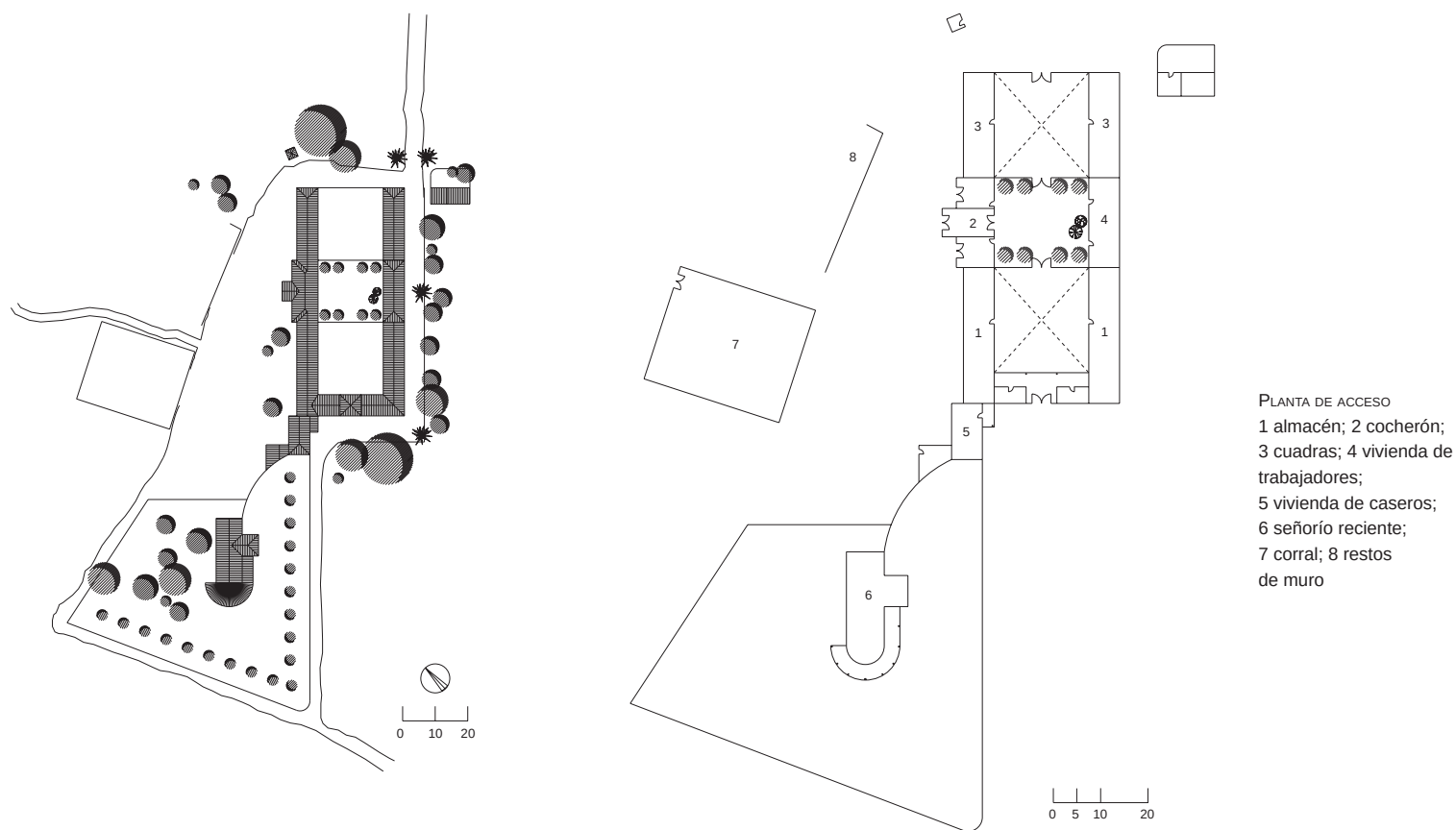
USOS: vinculado a una explotación de calmas de vega, con plantación reciente de olivar en regadío.

Según Ramírez y las Casas Deza, a mediados del siglo XIX *el término de Pedro Abad comprende 3.783 fanegas y 6 celemines de los que 2.795 están destinados a tierras de pan sembrar, 243 de ruedo, 232 plantadas de olivar...* Los cortijos que se hallan en su término son ocho y varias hazas: el encinar en los cortijos del Carrascal y Mudapelo y en la dehesa de Alcorrucén la cual era del caudal de propios y fue vendida a censo en 1840. Los olivos llegan al número de 18.000 casi todos viejos. Actualmente de las 2.234 ha de tierras labradas con que cuenta este término municipal el 81% está dedicado a herbáceos, principalmente cereales, girasol, algodón y remolacha, estando en regadío aproximadamente una 1.500 ha.

El Cortijo Mudapelo dispone de un volumen edificado principal que, concebido *ex novo* en la segunda mitad del siglo XX, ha sido ampliado recientemente para albergar un núcleo residencial formado por la vivienda de los caseros y el señorío, este último aislado y ligado a un jardín cercado. El volumen principal responde a una planta rectangular cerrada cuya edificación configura sólo tres de sus frentes. El patio interior se encuentra fraccionado en tres ámbitos, hecho que trasciende en la volumetría de este edificio. El primero está relacionado con la entrada principal y los almacenes, el central está unido a la vivienda del personal y al almacén para maquinaria, y el último a las cuadras. A pesar de su reciente construcción, este edificio presenta elementos que hacen referencia a la arquitectura rural montoreña, como el empleo de piedra molinaza en las esquinas y en las dovelas del arco

La parte posterior de Mudapelo con la entrada hacia el patio donde se encuentran las cuadras.





que configura el pabellón de entrada. Por otro lado, la incorporación de usos de tipo residencial recreativo ha contribuido notablemente en su mantenimiento y puesta en uso, en contraposición al estado de abandono que presenta un gran número de edificios en la campiña cordobesa.



Imágenes de la fachada principal y lateral, con el acceso al primer patio resaltado por el hueco de medio punto y una espadaña.

Cortijo el Colegio de San Rafael [101]

La Rambla



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 944/1-4

USOS: olivar, con almazara de prensa de viga. En la actualidad aparece sin uso.

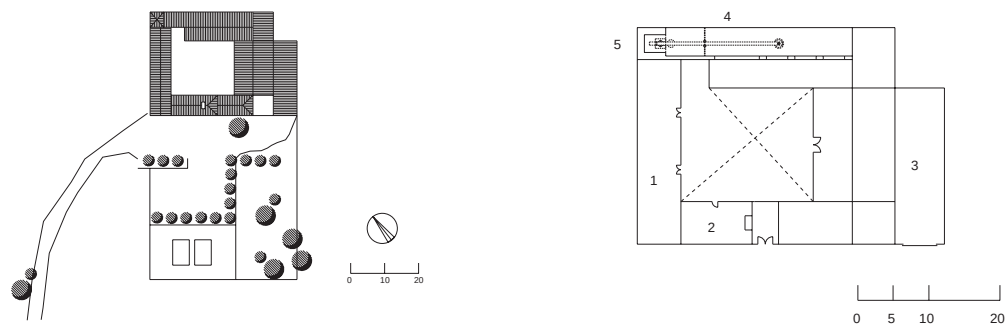
Este edificio se localiza al oeste del término municipal de La Rambla, en el límite con La Victoria, de hecho se encuentra prácticamente en el extrarradio de este núcleo.

Es en el siglo XVI cuando el obispo de Córdoba, don Juan Daza Osorio, concede al general de la orden de los Mínimos de San Francisco de Paula el santuario de Nuestra Señora de las Huertas. Para sustento de los nuevos frailes el cabildo cordobés les asigna, entre otros, unos terrenos en el pago de la Guijarrosa, donde se construye una casa de labor que recibe el nombre de Nuestra Señora de la Victoria. La llegada de braceros con sus familias para trabajar las tierras generó la creación de una serie de núcleos de población entre los que se encuentra La Victoria. Este núcleo se emancipó de la Rambla hacia finales de 1840. Esta referencia vienen a colación por la proximidad del Cortijo el Colegio de San Rafael al núcleo de La Victoria y porque las semejanzas formales entre su portada y la situada en la fachada de la casa de labor de los frailes mínimos en la llamada Victoria Vieja son evidentes. En ambos casos nos encontramos un hueco adintelado con recercado en relieve sobre el que se levanta un lienzo con remate mixtilíneo que contiene una pequeña hornacina. La única diferencia entre ambos es que en el primer caso esta portada es de ladrillo y en la casa de labor aparece enjalbegada.

El origen del edificio actual puede remontarse al siglo XVIII y, por su más que probable relación con posesiones eclesiásticas u obras pías, ha debido tener una trayectoria similar a la de la denominada Hacienda de San Llorente, documentada por Jesús Padilla González en *La hacienda Sanllorente: un modelo de expansión olivarera en el siglo XVIII*. Esta hacienda, localizada según las referencias de este estudio a unos centenares de metros del Colegio de San Rafael, también en el término municipal de La Rambla pero en las proximidades de La Victoria, contaba asimismo con un molino de prensa de viga. Pero si bien el asiento de la Hacienda Sanllorente está en la actualidad muy transformado y el propio molino

Fachada principal donde destaca el potente tratamiento de la portada. En la página siguiente, detalle de la torre de contrapeso del molino de viga.





PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 cocinón; 3 cocherón reciente; 4 molino de prensa de viga; 5 torre de contrapeso



irreconocible, el denominado Cortijo el Colegio de San Rafael se mantiene en buen estado y en su planta se reconocen las dependencias propias de una almazara de viga, marcada por la presencia de la torre de contrapeso con cubierta de teja a cuatro aguas. No obstante, el transcurso del tiempo ha debido producir un importante cambio funcional que no ha afectado sustancialmente a su formalización exterior, siendo probable que haya albergado una almazara hidráulica. La fábrica dominante es de ladrillo y las cubiertas, hoy renovadas, se mantienen de teja curva a dos aguas.

Cortijo de la Fuencubierta [102]

La Rambla

ÁREA: campiña
SITUACIÓN: 966/1-2

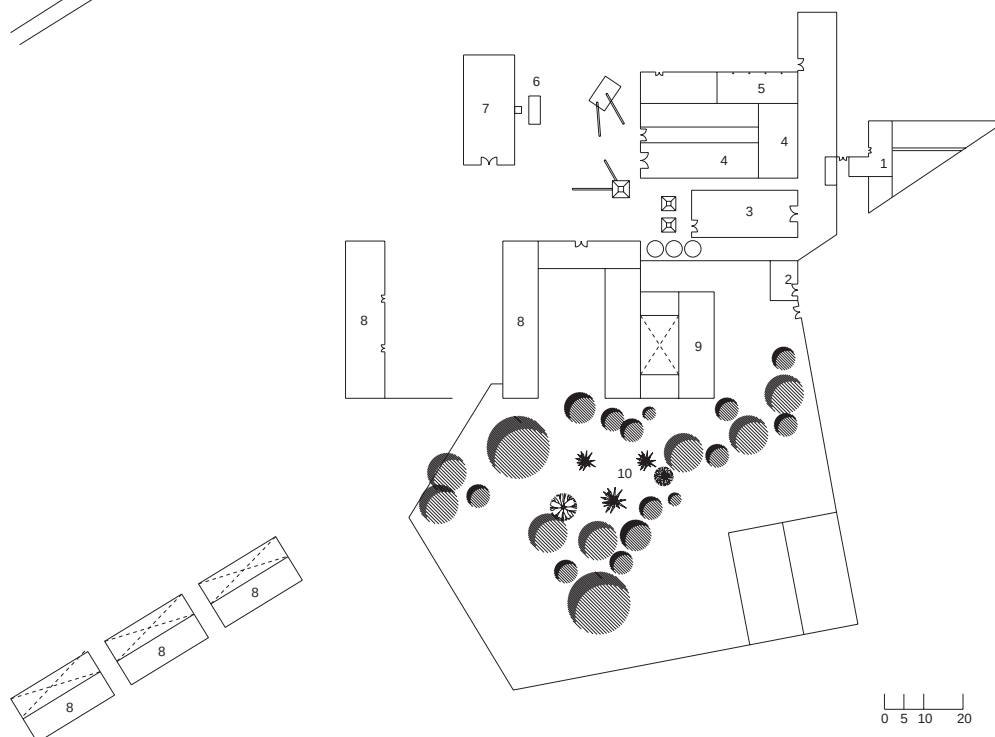
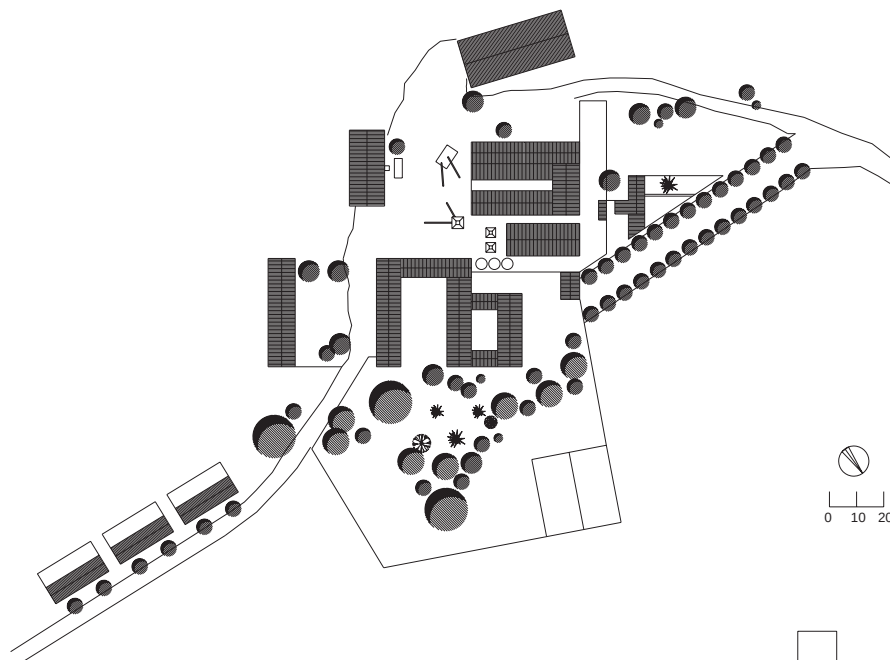
USOS: surge como almazara hidráulica y en la actualidad se mantiene vinculado a una explotación de olivos nuevos.



La Fuencubierta constituye un conjunto agroindustrial de grandes dimensiones que se configura con una estructura disgregada ocupando una amplia superficie.



Patio de maniobras donde se sitúan las tolvas para la recepción de la aceituna.



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda de encargado; 2 cochera; 3 almazara;
4 bodega; 5 cobertizo; 6 báscula; 7 cocherón;
8 vivienda; 9 señorío; 10 jardín

El Cortijo de la Fuencubierta se encuentra situado al suroeste del término municipal de La Rambla, próximo al núcleo urbano. Aunque pudiera tratarse de un asiento más antiguo, la primera referencia sobre el actual data de 1917, fecha en que se construye la almazara hidráulica, remodelada con posterioridad y reconvertida hoy en una instalación activa de tecnología moderna y gran capacidad de molturación. El molino ocupa una posición central y en torno a él se disponen, exentas en su mayoría, otras piezas, como el señorío y varias viviendas para personal, además de tolvas metálicas, depósitos y una amplia bodega de aceite. Es posible que este conjunto haya estado habitado, aproximadamente, por una decena de familias hasta 1970. Diversas remodelaciones se han sucedido y la última y más importante se realizó a finales de 1980. Esta circunstancia hace que en la construcción se combinen distintos materiales, como tapial, ladrillo, teja curva, teja alicantina, fibrocemento y chapa metálica.

Hacienda Monte de la Mata o la Concepción [103]

La Rambla

ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 944/2-3

USOS: concebida en origen para una explotación de olivar, con almazara hidráulica, hoy la mayor parte de las dependencias está sin uso aunque se mantiene como centro de una gran finca cerealista.

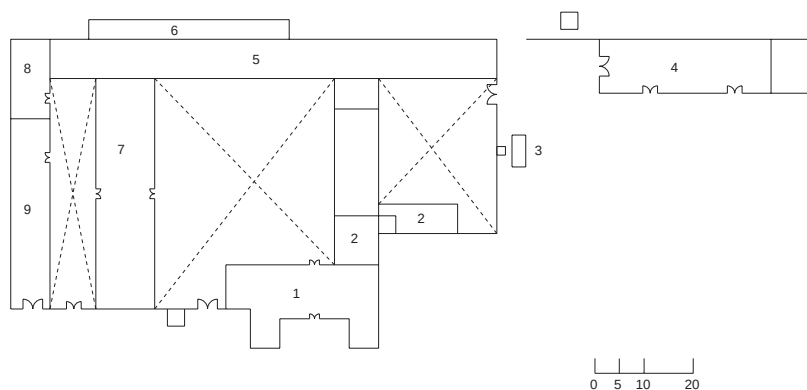
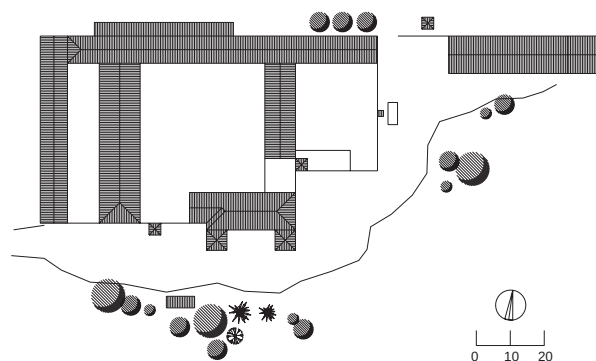
En un ámbito genuinamente cerealista de la Campiña Baja cordobesa, sobre una amplia loma en el límite norte del término municipal de La Rambla, resulta llamativo encontrar un edificio con la denominación de hacienda. No obstante, el análisis pormenorizado del conjunto hace ver la dedicación polifuncional que tuvo, ya que se aprecian instalaciones ligadas tanto a la producción de cereal como de olivar, a lo que se añade la presencia de un potente señorío que se destaca como una pieza fundamental en el conjunto.

Construido probablemente en las décadas de los años 20 ó 30 del siglo XX, las distintas dependencias, excepto un almacén y cocherón, se distribuyen dentro de un bloque compacto en torno a un gran patio. El señorío presenta una fachada abierta al sur con sus extremos torreados, flanqueando el ingreso retranqueado sobre el que se dispone una amplia balconada. Los vanos, a eje en ambas plantas, están enrejados y recercados, y las cubiertas



Diversas imágenes del exterior de esta hacienda en las que se puede apreciar el desarrollo que alcanza el señorío.





PLANTA DE ACCESO

1 señorío; 2 vivienda; 3 báscula; 4 almacén, cocherón;
5 cuadras, pajar; 6 ruinas; 7 almazara hidráulica;
8 cocinón; 9 granero

resueltas mediante teja a dos y cuatro aguas. En el conjunto predomina la fábrica de ladrillo y tapial, siendo frecuente el uso del hierro en los forjados.

Este conjunto, aunque de fecha relativamente reciente –por lo que la almazara es ya de tecnología hidráulica–, está concebido bajo la influencia de los parámetros conceptuales y formales que históricamente han caracterizado a las haciendas de olivar. Actualmente, los cambios recientes en los tipos de cultivo del entorno han llevado a que la mayoría de las dependencias permanezca inactiva y semiabandonada, con un deficiente estado de conservación en todo el conjunto.

Cortijo Barrionuevo [104]

Santaella

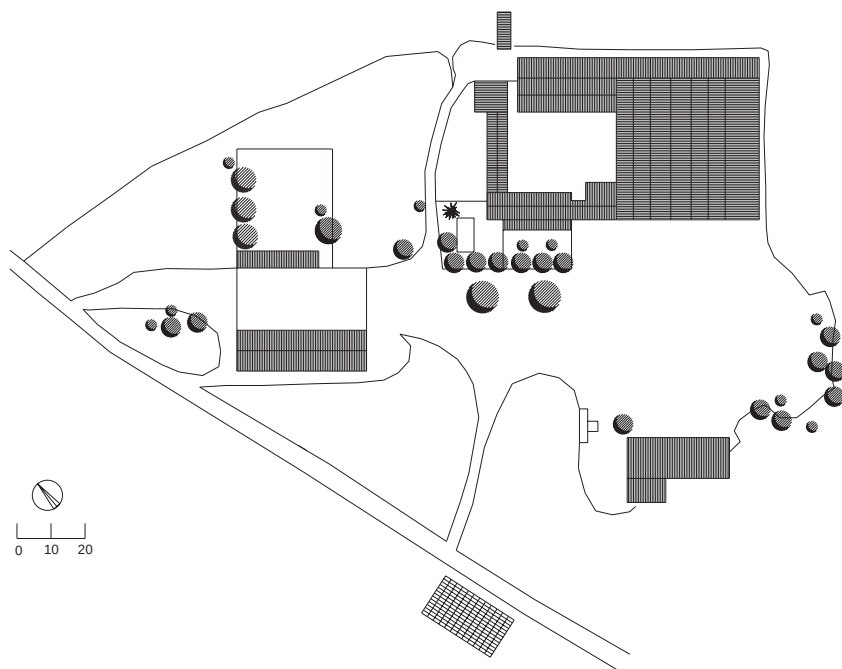


ÁREA: campiña

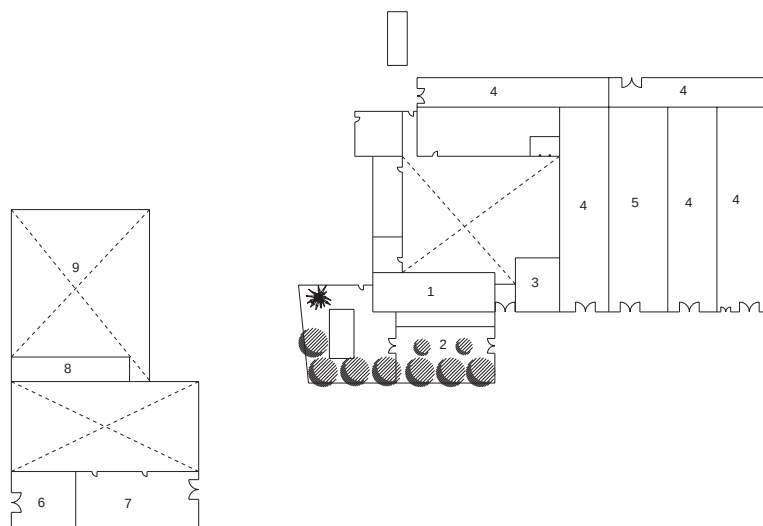
SITUACIÓN: 965/4-2

USOS: se mantiene como centro de una explotación de calmas de secano.





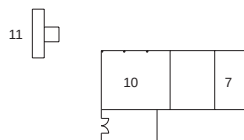
La vivienda de los propietarios, oculta por la arboleda del jardín que le precede, y el patio de labor, que conserva el tradicional empedrado.



PLANTA DE ACCESO

1 señoría; 2 jardín; 3 vivienda de caseros; 4 almacén, granero; 5 cocherón, granero, antes pajar; 6 granero; 7 cocherón; 8 cuadras; 9 picadero; 10 cobertizo; 11 báscula

0 5 10 20



Los modelos cerealistas actuales, como es el caso del Cortijo Barrionuevo, se caracterizan por el desarrollo de grandes contenedores para almacén y cocheras, de nueva planta o provenientes de la reutilización de antiguas dependencias como el pajar y el tinao, que generan estructuras muy extensas y disgregadas con predominio del desarrollo horizontal.

Así, este asentamiento, ubicado en una amplia meseta, es fruto de un proceso de sucesivas transformaciones y ampliaciones llevadas a cabo hasta fecha reciente, de forma que gran parte de la edificación pertenece a la segunda mitad del siglo XX. Responde a una estructura formada por una pieza principal y otras secundarias de apoyo a la actividad

agrícola y ganadera dispuestas en torno a una explanada era. La construcción de mayor superficie estructura su planta en torno a un patio al que se adosa un gran volumen edificado formado por una seriación de naves alineadas en fachada, algunas de nueva planta o y otras más antiguas reutilizadas para nuevos usos, como es el caso del antiguo pajar y granero. Todo ello genera un complejo dotado de una cierta concepción industrial urbana. Hacia el patio se localiza la zona más antigua, que funcionalmente se corresponde con el señorío, de dos plantas y jardín delantero, y con la vivienda de los caseros. La segunda pieza de mayor volumen, próxima al camino de acceso, es una construcción reciente destinada a cocherón y granero y a cuadras y picadero. Por último, existe otro bloque de menor entidad, también en torno a la explanada, que acoge la báscula, un cobertizo y un cocherón.

Cortijo Cabeza del Obispo [105]

Santaella



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 987/4-1

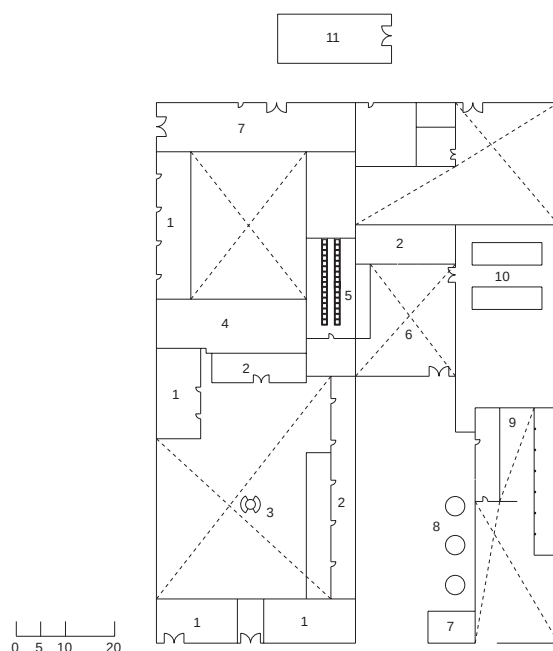
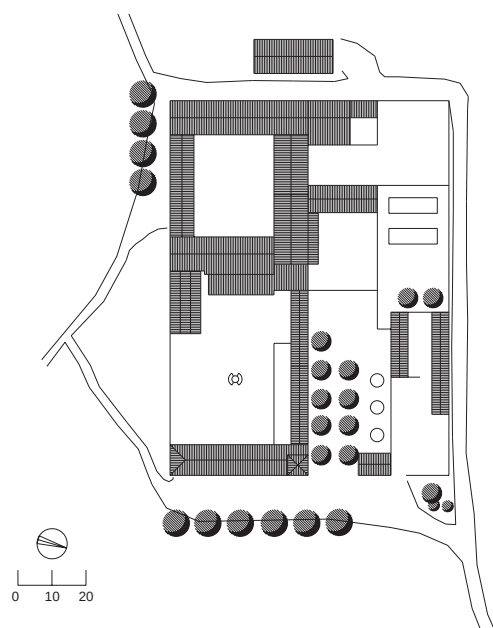
USOS: centro de una explotación de calmas de secano que actualmente ha sido puesta en regadío.

A ello se ha añadido la cría de ganado equino.

Ramírez y las Casas Deza hace referencia a que en el término de Santaella se encuentran varios manantiales de agua salada, y en los cortijos nombrados Cabeza del Obispo, Dehesilla del Río, Cabezuela e Higuera hervideros de sal de excelente calidad... En la actualidad, Cabeza del Obispo, con una dedicación tradicional al cereal de secano, acoge a parte de la yeguada Torrehermosa. Los sementales de esta yeguada están en la finca Los Duranes, en el término municipal de Los Blázquez, donde pastan en régimen extensivo; los potros, hasta los tres años, se crían en la finca La Perdiguera de Almodóvar del Campo, desde donde se trasladan a Cabeza del Obispo para su encuadre, doma y adiestramiento.

Ubicado junto a la ribera del río Genil, el núcleo original de este cortijo estaba compuesto por una construcción organizada en torno a un patio, donde se situaban dependencias tanto económicas como residenciales, y una zahúrda. Esta estructura básica se fue haciendo más compleja con el tiempo por la construcción de nuevas instalaciones, la incorporación de la mencionada cabaña ganadera y por la segregación del edificio en tres propiedades. Una pieza lineal destinada a uso residencial, de dos plantas de altura, cubierta a dos aguas y torreada





PLANTA DE ACCESO
 1 vivienda; 2 cuadras; 3 pozo, abrevadero; 4 pajar; 5 tinajo; 6 patio descansadero; 7 cocherón; 8 silos; 9 zahúrda; 10 estercolero; 11 cobertizo

en una de sus esquinas, sirve de acceso al patio principal a través de un corredor central. Este patio cuenta con un pozo abrevadero y está configurado en su mayor parte por zonas de vivienda y por las antiguas cuadras. A él se vinculan también, en el frente opuesto al ingreso, el pajar y el tinajo, ocupando el patio descansadero una posición lateral. Ambos volúmenes, junto a otros probablemente posteriores, destinados a almacén de maquinaria agrícola y viviendas, configuran además otro patio trasero. Aún se conserva el antiguo molino de grano y en gran parte el antiguo tinajo, con los pesebres circulares dispuestos en doble hilera con paso central, la cubierta de teja a dos aguas sobre faldón de ladrillo y correas de madera, y la estructura de cerchas de madera con tirantas de acero.

En la página anterior, el patio principal, al servicio de las viviendas y las cuadras, interior del tinajo y fachada de la vivienda de los propietarios.

Cortijo Correas Duras [106]

Santaella

ÁREA: campiña
 SITUACIÓN: 988/1-1
 USOS: antigua explotación de calmas secano hoy dedicada en su mayoría al cultivo de ajos.

El Cortijo Correas Duras, en su mayoría de principios del siglo XX, está emplazado en la cima de una pequeña colina, en una posición elevada habitual en los cortijos cerealistas con el objeto de aprovechar los vientos dominantes necesarios para aventar las mieses en la era, en este caso abierta en sus frentes este y oeste. Presenta escasas reformas y, siguiendo el esquema habitual de la zona, cuenta con un edificio principal y otras construcciones menores en los alrededores. El núcleo original posee una planta rectangular cerrada al exterior y cuenta con dos patios, uno de carácter doméstico y otro de labor. Un zaguán sirve de conexión entre el exterior y el primer patio a través de la zona residencial. Viviendas y cuadras son los usos dominantes en este primer patio donde incluso otras dependencias tradicionales de labor, como es el caso del antiguo pajar, se han adaptado para este fin. Al





Arriba, vista del cortijo desde la carretera. A la derecha, el núcleo original aparece a la izquierda de la imagen, mientras que las otras construcciones son más recientes.



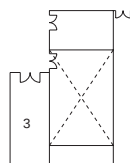
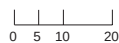
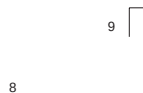
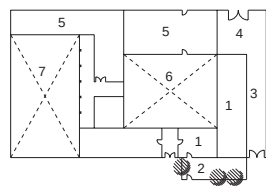
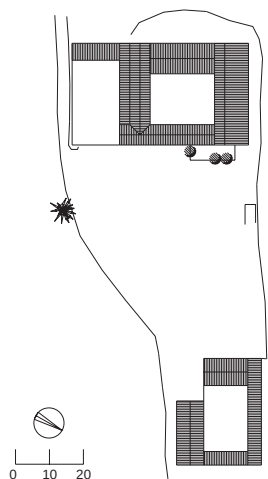
segundo patio se puede acceder desde éste mediante un corredor de conexión que, con una altura equivalente a dos plantas y forjado de viguería de madera, desemboca en un soportal. El otro volumen edificado, de construcción más reciente, se dispone en torno a un patio y está destinado principalmente a almacén de maquinaria agrícola.

La mayor parte del conjunto se construye a base de muros de tapial y cubierta de teja, aunque las dependencias que desarrollan espacios diáfanos y grandes luces, como los almacenes y el pajar, aparecen con cubierta de teja plana.

Muy próximo a este lugar se encuentra un pequeña edificación que probablemente estuvo al servicio de esta misma explotación acogiendo viviendas de trabajadores, cuadras y pajares. Es de una gran sencillez pero su implantación en lo alto de un cerro y la altura de sus muros, apoyados en la parte trasera en grandes contrafuertes, le proporcionan una imagen muy potente. El frente de fachada se dedica en sus dos plantas a dormitorios, estando

Edificio situado en las proximidades de Correas Duras destinado a vivienda de trabajadores y cuadras.





PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 jardín; 3 cocherón; 4 granero, antiguo pajar;
5 cuadras; 6 patio doméstico; 7 patio de ganado;
8 era; 9 muelle

el cocinón en una de las crujías laterales. Una portada trabajada en ladrillo y con una cierta intención formal da acceso a través de un zaguán empedrado a un patio central en cuyo fondo se alza otro bloque de dos planta destinado a cuadras y pajar.

Cortijo la Culebrilla [107]

Santaella

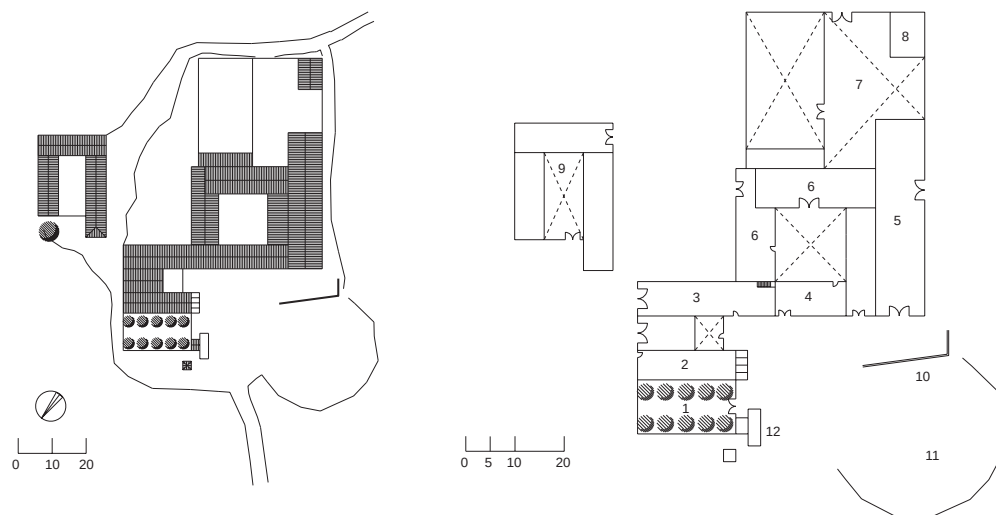
ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 965/4-2

USOS: edificio vinculado a una explotación cerealista
con un importante complemento ganadero.



PLANTA DE ACCESO
 1 jardín; 2 señorío; 3 cocherón en planta baja, granero en planta alta; 4 cocinón en planta baja, granero en planta alta; 5 granero, antes pajar; 6 cuadras; 7 patio de ganado; 8 cocherón; 9 zahúrda; 10 muelle; 11 era, 12 báscula



Ubicado en una amplia meseta, La Culebrilla cuenta, como es habitual en muchos cortijos cerealistas de la comarca, con un núcleo donde se desarrollan las principales funciones de la explotación y con una edificación secundaria próxima destinada a zahúrda. El cortijo, precedido por la era, posee una planta organizada sobre la base de tres patios, aunque el centro de gravedad de la edificación recae en el primero, rodeado de dependencias en todo su perímetro, ya que los otros dos son patios secundarios de ganado originados a partir de la introducción de la ganadería vacuna intensiva como complemento de la explotación. El cuerpo de fachada a la era alberga en planta baja el cocinón y en la primera el granero. Esta dependencia es una de las más significativas de este cortijo –conceptualmente y formalmente muy similar al Cortijo el Donadío–, y tiene el piso de entablado de madera y cubierta de teja a dos aguas sobre cerchas y correas de madera con faldón de ladrillo a tabla. Perpendicular a esta crujía se encuentra el antiguo pajar, cuya cubierta ha sido sustituida recientemente, habiendo sido habilitado como almacén para maquinaria agrícola. El señorío, unido a un jardín delantero cercado, constituye un apéndice del núcleo principal. En general este edificio ha sufrido escasas transformaciones desde sus inicios, probablemente en torno a 1920.

A la izquierda de la imagen aparece el bloque de las antiguas zahúrdas y frente a ellas el núcleo principal, con el señorío precedido de un jardín arbolado.



Cortijo el Donadío [108]

Santaella

ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 987/4-1

USOS: edificio vinculado a una gran explotación de calmas de secano sin uso en la actualidad.

El Donadío es uno de los cortijos cerealistas más representativos de la campiña cordobesa, tanto por reunir de un modo singular el amplio abanico de dependencias que han caracterizado a los edificios ligados a este tipo de explotaciones –pajar, tinao, granero, era, etc.– como por estar escasamente transformado, lo que nos permite trasladarnos a épocas pretéritas en las que dominaba el cultivo al tercio, el buey constituía la principal fuerza de labor en el campo y el complemento ganadero poseía una especial importancia. También, es testigo del momento en que las construcciones al servicio del cereal pasan de ser



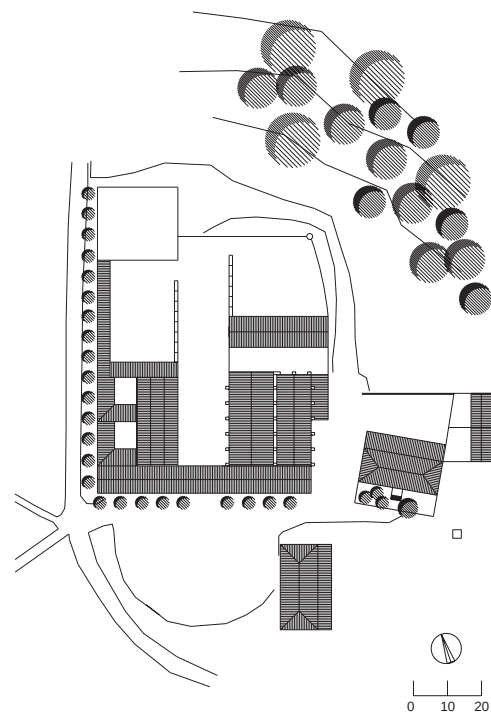
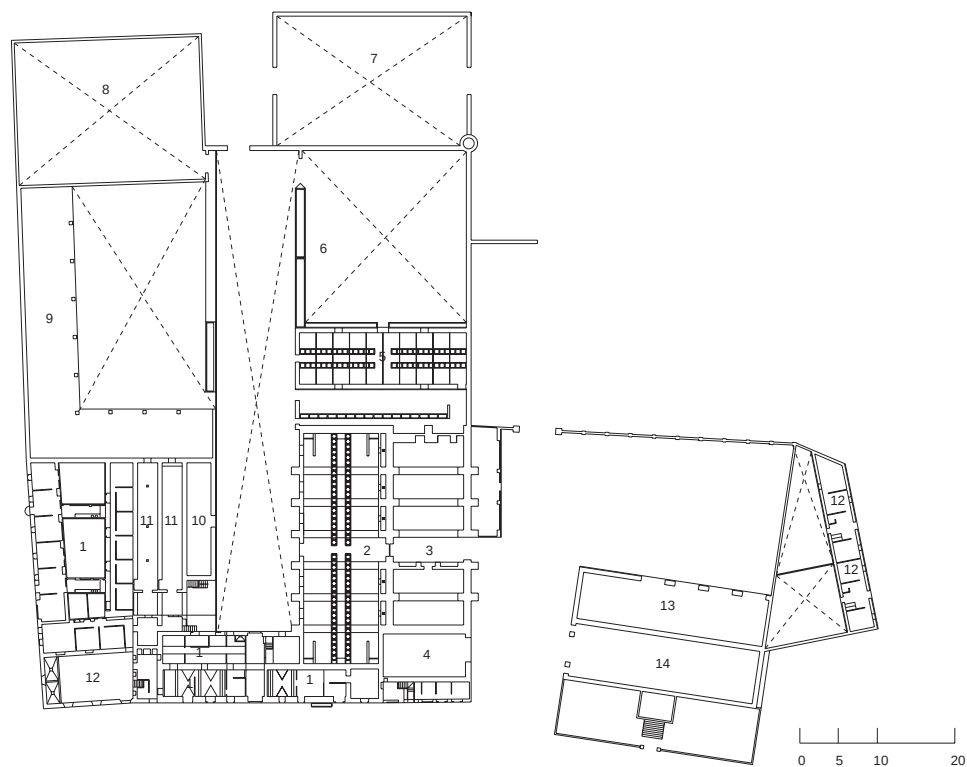
En la página anterior, vista desde la parte posterior en la que se aprecian los hastiales de las dos grandes naves destinadas a tinao y pajar. A la derecha, la fachada principal, donde se sitúan las viviendas, desde el camino de acceso.



instalaciones precarias a concebirse como conjuntos permanentes con un cierto grado de desarrollo arquitectónico. En este sentido, Gema Florido comenta que hasta principios del siglo XX, *la precariedad de las casas rurales sigue siendo un rasgo característico en la Campiña de Córdoba donde aún por esas fechas lo más frecuente era encontrar cortijos elementales compuestos por un número mayor o menor de chozos de chamizo*. Algunas referencias documentales de esa época, como es el caso de la *Corografía de la Provincia de Córdoba* elaborada por Ramírez y las Casas Deza, utilizan en sus descripciones el término «asientos fijos», en contraposición a los asentamientos de carácter elemental y provisional que predominaron hasta mediados del siglo XIX.

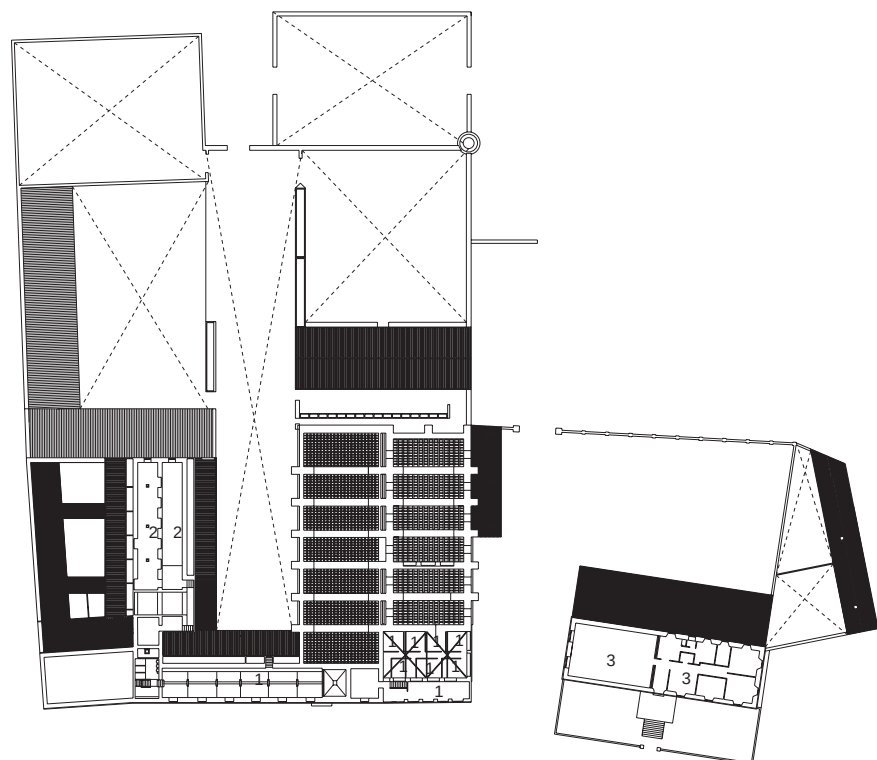
A la izquierda, las viviendas de los trabajadores.
A la derecha, el estrecho patio interior con el tinao a la izquierda de la imagen.





PLANTA DE ACCESO

1 vivienda de trabajadores; 2 tinajo; 3 pajar; 4 cochera; 5 cuadra de mulos; 6 abrevadero; 7 estercolero; 8 corral; 9 cobertizo; 10 almacén de aperos; 11 cuadra; 12 comedor; 13 cuadra de verano; 14 almacén; 15 era



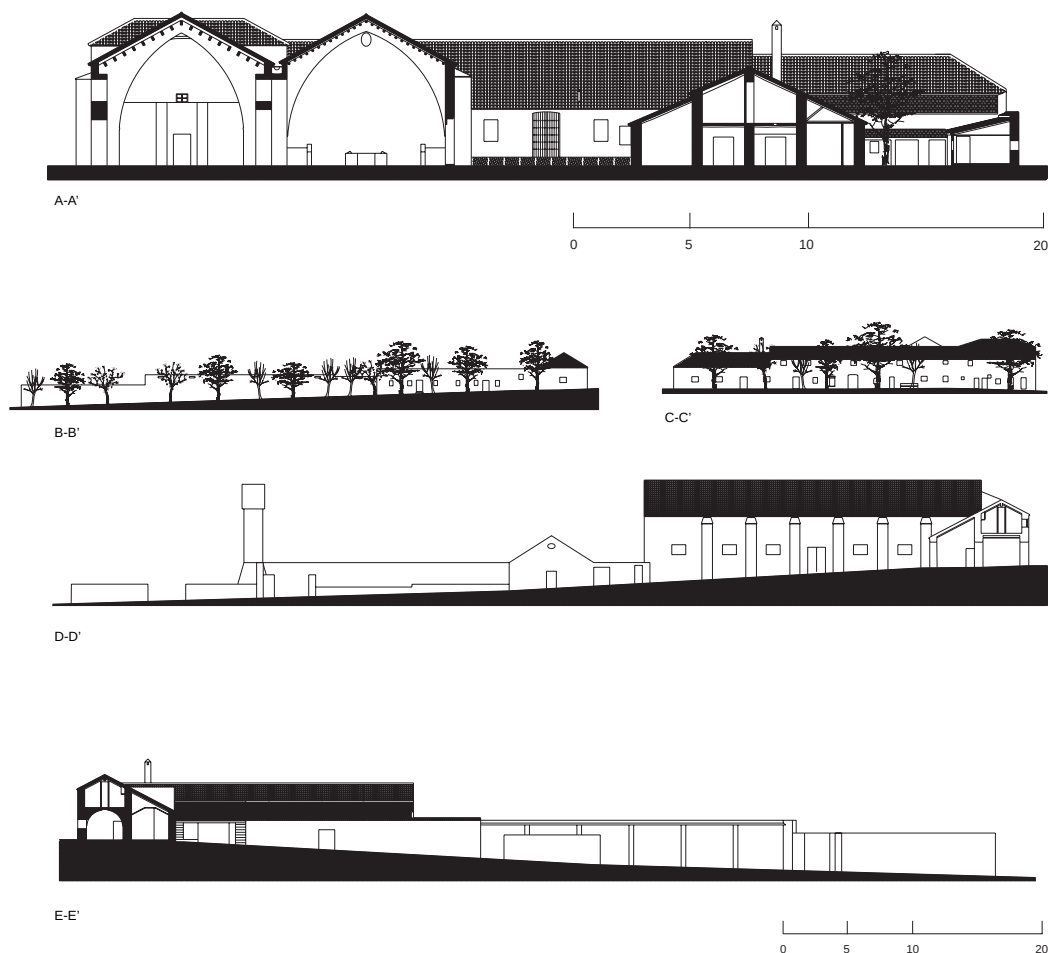
PLANTA ALTA

1 dormitorios; 2 pajar; 3 señorío

El edificio se enclava en un pequeño vado, en una zona históricamente vinculada al cultivo del cereal. El referido autor dice *que la campiña de Santa Ella es famosa por su feracidad*, y Madoz cuenta que *en el siglo XVI llegó la agricultura a estar floreciente en todas sus ramas*;



Patio trasero con cobertizos para los animales.



En esta imagen se puede percibir la singular calidad espacial del tinajo del Donadío.

baste decir en orden a cereales, que sólo en el término de Santa Ella, se cogía medio millón de de fanegas de trigo. El conjunto dispone de un núcleo principal donde se distribuyen las dependencias de labor y las viviendas de los trabajadores, un bloque exento pero próximo que acoge el señorío en planta alta y al que se adosan dos viviendas y un jardín, y un almacén de maquinaria agrícola de construcción reciente. El volumen principal, precedido por la era, responde a una organización cerrada con planta dispuesta en U cuyo patio interior cuenta con doble acceso: uno desde la era o explanada y otro para el ganado en la parte trasera. El frente principal tiene una doble crujía de dos plantas de altura destinadas a vivienda. En este lugar pudo existir, junto al acceso central al patio interior, una capilla.

Perpendicular a esta fachada, configurando uno de los frentes laterales del patio, aparecen dos naves adosadas destinadas a tinajo y pajar. El primero conserva el pavimento empedrado y los pesebres circulares dispuestos en doble hilera con el paso central que permitía al «pensaor» el reparto del alimento. Ambas dependencias poseen una calidad espacial muy singular, que sorprende en un primer momento dado el destino para el que se construyeron, la estabulación de los bueyes y el almacenamiento de la paja. Para entender las grandes proporciones de estas naves hay que tener en cuenta el elevado número de animales que era necesario mantener para labrar en un tiempo prudencial el tercio de una finca que llegó a tener 1.000 fanegas de tierra, considerando que dos yuntas de bueyes labraban aproximadamente una fanega por día. En el caso del pajar se requería una nave de gran altura que posibilitara el almacenamiento de las pacas de paja

y que fuera diáfana para permitir el trasiego de los carros en su interior. Las mismas necesidades espaciales planteaba el tinajo, en el que la altura venía condicionada por la gran anchura que exigía el movimiento de los bueyes en el interior. Así, ambas dependencias se configuraron como contenedores formados por una seriación de arcos apuntados de gran luz dispuestos en paralelo, separados aproximadamente unos 3 m –la longitud media de los rollizos de madera–, apoyados en contrafuertes exteriores para absorber los empujes horizontales. Este sistema constructivo es utilizado también en otros cortijos de la campiña, como es el caso del Cortijo de la Higuera en Santaella o el Cortijo José Antonio en Puente Genil.

Perpendicular a estas dos dependencias, y separada de ellas por un patio, se encuentra una cuadra para mulos de construcción más reciente –formada por dos muros de carga y cerchas de madera y tirantas de acero–, en la que se mantiene todavía la doble hilera de pesebres rectangulares con el paso central. El otro ala alberga una zona residencial formada por dos viviendas con patio interior, el granero y un recinto para ganado caballar y mular junto con un patio descansadero. El granero se encuentra ubicado en dos crujías en planta primera sobre un suelo de entablado de madera.



Interior del pajar, cuya estructura es similar a la del tinajo.

Cortijo de la Higuera [109]

Santaella

ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 988/1-2

USOS: explotación de calmas secano puesta en regadío recientemente.

A este cortijo se hace referencia en el tantas veces citado listado de propiedades y demás derechos de la casa ducal de Medinaceli como titular del marquesado de Priego a finales del siglo XVIII y principios del XIX. De los tres cortijos de los que era propietaria en Santaella, uno era el de la Higuera, del que se dice en el folio 56 *que se compone de 675 fanegas de tierra*. Otro de gran extensión era el Cortijo de la Dehesa del Río, que contaba con 772 fanegas y que no se ha podido identificar con alguno de los actuales. En otro documento, denominado *Informes sobre tierras, cortijos, alcaicerías y casas del Estado de Priego. Borradores y copias simples, 1746-1882*, aparecen los cortijos de Fuente Felipa, la Dehesilla y la Higuera, en Santaella. Este informe se redacta a consecuencia de un pleito *por el perjuicio*



Fachada principal con la vivienda de los propietarios a la izquierda y la de los caseros a la derecha.

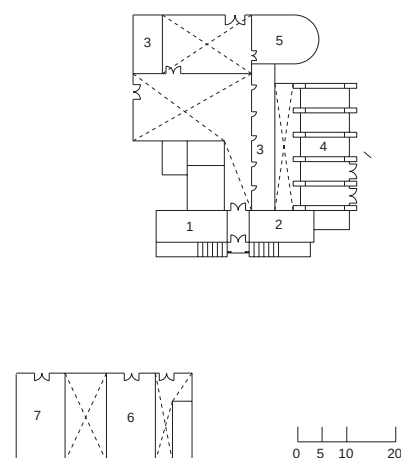
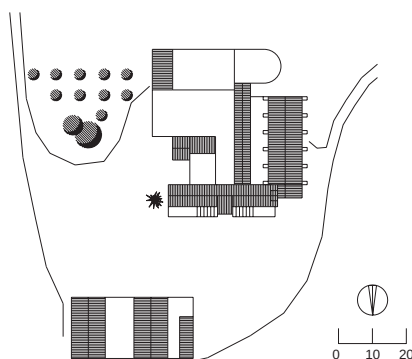


Interior del tinajo, que se construye con una estructura de arcos apuntados paralelos similar a la del Donadío.

causado a la hacienda de vuestra excelencia por la justicia de la villa de Santa Ella con el señalamiento y deslinde de varias veredas que han hecho en parte de los tres cortijos pertenecientes a aquella en su término. Esto hace sospechar el apropiamiento indebido de los caminos comunales y su incorporación a las referidas fincas, algo muy propio del «expansionismo» señorial y, en general, de todo el latifundio a lo largo de la Edad Moderna. Los tres cortijos no fueron explotados directamente, siendo cedidos en censo enfiteútico a principios del siglo XVI. En 1559 pasaron a formar parte de un mayorazgo fundado en favor de otro don Alonso Fernández de Córdoba, segundón de la Casa de Aguilar. También, en un informe del mismo archivo fechado en 1794 se indica que la referencia más antigua del Cortijo de la Higuera es una petición de 1487 a los Reyes Católicos realizada por Gómez Suárez de Figueroa, alcaide de Antequera, en la que se especifica que entre él y don Alonso Fernández de Córdoba se había acordado un trueque, por el que éste le había dado los cortijos de la Carrasca, Cueva y el Porretal, además de cierto dinero, a cambio de cortijos, tierras y heredamientos de la Fuente la Fuiguera y Cabeza de Minguillán en el mismo término. Por su parte, Ramírez y las Casas Deza hace referencia a que en el término de Santaella se encuentran varios manantiales de agua salada, y en los cortijos nombrados Cabeza del Obispo, Dehesilla del Río, Cabezuela e Higuera hervideros de sal de excelente calidad...

A pesar de todo ello, el edificio actual no puede datarse más allá de finales del siglo XIX. Situado en un pequeño promontorio, repite el tradicional esquema que dispone un núcleo principal y otro secundario destinado a zahúrda. La antigua era abandonada su función tradicional para convertirse en explanada donde convergen muchas de las funciones actuales del edificio. El volumen principal aún conserva parte de sus dependencias tradicionales, como la vivienda, el tinajo pajar, las cuadras, etc., algunas en desuso o habilitadas hoy día para otros fines. El frente principal de la zona más antigua, probablemente de finales del siglo XIX, responde a una composición tripartita en la que los cuerpos laterales están destinados a señorío y vivienda mientras que el central alberga la entrada principal y avanza del plano de fachada con respecto a los dos laterales. Perpendicularmente a esta pieza se dispone el antiguo tinajo pajar, hoy habilitado como almacén para maquinaria, para lo que se han abierto varias puertas de acceso directo desde el exterior. Es la pieza más singular de este edificio y se construye mediante una seriación de arcos apuntados paralelos con contrafuertes exteriores, separados aproximadamente unos 3 m, de forma similar al Cortijo de José Antonio en Puente Genil o al Cortijo el Donadío en Santaella.

PLANTA DE ACCESO
1 señorío; 2 vivienda de caseros; 3 cuadras; 4 tinajo y pajar; 5 picadero; 6 cocherón; 7 zahúrda



Cortijo las Mesas [110]

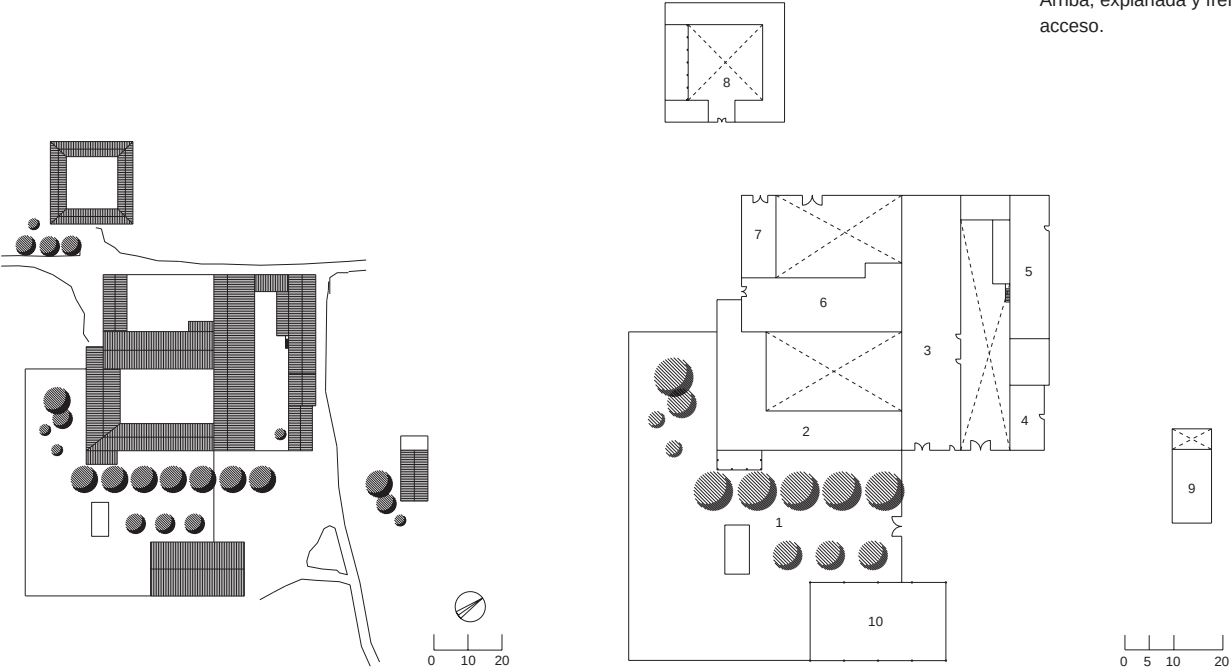
Santaella

ÁREA: campiña
SITUACIÓN: 965/4-4
USOS: explotación de calmas secano.

Este cortijo, como la mayoría de los cortijos de campiña, está emplazado en la cima de una colina y cuenta con un núcleo principal y varias construcciones auxiliares en el entorno próximo, algunas de construcción reciente, como la nave para maquinaria situada junto



A la izquierda, fachada lateral que acoge una vivienda y un bloque de dos alturas destinado a cuadras y pajar. Arriba, explanada y frente donde llega el camino de acceso.



PLANTA DE ACCESO
1 jardín; 2 señorío;
3 cuadras; 4 vivienda;
5 cuadras en planta baja,
pajar en planta alta;
6 pajar; 7 cocherón;
8 zahúrda; 9 corral;
10 cobertizo maquinaria



Patio de la zahúrda.

al jardín, y otras más antiguas, como es la zahúrda, que en el caso de las Mesas adquiere un gran desarrollo. El edificio principal responde a una estructura cerrada en torno a tres patios y alberga el señorío, el pajar y las cuadras. El alto cobertizo para maquinaria grande, posiblemente tractores y segadoras, ha ocupado parte del espacio de la antigua era. Un corral, con cubierta a dos aguas y un patio en un extremo, se sitúa al otro lado del camino de acceso. La zahúrda se encuentra en una construcción de planta cuadrada en la que destaca la cubierta, resuelta mediante estructura de parhilera y nudillo con faldón formado por correas de madera y ladrillo a tabla. Tiene una crujía perimetral abierta al patio central mediante una arcada de medio punto y en fachada dispone de una pequeña vivienda para el porquero.

La pieza principal, probablemente de 1930, está realizada a base de muros de tapial con cubiertas de teja curva y plana, sustituida en parte por cubierta ligera, como en el caso del pajar. En la actualidad este edificio se encuentra fraccionado en dos propiedades.

Cortijo Mingo Yllán Alto [111]

Santaella



ÁREA: campiña

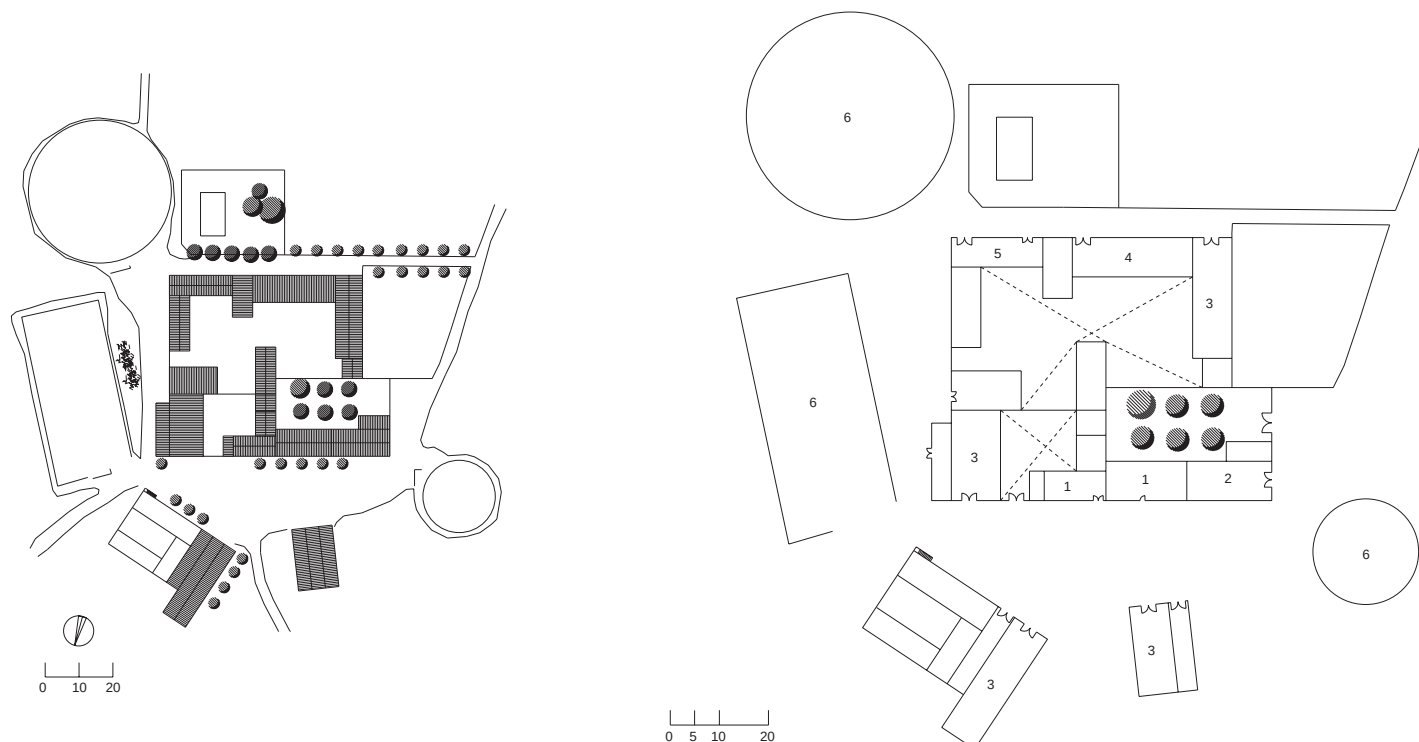
SITUACIÓN: 966/1-4

USOS: explotación de calmas de secano con plantación de olivar reciente. Actualmente se encuentra fraccionado en tres propiedades.

El topónimo Mingo Yllán podría corresponder al «Minguillán» que se recoge en varios documentos del Archivo Ducal de Medinaceli, entre ellos en la *Relación de cortijos, tierras y casas que el marqués de Priego tenía en Villafranca, Santaella y Estepa*, documento sine data

Mingo Yllán, como muchos otros cortijos cerealistas, se emplaza en la cima de una pequeña colina.





PLANTA DE ACCESO

1 señorío; 2 antiguo granero; 3 cocherón; 4 cobertizo;
5 vivienda; 6 era

que debe ser de finales del siglo XVIII o de principios del XIX. Por su parte, Ramírez y las Casas Deza hace referencia a que *en el cerro del cortijo de Mingo-Illán, en el de la Torre, en el de la Membrilla, en el de Mazarro que todos distan una media yegua de la villa, se encuentran vestigios de población, y del cerro de La Muela se han sacado piedras de gran magnitud.*

Pero a pesar de todas estas referencias históricas, en el edificio actual no existen vestigios de una construcción anterior al siglo XX o finales del XIX, aunque su gran extensión y desarrollo, así como las numerosas y amplias eras que posee, nos indican que debió ser un centro cerealístico de gran importancia. Como suele ser característico en los modelos cerealistas, se emplaza en la cima de una pequeña colina y se organiza mediante un bloque principal y varias construcciones auxiliares distribuidas en el entorno próximo. Hoy día, el conjunto, dividido entre varios propietarios, se muestra como un conglomerado desordenado y anárquico fruto de las transformaciones que cada uno de estos propietarios ha aplicado al sector que le ha tocado en suerte. Así, el volumen principal responde a una estructura cerrada en torno a tres patios, cada uno perteneciente a una propiedad distinta. Esta fragmentación es visible tanto en la planta como en los alzados del edificio, de forma que un recorrido por su perímetro exterior permite observar los distintos tratamientos de fachada y la existencia de distintos accesos al interior. Constructivamente el conjunto se encuentra muy renovado, con numerosos elementos resueltos con cubierta ligera, aunque todavía existen zonas donde perviven los muros de tapial y la cubierta de teja.

Próximo a este edificio se encuentra el Cortijo de Mingo Yllán Bajo, probablemente perteneciente en un pasado no muy lejano a la misma explotación agrícola. Este edificio presenta menor superficie edificada que el anterior y está dividido actualmente en cuatro propiedades.



Uno de los frentes del cortijo, hoy muy fraccionado por la división de la propiedad.

Hacienda el Albercón [112]

Santaella



ÁREA: campiña

SITUACIÓN: 965/4-1

USOS: vinculado actualmente a una explotación mayoritaria de viñedo, contó con una almazara de prensa de viga, posteriormente hidráulica a vapor y finalmente eléctrica.

Este edificio es un buen ejemplo de la variedad de aprovechamientos que de forma simultánea o consecutiva a lo largo del tiempo se produce en muchas grandes explotaciones agrícolas. Emplazado en un amplio llano de viñedo, el Albercón, cuyo nombre puede provenir de una alberca muy próxima a espaldas del edificio, responde actualmente a una estructura de planta rectangular que cuenta con cuatro patios y un jardín cercado delante. Éste último ocupa una posición central en la fachada principal del edificio y sirve de ac-





En la página anterior, fachada en la que aparece el señorío, cuyo acceso se destaca por la presencia de esbeltas palmeras, y en la que asoma el chimeneón de la antigua almazara a vapor. En esta página, diversos aspectos del señorío e interior de la capilla.

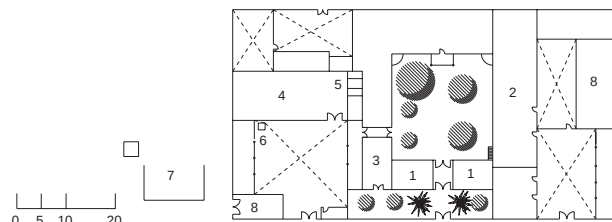
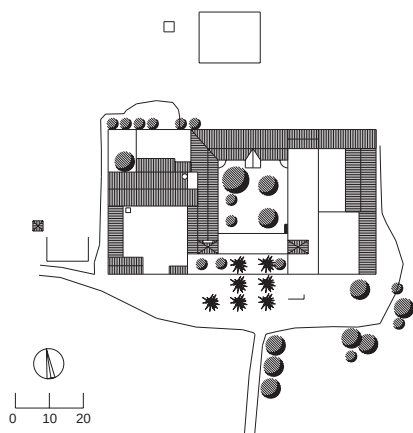


ceso a la capilla y al patio de carácter doméstico. A ambos lados se sitúan otros dos patios, cada uno con acceso independiente desde la fachada principal, y que se caracterizan como de molino y de servicio respectivamente. En torno al primero se sitúa la almazara, que en origen fue de prensa de viga, –de la que se mantiene la torre de contrapeso habilitada como mirador–, en 1932 de vapor, –cuyo testigo es el chimeneón de ladrillo y sección cuadrada situado en el patio–, y, finalmente, de prensas hidráulicas eléctricas, desmanteladas en 1987. El patio de servicio, configurado por cobertizos de reciente construcción, aglutina las nuevas actividades que requiere hoy cualquier explotación agrícola.

La zona vividera es especialmente singular en cuanto a su formalización y volumetría. Posee una estructura cerrada formada por dos volúmenes: uno en U de dos plantas de



PLANTA DE ACCESO
1 señorío; 2 vivienda de
trabajadores; 3 capilla;
4 molino; 5 torre de
contrapeso; 6 chimenea
de vapor; 7 alpechinera;
8 cocherón



altura torreado en sus extremos y otro de una planta que cierra el frente. En esta pieza de una planta se abre el zaguán central que sirve de acceso al patio y sobre el que se sitúa una cubierta transitable que, a modo de mirador abierto al paisaje, se relaciona con el patio principal mediante una escalera exterior que arranca desde dicho patio. La capilla se destaca mediante un cuerpo volado aligerado en planta baja que emerge del plano de fachada. Se cierra con una bóveda de cañón y posee un pequeño hueco con celosía de madera en la parte superior del altar que comunica con la primera planta del señorío, lo que posibilitaba, mediante el reflejo en un espejo situado en la pared opuesta, la participación de los dueños en las celebraciones ceremoniales. En el otro ala, en contacto con el patio de servicio, se sitúa el cocinón en planta baja y dormitorios de aceituneros en la primera.

Cortijo de la Condesa de Gavia [113]

La Victoria



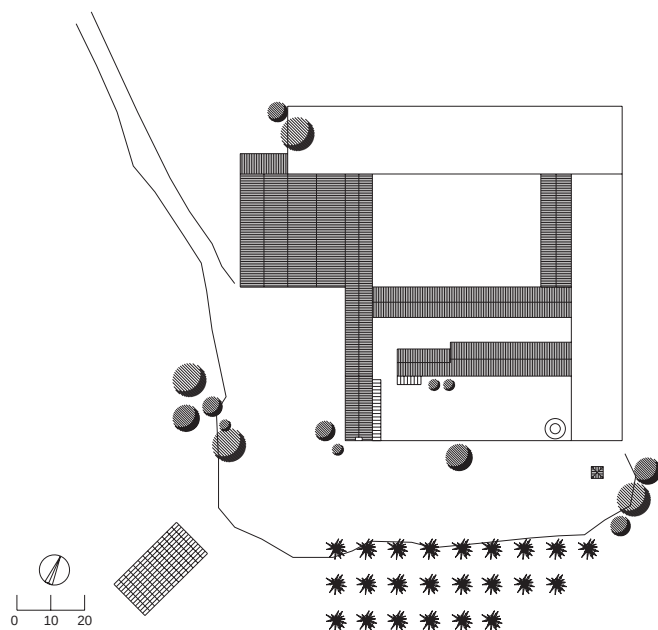
ÁREA: Las Colonias

SITUACIÓN: 944/1-4

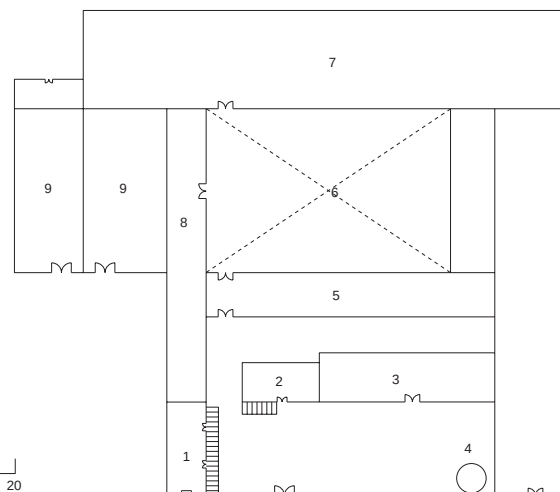
USOS: producción de aceite como actividad principal en origen. Tras el arranque de la mayor parte de las plantaciones de olivar se reorientó al cultivo de calmas de secano y a la ganadería.

La Victoria tiene un origen diferente a los municipios de la Nuevas Poblaciones Carolinas, aunque se asocia con ellos en la actualidad, ya que está relacionada con la fundación religiosa de una serie de cortijos como el de Victoria la Vieja, actualmente absorbido por el propio núcleo urbano y que fue antigua casa de labor de la hacienda que en este lugar tuvieron los frailes Mínimos del desaparecido convento de la Victoria de Córdoba. La historia de la hacienda mencionada se remonta a comienzos del siglo XVI, aunque nada se conserva de la primitiva edificación, pues la actual data del siglo XVIII.

El Cortijo de la Condesa de Gavia es uno de los situados en el entorno del núcleo urbano y cuenta con un acceso a través de un camino privado jalonado de pinos de gran porte. Constituye un conjunto de grandes dimensiones construido en su mayoría a principios del siglo XX, aunque también hay un gran número de construcciones recientes de estructura metálica y cubiertas ligeras destinadas a albergue de ganado y almacén de maquinaria agrícola. Contó con un importante molino aceitero de tecnología hidráulica, ya desmante-



0 5 10 20



PLANTA DE ACCESO

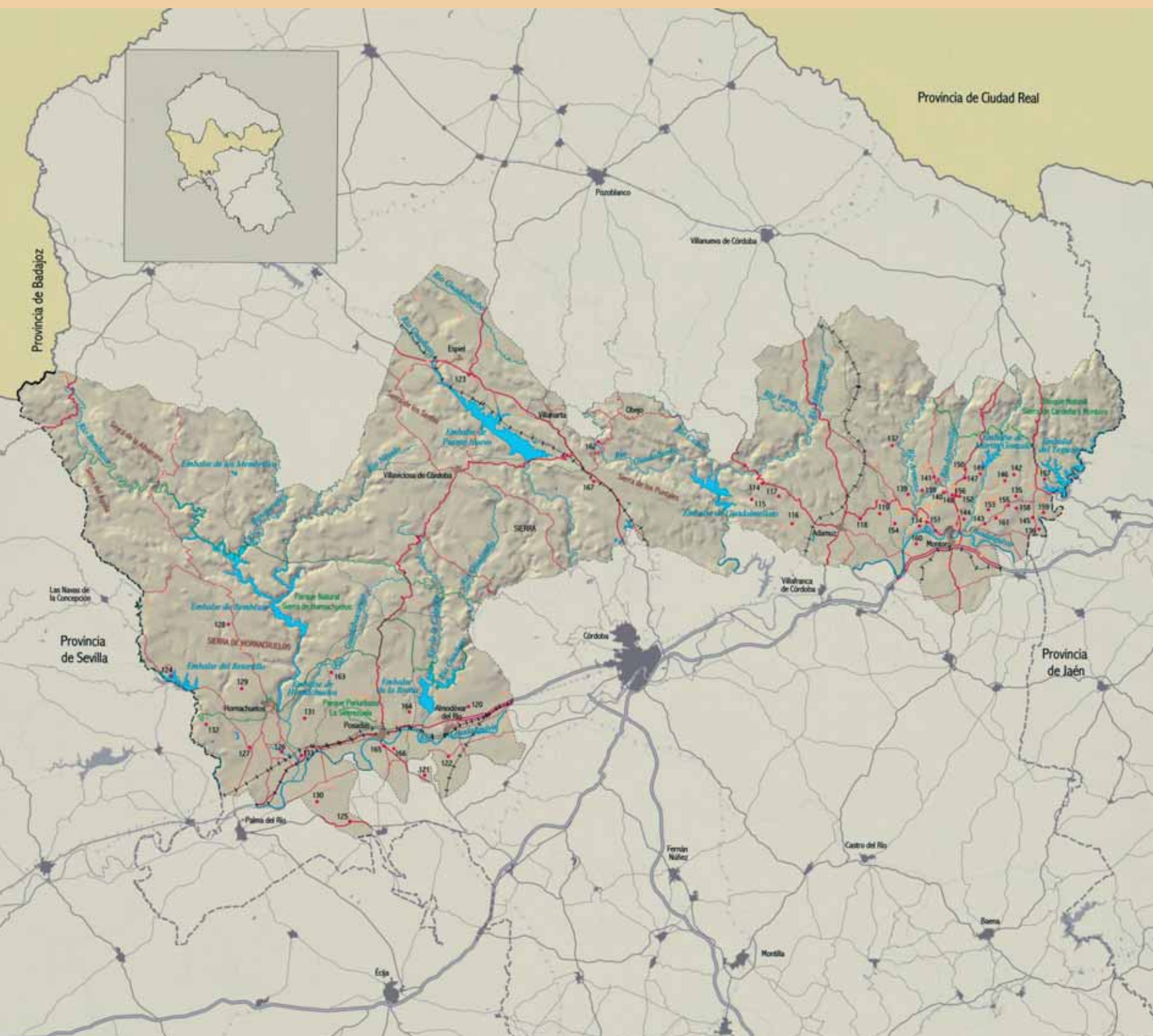
1 cocinón en planta baja, vivienda en planta alta;
2 vivienda; 3 almazara hidráulica; 4 palomar;
5 vaqueriza; 6 patio descansadero; 7 corral; 8 cuerdas
en planta baja, pajar en planta alta; 9 cocherón

lado, del que únicamente permanece el contenedor que lo albergó. La entrada principal se singulariza mediante una portada adintelada con un remate similar al de Victoria la Vieja y al Cortijo del Colegio de San Rafael. Constructivamente predomina la fábrica de tapial y ladrillo con cubierta de teja curva. Otro elemento de cierta singularidad es la torre palomar, exenta, de forma cilíndrica y construida también a base de ladrillo.



La torre palomar de trazado cilíndrico confiere singularidad al perfil de este cortijo. Tras ella se destaca el mayor volumen de la nave de la antigua almazara.

La Sierra



En el eje central que atraviesa la provincia en dirección este-oeste se distinguen el escalón meridional de Sierra Morena, que, en términos genéricos, viene a designarse como la Sierra, y la franja de terreno que, a sus pies, flanquea el cauce del Guadalquivir. En estas comarcas, con mayor o menor participación en una u otra de las áreas indicadas, se cuentan los municipios de Hornachuelos, Posadas, Almodóvar del Río, Espiel, Obejo, Villaharta, Villaviciosa, Adamuz y Montoro.

Los usos y estructuras agropecuarias en la mayor parte de estas áreas son sustancialmente distintos a los de otros ámbitos cordobeses, en especial si se comparan con las comarcas meridionales. En buena parte de la Sierra prima la ganadería –en Hornachuelos, Espiel y Villaviciosa la superficie labrada apenas supone el 15% del total de las explotaciones–, mientras hacia el este, en los municipios de Adamuz y Montoro, el olivar cobra un notable desarrollo, hasta abarcar unas 35.000 ha y el 80% de las tierras labradas. Las tierras bajas a orillas del Guadalquivir, a su vez, se dedican en su mayoría a la sembradura, en secano o regadío, junto con plantíos de olivar y cultivos irrigados como los frutales. Hay que hacer notar además la tradicional presencia del viñedo en pagos serranos, que en el último siglo, no obstante, se ha reducido casi hasta extinguirse.

Las edificaciones inventariadas en estas comarcas aportan, por tanto, un variado panorama que refleja la diversidad de sus bases productivas. Los municipios occidentales cuyo término se reparte entre sierra y valle, como Hornachuelos, Posadas y Almodóvar, ofrecen un marcado contraste, de modo que en el primero de éstos el 80% del terreno se halla sin labrar, dedicado a aprovechamientos forestales, ganaderos y cinegéticos, mientras que las 16.000 ha de tierras cultivadas se localizan en el valle, con cultivos herbáceos y frutales, de modo que en el término se encuentran tanto grandes establecimientos especializados en la actividad cinegética –El Águila, Aljabara de Cárdenas, Jardín de la Aljabara...– en la fracción serrana, como extensas edificaciones de orientación mixta, como Moratalla, San Bernardo o Nublos. En los términos colindantes de Posadas y Almodóvar se reproduce esta duplicidad, hallándose también explotaciones ganaderas y destacados cortijos mixtos de cereal y olivar o ligados a los cultivos de sembradura, entre los que se pueden señalar Estrella Baja, Mingaoe o Villaseca.

En estos mismos municipios y, sobre todo, en aquéllos por completo de Sierra, el viñedo tuvo una presencia constante, aunque limitada, a lo largo de una franja que discurre de oeste a este en la que se han documentado antiguos lagares, por lo regular de reducida envergadura, dotados de prensa de viga u otros mecanismos, desde el Lagar Alto y Morales de Arriba en Posadas y el Lagar de Reventones, Gallego y de la Escribana en Hornachuelos al Lagar de Luna, de Juan Rodríguez o de Francisco Barahona en Montoro.

En el sector más propio de Sierra –Espiel, Obejo...– coexisten los asientos de explotaciones ganaderas y forestales con los de otras vinculadas a los cultivos de sembradura, olivar y viñedo, casi siempre de pequeña escala y a menudo combinando varios aprovechamientos, indicio de la escasa especialización productiva que ha permitido el accidentado medio serrano. Prueba de ello son las pequeñas almazaras industriales dispersas surgidas en los momentos de máxima expansión del olivar, a comienzos del siglo XX. La escasa rentabilidad de los cultivos, con el consiguiente retroceso de los mismos y el avance de otros usos –cinegéticos, residenciales...– ha causado el abandono o la transformación de la mayoría de las construcciones rurales tradicionales en esta zona.

Por otra parte, en las comarcas más orientales se asiste al extraordinario desarrollo de las edificaciones surgidas al servicio de las explotaciones de olivar desde el siglo XVIII, cuyo contexto se ha reseñado ya en páginas anteriores, junto con algunas muestras de cortijos cerealistas asentados en las tierras del valle en las cercanías del Guadalquivir. Las caserías y molinos aceiteros de Montoro, y de Adamuz, en menor medida, forman uno de los conjuntos edilicios más numerosos, ricos, variados y consistentes de la arquitectura agrícola de Córdoba y de toda Andalucía, deparando la más completa lectura en cuanto a las técnicas y sistemas de elaboración de aceite y la formulación de los edificios de olivar desde el Antiguo Régimen a la Edad Contemporánea. Junto a un cuantioso grupo de modelos del siglo XVIII con instalaciones de molinos de sangre y prensas de viga que oscilan entre la sencillez de establecimientos estrictamente productivos y el refinamiento de complejos de gran empaque arquitectónico donde las dependencias económicas se acompañan de señoríos, capillas y otras piezas –los Aguayos, la Colorá, San Camilo, San Fernando, Verdizales Bajos...–, se encuentra un repertorio asimismo muy nutrido de molinos y caserías del siglo XIX y principios XX en los que se hacen patentes las variaciones tecnológicas –prensas de torre, ya sean de palanca o de cabestrante, prensas de fundición de palanca e hidráulicas, mecanismos industriales a vapor, con motor de explosión o eléctricos...– con sus correspondientes soluciones arquitectónicas y el diferente tratamiento y extensión que pueden alcanzar las construcciones de habitación, labor y ganado. Las edificaciones con almazaras de torre deparan variantes tipológicas de singular fisonomía –Niño Bonito, Contreras o Alperazán en Montoro, La Meca, Herreras y Posada Nueva en Adamuz–, casi siempre de limitada entidad y orientación netamente productiva, por estar vinculadas a explotaciones menores y de baja productividad, en tanto que las de carácter industrial llegan a articular unidades de notable complejidad y volumen, como puede comprobarse al observar los ejemplos, entre otros muchos, del Corregidor o las Prensas, en Montoro.

Casa Posada Nueva [114]

Adamuz



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 902/3-3

USOS: olivar en origen, con un molino de prensa de torre. Hoy sigue siendo el centro de gestión de una explotación de olivar.

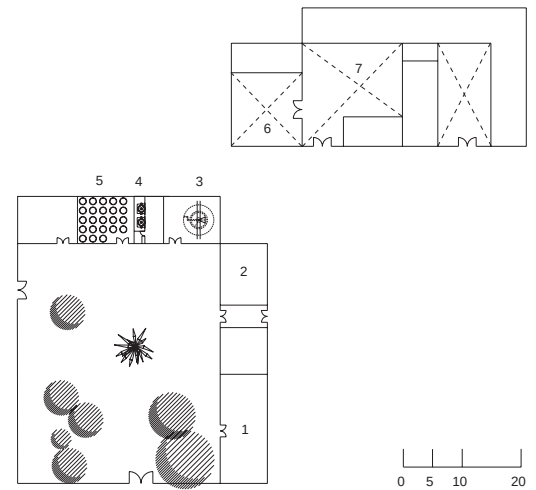
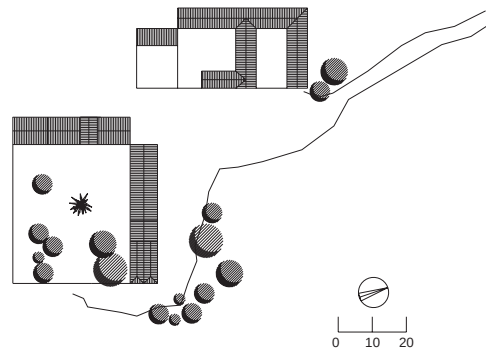
Conjunto de amplio volumen construido ubicado en una zona de olivar de topografía accidentada y organizado en dos bloques que albergan las distintas dependencias. En ambos casos las edificaciones constituyen estructuras cerradas al exterior y distribuyen sus dependencias en torno a patios. El núcleo principal está ocupado por el molino y por una zona de vivienda mientras que el segundo, exento y semiderruido, cuenta con dos patios a los que se hallan asociadas las cuadras y algunas viviendas menores.

La almazara, fechada en 1846, funcionó con dos prensas de torre móvil o de baile. Al contrario de lo que suele ser habitual en edificios donde está presente esta tecnología, en Posada Nueva las dos torres no se manifiestan al exterior sino que se encuentran ocultas dentro de un volumen de mayor altura que el resto de la almazara bajo un arco de medio punto de sillaría que facilitaba la maniobrabilidad y la necesaria comunicación entre la zona de prensado y de molienda. Ambas prensas, rematadas por un frontón, se disponen casi adosadas y su

Vista en la que aparece, a la izquierda, el núcleo principal y, a la derecha, el volumen destinado a cuadras.



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 cocinón en planta baja, vivienda en planta alta; 3 posible ubicación del empiedro; 4 prensa; 5 posible bodega; 6 corral; 7 cuadras





A la izquierda, el patio, con la almazara al fondo.
Sobre estas líneas, detalle de las dos torres de las prensas del molino.

ubicación dentro de la almazara genera el fraccionamiento del espacio lineal en dos ámbitos: uno de prensado y molienda y otro que probablemente albergara la bodega.

La mayor parte de la edificación está realizada a base de muros de mampostería y tapial, con sillares de piedra en jambas, dinteles y esquinas. La cubierta es de teja curva, aunque existe una zona de reciente construcción resuelta con teja plana.

Cortijo las Maravillas Altas y Bajas [115]

Adamuz

ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 902/3-3

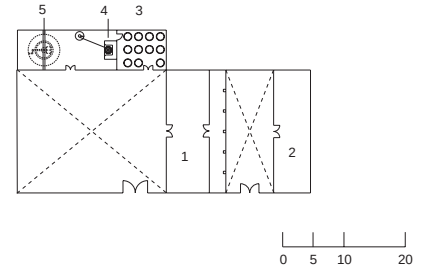
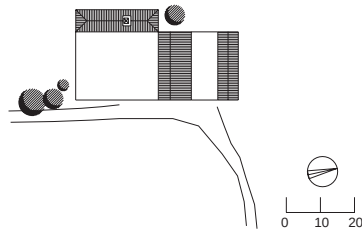
USOS: olivar, con un molino de prensa de torre.

Estos dos edificios se localizan en un entorno genuinamente serrano donde el olivar se mezcla con el monte bajo y donde la torre de la almazara emerge como hito en el paisaje. Se trata de un olivar marginal que se expande en la segunda mitad del siglo XIX y que luego, en la medida en que los costes de producción superan el umbral de rentabilidad, se deja de



Las Maravillas Bajas, volumen que alberga el antiguo molino de prensa de torre.

PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 cuadra en
planta baja, pajar en
planta alta; 3 bodega;
4 prensa de torre móvil;
5 posible ubicación
del empiedro



cultivar, trayendo como consecuencia el abandono de los edificios que sirvieron de base a la explotación.

La almazara se sitúa en el bloque denominado las Maravillas Bajas, a poca distancia de la segunda construcción. Se organiza en una estructura cerrada formada por dos patios. Al principal se vinculan el molino y una vivienda que a su vez se comunica con el segundo patio ocupado por la cuadra y el pajar. La almazara, de pequeña entidad, se dispone de forma longitudinal, muy habitual en este ámbito de la provincia. Así, la torre de la prensa ocupa una posición central generando un espacio de molienda y prensado y otro destinado a bodega. En la actualidad esta almazara aparece habilitada como vivienda y en la portada de acceso aparece en azulejería «Hacienda las Maravillas Bajas».

Desde el punto de vista constructivo, la torre es de sillares de piedra y, formada por tres cuerpos, destaca sobre el resto del edificio, ejecutado mediante muros de mampostería, sillares y tapial, con cubierta de teja curva principalmente a dos aguas.

El molino de las Maravillas Bajas visto desde el patio.
Destaca la configuración escalonada de la pequeña
torre de contrapeso.



Cortijo la Meca [116]

Adamuz

ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 902/4-4

USOS: molino de aceite con dos prensas de torre.

Hoy tiene un uso residencial predominante.

Este cortijo se implanta al oeste del núcleo urbano de Adamuz en un área accidentada, con fuertes pendientes, ocupada por olivar y monte bajo. Fernando Lara de Vicente y Fernando López Melo describen estas plantaciones como... *un olivar viejo, de escasa rentabilidad y difícil sustitución*. En concreto el edificio se localiza en un breve desfiladero en la loma denominada cordillera de la Meca, en un paraje de singular belleza.

Responde a una estructura en L que se adapta a la topografía del lugar apoyándose en el camino que discurre de este a oeste y que se cierra en sus otros frentes por un muro de considerable altura. El acceso principal, arbolado en sus límites, está situado a una cota



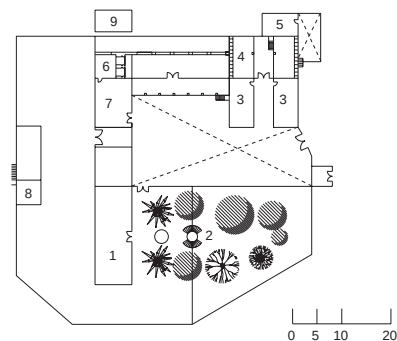
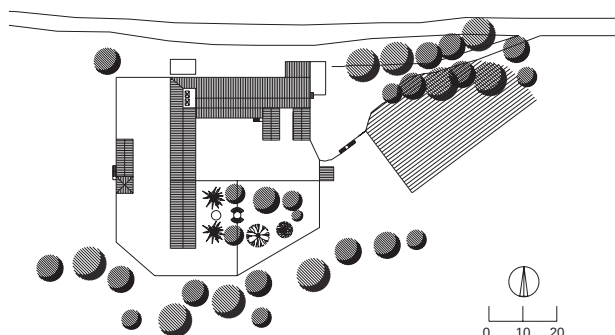
A la derecha, fachada trasera desde donde es posible apreciar las dos torres de las prensas del molino. Abajo, paso que da acceso a los graneros, la cuadra y el pajar.



inferior que el camino y cuenta con un huerto próximo. En el frente con fachada al camino se sitúan la vivienda de los caseros, las cuadras y la almazara. En perpendicular a estas dependencias se desarrollan la bodega y el señorío, separados por un paso que conecta con un espacio libre posterior donde se localiza un palomar. Este volumen en L, junto con el cerramiento perimetral, definen un espacio interior que se encuentra fraccionado en dos ámbitos: uno arbolado, entendido como jardín y vinculado al señorío, y otro relacionado con el molino.

En este edificio, probablemente perteneciente a la segunda mitad del XIX, destacan las dos torres yuxtapuestas rematadas con un chapitel en gola que se manifiestan al exterior y que se corresponden con sendas prensas de torre. En el interior se mantienen el empiedro, un molino de trigo, las torres y la estructura portante que las soporta. En este sistema el husillo se situaba en la parte central de la torre y a través del giro de un volante, bien con palanca bien con cabestrante, se transmitía el peso de la torre sobre el cargo. La estructura de la almazara, atendiendo a su configuración en planta, es similar a las de las prensas de viga, con una arcada central, la bodega contigua configurando una disposición en L y el empiedro o alfarje en el extremo opuesto al de las prensas. Por otra parte, la asociación

PLANTA DE ACCESO
1 señorío; 2 jardín;
3 granero en planta baja,
pajar en planta alta;
4 cuadra en planta baja,
pajar en planta alta;
5 vivienda de caseros;
6 molino; 7 bodega;
8 palomar; 9 alberca





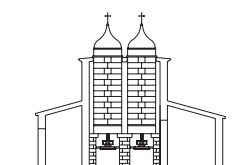
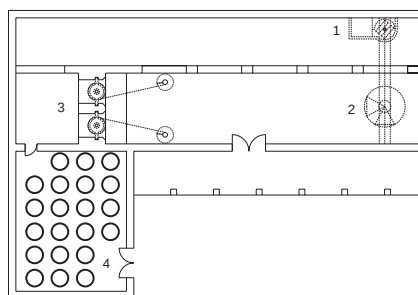
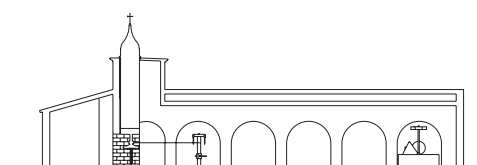
A la izquierda, el jardín, con el señorío a la izquierda y los dos cuerpos iguales destinados a granero al fondo. Abajo, el molino de trigo y los dos huecos donde se situaban las prensas de torre móvil.



del empiedro a la transmisión de un molino de trigo, las condiciones topográficas de este enclave y la existencia de un pequeño embalse próximo, hacen pensar en la posibilidad de que la molturación se realizara con energía producida por una caída o salto de agua. En la actualidad, la almazara está inactiva y acondicionada para uso residencial.

Otra sector digno de mención por su estructura es el que acoge la cuadra, el pajar y los graneros. Tiene una disposición en U abierta al patio principal, con un paso central que permite la entrada a las distintas dependencias. Cuenta con dos plantas de altura, tiene una escalera de subida a la planta superior en un lateral y su configuración es simétrica respecto al recorrido de acceso.

Constructivamente esta ejecutado, en su mayor parte, a base de muros de ladrillo y mampostería con cubierta de teja curva a dos aguas.



0 5 10

PLANTA DEL MOLINO

1 molino de trigo; 2 empiedro; 3 prensa de dos torres móviles; 4 bodega de aceite

Cortijo Navasoguero de la Marquesa de la Vega del Pozo o Alto [117]

Adamuz



ÁREA: alto Guadalquivir
SITUACIÓN: 902/4-3
USOS: olivar con almazara hidráulica a sangre.
Actualmente se mantiene la explotación de olivar aunque la almazara está inactiva.

Navasoguero es un valle surcado por el arroyo homónimo, a unos 7 km al noroeste del núcleo urbano de Adamuz. El entorno ofrece una topografía accidentada con zonas de monte bajo y plantaciones de olivar marginal que se establecen en el siglo XIX. Vinculadas a la explotación de estas plantaciones hay en el valle varias edificaciones con el topónimo de Navasoguero, entre las que Navasoguero de la Marquesa de la Vega del Pozo es el de más entidad y quizá el de mayor antigüedad.

La edificación responde a una estructura cerrada de planta rectangular con un amplio patio al que se accede a través de una portada adintelada con dovelas marcadas y tejero superior con remates piramidales de piedra. El patio presenta dos áreas diferenciadas funcionalmente que, aunque sin división física, están relacionadas una con la vivienda y otra con la almazara, donde se sitúan los trojes compartimentados mediante muros de mampuestos.

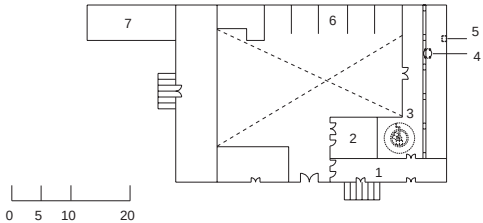
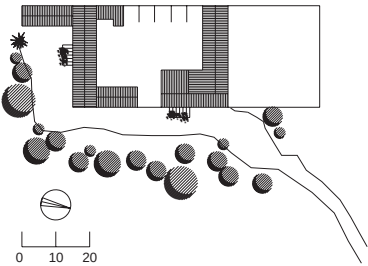
La almazara, con una estructura y dimensión muy similares a las de prensa de viga aunque carece de torre de contrapeso, cuenta con una arcada central dispuesta longitudinalmente. Éste es un esquema o modelo constructivo muy habitual en el medio rural que se basa en una doble crujía entendida como un espacio diáfano mediante el aligeramiento del muro de carga central que permite la conexión funcional entre los dos ámbitos. Respecto al sistema de prensado, nos encontramos con un ejemplo de prensa hidráulica de husillo



A la derecha, el edificio rodeado de olivos. Arriba, las cuadras y el pajar. A su izquierda aparece la entrada a la nave que albergaba el molino.



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 cuadras en planta baja, pajar en planta alta; 3 empiedro; 4 prensa hidráulica; 5 bombín; 6 trojes; 7 cobertizo



de hierro. Si bien el molino es de tracción animal, con dos piedras cilíndricas, existe un bombín manual que permite acumular presión para la prensa hidráulica ante la ausencia de energía eléctrica o a vapor. La almazara, aunque inactiva, conserva toda su maquinaria en buen estado.

Constructivamente, el edificio responde a una estructura de muros de carga de mampostería con labores de sillería en esquinas, portadas y recercados, y con cubierta de teja curva a dos aguas.

El empiedro, que aún mantiene las dos piedras cilíndricas.



Cortijos de San José de Llamas, Fuente Santa la Alta y la Baja [118]

Adamuz

ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/1-4

USOS: almazara de prensa de viga y posterior almazara hidráulica a vapor. Es el centro de gestión y producción de una gran explotación olivarera a la que se vinculan otros edificios especializados igualmente en la producción oleícola.

Este conjunto, formado por tres edificios, estuvo integrado en una misma explotación hasta mediados del siglo XX. Se asientan sobre una meseta de olivar centenario, –probablemente el más antiguo de este término municipal– que mantiene crestones de monte bajo al este del núcleo de Adamuz. Ramírez y las Casas Deza, a mediados del siglo XIX, refiriéndose a Adamuz expone: *El principal artículo de comercio es el aceyte, del que se hace continua y cuantiosa extracción para Castilla y otras partes. Su riqueza territorial y pecuaria está calculada en 327919 rs.... Para la elaboración del aceyte que*



El Cortijo San José de Llamas, entre cuyas ruinas aún emerge el chimeneón de ladrillo asociado a la antigua almazara a vapor.

Fachada de la vivienda principal de
Fuente Santa la Alta.



A la derecha, nave de la almazara de prensa de
torre móvil de Fuente Santa la Alta. Destaca la torre,
construida en sillares de piedra molinaza. Arriba, interior
del hueco que acogía la prensa.

produce su numeroso plantío de olivos tiene 56 molinos y prensas en su término tanto de vecinos como de forasteros.

El interés de estos tres edificios es innegable porque, independientemente de su valor arquitectónico, permiten ilustrar en un reducido ámbito geográfico los distintos sistemas de molturación y prensado de la aceituna presentes desde mediados del XVIII hasta nuestros días: prensa de viga, prensa de torre móvil o de baile, y prensa hidráulica a vapor o manual.

San José de Llamas fue seguramente una de las más importantes almazaras del municipio por su gran capacidad de molturación, a juzgar por el gran patio de trojes con que cuenta. Conserva parte de la torre de contrapeso del antiguo molino de viga que, mediante una estructura lineal, dispone de dos capillas con un paso central de comunicación entre la zona de prensado y molienda. La presencia de un chimeneón de ladrillo de sección cuadra-





Conjunto de Fuente Santa la Baja. Además del señorío, se puede observar el volumen de la almazara, con la alargada torre de contrapeso para dos vigas. Bajo estas líneas, el sector residencial y la almazara.

da pone de manifiesto la adaptación de la almazara a la tecnología hidráulica a vapor. Es un edificio que, aunque en parte semiderruido, es especialmente significativo por su señorío, cuya fachada exterior esta construida con sillares de piedra molinaza a hueso con un pretil macizo superior, si bien en el resto del edificio predomina la fábrica de mampuestos, salvo en la torre de contrapeso, que también es de sillería. Está claramente relacionado con las denominadas por Gema Florido Trujillo como «caserías montoreñas». Hay grandes similitudes en la utilización de la piedra molinaza, en la importancia que adquiere el señorío, en el aljibe, la torre de contrapeso..., así como en aspectos conceptuales y estéticos. Hay que tener en cuenta que se trata de la misma zona geográfica –son municipios colindantes–, y de un mismo momento de expansión del olivar, –segunda mitad del siglo XVIII.

Muy próximo a él se localiza Fuente Santa la Baja. Construida probablemente en el último tercio del siglo XVIII, fue en origen una almazara de prensa de viga de la que se mantiene la torre de contrapeso de sillería para dos vigas, y en la que se instaló en una etapa posterior una prensa hidráulica de bombín. Cuenta con una pieza residencial de características similares a la de San José de Llamas. Ésta se dispone en dos plantas y se ejecuta en fábrica de sillares. Su composición es simétrica respecto al eje de la puerta de entrada que se singulariza mediante el uso regular de la piedra en jambas y dintel y mediante un balcón en planta superior con frontón partido también de piedra. En la actualidad la nave de molino está derruida y su estructura originaria bastante transformada.

Así mismo muy cerca se encuentra Fuente Santa la Alta, almazara de prensa de torre móvil que puede datarse a finales del siglo XIX. Mantiene la propia torre con fábrica de sillería y chapitel en forma de gola y remate central. En la actualidad el edificio está segregado en partes y en una de las propiedades existe una pequeña explotación de ganado bovino. Constructivamente responde a una estructura formada por muros de mampostería con cubierta a dos aguas de teja plana.

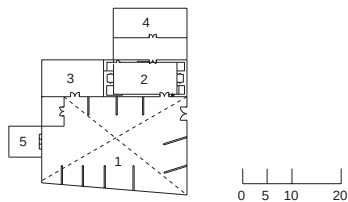
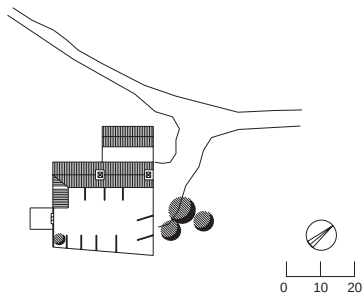


Las Herreras [119]

Adamuz



ÁREA: alto Guadalquivir
SITUACIÓN: 903/1-4
USOS: olivar con almazara de torre. Hoy se encuentra sin uso.



PLANTA DE ACCESO DE LA ALMAZARA
1 trojes; 2 molino; 3 bodega de aceite;
4 cuadras; 5 aljibe



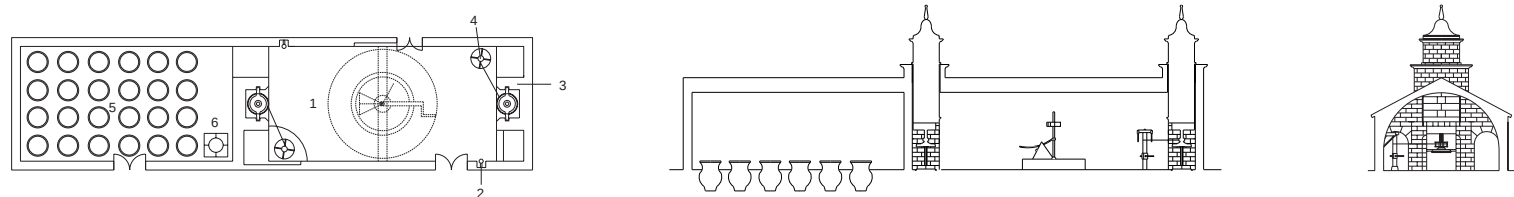
Arriba detalle del aljibe, en primer plano.
A la derecha, la nave del molino desde la fachada trasera. Sobre la cubierta aparecen las dos torres de contrapeso enfrentadas.

Este conjunto está integrado por la Herrera Alta, la Herrera Baja y un bloque exento ocupado por la almazara. La Herrera Alta y Baja, a pesar de ser edificios de cierta entidad, otrora habitados por varias familias, se encuentran hoy en mal estado y transformados respecto a su estructura original. Ramírez y las Casas Deza hace referencia a la heredad de la Herrera e indica la existencia allí de uno de los seis oratorios repartidos por el territorio de Adamuz, concretamente el de Nuestra Señora del Carmen, pero no se ha podido constatar en el lugar la presencia de vestigios relacionados con este oratorio.

La almazara de las Herreras, distante del núcleo principal unos 200 metros y situada al borde de un pequeño arroyo, es la pieza de más interés. Es una estructura cerrada que alberga un programa funcional muy elemental adaptado a la producción oleícola, con cuadras, molino, bodega y patio con trojes.

La presencia de dos prensas de torre en una misma almazara no es frecuente –La Meca y Casa Posada Nueva en Adamuz–, y en todos los casos detectados se encuentran yuxtapuestas, excepto en el caso de las Herreras, y de ahí su interés. Aquí están enfrentadas y con el empiedro en una situación intermedia entre ambas. Las dos torres son de sillares de piedra molinaza y se manifiestan al exterior, sobre la cubierta, mediante un cuerpo escalonado que culmina en un remate mixtilíneo con pináculo central. A pesar de su estado de conservación, mantenía la mayor parte de los elementos originales vinculados a la tecnología de este tipo de almazara. La producción de aceite se desarrollaba en un espacio abovedado muy reducido si se compara con los que albergan las prensas de viga. En él se sitúan las prensas de torre, que en este caso no son del tipo de palanca y cuarto de vuelta, sino que





un cabestrante actúa sobre la rueda o volante que hace girar el husillo hasta suspender todo el peso de la torre sobre el cargo.

El aljibe es de grandes dimensiones y está ejecutado a base de sillares de piedra, como suele ser habitual en el alto Guadalquivir cordobés, estando adosado al patio y comunicado con éste a través de un registro a modo de «balcón» que propicia el trasiego del agua hacia la almazara.

La almazara, construida a base de sillería y mampostería, debió construirse en el último tercio del siglo XIX y estuvo activa, probablemente, hasta los años 60 del siglo XX. En el dintel de madera de la puerta de acceso a la nave del molino aparece la fecha de 1945, fecha que ha de corresponder a una obra de reforma y consolidación de su estructura.

PLANTA DEL MOLINO

1 empiedro de tracción animal; 2 polea; 3 prensa de torre móvil; 4 cabestrante; 5 bodega de tinajas; 6 pozo de decantación

A la izquierda, el acceso al patio de molino con una de las torres junto a él. A la derecha, la vivienda principal.



Cortijo Fuenreal Bajo [120]

Almodóvar del Río

ÁREA: vega del Guadalquivir

SITUACIÓN: 922/3-4

USOS: amplia explotación de carácter mixto relacionada con olivar, ganadería y tierras calmas de regadío.

Se asienta en una posición intermedia entre la sierra y la vega, a 4 km del núcleo urbano y en un lugar donde hay una gran abundancia de agua, de modo que en el entorno inmediato de las construcciones quedan vestigios de una huerta y de frutales. Ramírez y las Casas Deza hace referencia a esta finca en el sentido de que... *en la posesión de Fuen-real tres cuartos de legua distante de Almodóvar, se halló un acueducto por donde los romanos conducían las aguas de la sierra para regar la vega, no contentos con las del río (Guadalquivir) y los torrentes que se despeñan de los montes...* Madoz, recoge esta misma referencia en su obra.

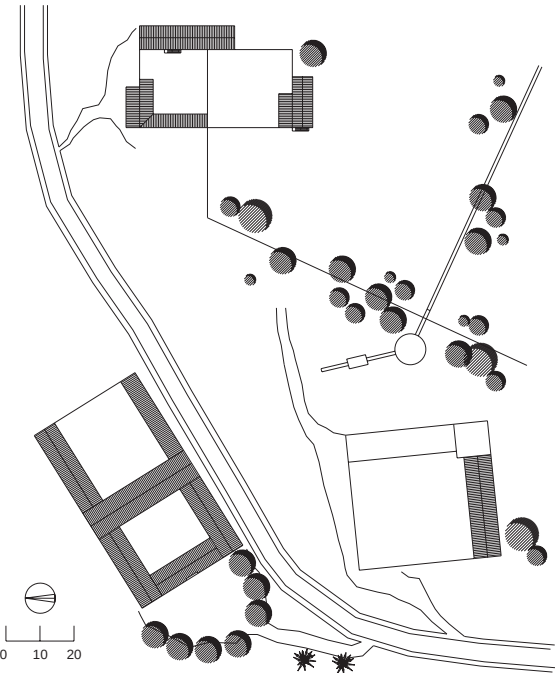


A la derecha, vista general en la que aparecen el señorío —destacado por la ubicación de dos altas palmeras—, y al otro lado de la carretera la antigua almazara y dependencias para el ganado. Abajo, el bloque del señorío desde atrás y frente principal del mismo.

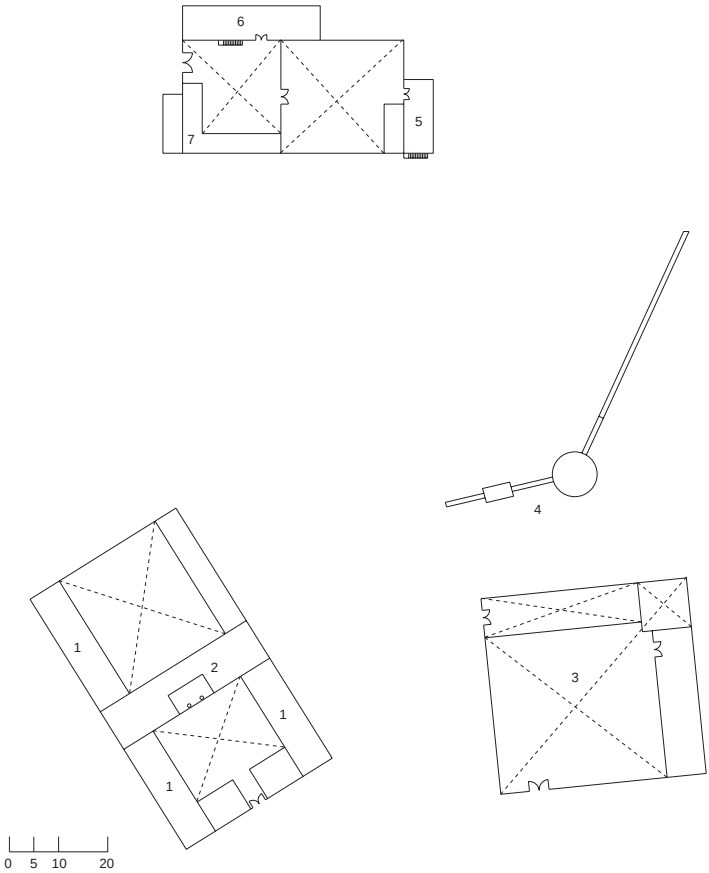


El conjunto consta de varios edificios independientes destinados cada una de ellos a una función específica. El bloque principal acoge el señorío y otras piezas residenciales mientras que, frente a él y al otro lado de la carretera, se encuentra la que fuera la almazara de la finca, hoy en muy mal estado de conservación, completándose las instalaciones con una tercera construcción donde se sitúan las dependencias para el ganado.

El señorío responde a una estructura cerrada de dos plantas de altura en torno a un patio. Éste aparece parcialmente porticado con arcos de medio punto en el ala frontal al ingreso, el cual se encuentra singularizado sobre el alero de cubierta mediante una espadaña con una hornacina inferior. Constructivamente está resuelto con muros de carga de mampostería, tapial y ladrillo con cubierta a dos aguas de teja curva. Esta pieza se mantiene en buen estado y su construcción se sitúa en la segunda mitad del siglo XIX, sin que en ella se aprecien intervenciones posteriores de importancia.



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 señorío; 3 almazara; 4 fuente abrevadero; 5 zahúrda en planta baja, vivienda en planta alta; 6 cuadras en planta baja, pajar en planta alta; 7 cobertizo



Cortijo los Picachos [121]

Almodóvar del Río

ÁREA: vega del Guadalquivir

SITUACIÓN: 943/2-2

USOS: concebido como una importante almazara de viga, debió estar activa hasta el primer tercio del siglo XX. En su última etapa acoge una explotación de ganado ovino.

Madoz y Ramírez y las Casas Deza mencionan este edificio al hablar del término municipal de Almodóvar: *Comprende diez cortijos y la hacienda de olivar llamada el Picacho, que aunque situada en el término de la nuevas poblaciones (Las Colonias), pertenece no obstante a la jurisdicción de Almodóvar del Río...* Efectivamente, en la cartografía de la zona se puede apreciar cómo en torno a este edificio aparece delimitado un espacio amesetado de aproximadamente 1,5 km², ocupado por olivar, que aun perteneciendo al término de Almodóvar se inserta como una «isla» en el término de Fuente Palmera.

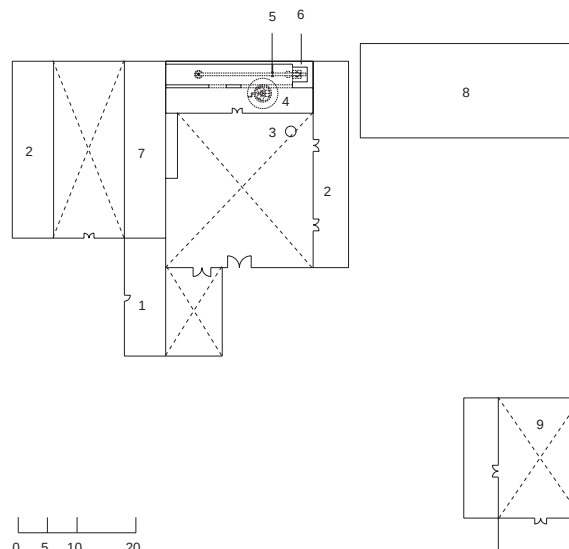
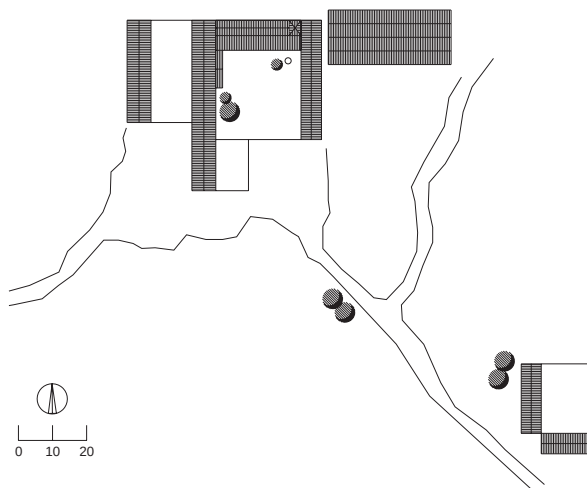
Es un antiguo molino de prensa de viga, probablemente construido entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, que se relaciona con un modelo de almazara habitual en el bajo Guadalquivir. Este modelo se caracteriza por una doble crujía separada por una arcada central, con la zona de prensado al fondo y la de molturación dando al patio y con acceso directo desde éste. La cubierta es a dos aguas y la cumbre no coincide con el muro central sino que se ubica en el centro de la primera crujía, a eje con la torre de contrapeso, que responde a una sección cuadrada de lado igual al ancho de crujía, aproximadamente de unos 3 m.

En los Picachos se mantiene, en líneas generales, la estructura propia de este tipo de edificios, organizada en torno a un amplio patio donde se conserva el pavimento original a



Los Picachos desde la fachada de acceso. A sus espaldas se alza el castillo de Almodóvar.

PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 cuadras;
3 pozo; 4 empiedro;
5 molino; 6 torre de
contrapeso; 7 bodega en
planta baja, vivienda en
planta alta; 8 cobertizo;
9 zahúrda



Arriba, en el centro de la imagen, se puede apreciar la torre de contrapeso. A la derecha, el patio con la nave del molino al fondo; la torre de contrapeso está oculta tras el árbol.

base de cantos rodados. La almazara es la dependencia más singular y junto a ella se sitúan otras de tipo auxiliar –vivienda y cuadras–. La ausencia de señorío acentúa la componente funcional, que se traduce también en las constantes compositivas, muy alejadas de cualquier reminiscencia formal.

Hoy este edificio, construido a base de tapial y ladrillo con cubierta de teja curva, se encuentra desmantelado. En su adaptación para la cría de ganado ovino se han realizado obras consistentes en la sustitución y ampliación de las cubiertas mediante estructuras metálicas y cubiertas de tipo ligero.



Villaseca [122]

Almodóvar del Río

ÁREA: vega del Guadalquivir

SITUACIÓN: 943/3-2

USOS: en origen fue el centro de una importante explotación oliverera. En la actualidad el caserío principal se encuentra en parte sin uso. En el entorno inmediato aparecen edificaciones recientes dedicadas a granja avícola.

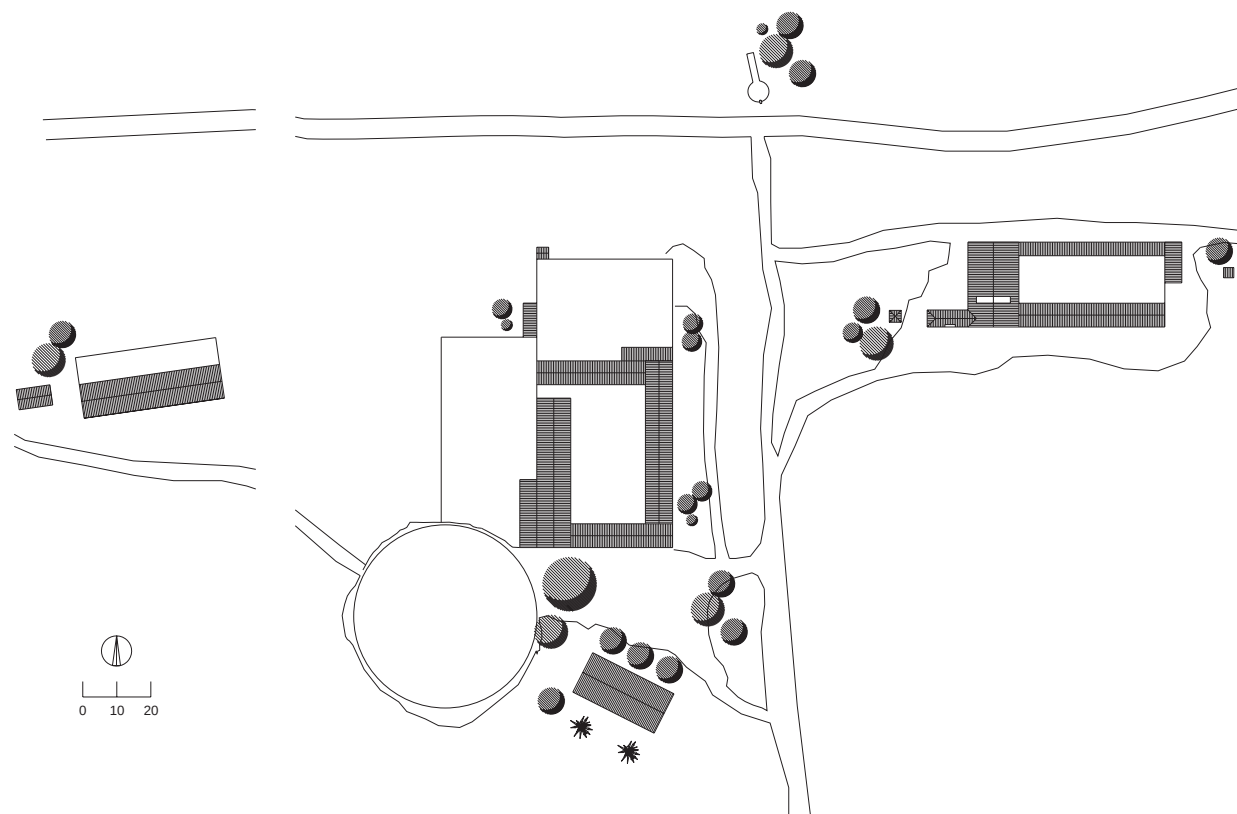


Villaseca está ubicado en las proximidades de Almodóvar, en la margen izquierda del Guadalquivir, sobre una pequeña meseta de olivar que da paso a la zona propiamente de campiña en riego. Ramírez y las Casas Deza nos proporciona la siguiente referencia: *A distancia de un cuarto de legua de esta villa (Almodóvar) por la parte de medio-día está situada la posesión de Villa-seca, llamada en lo antiguo el encinar de Villa-seca, y aun la villa del encinar*



Arriba, fachada principal hacia el campo del bloque donde se situaba la almazara, la capilla y la vivienda principal. Abajo, fachada trasera de este mismo sector hacia el camino de acceso.



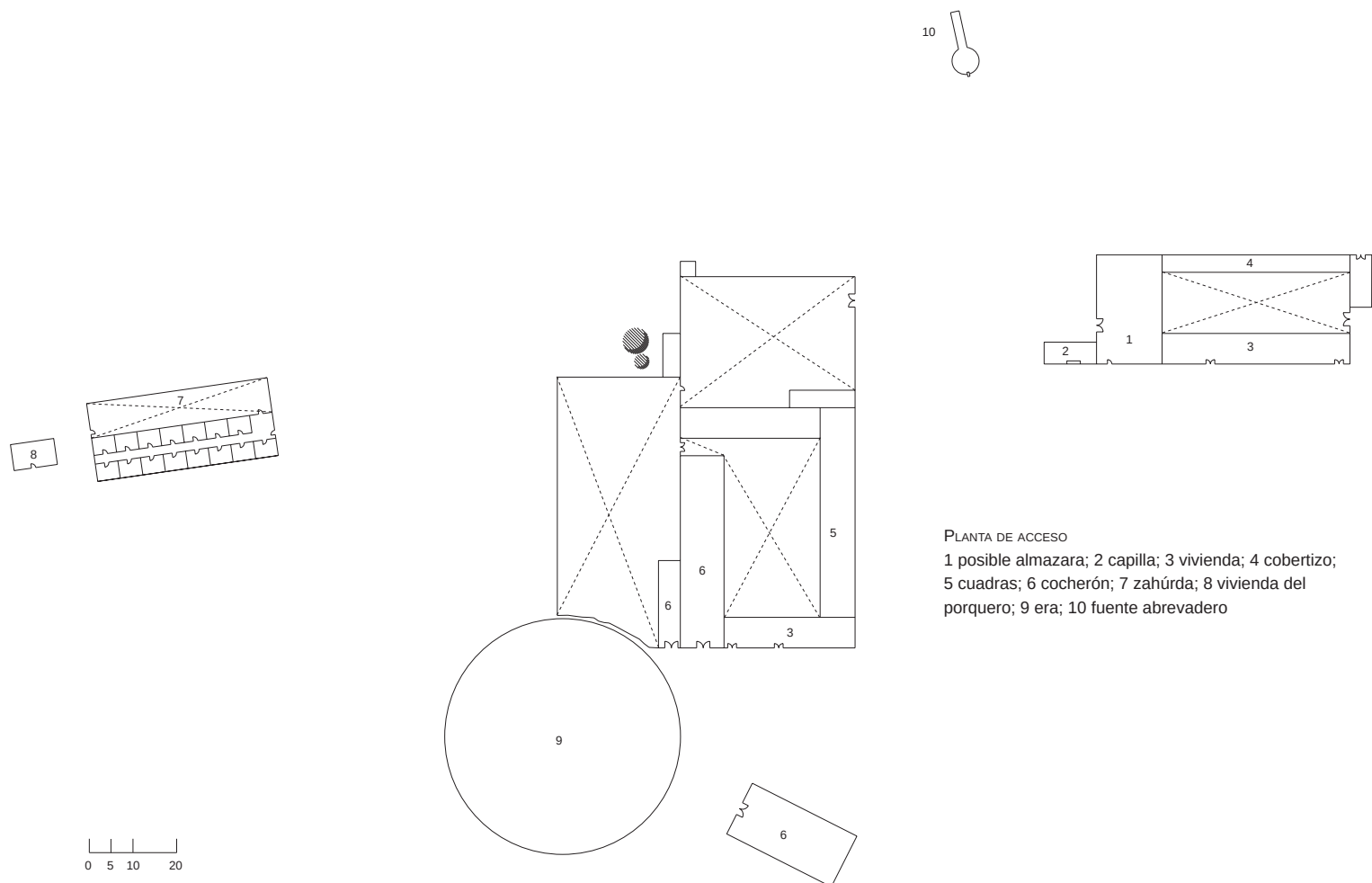


La fuente abrevadero situada en las proximidades.

del mismo nombre de lo que se infiere que tuvo alguna población en los siglos pasados. Tiene ésta una posesión de 1.700 fanegas de tierra distribuidas en dos cortijos; unos 20.000 pies de olivo, y aún se desmonta en la actualidad más terreno para la plantación de esta especie de arbolado; y algunas encinas. Su casería es excelente, y no carece de ninguna de las oficinas que hacen completa una casa de campo; entre ellas un molino con dos prensas y una máquina hidráulica para beneficiar la aceituna... Sobre la historia de este enclave, el mismo autor añade que... esta gran heredad es cabeza del mayorazgo que Martín Alfonso de Villa-Seca y su mujer Doña Isabel Rodríguez Barba fundaron en 21 de marzo de 1431 con facultad del Rey D. Juan II. Después, D. Gómez Suárez de Córdoba y Figueroa, señor de las casas y Mayorazgo de Fuencubierta consiguió la jurisdicción civil y criminal de Villa-seca por merced de la infanta Doña Juana gobernadora del Reyno, despachada en Valladolid en 15 de Julio de 1559. Opusieron a esta gracia los consejos de Córdoba y de Almodóvar con otros dueños confinantes; pero a pesar de esto D. Gómez fue mantenido en la posesión por Fernando de Heredia juez de comisión por S. M. Finalmente fue erigida esta posesión en marquesado a favor de D. Gómez de Córdoba y Figueroa para sí y todos sus sucesores por el Rey D. Felipe V en Madrid a 16 de febrero de 1703...

En este enclave se conservan restos de un importante horno de ánforas romanas por lo que hemos de considerar que su origen probablemente esté relacionado con un posible asentamiento en el medio rural ocupado desde época romana, activo en la Edad Media y despoblado en los siglos iniciales de la Edad Moderna hasta quedar reducido a una explotación agrícola.

Es un conjunto de gran entidad y estructura disgregada con varias unidades muy próximas. La edificación principal y más antigua responde a una estructura cerrada en bloque a la que se adosa lo que pudiera haber sido la capilla, que conserva aún la espadaña. Este núcleo, con tres plantas de altura con bóvedas de cañón y vaídas, construido a base de muros de ladrillo y tapial con cubierta parcialmente reformada, presenta una estructura y configuración poco usual, basada en crujeas perpendiculares a la fachada principal. En la fachada ostenta



un escudo y una placa con inscripción tallados en piedra que quizás pudieran relacionarse con el origen de la obra, ratificando, además, algunos datos aportados por la documentación; el blasón, dispuesto entre dos columnillas rematadas, a su vez, por sendos escudos de pequeño tamaño, está timbrado por las bandas de la Casa de Córdoba y se divide en cuatro cuarteles con hojas de higuera, águila, león y dos calderos con cabezas de serpiente, mientras que en la placa situada debajo se lee: «En el año de 1559 el Ill. Sr. Don Gomez de Figuerola conpro la ivrisdicion mero misto inperio de la villa del enzinar de villaseca».

En la cubierta, de teja a dos aguas, sobresalen unos elementos de apariencia maciza que pudieran guardar relación con las prensas de torre a las que hace referencia Ramírez y las Casas Deza. Hemos de destacar la importancia de este enclave en cuanto a la tecnología aplicada a la producción de aceite, en el sentido de que es uno de los pocos edificios donde está documentada la presencia de la prensa hidráulica en la primera mitad del XIX, junto con la Hacienda Buenavista (Molino San Fernando) en El Carpio y la que introduce D. Diego de Alvear en Montilla en 1833.

Además del núcleo principal, en las proximidades aparecen otros edificios, actualmente pertenecientes a otra propiedad, que en origen debieron estar vinculados al principal y que se trata de dependencias para ganado, zahúrda y viviendas de construcción más reciente, así como una fuente abrevadero y una era.



Escudo y placa donde se recoge la pertenencia del edificio a la Casa de Córdoba en el siglo XVI.

Navacastillo [123]

Espiel



ÁREA: alto Guadiato

SITUACIÓN: 880/4-3

USOS: explotación ganadera hoy prácticamente inactiva. El núcleo principal está habilitado como segunda residencia.

Este complejo edificado está formado por un núcleo principal con función básicamente residencial y una serie de edificaciones secundarias aisladas destinadas a uso ganadero. Se asienta sobre un breve promontorio en una zona de dehesa y monte bajo bastante accidentada con pequeñas parcelas de olivar.

Es especialmente llamativo desde el exterior el bloque del señorío, que simula un recinto amurallado. El edificio data de 1820, si bien en 1950 D. Mariano Jiménez Ruiz realizó una importante reforma hasta configurar su imagen y estructura actual. El conjunto, delimitado por una cerca almenada con torres semicirculares concebidas como miradores, se compone del señorío, la capilla y un amplio y cuidado jardín. Aquí cabe destacar una pérgola formalizada mediante una doble arcada de ladrillo junto a un gran aljibe que, situado bajo ésta, es utilizado para el abastecimiento general del conjunto.

A la izquierda de la imagen se aprecia el sector residencial, rodeado por un muro almenado; a la derecha, las antiguas dependencias para el ganado.





Constructivamente, responde a una estructura de muros de carga de mampostería y ladrillo visto, dominando el empedrado en el pavimento interior.

Junto a este núcleo existe una construcción de tipo industrial de nueva planta que fue destinada a granja avícola y hoy día es utilizada como almacén.

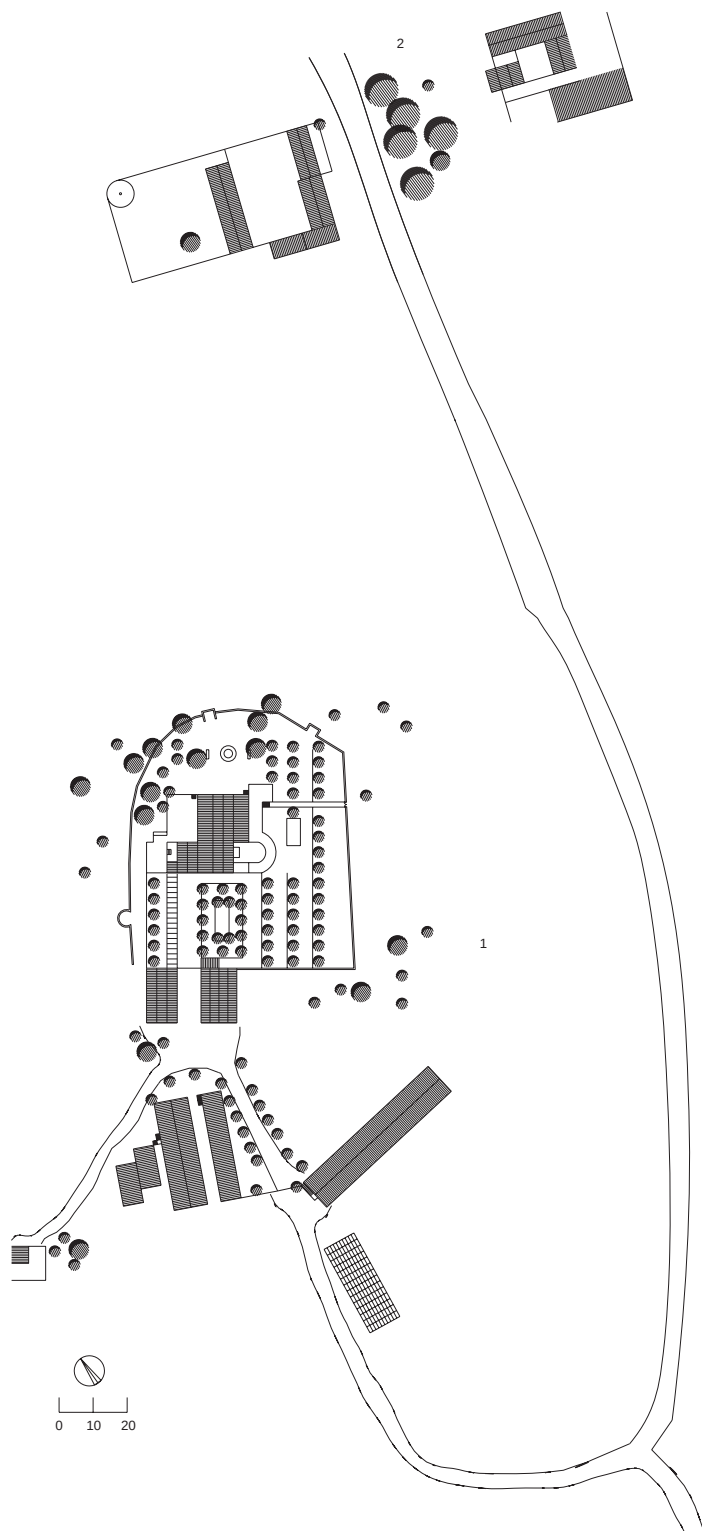
En las proximidades hay otra serie de construcciones secundarias para uso ganadero, de estructura poco habitual, realizadas en los años 60 del siglo XX –zahúrdas, establos, etc.– y que se deben a la condición de ingeniero agrónomo del propietario. Son verdaderos ejercicios o ensayos constructivos sobre la racionalización de funciones relacionadas con la



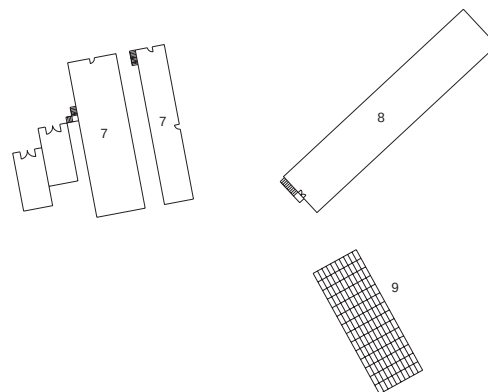
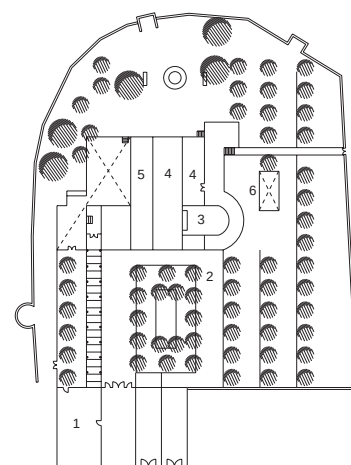
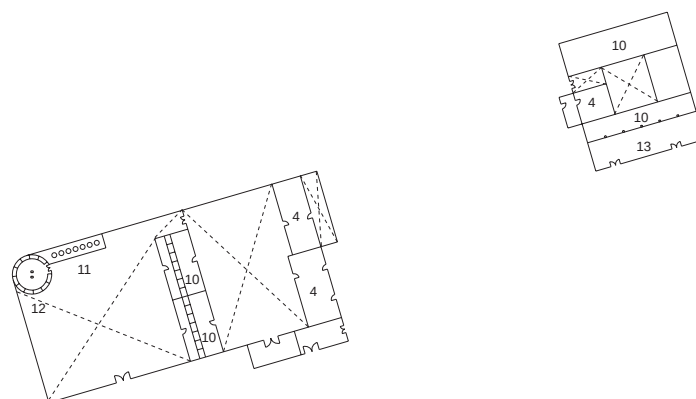
El señorío, con la capilla a la derecha y una de las arcadas de la pérgola a la izquierda y, arriba, la galería que da acceso a la entrada principal.



Dependencias ganaderas construidas, en su mayoría, en los años 60 del siglo XX.



ORDENACIÓN GENERAL
1 núcleo principal; 2 núcleo ganadero



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda de caseros; 2 jardín; 3 capilla; 4 vivienda;
5 señorío; 6 piscina; 7 granja avícola; 8 almacén;
9 almiar; 10 establo; 11 depósitos de agua; 12 establo y
granero; 13 corral

cría, estabulación y alimentación del ganado. Llama especialmente la atención, entre otros aspectos, el empleo del hormigón, las plantas de trazado circular, las bóvedas o cúpulas especialmente diseñadas para funciones muy específicas, etc. Actualmente la mayoría de estas dependencias se encuentra sin uso.

Cortijo el Águila [124]

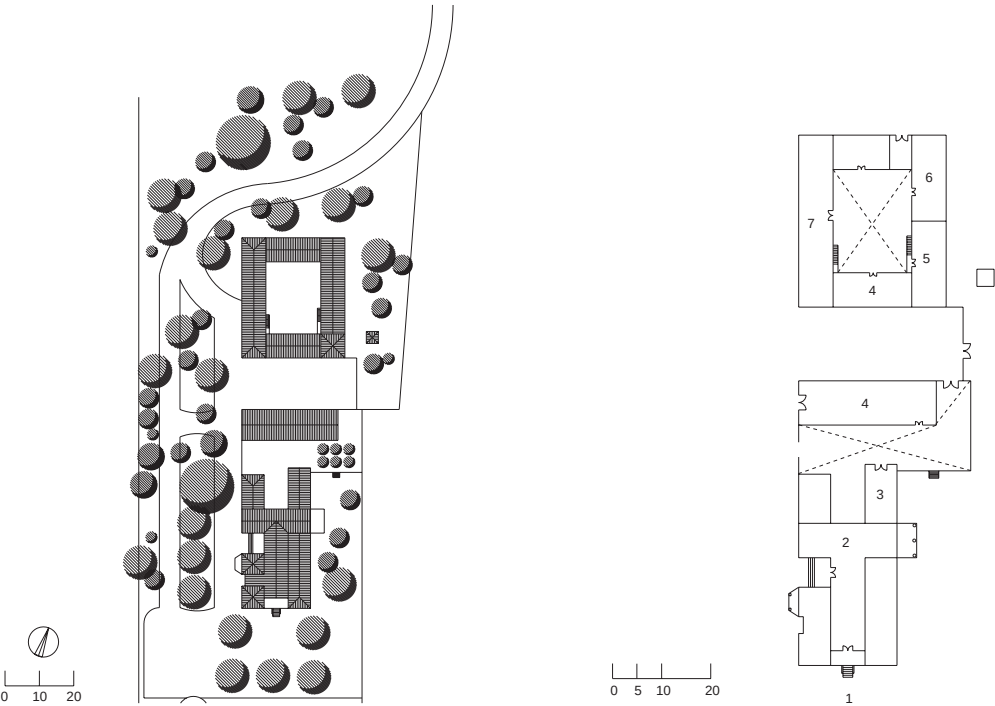
Hornachuelos

ÁREA: sierra
SITUACIÓN: 921/2-4
USOS: centro de una extensísima finca de aprovechamiento forestal y cinegético.

Este amplio conjunto edificado se implanta en un paraje singular al borde del embalse del Retortillo. La finca, de monte y dehesa, ocupa una gran extensión que discurre por cinco términos municipales de las provincias de Córdoba y Sevilla. El censo agrario de



El Águila disfruta de una ubicación singular, al pie del embalse del Retortillo. En la otra imagen, la capilla y uno de los sectores destinado a vivienda.



PLANTA DE ACCESO
1 jardín; 2 señorío; 3 capilla; 4 vivienda; 5 cocinón;
6 cuadras; 7 viviendas del personal



Señorío de aire regionalista configurado como un bloque exento. Sobre estas líneas, el patio donde se sitúan las viviendas para el personal.

1972 mostraba cómo el mayor número de grandes explotaciones en cuanto a tamaño de la provincia de Córdoba se concentraba en este término municipal: se recogían seis explotaciones con más de 2.500 ha y 19 con superficies comprendidas entre 1.000 y 2.500. La crisis del sistema agroganadero tradicional, basado en la abundante y barata mano de obra, supuso la reorientación de estos latifundios de sierra, coincidiendo con la demanda de espacios cinegéticos y de ocio. Durante varias décadas se han celebrado aquí importantes monterías a las que han acudido personalidades de ámbito nacional e internacional.

La edificación está constituida por dos núcleos muy próximos rodeados de un cuidado jardín acotado. La pieza principal aparece presidida por el señorío, al que se adosa una capilla con acceso independiente. Se configura más bien como un palacete exento con estructura en bloque y torre mirador de estilo regionalista que recuerda a la arquitectura de la Exposición Universal de 1929. El núcleo anejo está organizado en torno a un patio rectangular donde rótulos de azulejería rememoran las piezas cobradas en las más importantes monterías. En éste se disponen dependencias de servicio y habitación tales como cuadras, cocinón, vivienda del guarda, vivienda del jardinero, etc. Además, existen varias viviendas dispersas por la finca destinadas a los guardas.

Son varias las fincas con aprovechamiento exclusivamente cinegético que ocupan miles de hectáreas del término municipal de Hornachuelos en sierra Morena, como es el caso de Aljabara de Cárdenas (Cortijo del Sapito), Jardín de la Aljabara, etc. Son propiedad de importantes sociedades o familias de la alta burguesía industrial y financiera que han sustituido a la nobleza –March, Villalonga...

Cortijo Bramadero [125]

Hornachuelos

ÁREA: vega del Guadalquivir

SITUACIÓN: 943/1-3

USOS: albergó una ganadería, cereal e incluso mantuvo una producción oleícola, para lo que contó con una almazara hidráulica.

Hoy se dedica a cultivos en riego.

La gran extensión y disposición norte sur del término municipal de Hornachuelos hace que en su demarcación aparezcan áreas de vega en torno a los ríos Guadalquivir y Bembézar donde se sitúan amplias explotaciones, hoy en regadío, vinculadas desde hace décadas a cultivos herbáceos industriales o frutales. Los edificios relacionados con estas explotaciones responden a esquemas funcionales muy distintos a los que se encuentran en la zona serrana, donde la explotación de la dehesa a través de la ganadería y la silvicultura son las actividades dominantes.

La edificación conocida con el nombre de Cortijo Bramadero es el centro de gestión de una gran finca que contó con una importante actividad ganadera y estuvo habitada en los años 60-70 del siglo XX por más de una decena de familias. Está situado en el borde de una zona amesetada que se abre al cauce del arroyo Tamujar en el extremo sur del término municipal, en la margen izquierda del Guadalquivir.

Responde a una estructura formada por un bloque principal y otras dependencias menores próximas en torno a una amplia explanada. La segregación del conjunto en dos propiedades unida a las transformaciones que han supuesto los cambios en la explotación hacen que actualmente su lectura presente una cierta complejidad.

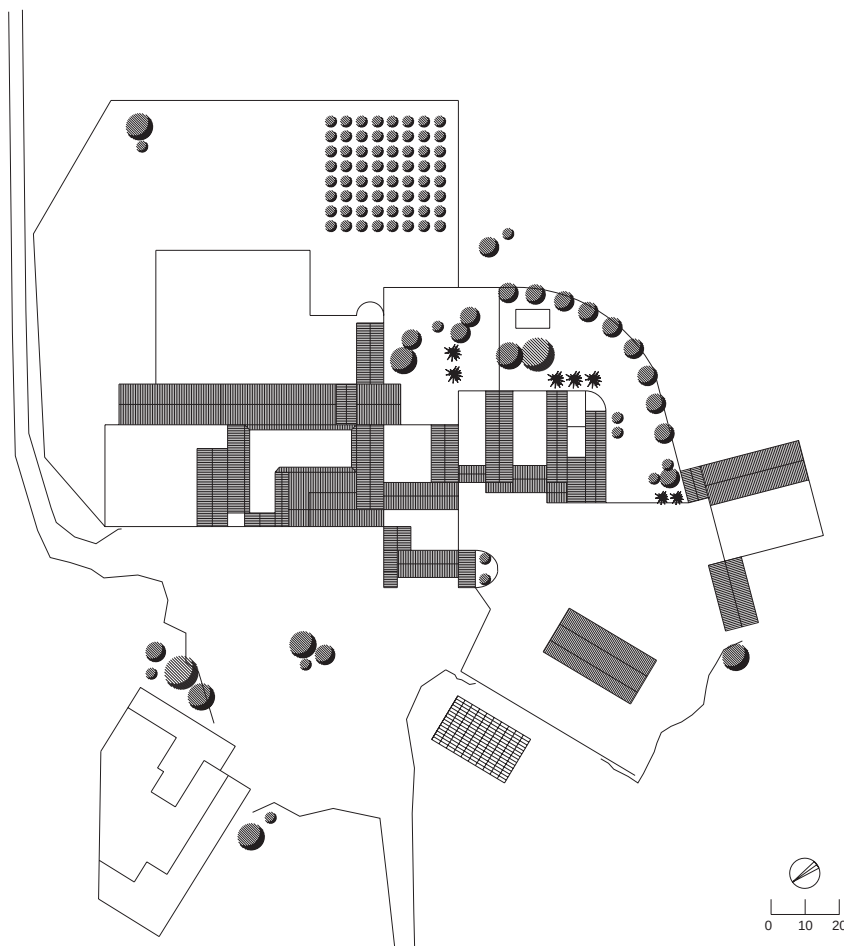
Una de las propiedades, la de mayor superficie, mantiene el tinajo y el pajar como dependencias representativas de la importancia que tuvo otrora la ganadería en este edificio.



A la izquierda, fachada en la que desemboca el camino principal desde donde se accede al patio de labor donde se encuentra el tinajo. Arriba, parte trasera de este mismo sector.

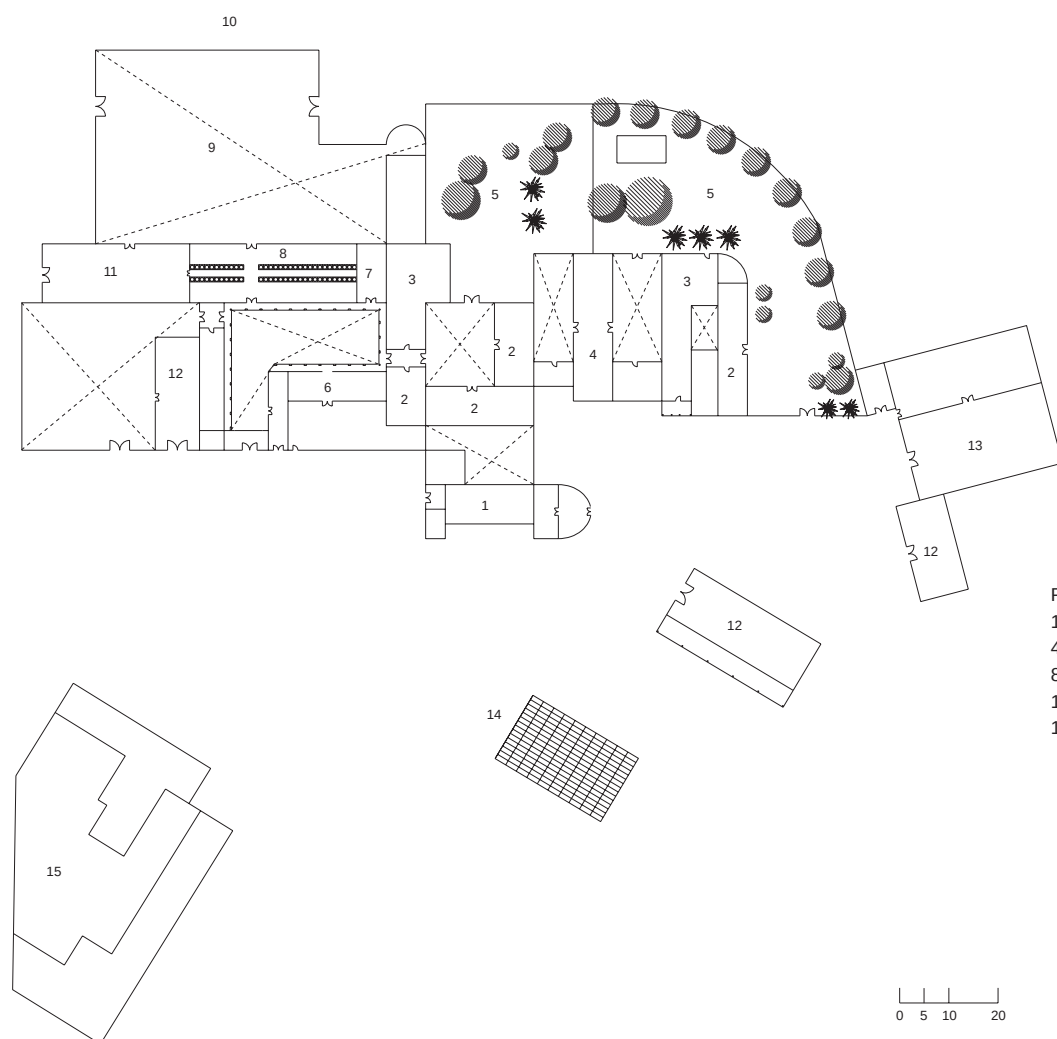


Fachada posterior de la zona destinada a vivienda,
pequeño patio relacionado con el señorío y el patio de
labor, con el tinajo a la izquierda y
las cuadras a la derecha.



Ambas dependencias, construidas a base de muros de ladrillo y tapial con cubierta de teja curva a dos aguas sobre estructura de madera, probablemente de los años 20, están localizadas en una pieza lineal de cierta longitud paralela a la fachada principal y a la que se asocian tres patios; uno posterior, empedrado y cercado, es utilizado como descansadero; los otros dos, de servicio y labor, están ubicados en la zona anterior configurando el acceso desde el exterior. A uno está vinculado el pajar y cocherón y al otro, con forma en L y soportal en su perímetro, el tinajo y cuadras. Adosado, en prolongación de la pieza lineal





PLANTA DE ACCESO

1 vivienda de encargado; 2 vivienda; 3 señorío;
4 almacén; 5 jardín; 6 cuadras; 7 cuadras y pajar;
8 tinajo; 9 patio descansadero; 10 huerto; 11 pajar;
12 cocherón; 13 zahúrda; 14 almiar;
15 almazara en ruinas

anterior, se encuentra el señorío junto con su patio correspondiente, en este caso de carácter doméstico, y un jardín posterior.

La otra propiedad cuenta también con un señorío, aunque de construcción más reciente, así como con un jardín, vivienda para el encargado, antigua zahúrda y cocherones de nueva construcción.

Contó este gran complejo agropecuario con una almazara exenta de prensa hidráulica, actualmente sin actividad y casi derruida. Llama la atención en la parte posterior dos torres semicirculares de ladrillo, destinadas a mirador y palomar.

El esquema de funcionamiento del Cortijo Bramadero, basado en la gran diversidad de dependencias especializadas, responde a unos sistemas de cultivo en los que el ganado de labor cobraba un gran protagonismo. La mecanización y la especialización productiva en la agricultura moderna hacen que actualmente parte de sus dependencias permanezca sin actividad.



Cortijo de las Escalonias [126]

Hornachuelos



ÁREA: vega del Guadalquivir

SITUACIÓN: 942/4-2

USOS: fue centro de una vasta explotación diversificada. En la actualidad se ha reformado para albergar a una comunidad trapense que en ocasiones alquila habitaciones.

Ramírez y las Casas Deza hace referencia a que... Ascalonias está situada a la margen derecha del Bembézar, y la riega el Guadalora, que la divide en dos partes desiguales. Su figura es muy irregular y dista tres cuartos de legua de Hornachuelos. Tiene un paraje llano y buena casería con oratorio. Es nombrada la villa de las Ascalonias y fue vinculada por el maestro escuela de Córdoba D. Lope Gutiérrez de los Ríos en 1441 a favor de su sobrino D. Diego Gutiérrez de los Iros. Fue concedida su jurisdicción en 1613 a d. Pedro Gutiérrez de los Ríos y Cabrera, y erigida en marquesado en 1680, título que hace tiempo dejó de estar en uso. Comprende en una circunferencia de más de cuatro leguas un fertilísimo encinar, tres cortijos de labor el mayor es el nombrado Ochavillo de unas 500 fanegas de tercio; y otra porción de unas 2500 fanegas de pasto con alguna parte montuosa. Los otros dos cortijos son el Buedo y el Prado del Alguacil. En el Buedo se ha encontrado fragmentos de vasijas romanas de fino barro encarnado con algunas figuras de relieve... Los terrenos adyacentes al Bembézar y Guadalquivir son los mas feraces del término, si bien muy propensos a producir calenturas intermitentes, como se experimenta en las dos posesiones que hemos hablado (Ascalonias y Moratalla).

En el Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba, aparece una reseña sobre este edificio en la que se expone que ...este caserío, según el arquitecto Castro Escobar, se mantiene algo transformado, con pérdida de algunos elementos constructivos originales, como los techos de madera que conformaban la cubierta de las cuadras, estimando que el oratorio fue ampliado con un pequeño cuerpo destinado a los trabajadores de la finca, manteniéndose su primitivo carácter en la parte no transformada, donde se conserva el altar principal y donde está pasado en piedra el escudo de armas del marquesado...

Los textos anteriores resultan suficientemente expresivos de la dimensión y complejidad de esta explotación desde mediados del siglo XIX. Actualmente, tanto la edificación principal como el entorno han cambiado sustancialmente. Las zonas adehesadas, donde se encontraban las mejores encinas de la provincia, fueron deforestadas en los años de la



Fachada del cortijo hacia el acceso principal y vista general del conjunto.



II República con objeto de dedicar los terrenos al cultivo del algodón y actualmente están ocupadas en su mayor parte por naranjales en regadío y viñedo de plantación reciente.

El edificio mantiene ciertas dependencias asociadas a los cortijos de las grandes explotaciones, tales como señorío, tinao, capilla... En manos del marquesado de la familia García-Verde se mantiene únicamente la zona situada en torno al caserío. A finales de los años 90 del siglo XX, el resto fue donado a una comunidad de monjes trapenses que ha llevado a cabo una profunda reforma, construyendo una iglesia de nueva planta y adecuando algunos patios como claustro y cementerio.



Uno de los patios que organizan las distintas dependencias –desde donde se puede ver la espadaña de la capilla– y restos de antiguas construcciones de labor.



Cortijo Monte Alto [127]

Hornachuelos

ÁREA: vega del Guadalquivir

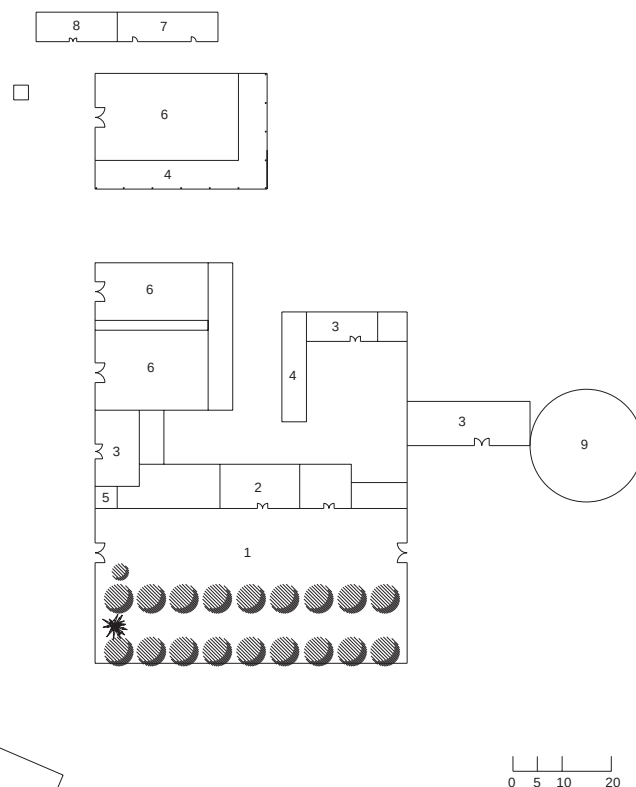
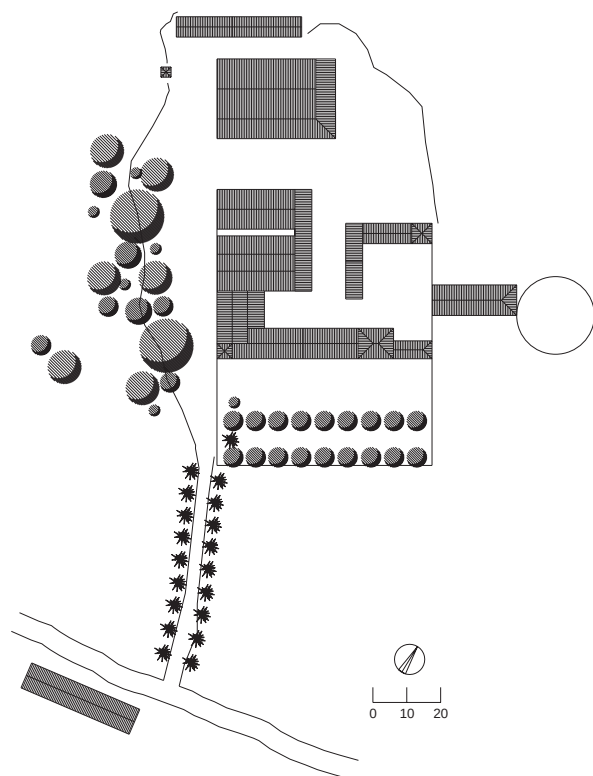
SITUACIÓN: 942/3-2

USOS: amplia explotación diversificada con importante presencia ganadera.

Este cortijo se sitúa en la zona de transición entre la sierra y la vega, con acceso a través de un camino flanqueado por palmeras, y es el centro de gestión de una amplia explotación agropecuaria. La producción principal es la ganadera, sobre todo de bóvidos, y a ella se orienta el resto de aprovechamientos, de modo que dispone de un área de calmas de secano, otra de regadío y una tercera de dehesa clara sembrada para pasto.



Vista del ángulo donde se sitúa la torre palomar, con el señorío a su derecha y el jardín que le precede.



PLANTA DE ACCESO
1 jardín; 2 señorío; 3 cuadras; 4 cobertizo;
5 palomar; 6 cocherón; 7 almacén; 8 vivienda;
9 picadero; 10 vaquería

La mayor parte de la edificación es el resultado de una profunda renovación centrada fundamentalmente en la zona residencial. El núcleo principal, además de las dependencias de vivienda, alberga almacenes y cocherones, todo distribuido en torno a un patio empedrado abierto en su parte posterior donde se encuentran las cuadras, únicas dependencias ganaderas relacionadas directamente con el señorío. Éste ocupa la fachada principal, orientada al sudeste y precedida por un jardín, y a él se adosa una esbelta torre palomar con cubierta a cuatro aguas.

Constructivamente responde a muros de carga a base de mampostería revocada y ladrillo con cubierta de teja curva sobre estructura de madera, si bien las piezas más recientes responden a técnicas actuales basadas en estructuras de tipo ligero.

En la parte posterior del conjunto existen dos viviendas exentas destinadas al personal de servicio de la explotación, mientras que las vaquerizas son construcciones recientes situadas a unos 300 m.

Interior de las cuadras.



Cortijo Navas de los Corchos Altos [128]

Hornachuelos

ÁREA: sierra

SITUACIÓN: 921/3-3

USOS: el aprovechamiento del monte y la dehesa –bellota, extracción del corcho, actividad cinegética o pastos–, constituye la actividad principal de esta explotación.

El Cortijo Navas de los Corchos Altos es representativo de las grandes explotaciones tradicionales de dehesa situadas en el corazón del Parque Natural de Hornachuelos.



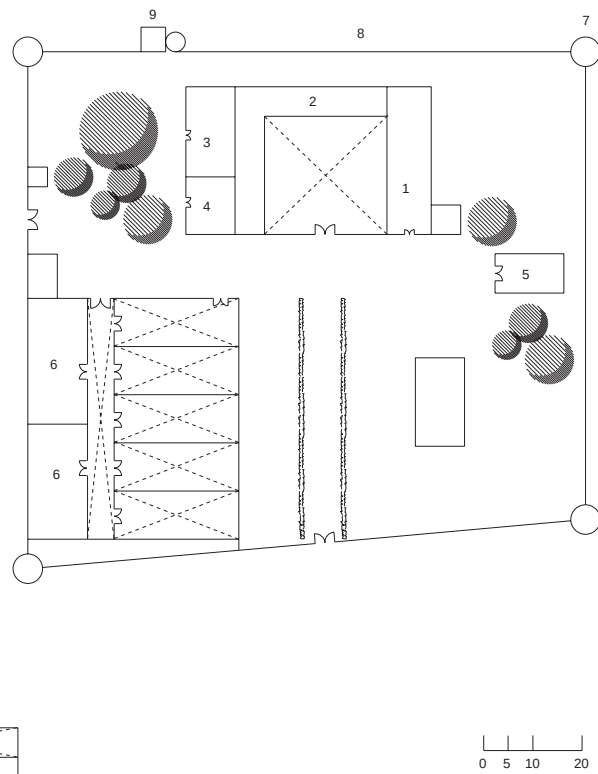
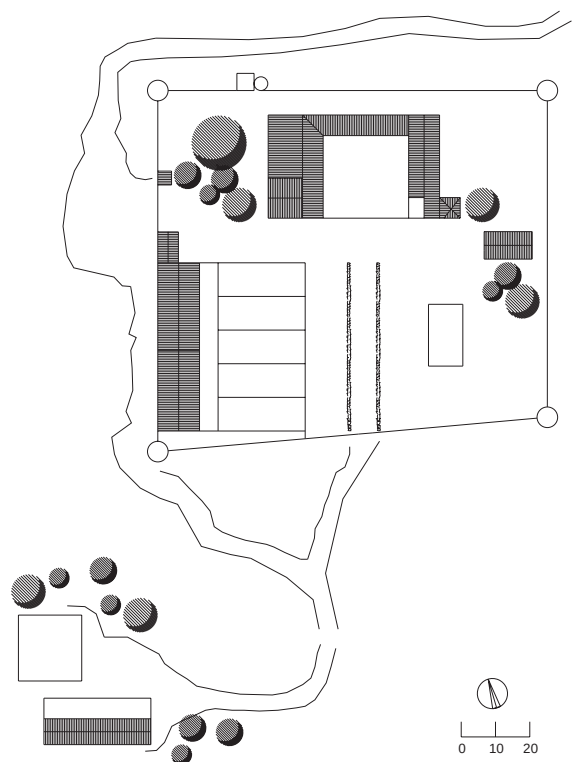
El Cortijo Navas de los Corchos Altos se levanta dentro de un perímetro amurallado con cuatro torres cilíndricas, lo que le confieren un aire defensivo.



La edificación está ubicada en la cima de una colina que ofrece amplias vistas sobre una gran dehesa de alcornoques. Es de gran entidad y antigüedad, configurándose dentro de un recinto amurallado con cuatro torres cilíndricas almenadas en sus esquinas. Este cercado perimetral, realizado a base de mampostería y tapial, muestra claros referentes de los recintos defensivos medievales. El interior aparece bastante renovado, habiéndose construido la pieza del señorío en torno al primer tercio del siglo XX. Se mantiene, no obstante, una portada anterior que daba acceso a lo que fueron las caballerizas. Además del señorío, separadas por un amplio patio se encuentran la vivienda del guarda así como otras edificaciones –capilla, corrales, cobertizos y jardín.

Fuera de este recinto, a unos 500 m, se halla, como suele ser habitual, la zahúrda, si bien actualmente se encuentra inactiva.

Esta finca tiene la peculiaridad de que no mantiene ganado propio, sino que arrienda el pastoreo de la bellota de los alcornoques para cerdos que vienen anualmente de Salamanca.



PLANTA DE ACCESO

1 señorío; 2 caballeriza; 3 servicios; 4 vivienda de guarda; 5 capilla; 6 corral; 7 cubo; 8 cerca, 9 torre; 10 zahúrda

Cortijo San Bernardo [129]

Hornachuelos

ÁREA: sierra

SITUACIÓN: 921/3-4

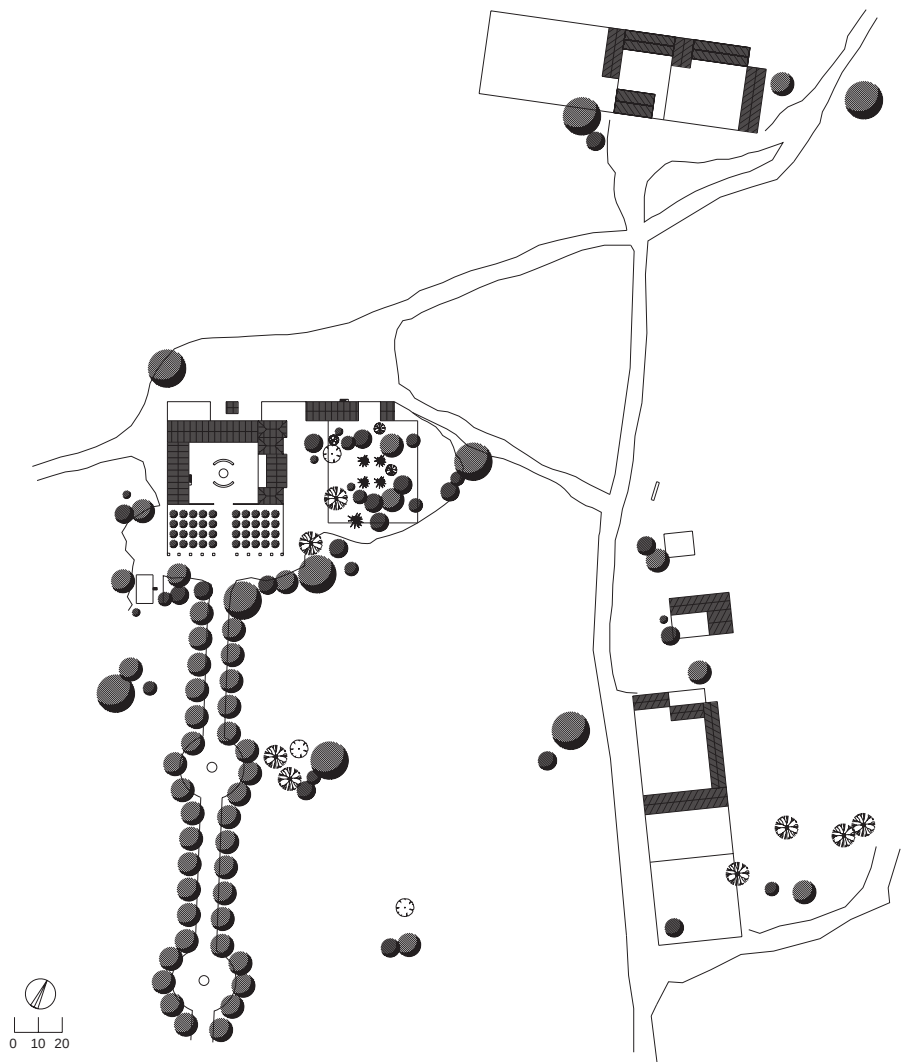
USOS: inicialmente acogió una gran diversidad de aprovechamientos. Actualmente se mantiene la actividad agrícola de la finca pero no se gestiona desde este edificio.

San Bernardo se localiza en las proximidades del núcleo urbano, ocupando un área de transición desde el valle hacia la zona forestal y cinegética, en una nava donde hubo abundancia de agua. Se trata de una gran finca con áreas de dehesa de pasto, olivar semiabandonado y tierras calmas de secano que en su día perteneció en su totalidad al marqués de la Guardia. El conjunto se configura como un amplio complejo con tres áreas especializadas,



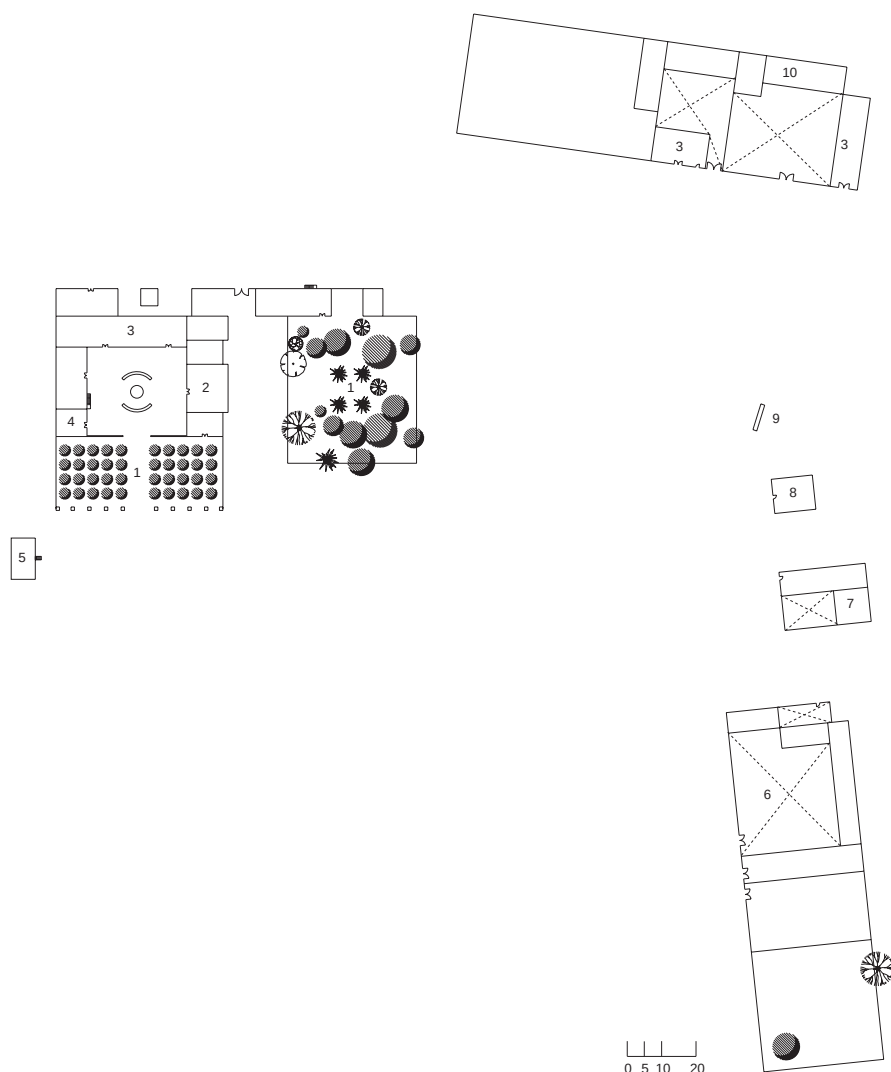
Arriba, a la izquierda, vista del conjunto de dependencias donde se sitúa la almazara. Abajo, dos imágenes del sector del señorío.





En la foto aérea se puede observar cómo San Bernardo organiza las distintas funciones en bloques separados y especializados: a la izquierda el sector residencial, arriba el núcleo de producción y a la derecha, abajo, una de las instalaciones ganaderas. Arriba, una de las glorietas del paseo arbolado que conduce al señorío.





exentas y muy próximas, distantes entre sí varios cientos de metros. Por un lado se encuentra un gran señorío, por otro la almazara, hoy segregada de esta propiedad, y, por último, unas dependencias ganaderas en ruinas.

Destaca el volumen del señorío que se presenta a modo de palacete al fondo de un paseo lineal arbolado, existiendo además un amplio jardín actualmente muy deteriorado y en situación de abandono. Dos machones de piedra con remates de bola constituyen el punto de partida del paseo ajardinado que, con tres glorietas y flanqueado por una arboleda, culmina en el edificio. Datado probablemente a finales del siglo XIX, se construye con muros de ladrillo y se remata con un pronunciado alero de madera. La cubierta es de teja curva, con cumbreras vidriadas, y de ella emerge una serie de chimeneas de ladrillo muy llamativas. Se adorna, además, con otros detalles de clara referencia neomudéjar. Al señorío se adosa una capilla, otro jardín cercado lateral y una extensa ala de servicio realizada, en este caso, a base de muros de mampostería y tapial.

El sector de la almazara, con una estructura cerrada en torno a varios patios, no ha sufrido transformaciones estructurales importantes a pesar de su segregación y de la inactividad de la fábrica. En cuanto a las dependencias ganaderas, dedicadas en su día a ovejas y cabras, se localizan en dos áreas bien diferenciadas. La cabreriza se ubica al principio del paseo y responde a una estructura compacta de cercados, mientras que la otra área, prácticamente derruida, se encuentra en el camino que conduce a la almazara. Está constituida por tres piezas exentas y muy próximas: un establo con estructura en U, una zahúrda y un corral.

Cortijo de los Sesmos Bajos [130]

Hornachuelos



ÁREA: sierra

SITUACIÓN: 943/1-3

USOS: concebido en origen como centro de una explotación cerealista, se mantiene con la misma función.

Ramírez y las Casas Deza alude a mediados del XIX a este cortijo como uno de los *...treinta cortijos de labor...* que con más de 3.000 fanegas –unas 1.800 ha– era quizá el de mayor entidad del término de Hornachuelos. Probablemente, el Cortijo de los Sesmos Bajos surgió a raíz de la fragmentación de esta gran finca pues su construcción se remonta sólo a 1888. Actualmente, la mayor parte de las tierras del antiguo cortijo forma parte del Plan de Puesta en Riego que se elaboró tras la construcción, en torno a 1960, del embalse



Arriba, a la derecha de la imagen, el bloque del señorío con la fachada principal hacia el camino de acceso. Tras él aparece la torre palomar y a la izquierda, el antiguo pajar. Abajo, el tinajo, al fondo del patio, y las cuadras y el pajar a la izquierda.



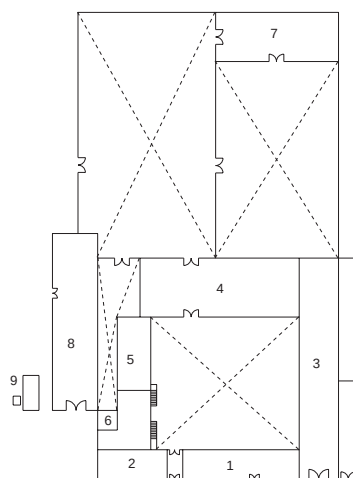
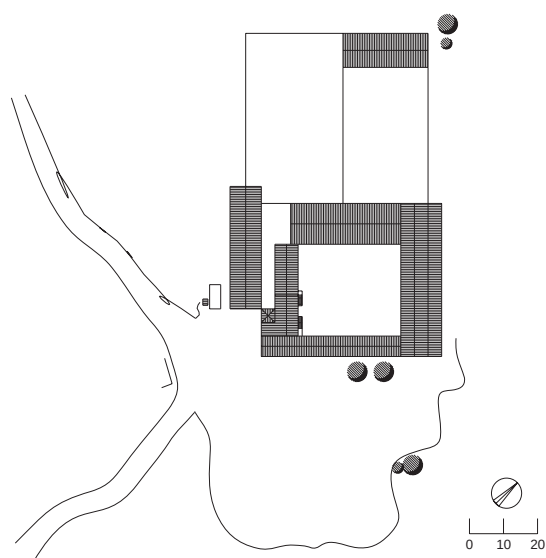


Vista desde la parte posterior donde se encuentran los patios que estaban al servicio del ganado de labor de la finca.

del Bembézar y de los poblados de colonización del entorno, como es el caso de Puebla de la Parrilla.

El edificio se ubica en el borde de una meseta que se abre a la vega del Guadalquivir y responde a una estructura cerrada en torno a dos patios cuyo frente principal, con dos plantas de altura y destinado a cocinón y vivienda, se alza ante la explanada desde donde se produce el acceso principal al primer patio. A él se vinculan el tinajo, construido con muros de carga de ladrillo y tapial, cubierta a dos aguas y cerchas de madera de grandes dimensiones, el pajar, utilizado actualmente como cocherón, y las cuadras, cuya planta superior está destinada a granero al que se accede a través de unas escaleras exteriores. El segundo patio, situado tras el tinajo, está empedrado y fue utilizado como descansadero para el ganado. Un elemento menos común y de construcción más reciente es la torre palomar, que cuenta con cubierta de teja plana a cuatro aguas.

Si bien la importancia otrora en este edificio del ganado de labor es más que manifiesta –hay una veintena de pesebres dispersos por el exterior–, actualmente, tal como ocurre habitualmente en los cortijos de campiña, la mecanización de la labores agrícolas ha generado la adaptación de parte de sus dependencias o bien la construcción de otras de nueva planta para almacén de maquinaria agrícola y el entendimiento de la amplia era como explanada de estacionamiento de la maquinaria al servicio de la explotación.



PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 cocinón en planta baja, vivienda en planta alta; 3 cocherón, antes pajar; 4 tinajo; 5 cuadras y granero; 6 palomar; 7 yegueriza; 8 cocherón; 9 báscula

Hacienda de Nublos [131]

Hornachuelos



ÁREA: vega del Guadalquivir

SITUACIÓN: 942/4-1

USOS: en origen pertenecía a una amplia explotación diversificada de cultivos herbáceos, luego puesta en regadío, y dehesa con aprovechamiento cinegético. Hoy el edificio se encuentra sin uso.

Al oeste del núcleo urbano de Hornachuelos, en el límite con el término municipal de Posadas, se localizan los llanos de Nublos, una zona amesetada en la cota 200 del piedemonte de sierra Morena cuyos terrenos, que hasta entonces formaban parte del Cortijo de Nublos junto con amplios espacios de dehesa y monte, fueron puestos en regadío a partir de la construcción del canal del Bembézar. La disponibilidad de agua, que surgía en el





Fachada del señorío hacia el jardín, en cuya planta baja se abre una galería adintelada sobre columnas de piedra, mientras que en la alta lo hace una amplia terraza.

propio asiento y que luego se incrementó con el mencionado canal, siempre fue una característica de esta finca.

La hacienda dispone de dos bloques edificados distantes unos 600 m; uno constituye el núcleo principal, donde se localizan las dependencias residenciales y de labor, y el otro un núcleo menor destinado a ganadería complementaria. Hay una tercera edificación exenta, de construcción reciente, dedicada a cocherón y taller.

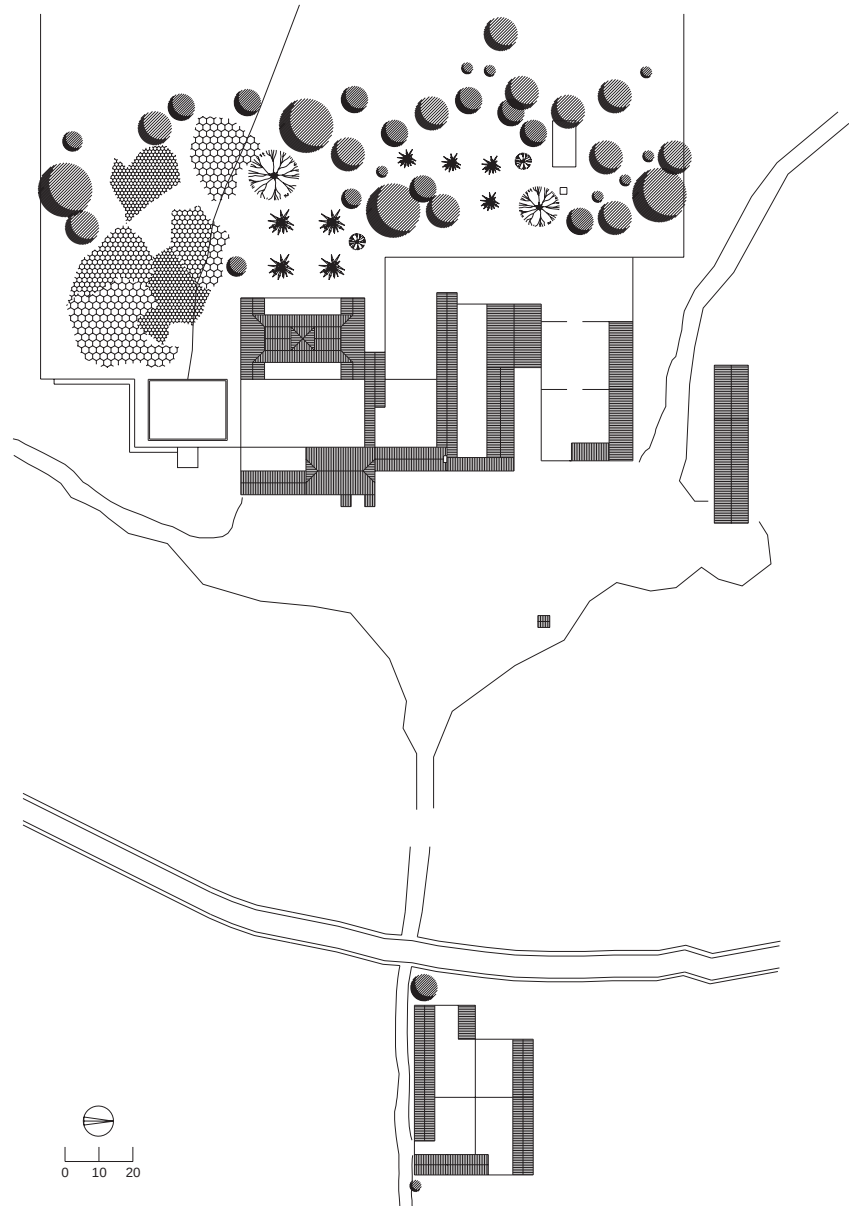


A la izquierda, paso bajo el señorío que comunica el jardín con el patio delantero. A su izquierda se encuentra la puerta de acceso al hueco de escaleras que aparece en la imagen de abajo.



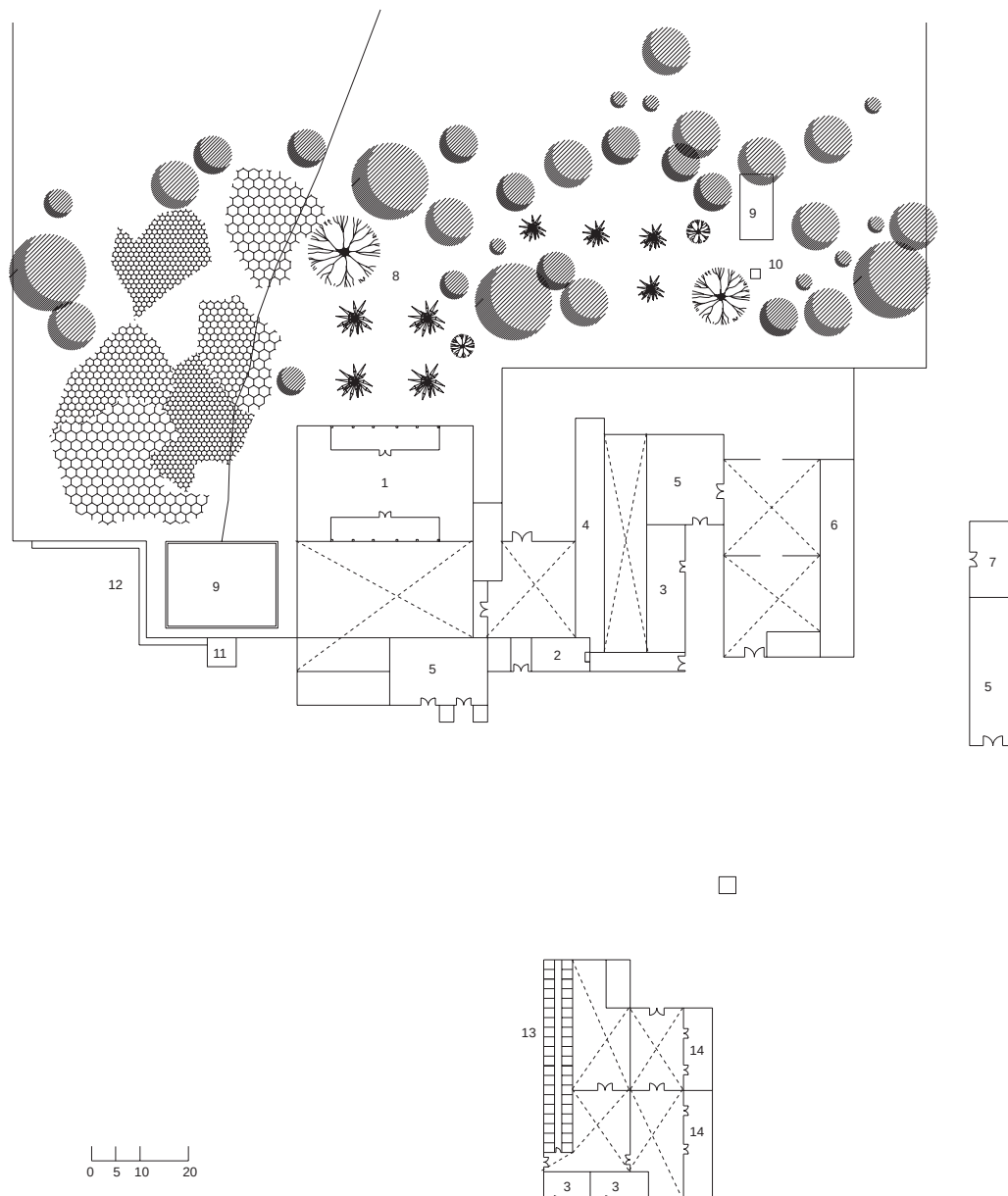


Arriba, el jardín, caracterizado por sus grandes árboles.
Abajo, vista del patio desde la terraza del señorío.



El núcleo principal ocupa un amplio volumen y superficie construida y se dispone en una estructura cerrada. Aparecen claramente diferenciadas las dependencias de servicio, –cuadras, patios de labor.– respecto al área residencial mediante el establecimiento de accesos independientes y la construcción de una cerca de mampostería que define el ámbito del jardín y de la huerta donde se sitúa el señorío. Éste es sin duda el elemento más destacado de todo el conjunto. De planta rectangular simétrica, de aire romántico y construido probablemente en el primer tercio del siglo XX, se abre al jardín a través de un soportal bajo bóveda rebajada de ladrillo en un esquema que se traslada a la fachada posterior vinculada a un patio. En el interior se suceden las bóvedas y exteriormente emerge un volumen a modo de mirador con cubierta de teja a cuatro aguas que podría ser el resultado de una intervención posterior. Existe, además, una espadaña con campana aunque no hay vestigios de una posible capilla.

Respecto al jardín, de una hectárea de extensión, ha sido catalogado por la Consejería de Medio Ambiente y recogido en la publicación *Árboles y arboledas singulares de Andalucía. Córdoba*. Aquí se dice de él: *De gran singularidad, el jardín de la Hacienda de Nublos es importante por albergar algunos ejemplares de varias especies arbóreas interesantes tanto por*



PLANTA DE ACCESO

1 señorío; 2 cocinón en planta baja, vivienda en planta alta; 3 vivienda; 4 cuadras; 5 cocherón y vivienda; 6 cobertizo; 7 taller; 8 jardín; 9 alberca; 10 lavadero; 11 pilar; 12 abrevadero; 13 zahúrda; 14 cabreriza



Dependencias para ganado y zaguán, a uno de cuyos lados se encuentra el cocinón.

su rareza como por sus dimensiones. Entre dichas especies raras se encuentran el ciprés llorón chino ...y la secuoya roja... Entre los árboles más llamativos por sus dimensiones hay que destacar un gran magnolio con un perímetro de tronco de más de tres metros y una palmera datilera, realmente excepcional, de 30 m de altura. Junto al ala sur del señorío existe una gran alberca que regaba el jardín y la huerta, y de cuyo rebosadero se alimenta un pequeño bosque de bambú muy llamativo por el porte que presentan sus cañas.

Siguiendo el acceso actual y a una cota superior, en el límite entre el ámbito de la tierra calma y la dehesa, se encuentra el bloque de uso ganadero formado por una zahúrda, una cabreriza y sendas viviendas asociadas. Construidas probablemente en torno a los años 40 del siglo XX, están realizadas a base de muros de mampostería con cubierta de teja curva a dos aguas sobre cerchas de madera y faldón de ladrillo visto a tabla. Estas edificaciones, en la actualidad sin uso, suponen en el contexto en que se construyen un avance en el proceso de racionalización e intensificación de la ganadería.

El interesantísimo conjunto de Nublos aparece actualmente inactivo y en muy mal estado de conservación, aunque no en ruina inminente por la solidez de la construcción.

Mezquitillas Altas de Calvo o de los Herreros [132]

Hornachuelos



ÁREA: sierra

SITUACIÓN: 942/3-1

USOS: en origen se trataba de una explotación mixta de dehesa y tierras calmas de secano para cereal y plantas forrajeras. En los últimos años el aprovechamiento cinegético ha ido creciendo en importancia.

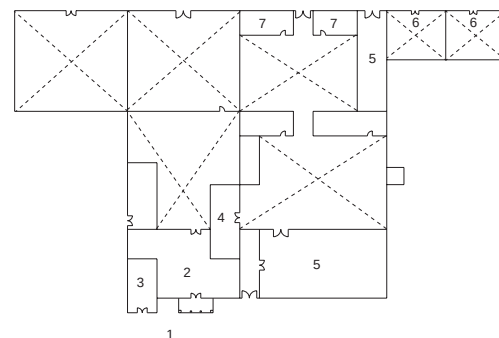
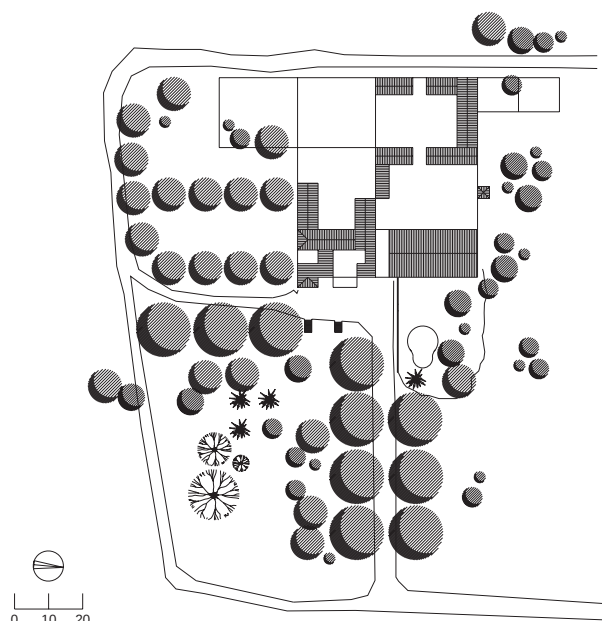
Las Mezquitillas ha constituido una de las principales zonas de actividad cinegética de la sierra Morena cordobesa. A mediados del siglo XIX, Ramírez y las Casas Deza se refiere a la Dehesa de Mezquitillas como un área donde existían viñas. En la actualidad, sólo a través de la toponimia se puede establecer esta relación, pues no quedan reductos de estas plantaciones. Así, en los mapas topográficos se puede apreciar que junto al asiento de Mezquitillas de Parias se localiza el Lagar de Reventones y más al sur el Lagar Gallego y el Lagar de la Escribana. Este dato nos confirma la existencia en el siglo XIX de una franja más o menos continua de viñedo en toda la sierra Morena cordobesa –por los términos de Hornachuelos, Posadas, Villaviciosa, Córdoba, Adamuz y Montoro– que desapareció con la filoxera y no se replantó posteriormente.

Las Mezquitillas es un área muy amplia donde se localizan las Mezquitillas de Parias, al norte, rodeada de amplias extensiones de monte, las Mezquitillas de Calvo y el Cortijo las Mezquitillas más al sur, sobre un territorio menos accidentado.

Las Mezquitillas Altas de Calvo, llamada también de los Herreros, está ubicada en una pequeña depresión de dehesa y calmas. Se trata de una zona con una alta proporción de tierras cultivadas que, rodeada por monte bajo y encinar, está separada del valle del Guadalquivir por la sierra Traviesa. Constituye una edificación de considerable entidad y responde a una estructura cerrada en torno a varios patios, si bien aparecen exentas algunas dependencias en ruinas que ponen de manifiesto una estructura originaria diferente. La pieza más destacable la constituye el señorío que, precedido de un jardín delantero cercado, se compone de tres plantas y porche; la superior está retranqueada, con arcada a modo de mirador, y su acceso principal aparece flanqueado por dos figuras religiosas en azulejería bajo un tejazoz. Al señorío se adosa una capilla con acceso independiente a través de un soportal rematado por una espadaña con frontón superior. Además, cabe destacar una gran

Fachada lateral con las dependencias de labor a la derecha y el patio al que abre el antiguo pajar a la izquierda de la imagen.





0 5 10 20

PLANTA DE ACCESO

1 jardín; 2 señorío; 3 capilla; 4 vivienda de encargado;
5 antiguo pajar; 6 corral; 7 almacén; 8 cocherón

construcción, que fue pajar en origen, cubierta por cerchas de madera que soportan hoy una estructura ligera. La zona de servicio se encuentra vinculada en la actualidad a las fachadas posterior y anterior del edificio, bien diferenciada del área residencial y con accesos independientes. En ella se encuentran dependencias tales como un cocherón –antes pajar–, almacén, corral, etc., si bien la mayoría tiene hoy un uso residencial.

En el jardín, con pavimento de albero y cercado mediante un muro de mampuestos, destacan especies arbóreas de cierto porte como eucaliptos y cipreses.

La edificación, probablemente de principios de siglo XX, se encuentra, en general, en buen estado de conservación debido a las recientes reformas realizadas, especialmente en su interior. Constructivamente responde a una estructura de muros de carga a base de mampostería y tapial revocada y saneada recientemente con mortero de cemento. La cubierta es de teja curva aunque en algunas zonas ha sido sustituida por otras de tipo ligero.



A la izquierda, el señorío y la capilla, destacados por su tratamiento formal. Arriba, acceso principal al mismo.



Moratalla [133]

Hornachuelos



ÁREA: vega del Guadalquivir

SITUACIÓN: 942/4-2

USOS: fue centro de una vasta explotación agropecuaria de carácter mixto, con almazara hidráulica. Actualmente tiene un uso residencial.

Moratalla es un caso excepcional dentro de la arquitectura agraria andaluza, tanto por la concepción en sí del conjunto como por sus excepcionales jardines de principios de siglo XX, diseñados por Forestier y protegidos como Jardín Artístico por Real Decreto de 23 de mayo de 1983.

Aunque en la actualidad no mantiene ningún vínculo directo con una explotación agrícola, en otro tiempo gestionaba una gran finca de más de 2.000 fanegas. A mediados del siglo XIX, Ramírez y las Casas Deza hace referencia a la posesión de Moratalla destacando-





Perspectiva del corredor central de los jardines hacia el palacio.

la, junto con la de Ascalonias, como la más señalada del término. Indica que *cuenta más de 200 aranzadas de olivar y tiene molino, y a continuación especifica que pertenece al marqués de Villaseca, está situado en el camino que por el lado de la sierra conduce de Córdoba a Sevilla, y casi frente de la confluencia del Guadalora con el Bembézar, y a la orilla izquierda de este río a una legua de Hornachuelos. Dista unas 300 varas del Bembézar y unas 2.000 del Guadalquivir.*

En la página anterior, fachada principal del palacio ante los jardines.



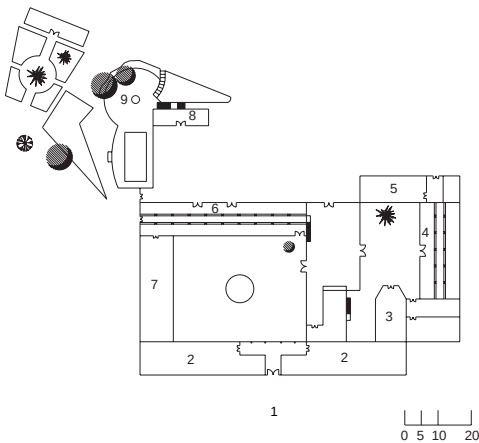
Escultura en los paseos laterales y eje del corredor central de los jardines, desde el palacio hacia la verja de entrada.



Fuente adosada a una de las construcciones de este sector. Tras ella aparece la espadaña de la capilla.

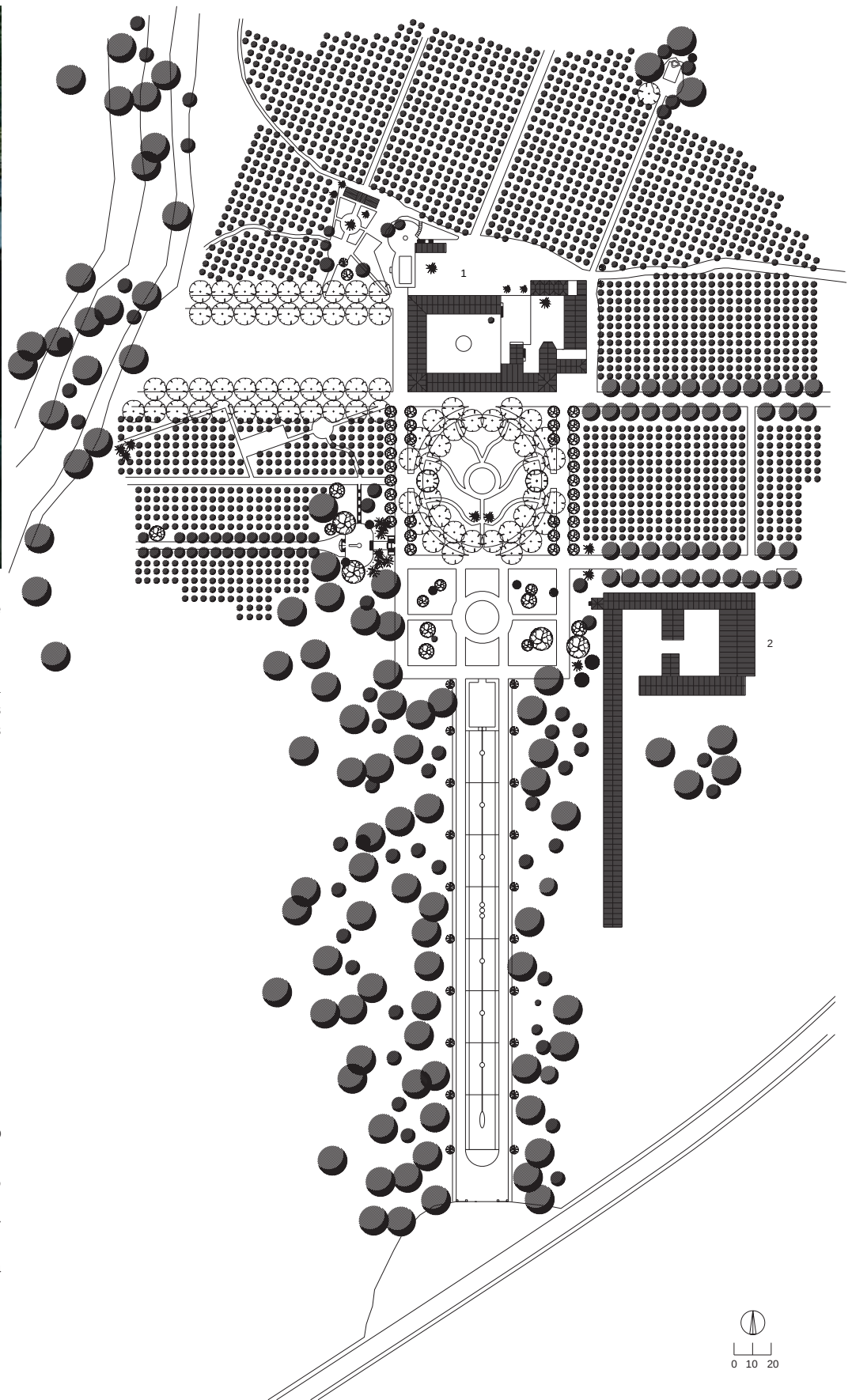
ORDENACIÓN GENERAL

1 núcleo principal; 2 viviendas de trabajadores y almacenes



PLANTA DE ACCESO

1 jardín; 2 señorío; 3 capilla; 4 almazara hidráulica; 5 vivienda de encargado; 6 cuadras en planta baja, pajar en planta alta; 7 bodega en planta baja, granero en planta alta; 8 cochera; 9 antigua noria



Tiene magnífica casería, oratorio, un gran cortijo y abrigo de ganados todo de teja, olivar y molino de que ya hablamos, tierra de puro pasto, encinar y buenas alamedas y comprende 2.000 fanegas de tierra; tuvo jurisdicción y título de villa y en instrumentos antiguos se le nombra Morata, Moratiella, y Moratilla. Acaso en lo antiguo tuvo alguna población o fortaleza, pues mencionada con este último nombre entre las conquistas que por fuerza de armas hizo el Sto. Rey D. Fernando, en la crónica general de su hijo el Rey D. Alonso.

Según Tomás Márquez de Castro, el castillo de Moratilla era de doña Gondruenda Ruiz de León treinta años después de la conquista. Después, es poseedor de Moratilla don Luis Venegas de Figueroa, entre 1492-1504, perteneciendo hasta finales del siglo XIX a la familia Cabrera, cuyo escudo aparece en la puerta principal del palacio. El hecho de que el último propietario de este linaje no tuviese descendientes y que su mujer contrajese segundas nupcias a su muerte, acarrió que la propiedad recayese en el marqués de Viana, que pasó largas temporadas en la finca hasta fallecer en 1889. Le sucedió su sobrino, don José de Saavedra y Salamanca, comenzando a realizarse en la finca una serie de visitas y cacerías reales desde 1908 a 1930. En estas décadas se llevaron a cabo numerosas reformas en el conjunto que acentuaron su carácter recreativo, acometiéndose además la renovación de las dependencias agrícolas. Se construyeron caballerizas, habitaciones para huéspedes, casas de trabajadores y guardas, y una almazara hidráulica; en una tarjeta postal de época, editada por Hauser y Menet, aparece la fachada de ésta con un rótulo de azulejos en el que se lee «Año 1898», fecha que pudiera servir de referencia de la profunda renovación de los inmuebles. Sin embargo, la intervención más significativa fue el trazado de un extenso jardín hacia 1902 y su remodelación en torno a 1915 por el francés J. C. N. Forestier, responsable de los parques de París y de la reforma del sevillano parque de María Luisa. Al parecer, hasta esas fechas esos terrenos estaban cubiertos por un vasto encinar de gran antigüedad que abarcaba desde el sur del núcleo de Hornachuelos hasta el Guadalquivir. Hoy en día, el palacio aparece rodeado de vegetación y jardines, de una naturaleza domesticada que encuadra fuentes y estatuas, miradores hacia el Bembézar y motivos de grutescos sobre una extensión de 8 ha, aunque el recinto total que comprende la finca actual sea de 20 ha, reserva que la última marquesa de Viana separó de la venta de la propiedad de 3.000 fanegas con que llegó a contar Moratilla.

El acceso principal al conjunto se realiza desde la carretera que discurre entre Posadas y Palma del Río a través de una monumental verja de hierro, con escudo de armas entre machones que coronan dos jabalíes, que da paso al jardín. Éste adopta una disposición lineal que culmina en el palacio o residencia principal. Hay además otras edificaciones secundarias como una serie de viviendas para el personal, actualmente semiderruidas, y diversas construcciones modernas de carácter productivo cercanas próximas a la carretera y destinadas al almacenamiento y transformación de productos agrícolas.

A la izquierda, escultura y estanque con cenador ante la fachada lateral del palacio. A la derecha, recinto del jardín situado en el costado occidental del conjunto.



Foto aérea donde se puede apreciar el amplio desarrollo de los jardines.



El núcleo principal se estructura en torno a un patio fraccionado en tres ámbitos: de acceso, residencial y de molino. El primero está configurado como área de entrada, ocupa una posición central y da paso a los otros dos. En el de molino se hallan la capilla, la vivienda del encargado y la almazara. Esta última es una nave proyectada para alojar un molino de tipo hidráulico, actualmente desmantelado, y consta de una doble arcada central con cubierta a dos aguas. La capilla, con acceso además desde el área residencial, posee una espadaña con doble vano con campanas. El patio residencial está definido en su ala oeste por unas dependencias en doble crujía con bóveda de cañón que estuvieron destinadas a bodega en planta baja y granero en la superior. En disposición perpendicular se encuentran las cuadras o caballerizas que, además de contar con acceso directo desde el exterior, muestran una estructura similar a la almazara, con cubierta a dos aguas. Este patio facilita el tránsito al sector residencial y la conexión con el jardín delantero. El palacio o pabellón consta de una fachada de dos plantas de altura articulada mediante ventanas adinteladas en el piso bajo y balcones de arco rebajado a eje en el superior. En el cuerpo central se sitúa la entrada bajo arco rebajado, balcón, escudo de mármol blanco y dobles pilastras laterales, que se repiten en los tres cuerpos del edificio. En este pabellón de aire ecléctico, al estilo francés, se acomodaban a finales del siglo XIX y primer tercio del XX los huéspedes reales y aristócratas que pusieron en alza en esa época las monterías en sierra Morena.

Respecto al jardín, se distinguen según la obra *Los Jardines de la provincia de Córdoba*, distintas áreas de diferente trazado, composición, estilo y fecha. El sector más temprano es el más próximo al palacio y se compone como un amplio jardín ovalado constituido por una alineación perimetral de magníficos ejemplares de plátanos de sombra; el centro lo define un conjunto de caminos y arriates bordeados por un seto de boj. El conjunto, de claro sabor romántico, se enmarca con dos pasillos longitudinales jalonados por castaños de Indias. En la esquina sudoeste se encuentra la denominada fuente del Recreo que constituye un rincón umbroso, probablemente coetáneo al jardín frontal y con el mismo aire romántico, acaso más acusado. Alberga tres fuentes y aparece jalonado de grandes plátanos y castaños de Indias. Por encima de esta zona rehundida y hacia el norte se abre un área de ligera pendiente constituida esencialmente por un huerto de cítricos. Más al norte, frente a la casa del guarda mayor, hay una pequeña rosaleda y restos de las estructuras de riego de



Verja monumental de acceso al recinto.

la antigua huerta. Desde esta parte posterior del palacio se inician dos paseos que conducen a la fuente de Doña Leonor (1913) y de los Ladrones (1907), al oeste, y a la del Ciervo, al este. La fuente del Ciervo presenta claras reminiscencias paisajísticas y está presidida por una montaña artificial sobre la cual un ciervo de bronce domina una gran alberca.

La aportación de Forestier a este jardín se concreta en el conjunto del eje principal, formado por la fuente hundida, el paseo de las estatuas y la avenida de entrada. A lo largo del trazado se sucede una serie de hitos y fuentes de neta inspiración hispanoárabe, propias del estilo de Forestier, que están colocados desde el jardín frontal del palacio hasta la soberbia reja de acceso, la reja de los jabalíes. La excavación artificial que se realizó con esta ampliación cobija a todo el conjunto, pronunciándose los taludes al alejarse del palacio, rematándose con dos paseos paralelos al eje central que hacia el exterior del jardín se visten de eucaliptos de gran porte.

La importante obra hidráulica realizada a principios de siglo XX para cubrir las necesidades de agua del jardín se ha visto afectada sensiblemente por las obras del ferrocarril de alta velocidad que ha llegado a poner en peligro la supervivencia de todo el jardín.

A la izquierda, interior de las antiguas caballerizas del palacio durante su rehabilitación; a la derecha, edificación auxiliar en los jardines.



Casa y Molino Atalayuela [134]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/2-4

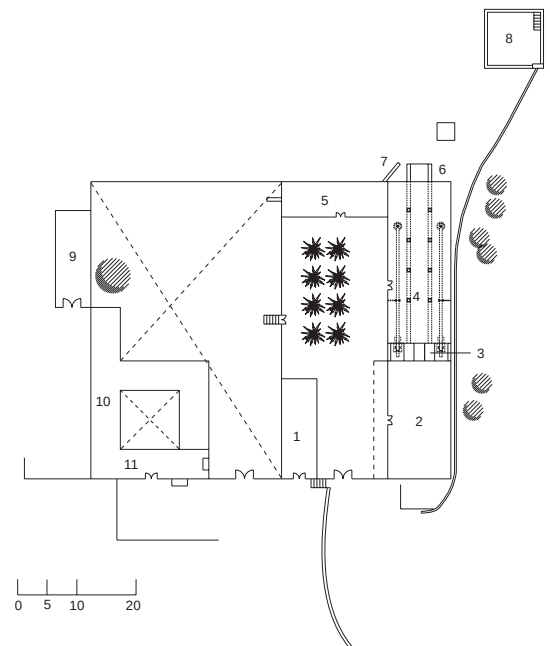
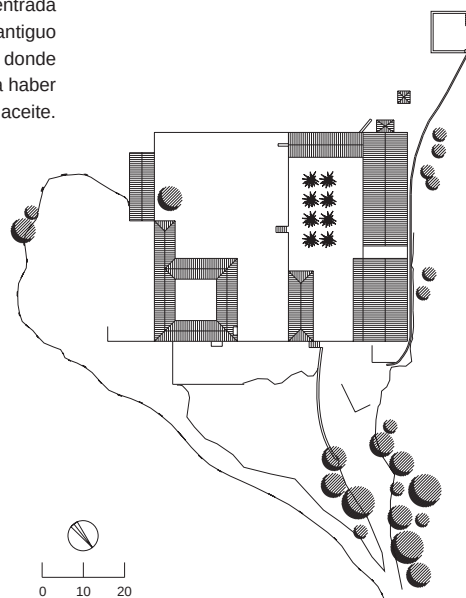
USOS: edificio vinculado a una explotación de olivar que contó con un molino de prensa de viga. Posteriormente se instaló una almazara hidráulica.

Por este nombre se conoce una amplia edificación que se asienta sobre un promontorio próximo al río Guadalquivir y al río Arenoso, en una zona conocida como Loma del Barco, cerca ya de Adamuz. Su origen se remonta a finales del siglo XVIII, si bien posteriormente ha sufrido importantes transformaciones. Ramírez y las Casas Deza hace alusión a esta posesión: *Las Atalayuelas con 1.200 pies (de olivo) dos vigas y oratorio. Es marquesado erigido a favor de Don Diego León por el rey Don Carlos IV el 23 de Noviembre de 1796...*



A la izquierda, frente principal de la Atalayuela hacia el camino de acceso; a la derecha del portalón de entrada se desarrolla el volumen que albergaría el antiguo molino. A la derecha, fachada trasera del sector donde se encuentra la torre palomar y la que pudiera haber sido la bodega de aceite.

PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 posible molino en planta baja, vivienda en planta alta; 3 torre de contrapeso; 4 nave de prensa de viga; 5 posible bodega; 6 palomar; 7 restos de acueducto; 8 aljibe; 9 cocherón; 10 cuadras y pajar; 11 cocinón



Actualmente presenta una estructura cerrada de planta rectangular organizada en torno a dos patios. Uno de ellos, correspondiente al núcleo originario, estaba al servicio del molino, mientras que el otro, posiblemente debido a una intervención posterior, aglutina otras funciones tales como cuadras, pajar, cocinón, etc. Estos dos patios están conectados, dada la diferencia de cota entre ambos, por una estrecha escalera. El sector de mayor interés y dimensión es el antiguo molino de prensa de viga en el que se mantiene la estructura originaria y en donde se instaló posteriormente una almazara hidráulica actualmente inactiva. Responde al modelo montoreño característico del siglo XVIII, con una zona de prensado con doble arcada de cinco vanos cada una sobre columnas, uno de ellos de mayor luz situado junto a la torre de contrapeso, dos contrafuertes exteriores que absorben los empujes horizontales derivados de este doble pórtico, y una torre de contrapeso de sillares de piedra para dos vigas con paso central. En esta zona se instaló luego una almazara hidráulica que ya en el primer tercio del siglo XX fue reformada y adaptada luego para señorío, el cual se formalizó siguiendo los cánones de la época: fachada lineal con huecos recercados en ladrillo visto y pilastras en las esquinas. A este periodo también corresponde la construcción de un palomar entre los dos contrafuertes exteriores y el centro de transformación existente junto al aljibe de sillares de piedra que todavía se mantiene como testimonio del modo tradicional de almacenamiento de agua en este ámbito provincial.



Interior de la nave donde se situaban las prensas de viga, caracterizada por la doble arcada sobre columnas.

Casa y Molino Puerto Alto [135]

Montoro

ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/3-3

USOS: explotación de olivar que contó con una almazara de prensa de viga.

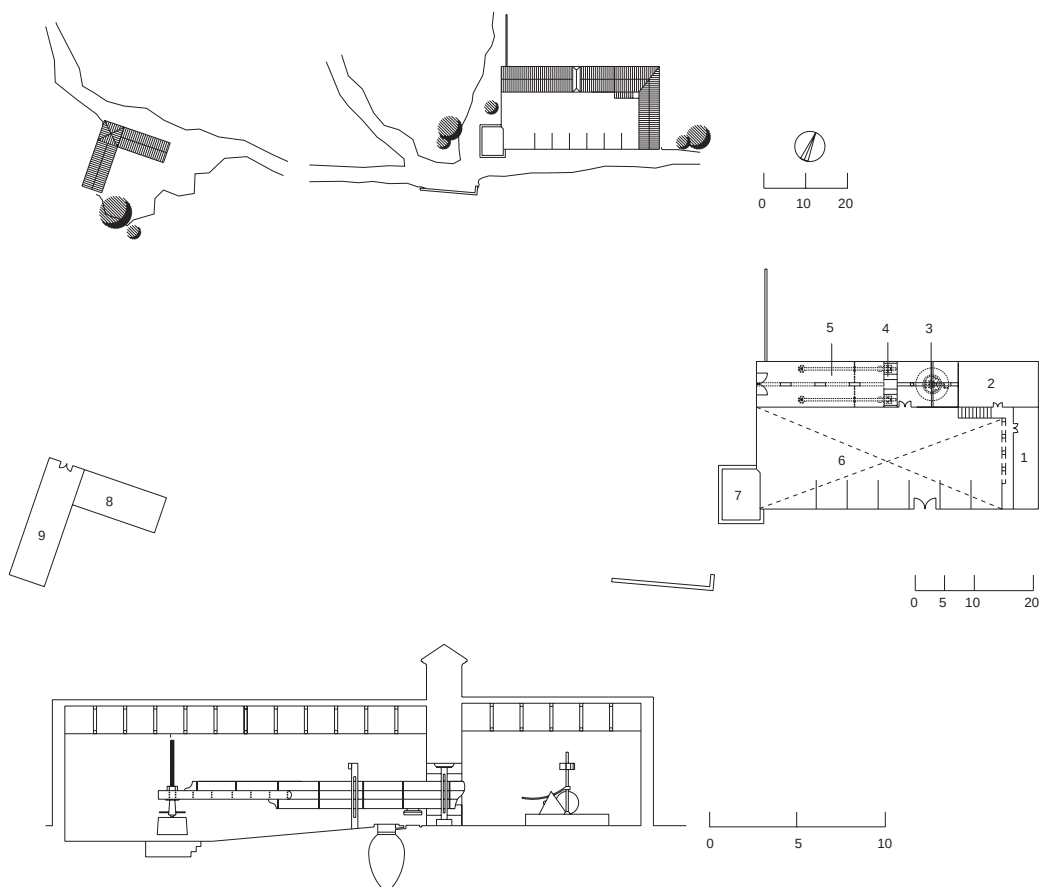
Este conjunto se localiza en la zona norte del término municipal, próximo al arroyo de Puerto Alto, y se compone de dos núcleos o bloques exentos pero relativamente próximos. El prin-



Núcleo en el que se sitúa el señorío, desarrollado en dos plantas al fondo del patio, y el molino, del que aún se percibe la torre de contrapeso para dos vigas.



PLANTA DE ACCESO
1 señorío; 2 posible bodega; 3 empiedro; 4 torre de
contrapeso; 5 nave de prensa de viga; 6 trojes;
7 aljibe; 8 vivienda; 9 cocherón



El principal se destina a labores de producción y señorío y el otro a vivienda. Esta última posee una configuración en L y actualmente se encuentra muy transformada. El molino, por el contrario, con estructura cerrada en torno a un patio, mantiene su organización original, encontrándose en proceso de rehabilitación y consolidación. La nave de la almazara responde a una estructura longitudinal dividida en dos ámbitos por la torre de contrapeso, construida con sillares de piedra y configurada a modo de muro regresado para dos vigas con un arco central de comunicación entre las zonas de molienda y prensado. El acceso a ésta se produce desde el patio de molino, donde también se encuentra la puerta de ingreso al conjunto, que se destaca por la utilización de sillares de piedra en las jambas y en el arco escarzano adovelado del hueco de entrada. Esta almazara ha conservado hasta el actual proceso de reforma parte de los utensilios necesarios para el funcionamiento de la prensa de viga, algunos de los cuales, como el quintal unido al husillo y las dos vigas de prensado, se encontraban en el exterior del edificio hace poco. Cada una de las vigas está compuesta por tres maderos de una pieza, alcanzando una longitud de 15 m.

Perpendicular a la nave de molino, adosado a éste y conformando el otro frente del patio se encuentra el señorío, el cual abre al exterior mediante una seriación ordenada de balcones. Se trata de un volumen de dos plantas construido a base de sillares de piedra molinaza que se relaciona en planta baja con el patio de molino a través de una arcada. El acceso está formalizado también mediante una portada de sillares de piedra con arco escarzano adovelado, probablemente de principios del siglo XIX. Se mantienen los trojes en el patio así como un aljibe de sillares de piedra en una de las esquinas del patio.

El edificio se construye a base de muros de carga de mampostería con fábrica de sillaría en arranques y esquinas. La intervención reciente ha supuesto el rebaje de los muros laterales de la almazara, la sustitución de su cubierta originaria por otra de tipo ligero y la apertura de un hueco de grandes dimensiones al exterior para su utilización como almacén de maquinaria agrícola.

Casa y Molino de los Verdizales Bajos [136]

Montoro

ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/4-4

USOS: vinculado a una explotación de olivar que
contó con una almazara de prensa de viga.

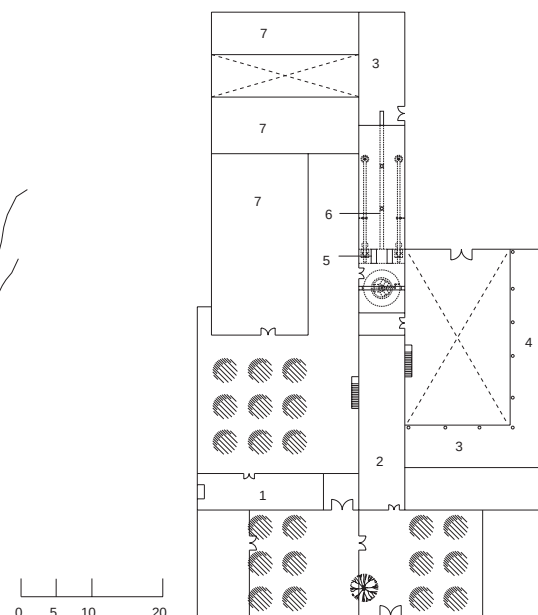
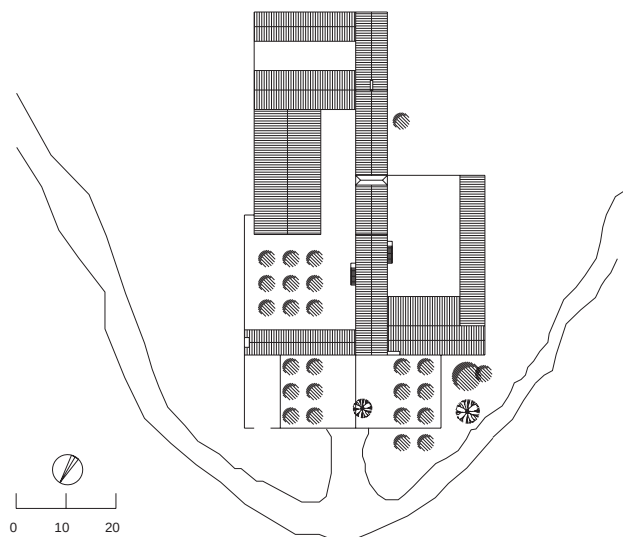
La Casa y Molino de los Verdizales Bajos, localizada en el extremo más oriental del término municipal de Montoro, cerca del río Guadalquivir, es un ejemplo representativo de la expansión del olivar en el siglo XVIII en esta zona. A pesar de que su núcleo original ha sufrido numerosas ampliaciones y reformas, aún mantiene las dependencias principales de su configuración originaria, presentando una primera pieza donde se localiza el señorío y una segunda, de planta longitudinal, donde se sitúa el molino. Mientras que la fachada del señorío queda abierta a un pequeño jardín cercado, la nave del molino se abre a un patio orientado al este en el que se encuentran otras dependencias menores para uso agrícola.

Del antiguo molino de prensa de viga se mantienen la torre de contrapeso para dos vigas de fabrica de sillares de arenisca roja del lugar, fechada en 1742 en una inscripción existente en el dintel de piedra de la puerta de ingreso, y la arcada central de tres vanos de igual luz sobre columnas de piedra. Esta zona de prensado está comunicada a través de un arco central abierto en la torre, entre las dos capillas y totalmente independiente de éstas, con la zona de molienda, que está resuelta mediante un arco perpendicular a la dirección de la arcada anterior. La cubierta, aunque muy transformada, es de teja curva a dos aguas sobre rollizos de madera.



Entrada principal al señorío, claramente destacada por la formalización de la portada y por la ubicación de la espadaña.

PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 señorío; 3 cocherón;
4 cocherón y albergue del personal;
5 torre de contrapeso; 6 molino de
prensa de viga; 7 granja reciente



En la prolongación del molino, dispuesto perpendicularmente y separado por un corredor cubierto que sirve de conexión entre los dos patios, se sitúan el señorío y la capilla. Esta zona cuenta con un jardín cercado delantero, una portada blasonada fechada en 1788 y una espadaña relacionada con la capilla. Esta portada, labrada en piedra, está formalizada mediante pilastras laterales, dintel con frontón partido superior, remates laterales piramidales y escudo nobiliario central, perteneciente a los Nuño de Lara y fechado en 1745.

La disposición del molino de los Verdizales Bajos, al igual que la mayoría de los pertenecientes a este periodo en la zona, está relacionada conceptualmente con los modelos desarrollados en la Campiña Alta y se basa en una doble crujía con arcada central, torre de contrapeso rectangular y zona de prensado en la cabecera. Pero este esquema funcional adquiere mayor grado de formalización en la comarca de Montoro debido principalmente al empleo de piedra arenisca roja y al respaldo de una clase noble de menor rango pero más



Arriba, el patio desde el que se accede a las dependencias para los trabajadores. A la derecha, fachada trasera.





diversificada que en el sur de la provincia. Ello se manifiesta también en una cierta preocupación por la imagen y prestancia del área residencial, donde aparecen cuidados señoríos.

Una intervención reciente ha supuesto la construcción de una dependencia para albergue de aceituneros, generando una edificación de nueva planta en L tras el señorío.



Imágenes correspondientes a la nave del molino. La de arriba pertenece al sector donde se encontraban las dos vigas y la de abajo al espacio donde se situaba el empiedro; en ella pueden verse los dos huecos de las capillas donde se alojaban las cabezas de las vigas y el paso central de comunicación entre los dos ámbitos. Arriba, la puerta del molino, en cuyo dintel aparece grabada la fecha de 1742, y la torre de contrapeso.

Casería de Alcornocosas o Alperazán [137]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/1-2

USOS: explotación de olivar que tuvo almazara de prensa de torre. Hoy tiene un uso principal de carácter residencial.

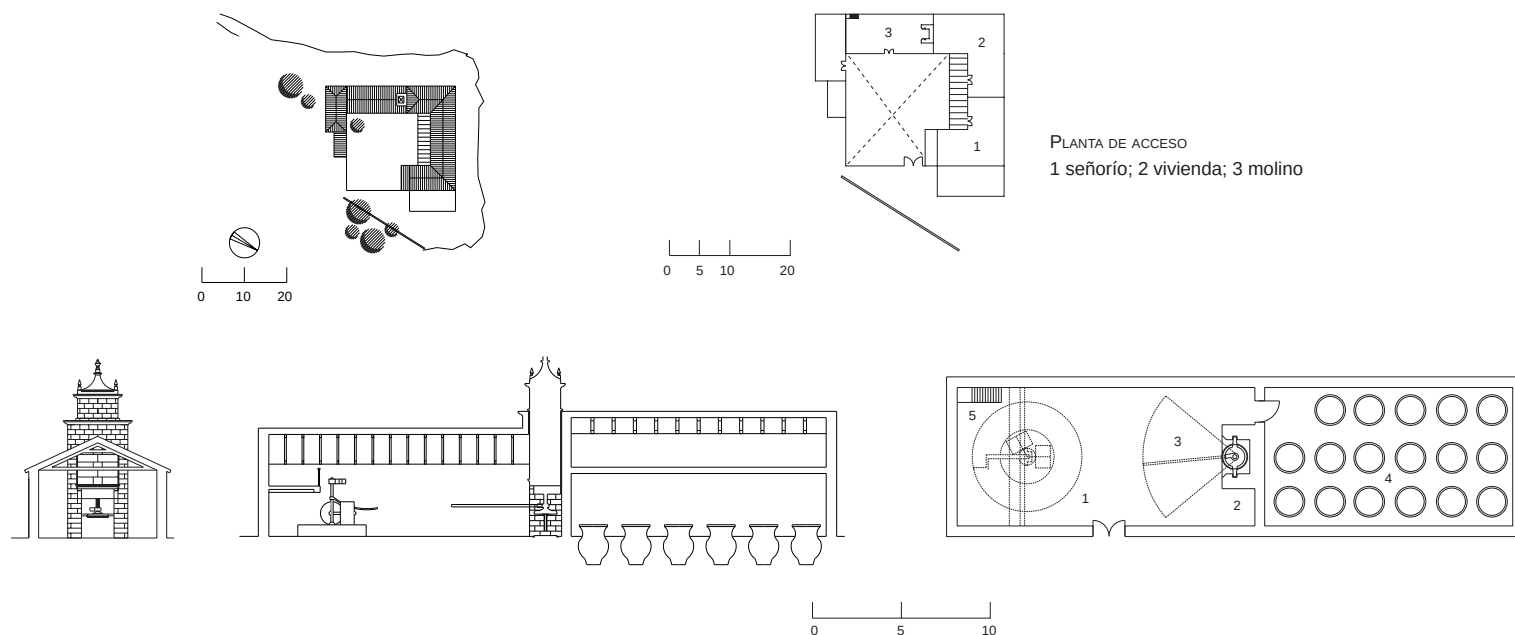
Este edificio está situado en una zona de fuertes pendientes próxima a la confluencia del arroyo de Arcornocosillas en el río Arenoso. Surge como consecuencia de la expansión del olivar en Montoro en la segunda mitad del siglo XIX, que fomentó el desarrollo de un tipo de edificación de escasa entidad con prensa de torre. Este periodo se encuentra especialmente ejemplificado en el norte del término municipal por edificios tales como la Casería de Isasa, el Molino de Francisco Romero, El Niño Bonito, o el propio Alperazán.

La Casería de Alcornocosas responde a la típica estructura cerrada en torno a un patio, con el molino en el lateral opuesto a la entrada, articulado mediante una estructura de dos muros de carga con cubierta de teja a dos aguas sobre cerchas de madera. Actualmente se encuentra en muy buen estado de conservación, manteniendo todos los utensilios o bienes muebles asociados a este tipo de almazara, incluido el empiedro, en este caso formado por dos piedras cilíndricas. Se trata del tipo de molino de prensa de torre en el que el giro del

El patio que distribuye las distintas dependencias, el molino a la izquierda y la vivienda principal a la derecha.

Abajo, los dos sectores del molino: el empiedro, que conserva dos piedras cilíndricas, y la prensa.





husillo se efectúa mediante una palanca y no mediante un torno con cabestrante. La torre, como suele ser habitual, es de sillares y está formada por dos cuerpos, uno exterior que envuelve y sirve de guía y soporte a otro interior, en este caso rematado por un chapitel cónico con cuatro pináculos de bola y otro central de mayor dimensión. Asimismo, todavía se mantiene una entreplanta en el frente opuesto a la torre para alojamiento del molinero. El buen estado en el que se encuentra esta almazara, como tantas de este sector, se debe a la vigencia de sus instalaciones hasta el siglo XX.

Además de la almazara, hay otras dependencias en los restantes laterales del patio, como el señorío, la vivienda –antes bodega en planta baja–, y unas pequeñas cuadras con pajar. Todas estas piezas, principalmente de mampostería, conforman un volumen edificado en L delimitando el patio.

PLANTA DEL MOLINO
1 empiedro; 2 prensa de torre móvil; 3 palanca;
4 posible bodega; 5 altillo

Casería del Cañahejal [138]

Montoro

ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/2-3

USOS: explotación de olivar que contó inicialmente con una almazara de prensa de viga sustituida parcialmente por una prensa de torre. El edificio se encuentra hoy fraccionado en varias propiedades.

El paso del tiempo y las sucesivas intervenciones, así como la fragmentación de la propiedad, han modificado sustancialmente la estructura originaria de este importante conjunto de olivar. A pesar de ello, y de su ubicación aislada y malos accesos, mantiene vestigios que confirman la importancia de esta casería en el pasado y que contribuyen sobremanera al entendimiento de los sistemas de almazara de prensa de viga y de torre.

Ramírez y las Casas Deza, a mediados del siglo XIX, hace referencia a *El Cañahejal*, con 11.000 pies, dos vigas, buena casería y oratorio... A esta fecha debe corresponder el volumen



Frente de la casería donde desemboca el camino de acceso.

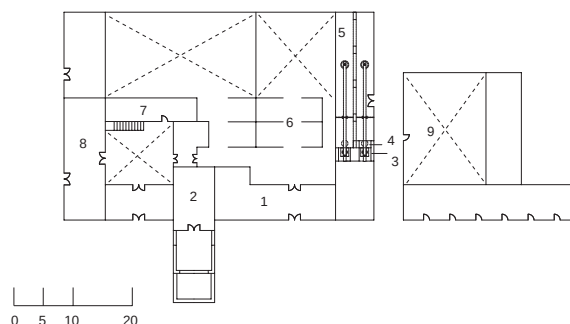
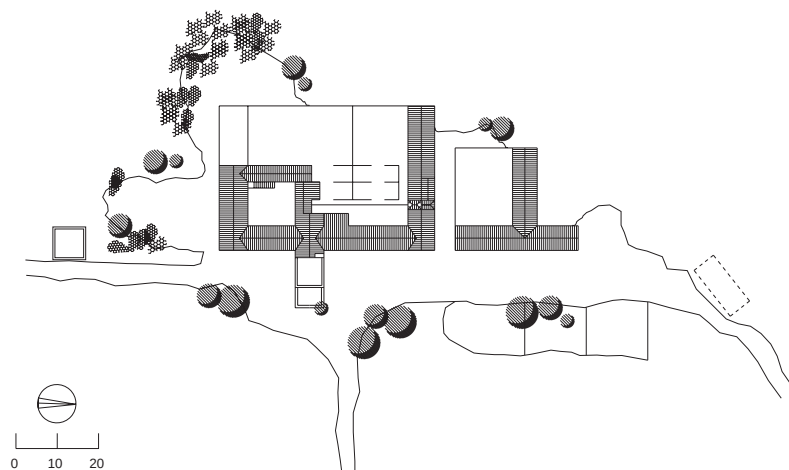


principal, organizado en torno a dos patios, de molino y de labor. La fachada principal se encuentra fraccionada en dos secciones por el volumen de la capilla que, utilizada como cuadra actualmente, mantiene la pieza de acceso formada por un pórtico abierto con asientos, ingreso mediante un arco de medio punto y frontón superior, y espadaña lateral. Esta composición y formalización, con sillares de piedra molinaza, es muy similar a la que presenta la capilla de San Camilo, fechada en 1773.

En posición perpendicular a la fachada se encuentra la almazara que, dispuesta para dos prensas de viga, mantiene la torre de contrapeso, la arcada central sobre arranques de piedra –a modo de columnas y capitel de sección rectangular– y la zona del empiedro, probablemente situado en prolongación de la zona de prensado, destinada en la actualidad a vivienda. En el presente, la torre de contrapeso se manifiesta exteriormente en un volumen

La capilla, marcada por una espadaña, conserva parte del pórtico de acceso.





PLANTA DE ACCESO

1 viviendas; 2 capilla; 3 torre de contrapeso; 4 prensa de torre móvil; 5 prensa de viga; 6 trojes; 7 cuadra y pajar; 8 ruinas; 9 corral

asimétrico, con mayor entidad sobre una de las capillas, hecho que probablemente esté justificado por montar dos vigas de distinta dimensión, una de marca mayor y otra menor.

En 1840, algo a lo que no alude Ramírez y las Casas Deza, se instala una prensa de torre en la nave de las vigas, mecanismo que se aloja bajo la cubierta, justamente delante de la capilla de la torre de contrapeso a la que correspondería la viga de marca menor. Esta iniciativa pone de manifiesto cómo a partir de este periodo el sistema de prensa de torre sustituye y anula a una de las prensas de viga con que contaba el complejo aceitero. Así, la evolución de este edificio ejemplifica de modo muy especial el uso de ambos sistemas de transformación oleícola, apuntando a la coexistencia de ambos en una misma instalación, según se documenta en otros casos, como el cortijo cordobés de los Frailes.

A unos 100 m de las edificaciones se dispone un aljibe, probablemente perteneciente al periodo inicial del conjunto, así como un conjunto de viviendas de reciente construcción y otras piezas derruidas en el entorno inmediato.



Frente de viviendas, ángulo del patio pequeño y nave del molino.



Casería la Colorá [139]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/1-3

USOS: edificio vinculado a una explotación de olivar que contó con una almazara de prensa de viga. Recientemente ha sido rehabilitado como alojamiento rural.

Este conjunto agroindustrial cuenta actualmente con un acceso a través de un carril que parte de la carretera que une Montoro con Adamuz y se integra en un paisaje en el que conviven el olivar y la vegetación de sierra. En el contexto histórico del siglo XVIII, en un periodo de bonanza económica bajo el dominio señorial, con una importante clase noble local, surge la Casería la Colorá, datada en 1780.

De la importancia de este complejo vinculado al olivar da idea la descripción de 1863 que recoge Gema Florido en su obra *Hábitat rural y gran explotación en la depresión del Guadalquivir*, procedente del Registro de la Propiedad de Montoro, donde se especifica acerca del inmueble: *Casería, molino aceitero, y demás oficinas de que se compone esta hacienda nombrada La Colorada... cuyo edificio está construido sobre 5.099 varas cuadradas, equivalentes a 3.572 metros cuadrados y 88 centímetros cuadrados, con diferentes habitaciones y fábrica para moler aceituna, con cuatro vigas, dos calderas y a sus costados cuatro bodegas de las que dos sirven para aclaradores, con treinta y seis pilones de sesenta arrobas de cabida cada uno; y otras dos con cincuenta y siete tinajas de ciento cuarenta arrobas cada una. Y a la espalda está el depósito de agua que sirve para la elaboración del fruto de la aceituna.*

El edificio conforma una estructura cerrada en torno a un patio central al que se accede a través de la crujía de fachada mediante una portada con arco de medio punto rematada



Arriba, la Colorá, recientemente rehabilitada, vista desde el sur. A la derecha, parte posterior en la que destaca la potente torre de contrapeso.





La nave del molino y la torre de contrapeso sobresalen de la planta cuadrada en la que se desarrolla el resto de las dependencias. Abajo, la entrada principal de la casería.

por un frontón blasonado. Esta crujía, de una sola planta, albergaba el cocinón, con dos campanas en los extremos, y la vivienda de los caseros, que se relaciona a través de una galería con las fachadas laterales del patio. En éstas, con dos plantas de altura, se disponían la bodega en planta baja y las habitaciones para el personal y el señorío en la alta, este último en el frente orientado a mediodía. Además, cuenta con una capilla señalada por una espadaña con acceso directo desde el exterior, situada en el lateral derecho de la crujía principal y relacionada, por tanto, con el señorío.

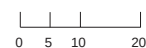
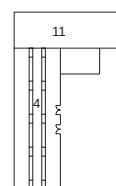
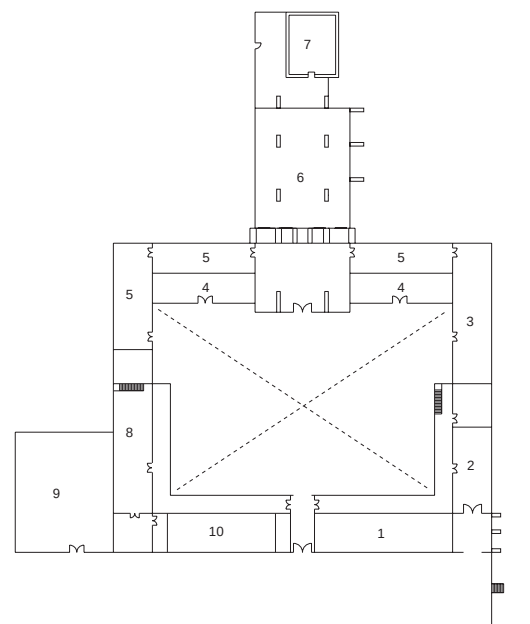
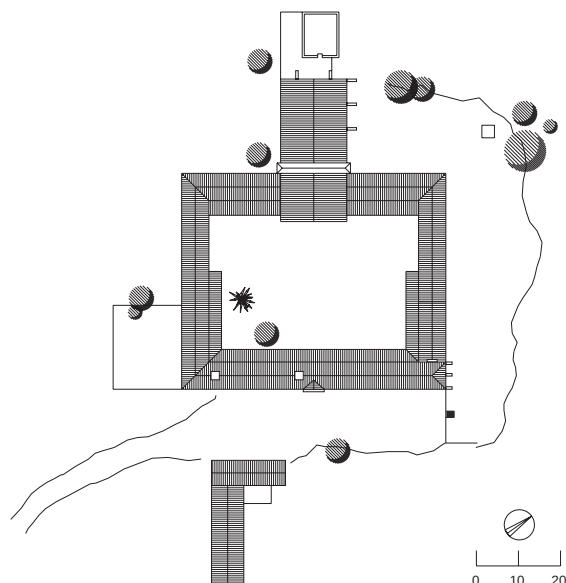
A eje con el acceso principal se encuentra la almazara, cuyo hastial avanza con respecto a la fachada interior del patio. Es una pieza de singular fisonomía correspondiente a un molino de prensa de viga que albergó cuatro vigas y en la que destaca la torre de contrapeso de sillería, así como los grandes faldones de la cubierta de teja. La torre de contrapeso, concebida a modo de muro regresado, adquiere especial longitud para albergar las cuatro vigas mencionadas y un paso central. La nave responde a una triple crujía con doble arca central, siendo las dos laterales de menor anchura que la central. Dos vigas de marca



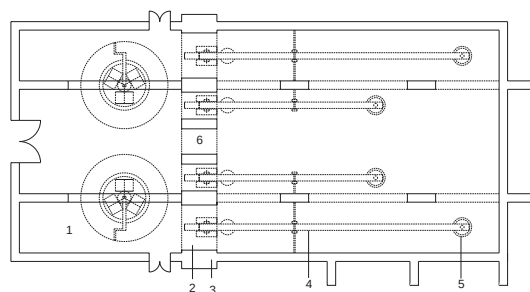
El patio hacia la crujía de fachada, donde se encontraban las habitaciones de los trabajadores.



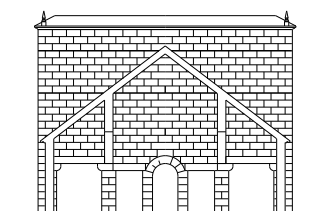
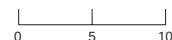
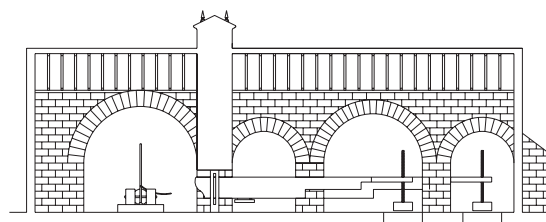
PLANTA DE ACCESO
1 vivienda de caseros;
2 capilla; 3 bodega en
planta baja, señorío en
planta alta; 4 cuadras;
5 bodega; 6 molino;
7 aljibe; 8 dormitorios;
9 corral; 10 cocinón;
11 vivienda



PLANTA DEL MOLINO
1 empiedro; 2 capilla; 3 torre de contrapeso; 4 viga;
5 quintal y husillo; 6 paso central



El hastial de la nave del molino hacia el patio, antes de las obras de rehabilitación, con la torre de contrapeso detrás y las bodegas de aceite a ambos lados.



menor se disponían junto al paso central y otras dos de marca mayor en cada crujía lateral. El distinto carácter de estas vigas se deduce de la diferente altura libre que presentan las capillas que contenían las cabezas. A ambos lados del molino y conectadas con él se encontraban sendas bodegas y cuadras. Adyacente a la almazara hay además un recinto cercado donde se halla el aljibe, similar en su ejecución a otros de la comarca. La distribución y formalización de esta almazara es muy similar a la de San Camilo que, fechada en 1773, fue proyectada por los arquitectos Alonso y Franco Pérez Palomino.



Al otro lado del camino de acceso, cerca de la entrada principal, se encuentra una pieza menor de uso fundamentalmente ganadero en la que destacan las antiguas cuadras articuladas mediante una triple crujía con doble arcada central.

El empleo de piedra molinaza labrada contribuye de modo notable al ennoblecimiento y la uniformidad arquitectónica que caracterizan al conjunto de la casería; incluso parte del patio de molino está solado con losas de gran tamaño de este material. La casería ha sido rehabilitada recientemente para alojamiento rural, intervención que ha supuesto la modificación de la almazara y otras construcciones en torno al patio principal, obra que, no obstante, aún permite una lectura de su primitiva distribución.



A la izquierda, la nave del molino antes de las últimas obras; arriba, vista hacia el espacio que ocupaban las vigas y, abajo, desde la zona del empiedro, con las cuatro capillas y el paso central bajo la torre al fondo. Arriba, interior de la capilla y una de las bodegas de aceite ya recuperada.

Casería del Corregidor [140]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/2-3

USOS: vinculado a una explotación de olivar que contó con una almazara hidráulica.

La Casería o Molino del Corregidor se encuentra situado en un entorno caracterizado por lomas en el borde norte de la amplia meseta de olivar del paraje de Las Monjas, en el pago de Santa Brígida, al norte del núcleo urbano de Montoro en dirección a Cardena. Gema Florido, que incluye este caserío en su estudio del hábitat rural de la depresión del Guadalquivir, indica que, según los datos del Registro de la Propiedad de Montoro, en esta finca había a mediados del siglo XIX (1849) *...una casa de campo, un molino de dos vigas, cuadras [...], atrojes y bodega, con 1.012 metros cuadrados y además otra casa de fanegueros inmediata a la anterior que mide una extensión de 80 metros cuadrados...*, estructura inicial



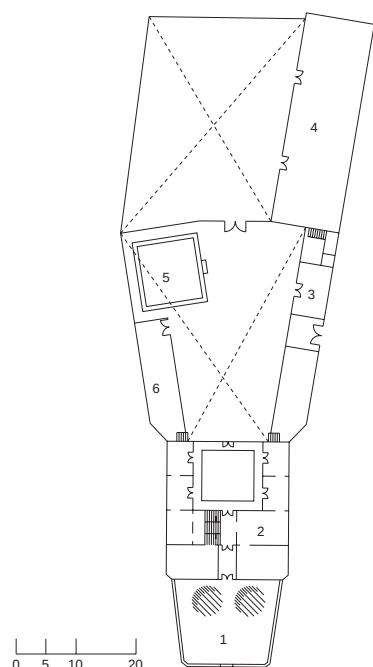
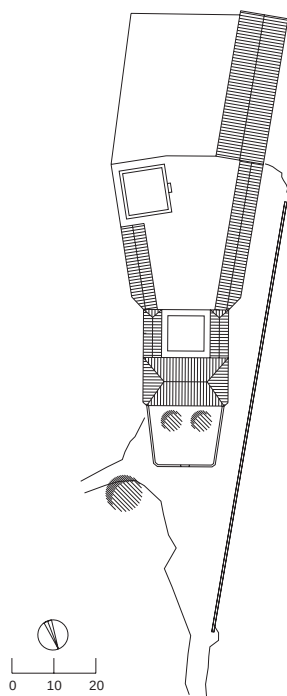


que subsiguientemente se vería profundamente alterada por la intervención realizada, según la misma autora, entre 1896 y 1909 por iniciativa de la condesa de la Vega del Pozo, quien asimismo auspició la construcción por esas fechas, para paliar la aguda crisis que aquejaba por entonces a los jornaleros de Montoro, de otra notable casería, la de Las Prensas. El testimonio oral recogido in situ matiza, no obstante, que el mentor de la obra fue Cesáreo Verdejo –cuyo anagrama, AC, se reproduce en diversos puntos de la casería, como



Arriba, fachada del señorío, configurado como una vivienda urbana. Abajo, el patio en su primer ámbito, con el señorío al fondo. Sobre estas líneas, el patio hacia el sector ligado a la almazara –que aparece a la derecha–, separado por una verja de hierro; a la izquierda se encuentra el aljibe.





PLANTA DE ACCESO

1 jardín; 2 vivienda de caseros en planta baja, granero en planta alta; 3 cuadra en planta baja, vivienda de molinero en planta alta; 4 molino y bodega; 5 aljibe; 6 cuadra y pajar



Interior de la nave de la almazara.

en el dintel de entrada del señorío—, rico propietario extremeño y administrador de los bienes de la condesa, con cuantiosas inversiones en Sevilla. Por otra parte, en el edificio aparece inscrita la fecha de 1894. La intervención dio como resultado una de las edificaciones más notables del término, representativa de la incorporación a las explotaciones rurales de olivar del municipio de las nuevas corrientes arquitectónicas en las construcciones residenciales y productivas y de las modernas tecnologías de extracción del aceite, ejemplificada aquí por una almazara hidráulica de considerable envergadura. Entre otros datos cabe reseñar, asimismo que, según afirma la tradición, esta casería se asocia a las bodas del forajido Diego Corrientes, que durante la Guerra Civil el edificio sirvió como hospital de sangre y fue bombardeado.

El caserío se asienta en una plataforma horizontal resultante del aterrazamiento del terreno, con potentes muros de contención de piedra hacia las laderas. En la zona cercana al sector residencial se observa la cantera que se abrió para la obtención de la piedra empleada en su construcción. El conjunto presenta una estructura cerrada alrededor de un patio irregular en la que se diferencian con claridad dos bloques, uno de cometido residencial o señorío, y el otro con diversas dependencias de trabajadores, ganaderas y de labor.

El sector residencial —o “casa de señores”— está formado por un volumen de dos plantas en U precedido por un jardín delantero. El patio trasero que delimita este señorío queda abierto al sector de labor, aunque esta relación se encuentra matizada mediante una arcada en planta baja. La fachada principal se ordena en una distribución regular de ventanas y balcones dispuestos simétricamente en torno a la entrada de la casa, con molduras, recercados, frontones de inspiración clásica y rejerías que ponen de manifiesto un tratamiento



Pequeña construcción denominada «lagar» destinada al albergue de temporeros.

de filiación ecléctica, similar al de las villas y grandes mansiones urbanas. Tono urbano que se prolonga en los interiores, con pinturas murales de motivos geométricos y ambiente romántico, zócalos de azulejería, estucos y molduras de yeso policromados y elaboradas cancelas. Destacan en particular el zaguán de entrada, la escalera, con un tramo de ida y dos de vuelta, y las amplias estancias de la planta principal. En la fachada interior hacia el patio se dispone una galería en planta alta, elemento que acentúa la jerarquía del señorío y posibilita la presencia y control sobre las dependencias de labor.

El sector de labor presenta una gran fachada longitudinal de grandes dimensiones a lo largo del lateral del conjunto con gran presencia en el paisaje, con un portón independiente de considerables proporciones bajo arco adovelado. Franquea el paso al extenso patio de labor subdividido por una cancela en dos ámbitos, uno, inmediato al señorío, con las piezas de trabajadores, de animales y el aljibe, y el otro adyacente a la almazara. En el primero se alzan un volumen de dos plantas, a un costado, que alberga la cocina y la vivienda de los caseros, y una cuadra y un granero al otro. El lateral de enfrente está ocupado por otro cuerpo de dos alturas junto al que se sitúa un aljibe descubierto de gran capacidad en el que se aprecia una inscripción con la fecha de 1894. Las mencionadas edificaciones muestran muros de mampostería y ladrillo revocados y encalados, con cadenas de sillares vistos en esquinazos y cubiertas de teja a dos aguas. El pavimento del patio, a su vez, es de grandes losas de piedra molinaza, rasgo que le confiere una apreciable consistencia y unidad espacial.

En la prolongación del costado oriental del patio se sitúa la almazara –la «fábrica» según la terminología local–. Se trata de una espaciosa nave con cubierta de estructura metálica que aloja una instalación de tipo hidráulico que ha conservado gran parte de sus piezas y mecanismos, aunque actualmente se encuentra sin uso.

Por último, hay que mencionar que en el camino de acceso hacia la casería, a un centenar de metros de la misma, se dispone una pequeña pieza longitudinal exenta, bajo cubierta a dos aguas, para el alojamiento de temporeros, calificada de «lagar» por los propios trabajadores de la finca, construcción que puede corresponder a la «casa de fanegueros» reseñada en la documentación notarial de mediados del siglo XIX transcrita por G. Florido.

Casería de Isasa o de Santos [141]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/2-3

USOS: explotación de olivar que contó con un molino de prensa de torre.

Se localiza al norte del arroyo Arenosillo, en una zona de fuertes pendientes donde el olivar ha ido ganando terreno al monte. El edificio es conocido también como Casería de Santos –y antigua Casería de la Torrecilla–, según indica Gema Florido, atendiendo la primera designación al que fuera su propietario, don Santos Isasa, ministro de Fomento en el gobierno de Cánovas del Castillo. Informa asimismo esta autora que la casería se levantó en la segunda mitad del siglo XIX, quizás en sustitución de una obra anterior, para atender una finca de unas 200 ha de olivar formada a partir de bienes de propios municipales desamortizados. Esta casería se relaciona, por tanto, con la expansión del olivar que aconteció desde mediados del siglo XIX, impulsando la roturación y colonización de las zonas de sierra más accidentadas e improductivas, y dando lugar a un olivar en fuertes pendientes y de baja productividad donde las prensas de torre, más rentables para producciones modestas, alcanzaron notable difusión, utilizándose hasta entrado el siglo XX.

Esta casería configura una amplia edificación que denota una intervención unitaria, con un patio a modo de gran terraza mirador abierta al paisaje, un cuerpo principal longitudinal, otro perpendicular a éste y piezas menores. El emplazamiento en ladera de la casería hace que el cerramiento meridional del patio de molino actúe como muro de contención.

Vista del edificio hacia el patio elevado, que se configura como un auténtico mirador; al fondo aparece el señorío y el molino a la derecha.

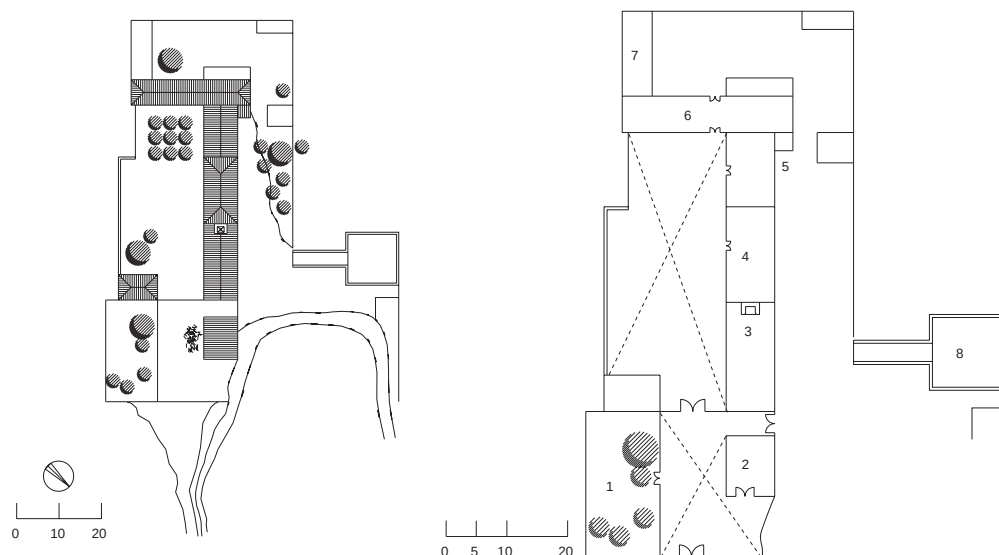




El volumen del molino en primer término, identificable por la pequeña torre de contrapeso que emerge sobre la cubierta. Abajo, Detalle del aljibe situado frente al molino.

En el acceso al conjunto se dispone otro patio parcialmente ajardinado donde hay un cocherón de factura reciente. En el cuerpo principal se alojan la almazara de prensa de torre, a continuación la bodega y, sobre ésta, el señorío, que destaca por el tratamiento formal de sus huecos, elementos muebles, pinturas y una cubierta a cuatro aguas resaltada en altura sobre el resto de las piezas. En una de las dependencias menores del patio se encuentra otra bodega de tinajas para el aceite, mientras que el cuerpo adyacente al principal contiene pajares y cuadras.

El edificio se reformó hacia 1952, aun sin alterarse su disposición básica. La obra emplea muros de carga de mampostería y sillarejo de piedra arenisca roja del lugar. Como suele ser habitual en la arquitectura rural montoreña, en este edificio se mantiene un aljibe de grandes dimensiones próximo al edificio, excavado varios metros en el terreno y completamente revestido de sillería, bordeado por un alto pretil y accesible a través de una rampa de piedra. Sin embargo, no quedan vestigios de la canalización que lo conectaba con la almazara.



PLANTA DE ACCESO
1 jardín; 2 cocherón; 3 prensa de torre móvil; 4 bodega en planta baja, vivienda en planta alta; 5 horno; 6 cuadras en planta baja, pajar en planta alta; 7 ruinas; 8 aljibe

Casería de la Loma del Chaparro [142]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/3-2

USOS: edificio vinculado a una explotación de olivar con almazara de prensa de torre.

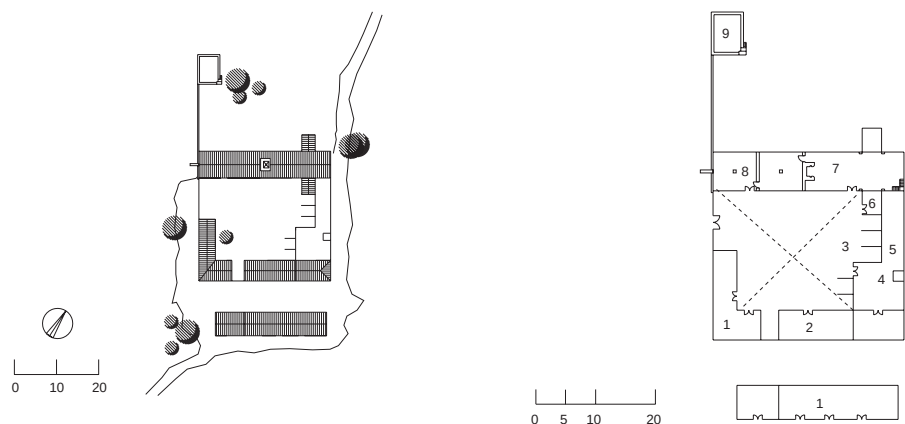
Este conjunto se ubica en el extremo norte de la zona de olivar del término de Montoro, en el tránsito a la sierra. Su interés radica fundamentalmente, a pesar de tener partes en ruinas, en el buen estado de conservación en que se encuentran los elementos del molino de prensa de torre, donde se mantienen la torre de sillares, con cuatro remates en las esquinas y otro central, parte de la prensa, el empiedro formado por dos piedras troncocónicas, la caldera, el torno o cabestrante lateral y la dependencia del molinero, situada en una entreplanta.

La prensa está fecha en 1925, lo cual pone de manifiesto la vigencia de este sistema hasta la primera mitad del siglo XX, y en este caso tal vez se debe a la reforma de un anterior molino de prensa de viga del que aún es reconocible parte de la estructura de la nave. Así, se mantiene una arcada central con cuatro vanos de igual luz que se corresponden con la actual bodega. En su extremo se situaba la zona de molienda, basada en una estructura formada por dos arcos transversales. El ámbito central estaría ocupado por la torre de contrapeso, sector que fue demolido y sustituido por la actual estructura formada por dos muros de carga y cerchas de madera que alberga la prensa de torre.

A la derecha de la imagen superior se encuentra el molino de prensa de torre y a la izquierda los restos de la nave de lo que pudo ser un molino de prensa de viga.

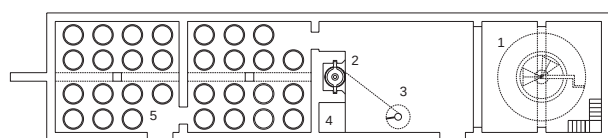
Abajo, un detalle de la prensa de torre móvil y la zona de molienda.





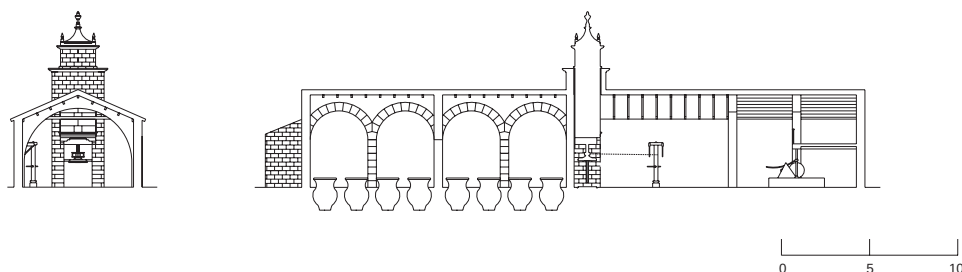
PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 cuadras; 3 trojes; 4 horno; 5 corral;
6 cuadra y pajar; 7 molino; 8 posible bodega; 9 aljibe



PLANTA DEL MOLINO

1 empedro; 2 prensa de torre móvil; 3 cabestrante;
4 caldera; 5 bodega



El edificio se dispone en una planta cerrada en torno a un patio de molino al que se vinculan, además de la almazara anterior, la vivienda y las cuadras. El patio, pavimentado con grandes losas de piedra molinaza, se encuentra dividido en dos ámbitos por un cerramiento que permite separar una zona vinculada al molino de otra destinada a corral como función básica.

Existe una pieza residencial exenta próxima al núcleo principal y un aljibe abierto construido con muros de sillares de piedra y unido a la bodega a través de una canalización de piedra.



El patio del molino con los trojes separados por muretes al fondo.

Casería la Simona [143]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/3-4

USOS: centro de una explotación de olivar que contó con una almazara de prensa viga y posteriormente hidráulica.

Gema Florido, en *Hábitat rural y gran explotación en la depresión del Guadalquivir*, recoge la escritura notarial de este edificio, fechada en 1891, que dice: *molino aceitero... con dos vigas, dos pozos, bodegas, cuadras, pajares, patio de almacenes, huerto, corral para encerrar el ganado y casería construida sobre el mismo...* Posteriormente, en torno a 1908, se produjo la modernización de la almazara, sustituyéndose las prensas de viga por nuevas prensas hidráulicas para lo que se adaptó la nave original aunque se mantuvo la torre de contrapeso.

El conjunto ocupa un amplio espacio cercado cuyo frente está precedido por un jardín. El volumen principal se dispone en una planta en L y en él se encuentran las dependencias señoriales y la almazara. El señorío, orientado al norte, cuenta con dos plantas de altura y su fachada principal está ejecutada con sillares de piedra molinaza. La planta baja no dispone apenas de huecos y está destinada a bodega de aceite, mientras que la primera cuenta





En la página anterior, fachada principal de la Simona en la que aparecen el señorío y, adosada, la torre de contrapeso del molino. A la izquierda, el patio relacionado con el señorío.

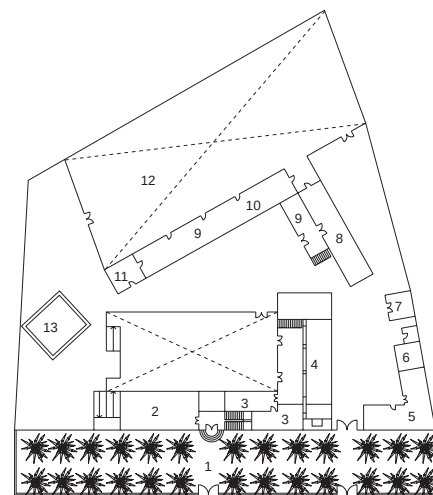
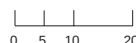
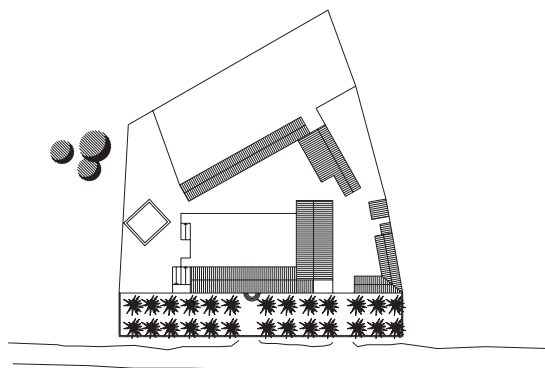
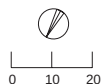
con una seriación ritmada de balcones que se corresponden con la vivienda principal. Esta fachada abre a un jardín acotado mediante una verja de hierro y arbolado con una doble hilera de palmeras. A eje con el acceso exterior al jardín se encuentra la puerta de ingreso al señorío, formalizada mediante un arco rebajado. Del molino de prensa de viga se mantiene la torre de contrapeso que se manifiesta en la fachada principal del señorío como un volumen macizo de sillares de piedra cuya última planta era utilizada como mirador.

Probablemente, la antigua almazara de prensa de viga respondiera a una doble crujía con arcada central, estando una de ellas, la relacionada con la torre de contrapeso, ocupada por la viga y la otra por el empiedro. La adaptación a la tecnología hidráulica supuso su demolición parcial y la construcción de una planta superior destinada a señorío.



Las dependencias de labor en el patio contiguo a la nave del molino; al fondo se encuentran la cuadra y el pajar.

PLANTA DE ACCESO
 1 jardín; 2 señorío, antes bodega;
 3 bodega; 4 molino de prensa de viga;
 5 vivienda de caseros; 6 cochera;
 7 taller; 8 cuadra y pajar; 9 cuadra;
 10 zahúrda; 11 cocina de muleros;
 12 corral; 13 aljibe



Junto al acceso lateral al recinto cercado se encuentran la vivienda de los caseros así como otras dependencias menores, principalmente de tipo ganadero, y el característico aljibe ligado al abastecimiento de agua de la almazara.



A la derecha, el patio de labor con el molino y la torre de contrapeso. Arriba, inscripción en un dintel por la que se puede datar parte del edificio a principios del siglo XVIII.



Chinares Bajos y Altos [144]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir
 SITUACIÓN: 903/2-4
 USOS: conjunto formado por dos edificios vinculados a una explotación de olivar. Ambos contaron con almazara, uno de ellos de prensa de viga y el otro de tipo hidráulico.

Se trata de un conjunto formado por dos edificaciones muy próximas, pertenecientes actualmente a distintos propietarios, localizadas en el entorno septentrional del núcleo urbano de Montoro.

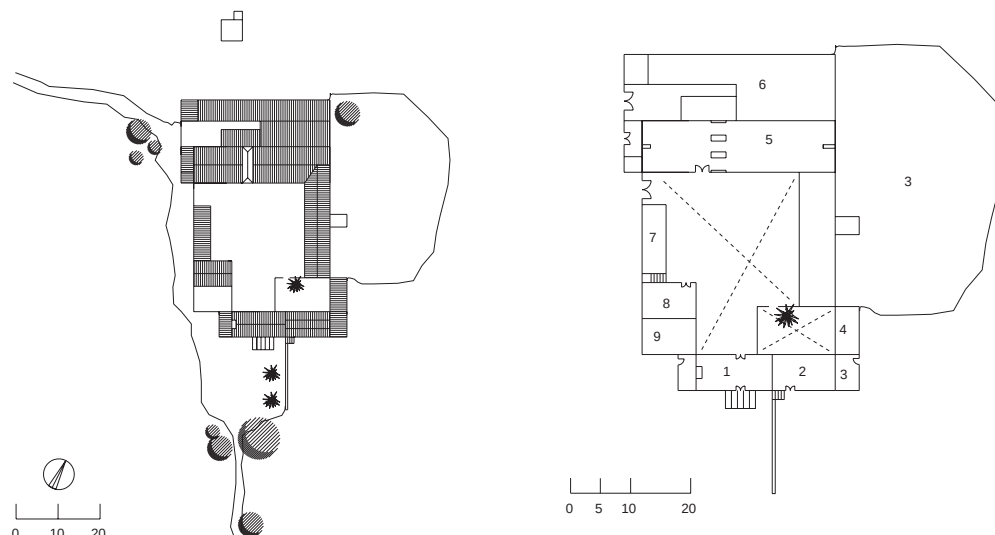
El edificio más antiguo es el denominado Chinares Bajos, probablemente de principios del siglo XIX. Responde a una estructura cerrada en torno a un patio de molino vinculado a la antigua almazara de prensa de viga con que contó. Ésta se dispone en una nave lineal,



muy similar a la de la Casería los Postulares o al Molino de Juana Molina, formada por una doble crujía con arcada central. La zona de prensado, en este caso con tres vanos de igual luz, está comunicada con la de molienda a través de un paso central bajo la torre de contrapeso entre las dos capillas. En este último sector, la arcada central cuenta con sólo dos vanos, uno de menor luz, relacionado con el ingreso al molino, y otro de mayor luz unido

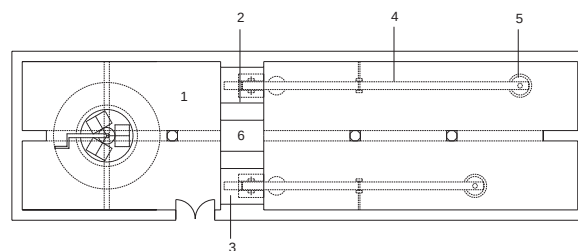


En esta página, imágenes del molino de Chинаres Bajos. Destaca el interior de la nave de la prensa de viga, formada por una doble crujía con arcada central apoyada sobre columnas.



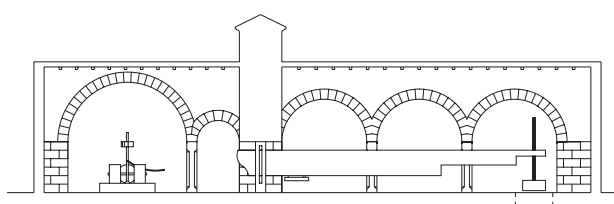
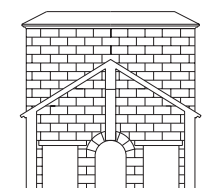
PLANTA DE ACCESO DE CHINARES BAJOS

1 cocinón en planta baja, vivienda en planta alta;
2 vivienda; 3 corral; 4 cobertizo; 5 molino; 6 cocherón
reciente; 7 almacén; 8 cuadras y pajar; 9 antiguo aljibe



PLANTA DEL MOLINO DE CHINARES BAJOS

1 molino; 2 torre de contrapeso; 3 capilla; 4 viga;
5 quintal y husillo; 6 paso central



Chinares Altos visto desde el exterior hacia la fachada del señorío que da al jardín y desde la entrada al patio.



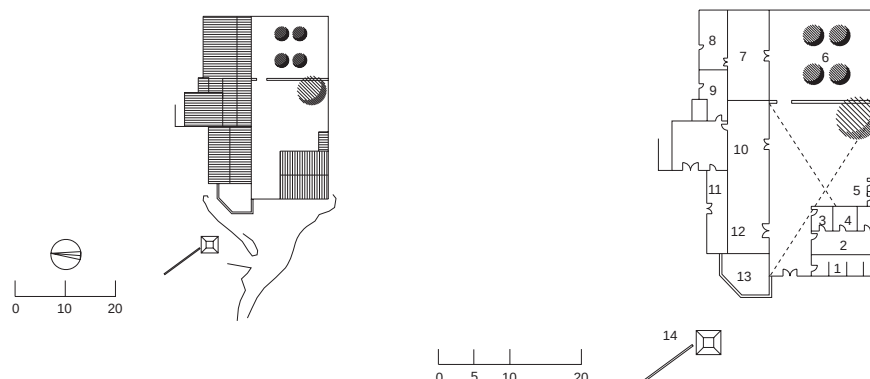
al empiedro de tracción animal. Aquí están presentes las constates que caracterizan a las almazaras del ámbito de Montoro, como es la matización del ingreso mediante un arco de menor luz y la existencia de un hueco de comunicación entre las zonas de molienda y prensando, a diferencia de lo que sucede en el sur de la provincia, donde el paso se producía a través de las propias capillas.

El resto del patio de molino esta configurado por las cuadras, un almacén, el aljibe, el cocinón y la vivienda. La zona residencial dispone de un espacio acotado que evita su relación directa con el patio de molino, y de la misma forma independiza su acceso desde el exterior, configurado a modo de jardín y a una cota superior, respecto al ingreso del cocinón y del recorrido que sirve de conexión con la entrada directa al patio. Recientemente se han producido importantes reformas en este edificio que han supuesto la construcción de dependencias para maquinaria agrícola adosadas a la almazara.

El otro edificio, denominado Chinares Altos, está fechado en 1919 y es, por tanto, más reciente que Chinares Bajos. La construcción de una almazara hidráulica aquí supuso probablemente el traslado o abandono de la producción oleícola del otro edificio. Su estructura es también cerrada en torno a un patio fraccionado en dos ámbitos: uno unido a la almazara y otro, a modo de jardín, relacionado con el señorío. Junto al acceso principal se encuentra el aljibe y una construcción que alberga el gallinero, cuadras, habitaciones para muleros y lavadero.

En este edificio las condiciones físicas del emplazamiento imponen el uso masivo de la piedra molinaza como material de construcción lo que unido a la sobriedad decorativa constituye el rasgo más significativo que define la fisonomía del conjunto.

PLANTA DE ACCESO DE CHINARES ALTOS
1 gallinero; 2 cuadra; 3 cocina; 4 habitaciones de muleros; 5 lavadero; 6 jardín; 7 señorío; 8 vivienda de caseros; 9 vivienda; 10 molino; 11 bodega; 12 cochera; 13 aljibe; 14 tolva



La Escalera [145]

Montoro

ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/3-4

USOS: vinculado a una explotación de olivar que
contó con una almazara de prensa de viga.



Este edificio se encuentra inmerso dentro de una finca de olivar de tierras llanas, en la zona sureste del término municipal de Montoro. Hoy se encuentra muy transformado en cuanto a usos y estructura, pero mantiene todavía ciertos elementos de interés que atestiguan la importancia y dimensión que tuvo cuando pertenecía a la Casa de Viana. Ramírez y las Casas Deza nos da de él la siguiente referencia: *Las posesiones más notables de la sierra son las siguientes, todas de olivar... Escalera con 10.000 pies, cuatro vigas y oratorio...* Por su parte, Gema Florido en su obra *Hábitat rural y gran explotación en la depresión del Guadalquivir* recoge la escritura notarial fechada en 1868, que dice: *El Caserío tiene fachada hacia el Sur y comprende una superficie de tres mil cuatrocientos veinte y nueve metros y trece decímetros cuadrados, distribuidos en casa principal, molino aceitero y cortijo, una antigua Capilla, su oratorio formando parte del Caserío principal y un panteón familiar de más reciente construcción aislado del resto de la edificación por un jardincito y puesto en comunicación por una galería interior:*



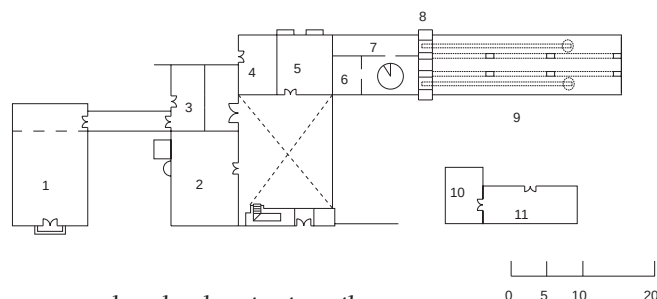
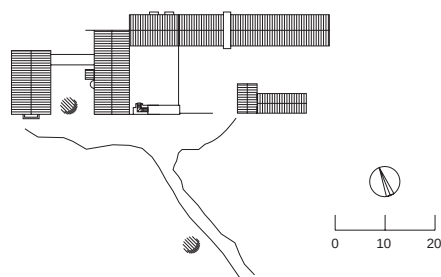
Portada de acceso, a la que se superpone una gran espadaña de dos cuerpos ejecutada en sillares de piedra molinaza.



dicha casa-cortijo y panteón tienen seis puertas independientes a la fachada: la casa consta de piso bajo y principal, distribuyéndose el patio principal formado por dos crujías laterales y otras dos al fondo, en la crujía de la derecha se encuentra un paso al departamento del molino, horno, cuarto dormitorio y cocina del caserío, en la de la izquierda, paso a un salón de baile, dos cuadras para cinco plazas cada una y antigua Capilla al fondo y contigua a ésta la casa del Capellán que se compone de cinco departamentos comunicados entre sí; portal, un cuarto a la derecha y un despacho a la izquierda, bodega y escalera al fondo, en la meseta de esta hay una escalera de bajada a las despensas y saladeros. El piso principal consta de galería de desembarco de la escalera y un cuarto retrete, y escalera para una cámara y una despencilla, una espaciosa galería cerrada que da al patio principal y en ella entrada al comedor, dos despensas, dos dormitorios y excusado; sobre la crujía de la derecha, galería cerrada, cocina, paso antesala, alcoba, dormitorio principal

La capilla panteón, con fachada de aire neoclásico.





PLANTA DE ACCESO
1 capilla; 2 vivienda de caseros; 3 cochera, antes cuadra; 4 habitación de aceituneros; 5 señorío, antes bodega; 6 cuadra y pajar; 7 bodega; 8 torre de contrapeso; 9 molino de prensa de viga; 10 vivienda; 11 cuadra

y un cuarto; sobre la crujía de la izquierda, pasillo y al frente excusado y dos dormitorios tribuna con sus correspondientes ventanas a la antigua capilla, sala de paso con escalera, otra sala de paso con dos cámaras y rampas al salón principal con cuatro gabinetes o dormitorios, teniendo el último puerta a la escalera del patio, a la bajada de la rampa está la puerta y a la izquierda hay un pasillo para la antigua capilla y al frente una galería que comunica con las dependencias del nuevo panteón que son la sacristía y la nueva capilla.

El molino de aceite con su entrada independiente a la fachada, consta de patio con escalera a un saguisami (zaquizami) y tres atroses, al fondo departamento de molienda, con alfarge, piedra, dos vigas, dos pozuelos, caldera, una pequeña bodega con ocho tinajas cuadradas y otra bodega con veintiocho tinajas; en el mismo patio colgadizo con dos pilas para lavar, corralillo con alpechinera y puerta de entrada a la casa cortijo. Esta se compone de fachada con cuadra para trece plazas y pajar sobre ellas, otra cuadra para nueve plazas y cuarto, a la izquierda tinajo con veintiocho pesebres y pajar sobre él; al fondo tahona, bodega con siete tinajas, cuarto amasadero, con cámaras sobre las primeras dependencias, horno, gallinero y cuadra para nueve plazas. Delante del caserío descrito, existe una gran explanada con jardín y sube a esta por dos rampas laterales, en una superficie de tres mil setecientos sesenta y nueve metros y sesenta y cinco decímetros cuadrados. Al lado Norte del Caserío y ciento catorce metros de distancia, se encuentra un pozo de tres metros de diámetro por doce de profundidad cuyas aguas se dirigen al molino por medio de un acueducto que mide de longitud ciento cuarenta y nueve metros teniendo una altura en el pozo de tres metros y cincuenta centímetros y concluyendo en la superficie del terreno. Al mismo lado Norte hay otro pozo de cincuenta y cuatro metros de distancia con un acueducto que conduce las aguas al molino.

De la descripción anterior sorprende la importancia que se daba a aspectos cuantitativos tales como el número de plazas de una cuadra o el número o capacidad de una bodega.

Actualmente, la mayoría de las dependencias originarias se encuentra modificada o en estado de abandono. El lugar de la sala de baile está ocupado por la vivienda de los caseros, el primitivo oratorio fue usado como cocherón, y la zona de labor y de la almazara se hallan en ruinas. La nave para dos prensas de viga responde a una estructura lineal con una triple crujía con doble arcada central de tres vanos de igual luz comunicada con la zona de molienda a

La nave del molino, de cuya ruina sólo se ha salvado la potente torre de contrapeso para dos vigas.



través un hueco central entre las dos capillas. No existen vestigios que apoyen la referencia de Ramírez y las Casas Deza de que este molino contaba con cuatro vigas. Uno de los elementos más singulares que todavía mantiene es la portada de acceso, la cual está ejecutada a base de sillares de piedra molinaza. Sobre ella existe una terraza a modo de mirador a la que se accede desde el patio a través de unas escaleras exteriores. Bajo la clave existe un escudo de piedra, del que se desconocen sus armas, sobre el que se levanta una espadaña dividida en dos cuerpos, el inferior formado por dos arcos y el segundo por un sólo vano con remate superior. Otro elemento de interés es la capilla panteón de estilo neoclásico, recientemente restaurada, en cuya fachada se encuentra un escudo con las armas del VIII marqués de Benamejí, don Francisco de Paula de Bernuy y Aguayo, fechado en 1809.

Loma Arriana [146]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/3-3

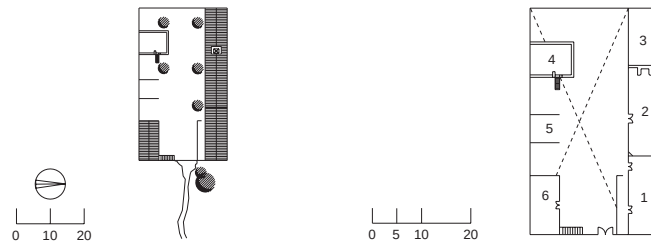
USOS: edificio vinculado a una explotación de olivar que contó con una almazara de prensa de torre.

Este edificio se encuentra situado en una pequeña loma en un paraje de olivar de topografía muy accidentada, en el límite con la sierra. Presenta el interés de conservar una de las últimas prensas de torre, fechada en 1925, que se instalaron en el término de Montoro.

Se dispone en una estructura cerrada de planta rectangular en torno a un patio con acceso a través de una singular portada en forma de arco. El lateral derecho del patio está configurado por un volumen que alberga la vivienda y la almazara. La almazara responde a una estructura lineal con la prensa de torre en posición central, lo que genera la división del espacio en dos ámbitos, uno destinado a la molienda y prensado y otro a bodega. Se conservan el torno,

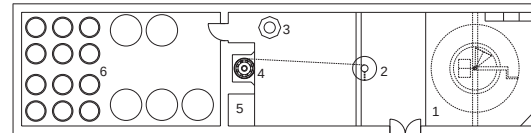
El edificio de Loma Arriana desde el acceso principal. A la derecha se encuentra la vivienda y, tras ella, el molino, y a la izquierda las cuadras y el pajar.





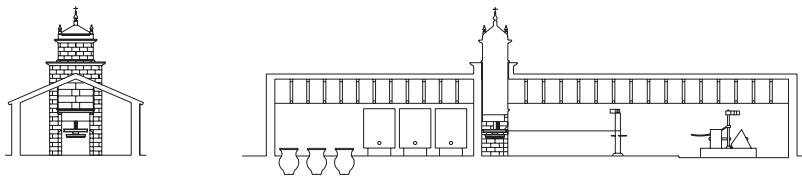
PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 molino de prensa de torre móvil;
3 bodega; 4 aljibe; 5 trojes; 6 cuadras y pajar



PLANTA DEL MOLINO

1 empiedro de tracción animal; 2 cabrestante; 3 pozo de decantación; 4 prensa de torre móvil; 5 caldera; 6 bodega de aceite



el calderín y el empiedro de tracción animal con una piedra cilíndrica. En el otro lado del patio, junto al acceso principal, se encuentran las cuadras y el pajar, al que se accede por una escalera exterior. Asimismo, se mantiene una serie de muros perpendiculares al cerramiento exterior del patio destinados al entrojado de la aceituna así como el aljibe o «perezón», en este caso en el interior del patio y ubicado a una cota inferior.

Constructivamente responde a las constantes habituales de este ámbito provincial, basadas en el empleo de muros de mampostería y sillares de piedra molinaza y cubierta de teja a dos aguas, que en el caso de la almazara está resuelta mediante teja plana sobre estructura metálica y faldón de ladrillo visto a tabla. Actualmente la propiedad está dividida en dos, pero al exterior no se percibe una segregación que afecte a la imagen del edificio.

A la izquierda, el patio, con los trojes y la nave del molino, de la que sobresale la torre de contrapeso. A la derecha, detalle de la prensa, construida con sillares de piedra molinaza.



El Madroñal [147]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/2-3

USOS: inicialmente fue concebido como molino de prensa de viga. Actualmente está destinado principalmente a uso residencial.

El Archivo Histórico Provincial de Córdoba recoge una referencia de 1835 acerca de esta explotación, en la que se dice que era propiedad del convento de Carmelitas Descalzos. En concreto se alude a un plantío en el pago del Madroñal que contaba con 692 pies de olivar. Por otro lado, Ramírez y las Casas Deza aporta el siguiente dato: *La Dehesa del Madroñal fue convertida en un hermoso pago de olivos...* Así, esta finca, de difícil topografía, constituía inicialmente una explotación de dehesa que fue roturada a finales del XVIII o principios de XIX.

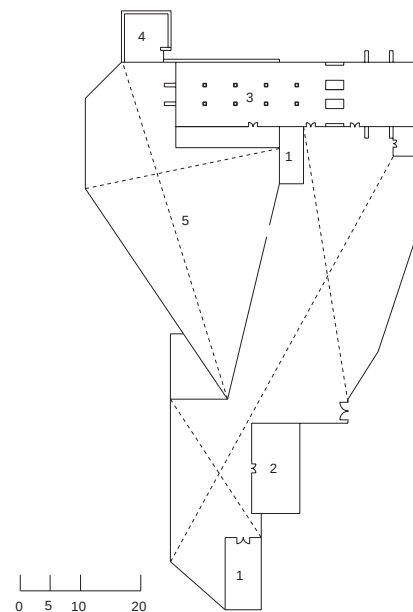
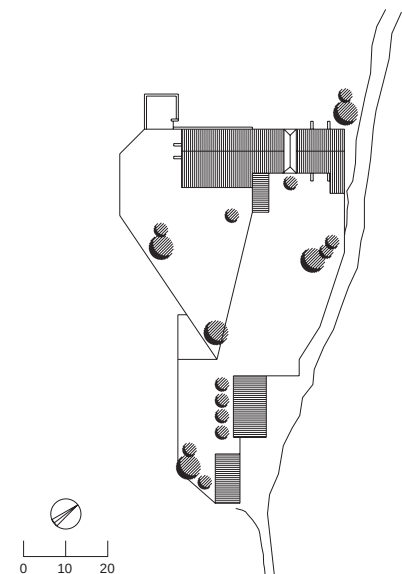
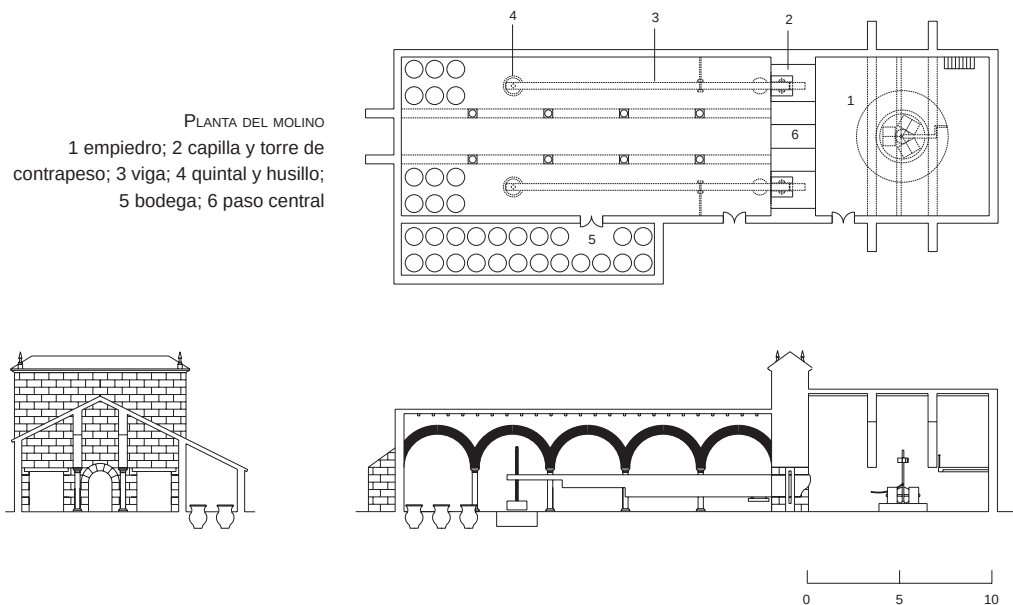
Se trata de un sencillo molino de prensa de viga donde la pieza fundamental la constituye el espacio de producción instalado en una nave lineal con cubierta a dos aguas. La zona de prensado está formada por una triple crujía con doble arcada central de ladrillo con cinco vanos de igual luz sobre columnas de piedra y sendos contrafuertes exteriores. La de molienda, formada por dos arcos transversales, también con contrafuertes, está comunicada con la anterior a través un hueco con arco de medio punto entre las dos capillas. La configuración de esta almazara, similar a la de El Vallón, es especialmente representativa de las constantes que caracterizan a la arquitectura rural montoreña, donde la crujía central es entendida como recorrido de acceso a las laterales, ocupadas por sendas prensas de viga, y de conexión con la zona de prensado.

Vista desde el sur en la que se aprecia claramente el volumen del molino con la torre de contrapeso, a la izquierda, y el frente principal de la vivienda de los propietarios.





El espacio más singular de el Madroñal es esta nave donde se situaban la dos prensas de viga.



PLANTA DE ACCESO
1 cobertizo; 2 vivienda; 3 molino; 4 aljibe; 5 huerto

En el exterior, junto a la almazara y adosado al cerramiento del patio de molino, aún se mantiene el aljibe, así como parte de la canalización que servía para conducir el agua almacenada hasta la almazara.

Este edificio responde a las mismas constantes constructivas que caracterizan la arquitectura rural de este ámbito de la provincia, basadas principalmente en el empleo de piedra molinaza a través de muros de mampostería y sillares en esquinas, jambas y torre de contrapeso. Recientemente ha sido construida una vivienda que si bien ha evitado el abandono total del edificio ha generado la evolución de su estructura originaria, inicialmente de tipo cerrado, hacia otra de tipo abierto, a costa de la demolición de parte del cerramiento del patio del molino.



Lateral de la nave del molino con la torre de contrapeso.

Molino de Afán o Casería de las Pozas [148]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/2-3

USOS: molino de prensa de viga que aún conserva tres de ellas instaladas en el lugar. Estuvo activo hasta 1940.

El Molino de Afán puede considerarse como uno de los casos más interesantes de molinos de aceite de la provincia de Córdoba, e incluso de toda Andalucía, debido a que mantiene montadas en el lugar de origen tres prensas de viga, los empiedros de tracción animal y la red de agua ligada al abastecimiento de las almazaras, único caso de conservación de más de una prensa de viga detectado a lo largo del estudio efectuado en toda la región.

Recogido en cartografía como Molino de Afán, aunque también conocido bajo el nombre de Casería de las Pozas, este edificio se emplaza al norte del núcleo urbano de Montoro, en



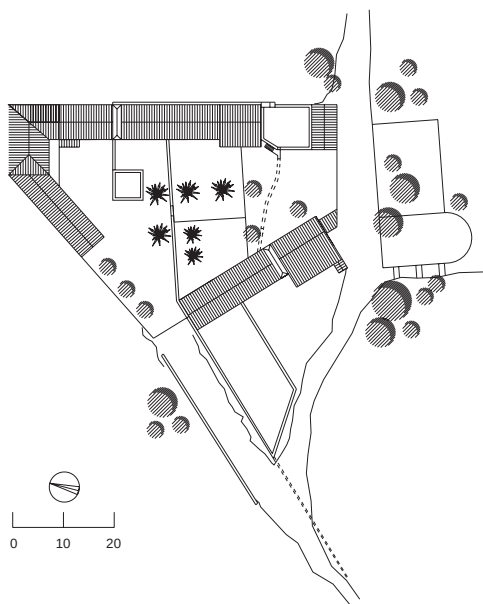


una amplia meseta donde predomina el olivar, en un sector en el que se encuentran próximos entre sí numerosos edificios similares –Las Monjas, Molino de Don Diego, de Juana Molina...– y a él se accede a través de una calzada entre muros de mampuestos pavimentada con piezas de piedra de molinaza. Este edificio, al igual que las Pesebreras, El Madroñal y

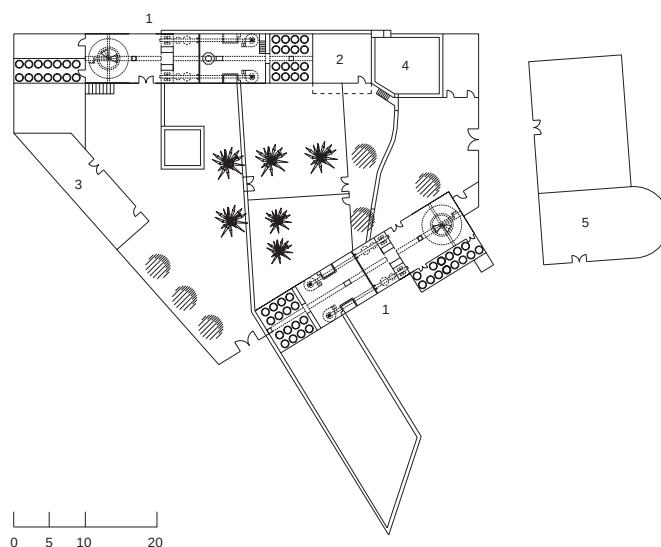


El sencillo exterior de las Pozas esconde uno de los conjuntos aceiteros tradicionales más completos que se conserva en Andalucía, con tres vigas aún instaladas en su posición original. Abajo, el primer patio visto desde el acceso principal y entrada del molino situado junto a él.

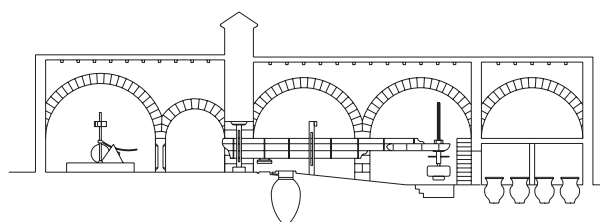
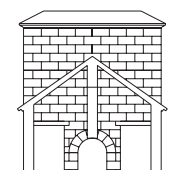
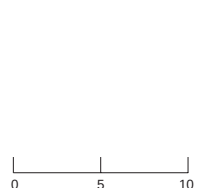
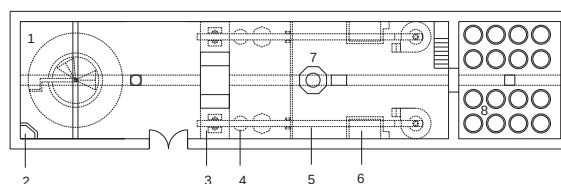




PLANTA DE ACCESO
1 molino; 2 vivienda; 3 cuadras; 4 aljibe; 5 corral



PLANTA DEL MOLINO
1 empiedro; 2 pesebre; 3 capilla y torre de contrapeso; 4 marrano; 5 viga; 6 caldera; 7 poceta para alpechín; 8 bodega



Interior de una de las bodegas de aceite.

otros, constituye un claro ejemplo de lo que fue un centro especializado de transformación oleícola tras la expansión del olivar a fines del siglo XVIII. En este caso, y como ocurre en otras ocasiones, las dependencias de habitación y de labor complementarias estarían ubicadas probablemente en algún edificio próximo, concibiéndose por tanto este inmueble con un fin único de transformación. Estos modelos de orientación casi exclusivamente productiva adquirieron también un gran desarrollo en la Campiña Alta, bajo un contexto social y económico similar, como ocurre en los Molinos del Campo en Castro del Río, el Molino del Duque en Aguilar, del Marqués de Campo de Aras en Lucena, entre otros.

La casería delimita una planta cerrada de trazado poligonal irregular, con dos volúmenes edificadas al este y oeste. Cuenta con dos accesos al patio de molino, uno principal y otro secundario, probablemente relacionados con las dos almazaras que integran el conjunto. Cada uno de los volúmenes está constituido por una almazara de prensa de viga de estructura y configuración similar a la que presentan otros edificios como Chинаres Bajos, los Postulares, Molino de Juana Molina y Cañahejal. Responden a una doble crujía con cubierta a dos aguas y arcada central, donde la torre de contrapeso para dos vigas separa las zonas de bodega y prensado de la de molienda. La zona de prensado está formada por



una arcada adovelada de piedra molinaza con tres vanos de igual luz sobre machones, y de dos vanos en la zona de molienda, en la que uno de los huecos es de menor luz, unido a la puerta de ingreso sobre columna de piedra. La comunicación entre ambas zonas se realiza bajo la torre de contrapeso a través de un arco de medio punto entre las dos capillas donde se alojan las cabezas de las vigas.

La almazara ubicada en el costado oriental se conserva prácticamente íntegra, manteniendo el suelo con inclinación descendente hacia el quintal en la zona de prensado para facilitar su funcionamiento y una entreplanta destinada a la dependencia para el molinero. Actualmente se conserva en muy buen estado prácticamente todo el equipamiento original: empiedro de tracción animal con dos piedras cónicas, pesebre, dos vigas de 13,50 m

Dos de las vigas vistas hacia las cabezas, que se introducen en los huecos de las capillas, y hacia la cola, donde se encuentran el husillo y el pesillo. Abajo, la tercera viga.



de longitud y 0,40 x 1,50 m de sección –una de ellas fechada en 1836–, fijenos, guiaderas, regaifa, pozo de decantación, pozuelos para el alpechín, caldera, marrano, quintal, bodega de tinajas, etc. Como prolongación de la almazara se encuentra un volumen edificado de dos plantas cuyo piso bajo, con acceso desde la zona de molienda, está destino a cuadra y bodega, y el superior, con acceso mediante una escalera exterior, a vivienda. Algo parecido ocurre en el otro extremo de la almazara, en contacto con la bodega, donde hay otra pieza para alojamiento de caseros en planta baja y vivienda en la alta.

En el otro bloque edificado, que configura el frente oeste del patio de molino, la almazara sólo ha conservado parte de las instalaciones, y sólo una de sus vigas. La estructura de esta almazara es similar a la ya descrita, pero orientada en sentido opuesto: la zona de molienda hacia el sur y la bodega hacia el norte. El patio está pavimentado con grandes losas de piedra molinaza con pendiente hacia dos aljibes y fraccionado en varios ámbitos, probablemente por cuestiones de uso y división de propiedades. Uno de los aljibes, el situado en prolongación del bloque al este, se encuentra en parte excavado en la roca y parcialmente construido con sillarejos, manteniendo las conducciones de agua que surtían a la almazara. Subsiste asimismo otro aljibe situado en el patio, con la canalización de piedra que abastecía al molino, cerca también del bloque construido del flanco oriental.

Molino de Francisco Romero [149]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/3-2

USOS: edificio vinculado a una explotación de olivar que contó con una almazara de prensa de torre.

El Molino de Francisco Romero se encuentra muy aislado con respecto a las vías principales de comunicación que estructuran el término municipal de Montoro, en una zona de olivar ligado a fuertes pendientes y baja productividad próxima al paraje de la loma del Ciprés y a la presa del embalse de Martín Gonzalo.

Posee una estructura cerrada de planta rectangular en torno a un patio de molino en el que todavía se mantienen los trojes. Cuenta con un volumen edificado en U que dispone su entrada en el frente opuesto al central que alberga la almazara de prensa de torre. La zona

Muro que cierra el patio del molino y en el que se abre el acceso principal.

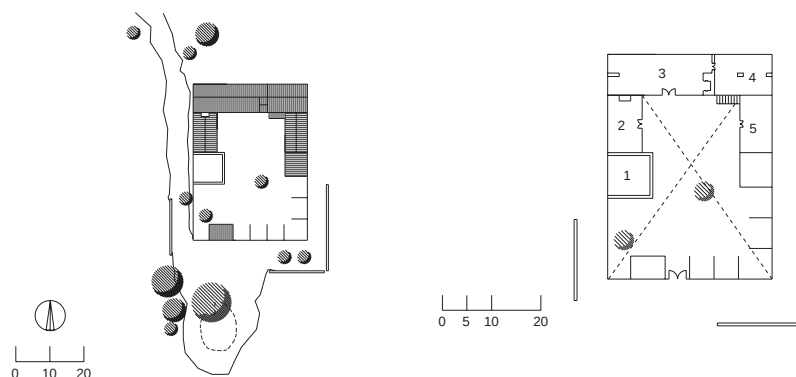




El patio con el cocinón y la vivienda principal a la izquierda, el molino al fondo y las cuadras y el pajar a la derecha. Abajo, la bodega de aceite.

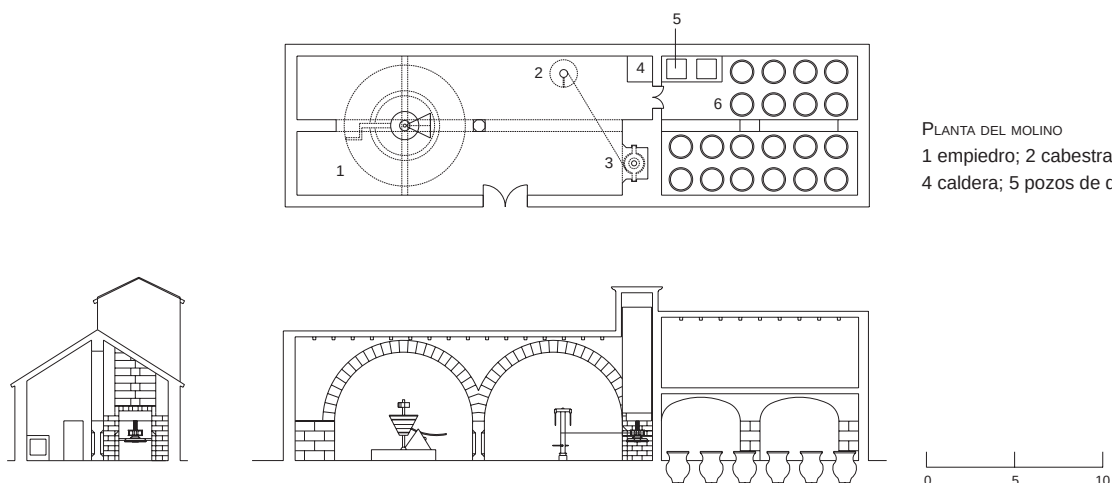
de prensado y de molienda está formada por una doble crujía con arcada central adovelada de dos vanos de igual luz sobre arranques de piedra –entendidos a modo de columnas de sección cuadrada con aristas achaflanadas– y cubierta de rollizos de madera. En esta zona se mantiene el empiedro, con una piedra cónica con tolva de alimentación, el cabestrante o torno de madera en una posición lateral, la caldera y la prensa de torre. Esta última está ejecutada mediante sillares de piedra molinaza y conserva el husillo, en este caso de acero, hecho que justifica la actualización de este sistema de transformación y por tanto su funcionamiento hasta mediados del siglo XX.

Junto a la torre, en la otra crujía, se encuentra el acceso a la bodega, que responde a un esquema estructural similar al anterior pero en dos plantas, donde la arcada central, también formada por dos vanos, está resuelta con arcos rebajados sobre machones de sillares



PLANTA DE ACCESO

1 aljibe; 2 cocinón en planta baja, vivienda en planta alta; 3 molino; 4 bodega en planta baja, vivienda en planta alta; 5 cuadras y pajar



PLANTA DEL MOLINO

1 empiedro; 2 cabestrante; 3 prensa de torre móvil; 4 caldera; 5 pozos de decantación; 6 bodega



Interior del molino: el empiedro a la derecha y la prensa de torre a la izquierda.



de piedra. Permanecen en el lugar las tinajas de almacenamiento del aceite y los pozos de decantación. La conexión con la planta superior, destinada a vivienda, se produce a través de una escalera exterior con acceso desde el patio del molino.

La torre de contrapeso no se manifiesta al exterior, como suele ser lo habitual, sino que existe un volumen con cubierta de teja a dos aguas que la envuelve y cubre, y que cuenta con una altura muy similar al cuerpo de dos plantas contiguo. Los dos laterales que configuran el resto del volumen en U poseen también dos plantas de altura y están destinados a cuadras y pajar y a cocinón y vivienda. En prolongación de una de ellas se encuentra el aljibe o perezón.

Constructivamente se caracteriza por el empleo de mampostería y sillares de piedra molinaza. Así mismo, en el patio se mantienen amplias zonas pavimentadas con losas de piedra de gran dimensión con pendiente hacia el aljibe.

Molino de Juan Plaza [150]

Montoro



Exterior del molino, situado al borde de la carretera de Montoro a Cardeña.

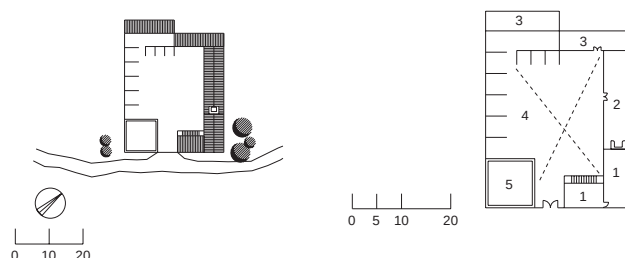
ÁREA: alto Guadalquivir
SITUACIÓN: 903/2-2
USOS: edificio vinculado a una explotación de olivar que contó con una almazara de prensa de torre.





Fechado en 1855, este molino se relaciona, como muchos otros de la zona, con la expansión del olivar durante el siglo XIX caracterizada por su baja productividad y vinculación a una topografía muy accidentada. En este contexto, el Molino de Juan Plaza, al igual que el Niño Bonito, Contreras, Alperazán, Loma Arriana, etc., responde a una estructura muy básica donde la pieza central es la almazara de prensa de torre.

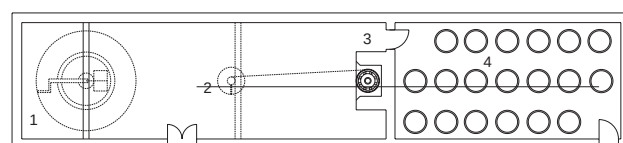
Dentro de una planta rectangular cerrada en torno a un patio de molino, la edificación se configura en U con volúmenes de una planta de altura, salvo la vivienda situada junto al acceso principal, que posee dos plantas. La almazara, dispuesta perpendicular a la fachada de ingreso, cuenta con una estructura lineal con cubierta a dos aguas, reconstruida recientemente con una estructura metálica y piezas cerámicas. La prensa de torre ocupa una posición central lo que permite el acceso por uno de sus laterales a la zona de bodega que, bajo la vivienda, cuenta con cubierta abovedada y dos hileras de tinajas.



Tres imágenes del molino: hacia el patio, donde también aparecen los muretes de los trojes, desde el exterior, adosado al bloque que alberga la vivienda, y detalle de la prensa.

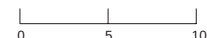
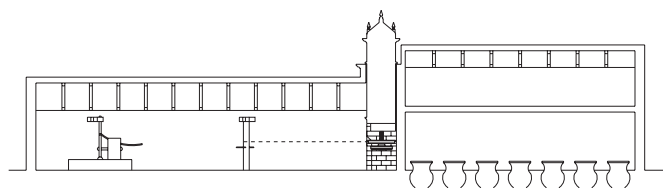
PLANTA DE ACCESO

1 bodega en planta baja, vivienda en planta alta;
2 molino; 3 vivienda; 4 trojes; 5 aljibe



PLANTA DEL MOLINO

1 empiedro; 2 cabestrante; 3 prensa de torre móvil;
4 bodega



La zona de molienda, donde se conserva el empiedro con una piedra cilíndrica y la tolva, y la bodega de aceite.



En el Molino de Juan Plaza se mantiene toda la maquinaria original asociada a este tipo de almazaras, como la torre de sillería de piedra molinaza, la prensa íntegra –con el volante y el husillo de acero–, el empiedro, con una piedra cilíndrica, la caldera, e incluso el torno para el cabestrante. Otro elemento también destacable es el aljibe, que en este caso se encuentra en el interior del patio junto al acceso principal.

Molino las Pesebreras [151]

Montoro



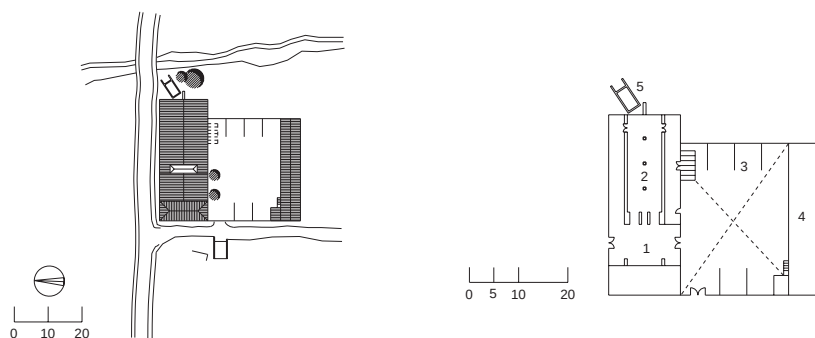
ÁREA: alto Guadalquivir
SITUACIÓN: 903/2-4
USOS: almazara de prensa de viga y posteriormente de tipo hidráulico.

Las Pesebreras se sitúa en la vertiente norte del río Guadalquivir, en el sector del término municipal más cercano a Adamuz, próximo a los Fiscales y a la Casa y Molino de la Atalayuela. Se configura como una estructura cerrada de planta rectangular en torno a un patio de molino –en el que aún se conservan los trojes–, donde el volumen principal corresponde a la almazara. Ésta, con acceso a través de una portada adintelada de piedra molinaza, responde a una estructura lineal formada por cuatro crujías: las dos extremas destinadas a bodega de aceite y las centrales a sendas prensas de viga. Estas crujías centrales están separadas por una arcada con dovelas de piedra y cinco vanos de igual luz sobre columnas del mismo material. Aún es posible percibir la inclinación del suelo para



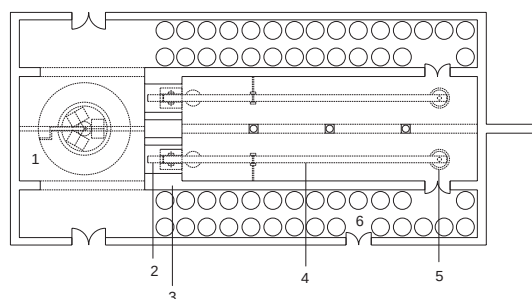
A la derecha, el edificio visto desde la parte trasera. A la izquierda del muro que cierra el patio aparece la vivienda y a la derecha la nave del molino. Arriba, frente donde se abre el acceso principal, ante el que se sitúa un camino empedrado.





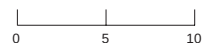
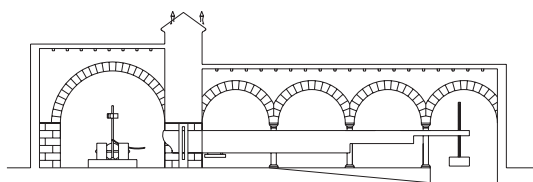
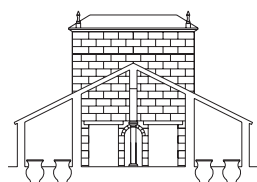
PLANTA DE ACCESO

1 empiedro, posterior almazara hidráulica; 2 molino de prensa de viga; 3 trojes; 4 cuadras y pajar, posterior vivienda; 5 aljibe



PLANTA DEL MOLINO

1 empiedro; 2 capilla; 3 torre de contrapeso; 4 viga; 5 quintal y husillo; 6 bodega



favorecer el movimiento del quintal. La torre de contrapeso emerge como un muro regruesado coronado por cuatro pináculos y en el interior alberga un paso central y dos capillas laterales. Actualmente se mantiene parte de la cubierta originaria formada por viguería de madera escuadrada y faldón de tiguillo –jara, monte, etc.

Este molino fue renovado a principios del siglo XX adecuándose la zona de molienda para albergar una almazara hidráulica de la que hoy sólo se mantiene parte de la maquinaria.



A la izquierda, la entrada del molino desde el patio. La torre de contrapeso emerge sobre el nivel de las cubiertas. Arriba, los trojes.

El otro frente del patio está ocupado por las antiguas cuadras y pajar, que actualmente son utilizadas como vivienda para los caseros. Posee otro elemento característico de la arquitectura rural montoreña, el aljibe, que en este caso está ubicado próximo a la zona de prensado en el exterior del edificio.

Desgraciadamente el conjunto de la almazara se encuentra en la actualidad sin uso y en mal estado de conservación.

Molino de Roa [152]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/2-3

USOS: edificio vinculado a una explotación de olivar que contó con una almazara de prensa de torre.

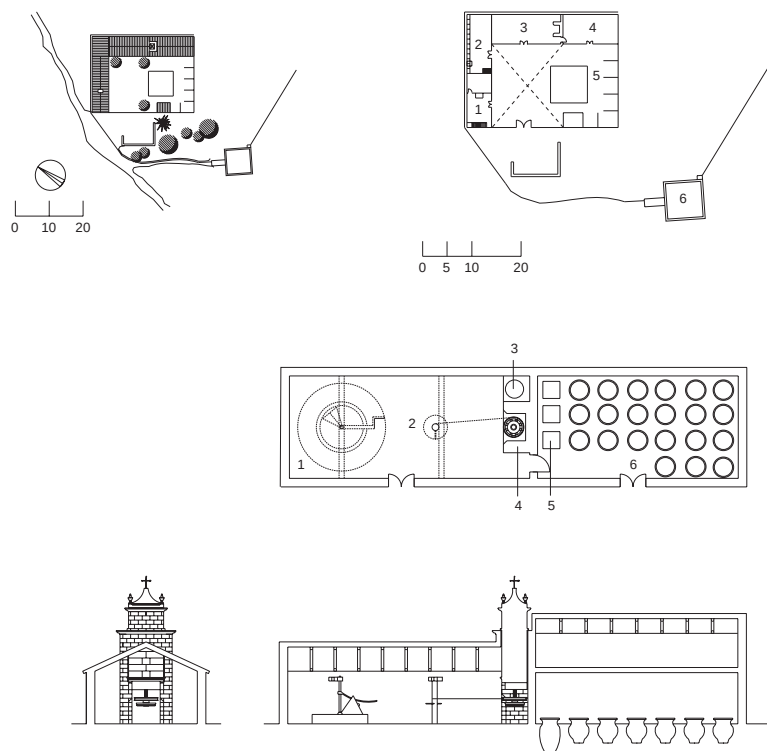
Este edificio se sitúa en una amplia meseta de olivar conocida como paraje de Las Monjas, al norte del núcleo de Montoro, en un lugar donde, relativamente próximos, se encuentran otros molinos y caserías como las Monjas, Don Diego, de Juana Molina, de Afán etc., lo que pone de manifiesto la fertilidad y fraccionamiento de la propiedad de este ámbito territorial a lo largo de su historia. Es de señalar que en todos los edificios de su entorno predomina la almazara de prensa de viga, si bien el Molino de Roa es del tipo de prensa de torre. Ello puede deberse a que su ubicación en el borde de dicha meseta le supone una explotación de olivar en ladera de baja productividad, para la que era más rentable un molino más sencillo que el de viga.

Fechado en 1891, surgió, al igual que la mayoría de estos edificios, como consecuencia de la expansión del olivar en la segunda mitad del siglo XIX. Responde a una estructura muy elemental, cerrada y de planta rectangular, donde la edificación está dispuesta en L configurando dos frentes del patio de molino. El molino, muy similar al de Juan Plaza, se basa en una estructura lineal con la prensa en una posición central, lo que permite la conexión con la zona de bodega. Hoy día se conservan la torre, construida con sillares de piedra, con dos cuerpos y remates piramidales, el husillo de hierro fechado en 1904, el calderín fechado en 1903 y el empiedro de tracción animal con una piedra cónica. Esta almazara molturaba 25 fanegas –1.200 k de aceituna– en 24 horas, estando activa hasta la



Arriba el patio –que mantiene el enlosado de piedra molinaza–, hacia la vivienda, con el molino a la derecha.
A la derecha, frente donde se sitúa el acceso.





PLANTA DE ACCESO

1 vivienda de caseros; 2 cuadra y pajar; 3 molino; 4 bodega de aceite en planta baja, señorío en planta alta; 5 trojes; 6 aljibe

PLANTA DEL MOLINO

1 empiedro; 2 cabestrante; 3 caldera; 4 prensa de torre móvil; 5 pozos de decantación; 6 bodega

campaña de 1951-52. Perpendicular a la almazara se ubican las cuadras y el pajar. Ambas están conectadas a través de una escalera y de una trampilla en el techo para el trasiego entre ambas plantas. En la cuadra todavía se mantienen los pesebres y el suelo empedrado. Junto a ésta se sitúa la vivienda de los caseros, también desarrollada en dos plantas.

En el exterior existe un aljibe de sillares de piedra molinaza, así como un amplio sistema de limahoyas y canalizaciones para la recogida y distribución de agua, contando con un sistema de elevación del agua del aljibe mediante fuerza de tracción animal.

Constructivamente el edificio está ejecutado a base de muros de mampostería de molinaza y sillares, restaurados recientemente mediante el empleo de mortero.

A la izquierda, detalle del sistema de canalizaciones que conducían el agua desde la acequia al edificio. A la derecha, la prensa con la torre de contrapeso, desaparecida la nave y abierta hoy a un pequeño patio.



Molino de San Fernando [153]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir
SITUACIÓN: 903/3-3
USOS: edificio constituido por dos almazaras de prensa de viga actualmente desmanteladas.

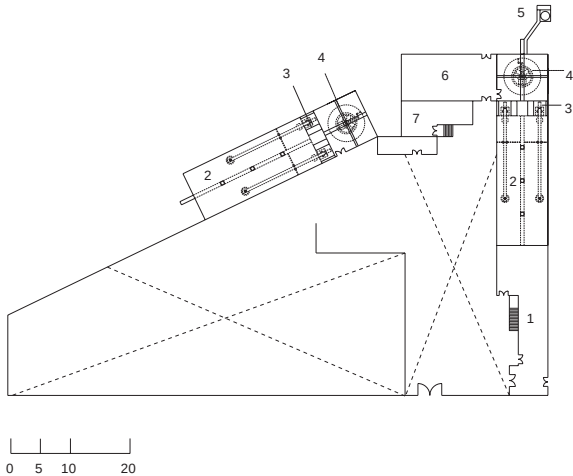
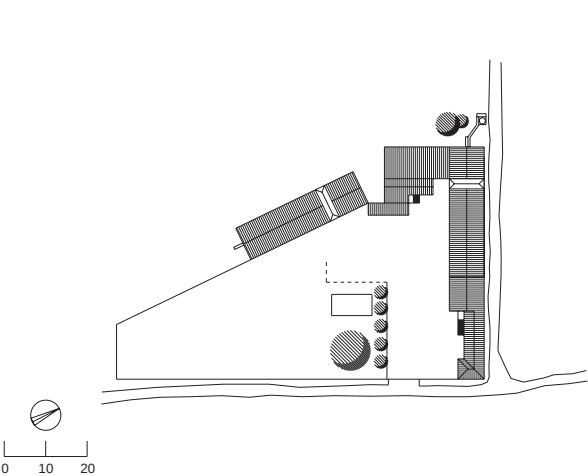
El Molino de San Fernando se encuentra situado en un amplio llano de olivar en el cruce de dos caminos, cercano al entorno del río Guadalquivir en dirección a Villa del Río. Cuenta con una estructura cerrada de planta sensiblemente triangular y dos accesos. Uno comporta mayor control y menor escala a través del señorío mientras que el otro permite un acceso directo al patio del molino desde el camino principal. Apoyadas en dos de los frentes del patio se encuentran las almazaras, las cuales están unidas por una construcción de dos plantas de altura destinada a almacén, vivienda y pajar, produciéndose el acceso a la planta superior mediante una escalera exterior. Además, en prolongación de una de las almazaras, dispuesto perpendicularmente al camino principal, se localiza el señorío.



Fachada que va desde el señorío, cuyo ingreso se encuentra singularizado por una portada labrada en piedra, –en cuyo dintel aparece la inscripción de la foto de detalle– hasta la nave del molino.



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda de caseros en planta baja, señorío en planta alta;
2 molino de prensa de viga; 3 torre de contrapeso;
4 empiedro; 5 pozo;
6 almacén; 7 vivienda en planta baja, palomar en planta alta



La estructura de ambos molinos es lineal, con arcada central de cuatro vanos de igual luz, torre de contrapeso de sillares de piedra molinaza a modo de muro regresado para dos vigas y zona de molienda a continuación de ésta. En la actualidad, uno de ellos, fechado en 1733, se encuentra en buen estado de conservación, aunque las cubiertas originales han sido sustituidas recientemente por unas de tipo ligero. El señorío posee un gran interés por su especial configuración y antigüedad. Fechado en 1725, responde a una estructura de muros de carga de sillares de piedra molinaza vista con la puerta de ingreso singularizada mediante una portada de piedra con frontón partido y escudo de piedra con las armas de los señores Camacho, tal y como se puede leer en él. En el exterior, en lugar del característico aljibe o perezón, existe un pozo que está unido a un sistema de canalizaciones que conduce el agua a la almazara.



El cuerpo principal hacia el patio. Al fondo se puede ver un fragmento de la torre de contrapeso.

Interior de una de las naves que albergaban las prensas de viga vista hacia las dos capillas y el paso central.

Molino San Fernando de Casay ^[154]

Montoro

ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/1-4

USOS: vinculado a una explotación de olivar, contó con una almazara de prensa viga.

Asentado sobre una loma de olivar con acceso desde el camino del Arenoso, cercano al límite con el término municipal de Adamuz, San Fernando de Casay es un sencillo conjunto compuesto únicamente por un molino y una vivienda situados al fondo de un patio. Sus características son muy similares a las de otros molinos, como las Pesebreras, Loma Arriana, el Vallón, etc., todos ellos edificios con un claro predominio de la actividad económica. La almazara de San Fernando de Casay responde al tipo habitual de la época de expansión del olivar en Montoro durante el siglo XVIII, si bien la formalización de sus torres de contrapeso es de las más singulares en este ámbito de la provincia. En planta está configurada por una triple crujía con dos muros centrales y cubierta a dos aguas. El espacio de las prensas de viga

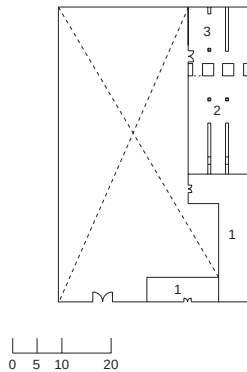
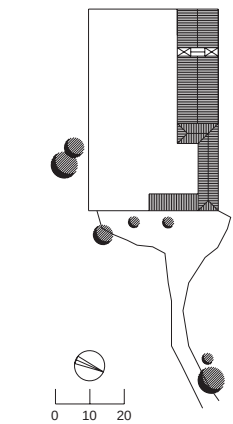


A la izquierda de la imagen, el molino, con la torre de contrapeso para dos vigas; a la derecha se encuentra el sector destinado a vivienda.

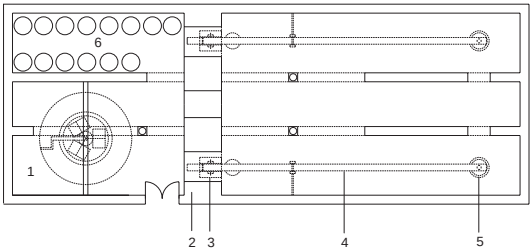


sólo tiene aligerados los muros centrales en la zona próxima a la torre mediante una doble arcada adovelada sobre columnas y por un hueco en torno al quintal. En la cabecera de las prensas de viga se sitúa un empiedro bajo un amplio arco, en este caso apoyado en uno de sus lados en una columna, y junto a él, la bodega de aceite. La torre de contrapeso, con dos capillas y paso central en el interior, posee una especial fisonomía al exterior, ya que se configura como una mezcla entre el característico muro regresado de otros molinos y dos torres independientes de planta cuadrada. Así, en la parte central, la que se sitúa sobre el paso interior donde no se requiere empuje para el prensado, su altura es menor, mientras que sobre las capillas el muro, incrementando su altura, se convierte en dos torres.

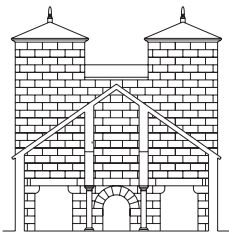
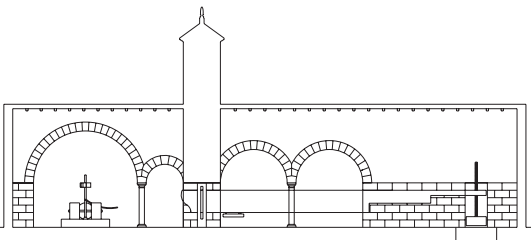
Constructivamente responde a las mismas constantes que caracterizan a la arquitectura rural montoreña de esta época, basada en el empleo de mampostería de piedra molinaza y sillares en esquinas, jambas y torre de contrapeso.



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 molino; 3 posible bodega



PLANTA DEL MOLINO
1 empiedro; 2 torre de contrapeso; 3 capilla; 4 viga;
5 quintal y husillo; 6 posible bodega



Molino el Vallón [155]

Montoro

ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/3-3

USOS: edificio vinculado a una explotación de olivar que contó con una almazara de prensa de viga.

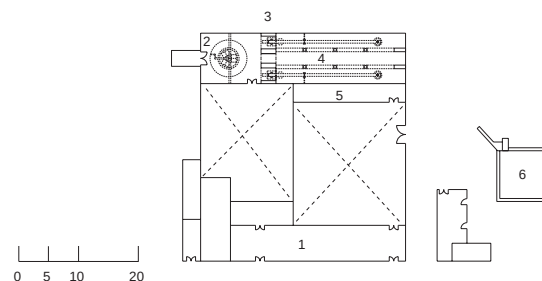
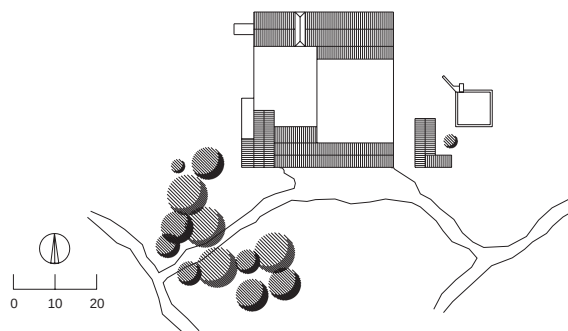
Ubicado sobre un promontorio y muy próximo a la Roza Alta, este sencillo aunque interesante molino se compone de dos piezas básicas: una vivienda y una almazara, ambas situadas en los frentes opuestos de un patio de trojes. El frente principal, de dos plantas de altura, está ocupado por la vivienda, a la que se accede a través de una modesta portada de piedra con frontón partido, aunque dispone de otra entrada sobre la que se sitúa un escudo labrado en piedra. El molino, que contaba con dos prensas de viga, es muy similar por su estructura, volumen y formalización al del Madroñal. Se dispone en una planta lineal con



La nave del molino con su correspondiente torre de contrapeso. Abajo, el interior de esta nave y portada de acceso a la vivienda principal.



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 empiedro;
3 torre de contrapeso; 4 molino
de prensa de viga; 5 antigua
bodega; 6 aljibe



Entrada secundaria al sector de vivienda. Al fondo de la imagen aparece la Roza Alta.

cubierta a dos aguas. La zona de prensado se sitúa en una nave de tres crujías separadas por una doble arcada construida con sillares de piedra molinaza de tres vanos de igual luz apoyados sobre columnas del mismo material. La molienda se efectuaba en un espacio situado a la cabecera de la nave anterior, actualmente habilitado como almacén de maquinaria y cuya cubierta ha sido sustituida recientemente. El empiedro se conectaba con las prensas a través de un hueco central de medio punto abierto en la torre de contrapeso entre las dos capillas, a eje con la crujía central de la nave de prensado.

Este edificio responde a las mismas constantes constructivas que caracterizan a la arquitectura rural montoreña de esta época, basada en el empleo de muros de mampostería de piedra molinaza y sillares en esquinas, jambas y torre de contrapeso, en este caso con cubierta de teja a cuatro aguas y remates piramidales.

Las Monjas [156]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/2-3

USOS: vinculado a una explotación de olivar, contó con un molino con dos prensas de torre.

Este edificio está situado al norte del núcleo urbano de Montoro, en un llano de olivar donde se emplazan numerosas almazaras, –Molino de Afán, Molino de Don Diego, de Juana Molina, etc– y a él se accede a través de un breve camino jalonado de pinos y olivos. Gema Florido en *Habitat rural y gran explotación en la depresión del Guadalquivir* indica que este edificio resulta de varias fases constructivas, estando su origen probablemente en 1754, fecha existente en una inscripción en la portada. En cambio, las torres de contrapeso aparecen fechadas en 1830, mientras que en 1860 se incorpora al conjunto una importante capilla y en 1910 se construye el actual señorío como consecuencia del cambio de propiedad, que con la desamortización pasó de la Iglesia a manos privadas.

Tras todas estas intervenciones, Las Monjas se organiza hoy mediante dos bloques muy próximos que aglutinan funciones específicas. El principal responde a una estructura cerrada en torno a un patio donde el señorío, con dos plantas de altura rematadas por una amplia terraza, configura la fachada principal junto a la vivienda de los caseros y al cocinón. La fachada del señorío muestra una organización regular de huecos dispuestos simétricamente en torno al acceso al patio de molino, en cuyos laterales se encuentran dos escudos de piedra, perteneciendo uno de ellos a las armas de los Nuño de Lara. Un balcón corrido en planta primera conecta con la terraza que cubre el volumen lateral de la vivienda de los caseros. El patio de molino, tras el abandono de su función inicial, se encuentra



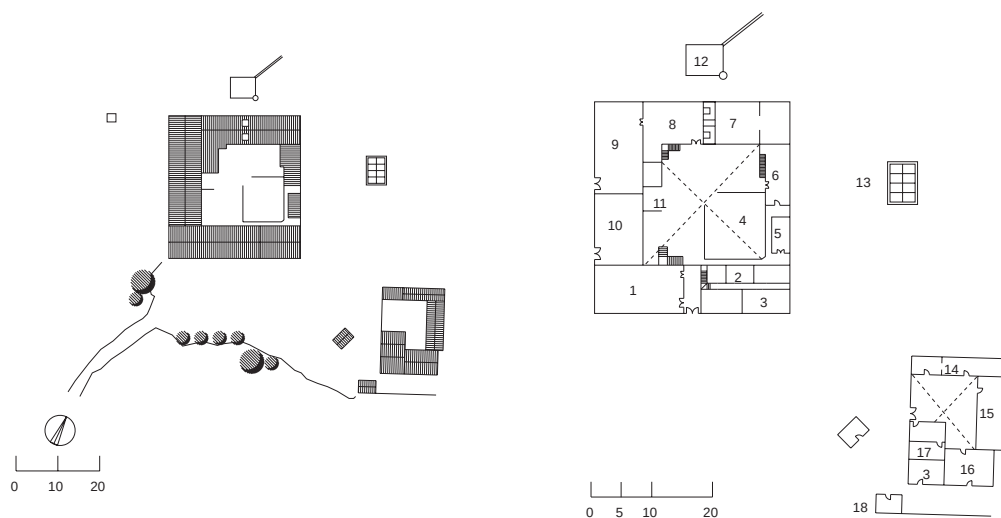
ajardinado parcialmente, aunque todavía se mantienen algunos trojes. En el frente opuesto al ingreso se localiza la almazara, que contiene dos torres independientes muy próximas entre las cuales se produce la comunicación de las zonas de prensado y molienda y la bodega. La formalización de estas torres es muy similar a la de San Fernando de Casay, también en Montoro, pero con menor altura y volumen. Por otro lado, la fecha de construcción y la escasa anchura que presenta actualmente la nave de prensado pueden indicar que esta almazara fuera en origen del tipo de prensa de torre y no de prensa de viga. Hoy día, fruto de una importante intervención, esta nave está dividida en dos plantas y cuenta con unas escaleras exteriores de acceso y una zona de almacén en ruinas, aunque aún mantiene la portada original con pilastras laterales de piedra.

Los otros dos frentes del patio están configurados por un almacén y una cochera y por la capilla y un gallinero. La capilla es una de las dependencias que mejor se conservan. Consiste en una nave con cubierta de teja a dos aguas construida con muros de sillares de piedra molinaza.

El segundo de los bloques, más pequeño y mucho más austero en su construcción, alberga dependencias agrícolas y ganaderas. En la actualidad este conjunto presenta un avanzado estado de deterioro debido a la sucesiva fragmentación de la propiedad y a la falta de uso.



A la izquierda, Las Monjas visto desde la parte posterior al ingreso principal. A la derecha, el señorío. Sobre estas líneas, las dos torres de contrapeso del molino.



PLANTA DE ACCESO

- 1 señorío; 2 vivienda de caseros; 3 cocina; 4 jardín;
5 gallinero; 6 capilla; 7 bodega; 8 molino; 9 almacén;
10 cochera; 11 trojes; 12 aljibe; 13 alpechinera;
14 cuadras; 15 pajar; 16 vivienda; 17 zahúrda; 18 hornos

Las Prensas [157]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/4-3

USOS: edificio vinculado a una explotación de olivar que contó con una almazara hidráulica.

Las Prensas constituye un gran conjunto agroindustrial de singular importancia, tanto por su dimensión como por sus características edificatorias. Es uno de los escasos ejemplos de construcción de nueva planta que se levanta en la comarca del alto Guadalquivir para albergar una almazara hidráulica, mientras que en la Campiña Alta, aunque bajo unos patrones diferentes, adquirieron un gran desarrollo, –la Vapora en Lucena, Cortijo del Río en Aguilar, Santa Elena en Puente Genil o el Corneta en Cabra–. La mayoría de ellas hoy está desmantelada en su interior, pero su estructura y la presencia del chimeneón exento de sección cuadrada denotan la utilización del vapor como fuente de energía, siendo uno de sus elementos más significativos.





El edificio se emplaza en una zona ondulada de olivar junto a la desembocadura del arroyo del Mosquil en el embalse de Marmolejo, en el río Yeguas, cerca del límite con el término municipal de Villa del Río. Fue construido por la condesa de la Vega del Pozo en el año 1891, en la misma época que se reforma la Casería del Corregidor, también perteneciente entonces al patrimonio de la referida condesa.

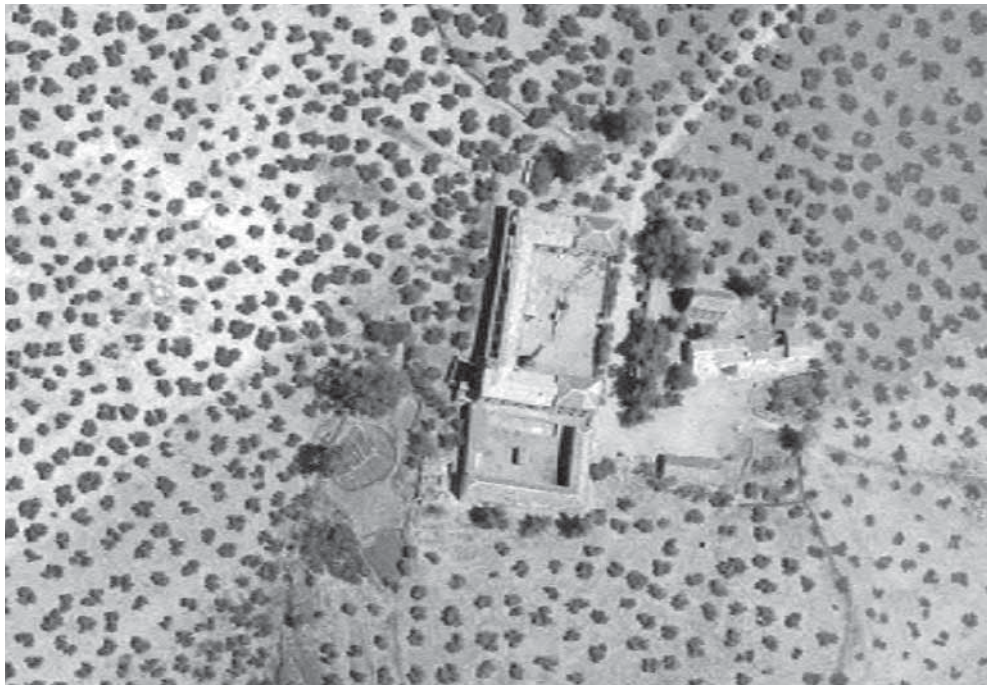


En la página anterior, patio secundario donde se encuentran las cuadras; a la izquierda aparece la fachada trasera del señorío. Arriba a la izquierda, el patio principal donde se sitúan la vivienda de los propietarios, al fondo, y la almazara a la derecha. Abajo, este mismo patio, cerrado por una reja de hierro, hacia la vivienda del capataz y la capilla. Sobre estas líneas, el mismo sector visto desde el espacio que precede a la capilla.



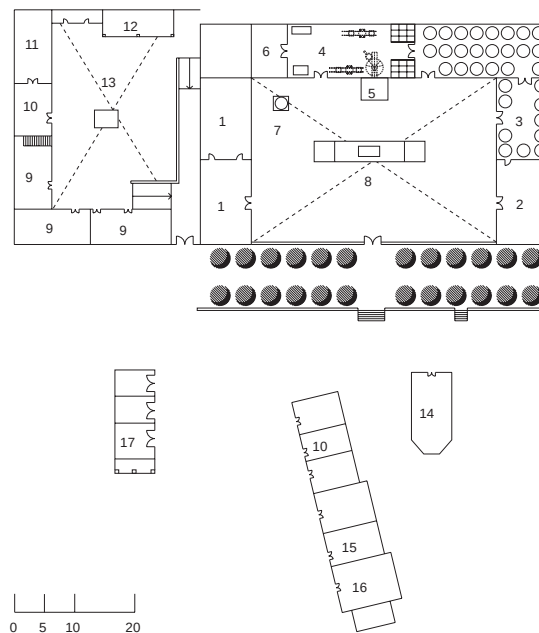
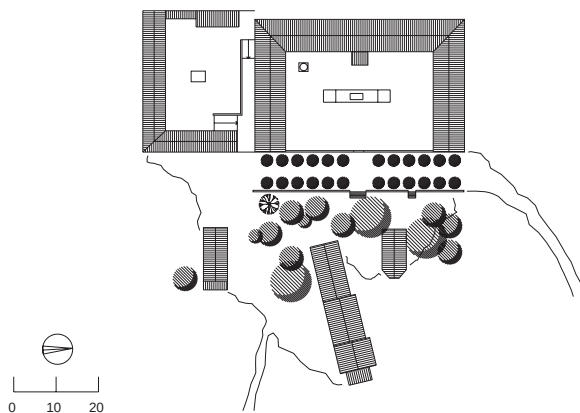


Exterior e interior de la capilla, situada al otro lado del camino y a una cota superior.



Consta de un bloque principal donde se concentran las actividades más importantes –de tipo habitacional y económico– y otras construcciones menores para diversas funciones auxiliares. El bloque principal, cerrado al exterior por una elaborada reja de hierro y al que se vincula un espacio arbolado, responde a una estructura de planta rectangular organizada en torno a dos patios, uno de molino y otro de labor. En el primero, la edificación se dispone en U, ocupando la almazara el frente principal y uno de los laterales, mientras que el otro, relacionado también con el patio de labor, acoge al señorío. La almazara, que estuvo funcionando hasta los años 60 del siglo XX, mantiene parte de la maquinaria –un empiedro con dos piedras cónicas, dos prensas hidráulicas, los pozos o alberquillas de decantación– así como la bodega de aceite, donde se encuentran numerosos depósitos metálicos. En el

- PLANTA DE ACCESO
- 1 señorío; 2 vivienda del capataz; 3 bodega;
 - 4 almazara hidráulica;
 - 5 tolva; 6 leñera;
 - 7 chimeneón; 8 báscula;
 - 9 cuadra; 10 cocina;
 - 11 vivienda;
 - 12 carpintería;
 - 13 abrevadero;
 - 14 capilla; 15 fragua;
 - 16 vivienda de aceituneros;
 - 17 cocheras





Interior de una de las cuadras. A la izquierda, interior de la nave donde se situaba la almazara hidráulica, parte de cuya maquinaria aún se conserva.

patio del molino se encuentran la tolva, la báscula y el chimeneón, como signo evidente de la primera fuente de energía, asociada al vapor, con que contó esta almazara.

El bloque de labor, cuya edificación responde a una configuración en L, cuenta con un acceso propio a través de un corredor abierto que lo desvincula del señorío. En torno al patio se concentran dependencias tales como cuadras, pajar, cocinón y vivienda de caseros. En su centro se sitúa un singular abrevadero.

Respecto a los aspectos constructivos, el bloque de la almazara presenta una mayor riqueza formal que la zona de labor, empleándose la piedra molinaza y el ladrillo visto como recursos decorativos en cornisas, ménsulas, impostas y arcos. La cubierta, recientemente sustituida, está formada por cerchas metálicas y cubierta ligera, mientras que en el resto predomina la teja curva sobre estructura de madera,

En torno al acceso se sitúan otras dependencias de menor volumen, como la capilla, cocheras, viviendas de aceituneros, la antigua fragua, etc., algunas de ellas de reciente construcción. Destaca la capilla, exenta con cubierta a dos aguas y ejecutada en ladrillo visto bajo criterios compositivos propios del estilo ecléctico del momento. Así mismo, como viene siendo habitual y necesario en estos complejos, existe un aljibe en el exterior que proporcionaba el agua necesaria para el proceso productivo.

La Roza Alta [158]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/3-3

USOS: centro de una extensa explotación olivarera que contó con una almazara de prensa hidráulica.

La Roza Alta se sitúa en la cima de una loma, próxima al Vallón y a Santa Bárbara, y a ella se accede a través de un camino arbolado en su último tramo. Ramírez y las Casas Deza, a mediados del siglo XIX, hace referencia a este edificio dentro de las posesiones más notables de la sierra: *La Rosa Alta con 16.000 pies y una viga de marca mayor...* A pesar de la alusión que este autor hace a una prensa de viga, en el edificio actual no se aprecian vestigios de este tipo de molino, por lo que se puede deducir que en el lugar hubo una construcción anterior que fue derruida cuando el conde de Plasencia y duque de Castroenriquez mandó levantar la actual en 1916. Hoy constituye el centro de una importante explotación olivarera de aproximadamente 200 ha.





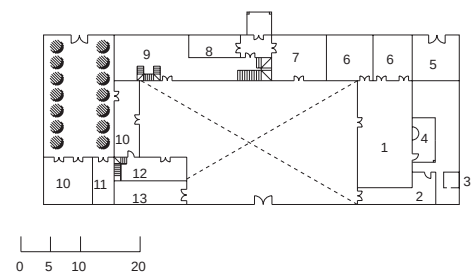
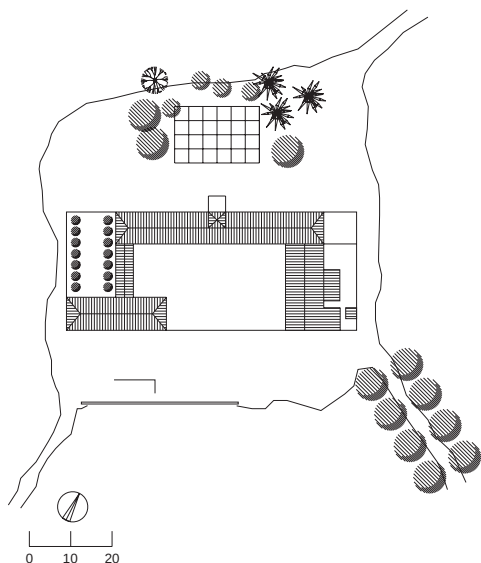
Su ubicación en la cima de una loma hace que la Roza Alta constituya un magnífico mirador y un hito en el paisaje de la zona. En la imagen, el señorío en su fachada hacia el campo.

Básicamente responde a una estructura de planta rectangular cuyas dependencias se distribuyen formando una U en torno a un patio al que se accede a través de una portada con tejaroz. Al fondo se encuentra el señorío, que constituye el sector de mayor interés formal del conjunto. Orientado al sur, con extraordinarias vistas a la vega del Guadalquivir, cuenta con dos plantas de altura. El acceso está precedido por un porche y coronado por una torre de cuatro plantas de altura, con cubierta de teja a cuatro aguas, que se configura en su última planta a modo de mirador mediante arcadas de tres vanos en cada uno de sus frentes ejecutados con piedra molinaza y adornados con elementos cerámicos vidriados. El señorío cuenta además con un oratorio, amplias habitaciones y diversos servicios.

En un ala del patio se sitúa la almazara, construida a base de muros ladrillo y cubierta de teja plana sobre cerchas metálicas y en la que actualmente se conserva toda la maquina-



Vista del señorío hacia el patio.



PLANTA DE ACCESO

1 almazara hidráulica; 2 vivienda de molinero 3 horno;
4 caldera; 5 lavadero; 6 bodega; 7 vivienda de caseros;
8 capilla; 9 señorío; 10 cuadra; 11 gallinero;
12 cocina; 13 cochera

El interior de la almazara hidráulica, que conserva parte de la maquinaria, como el empiedro y algunas prensas.



ria en buen estado. La otra ala alberga la cuadra, el cocinón y la cochera, mientras que en la zona posterior de estas dependencias se encuentra el patio de labor. La menor necesidad hoy día de espacio para el desarrollo de las labores agrícolas ha alterado el destino original de diversas dependencias, entre ellas el de este patio que aparece reformado con un pavimento central de losas de piedra molinaza y flanqueado por naranjos.



San Camilo [159]

Montoro

ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/4-3

USOS: olivar, para lo que contó con dos almazaras de prensa viga. Hoy día se encuentra sin uso y prácticamente en ruinas.



Situado en una zona ondulada de olivar, en un paraje próximo al río Yeguas denominado cerro Molino, cabe resaltar, a pesar de su mal estado de conservación, el excepcional interés de este conjunto, que trasciende no sólo el ámbito comarcal sino también el ámbito provincial. La expansión del olivar en el siglo XVIII en Montoro está representada por numerosos edificios, como es el caso de la Simona, Los Verdizales Bajos, San Fernando, etc., llegando a constituir un modelo edificatorio que se aglutina bajo la denominación de caserías montoreñas y San Camilo es, sin lugar a dudas, el edificio más representativo de este conjunto. Ramírez y las Casas Deza se refiere a él como una de las posesiones de olivar más notables de Montoro: *San Camilo, magnífico plantío de olivar, con 40.000 pies al pago del Charco del Novillo, seis vigas, cuatro de ellas de marca mayor, excelente caserío y oratorio*. Diversas inscripciones existentes en el edificio permiten datar algunas de sus partes. Así, en



El conjunto compacto y cerrado de San Camilo, construido con la piedra y la tierra del lugar.



el dintel de la portada de acceso a la capilla aparece la inscripción: «Iglesia de San Camilo de Lelis Construida a expensas del Coronel Marques de Monteolivar por los Arquitectos Alonso y Franco Perez Palomino P. E Hijo en el año 1773». Existen referencias sobre la participación de los maestros de Bujalance Alonso Pérez Palomino o Francisco Luis de Mora, activos entonces en Montoro, en la construcción de la iglesia del hospital de Jesús Nazareno en Montoro en 1778, posiblemente proyectada por Francisco Hurtado Izquierdo. El mismo Alonso Pérez Palomino dirigió la construcción del convento de Santa Teresa en Bujalance, fundado en 1708. En otro potente dintel situado al fondo del primer patio, en un acceso que da paso a una galería desde la que se obtienen unas magníficas vistas del río Yeguas se lee: «Galerya mandada constrvyr para la salida y vista del rio año de 1791».

La fachada donde desemboca el camino de acceso, donde se sitúan el acceso principal, la capilla y uno de los molinos.



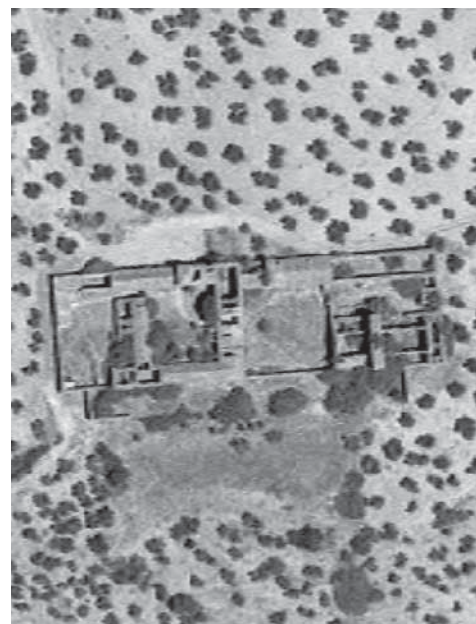


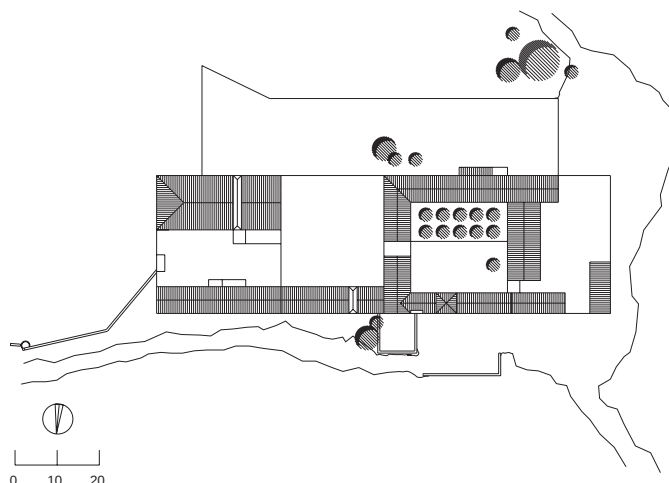
El edificio conforma una estructura cerrada de planta rectangular en torno a tres patios cuyas funciones aparecen claramente definidas. El central, comunicado con los otros dos, está configurado por las dependencias residenciales –el señorío, viviendas para el personal y capilla–, sirve de compás de entrada y en él se abre el acceso principal al conjunto ligado al camino de llegada. El señorío cuenta con dos plantas, estando la superior conectada mediante unas escaleras con el huerto-jardín posterior, el cual fue concebido como una terraza acotada en sus límites por muros de contención. La capilla se dispone perpendicular a la fachada principal y se destaca al exterior mediante un pequeño compás, una potente espadaña y el tratamiento de la portada, que aparece rematada por un frontón. Es de una sola nave y está precedida por una exedra con asientos laterales. A pesar de que la cubierta estaba casi por completo hundida, hasta hace poco mantenía la reja de lo que fue la barandilla del coro.

El segundo patio cuenta con un acceso directo desde el campo y con una conexión con el sector residencial mediante un paso cubierto. Es un amplio espacio abierto al servicio de los dos molinos con que contaba el edificio. La almazara de dos vigas, donde estarían ubicadas dos de las cuatro vigas de marca mayor a las que se refiere Ramírez y las Casas



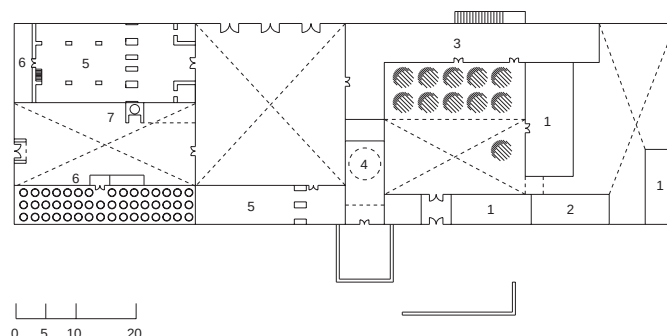
A la izquierda, frente de la gran nave del molino de cuatro vigas. Arriba, imagen del estado ruinoso en que se encuentra actualmente esta nave, del que se salva, por su robustez, la torre de contrapeso. Abajo, el molino de dos vigas hacia el patio.





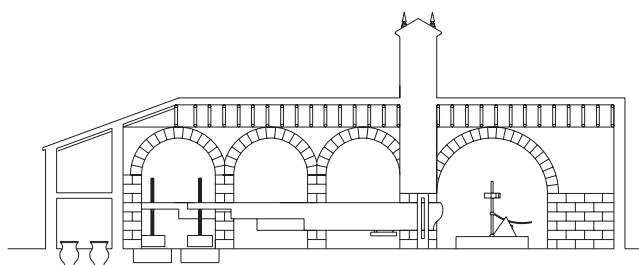
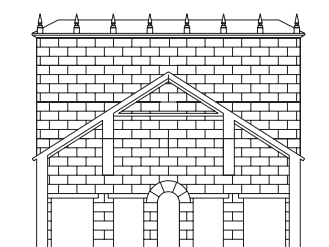
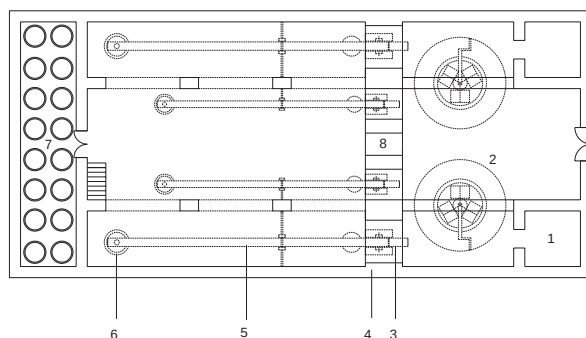
PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 cuadras; 3 señorío; 4 capilla; 5 molino de prensa de viga; 6 bodega de aceite; 7 horno



PLANTA DEL MOLINO

1 cuadra; 2 empiedro; 3 capilla; 4 torre de contrapeso; 5 viga; 6 quintal y husillo; 7 bodega; 8 paso central



Deza, responde al tipo desarrollado en el sur de la provincia: una doble crujía con arcada central, torre de contrapeso a modo de muro regresado y zona de molienda a continuación de ésta. Difiere del modelo que caracteriza a la arquitectura rural montoreña de finales del siglo XVIII en que no cuenta con el característico paso central de comunicación entre las zonas de prensado y molienda, lo que puede deberse a su fecha de construcción. La segunda almazara, muy similar a la de la Colorá, es una de las piezas más significativas de este extraordinario conjunto y fue construida por los arquitectos antes mencionados según una inscripción existente en el dintel de la puerta de acceso. Destaca la imponente torre de contrapeso, construida con sillares de piedra molinaza y con una especial longitud para albergar cuatro vigas, dos de marca mayor y dos de marca menor. Éstas se alojaban dentro de una amplia nave de tres crujías separadas por una doble arcada con tres vanos adovelados de igual luz sobre machones de piedra molinaza. En la crujía central, con cubierta de parhilera atirantada, estarían dispuestas las dos vigas de marca menor. La comunicación con la zona de molienda se efectúa a través de un paso abierto en el centro de la torre de contrapeso. Las cuadras están situadas a ambos lados de la zona de molienda y conectadas con ésta en la crujía de fachada. Una gran bodega con numerosas tinajas para el almacenamiento del aceite estaría situada en el lado opuesto del patio. En San Camilo se instaló en



En la página anterior, puerta de acceso a la galería mirador situada al fondo del patio residencial. A la izquierda, interior del molino de cuatro vigas hacia las capillas y la torre de contrapeso.

fecha posterior una almazara de tipo hidráulico cuya implantación tuvo escasa repercusión en la estructura originaria.

El último patio, reúne labores secundarias y está ocupado por las cuadras –de exigua dimensión en relación al edificio– y por una vivienda de reciente construcción apoyada en el lindero oeste.

Respecto al sistema de abastecimiento de agua, en este caso se produce a través de un pozo y de un acueducto de gran longitud y no mediante el habitual «perezón» empleado en Montoro. Constructivamente, todo el conjunto está ejecutado con sillares de piedra molinaza y ofrece un efecto impresionante a pesar de su mal estado de conservación. Hay que destacar no sólo el estado de deterioro que ha producido el paso del tiempo, sino también el expolio al que este magnífico conjunto está siendo sometido.



Restos de la antigua capilla.

San José de Capillas [160]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/2-4

USOS: vinculado a una explotación de olivar que contó con una almazara de prensa hidráulica.

Este conjunto edificado está situado al sur del río Guadalquivir, en el extremo más suroeste del término, cercano al Cortijo de Torrepajares —con el cual pudo estar relacionado—, en una zona con clara vocación de vega que se destinó a olivar en la primera mitad del siglo XX. Este hecho lo confirma Ramírez y las Casas Deza cuando dice que en el término de Montoro *los cortijos son diez y siete situados asimismo en la campiña donde se hallan algunas posesiones notables como son las siguientes: Pajares, o Torre de Pajares...*

Responde a una estructura cerrada en torno a un patio, destacando formal y volumétricamente el núcleo principal que acoge el señorío y la almazara. Este cuerpo, de planta rectangular, se sitúa en el frente meridional del conjunto y presenta fachada a un jardín delantero cercado y plantado de naranjos y palmeras. Alcanza un alto grado de formalización estilística, configurándose el espacio de unión entre el jardín y la vivienda como una *loggia*. Desde el jardín parte una escalera exenta de tipo imperial de hierro que conduce a

El camino de acceso conduce a la elaborada reja de cierre del jardín que precede al señorío, cuya ubicación se destaca por las colocación de las palmeras y la elevación de la espadaña.





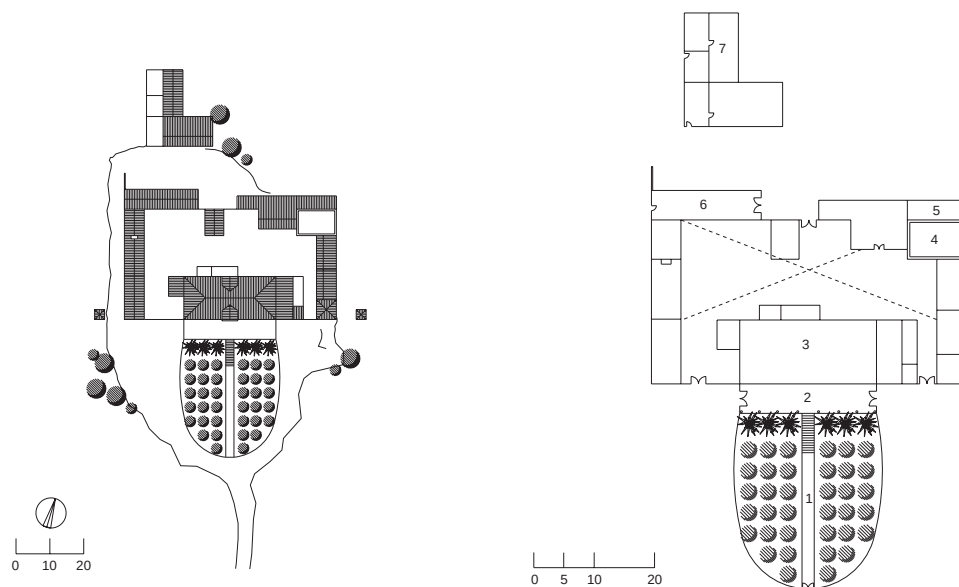
la terraza del piso superior, en el que se encuentra un antiguo oratorio del que permanece su elaborada espadaña. Todo este conjunto se encuentra datado en 1903.

Es especialmente significativa la existencia de una almazara de tipo hidráulico dispuesta en la planta inferior al señorío, como sucede en numerosos edificios de la Campiña Alta, siendo un esquema funcional escasamente representado en el ámbito del valle del Guadalquivir.

En el lateral izquierdo del patio se encuentra un pequeño pabellón de dos plantas y de ladrillo visto que debió de tener un uso residencial de carácter temporal.

Próximo a este núcleo principal se encuentra otro volumen edificado destinado en su día a zahúrda.

Junto al señorío se abre el acceso a la zona de labor.



PLANTA DE ACCESO

1 jardín; 2 porche; 3 molino en planta baja, señorío en planta alta; 4 aljibe; 5 almacén; 6 cuadras y pajar en planta alta; 7 zahúrda

Santa Bárbara [161]

Montoro



ÁREA: alto Guadalquivir

SITUACIÓN: 903/3-4

USOS: olivar, con tresalmazaras de presa de viga.

Situado en medio de un fértil olivar, en la meseta del río Guadalquivir, entre Montoro y Villa del Río, fue Santa Bárbara un complejo formado por tres edificios pertenecientes a distintos propietarios que se asentaron en torno al nacimiento de un arroyo, lo que pone de manifiesto la importancia del agua en la implantación de los molinos. Un elemento muy peculiar y representativo de este conjunto lo constituye el acueducto de mampostería que conduciría el agua desde el pozo o manantial situado en el centro, rodeado de una extensa arboleda, al molino del primer edificio, que está situado a una cota superior.

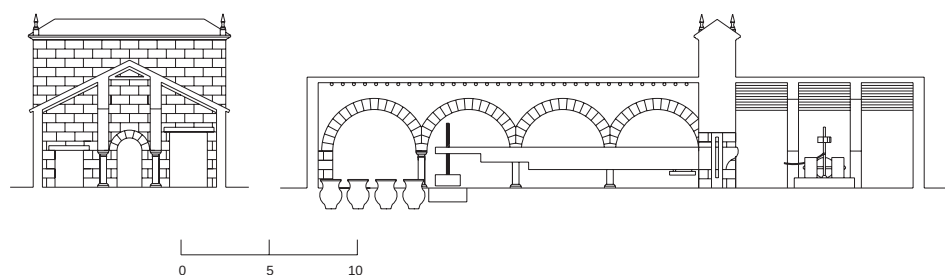
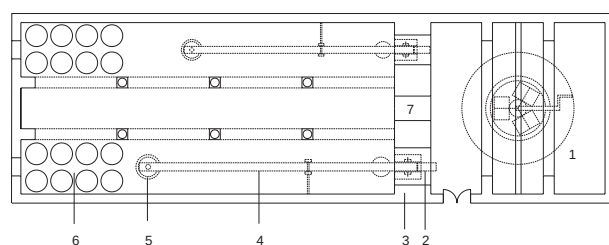
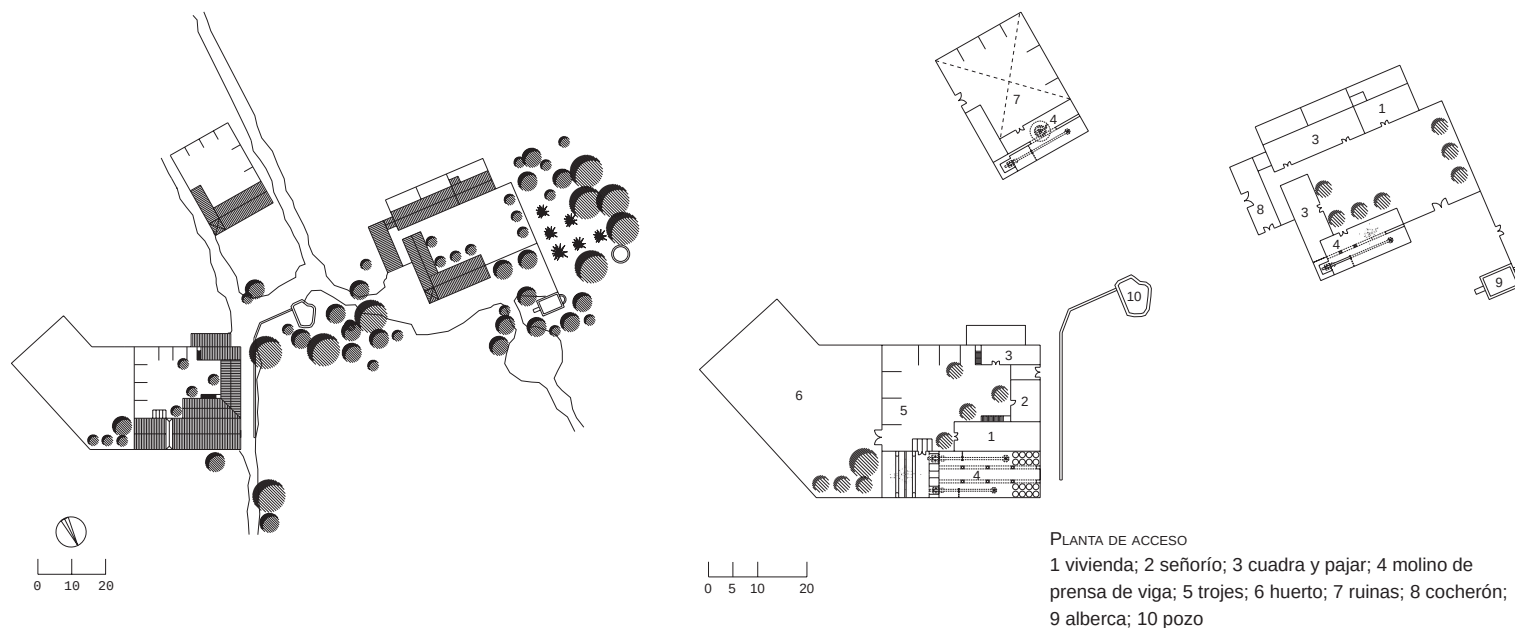
Este edificio, el de mayor extensión, responde a una estructura cerrada en torno a un patio de molino al que abren las distintas dependencias y junto al que se sitúa un amplio huerto. El molino de prensa de viga adopta la disposición tradicional en una estructura lineal, con torre de contrapeso de dos capillas y paso central. La nave de las prensas conserva su configuración originaria dispuesta por una doble arcada de cuatro vanos de igual luz sobre columnas y cubierta de madera a dos aguas. El empiedro, junto a las cabezas de las vigas y tras la torre de contrapeso, se ubica bajo una doble arcada de un sólo vano perpendicular a la nave anterior. Esta zona es hoy utilizada como vivienda. La mayor parte del conjunto está realizada a base de sillería, perteneciendo probablemente a finales del XVIII. Se ha considerado la posibilidad de que esta construcción perteneciese a la ermita de Santa Bárbara, habiéndose hallado en sus alrededores vestigios arqueológicos correspondientes al paleolítico y a época romana.

El siguiente edificio en cuanto a tamaño es el único que se encuentra datado, pues la vivienda aparece fechada en 1732. Responde a una estructura cerrada de planta rectangular en torno a un patio de molino. La almazara debió ser algo posterior a la vivienda y responde a un modelo distinto al anterior ya que en este caso las zonas de molienda y prensado se



Frente principal y torre de contrapeso del molino de una viga situado más al oeste.





La cuadra y la nave del molino de este mismo edificio.

sitúan en paralelo en una nave de dos crujías separadas por tres arcos sobre columnas. En el lateral oriental del cerramiento de este conjunto se encuentra una portada de estilo barroco con el escudo de los Madueño en su dintel, fechado en 1762. En torno a este edificio existe un amplio jardín cercado en el que destacan dos albercas con palmeras y castaños y algunas cañas de bambú.

El tercer edificio también albergó una almazara de prensa de viga, pero hoy la construcción está prácticamente derruida. Debió responder a un tipo similar al anterior, con una torre de contrapeso de sección cuadrada para una sola viga y una doble crujía para la prensa de viga y para la zona de molienda comunicadas por un arco. La cumbrera estaría desplazada al eje de la crujía de prensado, consiguiendo mayor altura libre interior en ésta y generando una cubierta a dos aguas con faldones de distinta longitud.

Casa de la Calera [162]

Obejo



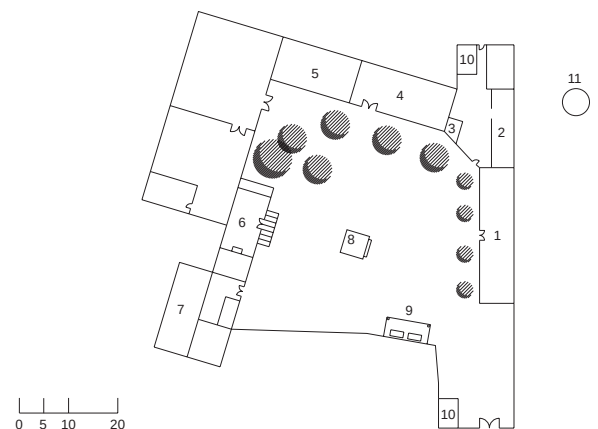
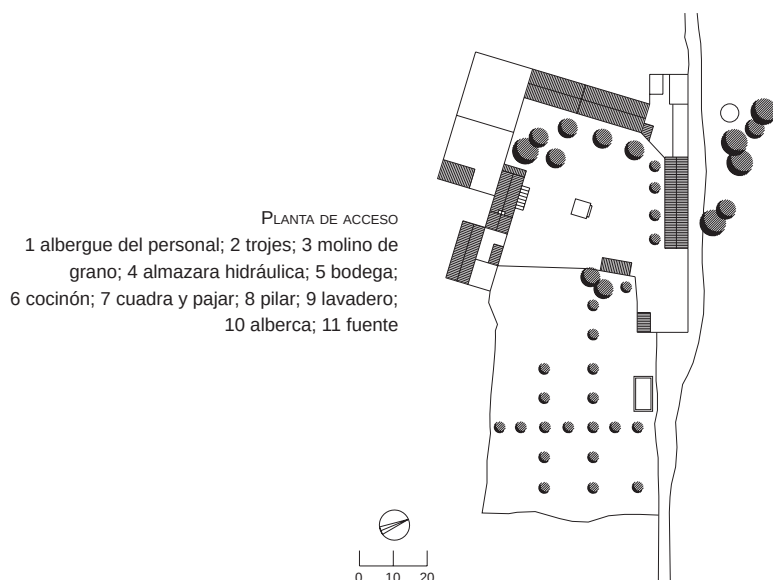
ÁREA: sierra

SITUACIÓN: 902/1-2

USOS: edificio vinculado a una explotación de olivar con complemento ganadero que contó con una almazara hidráulica.

Este edificio se encuentra situado a media ladera en un entorno de olivar de fuertes pendientes, próximo al río Guadalbarbo. Se trata de una almazara hidráulica dispuesta en una estructura cerrada en torno a un amplio patio central cuyo hueco de acceso aparece recercado y con la fecha de 1903 inscrita en la clave. Tanto el molino como la bodega, a

El amplio patio de la Casa de la Calera visto desde el acceso principal.



pesar de estar en desuso, mantienen en buen estado de conservación el equipamiento y la maquinaria. En el centro del patio, y relacionado con la actividad ganadera de la finca, existe un pilar de planta rectangular de piedra fechado en 1894. La zona de más reciente construcción es la que daba albergue a los aceituneros y se dispone en el lindero norte, presentando fachada al camino de acceso. En este sector se encuentra también un molino de grano. El conjunto se completa con una pequeña vivienda, corral, cuadras, pajar y una alberca que pudo estar ligada a un huerto del que hoy sólo quedan algunos vestigios.

La mayor parte del edificio se construye a base de muros de mampostería con cubierta de teja curva, estando algunas de sus dependencias en muy mal estado de conservación. Este edificio es especialmente representativo de las zonas roturadas a principios del siglo XX que, ocupadas por un olivar marginal, necesitaban complementar su economía con otras actividades como la ganadería.

Cortijo el Campillo Alto y Bajo [163]

Posadas

ÁREA: sierra

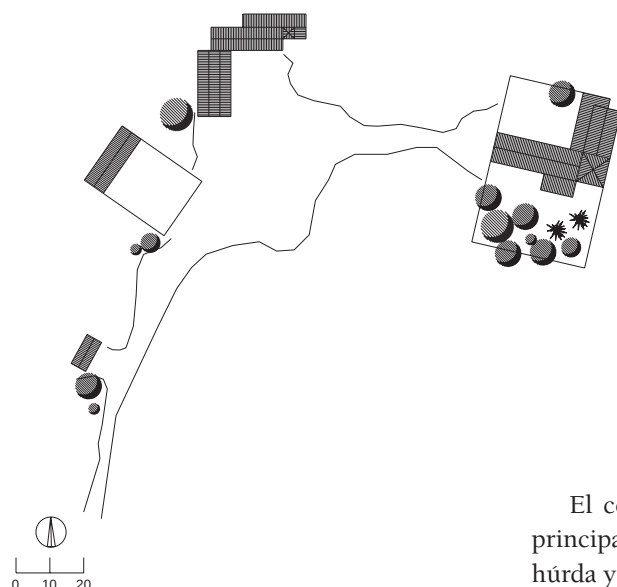
SITUACIÓN: 922/1-4

USOS: explotación de dehesa que ha evolucionado hacia una especialización ganadera y cinegética.

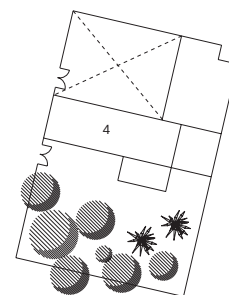
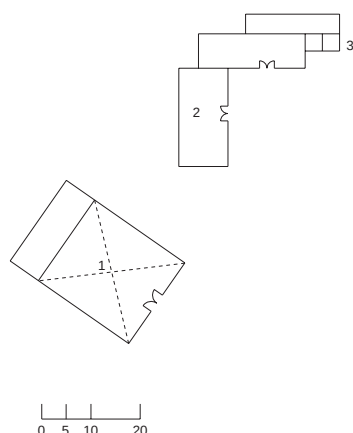
Inmerso en un entorno accidentado con predominio de prados, dehesa y monte, el Campillo Alto y Bajo se encuentra situado en el borde noreste del término de Posadas, muy próximo al límite con Hornachuelos. Aproximadamente dos tercios del término eran de monte alto y bajo, en parte adehesado, ya que su territorio se encuentra repartido entre la sierra y el valle del Guadalquivir. Esta explotación debió responder inicialmente al sistema de dehesa, basado en la ganadería extensiva, grandes hojas de cultivo en alternancia y actividades forestales complementarias, actividades que han desaparecido hoy día a favor del aprovechamiento cinegético.



A la izquierda, el señorío de Campillo Alto. Arriba, las zahúrdas de este mismo núcleo.



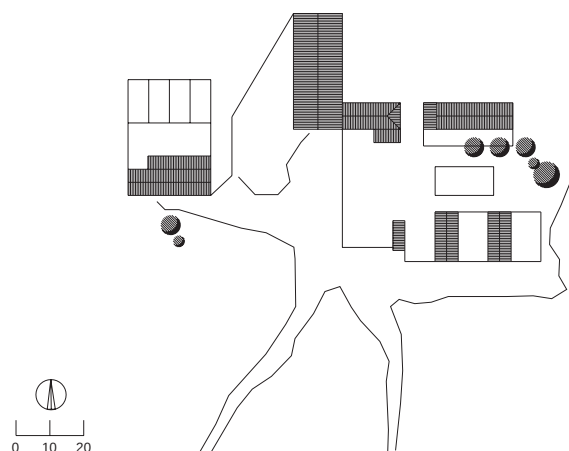
PLANTA DE ACCESO. CAMPILLO ALTO
1 zahúrda; 2 vivienda; 3 palomar; 4 señorío



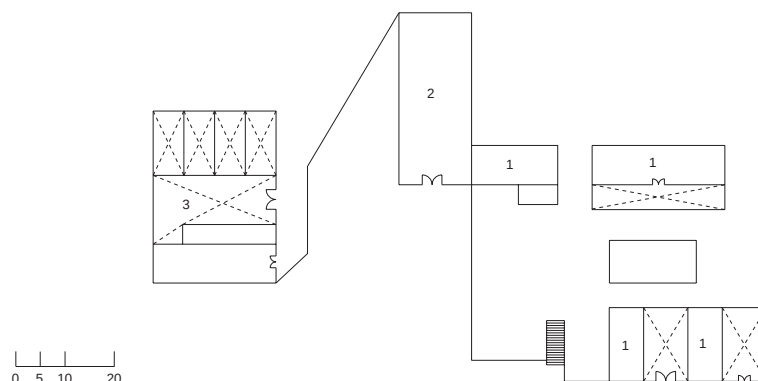
El conjunto responde a una estructura dispersa formada por tres edificaciones: dos principales –Campillo Alto y Bajo– que distan entre sí 1,5 km aproximadamente, y la zahúrda y dos viviendas más al sur.

Campillo Bajo aparece en la actualidad como el centro de gestión de la explotación. Está configurado mediante una estructura en dos bloques que acogen las dependencias para el ganado, uno, y el cocherón y dependencias de tipo residencial de construcción reciente el otro.

Campillo Alto, situado al norte del anterior, es la edificación de más antigüedad, probablemente de principios del siglo XX. Está realizada con mampostería y cubierta de teja curva y hoy aparece remozada y en buen estado. Aquí se ubica el señorío, una pieza de vivienda y las zahúrdas, exentas en una amplia explanada.



PLANTA DE ACCESO. CAMPILLO BAJO
1 vivienda; 2 cocherón; 3 vaqueriza



Cortijo la Emparedada [164]

Posadas

ÁREA: vega del Guadalquivir

SITUACIÓN: 943/2-1

USOS: explotación de olivar que contó con una almazara hidráulica.



El Cortijo la Emparedada se encuentra situado en un vado en la zona de tránsito entre la vega y la sierra ocupada por calmas y olivar de plantación reciente. Destaca por su limpieza y depurada volumetría, acentuada por sus reducidos vanos y el predominio del macizo, con una clara componente vertical propia de edificios de olivar frente a los cerealistas. Está formado por un bloque principal y una construcción de menor volumen, de una planta de altura, destinada a vivienda de los caseros y cocherón. La construcción principal responde a una estructura cerrada organizada en torno a dos patios unidos a través de un paso cubierto. La fachada cuenta con dos cuerpos de altura y una distribución regular de huecos en sus dos plantas en torno a la puerta de ingreso, que se encuentra rematada por una espadaña. Esta composición se acentúa a través del color almagra con que se pintan los remates de la espadaña, el hueco inferior y el recercado con que cuenta el hueco de ingreso. Tras esta fachada se encuentran la vivienda y el cocinón en planta baja, con acceso desde el corredor de entrada, lugar en el que se mantienen la viguería de madera y el suelo



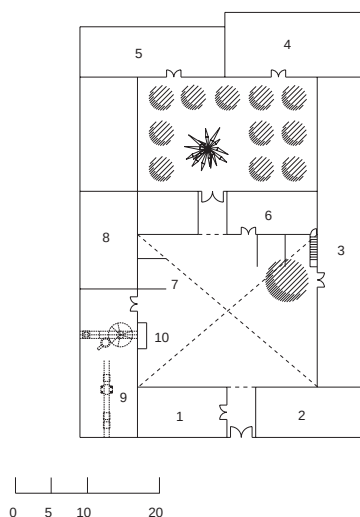
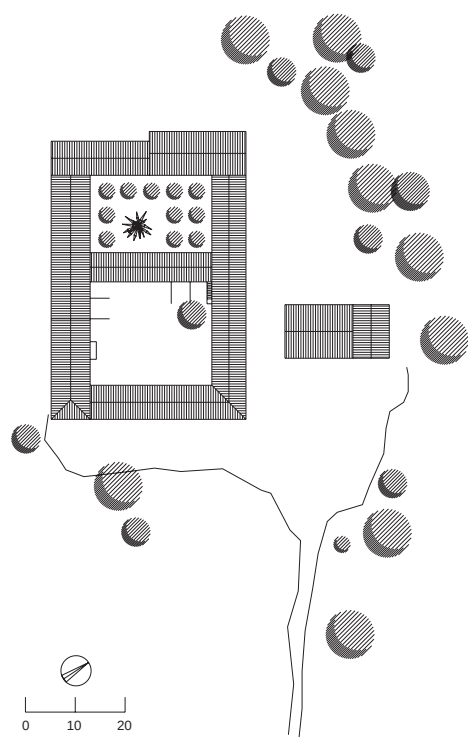
La fachada principal cuenta con una distribución regular de huecos en torno al portalón de acceso.



empedrado. En torno al primer patio, totalmente empedrado y en el que se conservan los trojes, se reparten las dependencias relacionadas con la actividad agropecuaria. La almazara era de tipo hidráulico y, aunque inactiva, mantiene toda la maquinaria en buen estado. Se sitúa en un contenedor lineal de grandes proporciones realizado a base de muros de carga de ladrillo y tapial con cubierta de teja a dos aguas sobre cerchas de madera y faldón formado por correas del mismo material y ladrillo visto a tabla. El segundo patio, situado tras el anterior y cualificado mediante una retícula de naranjos y una palmera, está al servicio del señorío y en él se encuentra también la capilla.

El patio al servicio del molino conserva aún el empedrado original y los trojes.





PLANTA DE ACCESO

1 cocinón en planta baja, vivienda en planta alta; 2 vivienda; 3 cuadra en planta baja, vivienda y pajar en planta alta; 4 señorío; 5 capilla; 6 cuadra y pajar; 7 trojes; 8 bodega en planta baja, almacén en planta alta; 9 almazara hidráulica; 10 fuente; 11 vivienda de caseros; 12 cochera

Esta estructura, basada en dos patios consecutivos y en donde el patio de molino sirve de acceso al patio vividero, con una cierta independencia entre ambos, es poco habitual en los cortijos de olivar de la provincia, siendo más frecuente encontrar una relación directa entre la vivienda del propietario y el molino para que aquél pudiera ejercer en cualquier momento un control directo sobre el proceso de producción. Relativamente próximo a este edificio se encuentra la Casa la Emparedada, que en otro tiempo pudo estar relacionada con este cortijo, si bien actualmente se encuentra muy renovada y probablemente desvinculada del mismo.

Interiores de la almazara, el cocinón y la capilla.



Cortijo Estrella Baja [165]

Posadas



ÁREA: vega del Guadalquivir

SITUACIÓN: 943/2-1

USOS: centro de una explotación ganadera y de calmas de regadío.

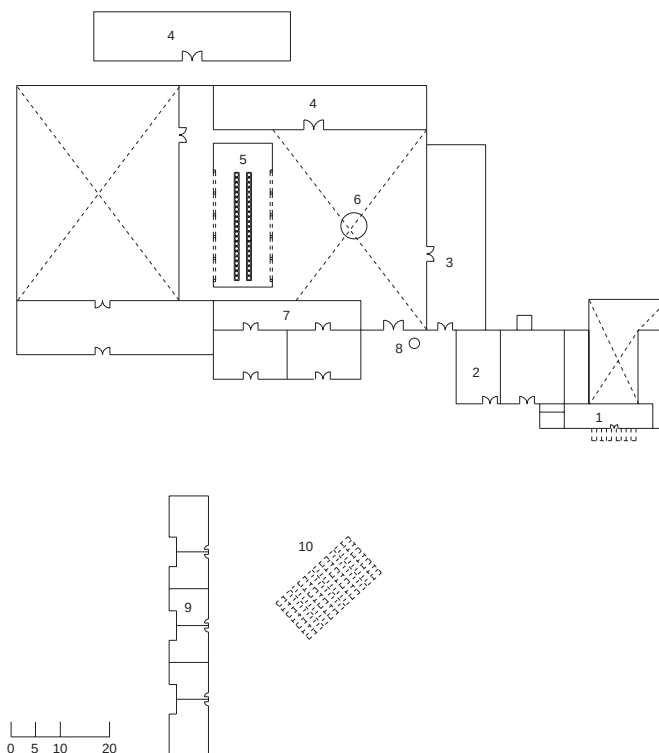
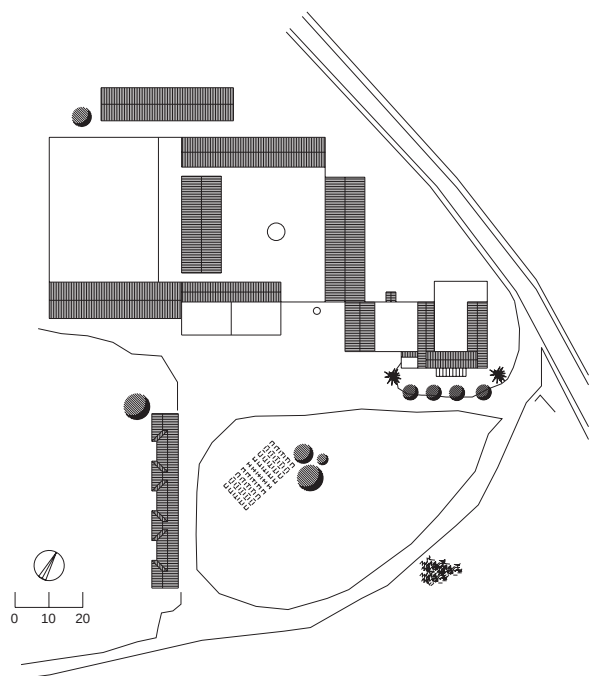
El Cortijo Estrella Baja se extiende en la fértil llanura aluvial del Guadalquivir, en la margen izquierda del río, al sur del núcleo de Posadas. Cuenta con una gran extensión superficial y volumen construido, estando destinado a la explotación ganadera y a los cultivos intensivos propios de vega.

Se organiza en una estructura en la que se diferencian claramente dos zonas, una ganadera y otra residencial. Esta última, de una planta de altura, responde a una configuración en U con un espacio ajardinado en fachada. Las dependencias ganaderas se distribuyen alrededor de un gran patio subdividido en dos ámbitos por un muro. El primero posee un abrevadero de planta circular en el centro y a él abren la zahúrda, precedida por unos espacios cercados, dos pajares dispuestos perpendicularmente – uno de los cuales se utiliza hoy como almacén de maquinaria agrícola–, y, exento, el tinajo. El segundo ámbito adquiere el carácter de recinto cercado a modo de patio descansadero próximo al tinajo.

En este edificio aparecen las dependencias características del cortijo de calmas secano –el tinajo y el pajar–, matizadas por la mayor intensificación de los cultivos y por la importancia de la componente ganadera que caracteriza al cortijo de vega. El pajar es de mayor altura que el tinajo y posee una estructura de cerchas de madera y faldón formado por correas del mismo material y ladrillo a tabla visto. El tinajo, totalmente abierto en contraposición a lo que ocurre en otros cortijos cerealistas, tiene una estructura formada por una doble arcada donde apoya la cubierta. Esta configuración, que aparece también en el Cortijo Mingaobe, se aleja en cierta medida de otras más habituales, ya que el patio descansadero no es entendido como un espacio que se yuxtapone al tinajo y al pajar y el tinajo es un espacio cubierto pero abierto que se inserta como una pieza exenta en el interior de

Próximo al núcleo urbano de Posadas se extiende el amplio conjunto de la Estrella Baja, que en esta imagen aparece visto desde el sur, con el grupo de viviendas para el personal a la izquierda.





un recinto acotado que funciona principalmente como patio de ganado. Este tipo de tinajero puede estar más relacionado con la ganadería vacuna que con el ganado de labor.

En general, el conjunto presenta una imagen poco unitaria, pues sus distintas dependencias son el resultado de una constante reorientación hacia las necesidades de la explotación. La mayor parte de la edificación está construida a base de muros de carga de ladrillo y tapial con cubierta de teja sobre estructura de madera, aunque algunas zonas presentan cubierta de teja plana o de tipo ligero.

Frente a este edificio se encuentra una pieza lineal que, concebida como una seriación de viviendas en hilera, fue construida a principios de 1970 como consecuencia de la introducción de cultivos industriales intensivos que requerían cuantiosa mano de obra.

PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 cocherón; 3 pajar y cocherón; 4 pajar;
5 tinajero; 6 abrevadero; 7 zahúrda; 8 pozo; 9 vivienda de personal; 10 almiar



El patio descansadero para el ganado, en cuyo lateral izquierdo se encuentra el tinajero abierto.

Cortijo Mingaobe [166]

Posadas



ÁREA: vega del Guadalquivir
SITUACIÓN: 943/2-2
USOS: centro de una explotación intensiva de calmas vega con complemento ganadero. Actualmente este cortijo permanece en plena actividad.

El Cortijo Mingaobe se encuentra situado muy próximo al Cortijo Estrella Baja, de modo que, enclavado en la margen izquierda del río Guadalquivir, en una zona muy llana de calmas, participa de las mismas condiciones físicas que el anterior.

Su estructura está relacionada con los edificios cerealistas, si bien los cultivos intensivos y la componente ganadera, favorecidas por la fertilidad de estas tierras con fácil implantación del regadío, han acelerado su consolidación como cortijo de vega. El acceso principal se realiza por el sur, donde se sitúa la era, entendida hoy como explanada de maniobras. Su estructura es abierta y está formada por cinco volúmenes edificadas exentos, todos dispuestos según unos mismos ejes. Dos de ellos, los más alejados del núcleo principal, son de reciente construcción y están destinados a almacén para maquinaria -próximo a la era- y a almacén. Los otros tres volúmenes se encuentran muy próximos y albergan el señorío, un área de vivienda y el núcleo ganadero y económico de la explotación.

A la izquierda de la imagen aparece la construcción destinada a oficinas, almacén y vivienda, en el centro se distingue el tinajo y a la derecha una de las vaquerizas.





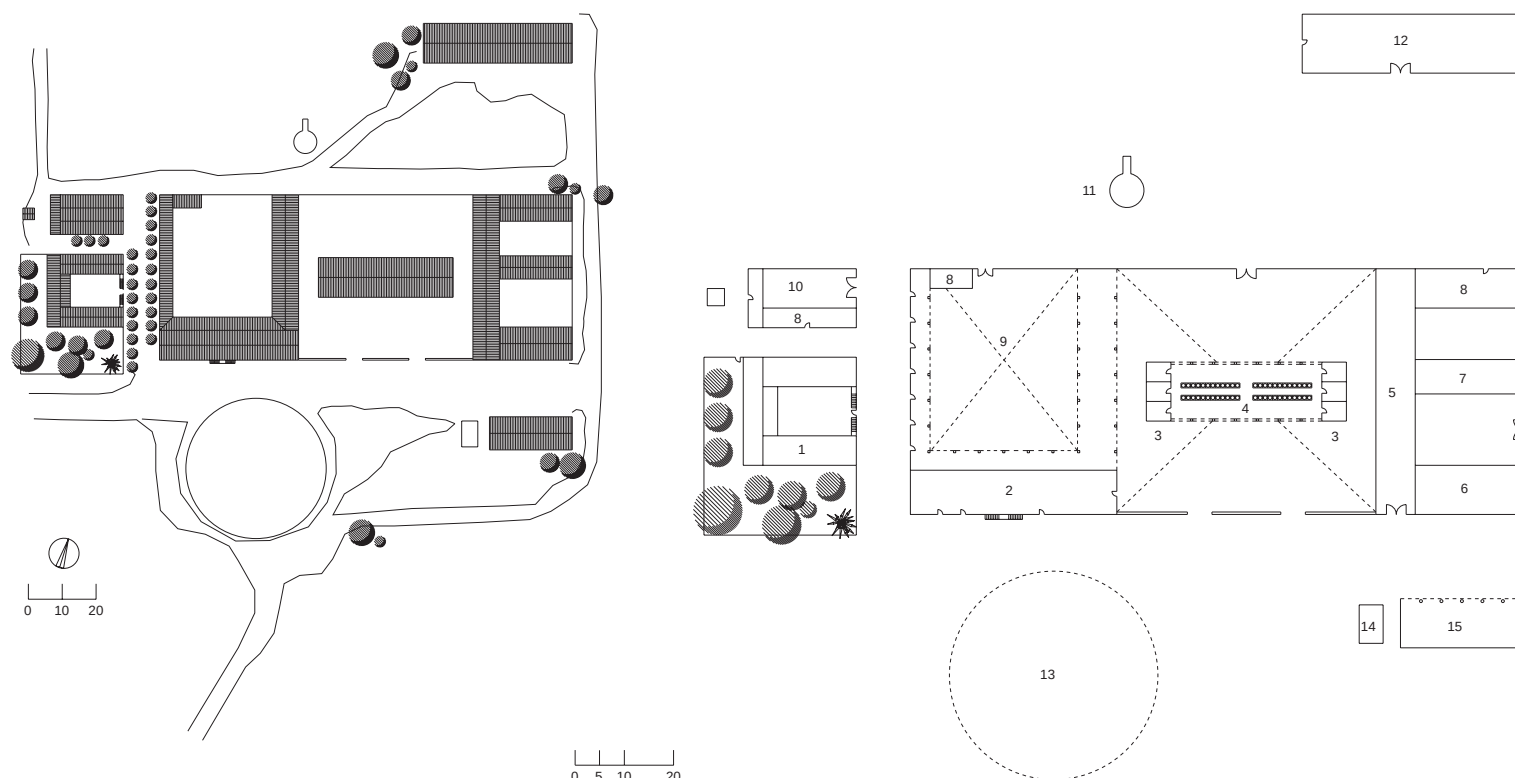
El señorío cuenta con dos plantas de altura y jardín cercado con naranjos, manifestándose al exterior con escaso tratamiento formal. La pieza destinada a vivienda de trabajadores, de una planta de altura, estuvo asociada a un periodo de necesidad de personal ante las exigencias que imponían determinados cultivos industriales. Se encuentra actualmente desocupada y existe un cocherón adosado a la misma.

El núcleo principal posee una planta rectangular con sus dos extremos edificados y un patio central donde se ubica el tinajo. El extremo este está formado por un volumen edificado de dos plantas con fachada a la explanada de acceso –destinado a oficinas, viviendas y almacén– y un patio descansadero en la zona posterior que, conectado con el patio central, está definido por una crujía perimetral a modo de galería parcialmente cegada actualmente. En el otro extremo se sitúa el pajar y una secuencia de patios y volúmenes edificados per-



Arriba, el interesante tinajo abierto y exento de Mingaoabe, cuyo exterior aparece abajo junto con otras instalaciones ganaderas. Sobre estas líneas, vista posterior del conjunto, desde el pajar hasta las viviendas y el cocherón situado a espaldas del señorío.





PLANTA DE ACCESO

1 señorío; 2 oficina y vivienda en planta baja, almacén en planta alta; 3 cuadras; 4 tinajo; 5 pajar; 6 vaqueriza; 7 zahúrda; 8 vivienda; 9 vaqueriza y patio descansadero; 10 cochero; 11 fuente abrevadero; 12 almacén; 13 era; 14 báscula; 15 cobertizo de maquinaria

pendiculares que configuran una estructura en peine, utilizados como vaqueriza, zahúrda y vivienda. Estas dependencias, junto al pajar, se construyen con muros de carga de tapial y cubierta de teja a dos aguas sobre estructura de madera, aunque algunas de ellas se encuentran renovadas.

La pieza de mayor interés es el antiguo tinajo, exento dentro del patio central y similar al del Cortijo la Estrella Baja. Cuenta con arcadas laterales abiertas sobre pilares de piedra, cubierta a dos aguas de teja sobre estructura de madera y faldón formado por correas del mismo material y ladrillo a tabla, y en él se mantienen todavía los pesebres de piedra.

Cortijo Campo Alto [167]

Villaviciosa de Córdoba



ÁREA: sierra

SITUACIÓN: 902/1-3

USOS: centro de una explotación inicialmente de dehesa reorientada actualmente hacia el aprovechamiento cinegético.

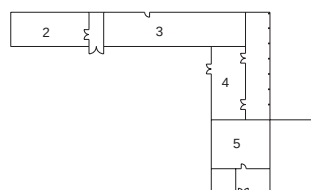
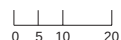
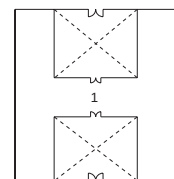
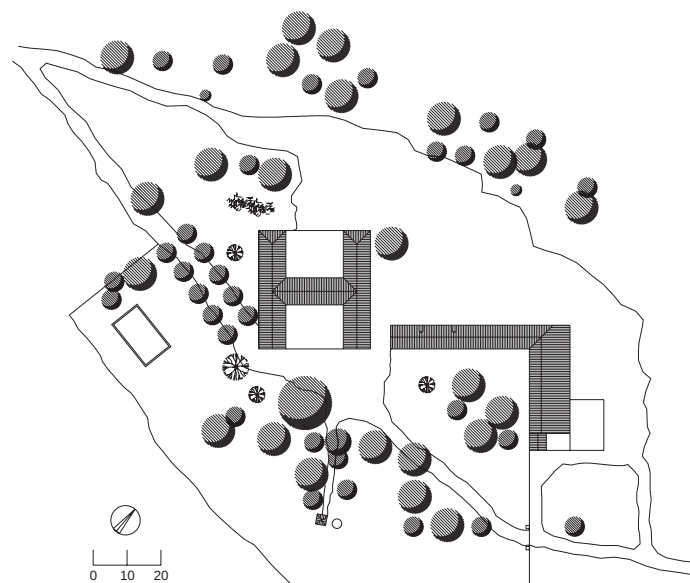
El Cortijo Campo Alto se encuentra situado muy próximo al núcleo de El Vacar. Construido probablemente a principios del siglo XX, fue inicialmente concebido como centro de una explotación de dehesa caracterizada por una actividad mixta que aglutinaba un amplio abanico de aprovechamientos, tales como la ganadería extensiva, labor extensiva, obtención de materiales forestales, etc., habiendo evolucionado en las últimas décadas hacia una actividad principalmente cinegética.



El edificio es uno de los de mayor entidad del término municipal, y su estructura disgregada está formada por dos bloques edificados. El principal está destinado a señorío y es de planta rectangular dispuesta en H, con un jardín delantero salpicado de cipreses y álamos y pavimentado en piedra. Muy próximo se encuentra el segundo bloque, con trazado en L, que estuvo dedicado en origen a cuadras, pajar y otras dependencias para ganado, si bien en la actualidad ha sido rehabilitado y transformado para alojar al personal que atiende a las monterías. Además, existe adosada una pequeña vivienda para el guarda de la finca.

Constructivamente, el señorío está bien diferenciado del resto de las edificaciones, estando ejecutado con cubierta de teja vidriada y muros de fábrica de mampostería y tapial, aunque remozada y revocada con cemento.

A la izquierda, las dependencias de los trabajadores. Arriba, estas mismas dependencias vistas desde atrás con parte del señorío al fondo y bajo ellas, un sector de las antiguas instalaciones ganaderas.



PLANTA DE ACCESO
1 señorío; 2 pajar;
3 dependencias de
trabajadores, antes
cuadras; 4 dependencia
ganadera; 5 vivienda del
guarda

Los Pedroches



En las páginas que siguen se aborda la selección de edificaciones del extremo septentrional de la provincia, pertenecientes a la comarca de Los Pedroches y áreas inmediatas del Condado de Belalcázar, Fuente Obejuna y alto Guadiato, amplio sector que comprende los términos municipales de Alcaracejos, Añora, Belalcázar, Belmez, Los Blázquez, Cardena, Conquista, Dos Torres, Fuente la Lancha, Fuente Obejuna, La Granjuela, El Guijo, Hinojosa del Duque, Pedroche, Peñarroya-Pueblonuevo, Pozoblanco, Santa Eufemia, Torrecampo, Valsequillo, Villanueva de Córdoba, Villanueva del Duque, Villanueva del Rey, Villaralto y El Viso.

Los Pedroches, núcleo central de este sector y la comarca natural más extensa de la provincia, se diferencia en el conjunto de la Sierra Morena cordobesa por su carácter de penillanura aplanada por la erosión, con suelos de limitada capacidad agrológica donde han predominado históricamente las formaciones de dehesa en la frontera de los dominios agropecuario y forestal, orientándose a los aprovechamientos ganaderos junto con la labranza en turnos largos para el cultivo cerealista o la mejora de los pastos en conjunción con un arbolado de encinas sobre todo, junto con el alcornoque, quejigo e incluso roble melojo en la zona más oriental, hacia Cardena, arbolado que se aclara progresivamente hacia el oeste hasta casi desaparecer ya por Fuente Obejuna y el alto Guadiato.

En Los Pedroches, considerada la comarca ganadera por excelencia, se da una notoria presencia de las cabañas ovina y bovina, junto con la porcina de raza ibérica, que ha experimentado un sustancial incremento en los últimos años, en especial en los términos de Pozoblanco y Villanueva de Córdoba. En los tramos central y occidental del sector, donde la deforestación es muy acusada, prevalecen las explotaciones ganaderas con cierto grado de intensificación, dedicadas sobre todo al ganado ovino, sobre fincas de pastos y cultivos forrajeros con caseríos cuya dependencia más significativa es el establo-borreguera. Entre los edificios más representativos de este tipo cabe destacar El Pizarro en El Viso, Cantos Blancos en Belalcázar, y Casa de la Barquera y Casilla Trapillos de las Monjas en Hinojosa del Duque. En torno a los núcleos urbanos, y en especial en los términos de Pozoblanco, Dos Torres, Añora y Pedroche, priman las explotaciones ganaderas intensivas de vacuno de leche estabulado, cuyo sistema de explotación ha conllevado la proliferación de construcciones modernas de tipo industrial que han supuesto la profunda transformación o la desaparición de los modelos ganaderos tradicionales, como se observa en El Escribano, de Dos Torres, o el Cortijo Barranco Serrano, en Añora.

Si el esquema de la dehesa tradicional compaginaba la producción pecuaria extensiva con el complemento de actividades forestales como el carboneo, recolección de corcho, madera o bellota y una actividad agrícola limitada de cultivos cerealistas y forrajeros para el ganado y de huerta para el sustento del personal, hoy estas explotaciones, en lo que concierne a las más destacadas de la fracción oriental de Los Pedroches, han intensificado su especialización puramente ganadera, con el apoyo de cultivos forrajeros —como en los casos de los cortijos de la Viñuela y de las Navas en Villanueva de Córdoba, entre otros—,

o han evolucionado hacia otras variantes, como la explotación cinegética o el uso recreativo y residencial, según se aprecia en ejemplos como la Casa de Mañuelas en Cardena o el Cortijo del Puerto del Toro en Villanueva del Rey. Hay que señalar además las grandes explotaciones de dehesa cuya edificación incluye asimismo cierto número de piezas dispersas especializadas en diversos cometidos junto con el caserío principal, tal como se observa en la Dehesa de los Duranes en Los Blázquez o la Casa de la Vacadilla, en Villanueva de Córdoba.

Hacia Fuente Obejuna se aprecia un predominio de la ganadería ovina y porcina en dehesas de pasto y encinar, con asientos —como el Cortijo de las Tiesas, Casa de los Doñoros, del Molinillo...— en los que se distinguen un núcleo principal y otro, a cierta distancia, específicamente pecuario. A su vez, en los términos vecinos de Los Blázquez y Valsequillo persiste la orientación ganadera junto con algunas explotaciones cinegéticas.

Tras la ganadería y los cultivos herbáceos, el olivar ocupa el siguiente puesto en importancia, localizándose sobre todo en los términos de Pozoblanco, Alcaracejos y Villanueva de Córdoba. Sobre el carácter histórico del olivar de Los Pedroches, B. Valle Buenestado apunta que *...sabido es que la Comarca era importadora de aceite con anterioridad a mediados del siglo XIX,...* Pero con todo, su difusión estuvo muy relacionada con las roturaciones que los vecinos de las Siete Villas de Los Pedroches venían haciendo en el terreno común de la dehesa de la Concordia, las cuales eran autorizadas por los municipios a condición de que las parcelas roturadas se plantasen de frutales, significadamente de olivar... Asimismo, muchas de las grandes fincas surgidas tras la desamortización... también fueron plantadas de olivar... La peculiaridad del paisaje agrario de olivar deriva de su condición de olivar de sierra... En relación con los bajos rendimientos y la imposibilidad de mecanizar las faenas agrícolas del olivar está la bajísima o nula rentabilidad de estas explotaciones... La extensión del cultivo, ante todo en el área meridional de la comarca, data así de su fase «clásica» de expansión en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, sobre pequeñas explotaciones con caseríos carentes de almazara o dotados a veces de molinos aceiteros de reducida extensión —conocidos como «molinas»— con instalaciones, en su mayoría, de tecnología industrial hidráulica accionadas por maquinaria de vapor o diesel, ante la ausencia de red eléctrica, y, en algún caso, con molinos de tracción animal y prensas manuales de torre. Son muestras representativas de las edificaciones de olivar de la zona las casas de Juan Bajo y de la Niña de Don Lucas, El Bollo, la Molina del Aceite, el Molino del Médico, los cortijos de Don Ramón y la Canaleja y la Fábrica el Chato en Pozoblanco o el cortijo de la Molina en Villanueva de Córdoba, entre otras. En fechas más recientes se asiste a la aparición de grandes almazaras en los núcleos urbanos, circunstancia que ha redundado en el abandono de los molinos rurales.

El viñedo ha tenido una presencia limitada en estas comarcas, con una producción destinada al consumo local. Tras la crisis de la filoxera y la mejora de las comunicaciones en el siglo XX, que facilitó la introducción de vinos de otras comarcas y regiones, sin embargo, la viña quedó como un cultivo residual. Se han documentado así, por ejemplo, algunos lagares y bodegas de rudimentarias instalaciones en el término de Belalcázar.

Cortijo Alcanfor Bajo [168]

Alcaracejos



ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 880/3-3

USOS: la actividad principal en origen era la producción de aceite. Hoy se dedica a la cría de ganado porcino.

La disposición norte sur del término municipal de Alcaracejos hace que participe de las características de dos ámbitos geográficos bien diferenciados: el valle de los Pedroches, donde se implanta el núcleo urbano, y sierra Morena, en su extremo sur, con una topografía más accidentada y ocupada principalmente por olivar. En este último ámbito se localiza el Cortijo Alcanfor Bajo desde donde se gestiona una explotación mixta con un importante peso de la actividad ganadera centrada en el ganado porcino.

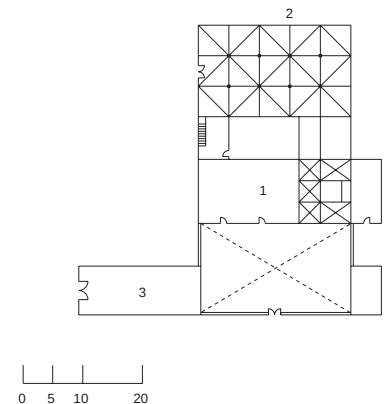
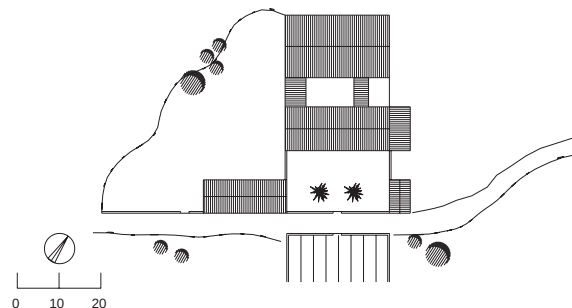
El edificio aparece en la actualidad bastante transformado respecto a su estructura originaria, que podríamos situar a finales del XIX. Mantiene, no obstante, un espacio resuelto con bóvedas de crucería que albergó, según su actual propietario, una molina o almazara hidráulica a sangre o manual, aunque la cubierta de la planta superior, probablemente destinada a almacén de grano, es de estructura ligera de construcción muy reciente. A pesar de estas referencias pudiera tratarse más bien de un lagar, pues Ramírez y las Casas Deza, refiriéndose a Pozoblanco, expone que *Fáltale aceyte que se lleva de Adamúz y Montoro, y*



Arriba, fachada principal del cortijo, donde se sitúa la vivienda. A la derecha, panorámica desde la parte posterior del edificio.



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 antigua almazara, actual cuadras y granero; 3 almacén



vino que se conduce de Villa- viciosa y Espiel, aunque también se vende en el pueblo el de los cosecheros que tienen sus lagares en el dicho sitio del Alcanfor.. Ciertamente el espacio al que nos referimos resulta adecuado para bodega, en cualquier caso no quedan vestigios de una u otra actividad.

Cuenta, además, con una zona destinada a vivienda que mantiene asimismo su estructura abovedada en planta baja, algo usual en el valle de los Pedroches. En la parte delantera, enfrente a la fachada principal, hay un amplio huerto cercado con muros de mampostería que se mantiene en cultivo.



Cortijo Cubillana [169]

Belalcázar

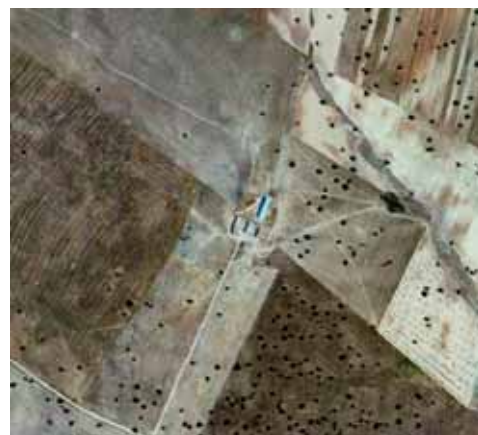
ÁREA: condado de Belalcázar

SITUACIÓN: 833/1-3

USOS: explotación mixta dedicada al cultivo de herbáceos y ganado ovino que hoy tiene un uso residual residencial y ganadero.

El término municipal de Belalcázar ocupa el borde noroeste del valle de los Pedroches, en la zona de contacto con la meseta extremeña donde es frecuente la asociación del cultivo del cereal y el ganado ovino. El Cortijo Cubillana se localiza en una amplia meseta desarbolada y en su estructura se reconocen distintos bloques a los que corresponde una función o actividad específica. En el conjunto destaca el señorío, elemento no muy usual en los cortijos de esta zona. Se trata, en este caso, de una pieza de dos plantas con cubierta de teja a cuatro aguas a la que se adosa en su parte central un volumen almenado también de dos plantas. El resto de las dependencias se ordena en torno a dos patios contiguos: uno de carácter doméstico cualificado por el señorío, al que se añaden la cuadra, el pajar y la gañanía, y otro relacionado con la actividad ganadera donde se encuentra el establo con un corral anejo.

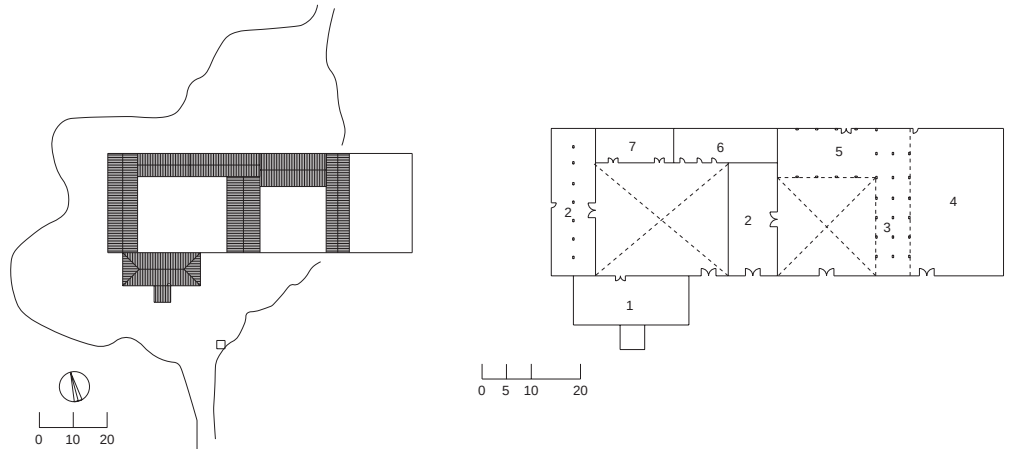
Constructivamente, ligado a las condiciones físicas del lugar donde se asienta, responde a muros de carga de sillarejo de granito enfoscado y encalado con recercados de granito



A la izquierda, imagen desde el camino de acceso desde el que se percibe el potente volumen que acoge el señorío. Arriba, las naves consecutivas del establo, en primer plano, y el pajar y, a su izquierda, el lateral del señorío.



PLANTA DE ACCESO
1 señorío; 2 pajar; 3 establo; 4 corral; 5 cocherón
maquinaria; 6 vivienda de caseros; 7 cuadra



en vanos que en el volumen añadido al señorío se componen mediante arcos ojivales. El granito está asimismo presente en el pavimento, de modo que tanto los accesos inmediatos como el perímetro del edificio aparecen adoquinados con este material.

Cortijo Malagón [170]

Belalcázar

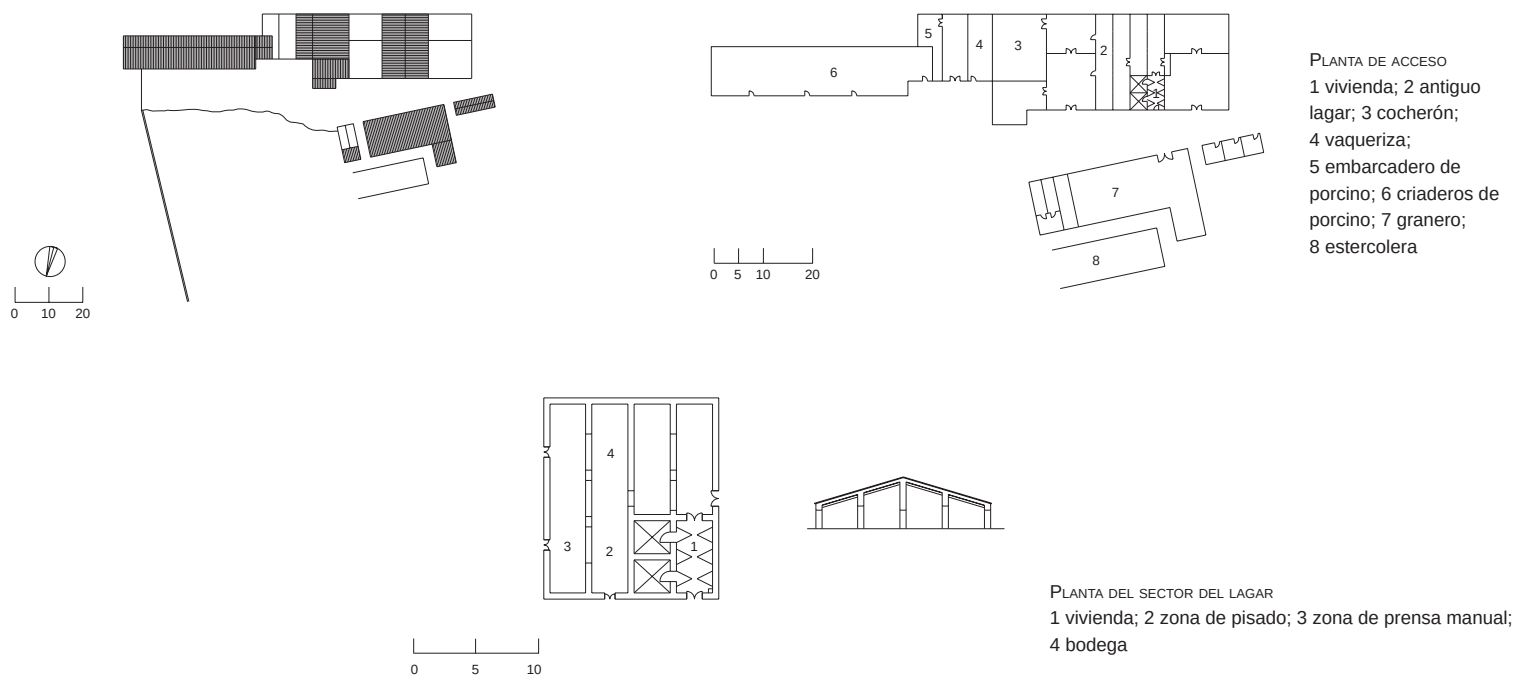


ÁREA: condado de Belalcázar
SITUACIÓN: 833/1-2
USOS: lagar en origen que fue reorientado con posterioridad a la ganadería porcina. Actualmente sus dependencias permanecen sin actividad.

Está ubicado en una meseta repoblada con coníferas donde se mantienen algunas parcelas de olivar de amplio marco, aunque en otro tiempo puede que existieran en el lugar plantaciones de viña. Muy próximo, a unos 100 m, hay otro edificio de características similares pero de menor dimensión y en estado ruinoso que pudo ser otro antiguo lagar, pero en este caso dispone de una era asociada y una pequeña zahúrda.

La extensa nave dedicada a la crianza de ganado porcino aparece a la izquierda de la imagen. A continuación, se desarrolla el resto de dependencias.





El interés del Cortijo Malagón radica, pues, en su origen como lagar, ya que son muy escasos los lagares documentados en este ámbito pues las escasas viñas existentes no se replantaron tras la epidemia de filoxera de finales del siglo XIX. Desaparecidas las plantaciones de vid, el edificio se utilizó como centro de una explotación de ganado porcino, asimismo inactiva en la actualidad después de las «quemadas» por la peste porcina. Como lagar tuvo cierta importancia llegando a albergar hasta 70 tinajas de barro rojo de Castuera en el espacio donde hoy se mantiene una amplia arcada de ladrillo. El proceso de elaboración se basaba en una prensa manual sobre parihuelas. En la parte más antigua de la construcción, en la que se integra el lagar, pueden apreciarse aún materiales y técnicas constructivas originarias de finales del XIX. Se trata de una pieza formada por cuatro crujías con muros aligerados y cubierta a dos aguas. La vivienda se compone de una estructura de bóvedas de crucería en planta baja, forjado aligerado con carbonilla y cubierta de teja sobre rollizos y «tiguillo». Estas bóvedas pueden relacionarse con la utilización de la planta alta como granero, ya que el grano requiere de una fuerte estructura para soportar el peso.

El conjunto se completa con otras dependencias adosadas y construcciones recientes realizadas a base de ladrillo, mortero y cubiertas ligeras utilizadas para la cría de ganado porcino.



Dos imágenes del sector del lagar. Arriba, el espacio destinado a bodega.



Cortijo Ventosilla [171]

Belalcázar

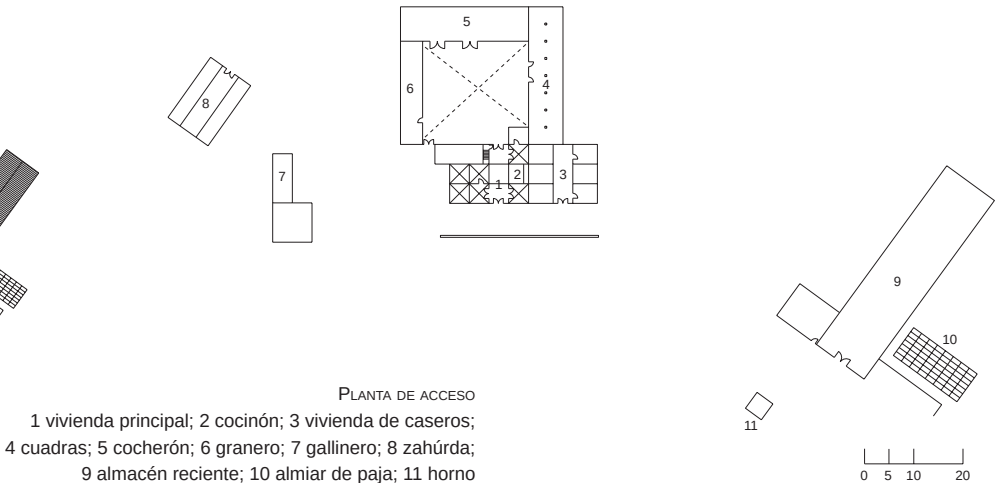
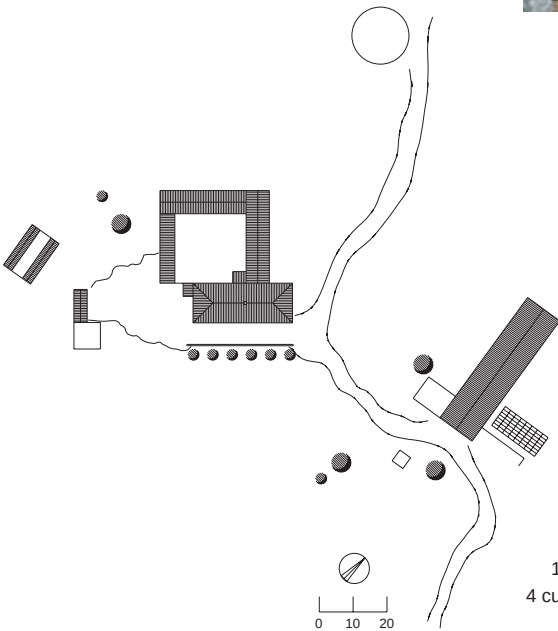


ÁREA: condado de Belalcázar
SITUACIÓN: 833/2-3
USOS: explotación mixta de dehesa donde el cultivo del cereal ha ido perdiendo importancia a favor del ganado, de modo que en la actualidad la cría de ganado vacuno de carne es la actividad exclusiva.

El Cortijo Ventosilla se implanta en el borde de un área amesetada de transición entre el monte adehesado y el valle sembrado de cereal. En la actualidad se siembra de pasto, ocupando unas 500 fanegas. Anteriormente, cuando estaba vigente el sistema al tercio, era más importante el cultivo de cereal de cara al abastecimiento de la propia explotación. Para tal fin, la mayoría de los cortijos disponía de una era, como es el caso que nos ocupa, la cual, circular y empedrada, aún se mantiene a cierta distancia del núcleo principal. La zahúrda, en este caso semiderruida, o el gallinero, aparecen como elementos auxiliares exentos.



Arriba, el bloque compacto que acoge las distintas viviendas del cortijo: en primer lugar la del propietario, luego el cocinón y a continuación la de los caseros. A la derecha se puede ver el entrono adehesado en que se sitúa el conjunto.



El núcleo principal se conforma en torno a la vivienda, a la que se accede por un amplio pasillo distribuidor que comunica directamente con el patio empedrado interior. A ambos lados se disponen los dormitorios y la cocina, esta última con chimenea bajo bóvedas de crucería. El desván, situado sobre la planta baja, se utilizaba frecuentemente como granero. En torno al patio se localizan otras dependencias, como es el caso del granero-pajar, cuadras y cocherón.

Las dependencias de uso ganadero, actualmente activas, son de reciente construcción o se encuentran muy renovadas, con empleo de bloques de hormigón y cubiertas de tipo ligero.

Espacio cubierto por bóvedas de crucería característico de la planta baja del sector de vivienda en esta comarca.



Cortijo Zarzalejos [172]

Belalcázar

ÁREA: condado de Belalcázar

SITUACIÓN: 833/1-1

USOS: explotación activa centrada exclusivamente en la producción de ganado ovino en régimen semintensivo.

Este conjunto se sitúa en una zona de dehesa prácticamente desarbolada de la que se aprovechan los pastos naturales y está constituido por dos unidades exentas distantes unos 400 m. Una de ellas constituye el núcleo principal mientras que la otra aglutina la actividad ganadera. En la primera se localiza el señorío, en cuyo acceso destaca una portada con escudo heráldico sobre arco rebajado rematada con frontón y pináculos. Constructivamente responde a una estructura de muros de carga de mampostería enfoscada y encalada con cubierta de teja a cuatro aguas. Además del señorío, este núcleo se compone de una segunda vivienda, patio, jardín y cocheros.

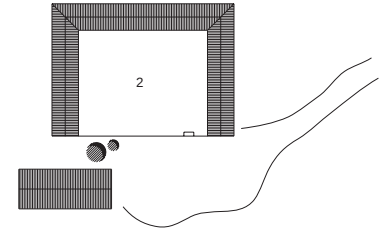
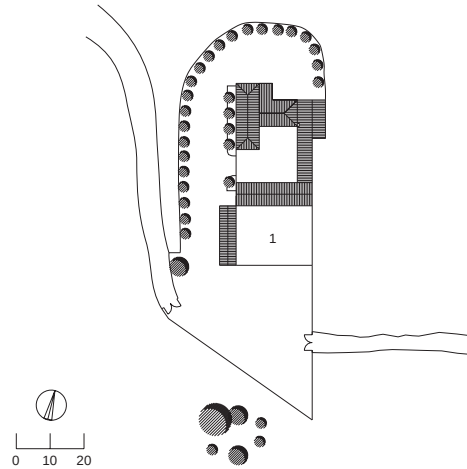
El establo borreguera constituye el centro de la actividad productiva relacionada con el ganado ovino. Dispone de una estructura en U que define un amplio patio descansadero. Los cerramientos exteriores son de mampostería, los pilares y muros interiores de ladrillo y la cubierta de teja sobre cañizo a dos aguas, siguiendo un esquema muy habitual en este ámbito de la provincia, que en muchos casos aún se sigue utilizando pero mediante el



Imágenes del núcleo de vivienda. A la izquierda, fachada principal del señorío.

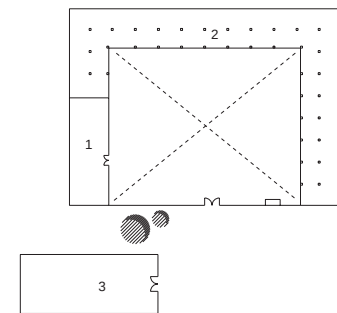
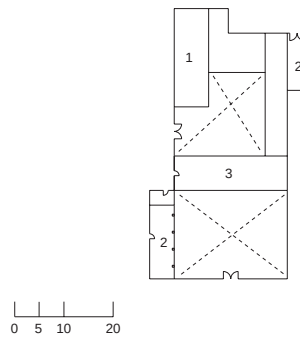


ORDENACIÓN GENERAL
1 vivienda; 2 núcleo ganadero



PLANTA DE ACCESO. VIVIENDA
1 señorío; 2 cochero; 3 vivienda

PLANTA DE ACCESO. NÚCLEO GANADERO
1 vivienda; 2 establo; 3 almacén reciente



Arriba, patio del núcleo ganadero. A la derecha, interior de una de las naves de este sector.



empleo de técnicas constructivas actuales basadas en estructuras de tipo ligero. Una de las alas del establo está ocupada por una vivienda y, exenta, muy próxima al establo, existe una nave de construcción reciente destinada al almacén del alimento del ganado, pues se aprecia un régimen de explotación semiintensivo donde el pasto permite acaso la alimentación de la cabaña ganadera solo en determinadas estaciones. En relación con la actividad pastoril propiamente dicha, hemos de mencionar la existencia de una pequeña vivienda de pastor exenta y aislada.

Casas de la Membrillera [173]

Los Blázquez

ÁREA: alto Guadiato

SITUACIÓN: 857/1-2

USOS: explotación de dehesa reorientada hacia el ganado ovino y cultivos herbáceos.

Se trata de un conjunto de edificaciones proveniente de la división parcelaria de una gran finca inicial. Situado en una gran explanada amesetada en el paraje de Castilblanco, próximo al río Zújar, en el límite norte de la provincia de Córdoba, este complejo está constituido por numerosas construcciones destinadas a establos, viviendas para personal, etc. La más antigua, denominada Membrillera de Cid, data de 1917 y en ella se concentra actualmente el uso residencial. Responde a una estructura en U abierta al sur con altura dominante de dos plantas. Funcionalmente esta pieza está organizada del siguiente modo: en el frente principal se sitúa el señorío, con planta baja abovedada y planta superior destinada a granero; en una de sus alas la vivienda para el personal y el cocinón, y en la otra, de una planta de altura, las antiguas cuadras que han sido adecuadas como local de reunión vinculado al señorío. Recientemente este conjunto ha sido rehabilitado mediante el empleo

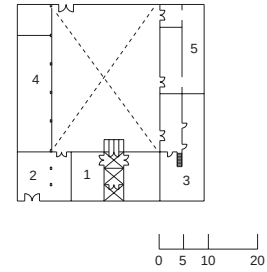
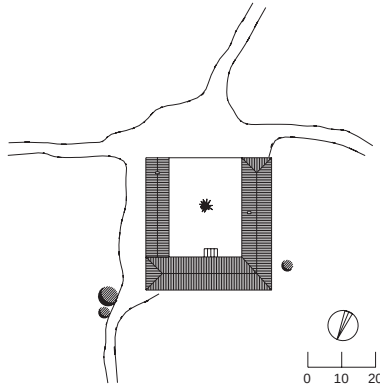


Vistas de la fachada trasera –arriba–, del acceso principal y del patio de la Membrillera de Cid.



PLANTA DE ACCESO

1 señorío en planta baja, granero en planta alta;
2 cochera; 3 vivienda en planta baja, granero en planta
alta; 4 señorío, antigua cuadra; 5 vivienda de caseros en
planta baja, granero en planta alta



de materiales y técnicas constructivas actuales, mantenido parte de la cubierta que era de teja sobre estructura de madera.

Este edificio es un claro ejemplo de la evolución de las explotaciones de dehesa en este ámbito de la provincia de Córdoba.

Dehesa de los Duranes [174]

Los Blázquez



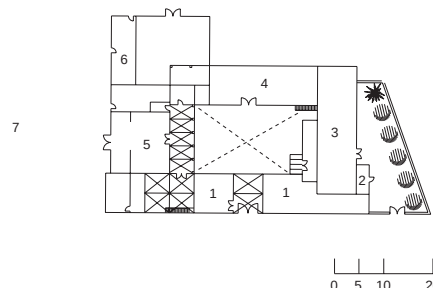
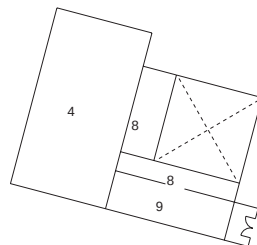
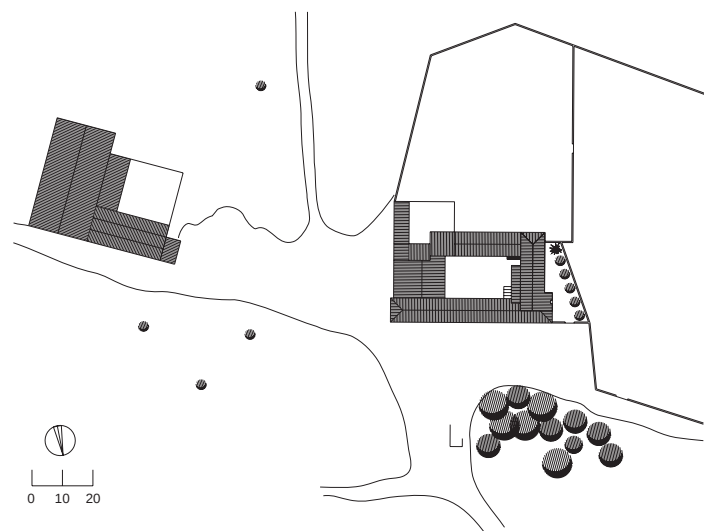
ÁREA: alto Guadiato

SITUACIÓN: 857/1-3

USOS: explotación de dehesa que ha sido reorientada parcialmente para el cultivo del olivar.

El núcleo principal de los Duranes. Esta fachada lateral está precedida por un pequeño jardín y a ella abren la capilla, el granero y un sector del señorío.





PLANTA DE ACCESO

1 vivienda en planta baja, señorío en planta alta;
2 capilla; 3 señorío en planta baja, granero en planta
alta; 4 almacén de maquinaria; 5 cocherón, antes
granero; 6 gallinero; 7 era; 8 cobertizo; 9 antigua
vivienda del porquero

Este asiento es el centro de gestión de una gran finca de explotación muy diversificada que dispone de diversas construcciones dispersas por la propiedad. El núcleo principal ocupa un pequeño promontorio con eucaliptos y encinas que domina un amplio llano de cultivos herbáceos con acceso desde el centro urbano de Los Blázquez. Está formado por dos piezas edificadas exentas pero muy próximas en torno a una explanada era. Una de ellas acoge básicamente la actividad residencial y económica de la explotación, mientras que la otra, levantada sobre los restos de la antigua zahúrda y adosada a la vivienda del porquero que aún pervive, está constituida por un gran cobertizo destinado a albergue de maquinaria.

La pieza principal, probablemente perteneciente a la segunda mitad del siglo XIX, es la de mayor interés de este conjunto. Responde a una estructura cerrada en torno a un patio, empedrado y configurado por edificaciones en todos sus frentes, tras el que se encuentra un gran espacio cercado, construido a base de mampostería y de una hectárea aproximada de superficie. El frente principal del patio cuenta con dos plantas de altura y está destinado a vivienda y señorío en sus plantas baja y alta respectivamente. En él está situado el ingreso principal que, configurado a través de un corredor abovedado, está singularizado en fachada mediante un hueco adintelado con balcón superior de doble hueco de medio punto a modo de bífora sobre columna central. El lateral derecho, cuya planta inferior está destinada a señorío y la alta a granero, está precedido de un jardín cercado donde se encuentra una capilla con espadaña. Algunas zonas de este sector residencial están resueltas constructivamente con bóvedas de arista rebajadas en planta baja, pavimento de ladrillo en planta superior y cubierta de teja a dos aguas sobre viguería de madera. Esta configuración estructural permitía el almacenamiento de grano en la planta superior, normalmente conectada a través de una escalera exterior con la inferior.

Los otros dos frentes del patio están definidos por un almacén de reciente construcción y por una galería porticada que, con cubierta abovedada de una planta de altura, sirve de acceso a un antiguo granero actualmente destinado a almacén de maquinaria.

Perteneciente a esta gran finca pero ubicado en el término municipal de Fuente Obejuna y distante unos 2 km del núcleo principal, se encuentra un pequeño edificio denominado Las Angorillas que alberga una vivienda y dependencias de pastores.



Fachada principal. El mayor tamaño de los huecos de planta alta denota su utilización como vivienda de los propietarios.

Casa de Mañuelas [175]

Cardena



ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 882/2-4

USOS: explotación de dehesa donde las actividades agropecuarias han ido perdiendo importancia a favor del aprovechamiento cinegético.

La Casa de Mañuelas se implanta en una posición elevada en un paisaje de dehesa característico de este sector de la provincia.

Este conjunto edificado se encuentra situado en un entorno de dehesa de encinas, alcornoques y pinos centenarios en el corazón del Parque Natural Cardena Montoro. En esta zona son escasas las explotaciones de dehesa tradicional que se mantienen en la actualidad pues el fraccionamiento de la propiedad, los procesos de intensificación de la actividad ganadera o el aprovechamiento cinegético han modificado sustancialmente este sistema de explotación. La mayoría de las dehesas tradicionales estaba orientada a la producción ganadera en régimen extensivo complementada con actividades de carácter forestal como la producción de carbón, obtención de corcho o el aprovechamiento de la bellota, con una actividad agrícola limitada orientada al autoabastecimiento. La finca de las Mañuelas, ya desde antiguo, era conocida por su riqueza cinegética, siendo hoy uno de los referentes de la sierra Morena cordobesa para la práctica de la caza mayor.





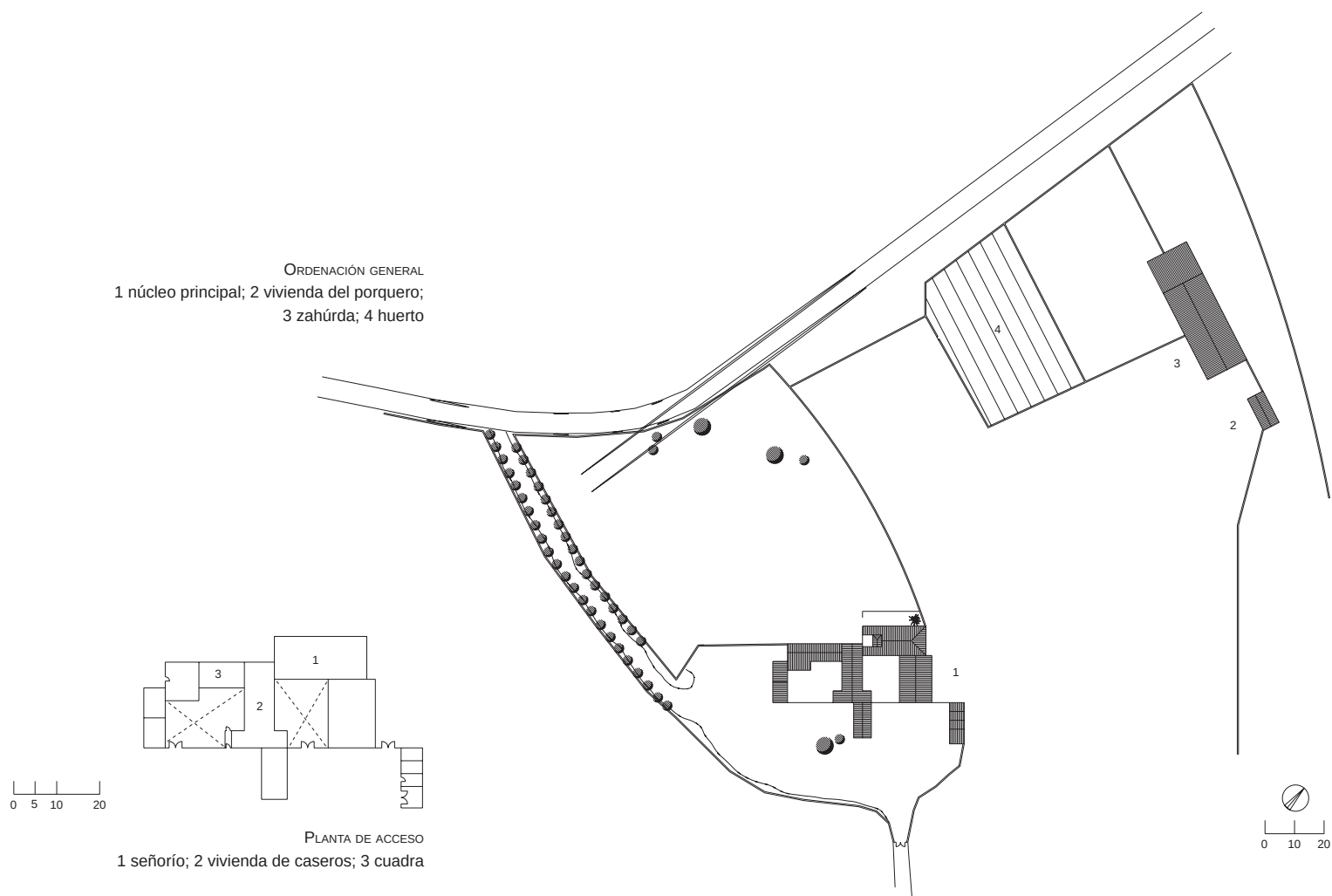
Fachada del señorío hacia el patio y, en la imagen de abajo, portada del acceso principal. En ambas se puede observar el uso de grandes bloques de granito para recercar puertas y ventanas.

La edificación aparece fechada en 1899 pero en la actualidad presenta una imagen muy renovada. El núcleo principal se estructura en torno a un patio de carácter doméstico presidido por el señorío. Constructivamente predominan la fábrica de mampostería en los cerramientos y de sillarejo con recercados de granito en los volúmenes edificados, y las cu-



Frente del mismo patio donde se sitúa la vivienda de los caseros.





biertas de teja. Adosadas se mantienen algunas dependencias para el ganado, actualmente en desuso, además de un amplio patio, hoy ocupado por placas solares.

La actividad ganadera de esta explotación se centra en la producción de porcino ibérico. Para tal fin existe una zahúrda que está concebida como una pieza exenta distante del núcleo principal unos 100 m. Asociada a la zahúrda se encuentra la vivienda del porquero, junto con amplios cercados descansadero de mampostería. El espacio entre las zahúrdas y el núcleo principal está ocupado por un huerto protegido del ganado mediante un cercado de mampostería.

Casa de Vacadilla [176]

Cardena

ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 882/2-1

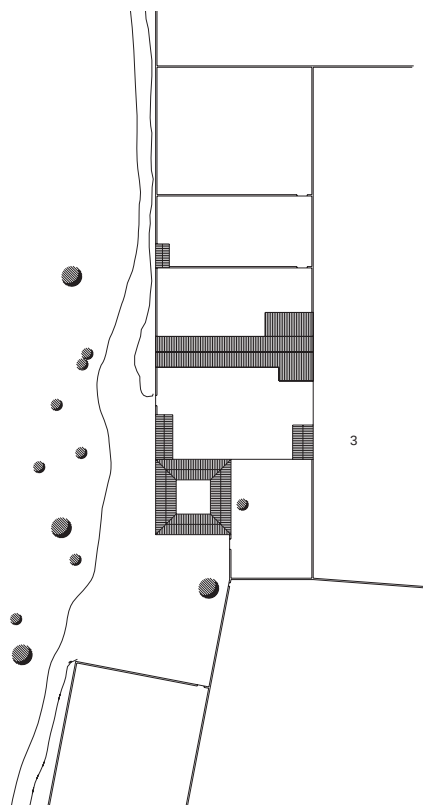
USOS: explotación de dehesa tradicional orientada en la actualidad a la cría de merino y cerdo, además de cultivos alternos de cereal y otros herbáceos.

La llamada Casa de Vacadilla fue una de de las nuevas dehesas surgidas en el siglo XIX a consecuencia de la desamortización civil a costa de los bienes de propios del Ayuntamiento de Montoro. Con 800 fanegas, pasó a manos particulares al igual que otras tantas grandes explotaciones mencionadas por Bartolomé Valle Buenestado. Esta extensa finca se gestiona desde un núcleo central que es el resultado de la unión de distintas unidades funcionales que incluyen viviendas, pajar, cuadra, establo, corral y el propio señorío con

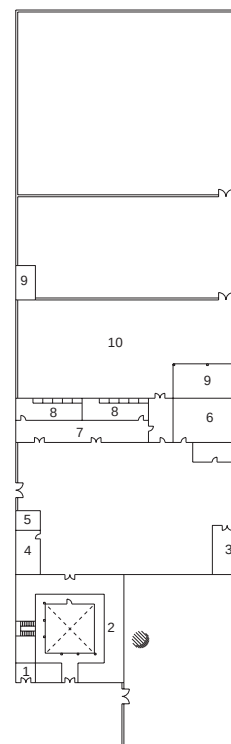


El núcleo principal, con el señorío a la derecha, el portalón de entrada al patio y, a continuación, las naves de los establos. Abajo, la pequeña vivienda, que se encuentra precedida por un espacio abierto delimitado por un pequeño muro de piedra y, frente a ella, el antiguo molino de harina.

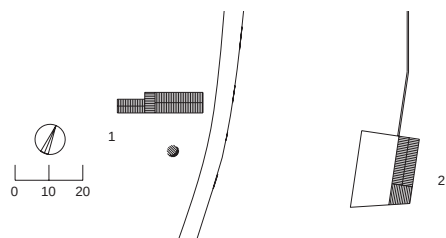




PLANTA DE ACCESO
1 antigua capilla;
2 vivienda; 3 cocherón;
4 gallinero; 5 horno;
6 pajar; 7 establo;
8 cuadras; 9 cobertizo;
10 patio descansadero



0 5 10 20



ORDENACIÓN GENERAL

1 antiguo molino de harina; 2 vivienda; 3 núcleo principal

capilla. Otras actividades se realizan en dependencias de carácter secundario ubicadas de un modo disperso por la explotación: zahúrdas, viviendas de pastores, molino de cereal, incluso, en este caso, existe una mina de plomo ya abandonada con un pequeño poblado llamado San Rafael.

El señorío constituye un volumen de dos plantas con patio interior, galería y capilla de la que se mantiene la espadaña, aunque reconstruida. El interior de esta área residencial se encuentra en mal estado, si bien al exterior está más cuidada con recercados de huecos pintados de color rojo. Una de las habitaciones dispone de un inusual pavimento de pizarra. Las construcciones situadas en torno al gran patio probablemente pertenecen a la segunda mitad del siglo XIX, sin embargo, el señorío pertenece a una época posterior ya que en él se puede observar el empleo de hierro y cemento.

Fachada principal del señorío, con la capilla a la izquierda



Cortijo el Águila [177]

Cardena

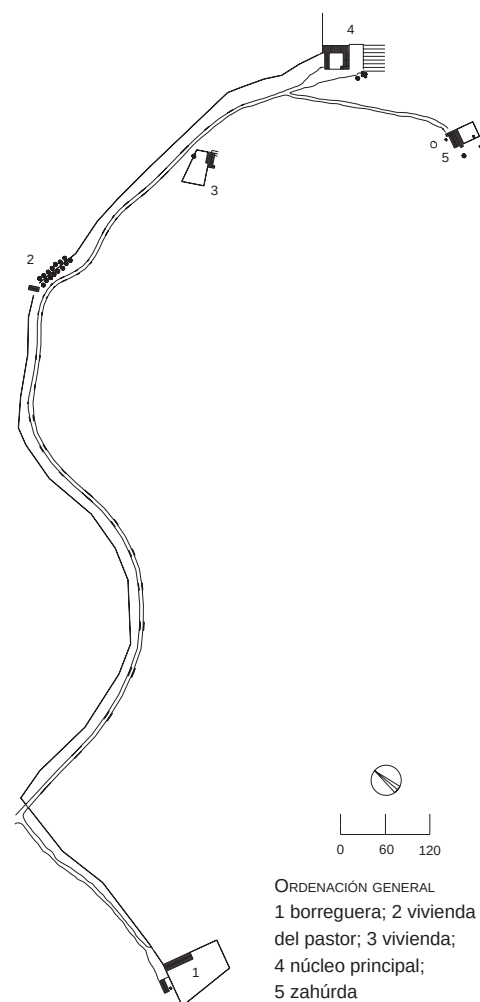
ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 882/3-3

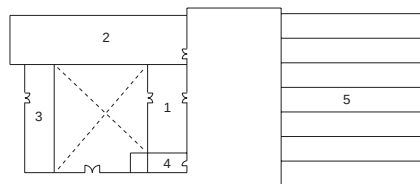
USOS: la explotación mantiene una dedicación principalmente pecuaria, si bien menos diversificada que antaño y complementada con el aprovechamiento cinegético.

El Cortijo el Águila está situado en el interior del Parque Natural Cardena Montoro y a él se accede a través de un camino particular jalonado de eucaliptos tras una singular carretera de densa vegetación de encinas, robles y quejigos.

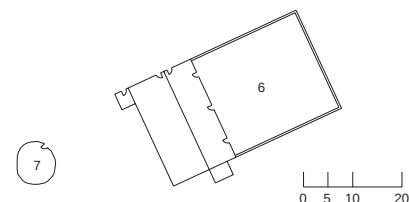
Está constituido por un conjunto de edificaciones, formal y funcionalmente bien diferenciadas, dispersas en una gran finca de dehesa con aprovechamiento cinegético y principalmente ganadero. No dispone de señorío aunque sí de viviendas para el personal adscrito



Arriba el núcleo principal, con una modesta vivienda y dependencias para ganado vacuno. Abajo, a la izquierda, otras dependencias ganaderas; a la derecha, la vivienda principal hacia el patio.



PLANTA DE ACCESO. NÚCLEO PRINCIPAL Y ZAHÚRDA
1 vivienda; 2 cobertizo para ganado; 3 pajar; 4 gallinero;
5 huerto; 6 zahúrda; 7 corral



A la izquierda se observa el recercado de los huecos con grandes piezas de granito característico del valle de los Pedroches. A la derecha, la otra construcción destinada a vivienda.

a la finca. Este complejo edificado es representativo de una tipología de gran importancia en esta área de la provincia, en origen vinculada a grandes propietarios absentistas. El paulatino fraccionamiento de la propiedad y los cambios en los sistemas de cultivo han propiciado que estas estructuras, muy frecuentes hasta mediados del siglo XX, hayan quedado como reductos del pasado.

Además de las dependencias de ganado –tinao, zahúrda y establo–, dispone de viviendas para pastor, vaquero o porquero y sendos huertos para proveerse de productos frescos ante la dificultad de las comunicaciones. En la construcción predomina el empleo de muros de mampostería y cubierta de teja árabe, si bien en las piezas de uso ganadero se utilizan técnicas actuales a través de estructuras de tipo ligero.



Cortijo Campasolo o el Torrejón [178]

Cardena

ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 882/2-2

USOS: en origen, actividad mixta de ganadería y cultivos herbáceos. En la actualidad se dedica exclusivamente a la ganadería, porcina principalmente.



El Cortijo de Campasolo se implanta en un área amesetada de dehesa clara de encinar y pasto sembrado. Es también conocido por el Torrejón, denominación fundamentada en la existencia de una torre vigía en un promontorio de la propia finca, relacionada probablemente con el control del camino medieval de Córdoba a Toledo que transcurría por estos parajes.

El edificio data de 1891. Es éste uno de los pocos edificios que mantiene su estructura originaria derivada de una explotación mixta que ha evolucionado hacia la especialización ganadera. Responde a una estructura formada fundamentalmente por tres piezas exentas muy próximas unidas mediante cercados: vivienda, zahúrda y establos. El núcleo habitacional posee planta rectangular cerrada con dos frentes edificadas de tres crujías cada uno en torno a un patio. En uno de ellos, con dos plantas de altura, se sitúan dos viviendas y el



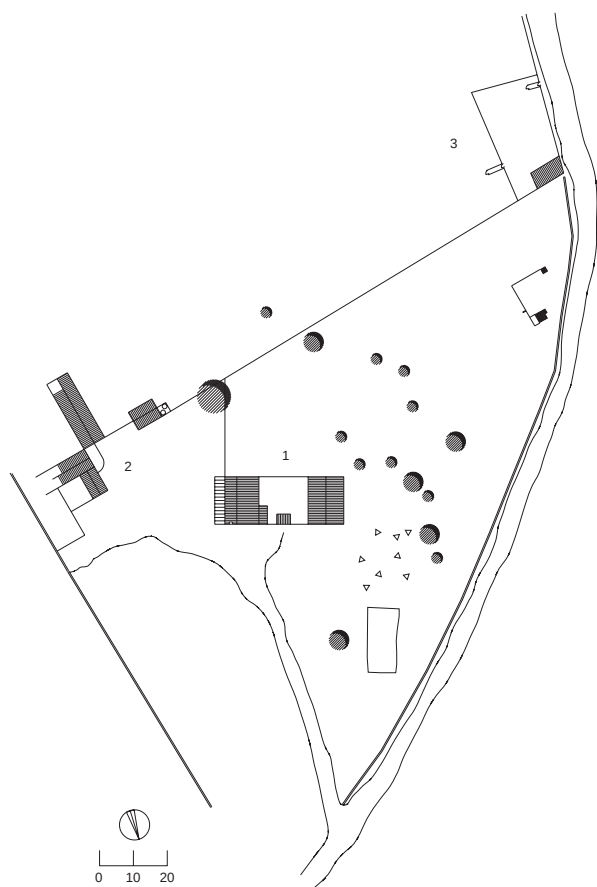
El núcleo principal de Campasolo, en medio de una meseta de dehesa clara. Este núcleo acoge una vivienda, cuadras y pajar.



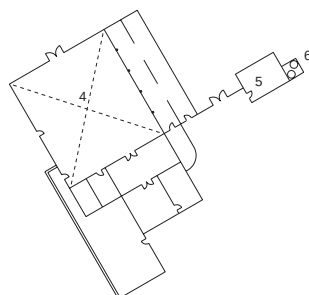
A la izquierda, fachada de la vivienda situada en el núcleo principal. A la derecha, este mismo cuerpo visto desde el patio interior.

tinao, vinculado este último al patio, y el otro frente, de una sola planta, alberga el pajar y la cuadra, también abierta esta última al patio empedrado, al que se accede desde el exterior por una puerta con tejazoz y soportal para desmontar las caballerías a cubierto. Horno, establo, era empedrada, cochera, chiqueros y cercados completan el conjunto que, si bien no es de gran dimensión, se conserva en buen estado, aunque parte en desuso fruto de la evolución de la explotación inicial hacia la especialización ganadera.

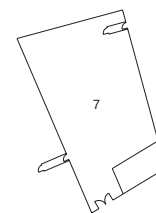
Constructivamente, predominan los muros de mampostería de piedra del lugar con el empleo de ladrillo en la elaboración de dinteles y arcos de descarga, estando resuelta la cubierta mediante teja sobre rollizos y tablazón de madera. La zahúrda, exenta y situada muy



ORDENACIÓN GENERAL
1 núcleo principal; 2 zahúrda; 3 establos



0 5 10 20



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 cuadras; 3 pajar;
4 zahúrda; 5 antiguo horno;
6 depósitos; 7 borreguera



Interior del cocinón y vista desde el zaguan de entrada hacia las cuadras situadas al fondo del patio del núcleo principal.

próxima al núcleo principal, disponía de cubierta de teja sobre madera, pero recientemente ha sido sustituida con técnicas y materiales actuales por requerimientos veterinarios.

Cortijo el Corcho [179]

Cardena

ÁREA: valle de los Pedroches
SITUACIÓN: 882/2-1
USOS: ganado vacuno de carne.



El núcleo principal del Cortijo del Corcho aparece en el centro de la imagen; junto a él, dependencias menores destinadas en su mayor parte a la ganadería.



Fachada principal de la vivienda y patio de este mismo sector.



Situado en medio de una extensa dehesa de topografía suave y ondulada, el Cortijo del Corcho constituye un conjunto de considerable entidad que, como es habitual en este tipo de edificios serranos asociados al aprovechamiento de monte, se organiza sobre la base de un núcleo principal y una serie de edificaciones menores exentas y dispersas que acogen, principalmente, dependencias ganaderas, todo ello unido mediante potentes cercas de mampostería que dibujan grandes líneas sobre el paisaje.

El edificio de mayor envergadura se destina fundamentalmente a vivienda y está compuesto por dos piezas con un patio entre ambas. La fachada principal presenta una composición ordenada con huecos a eje recercados con bloques de granito, característica común a toda la arquitectura tradicional del valle de los Pedroches. Un palomar, un horno, una zahúrda y grandes naves para el ganado son algunas de las instalaciones complementarias con que cuenta.

Dos de las construcciones de apoyo a las funciones principales que se desarrollan en la explotación.



Torrubia [180]

Cardena

ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 860/1-4

USOS: en origen, gran explotación pecuaria
diversificada en régimen intensivo. Actualmente se
mantiene la actividad ganadera con la
cría de porcino.

Bartolomé Valle, en su *Geografía agraria de Los Pedroches*, recoge que la dehesa de Torrubia, con 2.500 fanegas, fue una de las grandes dehesas pertenecientes al término municipal de Montoro que pasaron a manos particulares en el proceso desamortizador que en esta área se prolongó hasta las primeras décadas del siglo XX.

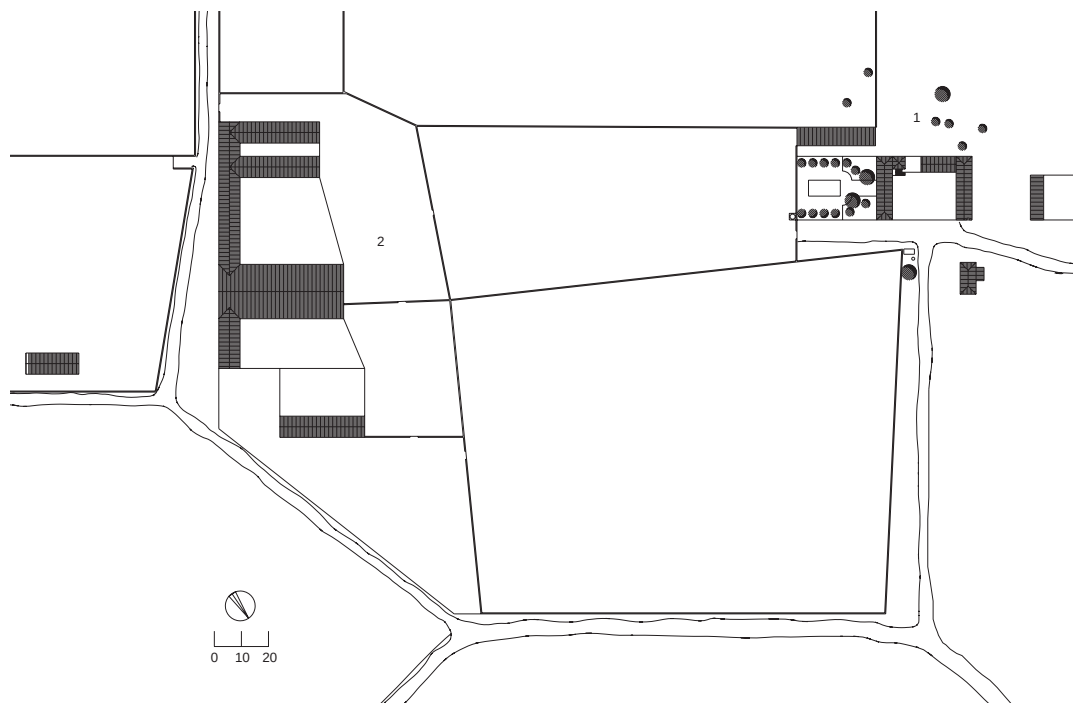
Este gran conjunto, con profusión de cercados de mampostería, se localiza en una encrucijada de caminos en una zona que se supone prolongación del valle de los Pedroches hacia el este. Ciertamente se trata de un grupo de edificaciones de gran entidad en el que la unidad de mayor volumen alberga el señorío, de dos plantas de altura con cubierta de teja a cuatro aguas, además de un jardín, mirador, cocinón, cuadras, etc. Esta pieza responde a una estructura cerrada en torno a un patio empedrado y se encuentra actualmente sin uso, aunque su construcción podríamos situarla en la década de los años 60 del siglo XX. Constructivamente participa de las constantes que caracterizan a esta área de la provincia, basadas en el empleo de muros de carga de mampostería encalada, con sillarejos de granito en cerramientos y vanos recercados, que en la fachada del señorío aparecen decorados con pilastras y cornisas. La cubierta es de teja dispuesta sobre cerchas y tablazón de madera.



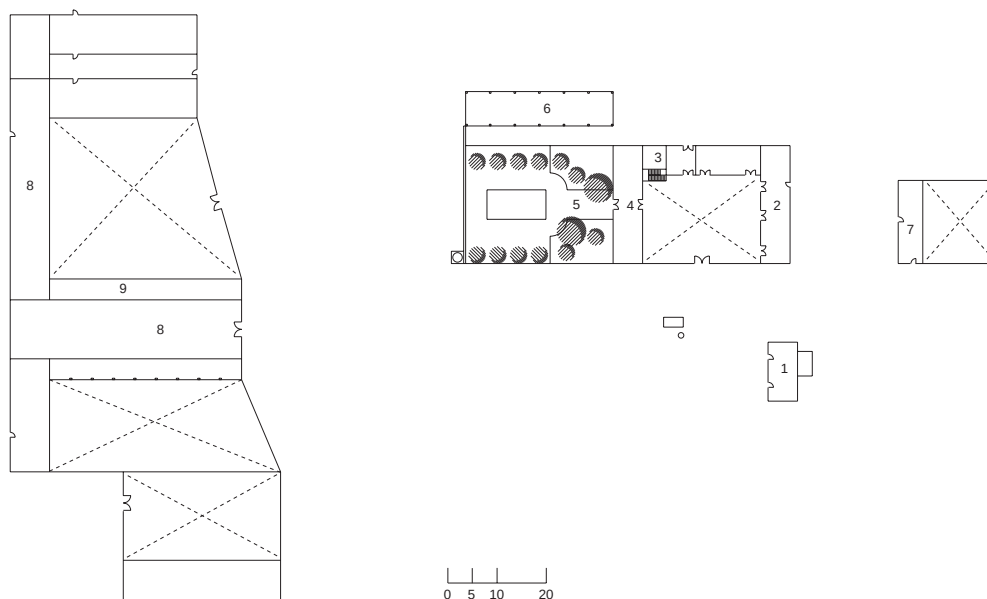
A la izquierda, el núcleo donde se sitúa el señorío, con una vivienda secundaria exenta a la derecha. Arriba, este mismo sector visto desde el camino de acceso.



ORDENACIÓN GENERAL
1 señorío; 2 explotación ganadera



PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 cuadra en planta baja, palomar en planta alta; 3 mirador; 4 señorío en planta baja, granero en planta alta; 5 jardín; 6 cobertizo reciente; 7 construcción reciente; 8 pajar; 9 establo



Una segunda pieza, exenta, muy próxima a la anterior, engloba dos viviendas adosadas con cubierta de teja a cuatro aguas. En el entorno inmediato se localizan, además, un pozo y una alberca de granito.

Distantes unos 250 m del complejo anterior existen unos grandes contenedores dispuestos en peine para la cría intensiva de ganado, principalmente bovino y porcino. Las cubiertas son a dos aguas de teja curva y plana.

Cortijo Dehesa Mina [181]

Conquista

ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 859/4-3

USOS: explotación de dehesa que ha tendido hacia la intensificación y especialización ganadera.

El Cortijo Dehesa Mina se configura como una de las explotaciones más extensas de la zona, con más de 3.000 fanegas. Podría tratarse de la antigua Dehesa Minillas nombrada por Ramírez y las Casas Deza refiriéndose a este municipio: *La Conquista es pueblo pobre y su agricultura está atrasada, señaladamente desde que pasaron a dominio particular las dehesas llamadas Minguillos, Minillas, Ocho Redondo, Carboneros y Tejoneras, que rodean el pueblo...*

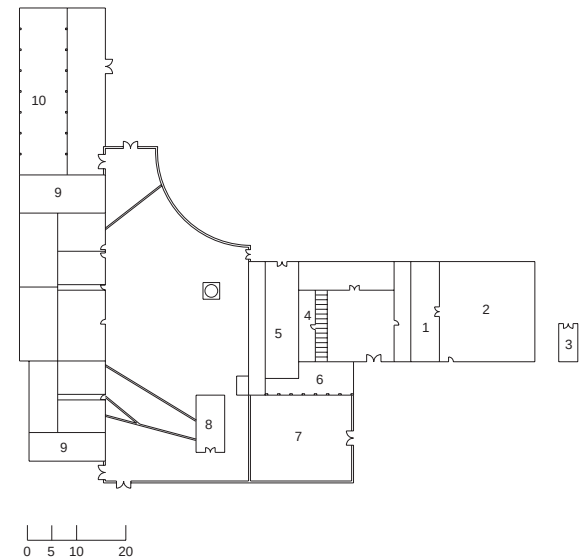
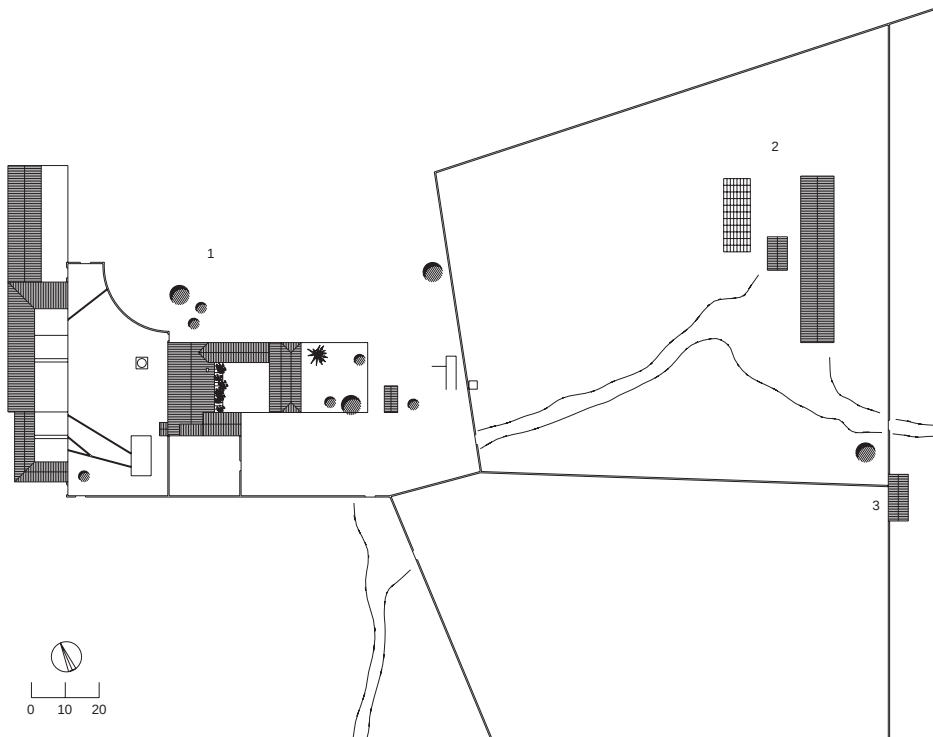


ORDENACIÓN GENERAL

1 núcleo principal; 2 pajar y cocherón; 3 vivienda

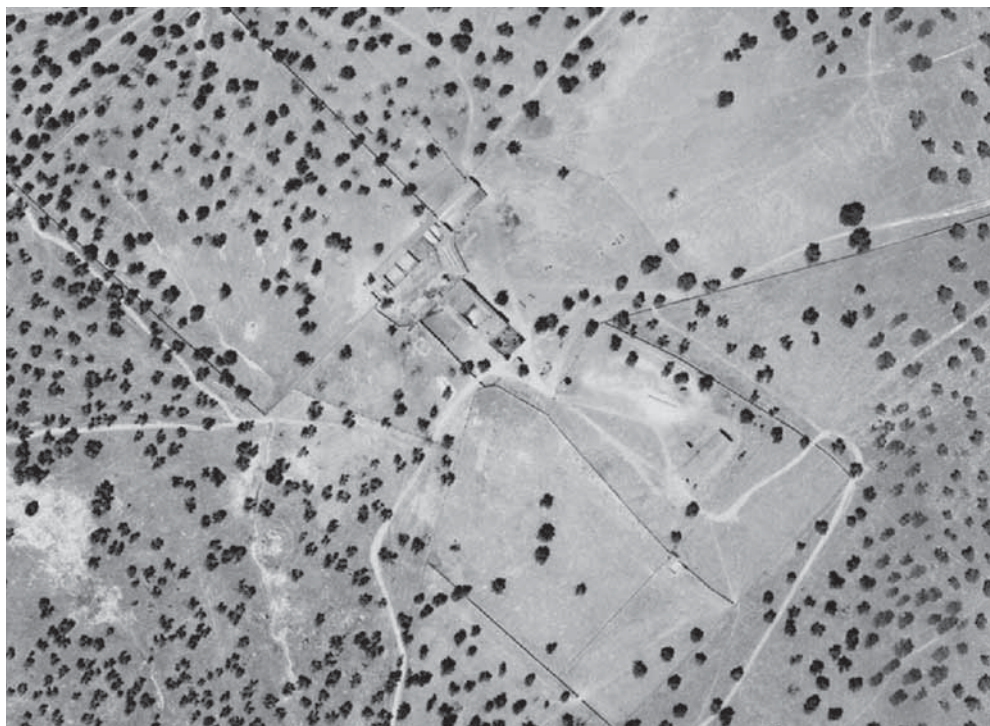
PLANTA DE ACCESO

1 señorío; 2 jardín; 3 gallinero; 4 cocinón; 5 pajar;
6 tinajo; 7 patio descansadero; 8 estercolero;
9 zahúrda; 10 establo





Arriba, fachada abierta del tinajo hacia el patio descansadero. En la imagen aérea de la derecha puede verse el sistema de cercados de mampostería que rodea la edificación principal.



La edificación desde donde se rige esta explotación es de gran extensión y volumen construido, en tanto que hay amplios espacios cubiertos para albergue de ganado. Dispone de una vivienda señorial de dos plantas de altura, jardín y cubierta de teja a cuatro aguas, estando construida, probablemente en torno a 1960, a base de mampostería con recercados de granito como suele ser habitual en este ámbito de la provincia.

En su entorno inmediato, integradas en un amplio complejo de cercados de mampostería, se localizan varias edificaciones de tipo ganadero, exentas y de construcción reciente, destinadas a establo, borreguera, tinajo –con soportal de arquería de ladrillo y patio descansadero– y una gran nave pajar con cerchas de madera. La mayor parte de estas construcciones está en desuso, si bien la explotación permanece activa.

Casa de los Llanos o el Baldío [182]

Dos Torres



ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 859/1-1

USOS: en origen se trataba de una explotación mixta con predominio del ganado ovino en donde el cultivo de cereal poseía carácter complementario. En época mas reciente la producción de ovino y cereal han perdido importancia a favor del porcino.

Este conjunto edificado se dispone cerca del límite del término municipal de Dos Torres con el de Pedroche. El entorno es de dehesa clara de encinas con aprovechamiento de pasto, siendo frecuentes los cercados de mampostería.

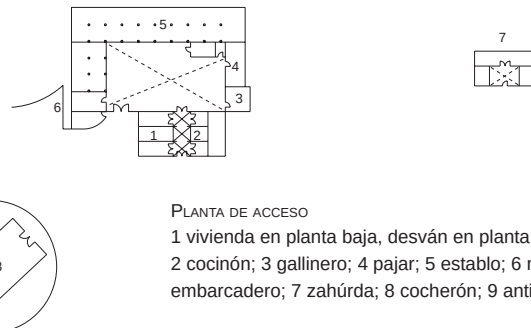
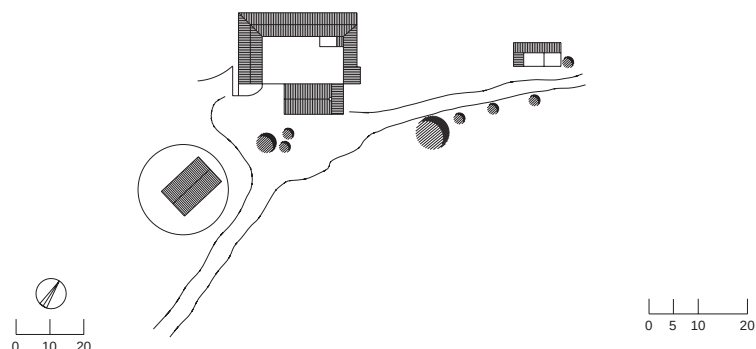
Volumétricamente destaca la vivienda que, con altura de una planta y desván, dispone de bóvedas de crucería en planta baja y un corredor distribuidor que comunica el exterior



con el patio. A ambos lados de este distribuidor se disponen las habitaciones, entre las que destaca la cocina, con un hogar. La cubierta se resuelve a dos aguas con teja sobre estructura de madera. Esta edificación data de los años 30 del siglo XX y está construida, siguiendo las constantes de la zona, a base de muros de mampostería encalada con recercados de granito. Se trata de una tipología muy común en el valle de los Pedroches, no sólo desarrollada en el campo sino también en los núcleos de población.

En la zona posterior hay un amplio patio empedrado y en su entorno se localizan el gallinero, el pajar y el establo, este último con planta en L y arcada abierta al patio, que dispone de un segundo acceso independiente a través de un arco rebajado con tejeroz. La cubierta dominante es de cañizo sobre rollizos de madera bajo teja.

A la izquierda, el bloque destinado a vivienda. Sobre estas líneas, el patio y el corredor cubierto por bóvedas de arista situado entre el cocinón y la vivienda principal.



PLANTA DE ACCESO

1 vivienda en planta baja, desván en planta alta;
2 cocinón; 3 gallinero; 4 pajar; 5 establo; 6 muelle,
embarcadero; 7 zahúrda; 8 cocherón; 9 antigua era



A la izquierda, el establo abierto al patio a través de una arquería. Arriba, interior del establo.

En las explotaciones especializadas en ganado ovino el establo, normalmente, aparece exento y distante unos centenares de metros del núcleo residencial. Aquí, en cambio, ambos ámbitos están adosados y complementados con otras dependencias secundarias.

Recientemente ha sido construido un contenedor con cubierta ligera que ocupa la era empedrada. La zahúrda, exenta, está muy transformada y ampliada.

Casa de los Doñoros [183]

Fuente Obejuna



ÁREA: alto Guadiato

SITUACIÓN: 879/2-3

USOS: fue centro de una gran explotación ganadera diversificada, principalmente dedicada al porcino.

Actualmente está sin uso.

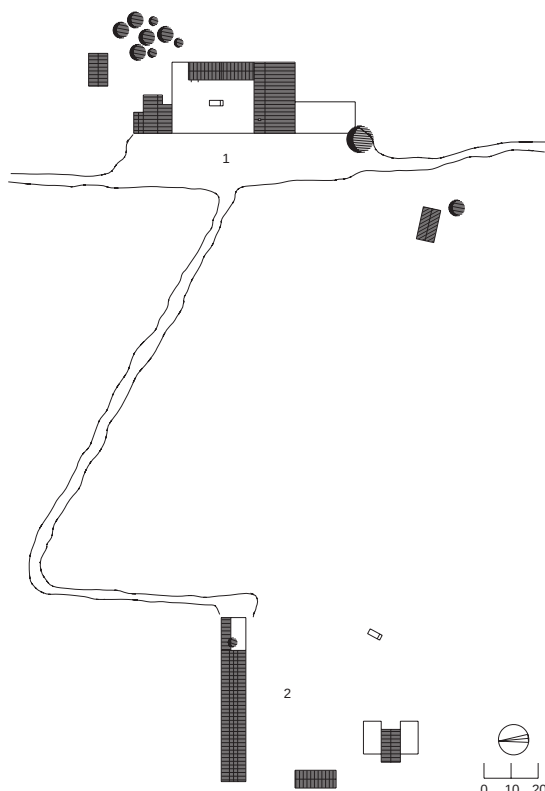
Este complejo edificado, ubicado en una zona de transición entre el valle de cereal y la dehesa ganadera, constituye el asiento de una finca que aglutina un gran número de piezas especializadas que configuran una estructura disgregada. Debió de ser una gran casa de labor dedicada principalmente a la producción ganadera, reducida hoy a albergue de ganado.

El núcleo principal se organiza en torno a un patio con una fuente abrevadero o pilón central. Está definido por dos piezas edificadas. Una, con estructura en L, alberga un almacén, el pajar, el cocinón y un establo y granero de nueva construcción, mientras que la otra, situada junto al acceso principal, se destina principalmente a vivienda. Esta última cuenta con una planta baja abovedada para soportar el peso del grano que se almacenaba en la planta alta. Adosada a la vivienda pero con acceso independiente hay una capilla de construcción más reciente cuya espadaña se alza sobre la línea de cumbrera. En el entorno próximo a este núcleo principal existen otros volúmenes destinados a zahúrdas, vivienda y cobertizo.

Mención especial merecen las zahúrdas, que están constituidas por una pieza lineal exenta. Este edificio supone un primer paso hacia la intensificación de la explotación por-

El núcleo principal visto desde el camino de acceso.
A la izquierda de la imagen aparecen la capilla
y la vivienda principal.

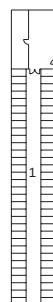
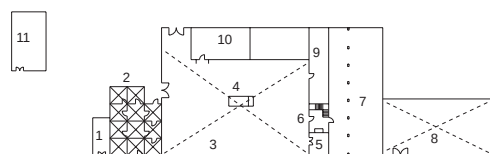




ORDENACIÓN GENERAL
1 núcleo principal;
2 zahúrda



Arriba, interior de la zahúrda. Abajo corredor central de la planta baja de la vivienda principal.



PLANTA DE ACCESO. ZAHÚRDA
1 zahúrda; 2 vivienda de
porquero; 3 fuente



0 5 10 20

cina relacionada con la dehesa y distante de las pequeñas zahúrdas que normalmente estaban orientadas más bien al autoabastecimiento o al mercado local. Se disponen en una estructura formada por un paso central, a modo de calle cubierta y ventilada, con 32 cochiqueras a cada lado. Es especialmente significativa su sección, resuelta mediante una crujía central con cubierta a dos aguas de mayor altura que las dos laterales abovedadas, lo que permite la iluminación y ventilación de la central. Pudiera albergar esta construcción las criaderas, que se verían complementadas con otras piezas exentas próximas, entre las que se encuentran también la casa del porquero, una fuente y la zahúrda descansadero, además de una amplia explanada.

Dominan los muros de carga de mampostería revocada con acabado a la cal, pero la presencia del ladrillo también es importante. Al margen de reformas posteriores, la construcción del núcleo principal podemos situarla sobre mediados del siglo XX.

PLANTA DE ACCESO. NÚCLEO PRINCIPAL

1 capilla; 2 vivienda en planta baja, granero en planta alta; 3 patio de labor; 4 pilón; 5 almacén en planta baja, granero en planta alta; 6 cocinón en planta baja, granero en planta alta; 7 establo; 8 cercado; 9 pajar en planta baja, granero en planta alta; 10 pajar; 11 cobertizo; 12 vivienda

Casa del Molinillo [184]

Fuente Obejuna



ÁREA: alto Guadiato

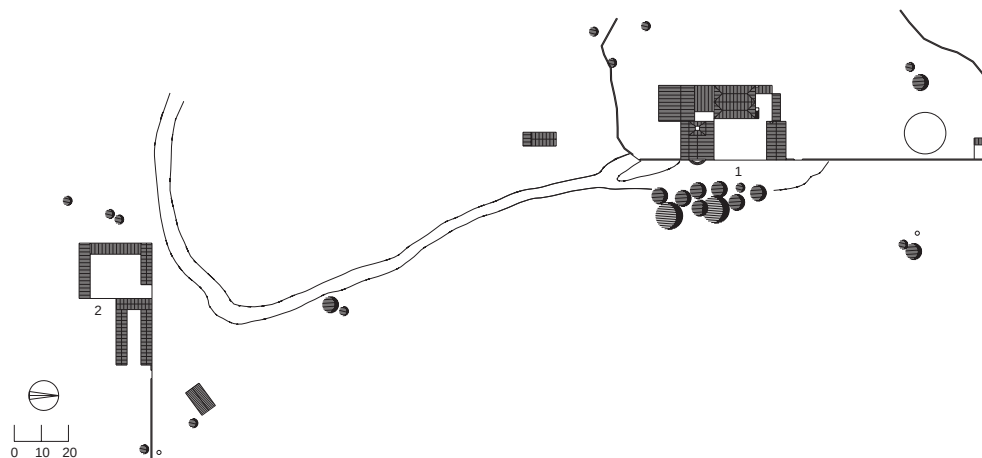
SITUACIÓN: 979/1-4

USOS: centro de una explotación ganadera antes diversificada pero actualmente dedicada principalmente a la producción de porcino.

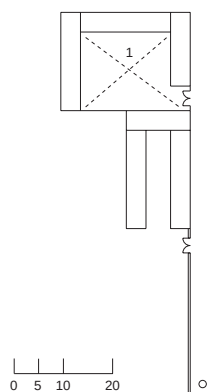
Está ubicada en un promontorio despejado en un entorno de dehesa de encinar. Se trata de un conjunto agropecuario dedicado principalmente al ganado porcino, hoy en régimen de arrendamiento, de estructura dispersa basada en dos núcleos edificados, que tiene la peculiaridad de integrar una ermita de cierta importancia a nivel comarcal.

El núcleo principal de la Casa del Molinillo aparece dominado por el volumen de la capilla. Junto a ella, la vivienda principal.

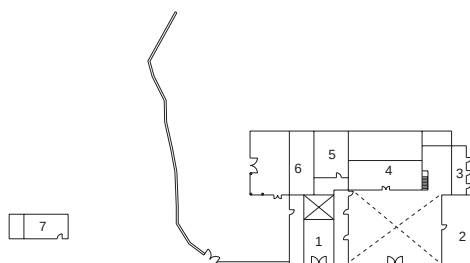




ORDENACIÓN GENERAL
1 vivienda; 2 zahúrda



PLANTA DE ACCESO. ZAHÚRDA
1 zahúrda; 2 vivienda del porquero



PLANTA DE ACCESO. VIVIENDA
1 ermita; 2 cocinón; 3 cuadras; 4 señorío; 5 quesería;
6 cobertizo de maquinaria; 7 vivienda

El núcleo principal es un asentamiento construido en torno a la ermita que, bajo la advocación de la virgen de Fátima, data probablemente de la segunda mitad del siglo XIX. Ésta destaca volumétricamente por el tambor sobre el crucero y el lucernario que se elevan por encima del resto de la construcción. Su acceso está formalizado mediante un hueco adintelado bajo un frontón partido con espadaña superior. El señorío, constituido por una pieza de planta rectangular y cubierta de teja a cuatro aguas, consta de dos plantas de altura, con la baja abovedada. Está precedido por un patio delimitado en un lado por la ermita y, en el otro lateral, por el cocinón para el personal, de una sola planta. Un cercado construido a base de muros de mampostería revocada y con acabado a la cal acota una amplia zona en la parte posterior del conjunto.

Al igual que ocurre en la Casa de Doñoros, exentas y a unos 250 m aproximadamente del núcleo principal, se sitúan las zahúrdas. Están construidas a base de muros de ladrillo con cubiertas renovadas recientemente mediante el empleo de materiales de tipo ligero. Responden a una estructura formada por dos piezas edificadas en U, una destinada a destete y otra a descansadero. Muy próxima a éstas, como suele ser habitual, existe una construcción para vivienda del porquero.



Fachada del cocinón hacia el patio.

Cortijo de las Tiesas [185]

Fuente Obejuna



ÁREA: alto Guadiato

SITUACIÓN: 879/1-2

USOS: la mayor parte de la finca se dedica en la actualidad a la producción cerealista, si bien en origen tuvo una orientación mixta, con gran importancia del ganado ovino y porcino.

El Cortijo de las Tiesas, ubicado cerca de la carretera nacional, es uno de los más representativos del término municipal. Se trata de un conjunto de estructura similar a otros de la zona formado por dos bloques edificados: un núcleo principal que aglutina las dependencias de tipo residencial y de labor y otro, distante del anterior, destinado a zahúrda y a dependencias asociadas a ésta.

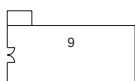
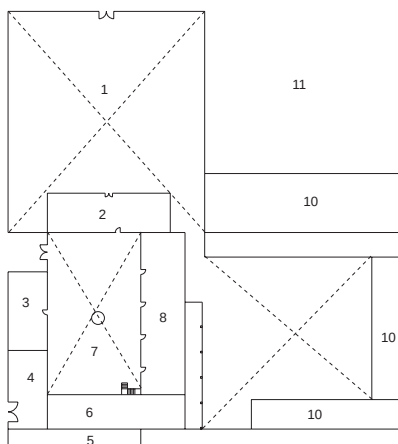
El núcleo principal se estructura en torno a dos patios y cuenta con un jardín ligado al señorío. Esta pieza destaca sobre el resto del conjunto y posee dos plantas de altura y





En la página anterior, el núcleo principal, con la vivienda de los propietarios a la izquierda y el cocinón y el pajar a la derecha. En esta página, fachada principal del señorío.

cubierta de teja a cuatro aguas. El jardín, formado por eucaliptos, pinos, cedros, etc., está delimitado por una cerca de mampostería revocada en la que se abre una portada con pilastras de ladrillo y puerta de forja. En torno al primer patio se localizan el cocinón, las cuadras, el pajar y una nave almacén, así como el granero, situado en planta alta y al que se accede por unas escaleras exteriores. Alrededor del segundo patio, situado tras la vivienda y el granero, se distribuyen los establos, construcción posterior realizada a base de bloques de hormigón y cubierta ligera. Exenta y muy próxima a este núcleo existe otra edificación reciente destinada a almacén de maquinaria agrícola. A cierta distancia se encuentran las



0 5 10 20

PLANTA DE ACCESO. NÚCLEO PRINCIPAL

1 jardín; 2 señorío; 3 cocinón; 4 pajar; 5 cobertizo;
6 cuadras en planta baja, granero en planta alta; 7 pozo;
8 vivienda en planta baja, granero en planta alta;
9 cocherón; 10 establo; 11 corral



ORDENACIÓN GENERAL

1 núcleo principal; 2 zahúrda

0 10 20



Dos imágenes del primer patio; a la izquierda, visto hacia las cuadras y el granero; a la derecha, hacia la vivienda de los propietarios.

zahrúdas, que en este caso, aunque formadas por tres bloques exentos, son de menor entidad que en otros cortijos de la zona.

Constructivamente, en el núcleo principal, probablemente perteneciente al primer tercio del siglo XX, domina la fábrica de mampostería revocada.



Galería abierta al patio sobre la que se sitúa el granero, el cual requería una recia estructura para soportar el peso del grano.

Dehesa de la Segoviana Alta [186]

Fuente Obejuna

ÁREA: alto Guadiato

SITUACIÓN: 879/1-4

USOS: gran finca de dehesa dedicada actualmente al ganado ovino en régimen semiextensivo. En origen estaba especializada también en la producción de porcino.

La zona sur del término municipal de Fuente Obejuna es la más accidentada y la que mantiene mayor presencia de arbolado, perdiendo importancia en las explotaciones los cultivos herbáceos a favor de la ganadería. La denominada Dehesa de la Segoviana Alta está referenciada por Ramírez y las Casas Deza a mediados del siglo XIX como hacienda: *Camino de esta aldea (Argallon) a Piconcillo y cerca de esta última, esta situada la hacienda nombrada la Segoviana, a la falda de un cerro y rodeada de otros elevadísimos, por manera que viene a estar en una hondonada. Tiene caserío con oratorio, y al frente una huerta con árboles frutales...* El mismo autor, en el artículo sobre Fuente Obejuna, hace referencia a otra hacienda denominada Fuente del Apio.

El conjunto constituye el centro de producción de una gran explotación situada en un paraje singular de dehesa de encinar bastante accidentado, y resulta de su segregación de la Segoviana Baja. Del primer asiento únicamente se ha podido constatar una construcción destinada a zahúrda compuesta por dos largas edificaciones que configuran entre ellas un estrecho patio. Son de escasa altura, aproximadamente 1,60 m, y están realizadas con muros de mampostería y cubierta de teja a dos aguas sobre bóveda de cañón.

La casa de la Segoviana Alta está formada por dos piezas edificadas distantes unos 200 m. El núcleo principal es el más complejo y está constituido por la vivienda de los propietarios, a la que se adosa una ermita, llamada de San José, así como una vivienda exenta



La Segoviana Alta se sitúa en un paraje de singular belleza, bastante accidentado y ocupado por especies del bosque mediterráneo. En el núcleo principal se encuentran la ermita de San José y el sector de vivienda, cuya fachada aparece en la imagen superior.





en torno a una explanada empedrada para el guarda. La ermita es un referente en la zona y a ella acuden anualmente en romería los habitantes de la aldea de Piconcillo. Hay referencias de que aquí habitó el bandolero llamado Juan Palomo. El conjunto se conserva en buen estado, estando construido mediante muros de mampuestos revocados y encalados, con forjados en la pieza residencial a base de vigas escuadradas y entablado de madera. La capilla dispone de un ingreso adintelado bajo espadaña y bóveda de crucería en el interior. El doblado se ha habilitado como palomar.

El núcleo ganadero se destina a ganado ovino. Cuenta con una estructura en U y su fábrica ha sido renovada recientemente mediante el empleo de materiales de tipo ligero en la cubierta.

Casa de la Barquera [187]

Hinojosa del Duque



ÁREA: condado de Belalcázar

SITUACIÓN: 857/4-1

USOS: desde su origen, ganadería ovina, uso que se mantiene en la actualidad.

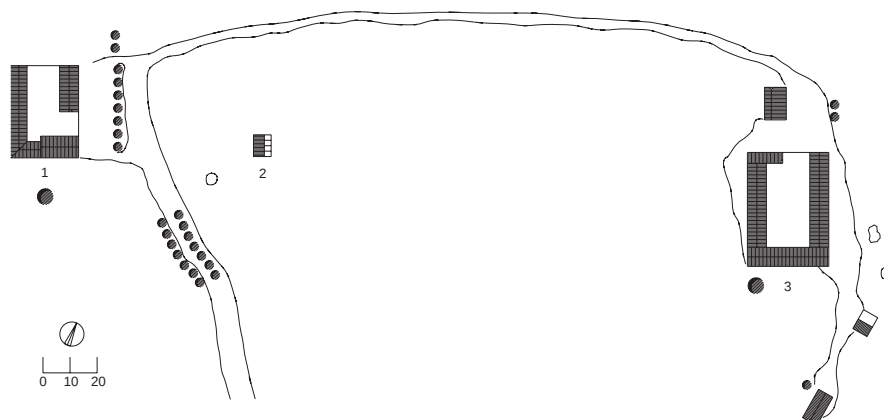
Ramírez y las Casas Deza, describe el ámbito donde se implanta este asiento de la siguiente forma: *En la parte que corresponde al medio-día (del término municipal de Hinojosa) se encuentran los quintos adehesados y valdíos, cuyo terreno por lo general calizo-arenisco y risqueño, es bueno para pastos y yerbas, y también en años de muchas lluvias para trigo y avena, pues en los secos nada produce...* Forma parte de lo que Bartolomé Valle considera «viejas dehesas» del valle de los Pedroches, muy desarboladas y de base ganadera centrada en el ovino. La escasa capacidad agrológica de estos suelos ha propiciado que en la actualidad se haya abandonado el cultivo del cereal y el pastoreo se mantenga como actividad primordial y única.

En este contexto hemos de situar la Casa de la Barquera, localizada en dos colinas muy próximas donde se asientan sus dos conjuntos principales. El primero está constituido por



un amplio establo edificado en los años 50 del siglo XX construido, en parte, como respuesta a una orden en la que se instaba a los propietarios de estas grandes fincas a construir casas para los pastores en sustitución de los antiguos chozos. Constructivamente responde a muros de mampostería de granito y sillarejo. Al establo se adosa la quesería, ya en desuso. Originariamente tenía estructura en L, cerrada con posterioridad al adosar una nave con cubierta ligera. Este conjunto se completa con un gallinero y porqueriza, además de con una vivienda exenta vinculada al establo.

El segundo conjunto edificado está compuesto por la vivienda del propietario, con dos plantas de altura, el patio, pajar, granero, pequeño establo y cocherón con cubierta ligera. Actualmente este complejo se encuentra bastante renovado.

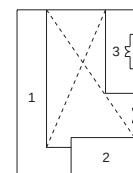


ORDENACIÓN GENERAL

1 núcleo principal; 2 zahúrda; 3 núcleo ganadero

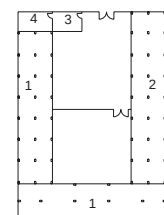


A la izquierda, vista del conjunto de la Casa de la Barquera; a la izquierda aparece el núcleo principal y a la derecha, el ganadero. A la derecha, fachada de la vivienda de los propietarios. Abajo, exterior e interior del núcleo ganadero.



PLANTA DE ACCESO. NÚCLEO PRINCIPAL

1 cuadra; 2 pajar; 3 vivienda



PLANTA DE ACCESO. NÚCLEO GANADERO

1 establo; 2 pajar; 3 quesería; 4 almacén de queso; 5 vivienda del pastor; 6 zahúrda

Casa de Toledo o de la Toleda [188]

Hinojosa del Duque



ÁREA: condado de Belalcázar
SITUACIÓN: 857/4-3
USOS: actividad mixta de ganado ovino y olivar, para lo que contó con una almazara hidráulica.

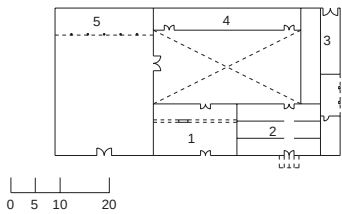
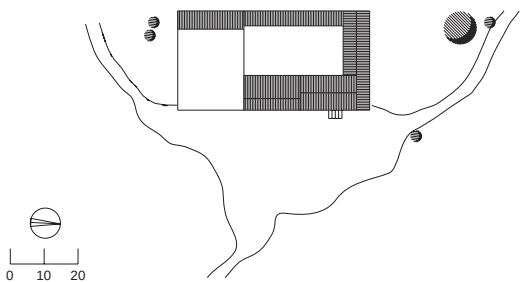
Este edificio está ubicado en un paraje singular de olivar marginal y dehesa junto a la presa del Cascajoso. No es frecuente en este ámbito de la provincia encontrar almazaras, por tratarse de una zona tradicional de dehesa y cultivo de cereal, pero en el entorno del arroyo Cascajoso, en la segunda mitad del siglo XIX, se realizaron algunas plantaciones de olivar ante la progresiva deforestación y la limitada capacidad agrológica del suelo.

Constituye un conjunto edificado de considerable entidad datado probablemente a finales del siglo XIX, constituido por una vivienda, almazara y establo adosado. Dispone de una planta cerrada en torno a un patio que distribuye las dependencias vinculadas a las distintas actividades productivas. El establo, que en origen debió constituir un elemento de segundo orden, ha sido ampliado, construyéndose además un patio descansadero junto a él. Actualmente es la almazara la que está en desuso, si bien se mantiene equipada.

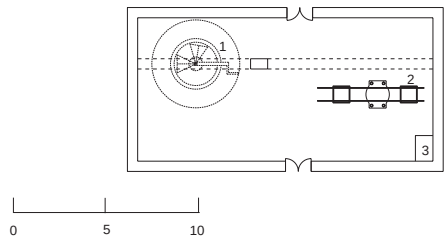
Los cerramientos están ejecutados a base de mampostería encalada y la cubierta está resuelta a dos aguas con teja árabe sobre estructura de rollizos y cañizo. Destacan un soportal lateral con triple arcada de medio punto realizada en mampostería y ladrillo y la almazara, que alberga toda la maquinaria de tecnología hidráulica movida por un motor diesel.



Fachada principal donde se sitúan la almazara y la vivienda y fachada lateral correspondiente al pajar.



PLANTA DE ACCESO
1 almazara hidráulica; 2 vivienda; 3 pajar;
4 establo; 5 cobertizo



DETALLE DE LA ALMAZARA
1 empiedro; 2 prensa hidráulica; 3 caldera

Casilla Trapillos de las Monjas [189]

Hinojosa del Duque

ÁREA: condado de Belalcázar

SITUACIÓN: 832/3-4

USOS: centro de una explotación ganadera especializada en la producción de ovino en régimen semiextensivo actualmente inactiva.



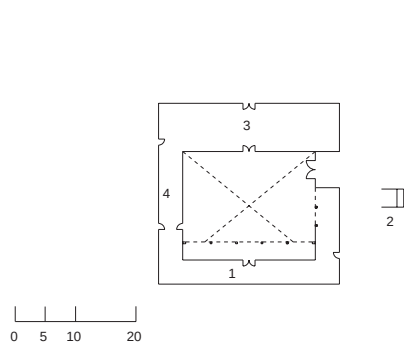
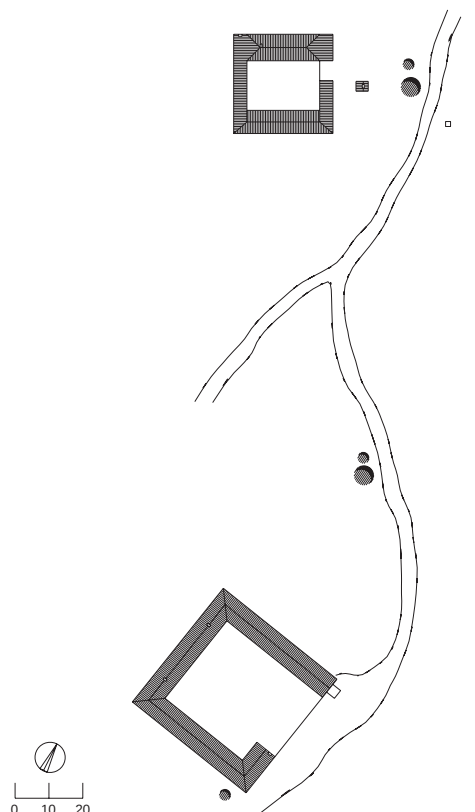
La deforestación de las antiguas dehesas ha provocado en gran medida la progresiva especialización ganadera de las explotaciones de esta zona en torno al ganado ovino. De este modo, las edificaciones han ido perdiendo la complejidad derivada de su propia diversidad funcional original.

Este complejo está ubicado en una zona de pasto sin arboleda y bastante árida de la que se aprovechan sus pastos naturales, aunque próxima se encuentra una pequeña presa donde hay una gran variedad de especies de aves acuáticas. Básicamente se compone de dos unidades edificadas distantes unos 300 m entre sí. Una de ellas, la que aparenta mayor antigüedad, probablemente de finales del siglo XIX, se compone de una vivienda y de un establo en torno a un patio, con un tejeroz en el acceso y una galería formada por una se-

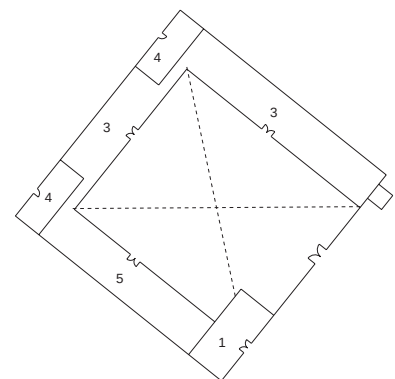


Dos núcleos componen este conjunto: uno acoge la vivienda principal y otro se destina a la ganadería.





PLANTA DE ACCESO. NÚCLEO RESIDENCIAL
1 establo, pajar; 2 horno; 3 vivienda en planta baja, granero en planta alta; 4 pajar



PLANTA DE ACCESO. NÚCLEO GANADERO
1 vivienda; 2 depósito; 3 establo; 4 vivienda de pastor; 5 pajar

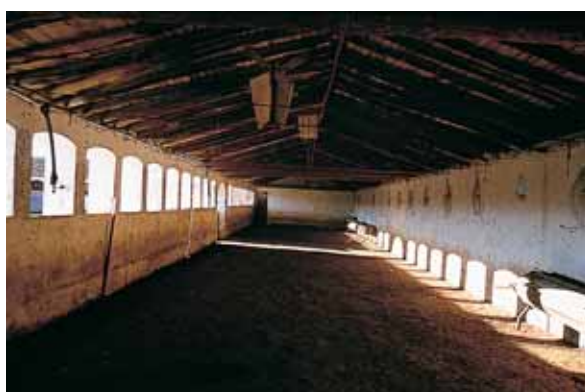
riación de arcos rebajados sobre zapatas de granito. Constructivamente responde a muros de mampostería y la cubierta es de teja. Asociado a éste, pero exento, hay un horno con soportal.

El otro conjunto edificado se compone básicamente de un establo en U y tres pequeñas viviendas y pajar, en donde la cubierta está resuelta a dos aguas con teja sobre tablazón y rollizos de madera. En la actualidad esta zona aparece renovada pero en desuso.

En las proximidades existe una cruz de forja con basamento de granito.



A la izquierda, galería que abre al patio en el sector del establo. A la derecha, el patio y una de las naves del núcleo ganadero.



Cortijo la Canaleja [190]

Pozoblanco

ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 881/1-4

USOS: olivar con almazara hidráulica. Así se concibe desde su origen y se mantiene, si bien la almazara lleva varios años inactiva.

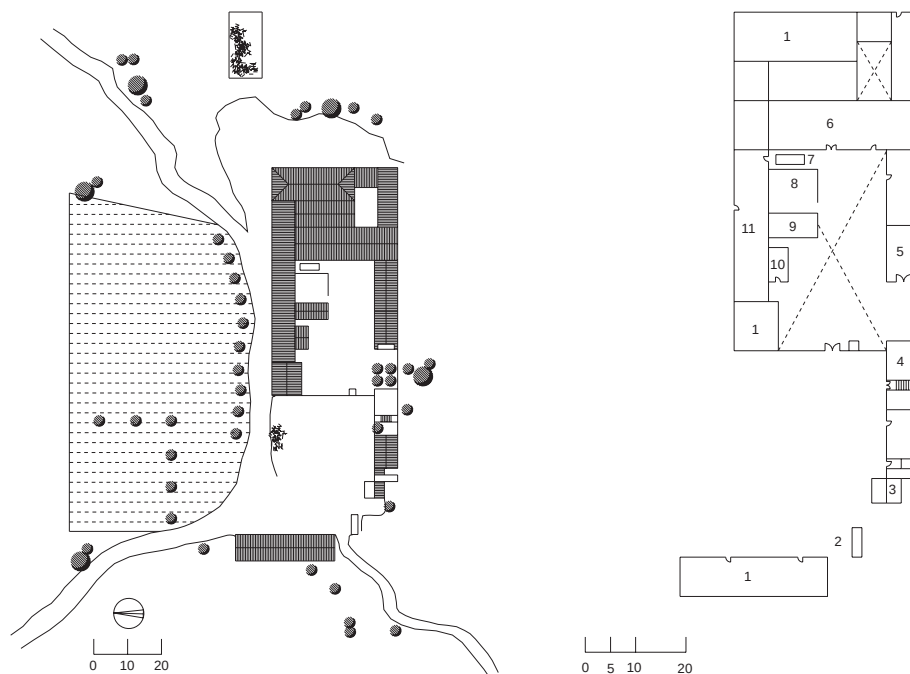
Se trata probablemente del conjunto de mayor entidad e interés de la zona, considerando además su buen estado de conservación, si bien hay añadidos de nueva planta o muy reformados.

La mayor parte del olivar pedrocheño se implanta a partir de mediados del siglo XIX gracias al proceso desamortizador. Se trata de un olivar de escasos rendimientos por las altas pendientes y la debilidad de los suelos. Bartolomé Valle estima su producción en unos 10 kg por olivo de media anual. Por lo general, se trata de explotaciones medianas o pequeñas y quizá La Canaleja sea una de las de mayor dimensión, incluso puede que aquí se molturara la producción de otras explotaciones colindantes por el sistema de maquila.

La almazara, según algunas referencias, se mantiene perfectamente equipada y estuvo en funcionamiento hasta hace pocos años. Se localiza en la planta baja de la pieza princi-



PLANTA DE ACCESO
 1 vivienda; 2 fuente lavadero; 3 gallinero; 4 alberca;
 5 capilla; 6 almazara en planta baja, señorío en planta
 alta; 7 tolva; 8 troje; 9 depósito; 10 corral;
 11 cuadras, almacén



pal, bajo el señorío. La capilla ocupa uno de los laterales del amplio patio y mantiene su espadaña con campana. En el patio hay asimismo un amplio troje para almacenamiento de la aceituna que comunica con el molino a través de una tolva. Este núcleo principal se levanta sobre un basamento para salvar el desnivel del enclave, estando la mayor parte de la edificación actualmente destinada para uso residencial

Como elementos de segundo orden cabe destacar una fuente lavadero, una alberca en el patio y una pequeña terraza jardín al exterior. La mayor parte de este conjunto está rea-

Al fondo del patio se encuentra el volumen que acoge la almazara, en planta baja, y el señorío en la alta. A la derecha, la capilla, cuya ubicación se destaca con la colocación de una espadaña.



lizado a base de muros de carga de mampostería enfoscada y encalada con cubierta de teja, sustituida en parte por fibrocemento bajo teja. Un amplio huerto y algunas viviendas exentas reconstruidas exteriormente completan este conjunto edificado, cuya formalización es muy próxima a las edificaciones que caracterizan el olivar del sur de la provincia.

Cortijo de Don Ramón [191]

Pozoblanco

ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 881/2-4

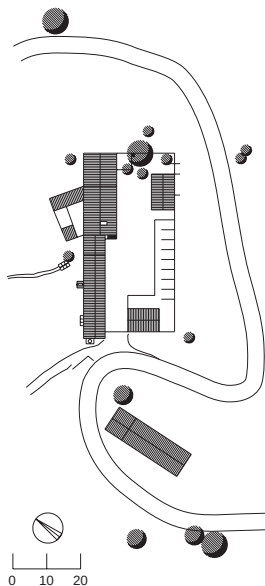
USOS: vinculado a una explotación de olivar que contó con almazara hidráulica diesel.

El Cortijo de Don Ramón está situado en la zona meridional del término de Pozoblanco, en un sector de fuertes pendientes destinado al cultivo del olivar de baja productividad desde mediados del siglo XIX. Este edificio en concreto, por el tipo de almazara con que cuenta, probablemente está relacionado con las roturaciones realizadas ya a mediados del siglo XX, al igual que ocurre con otros edificios de la zona, como es el caso de la Casa de Juan Bajo, Casa de la Niña de Don Lucas, Cortijo de las Avispas, entre otros, todos ellos en Pozoblanco.

Su organización responde a una estructura de planta longitudinal cerrada en torno a un patio de molino que se adapta a la accidentada topografía del enclave. Este patio está configurado en uno de sus frentes por una pieza lineal donde se sitúa el acceso principal y la almazara que, bajo la inscripción de «Fabrica de Aceite de San Ramón y San Antonio», conserva la mayor parte de su maquinaria originaria –empiedro, prensa hidráulica, motor diesel–. Esta pieza se completa con la bodega, adosada a la almazara y en la que se mantienen depósitos metálicos y una serie de tinajas, y dos volúmenes de mayor anchura destinados a vivienda en planta baja y pajar y granero en la alta. El otro frente del patio de molino presenta una configuración muy discontinua y está constituido por un volumen junto a la puerta de ingreso destinado a cuadra y zahúrda, trojes y un gallinero.

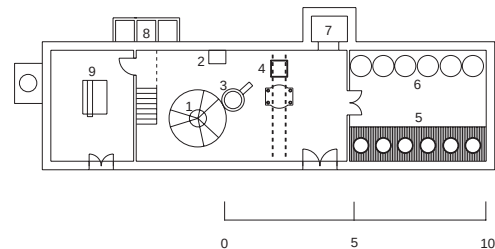
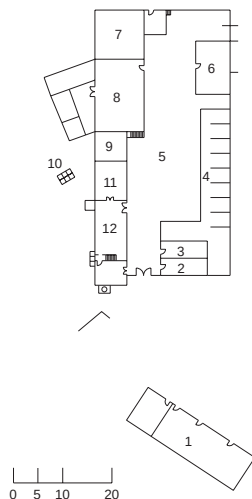


Imágenes de conjunto de Don Ramón y detalle de los restos de la almazara hidráulica con que contó.



PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 cuadra en planta baja, pajar en planta alta; 3 cuadra; 4 trojes; 5 patio de molino; 6 gallinero; 7 vivienda en planta baja, pajar en planta alta; 8 vivienda en planta baja, granero en planta alta; 9 ruinas; 10 pozos de alpechín; 11 bodega; 12 almazara hidráulica



DETALLE DE LA ALMAZARA

1 empiedro; 2 máquina de presión; 3 batidora; 4 prensa hidráulica; 5 bodega de tinajas; 6 bodega de depósitos; 7 caldera; 8 pozos de alpechín; 9 motor diesel en planta baja, despacho en planta alta

En el entorno inmediato hay un pequeño grupo de viviendas, actualmente pertenecientes a varios propietarios, que en origen debieron estar vinculadas a la actividad de esta fábrica de aceite.

El edificio se encuentra construido a base de muros de mampostería con cerchas de madera, aunque se advierte la presencia de modo puntual del hierro.

Cortijos de las Rozas Viejas y de Enrique o Cotoenrique [192]

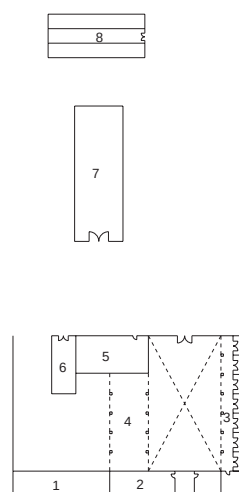
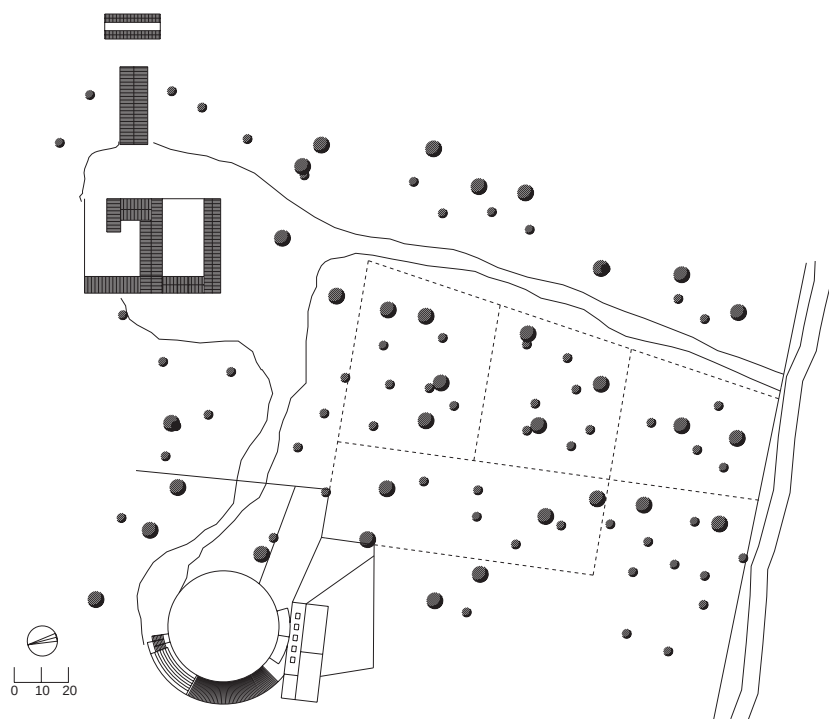
Pozoblanco, Añora



ÁREA: valle de los Pedroches
SITUACIÓN: 881/1-1
USOS: ganadería de lidia.

En esta página, el camino de acceso principal a Rozas Viejas. En la página siguiente, exterior y patio del núcleo principal de este mismo cortijo.

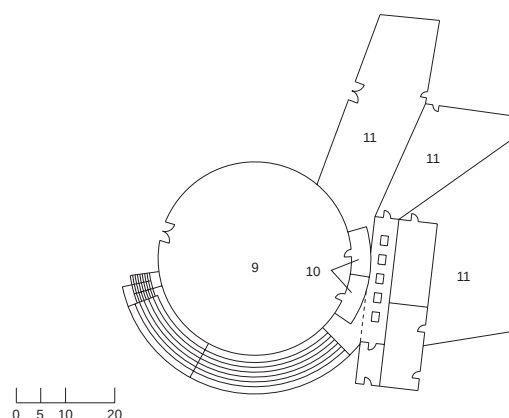




Se trata de dos conjuntos edificados, bastante distantes y especializados, al servicio de la ganadería de reses bravas de Jaralta. Uno es el centro de producción –Rozas Viejas– y el otro –Cotoenrique– es el núcleo residencial y centro de gestión.

El Cortijo de las Rozas Viejas, adaptado a finales de los años 80 del siglo XX para la cría de ganado de lidia y caballar, se implanta en un área ondulada de dehesa de encinar, cerca de la carretera provincial que une las localidades de Obejo y Pozoblanco, en el límite occidental del término de Pozoblanco con Añora. Se compone así mismo de dos construcciones de funcionalidad muy definida. Una alberga dependencias relacionadas con la ganadería equina y porcina, así como viviendas para el personal, y la otra está constituida por el tentadero y los chiqueros. Este conjunto es de gran dimensión y ocupa una extensa superficie, estando conectado con los cercados de la finca. Una nave granero exenta de nueva planta completa el conjunto.

Las comunicaciones entre este centro de producción y el de gestión son difíciles por la distancia entre ambos núcleos y la quebrada topografía. El Cortijo de Enrique, en el térmi-



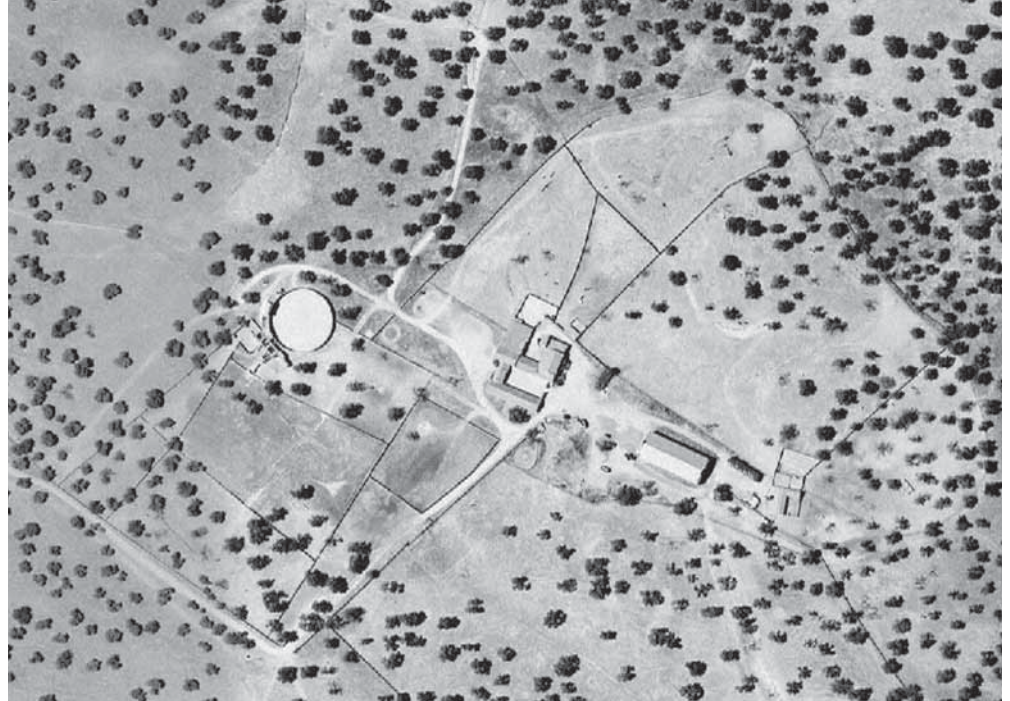
PLANTA DE ACCESO. ROZAS VIEJAS

1 almacén; 2 guarnés; 3 cuadras; 4 cuadras, pajar; 5 vivienda de caseros; 6 cochera; 7 granero; 8 zahúrda; 9 tentadero; 10 chiqueros; 11 corral





Arriba, el acceso principal a Rozas Viejas y detalle del tentadero. En la foto aérea se aprecian las tres construcciones principales de este enclave y el sistema de cercados para el ganado.



no municipal de Añora, se implanta en un ámbito más accidentado ocupado por matorral y monte bajo principalmente, en un entorno de dehesa clara de encinas. En este caso se trata de edificaciones bastante renovadas, con algunas piezas de nueva planta, que conformarían el señorío de la gran finca de la que forma parte. La obra es de ladrillo enfoscado. La vivienda principal tiene tres plantas, cubierta de teja y *loggia* en el ingreso. Cuenta además con otras viviendas y una nave-salón, todo de apariencia reciente, quizás de los años 70 del siglo XX.

Fábrica el Chato o Cortijo San Fernando [193]

Pozoblanco



ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 901/4-4

USOS: vinculado a una explotación de olivar que contó con almazara hidráulica y fábrica de aceite de orujo.

Este edificio corresponde a la etapa de expansión del olivar del siglo XIX que afectó al borde meridional de la comarca del valle de los Pedroches como consecuencia de la desamortización civil y de la legitimación de las roturaciones clandestinas efectuadas en la dehesa de la Concordia.

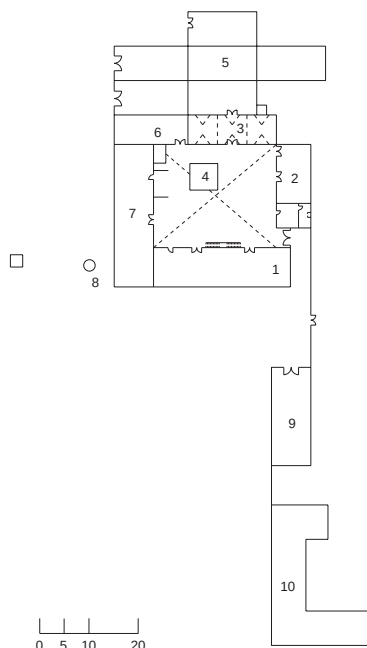
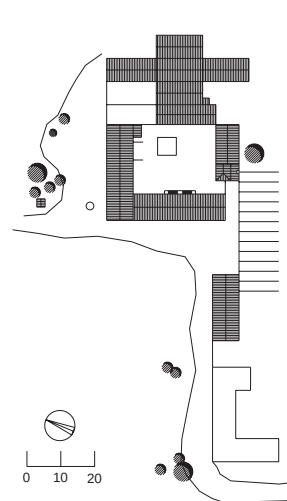
Asentado en una explanada con un entorno de olivar ligado a fuertes pendientes, es uno de los conjuntos edificados de mayor dimensión y complejidad de los documentados en esta zona de la provincia. Ello obedece principalmente a que bajo una estructura cerrada en torno a un patio de molino, además de una almazara, se dispuso una extractora de aceite de orujo, hoy desmantelada y semiderruida, a la que estuvo unido un chimeneón de ladrillo de sección circular. Este edificio debe ser anterior al siglo XX, ya que existe una fuente en el patio fechada en 1878 y tinajas de barro rojo de Castuera con la marca «viuda de Justo



Chamizo» fechadas en 1889, aunque debió sufrir importantes ampliaciones y transformaciones luego. Actualmente, en torno al patio empedrado se encuentran las dependencias en uso o mejor conservadas: vivienda, almacén, viviendas para aceituneros y una almazara perfectamente equipada con prensa hidráulica de energía eléctrica situada en un espacio lineal abovedado, aunque es posible que en este edificio haya habido más de una almazara.

Probablemente, también debió contar con un lagar, por el tipo de algunas tinajas que pueden verse. Próximo al núcleo principal, con acceso desde la explanada y camino de acceso, existen además un huerto, cercados con dependencias para ganado, un cochero y viviendas, estando estas dependencias en su mayoría inactivas.

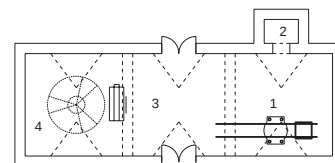
Constructivamente responde a una estructura de muros de mampostería y ladrillo con cierta presencia de hierro y cubiertas de tipo ligero, especialmente en la orujera.



PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 vivienda de caseros; 3 almazara hidráulica; 4 troje; 5 construcción reciente; 6 bodega en ruinas; 7 orujera transformada; 8 chimenea; 9 cochero; 10 ruinas

En las imágenes superiores se puede observar el extenso desarrollo de esta fábrica de aceite, con la chimenea cilíndrica asociada a una extractora de orujo. Abajo, el acceso principal e interior de la almazara, que conserva parte de la maquinaria.



PLANTA DE ACCESO. ALMAZARA

1 prensa hidráulica; 2 caldera; 3 batidora; 4 empiedro

La Molina del Aceite o Fábrica de Aceite San Antonio [194]

Pozoblanco



ÁREA: valle de los Pedroches
SITUACIÓN: 902/2-1
USOS: vinculado a una explotación de olivar que contó con una almazara hidráulica de motor diesel.

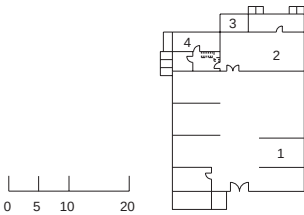
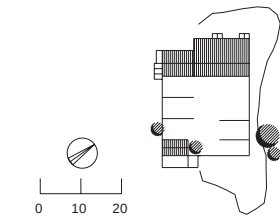
La Molina del Aceite es similar a otras almazaras situadas en este término municipal y en el de Villanueva de Córdoba, como es el caso de El Bollo, Molino del Médico, Fábrica el Chato, Cortijo las Morras Bajas, La Canaleja, Loma Moreno, etc.

Se encuentra emplazada en un paraje muy accidentado próximo al río Cuzna, cuyo cauce sirve de límite con el término municipal de Obejo. Se trata de una molina, como se denomina a las almazaras en este ámbito de la provincia, a la que se encuentra adosado un volumen de dos plantas, con bodega en la baja y vivienda en la alta, bajo un esquema organizativo muy elemental de planta rectangular cerrada en torno a un patio de molino, en el que aún se conservan los trojes y la tolva ligada a la almazara.

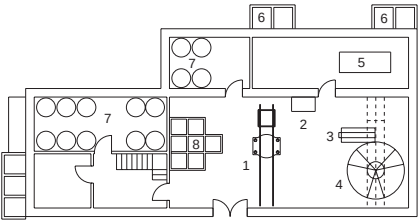
El edificio, fechado en 1954 según una inscripción en azulejos existente en la fachada al patio, está ejecutado a base de mampostería y ladrillo, con empleo de acero y cemento en la almazara, y con predominio de cubiertas a dos aguas con teja curva. El interés radica en el buen estado de conservación de la maquinaria de la almazara, en donde se mantienen la caldera, el empiedro, la batidora, la prensa hidráulica, las carretillas y el motor diesel.



Arriba, el empiedro de la almazara, que conserva en buen estado su maquinaria. A la derecha, fachada de la almazara y de la vivienda hacia el patio, donde aún se pueden observar los muretes de división de los trojes.



PLANTA DE ACCESO
1 trojes; 2 almazara hidráulica; 3 bodega; 4 bodega en planta baja, vivienda en planta alta



PLANTA DE ACCESO. ALMAZARA
1 prensa hidráulica; 2 máquina de presión; 3 batidora;
4 empiedro; 5 motor diesel; 6 pozos de alpechín;
7 bodega de aceite; 8 alberquillas, trujales

Pedrique [195]

Pozoblanco

ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 901/4-2

USOS: vinculado a una explotación de olivar que contó con almazara hidráulica. Adquirido por el Ayuntamiento de Pozoblanco, hoy está convertido en Casa Museo del escultor Aurelio Tena.

Este edificio está situado en un paraje singular con densa vegetación y topografía escarpada en plena sierra Morena, con olivar residual ligado a fuertes pendientes, muy próximo al límite norte del término municipal de Obejo y sur de Villaharta. Ramírez y las Casas Deza nos da la siguiente referencia de él: *En varios desmontados se cuentan hasta unos 50.000 ó más olivos sujetos a contribución que con otros que aún no dan fruto llegarán a 100.000. Son las principales posesiones de esta especie Pedrique y la Aliseda. Pedrique perteneció a la congregación de ermitaños del Yermo de Córdoba y comprende unos 14.000 pies. Esta situada esta heredad en la vertiente de un cerro y dista dos leguas de Obejo y media de Villaharta. Tiene buena casería y todas las oficinas necesarias, una prensa y una atahona. En su recinto hay tres pequeñas ermitas y una huerta con frutales y bastante agua. A un cuarto de legua de esta posesión se encuentra Pedriquejo, en cuyo sitio se dice hubo un convento de templarios; lo cierto es que allí se hallan vestigios de edificio y trozos de columnas de mármol blanco...*

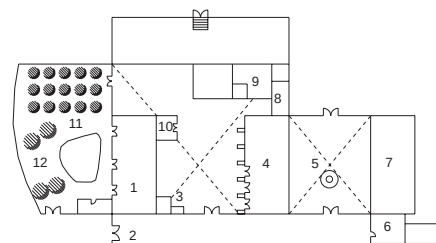
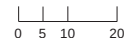
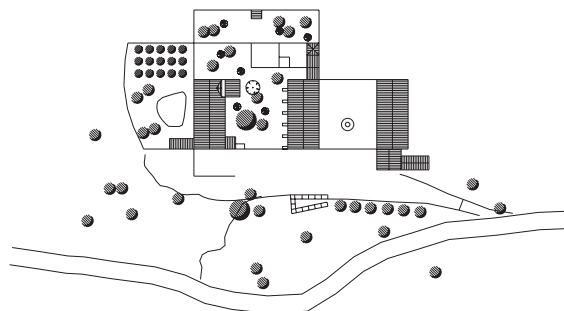
Auspiciado como se ha visto por la congregación de ermitaños del Yermo de Córdoba, posee una entidad y dimensión muy superior a la de los edificios vinculados al olivar de este ámbito de la provincia. Actualmente responde a una estructura cerrada formada por tres volúmenes edificadas, dispuestos perpendicularmente a la fachada de acceso, que



Pedrique es un buen ejemplo de la recuperación de un antiguo edificio agrícola para nuevos usos. Su nueva función como museo de escultura se hace evidente ya desde la llegada al acceso principal.



PLANTA DE ACCESO
 1 señorío; 2 cochera;
 3 pilón; 4 taller de
 trabajo, posible almazara;
 5 restos de empiedro;
 6 vivienda de caseros;
 7 construcción reciente;
 8 palomar; 9 pajarera;
 10 capilla; 11 huerto;
 12 jardín



Arriba y a la derecha, galería del señorío hacia el patio central. La otra imagen corresponde al interior de una galería de este mismo sector.

definen una configuración en torno a dos patios y a un jardín cercado al que se vincula el señorío. El patio central, entendido como de molino, está delimitado por un volumen de dos plantas al que se adosa en uno de sus extremos la capilla, de la que se mantiene la espadaña, y por la antigua almazara, ya desmantelada, de la que se conserva un alfarje trasladado al segundo patio.

La mayor parte de las dependencias se encuentra transformada debido al cese hace ya años de su actividad agropecuaria y de su adaptación para uso residencial. Actualmente, la que fue probablemente antigua almazara se ha convertido en taller de escultura, presentando fachada al patio de molino a través de una seriación de huecos de medio punto acristalados con contrafuertes exteriores.

El acceso principal cuenta con una portada fechada en 1806 de sillares de piedra con frontón superior, estatuilla de San José y clave decorada con cruz y palma. Constructivamente este edificio esta ejecutado a base de muros de mampostería y encadenados de ladrillo, siendo las cubiertas de teja.



Cortijo el Toro [196]

Valsequillo

ÁREA: sierra

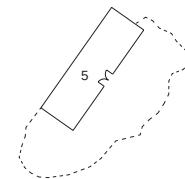
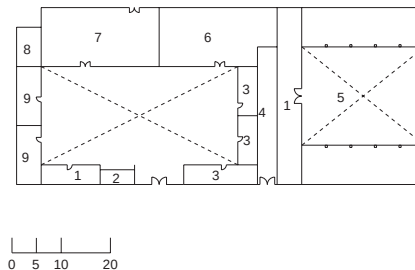
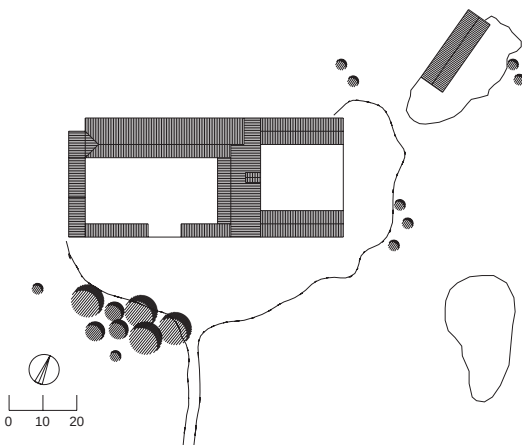
SITUACIÓN: 857/2-1

USOS: edificio segregado de una gran explotación agrícola de carácter mixto de herbáceos de secano y ganado ovino.



A la izquierda, fachada trasera a la que abren las viviendas. A la derecha, frente en el que desemboca el camino de acceso.

El actual Cortijo el Toro fue el centro de gestión de una gran explotación que incluía los cortijos Centinela, Barranco Blanco, las Artesillas y la Solana de Villanueva. Actualmente, esta gran finca se encuentra dividida y sus cortijos segregados del principal. El cortijo que nos ocupa está ubicado próximo al término de Los Blázquez, junto al Mirón, en un entorno de dehesa ondulada sembrada y de pasto. Responde a una estructura cerrada de planta rectangular organizada en torno a dos patios, uno vividero y otro de ganado ovino. En torno al primero, configurado en todos sus frentes por edificaciones, se sitúan el señorío, la vivienda para el encargado, cinco pequeñas viviendas de factura posterior para personal de la explotación, el pajar y el horno. El otro patio, abierto en su frente oeste, está definido por el pajar, adosado a las dependencias que vierten al otro patio, y dos establos que configuran los otros dos frentes.



PLANTA DE ACCESO

1 pajar; 2 horno; 3 vivienda; 4 cocherón; 5 establo de ganado ovino; 6 vivienda de encargado; 7 señorío; 8 cochera; 9 pajar, antes vivienda



Constructivamente se adapta a los condicionantes físicos que impone este ámbito provincial, utilizando muros de mampostería, adobe y cal y cubierta de teja. Relativamente cerca se encuentra una balsa de agua de reciente construcción y un pequeño establo exento con su entorno cercado para ganado caprino.

Cortijo de las Navas [197]

Villanueva de Córdoba



ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 881/4-2

USOS: vinculado a una explotación de dehesa que actualmente se ha especializado en ganado de cerda, vacuno y ovino.

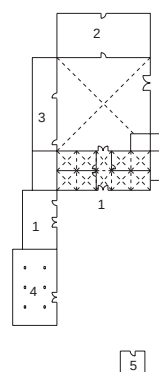
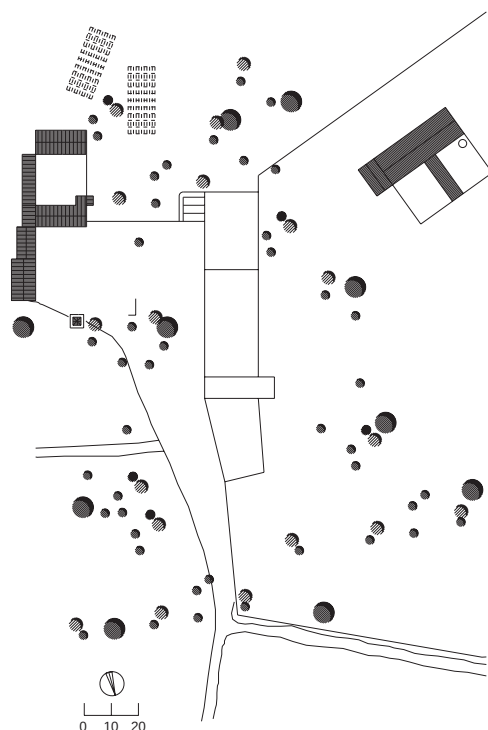
Este edificio, situado en una meseta adehesada semillada próxima al arroyo Cigüeñuela, aparece en el paisaje, como suele ser habitual en el ámbito de dehesa del término de Villanueva, unido a un entramado de cercados de mampuestos de granito. La importancia de estas explotaciones es recogida por Ramírez y las Casas Deza en el primer tercio del siglo XIX: *En las inmediaciones de esta villa se hallan las más extensas y fértiles dehesas de toda la sierra, que son las llamadas de la Jara, Ruices y Navas del Emperador las que habiéndose dividido entre las siete villas de los Pedroches, en el tiempo que hemos expresado en otros artículos, tocaron a ésta los quintos siguientes: Atalayuela, Moraleja, Naval milano, Navas-altas, Navas-bajas, Nava- longuilla, Tinahones, Navalmoral, Rosalejo, Alinares, Baratotas, mitad de Cardizal, dos terceras partes de Polizar, y una tercera parte de Vivanco...*

Perteneciente probablemente al primer tercio del siglo XX, responde a una estructura compleja de gran extensión y volumen construido. En torno a la explanada de acceso se distribuyen las distintas dependencias en construcciones de diferente volumen. En dos de sus frentes existen tapias que albergan corrales de embarque y embarcadero mientras



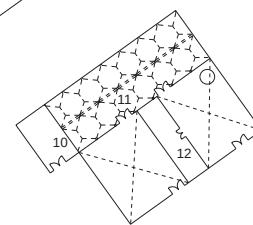
Las distintas piezas del Cortijo de las Navas –a la derecha de la imagen aparece la zahúrda– se encuentran unidas por un entramado de cercados de mampostería. Arriba, el corredor central abovedado de la vivienda principal.





6

0 5 10 20



9

que otro frente esta constituido por las dependencias principales del edificio, entre las que destacan la vivienda, el pajar, las cuadras y el establo. Este núcleo se estructura alrededor de un patio al que se accede a través de un corredor que atraviesa el núcleo residencial y al que se vinculan, además de la vivienda, las cuadras y el establo. La vivienda, de una planta y desván, cuenta con bóvedas en planta baja y está siendo parcialmente utilizada como albergue de ganado. A la vivienda anterior, presentando fachada a la explanada de acceso, se adosa una pieza lineal formada por otra vivienda y el pajar- tinajo, en este caso de tres crujías con los muros centrales sobre machones y cubierta de teja a dos aguas de cañizo sobre rollizos. El gallinero-palomar es de planta cuadrada y tres cuerpos, realizado a base de sillarejo de granito y bóveda de crucería en planta baja.

En el interior del cercado relacionado con los corrales de embarque, existe una pieza exenta que data, al igual que la torre palomar, de la primera mitad del siglo XX. Fue concebida como tinajo y pajar, aunque actualmente se utiliza como zahúrda. Tiene una estructura abierta formada por una doble seriación de bóvedas sobre pilares con cubierta de teja a dos aguas.

PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 establo; 3 cuadra; 4 pajar; 5 gallinero en planta baja, palomar en planta alta; 6 muelle; 7 embarcadero; 8 corrales de embarque; 9 cercado de ganado; 10 granero; 11 zahúrda, antes tinajo y pajar; 12 almacén



Interior de la torre que alojaba un gallinero y el palomar.

Cortijo del Pararrayos [198]

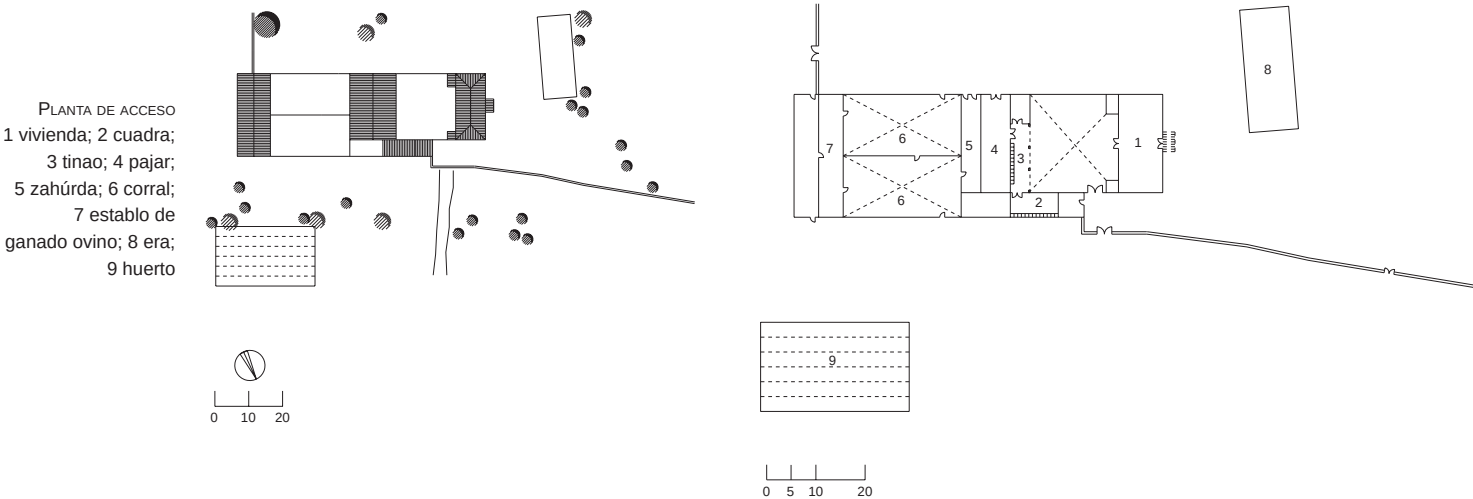
Villanueva de Córdoba



ÁREA: valle de los Pedroches
SITUACIÓN: 859/3-3
USOS: vinculado a una explotación de dehesa actualmente activa, aunque ha evolucionado hacia la especialización en ganado de cerda y vacuno.



A la derecha, el Cortijo de Pararrayos desde el camino de acceso, con el bloque de la vivienda a la derecha. Arriba, una de las dependencias ganaderas.



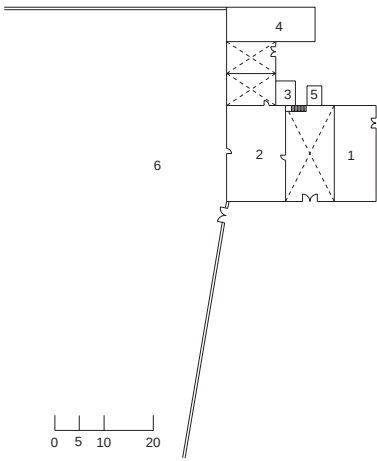
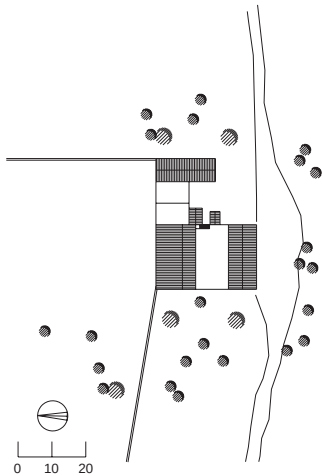
ocupadas por la zahúrda y el tinajo. Este último cuenta con un soportal adintelado abierto al patio sobre machones de mampuestos a hueso. La vivienda, con dos plantas de altura, planta baja abovedada y cubierta a cuatro aguas sobre rollizos y tablazón de madera, se configura como el volumen de mayor significación en este complejo edificado. Constructivamente se ejecuta en mampostería de granito. Como vestigio de la importancia que en el pasado tuvo la componente agrícola-cereal aún se conserva una era empedrada de planta rectangular próxima a la vivienda.

Cortijo de la Patricia [199]

Villanueva de Córdoba

ÁREA: valle de los Pedroches
SITUACIÓN: 860/1-4
USOS: vinculado a una explotación de ganado vacuno de carne actualmente activa.

El Cortijo de la Patricia se sitúa en el paraje conocido bajo el nombre de Cañada Morena, hoy en día fraccionado por la vía del tren de alta velocidad, en un entorno de dehesa de encinar. Fue construido en torno a 1920 utilizándose muros de fábrica de sillarejo,



El conjunto de la Patricia se construye con muros de fábrica de sillarejo. El cuerpo de la vivienda principal destaca sobre el resto del cortijo.

PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 establo en planta baja, pajar en planta alta;
3 horno; 4 zahúrda; 5 gallinero; 6 cercado de ganado



recercados de granito y cubiertas de teja a dos aguas. Se estructura en torno a dos piezas vinculadas a un patio principal: la vivienda, de una planta y desván, y el pajar con establo abierto al patio. A estas piezas se adosan otras de carácter secundario como el corral, un horno y un gallinero. La zahúrda, muy próxima, está unida a estas dependencias a través de otro patio. Destaca un amplio cercado de fábrica de mampostería que enlaza con la zona posterior del edificio principal. Este complejo, en general, responde a la distribución habitual de la zona, vinculado a un paisaje agrario de dehesa en donde la diversidad de actividades que históricamente lo han caracterizado ha evolucionado hacia la especialización ganadera de tipo extensivo.

Cortijo de la Viñuela [200]

Villanueva de Córdoba



ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 881/2-1

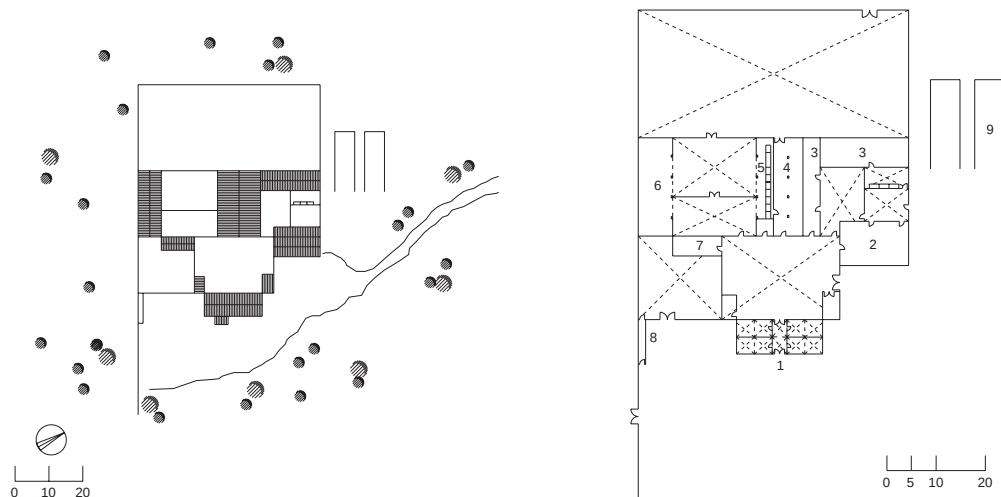
USOS: explotación de dehesa actualmente activa con cierta especialización en ganado ovino y cultivos herbáceos.



A la derecha, vista hacia la entrada del primer patio, flanqueada por la vivienda y el granero. Arriba, el tinajo hacia el patio descansadero.

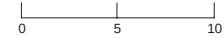
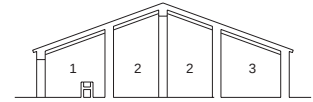
Al Cortijo de la Viñuela se llega desde el camino de Torrecampo, a través de un camino que desemboca en una explanada desde donde se accede al edificio, a los patios y al cercado principal. Se estructura en torno a tres patios: uno principal de carácter doméstico y dos secundarios relacionados con la actividad ganadera. La vivienda, construida a base de sillarejo de granito y rehabilitada recientemente, responde a una doble crujía de dos plantas de altura con paso central. La planta baja está abovedada y la alta, a modo de cámara destinada al almacenamiento de grano, cuenta con cubierta de teja a dos aguas sobre rollizos. La otra pieza de entidad es el conjunto formado por el tinajo, el pajar y la zahúrda, cuyo frente se encuentra porticado hacia el patio descansadero. Está formada por cuatro crujías, muro central sobre machones y cubierta a dos aguas sobre rollizos de madera, y dispuesta con el hastial orientado hacia el patio principal. Las dos crujías centrales, de mayor altura y comunicadas entre sí, están destinadas a pajar, mientras que las dos laterales, con escasa comunicación con la anterior, a zahúrda y tinajo. Ello genera la aparición de dos patios late-





PLANTA DE ACCESO

1 vivienda; 2 pajar en planta baja, granero en planta alta;
3 zahúrda; 4 pajar; 5 tinajo; 6 establo; 7 gallinero;
8 embarcadero; 9 estercolero



SECCIÓN DEL PAJAR

1 tinajo; 2 pajar; 3 zahúrda

rales o secundarios relacionados con ambas actividades pecuarias. En uno de ellos, además, se sitúa un establo con arcada exterior que, aunque probablemente pertenezca a una fase constructiva más reciente, posee una estructura de muros de mampuestos con cubierta a dos aguas sobre cerchas de madera. Al segundo se vinculan otras dependencias relacionadas con la zahúrda, situadas junto a la salida exterior que comunica con el estercolero.



Fábrica de Aceite San Andrés y San Juan [201]

Villanueva de Córdoba

ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 881/2-4

USOS: olivar, para lo que contó con una almazara hidráulica. Actualmente sigue vinculado a una explotación de olivar.



Fachada lateral desde la que se observa la vivienda, a la izquierda, y la almazara, a la derecha. Junto al muro de cierre aparecen las rampas desde las que se vertía la aceituna al patio del molino.



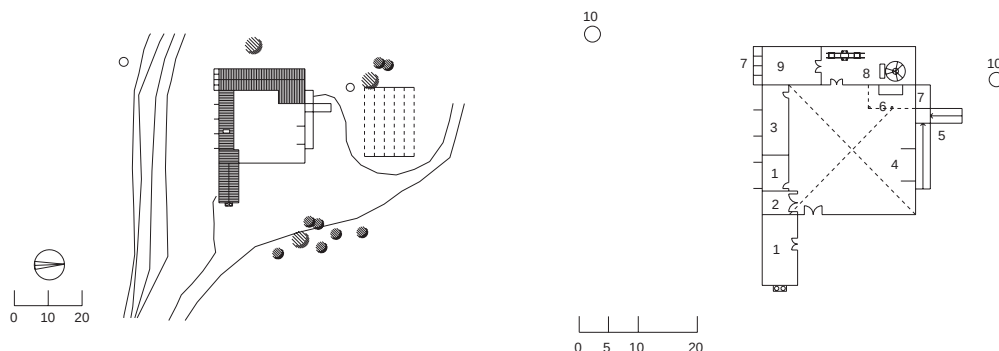
A la derecha, la nave de la almazara. Bajo estas líneas, fachada posterior y acceso principal situado junto a la vivienda.

Este edificio se localiza al suroeste del término municipal, en un paraje muy accidentado donde predomina el monte bajo y un olivar marginal ligado a fuertes pendientes.

Se trata de una almazara hidráulica de pequeñas dimensiones dispuesta en una estructura cerrada en torno a un patio de molino con sólo dos frentes edificadas configurados en L. En el frontero al acceso se ubica la almazara y la bodega y en el perpendicular la cuadra, la vivienda y un cocherón. La almazara y la bodega conforman un espacio lineal con cubierta a dos aguas resuelta con cerchas. La almazara, de la que se conservan en perfecto estado todos sus elementos y maquinaria, era hidráulica, con una prensa diesel. La pendiente con que cuenta el lugar donde se asienta el edificio hace que exista un sistema de rampas exteriores a través del cual se vierte la aceituna al interior del patio de molino. Éste aún se mantiene empedrado y conserva los trojes en el lindero al que se adosa la rampa. Junto a la entrada principal y con fachada a la explanada de acceso delantera se encuentra un volumen de dos plantas destinado a vivienda. Constructivamente este bloque está resuelto a base de muros de carga de mampostería con recercados de ladrillo en sus huecos.

En la cancela de entrada al patio de molino aparece la fecha de 1904, aunque la mayor parte de la edificación actual es probablemente posterior.

PLANTA DE ACCESO
1 vivienda; 2 cochera; 3 cuadra; 4 trojes; 5 muelle;
6 tolva; 7 pozo de alpechín; 8 almazara hidráulica;
9 bodega; 10 pozo



Cortijo el Águila [202]

Villanueva del Rey

ÁREA: sierra

SITUACIÓN: 901/1-1

USOS: vinculado a una explotación agrícola mixta de olivar y viña. Contó con almazara y lagar manual.

El Cortijo el Águila se encuentra situado al sur del núcleo de Villanueva del Rey en el límite con el término de Espiel, a pie de monte, en un paraje dominado por el olivar ligado a fuertes pendientes, dehesa y escasas parcelas de vid. Es un buen ejemplo, por un lado, de la dimensión y escala de las edificaciones agrícolas en esta zona de la provincia y, por otro, del tipo de edificio que antaño debió ser soporte de una importante producción vinícola en este término municipal. Ramírez y las Casas Deza menciona que Villanueva del Rey *produce algunos cereales y semillas y poca miel; mas sí mucho vino de buena calidad en que consiste su riqueza, pues llega la cosecha a 14.000 arrobas de buena calidad*. La finca a la que se vincula el cortijo cuenta con una superficie aproximada de 700 ha y en ella aún se mantiene el olivar y algún viñedo abandonado.

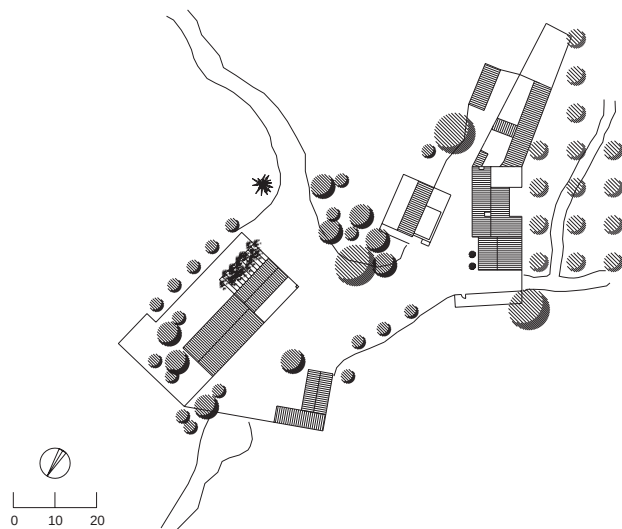
La edificación es de considerable entidad para la zona y, a pesar de las reformas recientes, todavía mantiene varias dependencias tradicionales ligadas a las necesidades pretéritas de la explotación agrícola. Hay un núcleo fundacional que responde a una estructura de bloque lineal a partir del cual el conjunto ha evolucionado hacia un modelo disgregado de organización con cuatro volúmenes edificadas en torno a la explanada de acceso. Las tres construcciones más recientes están destinadas a señorío, que cuenta con un jardín cercado, a cobertizo para el almacenamiento de maquinaria agrícola, y a almacén, adosado a la antigua alberca.

El bloque primigenio y más antiguo, probablemente de principios del siglo XX, tiene una sola planta de altura y albergó el lagar, la almazara, dos viviendas, las cuadras y pajar, el corral y, luego, otras dependencias para el ganado de construcción más reciente. La almazara está actualmente desmantelada y sólo se conserva la base del empiedro y la propia dependencia, así como la bodega, cuya cubierta es de teja sobre estructura de madera sobre cañizo. El lagar también está en desuso, pero mantiene las tinajas y los pozuelos originales, no existiendo vestigios sobre el tipo y ubicación de la prensa utilizada. Este núcleo está construido a base de muros de carga de mampuestos y cubierta de teja a dos aguas.

En esta finca, dada su dimensión, existen otras edificaciones de menor entidad. Es el caso del Cortijo los Pérez, muy próximo al Águila, donde aún puede verse una pequeña

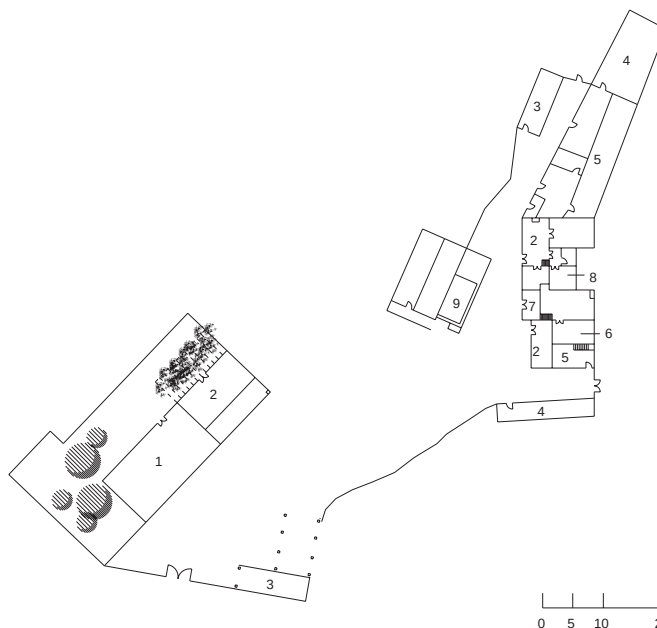


Arriba, imágenes del núcleo más antiguo del Cortijo el Águila. A la izquierda, dependencias ganaderas.



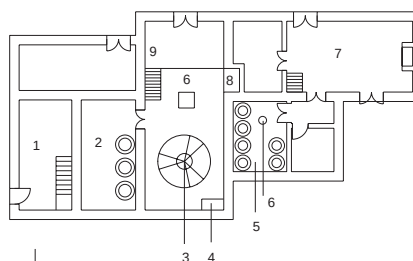
PLANTA DE ACCESO

1 señorío; 2 vivienda; 3 cobertizo; 4 corral; 5 cuadra en planta baja, pajar en planta alta; 6 bodega; 7 almazara; 8 lagar; 9 estanque



PLANTA DE ACCESO. ALMAZARA Y LAGAR

1 cuadra en planta baja, pajar en planta alta; 2 bodega de aceite; 3 empiedro; 4 pesebre; 5 lagar, bodega de tinajas; 6 pozo de decantación; 7 vivienda; 8 chimenea; 9 altillo molineros



Detalle del interior de la vivienda y tinajas de la antigua bodega de vino.

construcción semiderruida que albergó una almazara. Conserva una prensa de acero de tipo manual a sangre que probablemente estaba complementada con un molino de tracción animal. Esta almazara es la única que se ha podido documentar en esta zona de la provincia, pero fue muy común a principios del siglo XX en un área de pequeñas producciones y difícil acceso a la electricidad.



Finca las Monteras [203]

Villanueva del Rey

ÁREA: sierra

SITUACIÓN: 900/4-1 y 4-2

USOS: centro de una gran explotación agrícola de carácter mixto, olivar y dehesa, que se ha convertido en una reserva cinegética de titularidad pública, propiedad del IARA.

La Finca las Monteras está situada al sur del término de Villanueva del Rey, justamente en el límite con el de Espiel. Cuenta con una superficie de 7.429 ha que engloban de norte a sur los parajes de cerro Mollano, umbria de Marianta, sierra de la Marianta y cerro de los Pilones. Destaca la especial singularidad de estos parajes, en una zona accidentada de monte con parcelas de olivar en fondo de valle y entorno de encinas y árboles de repoblación. Actualmente, fruto de la reorientación de la explotación originaria y probablemente también de la suma de otras fincas menores, en la Finca las Monteras existen cuatro edificaciones de cierta importancia: Casa de las Erillas, San Antonio, Casa de los Aviones y Casa de los Atillos Bajos.

La Casa de las Erillas se encuentra situada junto a uno de los accesos a la finca, cerca de cerro Mollano. Es una edificación abierta de reciente construcción para vivienda del personal encargado del control y guarda de esta reserva cinegética.

Descendiendo por la sierra de Marianta, en un pequeño promontorio en torno a la cota 600, se sitúa un conjunto edificado que está formado por tres volúmenes de distinta dimensión que adosados generan una estructura lineal con fachada discontinua. Esta construcción es la mas antigua y sobre la puerta de ingreso aparece nombrada como San Antonio. En ella se mantiene, aunque con algunas transformaciones y en muy mal estado de conservación, la almazara, de la que se conserva el empiedro y la regaifa, debiendo haber sido de tracción animal y la prensa de tipo manual.

En dirección al cerro de los Pilones se encuentra la Casa de los Aviones y la de los Atillos Bajos. Son edificios de poca dimensión contruidos a base de mampostería que, aunque actualmente se encuentran en desuso, debieron estar destinados al aprovechamiento ganadero. Uno de ellos dispone de un pequeño huerto delantero y arboleda mediterránea: higueras, almendros, moreras, naranjos, laurel..., así como de dos pequeñas albercas.

La reserva cinegética de la Finca las Monteras debe ser entendida como una intervención pública sobre una explotación otrora mixta de olivar y dehesa ubicada en un paraje con importantes valores medio ambientales y que históricamente ha contado con abundante caza mayor y menor. Recientemente en este término municipal han surgido importantes cotos de caza mayor, agrupando varias fincas menores como es el caso de El Puerto del Toro, La Moheda, La Mesa y La Solana de los Ruda, destinadas actualmente al turismo cinegético de mayor nivel adquisitivo.



1 Casa de las Erillas; 2 San Antonio;
3 Casa de los Aviones



A la izquierda, la Casa de las Erilla. A la derecha y arriba, fachada y restos de la almazara de San Antonio.



Casa del Madroñiz [204]

El Viso



ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 807/2-4

USOS: dehesa, principalmente cerealista y pecuaria, si bien en las últimas décadas ha evolucionado a la especialización e intensificación ganadera.

La dehesa de Madroñiz constituye una de las dehesas de propios incorporada por los Sotomayor, a la sazón familia condal de Belalcázar, a su patrimonio. A mediados del siglo XIX Ramírez y las Casas Deza hace referencia a esta dehesa como una de las posesiones del duque de Osuna, conde de Belalcázar. Hemos de considerarla, según la distinción que hace el geógrafo Bartolomé Valle Buenestado como una de las dehesas viejas de la subcomarca occidental del valle de los Pedroches, *...cuya explotación se basó en el aprovechamiento de pastos, labor y montanera mediante la venta o arrendamiento disociado de cada una de estas utilidades. De los pastos se beneficiaban los rebaños trashumantes; las labores las tomaban pelandrines, pegujaleros o yunteros y la bellota, si las villas habían perdido su derecho de aprovechamiento comunal sobre ella, era vendida a cualquier comprador.*

La denominada Casa del Madroñiz es el centro de una gran explotación agropecuaria situada entre las provincias de Córdoba y Ciudad Real. Está constituida por un señorío exento y aislado, ubicado sobre un promontorio en la margen derecha del río Zújar y formalizado como pequeña fortaleza con torreones de sección cuadrada y circular, patio y capilla. Los cerramientos son de fábrica de mampostería vista con almenas y se mantiene en buen estado de conservación. Los escasos vanos de que dispone esta edificación ofrecen una decoración con connotaciones neogóticas en granito.

Además del señorío la finca mantiene dos unidades secundarias especializadas desde donde se gestiona el laboreo de secano y regadío, por una parte, y la ganadería de ovino por otra. Este último conjunto está constituido básicamente por un amplio establo de planta en L de mampostería al que se adosan construcciones de estructura ligera y patio descansade-



El señorío de la Casa del Madroñiz, con sus torreones, almenas y fábrica de mampostería, adquiere el aspecto de una pequeña fortaleza sobre la cumbre de un cerro.

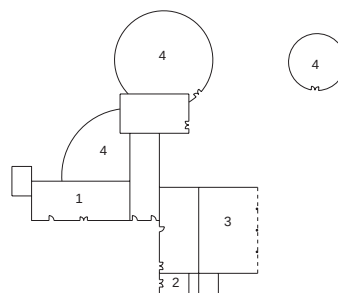
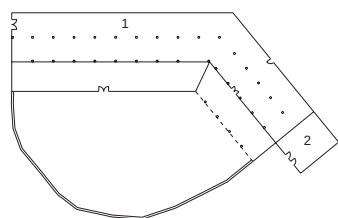
Arriba, construcción destinada al cuidado de la ganadería ovina.





ORDENACIÓN GENERAL

1 señorío; 2 zona de labor; 3 núcleo ganadero



PLANTA DE ACCESO. NÚCLEO GANADERO

1 establo; 2 vivienda

PLANTA DE ACCESO. ZONA DE LABOR

1 vivienda; 2 cocherón; 3 cobertizo; 4 corral

ro. El conjunto de labor dispone de almacén y viviendas de servicio estructuradas en torno a una amplia explanada. Ambos conjuntos se sitúan en cotas inferiores a la del señorío-fortaleza y están dominados visualmente por éste.



Acceso principal al señorío.

Cortijo el Pizarro [205]

El Viso



ÁREA: valle de los Pedroches

SITUACIÓN: 833/4-4

USOS: dehesa con base cerealista y una importante actividad pecuaria de ovino y porcino, además de actividad forestal complementaria. En la actualidad ha desaparecido la producción porcina y menguado sustancialmente la cerealista.

Este conjunto se implanta en un paraje abierto ocupando pastos naturales casi desarbolados con manchones de matorral mediterráneo. Está constituido por tres unidades especializadas exentas, muy próximas, desde las que se rige la finca, que se mantiene como una de las más extensas del término municipal.

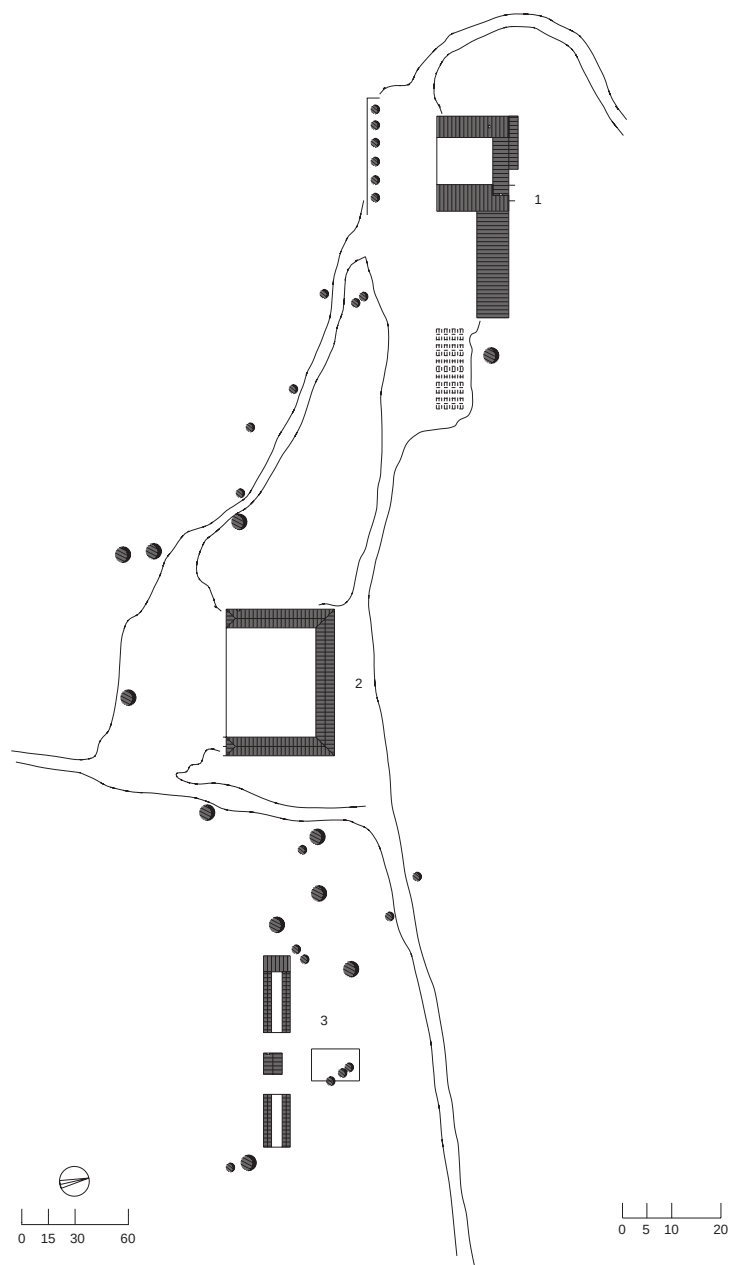
El núcleo central, asentado sobre un pequeño promontorio, está configurado por dos viviendas muy renovadas que junto con un almacén conforman un patio. A esta estructura se adosa un amplio cocherón, conviviendo en este sector cerramientos de mampostería con cubiertas ligeras. La pieza de mayor entidad la constituye el bloque donde se sitúa establo que, exento y distante unos 300 m, responde a una estructura en U, cerrada al exterior y abierta al amplio patio descansadero a través de una arcada. Esta configuración es muy frecuente en este ámbito de la provincia y se extiende a gran parte de la cuenca del Guadiato. El establo propiamente dicha ocupa dos alas de la U, estando la otra constituida por el pajar. La cubierta se resuelve a dos aguas de teja sobre cañizo y rollizos con machones centrales.

Imagen del núcleo principal donde se sitúan las viviendas.



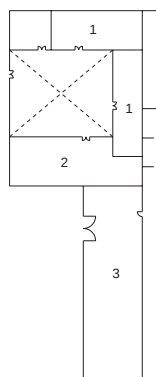
Patio de la zahúrda, a la izquierda, y patio de la construcción destinada al ganado ovino, a la derecha.





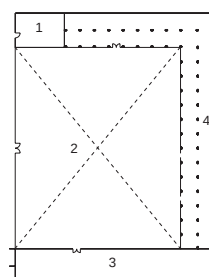
ORDENACIÓN GENERAL

1 núcleo principal; 2 núcleo ganadero de ovino;
3 núcleo ganadero de porcino



PLANTA DE ACCESO. NÚCLEO PRINCIPAL

1 vivienda; 2 almacén; 3 almacén de maquinaria



PLANTA DE ACCESO. NÚCLEO GANADERO DE OVINO

1 vivienda; 2 patio descansadero; 3 pajar; 4 establo



PLANTA DE ACCESO. NÚCLEO GANADERO DE PORCINO

1 vivienda del porquero; 2 zahúrda; 3 corral;
4 almacén de pienso

Muy próximas, también exentas, se encuentran, semiderruidas, la zahúrda y la casa del porquero. Éstas, como suele ser frecuente en la sierra Morena cordobesa, están constituidas por un estrecho patio longitudinal flanqueado por dos crujías abovedadas abiertas al patio. Las cubiertas son de teja árabe a dos aguas y los cerramientos de mampostería.



Nave para el ganado ovino.